Enver Hoxha

OBRAS ESCOGIDAS

Volumen 5

Fondo documental EHK Dokumentu fondoa
Euskal Herriko Komunistak

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

ENVER HOXHA
OBRAS ESCOGIDAS

TOMO 5

1976-1980

Nota sobre la conversión
a libro digital para su estudio.
En el lateral de la izquierda aparecerán
los números de las páginas que
se corresponde con las del libro original
El corte de página no es exacto,
porque no hemos querido cortar
ni palabras ni frases,
es simplemente una referencia.

http://www.abertzalekomunista.net

1ª "Edición, 2019 Madrid, España
Impreso en España
Prefacio de Juan Mesana

PREFACIO

Los textos del presente tomo de las "Obras Escogidas" del camarada Enver Hoxha, correspondientes al período 1976-1980, muestran al lector los esfuerzos y la lucha del pueblo albanés para hacer avanzar el socialismo apoyándose en las propias fuerzas, la actitud de principios del Partido del Trabajo de Albania ante los diferentes acontecimientos internacionales, en defensa del marxismo-leninismo, de la causa de la revolución y del socialismo en el mundo.

El acontecimiento principal de este período en Albania fue el VII Congreso del PTA, que se celebró en noviembre de 1976. Precisamente al informe presentado en este Congreso por el Primer Secretario, Enver Hoxha, se le concede un lugar importante en este tomo. En él se hace una síntesis marxista-leninista del pensamiento y la acción revolucionaria del PTA tras el VI Congreso; se presenta un cuadro de nuevas perspectivas en la construcción socialista de Albania y se resalta el contenido de la nueva Constitución de la RPS de Albania, que sancionó el ulterior desarrollo cualitativo del estado socialista albanés de acuerdo con la nueva etapa de la revolución, la completa construcción de la sociedad socialista. Del mismo modo se abordan diversos problemas relacionados con la situación internacional, la crisis general del sistema capitalista-revisionista, las contradicciones entre el proletariado y la burguesía, la lucha contra la actividad subversiva política e ideológica de la burguesía y del revisionista, así como la lucha que llevan a cabo los pueblos contra las dos superpotencias y las demás potencias imperialistas.

Haciendo un análisis detallado a los acuciantes problemas de la época, el camarada Enver Hoxha argumenta la importante tesis de que ahora "la cuestión de la revolución y de la liberación de los pueblos no es una aspiración, sino un problema planteado que espera solución". Pone de relieve que el movimiento de liberación nacional, las revoluciones nacional-democráticas son parte constitutiva de un único proceso revolucionario, de la revolución proletaria mundial y que la lucha de liberación de los pueblos solo

puede conquistar la verdadera victoria ligándola con la causa del proletariado y del socialismo.

6

Polemizando con las concepciones anti marxistas de la dirección revisionista china sobre el enemigo principal, el camarada Enver Hoxha muestra asimismo qué peligro representan para la revolución, el socialismo y los pueblos, las dos superpotencias, el imperialismo americano y el social-imperialismo soviético; hace una profunda crítica de principios a la teoría de los "tres mundos", poniendo de relieve que el análisis de clase de los sistemas sociales es el único criterio para valorar y definir el lugar que ocupan los diversos estados en la actual división del mundo.

En este tomo de las "Obras Escogidas", se incluyen algunas de las más importantes obras teóricas del camarada Enver Hoxha, que aparecieron durante este periodo, como "La 'autogestión' yugoslava, teoría y práctica capitalistas"; "El Imperialismo y la Revolución"; "Eurocomunismo es anti comunismo". En ellas se tratan cuestiones capitales que se plantean hoy ante el movimiento comunista, revolucionario y de liberación en el mundo para la defensa y el desarrollo de la doctrina marxista-leninista. Un lugar particular ocupan los análisis que en todos los aspectos se hacen del papel regresivo y contrarrevolucionario de la socialdemocracia y de las diversas corrientes del revisionismo moderno, desde el brauderismo hasta el "eurocomunismo".

A través de numerosos materiales se hace un análisis marxista-leninista detallado y argumentado de los fundamentos ideológicos, teóricos y filosóficos del revisionismo chino, de la esencia anti marxista del "pensamiento Mao Tse-Tung", así como de la realidad china y de la política del Partido Comunista de China, se estigmatiza la posición de los revisionistas chinos respecto al proletariado, al campesinado, al ejército, a la burguesía nacional y sus partidos, en los referente a las contradicciones y los compromisos. Se muestran las causas por las que la revolución china no se desarrolló como una revolución socialista. Se desenmascara la política exterior belicista de la dirección socialimperialista china y su plan para convertir a China en una superpotencia.

Particular atención se dedica a los problemas del movimiento marxista-leninista, su desarrollo, las relaciones entre los partidos marxistas-leninistas, su papel y su actividad en el seno de la clase obrera y de las masas trabajadoras, sobre la ampliación y el fortalecimiento del movimiento

revolucionario del proletariado. Al mismo tiempo se someten a una severa crítica científica las concepciones y las actitudes de los revisionistas respecto a problemas esenciales relativos a la revolución, a la sociedad socialista, al llamado socialismo democrático, al estado burgués, a la transición "democrática" y "pacífica" al socialismo en el marco de las actuales constituciones burguesas, etc.

Este tomo incluye asimismo artículos, conversaciones y discursos en los que se trata sobre la lucha de los pueblos por la liberación nacional y social, sobre la democracia proletaria y otras cuestiones de interés e importancia actuales.

Algunos de los escritores incluidos en este tomo se publican de manera abreviada.

SOBRE LA A CTIVIDAD DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE ALBANIA

Extractos del informe[1] presentado ante el VII Congreso del PTA[2].

1 de noviembre de 1976.

I. LA NUEVA CONSTITUCIÓN[3], GRAN VICTORIA HISTÓRICA DEL PARTIDO Y DEL PUEBLO

Camaradas:

A los delegados al VII Congreso les corresponde el honor y la tarea de gran responsabilidad de expresar la opinión de todo el Partido sobre la nueva Ley Fundamental de Albania socialista, sobre la nueva Constitución de nuestro Estado.

El VI Congreso del Partido planteó la tarea de elaborar la nueva Constitución y recomendó que fuera la continuación de la existente, que expresara la continuidad de la revolución en Albania, de la lucha ininterrumpida por la conquista de la libertad y la independencia de la Patria y la edificación del socialismo. Por otro lado, debía tener en consideración nuestra realidad actual; la etapa en la que se encuentra el desarrollo de la revolución. En la nueva Constitución debían sancionarse las profundas transformaciones revolucionarias operadas y las victorias alcanzadas, y

---

[1] En el presente tomo se publican extractos de este informe. Se ha publicado completo en: Enver Hoxha. Informe ante el VII Congreso del PTA, Casa Editora "8 Nëntori", Tirana, 1976.

[2] El VII Congreso del PTA desarrolló sus trabajos del l al 7 de noviembre de 1976.

[3] El proyecto de la nueva Constitución fue analizado por el VIII Pleno del CC del PTA, que se celebró en octubre de 1975, proclamado públicamente por la Asamblea Popular en enero de 1976y sometido a debate popular. En las reuniones para su discusión participaron alrededor de 1 500 000 personas, prácticamente toda la población del país e intervinieron alrededor de 300 000. Fue aprobado por la Asamblea Popular el 28 de diciembre de 1976.

reflejarse la línea general del Partido para la completa construcción del socialismo y del desarrollo ulterior de nuestro Estado de dictadura del proletariado. La anterior era la de Constitución de la construcción de los fundamentos del socialismo, mientras que la nueva será la Constitución de la completa construcción de la sociedad socialista.

10 El Proyecto de Constitución, que será próximamente presentado a la Asamblea Popular para su aprobación definitiva, es un documento jurídico de particular importancia. Es un documento de gran valor teórico y práctico, político e ideológico, en el que se apoyará nuestro desarrollo social, económico y cultural en la etapa de la completa construcción de la sociedad socialista.

La nueva Constitución está enteramente imbuida de la ideología y los principios fundamentales del marxismo-leninismo, encarna las enseñanzas y la experiencia revolucionaria de nuestro Partido del Trabajo y lleva el sello del pensamiento creador de las amplias masas de nuestro pueblo. Proclama y hace suyos los principios básicos del socialismo científico, principios imprescindibles para una verdadera sociedad socialista, en la que se ha instaurado la dictadura del proletariado y donde la clase obrera, con su Partido a la cabeza, desempeña realmente el papel dirigente.

Nuestra nueva Ley Fundamental reafirma los justos principios marxista-leninistas en los que se basaba la primera Constitución de la República Popular de Albania. Pero la nueva Constitución marca también su desarrollo cualitativa ulterior, en concordancia con la etapa actual de la revolución en la que se encuentra nuestro país.

Al sancionar las victorias conquistadas y las tendencias del desarrollo del país en el camino del socialismo, la nueva Constitución también sirve como programa de lucha y trabajo para el futuro. Su objetivo es abrir un camino lo más amplio posible al desarrollo de las fuerzas productivas y a las relaciones de producción de la verdadera sociedad socialista, abrir paso a la emancipación y la educación revolucionaria de nuestro hombre nuevo, salvaguardar y fortalecer aún más el régimen socialista y la dictadura del proletariado, crear las mejores condiciones a nuestro país para su avance hacia el comunismo.

11 Este importante documento, al sintetizar la línea y la experiencia de nuestro Partido en el terreno del desarrollo de la revolución socialista,

también sanciona las disposiciones jurídicas, políticas, ideológicas y económicas para cortar el camino al revisionismo y a la restauración del capitalismo. En este sentido, nuestra Constitución representa una valiosa contribución creadora del Partido del Trabajo de Albania a la teoría y la práctica del socialismo científico.

La nueva Constitución no elude su carácter de clase. Proclama y sanciona la naturaleza de nuestro Estado como dictadura del proletariado en el poder: proclama y sanciona el papel indivisible y dirigente del Partido en el Estado y en toda la sociedad; proclama y sanciona la lucha de clases como principal fuerza motriz de toda nuestra sociedad. El socialismo, decía Marx, *"[...] es la dictadura de clase del proletariado, como punto necesario de transición para la supresión de las diferencias de clase en general, para la supresión de todas las relaciones de producción en que éstas descansan, para la supresión de todas las relaciones sociales que corresponden a estas relaciones de producción, para la subversión de todas las ideas que brotan de estas relaciones sociales* [4]

La experiencia revolucionaria de nuestro país ha confirmado enteramente la justeza de estas geniales enseñanzas de Marx. La dictadura del proletariado es el arma poderosa y decisiva para llevar adelante, hasta la victoria completa y definitiva, la revolución socialista. A través de ella se realiza la tarea vital de la revolución: el desarrollo multilateral de la economía y la cultura socialistas, la organización y la dirección de la construcción del socialismo y de la sociedad comunista sin clases. Un papel no menos importante desempeña la dictadura del proletariado en la lucha por eliminar de la vida social socialista cualquier vestigio de la vieja sociedad, por erradicar de la conciencia de los trabajadores todo lo extraño que los arrastra hacia atrás, por llevar a cabo su educación comunista, por unir a todos los trabajadores en tomo a la fuerza de vanguardia la clase obrera y su Partido en el camino del socialismo y del comunismo.

12

La experiencia de la revolución y de la edificación del socialismo en Albania confirma que la clase obrera necesita la dictadura del proletariado para aplastar la resistencia de los enemigos de clase, viejos y nuevos, así como sus intentos de restauración, la necesita para afrontar el peligro exterior, que procede tanto de los fines agresivos del imperialismo y del

[4] C.Marx y F. Engels. *Obras Escogidas.,* t.I, pág. 226, ed. en albanés

social-imperialismo que pretenden estrangular y destruir a sangre y fuego, con bloqueos y hambre, el régimen socialista, como de la agresión ideológica del mundo capitalista-revisionista, que a diario lanza contra nosotros la marejada de la degeneración y de la contrarrevolución.

La salvaguardia y el fortalecimiento ininterrumpidos de la dictadura del proletariado durante todo el período de transición del socialismo al comunismo también son dictados por la experiencia negativa de la Unión Soviética y de algunos otros países, donde el abandono de los principios de la dictadura del proletariado engendro el revisionismo, la más peligrosa arma de la contrarrevolución, que llevó a la destrucción del régimen socialista, a la restauración de la servidumbre capitalista, al socialfascismo.

Los enemigos internos y externos del socialismo han dirigido y dirigen sus principales golpes contra la dictadura del proletariado. Ahora, para todos los renegados revisionistas y los lacayos de la burguesía, está de moda atacar con ferocidad la dictadura del proletariado y desarrollar una desenfrenada demagogia sobre el supuesto restablecimiento de la democracia perdida. Tienen por objeto golpear la esencia del marxismo-leninismo y de la revolución y destruir el instrumento fundamental que el proletariado utiliza para la edificación de la nueva vida socialista. Por tanto, la actitud hacia la dictadura del proletariado ha sido y sigue siendo la línea de demarcación que separa a los marxistas-leninistas y a los verdaderos revolucionarios proletarios, de los renegados de la clase obrera y los oportunistas de todo pelaje.

En nuestro país, la dictadura del proletariado ha permanecido siempre fuerte e inquebrantable, por el Partido ha aplicado con fidelidad las enseñanzas del marxismo-leninismo, ha desarrollado correctamente la lucha de clases y ha mantenido siempre en alto la vigilancia revolucionaria. Ha robustecido y perfeccionado cada día más el Estado proletario y la defensa del país, ha perseverado en la lucha contra las manifestaciones extrañas a nosotros que conducen a la degeneración pacífica del régimen social y estatal socialista.

Al reflejar y sintetizar la rica experiencia revolucionaria de nuestro país, y la experiencia internacional, al refutar las teorías anti marxistas de los revisionistas que declaran superada la etapa de la dictadura del proletariado, o que hablan sobre el “estado de todo el pueblo”, en el Proyecto de la nueva

Constitución se afirma clara y categóricamente que "La República Socialista de Albania es un estado de dictadura del proletariado que expresa y defiende los intereses de todos los trabajadores".

El Proyecto de Constitución es un espejo vivo de la verdadera democracia y humanismo socialistas. Es una confirmación de las enseñanzas del marxismo-leninismo, según las cuales la dictadura del proletariado es inseparable de la democracia más amplia, más profunda y completa para los trabajadores. El asegurar una amplia democracia socialista constituye una condición fundamental para la propia salvaguardia y fortalecimiento de la dictadura del proletariado, al igual que ésta constituye la condición indispensable y decisiva para la existencia de una verdadera democracia para los trabajadores.

Nuestra democracia socialista ha garantizado a los trabajadores el gran derecho a manifestar su opinión cuando se trata de resolver los problemas sociales y estatales, a ejercer su control sobre todos y sobre cualquier cosa, a participar efectivamente en vasta escala, de manera organizada y de las más diversas formas, en el gobierno del país. El Partido considera esta participación y su continua profundización como la orientación fundamental del desarrollo de la democracia socialista, como una gran fuerza motriz para llevar adelante la edificación socialista y como uno de los factores más importantes para preservar a nuestro Estado y nuestra sociedad del peligro de la degeneración burguesa y revisionista. Esta línea del Partido ha sido sancionada plenamente en la nueva Constitución.

El espíritu de democracia socialista, que caracteriza toda la vida social, atraviesa enteramente toda la estructura de nuestro Estado socialista, desde los consejos populares de base hasta el órgano supremo, la Asamblea Popular. El Proyecto de Constitución define claramente que el poder es único e indivisible y es ejercido de forma completa por los órganos y los representantes elegidos directamente por el pueblo. Todos los demás órganos estatales desarrollan su actividad bajo la dirección y el control de los órganos representativos, ante los cuales son responsables y rinden cuentas. En este documento se subraya que no solo las personas elegidas, sino también los funcionarios nombrados por el Estado están obligados a rendir cuentas ante las masas y someterse a su control directo. De esta forma también se sitúa sobre bases constitucionales la lucha contra el peligro de

que los órganos representativos se divorcien del pueblo, la lucha contra el burocratismo y la tendencia a colocar los órganos ejecutivos y administración por encima de los órganos representativos del poder.

La edificación y el funcionamiento de todo el mecanismo estatal y social socialista en nuestro país se rige por el principio del centralismo democrático, cuya esencia la constituye la dirección centralizada de toda la vida del país por la clase obrera, a través de su Partido y el Estado proletario, la combinación de la dirección centralizada con la iniciativa creadora de los órganos locales y de las masas trabajadoras. Encarnando plenamente este gran principio marxista-leninista, el Proyecto de Constitución se opone a todas las concepciones y prácticas anti marxistas de los revisionistas; tanto a las liberal-anarquistas, que niegan el centralismo proletario, como también a las centralistas-burocráticas, que no permiten a las masas trabajadoras participar en el gobierno del país.

A los trabajadores de Albania socialista se les ha asegurado por ley y garantizado en la práctica el derecho al trabajo, el derecho a la instrucción y a la asistencia médicas gratuitas, la asistencia material en la vejez, la libertad de expresión, de prensa y de organización, se les ha asegurado la plena igualdad ante la ley, sin reconocer ninguna limitación o privilegio en los derechos y deberes por motivos de sexo, raza, nacionalidad, grado de instrucción, posición o situación material, etc. Uno de los grandes logros que forma parte de la obra histórica del Partido y del poder popular es la emancipación de la mujer albanesa y el hecho de que goza de iguales derechos que el hombre en cuanto al trabajo, las retribuciones y los demás terrenos de nuestra actividad. Todas estas colosales victorias, políticas y sociales, conquistadas por nuestro Partido y nuestro pueblo, ocupan un importante lugar en la nueva Constitución.

Nuestra realidad y nuestra democracia socialista refutan todas las calumnias de los ideólogos burgueses y revisionistas, que acusan al régimen socialista de falta de democracia. La libertad y la democracia entre nosotros lo son únicamente para las amplias masas trabajadoras y no lo son ni pueden serlo para los enemigos de la clase obrera y del pueblo, para quienes quieren minar el poder proletario y el sistema social socialista, tal como les agradaría a la burguesía y a los traidores revisionistas. Nuestro Partido y nuestra dictadura del proletariado, en plena consonancia con las enseñanzas del

marxismo-leninismo, no han permitido ni permitirán nunca esta clase de democracia. Nuestra democracia socialista es democracia verdadera para el pueblo, para las masas trabajadoras y únicamente para ellas.

Durante el debate popular sobre el Proyecto de Constitución, todo el pueblo saludó con entusiasmo el que en el fundamento de la Constitución se pusiese el principio básico, según el cual *"el Partido del Trabajo de Albania, vanguardia de la clase obrera, es la única fuerza política dirigente del Estado y de la sociedad ".*

Nuestro Partido se ha atenido con gran fidelidad y firme consecuencia al gran principio de que asegurar el papel dirigente del Partido marxista-leninista constituye la condición decisiva para hacer la revolución, instaurar la dictadura del proletariado y construir el socialismo. En todo momento ha sido consciente de que la dirección del Partido representa la expresión concentrada y más elevada del papel dirigente de la clase obrera y el factor subjetivo primordial para la materialización de su programa revolucionario.

El que este principio se haya colocado en los cimientos de la Constitución es otro testimonio de que nuestro Partido, al igual que siempre, está resuelto a aplicar y a defender en cada cuestión, y en todos los terrenos las inmortales enseñanzas de Marx, Engels, Lenin y Stalin. El papel dirigente del Partido en nuestra sociedad y en nuestro Estado constituye no solo una exigencia fundamental del marxismo-leninismo, sino que además representa una realidad histórica.

Con el Partido al frente nuestro pueblo llevó a cabo la Lucha de Liberación Nacional y conquistó la libertad y la independencia, derrocó el viejo régimen e instauró el poder popular. Con el Partido al frente se operaron grandes transformaciones revolucionarias. Bajo la dirección del Partido, nuestro pueblo defendió el país de los feroces ataques de los enemigos del exterior y del interior, aseguró y consolidó la independencia económica. Con el Partido al frente fue construida esta Albania que gozamos hoy y que debemos fortalecer y hacer prosperar siempre e incesantemente.

Pero, tal como nos enseña el marxismo-leninismo y nos ha confirmado también nuestra propia experiencia histórica, el papel dirigente del Partido no es necesario solamente durante un periodo determinado. Es indispensable durante todo el periodo de la completa construcción de la sociedad socialista, hasta el comunismo. **Cuanto más avanza y se**

profundiza la revolución, tanto más ha de ser reforzado y perfeccionado el papel dirigente del Partido en cada esfera de la vida y de la actividad estatal y social. Si se permite debilitar o dejar a un lado este papel, la revolución y el socialismo corres grandes riesgos y les esperan graves derrotas.

Las teorías revisionistas, al pretender que el papel dirigente del Partido en el periodo de la transición llega a su fin o se convierte en una función meramente educativa, tienen por objeto dejar a la clase obrera y al pueblo sin dirección, para así subvertir la dictadura del proletariado y el socialismo y hacer triunfar la contrarrevolución.

Al colocar en los cimientos de la Constitución el principio del papel dirigente del Partido, nosotros defendemos el marxismo-leninismo contra estos rabiosos ataques, defendemos y llevamos adelante la causa del auténtico socialismo en Albania.

Otra realidad histórica está representada por el hecho de que el marxismo-leninismo se ha convertido en la ideología dominante en nuestro país. Toda nuestra vida política, económica, social, educativa y cultural es orientada por los principios de la ideología de la clase obrera y está imbuida de las normas de la moral proletaria. Como resultado del gran trabajo del Partido, de la revolución ideológica y cultural, las amplias masas populares han hecho suya la teoría revolucionaria del proletariado, la cual da el tono a toda la vida espiritual de la sociedad y determina la dirección de su desarrollo. El marxismo-leninismo se ha convertido en una gran fuerza motriz, que ilumina nuestro camino hacia el socialismo y el comunismo.

La ideología marxista-leninista, la línea del Partido, hace que la gente comprenda mejor el presente y tenga una mayor confianza en el futuro. A lo largo de estos treinta y cinco años la vida ha convencido de manera categórica a nuestro pueblo de que únicamente sobre la base de la concepción revolucionaria de la clase obrera es posible instaurar, salvaguardar y fortalecer la dictadura del proletariado, construir con éxito el socialismo y avanzar con seguridad hacia la sociedad comunista sin clases.

Esta experiencia y estas victorias han hecho que la defensa y aplicación consecuente del marxismo-leninismo sea una preocupación de todos los trabajadores, y esté considerada por todos como una cuestión vital para los destinos del socialismo. Por eso, **la definición de la Constitución de que en**

nuestro Estado socialista "la ideología dominante es el marxismo-leninismo" y que "en base a sus principios se desarrolla todo el sistema social socialista", es una gran victoria histórica del socialismo en Albania.

Uno de los grandes principios del marxismo-leninismo y una de las principales conclusiones de la experiencia revolucionaria de nuestro Partido, es la necesidad absoluta de desarrollar la lucha de clases también en el periodo de la completa construcción de la sociedad socialista, hasta el comunismo.

Los revisionistas contemporáneos, con los soviéticos a la cabeza, pretenden que con la supresión de las clases explotadoras se da por terminada también la lucha de clases. Esto es un fraude que tiende a desarmar y adormecer a la clase obrera, a franquear el paso a la restauración del capitalismo. Y ello fue confirmado enteramente en la Unión Soviética y en los demás países antaño socialistas, donde los nuevos burgueses capitalistas llegaron al poder.

La experiencia de nuestro país refuta estas teorías falsas y capitulacionistas sobre la extinción de la lucha de clases en el socialismo...

De conformidad con las enseñanzas del marxismo-leninismo y con esta rica experiencia revolucionaria, en el Proyecto de Constitución se afirma explícitamente que **nuestro Estado socialista, en toda su actividad, se atiene al gran principio marxista-leninista de la lucha de clases, la cual constituye la gran fuerza motriz que lleva adelante la revolución socialista.**

En la redacción de la nueva Constitución, el Comité Central ha mostrado cuidado porque en ella esté reflejada plenamente y encuentre una clara formulación la línea del Partido en relación con los grandes problemas de la soberanía nacional, la defensa de la libertad y la independencia del país. En momentos en que nuestro país se encuentra cercado por imperialistas y revisionistas, cuando contra él se ejerce una múltiple presión política, ideológica, económicas y militar, cuando en el mundo se propagan y se imponen violentamente las teorías y prácticas chovinistas de la limitación de la soberanía y del despojo de los pueblos de su independencia, estos problemas cobran una gran importancia no solo teórica y jurídica, sino también práctica y política.

Partiendo del sagrado objetivo de salvaguardar y fortalecer de manera

ininterrumpida la libertad, la independencia, la defensa de la Patria y las victorias de la revolución, el **Proyecto de Constitución sanciona que nadie, aparte de los órganos representativos del poder, puede ejercer en nombre de nuestra República la soberanía del pueblo ni sus atribuciones, que el territorio de la Patria es inalienable y sus fronteras inviolables.** Por la Constitución está prohibida la instalación, en cualquier forma, de bases y fuerzas militares extranjeras en el territorio de Albania socialista. Del mismo modo, a nadie le está reconocido el derecho a firmar o aceptar la capitulación o la ocupación del país.

Estos principios revolucionarios y de importancia vital expresan clara y tajantemente el derecho soberano y la decisión del pueblo albanés de defender hasta el final su vida, las victorias conquistadas, su Patria socialista libre e independiente. Al mismo tiempo, estos principios sancionados en la Constitución, de manera particular el que establece la no aceptación de bases y ejércitos extranjeros, representan un compromiso solemne de que el territorio de Albania socialista no será jamás utilizado como base para perpetrar agresiones contra los demás países.

De gran importancia para la salvaguardia de la independencia del país y del régimen socialista es también la prohibición, en el Proyecto de Constitución, de otorgar concesiones, crear sociedades u otras instituciones económicas y financieras extranjeras mixtas, con la participación de los monopolios y estados capitalistas, burgueses o revisionistas, así como aceptar créditos de los mismos. Esta es una cuestión de principios de enorme importancia. Ningún país, sea grande o pequeño, puede construir el socialismo recibiendo créditos y ayudas de la burguesía y de los revisionistas, integrando su economía en los engranajes del sistema de la economía capitalista mundial. Tal ligazón de la economía del país socialista con la economía de los países burgueses o revisionistas permite la acción de las leyes económicas del capitalismo y la degeneración del régimen socialista. Este es el camino de la traición y de la restauración del capitalismo que han seguido y siguen las camarillas revisionistas.

La defensa de la libertad y la soberanía nacional ha sido y es considerada por nuestro pueblo como la más importante de todas las tareas. Por eso el Partido y el poder popular han adoptado una serie de importantísimas medidas de carácter político, ideológico, militar, etc., que se han reflejado

también en el Proyecto de Constitución, para la organización de una defensa segura e invencible, capaz de garantizar las victorias socialistas y enfrentar toda agresión enemiga, de dondequiera que proceda. **En la Constitución se sanciona el gran principio marxista-leninista de que la defensa de la Patria y las conquistas del socialismo son aseguradas por el pueblo armado, organizado en las fuerzas armadas.**

El asegurar la soberanía nacional, la independencia política y económica, y el garantizar la defensa del país, son enteramente posibles porque en Albania está el pueblo en el poder, porque la plena soberanía le corresponde al pueblo trabajador y es ejercida únicamente por éste, ya que en nuestro país domina la dictadura del proletariado dirigida por el Partido del Trabajo.

Estos principios fundamentales, sancionados en el Proyecto de Constitución, reflejan la política y la línea revolucionaria marxista-leninista del Partido y, al mismo tiempo, corresponden a las ardientes aspiraciones del pueblo albanés, que ha luchado durante centenares de años y ha derramado ríos de sangre por su libertad, su independencia y sus derechos soberanos. He aquí la razón por la que todo el pueblo ha aprobado por unanimidad estos grandes principios de la Constitución y ha manifestado su disposición a defender a toda costa y en cualquier circunstancia, como un solo hombre, la soberanía nacional, cada palmo de tierra de la Patria socialista.

La experiencia de nuestro país demuestra que la salvaguardia de la independencia económica y política y la defensa de la soberanía nacional están relacionadas estrechamente en las propias fuerzas. En relación a esta importantísima cuestión, en el Proyecto de la Constitución se señala que **en la edificación del socialismo, la República Popular Socialista de Albania se atiene al principio de apoyarse en las propias fuerzas.**

De la misma manera que la libertad y la independencia de un país no se regalan, la revolución y el socialismo no se importan. Son el resultado de la resuelta lucha revolucionaria de las amplias masas trabajadoras de cada país, con la clase obrera a la cabeza y bajo la dirección del partido marxista-leninista. El principio de apoyarse en las propias fuerzas no excluye la ayuda internacionalista del proletariado, de los revolucionarios y de los países socialistas. Pero el factor exterior, la solidaridad y la ayuda internacionalista, con toda su gran importancia, es un elemento auxiliar y complementario, pero no el factor decisivo.

Nuestro Partido, tanto en la Lucha de Liberación Nacional, como en la construcción y defensa del socialismo, ha aplicado resueltamente el principio marxista-leninista del apoyo en las propias fuerzas. Precisamente por esta razón, nuestro país se ha enfrentado victoriosamente a los invasores nazifascistas y a todas las presiones y bloqueos de los imperialistas y revisionistas, ha edificado una economía fuerte e independiente, ha preparado una defensa poderosa y segura, ha creado una cultura y un arte de sano contenido socialista. Siguiendo sin vacilar el principio marxista-leninista de apoyarse en las propias fuerzas, Albania logrará nuevas victorias, aún más grandes, en la completa construcción de la sociedad socialista.

21

El Proyecto de Constitución sanciona, asimismo, otra serie de importantes principios y normas que están en los cimientos de la construcción y el funcionamiento de toda la vida económica y social, política y espiritual, como por ejemplo los que rigen las relaciones de propiedad y distribución, el desarrollo planificado de la economía, la legalidad socialista, las relaciones entre cuadros y masas, entre el Estado y la sociedad, así como los que definen los derechos y deberes de los ciudadanos, etc. De particular importancia es también el hecho de que la Constitución sanciona los principios fundamentales que guían la política exterior de nuestro Estado.

La nueva Constitución es el espejo de una verdadera sociedad socialista, que se construye de acuerdo a las enseñanzas de Marx, Engels, Lenin y Stalin, encarnadas en la práctica revolucionaria de nuestro país y confirmadas por ésta. Por eso, al dar a nuestra República el nombre de República Popular Socialista, la nueva Constitución expresa de la manera más completa y clara el contenido de clase y la actual realidad socialista de Albania.

La nueva Ley Fundamental de nuestro Estado socialista, que será aprobada por la Asamblea Popular, dará un nuevo y poderoso impulso a todo el trabajo y a toda la lucha de nuestro pueblo por la edificación y la defensa del socialismo. La nueva Constitución hará aún más fuerte e invencible la dictadura del proletariado en Albania, abrirá más amplios horizontes al progreso y florecimiento de nuestra Patria.

II. EL DESARROLLO ECONÓMICO DEL PAÍS Y LAS TAREAS DEL PARTIDO

Bajo la dirección del Partido e inspirado por su correcta línea marxista-leninista, la clase obrera, el campesinado cooperativista y la intelectualidad popular de nuestro país se movilizaron con todas sus energías y, en general, realizaron con éxito las tareas determinadas por el VI Congreso para el desarrollo de la economía y la cultura.

22

Aplicando la directriz del Partido de desarrollar la economía de manera proporcional y armónica, en el Quinto Plan Quinquenal se aseguró un ininterrumpido crecimiento y fortalecimiento de todas sus ramas. En comparación con el año 1970 en 1975 la producción social aumentó un 37% y la renta nacional un 38%, con un ritmo medio de aumento 3 veces superior al de la población.

Avanzando por el camino de la industrialización socialista, durante este período se acrecentó aún más el papel de la industria como rama dirigente en el desarrollo general de la economía. En la actualidad la producción industrial ocupa cerca del 65% de la producción industrial y agrícola global. En comparación con el año 1970, en 1975 la producción industrial aumentó un 52%, con un ritmo medio de aumento anual del 8,7%.

Durante este quinquenio se trabajó con ímpetu revolucionario con el fin de llevar a la práctica la correcta política del Partido para el rápido desarrollo y la modernización de la agricultura socialista, como rama base de la economía. La producción agrícola aumentó un 33%, con un ritmo anual del 5,9%.

Durante este quinquenio se realizó un volumen de inversiones de un 50% mayor que en el quinquenio anterior. Se trabajó en 310 importantes obras económicas y sociales, la mitad de las cuales han sido puestas en explotación.

Sobre la base del incremento general de la producción, se aseguró una mayor elevación del bienestar material y del nivel cultural de la población. Lo impuestos reales per cápita aumentaron un 14,5%, conforme a la tarea fijada por el VI Congreso. Ha aumentado el poder adquisitivo de las masas y ha venido perfeccionándose continuamente su abastecimiento. El 85% de las

necesidades del pueblo en productos industriales y agrícolas de amplio consumo fue satisfecho con la producción realizada en el país. Durante el pasado quinquenio en las ciudades y en el campo se construyeron 62 000 apartamentos y viviendas. La instrucción y la cultura de las masas se elevaron a un nuevo nivel. En los últimos cinco años se graduaron en las escuelas superiores más de 12 500 personas y en las medias 72 000. La elevación del bienestar y del nivel cultural la ampliación y el mejoramiento del servicio sanitario hicieron posible que se prolongara el promedio de vida y aumentara con altor ritmo la población.

23

Este desarrollo general material y cultural ha sido acompañado de importantes medidas para la consolidación de la propiedad socialista y el perfeccionamiento, por vía revolucionaria, de las relaciones de distribución e intercambio.

Los resultados alcanzados en la realización de las tareas planteadas por el VI Congreso del Partido para el desarrollo de la economía y la cultura, prueban claramente la justeza de la línea marxista-leninista del Partido, la superioridad de nuestro sistema socialista, la elevada conciencia y las capacidades creadoras de nuestro pueblo.

El Comité Central del Partido, basándose en la línea general marxista-leninista sobre la construcción del socialismo, ha preparado el proyecto de directrices para el nuevo plan quinquenal de desarrollo de la economía y la cultura para el período 1976-1980, que somete al examen del Congreso. Este proyecto de directrices ha sido discutido por las masas trabajadoras, que expresaron sus opiniones, descubrieron nuevas reservas y posibilidades, hicieron numerosas y valiosas propuestas para el aumento de los índices del plan y la determinación de los caminos que aseguren la realización y el sobrecumplimiento de las tareas.

El Sexto Plan Quinquenal es movilizador y real y se apoya en nuestras propias fuerzas, en las energías y capacidades intelectuales y físicas del pueblo, en las posibilidades y las reservas de la economía, en la acumulación interna socialista. Los resultados alcanzados hasta el presente, la base material y técnica creada, la gran experiencia acumulada, el entusiasmo, la disposición y el ardiente patriotismo de nuestro pueblo, son la segura garantía de que será realizado con éxito.

“La prosecución a rápidos ritmos de la construcción socialista en país

industrial-agrícola, con una industria y agriculturas avanzadas, según el principio de apoyo las propias fuerzas y la consolidación ulterior y multilateral de la independencia económica del país; el perfeccionamiento ulterior de las relaciones socialistas de producción y de las superestructuras; el fortalecimiento de la dictadura del proletariado y el crecimiento de la capacidad defensiva de la Patria; la constante elevación del nivel material y cultural de las masas trabajadoras, reduciendo aún más las diferencias entre el campo y la ciudad. Esto debe alcanzarse sobre la base del desarrollo consecuente de la lucha de clases y la movilización de todas las fuerzas y energías del pueblo bajo la dirección del Partido".

24

Para realizar esta tarea fundamental, en el Sexto Plan Quinquenal se ha previsto el desarrollo ininterrumpido y en todos los sentidos de la industria socialista, dando primacía, como en el pasado, al desarrollo de la industria pesada, vanguardia de todo el proceso de la industrialización del país. Como resultado de la puesta en marcha de las nuevas obras, con un elevado nivel de concentración de la producción y del equipo técnico, la industria adquirirá nuevas dimensiones y nuevos rasgos cualitativos.

1.— EL DESARROLLO DE LA INDUSTRIA, FACTOR PRINCIPAL PARA LA CONSOLIDACIÓN DE LA ECONOMÍA

En su programa para el desarrollo de la consolidación de la economía socialista, el Partido desde el principio ha seguido siempre una correcta línea marxista-leninista, dando prioridad a la creación y ampliación de la industria, a su consolidación y modernización.

Las victorias conquistadas en todos los dominios, en la industria, minería, construcción, comunicaciones, etc., son el resultado de la audaz aplicación de esta acertada política del Partido para la industrialización socialista del país. En 1975, en comparación con 1960, cuando se inició el feroz bloqueo de los revisionistas soviéticos, la producción industrial global aumentó 3,9 veces; en este marco, la producción de la industria del petróleo y del cromo creció 3,1 veces, la del cobre 21, la de la industria eléctrica 7,1, la de la industria química 24,8 y la de la mecánica 14,4.

25

Cuando uno ve los resultados alcanzados y las perspectivas que se abren al desarrollo ulterior de nuestro país, comprende cuán justa y clarividente ha sido la lucha que el Partido ha desarrollado contra las "sugerencias" y las presiones de los revisionistas yugoslavos y soviéticos y los puntos de vista derrotistas de los enemigos del interior, quienes trataban de desviar a nuestro país del correcto camino que el Partido le había trazado para la industrialización socialista. Hicieron todo lo posible por sabotear el desarrollo de la industria, ocultando los datos geológicos, para probar que nuestro país carecía supuestamente de materias primas, y que no valía la pena realizar inversiones en la industria minera, que sería mejor que estos fondos fueran destinados a la producción de girasol y naranjas.

Para el desarrollo de las diversas ramas de la industria y de la economía popular en su conjunto, el Partido se ha basado, en primer lugar, en los recursos minerales del país y en la explotación de los mismos. La industria minera, que ocupa el lugar principal de la industria pesada, proporciona a la economía materias primas muy preciosas e insustituibles, que constituyen el pan de la industria y principal fuente de las exportaciones.

En nuestro país son explotados ampliamente recursos de gran valor como los minerales de cromo y hierro-níquel, cobre y pirita, petróleo, gas natural y carbón. Muchos minerales han sido descubiertos hasta el presente. Los datos disponibles indican que en nuestro subsuelo no faltan las bauxitas y las fosforitas, los polimetales y otros minerales.

También en el nuevo plan quinquenal, el rápido y seguro desarrollo de la industria está directamente relacionado con la ampliación de la industria minera, de extracción y elaboración, que seguirá teniendo ritmos más elevados de desarrollo que las demás ramas industriales.

Con el fin de consolidad en mayor medidas las fuerzas productivas del país, crear una estructura más eficaz en la industria y en las otras ramas y fortalecer aún más nuestra independencia económica, el Partido dedica una atención muy grande al desarrollo a pasos acelerados de la industria de extracción y elaboración.

El Partido siempre ha considerado el desarrollo de la industria del petróleo, del gas natural y del carbón como una cuestión de particular importancia política y económica, que está estrechamente relacionada con todo el desarrollo del país y con el fortalecimiento de su independencia y

defensa. El desarrollo incontenible de la industria, de la agricultura, del transporte y de las demás ramas de la economía, la consolidación y modernización del potencial defensivo del país, aumentan continuamente las necesidades en carbón, carburante y lubrificantes, y en gas naturales.

Precisamente porque la producción de petróleo, gas natural y carbón es tan vital para la economía y la defensa, los enemigos del exterior y del interior siempre han tratado de obstaculizar y sabotear de todas las formas y por todos los medios posibles, su rápido desarrollo. Así lo hicieron también los enemigos del Partido y del pueblo, Abdyl Kéllezi y K090 Theodhosi. Con métodos refinados, desorientaron y encauzaron por un camino erróneo, anti económico y anti científico, las prospecciones de petróleo y gas natural.

Realizando perforaciones para salir del paso y sin resultados, sabotearon el descubrimiento de nuevos yacimientos. Para encubrir las huellas de su actividad saboteadora en la extracción de petróleo, estimularon bárbaros métodos de explotación de los yacimientos existentes con el fin de dejar a la Patria y al pueblo sin petróleo.

Los daños ocasionados por los enemigos crearon algunas dificultades momentáneas, pero los obreros del petróleo, dirigidos por el Partido, están luchando tenazmente por superar las secuelas de esta actividad saboteadora y dar a la Patria una mayor cantidad de petróleo y gas natural. Están trabajando con ímpetu y optimismo para ampliar los yacimientos existentes y descubrir nuevos campos petrolíferos y de gas natural.

En las condiciones de la crisis energéticas mundial y en un momento en que las necesidades del país en petróleo y en gas natural vienen aumentando continuamente, se exige de los trabajadores del petróleo que trabajen más intensamente y con disciplina científica para que el mantenimiento de la explotación de los campos de petróleo y gas natural se apoyen en proyectos bien estudiados, utilizando ampliamente métodos que acrecienten los índices de explotación y prolonguen la vida de los yacimientos. Como el Partido ha orientado siempre, **es necesario que las prospecciones petrolíferas se concentren en las zonas conocidas y en las que presenten buenas perspectivas, para asegurar el descubrimiento de nuevos campos petrolíferos y de gas natural, y también abrir horizontes para los quinquenios venideros.** El petróleo y el gas natural están entre los más importantes recursos de nuestro país. Nuestra generación tiene el deber de

pensar también en las generaciones futuras.

27 En cuanto al carbón, la directriz del Partido ha sido y sigue siendo, que se utilice ampliamente en todas partes donde pueda ser utilizado este combustible. El poder calorífico de nuestro carbón satisface las exigencias necesarias de la mayor parte de las ramas de la economía. Por eso, no debe subestimarse de ningún modo, como lo hicieron los enemigos, quienes limitaron intencionalmente su extracción, reemplazándolo por petróleo. En el plan quinquenal se ha previsto que la extracción de carbón aumente dos veces. Para alcanzar este objetivo es **necesario poner los más pronto posible en explotación las nuevas minas, asegurar el mantenimiento en buen estado y aumentar la extracción de carbón en las existentes,** no permitiendo en ningún caso la combustión espontánea del mineral.

El Partido ha dedicado una gran atención a la ampliación y consolidación de la industria eléctrica, que precede a la industrialización del país y al desarrollo general de la economía popular. Con la puesta en marcha de la gran central hidroeléctrica de Fierza[5] y las nuevas capacidades que serán instaladas durante el quinquenio, el ritmo medio anual de producción de energía eléctrica durante los años 1976-1980 será 2,4 veces más alto que el ritmo medio anual de incremento de la producción social. El aumento con los altos ritmos de la producción en esta rama debe estar acompañado de un riguroso régimen de ahorro de energía eléctrica y de los combustibles para producirla. La base para el aumento de la producción de la energía eléctrica, al igual que hasta ahora, son las centrales hidroeléctricas. Mientras que las centrales termoeléctricas deben construirse para que funcionen principalmente con carbón y gas natural.

28 La correcta política del Partido para la valoración de nuestras riquezas naturales y el reforzamiento de la base de la industrialización socialista del país a fin de hacerla cada vez más sólida y segura, se ha materializado plenamente con la construcción de una amplia industria de transformación. Uno de los principales rasgos característicos de este quinquenio es que a la industria de transformación existente se le añaden nuevas ramas como la de siderurgia de ciclo completo, la industria del ferrocromo, pirometalurgia y laminación del cobre. Asimismo se pondrán en explotación nuevas plantas

[5] *Llamada hoy "La luz del Partido". Fue inaugurada en 12 de octubre de 1978.*

de la industria química, además de muchas otras plantas y fábricas de enriquecimiento de minerales y combustibles. Todo esto crea la posibilidad de elaborar en el país una mayor cantidad de materias minerales y combustibles. Todo esto crea la posibilidad de elaborar en el país una mayor cantidad de materias minerales y no minerales, crea la base necesaria para desarrollar aún más las ramas industriales existentes y levantar en el futuro nuevas ramas. Así se consolida en mayor medida la economía, aumentan las posibilidades de exportación y el valor de los productos elaborados. La economía se pone mejor al servicio del fortalecimiento de la capacidad defensiva del país.

Con el desarrollo que cobrará la industria de transformación, en 1980 se logrará que los productos elaborados en el país constituyan más del 65% del volumen de la exportación, en comparación con el 46% del año 1960. Este es un índice muy significativo de la correcta política seguida por el Partido. Avanzando por este camino, **se plantea la tarea de lograr en el futuro la elaboración en el país de todos los minerales y se renuncie a su exportación en bruto.**

En este quinquenio nuestra industria se consolidará considerablemente. Se pondrá en explotación, a gran escala, el Complejo Siderúrgico de Elbasan, el cual, fundiendo nuestro mineral, dará a la Patria, además de hierro colado y aceros de alta calidad, también níquel y cobalto, que son de inmenso valor en el mercado mundial.

Ya en su IV Congreso[6] el Partido decidió levantar el complejo siderúrgico. Pero desde aquel entonces la dirección revisionista saboteó la realización de este plan. Los revisionistas soviéticos se negaron a conceder créditos a nuestro país para la construcción de esta obra, porque seguían una política neocolonialista; pretendían que nuestro país dependiera económicamente de ellos, querían obstaculizar la edificación del socialismo en Albania.

Para nosotros la siderurgia es una industria nueva, dotada de técnica y tecnología complejas y modernas. Por ello es preciso que el Partido tome firmemente en sus manos la educación ideológica, política y profesional de los jóvenes metalúrgicos, desde el obrero y el técnico más sencillos, hasta los ingenieros y los directivos, a fin de que asimilen la tecnología avanzada y la

[6] *En febrero de 1961*

difícil y delicada profesión de metalúrgico, y suministren al país la mayor cantidad posible de aceros y otros metales de alta calidad.

Otra gran obra que próximamente será puesta en funcionamiento, es la refinería de Ballsh, donde el crudo será sometido a un moderno proceso de transformación. Con la puesta en explotación de esta refinería se producirán carburantes y lubricantes de alta calidad, que satisfarán mejor las necesidades de la industria, la agricultura y el transporte y se reducirán la importación de algunos carburantes y la exportación del crudo.

El régimen de economías y el empleo racional de las materias primas, particularmente del petróleo, el gas natural, el carbón y la energía eléctrica, debe arraigarse profundamente en la conciencia de todos nuestros trabajadores. Es necesario economizarlas en todas partes, en las prospecciones, en las perforaciones, en la explotación; en cualquier lugar donde se empleen, por constituir estas materias un grande e insustituible patrimonio de nuestro pueblo y nuestra economía. Los gastos superfinos e innecesarios perjudican la edificación del socialismo.

Sobre la base de la explotación y la elaboración en el país de las materias primas, como el petróleo, el gas natural y las fosforitas, adquirirá un mayor desarrollo la industria química, particularmente en cuanto al incremento de la producción de fertilizantes se refiere, tan necesarios para aumentar la producción agrícola agropecuaria.

30

La industria de metales de construcción incrementará asimismo la producción, fundamentalmente de cemento, a fin de satisfacer todas las necesidades del sector de las construcciones y de la economía en general, y además para ser exportada.

La producción de hierro colado y de aceros en el país, crea condiciones y abre nuevas perspectivas para el desarrollo de la industria mecánica. **Ahora, contando con una base mecánica poderosa y moderna, se han creado todas las posibilidades para que la industria mecánica pase, en una escala más vasta y organizada, a la producción de maquinaria especial y equipo completo para las minas, la agricultura y otras ramas de la economía y a construir con nuestras propias fuerzas, fábricas y líneas de producción completas...**

Paralelamente al desarrollo complejo y con prioridad de la industria pesada, el Partido ha valorado correctamente, en todo momento, el rápido

desarrollo de la industria de producción de artículos de amplio consumo, lo cual está directamente relacionado con el mejoramiento incesante de las condiciones de vida del pueblo. Con este fin, **también en el Sexto Plan Quinquenal se ha previsto desarrollar y consolidar aún más la industria ligera y alimenticia, aumentando la producción de géneros alimenticios, confecciones, enseres domésticos, etc.** En esta rama es preciso tener en cuenta la recomendación del Partido de satisfacer cada vez mejor las necesidades del pueblo en cantidad, surtido, calidad y a precios razonables.

El desarrollo de la industria crea a todos los sectores de la economía nuevas y cada vez mayores posibilidades para que se desarrolle rápidamente, y proporciona nuevas fuentes materiales y financieras. Como fuerza rectora de toda la economía, la industria imprimirá un poderoso impulso particularmente al desarrollo de la agricultura, suministrándole más fertilizantes, maquinaria agrícola y piezas de recambio.

El Partido tiene firme confianza en que la heroica clase obrera y todos los trabajadores de la industria pondrán todas sus fuerzas y conocimientos para realizar y sobrepasar las importantes tareas del Sexto Plan Quinquenal, haciendo así una preciosa contribución al desarrollo y progreso generales de la economía popular, a la transformación de Albania en país industrial-agrícola, con industria desarrollada y agricultura avanzada.

2.— ELEVAR LA AGRICULTURA, COMO RAMA BÁSICA DE LA ECONOMÍA, A UN NIVEL MÁS ALTO

A la luz del marxismo-leninismo, nuestro Partido del Trabajo ha tenido y tiene continuamente en cuenta que la edificación del socialismo requiere, a la par de una industria desarrollada, una agricultura avanzada y moderna. La agricultura constituye la base de la economía. Ella determina y de ella depende en gran medida también la realización de las tareas en las demás ramas, el aumento del bienestar del pueblo y la consolidación del potencial defensivo de la Patria.

Una verdadera revolución se ha llevado a cabo en todos los terrenos de nuestra agricultura. Se ha creado una poderosa base material y técnica, que sirve cada vez más a su intensificación. La producción agropecuaria se ha ido

incrementando con altos ritmos de año en año satisfaciendo cada vez mejor las necesidades del pueblo y de la economía. Solamente en el quinquenio pasado la producción de cereales aumentó un 35% —y de ellos el trigo lo hizo dos veces—, la producción del algodón aumentó un 48%, remolacha azucarera 76%, leche 47%, etc. Ha cambiado radicalmente el panorama de nuestro campo socialista, mientras que en lo que se refiere al nivel de vida y bienestar del campesinado no existe un punto de comparación con el pasado. Todos estos éxitos confirman la justeza de la línea del Partido, del camino que ha trazado para la transformación socialista del campo. La colectivización de la agricultura, que fue llevada a cabo a su debido tiempo y gradualmente[7], y la continua consolidación de la propiedad común, están mostrando la superioridad y la vitalidad del sistema cooperativista socialista también ahora, cuando en todas las partes del mundo, no solo en los países atrasados, sino también en los llamados avanzados, se siente una gran carencia de productos agrícolas. Muchos de estos países, incluida la Unión Soviética revisionista, tienden la mano al imperialismo norteamericano pidiéndole cereales de panificación. Los países revisionistas se enfrentan a graves crisis de la agricultura, precisamente por haber abandonado el campo, porque se opusieron al sistema de colectivización, dejando campo libre al modo capitalista de producción en él.

32

El principal objetivo que el Partido persigue en el presente quinquenio en el terreno de la agricultura es producir en el país la cantidad necesaria de cereales de panificación. Se ha planificado satisfacer a partir de este año y en los demás del presente quinquenio, todas las necesidades del país en cereales de panificación, aumentar las reservas del Estado y crearlas gradualmente también en las explotaciones agrícolas, mejorar aún más la base alimenticia de la ganadería. En base a las previsiones, la producción de cereales de panificación en 1980 será un 56-60% y la de patatas un 48-50% mejor que en 1975.

La producción en el país de la cantidad necesaria de cereales de panificación constituye una tarea de gran importancia económica, política y estratégica. Esta producción asegura el pan para el pueblo, imprime un poderoso impulso al desarrollo de toda la economía y robustece aún más los fundamentos de la independencia de nuestra Patria socialista; constituye una

[7] *La completa colectivización de la agricultura albanesa terminó en el año 1967.*

garantía para poder afrontar cualquier situación, tanto en los días buenos como en los aciagos; hace del nuestro un país definitivamente independiente de la importación de cereales; libera enormes cantidades de divisar, que podrán ser utilizadas para otros fines.

El primer año del quinquenio fue cerrado con una gran victoria. El campesinado cooperativista y los demás trabajadores agrícolas realizaron con éxito el plan de producción de cereales, produciéndose por primera vez en el país toda la cantidad necesaria de cereales de panificación. En relación a 1975, en que la producción de cereales alcanzó un récord, en el presente año esta producción fue cerca del 30% más alta. Tales resultados sólo pueden lograrlos una agricultura socialista que se desarrolla sobre firmes bases socialistas, un campesinado patriota y un pueblo heroico, que siguen y aplican con fidelidad la linea y las enseñanzas del Partido marxista-leninista.

El impetuoso incremento de la producción de cereales de panificación es resultado de los múltiples esfuerzos de los trabajadores agrícolas por realizar con un nivel satisfactorio y con alta calidad las labores y la sistematización de la tierra; es resultado del empleo de semillas seleccionadas y de una realización más cuidadosa de los servicios a los cultivos. Todo esto confirma una vez más lo que el Partido ha acentuado continuamente, a saber, que los logros importantes en la agricultura no los determinan el tiempo ni los factores atmosféricos, sino en primer lugar el trabajo perseverante de los hombres.

Este buen comienzo es la realización de las tareas de producir en el país la cantidad necesaria de cereales de panificación, debe consolidarse y avanzar año tras año. Las organizaciones del Partido, los órganos del poder y de la economía deben generalizar y difundir la experiencia adquirida, estimular y respaldar las iniciativas creadoras y adoptar las medidas organizativas necesarias a fin de utilizar con la máxima efectividad la base material y técnica, no solo con el propósito de realizar, sino también de sobrepasar, las tareas fijadas.

La prioridad que el Partido ha dado y da a los cereales de panificación, lejos de excluir, necesariamente supone que la producción agrícola se desarrolle de manera compleja y armónica, en un amplio frente. La economía y el pueblo tienen necesidad de toda la gama de productos agropecuarios. Tienen necesidad de algodón, remolacha azucarera y tabaco, y

también olivos y girasol. Estos productos no se necesitan solo para satisfacer las demandas de la población, sino también para la industria y algunos de ellos para la exportación. Hoy, el mundo de las confecciones de algodón son un lujo y los precios del azúcar y las grasas son extremadamente altos en el mercado internacional.

Particular cuidado requiere asimismo **el incremento de la producción de frutas y hortalizas, porque el aumento de su consumo mejora la estructura de la alimentación y permite economizar el pan.** Asimismo las hortalizas y las frutas constituyen una importante fuente de divisas. Nuestro país cuenta con todas las condiciones necesarias para tener frutas y hortalizas en abundancia y en cualquier estación del año. Aún hay muchas colinas que no han sido aprovechadas, que pueden y deben ser transformadas en plantaciones de frutales, viñas y olivos.

En el plan quinquenal se han fijado grandes tareas con respecto a las plantas industriales, a los olivos, a las frutas y a las verduras, por tanto no se permite ninguna subestimación en este sentido, como ocurre en alguno región y en ciertas explotaciones agrícolas.

La ganadería es una rama de gran importancia de la economía agrícola. Constituye un patrimonio inapreciable para el país, una fuente insustituible de producción de carne, leche, lana y cueros, un importante factor para aumentar el bienestar del pueblo. **Es imposible contar con una agricultura intensiva sin una ganadería avanzada. Por ello, los órganos y las organizaciones de base del Partido y los órganos del Estado y de la economía, deben dedicar una creciente atención a su desarrollo.**

El Partido ha señalado continuamente que el tratamiento científico de la tierra tiene importancia de primera orden para incrementar la producción agropecuaria. Ingentes inversiones se han realizado en los trabajos de mejoramiento, avenamiento e irrigación de las tierras. Asimismo se han realizado estudios sobre cuestiones pedológicas, sobre los caminos para aumentar la fertilidad de la tierra, sobre la combinación de la rotación agrícola con el sistema de labranza y fertilización, sobre la protección de las tierras de la erosión y su sistematización. Pero aún en este sentido hay bastantes problemas que exigen una solución. **Es fundamental que todos aumenten su cuidado por la tierra, por ampliarla, protegerla y enriquecerla.** Sin dejar de ampliar aún más los trabajos de avenamiento

provisional de las tierras, de debe pasar a una fase superior, al drenaje permanente de las mismas. A fin de transformar la tierra y asegurar cosechas cada vez más abundantes, es preciso adentrarse en las leyes de la ciencia agrícola y aplicarlas con una disciplina rigurosa. Hay que ahondar en los estudios que se realizan para el mejoramiento de la tierra y el aumento de su fertilidad, y colocarlos en la base de todos los procesos de las labores agrícolas.

La compresión de la importancia de estos problemas por parte de las organizaciones del Partido y de los órganos estatales, y particularmente su solución práctica, crearán las condiciones necesarias para realizar con éxito las tareas que el Partido plantea en este Congreso para el incremento de la producción agropecuaria.

En base a las orientaciones del Partido, el incremento de la producción agropecuaria, a lo largo del plan quinquenal, se logrará a través del aumento de los rendimientos y de las nuevas roturaciones.

35

Albania es un país pequeño, con una configuración montañosa y limitada superficie de tierras de cultivo en la zona llana. Por ello, **la línea del Partido ha sido y es la de desarrollar la agricultura, con altos ritmos, también en las zonas de colinas y montañas.**

Naturalmente, en las zonas montañosas existen ciertas peculiaridades, mas también allí son grandes las posibilidades y las reservas para incrementar la producción y mejorar las condiciones de vida. A fin de contribuir al desarrollo de las zonas de colinas y montañas, el Comité Central del Partido y el Gobierno han tomado una serie de importantes medidas, como el aumento de las inversiones en los sectores productivos, el aumento de los precios de compra de algunos productos agropecuarios y la reducción de los precios de venta de los fertilizantes nitrogenados por parte del Estado, la remuneración por parte del mismo de los trabajos que se realiza para llevar a cabo nuevas roturaciones, construcción de obras de irrigación, plantación de árboles, etc. Las medidas que el Partido ha adoptado y adopta para desarrollar las zonas montañosas, nunca han tenido por objetivo la ganancia, como hacen los capitalistas y revisionistas. La política del Partido siempre ha tenido y tiene por objeto lograr que el campesinado de las zonas montañosas viva lo mejor posible, que estén siempre pobladas, igual que las zonas llanas. En la actualidad en esas zonas

vive casi la mitad de la población campesina del país y allí se encuentra cerca del 45% de las tierras de cultivo. Esto reviste una gran importancia tanto para la edificación del socialismo como para la defensa del país.

Una riqueza de gran valor nacional son los bosques. En todas partes, particularmente en las zonas montañosas, existen condiciones propicias para el desarrollo ulterior de este importante sector de la economía. Teniendo presente el gran papel de los bosques, dado que proporcionan madera, protegen la tierra y mejoran el clima, es necesario dedicar más cuidado a su salvaguardia y ampliación, no solamente para satisfacer las necesidades inmediatas, sino pensando también en las generaciones futuras.

En el marco del desarrollo de la agricultura, un lugar importante ocupan las empresas agrícolas, que representan la forma más elevada del sistema socialista de la agricultura.

La más imperiosa tarea de las organizaciones del Partido, de los órganos del poder y de todos los trabajadores de las empresas agrícolas es colocarlas, en el más breve tiempo posible, a la vanguardia, convertirlas en ejemplo de altos rendimientos, en verdaderos centros de aplicación de los últimos adelantos de la ciencia y en escuelas de difusión de la experiencia avanzada.

En el marco del proceso de desarrollo incontenible del sistema cooperativista, el Comité Central del Partido tomó medidas para la aplicación de las orientaciones del VI Congreso de convertir las cooperativas de las zonas llanas, económicamente fuertes, de acuerdo con la libre voluntad de sus miembros, en cooperativos de tipo superior. En la actualidad éstas ocupan el 23% de las tierras de cultivo y producen el 25% del grano, el 40% del girasol y más de la mitad del arroz y el algodón que produce el sector cooperativista.

No obstante el breve período transcurrido desde que fueran creadas, dichas cooperativas han mostrado en varios aspectos su superioridad. Han logrado un nivel relativamente alto en la productividad agropecuaria, y han acelerado los ritmos de incremento de la producción, cuya estabilidad se consolida de año en año. Las cooperativas de tipo superior han cumplido las tareas del plan mejor que las demás cooperativas del llano. El Estado les ha ayudado con inversiones y con ingentes medios materiales y técnicos. Se pusieron en prácticas nuevas medidas encaminadas a consolidar su dirección, reforzarlas con medios de producción y asegurar el acopio de los productos

agrícolas y ganaderos, perfeccionar las formas de distribución y empleo de los ingresos y pasar a la remuneración de los miembros con salarios garantizado y proporcional a la producción.

Los problemas del fortalecimiento económicos y organizativo, del perfeccionamiento de la planificación, de las finanzas y la contabilidad, del empleo de la base material y técnica de las fuentes de trabajo con alta efectividad, son problemas de todas las cooperativas agrícolas, que deben atraer más la atención de los órganos del Partido, del Estado y de la economía para dedicarles un mayor cuidado. El aumento del cuidado por las empresas agrícolas y las cooperativas de tipo superior, no debe llevar de ningún modo a la disminución del cuidado y los esfuerzos con vistas a desarrollar también las demás cooperativas de las zonas llanas y montañosas.

37

En el marco de la solución de los problemas económicas y organizativos, **la distribución lo más correcta posible de los cultivos, de la ganadería y la fruticultura entre las regiones, las zonas y las explotaciones agrícolas, la mayor concentración y especialización de la producción agrícola, requiere un trabajo más estudiado.** Es necesario estudiar a fondo y generalizar la experiencia de las explotaciones agrícolas más avanzadas del país, a fin de proceder a una mejor alternación de los cultivos, en el marco general de la estructuración del sistema de rotación agrícola, según las condiciones concretas de cada explotación y región considerada por separado, para establecer así relaciones lo más justas posible entre las principales ramas de la producción y las otras, teniendo por objeto cumplir necesariamente el plan en todos los productos agrícolas.

La realización del Sexto Plan Quinquenal elevará nuestra agricultura y nuestro campo a un nuevo nivel de desarrollo mucho más avanzado, consolidará aún más la economía y mejorará la vida del pueblo. El Partido expresa la firme convicción de que el campesinado cooperativista, los trabajadores agrícolas y todo nuestro pueblo, siguiendo las orientaciones y la línea marxista-leninista del Partido, trabajarán para asegurar una estabilidad e incremento permanente de la producción agropecuaria.

4 .— ELEVAR Y MEJORAR AÚN MÁS EL BIENESTAR DEL PUEBLO

En toda su actividad el Partido ha tenido y tiene en el centro de su atención, el cuidado por mejorar continuamente las condiciones de vida y elevar el nivel cultural de todo el pueblo. Aplicando de manera consecuente las directrices del VI Congreso, el bienestar general del pueblo en el quinquenio anterior se elevó gradualmente y a paso seguro. Los ingresos reales por habitante aumentaron un 8,7% en la ciudad y un 20,5% en el campo. Nuestro mercado ha sido y es siempre estable. Los precios de los productos alimenticios e industriales no sólo no han sufrido alzas, sino que, por el contrario, se han reducido para ciertos artículos.

También en el presente plan quinquenal, el bienestar del pueblo irá aumentando paso a paso. El Partido trabaja constantemente para que la vida de nuestro pueblo, en la ciudad y en el campo, sea cada vez más próspera.

El desarrollo dinámico de nuestra sociedad socialista constituye la garantía del bienestar, del porvenir feliz y optimista, que tienen por fundamento el trabajo libre de nuestros trabajadores emancipados de toda opresión y explotación. El bienestar se expresa y se refleja en todos los aspectos de la vida del pueblo, es bienestar material y espiritual para todos. Albania socialista es el primer país del mundo que suprimió los impuestos sobre la población, donde la instrucción y la asistencia médica y hospitalaria son gratuitas para toda la población de la ciudad y del campo.

En los próximos cinco años, se le suministrarán al pueblo mayores cantidades de artículos de alimentación e industriales, el nivel de las actividades culturales y sociales se elevará aún más, la asistencia médica y las instituciones sanitarias se ampliarán y acercarán más al pueblo.

El mejoramiento de las condiciones de alojamiento del pueblo constituye un problema sumamente importante para el Partido y el Estado. También en el futuro es preciso realizar grandes esfuerzos en este sentido, particularmente en el campo, porque, además del mejoramiento de las condiciones de vivienda de los cooperativistas, muchos jóvenes de ambos sexos se trasladarán de la ciudad al campo para trabajar y vivir allí para siempre. Con este fin se ha decidido construir unos 65 000 apartamentos y viviendas, de los cuales alrededor de 42 000 serán construidos en las cooperativas y empresas agrícolas.

Los órganos y los trabajadores del comercio tienen el deber de mejorar

radicalmente el servicio al pueblo y asegurarle un abastecimiento cada vez mejor. El Comité Central y el Gobierno tomaron medidas para poner fin al trabajo hostil y saboteador de Ki?o Ngjela en el Ministerio de Comercio. Ahora se realiza una vasta labor para consolidar la dirección del comercio según las enseñanzas y las directrices del Partido.

Es preciso que los órganos dirigentes de la producción y ia distribución realicen estudios completos y complejos para ajustar lo mejor posible la producción al consumo, para dilucidar los problemas que plantea el crecimiento de la población, el aumento de sus demandas y de su poder adquisitivo, así como la distribución de los fondos destinados a la producción. Ellos, particularmente los órganos del comercio, deben convertirse en barricada contra la creación de stocks de artículos que no encuentran salida acarreando desorden y grandes perjuicios económicos y financieros.

39

La preocupación por el continuo mejoramiento de las condiciones materiales y de vida de las masas, plantea la necesidad de que los trabajadores del sector de servicios mejoren la calidad de su trabajo. Al pueblo hay que servirle con calidad, solicitud y rapidez, y se deben crear las condiciones para que la gente no pierda su tiempo en los sectores de servicios y reparaciones. Los órganos de la industria y del comercio deben prestar una mayor ayuda y dedicar más atención a la solución de los problemas relacionados con los quehaceres domésticos de la mujer, a fin de aliviarla. Para proteger la salud del pueblo es preciso llevar adelante las medidas higiénico-sanitarias y profilácticas, especialmente en el campo y en las zonas apartadas, aumentando más el cuidado por la protección de la salud de la madre y del niño.

El Partido siempre ha considerado y considera la ocupación de toda la población activa en trabajos sociales útiles, como uno de los principales caminos para elevar sistemáticamente el nivel de vida. Una gran victoria es la participación masiva de las mujeres en todos los frentes de la edificación socialista. Hoy las mujeres constituyen el 46% de la mano de obra activa del país.

En el nuevo quinquenio establecerán relaciones de trabajo con el Estado otras 95 000 personas, y 130 000 en las cooperativas agrícolas. El socialismo garantiza trabajo para todos. Se abren amplios frentes del mismo en las

minas, en la metalurgia, en la construcción de las centrales hidroeléctricas y en otras obras importantes. Otro frente de trabajo muy vasto es la agricultura. Por eso **las nuevas fuerzas hay que enviarlas allí donde se creen frentes de trabajo y donde las necesidades sean mayores. Esto** plantea al Partido la necesidad de desarrollar una amplia labor de educación y persuasión particularmente en las ciudades y luchar contra los conceptos y las manifestaciones de subestimación del trabajo en la agricultura, las minas, los bosques y la construcción.

La ocupación de la población activa es un índice importante que refleja claramente la enorme fuerza de nuestro régimen económico y social que, gracia a los altos ritmos de desarrollo, puso fin de una vez y para siempre a la desocupación y a la emigración, graves plagas del pasado, que hacían la vida miserable y arrancaban del seno de la familia a las personas amadas, para llevarlas a dar con sus huesos en tierras extrañas. En los países capitalistas y revisionistas, el desempleo y la emigración se han convertido en enfermedades crónicas, que infunden a la gente sencilla temor e incertidumbre por el presente y el futuro, y reducen su nivel de vida.

Nuestra práctica revolucionaria confirma la justeza del camino seguido por el Partido para elevar el bienestar del pueblo también a través del incremento del consumo social a ritmos más acelerados que el aumento del fondo de salarios directos. Como resultado de la aplicación de esta política, el fondo total de consumo social en 1975 fue 2,1 veces mayor que en 1965. Esto ha permitido satisfacer cada vez mejor las necesidades comunes de los trabajadores en los terrenos de la enseñanza, la cultura, la sanidad y otros servicios socioculturales.

Sobre la base de las orientaciones del VI Congreso del Partido, se han tomado importantes medidas encaminadas a mejorar el sistema de salarios. En cumplimiento de la decisión del Comité Central del Partido y del Consejo de Ministros de abril de 1976, fueron reducidos los salarios superiores a 900 leks y aumentados los salarios de los obreros de las empresas agrícolas, adoptándose además nuevas medidas en beneficio del campo. La aplicación de estas medidas fue acompañada de un mejor abastecimiento del mercado con artículos de amplio consumo, a precios estables, de una mejor calidad y surtido.

Se redujeron aún más las diferencias entre los salarios de los diversos

grupos y categorías de los trabajadores y entre los ingresos del campo y la ciudad. La proporción entre el salario medio de los obreros y los salarios más altos de los funcionarios es de 1:2, en relación a 1:2,5 que era antes. Esta es una correcta línea revolucionaria que nuestro Partido aplica consecuentemente.

41

Uno de los problemas que ha preocupado continuamente al Partido sigue siendo la reducción de las diferencias entre el campo y la ciudad. En esta cuestión se ha orientado por el principio de que **el socialismo no se edifica solo en la ciudad ni únicamente para la clase obrera, sino también en el campo y para el campesinado.**

Las diferencias en los ingresos reales por habitante entre el campo y la ciudad, ocasionadas por las condiciones objetivas del profundo atraso económico y social que nuestro campo heredó del pasado, constituyen una contradicción que está siendo solucionada paso a paso. Las instituciones docentes, culturales y sanitarias se han extendido también a las aldeas más lejanas. Después de la gran victoria que constituyó la electrificación de todo el país, se llevó a cabo el enlace telefónico de todas las aldeas y continúa el trabajo de construcción de carreteras en todas partes.

En el campo se ha establecido el sistema de jubilaciones para los cooperativistas y se han solucionado una serie de problemas de carácter social. Conforme a la decisión de abril de 1976, el Estado se hace cargo tanto en el campo, como en la ciudad, de sufragar los gastos de las medidas socio-culturales. La pensión de jubilación de los cooperativistas ha aumentado, unificándose con la de los trabajadores de la ciudad. Asimismo ha aumentado su pensión mínima. A las mujeres cooperativistas se las remunera, de manera centralizada, durante todo el período de baja por maternidad.

En el marco de una mayor reducción de las diferencias entre el campo y la ciudad, la política del Partido ha tenido y tiene por objeto que los ingresos de la población rural aumentan más rápidamente que los de la población urbana. Los ritmos de incremento de los ingresos reales per cápita en el campo, serán el próximo quinquenio más de 3 veces mayores que en la ciudad.

La aplicación de estas medidas en beneficio del campesinado, sin afectar al nivel de vida de los ciudadanos, irá consolidando cada vez más la alianza

entre la clase obrera y el campesinado cooperativista, y la dictadura del proletariado en nuestro país.

El objetivo del Partido es hacer lo más feliz posible la vida del pueblo y asegurar la elevación general de su bienestar. Pero es importante que todos comprendan que, para alcanzar estos objetivos, el factor principal es siempre la movilización multilateral de los trabajadores de la ciudad y del campo para incrementar la producción socialista, aumentar la productividad del trabajo, orientándose por nuestro principio revolucionario de que, para exigir de la sociedad, hay que darle antes lo más posible.

6 .— COMPRENDER Y APLICAR CORRECTAMENTE EL PRINCIPIO DE APOYARSE EN LAS PROPIAS FUERZAS

La completa construcción de la sociedad socialista está estrechamente ligada a la comprensión y aplicación a cada paso y en cualquier esfera de la vida del principio de apoyarse en las propias fuerzas. Este gran principio marxista-leninista, de profundo contenido revolucionario, es no solo una ley de la edificación del socialismo, sino también una necesidad indispensable, imperativa, en las condiciones de nuestro país, para poder enfrentar con éxito el bloqueo y cerco de los enemigos.

El apoyo en las propias fuerzas ha sido un principio por el cual nuestro Partido y pueblo se han guiado siempre desde la época de la Lucha de Liberación Nacional, cuando se combatía bajo la consigna: “la libertad no se recibe como un regalo, sino que la conquista el propio pueblo”. También en la lucha por la edificación del socialismo y la defensa de la Patria, el Partido sigue y aplica consecuentemente este principio. La libertad conquistada, todos los éxitos logrados, nuestra vida socialista independiente son una confirmación en la práctica de la conclusión leninista de que el apoyo en las propias fuerzas, el factor interno, es el decisivo tanto en la lucha por la victoria de la revolución y la toma del poder, como en la lucha por la construcción del socialismo y la defensa de la Patria.

Nuestro Partido ha defendido y defiende el punto de vista de que el apoyo en las propias fuerzas no es una política momentánea y sujeta a coyunturas,

sino una necesidad objetiva indispensable para cualquier país, grande o pequeño, adelantado o atrasado, es un principio aplicable tanto a las luchas de liberación del socialismo y la defensa de la Patria. Poniendo en práctica este principio, se cierra el paso a la invasión de los créditos bancarios de los estados burgueses y revisionistas, a través de los cuales los imperialistas y social-imperialistas esclavizan país y pueblos, chupan su sangre y explotan su sudor. Las llamadas ayudas de los imperialistas y social-imperialistas a los países en vías de desarrollo constituyen un gran fraude y tienen como objetivo explotar la economía de estos países y dictarles su política imperialista.

La propaganda burguesa y revisionista se esfuerza en difundir y cultivar entre los pueblos, especialmente en los países en vías de desarrollo, el sentimiento de humillación y sumisión ante las grandes potencias imperialistas. Los revisionistas soviéticos, en particular, deforman la esencia revolucionaria del principio de apoyarse en las propias fuerzas y lo consideran como un "deslizamiento a las posiciones del nacionalismo estrecho", como un "alejamiento de las posiciones del internacionalismo proletario", como una "renuncia a la ayuda mutua entre los países socialistas". Con estas tesis anti marxistas intentar justificar su política de expansión imperialista y sus prácticas de explotación capitalista de otros países. Tienden a debilitar la convicción de los pueblos de que pueden edificar una vida independiente y, en general, existir como naciones libres.

Trabajando por la construcción del socialismo según el principio de apoyarse en las propias fuerzas, nuestro Partido nunca ha pensado en la creación de una economía autárquica, encerrada en sí misma. Al mismo tiempo, combatiendo todo sentimiento de inferioridad y sumisión ante lo extranjero, no ha negado la utilidad del pensamiento progresista mundial, los logros de la ciencia y la técnica de otros países. Ha apreciado y aprecia siempre la experiencia revolucionaria de todos los pueblos, todo lo que sirve a la causa de la emancipación y progreso de la humanidad.

El apoyo en las propias fuerzas, lejos de excluir la colaboración y la ayuda mutua entre las fuerzas revolucionarias socialistas, las presupone. La ayuda que la revolución triunfante presta a los países y pueblos que luchan por la liberación nacional y social, la ayuda mutua entre los países que construyen el socialismo, es un deber internacionalista. Es una ayuda completamente

desinteresada y se inspira en los altos intereses del marxismo-leninismo. Esta ayuda no va únicamente en interés del país que la recibe, sino también del que la presta, porque la victoria del socialismo en cualquier país sirve a la victoria de la revolución también en otros países, a su victoria sobre el capitalismo y el revisionismo.

44

El camino recorrido por nuestro país ha fortalecido, y fortalece cada día más, la convicción y la confianza del pueblo en la justeza de la trayectoria seguida por el Partido, en las grandes posibilidades que existen para llevar adelante la completa construcción de la sociedad socialista, apoyándose en nuestros recursos materiales y humanos.

El principio de apoyarse en las propias fuerzas exige, ante todo, que nos apoyemos poderosamente en las energías creadoras intelectuales y físicas del pueblo dirigido por el Partido. El socialismo es obra de las masas, por esto todo lo que se produce y se crea es fruto del trabajo, sudo e inteligencia del pueblo.

La comprensión del principio de apoyarse en las propias fuerzas es completa cuando cada colectivo o individuo cumple y sobrepasa las tareas fijadas, sin pedir del Estado y la sociedad medios suplementarios. Esto plantea, en primer lugar, la tarea de luchar en todas partes resueltamente por el aumento de la productividad del trabajo, por el incremento de la producción y la reducción de los gestos, por la conservación, el aumento y el aprovechamiento con alta efectividad de la maquinaria y equipos, por la elevación de las aptitudes técnicas y profesionales de los trabajadores y la profundización de la revolución técnica y científica.

El principio de apoyarse en las propias fuerzas ha sido bien comprendido cuando se aplica en todos los terrenos de la actividad social, a nivel nacional y regional, cuando se extiende a todos los eslabones y células de nuestra vida, a todas las instituciones y unidades militares, cuando en todas partes se trabaja y se vive como en situación de asedio.

45

IV. LA LUCHA DEL PARTIDO EN EL FRENTE IDEOLÓGICO

Los años transcurrido han sido años de un trabajo y lucha intensos por la revolucionarización ininterrumpida de toda la vida del país. Este gran proceso transformador ha llevado al fortalecimiento del Partido y del poder, a la consolidación de la base económica, al desarrollo de la enseñanza y la cultura y al crecimiento del potencial defensivo de la Patria. Ha conducido a una elevación de la conciencia de los trabajadores, dotándolos de más profundas convicciones marxistas-leninistas, ha creado un espíritu de combate y gran movilización en el trabajo, ha estimulado la iniciativa de las masas, ha elevado la vigilancia política e ideológica y ha reforzado aún más la confianza en nuestras propias fuerzas. En esta lucha multilateral se ha forjado la unidad combativa del pueblo en torno al Partido, se ha defendido y fortalecido la dictadura del proletariado.

1 .— DESARROLLAR CORRECTA Y RESUELTAMENTE LA LUCHA DE CLASES

La edificación socialista es el proceso de una lucha de clases entre los dos caminos, entre el camino socialista y el capitalista; lucha que se libra en todos los frentes: político y económico, ideológico y militar.

Esta lucha es un fenómeno objetivo también en el socialismo; es la fuerza motriz principal que lleva adelante la revolución y la edificación del socialismo, que defiende al Partido, al estado y a todo aquel país de la degeneración burguesa y revisionista y de la restauración del capitalismo, que depura la conciencia de los trabajadores y fortalece su espíritu proletario.

Los grandes éxitos y victorias que nuestro pueblo ha conquistado bajo la dirección del Partido, en su lucha por llevar a cabo la revolución y la edificación del socialismo, están relacionado con el hecho de que el Partido se ha atenido resueltamente a la línea de la lucha de clases y ha desarrollado esta lucha de forma consecuente tanto contra los enemigos del exterior y el interior, como en el seno del pueblo y en sus propias filas.

En el proceso de esta lucha se ha ido acumulando una rica experiencia revolucionaria, de gran valor teórico y práctica, de la cual el Partido ha sacado enseñanzas y conclusiones sumamente valiosas para la defensa y la edificación del socialismo, y el fortalecimiento del Partido y de la dictadura del proletariado.

La lucha de clases desarrollada durante toda la vida del Partido, así como en los últimos tiempos, ha demostrado que **el principal peligro y enemigo de nuestro Partido, así como de todo el movimiento comunista y obrero revolucionario internacional, ha sido y sigue siendo el oportunismo de derecha, el revisionismo.** Este es un peligro siempre amenazador para un país que edifica el socialismo en las condiciones del cerco capitalista, pero ha aumentado aún más, especialmente después de la liquidación del régimen socialista en la Unión Soviética y del aburguesamiento de muchos partidos comunistas del mundo. En un país donde el socialismo se edifica con éxito, a los enemigos les resulta difícil manifestarse abiertamente con la bandera del anticomunismo. El pseudo marxismo, la contrarrevolución revisionista, constituyen su arma preferida para liquidar el socialismo.

La experiencia internacional y la de nuestro país demuestran que la burguesía y la reacción no han fundado sus esperanzas de restaurar el capitalismo únicamente en los restos de las viejas clases explotadoras, ni solo en los agentes y elementos subversivos extranjeros. Depositan sus esperanzas particularmente en otros enemigos del socialismo que surgen en el propio seno de la sociedad socialista, en elementos que están corrompidos por los resabios de las viejas ideologías, con acentuadas propensiones individualistas, arribistas, que están desorientados por la influencia de las ideologías burguesa y revisionistas actuales, que se doblegan ante la presión de los enemigos externos e interior y que, por último, se apartan de la revolución y degeneran en contrarrevolucionarios.

En la sociedad socialista existe el peligro de la degeneración en determinadas personas, del surgimiento de nuevos elementos burgueses, de su transformación en contrarrevolucionarios. El marxismo-leninismo nos enseña que esto se debe, no solo a que en la nueva sociedad socialista se conservan aún tradiciones, costumbres, comportamientos y concepciones del modo de vida de la sociedad burguesa de la cual ha surgido, sino también a ciertas condiciones económicas y sociales, que en la fase transitoria existen

en esta sociedad. Las fuerzas productivas y las relaciones de producción, la forma de distribución que se basa en ellas, están aún lejos de ser enteramente comunistas. En este sentido influyen asimismo las diferencias que existen en diversos terrenos, como entre el campo y la ciudad, entre el trabajo manual y el intelectual, entre el trabajo cualificado y el no cualificado, etc., que no pueden desaparecer de golpe. A todo esto se le debe sumar la fuerte y múltiple presión que el mundo capitalista y revisionista ejerce desde el exterior. El socialismo puede limitar en gran medida el surgimiento de los fenómenos negativos, que no son inherentes a su naturaleza, pero no está en condiciones de evitarlos enteramente.

47

Por tanto, el descubrimiento y aniquilamiento, en un momento determinado, de elementos aislados o de un grupo enemigo, no debe adormecemos n hacemos pensar que con esto se acabó con ellos. **Mientras prosiga la lucha de clases, mientras exista la presión burguesa hostil, del interior y del exterior, seguirá existiendo el peligro del surgimiento de nuevos enemigos y de su actividad contra el socialismo.** El Partido y el pueblo deben estar alerta, ser vigilantes y revolucionarios, deben librar una lucha de clases resuelta e irreconciliable y cortar el camino por el que los enemigos puedan aparecer y peijudicamos.

Con su gran ejemplo, Albania socialista confirma que la aparición del revisionismo y el retroceso al capitalismo no son una fatalidad, tal como los ideólogos de la burguesía pretenden presentar las cosas. Confirma la vitalidad del socialismo, la invencible fuerza de las ideas del marxismo-leninismo que, cuando se las aplica consecuentemente, llevan adelante con seguridad la causa de la revolución y de la dictadura del proletariado. La justa comprensión y el enfoque dialéctica de este problema, revisten gran importancia de principio y están directamente ligados a los destinos del socialismo.

Entre el frente interno y externo de la lucha que llevan a cabo los enemigos de clase contra nosotros existe un enlace e interacción muy estrechos. Les une la ideología anticomunista y la necesidad de apoyarse mutuamente en la lucha contra el Partido y el régimen socialista. No es importante solamente conocer esta hecho, que continuará existiendo mientras subsista el propio cerco imperialista y revisionista, y los vestigios del capitalismo en el país, sino particularmente el que esta interacción puede

fortalecerse y volverse sumamente peligrosa si caemos en el descuido, si relajamos la vigilancia y dejamos de llevar una lucha resuelta contra ella.

48 El Partido ha realizado un intenso y perseverante trabajo a fin de que el cerco imperialista-revisionista, y la lucha que se debe llevar a cabo contra él, sean comprendidos correctamente. Los resultados de esta lucha son visibles en todos los terrenos. Bajo la dirección del Partido, nuestro pueblo ha enfrentado resueltamente las presiones políticas, los bloqueos económicos, las amenazas militares y la agresión ideológicas de los enemigos. Jamás se ha dejado engañar por lisonjas y la demagogia de los enemigos ni por sus maniobras diplomáticas.

No obstante, también en el futuro, al Partido le incumbe la grande y permanente tarea de hacer cada vez más conscientes a jóvenes y adultos del carácter hostil del cerco imperialista-revisionista, de los peligros que derivan de él y las tareas que se nos plantean para enfrentar con éxito la múltiple presión que ejerce sobre nuestro país. Nuestros numerosos enemigos no pueden ver a Albania socialista y recurren a todos los medios para minarla y destruirla. Independientemente de las tácticas que utilizan y de las coyunturas que se crean, siguen siendo enemigos y, por tanto, no deben abrigar ninguna ilusión hacia ellos.

El cerco imperialista-revisionista no es en absoluto pasivo ni simplemente geográfico, sino amenazador y siempre en acción, nos combate en todos los terrenos y direcciones. Pero todavía hay personas que tienen una concepción superficial y simplista de este cerco, que unas veces subestiman el peligro de la agresión militar, otras veces las dificultades que se derivan del bloqueo económico y a veces la amenaza de la subversión ideológica extranjera. Tales posturas son sumamente nocivas.

Nuestra Patria socialista continuamente ha estado y está amenazada por la agresión militar del imperialismo y el socialimperialismo. El filo de la política de agresión de las superpotencias está dirigido en primer lugar contra el socialismo, la revolución y la liberación de los pueblos, contra las fuerzas que denuncian y se oponen a su política hegemonista y expansionista. Por ello, la amenaza de la agresión militar extranjera contra Albania socialista es real y no debe ser subestimada no sobreestimada.

49 Además del lenguaje de la fuerza, los enemigos imperialistas y revisionistas recurren también a la táctica de la degeneración pacífica del

régimen socialista, dando particular importancia a la agresión ideológica, precisamente a ese camino contrarrevolucionario que tantos frutos dio en la Unión Soviética y en otros países antaño socialistas.

El cerco imperialista-revisionista actúa con gran fuerza también en el terreno económico. El feroz bloqueo económico, la discriminación de las relaciones comerciales, los intentos de obstaculizar el desarrollo de la producción, son armas que los enemigos utilizan para sabotear la edificación del socialismo y socavar la independencia económica y política del país.

Los enemigos del exterior tienen por objeto disgregar nuestro frente interno, instigar y estimular a los elementos antisocialistas y contrarrevolucionarios en el país. Por eso, **debemos contrarrestar al frente unido de los enemigos, fortaleciendo nuestro frente interno en todos los sentidos, en los terrenos de la defensa y de la economía, de la política y la ideología, desarrollando la lucha de clases siempre de manera consecuente.** Luchemos con decisión contra todo espíritu de euforia y toda tendencia a sobreestimar nuestras propias fuerzas, contra toda falta de seriedad y movilización total en la lucha contra el cerco imperialista-revisionista.

Nuestra gente debe estar a diario al corriente de la situación política exterior e interior, debe considerar siempre sus tareas estrechamente enlazadas con esa situación, debe trabajar con alto espíritu de abnegación y sacrificio, estar siempre preparada, permanecer vigilante y ser combatiente resuelta contra todos los intentos hostiles y las presiones de los enemigos. Contra el cerco imperialista-revisionista no se lucha una sola vez o por campañas, sino diaria y continuamente.

Nuestro Partido ha subrayado que la lucha en el frente ideológico constituye una de las principales orientaciones de la lucha de clases. Esta lucha se libra con fuerza y en un amplio frente contra todas las ideologías extrañas, viejas y nuevas, que la presión burguesa interna y externa mantienen vivas, inspira y estimula. Este es un gran frente de lucha, extremadamente importante y complejo, que requiere continuamente la atención del Partido.

Los éxitos obtenidos en este terreno constituyen una de las victorias más importantes del Partido y del pueblo. Fuertes y demoledores golpes se le han asestado a la psicología y a la mentalidad pequeñoburguesas, a las

costumbres retrógradas y los prejuicios religiosos, a las manifestaciones de las influencias de las ideologías burguesa y revisionista. El objetivo de todo este trabajo ha sido lograr que nuestras gentes sean siempre soldados de la revolución, que no se aparten jamás de ella, que luchen y trabajen con abnegación durante toda la vida por la gran causa del Partido, por el socialismo y el comunismo. A nuestros trabajadores les caracteriza la alta conciencia política, el heroísmo en el trabajo, el sentido de la responsabilidad y el espíritu de sacrificio. Esto testimonia la invencible fuerza del marxismo-leninismo y del socialismo, la justeza de la línea del Partido.

Pero esta realidad sana y revolucionaria no debe llevarnos de ningún modo a debilitar nuestra lucha en el frente ideológico, porque también hoy la cuestión se plantea como la planteaba Lenin hace muchas décadas:

> *"Ideología burguesa o ideología socialista. No hay término medio [...] por eso, todo lo que sea rebajar la ideología socialista, todo lo que sea alejarse de ella, equivale a fortalecer la ideología burguesa* [1]

Como la lucha de clases en el frente ideológico se desarrolla también en el seno del pueblo y del Partido y en la conciencia de cada uno, hace que ciertas personas no perciban el carácter hostil de las manifestaciones extrañas. Otros subestiman esta lucha, pensando que los remanentes de las viejas ideologías constituyen más un peligro potencial que real. Olvidan que estos remanentes e influencias han sido y son no solo un cuerpo extraño en la conciencia de las personas, sino también la fuente que engendra actitudes y actos anti socialistas, como es el apropiarse de la propiedad socialista y dañarla, el violar la disciplina proletaria en el trabajo, el favoritismo y el nepotismo, las actitudes burocráticas y liberales, patriarcales y conservadoras, etc. Todos éstos, aun cuando no son actos de enemigos ni se realizan bajo su influencia directa, son igualmente nocivos y se convierten en serios obstáculos para la edificación del socialismo. Los remanentes de las ideologías extrañas, la mentalidad pequeñoburguesa, el sentimiento de propiedad privada y el color el interés personal por encima del interés general, constituyen el caldo de cultivo donde se nutren y nacen la

[1] V. I. Lenin. *Obras,* t. V, págs. 452-453, ed. en albanés

degeneración burguesa, los puntos de vista revisionista y capitulacionistas. Por ello, la lucha en el frente ideológico, lejos de ser una campaña provisional, es una continua lucha por el triunfo de la ideología y la moral proletarias, una lucha por el triunfo del socialismo y el comunismo.

51

Nuestra práctica de la revolución y de la reconstrucción socialista nos enseña que la lucha de clases que no se desarrolla en sus principales aspectos; político, económico ideológico, no es nunca completa. Estas tres formas de lucha de clases se entrelazan y complementan mutuamente. En determinados períodos puede pasar a primer plano una u otra forma de lucha de clases, pero en todos los casos debe desarrollarse frontalmente. No debemos olvidar que también el enemigo desarrolla su lucha en todos los sentidos. Nos combate en lo ideológico, lo económico y lo político. Esto también lo prueba claramente la práctica de estos últimos años.

La subestimación de uno u otro aspecto tiene consecuencias negativas, conduce a diversas desviaciones, al debilitamiento de la lucha de clases en su conjunto. En la práctica no hay ni puede haber lucha de clases, en ningún frente, al margen de la lucha para fortalecerse la del Partido y defender a la Patria. La lucha de clases no puede concebirse al margen de los esfuerzos por realizar el plan económico del país y las tareas en cualquier otro campo de la actividad social, al margen de la lucha por enraizar la ideología proletaria.

El enemigo de clase trata de aletargar la vigilancia de las masas, busca periodos de tranquilidad y pausas en el desarrollo de la lucha de clases, para recobrar fuerzas y atacar por sorpresa. Es deber de todas las organizaciones del Partido, de todos los trabajadores encabezados por la clase obrera, no permitir que se creen estas situaciones favorables al enemigo y estar siempre a la ofensiva, mantener en todo momento afiliada la punta de lanza de la lucha de clases, ser irreconciliables con los enemigos y con ideología.

52

Nuestro Partida ha desarrollado siempre de manera acertada y sin incurrir en errores la lucha de clases, en base a las enseñanzas del marxismo-leninismo. Esto ha sido y sigue siendo un problema de importancia particular, porque toda desviación en el desarrollo de la lucha de clases tiene graves consecuencias en la actividad del Partido y de las masas. Por eso, en todos los casos se debe mantener una posición de principio, sin caer ni en el oportunismo ni en el sectarismo. En la vida chocamos con ambos fenómenos.

Oportunistas fueron las actitudes pasivas, no militantes, que se observaron en algunas organizaciones de base del partido y en algunos cuadros de los sectores donde los diversos grupos enemigos condenados desplegaron su actividad de zapa. Los enemigos violaban la línea del Partido, sus directrices y orientaciones, manifestaban rasgos típicos de individuos degenerados, pero contra ellos no se alzó poderosa la voz de estas organizaciones y de estos cuadros, para decir a tiempo "¡alto!" a esta actividad hostil. Oportunistas son las actitudes "blandas" hacia el enemigo de clase, el sentimentalismo pequeñoburgués que en algunos casos se observa hacia las personas que degeneran, que violan las normas de la sociedad socialista y las leyes del Estado, las actitudes indulgentes y conciliadoras hacia las manifestaciones extrañas a nuestra ideología.

Pero también las actitudes rígidas y sectarias perjudican la línea del Partido. Estas actitudes se manifestaron estos últimos tiempos en algunos comunistas y cuadros, quienes, cuando el Partido descubrió y condenó a algunos individuos con espíritu liberal-oportunista y hostil, empezaron a mostrar exageras sospechas incluso hacia algunas manchas pequeñas e insignificantes. Sectarias son asimismo las tendencias que a veces se observan en algunas personas que recurren a los métodos administrativos cuando se debe emplear el método persuasivo y educativo. Las personas sectarias a menudo se presentan como "revolucionarios consecuentes", "de principios", pero de hecho son oportunistas y actúan así "para estar en regla".

Estas vacilaciones oportunistas tienen su origen en la ausencia de una correcta comprensión del carácter de los dos tipos de contradicciones que existen en nuestra sociedad, en la confusión de las contradicciones antagónicas con las contradicciones no antagónicas. El Partido debe esclarecer bien estos asuntos y explicar que **no se puede combatir con éxito el oportunismo, sin combatir simultáneamente el sectarismo, y viceversa.** Por otra parte, es indispensable que la lucha de clases no se desarrolle en formas cerradas ni sólo desde arriba, sino junto a las masas, con su amplia y activa participación.

Por este camino se realiza también la educación revolucionaria de los trabajadores, se fortalece y templa la unidad del Partido y del pueblo.

El Partido ha puntualizado que uno de los aspectos más importantes de la

lucha de clases es la lucha contra el burocratismo y el liberalismo, dos peligrosos enemigos de la dictadura del proletariado y del socialismo.

Contra estos fenómenos negativos el Partido ha realizado un trabajo intenso e ininterrumpido y ha adoptado una serie de medidas concretas tales como el acercamiento del poder al pueblo y la reducción de los aparatos administrativos, la más activa participación de las masas en el gobierno, el reforzamiento y perfeccionamiento del control directo obrero y campesino, la erradicación del espíritu de jerarquía burocrática y la democratización de la vida en el ejército, las medidas tendentes a cortar el paso de la penetración de ideologías extrañas, a revolucionarizar la enseñanza, la literatura y las artes.

Pero, a pesar de los éxitos alcanzados y de los demoledores golpes asestados al burocratismo y al liberalismo, el Partido no considera terminada esta lucha. Representan siempre un serio peligro, y la lucha contra ellos es siempre actual. Son armas en manos de los enemigos de clase para minar el Partido, el Estado proletario y nuestra vida socialista.

Los análisis efectuados por el Comité Central en los sectores de la cultura, la economía, el ejército, etc.; han demostrado que todos los enemigos, por un lado, se apoyaban en el liberalismo y el burocratismo y, por el otro, los fomentaban por todos los medios en interés de sus fines contrarrevolucionarios. En sus esfuerzos tendentes a minar el socialismo y la dictadura del proletariado, trataron de poner en todas partes en el puesto de mando no la línea y la dirección del Partido, sino la tecnocracia, para debilitar y eliminar el control del Partido, del Estado y de las masas, para tener las manos libres y campar por sus respetos, para estimular la descentralización anarquista y crear organismos aparte e independientes, para inflar los aparatos y las instituciones estatales, debilitar su composición proletaria y estimular el trabajo de oficina, para abrir las puertas a lo extraño a nosotros, para minar la confianza en nuestras fuerzas, etc.

Pero las concepciones y las prácticas liberales u burocráticas no están relacionadas solo con la actividad de los enemigos. Se encuentran también en nuestras gentes, en el trabajo de nuestros órganos y aparatos. La lucha contra el burocratismo y el liberalismo será prolongada, porque tienen profundas raíces, porque están relacionadas con factores económicos, sociales e ideológicos y son estimulados por los enemigos internos y

externos. El grado actual de su propagación depende del nivel político y cultural de los individuos, del trabajo realizado por el Partido para la educación y el temple revolucionarios de los trabajadores, del discernimiento de su peligrosidad y de los caminos seguidos para combatirlos.

El burocratismo y el liberalismo son formas de pensar y de actuar idealistas y reaccionarias, anti populares y anti socialistas. A la propaganda del Partido le incumbe la tarea de desenmascarar con argumentos teóricos y prácticos el carácter ideológico de clase del liberalismo y del burocratismo. **Contra las manifestaciones liberales, las desviaciones y la rutina burocráticas deben levantarse los comunistas con profunda convicción, los obreros y las amplias masas trabajadoras para descubrirlas y combatirlas en todos los sectores y en todas las formas que se presenten.**

Es necesario intensificar y profundizar aún más la lucha contra el tecnocratismo y el intelectualismo que son reflejo del burocratismo, y conducen a alejarse de la ideología y de la política proletaria del Partido, a debilitar el papel dirigente de la clase obrera en nuestra sociedad, a menospreciar el papel y el pensamiento creador de las tecnocráticas e intelectualistas se han manifestado, entre otras cosas, en la sobreestimación de la técnica y de la especialización, en el hecho de que los problemas no se han analizado a través del prisma político e ideológico, en la falta de confianza en el ímpetu y optimismo de las masas.

Es preciso intensificar cada vez más la lucha contra el liberalismo, como expresión del oportunismo ideológico y político, de las concesiones al enemigo de clase, de la conciliación con las influencias de las ideologías extrañas a la nuestra, con las faltas y las deficiencias.

La necesidad de profundizar esta lucha se hace aún más indispensable ya que en estos últimos años las manifestaciones y las influencias liberales se presentaron en forma muy aguda y perjudicaron el trabajo en muchos sectores como la cultura, el ejército, la economía y otros. En ningún caso y en ninguna circunstancia debemos subestimar estos peligros, sino aguzar siempre la vigilancia política e ideológica, reforzar el control desde arriba y desde abajo, elevar en todos los individuos el espíritu de disciplina y la conciencia proletaria.

El Partido debe dedicar particular atención a la erradicación de las concepciones liberales y anarquistas sobre la democracia y la libertad en la

sociedad socialista. Algunas personas piensan que, dado que vivimos en un régimen de democracia, tiene solo derechos y ningún deber, que solo el Estado y la sociedad tienen obligaciones hacia ellas, cuyo cumplimiento no dejan de exigir, mientras que ellas son libres de comportarse y actuar como quieran, violar, como si no pasase nada, la disciplina del Estado y las normas de la sociedad. Es necesario combatir resueltamente estos puntos de vista tan dañinos, porque son extraños los principios del socialismo.

En las filas del Partido y entre nuestro pueblo existe un saludable espíritu de viva militancia política, lo cual constituye una gran victoria del Partido. Pero esto no debe llevarnos a la autosatisfacción ni hacernos cerrar los ojos frente a las manifestaciones de indiferentismo que se observan en no pocos trabajadores e incluso en algunos comunistas y cuadros. La lucha conrea las manifestaciones de indiferentismo sigue siendo una tarea actual del Partido y de sus palancas.

El Partido ha subrayado siempre que **la lucha de clases en el terreno de la ideología deber ser frontal y que es preciso desarrollarla tanto contra el liberalismo como contra el burocratismo, contra los restos de la ideología de las viejas clases explotadoras y también contra la influencia y las manifestaciones de las ideologías burguesas y revisionistas de hoy.** Al luchar contra el liberalismo corruptor de origen burgués revisionista, tampoco debemos subestimar la lucha contra las diversas manifestaciones de conservadurismo, el cual, a causa de nuestras condiciones históricas, aún tiene raíces y ejerce influencias no superficiales.

56

El IV, V, VI, y VII plenos del Comité Central del Partido han sido grandes escuelas de la lucha de clases en el período comprendido entre los dos Congresos. Dichos plenos pusieron al descubierto y aniquilaron los grupos enemigos de Fadil Paqrami y Todi Lubonja; de Beqir Balluku, Petrit Dume e Hito Qako; de Abdyl Kéllezi, Koqo Theodhosi y Kiqo Ngjela, etc., que habían desarrollado una intensa actividad de zapa y sabotaje en los terrenos de la ideología y la cultura, en el ejército, la industria, la planificación, el comercio, etc.[2]

[2] *Como fue descubierto posteriormente, estos grupos habían tenido a su cabeza al ex primer ministro, Mehmet Shehu, quien se había puesto al servicio de algunos centros extranjeros de espionaje (Véase: Enver Hoxha. Los titistas (Apuntes históricos), Casa Editora « 8 Nëntori », Tirana, 1982, págs. 577-645, ed. en español*

Este fue un complot grande y peligrosísimo. Estos enemigos, estrechamente confabulados entre sí y coordinando su actividad con algunos estados revisionistas, pretendían liquidar el Partido, derrocar el poder popular, abrir el camino al revisionismo y restaurar el capitalismo en Albania.

En el campo de la ideología y la cultura, el grupo traidor de Fadil Paqrami, Todi Lubonja y compañía, intentó difundir la ideología, la cultura y el modo de vida burgueses y revisionistas, a fin de crear un terreno adecuado a la contrarrevolución política. Ante todo, tenían por objeto corromper a la juventud y la intelectualidad, levantarlas contra el Partido y el socialismo, tal como hicieron los enemigos del marxismo-leninismo en los países revisionistas.

El grupo traidor y putschista de Beqir Balluku, Petrit Dume e Hito Qako era una fracción en la cabeza del ejército, un grupo de conspiradores que se había propuesto derrocar por la fuerza al Comité Central mediante un putsch armado, y aniquilar al Partido del Trabajo de Albania y la dictadura del proletariado, apoyándose también en una intervención armada del exterior. A fin de alcanzar estos objetivos, trabajaron para debilitar la organización del Partido y su papel dirigente en el ejército, para reemplazar la ideología marxista-leninista de nuestro Partido por la revisionista, para sabotear la línea militar del Partido y contraponerle sus tesis capitulacionistas y traidoras. Trataron de minar el potencial defensivo del país e introducir en el ejército los abominables métodos de los ejércitos burgueses y revisionistas.

En el terreno de la economía, el grupo traidor de Abdyl Këllezi, K090 Theodhosi, Ki?o Ngjela y compañía, desarrolló una vasta actividad hostil. Este grupo intentó deformar la línea del Partido sobre el desarrollo de la economía, los principios de su organización y su dirección, e introducir formas y métodos revisionistas de autogestión, etc. Desarrollaron una actividad saboteadora de nefastas consecuencias en sectores clave como el de la planificación, el petróleo, el comercio exterior, etc. Así, se esforzaban por debilitar y minar la base de nuestro régimen socialista y abrir el paso al sometimiento y a la esclavización económica y política del país por los extranjeros.

Estos grupos eran redes de agentes imperialista-revisionistas en el seno del Partido y del Estado y estaban integrados por elementos degenerados

política y moralmente, que se habían aburguesado y habían capitulado frente a la presión de los enemigos externos e internos, frente al cerco y la agresión ideológica del imperialismo y revisionismo internacionales.

El peligro que representaban estos grupos hostiles era extremadamente serio, porque ejercían importantes cargos en el Partido y el poder y se valían de la gran autoridad del Partido para encubrir su actividad hostil. Disfrazaban su actividad contrarrevolucionaria aparentando hacerlo todo en nombre del Partido, por el bien de este y del pueblo y en cumplimiento de manera creadora de las decisiones y directrices. Actuaban de forma subrepticia, no osaban salir abiertamente en contra de la línea del Partido porque, como el resto de enemigos, no tenían ninguna base en el Partido ni en el pueblo. La fuerza y la férrea unidad del Partido les abrumaban. Sus sólidos vínculos con el pueblo les aterrorizaban.

Los enemigos pudieron actuar y causar perjuicios sin ser descubiertos durante cierto tiempo, porque encontraron lagunas en el trabajo del Partido y del poder. Explotaron los errores y las deficiencias, las manifestaciones de burocratismo, de liberalismo y de euforia, estimulándolos y difundiéndolos tanto como pudieron, se aprovecharon del debilitamiento de la vigilancia y del control, de la aplicación no perseverante de los principios y las normas del Partido y del Estado, de las diferentes deficiencias en el trabajo educativo y del hecho de que no se habían tenido debidamente en cuenta las enseñanzas del Partido sobre la lucha de clases y el cerco imperialista-revisionista.

Por todo lo que ha ocurrido tienen responsabilidad todos los órganos dirigentes, incluyendo también al Comité Central y al Gobierno. Particular responsabilidad, colectiva e individual, tienen las organizaciones del Partido, los comunistas y los cuadros de los sectores en que los enemigos desarrollaron su actividad de manera más acentuada. Tienen responsabilidad por haber permitido que se debilitara el papel dirigente de las organizaciones del Partido, por no haberse atenido consecuentemente a las decisiones y directrices del Partido y a las leyes del Estado, porque algunos de ellos mostraron miopía política y fueron liberales, mientras que a otros les faltó la audacia revolucionaria para levantar su voz contra los enemigos, denunciarlos y ponerlos en su sitio.

La actividad enemiga fue descubierta y se hizo añicos frente a la unidad de

acero, a la perspicacia y a la madurez política, a la claridad ideológica y a la resolución revolucionaria del Partido y de su dirección. Albania socialista se salvó de un complot grande y peligroso. De este encarnizado choque de clases, el Partido salió más fuerte y templado, la unidad de sus filas en tomo al Comité Central y la unidad del pueblo alrededor del Partido se elevaron a un nuevo nivel. Se elevó y reforzó la vigilancia revolucionaria del Partido y de las masas. Nuestra economía se consolidó aún más y marcó nuevos éxitos en el camino de su desarrollo socialista, el arte y la cultura vieron crecer su espíritu partidario y militante. El ejército, todas las fuerzas armadas, cerraron aún más sus filas en tomo al Partido y elevaron a un nuevo nivel su temple ideológico y político, su espíritu revolucionario y su disposición combativa para enfrentar y aniquilar a cualquier enemigo que se atreva a atacar nuestra Patria socialista. En esta lucha, la clase obrera, el campesinado cooperativista, la juventud, las mujeres, la intelectualidad y los cuadros, dieron pruebas de su alto patriotismo, de su inconmovible confianza en el Partido y su dirección, de su fidelidad a su justa linea.

59

El descubrimiento y desbaratamiento del complot de los enemigos internos y externos es una gran victoria del Partido y de nuestro pueblo, una victoria del marxismo-leninismo sobre el revisionismo.

2 . EL PAPEL DIRIGENTE DE LA CLASE OBRERA Y LA EDUCACIÓN DE LAS MASAS TRABAJADORAS

La clase obrera, dirigida por el Partido, ha estado siempre al frente de los grandes acontecimientos históricos en el curso de estos 35 años de lucha y trabajo por la liberación de Albania y el triunfo de la revolución popular, por la transformación revolucionaria del país en todos los aspectos sobre bases socialistas. Este es uno de los principales factores por el que nuestra revolución se ha desarrollado de manera consecuente en el justo camino marxista-leninista.

La clase obrera es la clase dirigente de la sociedad. Cuenta con su partido político que la orienta y su ideología marxista-leninista que ilumina su camino, es la portadora de los ideales del socialismo y el comunismo. Está

ligada a la forma superior de la propiedad socialista y a los sectores rectores de la economía, es la clase más consciente, más organizada y más disciplinada. Su peso en la producción y en la estructura de la población aumenta continuamente.

Como nos enseña el marxismo-leninismo, tanto en la lucha por la instauración de la dictadura del proletariado como también en la edificación de la nueva sociedad socialista, ninguna otra clase o capa social, excepto la clase obrera, puede cumplir el papel dirigente. Este papel será conservado y fortalecido también en el futuro, mientras existan las clases y el estado de la dictadura del proletariado.

En el período comprendido entre los dos Congresos, el Partido ha desarrollado un vasto trabajo para lograr que el papel de la clase obrera se haga sentir y se ejerza poderosamente en todas partes, que la clase obrera con su ideología, su ímpetu revolucionario y ejemplo dé el tono a toda la vida del país. Como consecuencia se ha intensificado la actividad política de la clase obrera, ha aumentado su participación activa en la solución de los grandes problemas del Partido y del Estado, se ha ampliado y reforzado su control directo sobre la aplicación de la política del Partido en todos los terrenos. Un importantísimo índice del crecimiento del papel de la clase obrera es también el hecho de que en los órganos y los aparatos del Partido, del poder, de la economía y la cultura se ha incorporado un gran número de cuadros surgidos de las filas de la clase obrera, quienes han vigorizado y revolucionarizado aún más toda su actividad.

Estos resultados han sido logrados a través de una enconada lucha contra las concepciones y actitudes liberales y burocráticas, tecnocráticas e intelectualistas, que se traducían en desconfianza hacia las aptitudes de la clase obrera, que no aceptaban su control, o lo aceptaban solo para salvar las apariencias, que de diferentes formas y maneras sobreestimaban el papel de los aparatos, de los empleados y especialistas.

También, en el futuro el Partido trabajará incansablemente por asegurar y fortalecer cada vez más el papel dirigente de la clase obrera en toda la vida del país. Este papel de la clase se realiza a través de su Partido y su Estado proletario. Sin el Partido, el papel dirigente de la clase obrera sería una frase demagógica, fraudulenta. **Únicamente el partido revolucionario de la clase obrera, pertrechado con la teoría marxista-leninista, hace a la clase**

consciente de su misión histórica, determina claramente los objetivos de la lucha y los caminos para alcanzarlos. El partido organiza, educa, moviliza y dirige a la clase y a todos sus aliados en la compleja lucha por la instauración de la dictadura el proletariado y la construcción del socialismo.

Los revisionista de todo pelaje, viejos y nuevos, vienen propagando los más diversos puntos de vista con el fin de negar la misión histórica de la clase obrera, liquidar, sobre todo, el papel dirigente de su vanguardia, el partido marxista-leninista, en la revolución y la edificación del socialismo.

Con sus "teorías" del partido y el estado de todo el pueblo, del partido como factor meramente ideológico o como instrumento coordinador, con sus prédicas de la espontaneidad en el movimiento obrero, del pluralismo y de la transición al socialismo bajo la dirección de otras clases y fuerzas políticas, intentan privar a la clase obrera de su dirección, desarmarla frente al enemigo organizado y armado hasta los dientes, sabotear la revolución, acabar con la teoría y la práctica de la dictadura del proletariado.

Nuestro Partido ha rechazado con desdén estas teorías reaccionarias, así como también los puntos de vista antimarxistas y anarquistas sobre la "autogestión", sobre "la dirección directa" de la clase obrera. Nuestro Partido ha dado a la clase obrera el papel histórico que le corresponde en la sociedad socialista. Esto está en completa oposición a las concepciones y prácticas de los revisionistas jruschovistas, que consideran a la clase obrera de sus países como una fuerza simplemente productiva, a la que han convertido en una clase oprimida y explotada, a cuyas expensas se enriquece la nueva burguesía.

En nuestro país no existen problemas de la política del Partido y del Estado sobre los cuales la clase obrera y las demás masas trabajadoras no expresen su opinión o no participen activamente en su solución. El Partido ha concedido y concede una gran importancia a la necesidad de consultar con la clase obrera y las demás masas trabajadoras, al vasto desarrollo de la crítica de las masas hacia las deficiencias y los defectos en el trabajo, a la participación activa de la clase en el gobierno del país.

El Partido ha dedicado y dedica especial atención al control directo de la clase obrera y de las demás masas trabajadoras, a la materialización de esta gran enseñanza leninista. Este control sobre la actividad estatal y social que se ejerce bajo la dirección del Partido, es considerado por este como un principio general y permanente de nuestra sociedad socialista en cada una de sus esferas y eslabones, como una expresión de que, la clase obrera, en alianza con el campesinado, ejerce la dictadura del proletariado. El control obrero es una de las orientaciones más importantes de la lucha de clases para asegurar la victoria del socialismo, para impedir la degeneración del régimen socialista; es una gran escuela para la educación revolucionaria de la clase obrera y las demás masas trabajadoras.

El ejercicio del control obrero y campesino directo ha dado resultados de gran valor para descubrir y evitar muchas deficiencias y defectos, manifestaciones de liberalismo, deformaciones y violaciones de las leyes del Estado y de las normas de nuestra sociedad. Ha servido de poderoso medio para sacudir el polvo del burocratismo y la rutina en varias administraciones, empresas económicas e instituciones culturales, cuadros y organizaciones del Partido, para la creación de una viva atmósfera revolucionaria en todo el país, para la correcta aplicación de la línea del Partido y el cumplimiento con éxito de las tareas en todos los terrenos de la edificación socialista.

62

Últimamente, el Partido ha tomado importantes medidas encaminadas a colocar el control obrero y campesino sobre sólidas bases organizativas y para elevarlo a un nivel cualitativo. **Ahora aparece en primer plano la consolidación de la organización de los grupos de control obrero y campesino, la dirección, de manera cualificada, de este control por parte de las organizaciones y los comités del Partido, su orientación y encauzamiento hacia las cuestiones más esenciales que están relacionadas con la aplicación de la línea y las decisiones del Partido, la mejor combinación del control obrero y campesino desde abajo con el control estatal desde arriba, la generalización de la experiencia revolucionaria de este control, de modo que su contenido se profundice y se enriquezca cada vez más, y se encuentren nuevas y fructíferas formas para su ejercicio.**

El aumento y el mayor fortalecimiento del papel dirigente de la clase obrera, el crecimiento de su influencia ideológica y política, y el crecimiento

de la eficacia de su trabajo dependen mucho de su educación y temple revolucionarios, de la elevación de su conciencia al nivel de su misión en la sociedad socialista.

En esta cuestión el Partido tiene en cuenta que nuestra clase obrera es relativamente joven, que la mayor parte de los obreros procede de las capas no proletarias, y que sus filas se engrasan a diario con nuevos obreros procedentes de los bancos de las escuelas, que carecen de experiencia de trabajo y de vida. Todo esto, así como las debilidades en la labor educativa, son algunas de las causas de que un considerable número de obreros no desempeñen siempre, y como es debido, el papel que le corresponde a su clase, que no expresen con valor y madurez su opinión, que no sientan la gran responsabilidad que han asumido para que la línea y las decisiones del Partido sean aplicables correctamente por todos, ya sea dentro o fuera de la empresa, y no trabajen siempre con elevado espíritu revolucionario, con una organización y disciplina proletarias.

63

Por eso **el Partido, también en el futuro, tendrá que trabajar perseverantemente para educar a la clase obrera en la ideología marxista-leninista, para hacerla consciente** de su papel y tareas, para que siempre sea **indoblegable combatiente por la construcción del socialismo, por el fortalecimiento de la dictadura del proletariado y la defensa de la Patria.** La propia clase obrera debe mantenerse al frente de la lucha por el cumplimiento de las tareas del plan del Estado, colocar por encima de todo el interés general, defender la propiedad común, trabajar con alto rendimiento y calidad, ser innovadora y creadora, preservar y desarrollar aún más sus características proletarias, y elevar constantemente su nivel educativo, cultural y profesional. Así la clase obrera podrá educar, mediante su ejemplo y su espíritu, al campesinado cooperativista, a la juventud, a la intelectualidad, a todos los trabajadores de nuestro país.

Las Uniones Profesionales, que realizan un gran trabajo por la educación y movilización de los obreros y demás trabajadores para la construcción de la nueva sociedad, asumen un papel y una responsabilidad de particular importancia a fin de profundizar y llevar más adelante este trabajo. Una de las principales tareas de la organización de las Uniones Profesionales ha sido, y sigue siendo, la educación comunista de los trabajadores. Cualquier tendencia que subestime la labor educativa de las organizaciones

profesionales y tienda a convertirlas en apéndices de las administraciones y los órganos económicos, es muy perjudicial y lleva al desplazamiento de las Uniones Profesionales de su función como escuelas de comunismo.

Muy errónea es también la opinión manifestada en algunos casos, según la cual, las Uniones Profesionales deben ocuparse únicamente de la labor educativa y descuidar los problemas económicos. Naturalmente las Uniones Profesionales no tienes por qué realizar el trabajo de los órganos estatales y económicos, y tampoco doblarlos. Pero sería del todo imperdonable que no se interesaran por la producción, por que sean cumplidas las tareas del plan del Estado. Esto engendraría el peligro de la burocratización de la dirección de la economía. El efecto de la labor educativa de las organizaciones profesionales depende en gran medida de la estrecha ligazón de la misma con la producción, lo que no puede ser logrado sin conocer los problemas de la economía. Al mismo tiempo, a las Uniones Profesionales les incumbe luchar mejor contra todo acto burocrático que afecte, por poco que sea, a los derechos de los trabajadores, garantizados por la ley.

Reconociendo el papel dirigente de la clase obrera, el Partido ha valorado siempre correctamente el importante lugar y la gran fuerza del **campesinado** en nuestra sociedad. Al calor de la lucha por la liberación de Albania y la instauración del poder popular, en encarnizadas batallas de clase por la construcción del socialismo, el Partido creó y forjó la poderosa alianza de la clase obrera con el campesinado trabajador, bajo la dirección de la clase obrera. Esta alianza ha sido y sigue siendo el principio básico de la dictadura del proletariado, el fundamento de la unidad del pueblo alrededor del Partido.

El Partido y el Estado de la clase obrera han aplicado un amplio programa de carácter político e ideológico, económico y sociocultural que ha conducido a profundas transformaciones revolucionarias en el campo y al fortalecimiento de la alianza entre la clase obrera y el campesinado. Hoy, todo nuestro campo, sin excepción, se ha encauzado por el camino socialista. Esta es una gran victoria histórica de la línea del Partido, de nuestra revolución.

Sin embargo, el Partido tiene presente que entre el campo y la ciudad existen, y seguirán existiendo, diferencias esenciales durante largo tiempo. La lucha por reducirlas es el principal camino para el fortalecimiento de la

alianza entre la clase obrera y el campesinado cooperativista, y una condición indispensable para prevenirse contra la degeneración burguesa. El Partido ha adoptado, y adoptará, continuamente medidas para hacer que las diferencias entre el campo y la ciudad vayan reduciéndose cada vez más.

Por el gran papel que ha desempeñado y desempeña en la sociedad socialista, el campesinado de nuestro país ha merecido y merece todo lo que se ha hecho y se hace por el progreso y la prosperidad del campo. Nuestro campesinado ha llevado sobre sus hombros el mayor peso de las anteriores luchas de liberación y de la Lucha Antifascista de Liberación Nacional; nuestro campesinado se convirtió en la fuerza decisiva para la reconstrucción del país, de su seno surgió la nueva clase obrera; él se ha mostrado siempre patriota, revolucionario y leal al Partido y a la causa de la clase obrera.

65

También en el futuro, el Partido mostrará particular cuidado para hacer que el campesinado participe cada vez más activamente en la vida política, económica y social del país, para educarlo política e ideológicamente, para consolidar continuamente el cooperativismo y elevar cada vez más el nivel educativo, cultural y profesional del campesinado. En la labor educativa no se ha de echar al olvido que las manifestaciones del sentimiento de propiedad privada y las supervivencias de la psicología pequeñoburguesa, por razones que se saben, tienen aún profundas raíces en el campo. Ellas son la fuente de muchos males, de la propensión al estrecho interés personal, de las faltas al trabajo, del deterioro de la propiedad social, etc. El campesinado debe luchar resueltamente contra estas manifestaciones extrañas, fortalecer el espíritu de colectivismo, participar activamente en la lucha de clases y trabajar con ímpetu para el progreso de la agricultura y de nuestro campo socialista.

La clase obrera, como siempre, debe mantenerse al lado de su aliado, ejercer su control sobre los organismos del Estado y la economía para la aplicación de la política del Partido en relación al campo y profundizar el gran movimiento revolucionario en torno a la consigna "La agricultura es cuestión de todo el pueblo". Con su ejemplo debe educar a todos los trabajadores en el amor al campo, a respetar y honrar el trabajo en él, a combatir cualquier manifestación de desprecio hacia el campo y el trabajo en éste. Al mismo tiempo, también es necesario luchar contra cualquier manifestación de desconfianza del campo hacia la ciudad, con la finalidad de

fortalecer cada vez más la alianza combativa entre la clase obrera y el campesinado cooperativista.

La intelectualidad de nuestro país, surgida del seno de los obreros y campesinos, ha desempeñado y desempeña un papel de importancia en el desarrollo de Albania socialista en todos los aspectos. A diferencia de los países revisionistas, donde se convirtió en la principal fuerza de la contrarrevolución que liquidó las conquistas del socialismo, nuestra intelectualidad sirve a la dictadura del proletariado, al pueblo y a la revolución, y está fuertemente unida al Partido. Esta es otra gran victoria de la política del Partido.

En la lucha contra las concepciones liberales y tecnocráticas, contra las manifestaciones de burocratismo y de presunción intelectualista, contra las tendencias a mandar y obtener privilegios que en algunos casos se observan en las filas de los intelectuales, **el Partido forja a la intelectualidad cada día mejor en la ideología marxista-leninista, en las características sobresalientes y en las virtudes morales de los obreros y campesinos.** El Partido la educa y la hace más consciente de su papel en la sociedad, la coloca en condiciones de trabajo y vida tales que esté siempre cerca del pueblo y bajo el contiguo control de las masas. Al mismo tiempo, el Partido exige que la intelectualidad enriquezca continuamente sus conocimientos y los ponga al servicio de la construcción socialista del país, participe activamente en la revolución técnica y científica y en todo el desarrollo de la cultura socialista.

La fuerza viva de la revolución y el fiel auxiliar del Partido ha sido, y es, la heroica **juventud** de nuestro país. La experiencia de 35 años del Partido demuestra que cuando las inagotables energías revolucionarias de la juventud se funden con las energías de la clase obrera y demás masas trabajadoras, bajo la dirección del Partido proletario, no hay fuerza capaz de impedir el triunfo de la revolución y del socialismo.

Nuestra juventud está rodeada del especial cuidado del Partido y de toda la sociedad. Ante ella se han abierto grandes perspectivas que hacen seguros su presente y futuro y dan un alto contenido y significado a su vida. El Partido ha respondido cada vez mejor a las aspiraciones y las diversas exigencias materiales, culturales y espirituales de la juventud, le ha lanzado a acciones revolucionarias y le ha confiado el papel de un participante activo e

importante en la revolución y en la construcción de la sociedad socialista. Por esto también nuestra juventud ha seguido siempre al Partido con entusiasmo, optimismo y fidelidad, ha puesto todos sus esfuerzos al servicio del florecimiento de la Patria y al servicio de su defensa.

67

Un cuadro totalmente diferente observamos en los países burgueses y revisionistas, donde la incertidumbre del presente y del futuro es la preocupación diaria de la juventud. Su conciencia es envenenada continuamente por la propaganda embrutecedora, que la incita a ir en pos de una vida huera, disipada y sin ideales, que la aparta de la revolución, que la empuja hacia el crimen y el hampa y la sume en el anarquismo y el aventurerismo, en la utopía y la desesperación.

Nuestro Partido tiende a mantener siempre vivos los ideales comunistas y el sano espíritu revolucionario en la mente y en los corazones de la juventud, a educarla como una combatiente fiel al Partido dispuesta a consagrar todas sus energías, su talento y su vida a la construcción del socialismo y la defensa de la Patria. Dirigida por el Partido, la juventud debe desarrollar continuamente su espíritu de iniciativa y de acción revolucionaria en la producción y en todos los terrenos. Debe afirmar su actitud intransigente con el enemigo de clase y estar siempre a la ofensiva contra él y cualquier influencia de la ideología burguesa y revisionista, contra las manifestaciones liberales y conservadoras que obstaculizan la marcha hacia adelante. Debe dar prueba de mayor voluntad y perseverancia en la asimilación de los conocimientos y la cultura, y convertirse en poderoso sostén del progreso técnico y científico. El que haya también algunos jóvenes que imiten algún aspecto del modo de vida burgués y revisionista, que muestren algunas manifestaciones extrañas a la moral proletaria, que pretendan más de lo que dan a la sociedad, demuestra principalmente las lagunas y debilidades de la labor educativa. Toda la sociedad, la familia y los colectivos de trabajadores, las escuelas y las diversas instituciones, las organizaciones de masas y los órganos estatales, bajo la dirección del Partido, deben trabajar para hacer de nuestra joven generación un destacamento de choque siempre en las primeras filas de la revolución.

El Partido aprecia, saluda y respalda poderosamente las grandes acciones de la juventud para la construcción, con trabajo voluntario, de ferrocarriles y

carreteras, para poner en explotación nuevas tierras etc., en las que ha participado casi toda la joven generación, así como sus movimientos: "Aprender de la clase obrera", "Trabajar allí donde la Patria lo necesita", "Ir a trabajar y vivir en el campo", etc., por ser grandes acciones y movimientos revolucionarios, escuelas de educación y temple comunistas de la juventud. También en el futuro confiará a la juventud y su organización combativa, la Unión de la Juventud del Trabajo de Albania, importantes acciones y está firmemente convencido de que nuestra joven generación las realizará, como siempre, con éxito. Permítanme saludar especialmente a los miles de jóvenes que respondieron al llamamiento del Partido para trabajar y vivir en el campo, y expresar la convicción de que otros miles seguirán su ejemplo para el fortalecimiento y el progreso de nuestro campo socialista.

68

La Unión de la Juventud del Trabajo de Albania, bajo la dirección del Partido, ha jugado un gran papel en la educación de la joven generación. Ha ganado una vasta experiencia en la organización de la juventud para la edificación socialista. Se exige que la organización de la juventud vigorice aún más en el futuro su vida y actividad política e ideológica, amplíe la esfera de esta actividad de acuerdo con la edad y los amplios intereses de la juventud en lo concerniente al trabajo y la defensa, a la educación y la cultura, a la ciencia y la técnica, al deporte y la cultura física, aprovechando mejor la gran base material que han creado el Partido y el poder popular.

El Partido y el pueblo quieren contar con una juventud saludable y vigorosa, apta para el trabajo y la defensa. En este sentido, adquiere especial importancia el desarrollo a gran escala de la cultura física y los deportes, a los que la organización de la juventud debe dedicar un particular cuidado.

La Unión de la Juventud debe luchar por el fortalecimiento de la propia organización, rechazando como peligrosa cualquier tendencia de la liberalización de su vida, como las que manifestaron antes del IV Pleno del Comité Pentral del Partido y que fueron condenadas enérgicamente por toda la juventud. La organización de la Juventud ha sido, y seguirá siendo siempre, una organización política, combativa y fiel auxiliar del Partido.

La acertada política marxista-leninista del Partido ha conducido a la verdadera, profunda y amplia revolución que se ha realizado en la vida de la mujer albanesa.

69

Nuestra experiencia ha confirmado plenamente la necesidad absoluta de

vincular el problema de la completa emancipación de la mujer con el de la liberación nacional y la causa del proletariado. Sin la participación de la mujer no puede ser llevada a cabo con éxito la revolución socialista y sin esta revolución, es imposible lograr la completa emancipación de la mujer.

Las fuerzas y las aptitudes de la mujer, adormecidas y oprimidas en el pasado, se han desbordado poderosas e incontenibles en todos los terrenos de nuestra vida socialista. La mujer albanesa se ha presentado llena de dignidad en la arena de la lucha por el socialismo, destaca por su alto espíritu revolucionario, por su resolución y su patriotismo y se distingue en el trabajo y la vida. Se la encuentra hoy en todas partes, en campos y fábricas, en escuelas y laboratorios. Se le han confiado cargos de gran responsabilidad en el Partido y el Estado. Nuevas relaciones de igualdad se han creado y se crean entre el hombre y la mujer en el trabajo y la familia. A diario la emancipación de la mujer consolida la democracia socialista. Esto confirma la afirmación de Marx de que el nivel de emancipación de la mujer es la medida natural de la emancipación general.

Nuestra realidad rechaza todas las "teorías" burguesas y revisionistas sobre los caminos de la emancipación de la mujer. Los esfuerzos de la burguesía de los países capitalistas para orientar la lucha por la emancipación de la mujer trabajadora en contra del hombre, de los hijos y la familia, tienden a apartarla de la lucha revolucionaria y escindir el frente común de la clase obrera y de los demás trabajadores contra los verdaderos opresores y explotadores. También la demagogia de los revisionistas contemporáneos en el sentido de vincular la solución de este gran problema social con la política de "paz" y "desarme", tiene por objeto hacer que la mujer renuncie a la revolución.

El Partido seguirá luchando también en el futuro porque sea realizado consecuentemente su programa sobre la completa emancipación de la mujer. **Es deber de las organizaciones del Partido, de los órganos del Estado y de todas las organizaciones de masas apreciar siempre correctamente los verdaderos valores de la mujer, que el Partido ha despertado, cultivado y acrecentado con tanto cuidado, pero es también tarea de la propia mujer luchar como revolucionaria para afirmar cada vez más su personalidad.** Al mismo tiempo, según las posibilidades que asegura el desarrollo económico del país, es necesario crear aún mejores condiciones materiales para aliviar aún más a la mujer de los extenuantes quehaceres domésticos a fin de

aumentar la efectividad de su trabajo en el frente de la producción y su actividad en la vida política, social y cultural.

70 Con particular regocijo constatamos que las mujeres, con sus propios esfuerzos y gracias al cuidado del Partido, están reduciendo cada vez más el desnivel educativo, cultural y técnico-profesional entre ellas y los hombres. En la actualidad son mujeres el 37 por ciento de todos los cuadros dotados de instrucción media y superior. Luchemos en el futuro por alcanzar una completa igualdad también en este terreno. Las compañeras designadas para cargos de dirección, se han distinguido por su fidelidad a la línea del Partido, por su capacidad de dirección y organización, por su nivel de conocimientos y cultura. Esto confirma la justeza de la directriz dada por el Partido de promover audazmente a la mujer a cargos de responsabilidad, desde los puestos inferiores hasta los órganos superiores del Partido y del Estado. Son sumamente nocivas las actitudes de menosprecio y sectarias que obstaculizan la aplicación de esta política del Partido.

Los conceptos patriarcales y conservadores, burgueses y liberales, representan aún un gran obstáculo para la afirmación en todos los sentidos de la personalidad de la mujer. Bajo la dirección del Partido, la activa organización de la Unión de Mujeres de Albania, el Estado y todas las organizaciones de masas, la escuela y la sociedad, tienen como tarea educar a las mujeres y a los hombres en el espíritu de la lucha por la completa emancipación de todos los miembros de nuestra sociedad socialista, para avanzar siempre victoriosos, todos juntos, hombres, mujeres y jóvenes.

La salvaguardia y el incesante fortalecimiento de la unidad del pueblo en torno al Partido, constituye una de las cuestiones más fundamentales de todo su trabajo y el de sus palancas, una condición decisiva para el triunfo de la revolución, para la edificación de la sociedad socialista y la defensa de la Patria.

71 La unidad de nuestro pueblo no es una unidad de coyunturas ni de alianzas temporales. Es una unidad viva y combativa del pueblo en tomo al Partido, lograda al calor de la lucha por la liberación del país y forjada en la lucha por aplicar la política y la ideología revolucionarias marxista-leninistas del Partido.

Pero la unidad no está dada de una vez y para siempre. La lucha por su fortalecimiento debe ser continua y permanente. Los enemigos han

intentado, e intentarán en el futuro, golpear esta unidad y abrir brechas entre el pueblo y el Partido. La unidad se ve afectada asimismo por las manifestaciones de burocratismo y liberalismo, por las posturas y los actos contrarios a las decisiones del Partido, que perjudican las perfectas relaciones de este con las masas; se ve afectada también por la supervivencia e influencia de las ideologías extrañas, que se contraponen a las normas nuevas de la sociedad socialista.

De ahí las grandes tareas que se le plantean al Partido para la salvaguardia de la unidad del pueblo como la niña de los ojos, para templarla y hacerla aún más inquebrantable. Esto nos exige mantener en alto la vigilancia revolucionaria, desarrollar correcta e ininterrumpidamente la lucha de clases, aplicar con precisión las directrices del Partido y solucionar oportunamente las diversas contradicciones que surgen en el seno del pueblo.

Un vasto campo de acción tiene en este sentido el **Frente Democrático de Albania,** gran organización política que materializa la unión del pueblo albanés bajo la dirección del Partido. En colaboración con las otras organizaciones sociales, le corresponde desarrollar un múltiple trabajo entre las masas de la ciudad y del campo para esclarecerles la política, las orientaciones y las directrices del Partido, para educarlas en el espíritu del patriotismo socialista, de la vigilancia revolucionaria, de la disposición al combate y de la actitud irreconciliable frente a cualquier manifestación extraña a nosotros, para fortalecer y templar incesantemente la unidad del pueblo.

El Frente Democrático sigue siendo una gran tribuna del pensamiento revolucionario de las masas, poderosa palanca del Partido para hacer participar a los trabajadores en el gobierno del país, en la solución de los problemas de la edificación socialista y de la defensa de la Patria.

4 — ELEVAR EL NIVEL DE LA ENSEÑANZA, LA CULTURA Y LA CIENCIA A LA ALTURA DE LAS TAREAS DEL MOMENTO

En el curso de los años que nos separan del VI Congreso, se han dado grandes pasos en la aplicación de las orientaciones del Partido en los

terrenos de la enseñanza, la cultura, el arte y la ciencia. Estos importantes sectores se han integrado activamente en la gran lucha que nuestro pueblo lleva a cabo por la edificación socialista del país.

El Partido ha dedicado siempre un cuidado particular a la **enseñanza** para elevar incesantemente su nivel ideológico y científico.

Aplicando el programa marxista-leninista que aprobaron el VIII Pleno del Comité Central de 1968 y el VI Congreso del Partido sobre la revolucionarización de la enseñanza, en nuestra escuela se han operado profundos cambios y logrado grandes resultados en el fortalecimiento del eje ideológico, en la materialización de sus tres componentes: estudio, trabajo en la producción y educación física y militar, en la elevación del nivel científico y en el enlace de la escuela con la vida. Se ha realizado un plausible trabajo de preparación de nuevos planes, programas y textos para todas las categorías y escuelas. Se ha perfeccionado y ampliado el sistema de enseñanza. Se han creado las posibilidades para que los escolares y estudiantes adquieran más conocimientos y se preparen mejor para la producción y la defensa, para que se eduquen y templen en el espíritu de la clase obrera, en la disciplina y la moral proletarias. Nuestra escuela está cosolidándose cada vez más como escuela socialista, con rasgos originales y carácter popular. Está reforzando cada vez más su espíritu de clase, revolucionario.

Este proceso se ha llevado a cabo a través de una dura lucha de clases contra las concepciones y las prácticas conservadoras y liberales, burocráticas y tecnocráticas, contra las influencias y las adopciones burguesas y revisionistas que fueron también criticadas enérgicamente en el IV y VII Plenos del Comité Central. No obstante la lucha llevada a cabo, las grandes tareas que la reforma educativa planteara para la revolucionarización del contenido de la enseñanza y la educación no fueron realizadas enteramente.

Aún quedan fallos y deficiencias por superar y problemas que están siendo solucionados con dificultad e irresolución, particularmente los relativos a la completa armonización de los tres componentes. En el método de trabajo de los organismos educativos todavía existen manifestaciones de practicismo y se realizan pocos esfuerzos por estudiar y generalizar la práctica de nuestra escuela.

Los antiguos dirigentes del Ministerio de Educación y Cultura han

ejercido una influencia negativa en la aplicación del programa fijado por el Partido para el desarrollo de la enseñanza, con su trabajo pernicioso caracterizado por un espíritu liberal y burocrático, por la superficialidad y la lentitud.

El reforzamiento del contenido ideológico de todo el trabajo de la escuela, constituirá también en el futuro el aspecto fundamental y más importante de la aplicación de la política del Partido sobre la revolucionarización de la enseñanza. Lo principal es trabajar por una asimilación más profunda del marxismo-leninismo, del pensamiento teórico y de las enseñanzas de nuestro Partido, que deben ser colocados cada día más en la base del proceso de la enseñanza y la educación, e impregnar todas las materias. El aprendizaje libresco del marxismo, que aún se observa en la escuela y la lentitud en reflejar la experiencia del Partido y de nuestra edificación socialista en los textos y en el proceso educativo, obstaculizan el fortalecimiento del papel de la escuela como medio de educación y formación. Por tanto, se plantea la importante tarea de mejorar los programas, los textos y las lecciones de las asignaturas de marxismo-leninismo, establecer un estrecho vínculo entre la enseñanza y la vida, el trabajo y la gran lucha que nuestro pueblo reliza bajo la dirección del Partido, y aprovechar ampliamente los estudios y las generalizaciones que se realizan en el terreno de las ciencias sociales.

El papel educativo de la escuela en la formación comunista multifacética de la joven generación, se afirmará a medida que la escuela y la juventud participen en la lucha de clases para llevar adelante la revolución y solucionar los problemas concretos de la edificación socialista del país.

Planteando a la escuela la tarea de introducir y armonizar los tres componentes, el Partido tiende a alcanzar dos grandes objetivos: educar y templar revolucionariamente a la juventud, y mejorar la calidad de todo el trabajo escolar. Pero en la práctica, pese a los esfuerzos realizados y a los resultados logrados, aún nos encontramos en la fase inicial de la solución de este problema. Lo que se exige, es fundir entera y orgánicamente los tres componentes, en cuanto al contenido y al método, a fin de que se complementen mutuamente.

Es tarea de la escuela, como lugar donde se materializa el pensamiento pedagógico revolucionario marxista-leninista de nuestro Partido, conocer y

estudiar, difundir y llevar adelante los mejores logros en este terreno, para así asegurar una enseñanza y educación más creadoras y fructíferas. Esto constituye un amplio e importante aspecto del trabajo científico en el sector de la enseñanza.

Un problema de importancia sigue siendo la mayor profundización del carácter masivo de la escuela y el perfeccionamiento del sistema educativo, creando una más amplia y diversa red de escuelas, particularmente de orientación profesional, según el sistema regular de estudio y el de estudio y trabajo.

La universidad y las demás escuelas superiores, donde se preparan especialistas de diversas ramas, tienen la tarea de formar cuadros templados política e ideológicamente, con un vasto horizonte cultural, armados con profundos conocimientos científicos y preparados para la vida. En colaboración con las instituciones centrales y la Academia de Ciencias, deben realizar un trabajo más organizado en el terreno de la cualificación postuniversitaria de los cuadros. Las escuelas superiores deben dedicar particular cuidado al estudio y al trabajo de investigación, como condición indispensable para elevar también el nivel de toda su actividad docente.

Los grandes éxitos logrados por nuestra enseñanza popular son fruto del trabajo incansable realizado por el gran ejército de maestros y profesores, los cuales, con elevada conciencia y profundo cariño por su respetada profesión, dan una valiosa contribución a la educación revolucionaria de la juventud. Estos deben caracterizarse por el espíritu comunista combativo, la pasión y la alta responsabilidad en el trabajo, la perseverancia con que deben perfeccionar el arte de enseñar y educar, la lucha contra cualquier manifestación e influencia que les sea extraña. La escuela y los maestros deben seguir de cerca el proceso del desarrollo revolucionario del país, de la economía, de la cultura y el progreso científico y técnico del mundo.

75

El Partido se ha preocupado continuamente por que **la cultura, la literatura y el arte** se desarrollen puros y saludables, sigan paso a paso las transformaciones revolucionarias del país y fortalezcan cada vez más su contenido socialista, su carácter militante, su espíritu popular y su fisonomía nacional.

El IV Pleno del Comité Central criticó severamente algunas manifestaciones nocivas relacionadas con la imitación de lo foráneo

reaccionario, con el erróneo tratamiento de las contradicciones de nuestra sociedad, con teorizaciones que despreciaban la creatividad popular, etc. Planteó importantes tareas a todo el frente de la cultura, cuya realización imprimió un nuevo impulso al desarrollo de la literatura y el arte, a toda la actividad cultural y artística. Importantes progresos se han registrado en todos los dominios: en literatura y música, cine y teatro, pintura y escultura, ópera y ballet.

Los escritores y los artistas siempre han estado al lado del Partido, como sus auxiliares en la lucha por la educación comunista de las masas. Junto a las fuerzas creadoras experimentadas han surgido nuevos talentos, que están dando su contribución al mayor desarrollo de nuestra literatura y nuestro arte.

El verdadero arte fortalece sus rasgos innovadores y alcanza un elevado nivel cuando tiene contenido revolucionario y está guiado por los ideales comunistas. Por eso, **el continuo fortalecimiento del espíritu proletario del Partido sigue siendo una tarea básica para el desarrollo de nuestra cultura y de nuestras artes, para su progreso por el camino del socialismo.**

La mejor representación de algunos grandes temas en las creaciones artísticas, como el papel hegemónico de la clase obrera en la sociedad, las transformaciones revolucionarias en nuestro campo socialista, la fuerza revolucionarizadora de los comunistas, el tratamiento de los temas cardinales y de los momentos clave de la historia de nuestro pueblo y, sobre todo, de la Lucha de Liberación Nacional y de la revolución socialista, son una exigencia imprescindible para que nuestra literatura y nuestras artes sean aún más revolucionarias.

Nuestro arte del realismo socialista, con sus ideales revolucionarios y sus objetivos de servir al socialismo y al pueblo, se yergue frente al arte burgués y revisionista decadente y corrupto, se opone a la filosofía reaccionaria, pesimista y capitulacionista. En la Unión Soviética, la literatura y las artes se han puesto completamente bajo la dominación de la nueva burguesía, y los escritores y artistas se han transformado en una carta al servicio de la contrarrevolución y de la política chovinista y expansionista del socioimperialismo soviético. La negación de los grandes problemas sociales, los temas sobre la desilusión y el humanismo burgués, la falta total del héroe positivo, la obstrucción de toda perspectiva revolucionaria, son rasgos

característicos de la literatura y de las artes revisionistas.

El contenido socialista del arte está estrechamente relacionado con su carácter nacional popular. En las condiciones actuales, cuando los imperialistas norteamericanos y los socioimperialistas soviéticos, partiendo de sus objetivos de sentar su dominación en todo el mundo y de esclavizar espiritual y políticamente a los pueblos, propagan las ideas de cosmopolitismo y de la llamada internacionalización del arte y de la cultura, adquiere una importancia muy grande la lucha por la defensa de la cultura nacional de los pueblos. Al defender y desarrollar su propia cultura nacional, democrática y revolucionaria, los pueblos defienden su independencia, su existencia y sus tradiciones y dan así su contribución al tesoro de la cultura mundial.

Nuestra cultura socialista jamás se ha encerrado en el caparazón nacional. Ha aprovechado los mejores logros de la cultura progresista mundial y, además, siendo portadora de los ideales de nuestro pueblo por la libertad, la independencia y el socialismo, ha sido y es accesible también para los otros pueblos.

El carácter nacional y el espíritu popular se logran reflejando con fidelidad la realidad, desde las posiciones de la ideología marxista-leninista, asimilando en forma crítica y desde posiciones de clase toda la experiencia de nuestra cultura, la vieja tradición progresista y lo nuevo revolucionario, y apoyándose firmemente en la creatividad del pueblo. El carácter nacional popular se refleja no solo en la creatividad, sino también en la ejecución e interpretación de las creaciones.

Al atraso que se observa en la realización del espíritu y la fisonomía nacionales en algunos géneros del arte, y sobre todo en la arquitectura, exige que se emprendan estudios y se lleve a cabo un trabajo de investigación más intenso.

Los escritores y artistas, siguiendo las enseñanzas del Partido, deben orientarse hacia la vida del pueblo, crear un arte para el pueblo, bello, claro y comprensible por todos, un arte profundamente popular. La vida del pueblo, su lenguaje agudo, la psicología y el humor popular deben ocupar mayor espacio en las obras literarias y artísticas, sobre todo en los géneros escénicos.

Estas tareas son mejor realizadas por los artistas que se empeñan

continuamente por elevar su nivel ideológico marxista-leninista, que dominan las enseñanzas del Partido, llevan una intensa vida política, viven estrechamente ligados a las masas y conocen profundamente el camino del desarrollo histórico revolucionario de nuestro pueblo y de nuestra cultura. El arte revolucionario lo hacen los artistas revolucionarios, cuyo corazón late al unísono con el del pueblo. De ellos se exige que reflejen correctamente en sus obras los procesos y las tendencias fundamentales del desarrollo de nuestra revolución, las contradicciones de la vida, luchen contra todas las manifestaciones de formalismo y de esquematismo en su tratamiento y apliquen, con fidelidad y de manera creadora, el método del realismo socialista, el cual constituye la base del arte proletario al que pertenece el futuro.

Nuestra cultura socialista está penetrando más profundamente en el seno del pueblo y se convierte, cada día más, en parte inseparable de su vida. Ha aumentado la publicación de libros y la producción de películas, se ha ampliado la red de centros culturales y artísticos en todo el país. Gran desarrollo cuantitativo y cualitativo ha adquirido el movimiento de aficionados, el cual, junto al arte profesional, está desempeñando un papel importante en el progreso de nuestra nueva cultura y en la educación de los trabajadores. Las masas, el hombre del trabajo, el obrero y el cooperativista, las mujeres y los jóvenes, los ancianos y los niños, han subido al escenario.

El Partido exige que el trabajo cultural masivo se eleve a un nuevo nivel. Para esto es necesario que se forme un concepto más amplio sobre la cultura, viéndola en los diversos aspectos de la vida, y sobre el hombre culto. Hay que aprovechar correctamente todos los cuantiosos medios que el Estado ha puesto al servicio de las masas, buscar formas y caminos para que la cultura vaya allí donde viven y trabajan las masas. Hoy, cuando el Partido lucha por reducir las diferencias entre el campo y la ciudad, también ante el frente de la cultura se plantean importantes tareas para la elevación del nivel cultural del campesinado, activando ampliamente a las fuerzas del campo y de la ciudad.

Las organizaciones del Partido deben apreciar mejor el gran papel que desempeñan la cultura, la literatura y las artes en la educación de las masas y considerarlas como importantes sectores de su actividad, mostrando particular atención a la educación política e ideológica de los escritores y

artistas. La dirección del Partido y la aplicación consecuente de su línea y de sus directrices en estos campos, son decisivas para su desarrollo por el correcto camino. Importantes tareas se les plantean también a los órganos del Estado a fin de que aumenten su interés y cuidado por el arte y la cultura, perfeccionen sus formas y sus métodos de dirección.

La Liga de Escritores y Artistas, bajo la dirección del Partido, debe intensificar la labor de educación ideológica, estética y profesional de los escritores y artistas, siendo cada vez más el centro donde se estimule la creatividad y se discutan ampliamente, partiendo de las posiciones del partidismo proletario, los problemas filosóficos, éticos y estéticos de ésta.

En los múltiples esfuerzos por poner en práctica las resoluciones del VI Congreso del Partido, también se han alcanzado éxitos en el campo del desarrollo de la ciencia y de la experimentación científica. Actualmente en nuestro país funcionan diversos organismos científicos, instituciones y centros de investigación con orientaciones determinadas, además de las cátedras de las escuelas superiores. La fundación de la Academia de Ciencias ha sido un importante éxito.

Durante este período se han realizado una serie de estudios y de importantes experimentos científicos y técnicos, en el campo de la geología y las minas, la hidro-energética, la agricultura, etc. Valiosos estudios se han llevado a cabo también en el terreno de los problemas sociales, de la Lucha Antifascista de Liberación Nacional, de la historia, la arqueología y lengua albanesa.

El actual estadio de desarrollo del país y las grandes tareas que se nos plantean, exigen que **los estudios y las investigaciones científicas se transformen en método general que caracterice y preceda a todo trabajo, contribuyendo eficazmente a solucionar los problemas actuales y futuros de la construcción del socialismo y la defensa de la Patria.** Grandes tareas se le plantean a la ciencia para llevar a cabo el proyecto y la construcción de grandes obras hidráulicas e industriales, el descubrimiento y la explotación de materias primas y otros recursos naturales, la búsqueda de nuevos caminos para la intensificación de la agricultura, etc.

El desarrollo de la ciencia plantea como problema muy importante fomentar los estudios en algunos dominios como la biología, la genética, la matemática, la física, la química, la fisiología, etc., sin lo cual no pueden ser

solucionados con éxito muchos problemas del desarrollo de las ciencias aplicadas y del progreso técnico ni lograrse una sólida preparación de los diversos especialistas y de la joven generación en nuestras escuelas.

Grandes perspectivas se abren al fructífero desarrollo de las ciencias sociales y económicas, teniendo como objetivo fundamental el estudio y la generalización científica del pensamiento y de la práctica revolucionaria de nuestro Partido y nuestro pueblo. Un importante campo constituyen los estudios sobre la historia, la vida, la lengua y las tradiciones culturales y artísticas de nuestro pueblo.

En nuestra sociedad socialista, como siempre ha recalcado el Partido, la revolución técnica y científica no podrá ser llevada adelante solo por algunas instituciones de investigación especializadas. La participación activa de las amplias masas de obreros y campesinos, de los cuadros y especialistas de la producción en la experimentación científica es decisiva en este sentido. Las instituciones y los centros especializados de investigación científica deben ligar más estrechamente su actividad con la experimentación científica masiva, generalizar la experiencia avanzada y divulgar los conocimientos científicos entre las masas. Además, este es el camino para protegerlos de los males del burocratismo, tecnocratismo e intelectualismo.

En la fase actual se han creado todas las posibilidades materiales, técnicas y humanas para solucionar con nuestras propias fuerzas muchos problemas complejos económicos, teóricos, culturales y técnico-científicos, que se nos plantean. Por eso, es necesario reforzar aún más la confianza de los cuadros, especialistas y trabajadores en sus propias capacidades creadoras, conociendo y aplicando al mismo tiempo, de acuerdo con nuestras condiciones, los logros de la ciencia y la técnica mundial.

La realización de las tareas en el dominio de la ciencia exige tomar ulteriores medidas para la formación y la cualificación de los cuadros científicos especializados en diversas ramas y la consolidación de la base material necesaria.

El desarrollo de la ciencia y de la revolución técnico-científica plantea grandes tareas a las instituciones de investigación y a las escuelas superiores para mejorar la calidad y aumentar la eficacia de sus estudios e investigaciones científicas, en la lucha contra los conceptos tecnocráticos e intelectualistas, idealistas y metafísicos que nos son extraños. Un papel

particular debe jugar la Academia de Ciencias, sobre todo para un mejor aprovechamiento y coordinación de las fuerzas y de los medios de investigación científica.

Los órganos del Estado, desde los de base hasta los centrales, bajo la dirección del Partido, deben acrecentar mucho su cuidado por la organización, planificación y desarrollo de la actividad de las instituciones y los organismos de investigación científica, plantear tareas concretas y pedir cuentas de su realización, prestar toda a ayuda necesaria para la solución de los problemas que surgen.

V. LA SITUACIÓN INTERNACIONAL Y LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA REPÚBLICA *POPULAR DE ALBANIA*

La construcción del socialismo en Albania, la lucha de nuestro pueblo por el fortalecimiento de la dictadura del proletariado y la defensa de la Patria, los esfuerzos por un futuro seguro, no están desligados de la situación internacional en que vivimos, del proceso histórico general de la actual evolución mundial.

El Partido ha seguido de cerca y analizado con mucha atención los acontecimientos y la creación de nuevas situaciones, las orientaciones y los objetivos de las diversas fuerzas políticas que actúan en la palestra internacional, y ha mantenido siempre posturas correctas y de principio, en plena consonancia con las enseñanzas del marxismo-leninismo, con nuestros intereses nacionales, con los intereses de la revolución y de la liberación de los pueblos.

Vista en su conjunto, la actual situación internacional se presenta bastante compleja, llena de grandes contradicciones y confrontaciones, que ahora han abarcado todo el globo y todos los aspectos de la actual sociedad humana. Frente al imperialismo, al social-imperialismo y a su feroz actividad agresiva y expansionista, frente a la burguesía, a los monopolios internacionales y a su bárbara explotación, frente a la reacción y a su violencia y terror, están con fuerzas redobladas, el proletariado mundial y los invencibles revolucionarios, están los pueblos que luchan por la libertad y la

democracia, por el socialismo. El mundo se encuentra en una fase en que la causa do la revolución y de la liberación nacional de los pueblos no es solamente una aspiración, una perspectiva, sino también un problema planteado que espera solución.

82

En los últimos años se nota un poderoso ascenso de la lucha del proletariado en todos los países capitalistas, Los obreros y las demás masas trabajadoras luchan abnegadamente en todas partes contra la opresión política y la explotación económica, por la defensa de los derechos democráticos y para asegurar una vida mejor. El rasgo distintivo de esta lucha es el aumento del ámbito de las reivindicaciones de los trabajadores, las cuales rebasan cada vez más el marco económico. Las huelgas, las protestas y las manifestaciones de los trabajadores en los Estados Unidos de América, Inglaterra, Francia, la Unión Soviética, Polonia, Italia, Alemania, España, etc., que a menudo se transforman en sangrientos enfrentamientos con la burguesía y sus fuerzas represivas, están sacudiendo los propios fundamentos del poder burgués y revisionista. En estos encarnizados enfrentamientos con el capital y la burguesía, la clase obrera y las amplias masas trabajadoras fortalecen cada vez más su conciencia revolucionaria, se preparan y templan en mayor medida para las futuras batallas de clase. La actual lucha del proletariado mundial confirma nuevamente la tesis fundamental del marxismo-leninismo de que, en el mundo burgués y revisionista, la clase obrera y su lucha revolucionaria no pueden ser vencidas ni con la violencia ni con la demagogia. A pesar de toda la presión, demagogia y vasta propaganda fraudulenta y diversionista de la burguesía y sus aliados, se extiende y profundiza la tendencia a desprenderse de las influencias oportunistas y socavadoras de la socialdemocracia y de los revisionistas, que desgraciadamente, todavía manipulan una parte importante de la clase obrera. El crecimiento y fortalecimiento de los nuevos partidos marxista-leninistas son un vivo testimonio de que el proletariado no ha perdido jamás su confianza en el marxismo-leninismo, de que en él ve la más poderosa arma en su lucha contra la burguesía y por el triunfo de la revolución.

El movimiento de liberación de los pueblos se eleva cada día a un nuevo nivel, tanto por su contenido, como por su intensidad. La victoria histórica y de importancia mundial de los pueblos de Vietnam. Camboya y Laos, que fue una victoria no sólo sobre el imperialismo norteamericano, sino también

sobre los complots, las intrigas y las injerencias del social-imperialismo soviético, demostró que las superpotencias, no obstante, su poderío y sus enormes recursos, no obstante, los modernos medios de guerra de que disponen, no están en condiciones de so-meter a los pueblos y países, incluso si son pequeños, cuando están decididos a luchar hasta el fin y soportar todos los sacrificios. Confirmó la tesis de que la libertad y la independencia se conquistan y se defienden con el fusil, con la lucha, y que la estrategia de la guerra popular de liberación nacional es una estrategia victoriosa.

En la actualidad, Asia, África y América Latina representan un amplio frente de lucha contra el imperialismo norteamericano, el social-imperialismo soviético y las demás potencias imperialistas. Los pueblos de estos continentes despliegan grandes y múltiples esfuerzos para fortalecer la independencia política, para desembarazarse de la dominación colonial y neocolonial. Hoy todos somos testigos de los decididos esfuerzos de los pueblos africanos, una vez liberados de la servidumbre secular, por su emancipación general. La conquista de la independencia por los países que hace poco tiempo estaban bajo la dominación colonial portuguesa, ha contribuido a impulsar aún más la lucha contra el racismo y la discriminación racial en Rodesia y África del Sur.

Crece y se amplía también la lucha de las fuerzas progresistas y democráticas contra el fascismo y la reacción. El derrocamiento de los regímenes dictatoriales en algunos países, la lucha de los patriotas de Brasil y Bolívia, de Tailandia y Malaysia, la resistencia de los pueblos de Chile, Argentina e Indonesia contra los regímenes fascistas, son rudos golpes que se han asestado a las fuerzas de la reacción y a sus sostenedores imperialistas. Los pueblos del Océano Indico, del Sudeste Asiático y de las costas de África luchan tenazmente porque sean retiradas de sus territorios las bases y las flotas de guerra de las superpotencias. En todas partes los pueblos despiertan y se hacen más conscientes del peligro que para su existencia representa la política de agresión, expansión y hegemonía del imperialismo norteamericano y del social-imperialismo soviético.

Es esta ampliación y profundización de la lucha revolucionaria del proletariado, es esta gran intensificación de la lucha de liberación de los pueblos, son las victorias del socialismo, todas juntas, las que han

debilitado aún más al imperialismo y al socialimperialismo, las que han agudizado las contradicciones y han estremecido los cimientos del sistema capitalista.

Un resultado directo de esta lucha y de las inevitables contradicciones que corroen su sistema es también la gravísima crisis por la que hoy atraviesan todos los países capitalistas y revisionistas. Durante el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, las crisis económicas se han sucedido sin cesar. Pero la crisis actual es la mayor; es la crisis que ha abarcado no sólo a los países desarrollados, sino también a los menos desarrollados; es una crisis económica, pero también política e ideológica, militar y cultural, de las infraestructuras y de las superestructuras del sistema burgués-revisionista.

En un principio esta crisis se manifestó en la disminución de los ritmos de producción y el aumento de la inflación. Pero se agravó y cobró mayores dimensiones porque se entrelazó con la gravísima crisis energética y la crisis monetaria, que estremecieron con enorme fuerza a todos los países capitalistas y revisionistas. Algunos de ellos como Italia, Inglaterra, Polonia, Yugoslavia y otros, atraviesan actualmente una situación extraordinariamente difícil.

Un rasgo distintivo de la actual crisis es el hecho de que se desarrolla en las condiciones de una gran agudización de todas las contradicciones interimperialistas y de la rivalidad de las superpotencias por el reparto de los mercados y las zonas de influencia. La política profundamente agresiva del imperialismo norteamericano y del social-imperialismo soviético y su sed de dominación y hegemonía mundial han conducido a un enorme aumento de los gastos del estado para el mantenimiento de sus fuerzas y sus bases militares en el extranjero, así como de sus «ayudas militares» y sus diferentes subvenciones a los regímenes reaccionarios. Esto ha engendrado grandes tensiones en la economía de las superpotencias y de sus aliados, que están obligados a descargar sobre si una parte no pequeña de la crisis. La militarización de la economía de las grandes potencias imperialistas, el aumento en inauditas proporciones de los gastos militares y de los presupuestos de los aparatos represivos y, en general, el empleo de los ingresos y los recursos nacionales para fines no productivos, hacen que las actuales conmociones sean aún más profundas.

La crisis es agudizada en mayor medida por la desenfrenada competencia.

en el seno de los países industrializados burgueses y revisionistas, así como entre éstos y los países en vías de desarrollo, principales productores de materias primas. La acción de la ley del desarrollo político y económico desigual de los países capitalistas hizo que el Mercado Común, Japón, Canadá, etc. se presentaran reivindicando mercados y privilegios y contestando el dominio norteamericano en la esfera de la exportación de capitales.

La actual crisis probó nuevamente que el capitalismo como sistema social, no puede salvarse nunca de sus propias contradicciones y llagas, que es incapaz de asegurar superganancias y, al mismo tiempo, conservar su equilibrio social interno. Así, la realidad confirma una y otra vez la teoría de Marx y de Lenin de que las crisis económicas son compañeras de viaje del sistema capitalista, de que, mientras existan la propiedad y la explotación capitalistas, existirán las crisis económicas.

Todos les estados capitalistas y revisionistas intentan descargar las consecuencias de la crisis sobre las espaldas de las masas trabajadoras. Y, de hecho, la burguesía, los monopolistas y todos los demás explotadores, para conservar intacto el nivel de sus ganancias, han intensificado en todas partes la opresión y la explotación del proletariado y de los demás trabajadores, reduciendo sus medios de vida y limitando sus derechos. En estos momentos de grave crisis de las potencias imperialistas, social-imperialistas y del poder burgués de cada país, están siendo despedidos millones de obreros, cuyo número llega ahora a unos 100 millones. La inflación aumenta a ritmos galopantes y los precios de los artículos de primera necesidad los hacen inaccesibles. En la sociedad capitalista y revisionista de hoy está produciéndose el fenómeno de la polarización del que ha hablado Marx: por un lado, la pauperización creciente de los trabajadores y, por el otro, el continuo enriquecimiento de los capitalistas.

El gran capital y su poder, la socialdemocracia, los revisionistas y los demás oportunistas, acompañan esta grave situación y esta feroz política de opresión y explotación con una enorme propaganda fraudulenta, cuyo objetivo es convencer a las masas trabajadoras de que las actuales conmociones representan supuestamente un fenómeno transitorio, que las cosas volverán a ser como eran antes, que, por eso, deben soportar el pesado fardo que les ha caído encima y no tratar de encontrar sus causas y rebelarse.

Intentan por todos los medios evitar el mal mayor para ellos, la revolución, que es el único camino para salvarse de una vez y para siempre de la crisis y del sistema capitalista y revisionista de explotación.

En función de este objetivo contrarrevolucionario, la burguesía y su poder se valen también de los sindicatos, en los que han encuadrado al proletariado y a los trabajadores de la mayoría de los países burgueses.

Esta organización es supuestamente democrática, supuestamente desligada de la patronal y de los diversos partidos «democráticos», «socialistas», etc. En realidad, estos llamados sindicatos, manejados abiertamente por los partidos burgueses y dirigidos por la aristocracia obrera, luchan por todos los medios y de todas las formas para desorientar a los trabajadores y sabotear su lucha revolucionaria. También las leyes relativas a la actividad y a la lucha de los obreros por reivindicaciones económicas, sociales, etc., han sido estructuradas y dosificadas por el gran capital de modo que cualquier acción se desarrolle dentro del marco permitido por la burguesía, que nada afecte a sus intereses ni amenace, en particular, los fundamentos del poder capitalista. Y cuando es imposible hacer frente a las revueltas de los obreros y del pueblo con los métodos seudodemocráticos o con la verborrea parlamentaria, entonces interviene el estado burgués con sus leyes, su violencia, su látigo. Esto ocurre actualmente en la mayoría de los países donde la crisis ha exacerbado las contradicciones entre el trabajo y el capital, y donde las protestas de los trabajadores frente a la situación creada son cada vez más poderosas.

En estas situaciones el peligro del fascismo es cada vez más amenazador. Es sabido que cuando el capital se mete en un atolladero y está expuesto a los fuertes golpes de la clase obrera, se ve obligado o bien a declarar su bancarrota, o bien a implantar la dictadura fascista y en-caminarse a la guerra. Este peligro del fascismo es evidente en España, en Italia y en muchos otros países. Si en las últimas elecciones italianas el partido fascista, denominado Movimiento Social Italiano, perdió votos, esto no representa ningún fracaso para él, ya que sus contingentes de «escuadras de acción» engrosaron el Partido Democristiano.

> *«La gran importancia de toda crisis, decía V. I. Lenin, consiste en que pone en evidencia la oculto, deja a un lado lo convencional, lo*

superficial y lo mezquino, barre la escoria política y revela los verdaderos resortes de la efectiva y real lucha de clases.»[3]

Los acontecimientos políticos, económicos y sociales del mundo de hoy, las causas que los suscitan, las circunstancias en que actúan las fuerzas antagónicas que participan en ellos, difieren mucho entre ellos por el carácter; por la firmeza, por las formas de lucha que utilizan esas fuerzas y por los intereses que les animan. Para esclarecer al Partido y al pueblo, para orientarse correctamente en cada acción y situación, es indispensable aferrarse a lo principal, a las cuestiones de principio, y someterlas a un análisis marxista-leninista. De lo contrario, es difícil sacar correctas y valiosas conclusiones.

87 **Nuestro Partido opina que las actuales situaciones en el mundo son turbias y, por consiguiente, no caben la autosatisfacción, la tranquilidad o la euforia.** Por eso el análisis y la valoración de la política y la actuación de la burguesía imperialista de las dos superpotencias en las condiciones actuales, y la actitud consecuente de clase hacia esta política y actuación, adquieren una importancia primordial para todas las fuerzas revolucionarias, para todas las naciones y los pueblos que luchan por la liberación y la independencia, por la paz y la seguridad entre los estados. La actitud de principios en esta cuestión fundamental constituye la única base justa para definir una estrategia y táctica revolucionarias consecuentes, constituye el criterio para valorar las fuerzas progresistas y para distinguirlas de las fuerzas reaccionarias.

Los hechos y la actuación concreta, la realidad objetiva, nos llevan a la constatación de que, en el mundo de hoy, ambas superpotencias, los Estados Unidos de América y la Unión Soviética, son las mayores y más peligrosas potencias imperialistas agresoras que haya conocido la historia. Las superpotencias representan, juntas o por separado, en la misma medida y en el mismo grado, el principal enemigo del socialismo, de la libertad y la independencia de las naciones, la mayor fuerza que defiende los sistemas de opresión y explotación, y el peligro directo de que la humanidad se vea lanzada a una tercera guerra mundial.

---

[3] V. I. Lenin, *Obras,* t. XXIV, pág. 219, ed. en albanés.

El mundo ha chocado y choca con los fines agresivos y expansionistas del imperialismo norteamericano, Desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta el presente el imperialismo norteamericano ha seguido una política y actividad criminal contra el comunismo y la libertad e independencia de los pueblos. Fue el imperialismo norteamericano el que desató la bárbara agresión, en Corea, en Vietnam y perpetró los más monstruosos crímenes que haya conocido la humanidad, fue el que intervino en el Congo, el que aplastó la revolución dominicana, el que llevo la guerra a Laos y Camboya, el que incendió el Medio Oriente y organizó los golpes fascistas en Chile y Argentina.

El imperialismo norteamericano, como imperialismo que es, ha clavado sus garras en todos los continentes, en todas partes refuerza sus propias posiciones valiéndose de todos los medios, recurriendo a las «ayudas», a los créditos esclavizadores, a los múltiples acuerdos y tratados, a las bases militares que ha instalado en muchos países, a las brutales injerencias en los asuntos internos de los demás, e incluso a los ataques armados. Todos ellos son monstruosos rasgos del feroz imperialismo norteamericano.

Los numerosos compromisos y las concesiones carentes de principios de los jruschovistas no le hacen ni más manso ni más cortés. Continúa siendo la fortaleza política y económica del sistema explotador capitalista, el gran defensor del colonialismo y del neocolonialismo, el inspirador del racismo y el archigendarme de la reacción internacional. Nuestro Partido se atiene continuamente al punto de vista de que el imperialismo norteamericano es agresivo y lo seguirá siendo, aunque le quede un solo diente.

Como consecuencia de las luchas revolucionarias y liberadoras, de la degeneración ininterrumpida y de las insuperables contradicciones internas: el imperialismo mundial ha perdido muchas posiciones. Basta señalar el desmoronamiento del sistema colonial y la conquista de la independencia por muchos países. En el futuro el imperialismo perderá muchas posiciones más. Pero, al mismo tiempo, el imperialismo mundial, particularmente el norteamericano, intensificará los esfuerzos para reconquistar las posiciones perdidas y ocupar otras nuevas. Esta es la dialéctica del desarrollo y la decadencia del imperialismo. **Por esto también ahora, como en el pasado, la lucha consecuente e ininterrumpida por el desenmascaramiento de la política y la destrucción de los planes agresivos del imperialismo, con el**

norteamericano a la cabeza, constituye una condición indispensable para la defensa de la libertad y el socialismo, para el triunfo de la revolución y la liberación de los pueblos.

Los pueblos del mundo se baten también tenazmente contra el social-imperialismo soviético, enemigo tan peligroso y bárbaro como el imperialismo norteamericano. La política de los revisionistas soviéticos es una política típicamente, agresiva colonialista y neocolonialista, que se apoya en la fuerza del capital y de las arras. La lucha que hoy lleva a cabo la Unión Soviética para conquistar posiciones estratégicas en Oriente Medio, su expansión en el Mediterráneo y en los océanos Atlántico e Índico, sus intentos de penetrar en África y América Latina, sus presiones sobre Europa y sus injerencias en los asuntos de Asia, Bevan el sello de esta política. Al igual que los imperialistas norteamericanos, los social-imperialistas soviéticos se esfuerzan, en todas partes, en sofocar las llamas de la revolución y de las luchas de los pueblos por su liberación.

En competencia con el imperialismo norteamericano, los social-imperialistas soviéticos traman complots e intrigas contrarrevolucionarios contra los pueblos, provocan conflictos y disensiones entre las naciones, intentan ejercer su control e imponerse dondequiera que les sea posible. **Nuestro Partido ha recalcado continuamente que toda ilusión o vacilación, por pequeñas que sean, en lo referente a la actitud hacia la Unión Soviética de hoy, entraña consecuencias catastróficas para aquellas fuerzas y movimientos políticos que continúan creyendo en la demagogia y los trucos de Moscú.**

Para materializar la política de expansión y hegemonismo, el imperialismo, el social-imperialismo y el capitalismo internacional han creado una serie de organismos e instituciones militares, políticos, económicos, culturales, etc., que son sus principales armas e instrumentos de dominación sobre los pueblos. Al mismo tiempo han elaborado toda una serie de teorías, conceptos y tesis mediante los cuales pretenden engañar e intimidar a los pueblos justificar el hegemonismo y la opresión, trabajar a la gente en el sentido que les convenga. La agresión militar, la expansión económica y la agresión ideológica constituyen la base de la línea general de estos enemigos, cuyo objetivo principal es destruir el socialismo, estrangular la revolución y perpetuar su sistema esclavizador.

En estas condiciones es tarea de los revolucionarios y de los pueblos oponer a este ataque general y multilateral de los enemigos su lucha mancomunada y decidida en todos los frentes y en todas las direcciones, desenmascarar y destruir todas sus armas y sus bases, sean políticas o económicas, militares o ideológicas.

Ahora, del mismo modo que antes, las principales columnas sobre las que descansa y a través de las que se aplica toda la política hegemonista y expansionista de las superpotencias, el principal escudo de sus sistemas imperialistas, las fundamentales armas de su rivalidad y de sus preparativos para la guerra son la OTAN y el Tratado de Varsovia, son las alianzas político-militares de los países capitalistas y revisionistas, son sus bases y ejércitos en los países extranjeros.

La OTAN y el Tratado de Varsovia, junto a los ejércitos burgueses y revisionistas de los países miembros, siguen siendo el principal escudo del sistema capitalista y revisionista, la mayor fuerza armada de choque contra la revolución y el socialismo contra la libertad y la independencia de los pueblos. Los bloques militares sostienen a las fuerzas internas reaccionarias, antipatrióticas y liquidacionistas de la soberanía nacional que venden y someten su país a los extranjeros, La OTAN y el Tratado de Varsovia han sido y siguen siendo instrumentos para la preparación y el desencadenamiento de la guerra.

En función de la política de agresión, opresión y explotación han sido creados el COMECON y el Mercado Común Europeo. A través del COMECON, que es una organización revisionista-soviética destinada a subyugar a los países miembros, la Unión Soviética aplica su política neocolonialista en los países satélites, saquea sus riquezas y realiza su integración económica en el estado soviético. La Unión Soviética ha empobrecido económicamente a sus aliados, les ha atado de pies y manos, les impone los precios que quiere, condiciona, según sus propios intereses, el desarrollo de su economía les suministra, en la medida de sus deseos y cuando mejor le parece, las materias primas imprescindibles únicamente para el funcionamiento de la industria, sin tener ni siquiera en cuenta su desarrollo. Los créditos que la Unión Soviética concede a sus satélites son esclavizadores.

Una organización tan reaccionaria como el COMECON es el Mercado

Común Europeo. Se trata de una gran asociación de monopolios y trusts capitalistas destinada a explotar salvajemente al proletariado y a las masas trabajadoras de Europa y a los pueblos del mundo.

91

El objetivo del Mercado Común, desde que fue creado, ha sido encontrar las más bárbaras formas de saqueo, en beneficio de los trusts y los grandes consorcios, y salvar al capitalismo de las crisis y las conmociones. En el campo internacional, el Mercado Común representa una gran potencia neocolonialista, que no solamente compite con las superpotencias en la explotación de los países en vías de desarrollo, sino que se esfuerza en conservar y recuperar los viejos privilegios de las antiguas potencias coloniales en esos países.

Aunque, oficialmente, los Estados Unidos de América no forman parte del Mercado Común, son los que, mediante el entrelazamiento del capital norteamericano cori el de cada uno de los países miembros, desempeñan indirectamente un grandísimo papel en él. El imperialismo norteamericano ha tenido y tiene en el Mercado Común una poderosa base de apoyo contra el bloque socialmperialista. Junto con la OTAN, el Mercado Común constituye una base y retaguardia organizada del imperialismo norteamericano en su rivalidad y competencia con la otra potencia imperialista la Unión Soviética revisionista.

El Partido del Trabajo de Albania, el Estado y el pueblo albaneses, están en contra de la OTAN y del Tratado de Varsovia, en contra del COMECON y del Mercado Común, porque dichas organizaciones son instrumentos básicos de; la política expansionista de las dos superpotencias, porque oprimen, explotan y empobrecen tanto a los pueblos de Europa, como a los pueblos de los países en vías de desarrollo, porque minan tanto la revolución como la emancipación de los pueblos, porque son instrumentos de esclavización.

La Unión Soviética declara que ha sido creada una «comunidad de estados socialistas iguales y libres», pero en esta «alianza» domina el látigo soviético. No sólo no tiene nada de socialista, sino que es antimarxista y es un fraude de cabo a rabo para mantener a los pueblos bajo el yugo del socialimperialismo.

Los monopolistas de Europa Occidental, burgueses y revisionistas, hablan mucho de la creación de la llamada Europa Unida. Hasta el presente se ha

creado una especie de «Consejo de Europa», que cuenta con un «parlamento», con un «gobierno común», con algunas leyes meramente formales, y que ha asumido la tarea de realizar la unificación estatal de los países europeos. Se ha planificado que esta Europa cuente con un ejército común armado hasta los dientes y con una economía capitalista «poderosa», supuestamente para enfrentarse a las dos superpotencias. En realidad, el objetivo de la creación de la Europa Unida; es eliminar la noción de nacionalidad de los diferentes países europeos, integrar y amalgamar su cultura y sus tradiciones, y, en otras palabras, liquidar la personalidad de los pueblos y estados de Europa Occidental bajo la dirección de la burguesía reaccionaria cosmopolita de este continente.

92

Lenin denunció y desenmascaró esta «Europa Unida» y su contenido reaccionario ya en 1915, cuando escribía;

> *«Desde el punto de vista de las condiciones económicas del imperialismo, es decir, de la ex-poriación de capitales y de! reparto del inundo entre las potencias coloniales «avanzadas», y «civilizadas», los Estados Unidos de Europa, bajo el capitalismo, o bien son imposibles, o bien son reaccionarios». Y más adelante: «Por supuesto, son posibles acuerdos temporales entre capitalistas y entre estados. En este sentido, los Estados Unidos de Europa son posibles, como acuerdo de los capitalistas europeos... Pero, ¿sobre qué? Sólo sobre cómo aplastar conjuntamente el socialismo en Europa».*[4]

El capitalismo mundial que avanza sin detenerse hacia las crisis y la decadencia, como Marx, Engels, Lenin y Stalin previeran con tanta genialidad, actualmente ha llegado a la fase del imperialismo en descomposición. Para poder sobrevivir ha estructurado nuevas formas de explotación de las masas, no solamente a escala nacional, sino también mundial; ha creado la última y más perfecta forma de saqueo, el neocolonialismo, ha establecido vínculos financieros y alianzas económicas y militares a fin de mantener bajo su dependencia total o parcial a muchos estados, incluidos en lo que suele llamarse «segundo mundo», «tercer

[4] V. I. Lenin. *Obras,* t. XXI, págs. 370 y 372, ed. en albanés.

mundo», «países no alineados» o «en vías de desarrollo». Todas estas denominaciones, que se refieren a las diversas fuerzas políticas que hoy actúan en el mundo, lejos de ponerlas en evidencia, encubren el carácter de clase de éstas, las condradicciones fundamentales de nuestra época, el problema clave que actualmente predomina a escala nacional e internacional, la implacable lucha que se desarrolla entre el mundo burgués-imperialista, por una parte, y el socialismo, el proletariado mundial y sus aliados naturales, por la otra.

Lo mejor que pueden mostrar estas denominaciones y divisiones es la proporción de la influencia y de la fuerza del capital mundial, internacional o nacional, en diferentes estados y zonas del mundo. Asimismo, pueden indicar los puntos de apoyo más sólidos y menos sólidos del imperialismo y del socialimperialismo. Pueden revelar también la existencia de las aspiraciones de los pueblos a vivir libres e independientes de las superpotencias. Pero, viendo la cuestión con un criterio de clase, en dichos estados existen, con alguna excepción, las clases antagónicas y la explotación del hombre por el hombre y, de una u otra forma, la burguesía domina sobre el proletariado y los trabajadores de estos países.

El marxismo-leninismo nos enseña que en nuestra época los países se dividen por el sistema social imperante en ellos, en países burgueses capitalistas y en países socialistas. Las teorías sobre la llamada situación intermedia de desarrollo no capitalista, que tan celosamente propagan los revisionistas jruschovistas, tienden a sabotear las sinceras aspiraciones socialistas existentes en un considerable número de países, a suscitar confusión ideológica y a minar la lucha de las fuerzas progresistas.

También en lo que concierne a la valoración de la política que siguen diferentes gobiernos y países, los marxistas parten, igualmente, del criterio de clase y se basan en la actitud que esos gobiernos y países mantienen hacia el imperialismo y el socialismo, hacia su propio pueblo y la reacción.

Sobre la base de estas enseñanzas, el movimiento revolucionario y el proletariado construyen su estrategia y su táctica, encuentran y se unen a sus verdaderos aliados en la lucha contra el imperialismo, la burguesía y la reacción. Las denominaciones «tercer mundo», «países no alineados» o «en vías de desarrollo» crean entre las amplias masas que luchan por la liberación nacional y social, la ilusión de que se ha encontrado un techo donde

protegerse de la amenaza de las superpotencias. Ocultan la situación real de la mayoría de esos países, los cuales, de una u otra forma, están vinculados tanto a las superpotencias como a las antiguas metrópolis coloniales y dependen política, ideológica y económicamente de ellas.

Los revisionistas yugoslavos defienden la idea de los «países no alineados». Según ellos, aquí están incluidos los países no comprometidos mediante tratados militares con las grandes potencias imperialistas y revisionistas, particularmente con la OTAN y el Tratado de Varsovia. Pero sin ser formalmente miembros de ambos bloques militares, muchos de dichos países están enteramente comprometidos por un sinfín de tratados y acuerdos con las superpotencias y las grandes potencias capitalistas, hasta el punto de que la palabra no alineado suena del todo huera.

Esta situación en el movimiento de los «no alineados» fue confirmada también por la Conferencia de Colombo. que apenas logró encubrir las divergencias y los fines políticos opuestos que persiguen diversos países y grupos de estados participantes. Esta vez nadie dijo nada de los Estados Unidos y la Unión Soviética, ni atacó abierta y expresamente su política y sus actos agresivos y belicistas. ¡Pero consideraron oportuno y conveniente atacar a Francia!

Entre un considerable número de estados que pretenden ser no alineados, se han concluido tratados militares defensivos y ofensivos, en los que participan también potencias imperialistas. Ninguno de los participantes ha denunciado dichos tratados. El social-imperialismo soviético se esfuerza en crear el «Tratado para la Seguridad Asiática», y mañana un tratado idéntico «para la seguridad africana», etc. Todas éstas son diversas formas de organización tendentes a hacer de un país supuestamente no alineado un país de hecho avasallado en todos los aspectos.

El slogan de «países no alineados» da la falsa impresión de la creación de un grupo de estados que tienen la posibilidad de oponerse» a los bloques de las superpotencias, crea la impresión de que todos esos países, sin excepción, son antiimperialistas, contrarios a la guerra, a la imposición de los demás, son «democráticos» e incluso «socialistas». Esto ayuda a fortalecer las posiciones seudodemocráticas y antipopulares de los grupos dirigentes de algunos de los estados que forman parte de los «no alineados», da la impresión a los pueblos de esos países de que sus dirigentes atan y desatan

todas sus relaciones, de cualquier tipo e índole, con los imperialistas y social-imperialistas, abiertamente o en secreto, no solamente como «gobiernos populares», sino también como grupos de estados «con quienes deben contar también las superpotencias».

95

Nuestro Partido opina que se debe hablar abiertamente a los pueblos sobre las situaciones que se crean, porque solamente así se contribuirá a su verdadera unidad, a la unidad entre los estados y los gobiernos verdaderamente antiimperialistas y progresistas. Para unir a los pueblos en la lucha por la libertad, la independencia y el progreso social, contra toda opresión y explotación por parte de quienquiera que sea, primero hay que deslindar los campos, ponerles en claro quién es su enemigo principal, contra quién es necesario lucha y con quién unirse.

Sus enemigos son el imperialismo, el social-imperialismo y la gran burguesía internacional, que siguen una política de expansión y explotación hacia los países de Asia, África y América Latina. Las superpotencias y el capital mundial pretenden conservar intactas todas las formas y las instituciones internacionales establecidas ya en el viejo periodo colonial. Y cuando ellas son afectadas; por poco que seas como es el caso del aumento de los precios del petróleo y de algunas materias primas, saltan y no vacilan en amenazar también con la guerra a los pueblos y países que quieren sentar, la soberanía sobre sus riquezas nacionales y que luchan por la justicia y la igualdad en los intercambios y las relaciones económicas internacionales.

Mas el feroz saqueo y la inicua explotación no pueden continuar eternamente, La descolonización económica ya está a la orden del día y este nuevo proceso revolucionario que ha salido a la escena mundial, no hay fuerza capaz de detenerlo. Los pueblos tienen el innegable derecho de establecer la soberanía completa sobre sus recursos naturales y nacionalizarlos. Nada podrá impedir que este objetivo sea alcanzado, por prolongada que sea la resistencia y encarnizada la contraofensiva de los imperialistas y demás explotadores. No hay fuerza capaz de detener la lucha de los pueblos por la igualdad en los intercambios internacionales y para conseguir que los ingresos obtenidos de la venta de las materias primas sean aprovechados para desarrollar su industria y su cultura, elevar su nivel de vida.

96

La lucha de los pueblos por la independencia económica está dirigida

contra las superpotencias, contra los monopolios de los estados imperialistas. contra las sociedades multinacionales. De ahí que el proletariado y todos los que están por la revolución y el socialismo, deben enlazar estrechamente su lucha con la lucha de los pueblos para conquistar la libertad y la independencia. Esto se logra únicamente luchando con determinación contra la burguesía de su propio país, contra el imperialismo y las guerras de rapiña. Esto, asimismo, constituye la ayuda más efectiva y directa que el proletariado presta al movimiento de liberación de los pueblos.

La política agresiva y la actividad contrarrevolucionaria de las superpotencias, de la gran burguesía ínter-nacional y de la reacción, se desarrollan en medio de las grandes e inconciliables contradicciones existentes entre el imperialismo y el socialimperialismo, y entre éstos y sus aliados, Estas contradicciones, las cuales son signo de su debilidad y resultado de los golpes contundentes que les ha asestado la lucha revolucionaria del proletariado y la lucha de liberación de los pueblos, confirman una vez más las inmortales tesis de Marx, Engelsl Lenin y Stalin sobre el desarrollo de la sociedad burguesa y sobre la estrategia proletaria de la revolución.

La profunda crisis que se ha abatido sobre las dos superpotencias y sus aliados tiende a debilitar, en considerable medida las alianzas agresivas montadas por ellas. Ha estremecido a muchos estados de todos los continentes y ha suscitado la sospecha fundada de que la desgracia que les azota tiene su origen en los actos de agresión y de rapiña del imperialismo norteamericano y del social-imperialismo soviético. Esta sospecha ha abierto brechas en las alianzas, rupturas totales y parciales con las mismas. Unas veces abierta y otras disimulada, pero siempre actuante y corrosiva, la desconfianza hacia ellas sigue aumentando.

Ya es un hecho palpable que tanto los imperialistas norteamericanos como los social-imperialistas soviéticos no pueden imponer a su antojo el respectivo hegemonismo a sus socios en el bloque de la OTAN y el Tratado de Varsovia. Las profundas brechas que se han abierto en las agrupaciones militares, económicas y políticas del imperialismo y el social imperialismo, se vuelven cada vez más preocupantes para las superpotencias. Las tendencias centrífugas, tanto de los estados burgueses capitalistas del Oeste, como de los estados revisionistas del Este, son cada día más visibles y activas.

En el bloque revisionista, el social-imperialismo Soviético vela rigurosamente por que no se produzca ningún intento de defección en las filas de sus «aliados». No obstante, la enemistad política y las divergencias ideológicas, si no tan abiertas como en Checoslovaquia en los tiempos de Dubchek, existen en todas partes de manera latente y se manifiestan bajo diferentes formas y en diferentes terrenos, particularmente en las cuestiones económicas. Todos los descontentos que se manifiestan en las relaciones entre los países revisionistas y la Unión Soviética, son ahogados con la teoría de la «soberanía limitada», y de la «integración económica» de Brezhnev, lo cual, en otras palabras, significa que, en interés del «socialismo», ellas no deben contradecir el «diktat» soviético que les ha sido impuesto.

El descontento de los estados revisionistas del Este y sus fricciones con la Unión Soviética, son incitados aún más por el imperialismo norteamericano y sus aliados. Los Estados Unidos de América hacen grandes esfuerzos para debilitar al socialimperialismo, frenar sus aspiraciones hegemonistas, escindir a los satélites de la Unión Soviética y atraerlos a su lada.

Esto mismo también desean los satélites soviéticos, que han abrigado y abrigan la esperanza de desarrollar esta tendencia con la ayuda de los Estados Unidos de América. Ahora el imperialismo norteamericano, conociendo la debilidad económica de la Unión Soviética, su urgente necesidad de tecnología y, particularmente, su gran necesidad de liberar fondos internos para destina'-los al armamento, pretende sacar el mayor provecho posible y materializar sus planes. Concede créditos al gobierno soviético, pero también a los otros países revisionistas, estimulando, al mismo tiempo, a los estados capitalistas del Occidente a invertir capitales en aquéllos. Esta empresa es facilitada asimismo por el hecho de que, en estos momentos de crisis, el capital de Europa Occidental busca donde puede campos de expansión económica.

La Unión Soviética revisionista, a pesar de los esfuerzos que hace por mantener a sus satélites subyugados militar y políticamente, por someterlos económicamente y atarlos con numerosas cadenas de acero, se ve obligada a permitirles tener contactos con los Estados Unidos de América y con los grandes países capitalistas de Europa Occidental, solicitar y recibir créditos de los mismos. Naturalmente, los créditos van acompañados de la hipoteca político-económica, y es precisamente esto lo que más preocupa a los social-

imperialistas.

98

Por su parte también los soviéticos hacen esfuerzos por abrirse alguna brecha para penetrar en los países occidentales. Estos países armaron mucho ruido sobre lo que estaba ocurriendo en Portugal, sobre la intervención de la Unión Soviética mediante el partido revisionista de Cunhal. Y, de hecho, tal intento tuvo lugar. Pero, el ruido que armaron fue más por sensación que por temor a que los soviéticos se establecieran en la Península Ibérica.

Actualmente, se han agudizado enormemente también las contradicciones en el seno de las alianzas políticas, militares y económicas encabezadas por el imperialismo norteamericano. Las disensiones y la competencia entre los monopolios de Europa Occidental y el Japón, por un lado, y los de los Estados Unidos por el otro, han entrado en una nueva fase en que cada parte busca asegurar para si el mayor número posible de posiciones de superioridad, de privilegios y favores, Las contradicciones entre ellos han aumentado aún más como resultado de la crisis energética y de materias primas, de la reducción de la esfera de la exportación de capitales y de las crecientes dificultades para obtener ganancias a través de la política neocolonialista.

Se está confirmando enteramente el análisis y la previsión de Stalin, quien ya en 1952 decía:

> *«En apariencia, todo marcha «felizmente»: los Estados Unidos tienen a ración a la Europa Occidental, al Japón y a otros países capitalistas; Alemania (la del Oeste), Inglaterra, Francia, Italia y el Japón, que han caído en las garras de Estados Unidos, cumplen sumisos las órdenes de ese país. Pero sería grave error suponer que ese «bienestar» puede subsistir «por los siglos de los siglos», que esos países soportarán siempre el dominio y el yugo de Estados Unidos y que no intentarán arrancarse de la esclavitud a que les tienen sometidos los norteamericanos y emprender el camino de desarrollo independiente"*[5]

99

Las mayores disensiones, en el marco de las alianzas del Occidente, son

[5] J. V Stalin. *Problemas económicos del socialismo en la URSS,* Tirana, 1968, Pág. 39, ed. en albanés.

las que existen entre los Estados Unidos y el Mercado Común y que tienden a aumentar también bajo la presión y como resultado de las diversas maniobras del bloque soviético.

A causa de la competencia y para evitar el proceso de afirmación y consolidación del Mercado Común, los Estados Unidos se esfuerzan en manejar por separado a sus miembros y lanzarlos unos contra otros. Particularmente pretenden obstaculizar el acercamiento franco-alemán, debilitando a Francia y respaldando a Alemania Federal e Inglaterra, al mismo tiempo que subyugan a los otros miembros débiles.

Cabe señalar que también los países de Europa Occidental, no obstante, los organismos que han creado no han dejado de desplegar enormes esfuerzos para poder asegurar, cada uno por su cuenta, el mayor número posible de concesiones y mercados en todo el mundo. Naturalmente ésta es una competencia que se hace a las dos superpotencias, sin embargo, en comparación con la fuerza económica, militar y política de los dos grandes, y en particular del imperialismo norteamericano, ellos son débiles. Así es que estos estados de Europa Occidental, lejos de llegar a mojar bien el dedo «en la miel» de los recursos de los países en vías de desarrollo no logran hacer escuchar allí su pensamiento político ni siquiera débilmente, por no decir que no se les hace caso en absoluto, El imperialismo norteamericano ha creado una situación tal que ha suprimido toda posibilidad de injerencia económica de esos países, e incluso ha cerrado la boca a sus socios de alianza.

El marxismo-leninismo nos enseña que estas circunstancias plantean al proletariado y a las fuerzas revolucionarias la tarea de intensificar su lucha multilateral contra el imperialismo norteamericano, el social-imperialismo soviético y la burguesía reaccionaria capitalista, su lucha para profundizar las contradicciones y las divergencias existentes entre sus enemigos. A los enemigos no hay que dejarles en calma ni que tengan tiempo para ponerse de acuerdo, agrupar sus fuerzas y organizarse con el fin de arremeter con nuevas tuerzas contra la revolución, el socialismo y los pueblos. Aliados del proletariado en esta lucha son todos los oprimidos por los imperialistas, la burguesía y la reacción, son aquellos a los que éstos hacen sufrir, son los que aspiran a la libertad y la independencia de sus pueblos, son todos aquellos que se oponen al imperialismo y al social-imperialismo y a sus planes hegemonistas.

100

Fiel a los intereses de la revolución, del socialismo y de los pueblos, nuestro Partido apoyará al proletariado y a los pueblos que se oponen a las dos superpotencias y están por su destrucción, que luchan contra la burguesía capitalista y revisionista y aspiran a su derrocamiento.

En crisis y llenas de contradicciones entre ellas, en contradicción con sus aliados y con los pueblos, las super-potencias se esfuerzan por encontrar nuevas formas de colaboración en medio de sus 'divergencias, inventar nuevas teorías demagógicas, elaborar nuevos planes de esclavización y repartirse de nuevo las zonas de influencia y los mercados.

Jamás el mundo ha sido sometido a una acción de diversión y a una campaña propagandística y diplomática como la que actualmente desarrollan los imperialistas y los social-imperialistas, y que tienden a embellecer la política hegemonista y expansionista de las superpotencias, a justificar su agresión y camuflar sus preparativos de guerra. Tanto en el Este como en el Oeste, los círculos dirigentes imperialistas y social-imperialistas pretenden hacer creer que la humanidad se encuentra actualmente en la fase de la «reducción de la tensión», que la «guerra fría» y la confrontación, en peligro de estallar, entre las superpotencias han cedido el lugar a la «distensión», a la coexistencia pacífica, a la «armonía internacional», a la «seguridad general», etc., que el peligro ya ha pasado y que las nubes de la guerra y la catástrofe se han disipado. Con estas consignas rimbombantes las superpotencias, la burguesía y la reacción internacional pretenden engañar a los pueblos, debilitar su resistencia e imponer el control y la dominación imperialistas.

La República Popular de Albania lejos de admitirlas, denuncia públicamente las llamadas teorías sobre la necesidad de preservar el «equilibrio entre las superpotencias» como condición o como base para evitar la guerra y defender la paz. Rechaza los conceptos imperialistas de la conservación de las «zonas de influencia» como supuestos factores de estabilidad y seguridad, los conceptos de la «soberanía limitada», del «mundo interdependiente», de la «bipolarización», la política de chantaje, etc. Estas llamadas «teorías y doctrinas», inventadas en Moscú y Washington tienen por objeto crear la opinión capitulacionista de que ningún estado y ninguna nación pueden sobrevivir al margen de la dominación y la tutela de una u otra superpotencia.

101

La historia de Europa ha demostrado que el «equilibrio de las fuerzas» de las grandes potencias siempre ha constituido un arma en manos de las clases explotadoras para aplastar los movimientos de liberación nacional y revolucionarios. La intervención ha sido siempre un arma del sistema de equilibrio para restablecerlo cuando se rompe o para impedir que se rompa.

La paz y la seguridad internacionales en Europa y en el mundo no pueden lograrse estableciendo la «armonía» o el «equilibrio» entre las superpotencias, sino a través de la lucha contra las presiones y las intervenciones imperialistas, a través de los esfuerzos encaminados a la liberación de los pueblos, mediante el fortalecimiento de la independencia y la soberanía nacionales.

Las superpotencias desarrollan un comercio de armas muy intenso, que está convirtiéndose en el negocio más lucrativo de nuestros días. A primera vista parece como que estas armas acrecientan y fortalecen la capacidad de combate de los países que las reciben. En realidad, este comercio constituye una nueva soga que se echa al cuello de los compradores, cadenas que les atan de pies y manos. Estas armas no sólo no pueden ser descargadas contra una eventual agresión de los vendedores y de sus aliados, sino que ni siquiera pueden dispararse contra cualquier otro sin su permiso.

Mediante el comercio de armas las superpotencias estimulan pequeñas carreras armamentistas entre los países pequeños y medianos, que luego causan disensiones y conflictos entre los países vecinos, incitan las guerras locales, lo que abre el paso a la expansión y al hegemonismo de los Estados Unidos de América y de la Unión Soviética. A través del comercio de armas y de la psicosis de guerra que ellas difunden valiéndose de una propaganda muy intensa, las dos superpotencias tratan de penetrar sobre todo en África, Oriente Medio, América Latina y Asia.

En estas regiones los Estados Unidos de América y la Unión Soviética compiten entre sí. Para someter a los diversos países de estas zonas, crean y llevan al poder camarillas con tintes supuestamente libertadores, y las incitan a entrar en conflicto entre sí, según el principio «divide e impera». En realidad, sea el imperialismo norteamericano, abierta y ferozmente, sea el social-imperialismo Soviético, de manera no menos feroz, pero enmascarando sus actos con una propaganda seudosocialista, agravan las relaciones, incitan y abultan las contradicciones entre los pueblos y, en su

propio interés, instalan en diversos países bases navales, crean alianzas militares, concluyen acuerdos comerciales esclavizadores, etc.

Uno de los ejemplos más típicos de esta política de ambas superpotencias es el Oriente Medio, donde el principal problema es el del petróleo, Las guerras entre los pueblos árabes e Israel, la situación en el seno mismo de los pueblos árabes, escindidos y en desacuerdo entre sí, situación que es agravada por las intrigas soviéticas norteamericanas, son consecuencia de este problema clave, de los esfuerzos de las dos superpotencias por apoderarse de las fuentes del petróleo. Por esta riqueza viene derramándose la sangre de los pueblos árabes. El imperialismo norteamericano ayuda abiertamente a Israel para mantener dividido al mundo árabe. La Unión Soviética supuestamente ayuda a los pueblos árabes, vendiéndoles armas, mientras que envía a Israel un gran número de judíos soviéticos, que son empleados como carne de cañón contra los pueblos árabes.

Al mismo tiempo las superpotencias tratan de echarse la zancadilla, El imperialismo norteamericano, no obstante, sus claras posturas en favor de Israel, no sólo trató de conservar la «amistad» con Arabia Saudita y los emiratos del Golfo Pérsico, lo que de hecho consiguió, sino que incluso logró minar las posiciones soviéticas en esta zona. La denuncia por parte de Egipto del tratado egipcio-soviético y la expulsión de la flota agresiva soviética de los puertos de este país, son una derrota y una victoria para el social-imperialismo soviético.

En la actualidad, son los norteamericanos quienes en mayor medida dictan sus planes en esta cuenca. Naturalmente, tampoco el social-imperialismo soviético se queda con los brazos cruzados. Trata de compensar el fracaso que sufrió en Egipto, conservando las posiciones, que aún ocupa en algún país árabe, o tratando de asegurar alguna nueva base, ligándose a nuevos «amigos».

En el continente africano la lucha entre las dos superpotencias acaba de iniciarse y este lejos de terminar. El imperialismo norteamericano ha establecido sus bases desde hace tiempo. Aquí sus intereses imperialistas se han entrelazado también con les de sus aliados de Europa Occidental y, conjuntamente, crean una poderosa barrera contra la penetración soviética en esta zona.

Los acontecimientos en Angola son presentados a bombo y platillos como

un gran «éxito» soviético y el social-imperialismo se vale de ello para proclamarse libertador de los pueblos. Asimismo, esto ofrece al imperialismo norteamericano y a todo el capitalismo mundial la ocasión de incitar la psicosis del miedo y de la guerra anticomunista, aunque el comunismo no tenga nada que ver en este asunto. La actual lucha de los pueblos africanos es una revuelta dirigida contra la intervención y el saqueo de las dos superpotencias.

Las grandes potencias imperialistas explotan al máximo la difícil situación económico-social de los pueblos, de los países y los estados de África, donde tejen y destejen un sinnúmero de intrigas. El objetivo de estas infinitas intrigas es obstaculizar el renacimiento de este gran continente con una población que ha vivido en la miseria durante siglos, pero que cuenta con una cultura antigua, con renovadas fuerzas y energías, que el imperialismo, el social-imperialismo y el capital mundial no permiten que sean encauzadas por el justo camino del progreso, de la libertad, de la democracia, de la independencia y la soberanía completa estos estados.

Nuestro Partido defiende la tesis de que, tanto cuando las superpotencias se acercan, como cuando riñen entre sí, son los demás los que pagan los platos rotos. La colaboración y la rivalidad entre las superpotencias son dos aspectos de una realidad contradictoria, son la principal expresión de una misma estrategia imperialista para arrebatar la libertad a los pueblos y dominar el mundo. Constituyen el mismo peligro, por eso ambas superpotencias son los principales y los más grandes enemigos de los pueblos, por eso uno no puede apoyarse jamás en un imperialismo para combatir o para salvarse del otro.

Hay estados que, presintiendo la amenaza de una u otra superpotencia, sujetan su defensa a la protección militar de los Estados Unidos de América o de la Unión Soviética. Pero la protección militar de las superpotencias es una protección ilusoria, ya que tiende a transformar el país «protegido» en un protectorado. El ponerse bajo el «paraguas defensivo» de las superpotencias siempre va acompañado de concesiones políticas y económicas, de concesiones en el terreno de la soberanía nacional y de limitaciones en el terreno de la adopción de decisiones en cuestiones internas y externas.

Los pueblos no deben caer en la trampa del llamado enfrente antiimperialista» pregonado por los social-imperialistas soviéticos, en el que

éstos tratan de meter y manejar a todos aquellos que están y luchan contra el imperialismo norteamericano. Unirte a este «frente» significa sacrificar los más altos intereses de tu propio país, poner en peligro a tu propio pueblo, convertirte en vasallo y carne de cañón en función de los fines de los social-imperialistas. Las contradicciones existentes entre la Unión Soviética y los Estados Unidos de América no son contradicciones entre el socialismo y el imperialismo, como Moscú trata de presentarlas, sino contradicciones entre dos grandes potencias imperialistas.

Al rechazar la demagogia y las tácticas fraudulentas del «antiimperialismo», predicado por los revisionistas soviéticos, al mismo tiempo hay que rebatir también el «antisocialimperialismo», pregonado por los Estados Unidos de América y la burguesía monopolista mundial. Los pueblos no pueden dejarse transformar en víctimas de la rivalidad existente entre los EE.UU. i la Unión Soviética ni convertirse en objeto de sus maniobras imperialistas.

En la actualidad los propagandistas burgueses y revisionistas hablan mucho sobre la «seguridad de las fronteras», la «no utilización de la fuerza», la «colaboración pacífica», etc., y como modelo presentan la Conferencia de Helsinki. Nuestro Partido ha declarado en el momento oportuno su punto de vista sobre esta conferencia que ha declarado en el momento oportuno su punto de vista sobre esta conferencia, que ha denominado «Conferencia de la inseguridad europea»[6]. Nosotros denunciamos desde un principio y no aceptamos participar en ella. Actuamos así partiendo de un análisis marxista-leninista de los acontecimientos. No eran sólo los revisionistas soviéticos, sino también los imperialistas norteamericanos. En apariencia las superpotencias querían crear en nuestro continente una situación congelada, sobre todo en las relaciones entre los dos bloques Este-Oeste.

La Conferencia de Helsinki fue una farsa donde la Unión Soviética y los EE.UU. eran actores principales. Todos los demás participantes en ella, tanto antes como después, no creían ni creen en su utilidad. La montaña parió un ratón. En efecto, nada ha cambiado en la situación anterior, sólo se hacen esfuerzos por crear una atmósfera como si entre los estados europeos se estuviera reconociendo el statu quo político e ideológico y estableciendo una

[6] Véase: Enver Hoxha, *Obras Escogidas, t. iV,* págs., 987-990, Casa Editora «8 Nëntori», Tirana, 1983, ed. en español.

colaboración económica más amplia entre los estados, a excepción de Albania. En todos estos dominios, lejos de mantenerse el statu quo, surgieron nuevos conflictos, como fue el caso del conflicto griego-turco.

El ruido de los cabecillas del Kremlin sobre el «espíritu pacífico de post-Helsinki» ha aumentado, pero paralelamente a ello han aumentado también las excursiones de la flota militar soviética, que ahora ha comenzado a violar arrogantemente la soberanía marítima de los países nórdicos amantes de la libertad, y pretende sentar su dominación en todos los mares del Norte.

En lo que atañe a la supuesta seguridad europea contra una guerra mundial, esta seguridad no ha dado ningún paso hacia adelante. De hecho, esto es algo imposible de realizar, porque ni el Este ni el Oeste pueden desarmarse ni hacer el menor intento en este sentido, porque se verían perjudicados tanto la Unión Soviética como los Estados Unidos de América, Estas dos potencias imperialistas no hacen nada más que esforzarse por aumentar los stocks de armas ofensivas de guerra y las armas atómicas. A su vez, las conversaciones SALT no han dado ningún resultado, se hallan estancadas. Los interlocutores sólo desarrollan charlas inconsistentes.

La campaña de las superpotencias sobre el desarme, sus infinitos planes y proyectos, las conferencias y las conversaciones que vienen desarrollándose desde hace algunos años son todos ellos blufs y mentiras que tienden a enmascarar el armamentismo. Su objetivo es obligar a los demás pueblos y estados a aceptar y permitir la legalización del monopolio nuclear y de las armas modernas de los Estados Unidos de América y de la Unión Soviética, a fin de que se les reconozca el derecho a un armamentismo incontrolado e ilimitado y a perfeccionar continuamente la tecnología de las armas de exterminio en masa.

Los imperialistas y los social-imperialistas saben que conservando los stocks y los monopolios de producción de las armas modernas, mantienen también el chantaje y la amenaza, el temor y la incertidumbre que suscita en los demás su máquina militar, mantienen la presión permanente que ejercen las armas, incluso sin dispararlas.

Los problemas de la guerra y la paz han preocupado preocupan continuamente a los pueblos del mundo, a las amplias masas trabajadoras, quienes no quieren que una nueva catástrofe le venga otra vez encima a la humanidad. El peligro es real. Las superpotencias se preparan para una

guerra mundial y con este objeto, además de la desenfrenada carrera armamentista, tratan de crear las condiciones que consideran oportunas, azuzando a las camarillas burguesas en los diversos países una contra otra, estimulando los sentimientos nacionalistas para lanzar a los pueblos unos contra otros, etc. Toda esta actividad y estos abyectos métodos de las superpotencias conducen hacia la preparación de una nueva guerra mundial.

Estos preparativos van acompañados de numerosos chantajes y amenazas, fraguados por el imperialismo norteamericano, el social-imperialismo soviético, o bien por otros estados burgueses capitalistas. Ellos han creado la opinión de que la guerra futura está siendo preparada y que puede desencadenarla tanto una como otra superpotencia, que esta guerra, sea general o parcial, será una guerra relámpago, breve, a tal punto que en tres o cuatro días los social-imperialistas soviéticos llegarían a ocupar toda Yugoslavia (porque, en cuanto a Albania, consideran que es «un bocado fácil de tragar» (!!)) y en diez días los tanques soviéticos se encontrarían en la costa oriental del Atlántico, en Portugal(!). Una psicosis así, falsa, está siendo alimentada día a día por la propaganda de las superpotencias para atemorizar a los estados y a los pueblos, debilitar su defensa, rebajar la vigilancia y la moral de las masas populares, doblegar su espíritu combativo revolucionario en defensa de la libertad y de la independencia. Ajuicio de nuestro Partido esta propaganda y estos puntos de vista representan una estrategia y táctica particular para establecer el control y la dominación imperialistas y social-imperialistas sobre la vida política, económica y militar nacional de todos los estados. Por eso, como tales, deben ser combatidos con resolución. En cuanto a «Albania - un bocado», ¡atención señores, porque Albania socialista es un hueso duro, que se te atraviesa en la garganta y te mata! Si los social-imperialistas soviéticos emprendieran alguna aventura contra nuestro país, sufrirían una derrota irreparable.

Lo mismo decimos refiriéndonos al imperialismo norteamericano. Si se atreviera a perpetrar una agresión así, tampoco él saldría vivo. Las lecciones de la derrota en Vietnam y Camboya están muy frescas.

Lenin nos enseña que la guerra se inicia cuando las contradicciones se profundizan y se agudizan en extremo, cuando la palabrería, la propaganda y las reformas «económicas» ya no pueden frenarla. Los imperialistas y los social-imperialistas avanzan hacia la guerra. Pero no están completamente

libres de actuar como quieran. En este sentido influyen muchos factores. La guerra puede empezar en Europa, al igual que puede iniciarse también en Asia, o en otras regiones, por ejemplo, en Oriente Medio, donde están entrelazadas tantas contradicciones y donde se desarrollan acontecimientos preñados de grandes peligros. Ningún caso puede excluirse.

Lo importante para los pueblos es no sumirse en el fatalismo, no convertirse en observadores pasivos y no dejarse coger por sorpresa, lo importante es estar preparados para lo peor y luchar por que el mal no se produzca.

El marxismo-leninismo nos enseña que el imperialismo y los belicistas deben ser debilitados a través de las luchas revolucionarias y de liberación de los pueblos. Si la guerra agresiva imperialista no puede conjurarse, entonces el deber de los revolucionarios y del proletariado es transformarla en guerra de liberación.

Se ha de aclarar a los pueblos que los enemigos de la revolución y del proletariado mundial, los enemigos de la libertad y de las naciones oprimidas, los incitadores y los causantes de la guerra son el imperialismo norteamericano, el social-imperialismo soviético y la burguesía reaccionaria de cada país. Estas fuerzas constituyen y representan el feroz capitalismo mundial, cuya fuerza tiene su origen y reside en la explotación inhumana de las masas y de los pueblos. Precisamente contra estas despiadadas fuerzas, contra su ideología y las diversas formas de su organización, desde los diversos partidos reaccionarios y demagógicos, desde los trusts, las multinacionales y los organismos menores nacionales e internacionales, desde los bancos y las alianzas políticas y militares hasta sus ejércitos agresivos, es necesario organizar una encarnizada, consecuente y resuelta lucha por que su poder sea destruido desde sus cimientos.

Las condiciones actuales exigen que esta lucha implacable y multifacética sea desarrollada por todos los pueblos del mundo, por todos los hombres progresistas, que llevan en sus corazones y tienen como objetivo de su lucha y de su vida los verdaderos y plenos intereses de sus propios pueblos. Esta lucha será cada vez más resuelta, será ininterrumpida y siempre en ascenso, si está dirigida por el proletariado mundial y por su vanguardia, el partido comunista, que se orienta por la infalible teoría del marxismo-leninismo.

Los imperialistas y los social-imperialistas tienen como estrechos aliados

a la burguesía reaccionaria de cada país donde se extiende su influencia. Estos aliados son a la vez instrumentos y látigos, y aquéllos los alimentan y arman para crear la fuerza de choque en una conflagración mundial y contra los pueblos que se levantan en revolución para combatir a los opresores del interior y el exterior, como dos fuerzas que no pueden separarse la una de la otra. Sin combatir a una de estas fuerzas, no puede combatirse a la otra, sin combatir a la fuerza reaccionaria interna hasta derribarla, no se puede combatir al enemigo externo, no se puede evitar la guerra. Es necesario destruir todos los tipos de bases que las superpotencias han instalado y creado en un país, porque así se debilita y se destruye su influencia y su fuerza mundial fundadas en la esclavización de los pueblos y de los países.

Hace falta que nosotros, los marxista-leninistas, trabajemos para despertar entre las masas del proletariado y de sus más estrechos aliados, el campesinado, las masas trabajadoras, los hombres progresistas y patriotas, el espíritu revolucionario. Y debemos hacerlo necesariamente, porque todos los enemigos compiten entre ellos en su afán de destruir el socialismo, aplastar la revolución, sojuzgar a los pueblos.

Debemos apoyamos en la movilización y la fuerza de los pueblos, en la unidad de los que desean sacudirse el yugo imperialista-revisionista. Estamos por la unidad del proletariado mundial y de todas las auténticas fuerzas antiimperialistas, y progresistas, los cuales con su lucha frustrarán los planes agresivos de los imperialistas y social-imperialistas belicistas.

El Partido del Trabajo de Albania y el pueblo albanés, consecuentes en su línea marxista-leninista, han estado y están contra las dos superpotencias, contra la guerra de rapiña imperialista, contra la burguesía monopolista y la reacción internacional. Por eso, también en el futuro no escatimarán sus fuerzas y lucharán junto con todos los demás pueblos antiimperialistas y antisocial-imperialistas, con todos los partidos marxista-leninistas, con todos los revolucionarios y el proletariado mundial, con todos los hombres progresistas, para hacer fracasar les planes y las maniobras de los enemigos, por el triunfo de la causa de la libertad y de la seguridad de los pueblos.

Nuestro país estará en todo momento al lado de todos los pueblos, cuya libertad e independencia son amenazadas y cuyos derechos son violados. Hemos hecho pública esta actitud continuamente, no sólo en los

buenos momentos, sino también en los momentos peligrosos. Los pueblos del mundo deben tener la seguridad de que Albania socialista está con ellos y no teme a los sacrificios.

* *
*

Las importantes tareas planteadas por el VI Congreso del Partido en el campo de la política exterior y de las relaciones de nuestro país con los otros países, se realizaron con éxito. La vida y el desarrollo de los acontecimientos han confirmado plenamente la justeza de la línea marxista-leninista y de las posturas de nuestro Partido en el terreno de la política exterior.

110

La posición internacional de Albania es inconmovible. La República Popular de Albania ha expresado abiertamente, sin temor y con audacia sus puntos de vista sobre los acontecimientos y los problemas Internacionales, ha mantenido siempre una actitud prudente y firme en defensa de los intereses de nuestra Patria socialista, de los pueblos, de la paz y la seguridad general.

La autoridad y el prestigio de nuestro país están siempre en ascenso. La voz y la palabra de Albania socialista son escuchadas y respetadas por los pueblos, por los revolucionarios y los hombres progresistas. Sus numerosos amigos y simpatizantes estiman y honran, a Albania socialista por su política sincera y de principios.

La República Popular de Albania tiene su propia política exterior independiente. Tiende a que sus puntos de vista relativos a la política exterior sean del agrado de los pueblos progresistas amantes de la libertad, de las fuerzas progresivas revolucionarias, de los verdaderos marxista-leninistas. Esto no lo ocultamos. Esto coincide asimismo con los intereses de todos los pueblos, así como también de aquellos estados del mundo que respetan la libertad y la independencia de nuestro país, independientemente de las diferencias en el régimen económico-social.

Nuestro estado socialista no interviene en los asuntos internos de ninguno de los países con quienes mantiene diferentes relaciones políticas, económicas y culturales. Esto no significa que el estado albanés, en interés

de estas relaciones, o en interés de la buena vecindad con los estados limítrofes y de la política de la no injerencia en los asuntos internos de los demás, no tenga que expresar sus opiniones sobre la política internacional en general, así como sobre las posturas ideológicas y políticas de estos estados, al igual que ellos tienen derecho a manifestar sus puntos de vista sobre las posturas ideológicas y políticas del estado albanés.

Estimamos que esta actitud no debe constituir un obstáculo para las relaciones económicas, culturales y políticas en los terrenos que sean considerados de interés común, porque esto sirve a la amistad entre los pueblos. Por lo que a nosotros se refiere, desarrollaremos estas relaciones únicamente viéndolas a través del prisma del marxismo-leninismo. Y los demás están en el derecho de juzgarlas por el prisma de sus ideologías.

La República Popular de Albania opina que de esta manera deben desarrollarse las relaciones con los estados vecinos, así como con otros países con los cuales mantenemos relaciones diversas. Pero los dirigentes de algunos estados piensan, y esto obedece a sus puntos de vista políticos e ideológicos, que para tener relaciones de buena vecindad, en las formas mencionadas más arriba, las dos partes deben cerrar la boca y no pronunciarse sobre la línea ideológica que sigue cada uno de los estados. Ellos piensan que comerciar con un país, quiere decir apagar la polémica, no expresar los propios puntos de vista sobre la política y la ideología de este país. Nosotros sostenemos una polémica fundada y prudente. Nuestra polémica pone de manifiesto de manera critica aquellas posturas y aquellos actos que adquieren un carácter internacional, que influyen negativamente en el mundo o que peijudican los intereses de nuestro Estado.

Es sabido que entre diferentes países se desarrollan y emergen continuamente contradicciones de carácter político e ideológico, que a veces son muy profundas. Pero independientemente de ellas, nuestro país y una serie de estados mantienen relaciones de buena vecindad y relaciones económicas, comerciales y culturales. Los diferentes puntos de vista politices e ideológicos no representan un obstáculo en este sentido.

Los imperialistas y los social-imperialistas pretenden que a los pequeños estados no debe permitírseles levantar la voz tan alto como las grandes potencias sobre los diferentes problemas. Es verdad que el estado albanés es un pequeño estado, pero no puede aceptar tal punto de vista. Refuta esta

pretensión discriminadora propia de una gran potencia chovinista. Nuestro país no acepta que la política internacional sea monopolio de las grandes potencias. Ellas apoyan este monopolio en su fuerza económica y en los poderosos medios de propaganda de que disponen, a través de los cuales tratan de crear la convicción y la psicosis de que el mundo no puede encontrar nunca la estabilidad, a no ser bajo su tutela. En otros términos, esto significa que, quien quiere vivir, se sobreentiende en esclavitud, no debe alzar la voz, sino que debe ser afable y sonreír ante los crímenes, los chantajes, las mentiras y los tejemanejes de las grandes o medianas potencias imperialistas, capitalistas y revisionistas. Tales pretensiones son acompañadas, como se dijo líneas arriba, con la psicosis de guerra y con amenazas directas e indirectas contra uno u otro estado, con la amenaza de cortarle algún crédito prometido o de cortárselo efectivamente, etc. Aquellos estados, sean grandes o medianos, que se pliegan ante los chantajes políticos y tienen miedo a la guerra, vi-ven siempre en un estado febril y, si no enteramente, pierden mucha confianza en sus propias fuerzas.

112 Los políticos burgueses y los revisionistas emplean muchas argucias, procedimientos y falsos comportamientos, lisonjas y actitudes hipócritas de conformidad con las coyunturas que se crean en la situación mundial. Todos ellos intentan crear, y hasta cierto grado lo han logrado, la opinión de que se debe actuar así, ya que así se hace «política». Según ellos, hacer «política» equivale a cambiar de bandera en cada momento y en cada circunstancia, a tener buenas relaciones con uno y con otro, no por el bien de uno sino para burlarlo, para ocultarle el objetivo verdadero, disimulándolo con sonrisas. Esta clase de políticos tienden, por otra parte, a crear la opinión falsa y muy nociva de que quienes defienden abiertamente los derechos de los pueblos, quienes no ocultan sus opiniones sobre los estados y sus dirigentes, no son hábiles políticos, sino personas rígidas y sectarias.

Nosotros, los albaneses, somos un pueblo que no tememos a nadie, que no nos arredramos ante los ataques de los enemigos, y mucho menos ante sus calumnias, porque estamos convencidos de la justeza de nuestra línea y estamos resueltos a defenderla. Para la guerra, si es que somos atacados, nosotros tenemos listo el fusil, pero también contra las calumnias de los enemigos tenemos la lengua en su sitio.

113 El mundo burgués y revisionista se imagina que estamos aislados. Se trata

de una visión capitalista-revisionista. Los imperialistas y los revisionistas consideran aislado todo país que ha cerrado sus puertas a la invasión por medio de los créditos esclavizadores, por medio de los turistas y espías, de la cultura decadente y de la degeneración. Desde este ángulo de observación, nosotros somos de verdad, y seguiremos siendo conscientemente, un país aislado. Pero de esto, excepto de bueno, nada de malo le viene a nuestro pueblo. Nuestro país progresa y florece, el pueblo vive muy bien, Si actuáramos de diferente manera, nos convertiríamos en esclavos. Hemos conocido la esclavitud fascista y las presiones y ataques revisionistas, por eso no pueden engañamos fácilmente sus consignas y su modo de vida. No permitimos ni permitiremos que se introduzcan en Albania los fascistas, los espías y agentes, todos aquellos que quieren traer de contrabando la degeneración burguesa y revisionista. Pero permitimos y nos alegramos que vengan a nuestro país gente honrada y correcta, simpatizantes de Albania, del pueblo albanés, amigos de nuestro país, aun si tienen diferentes convicciones de las nuestras. En ellos respetamos los sentimientos amistosos, la actitud benévola hacia el pueblo albanés. A todos ellos, que son representantes de la mayoría de la humanidad, nosotros los aceptamos. Somos buenos amigos de todos ellos, de los pueblos que luchan por su libertad y sus derechos, de los proletarios y los revolucionarios marxista-leninistas. Hemos sido y somos enemigos de los capitalistas y los revisionistas, que desean sojuzgar y oprimir a los pueblos y sus ideas progresistas.

Los capitalistas y los revisionistas miden el aislamiento de un país con el comercio. Hemos comerciado y comerciamos con todos los países, a excepción de los Estados Unidos de América, la Unión Soviética, Israel y de algunos otros estados donde dominan los fascistas y los racistas. Pero también el comercio es de mutuo beneficio. Los capitalistas tienen necesidad de nuestras mercancías, al igual que nosotros la tenemos de algunos de sus artículos. Si alguien se imagina que Albania se morirá si algún estado malintencionado no le vende estos artículos, se equivoca gravemente. La Unión Soviética revisionista impuso un feroz bloqueo contra nuestro país, pero Albania vive y puede vivir también mil años sin el comercio con los revisionistas soviéticos y contra su bloqueo.

Los intercambios culturales con diferentes países son una cosa muy buena, esto lo hemos practicado y deseamos practicarlo también en el

futuro, pero siempre de mutuo acuerdo y en pie de igualdad. Los que quieren tener relaciones culturales con nosotros, deben respetar las tradiciones y costumbres de nuestro país, nuestros sentimientos y gustos. En Albania no aceptamos la cultura decadente. También los demás tienen derecho a no aceptar aquellas representaciones, películas, libros que les parezcan inaceptables para sus países. Esta es una cuestión de reciprocidad. Nuestro país sigue esta práctica con muchos estados...

114

Es nuestra intención desarrollar aún más estas relaciones y cada año que pasa se crean posibilidades para ampliarlas más. Naturalmente, tenemos nuestro arte, música y literatura, nuestras tradiciones y nuestra cultura, que amamos y deseamos que los conozcan también los demás. Pero nosotros también tenemos respeto por la cultura mundial progresista, tomamos de ella y difundimos en nuestro país lo que nos hace falta y nos sirve.

Nuestro Partido ha dedicado siempre la debida importancia y cuidado a la cuestión del desarrollo y ampliación de las relaciones internacionales de la República Popular de Albania en todos los terrenos con los estados que están por el respeto de los conocidos principios de la igualdad, la soberanía y la integridad territorial, de la no injerencia en los asuntos internos y el beneficio mutuo. Durante los años transcurridos desde el VI Congreso del Partido, la actividad de la República Popular de Albania en el campo internacional ha crecido y se ha fortalecido continuamente. Hoy nuestro país mantiene relaciones diplomáticas con 74 estados.[7] La República Popular de Albania participa activamente y manifiesta su opinión en la ONU y en muchas organizaciones, reuniones y conferencias internacionales sobre los problemas que actualmente preocupan a la humanidad.

Nuestro pueblo y nuestro Partido han saludado la gran victoria alcanzada por el pueblo vietnamita en su lucha armada contra el imperialismo norteamericano y sus lacayos. La liberación de Vietnam del Sur y la unificación de todo el país en un solo estado, marcó la realización de las altas aspiraciones nacionales del pueblo vietnamita, por las cuales hizo innumerables sacrificios. Preservaremos y fortaleceremos aún más la amistad combativa que une nuestros dos países hermanos.

115

Nuestra República tiene relaciones de amistad y colaboración fraternal

[7] *Hasta fines de 1984 la RPS de Albania estableció relaciones diplomáticas con 101 estados.*

con la República Popular Democrática de Corea. Nuestro Partido y nuestro pueblo respaldan la justa causa del pueblo coreano de liberar Corea del Sur y reunificar el país, así como su lucha contra la política agresiva del imperialismo norteamericano...

El pueblo albanés ha saludado con alegría el coronamiento de la prolongada lucha del pueblo laosiano con la victoria sobre los agresores imperialistas norteamericanos y los reaccionarios del país y la creación de la República Popular Democrática de Laos. Estamos por el desarrollo de las relaciones de amistad entre nuestros dos países, en interés de nuestros pueblos y de la lacha contra el imperialismo y la reacción.

La República Popular de Albania siempre ha estado y está por el desarrollo de relaciones normales con los estados vecinos en base a los conocidos principios de igualdad, respeto a la soberanía estatal y a la integridad territorial, no injerencia en los asuntos internos de uno y otro y el beneficio mutuo. El desarrollo de relaciones fundadas en la política de buena vecindad responde a los intereses y aspiraciones de los pueblos vecinos y de los demás pueblos balcánicos de vivir en amistad y en buena comprensión entre ellos.

Con Yugoslavia nuestro país mantiene relaciones comerciales, y culturales regulares, fructuosas para ambas partes. Nuestra política hacia Yugoslavia no ha cambiado ni cambiará, si también el gobierno yugoslavo es correcto con nosotros. La declaración del Partido del Trabajo de Albania de que, en caso de algún ataque eventual de la Unión Soviética o de alguna otra potencia contra Yugoslavia, el pueblo albanés estará del lado de los pueblos de Yugoslavia, es una declaración indeleble. Pero la parte yugoslava debe corresponder a esta actitud de Albania con una justa y correcta actuación hacia nosotros.

El estado yugoslavo, naturalmente, tiene derecho a hacer la política que encuentre razonable, pero también al estado albanés le asiste el derecho de criticar los actos que perjudican la buena vecindad entre nuestros dos países. El gobierno yugoslavo hace concesiones, da facilidades y recibe en sus puertos los buques de guerra de la nota agresiva de los social-imperialistas soviéticos. Este es un asunto suyo, pero interesa también a Albania, a los demás países balcánicos y de la cuenca del Mediterráneo.

Nuestro Partido, como verdadero partido marxista-leninista, ha

mantenido siempre una justa actitud en lo relativo a nuestros hermanos albaneses que viven en sus propios territorios en Kosovo, en Macedonia y en Montenegro. Son inútiles y muy nocivos los intentos de algunas autoridades yugoslavas de enemistar a los albaneses de Yugoslavia con la República Popular de Albania.

Nosotros albaneses, hemos sido y somos los de siempre mantenemos y mantendremos en todo momento una actitud marxista-leninista hacia los pueblos de Yugoslavia, así como hacia el problema de la población albanesa e Yugoslavia. Los lazos fraternales de sangre y lengua con los albaneses de Kosovo, Macedonia y Montenegro, 1 lazos basados en la tradición y en las costumbres nacionales nos dan el derecho, sin intervenir en los asuntos internos del estado yugoslavo y respetando las normas internacionales, de interesamos de que gocen de todo los derechos, libertades y ventajas de los demás pueblos de la Federación Yugoslava. Y aquí no se trata de alguna cooperativa agrícola en Albania que tiene población macedonia y que goza de todos los derechos con forme a la Constitución de la República Popular de Albania, ni tampoco de alguna minoría montenegrina inexistente en Albania, como pretende la propaganda yugos lava. Cuando se habla de nuestros hermanes que vive en Yugoslavia, se tienen en cuenta más de un millón medio de albaneses.

Hemos sido y somos de la opinión, y esto es también nuestro deseo, de que nunca deben repetirse las actitudes y los monstruosos actos del tiempo de Ranković, d que la población albanesa en Yugoslavia no debe se represaliada, ni dejada en la pobreza, de que la regló de Kosovo no debe ser discriminada en los terrenos político, económico y cultural, de que debe ser tratad igual que las otras nacionalidades. Sería considerad una política inamistosa respecto a la República Popular de Albania el que se permitieran tentativas, cualquier que sea su carácter, de los revisionistas soviéticos contra nuestro país desde Kosovo.

Nosotros consideramos a los pueblos de Yugoslavia como pueblos hermanos y estamos convencidos de que, tanto ahora como en el suturo, no permitirán que el suelo de su patria se convierta en una segunda Checoslovaquia. No aceptarán el yugo de quienquiera que sea, no permitirán

«pasear» libremente por el territorio yugoslavo ni a los tanques soviéticos del Tratado de Varsovia, ni a los del imperialismo norteamericano

independientemente de que en ideología y en política tenemos contradicciones de principios irreconciliables can el estado yugoslavo y con la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, acerca de las cuales no hemos cerrado la boca ni tampoco la cerraremos en el futuro, nosotros tenemos respeto por los pueblos de Yugoslavia y confianza en ellos, porque la historia ha demostrado que son pueblos valientes.

En lo que se refiere a las relaciones con Grecia, por nuestra parte están basadas en la política de buena vecindad, no injerencia en los asuntos internos, beneficio mutuo y respeto a la integridad territorial, a la soberanía y la independencia nacionales. Hemos solicitado y deseamos vivir en buena amistad con el hermano pueblo griego, y hemos hecho y continuamos haciendo todos los esfuerzos porque los lazos entre nuestros dos países se fortalezcan continuamente. El actual gobierno griego ha solicitado mantener y mantiene una actitud amistosa para con nuestro país. Esto va en interés de ambos países y en detrimento de nuestros enemigos comunes.

Comprendemos que el gobierno griego es un gobierno de coalición de partidos y que en la oposición tiene numerosos adversarios. Cada uno de estos partidos tiene sus propias posturas, Naturalmente, ésta es una cuestión interna de los griegos. Sin embargo, opinamos y deseamos que la amistad, la colaboración y las relaciones de buena vecindad entre Grecia y Albania sean considera-das por todos esos partidos como una cosa buena tanto para la propia Grecia como para Albania.

En cada momento y en cada circunstancia la lucha del pueblo albanés en defensa de su independencia, libertad y soberanía va al mismo tiempo en beneficio de la defensa de la libertad y la independencia de Grecia y de su pueblo, esto se lo decimos al hermano pueblo griego con el corazón en la mano, porque somos los descendientes de aquellos que ayudaron y se mantuvieron hasta el fin fieles a la revolución de 1321, cuando los otros la abandonaron y la traicionaron. La amistad entre nuestros dos pueblos se ha templado en la lucha común contra el fascismo italiano y los nazis alemanes.

Nosotros, los albaneses, no queremos que nuestra política con el estado griego sea una política provisional sujeta a coyunturas, sino una política realista, amistosa y duradera entre ambos pueblos. Por lo que toca a los monarco-fascistas y a los insensatos llamados vorio-epirotas que de cuando en cuando tratan de crear, con sus absurdas pretensiones, tina atmósfera

tensa en las relaciones entre nuestros dos países, queremos decirles que sus clamores han provocado fuertes risas entre la minoría griega, que vive feliz en Albania. Les decimos: continúen, si quieren en su viejo oficio de «vorío-epirotas» porque ni nosotros ni la minoría griega en Albania les teme, puesto que los albaneses y la minoría griega están vinculadas estrechamente y como hermanos unos con otros.

Tenemos la convicción de que en Grecia hay políticas razonables que consideran los problemas de manera realista y saben con claridad que ningún mal les vendrá nunca de Albania socialista y que la amistad de los albaneses tiene valor para ellos, al igual que lo tiene para nosotros la amistad del pueblo griego.

En lo que concierne a nuestra vecina del otro lado del Adriático, Italia, con ella mantenemos relaciones diplomáticas normales y tratamos de desarrollar relaciones comerciales y culturales, Pero es comprensible que esto no depende solamente de nosotros. Queremos y tratamos de. vivir en buena amistad con el pueblo italiano. Este deseo emana de los sentimientos puros del pueblo albanés y de la justa política de nuestro Estado socialista. Tenemos la esperanza de que cada italiano, cada político italiano que juzga las cosas de manera realista, piensa asimismo que la amistad con Albania es muy importante también para Italia.

Como conclusión, con estos tres países vecinos deseamos vivir en buena vecindad, en sincera colaboración, sin intervenir en los asuntos internos del otro y sin que ninguno haga esfuerzas por imponer, de una u otra forma, sus propios puntos de vista.

Entre la República Turca y Albania existen buenas relaciones. Los intercambios comerciales y culturales se desarrollan de manera regular. No existe ningún obstáculo a que nuestros pueblos sean siempre amigos y vivan en buena vecindad entre ellos.

Hacia el pueblo búlgaro continuamos alimentando una amistad sincera. Pero nos vemos obligados a señalar que en la dirección del partido y del Estado búlgaros no tenemos ni la menor confianza, dado que se ha mostrado hostil hacia nuestro país y se ha convertido en instrumento en manos de los social-imperialistas soviéticos. Bulgaria se ha transformado en un país que trama intrigas y en una plaza de armas de los soviéticos. Desde estas posiciones recurre a los chantajes contra tos países vecinos, Yugoslavia,

Turquía, Grecia y Albania. Teniendo a los socialimperialista a sus espaldas, Bulgaria está dispuesta a extenderse, en un momento favorable, hasta los Dardanelos, y así se repetiría el Tratado de San Stefano. Por esa razón, deseamos que las relaciones entre Turquía y Grecia se encaminen hacia la mejor solución, la más adecuada para los dos pueblos y los dos estados balcánicos, a través de francas y sinceras conversaciones entre ambas partes. Esto constituiría una gran victoria también para nosotros, los otros países balcánicos.

También con Rumania, como país balcánico, queremos tener buenas relaciones y desarrollarlas normalmente. Saludamos los esfuerzos del hermano pueblo rumano encaminados al progreso y a la prosperidad de su patria.

Se ha hablado y se habla mucho acerca de la colaboración multilateral de los pueblos de los Balcanes, acerca de la conferencia balcánica, etc. Nuestro Partido y el Gobierno de la República Popular de Albania han expresado a tiempo su opinión sobre la colaboración balcánica y han expuesto las razones que la llevaron a no participar en la reunión de Atenas, En la actual situación de los Balcanes, según nuestro punto de vista, no existen las condiciones indispensables y necesarias para realizar una reunión y concluir acuerdos multilaterales. Tenemos la convicción de que el desarrollo de relaciones bilaterales es, actualmente, al mejor camino para crear un clima de confianza y de buen entendimiento en los Balcanes y las condiciones para lograr en el futuro una verdadera y sincera colaboración sobre una base más amplia.

Nuestras relaciones con la República Árabe de Egipto, con la República Argelina Democrática y Popular y con los demás países árabes se desarrollan normalmente en sentido positivo, en base a la amistad tradicional que existe entre el pueblo albanés y los pueblos árabes, en beneficio de la lucha, contra la política agresiva hegemonista de las dos superpotencias Imperialistas y de la reacción.

Nosotros abrigamos un cetrino y una amistad sinceros por los pueblos árabes, que continuaremos desarrollando aún más. Ellos son pueblos progresistas y amantes de la paz y han hecho una múltiple y preciosa contribución a la cultura mundial. Tenemos confianza en la liberación total de los pueblos árabes del yugo del capital extranjero y de los imperialistas sanguinarios V en el triunfo de su justa lucha contra los agresores israelíes.

La justa causa de los pueblos árabes de oponerse a la agresión imperialista-sionista, de liberar los territorios árabes ocupados y de hacer frente a los complots del imperialismo norteamericano y del social-imperialismo soviético contará con nuestro enérgico y firme respaldo. Nuestro pueblo y nuestro país apoyan la justa lucha del pueblo palestino para conquistar sus derechos nacionales, para retomar a sus hogares arrebatados por Israel, instrumento del imperialismo norteamericano. Nosotros mantenemos relaciones con la Organización para la Liberación de Palestina y la respaldamos. Hacemos votos porque entre los pueblos árabes se establezca una fuerte unidad combativa, que es la segura base de su victoria sobre los enemigos sionistas e imperialistas.

La República Popular de Albania mantiene relaciones amistosas con Francia, las cuales se desarrollan en interés de ambos países. Tenemos respeto por el pueblo francés, por su pasado revolucionario y por su cultura progresista. Eminentes hombres de la ciencia, el arte y la cultura francesa son sinceros amigos de Albania. Con el estado francés tenemos relaciones normales, independientemente de que ni ellos están de acuerdo con nuestro régimen, ni nosotros con el suyo. Pero constatamos que el gobierno francés no interviene en nuestros asuntos.

Lo mismo ocurre también con los gobiernos de Bélgica, Austria y Suiza, con los cuales mantenemos relaciones bilaterales correctas. Constatamos con satisfacción que las relaciones de nuestro país con Suecia, Noruega, Finlandia y Dinamarca van ampliándose y apreciamos la actitud realista y amistosa de estos países para con Albania.

La República Popular de Albania ha establecido relaciones diplomáticas con un gran número de países de Asia, África, América Latina y trabajará para desarrollar, gradualmente y dentro de las posibilidades, los intercambios en diversos campos con México, Perú, Tanzania, Paquistán, etc. Está dispuesta a establecer relaciones también con otros estados que lo deseen, sobre la base de los conocidos principios que rigen las relaciones entre países soberanos.

Con la República Federal Alemana tenernos problemas pendientes de solución desde la Segunda Guerra Mundial...

El gobierno de Bonn, que se hace pasar por gobierno democrático, no tiene la menor intención de pagar las reparaciones de los daños que los

bárbaros nazis alemanes causaron a Albania y a su pueblo, y no debe pensar que este problema quedará como una cuestión propagandística, sino que será seguida de cerca por nuestra parte aduciendo pruebas y hechos documentados, en todos los organismos internacionales.

Desde que las camarillas revisionistas que están en el poder en los países de Europa del Este, cumpliendo ciegamente las órdenes de la dirección revisionista soviética tomaron el camino de la enemistad hacia Albania socialista. ellas llevaron las relaciones con nuestro país a un nivel muy bajo y limitado. Puesto que siguen este camino, en nuestras relaciones con estos países no puede haber ningún cambio.

La actitud de Albania hacia la Unión Soviética revisionista, enemiga de Albania, del socialismo, de la libertad y la independencia de todos los pueblos, es invariable. Con los social-imperialistas de Moscú nuestro país no mantiene y no mantendrá ningún tipo de relaciones.

La Unión Soviética persigue abiertos objetivos expansionistas particularmente en dirección a los Balcanes y al Mediterráneo. Tiene objetivos hegemonistas no solo hacia Rumania, sino también hacia Turquía, Yugoslavia, Grecia y Albania. Intenta alcanzar estos objetivos a través de la agresión o de la subversión. En estas condiciones, nosotros, los Países balcánicos, tenemos el deber de elevar la vigilancia política y militar y estar preparados para hater frente a un posible ataque. Es sabido que los enemigos atacan allí donde encuentran debilidad y división.

Nuestra actitud hacia los Estados Unidos de América es conocida. A Albania y al pueblo albanés poco les preocupa no tener relaciones con los Estados Unidos de América, los cuales han seguido y siguen una política ferozmente hostil hacia nuestro País. Como en el pasado, también en el futuro desenmascararemos y nos opondremos siempre resueltamente a la política agresiva y hegemonista del imperialismo norteamericano, dirigido contra el socialismo y la libertad e independencia de los pueblos.

Por lo que respecta a Inglaterra, este país esta estrechamente vinculado a la política de los Estados Unidos y en la actitud hacia Albania está en las mismas posiciones. Por tanto, tampoco nuestra posición hacia ella puede ser diferente. Inglaterra debe devolver el oro arrebatado al pueblo albanes y resarcirle los daños que ha causado a Albania. Jamás renunciaremos a este derecho.

El Partido del Trabajo de Albania está convencido de que las posturas de Albania socialista siempre han sido y son justas y en cierta medida expresan también las aspiraciones no solamente de los revolucionarios proletarios, sino también de los hombres progresistas, has cuales en muchas cocas piensan como nosotros, pero, por varias razones, no las dicen abiertamente.

En el análisis de has situaciones creadas, en las conclusiones que ha sacado, en las valoraciones que ha hecho y las actitudes que ha mantenido, nuestro Partido ha actuado y siempre en estrecha unidad can el pueblo. Es por esta razón que esta política es defendida firmemente por todo el Partido, es respaldada y aplicada por todo el pueblo. Por otra parte es esta unidad, es esta justa comprensión marxista-leninista de los acontecimientos internacionales, son las resueltas postural de principios con respecto a los elevados intereses de nuestra Patria socialista y a la gran causa de la revolución, del socialismo y de la liberación de los pueblos, las que representan la sólida garantía de que nuestro país tendrá siempre posiciones internacionales inconmovibles y avanzará siempre impávido y con la frente alta por un camino seguro.

Documentos Principales
del PTA. t. VIL

BRATISLAVA 1968

Artículo publicado en «Zéri i popullit»

16 de noviembre de 1976

La historia de las relaciones internacionales de los últimos años está cuajada de complots fraguados por los imperialistas y los socialimperialistas, contra la libertad y la independencia de los pueblos. Algunos ya se han llevado a cabo y el mundo entero ya ha visto su terrorífico efecto. Otros permanecen como proyectos en las cajas fuertes de los estados mayores militares y en las altas instancias gubernamentales esperando la hora fijada y el momento oportuno. Entretanto, se tejen otros en los obscuros regateos que desarrollan la diplomacia secreta y dos centros de información y espionaje.

La trama de los complots es el mar fuerte instinto de los lobos imperialistas, es aquel campo del saqueo que más que otra cosa estimula en los enemigos de la libertad y la independencia de los pueblos la loca ambición de rapiña, que incita su enfermizo espíritu de aventuras militares y políticas. La única preocupación que ahora tienen estos señores es que no se descubra el complot antes de tiempo, que los pueblos no comprendan que terror se está preparando a sus espaldas. Para su moral es normal todo el arsenal de gánsteres, la traición y la perfidia, el cinismo y la mentira, las dulces palabras engañosas y las canciones de cuna para adormecerte. A un cuando los cabecillas imperialistas y social-imperialistas salen de sus encuentros y hablan de fraternidad y colaboración, de paz general y seguridad permanente, cuidado, porque han preparado el cepo y han desenvainado la daga.

Todos recordamos los trágicos acontecimientos de Checoslovaquia del a año 1968, nadie puede olvidarlos. Son una gran lección, de la historia.

El 3 de agosto de 1968, los cabecillas revisionistas de la Unión Soviética, Bulgaria, Polonia, Hungría, República Democrática Alemana y Checoslovaquia, llevaron a cabo una reunión en Bratislava que, según decían

entonces, consistía en «las tradicionales consultas normales».Y se suscribieron documentos y comunicados según todas las normas que requieren le las ceremonias pomposas, los blufs políticos y el encubrimiento de ataques militares. Los participantes se besaron tres veces, seguían la costumbre de la sagrada iglesia rusa, se hicieron fotografías para que quedaran como recuerdo para los descendientes. Ante las cámaras de cine y televisión, para que todo el mundo les viera, los revisionistas soviéticos y sus cachorros abrazaron, casi hasta, asfixiarlo, a Dubchek, el más eminente representante del «revisionismo con rostro humano», y cada uno se fue a su casas feliz contento.

126

No menos pomposa fue la llamada «Declaración de los Partidos Comunistas de los países socialistas» hecha en esta ocasión. En ella pusieron por las nubes el «internacionalismo», «la colaboración fraternal», «la oposición al imperialismo» y todo un reguero de consignas demagógicas. Sobre todo, no faltaron juramentos sobre «la atmosfera de plena sinceridad, de principios y de amistad, de unida», etc., que, según ellos, había imperado en la reunión. Brezhnev y Yivkov, Gomulka y Kadar, Ulbricht y Dubchek compitieron para ver quien se desgañitaba más hablando del documento de Bratislava, que era una nueva piedra en pro del fortalecimiento, supuestamente, de la libertad, la independencia, la soberanía, la igualdad entre los estados y partidos participantes. «Los participantes en la reunión, se decía en la declaración, expresaron la plena decisión de hacer todo lo que este a su alcance para intensificar en todos los aspectos la colaboración entre sus países sobre la base de los principios de la igualdad, el respeto a la soberanía y a la independencia nacional, a la integridad territorial, la reciproca ayuda fraternal y la solidaridad».

Dubchek, entusiasmado por «los resultados», declaro plenamente convencido que «solo en unidad con los países socialistas se puede asegurar el desarrollo económico, y tanto más garantizar la seguridad y la independencia de nuestro los periódicos de Moscú, Berlín Oriental, Varsovia y Sofia se llenaron con decisiones de plenos y declaraciones de los cabecillas revisionistas en las que cantaban loas a las soluciones tan perfectas de los problemas que habían surgido entre ellos, sobre las medidas que habían tomado para afrontar las situaciones mundiales.

127

Pero toda esta euforia, inflada con gran maestría, acabo en una enorme

tragedia, en un acto de barbarie, que repitió los terribles acontecimientos, de la ocupación de Checoslovaquia por Hitler. Aún no se había secado la tinta de las firmas estampadas en la «Carta de Bratislava», cuando los tanques soviéticos, enviados por Brezhnev, atacaron Praga y ocuparon toda. Checoslovaquia. El complot funcionó bien. Los preparativos de Grechko y Jakubovski para la agresión se encubrieron muy bien con la demagogia de la reunión y con el ruido del imponente aparato propagandístico revisionista. Aquellos que confiaron en la palabra de honor de Brezhnev y en las tranquilizadoras garantías de sus cómplices en el complot, Ulbricht, Gomulka y Yivkov, pagaron cara su ingenuidad. En las columnas de este periódico escribimos entonces que «la Declaración de Bratislava es uno de los documentos más hipócritas y más demagógicos de los revisionistas». Y el tiempo nos dio la razón.

El secretario general del partido revisionista soviético entonces no era todavía mariscal y aún no había tornado públicamente en sus manos las riendas de todos los mandos militares. Ahora ha concentrado en sus manos todas las palancas de las fuerzas y se ha puesto en los hombros los galones de mariscal de la Unión Soviética.

Pronto el nuevo zar del Kremlin se prepara a ir al castillo de papel del pretendido antisocial-imperialismo en Bucarest, donde reunirá a sus complotadores del Tratado de Varsovia. Comunicados y declaraciones, como de costumbre, esperan ser firmados. Seguro que tampoco faltaran en ellos las bellas palabras sobre «la amistad», «la soberanía», «la igualdad», «la independencia». Ninguno tendrá dificultad para registrar en estos «documentos» sus puntos de vista «particulares», de modo que, más tarde, pueda hacer libremente la interpretación que más le agrade. Pero la historia ha demostrado también que los tanques soviéticos no se orientan por las historian que contienen estas declaraciones, como tampoco Brezhnev se orienta por el espíritu de estas.

El expansionismo y el hegemonismo de los revisionistas son incontenibles. Las visitas que realiza Brezhnev a diferentes países de Europa, supuestamente amistosas de cortesía, en respuesta a las visitas hechas por los cabecillas de estos países a la Unión Soviética, ocultan graves e irreparables desgracias para los pueblos de estos países, para su libertad, independencia y soberanía, acarrean del mismo modo peligros para los pueblos vecinos de estos países, que reciben y despiden a tales

complotadores, como es el revisionista de marea mayor Leonid Brezhnev.

128

Cualquier medio es válido para los revisionistas soviéticos a fin de dominar a los pueblos y privar de libertad a las naciones. La demagogia y los complots, las diabólicas sonrisas y las repugnantes mentiras de los cabecillas revisionistas soviéticos van unidas. Las unas sirven a las otras.

No olvidemos las palabras del comunista revolucionario checoslovaco Julius Fucik, ejecutado por los hitlerianos «HOMBRES, ¡ESTAD VIGILANTES!».

Se publica según el diario
«Zéri i popullit», 16 de
noviembre de 1976

EL PARTIDO, PONIÉNDOSE A LA CABEZA, INSPIRA Y MOVILIZA A LAS MASAS PARA LA REALIZACIÓN DE LAS TAREAS

De la conversación con el primer secretario del CC del PC de Brasil, Joao Amazonas

25 de noviembre de 1976

¡Bienvenido, camarada Amazonas! Nos alegra mucho que se encuentre bien de salud. En nombre del Comité Central del Partido, deseo señalar que nos sentimos muy contentos de su llegada, junto con otros camaradas del Partido Comunista de Brasil, para asistir a los trabajos de nuestro Congreso. Consideramos la participación en él de los representantes de los partidos marxistas-leninistas de otros países como una gran ayuda para nuestro Partido y para el movimiento comunista internacional.

Nuestro Partido y nuestro pueblo se alegran mucho de que el VII Congreso se convirtiera en tribuna de la poderosa manifestación del internacionalismo proletario y de la unidad marxista-leninista de los partidos comunistas y obreros marxista-leninistas, que militan y luchan en diversos países de Europa, Asia, América Latina, etc.

A todos nosotros, los partidos marxistas-leninistas, nos corresponde la tarea de, con todos los medios de que disponemos, dar a conocer nuestro internacionalismo y nuestra unidad combativa, explicar en la actualidad su gran importancia y templarlos sin cesar en el futuro.

Opinamos que los países de América Latina se han convertido hoy en uno de los centros más importantes del movimiento revolucionario dirigido por los partidos comunistas marxistas-leninistas. América Latina, donde domina el gran capital norteamericano respaldado por la burguesía mercantil nacional y por las camarillas militares, se ha transformado en uno de los eslabones más débiles del capitalismo mundial. En cada país de América Latina existe y lucha un pueblo revolucionario, una clase obrera audaz, existe el campesinado, aliado del proletariado, una juventud ardiente e intelectuales

progresistas. Al proletariado y a su partido comunista marxista-leninista les corresponde la tarea histórica de aliar a todas estas clases y capas y dirigirlas por el camino de la lucha revolucionaria contra las camarillas reaccionarias internas, el imperialismo norteamericano y el social-imperialismo soviético.

132

Naturalmente, ustedes saben mejor que nadie qué fuerza tiene el enemigo en sus países, cuáles son sus puntos débiles y cómo organizarán y desarrollarán ustedes la lucha contra el imperialismo, el social-imperialismo y el capital nacional, contra los partidos revisionistas y las agrupaciones pseudomarxistas que éstos forman, así como contra las demás corrientes antimarxistas, que tratan de crear confusión, obstaculizar el trabajo y la lucha que llevan a cabo. Ustedes conocen bien todas estas formas de organización del enemigo. El Partido del Trabajo de Albania valora su lucha, que es nuestra lucha común, porque nos enfrentarnos a los mismos enemigos que se nos presentan con diferentes tácticas de lucha. Con nuestra estrategia y nuestra táctica trabajaremos y lucharemos para frustrar sus planes.

Difundiremos y apoyaremos la lucha revolucionaria de los pueblos de América Latina, dirigida por los partidos comunistas marxistas-leninistas.

Los partidos comunistas marxistas-leninistas debemos organizamos fuertemente, porque, ojalá nos equivoquemos, se prevén otras tempestades y tormentas feroces contra el movimiento comunista internacional. El Partido del Trabajo de Albania, como un partido hermano de sus partidos, se mantendrá siempre fiel al marxismo-leninismo y al internacionalismo proletario.

A continuación el amigo brasileño agradeció estas calurosas palabras y expuso sus opiniones sobre los importantes problemas planteados en la conversación, y después de exponer la situación de Brasil y la actividad y las tareas de su partido, el camarada Enver Hoxha continuó:

133

Estamos convencidos de que su partido hará realidad todo lo que dijo, porque es un partido fuerte que mantiene en alto la bandera del marxismo-leninismo.

La confianza que tienen en nuestro Partido nos anima mucho y nos exige gran responsabilidad para merecerla.

De los partidos marxistas-leninistas no sólo se requiere aumentar y

multiplicar sus esfuerzos en la lucha política e ideológica contra los enemigos externos e internos, sino al mismo tiempo ayudarse aún más uno a otro para fortalecer el movimiento comunista internacional.

En nuestro VII Congreso hemos hablado particularmente sobre numerosos problemas internacionales y tratamos de sintetizarlos[1], porque nuestras posiciones hacia el imperialismo norteamericano, el social-imperialismo soviético, la burguesía reaccionaria, hace tiempo que han sido definidas. En esta ocasión hablamos abiertamente no para satisfacción de alguien, ni con la intención de contrariar a otros, sino que hemos pensado en los intereses del movimiento comunista internacional y en la liberación de los pueblos de la esclavitud y del capital. Nuestro Comité Central ha sopesado hace tiempo estos problemas capitales y ha señalado siempre que se debe hablar abiertamente, sin tener en cuenta los sacrificios y los obstáculos que se nos anteponen. Si los comunistas no luchan contra los imperialistas, contra los revisionistas modernos, no son marxista-leninistas, sino oportunistas. Nuestro Partido opina que hay que tener las cartas boca arriba con el amigo y aceptar sinceramente de él cualquier sugerencia, cualquier discusión franca marxista-leninista.

Nuestro VII Congreso determinó importantes tareas de gran responsabilidad, que el Partido, poniéndose a la cabeza del pueblo, de la clase obrera, de las amplias masas trabajadoras, cumplirá con exactitud. Naturalmente, la realización de estas tareas requiere una alta comprensión política, una inspiración ideológica marxista-leninista, gran organización y temple en la práctica, en el trabajo. La realización de las tareas exige, asimismo, que la gente adquiera capacidad técnica dondequiera que trabaje.

Ahora, después del Congreso, se aprecia en nuestro país una gran movilización de las masas del pueblo en el trabajo. Todos van a leer y estudiar, de manera individual o colectiva, los documentos del Congreso. Nuestro Partido ha adquirido una buena experiencia sobre cómo estudiar estos materiales, pero dado que las formas que hemos utilizado estos últimos cinco años o el año pasado han quedado anticuadas, el Comité Central recomienda encontrar nuevas y mejores formas.

En el Congreso se demostró un entusiasmo extraordinario, manifestación

[1] *Véase en el presente tomo págs. 91-144.*

de aquellas acciones revolucionarias de las masas trabajadoras, de todo el pueblo, que han proporcionado grandes resultados en la realización de las tareas. Con la madurez que le caracteriza y con sus hábiles manos, nuestro pueblo está construyendo su propia vida. Los documentos del Congreso sirven al desarrollo de la economía, de la cultura y al fortalecimiento de la defensa del país, por eso hemos debatido opiniones para que, paralelamente al estudio de estos documentos, pensemos el modo de analizarlos a fin de que nos sirvan correctamente en el trabajo. En este sentido es importante lograr que la línea del Partido se convierta en carne y sangre del pueblo. Hemos fijado un plazo para el estudio y hemos encomendado que las masas lo relacionen con la realización del plan. Para ello se han previsto y tomado numerosas medidas. La realización del plan, como siempre, será resultado de un gran trabajo, de una gran lucha. Tenemos confianza en la fuerza del Partido, en la fuerza de nuestra clase obrera y de nuestro pueblo, en su entusiasmo. No negamos que en nuestro camino chocaremos también con dificultades, a veces incluso grandes, que hasta cierto punto prevemos, pero trataremos de superarlas, tomando previamente las medidas adecuadas. Mas habrá también deficiencias y errores, que corregiremos porque es nuestro deber hacerlo.

No me extenderé aquí en todas las cuestiones, mas deseo hablar sobre el fortalecimiento del trabajo del Partido en cada sector, particularmente sobre la comprensión de la importancia política e ideológica de los problemas que plantea el Partido. Si no logramos esto, entonces el trabajo cojeará, el plan no se realizará, se nos crearán dificultades y no lograremos el avance que exige el Partido en el desarrollo socialista del país. Puedes poner un tomo en funcionamiento, pero si el tornero no comprende políticamente la importancia del trabajo que realiza con él, de los instrumentos que produce y que se necesitan, supongamos, para la producción de pan, y considera el medio de trabajo sólo como una pieza de hierro, entonces obtendrá productos de baja calidad.

En el Congreso, como vieron, dijimos que realizamos un amplio trabajo para la educación política e ideológica de los comunistas y de las masas mediante escuelas, cursos y seminarios, así como por medio del trabajo para el cumplimiento de las tareas. En nuestro país se aprende la teoría marxista-leninista. No aprendemos esta teoría como un dogma, ni de forma litúrgica, sino tal como es, como una teoría revolucionaria, viva, combativa y en

estrecha relación con los problemas de la vida y del país.

La educación masiva marxista-leninista del pueblo, que hacemos de manera diferenciada, dada la diferencia de nivel cultural entre nuestras gentes, la ligamos estrechamente con la vida, con el desarrollo de la situación interna, con los acontecimientos de la vida del Partido y con los demás factores que sirven a la realización de nuestras tareas políticas dentro y fuera del país.

El Partido, pues, ha logrado que la gente, mediante la prensa y otras formas de la propaganda, comprenda su política y la de nuestro estado de dictadura del proletariado no sólo interior, sino también exterior, comprenda los problemas del cerco imperialista-revisionista; así como todos los demás problemas que surgen y toman cuerpo en la vida. Para su mejor aclaración y comprensión se desarrollan debates y discusiones constructivas.

No estamos por «las cien flores» y «las cien escuelas», ni por «las dos líneas» en el Partido. Nosotros estamos en contra de tales teorías erróneas, pero no estamos de ninguna manera contra los debates abiertos en las organizaciones de base del Partido, en las empresas económicas y en cualquier lugar donde la gente plantea problemas. Hablamos a las masas sobre todos los problemas cardinales, por ejemplo, sobre el plan quinquenal, sobre los planes anuales. Planteamos en primer lugar estos problemas cardinales al pueblo, para que éste no sólo comprenda la importancia política, ideológica y económica de estos planes, sino también para que sea él mismo quien los elabore, dé opiniones, para que nuestra economía y cultura se desarrollen correctamente, para que se haga tal movilización, se levanten tales formas de organización etc., que sirvan efectivamente al cumplimiento de las tareas. Todas estas opiniones y propuestas se centralizan después en el Gobierno, en el Buró Político, en el Secretariado del Comité Central del Partido, donde se desarrollan muy serios debates. Tras la discusión, estas propuestas elaboradas regresan otra vez a las amplias masas del pueblo y entonces se hace una explicación detallada, se toman medidas organizativas para la realización del plan, se inicia el trabajo y el control para la aplicación sistemática de las tareas.

Hemos dado gran importancia al control. Para ello nos hemos basado siempre en las enseñanzas de Lenin, organizando tanto el control o la inspección del Estado, como el control obrero y campesino de acuerdo con

las condiciones de nuestro país. El Partido envía inesperadamente a numerosas personas organizadas en grupos, educadas e instruidas sobre los diversos sectores, para ejercer el control y prestar ayuda en las instituciones económicas, culturales y de enseñanza. Allí controlan, por ejemplo, la realización de los planes, de los programas, la preparación de los maestros y los alumnos en las escuelas, las reservas existentes, la realización de las normas, la disciplina proletaria, la administración de la propiedad en la empresa, en la sanidad y en todas partes. Los compañeros que participan en estos equipos de control y que se cuentan por miles, dan su opinión sobre la buena marcha de los trabajos y toman inmediatamente las medidas para corregir las deficiencias. Sobre los problemas que tienen mayor importancia, se informa a las instancias superiores del Partido, proponiendo también las medidas concretas que deben adoptarse.

Este trabajo, camarada Amazonas, nos ha aportado una ayuda extraordinariamente grande, no sólo para la realización de los planes, sino también para que las propias amplias masas del pueblo aprendan a gobernar correctamente el país, se preparen para tratar los problemas estatales y los del Partido, no permitan abusos y tergiversaciones, para que sean audaces, critiquen todo lo que no marcha bien y adopten decisiones correctas.

Naturalmente, nosotros no hemos llegado a la perfección en la organización del control obrero y campesino, pero lo que hemos hecho constituye un paso adelante en la aplicación de la gran enseñanza de Lenin, que tiene importancia porque abre los ojos a las amplias masas del pueblo, las educa no sólo política e ideológicamente, sino que además las capacita para controlar los diferentes sectores de la vida económica y social del país, comprender todo el proceso de la construcción del socialismo. De esta manera concebimos nosotros el control obrero y campesino que estamos aplicando. Otra cuestión de importancia que deseo señalar en esta conversación es la relativa a la comprensión y la aplicación de la democracia proletaria. Como sabe, la democracia proletaria es democracia sólo para las amplias masas trabajadoras y no para los enemigos de clase. Nuestro Partido, basándose en el marxismo-leninismo, ha encontrado las formas más adecuadas para la eficaz puesta en práctica de la democracia proletaria. Pero a esta democracia, en nuestro país, evidentemente, le amenazan también males, como el burocratismo, el indiferentismo, el intelectualismo, el tecnocratismo, etc., etc.

137

La profunda comprensión y aplicación de la democracia proletaria sirve de gran fuerza ideológica que contribuye a explicar correctamente, desde el punto de vista teórico y político, los bienes del socialismo y los males de los remanentes del pasado que existen y seguirán existiendo en el futuro, pero irán reduciéndose como resultado del desarrollo de la lucha de clases en el terreno político e ideológico. Tratamos de desarrollar una lucha frontal e incesante contra los remanentes del pasado, que estimulan el imperialismo y el revisionismo y que difunde con fervor el enemigo interno o los elementos provenientes del seno del pueblo que degeneran.

Nuestro objetivo es que la democracia no se desarrolle de manera cerrada o sólo en el interior de los organismos centrales, sino que hay que extenderla entre las masas. Cuando un comunista o alguien no organizado en el Partido cometen un error, naturalmente, la organización de base del Partido o el órgano estatal correspondiente le juzga y toma medidas de carácter educativo para ayudarle. En la mayoría de los casos también se informa sobre los errores al colectivo donde trabaja esta persona. El Partido da al colectivo de trabajadores el derecho y la facultad de criticar todos los actos erróneos de todas las personas, quienesquiera que sean, incluidos los camaradas de la dirección, y dar opiniones constructivas sobre el trabajo y la gente.

El Partido aconseja y estimula a las masas a hablar abiertamente y dirigirse incluso al Comité Central del Partido, en persona o por carta, en el caso de que, supongamos, algún director de empresa, algún secretario de Partido, algún presidente de comité o quienquiera que sea, abusando de su autoridad, se porta mal, se muestra prepotente, toma represalias contra sus subalternos. Al Comité Central vienen trabajadores para hablar con nosotros o nos envían cartas con propuestas de gran valor, sugerencias, peticiones, quejas, etc. La gente se queja o envía cartas no sólo cuando el trabajo no va bien en algún sector, sino también porque quiere mostrar al Partido numerosas formas de solucionar los problemas. Se tiene un gran cuidado por las cartas que manda el pueblo. Los problemas planteados en ellas son analizados con gran atención en los sectores especiales que tenemos en el Comité Central, en el Gobierno y en la base.

138

Nosotros, continuamente y con todas nuestras fuerzas, tratamos de aplicar la democracia proletaria de manera real y no formal. Así, para admitir a una persona en el Partido la pasamos por el tamiz de las masas, por el

tamiz del colectivo donde trabaja. Primero el interesado es admitido como candidato a miembro del Partido. La decisión para aceptarlo como candidato, o admitirlo como miembro del Partido después de cumplir el período de candidatura, o la decisión para expulsar a un comunista de las filas del Partido se toma sólo en la organización de base. Es derecho del Partido admitir o expulsar comunistas, mas siempre parte de los intereses de la clase obrera, que tiene como objetivo y lucha por que su vanguardia sea limpia, constituida por gente revolucionaria, honesta, audaz; valiente, madura política e ideológicamente. Por eso el Partido no puede basarse sólo en el hecho que dos o tres personas conocen a la que recomiendan para que sea aceptada como candidato al Partido, sino, antes de admitirla o no en sus filas, plantea la cuestión a discusión en el colectivo y pregunta: «¿Cómo es esta persona? ¿Cuáles son sus aspectos positivos y cuáles los negativos? ¿Merece ser admitida como candidato al Partido?» Los trabajadores se expresan, dan sus opiniones sobre el compañero que se hará comunista. La organización de base del Partido toma en consideración estas opiniones y, si los aspectos positivos de la persona en cuestión son numerosos y no tiene ningún mal antecedente político-moral, entonces es admitida como candidato al Partido. Sobre la base de las reglas establecidas, el candidato incluso tras haber sido admitido, va a pasar el período de candidatura de tres años en un trabajo más pesado, como en las minas, en la construcción, en la agricultura, etc. Transcurrido este período se vuelve a solicitar la opinión del colectivo de trabajadores de la empresa o de la cooperativa agrícola sobre el candidato. Si éste ha trabajado bien durante este período es admitido como miembro del Partido, en caso contrario se prolonga el período de candidatura, y cuando no lo merece, no es admitido en el Partido...

El entusiasmo que usted notó durante el desarrollo de los trabajos del Congreso, refleja el entusiasmo del Partido, de la clase obrera, del campesinado cooperativista, de nuestra juventud y de nuestra intelectualidad popular, pero no olvidamos que también en la sociedad socialista hay gente que degenera. El Partido, al ver que una persona toma mal camino, trabaja con él para corregirle. Al principio le aconseja, le ayuda, le critica una y otra vez, después le previene y sólo cuando ve que sigue en su erróneo camino antipartido o en contra del Estado, adopta medidas coercitivas.

Como escuchó en el Congreso, hemos actuado rigurosamente con los enemigos, porque la lucha de clases se desarrolla también en el socialismo.

En el Congreso hablamos sobre el peligroso complot de los traidores Beqir Balluku, Abdyl Kéllezi y compañía y revelamos sus objetivos...

Beqir Balluku, con un grupo de militares enemigos, trabajaron de manera encubierta a espaldas del Partido para transformar la estrategia y la táctica de nuestra lucha, determinada sobre la base de la línea del Comité Central. Su objetivo era que toda la costa y las ciudades permanecieran abiertas e indefensas ante un posible ataque enemigo, que no fueran aplicadas en ningún momento las medidas militares que había adoptado el Comité Central para la defensa de todo el país, de las montañas y los campos. Según sus planes, ante el primer ataque eventual de los revisionistas soviéticos contra Albania, todo nuestro ejército, organizado a su manera, no defendería cada palmo de nuestro territorio, sino que se retiraría a las montañas. El plan de Beqir Balluku y de su banda estaba coordinado con los de algunos países revisionistas. Pero el Partido descubrió y desenmascaró a estos enemigos.

Este plan militar estaba vinculado a un plan ideológico para combatir la superestructura, para introducir mediante el cine, el teatro, la cultura, sobre todo entre la juventud, el modo de vida burgués y revisionista. El objetivo de los enemigos era la degeneración, la eliminación del régimen socialista y de la dictadura del proletariado.

El papel dirigente del Partido tiene gran importancia. Nosotros hemos luchado y luchamos constantemente por el perfeccionamiento de la dirección del Partido y de su trabajo, del Estado y de la administración, desenmascarando y rechazando los esquemas burocráticos rígidos y prepotentes, aplicados por el Partido Comunista de la Unión Soviética tras la muerte de Stalin. Hemos valorado y valoramos correctamente el papel de los dirigentes del Partido y del Gobierno mediante sus acciones y las decisiones que adoptan, sus actos que se verifican en la vida y en el trabajo. El Partido ha sometido la actividad de la dirección al juicio de la masa de los comunistas, en primer lugar, y de las masas no organizadas en el Partido.

El Partido enseña a sus miembros y a las masas que una dirección del Partido o del Estado, que reconoce y corrige los errores merece ser respetada. En nuestros organismos superiores, en el Comité Central, en el Buró Político, en el Gobierno y hasta en las organizaciones de base, hemos creado una completa igualdad entre la gente. Allí todos son iguales,

comunistas, no existen ni grados, ni títulos. A todos se les han encomendado tareas, y las actitudes de cada uno según el caso, son loables o criticables cuando las considera como tales la mayoría de aquellos que constituyen el organismo superior o la organización de base del Partido y, cuando se juzga que son incorrectas, se adoptan medidas para corregirlas. Nosotros hemos creado una situación tal, que cuando se trata de defender el gran interés del Partido, los que cometen errores son criticados sin vacilación. Mas en este sentido hay que tener cuidado en no pasarse y criticar a los camaradas en la medida del error cometido. Cuando el error es leve la crítica es leve, si el error es grave, el culpable es criticado severamente.

Nosotros, asimismo, hemos trabajado para que, en todas partes, entre las masas, en los organismos superiores y fuera de ellos, no se cree y no haya ningún tipo de culto hacia los camaradas de la dirección para que sea condenada la prepotencia, la arrogancia y la megalomanía y jamás se menosprecie la dirección colegiada del Comité Central y del Consejo de Ministros. Tal actividad ha fortalecido la vigilancia revolucionaria, ha intensificado la lucha contra el compadreo, ha aumentado el cariño hacia el camarada y nos enseña que en el trabajo y en interés del Partido no puede y no debe existir el compadreo. Nosotros tratamos, pero no podemos decir que hemos alcanzado por completo el objetivo, que nuestra gente no se irrite ni se aflija por las justas criticas marxistas-leninistas. En este sentido debemos llevar a cabo un continuo trabajo político e ideológico. Nosotros al mismo tiempo educamos a los camaradas para que, cuando se hace alguna crítica infundada, con calumnias, se tenga una actitud firme con los que emprenden tales actos denigratorios. Esto no significa de ninguna manera ahogar la crítica, por el contrario, es un estímulo a la crítica, pero a una crítica justa, fundada en hechos y argumentos y no en calumnias e invenciones.

El Partido realiza un gran trabajo contra las murmuraciones. En nuestro país no se permite mantener actitudes indignas, inspiradas por motivos e intereses personales, incontroladas y exageradas en la valoración de los pequeños acontecimientos. Estas actitudes no honran a nadie. Nuestro Partido trata de salvar a los que manifiestan tales defectos y en realidad hemos educado a muchos, quienes se han convertido en combatientes del Partido, y seguimos educando a muchos otros. Esto es positivo.

Nuestro Partido es relativamente joven, pero ha aprendido bastante de la clase obrera y de su pueblo, de los otros partidos marxistas-leninistas. Nuestro Partido, durante su vida y su actividad se ha enfrentado con grandes dificultades, con complots, con sabotajes económicos, con grupos de elementos antipartido, con agentes adiestrados por los imperialistas, los revisionistas soviéticos, yugoslavos, etc., pero en nuestro país el Partido y la dictadura del proletariado han hecho frente a los peligros y los han superado con éxito. En esta lucha contra sus enemigos Internos y externos nuestro Partido ha aprendido mucho.

La lucha revolucionaria de nuestra clase obrera y de las masas trabajadoras, bajo la dirección del Partido, le proporciona a éste una experiencia ilimitada, le plantea problemas que requieren una solución insoslayable y correcta. Esta experiencia hace surgir además las mejores formas de organización para la solución de los problemas que se plantean. Ahora, tras el Congreso, por ejemplo, en todas las empresas se han emprendido numerosas iniciativas. Nosotros hemos elaborado un plan quinquenal denso. Din embargo, los obreros y los campesinos han asumido el compromiso de superarlo. Así surgen nuevas formas de trabajo. En esta lucha, pues, vemos qué fuerza tiene el socialismo, qué grandes posibilidades proporciona este sistema social para crear en todos los terrenos de la vida, en el económico, social, cultural y en el de la defensa. Si hubieran conocido a nuestro país no sólo antes de la Liberación, sino también en los primeros años posteriores a ésta, en la primera década de la postguerra, habrían visto cuánto ha avanzado en estos años del poder popular.

Nosotros somos la primera generación del Partido. Ahora a nuestros camaradas les blanquean los cabellos y se jubilan, pero no dejan jamás de trabajar, no quieren estar sin trabajo, por eso se encuentran en los puestos que tienen asignados recibiendo sólo la pensión. Los jubilados en nuestro país, con su madurez y su gran experiencia, resuelven multitud de problemas que les encargan los órganos del poder y del Partido tanto en la dirección como en la base.

El Partido prepara a la otra generación que tomará y de hecho ya está tomando el relevo en sus manos. Se observa por todos lados la participación masiva del hombre de la nueva Albania en la dirección de los trabajos que se han ampliado en todos los sectores.

Esta segunda generación de los 40 años prepara en el trabajo a la otra generación más joven. En las empresas estatales y las cooperativas agrícolas han empezado el trabajo miles de obreros, después de haber terminado los estudios en la escuela secundaria de formación profesional o general, sin hablar ya de los que han terminado estudios superiores. La preparación de los trabajadores jóvenes es una tarea grande e importante de nuestro Partido. A éstos les formó y desarrolló el socialismo, la dictadura del proletariado y la correcta dirección del Partido del Trabajo. Introduciendo sangre nueva en sus filas, el Partido se mantiene siempre joven. Esta sangre nueva es siempre vigorizante para el Partido y sirve para defender a la República Popular de Albania de cualquier peligro. Es éste un factor que contribuye a la elevación del nivel político, ideológico y técnico del hombre en las empresas, en las instituciones, en las organizaciones, en las escuelas y en todas partes.

Aplicando un principio de gran importancia general, como es el del apoyo en las propias fuerzas, que volvimos a plantear con fuerza también en el VII Congreso del Partido, hemos podido crear una sólida situación económica en nuestro país. Las cifras que presentamos en el Congreso son el mejor testimonio de nuestros éxitos. Los mercados en nuestro país se abastecen regularmente de productos, los precios no sólo no conocen alzas, sino que se reducen continuamente; mientras en los estados capitalistas y revisionistas hay inflación y otros males incurables.

Hemos adoptado y seguiremos adoptando medidas para reducir aún más las diferencias entre el campo y la ciudad. Gracias a ellas, hemos dado un gran paso adelante en este sentido. La enseñanza y la cultura en el campo se desarrollan de igual modo que en la ciudad, pero debemos hacer más para mejorar las condiciones económicas en el campo. Actualmente el obrero en la ciudad tiene unas condiciones de vida algo mejores, pero nosotros luchamos para que, con el tiempo, también las tenga el campesino. Cuando decimos que debe tenerlas el campesino partimos también de la comparación con las condiciones del obrero, porque también nuestro campesino, en general, ha construido muy bien su vida. En el campo no hay casa sin aparato de radio, muchos campesinos tienen televisor y lavadora. La distribución de artículos de consumo familiar, se hace allí con el fin de favorecer a la mujer. En el campo hay todos los artículos alimenticios.

No voy a prolongarme sobre todos los derechos constitucionales en los terrenos económico y cultural que gozan los campesinos; en el mismo modo que los ciudadanos, el derecho a la pensión de vejez, las prestaciones para el período de maternidad, etc. De la supresión de todos los impuestos directos o indirectos se benefician también los campesinos.

De esta manera estamos convencidos de que el sexto plan quinquenal, aprobado por el VII Congreso del Partido, elevará aún más el bienestar del pueblo, el socialismo se consolidará aún más en Albania y la defensa de nuestra patria se hará más sólida. En todo esto, nos apoyamos en nuestras propias fuerzas, en el trabajo del Partido y del pueblo. El Partido se templará en nuevas batallas para la defensa de todas estas victorias, para la defensa del marxismo-leninismo, para intensificar y arreciar la lucha contra el imperialismo norteamericano, el revisionismo soviético, la burguesía reaccionaria y todos sus lacayos, sean del color que sean. Nosotros lucharemos sin cesar por el triunfo de la revolución, del socialismo y del comunismo.

En esta conversación con el amigo brasileño el camarada Enver Hoxha trató también algunas otras cuestiones. Entre otras él señaló':

144

Mao Tse-tung decía que hacen falta 10 mil años para que triunfe la causa del proletariado, cuando surja entonces una gran fuerza que lleve adelante la revolución y derroque al imperialismo. Pero nosotros, comunistas, no podemos cerrar al proletariado la perspectiva de la revolución, recomendándole que apoye a la burguesía reaccionaria de su país, no podemos cerrársela en aras de la colaboración con los Estados Unidos. El proletariado es una colosal fuerza dirigente para la transformación revolucionaria de la sociedad. Si hubiéramos actuado de otra manera, hubiéramos caído entonces en las posiciones del socialista Millerand[2] que en

[2] *A. Millerand (1859-1943). Siendo miembro del Partido Socialista Francés, en 1899 entró a formar parte en el gobierno reaccionario de Waldeck Rousseauy, como miembro del gobierno y posteriormente como premier y presidente de la república, apoyó y respaldó la política opresora de la burguesía. Afirmó la necesidad de una cierta socialización de los medios de producción, pero fue también defensor de la propiedad privada. Los dirigentes oportunistas del Partido Socialista Francés y los de la II Internacional no condenaron la participación de Millerand en el gobierno burgués, lo que era una expresión clara de la política de colaboración de clases con la burguesía. Lenin fue el único que desenmascaró esta primera expresión concreta del revisionismo, que traicionaba abiertamente los intereses del proletariado.*

su tiempo también formó gobierno. Marcháis sigue el mismo camino, pero el proletariado francés no ha perdido la fuerza que hereda de la revolución del año 1848, y sobre todo, de la Comuna de París, sobre cuya experiencia Marx escribió su famosa obra.[3] ¡¿Cómo puede pensarse que bajo la dominación de la burguesía, el proletariado, como dicen los revisionistas, ha conseguido todos los bienes?! Semejante conclusión es impensable porque no responde a la realidad...

Yugoslavia no es un estado socialista como se presenta, sino un país dependiente del imperialismo de los Estados Unidos de América, del de Alemania Occidental, del social-imperialismo soviético, etc. En la Constitución yugoslava hay un artículo que estipula que en Yugoslavia el capital extranjero tiene derecho a invertir en todos los sectores económicos que sean de su interés. Las acciones se dividen de esta manera: 49% para el capital extranjero y 51% para el yugoslavo. Sin embargo, los que levantan la industria en Yugoslavia disponen, no del 49% de las acciones, como prevé la Constitución yugoslava sino que las han ampliado hasta el 60 y 70%.

145

Los monopolios extranjeros han hecho inversiones en Yugoslavia para la construcción de modernas fábricas, porque están interesados en que la producción obtenida por la mano de obra barata, resulte lo menos costosa posible y las mercancías de estas fábricas puedan venderse en los países occidentales, de manera que los Estados Unidos de América y los otros países capitalistas recuperen sus ganancias. Yugoslavia durante este período no está en condiciones de pagar las deudas, porque sus obligaciones han llegado a miles de millones[4]. El imperialismo no te regala un pelo, por eso a la economía de Yugoslavia no le ha quedado nada en la criba.

El objetivo de los capitalistas del país y extranjeros es engañar y mantener encadenado al obrero. El método capitalista de industrialización y la afluencia de capital extranjero no sólo no garantizan trabajo a todos los obreros, sino que han hecho que emigren de Yugoslavia la mano de obra y la intelectualidad. Han emigrado a diversos países de Europa un millón y medio de obreros, que viven en difíciles condiciones.

Como se sabe, en Yugoslavia hay más de 2 millones de albaneses. Cuando el imperio turco se desmembraba, en Albania estalló la insurrección, cuyo

---

[3] *La Guerra Civil en Francia.*

[4] *Hoy la deuda externa de Yugoslavia ha superado los 20 mil millones de dólares.*

centro era Kosovo. Los dirigentes del movimiento nacional albanés se reunieron en Prizren y para defender los intereses nacionales de Albania crearon la Liga de Prizren[5]. Las grandes potencias y los chovinistas vecinos quisieron desmembrar Albania. Incluso Bismarck llegó hasta el punto de decir que no tendrían contemplaciones con unas cuantas chozas de los albaneses. La Liga de Prizren organizó y dirigió la insurrección, que fue ahogada en sangre. Estas potencias, mediante los tratados públicos y secretos que firmaron, desmembraron Albania, entregando su mayor parte a Serbia y a los otros vecinos.

Los albaneses en Yugoslavia han vivido y siguen viviendo subyugados y sin libertad, durante años han sido perseguidos y desterrados por la fuerza de Kosovo a Turquía, donde estaban obligados a dormir a la intemperie y en las mezquitas.

En 1946 nosotros hablamos con Tito sobre la cuestión de Kosovo. Yo le manifesté que Kosovo y las demás comarcas habitadas por albaneses le pertenecen a Albania y deben ser devueltas.

En la cuestión de Kosovo hemos mantenido una actitud marxista-leninista, que consiste en la defensa de nuestros hermanos kosovares, a quienes, dentro del marco de la federación, debe concedérseles todos los derechos nacionales, no deben ser perseguidos ni desterrados, no deben ser discriminados ni violentamente reprimidos.

Cuando en Yugoslavia se agravó la situación interna y arreció la lucha por el poder con el clan gran-serbio, Tito, que es un gran acróbata político, viendo la difícil situación, para maniobrar mejor hizo algunas «concesiones» al pueblo albanés de Kosovo y responsabilizó de las persecuciones a Ranković. Pero el propio pueblo de Kosovo vio cuál era el verdadero objetivo de las «concesiones» y las promesas de Tito.

Tenemos relaciones comerciales con Yugoslavia, tenemos también relaciones culturales, pero los titistas siguen una política hostil hacia nuestro país. Hace cinco años que se preparó el convenio cultural y ellos se niegan a

---

[5] *En vísperas del Congreso de Berlín, donde se iban a revisar las decisiones del Tratado de San Stefano, el 10 de junio de 1878, en la ciudad de Prizren se reunieron los delegados de todas las regiones de Albania y decidieron crear una unión política y militar, que se llamó «Liga Albanesa de Prizren». La Liga luchó por el autogobierno, la unidad nacional y por la defensa de la integridad territorial de Albania amenazada Por la ambición chovinista de los estados vecinos.*

firmarlo, porque en él decimos: Mantengamos relaciones culturales con los pueblos de Yugoslavia y con el pueblo de Kosovo. A ellos no les gusta que nosotros hablemos del pueblo de Kosovo y nos interesemos por él.

Con Grecia también tenemos relaciones estatales normales. Pensamos desarrollarlas aún más en el terreno del comercio y la cultura. Nosotros podemos comerciar sobre la base del beneficio mutuo y efectuar intercambios culturales.

147

Estas eran algunas opiniones del Comité Central de nuestro Partido, que me encargó hablar con usted. ¡Gracias!

Se publica por primera vez,
con alguna abreviación,
según las notas tornadas
en este encuentro,
que obran en los
Archivos Centrales
del Partido (ACP).

ALGUNOS JUICIOS EN TORNO AL «DECÁLOGO» BALLISTA DE MAO TSE-TUNG

28 de diciembre de 1976

Los revisionistas chinos, con el grupo de Jua Kuo-feng a la cabeza, que ha tomado el poder en China por medio de un putsch militar, han publicado esta semana un documento de Mao Tse-tung, un discurso de diez puntos («Sobre diez grandes relaciones»), que pronunció en abril de 1956 en una reunión ampliada del Buró Político del Comité Central.

Este documento está escrito antes del VIII Congreso del Partido Comunista de China, donde el informe principal fue presentado por Liu Shao-chi. El contenido de dicho informe era revisionista. Nosotros, que asistimos a ese congreso, nos sorprendimos de que se presentase tal informe y de que por lo menos no fuese condenado más tarde junto con Liu Shao-chi, que fue liquidado. Pero de hecho en este informe al VIII Congreso, los problemas estaban planteados según las ideas de Mao Tse-tung, y por eso, incluso después de la Revolución Cultural, fue calificado de correcto. **Esto es lo que afirman los 10 puntos del «decálogo» bullista de Mao que condensan su estrategia y su concepción del mundo no marxista, ecléctica.**

Estos 10 puntos de Mao fueron redactados y planteados después del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, donde el revisionista y renegado Jruschov atacó al marxismo-leninismo y calumnió a Stalin, enlodando su figura. **Con este escrito Mao tomó la iniciativa, iniciativa que bien pudiera haber estado coordinada con las jruschovistas. Y así fue, Jruschov había puesto al corriente a Mao de sus ideas revisionistas y de las acciones que emprendería. Mao estuvo de acuerdo con Jruschov, como él mismo declaró públicamente en la Conferencia de Moscú de 1957, en la que elogió a Jruschov, atacó a Stalin y aprobó la liquidación del «grupo**

antipartido de Molotov y compañía» por Jruschov. Por lo tanto Mao ayudó a Jruschov. Se adhirió a la línea del XX Congreso y se declaró en contra de Stalin. El VIII Congreso del Partido Comunista de China armonizaba con los jruschovistas, porque los dos «compadres» tenían las mismas ideas. Naturalmente, también Jruschov le hizo promesas a Mao, pero no las mantuvo, no hizo más que engañarle hasta que consiguió franquear el arroyo.

150

El objetivo de Mao no era ayudar a Jruschov, sino ayudarse a sí mismo, a fin de que China se convirtiese en el guía principal del mundo comunista y él mismo reemplazar a Stalin, al que ellos pensaban haber enterrado. Mao actuó con rapidez para asegurarse la hegemonía.

Jruschov, por su parte, quería alinear a Mao Tse-tung y ponerlo bajo su dirección, pero fue entonces cuando intervino el Partido del Trabajo de Albania que hizo suya la defensa del marxismo-leninismo y del Partido Comunista de China. En Bucarest se inició el fuego de la polémica, que el Partido del Trabajo de Albania prosiguió con «descargas cerradas» en la Conferencia de Moscú de los 81 partidos. Mao estaba por la extinción de este gran incendio, estaba en contra de la polémica. Deseaba que se realizasen reuniones, deseaba un arreglo socialdemócrata, porque él mismo era un socialdemócrata, un oportunista, un revisionista. Pero Mao no consiguió apagar ni el incendio ni la polémica y, viendo que no podía establecer su hegemonía, cambió de actitud. Mao se situó «más sólidamente» en posiciones antisoviéticas y desde éstas se unió aparentemente con nosotros, que combatíamos de manera consecuente el revisionismo jruschovista. Pero en esa época continuaba alimentando la esperanza de aproximarse a los revisionistas jruschovistas. Los dirigentes chinos hicieron esfuerzos por conseguirlo, pero nosotros nos opusimos.

Cuando cayó Jruschov, las esperanzas de Mao se reavivaron. Envió a Chou a Moscú, a la vez que nos propuso lo mismo a nosotros, pero lo rechazamos con firmeza. Esto fue un fiasco para Mao Tse-tung. Entonces, abandonó la estrategia de la lucha en los dos flancos, y corrió hacia los Estados Unidos de América. Las numerosas entrevistas sostenidas en Varsovia entre el embajador chino y el norteamericano, prepararon el viaje de Kissinger a China y después el de Nixon.[1]

[1] *Nixon visitó Pekín el 21 de febrero de 1972.*

151

La Revolución Cultural salió malparada. Esta revolución se quedó a mitad de camino, o mejor dicho, reforzó la posición personal de Mao Tse-tung. Los elementos de izquierda fueron «liquidados de un solo golpe» por los derechistas de Jua Kuo-feng. Y así la línea revisionista de Mao triunfó, y ahora aparece a la luz el «decálogo», que apoya las concepciones de los derechistas. En este «decálogo», no se nombra en absoluto la revolución mundial, la dictadura del proletariado, la lucha de clases y la ayuda a los pueblos que aspiran a la libertad y combaten por su liberación.

Este documento es un reflejo de las ideas revisionistas de Mao, que estaba por la coexistencia pacífica con los mismos Estados Unidos de América, a pesar de que estos no son mencionados en absoluto. He echado una rápida ojeada a este documento, pero conviene analizarlo en profundidad.

Nada debe sorprendernos por lo que se refiere a las actitudes antimarxistas, pragmáticas, liberales, putschistas y llenas de zigzags de Mao Tse-tung, Chou En-lai, Teng Siao-ping, Jua Kuo-feng y los demás revisionistas chinos. Hace ya tiempo, unos cincuenta años, que cultivan estas ideas que están impregnadas de idealismo y de misticismo, y cuyo rojo se destiñe con el sol del marxismo-leninismo.

Uno de los objetivos principales de este «decálogo» de Mao es trazar la línea de demarcación entre él y Stalin, entre la construcción socialista en la Unión Soviética y la ideología que guía la construcción del socialismo en China. En otras palabras, Mao Tse-tung coloca sus ideas frente a la teoría marxista, coloca el «pensamiento Mao Tse-tung», tal como los chinos llaman ahora a estas ideas supuestamente «idénticas a la teoría fundamental del marxismo-leninismo», pero que en realidad se oponen a él.

Ya en 1913, Lenin previo la actividad de los anti-marxistas quienesquiera que sean ellos, Mao, los maoístas, etc., cuando, en su obra «Vicisitudes históricas de la doctrina de Carlos Marx», dice:

152

> *«La dialéctica de la historia es tal, que el triunfo teórico del marxismo obliga a sus enemigos a disfrazarse de marxistas.»*[2]

[2] V. I. Lenin. *Obras,* t. 18, pág. 653, ed. en albanés.

Mao Tse-tung, como demuestra este «decálogo», en muchas cuestiones de principio ha estado desde hace tiempo en oposición a la teoría y a la práctica revolucionaria del marxismo-leninismo. Como se desprende del

«decálogo» ya en la época de la «Larga Marcha», en Yenan, tenía puntos de vista antimarxistas sobre la hegemonía de la clase obrera y preconizaba el papel dirigente del campesinado en la revolución. En la actualidad Mao ha hecho del llamado tercer mundo el «centro y la fuerza dirigente de la revolución», negando así el papel dirigente del proletariado internacional. Las concepciones antimarxistas de Mao, que se reflejan también en este «decálogo» y que cristalizaron en la fase culminante de la guerra de liberación china, no sólo olvidan la lucha de clases, sino que además predican abiertamente su extinción.

Por lo tanto, estas tesis reaccionarias y antirrevolucionarias de Mao han sido fijadas también en el «decálogo» del año 1956. En sus obras publicadas en cuatro tomos no se encuentran tesis tan flagrantemente antimarxistas y antileninistas. Al parecer, Mao Tse-tung ha sido un ecléctico, un revisionista camuflado, que se quitó la careta cuando llegó a un arreglo con los revisionistas jruschovistas para repudiar el leninismo y atacar a Stalin. Bajo la máscara del marxismo-leninismo, Mao Tse-tung desplegó su teoría pseudomarxista y esta «teoría» «guiaría en adelante a todo el proletariado mundial y la revolución». Es aquí donde el «pensamiento Mao Tse-tung» tiene su origen mistificador, megalómano y denigrante del marxismo-leninismo.

El «pensamiento Mao Tse-tung» también guio la «Gran Revolución Cultural Proletaria», en contraposición a la Gran Revolución Socialista de Octubre, que, dicho con otras palabras, para Mao estaba «rebasada» y había «envejecido», al mismo tiempo que la teoría de Marx y Lenin. Los tiempos habían cambiado de tal suerte que, según él, se precisaba de una «teoría nueva para el marxismo» y esta teoría era el «pensamiento Mao Tse-tung». Esta es la teoría del revisionismo moderno, la cual, al igual que la jruschovista, conserva la máscara leninista.

Estas dos variantes del revisionismo moderno forman un todo indivisible, pero la cuestión reside en saber cuál de las dos dominará, la variante revisionista de Jruschov o la de Mao, independientemente de que ambas van a desembocar al mismo punto, al del antimarxismo. De esta rivalidad

depende la cuestión de saber qué gran estado dominará al otro, cuál hará la ley.

En este camino, ambas parten de la denuncia de la obra genial de Stalin. Los jruschovistas lanzaron todo tipo de calumnias contra Stalin, mientras que Mao se aprovechó de esta denigración de Stalin, y utilizó los elementos que le faltaban para camuflar su línea revisionista, para ponerla por las nubes en tanto que marxista-leninista, y, enmascarándose todavía mejor, ganar terreno a los jruschovistas. **Mao ha dicho que la obra de Stalin contiene un 30% de errores y un 70% de aciertos. ¡Gran maestro de la pesada! ¡¡Ha pesado la obra de Stalin con la misma precisión que pueden ser pesados los tomates en el campo!!**

En el primer punto del «decálogo» de Mao Tse-tung se plantea la tesis antimarxista de dar prioridad a la industria ligera y a la agricultura, y no a la industria pesada. Mao Tse-tung justifica esta desviación revisionista a lo Kosiguin, pretendiendo que las inversiones en la industria pesada son muy grandes y no rentables, mientras que la industria de los caramelos y las zapatillas tiene futuro, es más rentable. Por lo que a la agricultura se refiere, produce los alimentos del pueblo.

Esta tesis antimarxista de Mao no hace avanzar, sino que, por el contrario, frena el desarrollo de las fuerzas productivas. La agricultura y la industria ligera no pueden desarrollarse con los ritmos requeridos, si no se desarrolla la industria minera, si no se produce acero, si no se produce petróleo, tractores, trenes, automóviles, barcos, si no se pone en pie una industria química, etc., etc.

El desarrollo de la industria, según Mao, es un proceso artesanal. La industria ligera que Mao pretende desarrollar, no puede ser puesta en pie únicamente con ladrillos, bicicletas, indianas, termos y abanicos, que si bien es cierto pueden aportar algunas ganancias es necesario que la gente que los compra tenga un determinado poder adquisitivo. En 1956, China, país muy poblado, era económicamente atrasada, y muchos artículos de consumo debían ser vendidos por debajo de su precio de costo. La productividad del trabajo era entonces reducida.

En su «decálogo», Mao critica a Stalin y la situación económica existente en la Unión Soviética. Pero «el sol no puede ser tapado con un cedazo». La realidad demuestra que en la Unión Soviética, en el período de 24-25 años

que va desde la Revolución hasta la Segunda Guerra Mundial, fue puesta en pie, bajo la dirección de Lenin primero y de Stalin después, gracias a una línea y a una política justas, una industria pesada, que no sólo impulsó la economía interior de este primer país socialista, sino que además le permitió hacer frente a la terrible máquina de guerra de la Alemania hitleriana. Mientras que, con la política económica de Mao, después de casi 30 años, desde 1949 hasta nuestros días, ¿dónde se encuentra el potencial industrial de China? ¡Muy atrasado! ¡Y los culpables de ello serían los «cuatro»! No, los culpables no son los «cuatro», sino la línea de Mao, tal como lo confirman sus puntos de vista expuestos en este «decálogo».

¿Cómo es posible que la gran China socialista pudiera pasar sin una industria pesada? Seguramente, Mao pensaba que se beneficiaría de la ayuda de la Unión Soviética para construirla, o de lo contrario se volvería hacia los créditos norteamericanos. Cuando vio que la Unión Soviética no le «obedeció» y que no le daba la ayuda solicitada, Mao comenzó a colar el acero en las estufas que se levantaban en las aceras de los paseos o en mini hornos de hierro colado. China se quedó atrás, China se quedó sin la tecnología moderna. Es verdad que el pueblo chino no sufría hambre como en el pasado, pero llegar a afirmar, como hizo Mao, que el campesino chino en 1956 vivía mejor que el koljosiano soviético, en unos momentos en que se encontraba en un verdadero atraso, significa denigrar la colectivización de la agricultura y la construcción del socialismo en la Unión Soviética de la época de Lenin y Stalin.

Mao Tse-tung dice con desdén: «¿Qué sentido tiene que hablemos del desarrollo de la industria pesada? De lo que se trata es de asegurar a los obreros los medios de subsistencia». En otros términos, ésta es la «teoría del gulash» de Jruschov. Y como conclusión, Mao en su «decálogo» intenta decir que en China no se han cometido errores como en la Unión

Soviética, o mejor dicho (aunque esto no lo afirma francamente) como los cometieron Lenin y Stalin. Para camuflar esta desviación, no se olvida de decir que «también se debe desarrollar la industria pesada, pero dedicando más atención a la agricultura y la industria ligera». Esta concepción que fue aplicada de manera pragmática y que dejó a China en el atraso, ha hecho que ésta tenga necesidad de varias décadas, justo hasta el año 2.000, para lograr superar bien que mal dicho atraso... con la ayuda y los créditos del capital

norteamericano que le asegura su nueva estrategia. No existe la menor duda de que China puede apoyarse en sus propias fuerzas, ella dispone de un gran potencial humano, posee asimismo un potencial económico considerable, pero su atraso es debido a su línea errónea.

En el segundo punto del «decálogo» se plantea la cuestión de saber dónde debe ser construida la industria, ¿en el litoral o en el interior? Mao dice que «alrededor del 70% del conjunto de nuestra industria ligera y pesada ha sido levantado en las regiones costeras y sólo el 30% en las zonas del interior. Este reparto desproporcional es producto de la historia». Es comprensible, esta industria fue montada por los extranjeros que detentaban las concesiones, absorbían las materias primas procedentes del interior de China y en el litoral encontraban obreros esclavos. Mao considera importante esta forma de desarrollo. Remarca que también en el futuro se debe continuar construyendo centros industriales en el litoral y a propósito de esto hace un cálculo fantástico, según el cual, los beneficios de una fábrica de la industria ligera «permitirán construir en el espacio de 4 años tres fábricas, o dos, o una, o sólo la mitad de una». Esto es similar a la teoría del revisionista KOQO Tashko que, en la Primera Conferencia del Partido en Labinot, dijo que «debemos hacer una revolución muy sangrienta, poco sangrienta o, si es posible, sin derramar ni una gota de sangre».

En relación con esta cuestión Mao saca la siguiente conclusión: «Construiremos la industria también en las regiones del interior, a fin de poder disponer de ella en tiempos de guerra».

Pero, ¿de dónde vendrá la guerra? ¿De los Estados Unidos de América, de Japón o de la Unión Soviética? Parece ser que al mismo tiempo piensa que la guerra no llegará de ningún lado, y que sobre todo no llegará por el mar, puesto que recomienda que se construyan fábricas en el litoral.

Al parecer, no piensa en cómo se despoblará un poco el Sur y el Sudeste, para poblar el Norte y el Oeste.

En el punto tercero del «decálogo» Mao Tse-tung define la proporción entre las construcciones económicas y las dedicadas a fines defensivos. Cuando dice que se deben disminuir los gastos destinados a la defensa, es evidente que se apoya en apreciaciones erróneas. La defensa china, según Mao, sería más potente que la de la Unión Soviética antes de la Segunda Guerra Mundial.

Jruschov lanzó la tesis de que Stalin habría dejado a la Unión Soviética sin defensa frente a los hitlerianos. Y Mao se apunta a esta calumnia, jactándose de que con los aviones y los cañones de que disponía (y con la bomba atómica que le daría Jruschov), la defensa de China estaba asegurada.

Los hechos demuestran que China se quedó atrasada. Ello era consecuencia de la subestimación de la industria pesada y de tener una estrategia militar equivocada, consistente en apoyarse en los otros para reforzar su capacidad defensiva. Ahora China ha comenzado a modificar su pensamiento defensivo, pero, a la vez, ha modificado sus alianzas. Se ha aproximado a los norteamericanos y ha comprado su moderna tecnología de guerra.

En este mismo punto del «decálogo», Mao dice claramente que está por un armamento ligero, por que los soldados chinos sean pagados (como un ejército mercenario) y reducida la administración, a propósito de la cual no se ha tomado ninguna medida, sino que por el contrario se ha convertido en un cáncer para China. Esto lo constatamos con nuestros propios ojos cuando estuvimos allí en 1956 y nos dijeron todos los ex militares de Chiang Kai-shek son funcionarios que reciben un sueldo.

En el cuarto punto del «decálogo» se habla de las relaciones entre el Estado, las unidades de producción y los productores. Naturalmente jamás hemos comprendido esta organización y esta división organizativa existente en China y tampoco sabemos cómo son las relaciones entre el Estado, las unidades de producción y los productores. China puede y debe tener sus rasgos específicos, porque tiene un inmenso territorio, existen muchas nacionalidades y está dividida, no en repúblicas, sino en provincias.

Creíamos que allí había centralismo democrático, por eso nos resultaba inimaginable que la administración de las provincias no tuviese competencias en sus subdivisiones y que las fábricas no tuviesen autonomía financiera. Mao nos dice que en la Unión Soviética (se sobreentiende que se refiere a la época de Stalin) ha habido un gran centralismo, un centralismo burocrático y, según él, las repúblicas soviéticas tenían las manos atadas. No sabríamos decir hasta qué punto esto es verdad, pero hoy en China hay tanta o más burocracia y centralismo de lo que pudiera haber en la Unión Soviética. Ahora bien, China está en la línea de denigrar a la Unión Soviética de la época de Stalin y actúa al igual que Jruschov. Mao deseaba mostrarse

como el mejor organizador «marxista-leninista», pero con lo que hacía, ¿acaso no caminaba por el sendero de la «autogestión» titista?

Mao, continuamos en este punto, pone en el mismo plano el ejército y el Estado, es decir, califica de estado a un arma del Estado, y la pone por encima del Partido. De hecho, tanto en la vieja China como en la nueva, el ejército ha jugado un papel determinante. Ha sostenido una fracción y ha liquidado la fracción rival.

Mao dice trivialidades sobre el centralismo democrático y la independencia económica respecto al centro, poniendo un ejemplo ridículo y simplista, y asombra que un «gran teórico» como él trate una cuestión política, ideológica y organizativo-económica tan importante del socialismo ¿con tanta desinvolture?[3]

Cuando habla del campesinado, y esto lo hace en 1956, es decir en los años inmediatamente posteriores a la liberación, **Mao hace observar que el sistema de los koljoses y de los sovjoses en la Unión Soviética es un fracaso, que los campesinos se ven aplastados por los impuestos, que sus productos se pagan barato y otros males por el estilo, mientras que casi llega a decir que en China el campesinado vive en la abundancia y es feliz,** que la producción es abundante, que los precios son bajos, que la acumulación estatal es limitada. ¡Análisis sorprendente! Con nuestros propios ojos hemos conocido la situación, tanto de la Unión Soviética como de China, porque en esa época hemos estado en ambos países, y por eso afirmo que lo que dice Mao no corresponde a la realidad.

158

En este punto del «decálogo» el análisis de Mao sobre las relaciones Estado-agricultura, comuna-comuneros, sobre el reparto de los beneficios, sobre el problema de las inversiones, sobre la cuestión de la acumulación y el nivel de vida en las comunas rurales y en las ciudades no es en absoluto marxista-leninista, no es un reflejo claro y objetivo de la situación, sino solamente una demostración de falsa «superioridad» de la agricultura china sobre la soviética. Jruschov nos resultó un «teórico de la agricultura», que debía sacarla «del lodazal en que la había metido Stalin». Y Mao imita a ese kulak, a ese farsante.

Mao cierra este problema tan importante con palabras que quieren

[3] Francés en el original.

demostrar que en China todo marcha bien; coloca la industria pesada en tercer lugar e integra a los fabricantes burgueses en el socialismo; en el campo, preconiza la misma política para los kulaks, y todo lo demás se arreglará según su teoría maoísta, ¡que sería completamente justa, infalible! Pero en verdad estas ideas de Mao están en oposición con las de Lenin y Stalin.

No se puede ir más lejos que este «clásico» revisionista ni en la megalomanía, ni en la denigración de la obra de Lenin y Stalin.

En el quinto punto del «decálogo», donde se trata de las relaciones entre el centro y la periferia, Mao Tse-tung define cómo deben ser dichas relaciones. Como es natural, esto depende de las atribuciones que el centro ha conferido a la periferia en China. Todo este asunto está ligado a la gran amplitud territorial de este país. Aquí Mao Tse-tung plantea que no se debe seguir el ejemplo de la Unión Soviética en la concentración de todos los asuntos en las manos de los órganos centrales estrangulando la iniciativa de los órganos locales, sino que hay que hacer esfuerzos para que éstos dirijan de manera independiente. Con esto Mao quiere decir que las repúblicas federadas en la Unión Soviética no tenían ninguna competencia. Se trata de un bluf, de una mentira, porque, como es sabido, las repúblicas soviéticas han tenido sus propios planes de desarrollo económico, sus planes industriales, agrícolas, etc., como es lógico, ligados estrechamente a los centrales. Por lo tanto, afirmar que las repúblicas en la Unión Soviética, con las cuales podrían emparentarse las provincias en China, estaban desprovistas de atribuciones propias, significa denigrar el socialismo que allí se construyó en tiempos de Stalin, significa intentar demostrar que la organización, la dirección, la ideología y la política de China son superiores a las de la Unión Soviética, que la práctica leninista de la edificación económica del socialismo en la Unión Soviética, siempre según Mao, no es correcta, porque esta práctica leninista, también según él, ¡habría sido deformada por Stalin! Ahora bien, sabemos que Stalin ha aplicado fielmente la política económica, organizativa e ideológica de Lenin. No se puede excluir que a lo largo de esta labor colosal se hayan cometido errores. El propio Mao Tse-tung reconoce que en China ha habido errores, pero, cuando se trata de hablar de la Unión Soviética los infla enormemente, e incluso los agranda hasta tal punto que resulta evidente que tiende a denigrar el justo sistema de la edificación socialista de la época de Stalin.

159

Es absurdo afirmar que en la Unión Soviética de los tiempos de Stalin los órganos locales estaban desprovistos de iniciativas. **¿Acaso con esta afirmación Mao Tse-tung desea minimizar y debilitar el papel del centralismo democrático y justificar la vía de la «autogestión» titista? No** olvidamos las consideraciones de Mao Tse-tung acerca de Tito. Sostener que Stalin se ha equivocado respecto a Tito, significa que Mao Tse-tung debe haber aprobado los métodos de «autogestión» de la economía yugoslava, es decir, los métodos de la «autogestión» revisionista titista. Mao deseaba aplicar progresivamente también en China esta «autogestión». No se olvida de hablar de las condiciones específicas de cada país. Es interesante lo que dicen los chinos de que quieren construir un socialismo específico. En esta cuestión coinciden con Tito, que desde hace tiempo viene entonando su cantinela sobre la construcción del «socialismo específico». El problema no reside solamente en el término que emplean los chinos, sino en su contenido y en que en él incluyen la experiencia titista.

En el punto sexto, Mao habla de la relación entre la nacionalidad jan y las minorías nacionales que viven en China. En teoría puede hablarse tanto como se quiera de la igualdad de las nacionalidades, pero de hecho en China quien domina es la nacionalidad jan. En las relaciones entre las nacionalidades, el pueblo jan ha mantenido y conserva la supremacía, domina y manda a las otras nacionalidades, independientemente de las fórmulas triviales y demagógicas empleadas. En tiempos de Stalin, la situación de las relaciones entre las nacionalidades rusas y las minorías nacionales no era la que pretende Mao. Ha habido errores, pero no tan graves como él afirma. En la propia China no existe la democracia para las nacionalidades, ni la igualdad entre ellas. Allí existe, al igual que en los primeros tiempos, una dictadura militar. La fracción nacional que tenía el ejército de su lado, imponía su voluntad a las masas del pueblo y al Partido. **Por lo tanto, a la cabeza del Partido está el ejército, a la cabeza del Estado está asimismo el ejército.**

160

En el punto siete, que está dedicado a las relaciones entre los miembros del Partido y las personas sin-partido, Mao Tse-tung está completamente en la línea revisionista, oportunista. No pone al partido comunista en la cabeza, en la dirección; da a entender que está en la dirección, pero pide que el poder sea compartido con los partidos de la

burguesía y afirma que así debe ser. Por lo tanto, Mao está por el pluralismo de los partidos en la dirección del estado proletario. Dice que la existencia de varios partidos es indispensable por muchas razones: porque el Partido Comunista de China puede ser criticado, porque puede aprender mucho de ellos para descubrir todo lo que se organiza y se hace bajo cuerda, etc. **Considera la existencia de estos partidos como un factor determinante o mejor dicho como un factor indispensable para la construcción del socialismo en China.**

Con ello, Mao está en oposición a Lenin, que, naturalmente, no permitió que otros partidos, aparte del bolchevique, dirigieran el estado soviético. Por lo tanto, admitir la institución del sistema pluripartidista en la dirección, significa guiarse por concepciones ideológicas antimarxistas. En este apartado, Mao se esfuerza por reducir estos partidos a algunas personas, a algunos dirigentes, que «hacen una crítica o aprueban las decisiones del Partido Comunista de China». Pero aquí no se trata de algunos demócratas progresistas como los que el Partido Comunista de la Unión Soviética, así como nuestro Partido y todos los demás partidos, han admitido en el frente, han mantenido cerca de sí, y cuyo consejo han solicitado cuando ha sido necesario, **sino de que Mao Tse-tung legitima la existencia de los partidos burgueses en la dirección del estado proletario. Con esta tesis pretende explicar que «los partidos democráticos son producto de la historia»** y que «todo lo que nace de la historia, desaparece en la historia». Para los marxistas-leninistas está claro que cualquier partido representa los intereses de determinadas clases o capas, por eso ¿qué sentido tiene conservar en el socialismo a los partidos que representen los intereses de la burguesía? Esto significa renunciar a la lucha de clases, a la lucha por el papel hegemónico del proletariado y de su partido.

Estos partidos pretendidamente democráticos, incluido el del Kuomintang, desaparecerán, según Mao, al igual que desaparecerá el partido comunista. «Cuando desaparezcan el partido comunista y la dictadura del proletariado, estaremos muy satisfechos», dice él.

Mao no se olvida de añadir que actualmente no podemos pasar sin la dictadura del proletariado y sin el partido del proletariado. Acentúa esto, y habla de que el partido debe hacerse fuerte, llegando a citar al mismo Lenin, pero después de haber vertido su veneno. Lenin ha dicho que no se puede

pasar sin el partido del proletariado y sin la dictadura del proletariado, y también ha explicado para qué sirve esta dictadura. En 1920 Lenin decía:

> *«Quien debilita, por poco que sea, la disciplina férrea del partido del proletariado (sobre todo en la época de su dictadura), ayuda de hecho a la burguesía contra el proletariado.»*[4]

Stalin asimismo ha dicho:

> *«Basta con hacer vacilar al Partido, con debilitarlo, para que al punto vacile y se debilite la dictadura del proletariado.»*[5]

En el punto octavo, que trata de la relación entre la revolución y la contrarrevolución, Mao Tse-tung afirma que la dictadura del proletariado es necesaria para reprimir a la contrarrevolución y a los contrarrevolucionarios, pero por desgracia mima a los contrarrevolucionarios. **Afirma que «al principio ejecutamos a algunos contrarrevolucionarios, pero deben cesar las ejecuciones, los encarcelamientos, los procesos, y pasar a persuadirlos, a enviarlos al campo, para que se eduquen por medio del trabajo», etc., etc. «Podemos conservar la pena de muerte en nuestra legislación, dice Mao, pero no la llevemos a la práctica!».** ¿Qué significa esto? Esto no es lucha de clases. Tal actitud no permite liquidar la contrarrevolución, liquidar las clases explotadoras.

Pero, a propósito de esto, Lenin nos enseña, entre otras cosas:

> *«...el destierro o encarcelamiento de los explotadores más peligrosos)/ contumaces, y la vigilancia más rigurosa de los mismos para contrarrestar las inevitables tentativas de ofrecer resistencia y de restaurar la esclavitud capitalista, son las únicas medidas que pueden asegurar el sometimiento efectivo de toda la clase explotadora.»*[6]

De las tesis del «decálogo» de Mao deben haberse cercenado muchas cosas, porque algunos meses después del VIII Congreso del Partido

---

[4] V. I. Lenin. *Obras,* t. 31, pág. 33, ed. en albanés.
[5] J. V. Stalin. *Obras,* t. 7, pág. 347, ed. en albanés.
[6] V. I. Lenin. *Obras,* t. 31, pág. 201, ed. en albanés.

Comunista de China se dijo expresamente que los propietarios de las fábricas debían percibir las rentas y ser subdirectores de sus antiguos establecimientos. Este punto de vista aparece a lo largo de toda esta tesis de Mao Tse-tung. Mantiene a los reaccionarios capitalistas en la dirección de las fábricas que fueron de su propiedad, les da los beneficios que proceden de estas fábricas que son estatales, pero que en parte son consideradas suyas, y olvida que ellos las han levantado y ampliado explotando la sangre y el sudor de los obreros. ¿Se puede llamar a esto lucha de clases? No, no se puede llamar en absoluto lucha de clases. **Estos expropietarios, según Mao Tse-tung, deben fundirse con la sociedad, integrarse en la sociedad y educarse en la sociedad.** (Es decir, integrarse en el socialismo. Hoy los «teóricos» burgueses y revisionistas, como los titistas, los «eurocomunistas», etc., hablan mucho de la integración del capitalismo en el socialismo.) «Esto sería una buena cosa, —afirma Mao— por muchas razones, una de las cuales es que nosotros (los chinos) daremos así un buen ejemplo a los otros países del mundo». (¡«Bonito» ejemplo de cómo no combatir a los enemigos del pueblo!)

Lenin piensa de forma completamente distinta. Él dice:

> *«La lucha contra estos elementos debe llevarse a cabo, no sólo por medio de la propaganda y la agitación, no sólo mediante la organización de la emulación o la selección de organizadores, sino también con medidas de coerción.»*[7]

Y de nuevo Lenin, en relación con este problema, acentúa:

> *«... toda admisión de la idea del sometimiento pacifico de los capitalistas a la voluntad de la mayoría de los explotados, y del tránsito pacífico y reformista al socialismo, además de ser una estupidez eminentemente filisteo, equivale a engañar con todo descaro a los obreros.»*[8]

[7] V. I. Lenin. *Obras,* t. 27, pág. 295, ed. en albanés.
[8] V. I. Lenin. *Obras,* t. 31, pág. 201, ed. en albanés.

Otro punto de vista de Mao es que, según él, suprimiendo a los capitalistas, perderemos una fuente de información, de tal forma que no sabremos qué es lo que ocurre en su seno. ¡Qué conclusiones «geniales» para hacer cesar la lucha de clases! Chou En-lai también intentaba convencernos para que aplicáramos esta forma de «lucha de clases», acusándonos ¡de no llevar a cabo la lucha de clases! El objetivo era ver hasta qué punto llevábamos a cabo esta lucha de clases, si estábamos por la línea de Mao Tse-tung de extinguir la lucha de clases, o por la vía leninista y estalinista de desarrollar duramente esta lucha.

En el Partido Comunista de China, Mato ha cultivado su culto y no ha aplicado las grandes enseñanzas del marxismo-leninismo, ni la lucha de clases, ni la férrea disciplina proletaria, ni la dictadura del proletariado. El Partido Comunista de China ha crecido en medio de normas liberales, reformistas, en medio de dos o más líneas y está impregnado de todo ello. Por lo tanto, para Mao y para el Partido Comunista de China, las tesis fundamentales del marxismo-leninismo son ficticias.

Personas como Mao Tse-tung acusan a Stalin de que supuestamente se ha equivocado en relación con la lucha de clases, mientras ellas mismas afirman que en el socialismo la lucha de clases se va atenuando. Incluso Mao Tse-tung habla abiertamente de cesar la lucha de clases, de no ejecutar a los criminales, de no pasar por las armas a los enemigos peligrosos, de no encarcelar a nadie. Stalin jamás hizo una cosa parecida. En la práctica prosiguió implacable, resueltamente y hasta el fin la lucha contra los enemigos del pueblo. Para disculpar la contrarrevolución, para defenderla, Mao Tse-tung proporciona hasta cinco o seis razones y con ellas trata de «probar» que su camino sería correcto, marxista-leninista.

Mao pretende suprimir la violencia, la pena de muerte, los tribunales y las fiscalías, de tal suerte que los contrarrevolucionarios queden impunes. Predica que los únicos medios a emplear son la educación y la propaganda. ¿Dónde está la lucha de clases en la concepción de Mao? En sus puntos de vista y en su práctica, ¿dónde está la dictadura del proletariado?

En el punto noveno, Mao habla sobre las relaciones entre lo correcto y lo erróneo. ¿Qué pretende al hablar de estas relaciones? Una vez más, Mao se esfuerza por atacar a Stalin. Dice que «Stalin hizo fusilar a gente por el más mínimo error». Se trata de una calumnia. Stalin no hizo fusilar a nadie

por haber cometido errores; al contrario, luchaba por corregir a los que se equivocaban, y los documentos atestiguan esta verdad. Stalin daba la directriz de meter en la cárcel o en los campos de concentración a los malhechores, o de fusilar a los contrarrevolucionarios, a los traidores, a los espías y a otros enemigos del pueblo, que hubiesen cometido crímenes particularmente graves. Si Stalin no hubiera actuado así, el socialismo no habría podido ser construido en la Unión Soviética y él no habría estado en el camino leninista. Mao Tse-tung se opone a esta línea. Generaliza la cuestión y trata de la misma manera a los que han cometido delitos no muy graves, que de ninguna forma deben ser fusilados, y a los contrarrevolucionarios. ¿Quién habla de fusilar a los que no han cometido delitos graves? Nadie. Al contrario, nosotros estamos por que tales personas se corrijan y así hemos actuado.

El décimo y último punto del «decálogo» trata de las relaciones entre China y los otros países. Estas relaciones, que él explica y eleva a tesis, no tienen nada de marxismo, por el contrario, son relaciones oportunistas, revisionistas. Tienen por objetivo impedir que en China se aplique una justa línea revolucionaria de respaldo al proletariado mundial y a la revolución mundial, de respaldo a los partidos comunistas marxistas-leninistas, a fin de que éstos luchen con éxito contra la burguesía, contra el capitalismo y el revisionismo moderno. De hecho, Mao es un revisionista moderno, idéntico a los revisionistas soviéticos, titistas y otros.

En relación con la política exterior de China, en las famosas tesis de Mao Tse-tung se dice: «Nuestra política consiste en aprender de los puntos fuertes de todas las naciones y países, en aprender de ellos todo lo que tienen de bueno en el dominio político, económico, científico y técnico, así como en el campo de la literatura y el arte». Esta es toda su política. Para realizarla es necesario, según Mao Tse-tung, establecer la coexistencia pacífica (revisionista) con todos los estados del mundo. Para Mao no existen diferencias entre estos estados. Mao Tse-tung, posteriormente, ignorando el sistema económico-social que existe en uno o en otro país, dividió el mundo en tres y adoptó la estrategia de los «tres mundos». Mao no está contra ningún «mundo». Incluso en el «primer mundo», donde mete al imperialismo norteamericano y al social-imperialismo soviético, no hace ninguna distinción. Hoy está a favor del imperialismo norteamericano, mañana puede estar en contra; hoy está en contra del social-imperialismo soviético, mañana

podrá estar a favor. Por lo tanto, oscila según las circunstancias, según los intereses revisionistas del estado chino, y en su actividad no se basa en los principios marxista-leninistas, no piensa que es necesario combatir a las potencias imperialistas y apoyar las luchas de liberación nacional de los pueblos.

165

Con esta línea, Mao no está en condiciones de defender las luchas de liberación nacional de los pueblos. Puede hacer demagogia y declarar que «los chinos estamos con los pueblos del tercer mundo», pero no se trata más que de palabras. Puesto que formula la táctica que he mencionado más arriba, puesto que está con el imperialismo norteamericano, con el cual no desea romper, porque debe «aprender» de él, y también recibir créditos de manera abierta o secreta, Mao Tse-tung no puede estar con los pueblos del llamado tercer mundo, que luchan contra el imperialismo norteamericano, no puede ayudarlos a liberarse del yugo de este imperialismo. Demagógicamente, intenta aparecer como defensor de los estados que están bajo la influencia del social-imperialismo soviético, pero ello lo hace para ponerlos o bien bajo la influencia de China o bien bajo la influencia de los Estados Unidos de América.

Siguiendo una estrategia antimarxista, Mao aceptó que Nixon visitase China, sin que hubiese sido reconocida oficialmente por los EE.UU.; asimismo, a causa de la visita del presidente norteamericano, aceptó suprimir el obstáculo de la cuestión de Taiwán, que había levantado como un muro de acero ante cualquier país que quería establecer relaciones diplomáticas con China. Desde ese momento, no volvió a plantear el problema de Taiwán. Con ello decía a los Estados Unidos de América que podían permanecer en Taiwán, en Japón, en la isla de Okinawa, en Birmania o en cualquier otro lugar, y es sobre esta estrategia de Mao sobre la que China y los actuales dirigentes revisionistas chinos han fundado su política exterior y su defensa. Es seguro que la dirección china también debió aceptar que los norteamericanos podían permanecer en Vietnam del Sur, que la guerra cesase y que los vietnamitas se reconciliasen con los norteamericanos. Esta debe ser la razón de las divergencias aparecidas entre los chinos y los vietnamitas, los cuales en un determinado momento declararon abiertamente que «Nosotros (los vietnamitas) no permitiremos que ningún estado se inmiscuya en nuestros asuntos...»

166

Mao Tse-tung acusa a Stalin de aventurerismo de izquierda, le acusa de haber ejercido fuertes presiones sobre China y el Partido Comunista de China. Stalin no debía tener confianza en la dirección del Partido Comunista de China. **Cuando China fue liberada, Stalin expresó la sospecha de que la dirección china se encaminaría por la vía titista. Al echar un vistazo a todos los elementos esenciales de la línea revisionista de Mao Tse-tung, por todo lo que éste planteó contra Stalin, podemos afirmar en voz alta que en verdad Stalin ha sido un gran marxista-leninista y que había previsto correctamente hacia dónde iba China, que había comprendido a tiempo cuáles eran los puntos de vista de Mao Tse-tung, que había valorado que sus concepciones eran en muchos sentidos revisionistas titistas, tanto en la política internacional como en la política interior, así como a propósito de la lucha de clases, de la dictadura del proletariado, de la coexistencia pacífica entre países con sistemas sociales diferentes, etc.**

Publicando este «decálogo», Jua Kuo-feng y compañía quieren legalizar su línea revisionista, legalizar su actividad contrarrevolucionaria, legalizar la interrupción de la Revolución.

Cultural, porque piensan que de esta manera maniobrarán más fácilmente, a pesar de que, como ya he escrito antes, la Revolución Cultural en China no ha estado sobre bases revolucionarias, sino oportunistas. Ha sido la lucha de un grupo oportunista con Mao Tse-tung a la cabeza, contra otro grupo oportunista con Liu Shao-chi, Chou En-lai, Teng Siao-ping, Peng Cheng, etc., a la cabeza, que había usurpado el poder. Mao Tse-tung fue puesto en peligro por este grupo adversario y su persona corría el riesgo de ser tirada al basurero de la historia, de la misma forma que Mao tiró a Liu Shao-chi. Mao supo aprovecharse del culto a su persona, que había sido puesta por las nubes, a pesar de que tachaba a los otros de vanidosos porque habrían levantado un culto a sus personas. Según Mao, estos vanidosos serían Stalin y sus camaradas. Por lo tanto, Mao Tse-tung aprovechó el culto desenfrenado hacia su persona que había sido alimentado a lo largo de toda su vida, puso en pie al ejército, se apoyó en él y en la juventud estudiantil, e hizo estallar la llamada Revolución Cultural. Pero a la vez impidió que esta revolución se desarrollase hasta el fin, porque ponía en peligro a todos los cuadros oportunistas que formaban parte del grupo de Liu Shao-chi y Chou En-lai, porque ponía en peligro al propio Mao Tse-tung. Por eso, pasado un cierto tiempo, dio otro golpe de timón, apoyó a los derechistas y dio el poder

a Chou En-lai, el cual elaboró y puso en práctica sus planes.

167

Durante este período, nuevos elementos surgidos en el curso de la Revolución Cultural, sobre todo los «cuatro», que ahora son calificados de

«traidores» por Jua Kuo-feng, veían ese precipicio terrible al que era conducida China y, a su manera y con sus métodos que, al parecer, no estaban bien estudiados y no eran muy maduros, y es posible ,que no fuesen completamente correctos, pero que a pesar de todo eran más o menos revolucionarios, se esforzaron por poner un límite a esta actividad hostil que conducía a China hacia el social-imperialismo. A la muerte de Mao, los derechistas consiguieron tomar el poder. De inmediato, de un sólo golpe, como ellos dicen, derribaron a los elementos de izquierda y aplastaron la revolución. Así pues, los contrarrevolucionarios, que habían sido llevados al poder y al Partido por Mao Tse-tung y por sus seguidores, aplastaron la revolución en China.

Reflexiones sobre China, t. II.

LA JUSTA CAUSA DE LOS PUEBLOS ÁRABES ES INVENCIBLE [1]

Artículo publicado en «Zëri i popullit»

24 de noviembre de 1977

En los últimos días toda la opinión pública internacional ha centrado su atención en los problemas del Oriente Medio. El motivo fue la visita realizada a Jerusalén por el presidente egipcio Sadat y sus conversaciones con el premier israelí Begin.[2]

Abundaron las frases sobre la «paz», pero la verdadera y justa solución a los problemas del Oriente Medio no aparece en el horizonte. Israel, este instrumento armado de los intereses políticos, económicos y militares de los imperialistas norteamericanos en Oriente Medio, mantiene ocupados los territorios árabes, los palestinos siguen sin patria, las superpotencias continúan tramando intrigas e interviniendo en los asuntos internos de los pueblos de esta zona.

Los enemigos de los pueblos árabes, aparecen de vez en cuando ruidosamente con los más diversos planes y proyectos para «solucionar» los problemas que preocupan al Oriente Medio y para poner fin al conflicto árabe-israelí, que continúa desde hace 30 años. Mucho se ha hablado y oído sobre estos planes, planes Rogers y Kissinger, planes Gromiko y Vanee, planes de jeques y misiones de la ONU. Pero nada ha cambiado ni tampoco podía cambiar. Todos estos planes han tenido y tienen como objetivo sofocar la lucha libertadora de los pueblos árabes, obligarles a renunciar a los más altos intereses nacionales, abandonar al pueblo palestino y dejarlo en la estacada, hacerle capitular ante los chantajes de Israel, someterse total y

---

[1] *El camarada Enver Hoxha ha tratado ampliamente los acontecimientos y los problemas políticos del Oriente Medio en su libro Reflexiones sobre Oriente Medio, editado en albanés y otras lenguas extranjeras. Tirana, 1984.*

[2] *En noviembre de 1977*

definitivamente a la dominación imperialista extranjera.

170

Los pueblos árabes conocen y saben bien quiénes son los enemigos, saben que hay que desenmascarar a los agresores, aislarlos y combatirlos. Ellos saben que Israel es un agresor feroz e insaciable de los pueblos árabes, que está en contra de su libertad e independencia. Israel ha ensangrentado no pocas veces a los hermanos pueblos árabes, ha ocupado sus territorios y ha amenazado continuamente con nuevas expansiones. Israel diaria y continuamente ataca, mata y masacra a un pueblo antiguo y glorioso como es el hermano pueblo palestino, a quien los sionistas, incitados y apoyados por los imperialistas norteamericanos, han dejado sin techo y sin patria. Contrariamente a todo derecho histórico, internacional y humano, ha sido expulsado por la fuerza de sus hogares, de las tierras donde ha nacido y vivido durante siglos, donde ha desarrollado su alta civilización de la que se ha beneficiado toda la humanidad. Ahora se encuentra disperso y vive en situación de miseria como refugiado, como huésped en las casas de sus hermanos árabes. Pero, no obstante asesinado y masacrado, el pueblo palestino ha conservado intacto el inextinguible espíritu combativo y alta la conciencia nacional. Nunca ha depuesto las armas para conquistar la libertad, los derechos y la patria. La lucha heroica de liberación que ha librado y libra el pueblo palestino pasará a la historia como gran ejemplo de aquellos pueblos pequeños, que no temen a ningún enemigo por grande que sea; que cuando se trata de defender su libertad y sus derechos, están dispuestos a no escatimar ningún sacrificio, a soportar sobre sus propias espaldas cualquier sufrimiento y dificultad por larga y pesada que sea la lucha.

El pueblo albanés, para quien es muy cercana la lucha del pueblo palestino, siente un cariño sincero, un gran respeto y admiración hacia este valiente pueblo que ha sufrido tanto y tiene firme confianza en su victoria definitiva.

Se han hecho y se hacen numerosos esfuerzos desde diversas partes para llegar a un acuerdo y contraer un compromiso con Israel, dejar de lado y atropellar los intereses vitales de los pueblos árabes, sobre todo los de los pueblos palestino y sirio. Esto es condenable y no pueden aceptarlo ni los pueblos árabes ni sus verdaderos amigos, ni todos aquéllos para quienes son sagradas la libertad y la independencia de los pueblos. Nuestro pueblo, como

íntimo y fiel amigo de los pueblos árabes, considera estos esfuerzos como una actividad dirigida contra los intereses de los árabes, como proimperialistas y que incitan aún más la agresión israelí.

170

Toda la opinión pública árabe progresista y patriótica, desde los palestinos y sirios, los argelinos y los iraquíes, hasta los libios y los egipcios, se han pronunciado públicamente en contra del acuerdo y el compromiso con Israel. Asimismo todos los verdaderos combatientes contra el imperialismo norteamericano y el social-imperialismo soviético, que se oponen a la reacción y la opresión, todos los que están por la libertad de los pueblos y apoyan su lucha libertadora, han criticado y condenado sin vacilación el acuerdo con Israel, han mantenido una actitud firme hacia cualquier compromiso con él.

Pero contrariamente a esta amplia opinión, a esta opinión sana, actualmente se observa que la carta de los «no alineados», no entra en juego en absoluto. Estos mantienen silencio y maniobran con dificultad para salir de la difícil situación en la que les pone el plan del acuerdo con Israel. ¿Adónde fueron a parar todos aquellos discursos y juramentos sobre la defensa de los derechos de los pueblos árabes y de los palestinos, adonde fueron a parar todas aquellas resoluciones y decisiones sobre la «justa solución» del conflicto del Oriente Medio, aquella oposición, desde la tribuna de las conferencias, a la intervención imperialista en esta zona?

Este silencio de estos desaforados amantes de la palabrería no es casual. La falsedad de las «teorías» o de los «movimientos» destinados a aplastar las luchas revolucionarias y libertadoras y a engañar a los pueblos, ponen en evidencia los acontecimientos concretos, los hechos, el desarrollo de la lucha de clases. Esta falsedad la evidencian también los propios imperialistas, quienes, cuando se trata de defender sus propios intereses, no se preocupan en absoluto de las difíciles situaciones en las que ponen a sus amigos. ¿Qué pueden decir los teóricos y los partidarios del movimiento de los «no alineados» cuando los abanderados del «no alineamiento» se muestran abiertamente como alineados y dependientes del imperialismo, como sus peones, con una política formalmente independiente, pero en realidad elaborada por otros, que defiende intereses ajenos a los pueblos árabes?

172

El movimiento de los «no alineados» puede seguir subsistiendo en conferencias, en reuniones y en la propaganda, pero ha muerto desde que en

Oriente Medio y los desiertos de Ogadén, en Angola y Zaire, se mostró incapaz de ocultar el hecho de que numerosos gobiernos de los países que pretenden presentarse como no alineados están ligados a esta o aquella gran potencia capitalista e imperialista, que en muchos casos hacen el juego al imperialismo y defienden sus intereses neocolonialistas y expansionistas. Este movimiento ya es incapaz de encubrir y justificar con sofismas hueros las intervenciones, intrigas y maniobras de las superpotencias imperialistas en muchos países «no alineados», encubrir y justificar los actos proimperialistas y contrarios a las luchas de liberación de muchos de los cabecillas de estos países.

En relación con el acuerdo y el compromiso con Israel tampoco aparece la actividad del llamado «tercer mundo», A los adeptos a la «teoría de los tres mundos», que se desgañitan y tratan de demostrar mediante citas que respaldan sin reservas las luchas de liberación y defienden los intereses de los pueblos del mundo, no les vemos defender la justa causa de los pueblos árabes, no les vemos salir en su apoyo. ¿Por qué? ¿Acaso se pueden sacrificar los intereses de los árabes, sus territorios, el destino y la vida de los palestinos en aras de la alianza con el «segundo mundo» y con los Estados Unidos de América? ¿O puede ser que así lo requieran los altos intereses de las superpotencias imperialistas, que los pequeños pueblos y la gente sencilla no alcanzan a comprender?

Es comprensible la posición nada agradable de los partidarios de la «teoría de los tres mundos», a quienes el acuerdo y el compromiso con Israel les rompe y complica el esquema que liga sus «mundos». La pregunta es sencilla: ¿a quién beneficia este acuerdo? ¿Al «primer mundo», al «segundo» o al «tercero»? ¿Está al servicio de la liberación de los pueblos, o de la opresión nacional, de la lucha antiimperialista o de su aplastamiento? El silencio indica que este acuerdo no cabe en ningún molde propagandístico, porque en este caso los slogans y las «teorías» no pueden cambiar la naturaleza de los hechos.

La política de los imperialistas norteamericanos; que defiende y apoya a su satélite más agresivo, Israel, ¿puede considerarse política no agresiva, en retirada? En la actualidad la guerra agresiva se prepara gradualmente, mediante guerras parciales, incitando agresiones concretas, haciendo estallar guerras locales. Si los imperialistas norteamericanos propagan que están por el «mantenimiento del statu quo», no significa que ellos hayan renunciado a

sus objetivos agresivos y expansionistas, sino que el «statu quo» sirve a sus fines hegemonistas en detrimento de los pueblos árabes y a favor de los intereses imperialistas de los Estados Unidos y de su aliado, Israel.

173 Nosotros estamos en contra y desenmascaramos la tentativa de Cárter de encubrir su política agresiva. Asimismo estamos contra la intención de presentar la política americana del «statu quo» como una política no agresiva, sino defensiva. Al imperialismo norteamericano no se le han caído todavía los dientes ni le han sido cortadas las uñas. Defender la política del «statu quo», significa defender las ocupaciones imperialistas, defender el reparto del mundo entre las grandes potencias, defender el neocolonialismo y la explotación de los pueblos oprimidos por parte del imperialismo y las demás potencias capitalistas. Defender el «statu quo» significa bendecir la ocupación de los territorios árabes por los israelíes y la expulsión por la fuerza de los palestinos de sus hogares, significa defender las bases militares instaladas en otros países, los bloques agresivos del imperialismo; las multinacionales, todo el sistema imperialista opresor y explotador.

El Partido del Trabajo de Albania y el pueblo albanés rechazan con desprecio todos los cálculos imperialistas. Nuestro pueblo ha estado y está siempre con la justa causa de los pueblos árabes y estará de su lado en cualquier situación, buena o mala, en las alegrías y en las victorias, en las desgracias y fracasos temporales. Nuestro pueblo es un pueblo pequeño, pero para los pueblos que luchan por la libertad y la justicia, como son los pueblos árabes y los pueblos de Africa, es un hermano fiel y firme.

Los hechos y la vida cotidiana internacional demuestran claramente que la política general seguida por las superpotencias imperialistas está estructurada conforme a sus intereses egoístas, partiendo del propósito de aventajarse mutuamente en el establecimiento lo más pronto y mejor posible de su hegemonía sobre los pueblos y los continentes. Cada una de las superpotencias imperialistas, tanto cuando ha clavado profundamente sus garras en cuerpo ajeno, como cuando alguna de ellas está poniendo sus primeros jalones de expansión, lucha por imponer a los países o grupos de países su propia política.

174 Los social-imperialistas soviéticos trabajan con todas sus fuerzas para engañar a las direcciones de diversos países de África disfrazándose con la máscara del «país socialista», haciéndose pasar por campeones de la libertad.

Venden armas a estos países y les arrancan a cambio el derecho de instalar bases militares para sus intereses de dominación y para extender aún más su expansión imperialista.

Al mismo tiempo, otra potencia imperialista, los Estados Unidos de América, maniobra mediante sus agentes, mediante los créditos, las armas y los dólares y recurre a todos los medios para expulsar a los social-imperialistas soviéticos. La carrera de las superpotencias por el dominio y la hegemonía no tiene límites, no conoce ninguna regla o moral, el engaño y la perfidia corren paralelos con el crimen y la violencia.

Las víctimas de estos juegos peligrosos de las superpotencias son los pueblos, los diversos países que son objeto de la feroz rivalidad soviético-americana. Ahora vemos que Etiopía y Somalia, dos pueblos amantes de la libertad y la paz, con una cultura antigua y que las han pasado muy negras por la ocupación colonialista italiana, han entrado en guerra y se matan entre sí. ¿Quieren estos pueblos esta guerra que les causa tantos sufrimientos y miserias? De ningún modo. ¿Pueden solucionar sus diferencias sin que sea necesario combatir y degollarse entre sí? Naturalmente, pueden solucionarlas encontrando los caminos más adecuados. Entonces, ¿por qué combaten? Está claro que son otros, las potencias y las superpotencias imperialistas, quienes en aras de sus intereses de rapiña y hegemonistas, incitan a estos pueblos a la guerra.

Entre tanto, mientras la sangre de estos míseros pueblos se derrama a ríos y crece el odio entre ellos, hay potencias imperialistas y capitalistas que ora toman partido por uno, ora por otro, sin hacer siquiera la menor tentativa por ayudar a estos sufridos pueblos a conquistar la paz y la posibilidad de construir su vida en libertad e independencia completas.

La política del Partido del Trabajo de Albania ha apoyado siempre la lucha de liberación nacional de los pueblos, en defensa de sus intereses. Ha sido y es siempre una política abierta y de principios. Como se señaló en el VII Congreso del PTA, nuestro Partido piensa que a los pueblos hay que hablarles abiertamente sobre las situaciones, porque sólo de esta manera se ayuda a su verdadera unidad, la unidad de los estados y gobiernos verdaderamente antiimperialistas y progresistas. Para unir a los pueblos en lucha por la libertad, la independencia y el progreso social, contra toda opresión y explotación de quienquiera que sea, antes hay que definir los

límites, hay que aclarar quién es su enemigo principal, contra quién hay que luchar y con quién hay que unirse.

Los pueblos deben guardarse de las intrigas de las superpotencias imperialistas, que se hacen pasar por amigos, simpatizantes, pero su verdadero objetivo es dominar, instalar las bases para el establecimiento de su hegemonía. Así ocurre en Angola, en Zaire, etc. Esto está ocurriendo desde hace tiempo también en el Oriente Medio con el dramático juego que se está haciendo con los destinos de los pueblos árabes, donde las superpotencias imperialistas mueven todos los hilos, se alternan para satisfacer sus ambiciones expansionistas y explotadoras.

La historia de las luchas revolucionarias y de liberación, así como la práctica diaria internacional, nos enseñan que no hay que dejar tranquilos a los enemigos para que no tengan tiempo de llegar a acuerdos, agrupar sus fuerzas y organizar la lucha contra los pueblos. Confiamos plenamente en que todos aquellos que son oprimidos y sufren por los imperialistas y la reacción, todos aquellos que quieren la libertad y la independencia de sus países, se movilizarán aún más para desenmascarar los planes y los designios de las superpotencias imperialistas cuyo objetivo es aplastar la revolución y esclavizar a los pueblos, intensificarán su lucha revolucionaria para enfrentarse y vencer a los enemigos.

Se publica según el diario
"Zeri i popullit",
24 de noviembre de 1977.

CUANDO EL PRESENTE SE ASIENTA SOBRE CIMIENTOS DE ACERO, EL FUTURO ESTÁ GARANTIZADO

Del discurso pronunciado ante los cuadros de la región de Gjirokastra

18 de marzo de 1978

Queridos camaradas:

Nosotros, comunistas y cuadros, debemos pensar siempre, cada hora, cada día, cada mes y cada año en el futuro feliz de nuestro pueblo, en el continuo fortalecimiento de la sociedad socialista, en la consolidación de los logros que hemos alcanzado y alcanzaremos bajo la dirección de nuestro Partido marxista-leninista. Jamás debemos hacer nada sin sopesarlo bien y sin analizarlo bajo este prisma. El futuro se construye teniendo como base el presente. Si el presente es edificado correctamente, si se asienta sobre bases sólidas, de acero, así pues, si las murallas y las almenas de esta fortaleza se levantan sólidas, entonces el futuro está garantizado. En caso contrario, lo creado hasta hoy corre el riesgo de ser dañado. Jamás debemos permitir que se dañe lo que hemos conquistado. Por consiguiente, cualquier opinión, cualquier acción deben ser bien sopesadas, analizadas y aplicadas. El pensamiento y la acción correctamente entrelazados, deben traer los frutos previstos, los frutos materiales, políticos, ideológicos y morales. De lo contrario, a nuestro pueblo, que ha luchado y lucha por un feliz presente y un futuro aún más seguro y próspero, no se le puede garantizar la continuidad de la construcción y la consolidación del socialismo.

De la historia y los acontecimientos que tienen lugar en el mundo debemos sacar siempre conclusiones correctas, conocer las causas que han dado lugar a estos acontecimientos, a estos hechos que constituyen la

historia de un pueblo o la historia de los pueblos. Veamos estos acontecimientos a través del prisma del materialismo dialéctico e histórico, y solamente a través de este prisma. De este modo servimos a los intereses de la clase obrera, su dictadura, a la edificación del socialismo en nuestro país.

178

Los acontecimientos que se producen en el mundo o en nuestro país, sean políticos, ideológicos, económicos y militares, sencillos o complejos, no deben ser vistos como una simple crónica o una película que pasa ante nuestros ojos. Debemos profundizar en ellos y encontrar las razones y las consecuencias, saber la influencia, positiva o negativa, que pueden tener en el mundo o en nuestro país, de modo que aprovechemos los acontecimientos, saquemos las conclusiones necesarias y pertrechemos al Partido y al pueblo con las armas más afiladas, para combatir las deficiencias y las dificultades con que chocamos y para consolidar las victorias alcanzadas.

Los pueblos de todo el mundo marchan hacia la revolución

Constatamos que el mundo está en movimiento. **Los pueblos de todo el mundo marchan hacia la revolución,** hacia la liberación económica, política y militar del yugo de los neocolonialistas, de los imperialistas de toda laya, sean imperialistas capitalistas o imperialistas revisionistas, sean estos del Occidente o del Oriente, de Europa central, de Asia central u oriental.

La revolución marcha siempre adelante y los pueblos, el proletariado, luchan contra el capitalismo y contra todas las corrientes político-ideológicas que tratan de esclavizar el pensamiento de las amplias masas trabajadoras. Estas corrientes político-ideológicas se han organizado en diversos partidos de la burguesía y del revisionismo y juntas, recurriendo a diversas formas, con consignas y planes diferentes, luchan a fin de obstaculizar la revolución. Desde luego que resulta imposible detener la revolución, mas le ocasionan daños, dificultades, unas veces la ahogan en sangre, otras, en ciertos países, la obligan a meterse en callejones sin salida, y otras veces a hacer zigzags.

Todas estas acciones del capital mundial, en lucha contra el proletariado y los pueblos que aspiran a la libertad, a la democracia, a la soberanía, al socialismo, ocasionan desórdenes y cambios en diversos países.

179

Las razones de dichos cambios son resultado de la lucha de clases, de la dura lucha entre los opresores y oprimidos, de las inevitables e inextinguibles contradicciones entre el capital y el proletariado. Dichas contradicciones aumentan y se agudizan continuamente y llega el momento en que su desarrollo se transforma de cuantitativo en cualitativo. El estallido cualitativo a fin de cuentas es la revolución. Los capitalistas, los revisionistas y sus seguidores, para escapar de la revolución y el socialismo, para no permitir que la clase obrera se haga hegemónica, tome el poder y aplaste y destruya la jungla capitalista, se adecúan a las situaciones, a los momentos. Frente a esta tempestad, frente a esta tormenta que ha llegado hasta su guarida, se ven obligados a crear y adoptar formas de gobierno camufladas, recurriendo también a fórmulas y consignas izquierdistas, pero de hecho derechistas. Y todo esto con el fin de mantener vivo el poder de la burguesía capitalista, el poder del capital, conservar las ganancias que obtiene a costa del sudor y la sangre de los pueblos.

Por consiguiente, debemos seguir todos estos cambios, que observamos cada día en todos los continentes, con la mayor atención y estudiar profundamente las razones, los métodos y las formas tras los cuales se ocultan los fines de la burguesía capitalista a fin de alargar su vida y su dominación. Veamos ahora los hechos acaecidos en los países revisionistas, así como en los capitalistas. Numerosos países revisionistas, antes de convertirse en tales, fueron países socialistas. Empezando por la Unión Soviética y los demás países de democracia popular de Europa cambiaron de regímenes: la reacción revisionista, trotskista, anarquista, golpista, oportunista de derecha derrocó el poder socialista y destruyó la dictadura del proletariado. La nueva burguesía, formada gradualmente y de diferentes maneras en estos países, tomó el poder en sus manos y llevó a cabo la transformación del país de socialista en revisionista-capitalista y luego de un país revisionista-capitalista, como la Unión Soviética, en un país socialimperialista.

Esta transformación producida en estos países antaño socialistas, a pesar de que perjudicó extraordinariamente a la revolución, no pudo ni tampoco podrá vencerla jamás. La ideología revisionista, que sirve a las camarillas dirigentes de estos países, trata de mil maneras y formas de enlodar y oscurecer la ciencia marxista-leninista, mas está fracasando, lo mismo que han fracasado también las teorías de la socialdemocracia a lo largo de todos

los tiempos, porque están en oposición a la teoría de Marx, Engels y Lenin. El cambio operado en estos países ex socialistas no es eterno, más se necesitará tiempo para que la revolución vuelva a triunfar allí, venza al revisionismo, al social-imperialismo y restaure la dictadura del proletariado. Esto solo se logra con lucha, con una lucha larga y sangrienta, en que dos fuerzas, que están en oposición inconciliable y en enemistad a muerte, se enfrentarán entre sí.

180

En estos países, por un lado, está la nueva burguesía revisionista, que tiene en sus manos los aparatos represivos y los aparatos políticos que ha convertido en armas de la dictadura fascista, mientras por el otro, está el proletariado, la clase obrera, que es explotada y oprimida. Dicha situación agudiza las contradicciones creadas, prepara la revolución, que avanzará, incluso poco a poco y entre numerosos obstáculos, pero se desarrollará y este desarrollo, como subrayé anteriormente, se convertirá de cuantitativo en cualitativo. Así pues, vendrá el momento en que la revuelta, el descontento del pueblo, llegue a tal punto que la nueva dirección revisionista, la nueva burguesía, no pueda seguir dirigiendo con las nuevas formas de opresión que ha creado, no tenga ninguna posibilidad de contener la poderosa ola de la revolución.

Actualmente en estos países revisionistas, donde se ha operado un cambio temporal del socialismo al capitalismo, no se ve movimiento revolucionario alguno. Pero pienso que existe en completa clandestinidad y en período de formación, porque es imposible que el elemento revolucionario, el resuelto elemento comunista, que luchó y venció en la época de la revolución con la ideología del marxismo-leninismo, con la bandera del partido marxista-leninista, no haya dejado sus huellas entre la clase obrera y las masas del pueblo de estos países. Opino que las huellas existen y son profundas y gradualmente se realizará su convergencia, su cohesión en una gran fuerza que se levantará en lucha contra la clase que derrocó la dictadura del proletariado en dichos países. Actualmente, esta cohesión y esta concentración todavía no aparecen, debido a la bárbara opresión ejercida por la dictadura fascista de la nueva clase burgués-revisionista.

181

Debemos empeñarnos más profundamente en esta cuestión a fin de descubrir todas las razones, las causas y los fenómenos extraños que habían

penetrado en estos países y que corrompieron, por así decirlo, al régimen socialista, así pues, descubrir el por qué, las causas que permitieron la penetración de los fenómenos extraños al socialismo y que impidieron la adopción de medidas destinadas al reforzamiento político, ideológico y organizativo de la labor del partido, de la construcción del socialismo y del desarrollo y el progreso de la cultura socialista, de modo que impidieran esta actividad de zapa del elemento capitalista débil, que encontró fisuras, halló un cierto terreno favorable y se desarrolló enmascarado con diversas formas, aclamando al socialismo, aclamando al partido comunista, pero que en realidad preparaba el terreno al derrocamiento del régimen socialista y la liquidación del partido comunista marxista-leninista.

Precisamente los partidos marxista-leninistas de los países donde los revisionistas tomaron el poder y realizaron la transformación capitalista temporal, adolecían de numerosos defectos que no eran debidamente valorados. Estos partidos no estudiaban ni analizaban profunda y ampliamente sus problemas, y por consiguiente no sacaban conclusiones correctas para sanear una situación difícil y peligrosa que se creaba para ellos.

Estos partidos decían muchas cosas y enarbolaban numerosas consignas, existían las normas marxista-leninistas, existían los comunistas revolucionarios resueltos, existía una clase obrera sólida y una dirección surgida del seno de las masas trabajadoras en estos países. Se hablaba también de una democracia proletaria de las mejores, se hablaba contra el burocratismo y las acciones arbitrarias en detrimento del socialismo, se hablaba de una política amplia, convincente, esclarecedora, movilizadora, se hablaba contra la rutina y de muchos otros males que son resabios del viejo modo de vida capitalista, prejuicios pequeñoburgueses en la mentalidad y los corazones de la gente, y que se manifestaban en la práctica cotidiana de la edificación del socialismo. Naturalmente, dichos partidos no permanecían de brazos cruzados, mas para todos estos males los remedios no surtían efecto, porque no se hacía un estudio profundo y amplio como se debía de estos fenómenos negativos, de estos males. Como consecuencia no se hacía el verdadero diagnóstico, porque los que lo hacían estaban infectados de estos males y, cuando se deja a los infectados establecer el diagnóstico de la enfermedad, esta se agrava y la curación se hace más difícil. Así sucedió con los ex partidos marxista-leninistas, con los países ex socialistas, donde los

revisionistas lograron acceder al poder.

182 Por eso, debemos aprovechar de toda esta experiencia y analizar detalladamente nuestro trabajo, teniendo presente estas causas, estos motivos que llevaron a la catástrofe a los países ex socialistas ya mencionados. Debemos comprender que estos cambios de derecha, estos fenómenos negativos que perjudicaron a la revolución y destruyeron el socialismo en estos países, no se manifestaron de súbito a un tiempo, sino que evolucionaron gradualmente hasta cobrar una forma tal que, partiendo de un gran acontecimiento histórico, como fue, por ejemplo, la muerte de Stalin, que constituyó una gran pérdida para la revolución, el desarrollo por el camino del socialismo fue ininterrumpido creándose una situación regresiva, reaccionaria. Los revisionistas jruschovistas, dirigentes de esta peste, que hasta aquel momento habían permanecido ocultos, empezaron a salir a la superficie con consignas que supuestamente se adecuaban a la situación creada tras la muerte de Stalin. Desde luego, esta situación era triste no solo para los pueblos soviéticos, que perdieron a su gran dirigente marxista-leninista, sino también para todo el mundo progresista, revolucionario que perdió a un gran dirigente marxista-leninista, al fiel discípulo de Carlos Marx y de Vladimir Ilich Lenin.

Los revisionistas soviéticos, inmediatamente después de la muerte de Stalin, adoptaron múltiples medidas a fin de llevar a cabo sus fines antimarxistas. Para ello encontraron apoyo en aquellas capas infectadas de la sociedad que no aceptaban la dictadura del proletariado, sus leyes, su disciplina y su ideología y que aspiraban a un amplio liberalismo en todos los campos de la actividad social. Los representantes de todas estas capas, que se habían creado en la oscuridad, eran los jruschovistas, que, tras la muerte de Stalin, empezaron a salir a escena pretendiendo que conservaban los rasgos del comunista, que tenían también un pasado supuestamente bolchevique. Se presentaban ahora como bolcheviques «nuevos», capaces de adecuar la ideología «marxista-leninista» a las situaciones modernas. Precisamente esta gente emprendió el trabajo de preparar al pueblo y al proletariado soviético para que aceptaran el viraje regresivo operado en este país.

183 Pero, ¿qué pasó con el proletariado soviético y el Partido Comunista de la Unión Soviética, con el Partido Bolchevique de Lenin y Stalin, que hizo la

Gran Revolución Socialista de Octubre, que venció a los hitlerianos, que liberó a los pueblos del yugo fascista y que se había convertido en la esperanza de la revolución mundial? **La primera patria de los proletarios del mundo y el Partido Comunista Bolchevique no estuvieron preparados y no se mostraron debidamente vigilantes para comprender la artimaña revisionista-capitalista que se estaba urdiendo a sus espaldas y para tomar todas las medidas a fin de convertirse en barricada contra esta peste.**

No tiene importancia el modo en el que los revisionistas jruschovistas tomaron el poder, derrocando la dictadura del proletariado por medio de un golpe en el Kremlin. Mas revisten gran importancia los puntos de vista de aquéllos contra los cuales se llevó a cabo este golpe, es decir la gente del grupo de Molotov, los cuales no fueron capaces de resistir, incluso contribuyeron, tras la muerte de Stalin, a que estos revisionistas, con Jruschov a la cabeza, lograran su objetivo.

Stalin siempre ha difundido y aplicado las leyes de la revolución proletaria, de la dictadura del proletariado y las normas leninistas del partido, pero las demás personas que estaban a su alrededor, desde las más relevantes hasta las que ocupaban puestos de menor importancia, mientras estuvo vivo, todos se escondían, se camuflaban tras él. Precisamente esta gente había creado el culto a Stalin a fin de encubrir su nefasta actividad, había violado las leyes de la revolución proletaria y las normas del Partido Bolchevique, fueron estos pues los que acusaron a Stalin de culto a la personalidad.

Stalin era una persona sencilla, mientras que estos no lo eran, porque eran burgueses, revisionistas. Según estos complotadores no eran las masas del pueblo las que hacían la revolución, sino unas cuantas personas, por eso se daban gran importancia. Cuidaban de sí mismos, defendían y encubrían su actividad elevando el culto a Stalin, que combatía este culto, pero en esto debía luchar todo el partido. El Partido Comunista de la Unión Soviética no comprendió debidamente la enseñanza bolchevique de Stalin de que el partido estaba por encima de todo, un partido que aplicara las verdaderas normas revolucionarias marxista-leninistas, que pusiera en práctica las enseñanzas del gran Lenin.

Los revisionistas jruschovistas acusaron a Stalin de sectarismo y al Partido Bolchevique de Lenin y Stalin de sectario, como un partido que no se

adecuaba a las situaciones. ¿Cuáles fueron estas situaciones que afrontó Stalin y, antes de él, Lenin? Estas eran situaciones graves para la revolución proletaria que triunfó por primera vez en la Unión Soviética, para el socialismo que se construyó en la Unión Soviética, para el mundo entero que se vio amenazado y arrojado a las llamas de la guerra por el capitalismo mundial, por el nazismo alemán. El Partido Bolchevique de Lenin y Stalin, y este último en particular, tuvieron que afrontar esta situación tan difícil, tanto en el plano nacional, como en el internacional.

Fue enorme la presión ejercida por el imperialismo y el capitalismo mundial sobre la Unión Soviética, donde había triunfado la revolución, y se había convertido en fuente de inspiración para el proletariado mundial. La Unión Soviética, el Partido Bolchevique tuvieron que hacer frente no solo a la intervención, no solo al cerco y la presión ideológica, política, incluso militar sino también tuvieron que resistir al ataque emprendido por el capitalismo y el fascismo mundial. Y afrontaron con éxito todas esas situaciones difíciles y críticas.

Pero, ¿cómo logró este partido afrontar tales situaciones? ¿Siendo oportunista de derecha, haciendo concesiones dentro y fuera del país? ¡No! ¡Categóricamente no! Una cosa semejante hubiera tenido consecuencias catastróficas tanto para la propia Unión Soviética, como para toda la humanidad. Pero gracias a la valentía y a la sabiduría de Stalin, y a las correctas actitudes adoptadas por el Partido Bolchevique de Lenin y Stalin, esta catástrofe fue evitada. Pero en el interior, poco a poco, los elementos capitalistas actuaron camuflados bajo la bandera del marxismo-leninismo, a fin de minar la construcción del socialismo y restaurar el capitalismo.

Naturalmente, la dictadura del proletariado en la Unión Soviética debía golpear duramente a los enemigos internos, trotskistas, bujarinistas, zinovievistas, a los Tukachevsk y a otros, que, en conjunto, estaban al servicio del capital mundial y todos en general aspiraban a que la Unión Soviética cambiara de color, se convirtiera en una democracia burguesa-capitalista. Contra toda esta inmundicia debía llevarse a cabo indispensablemente una lucha revolucionaria.

Pero ni el capitalismo mundial, ni los revisionistas camuflados, los trotskistas, bujarinistas y otros, querían esta lucha revolucionaria ni podían conciliarse con ella. Sus máscaras las vemos hoy día en los rostros de los

revisionistas jruschovistas. Por eso, tras la muerte de Stalin, estos se levantaron a coro junto con los enemigos externos calificando la gran época de Stalin como una época de terror, que, con su muerte, ya había acabado. Los jruschovistas trataron de engañar y engañaron a los pueblos y al proletariado soviéticos pretendiendo que de hoy y en adelante, tras la guerra, en la Unión Soviética existiría «plena» y «verdadera» libertad. Estos traidores al marxismo-leninismo, estos revisionistas y renegados, aprovecharon precisamente la fuerza económica y política colosal que había creado el Partido Comunista, dirigido por los verdaderos bolcheviques, con Lenin y Stalin a la cabeza, siguiendo una correcta línea, basada siempre en la doctrina de Marx. Sin esta línea no podría haberse creado aquella enorme fuerza económica y militar que venció a los hitlerianos.

Asimismo, es un hecho, que, en Polonia, no obstante haberse instaurado la dictadura del proletariado, no obstante limitar con la Unión Soviética, con un aliado que la ayudaba, el socialismo no avanzó con los ritmos requeridos. Mientras el Partido Obrero Unificado de Polonia con Boleslav Bierut a la cabeza permanecía en correctas posiciones, el socialismo se consolidaba. En Polonia, el Partido Comunista se unió con otros partidos burgueses. Es posible que dicha unión fuera necesaria, más la labor bolchevique del Partido Comunista de Polonia debía ser tal que no solo asimilara a aquellos miembros de los partidos que se integraron en él, sino que les educara profundamente en las normas marxista-leninistas. No podemos juzgar en qué medida hizo esa labor, más en nuestra opinión, no la hizo como se debe. En Polonia se desarrolló la industria, creció el proletariado, se propagaron las ideas progresistas entre las masas, pero los elementos burgueses, capitalistas, de uno u otro modo, de nuevo se encontraban en el poder, Allí no se hizo la reforma agraria y no se llevó a cabo la colectivización. Además, en Polonia existía asimismo la hostilidad tradicional entre la burguesía polaca y la Rusia zarista. Esta hostilidad de dicha burguesía, que no había sido golpeada con dureza por el proletariado polaco y su partido, había aumentado aún más el odio contra la Unión Soviética y el Partido de Lenin-Stalin. Y tras la muerte de Bierut, vemos que en Polonia se producen disturbios, llegan al poder los Gomulka, Cyrankiewicz y otros elementos de la burguesía, elementos antimarxistas, capitalistas, que, junto con los jruschovistas, realizan el cambio, la transformación del régimen socialista en un régimen capitalista, burgués, fascista.

Lo mismo ocurrió en Hungría. También allí se realizó la unión del Partido Comunista de Hungría con el partido socialdemócrata y se pensó que esta unión concluyó y todo se logró con éxito. Se pensó pues que los miembros del partido socialdemócrata, que fue un partido burgués, se habían hecho comunistas. En realidad, estas personas siguieron con sus viejos puntos de vista y la dictadura del proletariado en este país no se desarrolló sobre la base de la ideología leninista, no creó las formas adecuadas de un desarrollo normal, de acuerdo con las condiciones concretas de Hungría y en el camino que enseñan Marx y Lenin. Así, con la llegada al poder de los jruschovistas, Rakosi y sus compañeros, que eran elementos positivos en el Partido de los Trabajadores de Hungría, fueron desacreditados y su trabajo saboteado hasta tal punto que en Hungría, como ya sabemos, estalló la contrarrevolución y tuvieron que intervenir los tanques soviéticos para hacer retomar al poder a los contrarrevolucionarios con etiqueta marxista-leninista, pero que no eran sino revisionistas, compañeros de armas de los revisionistas jruschovistas.

Mientras en Yugoslavia las cosas fueron peor. El titismo, que nuestro Partido ha combatido y seguirá combatiéndolo duramente, constituye una de las agencias más peligrosas del capital mundial y en especial del imperialismo americano. El titismo ha liquidado completamente al antiguo Partido Comunista de Yugoslavia levantando una estructura capitalista. Esta estructura capitalista y anarcosindicalista, que se denomina autogestión, que no tiene nada en común con el marxismo y el socialismo, acude directamente en ayuda del capital en descomposición, no solo para conservar el capitalismo dentro de Yugoslavia, sino también para presentarlo como «modelo» que necesita el capital mundial para sabotear la revolución. Esta estructura capitalista y superestructura antimarxista son encubiertas en la arena internacional con la seudoteoría del «mundo no alineado». Hace una semana Cárter recibió a Tito en la Casa Blanca, le calificó de gran estadista enumerándole las razones: por haber criticado a Stalin, haber creado el sistema de autogestión y por ser dirigente del «mundo no alineado».

El lacayo Tito sigue aplicando estas tres orientaciones básicas en favor de su gran padrón, el imperialismo americano.

...Estas son en general, las razones que hicieron posible el retroceso en los países y los partidos arriba mencionados. Nos incumbe la tarea permanente de estudiar y profundizar en estos problemas, en estos hechos y

acontecimientos amargos de la historia del movimiento comunista y obrero y deducir lo más correcta y realmente posible las razones, las causas y sus consecuencias, llegar a conclusiones exactas, convincentes, convirtiéndolas en armas para no permitir jamás que semejante desgracia se produzca en nuestro país.

Tomemos ahora el otro lado, es decir, los países capitalistas. ¿Está actualmente el imperialismo en su fase anterior? No. no lo está. El imperialismo está evolucionando; está obligado a hacerlo en tanto que capitalismo en descomposición. Esto fue previsto por Lenin. El imperialismo es la última fase del capitalismo y la época que estamos atravesando es la época de las revoluciones proletarias. Esto está más que claro. Y, cuando afirmamos que la época actual es la época de las revoluciones proletarias, debemos entender que las presiones de las amplias masas de los pueblos, las fuertes presiones ejercidas por el proletariado en todos los países capitalistas, son tales que el viejo capitalismo se ha visto obligado a encontrar y ha encontrado otra forma de gobierno, de opresión y explotación.

Antes de la Segunda Guerra Mundial existía el colonialismo. Tras esta guerra este colonialismo tomó otra forma, supuestamente más democrática, pero igualmente opresora y explotadora y fue denominada y se denomina neocolonialismo. Actualmente este neocolonialismo explota a los pueblos del mundo, concediéndoles supuestamente una cierta libertad, cierta independencia, cierta soberanía, más en realidad todas son ficticias, falsas, debido a que estos pueblos y países sufren un doble yugo: el yugo del capital interno y el del capital extranjero. Ambos capitales están en mutua dependencia, aliados el uno con el otro, a fin de oprimir y explotar a los pueblos e impedir a las amplias masas y al proletariado lanzarse a la revolución.

Hoy día vemos que también en esta parte del mundo se operan transformaciones que, por una parte, muestran la putrefacción del sistema imperialista-capitalista y, por otra, demuestran la viveza de las amplias masas populares y del proletariado. En estos países el capital, tal como dije anteriormente, ha creado nuevas formas de gobierno enmascarándolas con una política económica supuestamente nueva, con una nueva ideología revisionista moderna, con un nuevo modo de vida a la americana, «más

libre», se entiende, más degenerado, con una supuesta gran democracia, pero que en realidad es una «democracia» bajo la represión de la policía, de las fuerzas de seguridad, de la CIA y del ejército armado hasta los dientes, que son instrumentos en las manos de la burguesía capitalista y del imperialismo americano, francés, inglés, etc., etc.

Es sabido que los diversos países de Occidente no tienen armonía interna ni entre ellos mismos. En dichos países existen profundas contradicciones causadas por la lucha revolucionaria del proletariado y de los pueblos, que sigue siendo dispersa. Mas esta lucha pasará de la cantidad a la calidad y, en el momento más oportuno, cuando hayan madurado todas las condiciones, estallará la revolución, tal como ha previsto Lenin. Ya es un hecho que, para resistir a la transformación de la cantidad en calidad, los diversos grupos capitalistas de un país dado, entrelazados con el capitalismo extranjero, fomentan en el país nuevas contradicciones. Estas se suman a las grandes contradicciones que existen entre las masas trabajadoras explotadas y las clases dominantes que las explotan. La estabilidad en estos países capitalistas se rompe por la creciente putrefacción. Este es un proceso que se está desarrollando y se desarrollará aún más. Para impedir este proceso de putrefacción los revisionistas modernos, los partidos de la socialdemocracia, los partidos del capital, recurriendo a todos los medios junto con el estado capitalista burgués, todos juntos y en armonía, tratan de encontrar tales formas de pensar, de vivir y actuar, que hagan degenerar a las masas y al proletariado, debilitar y mermar su ímpetu revolucionario.

En los países capitalistas juegan un papel particular los revisionistas modernos al servicio del capital. Así, por ejemplo, en Francia, el partido revisionista francés rechazó todos los principios básicos del marxismo-leninismo y de la realización de la revolución proletaria. Este partido de Marchais que no tiene nada que ver con el marxismo, predica la revolución, mas no la revolución violenta, sino mediante reformas, por la vía parlamentaria y pluralista, es decir en plena oposición a las enseñanzas de Lenin sobre la revolución. El partido revisionista francés reniega de la dictadura del proletariado, predica la unidad entre todos los partidos burgueses, capitalistas, trotskistas para tomar el poder y para transformar supuestamente el estado burgués-capitalista en un estado socialista. Todas las prédicas de este partido «comunista» tienen como fin desorientar al proletariado, mantenerlo uncido a su carro y permitir que levante la voz solo

por ciertas reivindicaciones económicas, no políticas, orientarlo hacia una lucha reformista, no revolucionaria.

Asimismo, en Italia, el partido revisionista trata de convertirse en digno lacayo del capital italiano y en aliado del imperialismo americano. Está a favor de las bases militares americanas en territorio italiano, de las bases de la OTAN, de igual forma que está a favor de la OTAN el Partido Comunista de España. En anteriores ocasiones he hablado en particular sobre estos partidos, mas aquí quiero detenerme en la cuestión de la evolución de la dictadura franquista en España.

La dictadura franquista en España sufrió una evolución. Tras la muerte de Franco falleció, por así decirlo, también su dictadura. Experimentó una transformación, o mejor dicho se atenuó. En un principio esta dictadura era sanguinaria, mataba y oprimía ferozmente, sin piedad, al pueblo y a todo el que estaba por la liberación y el progreso. Pero, a pesar de que Franco y su dictadura fascista reprimía todos los esfuerzos democráticos del proletariado y de las masas, todo el desarrollo del capitalismo mundial, para salvarse de la destrucción y la muerte, influía, asimismo, en el estado español. De ahí que, con el transcurso del tiempo la dictadura fascista de Franco ya no podía tener la virulencia de antaño y a medida que pasaba el tiempo tanto más se atenuaba esta dictadura bajo la presión del proletariado y de las masas trabajadoras que estaban en movimiento. La vieja falange, que era más ardiente, se envejeció y llegó la nueva generación de falangistas, que espiraban a una cierta libertad «democrática» como la de Francia, de los Estados Unidos de América, de Italia. Vimos que también en el ocaso de la vida de Franco se hicieran huelgas y manifestaciones, y, a pesar de ser reprimidas a sangre y fuego, seguían organizándose y esto muestra la vitalidad del proletariado español.

Así pues, la influencia de la burguesía capitalista, con sus formas y su ideología liberal, para salvarse de la revolución, obligaba también a la dictadura fascista a evolucionar. Así que, a la muerte de Franco, se pensaba que en España podía producirse una guerra civil, mas esto no sucedió desgraciadamente. Al trono de Franco subió un nuevo rey, que desde los primeros días de su carrera se pronunció por las elecciones generales. Con esto quería mostrar al pueblo que supuestamente había cambiado la dictadura fascista de Franco. Pero en realidad, todo eso tendía a engañar al

pueblo español. El rey Juan Carlos que subió al poder, era uno de los viejos franquistas que puso a Suárez en el cargo de primer ministro. ¿Quién era Suárez? Este era un miembro de la falange, no tenía más de 38 años, mientras el rey tenía 35, así pues, el pueblo español, que había evolucionado y aspiraba a liberarse de la feroz dictadura fascista, fue dejado en manos de estos dos jóvenes.

Toda esta situación trajo también la transformación reaccionaria del partido de Ibarruri. Este partido fue el que hizo la guerra contra Franco, mientras ahora se ha convertido en un lacayo de la burguesía, traicionando los intereses del pueblo y del proletariado español. Carrillo, secretario general de este partido revisionista, legalizó el partido, aceptó las reformas de Suárez, aceptó la monarquía, también la bandera del reino español y declaró: «No queremos construir el socialismo con las viejas formas, ya no estamos por la revolución violenta (como predicaban Marx y Lenin), nos llamamos eurocomunistas y deseamos llegar al socialismo en el pluralismo junto con todos los demás partidos. La doctrina marxista-leninista sobre la revolución ha caducado».

Vemos pues que también en el mundo capitalista e imperialista de vez en cuando se hacen cambios de máscaras de izquierda, pero que siempre son de derecha, que tienden a impedir la revolución, engañar a las masas del pueblo, engañar al proletariado. Y en esta cuestión se han empeñado y sirven también con celo los seudomarxistas, los revisionistas que militan en las filas de los ex partidos comunistas de Europa occidental y del resto del mundo capitalista, a excepción de los nuevos partidos marxista-leninistas.

En defensa del capitalismo y del imperialismo, y en particular del imperialismo americano, compite también la teoría de «los tres mundos», cuyos adeptos reniegan de la revolución e impiden la lucha de los pueblos por la libertad y la independencia. De todos estos acontecimientos y de muchos otros, como estos, que no son tan simples, debemos sacar muchas enseñanzas para el presente y el futuro del socialismo en nuestro país.

Los problemas de la etapa actual deben ser resueltos con cuidado y madurez, sin olvidar jamás el futuro.

Camaradas:

¿Cómo se presenta la situación en nuestro país? La situación en nuestro país es muy sólida. Nuestro Partido marcha sobre los firmes rieles del marxismo-leninismo. En Albania el socialismo se construye con éxito, el espíritu patriótico socialista y revolucionario está en ascenso. Debemos consolidar todas estas victorias y trabajar continuamente para avanzar, guiados siempre por la brújula del marxismo-leninismo. Debemos asimilar profundamente el marxismo-leninismo como teoría, pero eso solo no es suficiente. Debemos aplicar esta teoría en todos los sentidos del desarrollo multilateral de nuestra sociedad, **teniendo siempre presente que nuestra sociedad socialista albanesa se construye y se desarrolla en medio de un océano hostil capitalista-revisionista,** que trata de influir por todos los medios, directa o indirectamente, a fin de obstaculizarnos y que **puede dificultar nuestro avance.**

Por esta razón el Partido ha acentuado y acentúa continuamente esta cuestión. **Los comunistas, la dirección de nuestro Partido y nuestro Estado, deben conocer todos los acontecimientos que se producen en el mundo, estudiarlos, valorarlos correctamente y sacar de ellos conclusiones ya sean positivas o amargas** para nosotros. Las positivas deben servirnos para consolidar la situación y las amargas para adoptar todas las medidas a fin de que no ocurra nada malo en nuestro país. Esta lucha, que debe llevar a cabo nuestro Partido, es una lucha continua, dura y multifacética. **Esto requiere gran madurez, sangre fría, cariño al socialismo, al Partido y a la Patria, a todo lo que hemos realizado y a nuestra gente, requiere un pensamiento puro y claro para la consolidación de la unidad entre el pueblo, política e ideológicamente, a ejemplo de la férrea unidad del Partido.** Si no vemos todo esto a través de este prisma, entonces es mayor la posibilidad de que se nos infiltren y nos dañen los gusanos burgueses y revisionistas.

Nuestro Partido debe tener siempre en cuenta estos peligros que le amenazan a él y a nuestro país socialista. Debe desplegar una lucha permanente contra estos peligros y esta es una lucha política, ideológica, económica y organizativa. Por eso es de capital importancia la sana educación de los cuadros del Partido y de las amplias masas del pueblo,

porque son el Partido y el pueblo los que deben comprender que el socialismo se construye solamente bajo la dirección de un partido que siempre aplica con exactitud y en cualquier situación los principios de Marx, Engels, Lenin y Stalin, que el socialismo se construye con éxito y se defiende de cualquier enemigo, si el marxismo-leninismo, esta ciencia, sus verdades generales son debidamente entrelazadas con las diversas situaciones que atraviesa nuestro país a lo largo de su desarrollo.

Nuestro Partido debe entender y esclarecer a las masas que **cada etapa de desarrollo, de progreso, crea nuevas condiciones en nuestra sociedad socialista. Si estas nuevas condiciones se crean del modo requerido, entonces el país avanza seguro hacia el progreso. Si estas no se comprenden y se desarrollan por camino erróneo, entonces el país no marcha hacia el progreso sino hacia el retroceso.** El Partido debe tener presente estas dos eventualidades y luchar de modo persistente e incesante por el progreso contra el retroceso.

Las enfermedades que pueden infectar al Partido, a la clase obrera, al campesinado y a nuestra intelectualidad, son tan numerosas y complicadas, que solo un partido verdaderamente marxista-leninista puede clasificarlas, conocer su peligrosidad, que no es igual para todos. Mas la característica general de dichas enfermedades es que se acumulan y se concentran para dañar al organismo sano. Asimismo, para cada una de estas enfermedades que se presentan en la vida de nuestra gente en el período de la construcción del socialismo, el Partido debe saber definir el verdadero diagnóstico y poner remedios eficaces para su curación.

En nuestro país la clase obrera, bajo la dirección de su Partido marxista-leninista del Trabajo, está a la cabeza. Ha instaurado la dictadura del proletariado y ha realizado y realiza cada año y cada quinquenio importantes planes económicos y culturales que han cambiado la estructura y la superestructura de nuestro país. Nosotros trabajamos por la construcción y consolidación del socialismo, hemos creado y educado, y seguimos educando cada día, al hombre nuevo con la concepción socialista del mundo. Hemos levantado una industria pesada y ligera y junto a ellas hemos asentado sobre bases sólidas la agricultura socialista, la base de nuestra economía, que es dirigida por la industria. En nuestro país se desarrolla y progresa una nueva cultura socialista, realista en todas las formas. En Albania crecen jóvenes

generaciones nacidas en el socialismo, que construyen el socialismo, que se han educado en la escuela de nuestro Partido y en la de sus padres, que lucharon ayer por la liberación del país y luchan hoy por la construcción del socialismo en Albania, en defensa de las victorias alcanzadas, por la salvaguardia de la independencia y de la soberanía del país.

Todas esas generaciones, viejas y nuevas, en plena unidad, participan en la construcción del socialismo y trabajan juntas para que nuestra sociedad marche siempre adelante, para el mayor desarrollo de las fuerzas productivas del país, para el ulterior desarrollo de la cultura y la enseñanza dotadas de un profundo contenido ideológico marxista-leninista, conservando las mejores tradiciones del pueblo, sus formas y sus más bellos rasgos. Y ya es un hecho que **nuestra cultura se ha creado y desarrollado conforme a la nueva estructura socialista, ha sabido armonizar las virtudes morales de nuestro pueblo, su inteligencia y sus finos sentimientos con la ideología marxista-leninista.**

194

Todas estas conquistas alcanzadas por el Partido y el pueblo constituyen una poderosa base, **que debe ser conservada sana y pura, porque corre el peligro de ser afectada.** Los peligros que pueden dañar esta base son los ya mencionados, por eso el Partido debe acabar con los peligros con que choca en su camino, en el camino de su marcha hacia la consolidación del socialismo, hacia la sociedad comunista sin clases. Teniendo presente todo esto, salta a la vista **el gran papel del Partido, de su línea, que siempre debe ser una línea marxista-leninista, conforme a las condiciones de nuestro país, a las etapas y a los problemas de la etapa actual, que deben ser solucionados con prudencia y madurez sin olvidar jamás nuestra meta,** el porvenir que debemos alcanzar. **El presente, bien pensado, profundizado y aplicado, prepara precisamente un claro y espléndido futuro.** Si podemos expresamos así, estamos subiendo uno tras otro los peldaños de la transformación de nuestra sociedad. Derrocamos al feudalismo y expulsamos a los ocupantes, proclamamos la República Popular, iniciamos la construcción del socialismo, trabajamos para consolidar esta edificación del socialismo y marchamos hacia la sociedad comunista. **Para llegar a la sociedad comunista, se necesitarán aún décadas, porque es necesario que, en primer lugar, nuestra revolución no sufra ningún fracaso, y cuando digo revolución, tengo presente todos sus aspectos,** que deben marchar armónicamente adelante y, en segundo lugar, en el mundo, fuera de nuestro

país, deben crearse condiciones favorables revolucionarias. Es decir que los países y pueblos conquisten la libertad, independencia y soberanía verdaderas y se hayan encauzado por el camino de la construcción del socialismo.

Siempre y de manera continua, el Partido, con sus enseñanzas nos muestra que llevemos a cabo el desarrollo económico-social, la cultura, la enseñanza y la defensa de la patria aplicando una línea, un plan bien pensado, equilibrado, es decir sobre la base de un plan que sea realizado por las fuerzas creadoras mentales y físicas de nuestro pueblo. Los comunistas luchan para que este pueblo esté indisolublemente ligado al Partido, tenga plena confianza en él, no por el simple hecho de estar en el poder, sino porque es la vanguardia de la clase obrera, es su arma afilada, formado por las personas más decididas, más progresistas, más abnegadas, que viven y luchan en todo momento por los intereses del pueblo.

En el camino recorrido y en los éxitos logrados, debemos tener siempre presente las deficiencias, los errores y las dificultades con que hemos chocado en este camino y que hemos superado de mil maneras.

Es necesario que el Partido, el pueblo y las nuevas generaciones entiendan que la vida es lucha, lucha de clases. Las clases más progresistas, con la clase obrera a la cabeza, luchan continuamente, lucharon ayer contra las clases explotadoras, que fueron derrocadas, luchan también hoy contra los elementos y los remanentes de estas clases. El Partido y nuestra gente nunca deben pensar que ha desaparecido el peligro de la restauración de las clases explotadoras, aunque estuvieran ataviadas con ropaje revisionista. En realidad, el Partido no liquidó físicamente a estas clases, excepto a aquellos elementos que habían cometido o cometen hoy graves delitos contra el pueblo, la dictadura del proletariado, la propiedad común, la sociedad socialista. Al resto, el Partido los pone a trabajar como todos, para corregirlos y educarlos mediante el trabajo. Mas el Partido, el pueblo y las generaciones venideras no deben olvidar en ningún momento que, a estos elementos de las clases explotadoras, no hay que permitirles ocupar puestos de dirección en nuestro poder sin haber pasado por una gran prueba o un gran sacrificio. Esto hay que comprenderlo correctamente porque constituye un grave peligro para los destinos de la dictadura del proletariado, ya que las fuerzas reaccionarias, vencidas política, ideológica, militar y

económicamente, no dejan de pensar, en ningún momento, en su vuelta al poder y en la restauración del poder burgués.

Por eso la clase obrera, el campesinado y nuestra intelectualidad popular deben conservar y defender el poder de la dictadura del proletariado de las tentativas desesperadas y de las astucias de los residuos de la clase burguesa, así como de los nuevos elementos revisionistas que surgen también durante el período de nuestro poder. Deben tener en cuenta que estos elementos tratan de encontrar las formas de cómo actuar a fin de socavar dicho poder, cómo penetrar gradualmente en el terreno donde existen deficiencias, allí donde la labor del Partido, su propaganda y su trabajo de educación, las realizaciones del Partido en la economía y en los demás campos no son bien puestos de relieve, utilizados y aprovechados en la medida requerida por la gente. Y, para evitar esto, es necesario que todos crezcan en el espíritu de la dictadura del proletariado.

La dictadura del proletariado expresa la correcta línea marxista-leninista que el Partido determina para todos los sectores de la vida del país. La aplicación de dicha línea significa el avance, la educación de las amplias masas del pueblo en el espíritu del realismo socialista, los esfuerzos desplegados para la educación y la transformación de los elementos provenientes de las clases que perdieron el poder, y en especial de los descendientes de dichas clases. El Partido se esfuerza por hacer de estos jóvenes buenos trabajadores, limpiarles la conciencia y hacer renacer en ellos al hombre de nuestra sociedad, es decir, no permitir que estos jóvenes, provenientes de estas clases, piensen y combatan subrepticiamente, de manera secreta, para golpear al poder de la dictadura del proletariado.

En esta larga lucha de clases, difícil pero heroica, que nuestro Partido ha desarrollado con éxito, han sido golpeados centenares de elementos indeseables y nocivos para nuestra sociedad, también han sido criticadas personas por incurrir en diversos errores, o han sido condenadas según el delito cometido. Sin embargo, todos estos elementos no están aislados y esto debemos tenerlo siempre en cuenta. Una buena parte de ellos vive en nuestra sociedad, trabaja en nuestra sociedad, se encuentra en nuestro seno. Ellos tienen sus amistades y vínculos familiares, tienen sus descendientes, los cuales, quien más y quien menos, están en cierta medida exasperados por la condena merecida de su padre o su hermano que ha cometido errores.

Naturalmente, en general, esta gente desaprueba la actividad nociva de un familiar suyo, mas el Partido tiene como tarea trabajar con esta gente para que no solo reconozcan y condenen el delito de alguno de sus parientes, sino para que se eduquen, saquen conclusiones de tal o cual caso y en su conciencia no quede algún sentimiento de tribulación, aunque sea de manera latente. Esto debemos lograrlo con nuestra permanente y paciente labor, porque **en un momento difícil** para esta persona, **este sentimiento se acentúa tomando formas más agudas,** formas que infectan y enferman más su conciencia, aturden su pensamiento político y de este modo influye negativamente entre sus viejas y nuevas amistades.

El Partido debe continuar su trabajo para la educación diferenciada de la gente, es decir, no debe considerar a todos por igual, con el mismo nivel ideológico, político, cultural y educativo. No debe **pensar que los sentimientos, las aspiraciones, los deseos de toda la gente de nuestro país están cortados por el mismo patrón y que la opinión del Partido se inculca en todos de la misma forma.** El Partido no debe partir de la idea de que aquellas personas que alzan un poco la cabeza o la bajan un poco no están en la línea del Partido y que inmediatamente deben tomarse medidas contra ellas. Hay casos que cuando se trata de la educación de la gente, se cree que todos deben pensar de la misma manera **y la propaganda no hace esfuerzos encaminados a considerar a la gente tal y como es y no solo tal y como debe ser.** Esta cuestión la he recalcado en otras ocasiones.

197

Nuestra propaganda debe adaptarse a la sociedad y a la gente. Hay elementos de la propaganda y de la educación que son fijos, iguales para todos, pero existen también matices, existe además el desarrollo de esta educación y propaganda, que debe evitar los clichés, evitar la rutina y el burocratismo.

Si no se presta cuidado a estas cuestiones, todas ellas crean una situación enfermiza en aquellas personas vacilantes, quienes no están completamente dispuestas, independientemente de que de una forma u otra quieran la nueva vida socialista, independientemente de que luchen y trabajen por esta vida, pero sus sentimientos no están todavía encauzados en el camino de clase, sus ideas no están todas debidamente claras y como requiere el Partido. Por tanto, es tarea del Partido y de su propaganda educar, templar, formar, esclarecer las ideas y sanar también a estas personas. Así, toda la sociedad en

general y en su mayor parte, debe apoyar con toda su alma, con todas sus fuerzas físicas y mentales, la construcción del socialismo en nuestro país y la línea del Partido.

Pero, ¿realizan debidamente este trabajo las organizaciones del Partido, las organizaciones de las uniones profesionales, de la mujer, de la juventud, etc.? Naturalmente, en este sentido, todas estas organizaciones llevan a cabo un gran trabajo, pero yo me refiero aquí a aquel trabajo minucioso, pequeño y diferenciado que exige el Partido y que no se realiza en la medida y manera requeridas. Mi opinión es que los cuadros del Partido y de las organizaciones de masas no siempre hacen un profundo y amplio análisis de la línea del Partido, de manera que esta se transmita a las amplias masas del pueblo con un espíritu combativo, revolucionario que ponga en pie a las gentes, las movilice y dinamice. Este trabajo político y educativo marxista-leninista, esta acción revolucionaria cotidiana, de cada hora y cada minuto, no debe fatigar ni aburrir al hombre, sino darle ánimo, abrirle horizontes para un trabajo creador, para un trabajo agradable y fructífero al mismo tiempo. **Mediante un trabajo político-educativo bien pensado hacer que el hombre nuevo de la sociedad socialista encuentre en la línea del Partido y en el camino por el cual él dirige, un alimento que le haga la vida feliz, alegre. De** esta manera se combate también contra los viejos remanentes, sobre los cuales nunca debemos forjamos la ilusión de que hayan desaparecido.

198

Tomemos, por ejemplo, la cuestión de la religión. En relación con esto hay gente en el Partido y en los comités del Partido, y aún más en el pueblo, que piensa que la influencia de la religión y de sus remanentes fue liquidada con el cierre de las iglesias y mezquitas. Una opinión de esta índole es errónea y perjudicial. La desaparición de estas instituciones religiosas no liquidó, sino que solo debilitó la influencia atávica de las creencias religiosas.

Es cierto que, como resultado de la propaganda del Partido y del desarrollo cultural e ideológico de las amplias masas, se han logrado notables éxitos en la formación atea, en particular de las jóvenes generaciones. También de las viejas generaciones heredamos buenas tradiciones de actitudes indiferentes y críticas hacia las instituciones religiosas, que, en general, en la historia de nuestro pueblo han apoyado a los ocupantes, a los bajraktars, beyes, grandes agás y kulaks. Sin embargo, no debemos olvidar que la cultura en las amplias masas del pueblo no está

desarrollada tan profunda y ampliamente para que pueda comprender desde el punto de vista filosófico la inutilidad de la teología y que es la ciencia marxista-leninista la que ha puesto al descubierto su inutilidad y ha desenmascarado a la filosofía idealista que se apoya en la teología. Por eso todos debemos reflexionar correctamente porque la influencia de la religión no desaparece tan fácilmente. Pasarán varias generaciones y de nuevo el Partido tendrá que luchar contra los remanentes de la religión que aparecerán de diversas formas, de acuerdo con el desarrollo de nuestro país, teniendo en cuenta también la influencia del exterior, porque sobre estas cuestiones no puede dejar de tenerse en cuenta la presión y la influencia externas.

Cuanto más impetuoso sea nuestro desarrollo económico, político e ideológico y cuanto más organizados estén la propaganda y el trabajo educativo del Partido con la gente, menor será la influencia de los remanentes de la religión. Pero no olvidemos que la religión, independientemente de que en nuestro país no ha sido tan virulenta como en otros, por las razones ya expuestas, de todas formas, está entrelazada con los acontecimientos, las costumbres, las ideas de la sociedad albanesa en diversos períodos y ha podido influir en estos acontecimientos, en estos hechos y en el carácter de nuestras gentes, en un lugar más y en otro menos.

Por tanto, tenemos la tarea de combatir estos remanentes con inteligencia, sabiduría y de manera bien organizada, y no dejarlos jamás en el olvido, no subestimarlos jamás, porque vemos cómo en los países donde domina el revisionismo moderno, tanto en la Unión Soviética como en los demás países, donde la nueva clase burgués-capitalista arrebató el poder de las manos del proletariado, la iglesia y la mezquita han vuelto a desarrollar abiertamente su actividad. Por eso los comunistas deben luchar con inteligencia en este sentido y no descuidar esta cuestión.

Asimismo, el Partido no debe pensar que todos aquellos miembros, que por diversas faltas han sido sancionados, expulsados del Partido, se han convencido de que la actitud del Partido hacia ellos ha sido justa. No, a ellos les es difícil reconocer verdaderamente y aceptar por completo el error o la culpa que causó su expulsión del Partido. En general, en su fuero interno, guardan la opinión y el sentimiento de que han tenido razón, mientras que el Partido no la tuvo expulsándoles de sus filas. Nuestro Partido siempre ha

actuado con prudencia y madurez en este sentido. Posiblemente se ha cometido también algún error en esta cuestión, pero ha sido corregido. Muchas veces el Partido ha vuelto a examinar las peticiones de estas personas, ha estudiado detalladamente el asunto. El Partido presta mucho cuidado y ha encomendado que se dedique la atención necesaria a estas personas, que han sido militantes suyos y ahora no lo son, para tenerlos cerca, porque conocen su línea, conocen los bienes que ella aporta, pero también hacerles reconocer su error.

La directriz que ha impartido y que acentúa siempre el Partido es que a estos elementos hay que mantenerlos cerca. Si no se tiene en consideración esta orientación, ni se aplica como es debido, entonces nosotros mismos damos vía libre a la creación de un grupo de personas instruidas y con experiencia, pero que han estado y muchos de ellos siguen estando infectados, los cuales pueden aumentar el número de los descontentos, que actualmente, tal vez, no se manifiestan como tales, pero en momentos difíciles por los que puede pasar el Partido, estos elementos se agrupan e intentan tomar el poder en sus manos, como ha ocurrido en otros países donde fue destruido el socialismo y restaurado el capitalismo.

200

En nuestro país el campesinado está estrechamente ligado con la clase obrera y trabaja por la construcción del socialismo en el campo. Con sus propios ojos el campesinado cooperativista ve los progresos realizados. Con su mente, sus manos, los equipos agrícolas modernos que le han proporcionado el Partido y el poder popular, con los cuadros preparados por estos, con los datos de la ciencia agrotécnica, ha transformado por completo el campo, la agricultura, la vida. En todas partes del campo se ve el florecimiento. Sin embargo, no debemos quedarnos tranquilos y darnos por satisfechos, pensando que la educación marxista-leninista es comprendida en toda su amplitud y profundidad y que, en el campo, entre el campesinado cooperativista, existe una concepción completa y bien inculcada del socialismo. Es un hecho que hay cooperativistas que son multados por los tribunales populares de aldea. Y ¿por qué? Porque dañan la propiedad común de la cooperativa, sobre todo porque llevan el ganado de su patio personal a pastar a las parcelas de cultivo de la cooperativa. Esta sanción crea descontentos entre los multados. Pero ¿puede evitarse esto? Naturalmente que puede evitarse, pero, entendámonos, no en un abrir y cerrar de ojos. Una cosa semejante puede evitarse solo con una educación política, ideológica y

con medidas técnico-organizativas.

Por tanto, en ningún momento se le permite al Partido perder de vista las debilidades en el trabajo, los puntos débiles, las manchas oscuras, que, de no liberamos de ellos, se agrandan y se esparcen como una mancha de aceite y causan el peligro que puede amenazar al Partido y al socialismo en un momento inesperado. Si se permitiera que los errores se agraven y tornen mayores proporciones, significaría que las organizaciones del Partido no están en posiciones revolucionarias, que están aletargadas o embriagadas de autosatisfacción, que no se han sacudido en cada momento de la rutina del trabajo de cada día y no han desarrollado debidamente la lucha de clases. El correcto desarrollo de la lucha de clases, es decir la aplicación de la línea del Partido a través del prisma revolucionario, no debe comprenderse como imposición de la línea, sino, por el contrario, como adopción, abrazo, asimilación con deseo, voluntad y ardor revolucionarios de los luminosos principios del socialismo científico, de las grandes tareas que plantea el Partido en bien de la Patria, en bien del pueblo. Por eso hay que trabajar con cuidado para comprender correctamente qué es la dictadura del proletariado, qué son sus leyes, qué es la democracia del pueblo, la disciplina proletaria, etc. Si se trabaja para comprender esto correctamente, entonces sabremos combatir los males que mencioné, sabremos educar a nuestra gente en el espíritu correcto, curar las lacras y los remanentes del pasado, cosecharemos éxitos merecidos, limpiando las escorias, porque siempre habrá escorias, pero cuanto más adelante marchemos en este espíritu revolucionario marxista-leninista tanto menos serán estas.

201

La línea del Partido que no es ni oportunista ni sectaria debe ser comprendida correctamente por todos. Se ha señalado que el peligro actual es el oportunismo de derecha. Esto es verdad, pero el oportunismo de izquierda, el sectarismo, no es menos peligroso que el oportunismo de derecha. La línea del Partido está en lucha con estos dos extremos. **La ideología de nuestro Partido es la ideología que combate el oportunismo, pero al mismo tiempo combate el sectarismo.**

A algunos les parece que ahora es el momento de ser sectarios. Se equivocan porque el sectarismo actual —supongamos por un minuto que está y debe estar al orden del día— produce descontento en la gente, coerción y una cierta obligación al margen de las normas del Partido. El

sectarismo proviene de los que creen ser omnipotentes, que son presuntuosos y prepotentes. Hay que comprender que muchas personas encubren esta prepotencia y presuntuosidad con la supuesta lucha contra algunas manifestaciones oportunistas. Así **el sectarismo engrosa las idas de los descontentos, quienes en estas circunstancias no se hacen sentir, pero en un momento peligroso ocasionan el desastre,** cuando piensan que ha llegado el momento para ellos y te dicen: «Ahora respiramos libremente». **Aquellos camaradas que piensan que el sectarismo en este momento no es peligroso, preparan el oportunismo del mañana. Por tanto, el Partido combate y debe combatir en los dos flancos, tanto al oportunismo actual como al sectarismo actual** y aconseja y orienta para que se mantengan las correctas posiciones marxista-leninistas.

202

El Partido golpea sin piedad al enemigo de clase. En todas sus orientaciones y actividades, continuamente recomienda proteger y fortalecer la unidad con el pueblo. La sana unidad del pueblo en tomo al Partido se protege, desarrolla y fortalece cuando la línea del Partido es aplicada con sabiduría, sin desviaciones, ni de izquierda ni de derecha, es decir cuando el Partido condena el sectarismo y el oportunismo y cuando digo condena, me refiero a la educación y a las medidas correctas de organización, y solo en caso necesario a las medidas administrativas. Estas últimas siempre están al final, cuando se colma el vaso, mientras que la educación debe ser cotidiana. En la vida, como dije antes, los caracteres de las personas también se forman de diversas maneras, en diversa intensidad y en el curso del trabajo, uno comprende y anda derecho, otro un tanto desviado, así a este hay que hacerle caminar por el camino justo, uno va de prisa, otro lentamente o se detiene y así sucesivamente. De esta manera, si es profundizada y aplicada debidamente la línea del Partido sobre todas estas cuestiones por sus miembros, los activistas y las amplias masas del pueblo, entonces se verá que contiene todas las formas y métodos de trabajo adecuados que regeneran al hombre y consolidan las victorias del socialismo en nuestro país.

Ninguna situación debe encontrarnos desprevenidos

Planteo todos estos problemas para recalcar que el Partido y su dirección

deben mostrar continuamente cuidado para ver de cerca cómo se aplica la línea del Partido en todos sus aspectos y adoptar las medidas adecuadas para que todo se realice a tiempo y correctamente, y crear en las amplias masas del pueblo la satisfacción por el trabajo, por la vida. El Partido y su dirección deben desarrollar el pensamiento creador, educar el sentimiento del cariño entre la gente, de un cariño revolucionario, no de parentesco, sino proletario, educar a las gentes en el sentimiento puro de la justicia proletaria, de masas en cualquier aspecto. El Partido **debe combatir los males que surgen y se desarrollan en una persona de carácter no formado y trabajar incesantemente para que el carácter de la gente se forme en una ideología marxista-leninista y en las altas virtudes humanas.**

Digo todo esto para que el Partido tenga en cuenta que las realizaciones económicas desempeñan un papel decisivo en el progreso de nuestra sociedad y que el **desarrollo económico debe guiarse por una política** correcta, sabia, clarividente. No se debe caminar nunca a tientas, a ciegas, sin meditar las posibilidades y sin determinar objetivos claros de cara al presente y al futuro.

Debemos hacer esfuerzos para que nuestro país, nuestra economía, nuestra sociedad marchen siempre hacia adelante y se desarrollen. Si no se lucha y trabaja por este camino, entonces el socialismo no solo no se construye, sino que las bases de esta sociedad se debilitan, se debilita la cohesión que mantiene vivo y fuerte a nuestro pueblo, como pueblo y nación. Aquellos pueblos que no marchan adelante están destinados a desaparecer. Esto lo confirma la historia milenaria de la humanidad.

Los albaneses, somos un pueblo que a lo largo de los siglos ha luchado, trabajado, marchado hacia adelante, que ha sufrido también derrotas, mas no ha desaparecido. De las tribus ilirias somos los únicos, los albaneses, que vivimos y marchamos adelante y ahora construimos también el socialismo. Esta es una característica particular y distintiva de un pueblo con vitalidad, de un pueblo que ha sabido sobrevivir, que ha comprendido que el desarrollo te da vida, el progreso te da fuerzas, te impulsa adelante, que transforma al hombre, la economía, la cultura y hace pasar de una sociedad a otra sociedad más avanzada. Por eso, estas características, no solo no debemos dejar que se pierdan, sino por el contrario darles un esplendor y florecimiento nunca vistos, porque ahora nos dirige un Partido de vanguardia, que las desarrolla

con ritmos revolucionarios, las inculca en la conciencia y la vida de los trabajadores, hace de estos principios y práctica revolucionarios carne y sangre de las gentes, que avanzan, viven felices, luchan con valor y confianza, superan las dificultades, construyen, progresan.

Por tanto, **los miembros del Partido del Trabajo de Albania, debemos, en cualquier tiempo y en cada actuación, pensar en nuestro pueblo, en nuestra patria, defender a este pueblo y a esta patria de los numerosos peligros que se ciernen sobre ellos, del interior y del exterior, porque siempre los peligros internos están relacionados con los externos.** Cuando nuestra situación interna es sana, sólida y revolucionaria, cualquier mal tiene poco efecto y la situación exterior, regresiva, contrarrevolucionaria influye en menor medida en el interior. Por eso **debemos pensar continuamente, por el correcto camino revolucionario** marxista-leninista, en el presente para que, a nuestra patria socialista, a nuestro heroico Partido y a las nuevas generaciones de nuestro país no les ocurra nada malo en el futuro.

El Partido debe comprender las etapas del desarrollo de la sociedad socialista, debe comprender que el desarrollo, sea económico, cultural, político o ideológico, crea nuevas concepciones, crea nuevos deseos y exigencias, hace nacer aspiraciones y esperanzas, que no deben ser subestimadas porque confirman esta rica vida material y espiritual de las gentes, que debemos construir y mantener siempre pura y sana.

Las futuras generaciones de nuestro país, que vivirán en un período más avanzado que el nuestro, deben comprender este desarrollo dialéctico, este desarrollo materialista de nuestra sociedad, de dónde provenimos, cómo nos hemos desarrollado, qué dificultades hemos vencido, qué línea hemos aplicado, qué orientaciones hemos elaborado, cuáles han sido los cimientos de esta sociedad avanzada, de cuyos bienes disfrutarán. Así, la joven generación no debe pensar que la situación en que vive ha venido por sí sola, o que es una situación estática que no se transformará ulteriormente. No, esta se transformará, pero **el Partido debe educar las generaciones venideras para que las transformaciones se realicen siempre hacia el progreso,** hacia la sociedad sin clases, hacia el comunismo y no hacia la degeneración como ocurrió en la Unión Soviética y en otros países ex socialistas. Nuestro Partido, las generaciones de hoy y del futuro, lucharán junto con el proletariado internacional y los pueblos para que la revolución

estalle también en los países capitalistas, se derrumbe la vieja sociedad opresora burgués-capitalista y en su lugar se edifique una nueva sociedad, la sociedad socialista.

Por tanto, nuestro Partido, sus miembros, allí donde viven y trabajan, no deben andar como «los caballos con anteojeras», no deben tener una visión estrecha de la tarea, sino que, **como comunistas, deben ampliar su ángulo de visión más allá del trabajo y la tarea que se les ha asignado, y comprender que su papel y su misión son importantes, que su responsabilidad es grande.** La actividad del comunista no termina con la realización de esta o aquella determinada tarea que se le ha encomendado. La tarea del comunista es dirigir, guiar al pueblo, a la clase a través de caminos desconocidos, encontrar solución a los futuros problemas y crear los medios para construir este nuevo camino en unidad de pensamiento y de acción.

205

Solo de este modo se aplicará la línea actual y de cara al futuro de nuestro Partido, iluminada por las enseñanzas de Marx, Engels, Lenin y Stalin. Los miembros del Partido no deben olvidar jamás esta gran tarea, ni actuar a la ligera, sin sopesar sus acciones y comportamiento en la familia, en el trabajo y la sociedad. En sus pensamientos y acciones todo debe ser equilibrado. Los que piensan y actúan de esta manera, sirven mejor al Partido, elevan su gran papel, piensan en los intereses del pueblo, en su porvenir. Solo de esta manera se hacen más clara su línea a su aplicación, se hace más clara la propaganda, se hace más brillante la política del Partido y se combate con más éxito el burocratismo, el indiferentismo, la inactividad, la rutina, el interés personal, que muchas veces se antepone al interés general, se evitan las discordias entre las gentes, se evitan los favoritismos, **las costumbres retrógradas y los comportamientos incorrectos. Todo esto constituye aquel conjunto de problemas de la vida, al que solo una persona dotada de claridad política e ideológica puede dar una correcta solución, puede curar los males, depurados de su conciencia, desecharlos de la vida de la sociedad.**

Un marxista-leninista comprende que el desarrollo avanza a través de la lucha de clases, que es la poderosa fuerza motriz de la construcción de la nueva sociedad socialista, lucha de clases que se desarrolla en el seno del pueblo, pero también dentro del Partido. Esto significa que en el seno de

nuestra sociedad existen contradicciones, a las que debemos dar correcta solución. En el futuro existirán también tales contradicciones. La experiencia adquirida hará que tengamos las menos contradicciones no antagónicas posibles y trabajemos con paciencia y continuamente para su correcta solución. Por eso, en esta lucha nos enfrentaremos inevitablemente con remanentes y mentalidades retrógradas, que pueden ser presentados como «modernos», pero que en realidad siguen siendo regresivos, tan peligrosos como los viejos remanentes y mentalidades. La degeneración moderna, que las ideologías antimarxistas al servicio de la sociedad capitalista tratan de propagar, conlleva remanentes del pasado, disfrazados con nuevas formas de degeneración, a través de los cuales pasa el imperialismo que se descompone y se esfuerza para no exhalar el último suspiro, recurriendo a todos los medios a su alcance para degenerar y corromper a las amplias masas del pueblo y del proletariado que luchan por aniquilarle de una vez y para siempre.

206

Nuestro Partido marxista-leninista debe convertirse en una barrera infranqueable, ser lo más poderoso posible, cada día más poderoso, contra estos males. **Debe forjar una sana unidad entre los viejos y los jóvenes cuadros, estimular a los viejos cuadros, quienes entregarán la antorcha a los jóvenes, esta majestuosa antorcha de la generación de la guerra para que hagan lo imposible para proseguir la lucha y, si es necesario, hacer nuevos sacrificios para el porvenir de la joven generación, para las generaciones venideras.**

El Partido, asimismo, con su trabajo debe hacer que la **joven generación se identifique con el tiempo en que vivieron sus padres, comprenda las dificultades que vencieron, los métodos a los que recurrieron, y aprecie aquellos métodos buenos, a veces rigurosos, porque así lo exigían las situaciones. Pero, este rigor ha sido siempre un rigor revolucionario, marxista-leninista.** Nunca ha sido un rigor asfixiante, por el contrario, ha sido un rigor tendente a crear una situación sana, un nuevo porvenir, donde la experiencia de los ancianos se entrelace con la de las jóvenes generaciones, en una unidad llena de serenidad, de cariño mutuo, cariño que caracteriza a la unidad del Partido y a la unidad de nuestra nación.

Ninguna situación, cualquiera que sea, debe encontrar a nuestra clase obrera revolucionaria, a nuestro pueblo progresista, a nuestro Partido

marxista-leninista, desprevenidos, por sorpresa. No debe haber fisuras en ningún momento, como ocurrió y ocurre en los países ex socialistas, sino que haya siempre continuidad y unidad de generaciones en los ideales del comunismo.

Hay que inculcar profundamente en la conciencia de la gente, para que en nuestro país todos comprendan política e ideológicamente, que el pueblo es inmortal, que la clase obrera es la clase más avanzada y la dirigente del país, que el Partido y solo el Partido es el filo de la espada de la clase obrera que no cambia jamás.

El Partido se mantiene siempre brillante y fuerte, si su teoría, su línea, es comprendida y aplicada correctamente. Aquí debemos concentrar todas nuestras fuerzas, porque esta es la llave que ayuda y ayudará a solucionar correctamente todos los problemas del presente y del futuro.

Se publica según el folleto:
«Cuando el presente se asienta
sobre cimientos de acero
el futuro está garantizado»,
Tirana, 1978.

209

LA DEMOCRACIA PROLETARIA ES LA DEMOCRA CIA VERDADERA

Discurso pronunciado en la reunión del Consejo General del Frente Democrático de Albania

20 de septiembre de 1978

Compañeros y compañeras:

Como ya se han enterado, el Presídium de la Asamblea Popular ha promulgado el Decreto sobre las elecciones de los diputados a la Asamblea Popular para la 9a Legislatura, elecciones que se celebrarán el 12 de noviembre próximo. En la presente reunión del Consejo General del Frente Democrático analizaremos las tareas que se plantean a nuestra organización relativas a la preparación de la campaña electoral y su conclusión con éxito.

Las elecciones a la Asamblea Popular constituyen un gran acontecimiento político, que interesa directamente a todos los ciudadanos de nuestra República, por el hecho de que habrán de elegir a los diputados al órgano supremo del Estado, que representa y expresa la voluntad y la soberanía del pueblo.

En nuestro país, las elecciones a la Asamblea Popular siempre han sido una poderosa manifestación de la unidad del pueblo, de su unión en tomo al Partido, de su resolución de defender a la Patria y llevar adelante la causa del socialismo en Albania. Estos notables rasgos se manifestarán con una fuerza aún mayor también en las nuevas elecciones.

Al Frente Democrático le incumbe la tarea de hacer esta campaña, bajo la dirección del Partido, un período de intensa actividad política, económica y cultural de las amplias masas trabajadoras. La campaña electoral deberá estimular vigorosamente el entusiasmo y el ímpetu en el trabajo de la clase obrera, del campesinado cooperativista y de la intelectualidad del pueblo para realizar las tareas en todos los terrenos, particularmente para cerrar con éxito el plan estatal del presente año y prepararse lo mejor posible para el año próximo.

210

El pueblo albanés acude a las nuevas elecciones unido más que nunca en tomo a la línea marxista-leninista del Partido, con inconmovible fe en la justeza de esta línea y resuelto a aplicarla hasta el fin. A nuestro pueblo le caracteriza un sano espíritu patriótico, un amor infinito a la Patria socialista y una inflexible determinación de defender su libertad, su independencia y su soberanía.

La aprobación unánime y el apoyo de todo el pueblo albanés a la actitud de nuestro Partido y de nuestro Gobierno frente a los actos contrarrevolucionarios y antialbaneses de la dirección revisionista china, fueron una reconfirmación de sus estrechos lazos con el Partido, de su resolución de enfrentar cualquier dificultad y desbaratar cualquier bloqueo y cerco imperialista-revisionista.

Las elecciones de noviembre encuentran a nuestro país con una poderosa economía, una economía estabilizada, dinámica y en desarrollo armonioso e ininterrumpido. Esto es resultado de la justa línea seguida por el Partido para el desarrollo y el progreso general del país.

La República Popular socialista de Albania y nuestra sociedad socialista difieren radicalmente de los Estados y las sociedades capitalista-revisionistas de los diversos países del mundo. ¿En qué consiste esta diferencia? En primer lugar, en la base económica, en la estructura de la sociedad y en la superestructura que refleja esta base. La base y superestructura en las sociedades capitalistas y revisionistas tienen una estructura interna antagónica, mientras en nuestra sociedad socialista están exentas de los antagonismos de clase y, como tales, se perfeccionan continuamente.

En nuestra concepción de la base y la superestructura, que caracterizan toda formación económica-social, nos guiamos por los principios teóricos que nos han legado Marx, Engels, Lenin y Stalin. Nuestro Partido ha asimilado y aplicado estos principios correctamente, teórica y prácticamente y por eso nuestro país se ha transformado de un país antaño económicamente pobre y atrasado en el aspecto cultural y educacional, en un país libre, independiente y soberano, con una economía socialista desarrollada, con una cultura, una enseñanza y una ciencia avanzadas, con una defensa poderosa y una política exterior justa y de principios.

La ligazón y la cooperación de la base con la superestructura, donde el papel principal corresponde a la base económica, así como la incesante

revolucionalización de nuestra superestructura socialista, han creado en nuestra gente la convicción de que el camino en el que avanza nuestra sociedad socialista es el justo camino. En el camino de la edificación del socialismo, el papel de guía ha correspondido a la clase obrera, a su vanguardia marxista-leninista, y es por ello que en este camino se han obtenido grandes éxitos.

En la República Popular Socialista de Albania la clase obrera, el campesinado cooperativista y los demás trabajadores ejercen el poder a través de los órganos representativos, así como directamente. Aquí las masas participan activamente en el gobierno del país, en la dirección de la economía, en la discusión de las leyes y de los planes económicos, y en el control de la actividad de los órganos del poder, etc. Les asiste el derecho de expresar libremente sus opiniones sobre todos los problemas de interés social o personal. Estos derechos se los ha asegurado el Partido a través de la Constitución, y por eso solo en Albania socialista es posible hablar, en toda la acepción del término, de una verdadera democracia, proclamada no solamente de palabra sino garantizada realmente. Estos derechos los han proclamado por pura fórmula también las constituciones burguesas y revisionistas, pero estas, en realidad, no aseguran las premisas que permitirán llevar a la práctica estos derechos proclamados. Fustigando el fraude burgués sobre la llamada igualdad de derechos en el Estado capitalista, Stalin escribía que ellas (las constituciones burguesas):

> *"hablan de la igualdad de los ciudadanos, pero olvidan que no puede existir igualdad verdadera entre patrón y obrero, entre terrateniente y campesino, cuando os primeros tienen la riqueza y el peso político de la sociedad y los segundos son privados del uno y del otro; cuando los primeros son explotadores y los segundos explotados* [1]

En nuestro país, el socialismo se construye con éxito, en interés de las amplias masas populares, en los terrenos de la economía, cultura, educación, ciencia, defensa, etc. Albania avanza constantemente hacia la sociedad socialista avanzada, velando por salvaguardar escrupulosamente la soberanía del pueblo. En la Constitución se dice: "Todo el poder estatal en la República

[1] J. V. Stalin, *Obras,* t. 14, pág. 61, ed. albanesa.

Popular Socialista de Albania emana del pueblo trabajador y a él pertenece".

El Partido ha trabajado y trabaja para que nuestro país sea en todos los aspectos libre con respecto a los extranjeros, que nuestro país sea enteramente independiente del exterior y que jamás sea amenazado por las clases que nuestra revolución ha despojado de su poder económico, político y moral.

La ideología marxista-leninista inspira y nutre a nuestro Partido marxista-leninista, cuyo único objetivo es elevar el bienestar del pueblo y llevar a cabo la edificación del socialismo bajo la dictadura del proletariado. Un sistema económico-social socialista no puede vivir sin una democracia proletaria verdadera, sin una estrecha y sincera colaboración entre las diversas capas de las masas trabajadoras, que el Partido las hace conscientes. Nuestra sociedad se distingue por el hecho de que es gobernada por las leyes de la dictadura del proletariado y de la democracia socialista, es consciente de que los derechos y los deberes de los ciudadanos se han definido sobre la base de la conciliación de los intereses de la sociedad y del individuo, dando prioridad al interés general. La prioridad del interés general debe ser en principio por el que cada uno se guíe en sus pensamientos y en sus aspiraciones. Para que el interés general pueda tener primacía y se realicen los beneficios que aporta nuestro sistema socialista, se requiere absolutamente una vasta participación de las masas trabajadoras en la dirección del Estado de dictadura del proletariado y de la economía.

Podemos afirmar con orgullo que nuestro país es verdaderamente socialista. No hay en el mundo otro país como el nuestro, donde los ciudadanos sean tan iguales delante de la ley, donde la diferencia de los salarios entre el obrero y el funcionario sea tan reducida. La proporción entre el salario de un obrero y el sueldo del más alto funcionario es de 1:2. Los extranjeros hacen la pregunta: ¿Cómo es posible que el alto funcionario tenga un sueldo tan poco superior al salario del obrero? No es difícil responder a esta pregunta. En nuestro país ocurre así, porque el Estado de dictadura del proletariado, con sus justas leyes, ha sancionado los principios marxistas-leninistas sobre los salarios. Refiriéndose a este problema, Lenin escribía que el viraje de la democracia burguesa a la democracia popular es

> "la abolición... de todos los privilegios pecuniarios de los funcionarios, la reducción de los sueldos de **todos** los funcionarios del Estado hasta

el nivel del **'salario de un borero'".**[2]

Una de las medidas que adoptó la Comuna de París y que Marx la puso de relieve, ha sido precisamente la reducción de los sueldos de los funcionarios. Nosotros no permitimos abusos en la aplicación del principio de la remuneración según el trabajo, por eso aquí no se ha creado ni se creará alguna capa de trabajadores que se coloque por encima de los demás y tome decisiones conforme a sus propios deseos e intereses.

En la República Popular Socialista de Albania no solo se le ha cortado el camino, por ley, a las tendencias revisionistas, sino que se realiza un gran trabajo de educación tendente a elevar el nivel de conciencia de los hombres, de modo que cada trabajador sea remunerado según la cantidad y la calidad del trabajo que realiza. Excepto algunas personas degeneradas, la inmensa mayoría de nuestra sociedad considera como un gran deber limpiar su conciencia de las supervivencias capitalistas. Entre nosotros se ha logrado fortalecer el amor y el respeto por el prójimo. Cada uno se esfuerza pacientemente para ayudar a su compañero, a corregir los errores y a condenar su gesto cuando este viola las leyes que rigen las relaciones jurídicas y las normas socialistas de nuestra sociedad.

Esta situación revolucionaria se ha realizado porque entre nosotros se aplican consecuentemente la libertad de expresión, la discusión amplia y profunda de los más diversos problemas por las masas, la verdadera democracia proletaria. Es así como se explica nuestra situación.

214

Que digan lo que quieran los que piensan que en Albania no hay, por decirlo así, libertad para los ciudadanos, que no hay supuestamente democracia, no hay muchos partidos ni debates sin fin en el parlamento. En nuestro país existe, en las formas más apropiadas y más democráticas, la completa libertad para las masas trabajadoras, si no el país no podría florecer como está floreciendo, no podría lograrse la unidad monolítica del pueblo con el Partido. Precisamente aquí, en la unidad Partido-pueblo, reside la llave de nuestras victorias, y es por eso que los enemigos capitalistas y revisionistas quieren enmohecer esta llave de oro, calumniando de la manera más cínica.

---

[2] V. I. Lenin, *Obras,* t. XXV, pág. 496, ed. albanesa.

Si un extranjero, sea burgués o revisionista, escucha las intervenciones de los representantes del pueblo en nuestra Asamblea Popular, podría decir: aquí no hay debates como en nuestros parlamentos, esto no es normal. Es verdad que en la Asamblea Popular no hay debates por el gusto de los debates, pero esto no significa que falte al debate. El problema político o económico, que se ha sometido al examen de la Asamblea Popular, ha sido de antemano objeto de debates, discusiones y propuestas ardientes y constructivas en el seno mismo de las masas trabajadoras y de sus organizaciones, debates que los diputados siguen para escuchar la voz de las masas, participando en ellos activamente. Nada ha marchado como sobre ruedas, en calma, según los deseos de unos o de otros, o bien por imposición desde arriba, sino, por el contrario, todo se ha considerado desde el punto de vista del interés general. Puesto que los asuntos se han debatido y examinado cuidadosamente antes de someterse a la aprobación del órgano supremo del Poder estatal, ¿por qué habría que realizar debates por el solo gusto de debates, gritar y vociferar en nuestra Asamblea como en los parlamentos burgueses "para manifestar la democracia"?

No es verdad que no haya debates en nuestros órganos del Poder estatal, sea en la Asamblea Popular o en los consejos populares a todos los niveles. Cuando se discute sobre un plan o una ley, no ya en los órganos del Poder sino también en las reuniones de los trabajadores, se hacen numerosas intervenciones, que dan a nuestras reuniones el carácter de un gran debate popular, que profundiza en todos los aspectos del problema para encontrar la solución más justa. Estos debates no se los encuentra en ningún país del mundo capitalista-revisionista. Por tanto, también en este sentido aparece la gran superioridad de la nueva sociedad socialista para cuyo desarrollo, fortalecimiento y defensa debemos trabajar siempre, como nos enseña la ideología marxista-leninista. Esta sociedad y esta ideología son las que crean las posibilidades para desarrollar las virtudes de los hombres; que crean las condiciones más apropiadas para el desarrollo de la economía en el interés general y no en el interés de una clase de explotadores. La sociedad socialista y el marxismo-leninismo nos indican el camino para encontrar continuamente los más perfectos métodos de administración de los valores materiales y morales del pueblo y como poner estos valores al servicio de la Patria.

En todas las formaciones económico-sociales no socialistas, en todos los

Estados capitalistas y revisionistas, la sociedad no es dirigida por la clase obrera, ni, en consecuencia, por su partido revolucionario que se nutre de la teoría de Marx y de Lenin. Allá existen diversas clases antagónicas, dirigidas por sus propios partidos que no representan los intereses verdaderos de las masas, sino los de la aristocracia obrera o de la gran aristocracia burguesa. Estos partidos pretenden hacer creer que, en su actividad política, chocan entre ellos y que supuestamente desarrollan una lucha "democrática" parlamentaria, pero en los parlamentos burgueses

> *"no se hace más que charlar, con la finalidad especial de embaucar al 'vulgo'".*[3]

Los Estados donde dominan los partidos políticos de la burguesía, aunque se hacen llamar "democráticos", en realidad en su actividad no tienen ni un ápice de democracia ni de libertad verdadera, individual o social.

La "democracia" en algunos países no socialistas se expresa por fórmula en la organización de muchos partidos, los cuales, en el curso de la campaña de las elecciones parlamentarias, ejerciendo una poderosa influencia sobre las masas trabajadoras, embaucándolas, así como manipulando el procedimiento de las elecciones y sus resultados, logran tener cada uno un grupo de diputados en el parlamento. Los diputados de esos partidos no son sino politiqueros invertebrados y especializados en la defensa del régimen en el poder, en el reforzamiento de la posición de los trusts y los monopolios en el Estado capitalista. En el parlamento se presentan con que han dado al país y al pueblo la "libertad" y la "democracia". Aunque los diputados burgueses, como un molino que gira en el vacío, discurren sobre los "derechos humanos", allá, a fin de cuentas, domina el capitalismo, domina la gran burguesía, que de vez en cuando comparte el poder con la burguesía media y mantiene bajo su dominación al proletariado, al campesinado pobre y al resto de los trabajadores, como los artesanos y los intelectuales pobres, que el paro forzoso y el hambre han reducido a una capa social revolucionariamente débil. Estaos desgraciados electores deciden, como dice Marx:

[3] V. I. Lenin, *Obras,* t. XXV, pág. 501, ed. albanesa.

"...una vez cada tres o seis años... qué miembros de la clase dominante han de representar y aplastar al pueblo en el parlamento ".[4]

Los partidos políticos, en el poder o en la oposición, han organizado sus sindicatos, a los que dirigen bajo formas supuestamente democráticas para que organicen actos de protesta o presenten reivindicaciones. Todas las protestas y las reivindicaciones promovidas por dichos partidos no tienen carácter político, no tiende al derrocamiento del régimen capitalista, que explota implacablemente a los trabajadores, sino que tienen por objetivo conseguir ciertas reformas económicas que son tan insignificantes que no molestan mucho a la burguesía (y es por eso que ella de vez en cuando satisface esas demandas) ni aportan ningún beneficio substancial al proletariado y a las otras capas oprimidas y explotadas. Pero estas "reivindicaciones" tienen su importancia para los defensores del orden burgués, porque ellas sirven a crear en la opinión la falsa impresión de que la clase obrera y los otros trabajadores hacen escuchar "libremente" su palabra en el capitalismo. Para convencerse de todo el carácter fraudulento de estas prácticas, basta recordar que, cuando las reivindicaciones de las masas trascienden los límites fijados por los partidos políticos y cuando estas insisten en obtener realmente las libertades y los derechos que les corresponden, entonces intervienen las fuerzas de defensa del orden capitalista y las ahogan en sangre. La historia mundial conoce la infinidad de hechos de este género.

Los capitalistas se esfuerzan en demostrar la fraudulenta tesis de que en su sistema social hay "democracia", los capitalistas se esfuerzan en demostrarla con el trivial argumento de que allá los partidos políticos cuentan con su propia prensa, en la que pueden expresar sus puntos de vista acerca de los problemas que afectan al país, sobre el poder y sobre sus hombres. Denunciando la "libertad de prensa" invocada por la burguesía, Lenin escribía:

"Los capitalistas... llaman 'libertad de prensa' a una situación en que la censura está suprimida y todos los partidos editan sin trabas cualquier periódico.

[4] C, Marx y F. Engels, *Obras escogidas,* 1.1. pág. 546, Tirana 1975.

En realidad, esto no es libertad de prensa, sino libertad para los ricos y la burguesía de engañar a las masas oprimidas y explotadas del pueblo[5]

Pero ¿qué es en realidad la democracia burguesa? Es una forma de dominación de la burguesía, mientras que los derechos y las leyes proclamados "para todos" allá tienen un carácter puramente formal y fraudulento, porque, en las condiciones de existencia de la propiedad privada, faltan los medios socioeconómicos que aseguran su efectiva aplicación. Con esta democracia burguesa se puede criticar a uno y a otro en la prensa, en diversas reuniones o en el parlamento, se puede criticar a un partido o a un gobierno que llega al poder, se puede charlar todo lo que se quiera, pero no se puede cambiar nada, uno se ve obligado a limitarse solo a las palabras, ya que el poder económico y político capitalista, con sus aparatos, está preparado a abalanzarse como una fiera contra quienquiera que se levante con actos contra la clase dominante, contra la oligarquía financiera. Recordando el rigor con que la burguesía francesa castigó a los obreros después de la insurrección de junio de 1848, F. Engels escribía:

"Era la primera vez que la burguesía ponía de manifiesto a qué insensatas crueldades de venganza es capaz de acudir tan pronto como el proletariado se atreve a enfrentarse con ella, como clase aparte con intereses propios y propias reivindicaciones ".[6]

¿Acaso podemos calificar de "democracia" la forma de poder de la burguesía, que se apoya en el principio de la sumisión de la mayoría a la minoría? No, en absoluto. Es una democracia únicamente por sus apariencias, que no aporta ningún beneficio a las masas del pueblo. Esta "democracia" no asegura al pueblo ninguna libertad verdadera, no hace que el país sea independiente de los otros Estados política, económica o militarmente más poderosos. Esto ocurre porque esta clase de democracia está ligada con otras "democracias" capitalistas más poderosas, que le imponen su propia voluntad. El capital, nacional o internacional, les impone

[5] V I. Lenin, *Obras,* t. XXV, pág. 444. ed. albanesa.
[6] C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas,* 1.1, pág. 496. Tirana 1975.

a las amplias masas trabajadoras su voluntad, sus deseos y sus puntos de vista. Cuando en los países capitalistas y revisionistas alguna cosa es presentada como "voluntad de las masas trabajadoras", es preciso comprender que, en realidad, detrás de ella está la voluntad de la aristocracia obrera.

218

Las leyes que son aprobadas por los parlamentos burgueses y revisionistas expresan la voluntad de las clases dominantes y defienden sus intereses. Estas leyes benefician a los partidos del capital, que constituyen la mayoría en el parlamento. Pero no dejan de aprovecharlas también los que supuestamente están en la oposición y que a menudo representan los intereses de la aristocracia obrera y de los kulaks. Estos partidos "de oposición", que supuestamente están en contradicción con los partidos que han ganado la mayoría de los escaños en el parlamento y que apoyan al gran capital, hacen mucho ruido "critican", etc., pero su vocinglería no pone fin ni al paro forzoso, ni a la emigración, ni a la inflación. A pesar del griterío de la oposición en el parlamento, los precios suben, la vida se corrompe y degenera, los asesinatos y los robos a mano armada en la calle, el secuestro de personas de día y de noche, se vuelven cada vez más inquietantes.

¡Este caos y esta confusión, esta libertad de los malhechores para perpetrar crímenes, los capitalistas y los revisionistas los califican de "democracia verdadera"!

Y en este complejo amoral se desenvuelve el famoso poder democrático-burgués, que es dominado por muchos partidos burgueses en los Estados capitalistas, o por un partido antimarxista como en la Unión Soviética, en la Yugoslavia titista y en algunos otros países de ex-democracia popular, ahora transformados en países capitalistas.

El llamado pluralismo, hasta la época de la propagación del revisionismo moderno, titista y jruschovista, se limitaba a la participación de los partidos seudodemocráticos, tales como los partidos radicales, socialistas, socialdemócratas y muchos otros partidos de nombres análogos en el poder de opresión capitalista. Cuando la Unión Soviética de Lenin y de Stalin fue destruida por el revisionismo jruschovista, cuando el titoísmo dentó las bases del régimen capitalista en Yugoslavia, los demás partidos comunistas, a excepción del Partido del Trabajo de Albania, degeneraron y se convirtieron en partidos revisionistas, en partidos reformistas, en partidos

que buscaban la estrecha colaboración con los partidos del capital, para gobernar la sociedad burgués-capitalista. Este objetivo lo han proclamado ahora abiertamente los partidos revisionistas de Francia, Italia, España, Bélgica, etc.

219

Son superfinas las explicaciones para demostrar que la participación en el poder de muchos partidos burgueses, capitalistas, revisionistas y fascistas en los países capitalistas e imperialistas, como en los Estados Unidos de América entre otros, no ha transformado en absoluto sus sociedades, de reaccionarias en progresistas. Por el contrario, en el imperialismo la democracia hace un viraje hacia la reacción. No es progresista ni democrática la sociedad que defiende al régimen de explotación y de apoya en él. Asimismo, la existencia de un partido único en el poder, cuando este partido no sigue la línea marxista-leninista, es decir, cuando no es un partido del proletariado, jamás puede conducir a la edificación del socialismo. Por el contrario, un partido tal, como quiera que se haga llamar, "marxista" o "marxista-leninista", en realidad es un partido de la burguesía o un partido fascista, que se encarga de financiar la propiedad privada o estatal capitalista, para alimentar a una nueva clase de dominantes.

Un partido tal necesita conservar ciertas formas supuestamente marxistas y se esfuerza en darle formas y denominaciones socialistas también al poder que dirige, pero su esencia y sus objetivos, así como los del Estado, son antisocialistas, porque tiende a realizar la transformación regresiva del país y restaurar el capitalismo. La burguesía nueva, en este caso, se apropia gradualmente del poder a costa del proletariado y de sus aliados naturales. Este proceso se ha verificado en Yugoslavia, en la Unión Soviética y en muchos otros países antaño de democracia popular, donde no existe el pluralismo de los partidos. En estos países, el capitalismo ha sido restaurado a través de diversas formas, y una clase de nuevos explotadores se anima y toma fuerza. Si el país que sufre esta regresión es importante por si territorio, población y potencial económico, su Estado se convierte en socialimperialista, si, por el contrario, es pequeño, se hace un satélite del capitalismo mundial, un Estado dominado por los capitales extranjeros y el neocolonialismo, que explotan las riquezas del país y el sudor del pueblo. Por lo tanto, todos los Estados llamados democráticos, tanto bajo el sistema del pluralismo, como bajo la dominación de un partido único, que no es marxista-leninista, no quieren reemplazar la vieja sociedad capitalista

explotadora por una sociedad nueva, socialista. En esta vieja sociedad, donde existe la propiedad privada y la dominación capitalista, no puede haber libertad, democracia, independencia y soberanía verdaderas para el pueblo. Lenin nos enseña que:

220

> *"Solo la dictadura del proletariado podrá emancipar a la humanidad de la esclavitud que le impone el capital, de las mentiras, falsedades e hipocresía de la democracia burguesa que rige para los ricos, y brindar la democracia para los pobres, es decir, logra que los obreros y campesinos pobres tengan un verdadero acceso a los beneficios que otorga la democracia... ".* [7]

La explotación capitalista no puede realizarse sin una propaganda política intensa, que sirva a desorientar a la gente, y sin una serie de leyes férreas que limiten al máximo los derechos de los trabajadores. El gran aparato de propaganda a disposición de la burguesía, actúa en todo momento contra el proletariado y su dictadura, contra los pueblos que se han levantado en lucha para defender sus derechos. Todo el potencial económico y político de las sociedades capitalistas-revisionistas se encuentra en manos de un grupo de magnates, de ricos, los cuales han creado una vasta y poderosa red de mecanismos estatales, a fin de mantener su poder en pie mediante la violencia. En función de este objetivo están el ejército, la policía, los agentes, los tribunales y otros órganos de dominación de clase, que castigan severamente toda oposición, individual o colectiva, del proletariado y demás trabajadores y que reprimen las revueltas populares.

Los defensores burgueses y revisionistas del Estado capitalista presentan la nacionalización de ciertos sectores económicos, del transporte, etc., como un signo de "transformación" del sistema capitalista. Según ellos, este proceso de "transformación" puede ir aún más lejos si el proletariado se vuelve "razonable" y "moderado" en sus reivindicaciones, si obedece a los partidos políticos traidores y a los sindicatos manipulados por estos. Estos "teóricos" son reformistas porque, a través de las reformas, pretenden transformar el Estado capitalista en Estado socialista. El capital ha introducido reformas estructurales en diversos países capitalistas,

[7] V. I. Lenin, *Obras* t XXVII, pág. 424-425, ed. albanesa.

revisionistas imperialistas, pero ellas no han conducido a la victoria de la revolución y de los revolucionarios, al contrario, han creado precisamente la situación que ha salvado el capital de su destrucción y ha protegido a la clase explotadora de sus sepultureros.

221 El revisionismo moderno ha puesto en el orden del día el reformismo, que constituye la esencia de sus concepciones, teorías y prácticas. El reformismo se opone a la ideología marxista-leninista y a la demolición del capitalismo mediante la revolución violenta. El motor de la revolución proletaria es la implacable lucha de clases, la lucha del proletariado y de sus aliados, el campesinado pobre las demás capas oprimidas, contra la burguesía, el capital monopolista de Estado, el capital financiero, mientras que el reformismo niega la lucha de clases, la revolución socialista y la dictadura del proletariado.

Así pues, el reformismo es el sepulturero de la revolución, es la antítesis del marxismo-leninismo, por eso lo han abrazado los partidos revisionistas de diversos países a partir de la Unión Soviética, Yugoslavia, China, los antiguos países socialistas, y los partidos revisionistas de todos los países y continentes del mundo. Con la finalidad de sofocar la revolución y deformar las tesis fundamentales del marxismo-leninismo, algunos partidos, que se hacen llamar "eurocomunistas", echaron por la borda sin tapujos la teoría marxista-leninista. Estos partidos, con el Partido "Comunista" de España a la cabeza, han abandonado el leninismo. El Partido "Comunista" de España ha llegado hasta el punto de suprimir el nombre de "leninista" para dar a entender a la burguesía que ya se había superado el período cuando el proletariado pretendía subvertir el capitalismo y tomar el poder mediante la violencia, que los partidos revisionistas se encuentran en la fase de su transformación en partidos de la burguesía y están dispuestos a dar cualquier prueba para ganar la confianza del capital nacional e internacional.

222 Tampoco la cuestión del progreso tecnológico y científico puede confundirse con la transformación revolucionaria de la sociedad, con la liberación del proletariado y de todos los trabajadores del viejo sistema de explotación ni con la transición al nuevo sistema socialista. La tecnología y la ciencia avanzadas son el fruto del ingenio de los hombres, de los obreros y los intelectuales, pero en los regímenes sociales explotadores, la técnica y la ciencia se ponen al servicio de las clases dominantes para reforzar sus

posiciones económicas, políticas e ideológicas dentro y fuera del país. El desarrollo de la ciencia y la técnica y el aumento del número de especialistas, no pueden sanar las heridas del capitalismo, como lo pretenden los ideólogos de la burguesía y del revisionismo. La experiencia demuestra que, como quiera que sea el desarrollo de las fuerzas productivas y el progreso de la ciencia y la técnica, la revolución socialista violenta para pasar del capitalismo al socialismo continúa siendo insustituible.

Nuestra teoría marxista-leninista ha demostrado con la máxima claridad que es imposible ir a la sociedad socialista no rompiendo los marcos del régimen capitalista, que esa meta se alcanza destruyendo hasta sus fundamentos ese régimen y sus instituciones, instaurando el poder del proletariado, dirigido por su vanguardia, el partido comunista marxista-leninista.

La política de nuestro Partido y nuestro Estado defiende a los oprimidos que se levantan en revolución y combate a los opresores, destinados a desaparecer como clase. Nuestro Partido dice abiertamente que la supresión de los explotadores solo puede realizarse mediante la lucha, mediante la revolución violenta y no mediante reformas, sean de estructura o de superestructura. Para lograr la completa y verdadera liberación de la clase obrera y de todos los trabajadores del mundo, es preciso subvertir el viejo poder e instaurar en su lugar el nuevo poder, el poder del proletariado.

Estamos en contra de la descentralización de la economía socialista y combatimos implacablemente la teoría capitalista-revisionista de la "autogestión", de la "autoadministración de las empresas", que el titoísmo y sus amigos, con el concurso de los traidores Beqir Balluku, Abdyl Këllezi, Koqo Theodhosi y otros, buscaban introducir subrepticiamente en nuestro país. La economía socialista de nuestro país se desarrolla sobre bases científicas, según un plan único general, a fin de satisfacer todas las necesidades materiales y culturales de la sociedad. Nuestra Constitución estipula: "El Estado organiza, dirige y desarrolla toda la vida económica y social en base a un plan único y general..."

Nuestro Estado tiene el derecho y el deber de supervisar la realización de este plan en todos sus eslabones e índices. Esta supervisión se realiza a través del control obrero y campesino, a través del control estatal y del control del Partido y de las organizaciones de masas, que son formas de

control proletario.

Este control efectivo, desde luego, se apoya en la entera libertad de crítica y una elevada conciencia autocrítica, que contribuyen a la buena marcha del trabajo, a la justa comprensión de las tareas y a la educación comunista de los hombres. El control de la realización de las tareas del plan es un problema complejo del Estado de dictadura del proletariado, de la política del Partido, de nuestra ideología marxista-leninista, y se integra en la gran obra dirigida por el Partido.

La burguesía capitalista y los revisionistas nos atacan por el hecho de que nos apoyamos firmemente en la dictadura del proletariado. Nos acusan a nosotros, los comunistas, ¡de no respetar en nuestra sociedad la personalidad humana! Esta acusación es una grosera calumnia tendente a encubrir la cruel opresión del proletariado y del pueblo trabajador por el capital. La existencia de las clases antagónicas es la base de la opresión de a personalidad humana y de las masas trabajadoras. Por el contrario, si es que existe un sistema social que libera verdaderamente al hombre de sus angustias, de sus tormentos, de los sentimientos mezquinos, de las viejas supervivencias idealistas, este es el sistema social socialista, que realiza la supresión de las clases explotadoras y de la propiedad y que pone fin a la explotación del hombre por el hombre.

La destrucción del poder de las clases explotadoras, que ejercen una bárbara dominación sobre los trabajadores, y la instauración del poder de la clase obrera, liberan al hombre y le colocan en un pedestal, le hacen trabajar con ardor, dirigir con una conciencia pura, criticar cuando hace falta y elogiar cuando hace falta. El socialismo coloca a la persona humana en una posición que le permite ver y sentir que no está aislada del resto del mundo, sino que es miembro de una sociedad nueva, la cual tiene por objetivo el progreso del individuo en el marco del desarrollo de la sociedad. En esta sociedad el hombre pasa a ocupar el lugar que le corresponde, sobre la base de sus capacidades y el trabajo que realiza, siendo libre de trabajar y gozar los frutos de su trabajo. Ni el burgués, ni el capitalista, ni el revisionista pueden concebir la libertad del individuo en nuestra sociedad, porque miden la personalidad con su medida de la estandarización y de la manipulación de los hombres.

Aceptando la independencia del individuo con respecto a la sociedad, las

clases explotadoras tendían a asegurar privilegios para la gente de su clase, dotarla de saber, de libertad y competencias para dominar y dirigir a los otros. Nuestro régimen ha cortado las raíces del individualismo burgués y ha creado al individuo y a la sociedad posibilidades ilimitadas de todos los derechos y de todas las libertades constitucionales.

Naturalmente, el capitalismo y su propaganda combaten y continuarán combatiendo nuestra realidad socialista, nuestra dictadura del proletariado, ya que no pueden conciliarse con nuestra moral que prohíbe explotar económica, política y moralmente al hombre y pisotear sus libertades. Pero ninguna propaganda o "teoría" idealista, sean capitalistas o revisionistas, pueden empañar nuestra realidad socialista.

El mundo capitalista se ha hundido en una profunda crisis. Obligados por la realidad, los abogados del régimen burgués, los economistas y sociólogos de la burguesía, ven que las tesis de Marx y Lenin sobre el capitalismo y el imperialismo no han caducado, que, como estos lo habían previsto, en la sociedad capitalista actual se produce el proceso de putrefacción del capitalismo y del imperialismo, pero, para salir de esa crisis, estos defensores del viejo orden suscitan con gran ruido la cuestión de la "lucha contra el terrorismo", la necesidad de impedir revueltas y la revolución de las masas trabajadoras contra el régimen capitalista, o de la lucha contra los "disturbios", como llaman a estos movimientos. De lo contrario, afirman con tristeza estos sociólogos y economistas de la burguesía, el capitalismo no puede salir de la crisis ni "estabilizar" su sistema.

En los países capitalistas y revisionistas, donde, como se pretende, el hombre goza de las libertades democráticas y de todas las demás "ventajas", bullen las protestas de las masas. Si verdaderamente allá hay, como se dice, libertad y las masas gozan de todos los bienes materiales, entonces ¿por qué millones de personas ganan las calles y se enfrentan a la policía al servicio de la burguesía? Claro está que las masas protestan porque sus condiciones de vida no son buenas, porque sufren económicamente, políticamente y en muchos otros aspectos, y por eso intentan derrocar el Estado que se opone a la verdadera democracia.

El Estado burgués del período de la dominación del capital monopolista de Estado pretende dar la impresión de que en esos países la ley la hace el parlamento, donde los diversos partidos están representados por sus

delegados supuestamente elegidos mediante sufragio universal. Pero es de público conocimiento que el sistema electoral y las numerosas restricciones fijadas por la ley, hacen que la mayoría en el parlamento la tengan siempre los partidos políticos que son los más firmes pilares del capital. El juego parlamentario en dichos países es una mascarada, un medio que sirve al poder de la burguesía a dar la falsa impresión de que allá reina la "democracia" y a hacer pasar la falsa democracia por verdadera. En los órganos superiores del poder estatal y de la administración estatal capitalista y revisionista participan los "delegados" de ese poder no sancionado por la ley, que se mantiene formalmente fuera del gobierno, pero que, de hecho, está en el poder. Este es el poder de los grandes capitalistas que, haciendo uso del poder del dinero, han llevado, tanto al gobierno como al parlamento, a sus factótums aptos para defender sus intereses contra los elementos "turbulentos", contra aquellos que se sublevan y quieren conquistar los derechos que los capitalistas les han arrebatado. Los defensores del capitalismo y del revisionismo han bautizado todo este batiburrillo "democracia verdadera".

Lenin ha indicado que, en ciertos casos, la tribuna del parlamento burgués puede ser utilizada por los revolucionarios como una de las formas de su trabajo legal para desenmascarar el sistema capitalista. Pero subraya al mismo tiempo que este trabajo no debe crear en los comunistas y las masas la ilusión de que el poder puede ser tomado por vía parlamentaria.

En la sociedad burgués-capitalista y revisionista, el "cretinismo parlamentario" es la forma de "democracia" que la burguesía emplea para encubrir la naturaleza opresiva de su poder estatal, al que domina a través de la mayoría de escaños que obtiene en las elecciones. Pero, además del poder estatal, la burguesía domina también el fuerte poder extraestatal, es decir, los monopolios, los trusts, las sociedades mixtas y sus inversiones dentro y fuera del país. Este poder de la gran propiedad privada constituye la fuerza económica que se apropia del sudor de los trabajadores en el país y en el extranjero y está en condiciones de fortalecer la superestructura que más se adapte a la feroz dominación capitalista. La superestructura burguesa tiende a aplicar una política de esclavización de los pueblos, a crear una fuerza militar, ideológica y política contra el proletariado, el campesinado pobre y los intelectuales trabajadores, asimismo tiende a hacer degenerar y a socavar las normas de la moral proletaria, para propagar la moral burguesa en toda

su bajeza.

El parlamento burgués abre sus puertas a los “elegidos”, pero la dictadura de la burguesía hace su trabajo; allá se suceden debates y votaciones sin fin, mientras las cosas marchan como quieren los que hacen la ley, los ricos, los propietarios de los trusts, de los monopolios y los bancos, cuyo poder, verdadero segundo Estado capitalista, manipula el parlamento y el gobierno, incluso si esta manipulación no está prevista en las constituciones vigentes. Partiendo de todo ello, Lenin escribía:

> *“...en cualquier país parlamentario... la verdadera labor "estatal" se hace entre bastidores y la ejecutan los ministerios, las oficinas, los Estados Mayores* [8]

En Albania, los consejos de liberación nacional, que se crearon bajo la dirección del Partido en la época de la Lucha Antifascista de Liberación Nacional y que se consolidaron después del socialismo, son órganos de la dictadura del proletariado elegidos por el pueblo y que representan la voluntad y las aspiraciones del pueblo trabajador. Los órganos representativos del pueblo en el poder estatal, son a Asamblea Popular y los consejos populares. Según la Constitución de la República Popular Socialista de Albania: “Los órganos representativos dirigen y controlan la actividad de todos los demás órganos estatales, que son responsables y ronden cuentas ante ellos”.

La democracia entre nosotros no es ningún juego para engañar a las masas, ella se materializa en la práctica. Aquí no hay dos poderes, el uno reconocido por la ley y el otro de facto, sino un poder estatal único, que emana del pueblo y que pertenece a este. Nuestro Estado es el Estado de la dictadura del proletariado, que ha creado sus propias leyes y aparatos revolucionarios, un nuevo método y un nuevo estilo de trabajo, y que expresa y defiende los intereses de los trabajadores.

En nuestro país no es la violencia la que lleva a la gente a aplicar las leyes establecidas por el Estado de dictadura del proletariado, sino la plena convicción de que la aplicación de las leyes va en su propio beneficio y en el

[8] V. I. Lenin, Obras Escogidas, t. II, pág. 174, Tirana 1958

de la sociedad nuestro pueblo aplica las leyes de manera consciente, porque participa poderosamente en su elaboración.

En los países capitalistas y revisionistas la ley es aplicada por medio de la violencia feroz de la burguesía; allá no se puede aspirar a la realización libremente consentida de la ley por el pueblo, dado que su contenido está en flagrante oposición a sus intereses. Evocando el carácter injusto de la ley burguesa, Marx decía:

> *"Cada capítulo de la Constitución contiene, en efecto, su propia antítesis... En la frase general, la libertad, en el comentario adicional, la anulación de la libertad".*[9]

El ciudadano en dichos países es una mercancía, tratado precisamente como una mercancía, mientras que entre nosotros cada ciudadano de la república es apreciado en sumo grado y desempeña un gran papel en la sociedad. Para que el ciudadano juegue este papel lo más activamente posible, hace falta que eleve aún más su nivel de formación ideológica, política, cultural y científica y que tome conciencia de su papel.

228

Compañeras y compañeros:

Al Frente Democrático le incumbe luchar incansablemente por la salvaguardia y el desarrollo de nuestra democracia, de esta gran conquista del Partido y del pueblo, por la aplicación de las leyes y las normas que rigen la vida socialista.

Debe trabajar sin descanso para recoger cada vez mejor la opinión de las amplias masas trabajadoras, ayudarlas a decir su palabra sobre todos los problemas estatales y sociales, y hacer que los obreros y los campesinos ejerzan su control sobre los órganos del Estado, de la economía etc.

Nuestro Frente Democrático no es una organización amorfa, sin vida. Al contrario, es una organización animada de un dinamismo político tal que considera cada problema a través del prisma revolucionario y encuentra las formas más apropiadas para resolverlo revolucionariamente.

---

[9] C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas,* 1.1, pág. 265, Triana 1975.

El Frente Democrático es dirigido por el Partido del Trabajo de Albania, es decir, por la vanguardia de la clase obrera, y expresa los pensamientos, las aspiraciones y la política que tienen por objetivo el bien del pueblo albanés, y, por otra parte, denuncia y combate todo lo que pueda perjudicar a nuestra Patria socialista. La política del Frente es, pues, una política monolítica e indivisible, puesto que no existen en el Frente corrientes políticas antagónicas, porque no existen diferentes partidos que defiendan los intereses de clases diferentes. La lucha política del Frente concuerda plenamente con la política del Partido, con la política de nuestro Estado socialista. La política del Frente Democrático de Albania refleja y apoya la legalidad revolucionaria de nuestra República Popular Socialista.

Los enemigos de nuestro país en el extranjero piensan que la política del Frente Democrático de Albania es una política inerte, estereotipada y desprovista de contenido. Desearían que la política de nuestro Frente fuese una política confusa y contradictoria, el producto de corrientes diversas, con concepciones del mundo y objetivos diversos, porque, según ellos, solo así sería democrática. Estos adversarios de la organización de nuestro Frente revolucionario no están en condiciones de comprender que un pueblo unido, como lo es el nuestro, puede tener y tiene una concepción política justa, clara y única en los principios y en los fines y, cuando decimos única, no tenemos en cuenta una política inerte y estereotipada, sino una política que sepa dar una respuesta y una solución, a través de debates y discusiones, a todos os problemas, a los problemas interiores complicados, como a los problemas exteriores muy complejos.

¿De dónde el Frente Democrático saca esta fuerza y esta madurez? Precisamente del hecho de que el contenido de esta organización es verdaderamente democrático, ya que nuestro Frente es una organización de masas dirigida por un Partido marxista-leninista, que representa la democracia más perfecta, la verdadera democracia del proletariado. El proletariado y su Partido están en todo momento en lucha y en revolución para la edificación de una sociedad feliz para el pueblo, de una sociedad libre, de una sociedad democrática, de una sociedad que eleva cada día su nivel de desarrollo económico, intelectual, el nivel de su saber y de su sana moral proletaria. Y esto se obtiene a través de una continua lucha creadora, que requiere confrontaciones y debates democráticos.

Nuestro Frente Democrático sigue esta política y lucha para realizar estos objetivos. Esta política no puede ser aplicada por una organización creada únicamente por forma, para engañar a las masas populares dentro y fuera del país y hacerles creer que existe una organización política, cuando esta es inexistente.

¿Cómo considera nuestro Frente Democrático la evolución mundial? Nuestro Frente democrático aprecia esta evolución de manera realista, es decir, se guía por la dialéctica materialista, por el materialismo histórico, se apoya en nuestra ideología científica, en el marxismo-leninismo. Esto hace que la política del Partido, que sigue también el Frente, no sea una política sin fundamentos, una política inestable, una política pragmática, una política no basada en principios. La política del Frente Democrático tiene, pues, carácter de clase y, cuando decimos que tiene carácter de clase, queremos decir que se guía por la lucha de clases en el país y en la palestra internacional y está fundada en esta lucha.

Nuestro Frente Democrático abriga una amistad sincera por los pueblos del mundo, ante todo por los pueblos que aspiran a su liberación, por los pueblos que sufren bajo el yugo y la bota del capital. Esta política del Frente apoya con todas sus fuerzas las aspiraciones de estos pueblos. Con su palabra siempre justa, constante, humanitaria y revolucionaria, nuestro Frente Democrático jamás oculta la verdad del desarrollo materialista de la historia a los pueblos y a las clases oprimidas y explotadas en el mundo, que aspiran a la libertad, a la democracia verdadera y a la soberanía, no les oculta que no podrán conquistar victorias sin desarrollar una encarnizada lucha de clases, sin combates, a veces sangrientos, contra sus opresores y explotadores capitalistas. Esta es la base de la política marxista-leninista del Frente Democrático, que es el mismo tiempo la de nuestro Partido del Trabajo.

La política del Frente es, pues, una política de apoyo y conforme a los intereses de la lucha que el proletariado y el campesinado que sufren y son oprimidos llevan a cabo en cada país, respalda la lucha de la gente pobre de las ciudades, de la intelectualidad progresista, de la juventud, de todos los pueblos que aspiran a una vida plena de dignidad, una vida honesta, una vida donde todo se obtenga al precio del trabajo, pero donde los frutos de este trabajo no vayan a los bolsillos de los ladrones, de los capitalistas.

Estos son principios inconmovibles en nuestra política. Así pues, nuestro Frente Democrático ama a los pueblos del mundo. Estos también aman al pueblo albanés. El hecho de que Albania, pese a ser un país pequeño, goce de gran simpatía por doquier en el mundo es muy revelador. Albania es un país que edifica el socialismo con sus propias fuerzas, que, como decimos los albaneses, «quiere freír en su propia grasa». No se propone provocar guerras, ni conquistar otros países y pueblos, al contrario, su pueblo desea vivir en amistad con los otros pueblos, por eso la simpatía de estos hacia el pueblo albanés es grande, visible, palpable.

Pero los diversos pueblos del mundo viven en países con regímenes diferentes del nuestro. No son gobernados por regímenes como la dictadura del proletariado instaurada en nuestro país. Los gobiernos de esos países no siguen una política como la nuestra. Por eso, nuestro estado de dictadura del proletariado y, por consiguiente, nuestro Frente Democrático, guiado por el Partido y sanamente inspirado por él, está en condiciones, sin apartarse de los principios fundamentales, de hacer los análisis necesarios de la evolución de las situaciones en el mundo, de los rasgos particulares de los diversos estados, de los fines y los objetivos de estos para con sus propios pueblos, para con los otros y, particularmente, hacia el nuestro. Este análisis permite construir una política correcta, sana y no una política coyuntural. Nuestro Partido y el Frente Democrático, basándose en estos principios generales, saben distinguir el grado de benevolencia de un estado burgués con respecto al de otro estado burgués hacia Albania y los pueblos pequeños en general, saben distinguir el peligro que representa una gran potencia capitalista para otra gran potencia capitalista, así como el peligro que ambas presentan para los otros estados capitalistas de menor importancia, saben distinguir el gran peligro general que presentan las superpotencias imperialistas y social-imperialistas, y sobre todas estas cuestiones han adoptado las actitudes que se imponen. Estas actitudes adoptadas por nuestro Partido, nuestro Estado socialista y el Frente Democrático de Albania, no son actitudes oportunistas, no argumentadas o dictadas por alguien, sino actitudes de principio, bien fundadas y francas. Son actitudes duras e inconciliables con los enemigos, pero benévolas y correctas hacia los estados burgueses que siguen una política de amistad respecto a Albania socialista y que en sus países observan algunos principios democráticos, permiten que se realicen algunas reformas, etc. Tenemos nuestras opiniones tanto sobre la «democracia» que existe en

estos países, como también sobre este género de «reformas», sobre su contenido y el objetivo de su realización. Este es nuestro derecho, y nadie nos lo puede negar, al igual que no puede impedirnos manifestar libremente nuestra opinión. Es precisamente lo que hacemos cuando explicamos a los pueblos teórica y políticamente el contenido de la «democracia» y de las «reformas» en un estado burgués, sus limitaciones, su carácter, etc. Pero esto lo hacemos sin inmiscuimos en los asuntos internos de los demás, porque, a fin de cuentas, los mismos pueblos de los diversos países son capaces de apreciar estos fenómenos en sus propios estados.

En todo caso, nuestro Partido y el Frente Democrático hacen diferenciaciones y lo hacen no solo para defender los intereses de su pueblo y de su país, sino también de los otros pueblos, ya que no separan nunca los intereses de su país y su pueblo de los intereses generales de los pueblos del mundo y del proletariado mundial. En esto reside la grande y poderosa verdad que expresa la política de nuestro Partido y del Frente Democrático, aquí tiene su fuerte el apoyo que la política de nuestro Estado encuentra en el mundo.

Nuestra política no se parece a la política de los Estados capitalistas burgueses y revisionistas, que oscila como una hoja amarilla al viento de otoño. No. Nuestra política jamás ha oscilado y no se apartará jamás del principio que, con los pueblos debemos estar unidos por lazos fraternales, por los mismos fines, que son la libertad, la democracia, la soberanía y la independencia verdaderas; a los pueblos nos liga la lucha contra los que les oprimen y explotan, la lucha contra los que fomentan y preparan las guerras imperialistas de rapiña que se hacen sobre sus espaldas. Jamás nos apartaremos de esta política, jamás cambiaremos esta política en nuestro país, independientemente de la forma de gobierno que dirige a tal o cual pueblo.

Por eso, cuando Albania socialista, declara que desea vivir en buena amistad con los pueblos vecinos en particular, y que considera a estos pueblos como hermanos, esta es una verdad irrefutable. Nos alegra ver que algunas direcciones de estos países y también de otros países, aunque su orden social es diferente al nuestro, siguen una política benévola hacia nuestro país. También el Estado proletario albanés sigue por su parte una política benévola fundada en el interés recíproco hacia los diversos Estados

burgueses, pero progresistas y animados de intenciones benévolas a su respecto, es decir, hace, en lo que les concierne, la diferenciación requerida. En este estado de las cosas que deseamos ver establecido con todos los Estados, pequeños o más grandes, pero que sientan respeto por la República Popular Socialista de Albania y deseen tener relaciones amistosas económicas y culturales con nuestro país, incluso si están en oposición con nosotros sobre una serie de problemas, como nosotros mismos lo estamos con ellos sobre una serie de cuestiones de principio.

Afirmamos que las relaciones malintencionadas siempre son nocivas y peligrosas, y que es difícil disimularlas. La misma vida y la historia de la humanidad han enseñado a nuestro pueblo a ser siempre vigilante hacia las relaciones detrás de las cuales se oculta la perfidia. Ya son numerosos aquellos, personas o medios oficiales, en el extranjero, que saben que el pueblo albanés siempre ha condenado la perfidia, un rasgo que jamás ha sido parte de su carácter. Hemos condenado la perfidia y la traición al marxismo-leninismo de los titistas, de los revisionistas soviéticos y de los dirigentes revisionistas chinos. Nuestra ruptura con estos grupos reaccionarios-revisionistas ha sido debido a profundas causas ideológicas y políticas y no por pequeñas cuestiones. Estas razones no tenían solamente un carácter nacional, ya que no perjudicaban solo los intereses económicos de Albania, no, ellas tenían y tienen sobre todo un carácter internacional, porque afectaban a los grandes principios por los que lucha los pueblos, por los que luchan el proletariado mundial y la humanidad progresista.

La política de nuestro Partido y de nuestro Frente ha sido y es conocida por todos, jóvenes y viejos en nuestro país, pero es conocida también en el extranjero y es superfino que en este discurso entre en detalles. Solo deseo recalcar para algunos medios en el extranjero que la política de nuestro Partido y del Frente Democrático de Albania jamás se moverá ni se apartará en lo más mínimo de sus principios justos y permanentes ya definidos y que se fundan en el marxismo-leninismo. Nuestra política siempre será una política de clase, de principio, que corresponde a los elevados intereses de nuestro país, del socialismo y de la lucha de liberación de los pueblos. Nuestro pueblo siempre luchará sin vacilar contra el imperialismo norteamericano, el social-imperialismo soviético y todos los reaccionarios; que nadie se forje ni la mínima ilusión de que Albania socialista cambiará de actitud hacia ellos. Asimismo, el Partido del Trabajo de Albania y el Estado

albanés combatirán y desenmascararán al social-imperialismo chino, que se ha colocado al lado del social-imperialismo norteamericano y de la reacción mundial, en la lucha contra los pueblos y en particular contra el socialismo en Albania.

Por otra parte, la República Popular Socialista de Albania ha seguido y seguirá una política benévola hacia los Estados que son animados de intenciones benévolas respecto a nuestro Estado, que no buscan hacerle mal, tal como actuamos también nosotros que no buscamos ni pensamos nunca hacer ningún mal a sus pueblos, sino que deseamos vivir siempre en armonía y en colaboración con ellos, para realizar os elevados ideales y los ardientes deseos de todos los pueblos que aspiran a la liberación, la libertad, la democracia, la independencia, la soberanía y el socialismo.

Compañeros:

La campaña para las elecciones de la Asamblea Popular es una gran acción política para nuestra organización del Frente Democrático. Conjuntamente con todas las demás organizaciones de masas, redoblemos nuestros esfuerzos para presentamos a estas elecciones con cuantos más resultados en el trabajo. Que los obreros, los campesinos, los jóvenes, las mujeres y todos nuestros trabajadores, con una firme confianza en la justa línea del Partido y en las brillantes perspectivas que se han abierto a nuestro pueblo, manifiesten poderosamente también en esta campaña su entusiasmo político y su espíritu de movilización para que estas elecciones sean coronadas con pleno éxito.

¡Viva nuestro heroico pueblo!

¡Viva el Partido!

¡Viva el Frente Democrático!

Se publica según el folleto:
"La democracia proletaria es
la democracia verdadera
Tirana, 1978.

237

LA «AUTOGESTIÓN» YUGOSLAVA, TEORÍA Y PRÁCTICA CAPITALISTAS

Contra las concepciones antisocialistas de E. Kardelj expresadas en su libro «Orientaciones del desarrollo del sistema político de la autogestión socialista».

El año pasado salió a la luz en Yugoslavia un libro del principal «teórico» del revisionismo titista, Eduard Kardelj, titulado Orientaciones del desarrollo del sistema político de la autogestión socialista, que es objeto de una gran publicidad.

Las ideas antimarxistas de este libro sirvieron de base para todos los trabajos del XI Congreso del partido revisionista yugoslavo, al que los titistas, con el fin de encubrir su carácter burgués, han bautizado con el nombre de «Liga de los Comunistas de Yugoslavia».

Los titistas y el capitalismo internacional, como ha puesto de relieve el VII Congreso del PTA, pregonan que el sistema de la «autogestión» es «una vía elaborada, experimentada del socialismo» y la utilizan como el arma más preferida para combatir el socialismo, la revolución y las luchas de liberación.

Teniendo en cuenta el peligro que representan estas concepciones considero necesario expresar algunas ideas respecto a este libro.

En Yugoslavia, como es sabido, el capitalismo ha sido plenamente instaurado, pero se le encubre mediante artimañas. ¡Yugoslavia pretende ser un estado socialista, pero de un tipo particular, desconocido hasta el presente por el mundo! Los titistas se jactan incluso de que su estado no tiene nada en común con el primer estado socialista que surgió de la Revolución Socialista de Octubre y fue fundado por Lenin y Stalin sobre la base de la teoría científica de Marx y Engels.

238

Los renegados yugoslavos, desde el comienzo se desviaron de la teoría científica del marxismo-leninismo sobre el estado socialista y han trabajado para que no se instaurara la dictadura del proletariado, para que Yugoslavia

marchara por el camino del capitalismo.

En otra oportunidad he señalado que, tanto antes como después de la liberación de Yugoslavia, el grupo renegado titista, que se había camuflado, que simulaba apoyar el sistema socialista instaurado en la Unión Soviética y anunciaba a son de trompeta que construiría el socialismo sobre la base de la teoría científica del marxismo-leninismo, ha estado en realidad en contra de esta ideología y en contra de la experiencia revolucionaria soviética. Esta justa conclusión se desprende también claramente del libro de Kardelj.

1.— Un breve vistazo a la historia de la trayectoria de los revisionistas titistas

La Lucha de Liberación Nacional de Yugoslavia, dirigida por el Partido Comunista de Yugoslavia, tenía por característica, además del valor y la osadía del pueblo, la honestidad de los auténticos comunistas yugoslavos. Pero en el curso de esta lucha, en la dirección yugoslava se manifestaban algunas tendencias sospechosas que hacían pensar, como resultó claramente más tarde, que, en lo que concierne a su actitud hacia la alianza antifascista de la Unión Soviética, los Estados Unidos de América y Gran Bretaña, el grupo titista se inclinaba del lado de los anglo-norteamericanos. En esa época nosotros advertíamos que la dirección titista mantenía muy estrechas relaciones con los aliados occidentales, particularmente con los ingleses, de quienes recibía apreciables ayudas financieras y militares. Asimismo, nos saltaba a la vista un manifiesto acercamiento político entre Tito y Churchill y sus emisarios[1] en un momento en que la lucha de liberación nacional de Yugoslavia debía enlazarse estrechamente con la guerra libertadora de la Unión Soviética, pues la esperanza de la liberación general de todos los pueblos, en lo que concierne al factor externo, estaba fundada precisamente en esta guerra.

La dirección titista manifestó aún más claramente sus tendencias contra la

[1] *Tito se entrevistó con Churchill en Nápoles, Italia, en agosto de 1944. Se entrevistó asimismo con el comandante de las fuerzas aliadas del Mediterráneo, general Wilson, así como con el comandante del VIII Cuerpo de Ejército, mariscal de campo Alexander.*

Unión Soviética en vísperas de la victoria sobre el fascismo, cuando el Ejército Rojo, pisándole los talones al ejército alemán penetró en Yugoslavia para ayudar a la lucha de liberación nacional. De manera particular cuando se extrajeron las conclusiones de esta gran guerra entre los grandes y pequeños estados beligerantes, salió claramente a la luz que la Yugoslavia titista era apoyada por el imperialismo inglés y norte-americano. En esa época las fricciones diplomáticas e ideológicas entre la Unión Soviética y Yugoslavia se hicieron más evidentes. Estas divergencias eran, entre otras cosas, también por cuestiones territoriales. Yugoslavia reivindicaba tierras en el norte, sobre todo en la frontera con Italia. Pero no decía una palabra de las fronteras meridionales, particularmente de las que tenía con Albania, de Kosovo y de los territorios albaneses de Macedonia y Montenegro. Los titistas no podían hablar de ello, pues de lo contrario atentarían contra la plataforma nacional chovinista serbia.[2]

Es de sobra sabido ahora que las divergencias de la dirección yugoslava con Stalin tenían profundas raíces. Los puntos de vista revisionistas del grupo dirigente yugoslavo estaban cristalizados mucho antes de la liberación, posiblemente desde la época en que el Partido Comunista de Yugoslavia formaba parte de la Komintern y se encontraba en plena clandestinidad durante el régimen de los monarcas serbios. Desde entonces, su dirección ha sustentado concepciones desviacionistas, trotskistas, que han sido denunciadas por la Komintern cuando han aparecido. Más tarde Tito «purgó» las censuras de la Komintern, hasta el punto de rehabilitar al antiguo secretario general del Partido Comunista de Yugoslavia Gorkić [3], el más grande desviacionista.

Después de la liberación de Yugoslavia, se planteaba un problema de gran importancia: ¿qué dirección tomaría Yugoslavia? Esto, naturalmente, dependería en gran medida de las concepciones marxista-leninistas o revisionistas de los dirigentes del Partido Comunista de Yugoslavia. Estos se hacían pasar por marxista-leninistas. Y como tales los considerábamos en un comienzo. Pero, de hecho, basándonos en su actividad, no solamente en líneas generales, sino también en sus actitudes concretas hacia nosotros,

---

[2] *La actitud de los revisionistas yugoslavos con respecto a esta cuestión es analizada detalladamente en la obra: Enver Hoxha. Los titistas (Apuntes históricos), Casa Editora -8 Nëntori», Tirana, 1982, págs. 76-125, ed. en español.*

[3] *Milán Gorkić — Fue condenado por el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista en 1937.*

constatamos que muchas de sus posturas no se correspondían con la teoría científica del marxismo-leninismo. Vimos que se apartaban el máximo posible de la experiencia de la construcción del socialismo en la Unión Soviética.

240

La tendencia del grupo dirigente yugoslavo encabezado por Tito, Kardelj, Ranković y Djilas, que se advertía ya en los tiempos de la clandestinidad, pero sobre todo después de la liberación de Yugoslavia, era evitar que el Partido Comunista de Yugoslavia actuara abiertamente con su propio nombre, que se encubriera, como en efecto se hizo, tras el disfraz del llamado Frente Popular de Yugoslavia. Esta clandestinidad era justificada con el pretexto de evitar que se «alarmara y asustara la grande y la pequeña burguesía de las ciudades y de las aldeas», que se apartara del nuevo poder surgido de la revolución», que «el comunismo atemorizara a los aliados anglo-norteamericanos». Se hacían esfuerzos para convencer a la burguesía de que los comunistas no estaban en el poder, que, aunque en verdad existía el Partido Comunista, era, por así decirlo, miembro de un amplio frente, en el que podía participar también tanto la gente de Mihajlović, como la de Nedić, la de Stojadinović y demás «vićs» reaccionarios de Yugoslavia.

Tito constituyó incluso un gobierno provisional con Subasic[4], antiguo primer ministro del gobierno real exiliado en Londres, pero no lo dejó gobernar por mucho tiempo. Bajo la presión continua del pueblo, lo liquidó. El pretendía entonces hacer creer que no quería a Subašić, sino que se lo habían impuesto los Aliados y después acusó a Stalin de ello[5]. La verdad es que Tito aceptó a Subašić para contentar a Churchill, pues a quien no quería era a Stalin.

241

---

[4] *Fue elegido ministro de Asuntos Exteriores del gobierno yugoslavo tras la liberación de Yugoslavia. Dimitió el 5 de octubre de 1945.*

[5] *En la carta dirigida a Subašić en octubre de 1945. con motivo de su dimisión. Tito escribe: «Vuestra dimisión me ha sorprendido extremadamente... ¿Qué parte de nuestro acuerdo no ha sido aplicada? Primero fue formado un gobierno unificado en el que participaron todos los ministros del gobierno de Londres, propuestos por usted... se aprobaron numerosas leyes en cuya elaboración ha participado también usted mismo. Fueron aprobados los partidos y empezaron a funcionar. La libertad de prensa ya existe, y esto es tan real que incluso los de la oposición tienen sus publicaciones. Esto significa que todas las obligaciones aceptadas por mi parte en el acuerdo firmado con usted... están materializándose. Al aceptar las declaraciones y su colaboración, rechacé todo lo que podía separarnos».*

Las concepciones de Tito y sus cofrades daban a entender desde el comienzo que no eran «marxistas duros», como suele llamar la burguesía a los marxistas consecuentes, sino «marxistas razonables» que colaborarían estrechamente con todos los políticos, viejos y nuevos, burgueses y reaccionarios de Yugoslavia.

El Partido Comunista de Yugoslavia, aunque simulara estar en la clandestinidad, actuaba legalmente. Pero Ranković y Tito no le invistieron de la fuerza y del papel dirigente que debía tener, porque no eran partidarios de la construcción socialista en Yugoslavia. Tito y Ranković adulteraron las normas marxista-leninistas de la construcción y del papel del Partido. Desde el inicio el Partido Comunista de Yugoslavia no estaba estructurado sobre las bases y según las enseñanzas del marxismo-leninismo. Este partido, pretendidamente disuelto en el «Frente Popular de Yugoslavia», hacía la ley juntamente con el ejército, el Ministerio del Interior y la Seguridad del Estado. Este partido, que había conducido la lucha de los pueblos yugoslavos, se transformó, después de la guerra, en un destacamento de los órganos represivos del estado: el ejército, el Ministerio del Interior y la UDB. Junto con ellos, se convirtió en un órgano opresor de las masas trabajadoras, en lugar de ser la vanguardia de la clase obrera.

La propaganda que se hacía y la autoridad que había ganado el partido durante la lucha de liberación nacional y en la primera fase de la construcción de Yugoslavia después de la guerra, dieron a la clase obrera yugoslava la impresión de que ese partido estaba a la vanguardia. En realidad, no representaba la vanguardia de la clase obrera, sino a una nueva clase burguesa que había comenzado a afirmarse, que se apoyaba firmemente en el prestigio de la lucha de liberación nacional de los pueblos de Yugoslavia para alcanzar sus fines contrarrevolucionarios, mientras oscurecía las perspectivas de la edificación de la nueva sociedad. Este partido degenerado conduciría a la Yugoslavia titista por senderos antimarxistas.

La vía antimarxista de los titistas yugoslavos, del grupo Tito-Kardelj-Ranković estaba, y no podía dejar de estar, en abierta oposición con el marxismo-leninismo, con los partidos comunistas, con la Unión Soviética, con Stalin y con todos los países de democracia popular que fueron creados después de la Segunda Guerra Mundial. Naturalmente, este enfrentamiento se desarrolló de manera gradual, hasta alcanzar finalmente el punto crítico

cuando se separó el grano de la paja.[6]

242 Es un hecho innegable que los pueblos de Yugoslavia combatieron. Yugoslavia, del mismo modo que Albania, hizo enormes sacrificios. Los dirigentes antimarxistas yugoslavos especularon con esta lucha. Explotaban ante la opinión pública interior y exterior, la apreciación que hacía la Unión Soviética de Yugoslavia quien la consideraba un importante aliado en el camino marxista-leninista del socialismo.

En sus relaciones con los estados de democracia popular recién creados, los titistas no tardaron en mostrar tendencias a la dominación, expansionistas y hegemonistas, que se manifestaron en todo, pero en particular en sus relaciones con nuestro país. Como sabemos, intentaron imponernos sus antimarxistas concepciones políticas, ideológicas, organizativas y estatales. Llegaron al extremo de hacer infames tentativas por hacer de Albania una república de Yugoslavia. En esta fracasada y vergonzosa empresa, los titistas chocaron con nuestra resuelta oposición. En un comienzo nuestra resistencia no estaba cristalizada, pues no sospechábamos que la dirección yugoslava se hubiera encauzado por el camino capitalista y revisionista. Pero al cabo de varios años, cuando sus tendencias hegemonistas y expansionistas se manifestaron claramente, nos opusimos a ella de manera categórica y sin ninguna reserva.

243 Los titistas intentaron imponernos su voluntad, recurriendo a las más diversas presiones y chantajes. Con este fin organizaron, entre otros, el complot de Koçi Xoxe.[7] Esta misma práctica imperialista, aunque en menor

---

[6] *Esto ocurrió en junio de 1948, cuando en Rumania se celebró la reunión de la Oficina de Información de los Partidos Comunistas, que analizó la situación en el Partido Comunista de Yugoslavia. En la resolución correspondiente que fue aprobada acerca de esta cuestión se dice que la dirección del Partido Comunista de Yugoslavia ha renunciado al internacionalismo y se ha encauzado por el camino del nacionalismo, que «...tal orientación nacionalista puede conducir solo a la degeneración de Yugoslavia en una mera república burguesa, a la pérdida de su independencia, y a la transformación de Yugoslavia en una colonia de los países imperialistas». La vida comprobó plenamente dichas previsiones. (Resolución de la Oficina de Información acerca de la situación en el Partido Comunista de Yugoslavia, publicada en el órgano de la Oficina de Información de los Partidos Comunistas y Obreros ¡Por una paz duradera, por una democracia popular.1, 1 de julio de 1948, Nº 16.)*

[7] *Ex secretario de organización del CC del PCA y ex ministro del Interior. A comienzos del verano de 1943 fue reclutado como agente al servicio de los yugoslavos. Desarrolló celosamente su actividad de espionaje, antialbanesa y antimarxista, hasta que fue descubierto y recibió la*

medida, la aplicaron también con los demás países como Bulgaria, Hungría y Checoslovaquia. Todos estos vituperables actos demostraron claramente que Yugoslavia no seguía el camino del socialismo, sino que se había convertido en un instrumento del capitalismo mundial.

Cada día que transcurría se hacía más evidente que en Yugoslavia no se estaba construyendo una sociedad socialista de tipo leninista, sino que se estaba desarrollando el capitalismo. No obstante, los pasos que se daban en este camino capitalista eran enmascarados con la supuesta búsqueda de una nueva forma específica de «socialismo». Y precisamente con este fin, la dirección revisionista yugoslava encabezada por Tito, Kardelj y Ranković, en sus esfuerzos por legalizar en alguna medida «teóricamente» su traición, tomó de prestado las más diversas ideas del arsenal de los viejos revisionistas y consolidó así por todos los medios su estado de tipo fascista. El ejército, el Ministerio del Interior y la UDB se hicieron todopoderosos.

Aunque estaba instaurando el capitalismo, la dirección revisionista yugoslava intentaba crear en las masas populares la idea de que en Yugoslavia no estaban siendo traicionados los objetivos de la lucha, que allí existía un estado de orientación socialista, en cuya dirección se encontraba un partido comunista que defendía el marxismo y que, precisamente porque actuaba así, había chocado con la oposición de la Unión Soviética, de Stalin, de los partidos comunistas y de los países de democracia popular.

A fin de defender sus posiciones bastante tambaleantes como consecuencia de su desenmascaramiento ante la opinión pública interna y el movimiento comunista y obrero internacional, los titistas, siguiendo su engañosa política, anunciaron que emprenderían «serias» acciones para edificar el socialismo en el campo, colectivizar la agricultura según los principios leninistas, constituyendo para ello las llamadas zadrugas. Para dar una idea de lo serias que eran las intenciones de los renegados titistas de construir el socialismo en el campo, basta recordar que las zadrugas fueron suprimidas incluso antes de terminar de crearse y que en el campo yugoslavo no ha quedado ni el menor rastro de la colectivización.

Hasta 1948, cuando se produjo la ruptura definitiva entre la Unión Soviética, los países de democracia popular y el movimiento comunista

---

merecida condena.

internacional, por un lado, y Yugoslavia, por el otro, esta última se encontraba en la fase inicial del capitalismo caótico, en una situación de desbarajuste político, ideológico y económico extremadamente grave. Esto empujó al grupo de Tito-Kardelj- Ranković a actuar más abiertamente, a aproximarse más al capitalismo mundial, sobre todo al imperialismo norteamericano, con el fin de conservar el poder y transformar la situación en su favor.

Después de 1948, Yugoslavia, sumida en una grave crisis política, ideológica y económica, debido a la desviación antimarxista de su dirección, se encontró en una encrucijada. Los renegados titistas pretendían estar sentados por así decirlo, en dos «sillas». En la «silla» del marxismo-leninismo querían estar sentados solo por apariencia, por pura fórmula, mientras que en la otra «silla», la capitalista-revisionista, querían arrellanarse bien, pero para ello necesitaban cierto tiempo. El período posterior a 1948, es un período turbulento y sacudido con violencia por la gran crisis, por el desorden y la confusión.

Ante el grupo renegado Tito-Kardelj-Ranković se planteaba el problema de cómo conservar el poder y reprimir toda resistencia del proletariado y de los pueblos de Yugoslavia, que habían luchado por el socialismo en completa amistad y unidad con la Unión Soviética y los países de democracia popular. Con este fin los revisionistas yugoslavos se empeñaron en primer lugar en liquidar lo poco de marxista-leninista que hubiera podido subsistir en su partido y convertir a este en un instrumento de su ideología y de su política burgués-revisionista, privarle de toda función dirigente y hacer de la clase obrera una masa inerte, que no fuera capaz de ver la traición y reaccionar como la fuerza política decisiva de la revolución. Las normas del centralismo democrático en el partido fueron violadas. El partido fue situado bajo la dependencia de la UDB, que fue utilizada por los titistas como medio para reprimir a todos los elementos adversos al viraje regresivo antimarxista. El partido fue «depurado» de todos los miembros fieles al socialismo. Independientemente de que conservara en apariencia algunas normas concernientes a las elecciones, las reuniones, las conferencias, la dirección burocrática concentró en realidad en sus manos todo el poder de este partido pretendidamente marxista-leninista, lo transformó en un simple ejecutor de sus órdenes y de la Seguridad del Estado. El Partido Comunista de Yugoslavia cambió así radicalmente de aspecto y perdió todo rasgo de

partido de vanguardia de la clase obrera, de fuerza política dirigente de la sociedad. Esto constituía una gran victoria para el capitalismo, para la burguesía del exterior y del interior.

245

Para conservar su dominación, los renegados titistas debían suprimir subrepticiamente el poder surgido de la lucha de liberación nacional y constituir un nuevo poder, una feroz dictadura fascista.

En otras palabras, el grupo dirigente Tito-Kardelj- Ranković emprendió la liquidación de todos los rasgos marxista-leninistas de la revolución y se lanzó a la búsqueda de vías supuestamente nuevas, «socialistas»; en realidad capitalistas, en el terreno económico, en la política interior y exterior, en la enseñanza y en la cultura, así como en todos los sectores de la vida. En estas circunstancias, los órganos de seguridad del estado y el ejército yugoslavos se convirtieron en las armas preferidas y brutales en manos de este puñado de renegados, que procesaba de manera draconiana a todo aquel que osara denunciar la traición. Es así como comenzaron las persecuciones y los asesinatos en masa de todos los elementos marxista-leninistas sanos. Los terribles campos de concentración, entre ellos el de Goli Otok, se llenaron de presos y confinados.

Es esta época la situación económica de Yugoslavia era muy grave debido a la ruina económica del país causada por la guerra, a la política disolvente de la dirección yugoslava, debido a la suspensión, tras la ruptura de todas las relaciones con la Unión Soviética, de las considerables ayudas que Yugoslavia había recibido durante los primeros años posteriores a la liberación, y también porque ya no podía saquear las riquezas de los países de democracia popular, como es el caso de Albania, a través de las sociedades «mixtas» construidas sobre bases no equitativas, que beneficiaban a una sola parte, Yugoslavia.

246

Naturalmente, los renegados yugoslavos no podían salir de la crisis recurriendo únicamente al terror. Tito y compañía, como agencia del capitalismo mundial instruida tiempo atrás, solicitó inmediatamente su ayuda y, este, sobre todo el imperialismo norteamericano, se mostró enteramente dispuesto a prestarles toda la ayuda y el respaldo necesario con el fin de salvarles el pellejo y convertirles en un importante instrumento en su lucha contra el socialismo, la revolución y los movimientos de liberación. Las potencias imperialistas esperaban impacientemente este viraje, pues ya

se habían preparado para ello durante la guerra. Por eso, no solo no vacilaron en concederles enormes «ayudas» económicas, sino que les prestaron asimismo un poderoso respaldo político e ideológico. Les abastecieron incluso de armas y toda suerte de equipos militares, les ligaron además a la OTAN a través del Pacto Balcánico.[8]

En el curso del primer período, particularmente en la industria y la agricultura, Yugoslavia fue «ayudada» mediante las inversiones de capital de las sociedades extranjeras.[9]

En la industria, terreno donde el imperialismo de los Estados Unidos de América se mostró particularmente «generoso», se comenzó con las «ayudas» para la reconstrucción de las viejas fábricas existentes, a fin de colocar a estas más o menos en condiciones de producir y que esta producción fuera suficiente para mantener en pie al régimen burgués-revisionista que se cristalizaba y que había vuelto los ojos hacia el capitalismo mundial.

El régimen titista debía liquidar también el sistema truncado de la colectivización de la agricultura, que se había instituido en una serie de explotaciones campesinas, y crear un sistema nuevo, en el que los kulaks y los grandes propietarios de tierras resultasen nuevamente favorecidos. Para la redistribución de las tierras se encontraron formas y métodos que permitieran volver a levantar a los kulaks, sin provocar grandes disturbios en el país. El estado tomó una serie de medidas capitalistas, como por ejemplo la supresión de los parques de máquinas y tractores y la venta de sus medios a los campesinos ricos que estaban en condiciones de adquirirlos, la institución de gravosos impuestos sobre los campesinos pobres. Las granjas, del estado fueron transformadas en empresas capitalistas, en las que se invirtieron también capitales extranjeros, etc.

---

[8] *Sobre la base del acuerdo militar entre los EE. UU. y Yugoslavia, firmado el 14 de noviembre de 1951, las fuerzas armadas yugoslavas se pusieron de hecho bajo el control del Pentágono. En 1953 se concluyó el tratado tripartito de «colaboración y amistad» entre Yugoslavia, Grecia y Turquía, que, en agosto de 1954, se convirtió en pacto militar. Este pacto ligó a Yugoslavia también con la OTAN, de la que han sido y siguen siendo miembros Turquía y Grecia.*

[9] *Según el periódico The Times del 17 de abril de 1951, el Banco Internacional de Reconstrucción concedió a Yugoslavia, en octubre de 1949, un empréstito de 2 700 000 dólares, mientras que el Fondo Monetario Internacional le otorgó en el mismo año dos empréstitos por un valor total de 12 millones de dólares. El Congreso americano autorizó la concesión de 38 millones de dólares en diciembre de 1950y de otros 29 millones en abril de 1951.*

Del capital extranjero se beneficiaron considerablemente los comerciantes e industriales del país, a quienes se hicieron importantes concesiones. Estas medidas dejaban fuera de toda duda que el «socialismo» que construía Yugoslavia no era sino la vía de integración en el capitalismo.

Así se preparó el terreno para la cada vez más intensa penetración de grandes capitales extranjeros en un ambiente político, ideológico y organizativo muy apropiado para el capitalismo mundial, el cual, ayudando al régimen titista, lo utilizaría como cabeza de puente para introducirse en los demás países de democracia popular.

Esta orientación política, ideológica y económica de la Yugoslavia titista hacia el capitalismo, hizo que la lucha de clases en este país cambiara de dirección y se desarrollara no como fuerza motriz de la sociedad socialista, sino como fuerza motriz en la lucha entre clases adversarias, como ocurre en todo estado capitalista dominado por la dictadura de la burguesía. El estado burgués-revisionista titista dirigió la lucha de clases en Yugoslavia contra los elementos progresistas de la clase obrera, contra los comunistas que se oponían a su línea de traición.

Tampoco en el terreno de la administración económica y estatal tardó en ser liquidado el centralismo democrático. Es verdad que en Yugoslavia se habían nacionalizado algunas fábricas, que el comercio exterior había sido proclamado monopolio del estado y se pretendía que el principio del centralismo democrático era aplicado en la organización y en la actividad del estado y del partido. Pero estas medidas que aparentaban tener un carácter revolucionario, no eran ni completas ni consecuentes. El centralismo en Yugoslavia no tenía el verdadero sentido leninista, para que toda la vida económica y política de la sociedad se desarrollara combinando la dirección centralizada con la iniciativa creadora de los órganos locales y de las masas trabajadoras, sino que pretendía la creación de una fuerza dictatorial de tipo fascista, que estuviera en condiciones de imponer desde arriba a los pueblos de Yugoslavia la voluntad del régimen en el poder. Estas medidas iniciales, anunciadas como tendencias supuestamente socialistas, tomaron, con el paso de los años, una clara orientación antimarxista, contrarrevolucionaria. Toda esta organización del estado, así como la actividad estatal en la esfera económica, adquirieron rasgos capitalistas, en abierta oposición con la experiencia fundamental de la construcción del socialismo en la Unión Soviética de Lenin y de Stalin.

248

Podemos afirmar que en los primeros años posteriores a 1948, el estado yugoslavo, aplicaba en su actividad el principio del centralismo, porque la Federación de Yugoslavia tenía gravísimos y difíciles problemas que no podía solucionar estando descentralizada. La situación exigía el mantenimiento del centralismo, porque en el seno de la Federación existían las repúblicas, que al tener cada cual sus propias corrientes políticas nacionalistas, pretendían separarse de ella. Pero este centralismo era un centralismo burocrático: los planes económicos eran establecidos desde arriba sin ser discutidos en la base, no eran estudiados ni pretendían un desarrollo armónico de las diversas ramas de la economía de cada república y región de la Federación, las órdenes eran arbitrarias y ejecutadas a ciegas, los productos eran acopiados a la fuerza. En este caos, donde las iniciativas de los órganos locales del partido y del estado, así como de las masas trabajadoras, brillaban por su ausencia, debían forzosamente surgir, y en efecto surgieron, desacuerdos que fueron aplastados mediante el terror y la sangre.

Esta situación era estimulada también por los estados capitalistas, que llevaban del brazo al régimen titista para orientar a Yugoslavia en la dirección capitalista. Aprovechándose de este estado de las cosas, los diversos imperialistas rivalizaban en meter las manos, a cuál más a fondo, en este estado bastardeado, y así, junto con los créditos, imponerle sus concepciones políticas, ideológicas y organizativas.

249

Los capitalistas extranjeros, que respaldaban al grupo renegado titista, estaban convencidos de que este se pondría a su servicio, pero sentían también la necesidad de que, una vez superada la situación turbulenta y caótica, se creara en Yugoslavia una situación más estable. De lo contrario no estarían seguras las grandes inversiones que hacían y que incrementarían más tarde. Para crear esta deseada situación en beneficio del capitalismo, habría que descentralizar la gestión de la economía, reconocer y defender mediante la ley los derechos de los capitalistas que efectuaban enormes inversiones en la economía de ese estado.

La dirección titista conocía de sobra el deseo del capitalismo mundial de que Yugoslavia, como instrumento en sus manos, adquiriera la forma más apropiada para engañar a los demás. Por consiguiente, aquel no podía admitir un régimen abiertamente fascista y sanguinario, como el que habían instaurado los antimarxistas Tito-Kardelj- Ranković. Por esta razón, en 1967,

el grupo Tito-Kardelj tomó medidas y liquidó al grupo de Ranković, responsabilizándole de todos los males ocasionados hasta entonces por la dominación titista.

Con la liquidación de Ranković, la Liga de los «Comunistas» de Yugoslavia no salió de la grave crisis en la que se había sumido. Continuó siendo tratada según las viejas concepciones titistas, cuya esencia consistía en que la Liga conservara únicamente la máscara «comunista», pero sin desempeñar un papel dirigente en la actividad del estado, en el ejército, en la economía. Los titistas incluso le habían cambiado el nombre al partido, denominándole Liga de los «Comunistas», con la supuesta pretensión de darle un auténtico nombre «marxista» tomado del vocabulario de Carlos Marx. A esta llamada Liga de los «Comunistas» no se le reconocía oficialmente más que el derecho de educar. Pero incluso esta función era inexistente, pues la sociedad yugoslava arrullada con la propaganda de una política y de una ideología supuestamente marxista-leninistas en la cuna de la llamada «Liga Socialista de Yugoslavia», se desvió aturdida hacia el camino capitalista.

Pese a que salió de la clandestinidad, el partido revisionista yugoslavo, como resultado de la descentralización capitalista, se disolvió en una especie de pluralismo ideológico, que más tarde sería calificado de sistema «democrático». El principal objetivo era que, después de que el Partido se transformara en un partido burgués, cristalizaran enteramente las características capitalistas del desarrollo económico del país.

De este modo se creó en Yugoslavia el terreno adecuado para la proliferación de las teorías anarcosindicalistas, que Marx, Engels, Lenin y Stalin habían combatido. En estas condiciones fue fabricada la teoría seudomarxista-leninista sobre el sistema político de la «autogestión socialista» que Kardelj trata en su libro.

Si me he extendido un poco en el aspecto histórico de la evolución de Yugoslavia por el camino revisionista, no es porque estos problemas sean desconocidos para nosotros, sino para aclarar mejor la falsedad del pensamiento «teórico» de Kardelj, quien, siendo cómplice de Tito en su alta traición a la revolución y al socialismo, no puede mantener más posición que la de llamar a lo blanco negro y al capitalismo socialismo. Ahora, viendo la evolución sin gloria que ha tenido su país, estos renegados buscan justificar «teóricamente» la situación caótica que ellos mismos han creado. Así, se

explican también las ideas obscuras de Kardelj. Sus «teorías» son tan confusas como caótica es la realidad yugoslava. Y no puede ser de otra manera.

2. — El sistema de la «autogestión» en la economía

La teoría y la práctica de la «autogestión» yugoslava, constituyen una negación abierta de las enseñanzas del marxismo-leninismo y de las leyes generales de la construcción del socialismo. La esencia del socialismo de «autogestión» en la economía, está constituida por la idea de que el socialismo no se puede construir concentrando los medios de producción en manos del estado socialista, creando la propiedad estatal como forma superior de propiedad socialista, sino fragmentando la propiedad estatal socialista en propiedad de grupos particulares de obreros, quienes pretendidamente la administran de modo directo. Ya en 1948, Marx y Engels señalaban que

251

> *«el proletariado se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del estado, es decir del proletariado organizado como clase dominante...».*[10]

Lo mismo ha recalcado Lenin al combatir duramente los puntos de vista anarcosindicalistas del grupo antipartido de la «oposición obrera», que reclamaba la entrega de las fábricas a los obreros y la dirección y organización de la producción no a cargo del estado socialista, sino de un llamado «congreso de productores», como representante de los grupos de trabajadores individuales[11]. Lenin calificaba este punto de vista de

---

[10] C. Marx y F. Engels. *Obras Escogidas,* t. 1, pág. 42, Tirana 1975, ed en albanés.

[11] *Los puntos de vista de la «oposición obrera» y de los demás grupos fraccionalistas, fueron condenados por el X Congreso del PC(b) de Rusia, celebrado en marzo de 1921, que ordenó su inmediata disolución.*

«... ruptura total con el marxismo y el comunismo...».[12]

y recalcaba que

«toda acción de legalizar, en forma directa o indirecta la propiedad de los obreros de las fábricas aisladas o de profesiones aisladas sobre su producción o su derecho de debilitar o estorbar las órdenes del poder estatal, es una gran tergiversación de los principios fundamentales del Poder soviético y la renuncia completa al socialismo».[13]

Ya en junio de 1950, cuando Tito presentó a la Asamblea Popular de la República Federativa Popular de Yugoslavia la ley sobre la «autogestión», desarrollando sus concepciones revisionistas sobre la propiedad en el «socialismo», entre otras cosas dijo: «De ahora en adelante, la propiedad estatal sobre los medios de producción, las fábricas, las minas, los ferrocarriles pasarán gradualmente a la forma superior de propiedad socialista; la propiedad estatal es la forma inferior de la propiedad social y no la superior...», entre los «actos más característicos de un país socialista», «figura el paso de las fábricas y del resto de las empresas económicas de manos del estado a manos de los obreros para que estos las administren...», pues así se realizará «la consigna de acción del movimiento obrero — las fábricas a los obreros».[14]

Estas tesis de Tito se parecen como dos gotas de agua tanto a las concepciones reaccionarias de la «oposición obrera» anarcosindicalista, que Lenin desenmascaró en su tiempo, como a las de Proudhon, que en su obra Teoría de la propiedad, afirmaba que «el producto espontáneo de una unidad colectiva... puede ser considerado como el triunfo de la libertad... y como la más grande fuerza revolucionaria existente y que pueda ser opuesta al poder». O bien veamos lo que decía uno de los cabecillas de la Segunda Internacional, Otto Bauer, en su libro El camino hacia el socialismo: «¿Quién, pues, dirigirá en el futuro la industria socializada? ¿El gobierno?

---

[12] V. I. Lenin. *Obras,* t. XXXII, pág. 283, ed. en albanés.

[13] V. I. Lenin. *Sobre el democratismo y el carácter socialista del Poder soviético*

[14] *Las fábricas a los obreros,* Prishtina 1951, págs. 37, 19, 1.

¡No! Si el gobierno dirigiera todas las ramas de la industria sin excepción, se haría demasiado poderoso frente al pueblo y a la representación nacional. Tal incremento del poder gubernamental sería peligroso para la democracia».[15]

Sustentando los mismos puntos de vista que Tito, E. Kardelj subraya también: «Nuestra sociedad está obligada a actuar así, puesto que está destinada al autogobierno y a la socialización del autogobierno, de la propiedad social, en oposición a la perpetuación de la propiedad estatal en las relaciones socialistas de producción» (pág. 66).[16] Esto quiere decir que en Yugoslavia se ha instaurado el sistema de la propiedad privada y no existe la propiedad estatal socialista, la propiedad de todo el pueblo.

Todo lo contrario, sucede en nuestro país, donde esta propiedad común socialista está dirigida por el estado de dictadura del proletariado con la participación de la clase obrera y las masas trabajadoras en formas correctas, centralizadas, planificadas desde abajo y orientadas desde arriba.

El camino de la descentralización de los medios de producción según las ideas anarcosindicalistas de la «autogestión» obrera, en esencia no es más que una manera refinada de conservar y consolidar la propiedad privada capitalista sobre los medios de producción, pero en una forma enmascarada, como «propiedad administrada por los grupos de obreros». En realidad, todos los complicados y obscuros términos inventados por el «teórico» Kardelj en su libro, como «la organización fundamental del trabajo asociado», «organización compuesta del trabajo asociado», «los consejos obreros de la organización fundamental o compuestos del trabajo asociado», «las unidades autoadministrativas de los intereses», etc., etc., y que han sido sancionados en la legislación del estado capitalista yugoslavo, no son sino una fachada barnizada, que oculta la privación del derecho de propiedad sobre los medios de producción a la clase obrera, la feroz explotación de esta por parte de la burguesía.

La propiedad privada existe en Yugoslavia no solo en forma enmascarada, sino también en su forma habitual, en la ciudad y en el campo. El propio E. Kardelj reconoce esto en su libro cuando escribe que «en nuestra sociedad tienen particular importancia derechos tales como... el derecho a la

---

[15] Otto Bauer, *El camino hacia el socialismo,* pág. 18, París, 1919.

[16] *Todas las citas del libro de E. Kardelj han sido tomadas de la traducción albanesa de la Editora de Prishtina, en 1977. (Nota de la Casa Editora «8 Nëntori», Tirana).*

propiedad personal, o también dentro de determinados límites, a la propiedad privada...» (pág. 177). En vano se esfuerza Kardelj por atenuar el efecto negativo que puede producir el reconocimiento abierto del derecho a la propiedad privada, aunque sea en la forma de pequeña producción que, como decía Lenin, engendra cada día y a cada hora capitalismo. Los revisionistas yugoslavos han promulgado además, leyes especiales que estimulan la economía privada, leyes que reconocen a los ciudadanos el derecho a «fundar empresas» y a «emplear mano de obra». La constitución yugoslava estipula expresamente: «Las personas privadas tienen la misma posición económica y social, los mismos derechos y obligaciones que los trabajadores en las organizaciones económicas y sociales».

La pequeña propiedad privada predomina plenamente en la agricultura yugoslava, llegando a cerca del 90 por ciento de la superficie de tierras labradas: 9 millones de ha. pertenecen al sector privado y 1.150.000 ha., o sea algo más del 10 por ciento, al sector capitalista monopolista denominado social. Más de 5 millones de campesinos trabajan en Yugoslavia en las tierras privadas. El campo yugoslavo ni siquiera ha iniciado nunca el camino de la verdadera transformación socialista. En su libro, Kardelj no dice una sola palabra acerca de esta situación y evita abordar el problema de cómo su sistema de «autogestión» se extiende a la agricultura. Pero si pretende estar construyendo el socialismo mediante este sistema, ¿cómo puede olvidarse de «construir el socialismo» también en la agricultura, que representa casi la mitad de la economía? La teoría marxista-leninista nos enseña que tanto en la ciudad como en el campo el socialismo se construye no sobre la base de la propiedad capitalista de estado, de la propiedad supuestamente administrada por los grupos de obreros o de la propiedad privada abierta, sino únicamente sobre la base de la propiedad social socialista sobre los medios de producción.

En Yugoslavia está autorizada la propiedad privada de 10 hasta 25 hectáreas[17], pero la ley yugoslava, que permite la compraventa, el arriendo y la hipoteca de la tierra, la compraventa de máquinas agrícolas y el trabajo asalariado en la agricultura, ha creado a la nueva clase burguesa del campo, a los kulaks, la posibilidad de incrementar, a expensas de los campesinos

[17] V. Vasic. *La política económica de Yugoslavia,* publicación de la Universidad de Prishtina, 1970.

pobres, la superficie de tierra, los medios de labranza, los tractores[18] y los vehículos de transporte y, por consiguiente, de acrecentar e intensificar la explotación capitalista.

Las relaciones capitalistas de producción se han extendido tan profundamente en la economía yugoslava que incluso se ha dejado el campo libre a los capitalistas y a las firmas extranjeras para que inviertan y, junto con la burguesía local, exploten a la clase obrera y al resto de las masas trabajadoras yugoslavas. El sistema yugoslavo de «autogestión» puede ser justamente definido como un poder de cooperación del capitalismo yugoslavo con el capitalismo norteamericano y otros capitalistas. Todos ellos son socios en la apropiación de las riquezas de Yugoslavia en todos los terrenos, las fábricas, las comunicaciones, los hoteles, las viviendas y hasta el espíritu de la gente.

Si la economía yugoslava ha hecho algún progreso en su desarrollo, no se debe en absoluto al sistema de «autogestión», como los revisionistas titistas intentan hacer creer. En Yugoslavia se han vertido en forma de inversiones, créditos y «ayudas», grandes capitales provenientes del mundo capitalista, que constituyen una parte considerable de la base material del sistema capitalista-revisionista yugoslavo. Solo las deudas superan los 11.000 millones de dólares. Yugoslavia ha recibido de los Estados Unidos de América más de 7.000 millones de dólares en concepto de créditos.

La burguesía internacional no ha apoyado desinteresadamente al sistema de «autogestión socialista» yugoslavo con tal base material y financiera. Las muletas del capital occidental han servido para que este sistema se mantenga en pie como modelo de mantenimiento del orden capitalista con etiquetas seudosocialistas.

Los capitalistas extranjeros, con sus inversiones, han construido en Yugoslavia numerosas obras industriales, que producen artículos de muy buena hasta de pésima calidad. Los productos de mejor calidad, naturalmente, son vendidos en el extranjero, y muy pocos en el país. Aunque en el exterior existe una gran superproducción capitalista y todos los mercados han sido acaparados por los mismos capitalistas que han invertido en Yugoslavia, de todos modos estos venden los productos de buena calidad

[18] *En 1980 los kulaks eran dueños del 93.5 por ciento del número total de tractores.*

en sus mercados obteniendo enormes beneficios, pues la mano de obra en Yugoslavia es barata, el coste de producción es menos elevado que en los países capitalistas, donde los sindicatos, en cierta medida, reclaman al capital algunas reivindicaciones en favor de los obreros. Los mejores artículos de las fábricas yugoslavas se los llevan las sociedades multinacionales que operan en Yugoslavia. Pero, además de las ganancias obtenidas por esta vía, los inversionistas extranjeros obtienen además otras de las tasas de interés de los capitales que han invertido en Yugoslavia. Frecuentemente recogen estas ganancias bajo la forma de materias primas en bruto o elaboradas.

El demagogo Kardelj habla mucho en su libro del sistema «autogestionario», pero no dice ni una palabra sobre la presencia y el importante papel que desempeña el capital extranjero para mantener en pie el sistema de la «autogestión».

En los países burgueses, dice Kardelj, el verdadero poder se encuentra y «se manifiesta ante todo, en los lazos del poder ejecutivo estatal con los cárteles políticos fuera del parlamento... Paralelamente al incremento de la fuerza del poder interior extraparlamentario, prosigue Kardelj, las actuales relaciones sociales en los países capitalistas altamente desarrollados tienen también como rasgo característico un nuevo fenómeno — la creación del poder extraparlamentario internacional, es decir mundial» (pág. 54). Con esto Kardelj intenta demostrar que la «autogestión» yugoslava se ha liberado de tal situación. Pero la realidad, como hemos explicado líneas arriba, es enteramente diversa: la «autogestión» yugoslava es una coadministración capitalista, yugoslava y extranjera. Los capitalistas extranjeros, es decir las sociedades, los consorcios y quienes han hecho inversiones, tienen en Yugoslavia el mismo poder de decisión que el poder yugoslavo sobre la política y el desarrollo general del país.

En realidad, las llamadas empresas autogestionarias, pequeñas o grandes están obligadas a contar con el inversionista extranjero. Este inversionista se atiene a sus propias leyes, que ha impuesto al estado yugoslavo, tiene representantes directos en las empresas conjuntas, cuenta con sus representantes o su influencia en la Federación. En realidad, el inversionista impone su voluntad directa o indirectamente a la Federación, a las empresas o a las sociedades conjuntas. Precisamente esto es lo que quiere disimular la

«autogestión». Y es este camuflaje, este tour de passe-passe,[19] como dicen los franceses, lo que quiere hacer Kardelj, para «demostrar» la absurdidad de que la «autogestión» yugoslava es un verdadero socialismo.

Pero lo que él intenta negar en su libro lo reconoce cada día, con hechos abundantes, la prensa occidental, e incluso la agencia yugoslava de noticias, TANJUG, que, el 16 de agosto último, informó acerca de un nuevo reglamento de la Asamblea Ejecutiva Federativa en relación con las inversiones extranjeras en Yugoslavia. Dicho reglamento amplía aún más los derechos de los inversionistas capitalistas extranjeros en Yugoslavia. «Según esta ley, subraya la mencionada agencia, los socios extranjeros, sobre la base de los acuerdos concluidos con las organizaciones de trabajo socializado del país, pueden invertir en forma de divisas, de equipos, de productos semielaborados y de tecnología. Los inversionistas extranjeros tienen los mismos derechos que las organizaciones de trabajo socializado del país que invierten sus medios en alguna otra organización de trabajo asociado».

257

A continuación, la agencia TANJUG indica que «se prevé que con este reglamento aumentará el interés (de los extranjeros), pues garantiza la actividad económica conjunta a largo plazo. Además de esto, en la actualidad no hay prácticamente terreno alguno, a excepción de los seguros sociales, del comercio interior y de las actividades sociales, donde los extranjeros no puedan invertir sus fondos».

Más no se puede vender el país al capital extranjero. Y no obstante esta realidad enteramente capitalista, el «comunista» Kardelj tiene el descaro de afirmar que: ¡«... nuestra sociedad ha cobrado un contenido y una estructura socio-económica propia mucho más sólidos, edificados sobre las relaciones socialistas de producción y de autogestión...» que «...permiten y aseguran el desarrollo cada vez más libre, independiente y autoadministrado de nuestra sociedad...»! (págs. 7-8).

Kardelj en su libro sitúa al hombre en primer plano y lo considera como el elemento principal de la sociedad, el elemento productor a quien corresponde el derecho de organizar y distribuir la producción. Según él, en el sistema de «autogestión», este elemento socializa el trabajo en las empresas y ejerce su dirección mediante los llama-dos consejos obreros, «elegidos» por los obreros, quienes, junto con los funcionarios

[19] En francés en el texto original.

administrativos designados expresamente, pretendidamente deciden la suerte de la empresa, del trabajo, de los ingresos, etc.

Esta es la forma típica de las empresas capitalistas, donde de hecho domina el capitalista, rodeado de gran número de funcionarios y técnicos que conocen la situación de la producción y organizan su distribución. Naturalmente, la mayor parte de las ganancias se las apropia el capitalista, que es dueño de la empresa capitalista, en otras palabras, es él quien se apropia de la plusvalía. En la «autogestión» yugoslava, una gran parte de la plusvalía se la apropian los funcionarios, los dirigentes de las empresas y los ingenieros y técnicos, mientras que la Federación o la república se apodera de la «parte del león» a fin de financiar los elevados sueldos de todos los funcionarios del aparato central, ya sea de la Federación o de la república. Es necesario disponer fondos para mantener en pie la dictadura titista, el ejército, el Ministerio del Interior y la Seguridad del Estado, el Ministerio de Relaciones Exteriores, etc., que dependen de la Federación y que son hipertrofiados y ampliados incesantemente. En este estado federativo se ha desarrollado una enorme burocracia de funcionarios y dirigentes improductivos, que reciben sueldos muy elevados, fruto del sudor y la sangre de los obreros y los campesinos. Además, una gran parte de los ingresos se los apropia el capitalista extranjero que ha invertido en estas empresas, quien posee su representante en el «consejo administrativo» o en el «consejo obrero», es decir, participa en la dirección de la empresa. De modo que en este sistema denominado «socialismo de autogestión», los obreros se encuentran constantemente en una situación de completa explotación...

El engranaje de los «consejos obreros» y de los «comités de autogestión», con sus respectivas comisiones, ha sido inventado por los revisionistas de Belgrado tan solo para crear la ilusión entre los obreros de que, «siendo elegidos», participando y discutiendo en dichos organismos, son supuestamente ellos quienes deciden los asuntos de la empresa, sobre «su» propiedad. Según Kardelj «en la organización básica del trabajo asociado, los obreros... administran el trabajo y la actividad de la organización del trabajo asociado y los medios de reproducción social..., deciden acerca de todas las formas de asociación y de nexo entre su trabajo y los medios de producción y sobre todos los ingresos que obtienen con su trabajo asociado... distribuyen los ingresos para el consumo personal, común y general, en concordancia con los criterios definidos sobre la base de la autogestión...» (pág. 160), etc.,

etc.

Todo esto no son más que patrañas, pues en la Yugoslavia donde domina la democracia burguesa, no existe verdadera libertad de pensamiento ni de acción para los trabajadores. La libertad de acción en las empresas «autogestionadas» es falsa. El obrero yugoslavo no dirige ni tampoco goza de los derechos que proclama con tanta pompa el «ideólogo» Kardelj. El propio Tito, en el discurso pronunciado recientemente ante el activo dirigente de Eslovenia, para demostrar que es supuestamente realista y adversario de las injusticias de su régimen, dijo que la «autogestión» no impide que aumenten los ingresos de los que trabajan mal a expensas de los que trabajan bien, mientras que los dirigentes de las fábricas que son responsables de las pérdidas, pueden eludir su responsabilidad desempeñando funciones de dirección en otras fábricas, sin temor a que puedan ser criticados por alguien a causa de los errores cometidos.

259

Aunque en «teoría» E. Kardelj había suprimido la burocracia y la tecnocracia, el papel de una clase dominante tecnócrata, en realidad, en la práctica, esta clase se ha creado rápidamente y ha encontrado un amplio campo de acción en este sistema supuestamente democrático, donde el papel del hombre trabajador es supuestamente «determinante». En realidad, lo que es determinante es el papel de esa capa de funcionarios y de nuevos burgueses que dominan en la empresa «autogestionaria». Son ellos quienes elaboran el plan, quienes determinan las inversiones, los ingresos de cada uno, de los obreros y de sí mismos; pero, naturalmente, según la ley del embudo. Han promulgado leyes y reglamentos para que las ganancias sean más elevadas para la dirección y reducidas para los obreros.

Esta reducida capa de personas, cebada con el sudor y el trabajo de los obreros, que toma decisiones en su propio interés, se ha transformado en Yugoslavia en clase capitalista. Así se creó el monopolio político de la toma de decisiones y de la distribución de los ingresos a cargo de la élite de las empresas de la «autogestión» socialista, mientras que Kardelj continúa repitiendo la misma cantinela, pretendiendo que este sistema político, inventado por los titistas, contribuye a crear las condiciones necesarias para el ejercicio real de los derechos de «autogestión» y «democráticos» de los trabajadores, que el sistema les reconoce como principio.

Es precisamente el sistema de «autogestión» el que ha estimulado la

formación de la nueva clase capitalista. El propio Tito ha reconocido este triste hecho mediante una «severa crítica» que supuestamente ha hecho a los explotadores de los obreros, a todos los que dirigen este sistema de «autogestión socialista» y se aprovechan de él. En numerosos discursos, aunque se ha esforzado por encubrir los males de su sistema seudosocialistas, se ha visto obligado a reconocer la gran crisis de dicho sistema y la polarización de la sociedad yugoslava en ricos y pobres. «Yo no considero enriquecimiento, dice, lo que el hombre obtiene con su trabajo, aunque haya construido un chalet con sus ganancias. Pero cuando se trata de centenares de millones e incluso de miles de millones, nos encontramos ante un robo... Estos no son ingresos obtenidos a fuerza de trabajo... Esta riqueza se crea mediante especulaciones diversas dentro y fuera del país... Ahora, debemos ver qué se ha hecho con los que construyen casas, una en Zagreb, otra en Belgrado, una tercera en algún lugar de la costa o en cualquier otro sitio. No se trata de simples casas de reposo, sino de chalets que a menudo son alquilados. Además, algunos no tienen uno, sino dos o tres coches por familia...»[20]. En otra ocasión, con el fin de hacer creer que está en contra de la creación de capas ricas y pobres en la sociedad, ha señalado también que los depósitos de algunas personas privadas en los bancos yugoslavos ascienden a 4.500 millones de dólares, sin calcular las sumas depositadas en los bancos extranjeros y las que tienen en su poder.

260

Hablando sobre el sistema fabricado por los revisionistas titistas, Kardelj se ve obligado a mencionar de pasada la necesidad de luchar «contra las diversas formas de deformación y las tentativas de usurpación de los derechos autogestionarios de los trabajadores y de los ciudadanos» (pág. 174). Nuevamente busca la vía de salida a estos «abusos» en el marco del sistema de «autogestión» ampliando «el correspondiente mecanismo del control social democrático» (pág. 178).

Viene al caso preguntar ¿a qué clase hace alusión Kardelj cuando habla de la «usurpación de los derechos de los trabajadores a la autogestión»? Naturalmente no lo dice, pero se trata de la vieja y nueva clase burguesa que ha arrebatado el poder a la clase obrera, que la mantiene bajo su férula y la explota hasta la médula.

En vano se esfuerza Kardelj por presentar a los «consejos obreros», las

[20] *Entrevista de Tito a una corresponsal del periódico Vjestnik, octubre de 1972.*

«organizaciones fundamentales de trabajo asociado», etc., etc. como la expresión más auténtica de la «democracia» y de la «libertad» del hombre en todas las esferas sociales. Los «consejos obreros» no son sino órganos puramente formales, que no defienden ni hacen realidad los intereses de los obreros, sino la voluntad de los dirigentes de las empresas, pues estos, corrompiéndose material, política e ideológicamente, se han integrado en la «aristocracia» y la «burocracia obrera», agencias destinadas a engañar a la clase obrera y crearle falsas ilusiones. La realidad yugoslava es un claro testimonio de la ausencia de verdadera democracia para las masas. Y no puede ser de otra manera. Lenin señalaba que

261

> *«La «democracia en la producción» es un término que se presta a interpretaciones torcidas. Se puede entender en el sentido de que niega la dictadura y la dirección unipersonal. Se puede interpretar en el sentido de un obstáculo o de un pretexto que se pone a la democracia ordinaria».*

No puede haber democracia socialista para la clase obrera sin su estado de dictadura del proletariado. El marxismo-leninismo nos enseña que la negación del estado de la dictadura del proletariado es la negación de la misma democracia para las masas trabajadoras.

La renuncia que hacen los revisionistas yugoslavos al estado de la dictadura del proletariado, la propiedad social socialista sobre la cual se apoya este, les ha llevado a una dirección descentralizada y sin plan estatal único de la economía. El desarrollo de la economía nacional sobre la base del plan estatal único y su dirección a cargo del estado socialista sobre la base del principio del centralismo democrático, es una de las leyes generales y de los principios fundamentales de la construcción del socialismo en cualquier país. De lo contrario, ocurre como en Yugoslavia, donde se construye el capitalismo.

Kardelj pretende que los obreros, en sus organizaciones de «autogestión», tienen derecho a «dirigir la actividad de la organización del trabajo asociado» (pág. 160), es decir de las empresas; pueden pues planificar supuestamente también la producción. Pero ¿cuál es la realidad? El obrero en estas organizaciones ni dirige ni tampoco elabora el llamado plan de base. Quien

lo hace es la nueva burguesía, la dirección de la empresa, mientras que a los obreros se les intenta convencer de que son los «consejos obreros» quienes hacen la ley en esta organización «autogestionaria». Esto también sucede en los países capitalistas, donde es el capitalista quien detenta el poder en las empresas privadas, posee su propia tecnocracia, sus tecnócratas que dirigen, y en ciertos países existen incluso representantes de los obreros, con una función insignificante, lo suficiente como para forjar entre los obreros la falsa ilusión de que también ellos participan en la dirección de los asuntos de la empresa. Pero no es más que una falacia.

262

La llamada planificación que se efectúa en las empresas yugoslavas «autogestionadas» no solo no puede ser calificada de socialista, sino que, al realizarse según el ejemplo de todas las empresas capitalistas, conduce a las mismas consecuencias presentes en toda economía capitalista, como son la anarquía en la producción, la espontaneidad y a una serie de contradicciones que se manifiestan de la manera más abierta y brutal en la economía y en el mercado yugoslavos.

«... **El libre intercambio del trabajo entre la producción de mercancías y el mercado libre autoadministrado,** (el subrayado es nuestro) en el actual estadio de desarrollo socioeconómico, escribe Kardelj, es una condición para el autogobierno... Este mercado... es libre en el sentido de que las organizaciones autogestionadas del trabajo asociado se integran libremente y con las mínimas intervenciones administrativas posibles, en las relaciones de libre intercambio del trabajo. La supresión de esta libertad conduce inevitablemente a la renovación del monopolio de la propiedad estatal del aparato del estado» (pág. 95).

No hay negación más manifiesta de las enseñanzas de Lenin, que escribía:

> *«El comercio «justo», **que no esquive el control del estado**, debemos apoyarlo, nos conviene desarrollarlo», «... **ya que la libertad de venta, la libertad de comercio es un desarrollo del capitalismo**...»*[21] *(el subrayado es nuestro).*

[21] V. I. Lenin. *Obras,* t. XXXII, pág. 80, ed. en albanés.

La economía política del socialismo indica que, en el socialismo, el comercio, así como todos los demás procesos de la reproducción social, es un proceso planificado y dirigido de manera centralizada, que se basa en la propiedad social socialista sobre los medios de producción y al mismo tiempo es parte integrante de las relaciones socialistas de producción. Pero para el revisionista Kardelj estas enseñanzas son totalmente ajenas, y ello a causa de su negación del papel económico del estado socialista y de la propiedad socialista. El mercado interno yugoslavo es un mercado típicamente capitalista descentralizado en el que cualquiera puede vender y comprar libremente los medios de producción, hecho este que está en oposición a las leyes del socialismo. Es por ello que la agencia TANJUG se ve obligada a admitir que todo el mercado yugoslavo está dominado por los empresarios, los intermediarios y los especuladores. En el mercado reina el caos, la espontaneidad, las fluctuaciones catastróficas de los precios, etc. Según datos del Instituto Federativo Yugoslavo de Estadísticas, los precios de los 45 principales productos y las tarifas de los servicios sociales han aumentado en Yugoslavia un 149,7 por ciento en el período 1972-1977.

En lo que concierne a la venta de mercancías en el país, el poder adquisitivo en Yugoslavia es muy débil, debido a los bajos salarios de los trabajadores y a que en el último balance de las empresas no queda gran cosa para distribuir entre los obreros. La empresa desea vender en cualquier parte y de manera independiente lo que produce, pues la ambición de sus dirigentes principales, es decir de los patrones, de la nueva burguesía, es obtener beneficios. Pero ¿cómo crear estos beneficios, si los compradores son pobres? Se ha recurrido para ello a otras formas, siendo una de ellas la venta a crédito. La venta a plazos de los productos fabricados por estas empresas «autogestionadas», constituye una nueva cadena en el cuello del obrero yugoslavo, al igual que la que carga sobre los obreros de los países capitalistas el mismo sistema capitalista, solo que en Yugoslavia se titula «autogestión socialista».

Idénticos rasgos caracterizan al comercio exterior yugoslavo, donde no existe el monopolio del estado. Cada empresa, según los deseos de sus patronos, puede establecer contratos y acuerdos con cualquier firma o sociedad multinacional, con cualquier país extranjero, para comprar o vender materias primas, máquinas, productos manufacturados, tecnología, etc. Esta

práctica antimarxista ha influido también en que el estado yugoslavo se transforme en un vasallo del capital mundial, se hunda en la profunda crisis económica y financiera que ha hecho presa de todo el mundo capitalista y revisionista, crisis que se manifiesta también en otros terrenos.

Como revisionista curtido, E. Kardelj, niega asimismo el papel del estado socialista en otros terrenos, como son las relaciones financieras y otras actividades de diverso carácter. Él escribe: «Las relaciones en los terrenos en que se asientan las comunidades de autogobierno de los intereses se realizan, por regla general, sin la intervención del estado, es decir... sin la mediación del presupuesto y de otras medidas administrativas y fiscales... (pág. 167).

En Yugoslavia, al igual que en los demás países capitalistas, se ha difundido en amplia escala el sistema de concesión de créditos bancarios en lugar del financiamiento presupuestario de las inversiones para el desarrollo de las fuerzas productivas y de otras actividades. Los bancos se han convertido en el centro del capital financiero y son precisamente ellos los que juegan un importantísimo papel en la economía yugoslava en interés de la nueva burguesía revisionista.

De modo que este es el sistema anarcosindicalista instaurado en Yugoslavia al que se ha denominado: «autogestión socialista». ¿Y qué es lo que ha reportado a Yugoslavia esta «autogestión socialista»? Todos los males. En primer lugar, la anarquía en la producción. Nada es estable allí, cada empresa lanza sus productos al mercado y se desarrolla la competencia capitalista, pues no existe una actividad coordinada, ya que no es la economía socialista la que dirige la producción. La propia empresa pugna, en competencia con las demás, por asegurar las materias primas, los mercados de venta, etc. Muchas empresas cierran por falta de materias primas, debido a los grandes déficits que crea este caótico desarrollo capitalista, al aumento de los stocks condicionado por la falta de poder adquisitivo y por la saturación del mercado con artículos pasados de moda. La situación de los servicios de artesanía es también muy grave. Tito, hablando sobre ello en el activo dirigente de Eslovenia, no pudo ocultar el hecho de que «Hoy es frecuente que las personas deban sudar lo suyo para encontrar, por ejemplo, a un carpintero o cualquier otro artesano para una reparación cualquiera, y cuando lo encuentran, lo explotan hasta el punto de dejarle sin aliento».

Independientemente de que, como ya hemos indicado más arriba, los productos fabricados por algunos complejos industriales modernos son de buena calidad, a Yugoslavia se le crea una difícil situación como consecuencia de la falta de mercados para dichos productos. Este es el origen del déficit de la balanza comercial yugoslava. Solo en los 5 primeros meses de este año el déficit alcanzó los 2 000 millones de dólares. En el XI Congreso de la Liga de los «Comunistas» de Yugoslavia, Tito declaró que «el déficit con el mercado occidental se ha hecho casi intolerable». Cerca de tres meses después del mencionado congreso, volvió a declarar en Eslovenia: «Tenemos, en particular, grandes dificultades en nuestros intercambios comerciales con el Mercado Común Europeo. Aquí nuestro déficit es considerable y va en aumento. Debemos hablar muy seriamente con ellos al respecto. Muchos de ellos nos prometen que esto se arreglará, que aumentarán las importaciones de Yugoslavia, pero hasta el presente hemos obtenido poco beneficio de todo esto. Cada uno le echa la culpa al otro». Y el déficit en los intercambios comerciales con el exterior, que Tito no menciona en su discurso, superó en 1977 los cuatro mil millones de dólares. Esto es catastrófico para Yugoslavia.

Todo el país se encuentra en crisis continua y las amplias masas trabajadoras viven en la pobreza.

Numerosos obreros yugoslavos están sin trabajo, son despedidos o emigran al extranjero. Esta emigración económica, este fenómeno capitalista, no solo ha sido reconocido por Tito, sino que ha recomendado estimularlo. En un país socialista no puede haber paro, y el más claro testimonio de ello es Albania. Mientras que, en los países capitalistas, entre los que naturalmente se incluye Yugoslavia, existe y se crea paro en todas partes. La existencia en Yugoslavia de más de un millón de parados y más de un millón trescientos mil emigrantes económicos que venden su fuerza de trabajo en Alemania Federal, Bélgica, Francia, etc., el rápido aumento de la riqueza de los individuos que ejercen altas funciones ya sea en el poder, ya en las empresas e instituciones, el alza diaria de los precios de los artículos de primera necesidad, las miles de quiebras de las empresas y sus filiales, todo ello demuestra que el sistema yugoslavo de la «autogestión» es un enorme bluf. Y Kardelj con el mayor descaro llega incluso a escribir que «en nuestras condiciones, la autoadministración socialista es la forma más directa y expresión de la lucha por la emancipación del trabajador, por su libertad de

trabajar y de crear, porque su influencia económica y política sea determinante en la sociedad» (pág. 158).

Ahondando aún más su palabrería trillada, su demagogia de tipo burgués, Kardelj miente hasta el extremo de decir: «Con la garantía constitucional y legal de los derechos de los obreros, sobre la base de su trabajo pretérito socializado, nuestra sociedad amplía aún más las dimensiones de la verdadera libertad de los obreros y los trabajadores en las relaciones materiales de la sociedad» (pág. 162). ¿En qué está pensando este apologista de la burguesía cuando habla de la «extensión de las dimensiones de la verdadera libertad de los obreros»? ¿En la «libertad» de estar parado, en la «libertad» de abandonar su familia y su patria, para ir a vender su fuerza de trabajo y su capacidad intelectual a los capitalistas del mundo occidental, o en la «libertad» de pagar impuestos, de ser discriminado, explotado bárbaramente por la vieja y nueva burguesía yugoslava, y, además, por la extranjera?

3. — La «autogestión» y las concepciones anarquistas sobre el estado. La cuestión nacional en Yugoslavia

En Yugoslavia no existen órganos del poder estatal como verdaderos representantes del pueblo. Allí no existe más que el burocrático sistema calificado de «sistema de delegación», presentado como el supuesto detentador del poder de modo que no se realizan elecciones de diputados a los órganos del poder estatal. Los titistas pretenden justificar este hecho argumentando que los órganos representativos son una expresión del parlamentarismo burgués y del estado socialista soviético que, según ellos, ha sido transformado por Stalin en una institución de la burocracia y la tecnocracia. En Yugoslavia se ha rechazado la experiencia de los soviets de diputados obreros y campesinos, creados por Lenin sobre la base de la gran experiencia de la Comuna de París, pues los revisionistas yugoslavos los han considerado «formas de organización estatal que engendran poder personal».

Desarrollando la idea revisionista del «socialismo especifico» allá por los años cincuenta, los titistas declararon públicamente haber renunciado

definitivamente al sistema estatal socialista, sustituyéndolo por una especie de nuevo sistema, «el socialismo de autogestión», donde el socialismo y el estado son ajenos el uno al otro. Esta «invención» revisionista no era más que una copia de las teorías anarquistas de Proudhon y Bakunin sobre la «autogestión obrera» y las «fábricas de los obreros», hace tiempo desenmascaradas, así como una burda falsificación de las ideas de Marx y Lenin sobre el estado de dictadura del proletariado.

Carlos Marx ha escrito:

> *«Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda.*
>
> *A este período corresponde también un período político de transición, cuyo estado no puede ser otro que la* **dictadura revolucionaria del proletariado».**[22]

El sistema político de la «autogestión socialista» en Yugoslavia, lejos de tener algo en común con la dictadura del proletariado, está en oposición a ella. Este sistema ha sido estructurado según el modelo de la administración de los Estados Unidos de América. El propio Kardelj, hablando sobre el sistema yugoslavo de la «autogestión», ha escrito: «... Podemos afirmar que este sistema está más próximo a la organización del poder ejecutivo de los Estados Unidos de América que a la de Europa Occidental» (pág. 235).

Resulta pues claro que aquí no se niega el hecho de que la organización del gobierno yugoslavo sea una copia de la organización de los gobiernos capitalistas, pero puede discutirse lo siguiente: ¿cuál es el gobierno capitalista que ha sido más imitado, el gobierno norteamericano o alguno de los gobiernos de Europa Occidental? Y esta cuestión la resuelve el propio Kardelj respondiendo: se ha tomado como modelo de organización el del poder ejecutivo de los Estados Unidos de América.

Las concepciones de los revisionistas yugoslavos sobre el estado son enteramente anarquistas. Es sabido que el anarquismo exige la inmediata supresión de toda forma de Estado y, por consiguiente, de la dictadura del

[22] *C.* Marx y F. Engels. Obras escogidas, t. U, pág. 24, Tirana, 19715, ed. en albanés.

proletariado. Los revisionistas yugoslavos han suprimido también la dictadura del proletariado y, para justificar su traición, hablan de dos fases del socialismo: el «socialismo estatal» y el «verdadero socialismo humanitario». Según ellos, la primera fase comprende los primeros años después del triunfo de la revolución, cuando existe la dictadura del proletariado, cuya expresión es el estado *étatiste burocratique*[23] de igual modo que en el capitalismo. La segunda fase es la de superación del estado *étatiste burocratique* y su sustitución por la «democracia directa». Con estas concepciones, los titistas no solo niegan la necesidad de la dictadura del proletariado en el socialismo, sino que además oponen entre sí las nociones estado socialista, dictadura del proletariado y democracia socialista.

No toman en consideración las enseñanzas de los clásicos del marxismo-leninismo, según los cuales, durante todo el período histórico de transición del capitalismo al comunismo, el estado socialista se fortalece constantemente. Por eso E. Kardelj escribe que la sociedad en Yugoslavia se basa cada vez menos en el papel del aparato estatal. Según él, el estado en Yugoslavia camina hoy hacia su desaparición.

Pero, ¿con qué reemplaza Kardelj el papel del aparato del estado? ¡Con la «iniciativa de los obreros»! Y se expresa en estos términos: «El funcionamiento ulterior de nuestra sociedad se asentará cada vez menos en el papel del aparato estatal, y cada vez más en la fuerza y la iniciativa de los obreros» (pág. 8).

¡Qué argumentación más absurda! Para poder hablar de la iniciativa de los obreros, es preciso ante todo que los obreros sean libres, que estén organizados, que se inspiren en directrices claras y que se tomen medidas eficaces para la puesta en práctica de estas iniciativas. ¿Quién se ocupa en Yugoslavia de organizar a los obreros y de guiar sus iniciativas mediante directrices claras? «La comunidad autogestionaria» — responde E. Kardelj, razonando de manera abstracta. En esta suerte de comunidad se adjudica al individuo el papel principal «en el trabajo asociado autogestionario de sus propios intereses». No se da explicación clara alguna sobre lo que significa esta «comunidad de autogestión» de intereses del individuo, que se sitúa en el centro de la sociedad yugoslava, pero lo que más destaca en estas ideas es el individualismo burgués que exalta los derechos absolutos del individuo en

[23] Francés en el texto original.

la sociedad y su total independencia respecto a ella, así como la primacía de los intereses personales sobre los intereses de la sociedad.

Según este «teórico» que se permite hacer tales apreciaciones, el fortalecimiento del estado y de su aparato es una característica de las formas de relaciones socialistas de producción cimentadas en la propiedad estatal (pág. 8), mientras que en Yugoslavia, afirma, en lugar del estado se desarrollará cada vez más el proceso de fortalecimiento del papel «autogestionario» del hombre trabajador. Así pues en un estado verdaderamente socialista, donde se aplica la ciencia marxista-leninista y la práctica revolucionaria leninista, según este «filósofo», el hombre no puede ser libre ni dueño de sus propios destinos, sino que se transforma en un autómata. Por el contrario, en la «autogestión» yugoslava—, el hombre trabajador adquiere supuestamente una gran importancia, ¡y es precisamente en esta «autogestión»; en el «mecanismo democrático de delegación de la sociedad yugoslava» donde entiende el gran papel que le corresponde! ¿A qué clases representan estos órganos estatales, cuál es la ideología por la que se guían, cuáles son los principios sobre los que han cimentado su actividad y ante qué instancias rinden cuentas de su actividad? Naturalmente estas preguntas quedan sin respuestas claras, pues toda respuesta precisa en este sentido dejaría al descubierto el sistema político capitalista yugoslavo.

Sin hacer distinción alguna sobre el tipo de estado, partido o sistema al que hace alusión, y atacando al Estado en general como inhumano, Kardelj se mantiene fielmente en sus posiciones anarquistas cuando escribe: «Ni el estado, ni el sistema, ni el partido político pueden proporcionarle la felicidad al hombre. El hombre no puede obtener la felicidad sino de sí mismo» (pág. 8).

Aquí aparecen claramente las tendencias a la espontaneidad de la teoría antimarxista de la «autogestión socialista», según la cual, para que la clase obrera pueda hacer realidad sus aspiraciones, no necesita organizarse en partido y en Estado pues, con el transcurso del tiempo, aun caminando en tinieblas, encontrará un día la felicidad que busca.

Para salir al paso a la pregunta: si el estado no es necesario, ¿por qué no se elimina en Yugoslavia?, Kardelj escribe: (el Estado) «Debe presentarse como árbitro sólo en los casos en que no logre realizarse el acuerdo de autogobierno y, desde el punto de vista de los intereses sociales, sea

imprescindible tomar decisiones» (pág. 23).

Y para demostrar supuestamente que la necesidad del arbitraje del estado para solucionar desacuerdos se deja raramente sentir, afirma que: «El libre intercambio del trabajo tiende esencialmente a reducir los antagonismos entre el trabajo manual y el intelectual. En este tipo de relaciones el trabajo intelectual no es superior al trabajo manual, sino sólo uno de los componentes del trabajo libre asociado y del libre intercambio de las diversas formas de los resultados del trabajo» (pág. 24).

Leyendo estas frases es lícito que uno se pregunte: ¿Se referirá acaso el autor al régimen social yugoslavo? ¿¡Desde cuándo en Yugoslavia se han atenuado los antagonismos entre el trabajo intelectual y el trabajo manual!?

La evolución real de Yugoslavia demuestra lo contrario. Entre el trabajo intelectual y el trabajo manual existen diferencias esenciales que no pueden ser reducidas con palabras. Es sorprendente que se hable de atenuación de los antagonismos entre el trabajo intelectual y el manual el estado yugoslavo, cuando es sabido que en este país la diferencia entre los salarios de los obreros y los sueldos de los intelectuales, sin hablar de otras diferencias, es de 1 a 20, si no más. Kardelj considera: «la autogestión en el trabajo asocia» como «Verdadera base material para el autogobierno en la sociedad, es decir, en las comunidades sociopolíticas, que ejercen el poder del estado desde la comuna a la Federación, así como para la realización de los derechos democráticos del hombre trabajador y de los ciudadanos en el gobierno del estado, es decir, en la sociedad. El autogobierno constituye también la base material para la evolución del obrero como elemento creador en utilización de los medios sociales en general» (pág. 24), y agrega muchas otras frases por el estilo.

Esforzándose por presentar la llamada autogestión como una premisa material de la felicidad del ser humano que ha sido «descubierta» en Yugoslavia por grandes cerebros, Kardelj emplea frases alambicadas y un lenguaje eclesiástico, habla mucho y no dice nada. Alinea ideas contradictorias sobre el «socialismo científico», utiliza largas tiradas para dar a su palabrería un sentido supuestamente profundo y filosófico.

Pero ¿cómo está siendo aplicado en la práctica el sistema político yugoslavo? Respondiendo a esta pregunta, Kardelj se ve obligado a reconocer: «En este sentido, hay demasiados puntos débiles en el propio

sistema. Toda una serie de deficiencias en el funcionamiento de las organizaciones e instituciones de nuestro sistema político, crean con justa razón la convicción de que aún operan poderosas fuentes de burocratismo y de tecnocratismo, que tenemos una administración complicada, y por ello abunda el burocratismo, que algunos organismos y organizaciones se encierran en su propio caparazón, que se crean en el trabajo muchas lagunas y duplicidad, que están débilmente desarrolladas las formas de comunicación democrática a través de los órganos de la autoadministración y estatales y de toda la estructura social, que celebramos muchas reuniones sin sentido y sin fruto, que a menudo nuestras reuniones y decisiones no son suficientemente preparadas desde el punto de vista profesional, que en la lucha por sus propios derechos, el ciudadano supera a menudo con dificultad las trabas administrativas» (pág. 193).

Si el sistema de la «autogestión» está asfixiado por el burocratismo, si los órganos estatales y administrativos están encerrados en sí mismos, toman decisiones ineficaces y han cortado los puentes con los ciudadanos que quieren presentar sus múltiples quejas, ¿quién tiene necesidad de este sistema si no es la camarilla de Tito? ¿Cómo se gobiernan por sí mismos los ciudadanos yugoslavos cuando no pueden superar los «obstáculos administrativos»? A pesar del gran deseo de la serpiente de ocultar su cola, pese a las reservas y circunloquios del ideólogo titista para ocultar los males de su sistema, basta con lo que él mismo afirma para entender la verdad.

Kardelj escribe: «La estructura de las asambleas de delegados y la forma en la que se toman las decisiones en ellas han sido organizadas de tal manera que, en principio, aseguren el papel piloto del trabajo asociado en todo el sistema de adopción de decisiones del estado», (págs. 24-25).

Con estas palabras pretende llamar la atención sobre el supuesto hecho de que las «asambleas de delegados», que en realidad son como las asambleas organizadas por los sindicatos capitalistas, donde las palabras de los obreros sindicados se pierden en el vacío, pueden ejercer las funciones del Estado. Por eso, según él, es superfluo el Estado de dictadura del proletariado.

Aquí, naturalmente, no se trata de sustituir el nombre de dictadura del proletariado, que aterroriza a la burguesía y al revisionismo, con el nombre de: «asambleas de delegados». No, se trata de cambiar el carácter de clase del

estado socialista, a fin de que el poder no lo detente la clase obrera, sino la nueva burguesía. No es difícil comprender que estas posturas intentan justificar el regreso al capitalismo y legitimar, en lo posible la traición de los titistas.

272

Para hacer creer que su tristemente célebre sistema de «autogestión socialista» es un sistema justo y aceptable, los titistas lo contraponen a la dictadura de la burguesía y a la dictadura del proletariado. Para los titistas, todos los demás sistemas políticos, sin distinción entre el capitalismo y el socialismo, son «dogmáticos». Después de haber calificado a sus sueños de «sistema socialista de autogestión», para mostrar la superioridad de su sistema, lo comparan con el régimen social capitalista. Evidentemente, los revisionistas yugoslavos no pueden dejar de «censurar» el sistema político parlamentario de la sociedad burguesa, que Kardelj define como pluripartidista», pues de no hacerlo se desenmascararían como sostenedores del parlamentarismo burgués, que Marx y Lenin criticaron severamente en su tiempo.

Por eso declaran que sería erróneo adjudicar a esta forma del estado político burgués un carácter universal y eterno. Todo el mundo sabe que Kardelj no es el primero en «criticar» la tristemente célebre tesis de los ideólogos burgueses acerca de la universalidad y eternidad del capitalismo. Los clásicos del marxismo-leninismo, al refutar los puntos de vista de la socialdemocracia, han probado científicamente que el sistema capitalista no tiene en absoluto carácter universal y eterno, que está condenado a desaparecer, que el estado capitalista, en tanto que engendro reducto de este sistema antipopular, debe ser destruido desde sus cimientos, y que en su lugar debe ser edificado el verdadero sistema socialista, pero no un sistema bastardeado, que parte del capitalismo para volver nuevamente a él, como el sistema político yugoslavo de la «autogestión».

Kardelj «critica» el sistema parlamentario burgués, pero con suavidad, porque le duele, por eso inmediatamente después de haberle criticado, eleva por las nubes y convierte en un fetiche su contribución al desarrollo democrático de la humanidad. A fin de dilatar esta contribución hasta el punto de velar totalmente el carácter reaccionario del actual parlamento burgués y, sobre todo, para mostrar «el enlace orgánico del parlamentarismo con los derechos democráticos del hombre», Kardelj por primera vez cita (o

mejor dicho mutila) a Marx: «El sistema parlamentario vive de la discusión, entonces, ¿cómo va a impedirla? Todo interés o institución social se transforma aquí en ideas generales que como tales son examinadas, y entonces ¿cómo es posible que un interés o una institución sea situado por encima de las ideas e impuesto como un dogma religioso?... El régimen parlamentario concede a la mayoría la facultad de decidirlo todo, entonces, ¿por qué la mayoría aplastante fuera del parlamento no desea tomar decisiones?».

273

En el contexto del libro esta cita de Marx está fuera de propósito, por tanto, difícilmente puede servir para demostrar la que Kardelj desea. La idea de Marx, fragmentada y separada de manera inadmisible de su contexto, tal como lo ha acotado diabólicamente este revisionista, pone en tela de juicio el hecho incontestable de que Marx ha estado absolutamente en contra del parlamentarismo vendido y podrido de la burguesía. Esta tentativa de su parte resulta un fracaso, pues es públicamente conocida la posición de Marx sobre esta cuestión, quien, criticando el parlamentarismo burgués y la teoría burguesa de la división de poderes, jamás ha dicho que se supriman las instituciones representativas ni que se renuncie al principio de las elecciones, como se ha hecho en Yugoslavia, sino que, por el contrario, ha escrito que en el estado proletario deben crearse y funcionar órganos representativos que no sean «centros de charlatanería», sino verdaderas instituciones de trabajo, estructuradas y funcionando como

> *«...una corporación de trabajo, legislativa y ejecutiva al mismo tiempo».*[24]

El parlamentarismo burgués ha adquirido una «gran fuerza» porque, según el autor del libro, la práctica socialista, excluyendo a Yugoslavia, no habría sido capaz de desarrollar más rápida y ampliamente nuevas formas de vida democrática que correspondan a las relaciones socialistas de producción. La nueva forma de vida democrática ha sido creada, según Kardelj, por la «autogestión socialista» que ha vadeado el Rubicón del poder clasista de los propietarios y los dirigentes tecnócratas y monopolistas del

[24] *C. Marx y F. Engels. Obras Escogidas, t. 1, pág. 544, Tirana, 1975, ed. en albanés.*

capital. Resulta sorprendente que todos los esfuerzos de las fuerzas democráticas por encontrar las formas apropiadas de democracia sean calificados por él de «construcciones artificiales» del parlamento burgués, de tentativa de unir «cosas que no pueden ser unidas», mientras ¡considera originales y socialistas las estructuras de la «autogestión socialista» yugoslava, estas combinaciones bastardeadas de las formas burgués-revisionistas de administración! Si es que existe algún bluf en la estructura gubernamental, se encuentra ante todo en la «autogestión», montada según la teoría antimarxista y antidemocrática de los titistas. La «autogestión» yugoslava, independientemente de las numerosas declaraciones fraudulentas en tomo a ella, es una copia del parlamentarismo burgués y de las relaciones capitalistas de producción, es un apéndice caótico del sistema capitalista mundial, de la estructura y la superestructura de dicho sistema.

«Nuestra democracia socialista—escribe Kardelj— no sería un sistema íntegro de relaciones democráticas sin la correspondiente solución de los problemas relativos a las relaciones entre las naciones y las nacionalidades de Yugoslavia».(pág. 171). A pesar de que esta era la ocasión para que el ideólogo revisionista explicase cómo el sistema político de la «autogestión socialista» ha resuelto el problema de las naciones y las nacionalidades de Yugoslavia, ha abordado tan lateral y someramente este importante, serio y delicado problema de su Federación que, al leer su libro de 323 páginas, le resulta a uno difícil recordar si en alguna parte se ha tratado de las naciones y las nacionalidades. ¿Cuál es el estado de la cuestión de las naciones y las nacionalidades en Yugoslavia? La Federación yugoslava ha heredado profundos conflictos en este aspecto. La política de los monarcas gran serbios y de los círculos reaccionarios chovinistas de Yugoslavia ha sido tal que, históricamente, ha instigado conflictos y enemistades entre las naciones y las nacionalidades.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la República Federativa de Yugoslavia lanzó la consigna de «Unidad y Fraternidad», pero este eslogan no podía ser suficiente para resolver las divergencias heredadas, por eso, los viejos conflictos y la avidez brutal de dominar a los demás no desaparecieron.

En lo que concierne a las tendencias centrífugas de las repúblicas y de las regiones respecto a la Federación, la renegada camarilla de Tito no ha

aplicado una política nacional marxista-leninista. Por el contrario, las relaciones entre las nacionalidades han seguido siendo las mismas que en los tiempos de los reyes y continúa practicándose el genocidio sobre varias de ellas. Esta política ha estimulado el odio y las disputas entre las naciones y las nacionalidades de Yugoslavia. La «unidad» y la «fraternidad» de los pueblos, de las que tanto se habla en Yugoslavia, jamás se han asentado sobre los justos fundamentos de la igualdad económica, política, social y cultural de las naciones y de las nacionalidades.

275

Sin lograr la igualdad en estos campos, es imposible resolver correctamente el problema nacional en Yugoslavia. Han transcurrido cerca de tres décadas y el «socialismo de autogestión», excepto demagogia sobre la «comunidad de autoadministración de las naciones y las nacionalidades de nuevo tipo», no ha reportado en absoluto la realización de los derechos soberanos de las diversas naciones y nacionalidades en las repúblicas y en las regiones de Yugoslavia. Así por ejemplo, la región de Kosovo, que cuenta con una población albanesa casi tres veces más numerosa que la de la República de Montenegro, se encuentra en una situación de acentuado atraso económico, político, social y cultural en comparación con las otras regiones de Yugoslavia[25]. Las grandes repúblicas presentan también diferencias inadmisibles en todos los terrenos de la vida frente a las demás. Esta situación constituye el punto más débil que hace estremecer los fundamentos de la Federación de los revisionistas yugoslavos. Las esperanzas de eliminar las viejas y nuevas divergencias entre las naciones en Yugoslavia carecen de perspectiva.

Analizando con objetividad científica tan difícil y turbulenta situación se llega a la incontestable conclusión de que el problema nacional en Yugoslavia no puede ser resuelto si no se aplica allí el marxismo-leninismo, es decir si no se derroca el régimen capitalista calificado de autogestión.

Los renegados titistas sienten este peligro y, por eso, cuando es preciso mencionar la cuestión de las naciones y las nacionalidades, pretenden salvar el foso recurriendo a declaraciones pomposas, sin entrar en el contenido de los problemas, o invocan falsos testimonios de otros revisionistas, como

---

[25] *Según datos de la propia prensa yugoslava, los ingresos per cápita en Kosovo son 6 veces más bajos que en Eslovenia, cerca de 5 veces más bajos que en Croacia y 3.5 veces más bajos que en Serbia.*

hicieron al dar una gran publicidad a las declaraciones de los revisionistas chinos sobre la solución «marxista-leninista del problema nacional en Yugoslavia».

De palabra, los revisionistas pueden presentar como mejor les parezca las relaciones entre las naciones y las nacionalidades en Yugoslavia, pero la amarga verdad sobre este problema les aterrará hasta después de muertos. La cuestión nacional de Yugoslavia será resuelta por los propios pueblos incluidos en la Federación actual y no por quienes, independientemente de sus declaraciones, continúan aplicando de hecho la política reaccionaria y chovinista de sus predecesores.

Prosiguiendo con sus juicios, el consumado revisionista Kardelj, al referirse a la política del estado yugoslavo dice que esta «ha dejado de ser monopolio de los politiqueros profesionales y de los cárteles políticos que obran entre bastidores y se transforma en la actividad y la deliberación directa de los autoadministradores y de sus órganos», (pág. 25).

Bien, quiere decir Kardelj, de ahora en adelante no nos critiquéis por haber traicionado los intereses de la clase, pues el obrero yugoslavo se ha convertido en dueño de la política de su país y en defensor de sus intereses «autogestionados» y no como en los demás países, donde los amos son los politiqueros profesionales. Y así, malintencionadamente, no hace distinción alguna entre el país capitalista y el socialista, sino que mete a ambos en un mismo saco, pues así le viene mejor para hacer pasar lo negro por blanco.

Él sabe que, para alcanzar los deshonestos objetivos que se ha propuesto, es preciso reducir a toda costa las manifestaciones que desenmascaran la realidad «autogestionaria». Pero eso, minimiza el hecho de que el obrero yugoslavo no puede ejercer sus derechos en los terrenos político y económico, y explica esto diciendo que «como resultado de una serie de causas objetivas y subjetivas —entre las cuales, sin lugar a dudas, figura el nivel relativamente bajo de la instrucción y la cultura, así como de la aplicación de la ciencia—, el obrero aún no está en condiciones de dominar, orientar y controlar enteramente, de manera consciente y creadora, todos los procesos que le impone su posición socioeconómica».(pág. 27).

Es evidente a todas luces que todo lo que escribe, constituye un intento de defender las posiciones antiobreras y antisocialistas. En la actualidad, el obrero yugoslavo no comprende nada de esta teoría ilusoria y no ve aplicarse

en la práctica ninguna de esas ideas absurdas, falsas e inaceptables para él.

277

Al constituir un obstáculo, como dice Kardelj, el bajo nivel cultural y científico de los obreros, el papel primordial en la sociedad de «autogestión» es desempeñado por los hombres instruidos y cualificados, por la élite que rige la «comunidad socialista». En estas circunstancias, en la mayoría de los casos las decisiones serán tomadas precisamente por esta élite, por los individuos cultos de la nueva burguesía, que hacen la ley en Yugoslavia.

¿A quién hay que culpar de que la élite se destaque y desaparezca el papel de los obreros? Sin lugar a dudas al propio sistema social que engendra a la nueva clase capitalista y le proporciona la posibilidad de consolidarse económicamente a costa de los obreros, y de instruirse mientras mantiene a la clase obrera en un bajo nivel. Kardelj se ve obligado a reconocer que prácticamente en Yugoslavia las decisiones son tornadas por una capa relativamente limitada de personas. Pero no dice nada de que precisamente así se crea el monopolio político de la élite en la adopción de las decisiones y en la distribución de los ingresos en las empresas bajo «autogestión socialista». Este monopolio político, que los revisionistas yugoslavos supuestamente evitan y dicen combatir, es un atributo del llamado sistema político de la «autogestión socialista».

En la sociedad «autogestionaria», en palabras de Kardelj, «las viejas relaciones entre el obrero, el Estado y las actividades sociales, deben estar necesariamente constituidas por una nueva relación entre los obreros que trabajan directamente en la producción y los obreros que se dedican a las actividades sociales» (pág. 23).

Según él, el camino justo para edificar las relaciones sociales no es el del régimen socialista donde se aplica el socialismo científico, donde existe unidad entre los trabajadores empeñados en la actividad directamente productiva y los trabajadores de la actividad social, donde existe una intensa actividad socio-política y una organización económica donde los trabajadores, organizados en su Estado socialista, desempeñan el papel principal. El camino justo, según Kardelj, es el de la edificación de relaciones sociales «nuevas», ¡sin la participación del Estado!

278

Estas ideas son expresión del más puro anarquismo. Todas estas frases son formuladas para empañar todo lo que de bueno tiene el verdadero sistema socialista y hacer creer que en Yugoslavia se avanza hacia la unidad

entre los obreros y los intelectuales mediante el «libre intercambio del trabajo», que atenuaría, como por arte de magia, el antagonismo.

En la «teoría» de Kardelj, no se habla ni se puede hablar del derrocamiento violento del estado capitalista, de la toma del poder por la clase obrera, ni de la instauración de la dictadura del proletariado. Independientemente de que cite a Marx cuando dice que «la violencia es justamente la que nos vemos obligados a utilizar en un determinado momento para constituir definitivamente el poder del trabajo», lo hace para argumentar que Marx era supuestamente más partidario del triunfo de la revolución proletaria por medios pacíficos y que para él la violencia no era sino una excepción que estaría condicionada a ciertas circunstancias sociales particulares. Con estos razonamientos sofísticos, Kardelj pretende dar a entender que actualmente la clase obrera puede hacer realidad sus intereses históricos, no mediante la revolución, sino en alianza con los diversos partidos políticos de los países capitalistas. El empleo premeditado de las citas a fin de enfrentar a Marx con el propio Marx respecto a la posibilidad de la transición pacífica al socialismo, Kardelj lo ha copiado de sus antecesores revisionistas, contra los cuales Lenin ha escrito:

> *«Cuando nos remite a Marx... quien admitió la posibilidad del tránsito pacifico al socialismo... llega a la conclusión propia de un sofista, es decir, en otras palabras, de un bribón que se vale de las citas y menciones para sus artimañas».*[26]

Kardelj necesita de estas falsificaciones para tender la mano a los «eurocomunistas», con los cuales está plenamente de acuerdo. Los partidos revisionistas italiano, francés y español han declarado que llegarán al socialismo supuestamente mediante el desarrollo de la democracia y de las libertades burguesas, con la fuerza de los votos obtenidos en las elecciones parlamentarias. Según los «eurocomunistas», la capacidad de la clase obrera se medirá por el número de posiciones clave que logre conquistar en la estructura de la sociedad y del poder capitalistas, así como en la administración de la sociedad. Esto, según ellos, hará posible transformar el

[26] V. I. Lenin. *Obras,* t. XXVIII, pág. 107, ed. en albanés.

carácter de las relaciones de producción, de capitalistas en «autogestionadas» o «socialistas». Precisamente en esta cuestión se realiza la unión entre la teoría titista y la teoría del «eurocomunismo». Los «eurocomunistas» se ven obligados a aceptar el pluralismo político burgués europeo y la unidad entre los partidos burgueses para lograr, a través de reformas, la realización de numerosos derechos para la clase obrera, para después pasar, a través de esta vía, a la sociedad «socialista». Kardelj califica estas aspiraciones de sus amigos de «transformaciones estructurales», las cuales deben influir inevitablemente en el desarrollo de este proceso y modificar también la posición y el papel del propio parlamento.

279

Por consiguiente, la teoría de Kardelj pretende que, en el marco de la crisis del sistema capitalista, los partidos «comunistas» de Europa Occidental, manteniendo el sistema parlamentario —al cual, dice, no se le pueden negar los logros democráticos—, deben encontrar un medio adecuado para garantizar a la clase obrera una alianza con las más amplias fuerzas «democráticas». Esta especie de alianza, según la lógica revisionista, permitirá crear una situación «democrática» más favorable del sistema parlamentario y, finalmente, este sistema parlamentario se «transformará», quién sabe cómo, ¡en una fuerza determinante del pueblo! Este es el camino que el titismo señala a los demás partidos revisionistas para la toma del poder por la vía pacífica.

Pero, en los estados burgueses el poder lo detentan los capitalistas, los consorcios, los cárteles nacionales y las multinacionales. Estas fuerzas del capital controlan las palancas clave de la dirección de la economía y del estado, hacen la ley y, a través de un falso proceso democrático, nombran al gobierno, que está bajo sus órdenes y se presenta como el gerente oficial de sus bienes. La burguesía no guarda su poder para entregárselo a los «eurocomunistas», sino para defender sus propios intereses de clase, incluso con la represión sangrienta si fuera necesario. No ver esta realidad que la vida confirma diariamente significa cerrar los ojos y hacerse castillos en el aire. Si los «eurocomunistas» logran ocupar uno o más puestos en el gobierno burgués, de hecho irán allí como representantes del capitalismo, al igual que los demás partidos políticos burgueses, y no como representantes del proletariado.

280

La pseudodemocracia burguesa, el parlamento, que supuestamente elige

al gobierno, no es más que una marioneta en manos del poder del capital, que actúa entre bastidores y que por diversos medios lo dicta todo desde fuera. Los diversos partidos representados en el parlamento, así como los sindicatos que luchan supuestamente en defensa de los obreros, proporcionan diversos matices a aquellas formas de ejercicio del verdadero poder entre bastidores. En realidad, todos los partidos y sindicatos burgués-revisionistas en el estado capitalista, independientemente de los nombres que se adjudiquen, están bajo la dependencia de la patronal.

Kardelj da la razón a los «eurocomunistas» cuando estos ligan su lucha política por el «socialismo» con la defensa de las instituciones pluralistas de las fuerzas políticas, porque, como él señala, «En la actual situación de los países de Europa occidental, esta es la única manera real de unir las fuerzas de la propia clase obrera y de que esta se vincule con las demás fuerzas democráticas de los pueblos, esta es la única manera de reforzar esencialmente las posiciones sociales y políticas de la clase obrera, es decir, de capacitarla para que pueda transformar la sociedad y no solo criticarla». (pág. 41).

Poniendo de manifiesto los vínculos, la solidaridad y la unidad de la Liga de los «Comunistas» de Yugoslavia con los «eurocomunistas» y con todos los demás partidos revisionistas que, de tal o cual manera, en una u otra forma, defienden el capitalismo y combaten la revolución y el verdadero socialismo, Kardelj dice: «Tenemos razones para defender el sistema parlamentario y el pluralismo político, cuando son atacados por las fuerzas reaccionarias de la sociedad burguesa» (pág. 61).

Con esto el «ideólogo» quiere decir que la clase obrera y los pseudocomunistas de Europa occidental tienen razón al unirse con las instituciones capitalistas, con el parlamento y el gobierno burgueses, porque mediante esta unión y únicamente de esta forma ¡la clase obrera se hará capaz para transformar la sociedad! De lo expuesto resulta claramente que la sociedad «autogestionaria» yugoslava está por una estrecha alianza o por una fusión del capitalismo en el socialismo, ya que los capitalistas de hoy no se opondrían a la construcción de una sociedad nueva en la que la clase obrera se capacitara y asumiera plenamente los derechos democráticos «autogestionarios». No es pues difícil comprender que el autor del libro recomienda pasar de la «sociedad de consumo», en la que los tecnócratas habrían tomado el poder, a una sociedad de «autogestión en la que los

individuos se socializan en el trabajo asociado», transición que puede ser considerada ¡como una victoria del socialismo! En estos juicios y posiciones propios de renegados inveterados, no hay absolutamente nada semejante al verdadero socialismo científico. Con lo que escriben, los titistas como adocenados lacayos de la burguesía capitalista, niegan la revolución proletaria y la lucha de clases. Pretendiendo que la «sociedad de consumo» puede transformarse gradualmente en socialismo, sin revolución violenta, sino por obra y gracia del «espíritu santo», intentan desarmar al proletariado y destruir su partido marxista-leninista.

281

En los países capitalistas, «descubre» Kardelj, el poder ejecutivo está enlazado con fuerzas políticas extraparlamentarias, que actúan e imponen su política. Tampoco en este caso dice nada nuevo, sino que se limita a repetir, como una constatación propia, la idea expresada por Lenin cuando desenmascaró de modo genial la falsedad de la democracia burguesa. Hacer propias y repetir las ideas de Lenin es algo excelente, pero al señor Kardelj no le importan un ápice ni Lenin ni el leninismo. A él le asustan tanto la «politización» como el «monopolio político» del leninismo, a pesar de que le encanta «politizar» a los demás y hacerles creer que efectivamente en el régimen capitalista el poder ejecutivo es manipulado por las fuerzas situadas fuera de los órganos estatales, mientras que en Yugoslavia, la Presidencia de la RFS de Yugoslavia y el Consejo Ejecutivo Federativo, que constituye el gobierno, se han librado milagrosamente de este peligro, porque se habrían distribuido las competencias «con precisión» (pág. 235). Además, en Yugoslavia, siempre según Kardelj, la fuerza política está concentrada en la asamblea de delegados, e incluso ni siquiera en esta, sino en el entrelazamiento de esta con toda la estructura social (pág. 235). Esta «asamblea de delegados», en lo que a la «omnipotencia de competencias» se refiere, nos recuerda a los llamados consejos de autogobierno local de los países burgueses, sobre los cuales Lenin escribía irónicamente que

> *«... podrán ser «autónomos» solamente en los detalles, independientes únicamente en las cuestiones relacionadas con el estañado de las palanganas».*[27]

282

[27] V. I. Lenin. *Obras,* t. X, pág. 3166, ed. en albanés.

Se dice que en la «autogestión obrera» los «delegados» expresan libremente sus opiniones. Naturalmente, en teoría, no solo los «delegados», sino también los obreros gozan de todos los derechos, pero en la práctica no ejercen ninguno. En el sistema político de la «autogestión» yugoslava todo se decide desde arriba y no desde abajo. Son ya de sobra conocidas las protestas de los obreros yugoslavos contra el enriquecimiento y la corrupción de los dirigentes y sus reivindicaciones en pro de que se supriman las diferencias económicas y sociales, se liquiden las empresas privadas y se ponga freno a la corrupción política y moral, contra las diferencias nacionales, etc. En este libro, se han alineado montones de frases interminables que, fatigando al lector, le hagan creíble la idea abstracta de que «en Yugoslavia existe la autoadministración socialista», «reina la autogestión obrera», cuando en realidad los obreros no tienen ninguna competencia. Las llaves del gobierno del país las tiene en Yugoslavia la nueva burguesía yugoslava que actúa desde posiciones de derecha, ocultándose tras consignas de izquierda.

4. — EL SISTEMA DE LA «AUTOGESTIÓN» Y LA NEGACIÓN DEL PAPEL DIRIGENTE DEL PARTIDO

Los revisionistas yugoslavos mantienen asimismo una actitud antimarxista hacia el papel dirigente del partido comunista en la construcción del socialismo. Según la «teoría» de Kardelj, el partido no puede dirigir ninguna actividad económica o administrativa, sino que únicamente puede y debe ejercer su influencia mediante el trabajo educativo entre los obreros, a fin de que estos comprendan bien el sistema socialista.

La negación del papel del partido comunista en la construcción del socialismo y su reducción a un «factor ideológico» y «orientador» está en abierta oposición con el marxismo-leninismo. Los enemigos del socialismo científico «argumentan» esta tesis, pretendiendo que la dirección del partido es incompatible con el papel decisivo que deben desempeñar las masas de productores, quienes, según ellos, deben ejercer su influencia política de manera directa y no mediante el partido comunista, ¡ya que esto daría lugar al «despotismo burocrático»!

Opuestamente a las tesis anticientíficas de estos enemigos del comunismo, la experiencia histórica ha demostrado que el papel dirigente e incompartible del partido revolucionario de la clase obrera es indispensable en la lucha por el socialismo y el comunismo. Como es sabido, el papel dirigente del partido constituye una cuestión de importancia vital para los destinos de la revolución y de la dictadura del proletariado, es reflejo de una ley general de la revolución socialista. Lenin dice que:

> *«... no es posible ejercer la dictadura del proletariado sino a través del partido comunista».*[28]

La influencia política directa de las masas trabajadoras en la sociedad socialista no es en absoluto obstaculizada por el partido comunista, que representa a la clase obrera, cuyos intereses no se oponen a los intereses de los demás trabajadores. Por el contrario, sólo bajo la dirección de la clase obrera y de su vanguardia, las masas trabajadoras participan ampliamente en el gobierno del país y en la realización de sus intereses. En tomo a los problemas importantes, en un país verdaderamente socialista como es Albania, se recoge la opinión directa de las masas trabajadoras. Los ejemplos al respecto son tantos que se hacen incontables, comenzando por la discusión y aprobación de la Constitución, hasta la elaboración de los planes económicos, etc. El «despotismo burocrático» es característico del estado capitalista y jamás puede atribuírsele al papel dirigente del partido en el sistema de la dictadura del proletariado, que por su naturaleza y su carácter de clase es rigurosamente antiburocrático.

Prosiguiendo el desarrollo de las ideas revisionistas sobre el papel del partido, Kardelj escribe que la Liga de los Comunistas, «Aunque debe luchar a fin de que las principales funciones del poder estén en manos de las fuerzas subjetivas que están en favor del socialismo y de la autogestión socialista», «no puede ser un partido político de clase» (pág. 119).

¡He aquí el partido que buscan los revisionistas yugoslavos! No desean, y en realidad no tienen, un partido político de la clase obrera, sino una organización burguesa, un club en el que cualquiera puede entrar y salir,

[28] V I. Lenin. *Obras,* t. XXXII, pág. 226, ed. en albanés.

cuando y como quiera, basta con que declare que es «comunista», sin ser necesario que lo sea. Naturalmente esto es una práctica normal para un partido como la Liga de los «Comunistas» de Yugoslavia, que no tiene nada de nada de comunista. Jamás ha habido ni habrá partidos y estados al margen de las clases. El Estado y los partidos son productos de clase. Como tales han nacido, así continuarán hasta llegar al comunismo.

Aun considerando liquidado el papel dirigente de la Liga de los «Comunistas», de todos modos no olvida afirmar demagógicamente que esta Liga, «con sus posiciones claras (que de hecho no son nada claras, sino por el contrario obscuras y confusas), tiene mucho que hacer en la búsqueda de los medios para resolver los múltiples problemas, es decir, de los métodos y las formas para el ulterior desarrollo del sistema político del autogobierno socialista». Si el Estado y el Partido no pueden darle al pueblo la felicidad, como escribe el renegado Kardelj, entonces ¿Por qué se reclaman estas prerrogativas para la Liga de los «Comunistas» de Yugoslavia? Si la sociedad de la «autogestión» yugoslava no necesita de la dirección de un partido político único, como se pretende, entonces ¿por qué va a tener necesidad de la dirección de la Liga de los «Comunistas» de Yugoslavia?

Mientras que Marx está por un auténtico partido de la clase obrera, que la dirija y la haga tomar conciencia de su misión histórica, según Kardelj, el proletariado puede hacer progresar el país y hacer realidad sus aspiraciones de manera espontánea, incluso sin el papel dirigente del Partido. Esto tiene como fin legalizar la teoría de la «autogestión», esa teoría que está a favor tanto del pluralismo político, es decir, de la unión de todas las fuerzas sociales en la llamada Liga Socialista del Pueblo Trabajador, independientemente de sus diferencias ideológicas y políticas, como de un partido que nada tiene de comunista, pero al que Kardelj cuelga el rótulo de dirigente de todo el sistema antimarxista de la «autogestión».

El revisionista Kardelj menciona a los partidos occidentales del capital por su burocratismo. Pero tampoco aquí ha descubierto nada nuevo, pues es sabido que el burocratismo es inherente a la naturaleza del capitalismo y constituye un rasgo característico de este. Pero si denuncia la burocratización de los demás partidos no es para criticarlos, sino para disimular la burocratización y posterior liquidación del Partido Comunista de Yugoslavia y su privación de todas las prerrogativas que le correspondían.

Situar el partido a la zaga de los acontecimientos, de los fenómenos y de los procesos de la vida política y social y transformarlo en un partido de la burguesía, es considerado por los titistas como desburocratización y, para encubrir su traición, le han pegado un parche con el nombre «Liga de los Comunistas de Yugoslavia».

285

Para distinguir si un partido es o no comunista, es o no un partido de la clase obrera, no puede juzgarse por el nombre que ostenta, sino sobre todo por el hecho de quiénes son los que lo dirigen y cuál es la actividad que realiza. Lenin decía:

> *«... el que un partido sea o no un auténtico partido político obrero, depende... también de quién lo dirige y del contenido de su acción y su táctica política».*[29]

Y en verdad la Liga de los «Comunistas» de Yugoslavia no sólo no ha escapado al burocratismo, sino que ha dejado hace tiempo de existir como partido de los comunistas yugoslavos. Su saturación de numerosos aparatos, de una multitud de funcionarios y burócratas a sueldo, al igual que los partidos revisionistas occidentales o los partidos socialdemócratas, es uno de los factores que han hecho que este partido, lejos de estar a la vanguardia de la clase obrera, se convierta en un partido contra esta clase. En Yugoslavia ya no existe dominación de la clase obrera y su partido de vanguardia, como dirección del Estado y de la sociedad. Según Kardelj, la Liga de los

«Comunistas» no tiene en Yugoslavia ningún derecho a la dirección política en el sistema del Estado, pues allí el poder es ejercido «A través del sistema de delegación, mientras que la Liga de los Comunistas, en tanto que parte integrante del sistema de autogobierno, constituye uno de los más importantes factores de influencia social en la formación de la conciencia de los autoadministradores y de los órganos de delegados».(pág. 73).

Creo que no hacen falta muchas explicaciones. Basta con lo que escribe este renegado para convencerse de que en Yugoslavia no existe la dictadura del proletariado como dominación política de la clase obrera y como dirección estatal de la sociedad por parte de dicha clase. Y puesto que no

[29] V I. Lenin. *Obras,* t. XXXI, pág. 285, ed. en albanés.

existe esa dictadura, tampoco puede hablarse de la existencia del partido de la clase obrera, sino de un partido de la burguesía.

286

Kardelj pretende que el «sistema de partido único» en un país socialista es una transformación específica del sistema político burgués y que el papel del partido único (aquí se refiere al Partido Bolchevique) es el mismo que el del «sistema pluripartidista», del pluralismo político burgués, pero con una «pequeña» diferencia, que en el sistema de partido único a la cabeza del poder político están únicamente los dirigentes de ese partido, mientras que en el sistema pluripartidista los dirigentes se turnan en el poder. Este falsificador pone en un mismo plano a los partidos burgueses y al partido de los bolcheviques, creado por los revolucionarios rusos con Lenin a la cabeza. Según él, no hay diferencia alguna entre la dirección del Estado y de la sociedad por un verdadero partido de los comunistas y la dominación de la burguesía mediante el sistema pluripartidista. Esto demuestra una vez más que los titistas, del mismo modo que la burguesía, consideran a los partidos políticos y al estado como instituciones situadas por encima de las clases.

Si la clase obrera es enemiga a ultranza de la burguesía y si estas dos clases se han organizado en partidos políticos para defender sus intereses antagónicos y dominar en la sociedad, ello no significa que el partido de la clase obrera, el partido marxista-leninista, no tenga diferencias con el partido burgués, por el contrario. Cuando el Partido Comunista de Yugoslavia se transformó en un partido burgués, en modo alguno se convirtió en un partido por encima de las clases, sino que se transformó de vanguardia de la clase obrera en instrumento de la burguesía, perdió su carácter de clase proletario, pero no su carácter de clase en general, pues devino un partido de la nueva clase burguesa. La diferencia entre el Partido comunista y un partido burgués en la dirección del Estado no es «pequeña», sino muy grande, profunda, de principios, de clase, y no se reduce a la «rotación» de sus cabecillas en el poder político, como pretende este renegado.

Con estas elucubraciones sobre la «pequeña diferencia» entre el sistema político burgués y el sistema socialista, entre el partido burgués y el partido marxista-leninista, los revisionistas yugoslavos quieren decir que su presurosa marcha hacia el capitalismo no les debe ser imputada como una gran cosa. Está enteramente claro que los revisionistas yugoslavos no pueden expresar en la teoría posiciones diversas a las que han mantenido en

la práctica.

287

Sermoneando sobre las «deficiencias del sistema de partido único», es decir pretendiendo así atacar la construcción del socialismo en la Unión Soviética de los tiempos de Lenin y Stalin, escribe: «Se constata en él ante todo la tendencia a la unión personal de los dirigentes del partido con el aparato ejecutivo del estado, convirtiéndose aquel, de este modo, en un instrumento de acción de las tendencias tecnoburocráticas en la sociedad» (pág. 64).

A fin de «escapar» a este «tecnoburocratismo», a esta tendencia «a la unión personal de los cabecillas del partido con el aparato ejecutivo del estado bajo el socialismo», que arbitrariamente atribuyen a los bolcheviques, los señores revisionistas yugoslavos han creado su propio sistema que no es sino una dictadura del grupo titista. En las llamadas asambleas de las comunidades de autogestión y en sus aparatos ejecutivos, como admite el propio autor del libro, «se están manifestando con gran fuerza las tendencias burocrático-centralistas» (págs. 231-232). En Yugoslavia, el poder ejecutivo es manipulado por Tito y su camarilla. A pesar de sus aseveraciones de que no aspiran al poder, el presidente de la Liga de los «Comunistas» de Yugoslavia es presidente vitalicio del estado yugoslavo y todos los altos funcionarios que ocupan puestos clave en el poder, el ejército, la economía, la política exterior, la cultura, las organizaciones sociales, etc., desempeñan importantes funciones en la Liga de los «Comunistas» de Yugoslavia.

Toda la cuestión es que los revisionistas yugoslavos, mientras atacan las enseñanzas marxista-leninistas sobre la dirección del partido proletario en la sociedad socialista, en la práctica se esfuerzan por mantener firmemente en sus manos las riendas del poder. La llamada Presidencia de Yugoslavia no ha sido constituida para garantizar la dirección colectiva del Estado, ni para combatir el burocratismo en el que se asienta, ni para defender al Estado yugoslavo de las fuerzas dominantes externas a él, como hemos oído decir algunas veces, sino que es un desesperado intento de asegurar la dominación del titismo después de la muerte de Tito. Esto demuestra que el régimen yugoslavo no solamente en su contenido, sino también en su forma, no es sino un poder capitalista que reprime al pueblo, intentando enmascararse tras consignas fraudulentas.

289

Kardelj no puede borrar aquel período tenebroso de la historia de

Yugoslavia, en el que, como consecuencia de la traición de la dirección del Partido Comunista de Yugoslavia y de la instauración de la dictadura titista, los pueblos de ese país sintieron en carne propia las injusticias, la violencia y el terror más desenfrenados. El portavoz titista, Kardelj intenta pasar por alto ese período negro con unas cuantas consignas destinadas a convencer a los pueblos de Yugoslavia para que no se quejen de sus sufrimientos, puesto que «también nuestra revolución socialista», en su primera fase, ha constituido en determinada forma un sistema de partido único de democracia revolucionaria, aunque jamás en su forma «clásica stalinista». (págs. 64-65). ¡Ojalá tuviera asomo este renegado sin vergüenza con la «forma clásica stalinista»!, una forma tan democrática y socialista a la que no solamente el régimen de Tito-Kardelj-Ranković no se aproxima en absoluto, sino que sería una vergüenza querer compararlo con ella. Los monstruosos crímenes cometidos en Yugoslavia no fueron perpetrados durante el período en que existían relaciones de amistad con Stalin y la Unión Soviética de su época, sino precisamente después de la ruptura de esa amistad y cuando Yugoslavia tomó abiertamente el camino de la «autogestión».

Actualmente, según la «teoría» de Kardelj, en Yugoslavia ha desaparecido «completa y radicalmente» la unión personal entre los órganos ejecutivos de la Liga de los «Comunistas» de Yugoslavia y los órganos ejecutivos del Estado, porque la Liga de los «Comunistas» de Yugoslavia no posee ninguna prerrogativa que le permita ejercer el papel de fuerza dirigente ideológica y política en la sociedad. Su único papel consiste en influir sobre las masas.

Pero ¿cómo y para qué va a influir esta especie de Liga en las masas cuando no está investida de ninguna prerrogativa para dirigir? Para nada. Tito, en un momento de desesperación, ha reconocido que la «Liga de los Comunistas de Yugoslavia ha quedado reducida a una organización amorfa, apolítica». Pero para evitar el descrédito total de los titistas, Kardelj, corrigiendo las afirmaciones de su jefe, señala que la «Liga de ios Comunistas ha pasado ser uno de los más poderosos pilares de la democracia de nuevo tipo, de la democracia del pluralismo de intereses autogobemados» (pág. 65).

Si la «autogestión» yugoslava ha despojado a la Liga de los «Comunistas» de Yugoslavia de la dirección política, se sobrentiende que dicha «autogestión» ha privado también a la clase obrera de su papel político, puesto que esta última solo puede ejercer sus prerrogativas mediante su

vanguardia, el Partido comunista. Si la vanguardia de la clase obrera se ve privada de sus prerrogativas dirigentes, es absurdo pretender que la clase ejerce los derechos que le corresponden. En estas condiciones, ¡es de imaginar cómo el proletariado y las demás masas trabajadoras pueden «autoadministrarse» en esta especie de democracia «de nuevo tipo»! Veamos lo que dice concretamente Kardelj al respecto: «La Liga de los Comunistas no domina a través del monopolio político, sino que expresa una forma específica, pero muy importante desde el punto de vista sociohistórico, de los intereses de la clase obrera, y al mismo tiempo de los intereses de todos los trabajadores y de la sociedad —el sistema de autogobierno y del poder de la clase obrera y del pueblo trabajador— sistema que se apoya en el pluralismo democrático de los intereses de los sujetos autogobernados» (págs. 65-66).

Esta fraseología ampulosa y enrevesada no demuestra otra cosa sino el hecho incontestable de que el partido en Yugoslavia marcha a remolque, que existe sólo en el papel. Aunque formalmente se pronuncia por el reforzamiento del papel del Partido, tal como él lo concibe, de todos modos a Kardelj no le ha quedado otra alternativa que afirmar: «La liga de los Comunistas de Yugoslavia no está políticamente y de manera creadora suficientemente presente... en todo el sistema democrático de autogobierno y en la elaboración de la política y la práctica de las otras organizaciones sociales y políticas.» (págs. 263-264).

Y, entonces, ¿dónde está presente la Liga, cuando no está en los terrenos donde debía estar y cuando en Yugoslavia, según ha informado últimamente la agencia yugoslava TANJUG, dos tercios de las aldeas no poseen ninguna organización de base de la Liga de los «Comunistas»? Kardelj no está en condiciones de responder a esta pregunta embarazosa pero el análisis concreto de la actividad práctica ejercida por la Liga nos demuestra de manera incontestable que, como «partido de los comunistas», no está presente en ninguna parte, mientras que como partido de la nueva burguesía yugoslava y de la dictadura fascista de Tito puede encontrarse en todas.

En este «socialismo de autogestión» yugoslavo, que Kardelj ha asumido la tarea de abordar «teóricamente», la Liga de los «Comunistas» de Yugoslavia ocupa siempre una posición específica. Esta posición específica, que puede observarse a lo largo de todo su libro, puede ser interpretada de cualquier

manera, es decir como posición específica en la educación de los trabajadores, posición específica respecto al proletariado, posición específica en el llamado sistema de delegación, donde no debería participar y menos dirigir por temor al «monopolio político», y otros elementos específicos. Este partido, con estas posiciones específicas sin fin tiene el derecho, en el marco de la delegación de la llamada Liga Socialista del Pueblo Trabajador de Yugoslavia, a contar con su delegación en las asambleas, por medio de la cual colabora con otras delegaciones «autogestionarias». Esto demuestra que la Liga de los «Comunistas» de Yugoslavia no tiene ninguna fuerza política independiente y que desde hace tiempo está sirviendo como agencia del federalismo anarquista yugoslavo. Si existe, es para dar satisfacción al capital extranjero que ha echado raíces en el país, para asegurarle que la «autogestión» no atenta contra el sistema de la propiedad privada, que ningún partido, cualquiera que fuera, no modificará la línea de este estado anarcosindicalista.

Según E. Kardelj, el papel del individuo en la sociedad lo es todo, la clase obrera y su partido no son nada. Según él, no es el partido marxista-leninista la vanguardia de la clase obrera, sino «las comunidades autogobernadas», una organización abstracta, montada para aparentar una transformación importante, pero que de hecho no tiene existencia real. La clase obrera no es considerada por este revisionista como la clase dirigente de la sociedad, sino que es confundida con todos los trabajadores. Todo el pueblo yugoslavo, pretende él, puede ser considerado vanguardia, naturalmente a condición de poner a la cabeza de esta «vanguardia» al hombre, que expresa y alcanza «libremente» (es decir, de modo anárquico) sus objetivos (en esta sociedad anárquica). De estas disquisiciones de Kardelj se desprende claramente que en Yugoslavia la clase obrera hace tiempo que ha dejado de actuar unida, que ha perdido su papel de clase dirigente en la sociedad yugoslava. La clase obrera yugoslava, al escapársele de las manos el partido y el poder, no solo ya no está en el poder, sino que ha sido reducida a la situación de una clase explotada por la nueva burguesía, la cual domina sobre las masas trabajadoras mediante el poder estatal que manipula.

Para escapar a la acusación de que su negación del papel dirigente del partido de la clase obrera es una traición a los intereses de dicha clase, este conocido traidor ha extraído del Manifiesto del Partido Comunista de Marx y Engels las siguientes citas: «Los comunistas no forman un partido aparte,

opuesto a otros partidos obreros», «no tienen intereses que los separan del conjunto del proletariado», «no proclaman principios especiales a los que quisieran amoldar el movimiento proletario». Con citas de este género Kardelj pretende hacer creer que Marx y Engels habrían sostenido la idea de que los comunistas no tienen necesidad de su partido, puesto que este no es un partido con características, intereses y principios distintos a los de los otros partidos obreros. ¡Qué renegado! ¡Sin la mínima muestra de conciencia ve al proletariado con los anteojos del antimarxista socialdemócrata, como una masa amorfa que lucha, supuestamente, por los intereses generales, pero que está desprovista de todo principio, de toda dirección de clase y revolucionaria, de todo programa de lucha para conquistar sus derechos!

Marx y Engels, en el capítulo segundo de la obra del comunismo científico El Manifiesto del Partido Comunista, han definido de modo genial la misión histórica del Partido comunista como parte integrante de la clase obrera, como su destacamento de vanguardia, etc., pero jamás han pensado que los comunistas no deban tener su partido. Por el contrario, precisamente para que los comunistas dispusieran de su partido, escribieron el Manifiesto de dicho partido, que fue considerado el primer documento científico programático del comunismo.

5. — EL PLURALISMO POLÍTICO-IDEOLÓGICO, LA «DEMOCRACIA» Y LA CONSTRUCCIÓN «SOCIALISTA» EN YUGOSLAVIA

Con su teoría Kardelj da primacía al «pluralismo de los intereses de los trabajadores» y en este pluralismo acentúa de modo particular el papel de la llamada Liga Socialista del Pueblo Trabajador que, según él, es susceptible de agrupar a todas las fuerzas sociales, sin tener en cuenta las diferencias ideológicas. En realidad, la «Liga Socialista» es una asociación que existe sólo formalmente y a la que no se tiene en cuenta en Yugoslavia. Esta verdad se le ha escapado a Kardelj en algún lugar cuando escribe: «Creo no exagerar si afirmo que la subestimación del papel social de la Liga Socialista... es un fenómeno bien propagado en la Liga de los Comunistas, y no solamente

entre sus miembros» (págs. 272-273).

292 Abordando más adelante la actividad de esta «asociación de todas las fuerzas organizadas de la sociedad», como se la denomina en Yugoslavia, Kardelj se ve nuevamente obligado a mencionar su formalismo escribiendo: «A menudo la Liga. Socialista resuelve los problemas más en apariencia, es decir con resoluciones y declaraciones, que de manera real» (pág. 276).

Bastan estas afirmaciones, que Kardelj naturalmente trata de simples deficiencias, para demostrar de manera incontestable qué es esta asociación inerte. Según Kardelj el pluralismo de la «autogestión socialista» se expresa en el marco de la «Liga Socialista», que agrupa en su seno todas las tendencias «democráticas progresistas» (a todas las corrientes incluyendo a las más regresivas), cuyos representantes gozan del derecho a hablar y a decidir sobre la política de Yugoslavia. En realidad, nadie excepto la camarilla titista, decide en este frente que Kardelj califica de pluralismo de intereses «autogestionarios», para demostrar que Yugoslavia no estaría por la creación de muchos partidos, sino de un solo partido con tal de que no sea la única fuerza dirigente de la sociedad.

«La Liga de los Comunistas de Yugoslavia, dice Kardelj, asume en la sociedad una responsabilidad política particular que —naturalmente— comparte con todas las demás fuerzas sociales socialistas» (pág. 74), y gracias a esta distribución de la responsabilidad, existe en Yugoslavia el «pluralismo democrático». Según él, el «pluralismo democrático» y, por consiguiente, no la pluralidad de partidos, sino el pluralismo en el marco de la «Liga Socialista», que se atiene también al sistema de partido único, sería el más recomendable en Yugoslavia. En otras palabras, esta idea equivale a decir que en el marco de la llamada Liga Socialista actúan la «Liga de los Comunistas» y las demás organizaciones «sociales políticas», que «Son formaciones independientes... en las cuales la Liga de los Comunistas participa y colabora como parte integrante de ellas...» (pág. 267).

293 Sin extendernos, podemos decir que este «pluralismo» como quiera que se le llame, «pluralismo democrático», «pluralismo de intereses de los trabajadores», o de cualquier otra manera, en realidad no difiere más que formalmente del pluralismo burgués. Si en el estado capitalista existen muchos partidos, que actúan y ejercen su influencia en el parlamento, expresando los intereses de los principales sectores de la burguesía o de

alguna otra clase, también en Yugoslavia actúan la Liga de los «Comunistas» y otras ligas a las que no se denomina partidos, sino organizaciones sociopolíticas que se esfuerzan por expresar los intereses de la pequeña burguesía, de la aristocracia obrera, etc., etc. y defender estos intereses en el estado capitalista yugoslavo. Por eso la conclusión de los revisionistas yugoslavos de que «nuestro sistema político, lejos de ser un sistema de partido único, excluye tal sistema, del mismo modo que excluye la pluralidad de partidos de la sociedad burguesa», es absurda, es una tesis tomada de prestado de los anarquistas y anarcosindicalistas, duramente combatidos por Marx, Engels, Lenin y Stalin.

La teoría del «pluralismo político» defendida por Kardelj, les vendrá también al pelo a Jua Kuo-feng y Teng Siao-ping en lo que concierne a la igualdad de derechos de los diversos partidos en el Estado socialista y su control recíproco, etc.

Escribiendo jactanciosamente sobre las orientaciones del desarrollo del sistema político de la «autogestión socialista», Kardelj, para no exagerar demasiado, no puede dejar de reconocer que se constatan excesos, errores, deficiencias, porque «en muchas esferas, las nuevas relaciones son aún inoperantes y no funcionan de manera satisfactoria», (pág. 26).

Y aunque no lo reconociera, la realidad yugoslava prueba a diario que la «autogestión» está en un callejón sin salida. Por eso sus consoladoras declaraciones que califican la «autogestión» como «el sistema socialista más cualificado» no pueden convencer a quienes conocen de cerca Yugoslavia y su sistema político.

El sistema político de «autogestión» en Yugoslavia es un desvergonzado enmascaramiento de la traición revisionista al marxismo-leninismo, al socialismo científico y al comunismo. Los titistas yugoslavos, como antimarxistas que son, no han estado ni están por la construcción del socialismo, sino por la perpetuación del capitalismo bajo diversas formas. Se esfuerzan por inventar todo tipo de «teorías», a fin de que el proceso de descomposición del sistema social capitalista, si no puede ser detenido, a menos sea retardado. Según los revisionistas yugoslavos, todo pueblo o Estado puede construir el socialismo sin basarse en leyes ni en principios generales, sin la ideología marxista-leninista. No admiten que el socialismo sea un sistema económico-social único, sino pretenden que pueden existir

diversos tipos de socialismo. Explotando de manera abusiva y deformando la justa tesis marxista-leninista relativa a la aplicación creadora de la ideología de la clase obrera en las condiciones específicas de cada país, se obstinan en que no existen leyes generales para la construcción del socialismo en todos los países, sino que cada uno de ellos construirá, según sus deseos y a su manera, un «socialismo» diferente al de los demás.

294

Es verdad que en la construcción del socialismo es imprescindible tener en cuenta las condiciones específicas de cada país, pero el socialismo únicamente puede ser construido sobre la base del marxismo-leninismo, de las leyes y de los principios comunes a todos los países, que no pueden ser evitados si no se desea terminar en el capitalismo, como en el caso de Yugoslavia. Con el fin de «argumentar» la tesis de que cada país debe construir su socialismo específico, los revisionistas yugoslavos pretenden, por boca de Kardelj que, «la autogestión socialista no puede ser impuesta, por ejemplo, a las democracias burguesas de Europa ni a la democracia norteamericana», ya que no han alcanzado las condiciones de Yugoslavia. Según ellos, se puede llegar al socialismo tanto mediante el pluralismo político del sistema parlamentario occidental, como sin dicho pluralismo. Así pues, cualquier país, sin basarse en experiencia alguna, ni siquiera en la teoría del socialismo científico de Marx y Engels, puede construir su socialismo específico. Por otra parte, presentando la «autogestión» como el mejor sistema existente sobre la tierra, consideran que, independientemente del camino específico que siga cada país para construir al socialismo, ese sistema ¡es susceptible de ser adoptado y aplicado a nivel internacional!

Llevado de su subjetivismo y su apasionada hostilidad a la experiencia de la construcción del socialismo en la Unión Soviética de la época de Lenin y Stalin, Kardelj vitupera tan duramente esta experiencia y pierde hasta tal punto el tino que la califica de proceso reaccionario, equivalente al pluralismo político de tipo europeo. Veamos con qué términos se expresa: «Por eso, las tentativas, por ejemplo, de imponer el pluralismo político específico de tipo europeo allí donde no existen ni las condiciones ni ninguna necesidad de tal sistema no hacen sino desempeñar un papel reaccionario en los procesos sociales contemporáneos, del mismo modo que las tentativas de imponer tal o cual «modelo» de socialismo a los países que no tienen ni las condiciones requeridas ni ninguna necesidad de tal “modelo”», (pág. 49).

295

Toda esta retahíla no es más que un juego de palabras, con un solo objetivo: negar el marxismo-leninismo y las leyes generales de la construcción de la sociedad socialista, engañar a las masas y perpetuar el sistema capitalista dándole una mano de colores «socialistas». Este es .el motivo de que, en su ensalada titulada Orientaciones del desarrollo del sistema político de la autogestión socialista, no hable en ningún momento de la verdadera destrucción del poder del capital.

Según este «gran ideólogo» yugoslavo, si el pluralismo político del parlamentarismo burgués es un sistema que transforma al individuo en un «ciudadano político abstracto», le hace pasivo y le impide ser un exponente de determinados intereses humanos o sociales concretos, en Yugoslavia, por el contrario, el ciudadano no correría el riesgo de transformarse en un «ciudadano político abstracto», puesto que la «autogestión» ¡le enseñaría a defender en primer lugar sus propios intereses concretos! Esta tesis, al igual que todas las demás tesis de Kardelj, está muy lejos de la verdad. Su ciudadano «politizado» en los países capitalistas no se queda de brazos cruzados. Es verdad que en estos países se le han negado sus derechos, que las leyes del capital hacen imposible la defensa de los intereses del trabajador, sin embargo los obreros se esfuerzan y luchan por romper las cadenas de la esclavitud capitalista.

La negación de esta lucha que desarrolla la clase obrera bajo el capitalismo está contra los hechos. Bajo el régimen social capitalista no todos obedecen la política y las normas de la moral burguesa. Por el contrario, la mayoría aplastante de los miembros de la sociedad capitalista —el proletariado y el resto de las masas trabajadoras, oprimidas y explotadas— lejos de someterse a la política y a la moral burguesas, se oponen a ellas en múltiples formas y a través de diversos medios. Kardelj tiene que haber escuchado esto, pero tergiversa los hechos para afirmar que en su «socialismo específico» el individuo, el hombre, el ciudadano, ocupa el lugar principal y no es «politizado» por el partido, que en el sistema político de la «autogestión», y sólo en este sistema, este individuo concreto ¡puede muy fácilmente defender sus propios intereses concretos! Si somos consecuentes y ahondamos en este razonamiento según la lógica de Kardelj, debemos admitir la absurdidad de que más de un millón de parados forzosos que padecen hambre en Yugoslavia, han tenido esta suerte no por culpa del sistema de «autogobierno», sino por su propia negligencia, ¡Porque no han

querido defender sus intereses concretos! En la Yugoslavia «socialista de autogestión», los trabajadores han sido desarmados políticamente hasta tal punto que no están en condiciones de defender sus derechos más generales. La inmensa mayoría se ha convertido en gente a la que lo único que le interesa es cómo conservar su empleo o cómo encontrar uno cuando no lo tienen, cómo asegurar, en el interior o en el exterior del país, su subsistencia. En realidad muy pocos trabajadores se preocupan por saber qué es este «sistema de autogestión», qué es este «trabajo asociado», qué es el «pluralismo democrático», etc. Uno de los objetivos de los titistas, con su invención del «socialismo autogestionario» es precisamente hacer que los trabajadores participen lo menos posible en la defensa de sus derechos, se interesen lo menos posible en la política, que no piensen más que en sus estrechos intereses personales y dejen de lado los intereses comunes de clase.

En el sistema del parlamentarismo burgués, según Kardelj, la clase obrera se «politiza» inevitablemente, porque el propio sindicalismo y la lucha sindical no le proporcionan una vía hacia el poder político. Más adelante, afirma que tal «politización» divide a la clase obrera en partidos y así, según él, surge el nuevo peligro de que la «burocracia del partido» comience a actuar en nombre de la clase. Es cierto que en los países capitalistas la lucha en el marco del sindicalismo no asegura a la clase obrera el poder político, por esta razón los obreros se organizan en partidos políticos para defender los intereses de su clase. Pero lo que le interesa a Kardelj no es desenmascarar el sindicalismo, ni tampoco a los diversos partidos «obreros» que se crean en Occidente, partidos con los que los revisionistas yugoslavos están aliados. Él quiere mostrar que desde el parlamentarismo burgués y los partidos burgueses hasta los demás partidos comunistas, revisionistas y los sindicatos, todos por igual, dividen a la clase obrera, por eso, en su opinión, estos partidos deben ser liquidados. La burguesía y los revisionistas no se disgustan por esta actitud de su amigo, pues comprenden perfectamente que Kardelj no hace alusión más que a la liquidación de los verdaderos partidos marxista-leninistas y que los demás partidos, los de la burguesía, independientemente de su número, pueden continuar existiendo ¡puesto que no constituyen un obstáculo para la transformación del régimen capitalista en «régimen socialista»!

No hay por qué asombrarse de que Kardelj escriba «en teoría» sobre

cuestiones que son totalmente diferentes en la práctica. Con sus elucubraciones, este charlatán encubre las innumerables manipulaciones que se han hecho en Yugoslavia para transformar en sociedad capitalista aquella sociedad que en un comienzo, por pura fachada, había tomado una cierta orientación supuestamente socialista. Sin embargo, por la misma posición que defiende, Kardelj no es ni puede ser consecuente. En la práctica está por el sistema parlamentario burgués, aunque se ve obligado a presentarlo sobre el papel, como diferente del sistema «específico» yugoslavo. Su inconsecuencia salta a la vista cuando no rechaza totalmente este sistema, sino que lo califica de democrático y en el que «la clase obrera y todas las demás fuerzas democráticas desempeñarían un importante papel histórico progresivo al luchar por el reforzamiento de la posición social del parlamento y por la ampliación de sus atribuciones frente a las fuerzas del poder extraparlamentario», (pág. 55).

Estas «teorías» de Kardelj no pretenden en absoluto desenmascarar las tendencias que se observan actualmente en el proceso de desarrollo del estado capitalista, en el que el poder ejecutivo (el gobierno) amplía de día en día sus competencias a expensas del poder legislativo (el parlamento), preparando así las condiciones para la instauración del fascismo cuando la burguesía monopolista lo considere indispensable. En absoluto se preocupa del peligro de fascistización que amenaza hoy a muchos estados capitalistas porque también el suyo sigue idéntico camino, por eso exige que la clase obrera cumpla su misión histórica derrocando mediante la revolución el poder de la burguesía, como nos enseñan Marx y Lenin. Al manifestarse en favor del parlamentarismo burgués, sin quererlo pone al descubierto que los titistas en este aspecto están sujetos a fuertes presiones, sobre todo por parte del gran capital norteamericano y de Europa occidental, que han hecho inversiones en Yugoslavia. Estas presiones son ejercidas sobre Yugoslavia a fin de promover allí la democracia burguesa a gran escala, es decir para que se creen partidos en abundancia: socialdemócratas, revisionistas, «comunistas», etc. Pero aunque los revisionistas yugoslavos no son contrarios al sistema parlamentario pluripartidista, de todos modos no tienen la intención de destruir su sistema de partido único que ellos han presentado como de «autogobierno» y, no solo porque esto les desenmascararía, sino ante todo por temor al peligro que podría cernirse sobre el monopolio de los titistas en todos los asuntos del estado, en el

ejército, en la UDB y en los otros organismos de represión, así como en los organismos de engaño y manipulación burguesa de las gentes. En realidad, Kardelj no refuta lo que califica de «monopolio político» en el gobierno de la sociedad y acerca del cual declara que se ha conservado como un privilegio de los cabecillas de los partidos políticos y de los órganos ejecutivos de la «democracia» burguesa. En otros términos, no rechaza el sistema parlamentario ni el extraparlamentario, sino que se pronuncia en contra de las «supervivencias de este sistema» que supuestamente ha heredado el socialismo en sus fases y formas iniciales.

298

Es evidente que Kardelj, sin atacar la forma del parlamentarismo burgués, pretende comparar este con los organismos estatales de la verdadera sociedad socialista. Estas ideas aparecen aún más claramente al declarar que cuando los medios de producción han sido nacionalizados, el parlamento, sin la «autoadministración» de los obreros, equivaldría al sistema político de partido único en el socialismo, basado en la «forma estatista de propiedad social». Por sistema político «basado en la forma estatista de propiedad social», Kardelj entiende nuestro poder de los consejos populares, así como el poder soviético instaurado por Lenin en la Unión Soviética para edificar la nueva sociedad socialista bajo la dirección del Partido Bolchevique.

Negando los objetivos de la Revolución de Octubre y la gran obra realizada en la Unión Soviética durante años para la construcción del socialismo bajo la dirección de Lenin, y más tarde de Stalin, el revisionista Kardelj quiere demostrar que Yugoslavia, la cual ha liquidado la propiedad social «estatista» y la ha transformado en «propiedad socializada», no ha cometido una traición; según le acusan, sino que en realidad ha inventado un estado «socialista», un «socialismo de autogestión», que, aunque «teóricamente» no lo recomienda a todos, desearía que en la práctica todos lo aplicaran.

299

El «sistema de partido único» en Yugoslavia hoy ya no responde, según Kardelj, a la variante del «socialismo especifico». Fue impuesto en un comienzo, debido al desarrollo de la revolución socialista como elemento de la estructura inicial de la dictadura del proletariado, pero ahora es calificado de «.. .Incompatible con las relaciones socioeconómicas y democráticas del autogobierno socialista y con su pluralismo democrático de los intereses autogobernados» (pág. 63).

Los revisionistas yugoslavos fingen no estar de acuerdo con el sistema de dominación pluripartidista de la sociedad burguesa, pero tampoco admiten la dirección del Estado y de la sociedad a cargo de un solo partido político de la clase obrera, por eso pretenden haber encontrado el «codiciado punto medio», el llamado «pluralismo democrático». Lo cierto es que en el sistema de «autoadministración» yugoslavo se conservan tanto elementos del «sistema de partido único», como elementos del «sistema pluripartidista». Pero este desbaratado sistema no es más que un sistema capitalista, un engendro deforme de la burguesía yugoslava para dominar a las masas trabajadoras y enmascararse con una fachada «marxista».

A fin de desvirtuar a Lenin y a Stalin, el autor titista pretende enfrentar a estos dos grandes dirigentes del proletariado mundial, para «demostrar» que ambos no han tenido idénticas concepciones sobre el sistema político del estado socialista. He aquí sus calumnias: «Entre la concepción de Lenin y la de Stalin respecto al sistema político del estado socialista ha existido una gran discordancia. La base y la esencia de la concepción de Lenin relativa al poder de los soviets es la democracia directa...» (pág. 67).

Es de dominio público que Stalin ha sido un ferviente discípulo, un fiel camarada y un estrechísimo colaborador de Lenin. Hasta el presente, nadie, excepto los enemigos, ha osado enfrentar a Stalin con Lenin. Estas insinuaciones pretenden objetivos hostiles, pero el movimiento comunista y obrero internacional está acostumbrado a las maniobras de los revisionistas, que una vez declararon ser marxista-leninistas, pero «no stalinistas», y ahora intentan enfrentar a Lenin con Marx y discuten en tomo a si deben ser únicamente «marxistas» o también «leninistas». Y mañana, arrancándose completamente las máscaras de renegados y traidores, dirán con toda seguridad que tampoco están con Marx. Inventarán también para ello «teorías» adecuadas, que pueden serlo todo, menos comunistas y proletarias.

Lenin ha hablado como un verdadero marxista sobre la democracia socialista, sobre la participación directa de las masas trabajadoras en el gobierno del país y ha aplicado estas ideas revolucionarias durante los años que estuvo a la cabeza del estado soviético. Después de él, Stalin siguió el mismo camino. Pero por democracia socialista y participación directa de las masas en el gobierno Lenin no entendía en absoluto el debilitamiento del estado de dictadura del proletariado y del papel dirigente del Partido

Bolchevique. Jamás ha contrapuesto a la verdadera democracia la dictadura del proletariado, que ha definido como

> *«... un estado democrático* **de manera nueva** *(para los proletarios y los desposeídos en general) y dictatorial* **de manera nueva** *(contra la burguesía)*.[30]

De aquí se desprende claramente que Lenin no ha estado ni podía estar jamás por la sustitución de la dictadura del proletariado con este sistema de «autogestión», inventado por los revisionistas yugoslavos para retroceder al capitalismo. En los tiempos de Lenin y Stalin, la clase obrera estaba en el poder en la Unión Soviética y por medio de su partido dirigió, orientó, planificó y aplicó con éxito las tareas de la construcción del socialismo. En Yugoslavia no han tenido en absoluto en cuenta el gran papel del Estado socialista, que ellos han identificado con el llamado «sistema de delegación», que, como reconoce el propio Kardelj, tiene «... serias deficiencias en todos los aspectos de su funcionamiento» (pág. 213).

El propio Kardelj comprende que la referencia a Lenin en lo concerniente a la democracia, no puede servirle, ni aun mínimamente, para justificar la «autogestión», por eso trata de convencer a la gente con sofismas de que la idea de Lenin «... no ha sido elaborada hasta sus últimas consecuencias... pero está claro que su esencia es precisamente la democracia directa, es decir, el autogobierno», (pág. 67).

301

Kardelj «filosofa» e intenta compensar su falta de argumentaciones con interpretaciones arbitrarias, fantásticas, según su conveniencia. Pretende convencer a los demás de que Lenin comenzó bien, pero posteriormente no tuvo la oportunidad de desarrollar más la idea de la «autogestión», como Tito y él hubieran querido. La idea de Lenin, según la cual el proletariado dirigirá, organizará, orientará el poder de los soviets y gobernará el país a través de su Partido, ha sido y sigue siendo la base de la teoría marxista-leninista. Es precisamente esta cuestión fundamental, de importancia teórica y práctica, la que los titistas eluden, y pretenden encubrir su desviación deformando las justas tesis de Lenin.

---

[30] V. I. Lenin. *Obras,* t. XXV, pág. 488, ed. en albanés.

Según los titistas, Stalin «... se ha pronunciado por una concepción de la democracia indirecta, es decir que en esencia ha adoptado el sistema político clásico del estado burgués, y su pluralismo político, pero ha atribuido a un partido el papel que el sistema pluripartidista asume en el estado parlamentario burgués» (pág. 68).

Pretenden que Stalin se ha alejado de las concepciones leninistas, pues habría aplicado una «democracia indirecta» dirigiendo el Estado por medio de un partido que tenía gran semejanza con los partidos burgueses y las apariencias del sistema parlamentario. ¡He aquí la crítica «demoledora» que este pseudomarxista hace de la actividad y de la obra de José Stalin! Stalin, al igual que Lenin, ha considerado la democracia a través del prisma de clase, como una forma de organización política de la sociedad, como una condición política para hacer participar a las masas en el gobierno del país, para defender y reforzar la dictadura del proletariado, para cortar el paso a la degeneración revisionista y a la restauración del capitalismo. Stalin, como marxista-leninista que fue, con justa razón ha estado severamente en contra de las concepciones unilaterales, liberales y anarquistas de la democracia y se ha opuesto a las manifestaciones de corrupción y a las especulaciones pequeñoburguesas sobre los derechos y las libertades que proporciona la democracia proletaria. Y ha hecho muy bien. Los revisionistas, por el contrario, intentan transformar la democracia proletaria en el plano teórico, como lo han hecho en la práctica, en democracia burguesa. He aquí por qué están contra Stalin.

Los pseudomarxistas yugoslavos legitiman su crítica contra el verdadero sistema socialista con el pretexto de que actualmente han cambiado las nociones «obrero» y «clase obrera» y con que también se han producido cambios en la noción «ciudadano». Según ellos, clase obrera se ha convertido en un sujeto político abstracto que no ejerce el poder, pero que sí se puede ejercer en nombre suyo». Esto quiere decir por tanto que, en el verdadero sistema socialista, no es la clase obrera la que ejerce el poder, sino cualquier otro que, en su nombre, actúa por encima de ella. Pero esto no es sino una enorme superchería, una desvergonzada deformación de la realidad. Esto significa persistir en las posiciones filosóficas del idealismo y considerar como verdadero; no lo que existe objetivamente, sino lo que está en tu propia mente.

De aquí el revisionista Kardelj llega a la conclusión de que el obrero, en las relaciones de producción del sistema socialista, en sus relaciones con los demás obre-ros, en su posición de clase, etc., etc., ¡no tiene ningún valor concreto! De este modo se crearía según él «...el dogmatismo de la propiedad social como propiedad estatal y, con ello, la necesidad del Estado centralizado, del papel dirigente del aparato del Estado y del partido..., mientras que los intereses de clase y las aspiraciones del obrero concreto... se desacreditan, es decir, son calificadas como acciones al margen de las leyes generales...» (pág. 70).

He aquí cómo Kardelj deforma el verdadero sistema socialista y las relaciones socialistas de producción de la época de Lenin y Stalin, por consiguiente, también la edificación del socialismo en nuestro país. Al pronunciarse contra el centralismo democrático, contra el papel dirigente del partido, la forma de propiedad estatal socialista, etc., intenta demostrar la «superioridad» del sistema de «autogestión», pero en realidad se desenmascara, situándose abiertamente en oposición a las ideas inmortales de los clásicos del marxismo-leninismo sobre estos problemas capitales. De hecho, las «acusaciones» que nos hace, se vuelven contra el sistema político de la «autogestión» yugoslava. La realidad yugoslava prueba cada día y probará aún mejor mañana adonde conduce la camarilla de Tito y de Kardelj a Yugoslavia, a sus pueblos y a la clase obrera.

Los titistas afirman que su sistema es «autogestionario». Pero ¿quiénes se administran por sí mismos en Yugoslavia? ¿Los obreros o los campesinos? Ni unos, ni otros. Estos están igualmente oprimidos que sus compañeros en los países capitalistas. En el sistema «autogestionario» imperan quienes están en la cima de la pirámide, los nuevos burgueses, que vegetan a expensas del pueblo valiéndose de la etiqueta de «comunistas», cuando en realidad no son más que tecnócratas burgueses que dirigen un poder burocrático, estatal, fascista. Idénticos elementos integran las «asambleas de delegados», los órganos ejecutivos estatales del sistema de delegación, etc.

Como se sabe, en el sistema de la dictadura del proletariado las organizaciones de masas ocupan una posición particular y desempeñan un importante papel. Son palan-cas mediante las cuales el Partido se liga con las masas y realiza la dominación política de la clase obrera y la democracia socialista. En el socialismo, las organizaciones sociales son vehículos de la

línea del partido proletario entre las masas, son poderosas armas de la revolución y de la edificación socialista, son tribunas de combate, donde bulle el pensamiento popular. Tienen la tarea de educar a las masas y hacerlas conscientes y capaces de participar activamente en la edificación socialista y en el gobierno del país.

Estas organizaciones, como parte integrante del sistema de la dictadura del proletariado, cumplen con las tareas que les corresponden bajo la dirección del partido de la clase obrera en el marco de sus propias particularidades, de sus rasgos específicos.

Las organizaciones sociales no pueden actuar aisladas del partido proletario, de las otras organizaciones y del estado socialista. Si se admitiera lo contrario, sería teóricamente absurdo que aquellas fuesen elementos de un sistema único y se convertirían prácticamente en organismos inertes, sin ningún objetivo, y no realizarían ninguna tarea en provecho del sistema social socialista.

304

En Yugoslavia, al igual que el partido y el estado, las organizaciones de masas han sido tratadas y consideradas partiendo de posiciones enteramente anarquistas. Allí, en oposición a la idea de Lenin de que las organizaciones de masas son

> *«...las colaboradoras más próximas y más indispensables del poder de Estado...».*[31]

Se ha sostenido la idea de que la colaboración de estas organizaciones con el Estado socialista es una forma de «estatismo burocrático». Los revisionistas yugoslavos llegan incluso hasta el punto de concebir dichas organizaciones de modo que cada una de ellas puede actuar de manera independiente incluso respecto al partido. «Nosotros, dice Kardelj, hace tiempo que hemos renunciado a la concepción de que estas organizaciones constituyen las llamadas correas de transmisión de la Liga de los Comunistas», (pág. 267).

Con esto de ninguna manera debe entenderse que en Yugoslavia el

[31] V. I. Lenin. *Obras,* t. XXXIII, pág. 202, ed. en albanés.

partido único y el estado yugoslavo, que están en manos de la burguesía, no tienen poder alguno sobre estas organizaciones. Por el contrario, los titistas jamás han renunciado a la manipulación de las masas mediante las organizaciones sociales, pero la afirmación de Kardelj tiene otro objetivo. Él pretende únicamente minar los lazos de los partidos marxista-leninistas con las masas, cuando toda la experiencia revolucionaria demuestra que estos partidos pueden establecer y mantener verdaderos lazos solamente con las masas organizadas en sus respectivas organizaciones dirigidas por el partido proletario.

Es sabido que la idea del papel dirigente del partido marxista-leninista está estrechamente ligada con la idea del carácter revolucionario de su ideología, por eso, separar las organizaciones de masas de dicho partido significa separarlas de la ideología marxista-leninista y llenar el vacío con la ideología burgués-revisionista. Este objetivo se percibe claramente cuando Kardelj, al hablar sobre el hombre en tanto que miembro de la «Liga Socialista», escribe: «... no se ha dado por sentado que sus puntos de vista ideológicos se correspondan siempre y en toda esfera con la ideología del marxismo...» (pág. 280).

Esto significa que el trabajador yugoslavo puede orientarse por ideas y concepciones burguesas, feudales, fascistas etc., contando además en esta confusión ideológica con el respaldo del régimen.

El hecho de que las organizaciones de masas sean parte integrante del sistema de la dictadura del proletariado no quiere decir que tras la máscara de la «democracia» y de la concesión de algunas atribuciones «estatales», a ejemplo de la Unión Soviética revisionista, se conviertan en «socios» o en «apéndices» del aparato del Estado. Ateniéndose fielmente al marxismo-leninismo, el verdadero partido de la clase obrera debe velar por que el papel de las organizaciones sociales no se debilite, sino que se vaya fortaleciendo constantemente. En Yugoslavia, tal como señala Kardelj, se observa el fenómeno de que las organizaciones de base de los sindicatos «... son apéndices de los organismos empresariales...», (pág. 295).

Esto ha ocurrido porque el papel de las organizaciones sociales, su lugar en la sociedad y las relaciones que deben tener con el Partido y el Estado han sido establecidas partiendo de posiciones erróneas.

En el libro de Kardelj se habla también de modo particular sobre la «Liga

Socialista del Pueblo Trabajador», los sindicatos, sobre la «Liga de la Juventud Socialista», etc., acerca de los cuales se podría escribir y polemizar ampliamente. Pero aquí no hemos entrado en detalles, pensando que sería mejor señalar únicamente las desviaciones de principio de los revisionistas yugoslavos relativas a la organización, los objetivos y la actividad de las organizaciones de masas.

Los revisionistas yugoslavos adoptan también una actitud reaccionaria en lo que se refiere al papel de la religión y de su ideología. Corno es sabido, la ideología religiosa ha estado siempre al servicio de las clases explotadoras para oprimir y explotar a las masas trabajadoras. Ha servido de medio para cultivar entre las gentes la impotencia frente a los sufrimientos, las calamidades y la miseria. La ideología religiosa embrutece al individuo y paraliza su actividad orientada a transformar la naturaleza y la sociedad. Por eso Marx, como se sabe, ha comparado la religión con el opio. Y escribía:

306

> *«La religión es el suspiro de un ser oprimido, el corazón de un mundo sin corazón... La religión es opio para el pueblo».*[32]

306

Precisamente por el papel reaccionario que desempeña la religión la han apoyado y la apoyan las clases dominantes. El lenguaje de los capitalistas, de los revisionistas y de los clérigos reaccionarios es el mismo en el fondo. El partido marxista-leninista jamás puede conciliarse con la ideología religiosa y sus influencias. La base teórica de la política y del programa del verdadero partido de la clase obrera es la filosofía marxista-leninista y no el idealismo y la religión. La lucha de clases por la construcción del socialismo no puede ser disociada de la lucha contra la religión.

En Yugoslavia la religión es valorada y tratada del mismo modo que en los demás estados capitalistas. El envenenamiento de las masas con la ideología religiosa es considerado como una simple cuestión privada y el partido y el estado han hecho de espectadores en esto porque, según ellos, la religión «... No impide en absoluto que el creyente se incorpore al igual que los demás a la vida socialista de la sociedad» (pág. 178).

Se comprende fácilmente qué bello socialismo es este, cuando la ideología

[32] C. Marx y F. Engels. Sobre la religión, pág. 45, Tirana, 1970, ed. en albanés.

religiosa no está de ninguna manera en oposición con él y cuando, como escribe Kardelj, «El socialismo se ha convertido para la mayoría abrumadora de los trabajadores religiosos en su convicción más profunda...» (pág. 179-180).

Ahora escuchamos de boca de este «gran filósofo» que los clérigos de profundas convicciones idealistas y religiosas ¡también han sido conquistados por el socialismo, por el sistema social que se basa precisamente en la filosofía marxista, en el materialismo dialéctico e histórico! Si leyeran estas frases del renegado titista, no solo se asombrarían los obreros, los comunistas y todos los hombres honestos del mundo, sino que hasta los curas se echarían a reír, pues hasta hoy ni se les ha pasado por las mentes decir que quieren el socialismo, los cuales lo han maldecido y lo maldicen con toda la fuerza de su alma. Si contemporizan incluso con la ideología religiosa, resulta aún más evidente lo «marxistas» que son los revisionistas yugoslavos, cuán «materialista» es su ideología y por consiguiente cuán socialista es el sistema político de la «autogestión», que se basa en esa ideología.

El Partido del Trabajo de Albania ha aplicado consecuentemente la doctrina marxista-leninista sobre el Estado de la dictadura del proletariado y la democracia socialista sobre el papel dirigente e incompartible del partido de la clase obrera y sobre la necesidad de desarrollar la lucha de clases. Nuestra realidad histórica confirma de la manera más convincente que cuando se aplican las leyes generales del marxismo-leninismo, teniendo en cuenta las particularidades de cada país, la revolución triunfa y el proceso de construcción de la sociedad socialista es incontenible. El ejemplo de Albania refuta todas las «teorías» de los filósofos capitalistas y revisionistas contra la dictadura del proletariado, el papel dirigente del Partido y el desarrollo de la lucha de clases.

Nuestras grandes victorias en el frente de la construcción socialista las debemos en primer lugar a nuestra fidelidad al marxismo-leninismo. Si hemos vencido siempre a nuestros enemigos es porque nos hemos atenido a los principios, hemos sido honestos, revolucionarios y audaces. Precisamente porque la práctica de la construcción socialista en Albania ha encarnado la teoría marxista-leninista, nuestro país se ha convertido en blanco de los ataques de los enemigos de esta teoría, y ha atraído sobre sí el fuego de

todas sus baterías.

Nosotros nos batiremos valerosamente con los adversarios de nuestra ideología, porque cuando se trata de defender los principios del marxismo-leninismo no hacemos chalaneos ni entramos en compromisos propios de traficantes, como pretenden imponemos los capitalistas y los revisionistas.

La lucha entre los marxistas-leninistas y los traidores a la ideología del proletariado continúa y continuará hasta que el revisionismo, que nace y se desarrolla como una agencia de la burguesía y del imperialismo, no haya sido suprimido de la faz de la tierra. Es nuestro deber como marxistas-leninistas defender la concepción revolucionaria del mundo de la clase obrera. En las condiciones actuales, cuando al viejo revisionismo se le ha sumado el revisionismo chino, este deber se ha hecho aún más imperativo.

Para poder realizar con éxito esta tarea debemos conocer, analizar y desenmascarar las teorías y las prácticas antimarxistas y contrarrevolucionarias de los enemigos, quienes, con las consignas del «desarrollo creador del marxismo» y de la «lucha contra el dogmatismo», atacan en primer lugar a la doctrina marxista sobre la dictadura del proletariado y sobre el partido de nuevo tipo.

La sociedad socialista se consolida en lucha contra sus enemigos, por eso nosotros, los comunistas, debemos estar al frente de esta lucha hasta el logro de la victoria. Somos revolucionarios y defendemos el sistema social y económico socialista, que es el nuevo y más avanzado sistema del mundo. Por el contrario, los revisionistas son reaccionarios, pues se arrodillan y capitulan ante el viejo régimen burgués. Si el porvenir es radiante para nosotros, es sombrío para nuestros adversarios. Pero el porvenir no viene por sí solo, debe ser preparado, continúa y cuidadosamente, luchando en los terrenos político, ideológico, económico, de la defensa, etc.

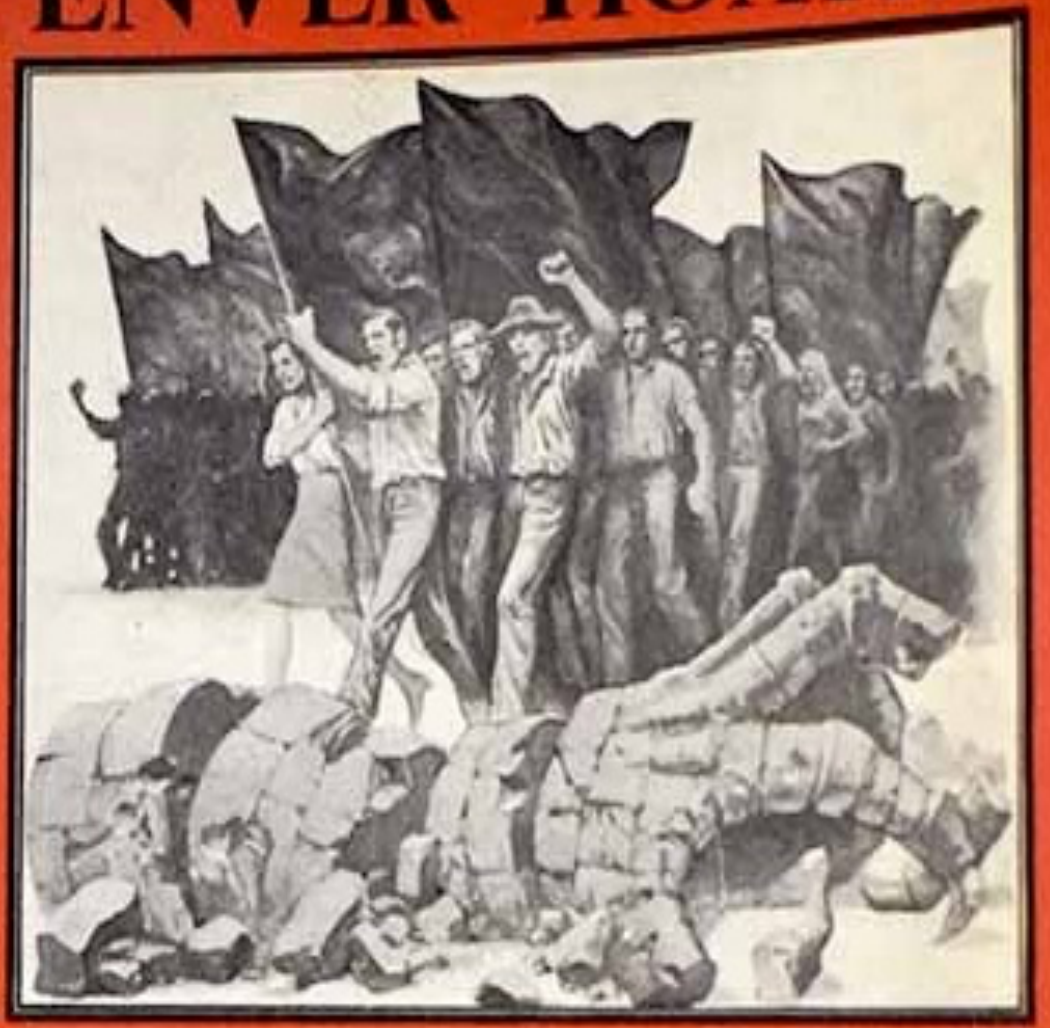
El libro de Kardelj, al igual que muchos otros editados por la burguesía y el revisionismo internacional para propagar sus ideas reaccionarias, antimarxistas y antileninistas, debe ser desenmascarado para que los comunistas, los obreros y los hombres progresistas que no conocen la realidad revisionista o que la conocen de lejos, no se dejen engañar por las consignas de «izquierda». A fin de robustecer nuestra vigilancia, para estar a la altura de la misión que nos incumbe como comunistas, debemos tener presente la gran constatación de Lenin:

«Los hombres... serán siempre, en política, víctimas necias del engaño de los demás y del suyo propio y lo seguirán siendo mientras no aprendan a descubrir detrás de todas las frases, declaraciones y promesas morales, religiosas, políticas y sociales, los intereses de una u otra clase».[33]

Se publica según el libro
«La «autogestión» yugoslava,
teoría y práctica capitalistas»,
edición en albanés,
Tirana, 1978

[33] V. I. Lenin. *Obras,* t. XIX, pág. 9, ed. en albanés.

ENVER HOXHA



EL IMPERIALISMO Y LA REVOLUCION

EL IMPERIALISMO Y LA REVOLUCIÓN

PREFACIO A LA PRIMERA EDICIÓN [1]

Desde que apareció el «Manifiesto del Partido Comunista» de Marx y Engels en 1848 hasta nuestros días, la lucha entre el marxismo revolucionario y el oportunismo, tanto en el campo político como en el ideológico, se ha centrado alrededor de un problema: ¿es o no necesaria la revolución para transformar la sociedad sobre bases socialistas? ¿Existen o no las condiciones para llevar a cabo la revolución? ¿Es posible hacerla mediante el camino pacífico o es imprescindible la violencia revolucionaria?

La burguesía y los oportunistas, con todas sus teorías, que se cuentan por decenas por no decir centenares, se han esforzado y se esfuerzan por negar la verdad incuestionable de que la contradicción fundamental de la sociedad capitalista es la contradicción entre los explotadores y los explotados, por negar el lugar y el papel histórico de la clase obrera, por negar la misma lucha de clases como factor determinante del desarrollo y del progreso de la sociedad humana. Su objetivo ha sido y es el de desorientar ideológicamente al proletariado, obstaculizar la revolución, perpetuar la explotación capitalista y destruir el marxismo-leninismo, la ciencia triunfante de la revolución y de la edificación del socialismo.

Todos estos adversarios y enemigos del proletariado y de la revolución han intentado hacer creer que el marxismo-leninismo es anticuado e hilvanar diversas «teorías», supuestamente en consonancia con las nuevas condiciones históricas, con los cambios que ha sufrido el capitalismo, el imperialismo, y con la evolución general de la sociedad humana.

Así Bernstein declaró que Marx estaba caduco, y Kautsky, especulando con la transición del capitalismo al imperialismo, negó la revolución. Su ejemplo y sus métodos han sido seguidos por todos los revisionistas modernos, desde Browder y Tito, Jruschov y los «eurocomunistas», hasta los

[1] En albanés

«teóricos» chinos de los «tres mundos».

Bajo el falso pretexto de aplicar y desarrollar el marxismo-leninismo «de manera creadora», adaptándolo a las nuevas condiciones que se han creado hoy en el mundo, todos estos antimarxistas tratan de negar la ideología científica de la clase obrera y reemplazarla con el oportunismo burgués.

El proletariado, los revolucionarios y sus verdaderos partidos marxista-leninistas han desarrollado y desarrollan una encarnizada lucha que no ha cesado ni cesará jamás contra el revisionismo moderno y sus diversas corrientes. Los revisionistas, la burguesía reaccionaria y sus partidos intentan calificar nuestra teoría, el marxismo-leninismo, de dogma, de algo fijo, rígido, que supuestamente no se adapta a los tiempos actuales, llenos de dinamismo y vitalidad. Pero, si se habla de dinamismo y vitalidad, esto solo lo tiene el marxismo-leninismo, ya que es la teoría de la clase obrera, la clase más avanzada de la sociedad, la clase más activa y más revolucionaria, la que piensa de manera justa, la que produce los bienes materiales y está en constante actividad.

Los esfuerzos de la burguesía y sus ideólogos, los cuales intentan convencer a la gente de que el marxismo-leninismo supuestamente ha envejecido y no corresponde a los «tiempos modernos», tienen como finalidad combatir la ideología científica del proletariado y reemplazarla con varias teorías que preconizan una vida adulterada, una vida propia del lumpen, una sociedad de desenfrenada degeneración, una sociedad denominada de consumo. Las teorizaciones que pretenden que ahora se han encontrado las formas de una nueva sociedad en permanente movimiento y progreso tienden igualmente a golpear el pensamiento progresista revolucionario del proletariado, su ideología dirigente, perpetuar la opresión y la explotación capitalistas.

Nuestra teoría, como nos enseña Lenin, juzga y define correctamente las formas y los métodos de la lucha de clases. Está estrechamente ligada a los problemas prácticos que plantea la vida, que plantea la época. Esta arma nos ayuda a analizar y comprender de forma justa, en cada momento, el curso del desarrollo humano, a analizar y comprender correctamente cada viraje histórico de la sociedad, a transformarla de manera revolucionaria.

Nuestro Partido desenmascaró en su VII Congreso las distintas corrientes revisionistas, entre ellas la teoría china de los «tres mundos». Al subrayar la

vital importancia que tiene el marxismo-leninismo para el triunfo de la revolución, del socialismo y de la liberación de los pueblos, rechazó firmemente las tesis y los puntos de vista burgués-oportunistas sobre la presente etapa del proceso histórico mundial, que niegan la revolución y defienden la explotación capitalista, y recalcó enérgicamente que ningún cambio en el desarrollo del capitalismo y del imperialismo justifica las «invenciones» y las mistificaciones revisionistas. La crítica de principios y el incesante desenmascaramiento de las teorías antirrevolucionarias y anticomunistas son imprescindibles si se quiere defender el marxismo-leninismo, si se quiere hacer avanzar la causa de la revolución y de los pueblos, si se quiere demostrar que la teoría de Marx, Engels, Leniny Stalin se mantiene siempre joven, como la brújula segura que indica el camino hacia futuras victorias.

Abril, 1978

NOTA A LA SEGUNDA EDICIÓN

Esta obra ha sido publicada por primera vez [en albanés] en abril de 1978y distribuida en el seno del Partido.

Para satisfacer los deseos de los comunistas, después de que conocieran su contenido, esta obra es reeditada para el público.

La presente edición evoca algún acontecimiento que se ha producido desde que apareció la primera.

PRIMERA PARTE

I. LA ESTRATEGIA DEL IMPERIALISMO Y DEL REVISIONISMO MODERNO

El VII Congreso del Partido del Trabajo de Albania, al analizar la actual situación internacional y la existente en el movimiento revolucionario mundial, puso de manifiesto los peligros que representan el imperialismo y el revisionismo moderno para la revolución y la liberación de los pueblos, acentuó la necesidad de librar una lucha implacable contra ellos y de apoyar activamente al movimiento marxista-leninista en el mundo.

Estos problemas adquieren una gran importancia debido a que la construcción del socialismo, la lucha por reforzar la dictadura del proletariado y la defensa de la Patria son inseparables de la situación internacional y del proceso general de la evolución mundial.

Actualmente, grandes fuerzas representantes del obscurantismo, de la esclavitud, de la explotación del proletariado y de los pueblos —el imperialismo norteamericano y sus agentes, el social-imperialismo soviético, el social-imperialismo chino, la gran burguesía y la reacción—, se han puesto en pie y luchan contra el marxismo-leninismo. También corrientes ideológicas contrarrevolucionarias, como la socialdemocracia, el revisionismo moderno y muchas otras se han levantado en contra de nuestra ideología revolucionaria.

En nuestro combate contra todos estos enemigos debemos apoyamos firmemente en la teoría marxista-leninista y en el proletariado mundial. Nuestra lucha en el aspecto teórico será llevada a cabo con éxito cuando hagamos un análisis dialéctico correcto de la situación internacional, de los acontecimientos que tienen lugar, de los objetivos y los propósitos de todas las fuerzas sociales en movimiento, que están en contradicción y en lucha

entre sí. El análisis científico de la situación internacional y la visión clara de la estrategia, ayudan a definir justas tácticas de lucha revolucionaria en las diversas circunstancias, para ganar batalla tras batalla. Nuestro Partido siempre ha actuado así.

316

El socialismo está en lucha con el capitalismo, el proletariado mundial está en inexorable y continua lucha con la burguesía capitalista, los pueblos del mundo están en lucha con sus opresores externos e internos. En su lucha, el proletariado mundial se guía por su propia ideología marxista-leninista, que explica la necesidad indispensable de esta lucha y moviliza las fuerzas para la batalla. Por este motivo, el capitalismo y el imperialismo siempre han organizado una encarnizada lucha contra la teoría de Marx, Engels, Lenin y Stalin.

Carlos Marx descubrió las leyes del desarrollo social, de las transformaciones revolucionarias y de la transición de la sociedad de un orden social inferior a otro superior, analizó sobre bases científicas la propiedad privada de los medios de producción, el modo capitalista de distribución, la plusvalía que arranca el capitalista. Formuló la teoría científica sobre las clases y la lucha de clases y determinó los rumbos de la lucha del proletariado para derrocar a la burguesía, destruir el sistema capitalista, implantar la dictadura del proletariado y edificar la sociedad socialista.

En todos los países del mundo diversos teóricos reaccionarios han intentado por todos los medios denigrar la teoría de Marx, echar barro sobre ella, tergiversarla, combatirla. Pero esta teoría, que es una auténtica ciencia, ha logrado dominar el pensamiento humano progresista y hacerse un arma poderosa del proletariado y de los pueblos en la lucha contra sus enemigos.

Aplicando la teoría marxista y desarrollándola aún más, Lenin proporcionó al proletariado y a su vanguardia, el partido marxista-leninista, una teoría científica para las condiciones del imperialismo y de las revoluciones proletarias. Lenin desarrolló el marxismo no sólo en la teoría, sino también en la práctica. Aplicando la doctrina de Carlos Marx, dirigió la revolución bolchevique y la condujo a la victoria. La obra de Lenin fue desarrollada aún más por Stalin.

El triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre asestó el primer golpe demoledor al imperialismo, a todo el sistema capitalista mundial.

Marcó el comienzo de la crisis general del capitalismo, que se profundizó constantemente.

317

Con la creación y la consolidación del estado soviético, se alcanzó una victoria colosal que enseñó al proletariado y a los pueblos que era posible derrotar, aniquilar al enemigo que tenían en frente, el capitalismo, el imperialismo. Un testimonio vivo de ello era la Unión Soviética.

La coalición imperialista y capitalista mundial, enfurecida por la derrota que le infligió la Revolución de Octubre en Rusia, reforzó los medios de lucha política, económica y militar contra el nuevo estado de los proletarios y contra la propagación de la ideología marxista-leninista en el mundo. Los imperialistas, la burguesía reaccionaria, la socialdemocracia europea y mundial, junto con los demás partidos del capital, prepararon la Intervención contra la Unión Soviética. Ellos, junto con los hitlerianos, con los fascistas italianos y japoneses, prepararon también la Segunda Guerra Mundial.

Pero en esta guerra se confirmó aún mejor la vitalidad del socialismo y del marxismo-leninismo, que salieron victoriosos.

Después de la victoria sobre el fascismo, el mundo sufrió grandes cambios en beneficio del socialismo. En Europa y Asia surgieron nuevos estados socialistas. Fue creado el campo socialista con la Unión Soviética a la cabeza. Esto venía a constituir otra gran victoria del socialismo, del marxismo-leninismo, y otra gran derrota del capitalismo, del imperialismo.

El sistema capitalista fue profundamente estremecido por la Segunda Guerra Mundial, que rompió por completo su equilibrio. Alemania, Japón e Italia, como potencias vencidas, salieron de la guerra con una economía arruinada. Perdieron las posiciones políticas y militares que antes ocupaban. Otros estados imperialistas, como Gran Bretaña y Francia, a pesar de salir victoriosos de la guerra, se habían debilitado hasta tal punto, económica y militarmente, que su papel de gran potencia estaba por los suelos.

Con el desmoronamiento del sistema colonial se profundizó aún más la crisis general del capitalismo. Debido a este desmoronamiento, surgieron una serie de nuevos estados nacionales, mientras que en los países que permanecieron en su situación de colonias o semicolonias creció el movimiento libertador contra el yugo imperialista.

318

Estos cambios crearon condiciones aún más propicias para el triunfo del

socialismo a nivel mundial. Bastantes estados capitalistas se encontraban, a causa de la profunda crisis económica y política y del creciente descontento de las masas, en vísperas de estallidos revolucionarios.

En tales situaciones sumamente graves y críticas, acudió en su ayuda el imperialismo norteamericano.

A diferencia de las demás potencias imperialistas, los Estados Unidos de América salieron de la guerra más fuertes. No solo no sufrieron daños, sino que acumularon riquezas colosales y aumentaron desmesuradamente su potencial económico y militar, su base técnico-científica. Este imperialismo, cebado con la sangre derramada por los pueblos, se convirtió en el único líder de todo el mundo capitalista.

El imperialismo norteamericano movilizó a todas las fuerzas reaccionarias del mundo capitalista con el fin de salvar al viejo régimen capitalista y aplastar todo movimiento revolucionario y de liberación nacional que lo amenazara, destruir el campo socialista y restaurar el capitalismo en la Unión Soviética y en los países de democracia popular, establecer su hegemonía en todos los lugares del mundo.

Para alcanzar sus objetivos, el imperialismo norteamericano, junto con el capital mundial, puso en marcha su gigantesca máquina burocrático-militar estatal, su gran potencial económico, técnico y financiero, todas sus fuerzas humanas. Aquel ayudó al capitalismo europeo y japonés, que estaban agotados, a reponerse política, económica y militarmente, y en lugar del sistema colonial derrumbado, levantó un nuevo sistema de explotación y expoliación, el neocolonialismo.

El imperialismo norteamericano movilizó ingentes medios de propaganda, filósofos, economistas, sociólogos, escritores, etc., en la furibunda campaña que desató contra el marxismo-leninismo, contra el comunismo, contra la Unión Soviética y contra los demás países socialistas de Europa y Asia. Simultáneamente, puso en práctica una política agresiva declarada.

La fiebre de la guerra, de la militarización y del anticomunismo invadió todos los terrenos de la vida, la economía, la política, la ideología, el ejército, la ciencia, en los Estados Unidos de América.

Para derrocar el socialismo, para aplastar los movimientos revolucionarios de liberación, para combatir la gran influencia de la teoría marxista-leninista

y para implantar su hegemonía en el mundo, el imperialismo norteamericano recurrió a dos caminos.

El primer camino fue la agresión y la intervención armada. Los imperialistas norteamericanos crearon bloques militares agresivos como la OTAN, la SEATO, etc., acantonaron un gran número de tropas en los territorios de muchos otros países, instalaron bases militares en todos los continentes, construyeron poderosas flotas de guerra que diseminaron por mares y océanos. Para aplastar y sofocar la revolución intervinieron militarmente en Grecia, Corea, Vietnam y otros lugares.

El otro camino fue el de la agresión ideológica y la subversión en contra de los estados socialistas y los partidos comunistas y obreros, el de los esfuerzos encaminados a conseguir la degeneración burguesa de estos estados y de estos partidos. En este sentido, el imperialismo norteamericano y todo el capital mundial utilizaron poderosos medios de propaganda y diversión ideológica.

Pero el imperialismo norteamericano con el capitalismo mundial, que se recobraba después de la guerra, tenían en frente un poderoso adversario, el campo socialista con la Unión Soviética a la cabeza, el proletariado mundial, los pueblos amantes de la libertad. Por eso debían hacer bien sus cálculos ante esta gigantesca fuerza, que se guiaba por una política correcta y clara, por una ideología triunfante que había conquistado y continuaba conquistando cada vez más el corazón y la mente de los obreros, de los revolucionarios, de los elementos progresistas. El movimiento revolucionario del proletariado y la lucha de liberación de los pueblos crecían y se reforzaban, a pesar de los esfuerzos que hacían el imperialismo norteamericano y la reacción mundial para aplastarlos y destruirlos. La Unión Soviética, bajo la dirección de Stalin, restañó muy rápidamente las heridas de la guerra y avanzaba a buen ritmo en todos los terrenos: en la economía, la ciencia, la técnica, etc. En los países de democracia popular se consolidaban las posiciones del socialismo. Los partidos comunistas y el movimiento democrático antiimperialista extendían su influencia entre las masas.

En tales condiciones, el imperialismo y el capitalismo mundial explotaron a los revisionistas modernos, y en primer lugar a los revisionistas yugoslavos, en la lucha contra el socialismo y los movimientos de liberación

de los pueblos.

Fue una suerte para el capitalismo mundial que un país supuestamente de democracia popular, Yugoslavia, se opusiera a la Unión Soviética y entrara en abierto conflicto ideológico y político con ella, porque en el seno del campo del socialismo uno de sus miembros se rebelaba. El capitalismo mundial armó una gran bulla en tomo a este acontecimiento, que le sirvió en su lucha en contra del socialismo y la revolución.

La traición titista, a pesar de los grandes perjuicios que ocasionó a la causa de la revolución y del socialismo, no logró escindir el campo socialista y el movimiento comunista, como esperaban la burguesía y la reacción. Los comunistas y los revolucionarios en todo el mundo condenaron enérgicamente esta traición y pusieron en evidencia el peligro que significaba el titismo, como agencia del imperialismo contra el comunismo.

Los que prestaron el mayor servicio al capitalismo mundial en la lucha contra el socialismo, la revolución y el marxismo-leninismo fueron los revisionistas jruschovistas que, después de la muerte de Stalin, tomaron el poder en la Unión Soviética. La aparición del grupo revisionista de Jruschov constituyó la mayor victoria política e ideológica de la estrategia del imperialismo después de la Segunda Guerra Mundial.

El derrocamiento contrarrevolucionario que se produjo en la Unión Soviética alegró enormemente a los imperialistas norteamericanos y a las demás potencias capitalistas porque el país socialista más poderoso, el soporte de la revolución y la liberación de los pueblos estaba abandonando el camino del socialismo y del marxismo-leninismo y se transformaría en un apoyo, en la teoría y en la práctica de la contrarrevolución, del capitalismo.

El viraje que se operó en la Unión Soviética provocó la escisión del campo socialista y del movimiento comunista internacional. Fue uno de los principales factores que influyeron y crearon condiciones favorables para que el revisionismo moderno se difundiera en el seno de muchos partidos comunistas. La corriente revisionista jruschovista dañó gravemente la causa de la revolución y del socialismo en todo el mundo.

Entre las auténticas fuerzas marxista-leninistas y revolucionarias por un lado y el revisionismo jruschovista por otro, empezó una lucha encarnizada.

El Partido del Trabajo de Albania, del mismo modo que había luchado y

luchaba resueltamente contra el revisionismo yugoslavo, enarboló desde los primeros momentos la bandera de la lucha intransigente y de principios contra el revisionismo soviético y sus seguidores; defendió con valentía el marxismo-leninismo, la causa del socialismo y de la liberación de los pueblos. Contra la traición jruschovista se levantaron también los verdaderos marxistas-leninistas y revolucionarios en todo el mundo. Del seno del proletariado revolucionario de los diversos países surgieron los nuevos partidos marxista-leninistas, que asumieron la difícil tarea de dirigir la lucha de la clase obrera y de los pueblos contra la burguesía, el imperialismo y el revisionismo moderno. Las esperanzas del imperialismo y del revisionismo de ver destruido definitivamente el socialismo, sofocado el verdadero movimiento comunista internacional y aplastada la lucha de los pueblos, no se realizaron. Los revisionistas jruschovistas pronto pusieron al descubierto su catadura antimarxista y contrarrevolucionaria. Los pueblos vieron que la Unión Soviética se había convertido en una superpotencia imperialista, que rivalizaba con los Estados Unidos de América por la dominación del mundo; vieron que se había transformado, junto con el imperialismo norteamericano, en otro gran enemigo de la revolución, del socialismo y de los pueblos del mundo.

Por otro lado, la grave crisis económica, financiera, ideológica y política que abarcó todo el mundo capitalista y revisionista mostraba claramente no solo la mayor descomposición del sistema capitalista, su invariable naturaleza opresora y explotadora, sino que ponía de manifiesto también la demagogia y la hipocresía de todos los revisionistas modernos, que embellecían el sistema capitalista. Pero cuando el movimiento revolucionario crecía y se consolidaba en todo el mundo, cuando el capitalismo estaba cada vez más atenazado por la crisis y cuando el revisionismo jruschovista y otras corrientes del revisionismo moderno eran desenmascarados ante los ojos del proletariado y de los pueblos, en la escena mundial apareció abiertamente el revisionismo chino. Este se convirtió en íntimo aliado del imperialismo norteamericano y de la gran burguesía internacional para sofocar y sabotear las luchas revolucionarias del proletariado y de los pueblos. Actualmente en el mundo se ha creado una situación muy compleja. Hoy en la arena internacional actúan diversas fuerzas imperialistas y socialimperialistas que, por un lado, luchan juntas contra la revolución y la libertad de los pueblos, y, por otro, chocan y se enfrentan por conseguir mercados, zonas de influencia,

hegemonía. A la rivalidad soviético-norteamericana por dominar el mundo, ahora se le han sumado las pretensiones expansionistas del social-imperialismo chino, las miras rapaces del militarismo japonés, los esfuerzos del imperialismo germano-occidental por conquistar nuevos espacios, la feroz competencia del Mercado Común Europeo, que ha puesto sus ojos en las antiguas colonias.

Todo esto ha agudizado aún más las numerosas contradicciones del mundo capitalista y revisionista. Al mismo tiempo, la perspectiva de la revolución y de la liberación de los pueblos no solo no ha desaparecido como consecuencia de la traición de los revisionistas titistas, soviéticos, chinos, etc., sino que, tras un retroceso momentáneo, la revolución se encuentra ahora en el umbral de un nuevo auge, y con toda seguridad avanzará por el camino que le ha asignado la historia y triunfará a escala mundial.

Nada puede liberar al imperialismo, al capitalismo y al revisionismo de la implacable venganza del proletariado y de los pueblos, nada puede salvarles de las profundas contradicciones antagónicas y de las continuas crisis, de las revoluciones, de la muerte inevitable. Es precisamente esta situación la que hace que el imperialismo busque nuevos caminos y senderos, elabore nuevas estrategias y tácticas a fin de escapar a la catástrofe que le espera.

La estrategia del imperialismo mundial

El imperialismo norteamericano y los otros estados capitalistas han luchado y luchan por conservar su hegemonía en el mundo, por defender el sistema capitalista y neocolonialista, por salir lo menos dañados posible de la profunda crisis que los atenaza. Han hecho y hacen esfuerzos por impedir que los pueblos y el proletariado hagan realidad sus aspiraciones revolucionarias, liberadoras. El imperialismo norteamericano, que domina política, económica y militarmente a sus socios, es quien desempeña el papel principal en la lucha por alcanzar estos objetivos.

Los enemigos de la revolución y de los pueblos pretenden hacer creer que los cambios operados en el mundo y las pérdidas sufridas por el socialismo, han dado lugar a unas condiciones enteramente diferentes de las anteriores. Por eso, el imperialismo norteamericano y la burguesía capitalista mundial,

el social-imperialismo soviético y el social-imperialismo chino, el revisionismo moderno y la socialdemocracia, a pesar de tener agudas contradicciones entre sí, han iniciado la búsqueda de un modus vivendi, una «sociedad nueva», híbrida, para apuntalar el sistema burgués-capitalista, evitar las revoluciones y continuar oprimiendo y explotando a los pueblos, con nuevas formas y métodos.

El imperialismo y el capitalismo llegaron a comprender que ya no podían continuar explotando a los pueblos del mundo con los métodos anteriores, por eso, siempre y cuando su sistema no se vea amenazado, se ven en la obligación de hacer algunas concesiones que no les perjudiquen, a fin de mantener subyugadas a las masas. Esto pretenden lograrlo mediante las inversiones y los créditos que distribuyen entre los estados y las camarillas que han asegurado su influencia o a través de las armas, es decir, por medio de guerras parciales, ya sea participando directamente en ellas o instigando a un estado contra otro. Las guerras locales sirven para someter mejor a la hegemonía del capital mundial a los países que caen en sus trampas.

Todos los «teóricos» al servicio del capital mundial en el Oeste y en el Este se esfuerzan por formular esta «sociedad nueva». Esta forma «nueva» la tienen en la sociedad capitalista-revisionista de la Unión Soviética, la cual no es más que una sociedad degenerada; la han encontrado en el sistema capitalista de la «autogestión» yugoslava y en algunos regímenes llamados de orientación socialista del «tercer mundo». Tratan de encontrar una «nueva sociedad» capitalista de este tipo también en la variante china, que ahora está cristalizando.

En la declaración programática que el presidente Cárter hizo el 22 de mayo de 1977, en la que expuso la línea de una política supuestamente nueva de los Estados Unidos de América, aparece claramente que la característica general y fundamental de esta «política nueva». En las condiciones actuales, es la lucha de esta superpotencia para hacer frente a la revolución proletaria y a las luchas de liberación nacional de los pueblos que aspiran a sacudirse el yugo del gran capital mundial, particularmente del imperialismo norteamericano y del social-imperialismo soviético.

El mundo capitalista, como pusimos de relieve anteriormente, intenta encontrar, aunque sea provisionalmente, una salida a su situación catastrófica. Naturalmente, el imperialismo norteamericano pretende

encontrarla y coordinarla en lo posible con el social-imperialismo soviético, con sus aliados de la OTAN, con China y también con los otros países capitalistas industrializados. Cárter hizo un llamamiento a los países del Este, del Oeste y a los países miembros de la OPEP y les exigió que uniesen sus esfuerzos y «ayudasen efectivamente a los países más pobres». El imperialismo norteamericano considera esta colaboración como la única alternativa y como el único camino para prevenir las guerras.

El presidente norteamericano dijo en su discurso que hoy «nos hemos liberado del miedo permanente al comunismo, miedo que en el pasado nos llevaba a abrazamos con cualquier dictador que sintiese lo mismo». Como es natural Cárter, que es el fiel representante del imperialismo más sanguinario de nuestros tiempos, cuando habla de «la liberación del miedo al comunismo», piensa en el comunismo a lo yugoslavo, a lo jruschovista, a lo chino, que de comunistas solo tienen las máscaras; pero la burguesía capitalista no se ha liberado ni jamás se liberará de su miedo al comunismo verdadero. Por el contrario, el comunismo verdadero ha aterrorizado, y aterrorizará todavía más, al imperialismo y al socialimperialismo. A causa de este miedo y este terror los imperialistas y los revisionistas se ven obligados a unirse, a coordinar sus planes y encontrar las formas más adecuadas para prolongar los días de su dominación opresora y explotadora.

En estos momentos de profunda crisis económica, política y militar, los imperialistas de los Estados Unidos de América pretenden consolidar las victorias alcanzadas por el imperialismo, con la traición del revisionismo moderno, en la Unión Soviética, en los antiguos países de democracia popular y en China, y aprovecharlas como una barrera para contener la revolución y la lucha revolucionaria de liberación del proletariado y de los pueblos.

El presidente norteamericano reconoce asimismo que, debido al miedo al comunismo, los capitalistas y los imperialistas han abrazado y sostenido en el pasado a los dictadores fascistas, como Mussolini, Hitler, Hirohito, Franco, etc. Las dictaduras fascistas en los respectivos países han sido la última arma a la que han recurrido la burguesía capitalista y el imperialismo mundial contra la Unión Soviética de los tiempos de Lenin y Stalin y contra la revolución proletaria mundial.

Con una cierta seguridad, el presidente norteamericano declara que los

estados comunistas (léase revisionistas) han cambiado de fisonomía y en esto no se equivoca. Dice que «este sistema no podía permanecer inmutable toda la vida». Naturalmente, confunde la traición revisionista con el verdadero sistema socialista, con el comunismo. El imperialismo norteamericano considera el sistema soviético jruschovista como una victoria del capitalismo mundial y de ahí deduce que el peligro de un conflicto con la Unión Soviética se ha vuelto menos intenso, a pesar de que no niega las contradicciones con ella ni la rivalidad por la hegemonía.

Según Cárter, el gobierno norteamericano hará todo lo que esté a su alcance por mantener el statu quo. En otras palabras, esto significa que tanto el imperialismo norteamericano como los otros estados imperialistas harán esfuerzos por conservar y reforzar sus posiciones en el mundo, mientras que los desacuerdos que puedan existir, y que de hecho existen, con los países amigos y con sus aliados esperan solucionarlos conjuntamente en el marco de este statu quo.

Como conclusión, dice Cárter, «la política norteamericana debe basarse en un nuevo y más vasto mosaico de intereses globales, regionales y bilaterales». Después de haber desmenuzado este nuevo y más vasto «mosaico» de intereses globales, regionales y bilaterales, reafirma que «todos los compromisos que los Estados Unidos de América han asumido respecto a la OTAN, la cual debe ser una organización fuerte, serán cumplidos», que «la alianza de los Estados Unidos de América con las grandes democracias industrializadas es indispensable, porque protege los mismos valores, y por esto el deber de todos nosotros es luchar por una vida mejor».

Como se ve, también los Estados Unidos de América se unen a los esfuerzos de los revisionistas modernos soviéticos, chinos y a los esfuerzos de las «grandes democracias industrializadas» por crear una «realidad nueva», un «mundo nuevo». En otras palabras, haciendo demagogia, la política de los Estados Unidos de América pretende adaptarse a las situaciones creadas. Para mantener el statu quo, para contener el ímpetu del hegemonismo soviético, para debilitar al socialimperialismo soviético y arrastrar a China, de modo que esta se integre cada vez más profundamente en el campo imperialista, para sofocar las luchas revolucionarias del proletariado y de los pueblos, los Estados Unidos de América deben hacer algunas concesiones políticas fraudulentas. Pero no hacen ninguna concesión militar, ninguna

concesión en la política de mantener subyugados y bajo control a los estados y a los pueblos, en la política de explotar las riquezas nacionales de otros países en beneficio propio y de los países industrializados.

Esta es la «política nueva» de los Estados Unidos de América. Para nosotros está claro que no es en absoluto una política nueva, sino una vieja política imperialista expoliadora, neocolonialista, avasalladora y de feroz explotación de los pueblos y de sus riquezas, una política encaminada a sofocar las revoluciones y las luchas de liberación nacional. Ahora el imperialismo norteamericano quiere dar a esta política vieja y permanente un tinte supuestamente nuevo, fresco, y suministrar armas a los elementos contrarrevolucionarios que están o no en el poder para combatir al comunismo, el cual lanza a los pueblos y al proletariado a las luchas de liberación y a la revolución.

Contrariamente a lo que se afirma en la teoría china de los «tres mundos», que es una teoría falsa capitalista y revisionista, el imperialismo norteamericano continúa estando a la ofensiva. Trata de conservar las viejas alianzas y crear otras nuevas en beneficio propio y en perjuicio del social-imperialismo soviético o de quienquiera que pueda amenazar el potencial imperialista norteamericano. Sobre todo se esfuerza por reforzar la OTAN, que ha sido y sigue siendo una organización política y militar agresiva.

En todo su juego estratégico, los Estados Unidos de América no agravan excesivamente sus relaciones con la Unión Soviética, continúan con ella las conversaciones SALT, independientemente de que Cárter declarase que producirá las bombas de neutrones. Sin embargo, aparece una tendencia a mantener el statu quo entre los Estados Unidos de América y la Unión Soviética.

Naturalmente, los Estados Unidos de América y la OTAN quieren mantener este statu quo con la Unión Soviética, teniendo al mismo tiempo contradicciones con esta, pero estas contradicciones aún no han llegado a un grado tal que justifique las prédicas chinas de que la guerra en Europa es inminente.

En la actualidad, el imperialismo norteamericano apoya a China para reforzarla en los terrenos militar y económico. Los capitales norteamericanos afluyen hacia China, donde se hacen importantes inversiones con los créditos procedentes de los principales bancos estadounidenses, pero

también del estado norteamericano.

Los Estados Unidos de América están jugando fuertemente la carta de China, pero con cuidado. Al mismo tiempo continúan jugando la carta del Japón. Los Estados Unidos de América quieren mantener las aguas tranquilas con el Japón, que la ayuda entre ellos sea recíproca, para que el Japón, según los objetivos norteamericanos, se fortalezca y se convierta en un Israel en el Extremo Oriente, en el Pacífico, en el Sudeste Asiático y, por qué no, cuando sea necesario y llegue el momento, para poder utilizarlo también contra China.

En esta situación China firmó el tratado de amistad y de colaboración con el Japón. Este tratado ha empezado a adquirir, y en el futuro lo hará todavía más, grandes proporciones, multilaterales, peligrosas y monstruosas para los destinos del mundo, dado que entre el Japón y China se establecerá una estrecha colaboración económica y militar cuyo objetivo será la creación de esferas de influencia, particulares y comunes, sobre todo en Asia, en Australia y en toda la cuenca del Pacífico. Naturalmente, esta colaboración empezará a edificarse a la sombra de la alianza con los Estados Unidos de América y al son de la propaganda de guerra contra el socialimperialismo soviético. El principal objetivo de esta alianza chino-japonesa es frenar y debilitar a la Unión Soviética, desplazarla de Siberia, Mongolia y otras zonas y poner fin a su influencia en toda Asia y Oceanía, en todos los países miembros de la ASEAN.

Esta es la estrategia del imperialismo norteamericano, pero también lo es del imperialismo chino y del militarismo japonés. Los Estados Unidos de América procurarán ayudar a China y al Japón y mantenerlos bajo su dirección, procurarán reforzar la alianza con ellos y lanzarlos contra la Unión Soviética. Pero a la vez existe la posibilidad de que un día la política diabólica, hipócrita, imperial, carente de principios y con un espíritu imperialista-militarista de China y el Japón, se oponga a la superpotencia que les ayudó a levantarse, como hizo Alemania en la época de Hitler, que se convirtió en una terrible potencia fascista, atacó a los aliados de los Estados Unidos de América y entró en guerra con ellos.

Los Estados Unidos de América se esforzarán por mantener el equilibrio entre el potencial chino y el japonés, el cual va en aumento. Pero, un buen día no estarán en condiciones de hacerlo y la alianza imperialista militarista

chino-japonesa constituirá simultáneamente un peligro no solo para la Unión Soviética, sino también para los propios Estados Unidos de América, debido a que los intereses de estos dos grandes países asiáticos imperialistas, China y el Japón, coinciden en sus designios de dominar Asia y otras zonas, y de debilitar al imperialismo norteamericano y al social-imperialismo soviético. En la OTAN, los Estados Unidos de América tienen una posición dominante y una gran influencia militar, política y económica. No obstante, y a pesar de su unidad interna, la OTAN ha comenzado a diferenciarse desde el punto de vista de la influencia que ejercen cada uno de sus miembros y por la imposición de un estado sobre los otros.

329

En esta organización la República Federal de Alemania se fortalece de año en año. Su potencial económico y político, y su comercio de armas rebasan las fronteras del Mercado Común Europeo. Ahora podemos decir que la política de Alemania Occidental está tomando los rasgos de un revanchismo fascista totalitario que pretende crear sus propias zonas de influencia. Esto, naturalmente, no es del agrado de Inglaterra y Francia, que son los otros dos socios principales de los Estados Unidos de América en la OTAN.

Alemania Occidental reclama la unificación de los dos estados alemanes que daría lugar a un estado poderoso con un gran potencial militar, el cual constituiría una amenaza para el social-imperialismo soviético y, en caso de una conflagración general, en alianza con el Japón y China, podría llegar a ser un peligro para todo el mundo. Desarrolla relaciones muy estrechas especialmente con China. Se encuentra a la cabeza de los estados europeos en los intercambios comerciales con China. Al mismo tiempo, Alemania Occidental es el mayor y más poderoso abastecedor europeo de China con créditos, tecnología y armas modernas.

Inglaterra y Francia tienen, del mismo modo, grandes intereses en China, por eso desarrollan sus relaciones con ella. Ahora bien, los intereses de China con Bonn son mayores. Esto preocupa a Inglaterra y Francia porque, de fortalecerse todavía más, la República Federal de Alemania puede llegar a tener un mayor dominio sobre sus socios de la OTAN y del Mercado Común Europeo. Por eso, constatamos que tanto el gobierno inglés como el francés, cuando hablan de amistad y de relaciones con China, no olvidan señalar que desean desarrollar aún más las relaciones económicas y amistosas con la Unión Soviética. Lo mismo dice Bonn y sin embargo desarrolla rápidamente

sus relaciones con China, que se presenta como el principal enemigo de la Unión Soviética. Los poderosos revanchistas de Bonn se proclaman abiertamente como los más próximos aliados de China. Por eso China no mira a la Alemania Federal de la misma manera que a Francia e Inglaterra.

La estrategia del social-imperialismo soviético

Una vez que los jruschovistas se hicieron con el poder en la Unión Soviética, se plantearon como principal objetivo la destrucción de la dictadura del proletariado, la restauración del capitalismo y la transformación de la Unión Soviética en una superpotencia imperialista.[1]

En primer lugar, Jruschov y su grupo, tras consolidar sus posiciones después de la muerte de Stalin, desencadenaron su ofensiva contra la ideología marxista-leninista y la lucha para repudiar el leninismo, atacando a Stalin y haciendo recaer sobre él todas las calumnias que había fabricado desde hacía tiempo la inmunda propaganda de la burguesía capitalista mundial. Los jruschovistas asumieron así el papel de portavoces y ejecutores de los deseos del capital contra la ideología marxista-leninista y la revolución en la Unión Soviética. De manera sistemática, liquidaron toda la estructura socialista de la Unión Soviética, se empeñaron en liberalizar el sistema soviético, en transformar el estado de dictadura del proletariado en un estado burgués y la economía y la cultura socialistas en capitalistas.

La Unión Soviética, que se convirtió en un país revisionista, en un estado socialimperialista, trazó una estrategia y una táctica propias. Los jruschovistas estructuraron una política que les permitiera encubrir toda su actividad con una fraseología leninista. Elaboraron su ideología revisionista de tal manera que les permitiera hacerla pasar a los ojos del proletariado y de los pueblos como un «marxismo-leninismo de un nuevo período» y decir a los comunistas del interior y el exterior del país que «en la Unión Soviética prosigue la revolución en las nuevas condiciones políticas, ideológicas y económicas de la evolución mundial» y que esta revolución no solo

[1] Véase: Enver Hoxha. *Los jruschovistas* (Memorias), Casa Editora «8 Nëntori», Tirana, 1984, segunda edición en español

continuaba, sino que supuestamente este país estaba pasando a la fase de la construcción de una sociedad comunista sin clases, en la que el partido y el estado se extinguían.

El partido fue despojado de sus atributos de vanguardia de la clase obrera, de única fuerza política dirigente del estado y de la sociedad, y se transformó en un partido dominado por los aparatchiks y los agentes del KGB. Los revisionistas soviéticos calificaron su partido de «partido de todo el pueblo» y lo redujeron a tal estado que ya no puede ser el partido de la clase obrera, sino de la nueva burguesía soviética.

331

Por otra parte, los revisionistas soviéticos predicaron la coexistencia pacífica jruschovista como línea general del movimiento comunista internacional y proclamaron la «competencia pacífica con el imperialismo norteamericano» como el camino para el triunfo del socialismo en la Unión Soviética y en los otros países. Declararon asimismo que, supuestamente, la revolución proletaria había entrado en una nueva fase, que podía triunfar también por otras vías, diferentes de la toma violenta del poder por parte del proletariado. Según ellos, el poder podía ser tomado por medio del camino pacifico, parlamentario y democrático, por medio de las reformas.

Especulando con el nombre de Lenin y del partido bolchevique, los revisionistas jruschovistas hicieron todo tipo de esfuerzos para imponer su línea antimarxista, esta revisión de la teoría marxista-leninista en todos los terrenos, a todos los partidos comunistas del mundo. Querían que los partidos comunistas y obreros del mundo se encuadraran en esta línea revisionista y se transformaran en partidos contrarrevolucionarios, en ciegos instrumentos de la dictadura burguesa, para servir al capitalismo.

Pero estos deseos no se vieron completamente realizados, porque, en primer lugar, el Partido del Trabajo de Albania se mantuvo inconmovible en la aplicación consecuente del marxismo-leninismo y en la defensa de su pureza. En aquellos momentos hubo también otros partidos que, sin tener razones marxista-leninistas puras, vacilaron, no aceptaron enteramente las orientaciones jruschovistas, otros las admitieron a medias, pero posteriormente acabaron por someterse. En aquellos momentos, también el Partido Comunista de China se opuso a los jruschovistas, pero, como demuestran los hechos, se guiaba por fines y objetivos totalmente opuestos a los que llevaron al Partido del Trabajo de Albania a lanzarse al combate

contra el revisionismo jruschovista.

Con su acceso al poder, los jruschovistas prepararon a la vez la plataforma de su política exterior. Al igual que el imperialismo norteamericano, el social-imperialismo soviético basó su política exterior en la expansión y el hegemonismo a través de la carrera armamentista, las presiones y el chantaje, la agresión militar, económica e ideológica. El objetivo de esta política era el establecimiento de la dominación socialimperialista en todo el mundo.

La Unión Soviética aplica una política típicamente neocolonialista en los países del COMECON. Las economías de estos países se han convertido en apéndices de la economía soviética. Para tenerlos subyugados, la Unión Soviética se vale del Tratado de Varsovia, que le permite mantener acantonados en estos países importantes contingentes militares, que en nada difieren de los ejércitos ocupantes. El Tratado de Varsovia es un pacto militar agresivo que está al servicio de la política de las presiones, los chantajes y las intervenciones armadas del social-imperialismo soviético. También las «teorías» revisionista-imperialistas de la «comunidad socialista», la «división socialista del trabajo», la «soberanía limitada», la «integración económica socialista», etc., están al servicio de esta política neocolonialista.

Pero el social-imperialismo soviético no se siente satisfecho con la dominación que ejerce sobre sus estados satélites. Del mismo modo que los demás estados imperialistas, la Unión Soviética pugna ahora por conseguir nuevos mercados y esferas de influencia, por invertir sus capitales en diversos países, por acaparar fuentes de materias primas, por extender su neocolonialismo a África, Asia, América Latina y otras partes.

Para ensanchar su expansión y su hegemonismo, el social-imperialismo soviético ha elaborado todo un plan estratégico, que comprende una serie de actividades económicas, políticas, ideológicas y militares. Al mismo tiempo, los revisionistas soviéticos se dedican a minar las revoluciones y las luchas de liberación de los pueblos recurriendo a los mismos medios y métodos que utilizan los imperialistas norteamericanos. Normalmente los social-imperialistas actúan por medio de los partidos revisionistas, que son instrumentos suyos, sin embargo, según el caso y las circunstancias, también intentan corromper y sobornar a camarillas que dominan en los países no desarrollados, ofrecen «ayudas» económicas avasalladoras para después

penetrar en estos países, instigan conflictos armados entre las distintas camarillas, apoyando a una u otra, traman complots y putschs para colocar en el poder regímenes prosoviéticos, recurren a la intervención militar directa, como hicieron junto con los cubanos en Angola, Etiopía y otros lugares.

333

Los social-imperialistas soviéticos llevan a cabo su intervención y sus actos hegemonistas y neocolonialistas bajo la máscara de la ayuda y el respaldo a las fuerzas revolucionarias, a la revolución, a la construcción socialista. En verdad lo que hacen es ayudar a la contrarrevolución.

La Unión Soviética intenta abrirse paso para realizar sus planes expansionistas neocolonialistas, presentándose como un país que sigue una política leninista e internacionalista, como aliado, amigo y defensor de los nuevos estados nacionales, de los países poco desarrollados, etc. Los revisionistas soviéticos preconizan que estos países, al ligarse a la Unión Soviética y a la llamada «comunidad socialista», que es proclamada como la «principal fuerza motriz de la actual evolución mundial», pueden avanzar con éxito por el camino de la libertad y la independencia e incluso del socialismo. A tal efecto han inventado asimismo las teorías del «camino no capitalista de desarrollo», de la «orientación socialista», etc.

La estrategia de los social-imperialistas soviéticos no tiene nada en común con el socialismo y el leninismo, contrariamente a lo que ellos pretenden. Es la estrategia de un estado imperialista rapaz que busca extender su hegemonía y su dominación a todos los continentes y a todos los países.

Esta política hegemonista y neocolonialista que sigue la Unión Soviética revisionista choca, y no puede ser de otra manera, con la política que siguen los Estados Unidos de América y la que ha comenzado a practicar China. Se trata de un enfrentamiento de intereses de los imperialistas en su lucha por repartirse el mundo. Son precisamente estos intereses y esta lucha los que contraponen a las superpotencias entre sí, los que in-citan a cada una de ellas a utilizar todas sus fuerzas y medios para debilitar a su rival o rivales, mientras que los choques no lleguen a tal punto de exacerbación que los lance a enfrentamientos armados.

334

La estrategia del social-imperialismo chino

Los acontecimientos y los hechos demuestran cada vez mejor que China se hunde más y más en el revisionismo, en el capitalismo y en el imperialismo. En este sentido, trabaja para realizar una serie de tareas estratégicas a escala nacional e internacional.

A escala nacional, el social-imperialismo chino se ha planteado la tarea de suprimir cualquier medida de carácter socialista que se hubiera adoptado después de la liberación y crear un sistema capitalista en la base y la superestructura a fin de hacer que China sea a finales del presente siglo una gran potencia capitalista, gracias a la aplicación de las llamadas «cuatro modernizaciones», de la industria, la agricultura, el ejército y la ciencia.

Lucha por crear en el interior del país una organización que asegure la dominación de la vieja y la nueva burguesía capitalista china sobre el pueblo chino. El revisionismo chino intenta implantar esta organización y dominación adoptando el camino fascista, con el látigo, con la represión. Trabaja para crear una unidad entre el ejército y las retaguardias, de tal manera que estas sirvan a este ejército represivo.

Las formas y los métodos que más han llamado la atención de la dirección china y que pueden ser aplicados en China son los titistas, particularmente el sistema yugoslavo de «autogestión». Numerosas comisiones y delegaciones chinas, de todos los sectores y especialidades, han sido encargadas de estudiar sobre el terreno este sistema y en general la experiencia del «socialismo» capitalista yugoslavo.

Este sistema y esta experiencia ya están siendo aplicados en China. Sin embargo, por otro lado, los dirigentes revisionistas de China no pueden hacer caso omiso de los fracasos de la «autogestión» titista, no pueden dejar de tener presente que las condiciones de su país son totalmente diferentes de las de Yugoslavia. Además, consideran indispensable tomar de prestado muchas cosas de las formas y los métodos capitalistas, los cuales, según ellos, han mostrado su «eficacia» en los Estados Unidos de América, en Alemania Occidental, en el Japón y en otros países burgueses. Al parecer, el sistema capitalista que se está construyendo y desarrollando en China será un sistema injertado con diferentes formas y métodos revisionista-capitalistas y tradicionales chinos.

Para transformarse en una gran potencia capitalista, el revisionismo chino

necesita un período de paz. Con esta necesidad está ligada la consigna del «gran orden» lanzada por el XI Congreso del partido chino[2]. Para asegurar un «orden» de este tipo, se requiere, por un lado, un régimen capitalista de tipo dictatorial fascista y, por otro, conservar a toda costa la paz y el compromiso entre los grupos rivales, que han existido y siguen existiendo en el partido y el estado chino. El tiempo dirá en qué medida podrán asegurarse este orden y esta paz.

La política de los dirigentes chinos para hacer de China una superpotencia, trata de conseguir que esta se beneficie económica y militarmente del imperialismo norteamericano, así como de los países capitalistas desarrollados, aliados de los Estados Unidos de América. Esta política de China ha suscitado un gran interés en el mundo capitalista, sobre todo el interés del imperialismo norteamericano, quien ve en esta política de China un gran apoyo a su propia estrategia, que tiende a mantener en pie el capitalismo y el imperialismo, consolidar el neocolonialismo, extinguir las revoluciones y estrangular el socialismo, así como a debilitar a su rival, la Unión Soviética.

Como ha declarado Cárter, el imperialismo norteamericano desea «colaborar estrechamente con los chinos». Cárter ha subrayado: «Nosotros consideramos las relaciones norteamericano-chinas como un elemento central de nuestra política global y consideramos a China como una fuerza clave para la paz». China está por una coexistencia pacífica que la aproxime lo más posible a los Estados Unidos de América.

Debido a estos puntos de vista y posturas, China se alinea con los estados burgués-capitalistas que fundan su existencia, en tanto que estados, en el imperialismo norteamericano. Este viraje de China hacia el imperialismo, al igual que el que dieran antes la Unión Soviética y otros, es cada día más real. Esto es observado por los mismos imperialistas, que, alegres ante esta «nueva realidad», declaran que «los conflictos ideológicos que separaron a los Estados Unidos de América, la Unión Soviética y China en los años 50, hoy son menos visibles y existe una creciente necesidad de colaboración entre las superpotencias».

336

Los imperialistas norteamericanos y su presidente Cárter se muestran

[2] *Celebrado en agosto de 1977.*

dispuestos a ayudar a China para que consolide su economía y refuerce su ejército, siempre, claro está, en la medida en que les interese. Palmotean las espaldas de los dirigentes revisionistas chinos porque la estrategia de China constituye una importante ayuda para los objetivos hegemonistas del imperialismo norteamericano.

China aplaude los puntos de vista y los actos norteamericanos contra la Unión Soviética revisionista porque quiere demostrar que supuestamente sirven a la revolución, sirven al debilitamiento de la gran potencia más peligrosa del mundo, el social-imperialismo soviético. A su vez, el imperialismo norteamericano aplaude los puntos de vista y los actos de China contra la Unión Soviética revisionista, porque, como ha declarado uno de los más íntimos colaboradores de Cárter, «el conflicto chino-soviético crea una especie de estructura global más pluralista», por la cual se pronuncia el imperialismo norteamericano y la considera compatible con su noción de «cómo debe ser organizado el mundo», es decir, de cómo azuzar a los demás a destrozarse mutuamente y después los Estados Unidos de América asentar con más facilidad su dominación en todos lados.

La política pragmática y aberrante de China la ha empujado a convertirse en aliada del imperialismo norteamericano y a proclamar al social-imperialismo soviético como el enemigo y peligro principal. Mañana, cuando China vea que ha logrado su objetivo de debilitar al social-imperialismo soviético, cuando vea, según su lógica, que el imperialismo norteamericano está fortaleciéndose, entonces, dado que se apoya en un imperialismo para combatir a otro imperialismo, podrá continuar su lucha en el otro flanco. En este caso, el imperialismo norteamericano podrá convertirse en el más peligroso y entonces China, automáticamente, podrá adoptar una posición contraria a la precedente.

Esta es una posibilidad real. En su VIII Congreso celebrado en 1956 los revisionistas chinos consideraron al imperialismo norteamericano como el peligro principal. Posteriormente, en el IX Congreso, en abril de 1969, declararon que el peligro principal lo constituían las dos superpotencias, el imperialismo norteamericano y el social-imperialismo soviético. Más tarde, después del X Congreso, que se efectuó en agosto de 1973, y en el XI Congreso, proclamaron como enemigo principal únicamente al social-imperialismo soviético. Con tales bandazos, con tal política pragmática, no

está descartado que el XII o el XIII Congreso apoye al social-imperialismo soviético y declare que el enemigo principal es el imperialismo norteamericano y así hasta que China alcance su objetivo de transformarse en una gran potencia capitalista mundial. En este caso, ¿qué papel desempeñará China en la arena internacional? Su papel nunca será revolucionario, sino regresivo, contrarrevolucionario.

Un importante aspecto de la política exterior china es la alianza con el Japón. Esta alianza racista de estos dos estados, por así decirlo, amarillos, sellada recientemente con el tratado chino-japonés, tiende, como subrayamos más arriba, a realizar los planes estratégicos de China y Japón para dominar conjuntamente Asia, los países de la ASEAN y Oceanía. Los revisionistas chinos necesitan este tratado y la amistad con el Japón para amenazar, en colusión con los militaristas japoneses, al social-imperialismo soviético y, si fuera posible, liquidarlo y acabar con su influencia en Asia.

Pero además China trata de aprovechar sus lazos con el Japón para obtener créditos de él, importar técnica, tecnología y armamento con miras a realizar sus propias ambiciones de gran potencia. Tanta importancia atribuye China a la colaboración económica multilateral con el Japón que más de la mitad de su comercio exterior se desarrolla con este país. A la hora de realizar su política expansionista, la China socialimperialista trabaja por extender lo más posible su influencia en Asia. Actualmente no tiene ninguna influencia en la India, donde tanto los Estados Unidos de América como la Unión Soviética, tienen intereses particulares y comunes en el marco de los cambios y las alianzas que puedan tener lugar en el futuro. China desea mejorar de una u otra manera sus relaciones diplomáticas con la India. Pero las pretensiones de la India hacia el Tíbet son grandes. La India combatirá por liquidar la escasa influencia que pueda tener China en Pakistán, puesto que este es un país estratégico en el flanco de Irán y Afganistán. Aquí comienzan las rivalidades por la gran cuenca petrolífera del Oriente Medio, que está dominada por el imperialismo norteamericano. A China le es muy difícil penetrar en ella. Hará una política contraria a los intereses de los pueblos árabes y en pro de los intereses norteamericanos hasta que llegue el momento de potenciarse ella misma. A la vez, China ayudará a los Estados Unidos de América para que, junto con países como Irán, Arabia Saudita y otros, se conviertan en una poderosa barrera contra la penetración política, económica y militar soviética en esta zona vital para el imperialismo

norteamericano y el imperialismo europeo.

338 Para alcanzar sus fines, los social-imperialistas chinos dedican una atención particular a Europa Occidental. Su objetivo es contraponerla al social-imperialismo soviético. Por eso la apoyan utilizando todas las formas, a la OTAN y la alianza de los países europeos con los Estados Unidos de América, al Mercado Común Europeo y la «Europa Unida».

En su plan estratégico, la China socialimperialista se propone extender a los países del «tercer mundo», como ella los llama, su influencia y su hegemonía. La teoría del «tercer mundo» tiene gran importancia para China. Mao Tse-Tung no proclamó esta «teoría» porque fuese un soñador, sino con objetivos hegemonistas bien determinados, para que China domine el mundo. Los sucesores de Mao Tse-Tung y Chou En-Lai siguen la misma estrategia.

Los designios estratégicos chinos se extienden también al llamado «mundo no alineado», que es preconizado por el titismo. Entre estos «mundos» no existe ninguna diferencia, se interfieren mutuamente. Es difícil discernir qué estados son del «tercer mundo» y qué los distingue de los «países no alineados», qué estados forman parte de los «no alineados» y qué los distingue de los del «tercer mundo». Así pues, cualquiera que sea el nombre que se les dé, se trata de los mismos estados.

Esta es otra de las razones por las que la dirección china atribuye una importancia tan grande a las muy amistosas relaciones estatales y de partido con Tito y Yugoslavia en todos los terrenos: ideológico, político, económico y militar.

339 La comunidad de concepciones entre los revisionistas chinos y los revisionistas yugoslavos no les impide explotar la cordial amistad que existe entre ellos en función de los fines particulares de cada uno.

Tito trata de aprovechar las declaraciones de Jua Kuo-feng sobre su fidelidad y la del partido yugoslavo al marxismo-leninismo, sobre el carácter socialista de la «autogestión», sobre la política interior y exterior «marxista-leninista» que siguen los titistas, para demostrar que el desenmascaramiento de que ha sido objeto por sus desviaciones antimarxistas, por su política chovinista, reaccionaria y proimperialista, por su revisionismo, no pasa de ser una calumnia de los stalinistas y, sobre esta base, trata de mejorar su

reputación a escala internacional.

Por su parte, Jua Kuo-Feng aprovecha las relaciones con Yugoslavia para la llamada apertura de China hacia Europa. Los revisionistas chinos se esfuerzan también por utilizar la amistad con los titistas, que se las dan de campeones del «no alineamiento», como un importante canal para poder introducirse en los países «no alineados» e imponerles su dominación. No fue por azar que Jua Kuo-feng, en el curso de su visita a Yugoslavia,[3] pusiese por las nubes el movimiento de los «no alineados», calificándolo de «fuerza importantísima en la lucha de los pueblos del mundo contra el imperialismo, el colonialismo y el hegemonismo». Si cubrió de elogios a este movimiento y a Tito, es porque sueña con apoderarse de dicho movimiento y hacer que Pekín se convierta en su centro.

En todos sus aspectos, la política del social-imperialismo chino es la política de una gran potencia imperialista, es una política contrarrevolucionaria y belicista, y por eso será execrada, contestada y combatida cada vez más por los pueblos.

*

* *

Las superpotencias imperialistas, de las cuales hemos hablado más arriba, seguirán siendo imperialistas y belicistas, y, si no es hoy, será mañana cuando arrojarán el mundo a una gran guerra atómica.

El imperialismo norteamericano trata de hundir cada vez más sus colmillos en la economía de los otros pueblos, mientras que el socialimperialismo soviético, que apenas ha mostrado sus garras, intenta clavadas en diversos países del mundo para crearse, a su vez, posiciones neocolonialistas e imperialistas y reforzadas. Pero existe también la «Europa Unida», ligada por medio de la OTAN a los Estados Unidos de América, que tiene tendencias imperialistas no globales, sino particulares. Por otra parte, China, que busca convertirse en superpotencia, también ha entrado en la danza, así como el militarismo japonés que se ha levantado. Estos dos imperialismos se alían para formar una potencia imperialista que se oponga a las demás. En tales condiciones, aumenta el gran peligro de una guerra

[3] *Agosto de 1978.*

mundial. Las alianzas actuales son un hecho, pero irán dislocándose, en el sentido de modificar sus rumbos, no así su contenido.

Los bellos discursos sobre el desarme que se pronuncian en la ONU y en las distintas conferencias internacionales organizadas por los imperialistas son demagogia. Los imperialistas han creado y protegen el monopolio de las armas estratégicas y desarrollan un enorme tráfico de armas, no para garantizar la paz y la seguridad de las naciones, sino para obtener superganancias y aplastar la revolución y los pueblos, para desencadenar guerras de agresión. Stalin ha dicho:

> *«Los estados burgueses se arman y se rearman furiosamente. ¿Por qué? Naturalmente, no para pasar el tiempo, sino para la guerra.* T *los imperialistas necesitan la guerra porque es el único medio para repartirse el mundo, para repartirse los mercados, las fuentes de materias primas y las esferas de utilización del capital.»*[4]

En su, rivalidad, que las conduce a la guerra, las superpotencias con seguridad provocarán y fomentarán muchas guerras parciales entre diversos estados del «tercer mundo», de los «países no alineados» o de los «países en vías de desarrollo».

341

El presidente Cárter ha expresado la opinión de que la guerra puede estallar solo en dos puntos del globo, en Oriente Medio y en África. Y se comprende por qué, porque precisamente en estas dos regiones del mundo los Estados Unidos de América tienen hoy mayores intereses. En el Oriente Medio se encuentra el petróleo y en la rica África chocan los grandes intereses económicos y estratégicos neocolonialistas por el reparto de los mercados y las zonas de influencia entre las superpotencias, que buscan conservar y reforzar sus posiciones y conquistar otras. Pero, aparte del Oriente Medio y África, hay otras zonas donde chocan los intereses de las superpotencias, como por ejemplo el Sudeste Asiático. Los Estados Unidos de América, la Unión Soviética y además China tratan de establecer sus zonas de influencia y repartirse los mercados. Esto incluso engendra conflictos que de vez en cuando se convierten en guerras locales, cuyo

[4] J. V. Stalin. *Obras,* t. XII, págs. 242-243, ed. en albanés

objetivo no es en absoluto liberar a los pueblos, sino implantar o suplantar las camarillas dominantes del capital aborigen, que unas veces están con una superpotencia y otras veces con otra. El social-imperialismo soviético y el imperialismo norteamericano son dos hidras de las cuales los pueblos no se fían. Del mismo modo, los pueblos tampoco se fían de China.

Cuando las superpotencias no consigan realizar sus intereses expoliadores a través de los medios económicos, ideológicos y diplomáticos, cuando las contradicciones se hayan agravado al extremo, cuando las transacciones y las «reformas» resulten ineficaces para resolver estas contradicciones, entonces estallará la guerra entre ellas. Por lo tanto los pueblos, que serán los que derramarán su sangre en esta guerra, deben intentar con todas sus fuerzas no dejarse coger desprevenidos, deben sabotear la guerra interimperialista de rapiña, para evitar que tome las proporciones de una conflagración mundial y, si esto no pueden lograrlo, convertirla en guerra de liberación y triunfar.

El papel del titismo y de las otras corrientes revisionistas en la estrategia global del imperialismo y del socialimperialismo

El imperialismo, el socialimperialismo, el capitalismo mundial y la reacción en la lucha feroz que llevan a cabo contra la revolución, el socialismo y los pueblos, tienen el respaldo de los revisionistas modernos de todas las corrientes. Estos renegados y traidores contribuyen a que el imperialismo aplique su estrategia global, minando desde el interior, escindiendo y saboteando los esfuerzos del proletariado y la lucha de los pueblos por sacudirse el yugo social y nacional. Los revisionistas modernos han asumido la misión de denigrar y deformar el marxismo-leninismo, de desorientar a la gente y apartarla de la lucha revolucionaria, de ayudar a que el capital preserve y perpetúe su sistema de opresión y explotación.

A la par de los revisionistas soviéticos y chinos, sobre los cuales ya hemos hablado, también los revisionistas titistas yugoslavos desempeñan un papel de primer orden en el grande y peligroso juego contrarrevolucionario.

El titismo es una vieja agencia del capital, una de las armas preferidas de

la burguesía imperialista en su lucha contra el socialismo y los movimientos de liberación.

Los pueblos de Yugoslavia lucharon con abnegación contra los ocupantes nazifascistas por la libertad, la democracia y el socialismo. Lograron liberar el país, pero no les dejaron llevar adelante la revolución en el camino del socialismo. La dirección revisionista yugoslava con Tito a la cabeza, trabajada hace tiempo en secreto por el Intelligence Service, aunque durante el período de la guerra pretendía hacer creer que conservaba los rasgos de un partido de la III Internacional, en realidad perseguía otros objetivos, en oposición al marxismo-leninismo y a las aspiraciones de los pueblos de Yugoslavia de construir una sociedad verdaderamente socialista en este país.

El Partido Comunista de Yugoslavia que llegó al poder había heredado considerables errores de carácter desviacionista. Después de la Segunda Guerra Mundial manifestó acentuados rasgos nacional-chovinistas, que ya habían aflorado en los tiempos de la guerra. Estos rasgos aparecieron en su renuncia a la ideología marxista-leninista, en sus posturas respecto a la Unión Soviética y Stalin, en sus actitudes y actos chovinistas hacia Albania, etc.

El sistema de democracia popular que se instauró en Yugoslavia era provisional, no se ajustaba a los deseos de la camarilla en el poder, a pesar de que esta camarilla, no dejaba de autodenominarse «marxista». Los titistas no estaban por la construcción del socialismo, no estaban por que el Partido Comunista de Yugoslavia se guiara por la teoría marxista-leninista y no aceptaban la dictadura del proletariado. En esto tuvo su origen el conflicto que estalló entre la Oficina de Información de los Partidos Comunistas y Obreros y el Partido Comunista de Yugoslavia. Se trataba de un conflicto ideológico entre el marxismo-leninismo y el revisionismo, y no de un conflicto entre personas por razones de «predominio», como quieren presentarlo los revisionistas. Stalin defendía la pureza de la teoría marxista-leninista, Tito defendía la corriente desviacionista, revisionista, antimarxista del revisionismo moderno, siguiendo las huellas de Browder y de los otros oportunistas, que aparecieron en vísperas y en el curso de la Segunda Guerra Mundial.

En los primeros años de la liberación, la dirección yugoslava simulaba tomar como ejemplo la construcción del socialismo en la Unión Soviética y

proclamó que estaba construyendo el socialismo en Yugoslavia. Esto se hacía para embaucar a los pueblos de Yugoslavia que habían derramado la sangre y aspiraban al socialismo auténtico.

De hecho, los titistas no estaban ni podían estar por el régimen social socialista ni por la forma de organización del estado soviético, porque Tito abogaba por el sistema capitalista y por un estado esencialmente democrático-burgués, donde su camarilla tuviera el poder. Este estado serviría para crear la idea de que en Yugoslavia se construía el socialismo, pero un socialismo «específico» de un «tipo más humano», precisamente esa especie de «socialismo» que serviría de quinta columna en el seno de los países socialistas. Todo había sido bien calculado y coordinado por los imperialistas anglo-norteamericanos y el grupo titista. Así los revisionistas yugoslavos, haciendo el juego al imperialismo y al capitalismo mundial, y en colusión con ellos, se pusieron en contra de la Unión Soviética.

El imperialismo inglés, y posteriormente el norteamericano, continuando sus viejos planes, ya en los tiempos de la lucha antifascista de liberación nacional, ayudaron a Tito no sólo a separarse de la Unión Soviética, sino también a emprender actos de sabotaje contra ella y, sobre todo a trabajar para separar del campo socialista otros países de democracia popular, a fin de aislar a la Unión Soviética de todos estos países y unirlos con Occidente. Esta era la política del capitalismo mundial y de su agente, el titismo.

Churchill, este anticomunista rabioso, se interesó directa y personalmente por poner a Tito y su grupo al servicio del capitalismo. Durante la guerra, envió junto al estado mayor de Tito, como dice el propio líder británico, a sus «amigos de mayor confianza» y después a su hijo. Por último, él mismo se entrevistó con Tito en Nápoles, en agosto de 1944, para asegurarse plenamente de que no le andaba con subterfugios. En sus memorias Churchill escribe que, en sus conversaciones con Tito, éste se mostró dispuesto a hacer más tarde una declaración abierta diciendo que «el comunismo no será instaurado en Yugoslavia después de la guerra».

Tito puso tanta energía en servir a sus amos, que Churchill apreciando sus grandes servicios, le declaró: «Ahora comprendo que usted tenía razón, por eso estoy con usted, le quiero mucho, incluso mucho más que antes». No se podría imaginar una declaración de amor más ardiente.

Sin haberse separado por completo de la Unión Soviética y de los países

de democracia popular, Yugoslavia recibió considerables ayudas económicas, políticas, ideológicas y militares de los imperialistas, en particular del imperialismo norteamericano, ayudas que con el correr del tiempo fueron más frecuentes y continuas.

Estas ayudas fueron concedidas sólo a condición de que el país se desarrollase en la vía capitalista. La burguesía imperialista no se oponía a que Yugoslavia conservara exteriormente formas socialistas, al contrario, le interesaba mucho que se presentara con un barniz socialista porque así serviría como un arma más eficaz en la lucha contra el socialismo y los movimientos de liberación. Este tipo de «socialismo» no sólo se diferenciaría por completo; sino que además sería contrario al socialismo previsto y realizado por Lenin y Stalin.

En un período relativamente breve, Yugoslavia se convirtió en el portavoz «socialista» del imperialismo norteamericano, en agencia diversionista destinada a ayudar al capital mundial. Desde 1948 hasta hoy día, el titismo se ha caracterizado por una febril actividad contra el marxismo-leninismo, para organizar en todo el mundo una campaña propagandística que presente el sistema yugoslavo bajo la forma de un régimen «socialista auténtico», como una «sociedad nueva», como un «socialismo no alineado», que no es como el que Lenin y Stalin habían construido en la Unión Soviética, sino un régimen socialista «con rostro humano», que se experimenta por primera vez en el mundo y que da «brillantes resultados». Esta propaganda se ha propuesto y se propone meter en un callejón sin salida a los pueblos y a las fuerzas progresistas, que luchan por la libertad y la independencia en los cuatro puntos cardinales del globo.

Los revisionistas yugoslavos adoptaron en su país las formas de gobierno que en los tiempos de Lenin pretendieron utilizar en la Unión Soviética los trotskistas y otros elementos anarquistas incitados por la burguesía capitalista para sabotear la construcción del socialismo. Adoptando estas formas, Tito, mientras decía que estaba construyendo el socialismo, deformó por completo los principios marxistas-leninistas de la edificación de la industria, la agricultura, etc.

En el plano de la administración y la dirección organizativo-política, las Repúblicas de Yugoslavia adquirieron una fisonomía tal que el centralismo democrático fue liquidado, el papel del Partido Comunista de Yugoslavia se

desvaneció. El Partido Comunista de Yugoslavia cambió de nombre, transformándose en «Liga de los Comunistas de Yugoslavia», denominación en apariencia marxista, pero antimarxista en su contenido, en sus normas, en sus atribuciones y en sus fines. La Liga se convirtió en un frente sin columna vertebral, se despojó de los rasgos distintivos de un partido marxista-leninista, conservó la vieja forma, pero ya no desempeñaba el papel de vanguardia de la clase obrera, ya no era la fuerza política que dirigía la República Federativa de Yugoslavia, sino que, según decían los revisionistas, sólo cumplía funciones «educativas» generales.

La dirección titista puso el partido bajo la dependencia y el control de la UDE, lo transformó en una organización fascista, y el estado en una dictadura fascista. Nosotros conocemos de sobra el carácter extremadamente peligroso de estos actos, porque lo mismo pretendió hacer en Albania el agente de los titistas Koçi Xoxe.

Tito, Ranković y su red de agentes liquidaron por entero todo lo que podía tener el verdadero color del socialismo. El titismo combatió encarnizadamente a los elementos del interior que buscaban hacer saltar por los aires esta red de agentes y esta organización capitalista-revisionista, así como a la propaganda marxista-leninista que se desarrollaba en el exterior y desenmascaraba ese sistema que se hacía pasar por socialista.

La dirección titista abandonó muy pronto la colectivización de la agricultura que había empezado en los primeros años, creó las granjas: estatales capitalistas, estimuló el desarrollo de la propiedad privada en el campo, permitió la compraventa de la tierra, rehabilitó a los kulaks, dejó el camino libre al florecimiento del mercado privado en la ciudad y en el campo, emprendió las primeras reformas que reforzaban la orientación capitalista de la economía.

Entretanto, la burguesía titista estaba en busca de una forma «nueva» para disfrazar el sistema capitalista yugoslavo, y la encontró. Le dieron el nombre de «autogestión» yugoslava. La vistieron con un ropaje «marxista-leninista», pretendiendo que i este sistema era el socialismo más auténtico.

Inicialmente, la «autogestión» nació como un sistema económico, luego se extendió al dominio de la organización estatal y a todos los demás terrenos de la vida del país.

La teoría y la práctica de la «autogestión» yugoslava son una negación

abierta de las enseñanzas del marxismo-leninismo y de las leyes generales de la construcción del socialismo. El sistema económico y político de «autogestión», es una forma anarcosindicalista de la dictadura burguesa que domina en la Yugoslavia dependiente del capital internacional.

El sistema de «autogestión» con todos sus rasgos distintivos, como la eliminación del centralismo democrático, del papel de la dirección única del estado, el federalismo anarquista, la ideología antiestado en general, ha provocado en Yugoslavia un desorden y una confusión económica, política e ideológica permanentes, un desarrollo débil y desigual entre sus repúblicas y regiones, grandes diferenciaciones sociales y de clase, discordia y opresión nacional y degeneración de la vida espiritual. Ha causado un marcado fraccionamiento de la clase obrera, suscitando rivalidades entre sus diversos destacamentos y alimentando el espíritu burgués sectorial, localista e individualista. En Yugoslavia, la clase obrera no sólo no desempeña el papel hegemónico en el estado y la sociedad, sino que el sistema de «autogestión» la pone en condiciones de incapacidad para defender sus propios intereses generales y actuar unida y compacta.

El mundo capitalista, sobre todo el imperialismo norteamericano, ha vertido en Yugoslavia ingentes capitales en forma de inversiones, créditos y empréstitos. Son estos capitales los que constituyen la base material del 4desarrollo» del «socialismo de autogestión» capitalista yugoslavo. Sólo la deuda exterior asciende a más de 11.000 millones de dólares. Yugoslavia ha recibido de los Estados Unidos de América más de 7.000 millones de dólares en forma de créditos.

A pesar de los numerosos créditos que la dirección titista recibe del exterior, los pueblos, de Yugoslavia no han probado ni prueban los «brillantes resultados» del «socialismo» específico. Por el contrario, en Yugoslavia existe un caos político e ideológico, reina un sistema que engendra un enorme paro forzoso en el interior y una fuerte emigración de mano de obra hacia el exterior, lo que hace de Yugoslavia un país totalmente dependiente de las potencias imperialistas. Los pueblos yugoslavos son explotados, hasta la médula para satisfacer los intereses de la clase en el poder y los de todas las potencias imperialistas que han hecho inversiones en este país.

Al estado yugoslavo no le importa que los precios aumenten a diario, que

la miseria de las masas trabajadoras aumente sin cesar, y que el país se haya hundido en deudas, además de verse profundamente sumido en la grave crisis del mundo capitalista. La independencia y la soberanía de Yugoslavia están truncadas porque, entre otras cosas, el país no cuenta con un potencial económico enteramente propio. La parte principal de este potencial es común a firmas extranjeras y a diversos estados capitalistas, y por ello sólo puede sentir sobre sus espaldas los efectos desastrosos de la crisis y de la explotación extranjera.

No es por casualidad que el capitalismo mundial apoye tanto, política y financieramente, a la «autogestión» yugoslava y haga coro a la propaganda titista para vender este sistema como una «forma nueva y experimentada de la construcción del socialismo» válida para todos los países.

348

Lo hace porque la forma de la «autogestión» yugoslava es una vía de subversión y diversión ideológica y política contra los movimientos revolucionarios y de liberación del proletariado y de los pueblos, es una manera, de abrir paso a la penetración política y económica del imperialismo en diversos países del mundo. El imperialismo y la burguesía quieren mantener la «autogestión», para ciertas circunstancias y países, como un sistema de reserva para prolongar los días del capitalismo, que no expira fácilmente, sino que hace esfuerzos por encontrar diversas formas de gobernar a expensas de los pueblos.

Un gran servicio prestan a los diversos imperialistas las teorías y prácticas yugoslavas del «no alineamiento», ya que les ayudan a engañar a los pueblos. Esto les interesa tanto a los imperialistas como a los socialimperialistas, porque les ayuda a establecer y reforzar su influencia en los «países no alineados», apartar a los pueblos amantes de la libertad del camino de la liberación nacional y la revolución proletaria. Por ello, Cárter, Brezhnev y también Jua Kuo-feng, elogian la política titista de los «no alineados» y tratan de aprovecharla para sus propios designios.

El titismo ha sido y sigue siendo un arma de la burguesía imperialista, un bombero de la revolución. Se mantiene en la misma fila, tiene los mismos objetivos y está en unidad ideológica con el revisionismo moderno en general y con sus diversas variantes. Las vías, las formas, las tácticas a las que recurren en la lucha contra el marxismo-leninismo, contra la revolución y el socialismo pueden ser diferentes, pero los objetivos contrarrevolucionarios

son los mismos.

En los esfuerzos que hacen la burguesía y la reacción para aplastar la lucha revolucionaria del proletariado y de los pueblos, **les prestan un gran servicio los partidos revisionistas del Europa, en primer término, así como los de los demás países en todos los continentes.**

Los partidos revisionistas de los países de Europa Occidental despliegan esfuerzos para levantar una teoría sobre una «sociedad nueva» llamada socialista*, a la que esperan llegar con «reformas estructurales» y en estrecha coalición con los partidos socialdemócratas, e incluso con los partidos de derecha. Esta sociedad, según ellos, se edificará sobre nuevos fundamentos con «reformas sociales», en «paz social», por «vía parlamentaria», a través del «compromiso histórico» con los partidos burgueses.

349

Los partidos revisionistas de Europa, como los de Italia, Francia y España, y tras ellos todos los demás partidos revisionistas de Occidente, niegan el leninismo, la lucha de clases, la revolución y la dictadura del proletariado. Todos se han metido en el camino del compromiso con la burguesía capitalista. Han bautizado esta línea antimarxista con el nombre de «eurocomunismo». El «eurocomunismo» es una nueva corriente pseudocomunista que está y no está en oposición al bloque revisionista soviético. Esta actitud vacilante se explica con su propósito de tener una coexistencia de ideas con la socialdemocracia europea, con toda la diversidad de concepciones que se cuecen en la caldera de Europa. Los «eurocomunistas» pueden unirse a quienquiera que sea, a excepción de aquellos que luchan por el triunfo de la revolución y por la pureza de la ideología marxista-leninista.

Todas las corrientes revisionistas, oportunistas y socialdemócratas hacen todo lo que está a su alcance por favorecer los diabólicos actos de las superpotencias que tienen como fin aplastar la revolución y los pueblos. El que estas corrientes apoyen los organismos supuestamente nuevos de la burguesía, tiene corno único objetivo estrangular la revolución, poniéndole mil y un obstáculos materiales, políticos e ideológicos. Ellas se afanan por desorientar y dividir al proletariado y sus aliados, porque saben que divididos y escindidos en luchas fraccionalistas, no podrán lograr ni en el interior de un país ni en la plataforma internacional la unidad ideológica, política y de combate que es requisito indispensable para enfrentar los ataques del

capitalismo mundial en descomposición.

La coalición del revisionismo moderno con la socialdemocracia tiene miedo al advenimiento del fascismo, sobre todo en algunos países que están amenazados por la extrema derecha. Para evitar la dictadura fascista, los revisionistas y los socialdemócratas, intentan «atenuar» las contradicciones y la lucha de clases entre las masas del pueblo y el proletariado, de una parte, y la burguesía capitalista, de otra. Así pues, para poder asegurar una «paz social», estos sujetos de la coalición deben hacerse concesiones mutuas, concertar compromisos con la burguesía capitalista, entenderse con ella sobre una especie de régimen adecuado para ambas partes. Así, mientras la burguesía capitalista y sus partidos continúan, abiertamente su lucha contra el comunismo, los partidos revisionistas intentan tergiversar el marxismo-leninismo, la ideología rectora de la revolución.

350

Los sindicatos reformistas, educados y entrenados especialmente en compromisos con la patronal y únicamente para reclamar limosnas económicas, y no para declarar huelgas por reivindicaciones políticas y lograr el objetivo del proletariado de tomar el poder, se han convertido en sostén de los partidos revisionistas de Europa. Como es natural, los tejemanejes están encaminados a equilibrar la oferta y la demanda, una parte reclama limosnas y la otra determina la cuantía de estas limosnas. Ambas partes, tanto los sindicatos reformistas y los partidos revisionistas, como la patronal con sus partidos, su poder y sus sindicatos, están amenazadas por la revolución, por el proletariado, por sus partidos verdaderamente marxista-leninistas. Por eso, están en busca de un compromiso reaccionario, solución que no puede ser idéntica en todos los países capitalistas, a causa de las diferencias en cuanto a la fuerza del capital, a las proporciones de la crisis y a la amplitud de las contradicciones internas que los corroen.

La revolución, única arma para destruir la estrategia de los enemigos del proletariado y de los pueblos

Todos los enemigos, los imperialistas, los social-imperialistas y los revisionistas, juntos o por separado, luchan por embaucar a la humanidad

progresista, por desacreditar el marxismo-leninismo y particularmente por tergiversar la teoría leninista de la revolución, por aplastar la revolución, cualquier resistencia popular y lucha de liberación nacional. El arsenal de los enemigos del marxismo-leninismo, es grande, pero también las fuerzas de la revolución son colosales. Son precisamente estas fuerzas que están en ebullición, las que se enfrentan a los enemigos de la revolución y los combaten, las que han turbado el sueño del mundo capitalista y de la reacción mundial y les han hecho la vida imposible.

> *«Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo. Todas las fuerzas de la vieja Europa se han unido en santa cruzada para acosar a ese fantasma».*[5]

Esta constatación de Marx y Engels sigue siendo actual en nuestros días. El imperialismo, el social-imperialismo y el revisionismo moderno se imaginan que el peligro del comunismo ha sido eliminado, porque, al creer que el duro golpe que ha sufrido la revolución debido a la traición revisionista es irreparable, menosprecian la fuerza del marxismo-leninismo, sobreestiman las fuerzas materiales, militares, represivas y económicas de que disponen. Por su parte, esto no es más que una ilusión.

El proletariado mundial recobra sus fuerzas. Él y los pueblos amantes de la libertad de día en día se dan cuenta por su propia experiencia de la traición de los revisionistas Mistas, jruschovistas, chinos, «eurocomunistas», etc. El tiempo trabaja para la revolución, para el socialismo y no para la burguesía y el imperialismo, ni para el revisionismo moderno y la reacción mundial. El fuego de la revolución arde por doquier en los corazones de los pueblos oprimidos que anhelan conquistar la libertad, la democracia, la verdadera soberanía, tomar el poder en sus manos y seguir el camino del socialismo, destruyendo al imperialismo y a sus lacayos.

Actualmente ocurre el mismo fenómeno que en la época de Lenin, cuando la ruptura con la II Internacional dio lugar a la creación de nuevos partidos marxista-leninistas. La traición revisionista ha llevado y lleva aparejada necesariamente la creación y el fortalecimiento, en todas partes, de los

[5] C. Marx y F. Engels. *Manifiesto del Partido Comunista,* pág. 13, Tirana, 1974, ed. en albanés.

verdaderos partidos comunistas, que han recogido y enarbolado la bandera del marxismo-leninismo y de la revolución, desechada y pisoteada por los revisionistas. Estos partidos deben contraponer a la estrategia global del imperialismo mundial y del revisionismo, la gloriosa estrategia leninista de la revolución, la gran teoría del marxismo-leninismo. Les incumbe hacer a las masas plenamente conscientes de los objetivos y de la justeza de su lucha, de los sacrificios que se precisan; les incumbe agruparlas, organizarías, dirigirlas y conducirlas a la victoria.

352

Los marxista-leninistas, que estarnos al frente de la titánica lucha que se desarrolla en la actualidad entre el proletariado y los pueblos oprimidos que aspiran a la libertad, por un lado, y los feroces y voraces imperialistas, por otro lado, debemos damos cuenta cabalmente de los objetivos, las tácticas, los métodos y las formas de lucha de los enemigos comunes y de los enemigos específicos de cada país. No podemos considerar esto en su justo valor, si no nos apoyamos firmemente en la teoría marxista-leninista de la revolución, si no vemos que en las situaciones actuales existe y seguirá existiendo en el futuro una serie de eslabones débiles en la cadena del capitalismo mundial, en los cuales los revolucionarios y los pueblos deben desarrollar una actividad ininterrumpida, una lucha organizada, inflexible y valerosa a fin de que estos eslabones vayan desgajándose de manera sucesiva. Esto, naturalmente, exige esfuerzos, lucha, sacrificios y espíritu de abnegación. Los pueblos y los hombres valerosos, guiándose por los intereses de la revolución, pueden hacer y harán frente a las grandes fuerzas del imperialismo, del social-imperialismo y de la reacción, que se unen entre sí, que conciertan nuevas alianzas y buscan una salida a las situaciones difíciles en las que se encuentran. Los revolucionarios, los marxista-leninistas, la lucha de los pueblos en todos los continentes, en todos los países, son los que crean estas situaciones difíciles a esas fuerzas regresivas.

Los comunistas, en todas partes del mundo, no tienen por qué temer los falsos mitos que han predominado por cierto tiempo en el pensamiento revolucionario. Los comunistas deben esforzarse por ganarse a los que se equivocan, con el fin de corregirlos, haciendo todas las tentativas posibles en este sentido, naturalmente, sin caer ellos mismos en el oportunismo. En el proceso de la lucha de principios, trascenderán, en un comienzo, algunas vacilaciones, pero las vacilaciones se manifestarán en los vacilantes, mientras que en los que están resueltos y aplican acertadamente la teoría marxista-

leninista, en los que consideran de manera correcta los intereses del proletariado de sus países, del proletariado mundial y de la revolución, no habrá vacilaciones, bien al contrario, cuando los vacilantes vean que sus camaradas se mantienen firmes en sus concepciones revolucionarias marxista-leninistas, se harán más fuertes en su lucha.

Si los marxista-leninistas aplican de manera justa y decidida la teoría marxista-leninista, sobre la base de las actuales condiciones internacionales y nacionales, si consolidan sin cesar la unidad internacionalista proletaria, en implacable lucha contra el imperialismo y cada corriente del revisionismo moderno, con seguridad vencerán todas las dificultades que encontrarán en su camino, aunque sean muy grandes. El marxismo-leninismo y sus principios inmortales, correctamente aplicados, conducirán de manera inevitable a la destrucción del capitalismo mundial y al triunfo de la dictadura del proletariado, mediante la cual la clase obrera construirá el socialismo y se encaminará al comunismo.

II. LA TEORÍA LENINISTA SOBRE EL IMPERIALISMO MANTIENE TODA SU ACTUALIDAD

En las condiciones presentes, cuando, so pretexto de que las situaciones han cambiado, la causa de la revolución y la liberación de los pueblos es blanco de los ataques de los revisionistas jruschovistas, titistas, «eurocomunistas», chinos y las demás corrientes antimarxistas, adquiere una importancia de primer orden el profundizar en el estudio de las obras de Lenin sobre el imperialismo.

Debemos volver de nuevo a estas obras, y estudiar profundamente y con suma meticulosidad en particular la genial obra de Lenin El imperialismo, fase superior del capitalismo. Al estudiar con atención esta obra, veremos asimismo cómo los revisionistas, y entre éstos también los dirigentes chinos, desnaturalizan el pensamiento leninista sobre el imperialismo, cómo entienden los objetivos, la estrategia y las tácticas de éste. Sus escritos, declaraciones, posiciones y actos demuestran que consideran de forma muy errónea la naturaleza del imperialismo, la ven desde posiciones contrarrevolucionarias y antimarxistas, tal como hacían todos los partidos de la II Internacional y sus ideólogos, Kautsky y compañía, que han sido desenmascarados sin compasión por Lenin.

Si estudiamos atentamente esta obra de Lenin, y nos atenemos con fidelidad a su análisis y conclusiones geniales, veremos que el imperialismo en nuestros días conserva en su totalidad los mismos rasgos característicos definidos por Lenin, veremos que la definición leninista de nuestra época, como la época del imperialismo y de las revoluciones proletarias, permanece inmutable, veremos que el triunfo de la revolución es inevitable.

Como es sabido, Lenin comienza su análisis del imperialismo en la concentración de la producción, del capital y con los monopolios. Los fenómenos de la concentración y centralización de la producción y del capital

también hoy en día sólo pueden ser analizados correcta y científicamente basándose en el análisis leninista del imperialismo.

354

Un rasgo característico del capitalismo actual es la concentración cada vez mayor de la producción y del capital, que ha llevado a la unión de las pequeñas empresas con las empresas poderosas, o a la absorción de aquéllas por éstas. Así mismo esto ha traído como consecuencia el agrupamiento masivo de la fuerza de trabajo en grandes trusts y consorcios. A demás estas empresas han concentrado en sus manos enormes capacidades productivas, fuentes energéticas y de materias primas en proporciones incalculables. En la actualidad, en las grandes empresas capitalistas se explota también la energía nuclear y la tecnología más reciente, que pertenecen exclusivamente a dichas empresas.

Estos gigantescos organismos tienen un carácter nacional e internacional. En el interior del país han destruido la mayoría de los pequeños patronos e industriales, mientras que en el plano internacional se han erigido en consorcios colosales, que abarcan ramas enteras de la industria, la agricultura, la construcción, el transporte, etc., de muchos países. Dondequiera que los consorcios hayan clavado sus garras, y que un puñado de capitalistas multimillonarios haya realizado la concentración de la producción, se amplía y profundiza la tendencia a eliminar a los pequeños patronos e industriales. Este camino ha conducido al ulterior fortalecimiento de los monopolios.

> *«Esta transformación de la competencia en monopolio —ha dicho Lenin— constituye uno de los fenómenos más importantes —por no decir el más importante— de la economía del capitalismo contemporáneo...»*[1]

Al hablar sobre este rasgo del imperialismo, añadía que

> *«aparición del monopolio, al concentrarse la producción, es en general una ley universal y fundamental de la presente fase del desarrollo del*

[1] V. I. Lenin. *Obras,* t. XXII, pág. 237, ed. en albanés.

capitalismo». [2]

El desarrollo del capitalismo en las condiciones actuales confirma enteramente la conclusión de Lenin arriba mencionada. En nuestros días los monopolios son el fenómeno más típico y más corriente, que determina la fisonomía del imperialismo, su esencia económica. En los países imperialistas, como los Estados Unidos de América, la República Federal de Alemania, Inglaterra, Japón, Francia, etc., la concentración de la producción ha adquirido proporciones inusitadas.

356

Así, por ejemplo, en 1976, en las 500 corporaciones norteamericanas más grandes, trabajaban casi 17 millones de personas, que representaban más del 20 por ciento de la mano de obra ocupada. A ellas correspondía el 66 por ciento de las mercancías vendidas. En la época en la que Lenin escribió su obra. El imperialismo, fase superior del capitalismo, en el mundo capitalista sólo existía una gran compañía norteamericana, la «United States Steel Corporation», cuyo capital activo ascendía a más de mil millones de dólares, mientras que en 1976 el número de sociedades multimillonarias era alrededor de 350.

El trust automovilístico «General Motors Corporation», este supermonopolio, en 1975 disponía de un capital global superior a los 22.000 millones de dólares y explotaba a un ejército de 800.000 obreros. A éste le sigue el monopolio «Standard Oil of New Jersey», que domina la industria petrolera de los Estados Unidos de América y de los demás países y explota a más de 700.000 obreros. En la industria automovilística existen tres grandes monopolios que venden más del 90 por ciento de la producción de dicha rama; en las industrias aeronáutica y siderúrgica cuatro compañías gigantescas dan, respectivamente, el 65 y el 47 por ciento de la producción.

Un proceso similar ha tenido y tiene lugar también en los otros países imperialistas. En la República Federal de Alemania, el 13 por ciento del total de las empresas han concentrado en sus manos alrededor del 50 por ciento de la producción y el 40 por ciento de la fuerza laboral del país. En Inglaterra dominan 50 grandes monopolios. La corporación británica del acero proporciona más del 90 por ciento de la producción del país. En Francia las

[2] Ibidem. pág. 241, ed. en albanés.

tres cuartas partes de esta producción están concentradas en las manos de dos sociedades; cuatro monopolios poseen toda la producción de automóviles y otros cuatro toda la producción de los derivados del petróleo. En el Japón, diez grandes compañías siderúrgicas producen todo el hierro colado y más de las tres cuartas partes del acero, mientras que en la metalurgia no ferrosa actúan ocho compañías. Y lo mismo sucede en las demás ramas y sectores.[3]

357

Las pequeñas y medianas empresas, que subsisten en estos países, dependen directamente de los monopolios. Reciben encargos de estos monopolios y trabajan para ellos, reciben créditos y materias primas, tecnología, etc. Prácticamente se han convertido en sus apéndices.

Hoy la concentración y la centralización de la producción y del capital, creando monopolios gigantescos que no cuentan con una unidad tecnológica, están muy propagandas. En el interior de estos gigantescos monopolios «conglomerados», actúan empresas y ramas enteras dedicadas a la producción industrial, la construcción, el transporte, el comercio, los servicios, la infraestructura, etc., que producen desde juguetes para niños hasta misiles intercontinentales.

La potencia económica de los monopolios y la creciente concentración del capital, hacen que las «pequeñas criaturas», es decir, las empresas no monopolizadas, típicas del pasado, no sean las únicas víctimas de la lucha competitiva, sino también las grandes empresas y grupos financieros. Debido a la desenfrenada sed de los monopolios de obtener elevados beneficios y a la exacerbación al máximo de la competencia, este proceso, a lo largo de los últimos dos decenios, ha adquirido proporciones colosales. Actualmente las fusiones y las absorciones en el mundo capitalista son de 7 a 10 veces mayores que en los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial.

La fusión y la unión de las empresas industriales, comerciales, agrícolas y bancarias, han llevado a crear las nuevas formas de los monopolios, los grandes complejos industrial-comerciales, o industrial-agrarios, formas que son aplicadas ampliamente no sólo en los países capitalistas de Occidente, sino también en la Unión Soviética, Checoslovaquia, Yugoslavia y otros países revisionistas. En el pasado las uniones monopolistas realizaban el

[3] Los datos han sido extraídos de *Monlhly Bulletin ofStatisties,* United Nations, 1977; del *Statisticai Yearbook,* 1976; de la revista norteamericana Fortune, 1976, etc.

transporte y la venta de mercancías con la ayuda de otras firmas independientes; hoy los monopolios tienen en su poder tanto la producción, como el transporte y el mercado.

358

Los monopolios no sólo intentan evitar la competencia entre las empresas que engloban, sino que además han echado la zarpa con el propósito de monopolizar todas las fuentes de materias primas, todas las zonas ricas en minerales esenciales, como hierro, hulla, cobre, uranio, etc. Este proceso se desarrolla en el plano nacional e internacional.

La concentración de la producción y del capital adquirió enormes proporciones, en particular después de la Segunda Guerra Mundial, con la ampliación y el desarrollo del sector del capitalismo monopolista de estado.

El capitalismo monopolista de estado representa la subordinación del aparato estatal con respecto a los monopolios, la implantación de la dominación total de éstos en la vida económica, política y social del país. De este modo el estado interviene directamente en la economía en interés de la oligarquía financiera, para asegurar el máximo beneficio a la clase que detenta el poder a través de la explotación de todos los trabajadores y para estrangular la revolución y las luchas de liberación de los pueblos.

La propiedad monopolista estatal, como uno de los elementos básicos más característicos del capitalismo monopolista de estado, no representa la propiedad de un solo capitalista o de un grupo de capitalistas particulares, sino la propiedad del estado capitalista, la propiedad de la clase burguesa que está en el poder. En diversos países imperialistas el sector capitalista monopolista de estado ocupa del 20 al 30 por ciento en la producción global.

El capitalismo monopolista de estado, que representa el nivel más alto de la concentración de la producción y del capital, es la principal forma de propiedad actualmente dominante en la Unión Soviética y en los demás países revisionistas. Este capitalismo monopolista de estado está al servicio de la nueva clase burguesa en el poder.

359

También en China, por medio de una serie de reformas, como la institución de la ganancia en tanto que objetivo principal de la actividad de las empresas, la aplicación de las prácticas capitalistas de organización, dirección y remuneración, la creación de regiones económicas, trusts y combinados muy semejantes a los existentes en la Unión Soviética,

Yugoslavia y Japón, la apertura de las puertas al capital extranjero, los vínculos directos de las empresas de este país con los monopolios extranjeros, etc., la economía está adquiriendo formas típicas del capitalismo monopolista de estado.

Actualmente en el mundo capitalista y revisionista la concentración y la centralización de la producción y del capital han llegado a un nivel interestatal. Esta tendencia es estimulada y realizada en la práctica también por el Mercado Común Europeo, el COMECON, etc., que representan la unión de los monopolios de las diversas potencias imperialistas.

En su época, Lenin, al analizar las formas de los monopolios internacionales, se refería a los cárteles y sindicatos. En las condiciones actuales, cuando la concentración de la producción y del capital ha adquirido enormes proporciones, la burguesía monopolista ha hallado nuevas formas de explotación de los trabajadores. Se trata de las sociedades multinacionales.

En apariencia estas sociedades se presentan como propiedad común de los capitalistas de muchos países. En realidad, las multinacionales, en lo referente al capital y al control, pertenecen fundamentalmente a un solo país, mientras su actividad se lleva a cabo en muchos. Ellas se amplían cada vez más mediante la absorción de pequeñas y grandes sociedades y firmas locales que están en la imposibilidad de hacer frente a la feroz competencia.

Las multinacionales abren filiales y extienden sus empresas a los países donde está más garantizada la perspectiva de obtener el máximo beneficio. La multinacional norteamericana «Ford», por ejemplo, ha instalado en otros países 20 grandes plantas industriales, en las que trabajan 100.000 obreros de distintas nacionalidades.

Entre las sociedades multinacionales y el estado burgués existen estrechos lazos y una dependencia mutua, que están basados en su carácter de clase y explotador. El estado capitalista es empleado como un instrumento al servicio de sus fines de dominación y expansión, tanto en el plano nacional como en el internacional.

Por su gran papel económico y el importante peso que tienen en toda la vida del país, algunas multinacionales, tomadas por separado, constituyen una gran fuerza económica que alcanza, o supera en muchos casos, el presupuesto o la producción de varios países capitalistas desarrollados

tomados en conjunto. Una poderosa multinacional de los Estados Unidos de América, la «General Motors Corporation», tiene una producción industrial superior a la de Holanda, Bélgica y Suiza juntas. Estas sociedades intervienen para asegurarse favores y privilegios especiales en los países donde actúan. A título de ejemplo, en 1975, los propietarios de la industria electrónica de los Estados Unidos de América exigieron al gobierno mexicano modificar el Código Laboral que establecía algunas medidas de protección, pues de lo contrario transferirían su industria a Costa Rica, y, para presionar, cerraron muchas fábricas en las que trabajaban unos 12.000 obreros mexicanos.

Las multinacionales son palancas del imperialismo y una de sus principales formas de expansión. Son pilares del neocolonialismo y vulneran la soberanía nacional y la independencia de los países en que actúan. Dichas sociedades, para abrir paso a su dominación, no se detienen ante ningún crimen, desde la organización de complots y el trastorno de la economía, hasta el soborno puro y simple de altos funcionarios, de dirigentes políticos y sindicales, etc. El escándalo de la Lockheed fue la mejor confirmación de esto.

Un considerable número de multinacionales han sido instaladas y desarrollan su actividad también en los países revisionistas.3 También han empezado a introducirse en China.[4]

361

La concentración y la centralización de la producción y del capital, que hoy caracterizan al mundo capitalista y que han conducido a una gran socialización de la producción, no han modificado en absoluto la esencia explotadora del imperialismo. Por el contrario, han intensificado la opresión y provocado una pauperización creciente de los trabajadores. Estos fenómenos confirman por completo la tesis de Lenin de que en las condiciones de la concentración de la producción y del capital, en el imperialismo

[4] *En la Unión Soviética se han instalado o cuentan con oficinas 17 multinacionales norteamericanas, 18 japonesas, 13 germanooccidentales, 20 francesas, 7 italianas, etc. En Polonia se han establecido más de 30 multinacionales, de ellas: 10 son norteamericanas, 6 germanooccidentales, 6 inglesas, 3 japonesas, etc. En Rumania 32, en Hungría 31, en Checoslovaquia 30, y así sucesivamente en otros países revisionistas. (Los datos son suministrados por el libro Vodka-Kola de Carlos Levinson, 1977, págs. 79-82).*

«tiene lugar un gigantesco progreso de la socialización de la producción», pero sin embargo la apropiación continúa siendo privada. Los medios sociales de la producción siguen siendo propiedad privada de un reducido número de individuos.»[5]

Los monopolios y las multinacionales siguen siendo grandes enemigos del proletariado y de los pueblos.

La intensificación del proceso de concentración de la producción y del capital que se desarrolla en nuestros días, ha recrudecido aún más la contradicción fundamental del capitalismo, la contradicción entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación, así como todas las demás contradicciones. Al igual que en el pasado, también hoy en día, los enormes ingresos y superganancias que se obtienen de la cruel explotación de los obreros, son apropiados por un puñado de magnates capitalistas. Los medios de producción, con que han sido equipadas las ramas unificadas de la industria, son, igualmente, propiedad privada de los capitalistas, mientras la clase obrera sigue siendo esclava de los poseedores de los medios de producción y la fuerza de sus brazos continúa siendo una mercancía. Ahora las grandes empresas capitalistas no explotan a decenas o centenares de obreros, sino a cientos de miles. Se calcula que sólo en 1976 la plusvalía creada por la feroz explotación capitalista de este enorme ejército de obreros y arrebatada por las corporaciones norteamericanas, fue superior a los 100.000 millones de dólares, frente a 44.000 millones en 1960.

Lenin desenmascaró a los oportunistas de la II Internacional, que predicaban la posibilidad de que se liquidasen las contradicciones antagónicas del capitalismo como resultado de la aparición y del desarrollo de los monopolios. Argumentó científicamente que los monopolios, como vehículos de opresión, explotación y apropiación privada de los resultados del trabajo, agudizan aún más las contradicciones del capitalismo. Sobre la base del dominio de los monopolios, se erige la superestructura del sistema capitalista. Dicha superestructura defiende y representa, tanto en el plano nacional como en el internacional, los intereses expoliadores de los monopolios. Son los monopolios los que dictan la política interior y exterior, la política económica, social, militar, etc.

[5] V. I. Lenin. *Obras,* t. XXII, pág. 247, ed. en albanés.

362

También la realidad actual de la concentración de la producción y del capital desenmascara las prédicas de los reaccionarios cabecillas de la socialdemocracia, de los revisionistas modernos y de los oportunistas de toda laya, según los cuales los trusts, la propiedad del capitalismo monopolista de estado, etc., pueden «transformarse», de manera pacífica, en economía socialista y que el capitalismo monopolista actual «se integrará» paulatinamente en el socialismo.

La concentración de la producción y del capital, nos enseña Lenin, **sirve de fundamento también para aumentar la concentración del capital monetario, para concentrarlo en manos de los grandes bancos, para que aparezca y se desarrolle el capital financiero.** En el curso del desarrollo del capitalismo, junto con los monopolios, los bancos adquieren un gran desarrollo; éstos absorben el capital monetario de los monopolios y los consorcios, el de los pequeños productores y los ahorros personales. Así los bancos, que están en manos de los capitalistas y les sirven a éstos, se convierten en poseedores de los principales medios financieros.

El mismo proceso que se operó para la eliminación de las pequeñas empresas por las grandes, por los carteles y los monopolios, también se produjo en la liquidación progresiva de los pequeños bancos. De esta forma, a semejanza de las grandes empresas que crearon los monopolios, los grandes bancos fundaron sus consorcios bancarios. En estos dos últimos decenios este fenómeno ha cobrado enormes proporciones y hoy prosigue a ritmos muy altos. Un rasgo sobresaliente de las fusiones y absorciones actuales es que han afectado no sólo a los pequeños bancos, sino también a los medianos o relativa-mente grandes. Este fenómeno se explica por la agravación de las contradicciones de la reproducción capitalista, por la ampliación de la lucha competitiva y por la grave crisis en la que se encuentra el sistema financiero y monetario del mundo capitalista.

363

En los Estados Unidos de América reinan 26 grandes grupos financieros. El mayor, el grupo Morgan, cuenta con 20 grandes bancos, compañías de seguros, etc., con activos que ascienden a 90.000 millones de dólares.

El grado de concentración y centralización del capital bancario también es muy elevado en el resto de los principales países capitalistas. En Alemania Occidental, de los 70 grandes bancos existentes, tres poseen más del 58 por ciento de todos los activos bancarios. En Inglaterra toda la actividad bancaria

es controlada por 4 bancos conocidos con el nombre «Big Four». También en el Japón y Francia el grado de concentración del capital bancario es elevado.

Lenin ha argumentado que el capital bancario se entrelaza con el capital industrial. Al comienzo los bancos se interesan por la suerte de los créditos que prestan a los industriales. Sirven de mediadores para que los industriales, que reciben estos créditos, se entiendan entre sí y no desarrollen la competencia, porque ésta perjudicaría a los propios bancos. Este es el primer paso de los bancos en su ligazón con el capital industrial. Con el desarrollo de la concentración de la producción y del capital monetario, los bancos se convierten en inversionistas directos en las empresas de producción, organizando sociedades anónimas conjuntas. De este modo, el capital bancario penetra en la industria, en la construcción, en la agricultura, en los transportes, en la esfera de la circulación y en todo lo demás. Por su parte, las empresas compran gran cantidad de acciones bancarias, convirtiéndose en copartícipes. Actualmente los dirigentes de los bancos y de las empresas monopolistas forman parte de los consejos de administración de ambos, creando así lo que Lenin calificaba de «unión personal». El capital financiero que surge de este proceso lleva en sí mismo todas las formas del capital: capital industrial, capital monetario y capital mercantil. Al caracterizar este proceso, Lenin ha dicho:

> *«Concentración de la producción; monopolios que se derivan de la misma; fusión o entrelazamiento de los bancos con la industria —tal es la historia de la aparición del capital financiero y lo que dicho concepto encierra.»*[6]

Aunque después de la Segunda Guerra Mundial el capital financiero ha crecido y ha sufrido cambios estructurales, persigue los mismos fines de siempre: asegurar el. máximo beneficio por medio de la explotación de las amplias masas trabajadoras, dentro y fuera del país. Este mismo papel juegan las compañías de seguros que se han extendido mucho en estos últimos años en los principales países capitalistas, convirtiéndose en competidoras de los bancos.

---

[6] V. I. Lenin. *Obras,* t. XXII, pág. 247, ed. en albanés.

En los Estados Unidos de América, por ejemplo, en 1970 los activos de los bancos aumentaron 3,5 veces en comparación con el nivel de 1950, mientras que los activos de las compañías de seguros durante ese mismo período crecieron 6,5 veces. Estas compañías, con los capitales que acumulan, producto del saqueo del pueblo, han llegado a conceder a los monopolios créditos que ascienden a cientos de millones de dólares. De este modo, las compañías de seguros se fusionan y se entrelazan con los monopolios industriales y bancarios, transformándose en parte orgánica del capital financiero.

La burguesía monopolista, incitada por su insaciable sed de ganancias, convierte en capital toda fuente de medios monetarios provisionalmente libres, como son las cuotas depositadas por los trabajadores para las pensiones de jubilación, los ahorros de la población, etc.

El capital financiero concentrado obtiene ingresos extraordinariamente elevados, no sólo de las ganancias que se derivan de la absorción del dinero de los consorcios, de los pequeños industriales, etc., etc., sino también emitiendo valores y practicando empréstitos. Al igual que ocurre con los depósitos de los ahorros, también en estos casos se fija una pequeña tasa de interés a favor del prestamista, pero con estas actividades el banco obtiene ganancias colosales, con las cuales aumenta su capital, aumenta las inversiones que, naturalmente, aportan al capital financiero continuos beneficios.

El capital financiero invierte más en la industria, pero ha extendido su red especuladora a otras riquezas, como la tierra, los ferrocarriles y otras ramas y sectores.

Los bancos tienen posibilidades reales para conceder las considerables sumas de créditos, que requiere el alto nivel de la concentración de la producción y la dominación de los monopolios. De este modo, a las grandes uniones monopolistas se les crean condiciones favorables para explotar más ferozmente a las masas trabajadoras dentro y fuera del país, a fin de asegurar el máximo beneficio.

Con la restauración del capitalismo en la Unión Soviética y en los demás países revisionistas, los bancos adquirieron todos los rasgos característicos de los monopolios. En ellos, al igual que en todos los demás países capitalistas, los bancos sirven para explotar a las amplias masas trabajadoras,

tanto dentro como fuera del país.

Durante los últimos años, en los países capitalistas y revisionistas ha crecido rápidamente el comercio con el crédito que se abre a los clientes para que adquieran artículos de consumo y especialmente mercancías duraderas. Con la concesión de este tipo de crédito, la burguesía se asegura mercados para la venta de sus mercancías, los capitalistas se embolsan inmensas ganancias gracias a las altas tasas de interés, los deudores se atan de pies a cabeza a los acreedores y las firmas capitalistas.

En la actualidad, las deudas y otras formas de obligaciones de los trabajadores con los bancos y las instituciones crediticias han aumentado considerablemente. Sólo en los Estados Unidos de América, en 1976, el endeudamiento de la población debido a este tipo de créditos ascendía a 167.000 millones de dólares frente a 6.000 millones en 1945; mientras que en la República Federal de Alemania el endeudamiento de la población era superior a los 46.000 millones de marcos.

El aumento de la concentración y la centralización del capital bancario ha conducido a una mayor dominación económica y política por parte de la oligarquía financiera y a la utilización de una serie de formas y métodos a fin de aumentar el yugo económico, la pobreza y la miseria de las amplias masas trabajadoras.

El desarrollo del capital financiero ha hecho posible que se concentrara en manos de un puñado de poderosos capitalistas industriales y banqueros no sólo una gran riqueza, sino también un verdadero poderío económico y político que actúa sobre toda la vida del país. Estos hombres todopoderosos son los que están a la cabeza de los monopolios y los bancos, y constituyen lo que se denomina oligarquía financiera. Los apologistas del capitalismo, partiendo del hecho de que actualmente las grandes sociedades se han transformado en sociedades de accionistas, donde también algún obrero puede disponer de unas cuantas acciones simbólicas, intentan demostrar que ahora el capital habría perdido el carácter privado que tenía cuando Marx escribió El Capital o cuando Lenin analizó el imperialismo; que el capital se habría vuelto popular. Se trata de una patraña. Al igual que antes, hoy los países imperialistas están dominados por los poderosos grupos industrial-financieros privados: los Rockefeller, Morgan, Dupont, Mellon, Ford, los grupos de Chicago, Texas, California, etc., en los Estados Unidos de

América; los grupos financieros de Rothschild, Behring, Samuel, etc., en Inglaterra; de Krupp, Siemens, Mannesmann, Thyssen, Gerling, etc., en Alemania Occidental; de Fiat, Alfa-Romeo. Montedison, Olivetti, etc., en Italia ; las doscientas familias en Francia y así sucesivamente.

La oligarquía financiera, corno poseedora del capital industrial y financiero, ha asegurado su dominio económico y político en toda la vida del país. Ha subordinado a sus intereses también el aparato estatal, el cual se ha transformado en un instrumento en manos de la plutocracia financiera. La oligarquía financiera quita y pone gobiernos, dicta la política interior y exterior. Mientras en la vida interna está ligada a las fuerzas reaccionarias, a todas las instituciones políticas, ideológicas, docentes y culturales que defienden su poder político y económico, en la política exterior defiende y apoya a todas las fuerzas conservadoras y reaccionarias que sostienen y abren paso a la expansión monopolista, que luchan por conservar y consolidar el capitalismo.

Para asegurar su dominación, la oligarquía financiera no repara en los medios que utiliza, implantando la reacción política en todos los terrenos.

> *«...el capital financiero, decía Lenin, tiende a la dominación y no a la libertad».*[7]

La situación actual demuestra que la burguesía monopolista ha intensificado la opresión en todas partes. Sobre esta base se profundiza la contradicción entre el proletariado y la burguesía. Al mismo tiempo, la expansión económica y financiera, acompañada de la expansión política y militar, ha agudizado más las contradicciones entre los pueblos y el imperialismo, así como las contradicciones entre las mismas potencias imperialistas. Esta incontestable realidad objetiva es ignorada por la actual propaganda revisionista china.

Ahora la concentración y la centralización de los capitales bancarios se realizan no sólo en el marco de un país, sino también en el de varios países capitalistas, o de capitalistas y revisionistas. Este es el carácter de los bancos del Mercado Común Europeo, o del «Banco Internacional para la

[7] V. I. Lenin. *Obras,* t. XXII, pág. 247, ed. en albanés.

Cooperación Económica», así como del «Banco de Inversiones» del COMECON. Así mismo los bancos germano-occidentales-polacos, los anglo-rumanos, franco-rumanos y anglo-húngaros, o las corporaciones bancarias norteamericano-yugoslavas, anglo-yugoslavas, etc.; son uniones bancarias de tipo capitalista. La Unión Soviética ha abierto numerosos bancos en diversos países capitalistas, que se han convertido en competidores y en socios de los bancos capitalistas dondequiera que se han establecido, en Zurich, Londres, París, África, América Latina y otras partes.

También China se ve envuelta cada vez más en la vorágine de este proceso de la integración capitalista de los bancos. Además de los bancos que tiene en Hong-Kong, Macao y Singapur, mañana China también los creará en el Japón, en América, etc. Al mismo tiempo autoriza la penetración de los bancos de las potencias imperialistas en el propio país.[8]

Lenin recalcaba que el capitalismo de hoy se caracteriza por la exportación de capitales. Este rasgo económico del imperialismo se ha desarrollado y reforzado más en nuestros días. Actualmente, los Estados Unidos de América, el Japón, la Unión Soviética, la República Federal Alemana, Inglaterra y Francia, son los mayores exportadores de capitales en el mundo.

368

En un cierto período, eran los Estados Unidos de América; Inglaterra, Francia y Alemania, países en que se había desarrollado la industria, que absorbía las riquezas del suelo y del subsuelo de las colonias, los que exportaban capitales. Posteriormente, la guerra, las crisis, trajeron como consecuencia que unas potencias imperialistas, como Inglaterra, Francia y Alemania, se debilitarán económicamente y se enriqueciera el imperialismo norteamericano, que se transformó en superpotencia. En la situación creada tras la Segunda Guerra Mundial, la exportación de capitales norteamericanos aumentó en detrimento de las otras potencias capitalistas.

Hoy, el capital norteamericano se exporta a todos los países, incluso a los industrializados, en forma de inversiones, créditos, empréstitos, en forma de participación en sociedades mixtas o a través de la creación de grandes compañías industriales. El imperialismo norteamericano, el capital

---

[8] *Según la prensa china, el Banco Mundial prestará a China la suma de 2 400 millones de dólares USA para el periodo financiero 1984-1985. (Véase: Beijing Review, Nº 24, 13 de junio de 1983, pág. 15).*

monopolista, invierte en los países poco desarrollados y pobres, puesto que en éstos los costos de la producción son bajos, mientras el grado de explotación de los trabajadores es alto. Invierte para asegurarse materias primas, acaparar mercados y vender los productos industrializados.

Es sabido que los países capitalistas se desarrollan de manera desigual, por eso los grandes monopolios y sociedades de los Estados Unidos de América y de otros países exportan capitales precisamente a los países donde el desarrollo económico requiere inversiones y tecnología.

Los capitales invertidos aportan fabulosas ganancias a los consorcios y monopolios financieros, puesto que en los países pobres, poco desarrollados, la tierra es muy barata y con poco dinero puede ser adquirida en grandes cantidades, y la tierra va acompañada de las riquezas que contiene. La mano de obra asimismo es barata, puesto que los hombres que sufren hambre, se ven obligados a trabajar con salarios muy reducidos. Se ha calculado que por cada dólar invertido en estos países, las potencias imperialistas sacan un beneficio de 5 dólares.

Según los datos oficiales norteamericanos, sólo durante el periodo 1971-1975, el total de las inversiones directas de los Estados Unidos de América en los nuevos estados fue de 6.500 millones de dólares, mientras las ganancias que sacaron de estos países, en este mismo período, alcanzaron el importe de casi 30.000 millones de dólares.[9]

Las potencias imperialistas, a fin de disfrazar la exportación de capitales, practican también la concesión de créditos. Mediante estos llamados créditos o ayudas, los grandes consorcios capitalistas y los estados a que pertenecen, presionan fuertemente a los paises y pueblos que los aceptan y los mantienen bajo su férula. Las ayudas o los créditos a los países poco desarrollados provienen del saqueo de sus riquezas y de la explotación de las masas trabajadoras de los países desarrollados, y son concedidos a los ricos de aquellos países. En otras palabras, esto significa que los grandes monopolios norteamericanos por ejemplo, explotan el sudor del pueblo norteamericano y de los otros pueblos y, cuando exportan sus capitales y conceden créditos, éstos representan precisamente el sudor y la sangre de esos pueblos.

[9] Revista norteamericana *Survej of Business,* pág. 44, agosto, 1976.

Por otro lado, estos créditos que los grandes monopolios otorgan a los países del llamado tercer mundo, de hecho, sirven a las clases feudal-burguesas que dominan en ellos.

Los créditos que reciben los estados recién creados sirven como eslabones de la cadena imperialista en el cuello de sus pueblos. Según indican las estadísticas, las deudas de estos países se duplican cada quinquenio. Si en 1955 las deudas de los países poco desarrollados con las potencias imperialistas fueron de 8.500 millones de dólares, en 1977 ascendieron a más de 150.000 millones de dólares.

El capitalismo mundial ha desarrollado en su propio interés la técnica y la tecnología, para multiplicar sus ganancias, por medio del descubrimiento de las riquezas del subsuelo, de la creación de una agricultura intensiva, etc. Toda esta tecnología, la propia revolución técnico-científica y los nuevos métodos de explotación económica, benefician al imperialismo, a los monopolios capitalistas y no a los pueblos. El capitalismo nunca puede invertir en otros países, conceder préstamos y exportar capitales, sin calcular de antemano los beneficios que se embolsará.

Si a los grandes monopolios y bancos, que se han extendido como una telaraña por el mundo capitalista y revisionista, no se les presentan datos concretos sobre los posibles ingresos a obtener de la explotación de una mina, de las tierras, de la extracción del petróleo o del agua en un desierto, no dan créditos.

También hay otras formas de conceder créditos, que se practican de cara a los estados seudosocialistas que buscan camuflar el camino capitalista que siguen. Estos créditos, que alcanzan grandes sumas, se conceden en forma de créditos comerciales y se liquidan, naturalmente, a corto plazo. Tales créditos son dados conjuntamente por muchos países capitalistas, los cuales han calculado de antemano los beneficios económicos, y también los políticos, que van a sacar del estado que los recibe, teniendo en cuenta tanto el potencial económico, como la solvencia de los mismos. Los capitalistas en ningún caso dan créditos para construir el socialismo, sino para destruirlo. Por consiguiente, un verdadero país socialista nunca acepta créditos, cualquiera que sea su forma, de un país capitalista, burgués o revisionista.

Al igual que los revisionistas jruschovistas soviéticos, los revisionistas chinos emplean muchos slogans, numerosas citas, construyen un sinfín de

frases que suenan a «leninistas», a «revolucionarias», pero su verdadera actividad es reaccionaria, contrarrevolucionaria. Los dirigentes chinos se esfuerzan por presentar también sus actitudes oportunistas y las relaciones que mantienen con los países imperialistas como si fueran en interés del socialismo. Estos revisionistas disfrazan así las cosas intencionalmente, a fin de mantener a oscuras a las masas del proletariado y del pueblo, de manera que éstas no puedan transformar su descontento en un recurso de fuerza para llevar a cabo la revolución.

Consideremos, por ejemplo, la cuestión de la edificación económica del país, del desarrollo de la economía socialista con las propias fuerzas. Se trata de un principio correcto. Cada estado independiente, soberano, socialista, debe movilizar a todo el pueblo y definir correctamente la política económica, debe tomar todas las medidas para explotar de forma adecuada y lo más racional posible todas las riquezas del país, administrarlas con economía y aumentarlas en interés de su propio pueblo, y no permitir que sean arrebatadas por otros. Esta es una orientación principal básica para cualquier país socialista, en tanto que la ayuda exterior, la ayuda que conceden los otros países socialistas, es suplementaria.

371

Los créditos que un país socialista da a otro país socialista tienen un carácter totalmente diferente. Estos créditos constituyen una ayuda internacionalista, desinteresada. La ayuda internacionalista nunca engendra capitalismo, no empobrece a las masas populares, al contrario, contribuye a desarrollar la industria y la agricultura, sirve a su armonización, conduce al mejoramiento del bienestar de las masas trabajadoras, al fortalecimiento del socialismo.

En primer lugar, los estados socialistas económicamente desarrollados deben ayudar a los demás países socialistas. Esto no quiere decir que un país socialista no tenga que desarrollar relaciones con otros países no socialistas. Pero deben ser relaciones económicas sobre la base del interés mutuo y de ninguna manera deben poner la economía de un país socialista o de uno no socialista, bajo la dependencia de los países más poderosos. Si estas relaciones entre estados están basadas en la explotación de los países pequeños y económicamente débiles por parte de los estados grandes y poderosos, entonces esa «ayuda» debe ser rechazada, porque es esclavizadora.

Lenin dice que el capital financiero ha echado sus redes, en el sentido real de la palabra, en todos los países del mundo. Los monopolios, los cártels y los sindicatos de los capitalistas, trabajan de forma sistemática. Primero se apoderan del mercado interno, se apoderan de la industria, la agricultura, subyugan a la clase obrera y los demás trabajadores, sacan superganancias y posteriormente crean grandes posibilidades para acaparar también mercados en todo el mundo. En esta cuestión el capital financiero juega un papel directo.

También actualmente observamos, en completa concordancia con las enseñanzas de Lenin sobre el imperialismo, como última fase del capitalismo, que las dos superpotencias, el imperialismo norteamericano y el social-imperialismo soviético, pugnan por repartirse el mundo, por apoderarse de los mercados. El petróleo por ejemplo, una cuestión que se ha agudizado en todo el mundo, está en primer lugar bajo el dominio de las grandes sociedades monopolistas norteamericanas, pero en ellas participan también compañías petroleras de Inglaterra, Holanda, etc. Los norteamericanos maniobran en la cuestión del petróleo, para que éste siga siendo monopolio suyo. Han invertido capitales e instalado una gran técnica en los países productores, como Arabia Saudita, Irán, etc., han tendido sus tentáculos sobre las camarillas dominantes de estos países, comprometiendo con grandes sumas de dólares a los reyes, jeques e imanes. Los cabecillas dominantes de los países productores de petróleo tienen la autorización de la plutocracia financiera de estos países para invertir en los Estados Unidos de América, en Inglaterra y otras partes, comprando incluso acciones de diversas compañías monopolistas, así como hoteles de lujo, fábricas, etc.

Arabia Saudita, por ejemplo, es un país semifeudal, donde reina la pobreza y el obscurantismo, aunque de ella se extraen anualmente 420 millones de toneladas de petróleo. Mientras las masas trabajadoras viven en la pobreza, el rey y la clase de los grandes terratenientes han depositado en los bancos de Wall Street más de 40.000 millones de dólares. La misma situación existe en Kuwait, en los Emiratos Árabes Unidos, etc. Estas camarillas hacen toda clase de concesiones a las potencias imperialistas para que saqueen las riquezas de los pueblos de los países que dominan, a fin de apropiarse de una parte de las ganancias.

Las inversiones que hacen los países productores de petróleo y que son

propiedad de las camarillas dominantes, representan una unión, naturalmente a una escala muy insignificante, del capital de estas camarillas con el capital norteamericano o inglés. A primera vista parece que las camarillas dominantes de los países, de donde sale el petróleo son, en cierta medida, socios inversionistas del imperialismo norteamericano, inglés o francés e influyen en su economía. En realidad ocurre todo lo contrario. Las ganancias de los imperialistas norteamericanos y de los demás imperialistas son extraordinariamente grandes en comparación con las ganancias que dejan a estas camarillas. Esta es una característica del neocolonialismo actual, el cual, para poder explotar al máximo las riquezas de algunos países, hace ciertas concesiones mesurades en favor de los grupos dominantes burgués-capitalistas, feudales, pero, ciertamente, no en detrimento suyo. Este ejemplo confirma la justeza de la tesis de Lenin, de que es muy fácil que los intereses de la burguesía de distintos países, así como los intereses de los monopolios privados, se entrelacen con los intereses de los monopolios estatales. Los grandes monopolios pueden entrelazarse también con monopolios menos poderosos, pero que tengan en su posesión grandes riquezas, sobre todo del subsuelo, como minas de hierro, cromo, cobre, uranio, etc.

Hoy día, los empréstitos, los créditos y las ayudas gubernamentales constituyen una de las formas más difundidas de exportar capitales. Este tipo de exportación lo practican especialmente la Unión Soviética y los demás países revisionistas.

Además de asegurar beneficios capitalistas, estos créditos, «ayudas» y empréstitos tienen también fines políticos. Los estados que dan los créditos tienden a apuntalar y a consolidar el poder político y económico de determinadas camarillas, que defienden los intereses económicos, políticos y militares del país acreedor. Puesto que los acuerdos sobre este tipo de créditos son ultimados entre gobiernos, refuerzan aún más la dependencia económica y política del prestatario con respecto al prestamista. Un ejemplo clásico en lo que se refiere a esta forma de exportación de capitales lo constituye el «Plan Marshall», que después de la Segunda Guerra Mundial pasó a ser la base económica de la expansión política y militar de los Estados Unidos de América en los países de Europa Occidental. Similares son las llamadas ayudas que los revisionistas soviéticos dan a países como la India, Irak, etc., supuestamente para desarrollar la economía y crear el sector

estatal de la industria.

Actualmente el imperialismo norteamericano, el social-imperialismo soviético y el capitalismo de los países industrializados han alcanzado tal nivel de desarrollo que las ganancias que obtienen acumulando capitales, son extraordinariamente grandes. La acumulación de capitales crea enormes beneficios que van a parar a los bolsillos de los monopolistas, de la oligarquía financiera, quienes no ponen estas utilidades al servicio del pueblo trabajador, pobre e indigente, sino que las exportan a los países de donde esperan obtener beneficios aún más grandes. Estos son los países que China llama «tercer mundo». Pero también hacen inversiones de este tipo en los países capitalistas desarrollados.

Se han escrito numerosos libros sobre el proceso de la penetración de los capitales norteamericanos en Europa y sus objetivos políticos y económicos. En un libro suyo, el autor norteamericano Geoffrey Duren nos ofrece un claro panorama. Al empezar el capítulo «Sociedades internacionales», dice que el aumento de las inversiones norteamericanas en el exterior se ha realizado según la concepción de que los norteamericanos no representan una sociedad con intereses en ultramar, sino una sociedad internacional. El cuartel general de esta sociedad se encuentra en los Estados Unidos de América. Esto significa que las grandes firmas norteamericanas no piensan únicamente en cubrir las necesidades de su propio país, las de la industria y de sus clientes en los Estados Unidos de América, sino también en extender sus redes a otros países. Estas sociedades invierten sus «excedentes de capitales» en otros países para obtener mayores beneficios. Corporaciones gigantes tales como la «Socony Mobile», la «Standard Oil of New Jersey» y otras, consiguen casi la mitad de sus ganancias saqueando y explotando a los otros países. Alrededor de 500 compañías aseguran cada año aproximadamente 10.000 millones de dólares de beneficios en el exterior. Son más de 3.000 las empresas de este género que han invertido en el extranjero. Por lo tanto, las fórmulas y los términos «sociedades multinacionales» o «capitalismo internacional», están en boga, son utilizados en el lenguaje periodístico y en las operaciones bancarias.

Geoffrey Owen señala que, en 1929, más de 1.300 sociedades europeas eran propiedad de firmas norteamericanas o estaban bajo su control. Esta era la primera fase de la ofensiva norteamericana en dirección a la industria

europea. La presión de la Segunda Guerra Mundial que se preparaba, contuvo momentáneamente la invasión de capitales norteamericanos. De 1929 a 1946, el valor de las inversiones directas, realizadas por las sociedades norteamericanas en otros países del mundo, descendió de 7.500 a 7.200 millones de dólares. Pero, después de la Segunda Guerra Mundial, en 1950, la cantidad de inversiones norteamericanas en el exterior ascendió a 11.200 millones, cuya mitad estaba concentrada en los países de América Latina y Canadá. En América Latina se hicieron inversiones para explotar las materias primas: petróleo, cobre, mineral de hierro, bauxita, así como bananas de y otros productos agrícolas. En Canadá estas inversiones en se hicieron en mayor medida en las minas y el petróleo, y se desarrollaban en amplia escala debido a la proximidad de estos países y a otras condiciones que facilitaban la penetración.

375

Europa, del mismo modo, se convirtió en los años 50 en un importante terreno para las inversiones norteamericanas. Las inversiones en este continente se extendieron rápidamente al sector de las comunicaciones, a la gran producción en serie, a la fabricación de equipos complejos. Junto con ellas afluyeron también las mercancías peligrosas y los productos norteamericanos.

El mencionado autor indica que la situación creada en el mercado capitalista después de la Segunda Guerra Mundial, dio un mayor impulso a las inversiones norteamericanas. Veamos los siguientes datos sobre el aumento de estas inversiones en el exterior; en 1946 totalizaban 7.200 millones, y luego comienzan a aumentar, en 1950 llegan a 11.200 millones, en 1964 alcanzan el importe de 44.300 millones y en 1977 superan los 60.000 millones de dólares.

Las sociedades norteamericanas, ampliando continuamente sus operaciones a escala mundial, han exacerbado la competencia con las firmas de cada país y se ha acrecentado el temor de éstas a verse dominadas por las gigantes norteamericanas. Este problema es aún más agudo en los países poco desarrollados donde las firmas norteamericanas dominan las ramas clave de la industria y tienen una influencia preponderante sobre las economías nacionales. En otras palabras, estas gigantescas sociedades norteamericanas tienen en sus manos, y de hecho dirigen, las economías y los gobiernos locales.

Es conocida la prolongada lucha desarrollada entre las sociedades norteamericanas del petróleo y el gobierno mexicano, que concluyó, en 1938, con el fracaso de la política de oposición del gobierno de México. La misma suerte corrió la disputa entre el monopolio británico del petróleo y el gobierno iraní, que terminó con la destitución de Mosadegh. Estas contiendas son continuas y demoledoras y acaban siendo ganadas por los grandes trusts norteamericanos.

376

Las grandes compañías petroleras actúan a escala mundial. Para ellas es normal y necesario controlar de forma absoluta todos los capitales y la producción de esta rama en los países donde han invertido, controlar a los gobiernos, etc., porque de no tener estas posibilidades, se ven dificultadas para la coordinación a escala mundial de sus actividades. Por eso las grandes compañías extranjeras se oponen a los esfuerzos de los capitalistas locales por obtener mayores beneficios de los que reciben de los inversionistas norteamericanos o de los inversionistas de otros países imperialistas.

Las sociedades norteamericanas en Europa, en Canadá, en Asia; en África, etc., han creado una situación tal que prácticamente controlan la economía de muchos países. Sus gobiernos tienen un miedo cerval a los Estados Unidos de América, que se han transformado en leader-ship de la economía europea, de la misma forma que lo son de las cuestiones militares. Por eso los países capitalistas europeos industrializados intentan contener la invasión de capitales norteamericanos que afluyen cada vez más hacia ellos.

La dirección china pretende que los estados de Europa, industrializados ya desde el siglo XIX, están haciendo mayores inversiones en los Estados Unidos de América. Pero es sabido que, mientras las inversiones de capitales europeos en los Estados Unidos de América son principalmente en forma de valores, acciones, obligaciones, depósitos, etc., las inversiones norteamericanas en Europa ocupan posiciones dominantes en las más importantes ramas de la economía europea.

Geoflrey Owen, intentando justificar el aumento de las inversiones norteamericanas, pretende que los países europeos desean desarrollar su industria sobre bases científicas y hacen esfuerzos en este sentido, por ejemplo, en la industria electrónica y de ordenadores. Estas industrias, en cierta medida, contribuyen al progreso técnico, al aumento de las exportaciones y, en general, al desarrollo económico de estos países. Pero las

sociedades norteamericanas están en este dominio más adelantadas que sus rivales europeas y controlan este progreso técnico según sus propios intereses.

377

En lo que a los ordenadores se refiere, por ejemplo, las sociedades europeas correspondientes están estrechamente ligadas para hacer frente a la competencia de la corporación norteamericana «International Business Machines» (IBM), que controla más del 70 por ciento del mercado norteamericano y un porcentaje mayor del mercado mundial.

Del mismo modo, la tendencia de las grandes socie-dades norteamericanas es la de asociarse con las empresas locales. A fin de encubrir la explotación, muchas firmas evitan tener filiales suyas al cien por cien, y crean sociedades con inversiones mixtas en una proporción de 49 y 51 por ciento, o a medias. De este modo han actuado los norteamericanos en el Japón, de este modo han actuado también en Yugoslavia, que intenta dar la impresión de que construye el socialismo con sus propias fuerzas, cuando en realidad los titistas han repartido económicamente Yugoslavia entre los Estados Unidos de América y las grandes firmas de los países industriales desarrollados. De esta forma los titistas también han recortado la libertad y la independencia de Yugoslavia.

La tendencia de muchas de estas grandes sociedades norteamericanas, como la «General Motors», «Ford», «Chrysler», «General Electric», etc., es la de poseer de hecho al cien por cien sus filiales en los países extranjeros. Sin embargo, estas filiales, según Oven, no olvidan el problema de la nacionalización, y la respuesta que dan al respecto es que no se trata de formar sociedades con inversionistas locales, sino de propiciar la propiedad internacional de las acciones de las sociedades madres». Este es el concepto de la «internacional» del capitalismo, cuya más ferviente defensora es en particular la «General Motors».

Estas orientaciones del capital imperialista norteamericano o de la potencia industrial norteamericana, que invierte fuera de los Estados Unidos de América para crear sus colonias y su imperio, son algunos hechos que ilustran de forma clara la tesis de que, contrariamente a lo que pretenden los revisionistas chinos, el imperialismo norteamericano no se ha debilitado en absoluto. Por el contrario, se ha fortalecido, ha obtenido enormes concesiones en otros países, controla muchas importantes ramas de su

economía. Asimismo, ha hundido en innumerables dificultades a varios gobiernos, a menudo hace la ley en estos países, y tiene muchos gobiernos bajo su control y su dirección. Naturalmente, en este proceso hay también altibajos, pero la marcha general no testimonia el debilitamiento del imperialismo norteamericano.

Actualmente vivimos en una época en que otra superpotencia, el social-imperialismo soviético, exporta sus capitales y trata de explotar a los diversos pueblos. Los capitales que exporta esta superpotencia emanan de la plusvalía que se crea en la Unión Soviética, transformada ya en un país capitalista.

La restauración del capitalismo ha llevado a una polarización de la actual sociedad soviética, donde una pequeña parte de la misma domina y explota a la mayoría aplastante del pueblo. La capa constituida por los burócratas, los tecnócratas y la intelectualidad creadora de alto rango ya ha sido creada y ha tomado la forma de una clase burguesa explotadora en sí que se apropia y distribuye entre sus miembros la plusvalía que obtiene explotando ferozmente a la clase obrera y las amplias masas trabajadoras. A diferencia de los países de capitalismo clásico, donde la apropiación de la plusvalía es proporcional al capital de cada capitalista, en la Unión Soviética y en los demás países revisionistas ésta es distribuida de conformidad con el escalafón de la alta capa de la burguesía en la jerarquía estatal, económica, científica, cultural, etc.[10] Los elevados sueldos, los emolumentos ordinarios y extraordinarios, las gratificaciones y los incentivos materiales, los favoritismos, etc., se han erigido en toda una institución para apropiarse la plusvalía extraída de la explotación de los trabajadores. La capa que representa el «capitalista colectivo» conserva este saqueo por medio de una serie de leyes, de normas, que garantizan la opresión y la explotación capitalistas.

La economía soviética ya se ha integrado en el sistema del capitalismo mundial. Mientras los capitales norteamericanos, alemanes, japoneses, etc., han penetrado profundamente en la Unión Soviética, los capitales soviéticos son exportados a otros países y se fusionan en diversas formas con los

[10] *En la Unión Soviética la proporción entre los salarios de los obreros, los de los directivos de las empresas y los miembros de la nueva casta de la burguesía soviética es 1 a 10, sin calcular las sumas de que se apropian estos últimos recurriendo a diversas formas.*

capitales de los mismos.

379

Es sabido que la Unión Soviética explota económicamente en primer lugar a los países satélites. Pero ahora rivaliza y pugna con los otros estados capitalistas por apoderarse de mercados, ganar esferas de inversiones, saquear las materias primas, conservar las leyes neocolonialistas en el comercio mundial, etc.

Para extender su hegemonía, la nueva burguesía soviética exporta capitales, pero en esto choca no sólo con la competencia del imperialismo norteamericano, que es muy fuerte, sino también con la de los otros estados capitalistas desarrollados, como el Japón, Gran Bretaña, Alemania Occidental, Francia, etc. Estos estados, a fin de obtener su superganancias, exportan capitales no sólo a África, Asia y América Latina, sino también a los países de Europa del Este que se encuentran bajo la tutela de la Unión Soviética revisionista, e incluso los exportan a la propia Unión Soviética.

Las camarillas dominantes de los países llamados socialistas, como la Unión Soviética, Checoslovaquia, Polonia, etc., y ahora también China, permiten la afluencia de capitales extranjeros a sus propios países, porque estos capitales las benefician, mientras gravitan sobre las espaldas de los pueblos. Los países del COMECON han contraído grandes deudas. Su endeudamiento con los países del Occidente alcanza la cifra de 50.000 millones de dólares.

Yugoslavia es uno de los primeros países revisionistas que ha permitido la penetración de capitales extranjeros en su economía. Comenzó recibiendo créditos, luego patentes de producción, y más tarde pasó a la formación de empresas mixtas. En 1967 se aprobó una ley que autorizaba la creación de empresas mixtas con el 49 por ciento de capital extranjero. En 1977, en Yugoslavia, el número de estas empresas llegaba a 170. Yugoslavia ha asegurado a las firmas capitalistas las más favorables condiciones para que desarrollen su actividad y obtengan el máximo beneficio.

El fenómeno yugoslavo demuestra que los capitales extranjeros que se han invertido en Yugoslavia constituyen uno de los factores determinantes de su transformación en un país capitalista. Los Estados Unidos de América y otros estados capitalistas ricos no han salido perdiendo con estas inversiones, por el contrario, han obtenido enormes beneficios, acrecentando la miseria de la clase obrera y del campesinado de Yugoslavia. Lenin ha dicho

que la exportación de capitales es una buena base para la explotación de la mayoría de las naciones y países del mundo, para la existencia del parasitismo capitalista de un puñado de estados muy ricos.

380

Los estados capitalistas obtendrán enormes ganancias también de China. Estamos viendo que a este país afluyen en miles de millones de dólares los capitales norteamericanos, japoneses, germano-occidentales, etc. Con los japoneses se suscribieron acuerdos para explotar conjuntamente los yacimientos petrolíferos y las capacidades energéticas del río Yang Tse. Con los alemanes se firmó un acuerdo para construir minas de carbón, etc. Las inversiones que se realizan en China, y las que se realizarán, aportarán necesariamente ganancias satisfactorias a los capitalistas extranjeros y al mismo tiempo fortalecerán las bases del capitalismo en China. La exportación de capitales de un país capitalista a otro país capitalista o revisionista, ya sea grande o pequeño el estado que los da o el que los recibe, sigue siendo una de las formas de explotación de los pueblos por el capital. Esta explotación lleva aparejada la dependencia económica y política del país que los recibe.

Lenin ha señalado que **los monopolios, después de apoderarse del mercado interior, pugnan por repartirse y conquistar económicamente el mercado mundial de productos industrializados y de materias primas.** La competencia y la sed de ganancias hace que los monopolistas de los diversos países concierten acuerdos provisionales y alianzas, y lleguen a unirse para repartirse los mercados en el plano internacional, vender sus productos acabados y comprar materias primas. Los estados capitalistas desarrollados, incluso cuando poseen reservas de materias primas y energéticas, se abalanzan sobre los otros países, porque los costos de producción en éstos son menores que en los suyos y sobre todo porque el salario de los obreros es varias veces más bajo.

Es conocida la lucha que se ha llevado y se lleva a cabo por la conquista de los yacimientos y los mercados del petróleo. Esta lucha ha arruinado a decenas y centenares de empresas y sociedades privadas y se ha llegado a que el cártel internacional del petróleo, que comprende 7 grandes monopolios (de los cuales 5 son norteamericanos, 1 inglés y 1 anglo-holandés, las famosas Esso, Texaco, Shell, etc.), controle más del 60 por ciento de la extracción y la venta del petróleo en los países capitalistas del mundo

occidental y elabore cerca del 54 por ciento de este producto.

381

Tal reparto de las fuentes de producción y de los mercados ya se ha hecho también con el cobre y el estaño, con el uranio y otros minerales preciosos y estratégicos.

Muchos de los viejos países colonialistas, como Inglaterra y Francia, han concluido acuerdos especiales, llamados preferenciales, de colaboración, etc., con las ex colonias, que les aseguran privilegios económicos y comerciales casi exclusivos. La existencia de las llamadas zonas del dólar, de la libra esterlina, del franco o del rublo demuestran la división económica del mundo entre los monopolios y los diversos estados imperialistas.

El imperialismo norteamericano, el social-imperialismo soviético y las otras potencias imperialistas, a través de diversas vías, a través de un comercio discriminatorio y desigual con estos países, se aseguran los máximos beneficios. Solamente los países «en vías de desarrollo», excluyendo a los de la OPEP; tienen en la actualidad un saldo pasivo que asciende a casi 34.000 millones de dólares.

Los monopolios, en las condiciones actuales, sobre todo en las condiciones de la crisis económica, concluyen acuerdos directos también con los gobiernos de los países capitalistas, sobre cuotas de producción, precios, mercados, etc. Incluso la propia existencia de organismos como el Mercado Común Europeo, el COMECON y otros, es un claro testimonio del reparto económico que existe hoy en el mundo.

Este reparto económico del mundo, la dominación de los monopolios, el dictado que imponen a la vida y al desarrollo económico de los otros países, no hace sino agravar aún más, aparte de la contradicción entre el trabajo y el capital, las contradicciones entre los pueblos y el imperialismo, así como las contradicciones interimperialistas.

La teoría china de los «tres mundos», que busca la conciliación del «tercer mundo» con el «segundo mundo» y con el imperialismo norteamericano, está fuera de esta realidad. No quiere ver que la incontenible ofensiva de los monopolios norteamericanos, ingleses, alemanes, japoneses, franceses, etc., hacia lo que China llama «tercer mundo», aumenta la resistencia de los pueblos frente a todas las potencias imperialistas y hegemonistas y amplía las condiciones objetivas de la lucha intransigente entre ellos. Por otra parte, el desarrollo desigual de las potencias imperialistas, que es una ley objetiva

del desarrollo del capitalismo, las incita a una competencia y tensiones irreductibles entre sí para ampliar su expansión económica a todo el mundo.

382 La teoría china de los «tres mundos», que pretende conciliar estas contradicciones y predica lo mismo que desde hace mucho vienen diciendo la socialdemocracia y los revisionistas .de toda laya, está en flagrante oposición con la estrategia leninista, que tiende no a negar, sino a profundizar estas contradicciones, a fin de preparar al proletariado para la revolución y a los pueblos para la liberación.

Lenin, en su análisis del imperialismo indicó que, con el paso del capitalismo premonopolista a su fase superior y última, **a la fase del imperialismo, termina el reparto territorial del mundo entre las grandes potencias imperialistas.**

> *«El rasgo característico del período que nos ocupa es el reparto definitivo del planeta, definitivo, no en el sentido de que sea imposible repartirlo de nuevo —al contrario, nuevos repartos son posibles e inevitables—, sino en el de que la política colonial de los países capitalistas ha terminado ya la conquista de todas las tierras no ocupadas que había en nuestro planeta. Por primera vez el mundo se encuentra ya repartido, de modo que lo que en adelante puede efectuarse son únicamente nuevos repartos, es decir, el paso de territorios de un «propietario» a otro. ..»*[11]

El viejo colonialismo clásico, que explotaba física, económica, política e ideológicamente a la mayoría de los pueblos, después de la Segunda Guerra Mundial se ha transformado en un nuevo colonialismo. Este nuevo colonialismo comprende todo un sistema de medidas económicas, políticas, militares e ideológicas, que ha sido establecido por el imperialismo con la finalidad de conservar su dominación y asegurar el control político y la explotación económica de las antiguas colonias y de muchos otros países, acomodándose a las nuevas condiciones que se crearon después de la guerra. ¿Cuáles son estas nuevas condiciones?

383 Después de la guerra, los países imperialistas, Francia, Inglaterra, Italia, Alemania, el Japón y los Estados Unidos de América, no estaban en

[11] V. I. Lenin. *Obras,* t. XXII, págs. 308-309, ed. en albanés.

condiciones de conservar mediante la fuerza la situación que existía antes de la guerra. Francia, por ejemplo, no podía mantener colonizados, como antes, a Marruecos, Argelia, Túnez y otros países de África. Lo mismo podemos decir del imperialismo británico, italiano, etc.

La Segunda Guerra Mundial produjo un cambio radical en la correlación de fuerzas en el mundo. Condujo a la destrucción de las grandes potencias fascistas, pero también estremeció los fundamentos y debilitó considerablemente a las viejas potencias colonialistas. La guerra antifascista planteó en todas partes, incluso en los países que no se habían visto envueltos en su torbellino, el problema de la liberación nacional. Los pueblos de las antiguas colonias que, conjuntamente con los países de la coalición antifascista, habían participado en la guerra para sacudirse el yugo fascista, ya no podían dar pasos atrás y soportar por más tiempo el yugo colonial. La victoria de la Unión Soviética sobre el nazismo, la creación del campo socialista, la liberación de China, dieron un poderosísimo impulso al despertar de la conciencia nacional y a las luchas de liberación de los pueblos. Las amplias masas de los pueblos colonizados llegaron a comprender que era preciso cambiar la situación existente. Estallaron las luchas de liberación en Indochina, África del Norte, etc.

Obligados por la situación, muchos países colonialistas comprendieron que las viejas formas de explotación y administración de las colonias eran anacrónicas, sin concederles la más mínima libertad e independencia. Las potencias imperialistas, colonialistas, no llegaron a esta conclusión movidas por sus sentimientos democráticos y. por su deseo de conceder la libertad a los pueblos, sino presionadas por los pueblos colonizados y a causa de su debilidad militar, económica, política e ideológica, que no les permitía conservar el viejo colonialismo. Pero, el imperialismo francés, inglés, italiano, norteamericano, etc., no quería renunciar a la explotación de esos pueblos y países. Cada potencia imperialista se vio obligada por las circunstancias creadas a conceder la autonomía a estos pueblos o prometerles la libertad y la independencia después de un cierto plazo. Este plazo, que fijaron supuestamente para permitirles tomar conciencia de su capacidad de gobernarse por sí mismos y formar a este fin los cuadros locales, tendía de hecho a preparar nuevas formas de explotación imperialistas, el nuevo colonialismo, dando a los países y a los pueblos la falsa impresión de que habían conquistado la libertad.

384

Esto tenía lugar después de la guerra, cuando el imperialismo mundial sufrió una grave derrota, cuando se acentuó aún más la crisis del sistema colonial del imperialismo. Los Estados Unidos de América aprovecharon este período de descomposición del capitalismo, como resultado de la debilitación del imperialismo por la Segunda Guerra Mundial, y crearon una nueva y profunda forma de explotación de los pueblos coloniales, supuestamente libres e independientes. Extendieron su dominio imperialista a los países en otro tiempo colonias de las otras potencias imperialistas, ahora debilitadas en una u otra forma.

Muchos pueblos ex coloniales, a pesar de haber obtenido esta «independencia» y esta «libertad», tal como se las habían dado las antiguas potencias colonialistas, tuvieron que empuñar las armas porque los imperialistas no estaban dispuestos a conceder de inmediato esa «libertad» y esa «independencia». Particularmente los imperialistas franceses pretendían conservar también después de la guerra la fuerza o la «grandeza» de Francia. Así fue cómo los pueblos de Argelia, Vietnam y muchos otros dieron inicio a una prolongada lucha de liberación y, por último, lograron liberarse. No entraremos en detalles de cómo lo lograron, cuáles fueron las fuerzas sociales que lucharon, etc. El hecho es que el viejo imperialismo francés e inglés se debilitó. Se confirmaron así las tesis de Lenin, de que el imperialismo estaba en descomposición, de que la vieja sociedad capitalista-imperialista estaba siendo corroída por los movimientos revolucionarios y por los sentimientos de amor a la libertad de los pueblos hasta entonces oprimidos y subyugados.

Durante este período, el imperialismo norteamericano engordó, extendió la zona del dólar, puso bajo su control territorios de la zona del franco y la libra esterlina y, con el fin de conservar su poderío hegemónico imperialista, que consistía en explotar al máximo a los pueblos, creó numerosas bases militares y colocó camarillas políticas pro-norteamericanas en muchos de los países del mundo que supuestamente habían conquistado la libertad y la independencia. Naturalmente, esta explotación estaba acompañada también de una serie de cambios estructurales y superestructurales.

385

El capital financiero ha creado asimismo una ideología propia, que le precede en la explotación del proletariado y en la conquista del mundo, y completa la dominación de los pueblos, la legitimación de esta dominación,

con diversas formas almibaradas, predicando y concediendo una cierta libertad, una cierta independencia, creando también algunos partidos pretendidamente democráticos, etc.

Paralelamente a la inversión de capitales norteamericanos, a la creación de bancos y de las llamadas multinacionales, se exporta el modo de vida norteamericano, junto con la degeneración que comporta.

La exportación de capitales por las grandes potencias imperialistas crea colonias, que hoy son los países dominados por el neocolonialismo. La independencia de estos países es puramente formal. En otras palabras, ahora al igual que antes, se desarrolla el mismo proceso de exportación de capitales, pero en formas distintas, acompañado de explicaciones y de una propaganda «almibarada». La explotación hasta la médula de los pueblos de dichos países es la de siempre, incluso más salvaje aún; continua asimismo el saqueo de sus riquezas naturales.

La mayor potencia neocolonialista de nuestra época son los Estados Unidos de América. A lo largo de tres años, de 1973 a 1975, las inversiones básicas gubernamentales y privadas realizadas por los Estados Unidos de América en las antiguas colonias, en los países dependientes y semidependientes, representaban cerca del 36 por ciento de todas las inversiones hechas en esas regiones por los países capitalistas y revisionistas más desarrollados.[12]

386

Los tratados y los acuerdos económicos, políticos y militares concluidos entre las potencias imperialistas y las ex colonias, tienen un carácter avasallador, son armas en manos del imperialismo para mantener a estos países en la esclavitud. Hoy, como ayer, son muy actuales las palabras de Lenin, que puntualizaba:

> *«...es indispensable explicar infatigablemente y desenmascarar de continuo ante las grandes masas trabajadoras de todos los países, sobre todo de los atrasados, el engaño que utilizan sistemáticamente las potencias imperialistas, las cuales, bajo el aspecto de estados políticamente independientes, crean en realidad estados desde todo punto de vista sojuzgados por ellas en el sentido económico, financiero*

[12] Anuario Estadístico de la RF de Alemania, 1977.

y militar...»[13]

El imperialismo norteamericano, el social-imperialismo soviético y las otras potencias imperialistas, viejas y nuevas, con el fin de mantener dominados a los pueblos, instigan, donde pueden, las disputas entre los Estados vecinos o entre los diversos grupos sociales del interior,[14] y luego, apareciendo como árbitros o sostenedores de una u otra parte, intervienen en los asuntos internos de los otros, justifican su presencia económica, política y militar. Los hechos demuestran que, cuando las superpotencias se han inmiscuido en los asuntos internos de los demás pueblos, los problemas han quedado sin resolver o han terminado con la consolidación de las posiciones del imperialismo y del social-imperialismo en estos países. Una prueba de ello son los acontecimientos del Oriente Medio, el conflicto entre Somalia y Etiopía, la guerra entre Camboya y Vietnam, etc.

Los Estados Unidos de América, la Unión Soviética y todos los demás países capitalistas, a la par de invertir, consolidan sus posiciones en los países que aceptan estas inversiones, y luchan por conseguir mercados y zonas de influencia. Esto crea fricciones entre los diversos estados capitalistas, entre los grandes consorcios que no están enlazados ni son interdependientes. Estas fricciones son las que provocan las guerras locales que pueden llegar hasta una conflagración general. La guerra desatada por estas razones, ya sea local o general, como nos enseña el leninismo, no tiene un carácter libertador, sino de rapiña. La guerra es justa, es libertadora, sólo cuando los pueblos se levantan contra los ocupantes extranjeros, cuando se alzan contra la burguesía capitalista del país, que está estrechamente vinculada con el imperialismo, el social-imperialismo y el capital mundial.

387

Los representantes del gran capital mundial hablan mucho sobre la necesidad de cambiar el actual sistema de relaciones económicas internacionales y de crear un «nuevo orden económico mundial», que

---

[13] V. 1. Lenin. *Obras,* t. XXXI, pág. 159, ed. en albanés.

[14] *El número de víctimas como resultado de estas disputas que a menudo llevan al estallido de guerras locales y civiles, desde que finalizó la Segunda Guerra Mundial hasta hoy. supera los 16 millones de personas. En todos estos conflictos, cuya mayoría ha tenido lugar en los países no desarrollados, han estado implicados directa o indirectamente el imperialismo norteamericano y el social-imperialismo soviético.*

también es respaldado por los dirigentes chinos. Según ellos, este «nuevo orden económico» servirá de «base para la estabilidad global». Por su parte, los revisionistas soviéticos hablan de crear una pretendida estructura nueva en las relaciones económicas internacionales.

Todo esto son esfuerzos y planes de las potencias imperialistas y neocolonialistas, las cuales quieren mantener vivo y prolongar el neocolonialismo, y conservar la opresión y la expoliación de los pueblos. Pero, las leyes de desarrollo del capitalismo y del imperialismo no obedecen a los deseos ni a las invenciones teóricas de la burguesía y de los revisionistas. Como Lenin ha señalado, para resolver estas contradicciones es necesaria la lucha consecuente contra el colonialismo y el neocolonialismo, la revolución.

Analizando los rasgos económicos fundamentales del imperialismo, Lenin determinó también su lugar histórico. Recalcó que, **el imperialismo es no sólo la fase superior, sino también la última del capitalismo, es la** antesala de la revolución proletaria. Lenin ha escrito que:

> *«El imperialismo es una fase histórica especial del capitalismo es 1) capitalismo monopolista; 2) capitalismo parasitario o en descomposición; 3) capitalismo agonizante. »*[15]

La realidad del mundo capitalista actual confirma, enteramente esta conclusión.

La base económica de todas las plagas económico-sociales del imperialismo, como ha confirmado Lenin, es el monopolio. Los monopolios son impotentes para superar las contradicciones de la economía capitalista. Lenin ligaba orgánicamente el parasitismo y la putrefacción del imperialismo, con la tendencia de los monopolios a frenar en general el desarrollo de las fuerzas productivas, a acentuar el desarrollo desproporcional entre las diversas ramas y a nivel de toda la economía nacional, a no explotar las capacidades productivas, humanas y materiales; los ligaba con su propensión a impedir la introducción de los adelantos de la ciencia y de la técnica en interés de las masas y del progreso de toda la

[15] V. I. Lenin. *Obras,* t. XXIII, pág. 122, ed. en albanés

sociedad.

La avidez de ganancias, la competencia, obligan a los monopolios a hacer inversiones para introducir la técnica avanzada en la actividad productiva. pero en todo el proceso histórico del desarrollo del imperialismo lo que predomina es la tendencia a un desarrollo desproporcional y a frenarlo.

Los gastos para las investigaciones y el desarrollo de la ciencia realizados en la industria, y particularmente en la industria de guerra, en los Estados Unidos de América, por ejemplo, de 2.000 millones de dólares que fueron en 1950, ascendieron a unos 11.000 millones en 1965 y a 30.000 millones, aproximadamente, en 1972. Muchas veces las grandes firmas chocan con dificultades en las investigaciones científicas, pero, cuando se hace un descubrimiento, compran patentes, contratan obreros cualificados y, sólo cuando les conviene, lo llevan a la práctica.

Naturalmente, los principales sectores y los más interesantes para las inversiones destinadas al desarrollo y a la revolución técnica, tienen prioridad, porque aseguran mayores ganancias. En este sentido el primer lugar es ocupado por la industria de guerra, debido a que aquí la tasa de ganancias es más elevada. Así, por ejemplo, los Estados Unidos de América invirtieron, en 1964, 3.565 millones de dólares en investigaciones científicas en el sector de la aeronáutica y los misiles. Ese mismo año, en la industria eléctrica y de telecomunicaciones invirtieron mil millones 537 mil dólares, en la industria química 196 millones, en la de máquinas 136 millones, automóviles 174 millones, instrumentos científicos 172 millones, productos de caucho 38 millones, en la del petróleo 8 millones, en la del metano 9 millones, etc.

En las condiciones actuales, la militarización de la economía, como manifestación de la descomposición del imperialismo, se ha convertido en un rasgo característico de todos los países capitalistas y revisionistas. Pero el proceso de la militarización de la economía ha adquirido proporciones sin precedentes particularmente en los Estados Unidos de América y en la Unión Soviética. Los gastos militares directos de ambas partes han alcanzado proporciones astronómicas, ascendiendo a un total de más de 240.000 millones de dólares al año.[16]

[16] *En 1982 esta cifra casi se duplicó llegando a más de 430 mil millones de dólares y de año en*

En su política tendente a la hegemonía y a la dominación mundial, los Estados Unidos de América y la Unión Soviética practican a amplia escala también el comercio de armas, que es otra clara expresión de la descomposición del imperialismo. El valor de las armas que venden anualmente supera los 20.000 millones de dólares. Los otros estados imperialistas, como Inglaterra, Alemania Occidental, Francia, Italia, etc., también venden armas. Las camarillas reaccionarias y fascistas de Chile, Israel, Corea del Sur, Rhodesia, la República Sudafricana, etc., son clientes regulares de este comercio imperialista. Lo son asimismo los países ricos en materias primas estratégicas o en petróleo, a los que los imperialistas intentan atraerse con armas a cambio de saquear sus riquezas.

Un claro testimonio de la descomposición y del parasitismo del capitalismo monopolista actual es el estallido cada vez más frecuente de las crisis económicas de superproducción. El estallido de las crisis, que en la actualidad son muy profundas, prueba la justeza de la teoría marxista acerca del carácter anárquico, espontáneo y desproporcional, de la producción y del consumo, y rechaza las «teorías» burguesas del desarrollo del capitalismo «sin crisis», o de la transformación del capitalismo en «capitalismo dirigido».

En la sociedad capitalista de hoy actúa con una fuerza aún mayor la ley general de la acumulación capitalista, descubierta por Marx, según la cual, mientras, por un lado, aumenta la pobreza de los trabajadores, por otro lado, crecen las ganancias de los capitalistas. Va acentuándose el proceso de la polarización de la sociedad en proletarios y en burgueses, que constituyen un número limitado de personas.

El sistema imperialista actual, que cuenta con mayores posibilidades económicas para corromper a las capas altas del proletariado, a la aristocracia obrera, ha hecho que ésta crezca en enormes proporciones.

En la actualidad, la oligarquía financiera utiliza ampliamente a esta aristocracia para embaucar y desorientar al proletariado, para castrar su ímpetu revolucionario. De las filas de la aristocracia obrera surgen de ordinario aquellos a los que Lenin llama socialistas de palabra e imperialistas de hecho. En esta caracterización de Lenin se incluye a la socialdemocracia, los «partidos obreros burgueses», los dirigentes oportunistas de los

---

año aumentan continuamente los gastos militares.

sindicatos, los revisionistas modernos, etc. Lenin recalca que el imperialismo se enlaza con el oportunismo, que los oportunistas contribuyen a salvaguardar y reforzar al imperialismo. Él dice que:

> *«... los más peligrosos son los que no desean comprender que la lucha contra el imperialismo es una frase vacia y falsa si no va ligada indisolublemente a la lucha contra el oportunismo».*[17]

La descomposición del imperialismo se ve claramente también en la intensificación y la profundización de la reacción en todos los terrenos, y particularmente en el político y social. La práctica demuestra que, cuando la burguesía monopolista ve que se agudiza la lucha de clases, arroja lejos las máscaras, negando a las masas trabajadoras incluso los escasos derechos que habían obtenido a precio de sangre. Una prueba de ello son los regímenes y las dictaduras fascistas implantadas en muchos países del mundo.

Todo este podrido sistema, que se encuentra en una situación caótica, se mantiene en pie gracias a un gran ejército pretoriano, a una policía muy numerosa que está movilizada y armada hasta los dientes. Todas estas fuerzas militar-policíacas entran en acción para evitar y reprimir cualquier resistencia que rebase los límites fijados por una inextricable maraña de leyes promulgadas por la burguesía en el poder. Los cuadros del ejército y de las demás fuerzas represivas viven lujosamente, reciben muy buenos sueldos. En Italia, por ejemplo, no se oye hablar de otra cosa que del ejército, la policía, el cuerpo de carabineros, los agentes de seguridad que son condecorados, pero que también resultan muertos.

En esta situación tan confusa que impera en los estados burgueses se ha desarrollado y propagado el bandidaje, que es un engendro del propio sistema capitalista, expresión de su degeneración y reflejo de la desesperación y desorientación originadas por el sistema burgués de opresión y explotación. La burguesía intenta evitar aquellas manifestaciones de bandidaje que le crean problemas y son motivo de preocupación para el estado burgués. Pero lo fomenta y utiliza para aterrorizar a las amplias masas trabajadoras que viven en la miseria. En muchos países capitalistas el

[17] V. 1. Lenin. *Obras,* t. XXII, pág. 367, ed. en albanés.

bandidaje se ha convertido en una industria que abarca desde los asaltos a los bancos y los almacenes, hasta los secuestros de personas, reclamando enormes rescates a cambio de su libertad. En algunos países el bandidaje se ha organizado en grupos. Estos grupos tienen nombres que suenan a «revolucionarios», a «comunistas», etc. La burguesía les deja actuar libremente con el fin de preparar la situación para dar un golpe de estado fascista y justificar la realización del mismo. Con el propósito de desacreditar a la revolución y al socialismo, esta actividad de bandidaje es presentada como obra de «grupos comunistas», que supuestamente actúan contra el régimen burgués.

Como conclusión, podemos afirmar que en la situación actual del imperialismo en general, del imperialismo norteamericano, del social-imperialismo soviético y de los otros imperialismos, el imperialismo, cualquiera que sea su matiz, se encuentra en la fase de su debilitamiento y putrefacción, y que la vieja sociedad, a través de la revolución, será destruida desde sus cimientos y reemplazada por una sociedad nueva, por la sociedad socialista. Esta nueva sociedad socialista existe y se ampliará, se desarrollará, ganará terreno, independientemente de que los revisionistas soviéticos traicionaron al socialismo en la Unión Soviética, independientemente de que en China domina el oportunismo y se erige un social-imperialismo nuevo, independientemente de que en los antiguos países de democracia popular se ha restaurado el capitalismo. El socialismo seguirá avanzando en su camino y con su lucha y sus esfuerzos saldrá victorioso sobre el imperialismo y el capitalismo mundial, pero nunca y de ninguna manera lo hará mediante reformas, a través del camino parlamentario y pacífico, como predicaba Jruschov y como predican ahora todos los revisionistas. Triunfará permaneciendo fiel a la teoría leninista sobre el imperialismo y la revolución proletaria , pero nunca siguiendo las actuales teorías revisionistas que proclaman el capitalismo monopolista de estado como una supuesta fase nueva y particular del capitalismo, como la «aparición de los elementos socialistas en el seno del capitalismo».

De conformidad con las conclusiones de Lenin sobre la naturaleza del imperialismo y su lugar histórico, todo el imperialismo mundial como sistema social, a causa de las contradicciones internas que lo corroen y de las luchas revolucionarias y de liberación de los pueblos, ya no tiene ese poder de dominación exclusiva de antes. Esta es la dialéctica de la historia y

confirma la tesis marxista-leninista de que el imperialismo está en descenso, en decadencia, en descomposición.

La tendencia del capitalismo y del imperialismo a debilitarse, es hoy la tendencia principal en la historia universal. Marx y Lenin han argumentado esto apoyándose en datos concretos, en los acontecimientos históricos, en la dialéctica materialista. También la tendencia a mancomunar los esfuerzos por parte de los estados que se oponen al imperialismo, conduce al debilitamiento de éste. Pero esta segunda tendencia, a la que China da carácter absoluto, sin hacer las diferenciaciones requeridas, sin estudiar las situaciones particulares, no lleva a buen camino. Pretendiendo que el imperialismo norteamericano está en decadencia y es menos poderoso que el social-imperialismo soviético, proclamando el «tercer mundo», como la principal fuerza motriz de la época, los dirigentes chinos prácticamente incitan a la capitulación y la claudicación ante la burguesía.

Es verdad que los pueblos aspiran a la liberación, pero deben conquistarla sólo con lucha, con esfuerzos, y teniendo a la cabeza una dirección combativa. Marx, Engels, Lenin y Stalin nos enseñan que esta dirección es el proletariado de cada país. Pero, el proletariado y su partido marxista-leninista deben hacer bien los análisis políticos, económicos y militares, sopesarlo todo, tomar decisiones y definir una estrategia y táctica adecuadas, teniendo siempre presente el preparar y hacer la revolución. Si no se tiene en cuenta la revolución, como no la tienen en cuenta los chinos, los análisis, los actos, la estrategia y las tácticas no pueden ser marxistas-leninistas, revolucionarios.

No podemos forjarnos ninguna ilusión acerca del imperialismo, del tipo que sea, poderoso o menos poderoso. La naturaleza misma del imperialismo crea las condiciones para la expansión económica y política, para el estallido de las guerras, porque su carácter es esencialmente explotador, agresivo. Por eso, engañar a las amplias masas de los pueblos que quieren su liberación diciéndoles que la obtendrán guiándose por teorías revisionistas como la de los «tres mundos», significa cometer un crimen contra los pueblos y la revolución.

Nuestra época, como nos enseña Lenin, es la época del imperialismo y de las revoluciones proletarias. Con esto debemos comprender que a nosotros, marxistas-leninistas, nos corresponde combatir con la mayor dureza al

imperialismo mundial, a cualquier imperialismo, a cualquier potencia capitalista, que son los que explotan al proletariado y a los pueblos. Sostenemos la tesis Leninista de que la revolución está actualmente a la orden del día. El mundo seguirá adelante hacia una sociedad nueva, que será la sociedad socialista. El capitalismo mundial, el imperialismo y el social-imperialismo se descompondrán todavía más y serán liquidados por medio de la revolución.

Lenin nos enseña **a combatir hasta** el **fin al imperialismo, criticarlo en la amplia acepción de la palabra y levantar a las clases oprimidas contra la política imperialistas contra la burguesía.** El análisis marxista-leninista del desarrollo actual del imperialismo, demuestra claramente que son inmutables el análisis y las conclusiones de Lenin sobre el imperialismo, sobre su naturaleza y sus rasgos, sobre la revolución. Los intentos de todos los oportunistas, desde los socialdemócratas hasta los revisionistas jruschovistas y chinos, de deformar las tesis leninistas sobre el imperialismo, son intentos contrarrevolucionarios. Su objetivo es negar la revolución, embellecer al imperialismo, prolongar la vida del capitalismo.

Cuando Lenin desenmascara al imperialismo y a sus apologistas como Bemstein, Kautsky, Hilferding y todos los demás oportunistas de la II Internacional, advierte que

> *«La ideología imperialista penetra incluso en el seno de la clase obrera, que no está separada de las demás clases por una muralla china.»*[18]

Pero, desafortunadamente, ahora también la «muralla china» se ha derrumbado y en China han penetrado la propaganda y la ideología imperialistas. Los oportunistas chinos no son en absoluto originales. Avanzando por el camino de Kautsky y compañía, también ellos embellecen al imperialismo en general y al norteamericano en particular, presentándolo como un imperialismo que está en retroceso y en el que los pueblos deben apoyarse para defenderse de los social-imperialistas soviéticos.

La semejanza de las «teorías» de los revisionistas chinos con las de Kautsky es muy evidente. En su tiempo, este último trataba de defender la

[18] V. I. Lenin. *Obras,* t XXII, pág. 347, ed. en albanés.

política colonial del imperialismo, encubrir su explotación y expansión, deformando la teoría marxista sobre el desarrollo del capitalismo. Lo mismo están haciendo en la actualidad los dirigentes chinos, quienes, con la intención de apoyar al imperialismo norteamericano y su política neocolonialista, fabrican teorías absurdas supuestamente fundadas en Marx o en Lenin. Pero si se habla en el lenguaje de Lenin, la «teoría» china es una inmersión en la charca del revisionismo y del oportunismo.

La teoría de Kautsky propagaba la ilusión de que en las condiciones del capitalismo monopolista existe la posibilidad de que se realice otra política, no anexionista. Respecto a esto Lenin puntualizaba:

> *«Lo esencial es que Kautsky separa la política del imperialismo de su economía, hablando de las anexiones como de la política «preferida.» por el capital financiero y oponiendo a ella otra política burguesa, posible, según él, sobre la misma base del capital financiero. Resulta que los monopolios en la economía son compatibles con el modo de obrar no monopolista, no violento, no anexionista en política. Resulta que el reparto territorial del mundo, terminado precisamente en la época del capital financiero y que es la base de lo peculiar de las formas actuales de rivalidad entre los más grandes estados capitalistas, es compatible con una política no imperialista. Resulta que de este modo se disimulan, se atenúan las contradicciones más importantes de la fase actual del capitalismo, en vez de ponerlas al descubierto en toda su profundidad; resulta reformismo burgués en lugar de marxismo.»*[19]

Ignorando el hecho de que en los Estados Unidos de América, en el terreno económico dominan los monopolios, el capital financiero, y que precisamente éstos dictan la política interior y exterior, los revisionistas chinos hablan de un imperialismo pacífico, que ya no busca la expansión, que incluso está en retirada. Los dirigentes chinos «olvidan» la afirmación de Stalin de que las principales peculiaridades y exigencias de la ley económica fundamental del capitalismo actual son:

---

[19] V. I. Lenin. *Obras,* t. XXII, pág. 328, ed. en albanés.

«...asegurar el máximo de beneficios capitalistas explotando, arruinando, empobreciendo a la mayor parte de la población de un país dado, esclavizando y despojando de manera sistemática a los pueblos de otros países, sobre todo de los países atrasados, por último desencadenando guerras y militarizando la economía nacional, con vistas a asegurar el máximo de ganancias».[20]

Así, las «nuevas» teorías de los dirigentes chinos demuestran que ellos cantan la vieja cantinela de Kautsky con una nueva melodía.

Al desenmascarar a los cabecillas de la II Internacional, que querían hacer distinción entre las potencias imperialistas, dividiéndolas en más y menos agresoras, Lenin recalcaba que esta actitud era antimarxista. Esta actitud llevó a los partidos de la II Internacional a las posiciones del chovinismo, a traicionar abiertamente la causa del proletariado y de la revolución. En nuestra época, decía Lenin, no puede plantearse el problema de qué estado imperialista de los implicados en la Primera Guerra Mundial en uno u otro campo, es el «peor de los males».

«La democracia contemporánea, decía; sólo será fiel a sí misma si no se suma a ninguna burguesía imperialista, si declara que «tan pésima es una como otra» y si desea en cada país la derrota de la burguesía imperialista. Toda otra solución será, de hecho, una solución nacional-liberal, y no tendrá nada en común con el verdadero internacionalismo»[21]

En las condiciones actuales, si se aceptase la tesis china según la cual el social-imperialismo soviético es más agresivo que el imperialismo norteamericano, se caería en una traición abierta a la revolución, a la misión histórica de la clase obrera, se pasaría a las posiciones de la II Internacional. Ambas superpotencias imperialistas representan, en el mismo grado, el

[20] J. V. Stalin. *Problemas económicos del socialismo en la URSS,* Tirana, 1974, pág. 45, ed. en albanés.
[21] V. I. Lenin. *Obras,* t. XXI, pág. 145-146, ed. en albanés.

principal enemigo y peligro para el socialismo, para la libertad y la independencia de los pueblos, para la soberanía de las naciones. Son los principales defensores del capitalismo mundial.

Para disimular su traición a los pueblos, los dirigentes chinos dicen que las relaciones de los grandes monopolios con algunos países poseedores de grandes riquezas, crean una situación que incluso puede evitar los conflictos entre las potencias monopolistas y los pueblos. Esto es una gran absurdidad, es un esfuerzo tendente a presentar como mansa la bestia imperialista, a crear una situación eufórica y falsa, alegando que supuestamente la inversión de capitales creará el bienestar del pueblo del país donde se realiza la inversión y que así dejarán de existir las contradicciones antagónicas entre los imperialistas y los pueblos de dichos países. Esta falsa teoría, que ahora pregonan los dirigentes chinos, ha sido creada por el imperialismo para extender su dominación a todo el mundo y ayudar a las camarillas reaccionarias dominantes en diversos países a oprimir a su pueblo y vender su propio país a los extranjeros.

Estas «teorías» son una repetición, bajo formas nuevas y refinadas, de las teorías reaccionarias de los oportunistas de la II Internacional. Durante la Primera Guerra Mundial, Lenin desenmascaró la teoría antimarxista de Kautsky del «ultraimperialismo», Kautsky pretendía que, en las condiciones del imperialismo, las guerras pueden ser conjuradas mediante un acuerdo entre los capitalistas de los diversos países.

Polemizando con Kautsky, Lenin decía que

> *«... las alianzas «interimperialistas» y «ultraimperialistas» en el mundo real capitalista, y no en la vulgar fantasía pequeñoburguesa de los curas ingleses o del «marxista» alemán Kautsky, sea cual fuere su forma: una coalición imperialista contra otra coalición imperialista, o una alianza general de todas las potencias imperialistas, sólo pueden ser inevitablemente «treguas» entre las guerras».*[22]

Estas enseñanzas de Lenin son muy actuales en las condiciones de hoy cuando los revisionistas chinos hablan y despliegan febriles esfuerzos para

[22] V. I. Lenin. *Obras,* t. XXII, págs. 359-360, ed. en albanés.

crear una alianza y un gran frente mundial de todos los estados y los regímenes fascistas y feudales, capitalistas e imperialistas, incluyendo a los Estados Unidos de América, contra el social-imperialismo soviético.

Entre los países imperialistas pueden crearse alianzas, recalcaba Lenin, pero se crean con el único objetivo de aplastar conjuntamente la revolución, el socialismo, de saquear conjuntamente las colonias y los países dependientes y semidependientes.

Los revisionistas chinos, al igual que los cabecillas de la II Internacional, han substituido la consigna del *Manifiesto Comunista* «¡**Proletarios de todos los países, uníos!**» por la consigna pragmática «Unámonos con todos aquellos que son susceptibles de unirse», contra el social-imperialismo soviético.

La teoría de los «tres mundos», inventada por los dirigentes chinos, no analiza el desarrollo histórico del imperialismo a través del prisma marxista-leninista, sino que lo considera erróneamente, ignorando las contradicciones de nuestra época, definidas de forma tan clara por Marx y Lenin. Siguiendo esta «teoría», la China «socialista» se une con el imperialismo norteamericano y el «segundo mundo», es decir, con otros imperialistas; que explotan a los pueblos, y llama al «tercer mundo», a los pueblos que aspiran a luchar contra el imperialismo y el capitalismo mundial, tanto si es el imperialismo norteamericano como si es el social-imperialismo soviético, a unirse únicamente contra este último.

También la teoría titista de los países «no alineados» es tan antimarxista como la teoría de los «tres mundos».

Estas dos «teorías» son los rieles de una misma vía férrea sobre la que rueda el tren del imperialismo norteamericano y del social-imperialismo soviético, tren que va cargado con las riquezas arrebatadas a los pueblos del mundo. Los titistas y los revisionistas chinos tratan de abrir algunos agujeros en los vagones de este tren imperialista y socialimperialista para que se derrame un poco de aceite, un poco de azúcar, algún dólar, alguna libra esterlina, algún franco o algún rublo. Estos rieles, que están tendidos sobre las espaldas de los pueblos oprimidos y que tienden a mantenerlos continuamente subyugados, son dos teorías tan reaccionarias como todas las demás teorías antimarxistas de los trotskistas, anarquistas, bujarinistas, jruschovistas, de los partidarios de Togliatti, Carrillo, Marcháis, etc., etc.

La vida confirma continuamente las geniales tesis de Lenin sobre el imperialismo. El capitalismo ha entrado en la fase de su putrefacción. Esta situación suscita la revuelta de los pueblos y los empuja a la revolución. La lucha de los pueblos contra el imperialismo y contra las camarillas capitalistas burguesas crece de diferentes formas, con diversa intensidad. Ineluctablemente la cantidad se convertirá en calidad. Esto se verificará antes en los países que constituyen el eslabón más débil de la cadena capitalista y donde la conciencia y la organización de la clase obrera han alcanzado un alto nivel, donde el problema es tratado con una profunda comprensión política e ideológica.

El imperialismo ha intensificado la opresión y la bárbara explotación de los pueblos. Pero al mismo tiempo también los pueblos del mundo se hacen cada vez más conscientes de que ya no se puede vivir en la sociedad capitalista actual, donde las masas trabajadoras son oprimidos y explotadas con una intensidad no menor a la de antes de la guerra.

El imperialismo, a pesar de sus esfuerzos y de los de sus adeptos, ni ahora ni tampoco más tarde puede encontrar estabilidad en la lucha que lleva a cabo por sentar su hegemonía sobre los pueblos. No puede encontrarla porque se ha despertado la conciencia de la clase obrera y de las masas trabajadoras oprimidas que quieren liberarse, y además a causa de las inevitables contradicciones interimperialistas.

Los pueblos ven, y más tarde lo verán mejor, que el imperialismo y el capitalismo mundial no se apoyan sólo en la fuerza económica, militar, política e ideológica de las dos superpotencias, sino también en las clases ricas que mantienen sojuzgados a los pueblos de sus países, que los explotan y los aterrorizan a fin de que no se levanten para conquistar la verdadera libertad e independencia.

Las amplias masas de los diversos países del mundo han comenzado asimismo a comprender que la actual sociedad burgués-capitalista, el sistema explotador del imperialismo mundial, deben ser derrocados. Para los pueblos esto no es sólo una aspiración, en muchos países también han empuñado las armas.

Por eso, no es necesario inventar teorías que dividan el mundo en tres o cuatro partes, en «alineados» y en «no alineados», sino ver e interpretar correctamente el gran proceso histórico objetivo según las enseñanzas del

marxismo-leninismo. El mundo está dividido en dos partes, el mundo del capitalismo y el mundo nuevo del socialismo, que están en implacable lucha entre sí. En esta, lucha triunfará lo nuevo, el mundo socialista, mientras que la vieja sociedad capitalista, la sociedad burguesa e imperialista, se derrumbará.

III. LA REVOLUCIÓN Y LOS PUEBLOS

Marx ha argumentado científicamente la necesidad de destruir la sociedad capitalista y construir una sociedad más avanzada, la del socialismo y después la del comunismo. En la obra *El imperialismo, fase superior del capitalismo,* Lenin, desarrollando el pensamiento de Marx, demostró que la época actual es la época del imperialismo y de las revoluciones proletarias. Esta es la época de la destrucción del viejo régimen capitalista, del colonialismo y del imperialismo, de la toma del poder por el proletariado y de la liberación de los pueblos oprimidos, el período del triunfo del socialismo a escala mundial.

Esto significa que hoy vivimos en la época de la substitución de la vieja sociedad explotadora, insoportable para la mayoría de la humanidad, para los oprimidos y los explotados, por una sociedad nueva, donde desaparece de una vez y para siempre la explotación del hombre por el hombre. Nuestro Partido, se ha basado precisamente en estas enseñanzas fundamentales y en el análisis marxista-leninista de la actual evolución mundial, al presentar en su VII Congreso la tesis de que el mundo se encuentra en una fase en que la causa de la revolución y de la liberación de los pueblos es un problema planteado que espera solución.

La lucha del proletariado contra la burguesía es dura, inexorable y se desarrolla de continuo. Frente a frente se encuentran dos grandes fuerzas sociales. De un lado, la burguesía capitalista imperialista, que es la clase más salvaje, más embaucadora y más sanguinaria que haya conocido la historia. De otro lado, está el proletariado, la clase totalmente despojada de los medios de producción, la clase oprimida y explotada despiadadamente por la burguesía, y, al mismo tiempo, la clase más avanzada de la sociedad, que piensa, crea, trabaja, produce, y que, sin embargo, no goza de los frutos de su trabajo.

Ambas clases intentan, cada una por su parte, agrupar fuerzas a su alrededor y prepararlas para conseguir sus objetivos: el proletariado para alcanzar la liberación nacional y social, para hacer la revolución; la burguesía para conservar su dominación y aplastar la revolución. Mientras la burguesía

agrupa en torno suyo a las fuerzas más negras, más regresivas y criminales, el proletariado se esfuerza por ganar para su causa a todas las fuerzas revolucionarias y progresistas.

401

El marxismo-leninismo nos enseña que la lucha entre el proletariado y la burguesía se intensifica ininterrumpidamente y que con toda seguridad será coronada con la victoria del proletariado y de sus aliados. Pero, para que esta lucha sea coronada con éxito es necesario que el proletariado esté organizado, tenga su partido de vanguardia, haga conscientes a las amplias masas populares de la necesidad de la revolución y las dirija en la lucha por la toma del poder, por la instauración de su propia dictadura, por la construcción del socialismo y del comunismo, de la sociedad sin clases.

En el mundo hay muchos elementos exaltados, con buenas o malas intenciones, quienes piensan que es posible hacer la revolución en cualquier época, en cualquier momento y en cualquier parte. Pero se equivocan. La revolución no puede realizarse en cualquier momento y en cualquier parte, conforme a los deseos. La revolución estalla y se realiza en el eslabón más débil de la cadena capitalista. Para que estalle y triunfe, deben existir condiciones apropiadas, objetivas y subjetivas, y hace falta esperar el momento favorable para lanzarse a ella. Lo principal es que cuando hagan estallar la revolución, las amplias masas del pueblo, con el proletariado al frente estén decididas y preparadas para llevarla hasta sus últimas consecuencias.

Lenin puntualiza que la revolución es obra del pueblo de cada país, que no puede ser exportada. Esto no significa que los marxista-leninistas, dondequiera que militen, no se sientan solidarios, mutuamente ligados por los sentimientos más puros del internacionalismo proletario y no contribuyan a la lucha del proletariado y de los pueblos de los otros países por su liberación. Por el contrario, todos los comunistas, los proletarios, todas las fuerzas revolucionarias de los diversos países tienen la obligación de ayudar a la revolución en cada país en particular y en todo el mundo con su propaganda, agitación, ayuda material, ejemplo de determinación y abnegación, y ateniéndose fielmente al marxismo-leninismo. Como es natural, el que esta ayuda sea bien aprovechada depende, ante todo, del nivel de preparación del proletariado y de su partido, del nivel de desarrollo de la lucha revolucionaria en uno u otro país.

402

Marx y Engels en el *Manifiesto del Partido Comunista* demuestran que los intereses del proletariado y del pueblo de un país son inseparables de los intereses del proletariado y de los pueblos de todo el mundo.

La revolución, como enseña Lenin y como la vida ha confirmado, triunfa en cada país en particular. Por eso, esta victoria depende, ante todo, de la clase obrera de cada país y de su partido revolucionario, depende de su capacidad para aplicar, de acuerdo con las condiciones concretas, las enseñanzas de Marx, Engels, Lenin y Stalin sobre la revolución.

Pero acerca de estas enseñanzas y sobre todo en tomo a la teoría leninista de la revolución, los revisionistas modernos titistas, soviéticos, «eurocomunistas», chinos, etc., que han asumido la misión de desorientar a la gente en cuanto al problema de la revolución y de evitar su estallido, han suscitado una confusión enorme y realizado una amplia actividad de zapa.

Hoy, cuando esta cuestión está planteada para ser resuelta, es una tarea imperativa disipar la neblina que han creado los revisionistas acerca de la revolución, denunciar las maniobras y las especulaciones que hacen en tomo a esta cuestión, poner al descubierto sus objetivos contrarrevolucionarios, chovinistas y hegemonistas, comprender y aplicar correctamente las enseñanzas del marxismo-leninismo sobre la revolución.

Defendamos y apliquemos las enseñanzas marxista-leninistas sobre la revolución

El marxismo-leninismo nos enseña, y la experiencia de todas las revoluciones ha confirmado que, para que estalle y triunfe la revolución, deben existir los factores objetivos y subjetivos.

Lenin ha formulado esta enseñanza en su obra ¿a *bancarrota de la II Internacional y la ha desarrollado posteriormente en La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo* y otros escritos.

Considerando la situación revolucionaria como el factor objetivo de la revolución, Lenin la caracteriza de este modo:

«1) La imposibilidad para las clases dominantes de mantener su dominio en forma inmutable»[1] debido a la profunda crisis que ha afectado a estas clases, crisis que provoca el descontento y la indignación de las clases oprimidas. *«Para que estalle la revolución* — indica— *ordinariamente no basta que «los de abajo no quieran vivir» como antes, sino que hace falta también que «los de arriba no puedan vivir» como hasta entonces. 2) Una agravación... de la miseria y las penalidades de las clases oprimidas. 3) Una intensificación considerable, por las razones antes indicadas, de la actividad de las masas que... son empujadas. . . a una acción histórica independiente.»*[2]

«En otras palabras, esta verdad se expresa del modo siguiente: la revolución es imposible sin una crisis nacional general (que afecte a explotados y explotadores).»[3]

«Sin estos cambios objetivos —puntualiza—, independientes no sólo de la voluntad de tales o cuales grupos y partidos, sino también de la voluntad de estas o aquellas clases, la revolución es, por regla general, imposible.».[4]

«...la capacidad de la clase revolucionaria —según las palabras de Lenin— para llevar a cabo acciones revolucionarias de masas lo bastante fuertes como para destruir (o quebrantar) al viejo gobierno, que jamás «caerá», ni siquiera en las épocas de crisis, si no se le — «hace caer»».[5]

Como ha escrito Lenin ya en sus primeras obras, el partido revolucionario de la clase obrera, su función de dirección, educación y movilización de las masas revolucionarias, desempeñan un papel determinante en la preparación del factor subjetivo. El partido logra esto tanto elaborando una correcta línea política, que responda a las condiciones concretas, a los deseos y a las exigencias revolucionarias de las masas, como realizando un trabajo muy grande y acciones revolucionarias frecuentes y bien estudiadas en el plano

[1] V. I. Lenin. *Obras,* t. XXI, pág. 223, ed. en albanés.
[2] Ibidem
[3] V. I. Lenin. *Obras,* t. XXXI, pág. 83, ed. en albanés.
[4] V. I. Lenin. *Obras,* t. XXI, pág. 223, ed. en albanés.
[5] Ibidem

político, que hagan tomar conciencia al proletariado y a las masas trabajadoras de la situación en que viven, de la opresión, la explotación y las bárbaras leyes de la burguesía, de la necesidad de hacer la revolución, como el medio para derrocar al régimen esclavizador.

404

De este modo las capas pobres reaccionarán con tal intensidad que a los ricos, a la burguesía en el poder, conmocionados también por las otras contradicciones internas y externas, les será difícil seguir dominando como antes. Cuando estos requisitos se cumplen, cuando existen los factores objetivos y subjetivos, los cuales están entrelazados, entonces no sólo puede estallar la revolución, sino también triunfar.

En todo momento, los revolucionarios reflexionan hondamente sobre estas geniales tesis de Lenin y no sólo reflexionan, sino que además analizan las situaciones de modo concreto y en todos sus aspectos. Actúan con la vista puesta en no dejarse sorprender jamás por las situaciones revolucionarias, de forma que no se encuentren desarmados en esos momentos decisivos, sino que sepan aprovecharlas con la finalidad de preparar el estallido de la revolución.

¿Qué demuestra el análisis de la situación actual en el mundo? El Partido del Trabajo de Albania, partiendo de la teoría leninista de la revolución, concluye que hoy la situación en el mundo es en general revolucionaria, que en muchos países esta situación ha madurado o está madurando rápidamente, mientras que en otros este proceso está en desarrollo.

Cuando decimos que hoy la situación es revolucionaria tenemos en cuenta que el mundo de nuestros días está en movimiento hacia grandes estallidos. En general, la situación actualmente semeja un volcán en erupción, un fuego abrasador, cuyas llamas devorarán precisamente a las clases dominantes, opresoras y explotadoras.

El mundo capitalista y revisionista está sumido en una grave crisis económica y política, financiera y militar, ideológica y moral. La presente crisis, que ha sacudido todas las estructuras y superestructuras del régimen burgués y revisionista, ha recrudecido y profundizado aún más la crisis general del sistema capitalista.

405

Las consecuencias de la crisis se presentan muy serias y desastrosas sobre todo en el terreno de la economía. A partir de 1974 ha comenzado la

profundización de la crisis económica más grave de las aparecidas en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial. Esto ha ocasionado una disminución en proporciones considerables de la producción industrial: en el Japón 20%, Gran Bretaña 154/x, Estados Unidos de América 140/, Francia e Italia 130/0, República Federal de Alemania 10%, etc. La crisis ha dado lugar a una depresión muy profunda. En muchos países capitalistas las capacidades productivas no aprovechadas en algunas ramas clave de la economía oscilan entre un 25 y 40 por ciento, y esta situación se viene prolongando desde hace años. Por esta razón ha quedado estancada la producción industrial. Los stocks de «excedentes» de mercancías que no encuentran salida alcanzan cantidades extraordinarias.

Pero no obstante estos stocks y a pesar de que no se explotan muchas capacidades productivas, las ganancias de los monopolios siguen aumentando debido al alza de los precios. Los precios suben de día en día, mientras que la inflación en determinados países ha alcanzado porcentajes muy elevados.

El alza de los precios y, sobre todo, la inflación, se han convertido en un medio muy apropiado en poder de los monopolios y el estado capitalista y revisionista para descargar el peso de la crisis sobre las espaldas de la clase obrera y de los demás trabajadores.

Con el pretexto de tomar medidas antiinflacionistas, los estados capitalistas y burgués-revisionistas elevan los impuestos sobre los ingresos de las masas trabajadoras, congelan sus salarios y, al mismo tiempo, reducen los impuestos sobre las ganancias de los monopolios, devalúan la moneda, etc. Todas estas medidas están dirigidas contra la clase obrera y todos los trabajadores, intensifican la explotación y atentan contra su nivel de vida.

A causa de la prolongación de la crisis económica ha empeorado y se ha agravado considerablemente la existencia de la clase obrera y de las masas campesinas. Como en raras ocasiones se ha incrementado el paro, el cual se ha convertido en un mal crónico, en una gran plaga de la sociedad burguesa y revisionista. En el mundo capitalista-revisionista han sido echados a la calle 110 millones de trabajadores. Sólo en los Estados Unidos de América existen de 7 a 8 millones de parados. Millones de personas están hoy al borde del hambre o efectivamente la padecen. Centenares de millones de personas viven en una situación de angustia a causa de la incertidumbre de su

porvenir.

406

La penuria y la inseguridad en que viven las amplias masas trabajadoras, así como la política interior y exterior reaccionaria, antipopular, que siguen los regímenes capitalistas y burgués-revisionistas, vienen aumentando continuamente el descontento de las amplias capas populares. Esta grave situación ha suscitado en estas capas una incontenible indignación que se exterioriza por medio de huelgas, protestas, manifestaciones, choques con los órganos represivos del régimen burgués y revisionista, y en muchos casos a través de verdaderas rebeliones. Las masas populares sienten una creciente hostilidad hacia los regímenes que las subyugan.

Los gobiernos de los países imperialistas, capitalistas y revisionistas, hacen todo tipo de promesas y propuestas fraudulentas, esforzándose, también en esta situación de crisis, por acaparar el máximo beneficio, por atenuar el descontento y la indignación de las masas y desviarlas de la revolución.

Mientras tanto, los pobres se empobrecen cada vez más, los ricos se enriquecen mucho más, el abismo entre las capas sociales pobres y las ricas, entre los países capitalistas desarrollados y los países poco desarrollados se ahonda sin cesar. La crisis actual se ha extendido asimismo a la vida política, atizando el fuego en los círculos dirigentes de los estados capitalistas y revisionistas. Claro testimonio de esto son las repetidas crisis gubernamentales y el cambio de los equipos en el poder.

La burguesía y las camarillas dominantes se ven obligadas a cambiar más a menudo los caballos de los carros gubernamentales, con el fin de engañar a los trabajadores y hacerles creer que los nuevos serán mejores que los viejos, que los responsables de la crisis y de que ésta prosiga son los anteriores, mientras que los substitutos mejorarán la situación, y otras cosas por el estilo. Todo este engaño que alcanza proporciones cada vez más vastas, se encubre, sobre todo durante las campañas electorales, con las falsas consignas de libertad, democracia, etc. Al mismo tiempo la burguesía, en los países capitalistas y revisionistas, refuerza sus salvajes armas de represión, el ejército, la policía, los servicios secretos, los órganos judiciales; refuerza el control de su dictadura sobre cualquier movimiento e intento de lucha del proletariado. Hoy en los países capitalistas y revisionistas es evidente la tendencia a intensificar la violencia burguesa y a restringir los derechos

democráticos. Se observan con una intensidad cada vez mayor la propensión a fascistizar la vida del país y los preparativos para instaurar el fascismo, en el momento en que la burguesía se vea en la imposibilidad de dominar con métodos y medios «democráticos».

407

La crisis económico-financiera y política ha abarcado no sólo los monopolios, los gobiernos, los partidos y las fuerzas políticas internas de cada país, sino también las alianzas internacionales, los bloques económicos, políticos y militares, como el Mercado Común Europeo y el COMECON, la Comunidad Europea, la OTAN y el Tratado de Varsovia. Las contradicciones, las fricciones, las contestaciones, las disputas entre los socios de estas alianzas y bloques se manifiestan más abierta y violentamente.

Otra manifestación de la crisis y de los intentos para salir de ella es la carrera armamentista, los vastos preparativos bélicos y la provocación de guerras locales por parte de las superpotencias y las otras potencias imperialistas como en el Oriente Medio, el Cuerno de África, el Sáhara Occidental, Indochina y otras regiones. Esto sirve a los planes hegemonistas y expansionistas de una u otra potencia imperialista. Fomenta y desarrolla la industria militar y el comercio de armas, que en la actualidad han cobrado proporciones inauditas.

Pero todos estos medios políticos y militares no son sino paliativos, incapaces de curar al sistema capitalista-revisionista de la grave enfermedad que padece.

A la actual crisis económica y política del mundo capitalista y revisionista hay que sumarle la crisis ideológica y moral sin precedentes. Jamás han existido una confusión ideológica y una corrupción moral como las que se observan hoy día. Jamás ha habido tanta variedad de teorías burguesas, de derecha, de centro y de «izquierda», disfrazadas de las más diversas formas, laicas y religiosas, clásicas y modernas, abiertamente anti-comunistas y pretendidamente comunistas y marxistas. Nunca se ha visto una perversión moral tal, un modo de vida tan degenerado, una depresión espiritual tan grande. Las teorías burguesas y revisionistas, tan penosamente de hilvanadas y tan ruidosamente propagadas como «guías para salvarse de los males de la vieja sociedad», como es el caso de las teorías de la «estabilización definitiva del capitalismo», del «capitalismo popular», de la «sociedad de consumo», de

la «sociedad postindustrial», de la «prevención de las crisis», de la «revolución técnico-científica», de la «coexistencia pacífica» jruschovista, del «mundo sin ejércitos, sin armas y sin guerras», del «socialismo con rostro humano», etc., etc., ya se han resquebrajado en sus propios cimientos.

408 Todos estos aspectos se dan no sólo en Yugoslavia, la crisis son más evidentes, la crisis general socialimperialista, se encuentra también en la Unión Soviética y en los otros países revisionistas. En todos ellos se han intensificado la opresión y la explotación, todos padecen los males del capitalismo, en las filas de los dirigentes y de las altas capas sociales han estallado rencillas y pugnas por apoderarse del poder y obtener privilegios, en todas partes bulle el descontento y la indignación de las masas populares. Así pues, también en estos países existen grandes posibilidades para la revolución. También en ellos la ley de la revolución actúa igual que en cualquier otro país burgués.

Es precisamente esta situación actual de crisis general del capitalismo, que tiende a profundizarse de continuo, la que nos lleva a sacar la conclusión de que la situación revolucionaria se ha dado o se está dando en la mayoría de los países capitalistas y revisionistas y que esta situación, por consiguiente, ha puesto la revolución en el orden del día.

La burguesía y los revisionistas, debido a la presión creciente de la crisis y de los fracasos que han sufrido sus profecías y sus maniobras para estrangular la revolución, intentan encontrar nuevos expedientes y fabricar otras teorías mistificadoras.

Hoy los revisionistas modernos han enarbolado la bandera de la defensa del sistema capitalista, de la opresión y la explotación de los pueblos, de la escisión del movimiento revolucionario y de liberación, y en general la bandera del embaucamiento de las masas. Pero correrán la misma suerte que los socialdemócratas y todos los demás oportunistas del pasado, que se convirtieron en meros lacayos de la burguesía.

409 La burguesía, en la situación en que se encuentra, atenazada por graves crisis económicas, políticas e ideológicas, exige a sus lacayos, los revisionistas, que acudan más abiertamente en su defensa. Esto les obliga a quitarse cada vez más la careta, pero también a desacreditarse aún más. Lenin dice:

«Los oportunistas son enemigos burgueses de la revolución proletaria que, en tiempos de paz, realizan furtivamente su labor burguesa incrustándose en los partidos obreros, pero que en épocas de crisis se revelan en ***seguida*** *como francos aliados, de* ***toda*** *la burguesía unida, desde la conservadora hasta la más radical y democrática y desde los burgueses librepensadores hasta los elementos religiosos y clericales.»*[6]

Esta conclusión científica de Lenin es enteramente confirmada por el servicio que prestan hoy los revisionistas modernos al sistema capitalista en crisis.

Tomemos, por ejemplo, Italia, que es un país típico donde se refleja la descomposición del capitalismo en su base y superestructura. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, en Italia están en el poder los democristianos, el partido de la gran burguesía, el partido del Vaticano, que ha agrupado a su alrededor a toda la burguesía clerical-reaccionaria y a los elementos de derecha. Su gobierno domina en un país que se encuentra en una situación de quiebra. Las capas de la alta burguesía a partir de 1945 han entrado en una crisis tan grave que han cambiado unos 40 gobiernos, gobierno «monocolor» democristiano, gobierno democristiano-socialista, gobierno tripartido (democristiano-socialista-socialdemócrata), gobierno de «centro-sinistra», gobierno de «centro-destra», etc.

La profunda crisis gubernamental existente en Italia representa una situación de crisis interna general, que no encuentra ninguna salida. Como consecuencia, son cada vez más frecuentes las rencillas, los conflictos, los asesinatos y los escándalos políticos, como la destitución del presidente Leone, el asesinato del presidente del Partido Democristiano, Mero, etc.

Italia se ha convertido en una plaza de armas de los Estados Unidos de América. Su economía, que está en quiebra y apresada en los tentáculos del imperialismo norteamericano, está enredada también con el Mercado Común Europeo, en el que hace de último comparsa.

Como consecuencia de esta situación, las amplias masas trabajadoras de Italia han venido empobreciéndose de manera ininterrumpida. El paro

[6] V. I. Lenin. *Obras,* t. XXI, pág. 106, ed. en albanés.

existente es mucho mayor que en todos los demás países del Mercado Común Europeo. Italia es el país con la más grande emigración de mano de obra y donde la balanza comercial es muy deficitaria. Los países del Mercado Común Europeo, en particular Alemania Occidental y Francia, restringiendo la compra de géneros alimenticios a Italia, han puesto a la agricultura italiana en una difícil situación. Los precios de exportación de la mantequilla, la leche y las ñutas italianas han registrado una baja considerable, mientras que la vida se ha encarecido extraordinariamente. Italia es el país de las grandes huelgas, en las que participan desde los obreros de la industria pesada y ligera, del transporte, hasta los carteros y los pilotos, e incluso la propia policía.

En tal situación de efervescencia, en la que los intereses de las masas y de la revolución exigen que todo este enorme descontento del proletariado y de todo el pueblo sea canalizado en la lucha contra la burguesía reaccionaria, contra los preparativos para el asalto fascista que se apresta a desencadenar, los revisionistas italianos y los sindicatos reformistas, toda la aristocracia obrera, así como también los sostenedores de la teoría china de los «tres mundos», actúan como bomberos de la revolución y como defensores del régimen burgués.

Todos los partidos, desde el fascista hasta el partido revisionista de Berlinguer, defienden este putrefacto régimen burgués. El partido revisionista italiano se une con la burguesía precisamente para apuntalar este régimen burgués estremecido desde sus fundamentos. Intenta embotar y reprimir el ímpetu revolucionario del proletariado italiano pretendiendo hacerle creer que sigue y aplica un marxismo adecuado a las condiciones de su país.

Berlinguer hace tiempo que ha entrado no sólo en negociaciones con los democristianos, sino también en componendas; incluso acerca de muchos problemas, sin participar oficialmente en el gobierno, gobierna con ellos. El gobierno apoya a este partido y al mismo tiempo, por pura fórmula, da a entender que pretendidamente no está de acuerdo con él. De igual modo el partido revisionista italiano hace el mismo juego.

Los revisionistas italianos arman un gran ruido en tomo a un programa gubernamental, elaborado entre los cinco partidos de la mayoría parlamentaria italiana, del que dicen que es una «importante victoria», una

«nueva fase política» para su país. Pero esta fase política, a la cual se refiere Berlinguer, significa encuadrar el partido revisionista en los planes del capital italiano. Berlinguer califica esto como un acuerdo serio, realista y no dogmático. Pretende que este acuerdo dará lugar a una transformación real, no sólo de las relaciones políticas entre los partidos, sino de toda la vida económica, social y estatal del país.

Los revisionistas italianos recorren así justamente el mismo camino que ha previsto Lenin para los diversos oportunistas, quienes buscan la unidad con el capital para contener el ímpetu revolucionario de las masas. Con esta unidad piensan haber alcanzado hasta cierto punto su objetivo de llegar al socialismo a través del pluralismo. Huelga decir que esto es un sueño, y el presidente del Senado italiano, Amintore Fanfani, no se equivoca en absoluto al calificar de colección de sueños el acuerdo de los cinco partidos. Es una colección de sueños que acarician los revisionistas italianos, mientras, que para las fuerzas del capital no son en absoluto sueños, sino un trabajo bien pensado a fin de liquidar las, ideas del comunismo en Italia y rechazar las reivindicaciones del pueblo y del proletariado italianos, aplastar su lucha revolucionaria por construir una nueva sociedad. Los revisionistas italianos están recibiendo algunas migajas, pero, pretendiendo que el gobierno tiene necesidad de que el partido revisionista participe en él, tratan de encuadrarlo por completo, para que se sienta como el pez en el agua. En una palabra, el partido revisionista italiano intenta insertarse enteramente en el torbellino reaccionario del capital monopolista italiano.

El partido de Berlinguer es un partido totalmente degenerado en lo ideológico, con un programa socialdemócrata, de cabo a rabo reformista y parlamentarista. Apoya el orden establecido por una Constitución pseudodemocrática, en cuya formulación han tornado parte también los, mismos «comunistas» italianos encabezados por Togliatti. Precisamente en nombre de esta Constitución, desde hace tres decenios, la burguesía reaccionaria y clerical dicta la ley en Italia, oprime al proletariado y las amplias masas populares. Los llamados comunistas italianos encuentran que esta opresión es justa y conforme a la Constitución.

El partido revisionista italiano, junto con los otros partidos burgueses, con los democristianos a la cabeza, desarrollan en el parlamento o fuera de él, en los órganos de prensa, a través de la televisión y la radio, una política y

una demagogia desenfrenada que confunde a la opinión pública italiana, Que la desorienta y desconcierta cada día a fin de embotar la voluntad revolucionaria del proletariado y la conciencia política de las masas trabajadoras.

Toda esta actividad les es muy útil a la reacción italiana y al Vaticano. El partido revisionista italiano trata de aplastar el movimiento revolucionario de las masas populares, con el proletariado a la cabeza, para detener la revolución, ayudar a la burguesía a salir del atolladero y evitar el derrocamiento del régimen existente.

Tomemos otro ejemplo, España. Después de la muerte de Franco subió al poder el rey Juan Carlos, que es el representante de la gran burguesía española, la cual, viendo que la larga dominación del régimen fascista había sumido al país en una grave crisis, llegó a la conclusión de que España ya no podía ser gobernada como en la época de Franco. Había, pues, que proceder a algunas modificaciones en la forma de gobierno y descartar del poder a la desacreditada falange de Franco. Después de las peripecias de un cambio de presidentes de gobierno, tomaron el poder los hombres de mayor confianza del nuevo rey, continuador del franquismo reformado.

En España las manifestaciones y las huelgas alcanzaron unas proporciones nunca vistas. Con ellas el pueblo exigía cambios, aunque naturalmente no ese «cambio» que se ha hecho, sino cambios profundos y radicales. En este país las huelgas, las manifestaciones y los choques ni se acabaron ni dejan de acabar. Las masas exigen libertades y derechos, y las diversas nacionalidades autonomía. En esta situación, el gobierno de Juan Carlos, a fin de engañar a las masas indignadas, también legalizó el partido revisionista de Carrillo-Ibárruri. Los cabecillas de este partido se convirtieron en dóciles lacayos del régimen monárquico español, asumieron el papel de francos esquiroles para castrar el gran ímpetu revolucionario, que hoy, en la situación existente, es mayor, para aplastar junto con la burguesía, a todos aquellos que mantienen vivas las ideas revolucionarias de la Guerra de España y simpatizan con la República.

Con esto vemos cómo el partido revisionista español desempeña el mismo papel de bombero que el partido revisionista italiano, pero con menor eficacia que éste.

Un papel análogo juegan los partidos revisionistas en Francia, el Japón,

los Estados Unidos de América, Gran Bretaña, Portugal y en todos los demás países capitalistas, con el objetivo de defender al régimen burgués, para que éste supere las crisis y las situaciones revolucionarias, aturdir y paralizar al proletariado y demás masas oprimidas y explotadas, que se dan cuenta cada vez con mayor claridad de que ya no se puede vivir en la «sociedad de consumo» y en otras sociedades explotadoras, y se rebelan contra el régimen político y económico capitalista.

Los partidos revisionistas son en particular enemigos del leninismo. Esto quiere decir que son enemigos de la revolución, puesto que fue Lenin quien elaboró de manera perfecta la teoría sobre la revolución proletaria y la llevó a la práctica en Rusia. Sobre la base de esta teoría triunfó la revolución socialista en Albania y en otros países. La teoría leninista, que indica el camino para que la revolución triunfe en todas partes, pone al descubierto la falsedad de las teorías contrarrevolucionarias revisionistas de la transición pacífica al socialismo, a través de la vía parlamentaria, sin destruir el aparato estatal burgués, incluso, según ellos, utilizándolo para realizar transformaciones socialistas pacíficas, sin tener necesidad de la dirección del proletariado y de su partido de vanguardia, ni tampoco de la dictadura del proletariado.

414

Precisamente en estos momentos tan revolucionarios, cuando existen muchas probabilidades de que la revolución estalle en los eslabones más débiles de la cadena capitalista y cuando se siente una enorme necesidad de elevar la conciencia de clase del proletariado, de preparar el factor subjetivo y reforzar la confianza en la justeza y en el carácter universal de la teoría marxista-leninista que indica al proletariado y a las otras masas oprimidas el verdadero camino a seguir para tomar el poder, los revisionistas prestan un servicio inestimable a la burguesía para que enfrente y evite la revolución. Por eso la burguesía recurre a todos los medios para encuadrar a los partidos revisionistas y los sindicatos influenciados por estos últimos, en la lucha contra la revolución y el comunismo. Toda la línea del imperialismo norteamericano, del capitalismo mundial y de la burguesía de cada país, tiende precisamente a alcanzar este objetivo. La burguesía procura que los partidos revisionistas se pongan de manera abierta y por completo al servicio del capital, pero actuando con disfraces «comunistas» y luchando supuestamente para cambiar la situación, y así crear una nueva sociedad híbrida, en la que no sólo digan su opinión la patronal y las clases ricas, sino

presuntamente también las clases pobres, presentándose los partidos «comunistas» revisionistas y los partidos socialistas como representantes y defensores de éstas.

Sobre todo los revisionistas que están en el poder, yugoslavos, soviéticos y chinos, prestan un servicio muy grande al capitalismo mundial en la lucha para frenar y sofocar las revoluciones.

Los revisionistas yugoslavos son enemigos declarados del leninismo, son los más ardientes propagandistas de la negación del carácter universal de las leyes de la revolución socialista, encamadas en la Revolución de Octubre y reflejadas en la teoría leninista sobre la revolución. Preconizan que supuestamente el mundo actual avanza de forma espontánea hacia el socialismo, y que por eso no son necesarias la revolución, la lucha de clases, etc. Los revisionistas yugoslavos presentan como modelo del socialismo auténtico, su sistema capitalista de la «autogestión», que, según ellos, es una panacea contra los «males» del socialismo «stalinista» y contra los males del capitalismo. Para instaurar este sistema, dicen ellos, no se precisan ni la revolución violenta, ni la dictadura del proletariado, ni la propiedad estatal socialista, ni el centralismo democrático. ¡La «autogestión» puede establecerse dulcemente, con el acuerdo y la colaboración entre los círculos dominantes, entre los empresarios y los obreros, entre el gobierno y la patronal! Precisamente porque el revisionismo yugoslavo es enemigo del leninismo y sabotea la revolución, el capitalismo internacional, en especial el imperialismo norteamericano, se muestra tan «generoso» a la hora de conceder ayudas financieras, materiales, políticas e ideológicas a la Yugoslavia titista.

415

Los revisionistas soviéticos de palabra no rechazan el leninismo y la teoría leninista de la revolución, pero en la práctica los combaten con sus posturas y su actividad contrarrevolucionarias. No tienen menos miedo a la revolución proletaria que los imperialistas norteamericanos y la burguesía de tal o cual país, porque saben que en su propio país la revolución les destrona, les despoja del poder y de los privilegios de clase, mientras en el exterior frustra sus planes estratégicos para dominar el mundo.

Pretenden presentarse como continuadores de la Revolución de Octubre, como seguidores del leninismo, con el fin de engañar al proletariado y a las masas trabajadoras tanto de la Unión Soviética como de los otros países .

Hablan de «socialismo desarrollado» y de «transición al comunismo» para sofocar cualquier descontento, revuelta y movimiento revolucionario de las masas trabajadoras de su país contra la dominación revisionista, y reprimirlos como actos «contrarrevolucionarios», «anti-socialistas». De cara al exterior utilizan la máscara del «leninismo» para encubrir sus teorías y prácticas anti-marxistas, antileninistas, para desbrozar el camino a los planes expansionistas y hegemonistas del socialimperialismo.

Los revisionistas soviéticos califican la revolución violenta en los países capitalistas desarrollados de muy peligrosa en la época actual, cuando cualquier estallido revolucionario puede transformarse, según ellos, en una guerra mundial y termonuclear, que exterminaría a, la humanidad. Por eso, recomiendan que hoy el camino más adecuado, es la revolución por vía pacífica, la transformación del parlamento «de un órgano de democracia burguesa, en un órgano de democracia para los trabajadores». También presentan la «détente», la llamada reducción de la tensión que sirve a los objetivos de la política exterior soviética, como «la tendencia general de la actual evolución mundial», que supuestamente conducirá al triunfo pacífico de la revolución a escala mundial.

Con objetivos demagógicos, ellos no niegan la dictadura del proletariado, incluso teóricamente se presentan como defensores de la misma, dicen que, en casos especiales, puede utilizarse también la revolución violenta. Pero necesitan hacer estas declaraciones sobre todo para legitimar los complots y los putschs armados que urden en uno u otro país con el propósito de implantar regímenes y camarillas reaccionarias prosoviéticos, para apartar a los movimientos de liberación nacional del camino justo y colocarlos bajo su hegemonía, etc.

Ahora, también la China revisionista se ha convertido en celoso bombero de la revolución.

Toda la política interna y externa de los revisionistas chinos está dirigida contra la revolución, porque la revolución malogra su estrategia de hacer de China una superpotencia imperialista.

En China, la dirección revisionista reprime salvaje-mente cualquier brote revolucionario de la clase obrera y las masas trabajadoras contra sus posiciones y sus actos burgueses y contrarrevolucionarios. Ella se esfuerza por encubrir a toda costa las contradicciones de la época actual, en particular

la contradicción entre el trabajo y el capital, entre el proletariado y la burguesía. Los revisionistas chinos dicen que en el mundo actual hay una sola contradicción, la existente entre las dos superpotencias, que es presentada como una contradicción entre los Estados Unidos de América y todos los demás países del mundo, por un lado, y el social-imperialismo soviético, por otro. Apoyándose en esta tesis prefabricada, llaman al proletariado y al pueblo de cada país a unirse con su propia burguesía para «defender la patria y la independencia nacional» contra el peligro que procede sólo del socialimperialismo soviético. Con esto, los revisionistas chinos predican a las masas la idea de renunciar a la revolución y a la lucha de liberación.

Para los revisionistas chinos, la cuestión de la revolución proletaria y de la revolución de liberación nacional no se plantea en absoluto en la época actual, debido también a que, según ellos, en ninguna parte del mundo existe una situación revolucionaria. Por eso aconsejan al proletariado que se encierre en las bibliotecas y estudie la «teoría», porque a su juicio no ha llegado la hora de las acciones revolucionarias. En este marco se ve a todas luces lo hostil y contrarrevolucionaria que es la política de los revisionistas chinos, que escinden el movimiento marxista-leninista y obstaculizan la unión de la clase obrera en la lucha contra el capital.

La prensa y la propaganda chinas, así como los discursos de los dirigentes chinos, dejan pasar en el silencio más absoluto las grandes manifestaciones y huelgas que desarrolla actualmente todo el proletariado en los diversos países capitalistas. Hacen esto porque no quieren estimular la revuelta de las masas, porque no quieren que el proletariado aproveche estas situaciones para combatir la opresión y la explotación. ¡Cuán hipócritas suenan sus consignas rimbombantes y hueras de que «los países quieren la independencia, las naciones quieren la liberación y los pueblos quieren la revolución»!

Los revisionistas chinos, al pretender que hoy en el mundo no existe una situación revolucionaria, no sólo entran en contradicción con la realidad, sino que también exigen que el proletariado con su partido marxista-leninista se cruce de brazos, no emprenda ninguna acción revolucionaria, no trabaje para preparar la revolución. Lenin, ya en el Segundo Congreso de la Internacional Comunista, había criticado semejantes puntos de vista,

capitulacionistas manifestados por el italiano Serratti, según el cual no cabe realizar acciones revolucionarias cuando no existe una situación revolucionaria.

> *«En eso reside —decía Lenin— la diferencia entre los socialistas y los comunistas: los socialistas rehúsan actuar en la forma en que lo hacemos nosotros en cualquier situación, o sea, realizar un trabajo revolucionario.»*[7]

Esta crítica de Lenin es asimismo un bofetón para los revisionistas modernos chinos y para el resto de los revisionistas, los cuales, al igual que los socialdemócratas, están en contra de las acciones revolucionarias del proletariado y de las masas trabajadoras en general.

418

Lenin calificaba a Kautsky de renegado porque

> *«...ha desnaturalizado por completo la doctrina de Marx tratando de adaptarla al oportunismo, «y ha renunciado a la revolución de hecho, reconociéndola de palabra...»* [8]

Los dirigentes revisionistas chinos van algo más lejos que Kautsky. No reconocen ni de palabra la necesidad de la revolución.

Esta línea reaccionaria explica la política y las posiciones profundamente contrarrevolucionarias de la dirección revisionista china, la cual intenta por todos los medios establecer alianzas y colaborar con el imperialismo norteamericano y los otros países capitalistas desarrollados, apoya al Mercado Común Europeo y a la OTAN.

Aliándose y buscando la unidad con los imperialistas norteamericanos, que son, junto con los social-imperialistas soviéticos, los más feroces opresores y explotadores y los más grandes enemigos del proletariado y de los pueblos, y con los demás imperialistas dominantes, con la más negra

---

[7] V .I. Lenin. *Obras,* t. XXXI, pág. 271, ed. en albanés.
[8] V. I. Lenin. *Obras,* t. XXVIII, pág. 257, ed; en albanés.

reacción mundial, y exigiendo al proletariado de los países europeos y de los otros países capitalistas, desarrollados que doble el espinazo ante la burguesía y acepte su opresión, los mismos revisionistas chinos participan en esta opresión y se unen al capitalismo mundial en la lucha contra la revolución, contra el socialismo, contra la liberación de los pueblos.

Como se puede observar, el capitalismo mundial con el revisionismo moderno y todos sus demás instrumentos desarrolla una lucha frontal, encarnizada y multilateral para impedir el estallido de las revoluciones.

Intentan con todas sus fuerzas superar las crisis, atenuar o sofocar las situaciones revolucionarias para que no se transformen en revolución. Pero las crisis y las situaciones revolucionarias son fenómenos objetivos que no dependen de la voluntad y los deseos ni de los capitalistas; ni de los revisionistas, ni de ningún otro. Sólo podrán ser evitadas cuando desaparezca el régimen capitalista de opresión y explotación que las origina de manera inevitable.

Los imperialistas, los demás capitalistas y los revisionistas saben bien que la revolución no estalla por sí misma en los períodos de crisis y de situaciones revolucionarias. Por eso, dirigen su atención y sus golpes principales contra el factor subjetivo. Por un lado, se esfuerzan por aturdir y embaucar al proletariado, a las masas trabajadoras, a los pueblos, por dificultar que adquieran conciencia de la necesidad absoluta de la revolución y por impedir que se unan y se organicen; por otro lado, pugnan por destruir el movimiento marxista-leninista internacional, para que no crezca ni se fortalezca, para que no se convierta en una gran fuerza política dirigente de la revolución, para que los auténticos partidos marxista-leninistas de cada país no se doten de la capacidad política e ideológica que les permita unir, organizar, movilizar y dirigir a las masas en la revolución y llevarlas a la victoria.

Pero, por más que los imperialistas, los capitalistas, los revisionistas y los reaccionarios se esfuercen y luchen, no podrán detener el avance de la rueda de la historia. Sus esfuerzos y su lucha chocarán con los esfuerzos y la lucha revolucionaria del proletariado y de los pueblos amantes de la libertad; a su vez, los revisionistas modernos correrán la misma suerte que los socialdemócratas y todos los oportunistas del pasado, la misma suerte que todos los lacayos de la burguesía y del imperialismo.

La lucha de liberación de los pueblos, parte integrante de la revolución mundial

Cuando hablamos de la revolución no tenemos en cuenta sólo la revolución socialista. Como han explicado Lenin y Stalin, hoy en la época de la transición revolucionaria del capitalismo al socialismo, también la lucha de liberación de los pueblos, las revoluciones nacional-democráticas, antiimperialistas, los movimientos de liberación nacional, son parte de un proceso revolucionario único, de la revolución proletaria mundial.

> *«El leninismo* —dice Stalin— *demostró que la cuestión nacional puede ser solucionada sólo en ligazón con la revolución proletaria y sobre la base de ésta, que el camino del triunfo de la revolución en el Occidente pasa por la alianza revolucionaria con el movimiento de liberación de las colonias y de los países dependientes, contra el imperialismo. La cuestión nacional es parte integrante de la cuestión general de la revolución proletaria, parte componente de la cuestión de la dictadura del proletariado.»* [9]

420

Esta ligazón se ha vuelto más clara, más natural, hoy, cuando la mayoría de los pueblos, con el desmoronamiento del viejo sistema colonial, han dado un gran paso adelante en el camino hacia la independencia, creando sus propios estados nacionales y cuando, después de haber dado este paso, aspiran a avanzar más aún. Ellos quieren suprimir el sistema neocolonialista, toda dependencia del imperialismo, toda explotación del capital extranjero, quieren su plena soberanía e independencia económica y política. Está confirmado que estas aspiraciones pueden ser materializadas, que tales objetivos pueden ser alcanzados, sólo con la supresión de toda dominación y dependencia extranjeras, y poniendo fin a la opresión y la explotación de los burgueses y los terratenientes del país.

De ahí la ligazón y el entrelazamiento de la revolución

[9] J. V. Stalin. *Obras,* t. VI, pág. 144, ed. en albanés.

nacionaldemocrática, antiimperialista, de liberación nacional, con la revolución socialista, porque la primera, al golpear al imperialismo y a la reacción, que son enemigos comunes del proletariado y de los pueblos, abre el camino también a las grandes transformaciones sociales, contribuye al triunfo de la revolución socialista. Y viceversa, la revolución socialista, al golpear a la burguesía imperialista, al destruir sus posiciones económicas y políticas, crea condiciones favorables y facilita el triunfo de los movimientos de liberación.

Así enfoca el Partido del Trabajo de Albania la cuestión de la revolución; la enfoca desde posiciones marxista-leninistas, por eso apoya y respalda con todas sus fuerzas las justas luchas de los pueblos amantes de la libertad contra el imperialismo norteamericano, el social-imperialismo soviético y las otras potencias imperialistas, contra el neocolonialismo, dado que con ellas aportan su contribución a la causa común de la destrucción del imperialismo, del sistema capitalista, y al triunfo del socialismo en cada país y a escala mundial.

Por eso, cuando sacamos la conclusión de que la revolución es un problema planteado que espera solución, que está a la orden del día, no sólo tenemos en cuenta la revolución socialista, sino también la revolución democrática antiimperialista.

El grado de madurez de la situación revolucionaria, el carácter y el desarrollo de la revolución, no pueden ser idénticos en todos los países. Ello depende de las condiciones históricas concretas de cada uno en particular, del estadio de su desarrollo económico y social, de la correlación de clases, de la situación y el nivel de organización del proletariado y de las masas oprimidas, del grado de intervención de las potencias extranjeras en diversos países, etc. Cada país y cada pueblo tienen planteados muchos problemas específicos de la revolución, que son bastante complejos.

En la actualidad se habla mucho de la situación en África, Asia, América Latina, y de la realización de la revolución en estas regiones. Los dirigentes chinos consideran la cuestión de la revolución, de la independencia y la liberación nacional de los países de dichas regiones, de manera global, como si fuese posible solucionarla a través de la unión de todo el «tercer mundo», por lo tanto de los estados, las clases, los gobiernos, etc., ignorando las situaciones y los problemas concretos de cada país y región. Este enfoque

metafísico demuestra que los dirigentes chinos, en realidad, están en contra de la revolución y de la liberación de los pueblos de África, Asia, América Latina, etc., que están por el mantenimiento del statu quo y de la dominación imperialista y neocolonialista en estas regiones.

También nosotros hablamos de la cuestión de la liberación de los pueblos africanos, asiáticos, árabes, etc. Estos pueblos tienen que resolver considerables problemas comunes, pero cada uno de ellos en concreto tiene planteados problemas específicos muy complejos.

La aspiración general y común de estos pueblos es suprimir todo yugo extranjero imperialista colonial y neocolonial, la opresión que ejerce la burguesía interna. Los pueblos de África, América Latina, Asia y otras zonas expresan vehementemente su repulsa y su odio contra el yugo extranjero y también contra el de las camarillas dominantes burguesas o latifundista-burguesas internas, vendidas a los imperialistas norteamericanos, a los social-imperialistas soviéticos o a otros imperialistas. Ahora se han despertado y ya no soportan por más tiempo el saqueo de sus riquezas, de su sudor y su sangre, no pueden resignarse por más tiempo al atraso económico, social y cultural en el que se encuentran.

La lucha contra el imperialismo norteamericano y el social-imperialismo soviético, los principales enemigos de la revolución, de la liberación nacional y social de los pueblos, la lucha contra la burguesía y la reacción, hacen que los pueblos tengan muchos intereses comunes, muchos, problemas comunes y que, sobre esta base, se unan.

La lucha contra Israel, el instrumento más sanguinario del imperialismo norteamericano, el cual se ha convertido en un gran obstáculo para el avance de los pueblos árabes, es una cuestión común a todos ellos. No obstante, en la práctica, no todos los estados árabes son de la misma opinión sobre la lucha que deben llevar a cabo conjuntamente contra Israel y sobre el carácter que debe tener esta lucha contra ese enemigo común. Muchas veces, algunos la consideran desde un estrecho ángulo nacionalista. Nosotros no podemos estar de acuerdo con una posición de este tipo. Somos partidarios de que Israel se retire a su propia guarida y ponga fin a sus posturas y actos chovinistas, provocadores, ofensivos y agresivos contra los estados árabes. Exigimos que Israel devuelva a los árabes los territorios que les ha arrebatado, que los palestinos conquisten

todos sus derechos nacionales, pero jamás seremos partidarios de que el pueblo israelí desaparezca.

Asimismo los esfuerzos encaminados a liberarse completamente de las garras del imperialismo y del socialimperialismo, a reforzar su libertad y su soberanía, son comunes a los pueblos árabes.

Sin embargo, cada pueblo árabe tiene sus propias características, tiene problemas específicos, diferentes de los problemas de los otros y que se derivan del grado de desarrollo económico-social, del nivel cultural, de la organización estatal, del grado de libertad y soberanía, de la unificación de las gens y tribus en muchos de ellos, etc. Es imposible confundir todos estos elementos particulares y pretender que el problema de la libertad, la independencia, la democracia y el socialismo en estos países sea solucionado para todos en la misma forma y al mismo tiempo.

423

En los países árabes que han presentado mayor interés para la burguesía, los diversos imperialistas han invertido considerables sumas para explotar las riquezas naturales y a los pueblos. Para este fin ha sido preciso, que se creasen ciertas condiciones de trabajo tanto para los colonizadores como para los colonizados. Allí donde las riquezas naturales han sido más abundantes y mayores los intereses de los colonizadores, la explotación del pueblo y de las riquezas ha sido más intensa. Naturalmente, la explotación de las riquezas ha traído aparejado un cierto desarrollo, pero que no puede ser considerado como un desarrollo general y armonioso de la economía de este o aquel país. Los colonizadores han financiado y ayudado a los jefes de las principales tribus, que se habían entregado en cuerpo y alma y vendido las riquezas de sus pueblos a los ocupantes imperialistas, y que sólo recibían un pequeño tanto por ciento de las fabulosas ganancias que obtenían los colonizadores.

Con esto y con la ayuda de sus amos del exterior, los jefes de estas tribus, según el caso y según el potencial del estado que les había esclavizado, crearon una especie de estado, supuestamente independiente, sostenido y controlado por el país colonizador. Así, con la ayuda de los colonizadores, los jefes de las tribus se convirtieron, en capas de la burguesía rica de los jeques que, por unas migajas, vendieron sus territorios y junto con ellos a los pueblos, colocándolos bajo un doble yugo, el de los colonizadores extranjeros y el propio. De esta forma, en los países árabes se crearon y se

pusieron frente a frente, por un lado, la capa de la gran burguesía, de los grandes feudales, de los reyes medievales, y, por otro lado, los esclavos, el proletariado que trabajaba en las concesiones extranjeras. Las capas altas, con el dinero y las ganancias que les proporcionaban los explotadores extranjeros, adoptaron el modo de vida de la burguesía europea y norteamericana. Sus hijos fueron a cursar estudios a las escuelas de los colonizadores, donde recibieron una cierta cultura occidental. Se hacían pasar por representantes de la cultura de su pueblo, pero de hecho, fueron preparados para mantener subyugadas a las masas trabajadoras y permitir que los colonizadores explotaran a éstas ale continuo y hasta la médula.

De los estados árabes, aquel que contaba con mayores riquezas, tuvo un desarrollo más rápido; el desarrollo del menos rico, fue más lento; mientras el que era pobre; permaneció en un estadio de desarrollo muy bajo.

424

El colonialismo, el poder de los reyes feudales y de la gran burguesía latifundista, al contar con una organización adecuada para ejercer una represión radical y al tener también en sus manos las fuerzas armadas, aplastaban en embrión cualquier conato de rebelión, cualquier reivindicación, aunque fuese de unos pocos derechos económicos muy limitados, y esto por no hablar ya de reivindicaciones políticas y de revolución.

En la actualidad, el desarrollo de los estados árabes ng les plantea la solución de los mismos problemas. El rey de Arabia Saudita, por ejemplo, tiene una serie de problemas planteados y ve las cuestiones económicas, políticas, organizativas y militares, desde un determinado ángulo; pero los emires del Golfo Pérsico ven estas cuestiones desde un ángulo completamente diferente y en otra dimensión. Del mismo modo, Irak, Siria, Egipto, Libia, Túnez, Argelia, Marruecos, Mauritania etc., ven sus problemas con otros ojos.

Por eso, cuando nos referimos a los pueblos árabes, llegamos a la conclusión de que sus problemas no son idénticos, aunque tienen muchos intereses comunes, ni pueden ser solucionados de la misma manera en todos los países. Asimismo no podemos afirmar que entre estos países existan una alianza y la misma opinión sobre la solución de los problemas comunes. Los problemas de cada estado árabe son diferentes, no sólo debido a la diferente actitud de sus gobiernos, sino también a la actitud de los estados coloniales y neocoloniales que todavía hacen la ley en la mayoría de ellos.

Lo dicho para los pueblos árabes, es aplicable a los pueblos del continente africano. África es un mosaico de pueblos con una antigua cultura. Cada uno de ellos tiene su cultura, sus costumbres, su modo de vida, que se encuentran, en unos sitios más y en otros menos, en un estadio bastante atrasado, por causas conocidas. El despertar de la mayor parte de estos pueblos no hace mucho que ha empezado. De jure, los pueblos africanos han obtenido en general la libertad y la independencia. Pero no se trata de una libertad y una independencia auténticas, porque la mayoría de ellos se encuentran todavía en estado colonial o neocolonial. Muchos de estos países son gobernados por los cabecillas de las viejas tribus, que han tomado el poder y se apoyan en los viejos colonialistas o en los imperialistas norteamericanos y los social-imperialistas soviéticos. Tales métodos de gobierno en estos estados, no son ni pueden ser en este estadio otra cosa que un acentuado remanente del colonialismo. Los imperialistas dominan de nuevo en la mayor parte de los países africanos a través de los consorcios, de los capitales industriales invertidos, de los bancos, etc. La inmensa mayoría de las riquezas de estos países continúa afluyendo a las metrópolis.

425

Esa libertad e independencia de que gozan los países africanos, unos las han conquistado con la lucha, mientras que los otros las han obtenido sin ella. Durante el período de su dominación colonial en África, los colonizadores ingleses, franceses y otros han reprimido a los pueblos, más también han creado una burguesía indígena más o menos educada a la manera occidental. De esta burguesía han surgido también personalidades. Entre ellas hay un considerable número de elementos antiimperialistas, de combatientes por la independencia de su país, pero la mayoría o bien se mantiene fiel a los viejos colonizadores, para conservar estrechos vínculos con ellos aún después de la desaparición formal del colonialismo, o bien se ha puesto bajo la dependencia económica y política de los imperialistas norteamericanos o de los social-imperialistas soviéticos.

En el pasado, los colonizadores no hicieron grandes inversiones. Así ocurrió, por ejemplo, en Libia, Túnez, Egipto y otros países. No obstante, en todos ellos los colonizadores saquearon las riquezas, se apoderaron de vastos territorios y crearon un proletariado, importante numéricamente, en determinadas ramas de la industria, como la de extracción y transformación de las materias primas. Asimismo trasladaron a las metrópolis, a Francia por ejemplo, pero también a Inglaterra, una gran cantidad de mano de obra

barata que trabajaba en las minas y las fábricas de los colonizadores.

En las otras regiones de África, sobre todo ,en África negra, el desarrollo industrial ha quedado más atrasado. Todos los países de esta cuenca estaban repartidos especialmente entre Francia, Inglaterra, Bélgica y Portugal. Hace mucho que en ellos se descubrieron grandes riquezas del subsuelo, como diamantes, hierro, cobre, oro, estaño; etc., y que se creó una industria de extracción y tratamiento de los minerales.

En muchos países de África se han construido grandes ciudades, típicamente coloniales, donde los colonizadores vivían de manera fabulosa. Hoy, en ellos crece y se desarrolla, por un lado, la gran burguesía nativa y sus rique-zas y, por otro, se agrava aún más la pobreza de las amplias, masas trabajadoras. En dichos países se ha logrado, más o menos, un cierto desarrollo cultural, pero tiene más bien un carácter europeo. La cultura autóctona no está desarrollada, se ha quedado en general al nivel alcanzado por las tribus y no está representada fuera de ellas, en los centros donde se levantan los rascacielos. Esto ha sido así porque fuera de los grandes centros donde vivían los colonizadores, existían la miseria más negra y el infortunio más grande; reinaban el hambre, las enfermedades, la ignorancia y la explotación de los hombres hasta la médula, en toda la acepción de la palabra.

La población africana se ha quedado en un nivel de subdesarrollo desde el punto de vista cultural y económico y ha ido disminuyendo, decayendo, a causa de las guerras coloniales; de la feroz persecución racial, del tráfico de los negros africanos y de su traslado forzoso a las metrópolis, a los Estados Unidos de América y a otros países; para hacerlos trabajar como bestias en las plantaciones de algodón y otros cultivos, y para destinarlos a los trabajos más pesados en la industria y la construcción.

Por estas razones, los pueblos africanos aún tienen por delante una gran lucha. Esta lucha es y será muy compleja, diferente en los diversos países, debido a las condiciones del desarrollo económico , cultural y educacional, del grado de su despertar político; de la gran influencia que ejercen entre las masas de estos pueblos las diversas religiones, como la cristiana, la musulmana, las viejas creencias paganas, etc. Esta lucha resulta aún más difícil porque en muchos de estos países pesa actualmente la dominación neocolonialista junto con la de las camarillas nativas burgués-capitalistas. En

ellos la ley la hacen los poderosos estados capitalistas e imperialistas que subvencionan o que tienen bajo su dependencia a las camarillas dominantes, a las que aúpan al poder y derrocan cuando lo exigen los intereses de los neocolonizadores o. cuando se rompe el equilibrio de estos intereses.

La política de los latifundistas, la burguesía reaccionaria, los imperialistas y los neocolonialistas tiende a mantener a los pueblos africanos continuamente subyugados, en el obscurantismo, a impedir su desarrollo social; político e ideológico, u obstaculizar su lucha por la conquista de estos derechos. En la actualidad, vemos que los mismos imperialistas que en el pasado dominaron a estos pueblos, y otros imperialistas nuevos, intentan penetrar en el continente africano, interviniendo de todas las formas en los asuntos internos de los pueblos. Todo ello ha hecho que se exacerben cada vez más las contradicciones entre los imperialistas, entre los pueblos y las direcciones burgués-capitalistas de la mayoría de estos países, entre los pueblos y los nuevos colonizadores.

Estas contradicciones deben ser aprovechadas por los pueblos, tanto para profundizarlas como para beneficiarse de ellas. Pero esto sólo se logrará a través de la lucha resuelta del proletariado, del campesinado pobre, de todos los oprimidos y los esclavos, contra el imperialismo y el neocolonialismo, contra la gran burguesía nativa, los latifundistas y todos los organismos creados por ellos. En esta lucha les corresponde desempeñar un papel particular a los hombres progresistas y demócratas, a los jóvenes revolucionarios y a los intelectuales patriotas, los cuales aspiran a ver sus países avanzando libres e independientes en el camino del desarrollo y del progreso. Sólo mediante una lucha continua y organizada se les hará la vida difícil y el gobernar imposible a los opresores y explotadores nativos y extranjeros. Esta situación será preparada en las condiciones concretas de cada estado africano.

El imperialismo inglés y el imperialismo norteamericano no han concedido ni una sola libertad a los pueblos de África. Todos vemos, por ejemplo, la que ocurre en África del Sur, que está dominada por los racistas blancos, por los capitalistas ingleses, dominada por los explotadores, los cuales reprimen ferozmente a los pueblos de color de este estado donde impera la ley de la jungla. Muchos otros países de Africa están dominados por los consorcios y los capitales de los Estados Unidos de América,

Inglaterra, Francia, Bélgica, de los demás viejos colonizadores e imperialistas, que se han debilitado en cierta medida, pero que continúan controlando los puntos clave de la economía.

También los pueblos de Asia han recorrido un camino lleno de sufrimientos y penalidades, de despiadada opresión y explotación imperialistas. En vísperas de la Segunda Guerra Mundial las nueve décimas partes de la población de este continente, sin contar el Asia soviética, se encontraban en una situación de opresión y explotación colonial y semicolonial ejercidas por las potencias imperialistas de Europa, el Japón y los Estados Unidos ,de América. Sólo Gran Bretaña poseía en Asia colonias con una extensión de 5 millones 635 mil km2 y con más de 420 millones de habitantes. La opresión y la explotación colonial de la aplastante mayoría de los países de Asia, los había dejado en un acentuado atraso económico-social y cultural y en una tremenda miseria. Sólo servían como fuentes de abastecimiento de materias primas a las metrópolis imperialistas (petróleo, carbón, cromo, manganeso, magnesia, estaño, caucho, etc.).

Después de la guerra también en Asia fue destruido el régimen colonial. En las viejas colonias se levantaron estados nacionales aparte. En la mayoría de ellas se logró esta victoria por medio de una lucha sangrienta de las masas populares contra los colonizadores y los ocupantes japoneses.

La lucha libertadora del pueblo chino, la cual condujo a la liberación de China de la dominación imperialista japonesa, al aniquilamiento de las fuerzas reaccionarias de Chiang Kai-shek y al triunfo de la revolución democrática , tuvo una particular importancia para el derrocamiento del colonialismo en Asia. Esta victoria, en un gran País como China, ejerció durante un cierto período una amplia influencia en la lucha de liberación de los pueblos asiáticos y de los otros países dominados por las potencias imperialistas o dependientes de ellas. Pero esta influencia fue debilitándose paulatinamente, debido a la línea que adoptó la dirección china tras la creación de la República Popular China.

La dirección china proclamó que su país se había encauzado por el camino del desarrollo socialista. Los revolucionarios y los pueblos del mundo amantes de la libertad, que deseaban y esperaban que se convirtiera en un poderoso baluarte del socialismo y de la revolución mundial, saludaron calurosamente esta proclamación. Pero sus deseos y sus esperanzas no se

confirmaban. La gente no quería creérselo, pero los hechos y la situación muy agitada y turbulenta que predominaba en China, demostraban que no marchaba por el camino del socialismo.

429

Mientras tanto, la lucha de los pueblos asiáticos no había finalizado con la destrucción del colonialismo. Los colonizadores ingleses, franceses, holandeses, etc., a pesar de verse obligados a reconocer la independencia de las antiguas colonias, querían conservar sus posiciones económicas y políticas a fin de continuar la dominación y la explotación bajo otras formas, neocolonialistas. La situación se agravó particularmente por la penetración de los Estados Unidos de América en Asia, sobre todo en el Lejano Oriente, en el Sudeste Asiático y en las islas del Pacifico. Esta zona tenía y tiene una gran importancia económica, militar-estratégica para el imperialismo norteamericano. Allí estableció grandes bases y flotas de guerra. Paralelamente a esto, el capital norteamericano clavó sus sangrientas garras en la economía de esas regiones. Entre tanto, los imperialistas norteamericanos llevaron a cabo operaciones militares y acciones diversionistas de gran envergadura a fin de aplastar los movimientos de liberación nacional en los países asiáticos. Lograron dividir Corea y Vietnam en dos partes, implantando regímenes reaccionarios, títeres, en la parte sur de estos países. En numerosas excolonias y semicolonias de Asia, se establecieron regímenes latifundista-burgueses proimperialistas. De este modo, se conservaron allí la esclavitud medieval, la feroz dominación de los maharajás, los reyes, los jeques, los samuráis, de los señores capitalistas <modernizados>. Estos regímenes vendieron otra vez sus países a los imperialistas, sobre todo al imperialismo norteamericano, frenando así considerablemente el desarrollo económico, social y cultural de estos países.

En estas condiciones, los pueblos de Asia, agobiados de nuevo por el pesado yugo imperialista y latifundista-burgués, se vieron obligados a no deponer las armas y continuar su lucha libertadora a fin de liquidar este yugo. En general, esta lucha estaba dirigida por los partidos comunistas. Allí donde estos partidos habían logrado crear estrechos vínculos con las masas, hacerlas conscientes de los objetivos libertadores de la lucha, movilizarlas y organizarías en la guerra revolucionaria, esta lucha dio resultados positivos. La histórica victoria que lograron los pueblos de Indochina, especialmente el pueblo vietnamita, sobre los imperialistas norteamericanos y sus lacayos nativos latifundista-burgueses, demostró al mundo entero que el

imperialismo, aun siendo como los Estados Unidos de América una superpotencia, a pesar de su gran potencial económico y militar y los modernos medios de guerra de que dispone y que utiliza para aplastar los movimiento de liberación, no es capaz de someter a los pueblos y los países, sean grandes o pequeños, cuando están decididos a hacer cualquier sacrificio y luchar con abnegación hasta el fin por su libertad y su independencia.

430

En muchos otros países de Asia, como Birmania, Malaysia, Filipinas, Indonesia, etc., se han desarrollado y todavía siguen desarrollándose las luchas armadas de liberación. Estas luchas seguramente habrían logrado mayores éxitos y victorias, si no hubieran sido obstaculizadas por la intervención y las actitudes antimarxistas y chovinistas de la dirección china, intervención y actitudes que han provocado escisión y desorientación en las fuerzas revolucionarias y los partidos comunistas a la cabeza de estas fuerzas. Por un lado, los dirigentes chinos decían apoyar las luchas libertadoras en estos países y, por el otro, sostenían a los regímenes reaccionarios, recibían y despedían con mil honores y elogios a sus cabecillas. Siempre han seguido la estrategia y la táctica de someter los movimientos de liberación en los países asiáticos a su política pragmática y a sus intereses hegemonistas. De continuo han presionado a las fuerzas revolucionarias y a la dirección de estas fuerzas para imponerles esa política. En realidad, no se han preocupado por la causa de la liberación de los pueblos y de la revolución en los países de Asia, sino por la realización de sus designios chovinistas. No han ayudado a estos pueblos, sólo los han obstaculizado.

El problema de la revolución y de la lucha de liberación en Asia, jamás se ha planteado con tanta fuerza y de manera tan imperativa como ahora; nunca ha sido más complicado que ahora ni su solución más difícil.

Esta complicación y estas dificultades se deben principalmente a los designios y a la actividad de los imperialistas norteamericanos, así como a los designios y la actividad antimarxista, antipopular, hegemonista y expansionista de los revisionistas y los social-imperialistas soviéticos y chinos.

Los Estados Unidos de América ambicionan e intentan por todos los medios y con todas sus fuerzas conservar y reforzar sus posiciones estratégicas, económicas y militares en Asia, puesto que consideran estas

posiciones como vitales para sus intereses imperialistas.

A su vez, también la Unión Soviética aspira a extender las posiciones que ya ha conquistado en Asia y se vale de todos los medios y de todas sus fuerzas para conseguirlo.

China, por su parte, ha manifestado abiertamente su pretensión de dominar a los países asiáticos, estableciendo a este efecto alianzas con los Estados Unidos de América y, en especial, con el Japón, y contraponiéndose directamente a la Unión Soviética.

También Japón pretende dominar en Asia; éste es un viejo objetivo del imperialismo japonés.

Por eso la Unión Soviética tiene tanto miedo a la alianza chino-japonesa y la combate tan enérgicamente. Pero tampoco el imperialismo norteamericano desea que esta alianza cobre mayores proporciones y supere los límites en que puedan verse afectados sus intereses, a pesar de que estimuló y dio el <visto bueno> a la firma del Tratado entre China y Japón juzgando desde el punto de vista de que este tratado puede frenar la expansión soviética que va en perjuicio de la dominación norteamericana.

También la India, que es un gran país, tiene la ambición de convertirse en una gran potencia nuclear y con peso en Asia, de desempeñar un papel particular, sobre todo dada su posición estratégica en el cruce de los intereses expansionistas de las dos superpotencias imperialistas, la norteamericana y la soviética, en el Océano Índico y el Golfo Pérsico, y en sus fronteras septentrionales y orientales.

Tampoco el imperialismo inglés ha renunciado a sus designios de dominar los países asiáticos. Otros estados capitalista-imperialistas tienen asimismo una meta análoga.

Por esta razón, Asia constituye hoy día una de las zonas en las que tienen lugar las rivalidades interimperialistas más agudas; se han creado, por lo tanto, muchos focos peligrosos que amenazan con transformarse en conflagraciones mundiales, que serían pagadas por los pueblos.

Para sofocar las revoluciones y las luchas de liberación en los países de Asia y abrir paso a sus planes hegemonistas y expansionistas, los revisionistas soviéticos y chinos, en una febril competencia entre sí, han realizado y realizan un trabajo muy sucio de escisión y de zapa en el seno de

los partidos comunistas y de las fuerzas revolucionarias y amantes de la libertad de estos países. Esta actividad fue una de las causas principales de la catástrofe que sufrió el Partido Comunista de Indonesia, de la escisión y del desbaratamiento del Partido Comunista de la India, etc. Predican la alianza y la unidad del proletariado y de las amplias masas populares con sus respectivas burguesías reaccionarias, esforzándose cada uno por separado en granjearse la amistad de estas burguesías dominantes.

La injerencia de los social-imperialistas soviéticos y chinos en los diversos países de Asia, partiendo de sus posiciones y sus objetivos hegemonistas y expansionistas, amenaza con grandes peligros a los movimientos de liberación de estos pueblos y ha puesto directamente en peligro también las victorias de la lucha de liberación en Vietnam, Camboya y Laos.

En los países asiáticos, las fuerzas revolucionarias y amantes de la libertad, dirigidas por los partidos comunistas marxista-leninistas, deben enfrentar y desbaratar tanto el peligro que proviene de la reacción interna, armada por los amos imperialistas, como los peligros procedentes de la actividad escisionista y de zapa, y de los planes hegemonistas y expansionistas de los revisionistas soviéticos y chinos. Además, deben liberarse de una serie de antiguas ideas y concepciones reaccionarias, religiosas, místicas, budistas, brahmanistas, etc., que frenan el movimiento. Del mismo modo, no deben permitir que arraiguen «nuevas» ideas y concepciones reaccionarias, corno las ideas revisionistas jruschovistas, maoístas y otras teorías igual de reaccionarias, que desorientan a las masas, las engañan, las despojan de su espíritu combativo de clase, las meten en callejones tortuosos y sin salida.

Es cierto que la lucha de liberación que tienen por delante los pueblos de Asia es difícil, es cierto que choca con muchos obstáculos, pero no hay ni habrá lucha de liberación ni revolución fáciles, que no sorteen grandes dificultades y obstáculos, que se lleven a cabo sin sangre y sin grandes sacrificios, para alcanzar la victoria final.

433

Los países de América Latina en general tienen un desarrollo capitalista superior a los países de África y Asia. Pero el grado de dependencia de los países latinoamericanos respecto al capital extranjero no es menor que al de la gran mayoría de los países africanos y asiáticos.

La mayor parte de los países de América Latina, a diferencia de los países

africanos y asiáticos, se proclamaron estados independientes mucho más temprano, a partir de la primera mitad del siglo XIX, como resultado de las guerras de liberación de sus pueblos en contra de los colonizadores españoles y portugueses. Estos países habrían avanzado mucho más si no hubieran caído, inmediatamente después de la supresión del yugo colonial español y portugués, bajo otro yugo, semicolonial, del capital extranjero, inglés, francés, alemán, norteamericano, etc. Hasta principios de este siglo, los colonialistas ingleses eran quienes dominaban la situación en América Latina. Saqueaban colosales cantidades de materias primas, construían puertos, ferrocarriles, centrales eléctricas, exclusivamente al servicio de sus propias sociedades concesionarias, y comerciaban con sus artículos industriales producidos en Gran Bretaña.

Esta situación cambió, pero no en provecho de los pueblos latinoamericanos, con la penetración en América Latina de los Estados Unidos de América, que estaban en la etapa de su desarrollo imperialista. El imperialismo de los Estados Unidos de América empleó el lema de «América para los americanos», que estaba encamado en la «Doctrina Monroe»[10], para asentar su dominación exclusiva en todo el hemisferio occidental. La penetración económica de los Estados Unidos de América en este hemisferio se llevó a cabo tanto a través de la fuerza militar y del chantaje político, como de la diplomacia del dólar, por medio del garrote y la zanahoria. Así, en 1930 las inversiones de capitales norteamericanos e ingleses en América Latina se igualaron, mientras que después de la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos de América se convirtieron en los verdaderos dueños de la economía de esta parte del globo. Sus grandes monopolios se apoderaron de las ramas clave de la economía latinoamericana. Los países de esta región entraron a formar parte del imperio «invisible» del imperialismo norteamericano, que empezó a hacer la ley en todos ellos, a cambiar a su antojo jefes de estado y gobiernos, a dictarles su propia política económica y

[10] *Fue proclamada por el presidente americano James Monroe, en el mensaje sobre el estado de la Unión, el 2 de diciembre de 1823. Esta doctrina de carácter expansionista tendía a camuflar los planes de los EE. UU orientados a poner a América Latina bajo la dominación norteamericana. Tampoco tras la Segunda Guerra Mundial, el imperialismo norteamericano renunció a dicha política. En el espíritu de esta doctrina, ha llevado a cabo decenas de intervenciones abiertas y encubiertas: 11 veces en Panamá, 10 veces en Nicaragua, 9 veces en la República Dominicana, 7 veces en Honduras. 2 veces en Guatemala, etc.*

militar, interior y exterior.

434

Las sociedades monopolistas de los Estados Unidos de América sacaban fabulosas ganancias explotando las ricas fuentes naturales, el trabajo, el sudor y la sangre de los pueblos latinoamericanos. Por cada dólar invertido en los diversos países del continente, se embolsaban cuatro o cinco. Y esta situación ha seguido inalterable hasta nuestros días.

A pesar de que las inversiones de capitales en América Latina por parte de los estados imperialistas llevaron a la creación de una cierta industria moderna, especialmente la industria de extracción, y también la industria ligera y alimenticia, estas inversiones han frenado sobremanera el desarrollo económico general de sus países. Los monopolios extranjeros y la política neocolonialista de los estados imperialistas deformaron monstruosamente el desarrollo económico de estos países, le dieron un carácter unilateral, de monocultivo, los convirtieron en simples abastecedores de materias primas: Venezuela se especializó en el petróleo, Bolivia en el estaño. Chile en el cobre, Brasil y Colombia en el café, Cuba, Haití y la República. Dominicana en el azúcar, Uruguay y Argentina en productos ganaderos, Ecuador en plátanos y así sucesivamente.

El carácter unilateral de la economía de estos países hacía que ella fuera totalmente inestable, totalmente incapaz de desarrollarse de manera acelerada y en todos sus aspectos, completamente dependiente de las coyunturas y las fluctuaciones de los precios en el mercado capitalista mundial. Cualquier descenso de la producción, cualquier síntoma de crisis económica en los Estados Unidos de América y en los otros países capitalistas, necesariamente se reflejaría de manera negativa, e incluso en mayor medida, también en la economía de los países de América Latina. Después de la Segunda Guerra Mundial, las metrópolis imperialistas comenzaron a hacer grandes inversiones directas en las diversas ramas de la industria, en las minas, la agricultura, a comprar empresas nacionales, etc. Dominaron sectores enteros de la producción, extremaron la expoliación de los países latinoamericanos. Al mismo tiempo, estimularon la concesión de empréstitos y las financiaciones con una elevada tasa de interés, sometiendo aún más dichos países a la dominación extranjera y, en primer lugar, a la de los Estados Unidos de América. Sólo Brasil y México deben a los bancos

extranjeros respectivamente casi 40.000 y 30.000 millones de dólares.[11]

435

El desarrollo capitalista en América Latina se ha quedado en general atrasado, también por el hecho de que aún subsisten bastantes residuos de los latifundios, que no se han despojado por completo de su carácter feudal, y por eso algunos de los países latinoamericanos tienen un atraso tan acentuado como los de Asia y África. En función de la política económica y la intervención imperialista directa, en los países de América Latina se ha creado una oligarquía, una gran burguesía monopolista bastante poderosa que, junto con los grandes propietarios de tierras, detenta el poder y, siempre con el apoyo del imperialismo norteamericano y juntamente con él, oprime y explota despiadadamente a la clase obrera, al campesinado y a las otras capas trabajadoras, que llevan una vida miserable.

Este desarrollo ha creado también un proletariado industrial bastante grande, que junto con el proletariado agrícola y los obreros de la construcción y los servicios, representa casi la mitad de la población, a diferencia de África y Asia, donde en la mayor parte de los países la clase obrera es muy reducida.

Además, en América Latina, el campesinado y la clase obrera, surgida de sus filas, poseen ricas tradiciones de combate revolucionario, adquiridas en las incesantes luchas por la libertad, por la tierra, por el trabajo y por el pan, tradiciones que se han desarrollado aún más en las batallas contra la oligarquía nativa y contra los monopolios extranjeros, contra el imperialismo norteamericano. Los pueblos de América Latina se encuentran entre los pueblos que más se han enfrentado a los opresores y explotadores internos y externos, y que más sangre han derramado. Las victorias que han logrado en estos enfrentamientos no han sido pocas ni pequeñas, pero todavía en ningún país han triunfado plenamente las libertades democráticas, ha desaparecido totalmente la explotación ni se ha logrado la plena independencia y soberanía nacionales. Los pueblos latinoamericanos cifraron muchas esperanzas, muchas ilusiones, en la victoria del pueblo cubano, la cual fue una inspiración y un estímulo en la lucha para sacudirse el yugo de los opresores capitalistas y terratenientes nativos y de los imperialistas

[11] *Según datos publicados en 1984, la deuda externa de Brasil ascendía a 100 mil millones de dólares, convirtiéndose así en el país más endeudado del mundo. En 1983, México tenía una deuda externa de unos 85 mil millones de dólares.*

norteamericanos. Pero estas esperanzas y esta inspiración se desvanecieron rápidamente, cuando vieron que la Cuba castrista no se desarrollaba por el camino del socialismo, sino del capitalismo de tipo revisionista , y con mayor motivo cuando se convirtió en vasalla y mercenaria del social-imperialismo soviético.

436 Al igual que en todos los continentes, también en América Latina hoy las situaciones se presentan complicadas.

En la mayoría de los países estas situaciones son revolucionarias y plantean a la orden del día las revoluciones, para derrocar el régimen burgués-latifundista y liquidar la dependencia imperialista. Naturalmente, estas revoluciones no pueden tener en todas partes el mismo carácter, seguir el mismo proceso y resolverse de la misma manera, por razones ya conocidas, esto es, por las condiciones y los problemas particulares que tiene cada país o grupo de países, los diferentes grados de desarrollo económico-social y de dependencia del imperialismo y del socialimperialismo, el nivel de moderación o de fascistización de los regímenes burgueses, etc. Pero una cosa parece indispensable, la necesidad de entrelazar, más que en muchos países de África y Asia, las tareas antiimperialistas, democráticas y socialistas de la revolución.

De la misma manera, en América Latina hay muchas ventajas para la preparación del factor subjetivo de la revolución, debido a una conciencia bastante elevada y a la disposición de las amplias masas populares a luchar contra la opresión y la explotación interna y extranjera, por la libertad, la democracia y el socialismo. Pero su completa preparación es obstaculizada, confundida y atacada con todas las fuerzas no sólo por los imperialistas, particularmente los norteamericanos, y la reacción interna, sino también por los revisionistas de los respectivos países y los otros oportunistas, lacayos del capitalismo, así como por los revisionistas soviéticos y chinos.

437 El imperialismo norteamericano, siguiendo la política de siempre para que América Latina continúe siendo su feudo, del cual saca superganancias colosales, maniobra con todos los medios, militares, diversionistas, demagógicos y mistificadores, para no permitir que algún otro imperialismo predomine allá, y garantizar que en ningún país estalle y triunfe la revolución. Quiere conservar así la completa dependencia de los países latinoamericanos respecto a los Estados Unidos de América y también el

sistema burgués-latifundista en estos países.

A este efecto, una importante arma en manos de los Estados Unidos de América es la llamada Organización de Estados Americanos, que es manipulada por el presidente, el Pentágono y el Departamento de Estado norteamericanos. Los estatutos de esta organización les confieren el derecho de intervenir valiéndose de todos los medios y procedimientos, incluso los militares, para mantener el statu quo, tanto interior como exterior, en los países de América Latina.

Mientras tanto, los grandes monopolios norteamericanos han perfeccionado los métodos de explotación en estos países, organizando sociedades monopolistas multinacionales, cuyos hilos son manejados desde su central en los Estados Unidos de América, y utilizando en grandes proporciones el capitalismo estatal, a través del cual logran manipular los gobiernos y el aparato estatal de cada país en general.

Pero éstos y muchos otros medios que utilizan los Estados Unidos de América no pueden resolver los problemas provocados por la grave crisis económica y política que ha afectado también a los países latinoamericanos.

En un momento en que los capitalistas y los terratenientes nativos no pueden vivir a no ser que lo hagan bajo la tutela y con el apoyo del imperialismo norteamericano, la idea de la revolución, como el único medio indispensable para asegurar la liberación nacional y social, penetra cada vez más profunda y ampliamente en la conciencia del proletariado, del campesinado trabajador, de la intelectualidad progresista y de las masas de la juventud de estos países.

Para evitar las revoluciones, los imperialistas norteamericanos con los capitalistas nativos utilizan dos métodos principales. Uno, el de establecer regímenes militar-fascistas por medio de un pronunciamiento militar, cuando ven amenazadas de manera inminente sus posiciones. Así actuaron en Brasil, Chile, Uruguay, Bolivia, etc. El otro método es la organización de regímenes democrático-burgueses, con acentuadas limitaciones y una pronunciada carencia de libertades fundamentales, como en Venezuela y México, o como están haciendo actualmente en Brasil, esforzándose así por atenuar las tensiones revolucionarias y dar la impresión de que la burguesía de dichos países y, en mayor medida, la administración de los Estados Unidos de América y su presidente, se preocupan por los «derechos

humano».

Pero tales medios y maniobras no pueden resolver los problemas de la crisis, no pueden evitar las situaciones revolucionarias, no pueden borrar la revolución del orden del día.

El proletariado con todas las fuerzas revolucionarias de los países latinoamericanos se encuentran ante tareas revolucionarias muy importantes. Para realizar estas tareas, llevar a cabo la revolución, conquistar la completa independencia nacional, instaurar las libertades democráticas y el socialismo, deben luchar en muchas direcciones, contra la oligarquía burguesa y latifundista nativa, contra el imperialismo norteamericano, así como contra los diversos servidores del capital, del imperialismo y del socialimperialismo, tales como los revisionistas prosoviéticos y castristas, los revisionistas prochinos, los trotskistas y otros. No sólo tienen el deber de hacer frente a la actividad diversionista y escisionista de los oportunistas y los revisionistas de diverso pelaje, sino también de liberarse de las influencias pequeñoburguesas que se reflejan en algunas concepciones y prácticas golpistas, foquistas, aventureras, que se han convertido en una cierta tradición, pero que no tienen nada en común con la verdadera revolución, por el contrario la perjudican enormemente. Pero esta cuestión requiere un tratamiento cuidadoso.

En lo que atañe a la tradición combativa de los pueblos de América Latina, en ella predomina el aspecto positivo, revolucionario, que constituye un factor muy importante y que hace falta utilizar lo mejor y más ampliamente posible en la preparación y el desarrollo de la revolución, dando a esta tradición un nuevo contenido, desprovisto de los elementos negativos propios de las prácticas de los pistoleros y foquistas.

Para realizar estas grandes tareas, los partidos marxista-leninistas de la clase obrera desempeñarán un papel decisivo. Estos partidos no sólo han sido creados ya en casi todos los países de América Latina, sino que la mayoría de ellos han dado importantes pasos hacia adelante en el trabajo por preparar al proletariado y a las masas populares para la revolución. En intransigente lucha contra los revisionistas y los demás oportunistas, contra todos los lacayos de la burguesía y del imperialismo, contra los puntos de vista y las prácticas castristas, jruschovistas, trotskistas, tercermundistas, etc., han elaborado una línea política correcta y acumulado una experiencia

de lucha bastante grande para materializar esta línea, convirtiéndose en portadores de toda la tradición revolucionaria del pasado, para utilizarla y desarrollarla en adelante a favor del movimiento obrero y de liberación, con el fin de preparar a las masas y lanzarlas a la revolución.

La situación revolucionaria actual plantea ante estos partidos la necesidad de mantener vínculos lo más estrechos y consultarse lo más frecuentemente posible entre sí para que puedan aprovechar al máximo la experiencia mutua y coordinar sus posiciones y sus acciones en lo concerniente a los problemas comunes de la lucha contra la burguesía reaccionaria y el imperialismo, contra el revisionismo moderno soviético, chino, etc., en lo concerniente a todos los problemas de la revolución.

Ahora que los pueblos han despertado y ya no aceptan vivir bajo el yugo imperialista y colonial, que exigen la libertad, la independencia, el desarrollo y el progreso; ahora que crece el odio popular contra los opresores extranjeros e internos, ahora que África, América Latina y Asia se han transformado en una caldera en ebullición, para los colonizadores viejos y nuevos es difícil, si no imposible, dominar y explotar a los pueblos de estos países con los anteriores métodos y formas. Ellos no pueden abstraerse de saquear y explotar las riquezas, el sudor y la sangre de estos pueblos.

440

He aquí la razón de todos los esfuerzos que se despliegan para encontrar nuevos métodos y formas de engaño, saqueo y explotación, para repartir limosnas, que sin embargo no benefician a las masas, sino a las clases burgués-latifundistas dominantes.

Mientras tanto, el problema se ha complicado aún más, porque desde hace tiempo en las antiguas colonias y semi-colonias ha comenzado a penetrar profundamente el social-imperialismo soviético, y porque también la China socialimperialista ha iniciado febrilmente sus esfuerzos para introducirse en ellos.

La Unión soviética revisionista lleva a cabo su intervención expansionista tras la máscara de una política supuestamente leninista de ayuda a la lucha de liberación de los pueblos, presentándose como aliado natural de estos países y pueblos. Los revisionistas soviéticos, como medio para penetrar en África y en otras partes, emplean y propagan consignas de tinte socialista, a fin de engañar a los pueblos que aspiran a liberarse, a suprimir la opresión y la explotación y saben que el único camino que conduce a la completa

liberación nacional y social es el socialismo.

En su intervención, la Unión Soviética arrastra además a. sus aliados o, mejor dicho, a sus satélites. Esto lo vemos en concreto en África, donde los social-imperialistas soviéticos y sus mercenarios cubanos intervienen so pretexto de ayudar a la revolución. Desde luego, se trata de una mentira. Su intervención no pasa de ser una acción colonialista, cuyo objetivo es conquistar mercados y someter a los pueblos.

De esta índole es la intervención de la Unión Soviética y de los mercenarios cubanos en Angola. Ellos no han tenido ni tienen en absoluto el objetivo de ayudar a la revolución angoleña, sino el de clavar sus garras en este país africano que había ganado cierta independencia después de la expulsión de los colonizadores portugueses. Los mercenarios cubanos son el ejército colonial enviado por la Unión Soviética a ocupar mercados y posiciones estratégicas en los países de África Negra, a utilizar Angola para pasar a otros estados, a fin de que también los social-imperialistas soviéticos puedan crear un imperio colonial moderno.

La Unión Soviética y su mercenario, Cuba, con la excusa de ayudar a la liberación de los pueblos, intervienen en otros países con ejércitos dotados de cañones y ametralladoras supuestamente para construir el socialismo que no existe ni en la Unión Soviética ni en Cuba. Estos dos estados burgués-revisionistas se metieron en Angola para ayudar a una camarilla capitalista a tomar el poder, contrariamente a las aspiraciones del pueblo angoleño, que luchó contra los colonizadores portugueses para conquistar su libertad. Agostinho Neto hace el juego a los soviéticos. Estando en lucha contra la otra fracción, en sus intentos para hacerse con el poder, llamó a los soviéticos a acudir en su ayuda. La confrontación entre los dos clanes en lucha no tenía en absoluto un carácter revolucionario popular. El choque entre ellos era una lucha de camarillas por el poder. Cada una de éstas era apoyada por diversos estados imperialistas. De esta contienda salió victorioso Agostinho Neto, y en Angola, lejos de triunfar el socialismo, se implantó, después de la intervención extranjera, el neocolonialismo soviético.

También la China socialimperialista está haciendo grandes esfuerzos por penetrar en las antiguas colonias y semicolonias.

Un ejemplo de cómo interviene China es el Zaire, donde domina la

camarilla más sangrienta y más rica del continente africano acaudillada por Mobutu. En los últimos combates que se desarrollaron en el Zaire, acudieron inmediatamente en ayuda de Mobutu, asesino de Patricio Lumumba, los marroquíes del reino jerifiano de Marruecos, acudió la aviación francesa, acudió asimismo China. La ayuda dada por los franceses es comprensible, porque con su intervención, defienden las concesiones y los consorcios que poseen en Katanga, a la vez que defienden a sus gentes, así como a Mobutu y su camarilla. Pero los revisionistas chinos, ¿qué buscan en Katanga? ¿A quién asisten? ¿Acaso auxilian al pueblo del Zaire oprimido por Mobutu, por su camarilla y por los concesionarios franceses, belgas, norteamericanos y otros? ¿No será que también ellos ayudan a la sangrienta camarilla de Mobutu? El hecho es que la dirección revisionista china socorre a esta camarilla no de manera indirecta, sino muy abiertamente. Para que esta ayuda sea más concreta y ostensible, mandó allí al ministro de Asuntos Exteriores Juan-Jua, envió expertos militares, asistencia militar y económica, actuando así de manera antimarxista, antirrevolucionaria. Su intervención tiene las mismas características que las del rey Hassán de Marruecos y las de Francia.

442

Los social-imperialistas chinos se inmiscuyen no sólo en este asunto, sino también en los otros problemas de los pueblos y de los países de África y de los otros continentes, sobre todo en los países donde tratan de penetrar a toda costa para crear bases económicas, políticas y estratégicas.

Ni siquiera los Estados Unidos de América acuden tan abiertamente en ayuda de Pinochet, verdugo fascista de Chile, como lo hace China. Incluso los norteamericanos no socorren de este modo ni siquiera a los gobernantes reaccionarios de los otros países, donde sus intereses son grandes. Esto no significa que los imperialistas norteamericanos renuncien a sus intereses. Defienden, incluso enérgicamente, estos intereses, pero en formas sutiles.

Con la actitud que mantiene China, llamada socialista, va en contra de los intereses y las aspiraciones de los pueblos, de los comunistas, de los elementos revolucionarios, en contra de las aspiraciones de todos los hombres progresistas de América Latina.

China asume la defensa de los diversos dictadores que dominan a los pueblos y que con todos los medios a su alcance, incluido el terror, reprimen a los esfuerzos revolucionarios, del proletariado y de los partidos marxistas-

leninistas por la liberación nacional y social. Con estas posturas ha tomado el camino de la contrarrevolución. Disfrazándose con el marxismo-leninismo, trata de hacer ver que supuestamente exporta a los diversos países la idea de la revolución, pero de hecho está exportando la idea de la contrarrevolución. Con esto ayuda al imperialismo norteamericano y a las camarillas fascistas en el poder.

Las potencias imperialistas o social-imperialistas tratan, de igual modo, de impedir que los pueblos africanos, asiáticos, latinoamericanos desarrollen su lucha revolucionaria, etapa tras etapa, contra la opresión, contra la feroz explotación por parte de sus gobernantes y de los imperialistas que dominan en colusión con ellos y que les chupan la sangre.

El deber de los revolucionarios, de los hombres progresistas y patriotas, en los países con un bajo nivel de desarrollo económico social y dependientes de las potencias imperialistas y social-imperialistas, es hacer que los pueblos tomen conciencia de esta opresión y explotación, educarles, movilizarles, organizarles, lanzarles a la lucha de liberación, teniendo siempre presente que la revolución es obra de las amplias masas de los pueblos. Para lograrlo, es necesario analizar bien la situación interna y externa de cada país, su desarrollo económico-social, la correlación de las fuerzas de clase, los antagonismos entre las clases, los antagonismos entre el pueblo y los estados imperialistas. Sobre esta base podrán sacarse justas conclusiones acerca de los pasos a dar y las tácticas a seguir. De las fuerzas revolucionarias se requiere un trabajo intenso, resolución e inteligencia, se requiere ante todo que se comprenda bien que la lucha de liberación en sus países puede alcanzar la victoria verdadera sólo ligando esta lucha con la causa del proletariado, con la causa del socialismo.

Por eso es necesario que el proletariado de cada país cree su propio partido revolucionario, que sea capaz de aplicar con fidelidad las enseñanzas de Marx, Engels, Lenin y Stalin, en estrecha relación con las condiciones de cada país, con la situación de cada pueblo en particular. Es indispensable que estos partidos conozcan bien la mentalidad de las masas, el desarrollo económico, político, ideológico y cultural de cada país y que no actúen de manera imaginaria y aventurera, de manera blanquista, sino que luchen persistentemente para agrupar en tomo suyo a los aliados del proletariado, a las amplias masas populares.

Los revolucionarios y las masas populares tienen necesidad de prepararse tenazmente, de tener en cuenta los actos de la burguesía reaccionaria y de los grandes latifundistas en el poder, de los opresores extranjeros, así como las intrigas neocolonialistas. Todos ellos son los factores importantes que los elementos revolucionarios y los pueblos deben afrontar con madurez, con una sólida organización y con tácticas revolucionarias.

Naturalmente, no sólo no se excluye sino que también es imprescindible que entre las fuerzas y los elementos revolucionarios de diversos países se establezcan vínculos de colaboración, de coordinación y de intercambio de experiencias. Esta tarea es facilitada por la existencia de muchas condiciones idénticas, tales como la opresión y la explotación de los neocolonialistas y de la burguesía reaccionaria, la cultura común y el objetivo común de liberarse de esta opresión y explotación. Las condiciones y los intereses comunes inducen a los elementos revolucionarios y progresistas de todos estos países a consultarse, a colaborar entre sí y a coordinar sus actos, que se contraponen a los actos de los enemigos que les oprimen.

Viendo desde posiciones marxistas-leninistas la situación de los pueblos que se encuentran bajo la dominación neocolonialista, a todos los auténticos revolucionarios se les plantea la tarea de respaldar y apoyar sin reservas la lucha revolucionaria y de liberación de estos pueblos, para que esta lucha vaya continuamente hacia adelante, para que la revolución siga siempre su línea ascendente, hasta su victoria completa.

Los auténticos revolucionarios llaman a los proletarios y a los pueblos a levantarse por el mundo nuevo, por el mundo socialista.

La crisis general del capitalismo, como hemos explicado anteriormente, va profundizándose cada vez más. Esto hace que el proletariado, las clases y los pueblos oprimidos ya no soporten la explotación, exijan que cambie su vida, que sea derrocado el sistema burgués y suprimido el neocolonialismo, el imperialismo. Pero estas aspiraciones sólo pueden ser realizadas a través de la revolución. Ninguna victoria puede ser alcanzada sin enfrentarse y golpear

a los enemigos de clase, internos y externos.

Los verdaderos partidos marxistas-leninistas de la clase obrera, como dirigentes de la revolución, hacen tomar conciencia al proletariado, a las masas trabajadoras y a los pueblos, y les preparan política, ideológica y militarmente para esos enfrentamientos.

Los partidos marxistas-leninistas, todos los revolucionarios, por poco numerosos que sean, penetran en el seno del pueblo, organizan sistemáticamente, con solicitud y gran paciencia, a las masas, las convencen de su gran fuerza, de que están en condiciones de derrumbar al capital, de tomar en sus manos el poder y utilizarlo en interés del proletariado y del pueblo. Estos partidos no piensan que, por ser pequeños, no pueden hacer frente a la coalición de los partidos de la burguesía y a la opinión creada por estos. El deber de los revolucionarios es probar ante las amplias masas del pueblo que dicha opinión, creada por la burguesía, es falsa, y hace falta acabar con ella y formar la verdadera opinión revolucionaria, que representa una gran fuerza transformadora.

445

Para realizar con éxito su misión, los partidos marxistas-leninistas, ante todo piensan en dotarse de una estrategia y una táctica revolucionarias, una acertada línea política que responda a los intereses y aspiraciones de las amplias masas populares, a la solución revolucionaria de los problemas y tareas que plantea en su curso la lucha por la destrucción del régimen burgués y de la dominación imperialista extranjera.

El marxismo-leninismo es la única ciencia que permite al partido revolucionario de la clase obrera elaborar una acertada línea política, definir claramente el objetivo y las tareas estratégicas, aplicar tácticas y métodos revolucionarios para la realización de los mismos.

Iluminado por el marxismo-leninismo y en conformidad con las condiciones concretas económico-sociales y políticas del país, así como con las circunstancias internacionales, el partido marxista-leninista sabe orientarse y estar a la cabeza de las masas en cada momento y cada etapa de la revolución, sea democrática, de liberación nacional o socialista. Una estrategia revolucionaria y una acertada línea política fundadas en el marxismo-leninismo, en la práctica revolucionaria del proletariado mundial y de la lucha de clases de su propio país, hacen posible determinar claramente el objetivo estratégico en una etapa dada, determinar cuáles son los

principales enemigos internos y externos en contra de los cuales debe dirigirse el ataque principal, cuáles son los aliados internos y externos del proletariado, etc.

Los partidos marxistas-leninistas tienen como meta derrocar el régimen capitalista y hacer que triunfe el socialismo. Mientras la revolución en sus países confronta tareas de carácter democrático y antiimperialista, tienden a desarrollarla ininterrumpidamente, a elevarla a revolución socialista y a pasar cuanto antes a la solución de las tareas socialistas.

Tanto el objetivo estratégico de los partidos marxistas-leninistas como los caminos para alcanzarlo, son totalmente diferentes del objetivo y los caminos de los falsos partidos comunistas y obreros. Los primeros no pueden concebir el logro de este objetivo sin subvertir las relaciones capitalistas de producción y sin destruir desde sus cimientos el viejo aparato estatal, toda la superestructura burguesa. Se atienen a las enseñanzas de Lenin, que dice:

> *«La revolución consiste en que el proletariado destruye el «aparato administrativo» y todo el aparato del estado, sustituyéndolo por otro nuevo, constituido por los obreros armados»* [12]

Los segundos predican la necesidad de conservar el viejo aparato del estado, aunque de palabra dicen que están por el socialismo. Según ellos, el socialismo puede ser implantado a través de reformas, a través de la vía parlamentaria, e incluso utilizando la vieja máquina estatal.

Una serie de partidos llamados comunistas actualmente se muestran más diligentes en la defensa del sistema capitalista existente que los partidos burgueses declarados. A título de ejemplo, el partido revisionista de Carrillo-Ibárruri defiende descaradamente al régimen monárquico de Juan Carlos, mientras que algunos partidos burgueses españoles exigen su sustitución por un régimen republicano. Así mismo, el partido revisionista de Berlinguer se presenta como un ardiente defensor de las leyes represivas del estado capitalista italiano, que están dirigidas contra las libertades democráticas, en tanto que algunos partidos burgueses no lo hacen abiertamente. Los

[12] V. I. Lenin, *Obras,* t. XXV, pág. 577, ed. en albanés.

revisionistas chinos, por su parte, orientan a los partidos que siguen la línea china en los países capitalistas a luchar conjuntamente con los círculos más militaristas por el reforzamiento de los ejércitos y del aparato represivo de la burguesía para supuestamente defender la patria, pero en realidad es para aplastar la revolución, en caso de que estalle.

En sus designios por socavar el movimiento revolucionario y de liberación y perpetuar el capitalismo y la dominación imperialista, la burguesía y sus adeptos, en particular los revisionistas modernos, intentan por todos los medios desorientar y escindir a las fuerzas revolucionarias, borrando la diferencia entre los amigos y los enemigos de la revolución. Son típicas las prédicas de los revisionistas chinos, los cuales presentan como aliados del proletariado y de los pueblos oprimidos a la gran burguesía monopolista, a los regímenes reaccionarios y fascistas, a la OTAN y al Mercado Común Europeo e incluso al imperialismo norteamericano.

447

En lo que concierne a los partidos marxista-leninistas, éstos consideran como condición indispensable para trazar una verdadera estrategia revolucionaria la determinación de una línea neta de demarcación entre las fuerzas motrices de la revolución y sus enemigos, y la clara definición del principal enemigo interno y externo contra el cual, como señalaba Stalin, es preciso dirigir los golpes principales, sin subestimar ni olvidar la lucha contra los otros enemigos.

En nuestros días, en las condiciones del imperialismo, el principal enemigo interno de la revolución, no sólo en los países capitalistas desarrollados sino también en los países oprimidos y dependientes, es la gran burguesía del país, la cual está a la cabeza del régimen capitalista y se vale de todos los medios, de la violencia y la represión, de la demagogia y el engaño, para conservar su dominación y sus privilegios, para estrangular y sofocar cualquier movimiento de los trabajadores que afecte mínimamente a su poder y sus intereses de clase. Mientras el principal enemigo exterior de la revolución y de los pueblos es, en las condiciones actuales, el imperialismo mundial, sobre todo las superpotencias imperialistas. Aconsejar y llamar al proletariado y a los pueblos oprimidos a apoyarse en una superpotencia para combatir a otra, o a aliarse con las potencias imperialistas en nombre de la supuesta defensa de la libertad y la independencia nacional, como predican los revisionistas chinos, no es más que traicionar la causa de la revolución.

Los revisionistas han convertido en blanco suyo especialmente **el papel hegemónico de la clase obrera en la revolución, que constituye uno de los problemas fundamentales de la estrategia revolucionaria.**

> *«Lo fundamental en la doctrina de Marx, —ha escrito Lenin— es el esclarecimiento del papel histórico mundial del proletariado como creador de la sociedad socialista.»*[13]

448

Lenin consideraba la negación de la idea de la hegemonía del proletariado en el movimiento revolucionario como el aspecto más vulgar del reformismo.

Entre los revisionistas modernos, unos intentan demostrar que la clase obrera supuestamente se desproletariza y se convierte en «coadministradora» de las empresas, y que por eso no cabe la revolución proletaria, no hace falta un régimen social diferente del existente. Otros pretenden que proletarios ya no son únicamente los obreros, sino todos los hombres del trabajo y la cultura, todos los empleados; y que por el socialismo están interesadas, no sólo la clase obrera, sino también otras clases y capas de la sociedad. Por ello, concluyen, el papel hegemónico de la clase obrera en el movimiento revolucionario actual ha perdido su sentido. Los revisionistas soviéticos, de palabra, no niegan el papel dirigente de la clase obrera, mientras, en la práctica, lo han liquidado porque han despojado a dicha clase de toda posibilidad de dirigir. Pero también teóricamente eliminan este papel, dado que defienden la nefasta teoría «del partido y del estado de todo el pueblo». Los revisionistas chinos, como pragmáticos que son, colocan a la cabeza de la «revolución», según el caso, unas veces al campesinado, otras al ejército, en ocasiones a los estudiantes, etc.

El Partido del Trabajo de Albania defiende firmemente la tesis marxista-leninista de que la clase obrera constituye la fuerza decisiva del desarrollo de la sociedad, la fuerza dirigente de la transformación revolucionaria del mundo, de la construcción de la sociedad socialista y comunista.

La clase obrera sigue siendo la principal fuerza productora de la sociedad, la clase más avanzada y más interesada que cualquiera otra en la liberación nacional y lucha revolucionarias. Ella cuenta con la única teoría científica

[13] V. I. Lenin, *Obras,* t. XVIII, pág.651, ed. en albanés.

para conseguir la transformación revolucionaria de la sociedad y con su partido combativo marxista-leninista que la guían hacia esta meta. Objetivamente la historia le ha encomendado la misión de dirigir toda la lucha para la transición del capitalismo al comunismo.

La hegemonía del proletariado en la revolución es decisiva para solucionar, en su propio beneficio y en el de las masas populares, el problema fundamental de la revolución, el problema del poder político.

449

El nuevo poder puede pasar por diversas fases y recibir diferentes nombres, de acuerdo con las condiciones concretas enlas que se desarrolla la revolución y con las distintas etapas que pueda atravesar, pero no podrá haber una evolución de la revolución hacia el triunfo del socialismo sin la instauración de la dictadura del proletariado. Esto nos lo enseña el marxismo-leninismo, esto nos lo indica también la experiencia de todas las revoluciones socialistas victoriosas. Por ello, el partido marxista-leninista, en cualquier circunstancia que se desarrolle la revolución, jamás renuncia a su objetivo de implantar la dictadura del proletariado.

Los revisionistas de toda laya y de diversas corrientes, de un modo u otro, todos, sin excepción, niegan la necesidad de instaurar la dictadura del proletariado porque están en contra de la revolución, porque están por salvaguardar y perpetuar el sistema capitalista.

El proletariado y su partido marxista-leninista van a la lucha junto con sus aliados. También este es uno de los problemas más importantes de la estrategia revolucionaria.

El aliado natural y estrecho del proletariado es el campesinado pobre, unido al primero no solo por el objetivo estratégico inmediato, sino también por el objetivo a largo plazo y final. Asimismo son sus aliadas las capas pobres de los trabajadores urbanos. El proletariado, con el campesinado pobre y los demás trabajadores oprimidos y explotados, constituyen las principales fuerzas motrices de la revolución.

También la pequeña burguesía de la ciudad, que se encuentra constantemente en las tenazas del gran capital y bajo la amenaza de una completa expropiación, puede y debe ser su aliada.

El proletariado busca y lucha por hacer aliadas suyas a otras capas de la población, como el sector progresista de la intelectualidad, que es explotado

por el capital interno y externo. En los países capitalistas y revisionistas el peso de la intelectualidad ha crecido. Pero, pese a los cambios que han sufrido la posición, el carácter y el papel de su trabajo, no es ni puede constituir una clase en sí, no es clase obrera ni puede ser diluida en esta, como pretenden los diversos revisionistas. Por eso, como ha señalado Lenin y ha confirmado la historia, la intelectualidad no puede ser una fuerza social y política independiente. Su papel y su lugar en la sociedad son determinados por su situación económico-social y sus convicciones ideológicas y políticas. Por mucho que cambien esta situación y estas convicciones, la intelectualidad jamás puede sustituir a la clase obrera en el papel dirigente de la revolución. El deber del proletariado es conquistar al sector progresista de ella, convencerle de la inevitabilidad del hundimiento del sistema capitalista y del triunfo del socialismo, hacer de él un aliado en la revolución.

450

En los países de África, América Latina, Asia, etc., con escaso desarrollo económico-social y más dependientes del capital extranjero, y donde las tareas democráticas y antiimperialistas de la revolución revisten particular importancia, el proletariado puede tener como aliados al campesinado medio y al sector de la burguesía que no está ligado al capital extranjero y que aspira a un desarrollo independiente del país.

La vinculación de esta parte de la burguesía con la revolución democrática y antiimperialista depende de una estrategia y de una táctica justa del proletariado y de si el partido revolucionario de la clase obrera, maniobra ágil y prudentemente. El proletariado con su partido puede convencer, de esta forma, no solo a la pequeña burguesía, sino también a ese sector de la burguesía del que hablamos para que se ponga bajo su dirección y se levante para suprimir la dominación extranjera y a la grande y feroz burguesía capitalista, instrumento del imperialismo, que oprime y explota, que desmoraliza al pueblo y adultera sentimientos puros, su cultura secular.

Para hacer aliadas a las otras clases y capas que están interesadas en lograr el objetivo estratégico en una determinada etapa de la revolución, el proletariado, al igual que en cualquier otro problema, se ve obligado a enfrentarse con la gran burguesía y los demás reaccionarios.

La burguesía reaccionaria y los terratenientes, previendo su derrota, hacen mil esfuerzos y maniobras para atraerse a la pequeña burguesía, al

campesinado y a la intelectualidad progresista, e impedir que se conviertan en aliados del proletariado. Tratan de engañar también a la misma clase obrera, a fin de que la revolución no estalle y, si estalla, no vaya hasta el fin, se estanque o dé marcha atrás.

451

Por su parte, el proletariado y su partido marxista-leninista trabajan y cuentan con todas las posibilidades para unir en torno a él a sus aliados contra los enemigos comunes, como la gran burguesía, los terratenientes, los imperialistas y los social-imperialistas, y no permitir que capas del campesinado y de la pequeña burguesía se conviertan en reservas del gran capital o de la dictadura fascista, como ocurrió en los tiempos de Hitler en Alemania, en los de Mussolini en Italia y en los de Franco durante la Guerra de España.

El partido marxista-leninista mantiene una actitud cuidadosa y hábil respecto a los posibles aliados vacilantes o temporales, incluyendo diversas capas de la burguesía media, etc., que están atadas por numerosos hilos y diversos intereses, tradiciones y prejuicios al mundo del capital y al imperialismo. El proletariado y su vanguardia, el partido marxista-leninista, sin moverse en ningún momento de sus posiciones de principio, están interesados en ganar para la revolución y la lucha de liberación también a estas fuerzas, pese a sus vacilaciones y su inestabilidad, o por lo menos neutralizarlas para que no se conviertan en reservas del enemigo.

Las leyes de la revolución, al igual que en todas partes, actúan también en los países donde los revisionistas detentan el poder. ¿Cuál es la posición de la nueva burguesía que se desarrolla en los países revisionistas de Europa? Esta burguesía aspira a liberarse de la opresión multiforme y feroz de la burguesía soviética, del social-imperialismo soviético, pero los intereses radicales de ambas son comunes. La burguesía de estos países no puede vivir desligada de la burguesía soviética. Y si se divorciara de esta grande y feroz burguesía socialimperialista, no cabe duda de que se pondría pronto bajo la dominación de la burguesía de los estados capitalistas desarrollados de Europa Occidental y del imperialismo norteamericano.

Pero, a la vez, en los países revisionistas, que están integrándose económica, política y militarmente en el gran estado soviético socialimperialista, además del proletariado, también otras capas de la población están descontentas por la explotación a la que les somete la nueva

burguesía, y a la dominación del social-imperialismo soviético. Por eso, odian tanto a su propia burguesía dominante, como al hegemonismo y al neocolonialismo ruso. Es preciso que el proletariado de estos países despierte y tome conciencia de la necesidad histórica de descender de nuevo al campo de batalla, lanzarse a la lucha para derrocar y desbaratar a los traidores, para realizar una vez más la revolución proletaria, para restaurar la dictadura del proletariado. Debe crear sus nuevos partidos marxista-leninistas y agrupar en tomo suyo a todas las masas populares.[14]

452

Ateniéndose consecuentemente al principio de que el factor decisivo del triunfo de la revolución es el interno, es la propia lucha revolucionaria del proletariado y del pueblo de un país dado, mientras que el factor exterior es auxiliar y secundario, los partidos marxista-leninistas no ignoran ni subestiman en absoluto a los aliados externos de la revolución. Al igual que los aliados internos mantienen al mismo tiempo una actitud flexible y de principios hacia los aliados externos.

En consonancia con las enseñanzas de Lenin y Stalin y con las condiciones actuales, ellos ven en el proletariado y en su movimiento revolucionario en los demás países, en el movimiento revolucionario antiimperialista de los pueblos oprimidos del mundo y en los verdaderos países socialistas, a los aliados externos, naturales y seguros del movimiento revolucionario de cada país.

En determinados casos pueden darse circunstancias en que un país socialista o un pueblo que lucha contra la agresión imperialista o socialimperialista, se encuentre en un frente común incluso con países del mundo capitalista que luchan contra el mismo enemigo, como sucedió en el período de la Segunda Guerra Mundial.

En tales ocasiones, es de primordial importancia tener siempre en cuenta los intereses de la revolución, no olvidarlos, eclipsarlos, ni sacrificarlos en nombre de un frente común o de una alianza con estos aliados provisionales, y que este frente o esta alianza no se convierta en un objetivo en sí. Especialmente es importante impedir que estos aliados intervengan para sabotear la revolución y arrebatarle la victoria. La experiencia del Partido Comunista de Albania respecto a la actitud hacia los aliados norteamericanos

[14] Véase: Enver Hoxha, *Obras Escogidas,* t. IV, Casa Editora «8 Nëntori», Tirana, 1983, págs. 416-449, ed. en español.

e ingleses en los años de la Lucha Antifascista de Liberación Nacional es significativa. Esta actitud fue salvadora para los destinos de la causa de la revolución en Albania.[15]

453

La estrategia revolucionaria es inseparable de las tácticas revolucionarias que aplican los partidos marxista-leninistas a fin de realizar el objetivo y las tareas de la revolución. Las tácticas, formando parte de la estrategia y estando a su servicio, pueden cambiar de acuerdo con los flujos y reflujos de la revolución, con las circunstancias y las condiciones concretas, pero siempre dentro de los límites de la estrategia revolucionaria y de los principios marxista-leninistas.

> *«La tarea de la dirección táctica —dice J. Stalin— es dominar todas las formas de lucha y de organización del proletariado y asegurar su justo aprovechamiento para el logro del máximo de resultados en una correlación de fuerzas dada, cosa que es necesaria indispensablemente para preparar el éxito estratégico.»*[16]

Los auténticos partidos marxistas-leninistas, al adoptar tácticas y formas de lucha ágiles para llevar adelante la causa de la revolución, en todo momento se atienen con fidelidad a los principios revolucionarios. Rechazan y combaten toda tendencia a abandonar los principios en aras de las tácticas, son los más resueltos adversarios de toda política carente de principios, coyuntural y pragmática, que caracteriza toda la actividad de los revisionistas de todas las corrientes.

La revolución siempre es obra de las masas, dirigidas por la vanguardia revolucionaria. Por eso el partido marxista-leninista no puede dejar de prestar una gran atención a la organización revolucionaria de las masas en forma adecuada, partiendo de las condiciones y las circunstancias concretas, de las tradiciones que existen en cada país, etc. Sin lazos organizados del partido con las masas es inimaginable el levantamiento, la preparación y la movilización de las mismas en la lucha revolucionaria.

454

---

[15] Véase: Enver Hoxha, *Obras Escogidas,* t. IV, Casa Editora «8 Nëntori», Tirana, 1983, págs. 416-449, ed. en español.

[16] * J. V. Stalin, *Obras,* t. VI, pág. 164, ed. en albanés.

Justamente por esta razón el partido marxista-leninista dedica mucha importancia a la creación de organizaciones de masas, bajo su dirección. Como es natural, éste no es un problema de fácil solución, sobre todo en la actualidad cuando en todos los países capitalistas y revisionistas existen toda serie de organizaciones sindicales, cooperativistas, culturales, científicas, juveniles, femeninas, etc., cuya mayoría se encuentra bajo la dirección y la influencia de la burguesía, de los revisionistas y de la Iglesia.

Pero, como nos enseña Lenin, los comunistas deben penetrar y trabajar en todas partes donde estén las masas. Por eso no pueden dejar de trabajar en las organizaciones de masas controladas o influenciadas por la burguesía, la socialdemocracia, los revisionistas, etc. Los marxistas-leninistas trabajan en ellas para socavar la influencia y la dirección de los partidos burgueses y reformistas, para propagar entre las masas la influencia del partido revolucionario de la clase obrera, para denunciar el carácter mistificador de los programas y de la actividad de los cabecillas de estas organizaciones, para dar a la acción de las masas un carácter político anticapitalista, antiimperialista, antirrevisionista. Mediante el trabajo revolucionario que despliegan en las filas de las masas, pueden formarse asimismo fracciones revolucionarias en el seno de estas organizaciones, e incluso puede darse la posibilidad de apoderarse de la dirección de estas organizaciones y orientarlas en el justo camino.

Las organizaciones de masas más importantes son los sindicatos o las tradeuniones. En general, hoy estas organizaciones en los países capitalistas y revisionistas sirven a la burguesía, al revisionismo, para mantener subyugado al proletariado y a todas las masas trabajadoras. Engels en su época decía que las tradeuniones en Inglaterra se habían transformado en organizaciones que servían al capital. Las organizaciones sindicales han atado al obrero con mil hilos, con miles de grillos esclavizadores, de manera que el obrero aislado, cuando se levante, sea fácilmente aplastado. Los dirigentes oportunistas de los sindicatos trabajan para que las revueltas de los obreros, de una o más empresas, que se lanzan a las huelgas y las manifestaciones, estén sujetas a su control y tomen únicamente un carácter económico. En este sentido, la aristocracia obrera se entrega a las más diversas manipulaciones. En los países capitalistas esta aristocracia desempeña un gran papel de corrosión, coerción y mistificación, y hace

tiempo que se ha convertido en bombero de la revolución.

455 Hoy, en todos los países capitalistas, los principales partidos burgueses y revisionistas tienen sus propios sindicatos. Ahora estos sindicatos actúan unitariamente y han establecido una estrecha colaboración para frenar el movimiento revolucionario del proletariado, para corromper política y moralmente a la clase obrera. En Francia e Italia, por ejemplo, los sindicatos de los partidos revisionistas son grandes y poderosos, pero ¿a qué se dedican? Tratan de mantener subyugado al proletariado, de adormecerlo, y, cuando se subleva y se desata, llevarlo a la mesa de las conversaciones con la patronal y taparle la boca con alguna migaja muy insignificante procedente de las superganancias capitalistas. Y lo que le dan, vuelven a quitárselo a través del alza de los precios.

Por eso, para que el proletariado de cada país se libere del capitalismo, es indispensable que se quite de encima el yugo de los sindicatos dominados por la burguesía y los oportunistas, así como el de cualquier organización o partido socialdemócrata o revisionista. Todos estos organismos secundan a la patronal en diversas formas e intentan hacer creer que «constituyen una gran fuerza», que «son un freno», que «pueden imponerse a los grandes capitalistas», supuestamente en favor del proletariado. Esto no es otra cosa que una gran mentira. El proletariado debe destruir estos organismos. Pero ¿cómo? Combatiendo a la dirección de estos sindicatos, levantándose contra sus traicioneros vínculos con la burguesía, rompiendo la «tranquilidad», la «paz social» que intentan establecer, «paz» que es disimulada con las supuestas revueltas periódicas de los sindicatos contra la patronal.

Estos sindicatos pueden ser destruidos también penetrando en su seno, para combatirlos y socavarlos, para oponerse a sus decisiones y actos injustos. Esta actividad debe abarcar a grandes y poderosos grupos de obreros en las fábricas. En todo caso, es necesario tender al logro de una unidad férrea del proletariado en la lucha no sólo contra la patronal, sino también contra sus agentes, los cabecillas sindicales. La enérgica denuncia de todos los elementos traidores que están a la cabeza de los sindicatos y del aburguesamiento de la dirección sindical y de los sindicatos reformistas en general, libera a los obreros de muchas ilusiones que abrigan todavía sobre esta dirección y estos sindicatos.

456 Los marxista-leninistas, al penetrar en los sindicatos existentes, jamás se

deslizan hacia las posiciones tradeunionistas, reformistas, anarcosindicalistas, revisionistas, que caracterizan a la dirección de estos sindicatos. Jamás se asocian con los revisionistas y los otros partidos oportunistas y burgueses en la dirección de los sindicatos. Su objetivo es denunciar el carácter burgués y el papel reaccionario de los actuales sindicatos de los países capitalistas revisionistas en general, minar estas organizaciones para permitir la creación de verdaderos sindicatos proletarios.

La organización de las masas juveniles tiene una importancia especial para los partidos marxistas-leninistas. El papel de la juventud en los movimientos revolucionarios siempre ha sido importante. Por su propia naturaleza, la juventud está por lo nuevo y contra lo caduco, y se muestra dispuesta a combatir por el triunfo de todo lo que sea progresista, revolucionario. Pero por sí sola no está en condiciones de encontrar el camino justo. Únicamente el partido de la clase obrera puede indicarle este camino. Cuando las inagotables energías revolucionarias de la juventud se unen a las energías de la clase obrera y de las masas trabajadoras para acabar con la opresión y la explotación, para lograr la liberación nacional y social, no hay fuerza capaz de impedir el triunfo de la revolución.

Pero hoy día la mayoría de la juventud en los países capitalistas y revisionistas malgasta sus energías siguiendo un camino equivocado, es engañada por la burguesía y el revisionismo y, a menudo pasa, al aventurismo y al anarquismo o cae en la utopía y la desesperación, puesto que está desorientada y aturdida, y ve sombrío su futuro y la perspectiva de la satisfacción de sus reivindicaciones políticas, materiales y espirituales.

Los marxistas-leninistas en todo momento dedican una gran atención a la juventud, se esfuerzan por esclarecerla y convencerla de que solo por el camino que le indica el marxismo-leninismo y bajo la dirección de la clase obrera y de su partido pueden hacerse realidad sus aspiraciones y anhelos. Trabajan para apartar a la juventud de la influencia de la burguesía y de los revisionistas, de los movimientos «izquierdistas», trotskistas, anarquistas, y arrastrarla a las organizaciones revolucionarias para atraerla al sendero de la revolución.

El auténtico partido marxista-leninista y los comunistas revolucionarios participan activamente en las huelgas y las manifestaciones de los obreros y

luchan por convertirlas en huelgas y manifestaciones políticas, a fin de hacer la vida imposible al capitalismo, a la patronal, a los cárteles, a los monopolios y a los cabecillas sindicales. En el curso de esta vasta actividad, el proletariado se enfrentará de forma cada vez más frecuente y abierta a las fuerzas armadas del régimen burgués y, a través de los enfrentamientos, aprenderá a combatir mejor. En el curso de la lucha encontrará las posibles formas de organización y de lucha revolucionaria justas y apropiadas.

«A nadar se aprende nadando», dice una sentencia popular. Si no se lucha a través de huelgas, manifestaciones, si no se participa en acciones contra el capitalismo en general, no puede organizarse ni intensificarse la lucha para conquistar la victoria final, no puede ser derrocado el régimen burgués.

La revolución no se prepara con palabrería, como hacen los diversos revisionistas, o teorizando sobre los «tres mundos», como hacen los revisionistas chinos. No triunfa por la vía pacífica. Lenin ha hablado sobre esta posibilidad en casos particulares, pero siempre ha hecho hincapié principalmente en la violencia revolucionaria, porque la burguesía jamás entrega voluntariamente el poder. **La historia del movimiento obrero y comunista internacional, del desarrollo de las revoluciones y de las victorias de la clase obrera en una serie de países que fueron socialistas, y en nuestro país socialista, demuestra que, hasta el presente, las revoluciones sólo han triunfado a través de la insurrección armada.**

La insurrección armada revolucionaria no tiene nada en común con los putschs militares. La primera tiene por objetivo lograr cambios políticos radicales, destruir el viejo régimen desde sus cimientos. Los segundos no conducen ni pueden conducir al derrocamiento del régimen de opresión y explotación o a la liquidación de la dominación imperialista. La insurrección armada se basa en el apoyo de las amplias masas populares, mientras que el putsch es la expresión de desconfianza en las masas, de la separación de ellas. Las tendencias putschistas en la política y en la actividad de un partido que se hace llamar partido de la clase obrera constituyen una desviación del marxismo-leninismo.

De acuerdo con las condiciones concretas de un país y con la situación en general, la insurrección armada puede ser un estallido repentino o un proceso revolucionario más largo, pero no sin fin y sin perspectiva, como preconiza la «teoría de la guerra popular prolongada» de Mao Tse-Tung. Si se

hace una confrontación entre las enseñanzas de Marx, Engels, Lenin y Stalin sobre la insurrección armada revolucionaria y la teoría de Mao sobre la «guerra popular», aparece claramente el carácter antimarxista, antileninista, anticientífico, de esta teoría. Las enseñanzas marxistas-leninistas sobre la insurrección armada se basan en la estrecha concatenación de la lucha en la ciudad y en el campo bajo la dirección de la clase obrera y de su partido revolucionario.

Oponiéndose al papel dirigente del proletariado en la revolución, la teoría maoísta considera el campo como la única base de la insurrección armada y descuida la lucha armada de las masas trabajadoras en las ciudades. Preconiza que el campo debe mantener asediada a la ciudad, que es considerada el reducto de la burguesía contrarrevolucionaria. Esto es una expresión de desconfianza en la clase obrera, es una negación de su papel hegemónico. Ateniéndose sin vacilar a las enseñanzas del marxismo-leninismo sobre la revolución violenta como ley general, el partido revolucionario de la clase obrera es resuelto adversario del aventurerismo y jamás juega con la insurrección armada. Desarrolla sin cesar, en todas las condiciones y circunstancias, diversas formas de lucha y actividad revolucionarias a fin de prepararse a sí mismo y preparar a las masas para las batallas decisivas en la revolución, para poner fin a la dominación de la burguesía mediante la violencia revolucionaria. Pero, solo cuando la situación revolucionaria está por completo madura, pone directamente la insurrección armada al orden del día y adopta todas las medidas políticas, ideológicas, organizativas y militares para llevarla a la victoria.

Un poderoso medio en manos de] partido marxista-leninista para preparar a las masas para la revolución es la propaganda, que debe ser activa, clara y convincente. La propaganda revolucionaria no tiene valor si se limita únicamente a la fraseología. Sólo una propaganda incisiva, correctamente relacionada con los problemas de la vida, con los problemas generales y con las cuestiones locales, una propaganda que ayude a crear en las amplias masas un espíritu de iniciativa puede educar política e ideológicamente al proletariado y a las masas trabajadoras, lanzarlas a la acción, prepararlas para la revolución.

La burguesía capitalista en todos los países, además de manejar una gran fuerza como el ejército, la policía, etc., posee una vasta experiencia en la

lucha contra el proletariado y su actividad. Cuenta igualmente con toda una red de propaganda, la prensa, la radio, la televisión, la cinematografía, el teatro, la música, etc. Todos estos medios de propaganda son tan corruptores que son susceptibles de desorientar, viciar y debilitar durante cierto tiempo los esfuerzos del proletariado y su lucha de liberación.

En los estados de llamada democracia burguesa, donde existe una cierta «libertad democrática», no es suficiente desarrollar sólo una propaganda periodística corriente contra el capitalismo en general. Los órganos de prensa de los diversos partidos burgueses y revisionistas hablan sin orden ni concierto, naturalmente no en contra del régimen burgués, sino en contra de personas en particular, en contra de aquellos que pretenden reducir la tajada de los demás en la gran mesa, a la que se han sentado y en la que comen a expensas del pueblo.

La propaganda, sobre todo la prensa de los partidos marxistas-leninistas recién creados, tiene la importantísima tarea de desenmascarar la falsedad de la «democracia» burguesa, denunciar todas sus maquinaciones, y también la demagogia de los revisionistas y de los demás lacayos del capital. La propaganda y la prensa marxista-leninista muestran la verdad al desnudo, indican que el camino de la liberación social y nacional pasa a través de la revolución; mientras que la propaganda y la prensa burguesa y revisionista embaucan, adormecen, desorientan a las masas para apartarlas de la revolución, meterlas en un callejón sin salida, mantenerlas esclavizadas.

Pero para esclarecer a las masas, para convencerlas de la justeza de la línea política del partido de la clase obrera, para prepararlas para la revolución, la propaganda por sí sola no es suficiente. Lenin dice qué para preparar la revolución,

«... se precisa la propia experiencia política de las masas».[17]

La propaganda misma es eficaz y hace mella cuando va acompañada de la acción revolucionaria. Sin acción, el pensamiento se marchita. Esta actividad no es ni debe ser una aventura, sino una lucha dura, un choque

[17] V. I. Lenin, *Obras,* t. XXXI, pág. 92, ed. en albanés.

encarnizado con los enemigos de clase que pasa de una forma sencilla a una forma superior, que vence innumerables dificultades y acepta todos los sacrificios que requiere la revolución.

Los auténticos partidos marxistas-leninistas están a la vanguardia y no a la zaga de la acción revolucionaria. Las posibilidades momentáneamente escasas de su lucha y sus esfuerzos, con los cuales se oponen y deben oponerse a la gran fuerza de la reacción capitalista, no los desalientan. Enseñan a sus miembros a ser osados y a no perder de vista que su acción justa, ponderada, madura, resuelta, tiene hondas repercusiones en las masas, que les ven actuar y les escuchan. Cuando se obra así, las masas comprenden que el objetivo de esta o aquella acción revolucionaria va en interés del proletariado y de los explotados. El valor y la madurez en las acciones tienen una gran importancia porque, de este modo, palmo a palmo, se gana terreno y se avanza en el ascenso de la marejada de la revolución. La acción revolucionaria liga a los partidos de la clase obrera con las masas, los pone a su cabeza, los hace vencedores sobre los partidos reformistas, revisionistas.

> *«Cada paso de movimiento real —decía Marx—vale más que una docena de programas.»* [18]

En los países capitalistas, además de las fuerzas revolucionarias que están dirigidas por el partido marxista-leninista, hay otras fuerzas que luchan y se enfrentan con la policía, la gendarmería, etc. Muchas acciones y enfrentamientos de estas otras fuerzas tienen un carácter terrorista, aventurista, anarquista, se presentan con toda clase de colores y etiquetas y están guiadas por diversas ideologías. Estas acciones a menudo son organizadas a instigación de los servicios secretos de los países capitalistas, son financiadas por ellos y tienen por objeto, entre otras cosas, desacreditar a los partidos marxistas-leninistas, atribuyéndoles tales acciones. Los elementos fascistas o los agentes secretos de la burguesía que organizan y dirigen frecuentemente estas acciones se esfuerzan por sacar partida del descontento, la indignación y el coraje del proletariado, de los estudiantes, de la juventud en general, a fin de lanzar a los grupos y los diversos

[18] Marx y F. Engels. *Obras Escogidas,* Tirana, 1975, t. II, Pág. 8, ed, en albanés.

movimientos que forman estas masas a acciones que, además de no tener nada en común con los movimientos revolucionarios reales, ponen en peligro estos movimientos. Crean la impresión de que el proletariado está en degradación, de que se ha transformado en lumpenproletariado.

461 Los partidos marxistas-leninistas, dedicando la debida atención a esta cuestión, deben, de una parte, hacer que las masas se convenzan por su propia experiencia de que las acciones revolucionarias tienen un carácter totalmente diferente a los actos terroristas y anarquistas y, de otra parte, luchar para separar de las filas de los grupos terroristas y anarquistas a los elementos revolucionarios que han caído en su trampa, para separarlos de los fascistas y los agentes secretos de la burguesía infiltrados en dichos grupos.

Los partidos marxistas-leninistas son partidos de la revolución. En oposición a las teorías y las prácticas de los partidos revisionistas, que se han hundido de pies a cabeza en el legalismo burgués y en el «cretinismo parlamentario», no reducen su lucha al trabajo meramente legal ni tampoco ven éste como su actividad principal. En el marco de los esfuerzos por dominar todas las formas de la lucha, dedican particular importancia **a la combinación del trabajo legal con el ilegal, dando primacía a este último,** por ser decisivo para el derrocamiento de la burguesía y por ser una verdadera garantía para alcanzar la victoria[19]. Educan y enseñan a sus cuadros, a sus militantes, y a sus simpatizantes para que sepan obrar con inteligencia, habilidad y valentía, tanto en condiciones legales como ilegales. Pero también, cuando actúan en las condiciones de la profunda clandestinidad, esforzándose por no exponer sus fuerzas ante el enemigo y proteger la organización revolucionaria de sus golpes, los partidos marxistas-leninistas no se encierran en sí mismos, no debilitan ni rompen sus lazos con las masas, en ningún momento cesan su actividad viva entre las masas ni dejan de aprovechar, en favor de la causa de la revolución, todas las posibilidades legales que permiten las condiciones y circunstancias.

462 El partido marxista-leninista, despojado de cualquier ilusión acerca de la toma del poder a través del área parlamentaria, puede juzgar y considerar oportuno participar en algunos casos particulares y favorables, también en

[19] Véase: Enver Hoxha, *Obras Escogidas,* t. IV, Casa Editora «8 Nëntori», Tirana, 1983, págs. 585-601, ed. en español.

actividades legales, como las elecciones municipales, parlamentaristas, etc., con el único objetivo de propagar su línea entre las masas y desenmascarar el régimen político burgués. Pero el partido no convierte esta participación en línea general de su lucha, como hacen los revisionistas, no convierte estas formas en principales o, lo que es peor, en únicas formas de lucha.

A la hora de explotar las posibilidades legales, el partido busca, encuentra y utiliza formas y métodos de carácter revolucionario, desde los más simples hasta los más complejos, sin medir sacrificios, haciendo esfuerzos para que estas formas y métodos sean lo más populares, lo más accesibles a las masas.

En su actividad, los marxistas-leninistas no se preocupan en absoluto de si, con sus acciones revolucionarias, pisotean y violan la constitución, las leyes, las reglas, las normas, el régimen burgués. Luchan para minar este régimen, para preparar la revolución. Por eso, el partido marxista-leninista se prepara y prepara a las masas para hacer frente a los golpes que la burguesía puede dar en respuesta a las acciones revolucionarias del proletariado y de las masas populares.

En las condiciones actuales del desarrollo del movimiento revolucionario y de liberación, en tanto que es un proceso complejo y con una base social amplia, en el cual participan muchas fuerzas de clase y políticas, el partido revolucionario del proletariado se enfrenta a menudo al problema de la colaboración y de los frentes comunes con otros partidos y organizaciones políticas en esta y aquella fase de la revolución, para estos o aquellos asuntos, de interés común. En relación con este problema, la justa posición de principios y, al mismo tiempo, ágil, lejos de todo oportunismo y sectarismo, es de trascendental importancia para ganar, preparar y movilizar a las masas en la revolución y en la lucha de liberación. El partido marxista-leninista no es ni puede ser en principio adversario de la colaboración o de los frentes comunes con otros partidos y fuerzas políticas, cuando lo exigen los intereses de la causa de la revolución y lo imponen las situaciones. Pero jamás ve esto como una coalición de cabecillas y como un fin en sí, sino como un medio para unir a las masas y lanzarlas a la lucha. Es importante que, en tales frentes comunes, el partido proletario no pierda de vista en ningún momento los intereses de clase del proletariado, la meta final de su lucha, que no se diluya en el frente, sino que conserve en él su individualidad ideológica y su independencia política, organizativa y militar, y luche para asegurar en el frente su papel dirigente y aplicar en él una política

revolucionaria.

463 A fin de que el partido marxista-leninista pueda elaborar y aplicar una estrategia y una táctica revolucionarias, una línea política acertada, sepa orientarse correctamente en las situaciones difíciles, sea capaz de enfrentar a los enemigos y superar los obstáculos, **es indispensable que desarrolle un grande y amplio trabajo para estudiar y asimilar la teoría marxista-leninista.**

Una de las razones de que los antiguos partidos comunistas de los países capitalistas se convirtieran en partidos revisionistas es precisamente el haber descuidado por completo el estudio y la asimilación del marxismo-leninismo. La doctrina marxista-leninista solo era utilizada como lustre, se había convertido en palabras vacías, en slogans, no había penetrado profundamente en la conciencia de los miembros del partido, no se había convertido en sangre y carne suya, no se había hecho un arma para la acción. Si se hacía alguna pequeña cosa respecto al estudio del marxismo-leninismo, tendía únicamente a dar a conocer al miembro del partido algunas fórmulas áridas, solo para que pudiera decir que se llamaba comunista, para que amara el comunismo de manera sentimental, pero de cómo se llegaría hasta ahí no sabía nada, porque no se lo habían enseñado.

Los dirigentes de aquellos partidos, que tenían solamente palabras y nada en las alforjas, vivían en un ambiente burgués y contaminaban al proletariado de sus países con ideas liberales y reformistas.

De este modo, el viraje de los partidos revisionistas, hacia la burguesía es una evolución socialdemócrata, oportunista, preparada desde hace tiempo por sus líderes socialdemócratas, por la aristocracia obrera que dirigía estos partidos llamados comunistas. Los partidos marxistas-leninistas no pueden dejar de tener en cuenta esta experiencia negativa, a fin de sacar de ella enseñanzas para organizar el estudio y la asimilación del marxismo-leninismo sobre bases sólidas, ligando siempre este estudio a la acción revolucionaria.

464 **En la preparación de la revolución, la unidad y la colaboración de los partidos marxistas-leninistas de los diversos países sobres la base de los principios del internacionalismo proletario, tiene una importancia particular**.

Esta unidad se reforzará y esta colaboración se ampliará en lucha contra el imperialismo y el social-imperialismo contra la burguesía y el revisionismo moderno de toda laya: jruschovista, titista, «eurocomunista», chino, etc.

Los revisionistas, en tanto que son enemigos de la revolución, combaten con todas sus fuerzas y por todos los medios el internacionalismo proletario para arrebatar, al proletariado mundial en general y al proletariado de cada país en particular, este poderoso arma en su lucha contra la burguesía y el imperialismo.

Los partidos marxistas-leninistas tienen el deber de desenmascarar las maniobras tanto de los revisionistas, titistas y «eurocomunistas» que hoy califican el internacionalismo proletario de anticuado y superado, como de los revisionistas soviéticos y de los revisionistas chinos, que lo han deformado y se esfuerzan por utilizarlo como arma para conseguir sus fines hegemonistas, social-imperialistas.

El Partido Comunista de China, que no sigue los principios del internacionalismo proletario ni apoya las luchas revolucionarias y de liberación de los pueblos, ha tomado el camino de acercarse y entablar amistad con los partidos socialdemócratas y burgueses, incluso con los más derechistas y reaccionarios. Simultáneamente trata de crear diversos grupos dependientes y dirigidos por él mismo. Necesita de tales agrupaciones para sabotear precisamente a los auténticos partidos marxistas-leninistas y a los elementos progresistas, que se han dedicado al trabajo para despertar al pueblo, para lanzarlo a la revolución contra las camarillas dominantes, las cuales están ligadas a las superpotencias.

Los pequeños grupos que se hacen llamar partidos y que siguen la línea china, como oportunistas que son, no hacen otra cosa que defender y propagar las teorías revisionistas del grupo de Jua Kuo-feng y de Teng Hsiao-p'ing, así como sus actos contrarrevolucionarios. Estos grupos carecen de toda personalidad y de resolución para luchar siguiendo la teoría marxista-leninista.

Según la consigna principal de estos partidos, que también es el eslogan básico de la política china, en la situación actual el proletariado tiene como tarea fundamental y única la salvaguardia de la independencia nacional, amenazada supuestamente sólo por el social-imperialismo soviético. Repiten casi al pie de la letra las consignas de los cabecillas de la II Internacional, los

cuales abandonaron la causa de la revolución sustituyéndola con la tesis de la defensa de la patria capitalista. Lenin ha desenmascarado esta consigna falsa y antimarxista, que no sirve para defender la verdadera independencia, sino que fomenta las guerras interimperialistas. Ha definido claramente cuál debe ser la actitud del auténtico revolucionario en los conflictos entre las agrupaciones imperialistas. El ha escrito:

> *«Se trata de una guerra imperialista y reaccionaria, es decir, de una guerra entre dos grupos mundiales de la burguesía reaccionaria imperialista, despótica y expoliadora, toda burguesía (incluso la de un pequeño país) le hace cómplice de la rapiña, y yo, representante del proletariado revolucionario, tengo el deber de preparar la revolución proletaria mundial como única salvación de los horrores de una carnicería mundial...*
>
> *Esto es internacionalismo, este es el deber internacionalista, del obrero revolucionario, del verdadero socialista.»* [20]

Los partidos de la línea china se han convertido en apologistas del incremento y el fortalecimiento de los ejércitos burgueses, justificando esto con la supuesta necesidad de proteger la independencia. Llaman a los trabajadores a ser dóciles soldados, y, junto con la burguesía, combaten a todos aquellos que luchan por debilitar esta principal arma de la dominación y la explotación capitalistas. En una palabra, quieren que el proletariado y las masas trabajadoras sean carne de cañón en las guerras de rapiña que preparan el imperialismo y el socialimperialismo. Al mismo tiempo, estos apéndices de los chinos se han hecho ardientes defensores de las instituciones estatales capitalistas burguesas, especialmente de la OTAN, el Mercado Común Europeo, etc., considerándolos factores principales en la «defensa de la independencia». Ellos, al igual que los dirigentes chinos, blanquean y lustran estos puntales de la dominación y la expansión capitalistas. Ayudan precisamente a los organismos que, en realidad, han afectado gravemente a la independencia y a la soberanía de sus propios países.

[20] V. I. Lenin., *Obras,* t. XXVIII, págs. 324-325, ed. en albanés.

La alianza con la gran burguesía, la defensa del ejército burgués, el apoyo a la OTAN, al Mercado Común Europeo, etc., constituyen para estos seudomarxistas un camino sin preocupaciones, puesto que no sólo no les conduce a enfrentarse con la burguesía, sino que les asegura sus favores.

Estas posiciones de estos elementos sin porvenir, contaminados por el espíritu de grupo, les conducen a unificarse con los partidos del «eurocomunismo» y de la burguesía, y esto ocurrirá porque la propia China llama al proletariado a unirse con la burguesía. Entre estos seudomarxistas-leninistas y Marcháis ya no existe ninguna diferencia,

Los marxistas-leninistas deben guardarse mucho de las frases que utilizan los revisionistas modernos, los socialdemócratas y los seudomarxistas-leninistas acerca del internacionalismo proletario, de la unión de los proletarios para defender la paz, y otras patrañas por el estilo. El internacionalismo proletario es verdadero cuando la gente trabaja con abnegación por favorecer y desarrollar las acciones revolucionarias, por crear una verdadera situación de lucha revolucionaria, en primer lugar, en su propio país. Al mismo tiempo, como dice Lenin, ellos deben apoyar con propaganda, con ayuda moral y material, esta lucha, esta línea, en todos los países, sin excepción. Todo lo demás, como nos enseña él, es mentira y *manilovismo.*

Por eso debemos tener mucho cuidado con tales elementos seudomarxistas, seudorrevolucionarios, seudointernacionalistas, sean individuos particulares, pequeños grupos de personas o partidos que se hacen llamar marxistas-leninistas pero que, de hecho, no lo son, son socialchovinistas, centristas o pequeñoburgueses. Todos estos partidos que juran estar por el internacionalismo proletario, por la defensa de la paz, por reformas, etc., sirven al capital.

También los revisionistas chinos hablan de vez en cuando sobre el internacionalismo proletario, pero están en posiciones nacionalistas y chovinistas. Los dirigentes chinos son de los que se dan golpes de pecho y juran «por dios» que están por el internacionalismo proletario, por la paz, en pro de las luchas del proletariado y de sus reivindicaciones, pero en la práctica se cruzan de brazos y no sueltan más que frases fraudulentas para provocar la escisión de las fuerzas revolucionarias.

La importante tarea que se plantea a los partidos marxistas-leninistas es

la de fortalecer el internacionalismo proletario, que debe desarrollarse entre todos los partidos, sean grandes o pequeños, antiguos o recién creados. Todos ellos deben fortalecer la unidad entre sí y coordinar las acciones políticas, ideológicas y de combate.

Acentuando esta importante línea, que es una tarea primordial de los partidos marxistas-leninistas para atacar frontalmente al capitalismo mundial, su política esclavizadora, así como sus intrigas, sus maldades y sus alianzas con el revisionismo moderno, soviético, titista, chino, italiano, francés, español y otros, estos partidos crearán un poderoso frente que se hará cada día más invencible. Si actúan unitariamente y atacan todos a la vez a las fuerzas de la reacción, si denuncian todas las intrigas que el capitalismo y el revisionismo moderno urden de diversas maneras para sofocar la revolución y la lucha de clases, su victoria será segura.

Nosotros, los marxistas-leninistas, debemos luchar y llamar a los obreros, dondequiera que estén, a ponerse en pie contra sus enemigos seculares y romper las cadenas, hacer la revolución y no someterse a los monopolios y a los capitalistas, contrariamente a lo que predican los revisionistas modernos. La tarea de los marxistas-leninistas, de los verdaderos revolucionarios, es llamar a los proletarios y a los pueblos a levantarse por el mundo nuevo, por su mundo, por el mundo socialista.

SEGUNDA PARTE

I. LA TEORÍA DE LOS «TRES MUNDOS», TEORÍA CONTRARREVOLUCIONARIA Y CHOVINISTA

En la actualidad han aparecido abiertamente y luchan en un vasto frente contra la teoría y la estrategia leninistas de la revolución y de la lucha de liberación de los pueblos, también los revisionistas chinos. Tratan de contraponer a esta teoría y estrategia científicas y gloriosas su teoría de los «tres mundos», teoría falsa, contrarrevolucionaria y chovinista.

La teoría de los «tres mundos» está en oposición a la teoría de Marx, Engels, Lenin y Stalin, o más exactamente, es una negación de ésta. Lo de menos es saber quién fue el primero que inventó el término «tercer mundo», quién fue el primero que dividió el mundo en tres partes; lo cierto es que no fue Lenin quien hizo esta división, mientras que el Partido Comunista de China reivindica su paternidad y afirma que la teoría de los «tres mundos» ha sido inventada por Mao Tse-Tung. Si éste es el autor que ha formulado por primera vez esta llamada teoría, se trata de otra confirmación de que Mao Tse-Tung no es un marxista. Pero, también si esta teoría ha sido formulada por otros y él la ha adoptado, esto es suficiente para no ser un marxista.

El concepto de los «tres mundos», negación del marxismo-leninismo

La noción de la existencia de tres mundos o de la división del mundo en tres se funda en una comprensión racista y metafísica del mundo, comprensión que es engendro del capitalismo mundial y de la reacción.

Pero la tesis racista que encasilla a los países en tres grados o en tres «mundos» no se basa simplemente en el color de la piel. Hace una clasificación cimentada en el nivel de desarrollo económico de los países y tiende a determinar la «raza de los grandes señores», de una parte, y la «raza de los parias y de la plebe», de la otra; tiende a crear una división inmutable y metafísica, que concuerda con los intereses de la burguesía capitalista. Esta tesis considera a las distintas naciones y a los diferentes pueblos como un rebaño de ovejas, como un todo amorfo.

469

Los revisionistas chinos admiten y predican que la «raza de los señores» debe ser preservada y que la «raza de los parias y de la plebe» debe servir sumisa y devotamente a la primera.

La dialéctica marxista-leninista nos enseña que el desarrollo jamás tiene límites, que todo está en continua transformación. En este proceso ininterrumpido de desarrollo hacia el futuro, se producen cambios cuantitativos y cualitativos. Nuestra época, al igual que cualquier otra, se caracteriza por la existencia de profundas contradicciones, que han sido definidas con suma claridad por Marx, Engels, Lenin y Stalin. Es la época del imperialismo y de las revoluciones proletarias, por lo tanto, una época de grandes cambios cuantitativos y cualitativos, que conducen a la revolución y a la toma del poder por la clase obrera para construir la nueva sociedad socialista.

Toda la teoría de Marx está basada en la lucha de clases y en el materialismo dialéctico e histórico. Marx ha probado que la sociedad capitalista es una sociedad con clases explotadoras y explotadas, que las clases desaparecerán sólo cuando se llegue a la sociedad sin clases, al comunismo.

Actualmente vivimos en el estadio del derrumbamiento del imperialismo y del triunfo de las revoluciones proletarias. Esto significa que en la sociedad capitalista de hoy existen dos clases **principales,** el proletariado y la burguesía, que están en lucha irreconciliable y a muerte. ¿Quién vencerá a quién? Marx y Lenin, la ciencia marxista-leninista., la teoría y la práctica de la revolución, nos prueban y convencen de que, en último término, el vencedor será el proletariado, el cual destruirá, derrocará el poder de la burguesía, al imperialismo, a todos los explotadores y construirá una sociedad nueva, la sociedad socialista. Nos enseñan igualmente que también

en esta sociedad nueva existirán, durante un período de tiempo muy largo, las clases: la clase obrera y el campesinado trabajador, que están en estrecha alianza, pero también subsistirán los remanentes de las clases derrocadas y expropiadas. A lo largo de todo este período, estos remanentes, así como los elementos que degeneran y se oponen a la construcción socialista, harán esfuerzos por recuperar el poder perdido. Así pues, también en el socialismo existirá una enconada lucha de clases.

470

Los marxistas-leninistas jamás pierden de vista que, en todos los países, a excepción de aquellos en los cuales ha triunfado la revolución y se ha implantado el régimen socialista, existen las clases pobres, con el proletariado a la cabeza, y las clases ricas, encabezadas por la burguesía. En todo estado capitalista, dondequiera que esté situado, aunque sea democrático y progresista, hay oprimidos y opresores, explotados y explotadores, hay antagonismos, se libra una lucha de clases inexorable. El que la lucha tenga distinta intensidad no cambia esta realidad. Esta lucha pasa por zigzags, sin embargo, existe y no puede ser extinguida. Existe en todas partes, existe en los Estados Unidos de América, entre el proletariado y la burguesía imperialista; existe asimismo en la Unión Soviética, donde fue traicionado el marxismo-leninismo y se creó una nueva clase burgués-capitalista, que oprime a los trabajadores de ese país. Las clases y la lucha de clases existen también en el «segundo mundo», en Francia, Inglaterra, Italia, la Alemania Occidental, el Japón. Existen igualmente en el «tercer mundo», en la India, el Zaire, Burundi, Pakistán, Filipinas, etc.

Sólo según la teoría de los «tres mundos», de Mao Tse-Tung, en ningún país existen las clases y la lucha de clases. No las tiene en cuenta porque considera los países y los pueblos según las concepciones geopolíticas burguesas y de acuerdo con su nivel de desarrollo económico.

Considerar el mundo dividido en tres, en «primer mundo», «segundo mundo» y «tercer mundo», como hacen los revisionistas chinos, no a través del prisma de clase, significa desviarse de la teoría marxista-leninista de la lucha de clases, significa negar la lucha del proletariado contra la burguesía, para pasar de una sociedad atrasada a una sociedad nueva, a la sociedad socialista y, más tarde, a la sociedad sin clases, a la sociedad comunista. Dividir el mundo en tres significa desconocer los rasgos característicos de la época, impedir el avance del proletariado y de los pueblos hacia la revolución

y la liberación nacional, impedir su lucha contra el imperialismo norteamericano, contra el social-imperialismo soviético, contra el capital y la reacción en cada país y en todos los confines del mundo. La teoría de los «tres mundos» predica la paz social, la reconciliación de clases, trata de crear alianzas entre enemigos irreconciliables, entre el proletariado y la burguesía, entre los oprimidos y los opresores, entre los pueblos y el imperialismo. Trata de prolongar los días del mundo viejo, del mundo capitalista, y mantenerlo vivo precisamente buscando la extinción de la lucha de clases.

471

Pero la lucha de clases, la lucha del proletariado y de sus aliados para tomar el poder y la lucha de la burguesía para conservarlo, jamás pueden ser apagadas. Esto es un hecho incontestable; esto no puede ser cambiado por las vanas teorizaciones sobre los «mundos»: el «primer mundo», el «segundo mundo», el «tercer mundo», el «mundo no alienado» o el «vigésimo mundo». Aceptar tal división quiere decir renunciar a la teoría de Marx, Engels, Lenin y Stalin sobre las clases y la lucha de clases, y abandonarla.

Después del triunfo de la Revolución de Octubre, Lenin y Stalin han dicho que en nuestra época existen dos mundos: el mundo socialista y el mundo capitalista, a pesar de que en aquel entonces el socialismo había sido instaurado en un solo país:

> *«la actualidad —escribía Lenin en 1921—existen dos mundos: el viejo, el capitalismo, que se ha enredado, que nunca retrocederá, y el nuevo mundo en ascenso que, aunque todavía muy débil, crece porque es invencible».* [1]

Este criterio de clase sobre la división del mundo es válido también hoy, independientemente de que el socialismo no haya triunfado en muchos países y de que la sociedad nueva no haya reemplazado a la vieja sociedad burgués-capitalista. Pero ineluctablemente esto se producirá mañana.

El hecho de que en la Unión Soviética y en los otros países exsocialistas fuese traicionando el socialismo, no cambia en lo más mínimo el criterio

[1] V. I. Lenin, *Obras,* t. XXXIII, págs. 153-154 ed. en albanés.

leninista sobre la división del mundo. Hoy, al igual que ayer, solo existen dos mundos, y la lucha entre estos dos mundos, entre las dos clases antagónicas, entre el socialismo y el capitalismo, tiene lugar no sólo a escala nacional, sino también internacional.

472

Los revisionistas chinos no admiten la existencia del mundo socialista su pretexto de que ya no existe el campo socialista, debido a la traición de la Unión Soviética y los otros países exsocialistas. Intencionadamente ignoran que la aparición del revisionismo moderno no modifica en lo más mínimo la tendencia general de la historia hacia la revolución, hacia el derrumbamiento del imperialismo, aunque el capitalismo siga existiendo todavía. Al mismo tiempo desconocen la existencia, el desarrollo y el triunfo de las ideas inmortales del marxismo-leninismo, la existencia de los partidos marxistas-leninistas, la existencia de la Albania Socialista, la existencia de los pueblos que luchan por su libertad, por su independencia y soberanía nacional, la existencia y la lucha del proletariado mundial.

La Comuna de París no triunfó, fue aplastada, pero dio al proletariado mundial un gran ejemplo. Marx ha dicho que esta experiencia confirmó la debilidad temporal del proletariado francés, pero preparó al proletariado de todos los países para la revolución mundial y dio una gran lección mostrando cuáles son las condiciones que se precisan para conquistar la victoria. Marx elevó a teoría esta importante experiencia de los comuneros «que asaltaron el cielo» y enseñó al proletariado que debe hacer uso de su violencia revolucionaria para romper el aparato del estado burgués y su dictadura.

Los revisionistas modernos son unos cobardes. Piensan que hoy las fuerzas contrarrevolucionarias son muy poderosas. Pero esto no es en absoluto verdad. Son más débiles que los pueblos. Estos, con el proletariado a la cabeza, son más fuertes. Ellos aplastarán a las fuerzas contrarrevolucionarias, a las fuerzas de la reacción, del imperialismo y socialimperialismo. Esta es una concepción fundada en el análisis de clase del mundo. Cualquier otra concepción es errónea, independientemente de que los revisionistas disfracen su actividad y su miedo con frases revolucionarias.

Cuando los marxistas-leninistas decimos que existen dos y no tres o cinco mundos, estamos en el justo camino y, sobre la base del marxismo-leninismo, debemos edificar nuestra lucha contra la burguesía capitalista,

contra el imperialismo americano y el social-imperialismo soviético, contra los otros imperialismos. Esta lucha debe llevar a la destrucción del mundo viejo burgués-capitalista y a la instauración de un nuevo orden, del orden socialista.

473

El proletariado es la fuerza motriz social de nuestra época. Lenin ha puntualizado que la fuerza motriz que lleva adelante la historia está representada por la clase que se sitúa:

> *«...en el centro de tal o cual época, y determina su contenido fundamental, la tendencia principal de su desarrollo, las particularidades esenciales de su situación histórica, etc.»*[2]

Mientras que los revisionistas chinos, oponiéndose a esta tesis de Lenin, se afanan en presentar el «tercer mundo» como la «gran fuerza motriz que hace avanzar la rueda de la historia». Declarar semejante cosa significa dar en la teoría y en la práctica una definición errónea de la fuerza motriz. ¿Cómo es posible que en la época de la actual evolución social, en la época que tiene en su centro a la clase más revolucionaria, el proletariado, se califique de fuerza motriz a una agrupación de estados dominados en su abrumadora mayoría por la burguesía y los feudales, incluso por reaccionarios y fascistas declarados? Se trata de una burda deformación de la teoría de Marx.

La dirección china no tiene presente que en el «tercer mundo» hay oprimidos y opresores, que existen el proletariado y el campesinado esclavizado, pobre y mísero, por un lado, y los capitalistas y los terratenientes, que explotan y esquilman al pueblo, por el otro. Pasar por alto esta situación de clase en el llamado tercer mundo, es la burguesía capitalista quien está en el poder. Esta burguesía explota al país, explota y oprime al pueblo pobre en interés de su propia clase, para asegurarse los mayores beneficios posibles y mantenerlo continuamente en la esclavitud y la miseria.

En muchos países del «tercer mundo», los gobiernos en el poder son gobiernos burgueses, capitalistas, naturalmente con distintos matices políticos; son gobiernos de la clase enemiga del proletariado y del

[2] V. I. Lenin, *Obras,* t. XXI, pág. 147, ed. en albanés.

campesinado pobre y oprimido, de la clase enemiga de la revolución y de las luchas de liberación. La burguesía, que es quien detenta el poder en estos países, protege precisamente esa sociedad capitalista que el proletariado, en alianza con las capas pobres del campo y de la ciudad, busca derrotar. Constituye esa clase alta que, en aras de sus mezquinos intereses, está dispuesta, en cualquier momento y ante cualquier contingencia, a entregar al capitalismo extranjero las riquezas del país, del suelo y del subsuelo, a enfeudar la libertad, la independencia y la soberanía de la patria. Esta clase, allí donde está en el poder, se opone a la lucha y a las aspiraciones del proletariado y de sus aliados, las clases y las capas oprimidas.

474

Muchos de los estados que la dirección china engloba en el «tercer mundo» no están en contra del imperialismo norteamericano y del social-imperialismo soviético. Calificar estos estados de la «fuerza motriz principal de la revolución y de la lucha contra el imperialismo», como predica Mao Tse-Tung, es un error tan grande como el Himalaya. También existen otros seudomarxistas, pero por lo menos saben ocultarse y enmascararse tras sus teorías burguesas, para lo que llaman «segundo mundo», que está dominado por la gran burguesía capitalista, por los grandes imperialistas que, al igual que ayer, siguen siendo imperialistas. Los revisionistas chinos tienen la misma visión antimarxista que para el «tercer mundo». En los países del llamado «segundo mundo», los de la clase burguesa capitalista, son las mismas fuerzas sociales las que dominan al proletariado y a los pueblos y las que deben ser destruidas. También en estos últimos la fuerza motriz principal es el proletariado.

En cambio, los revisionistas chinos, tanto en los países del «tercer mundo» como en los del «segundo mundo», en los Estados Unidos de América como en la Unión Soviética, desconocen precisamente al proletariado, que representa el gran ejército de la revolución, niegan precisamente la principal fuerza motriz de la sociedad, la fuerza que debe golpear a la burguesía monopolista, a su enemiga de clase y enemiga de toda la revolución mundial.

La teoría de los «tres mundos» de Mao Tse-Tung niega esta gran realidad y trata con desconsideración al proletariado europeo y de los otros países desarrollados. Es verdad que, en las filas del proletariado, ya sea del llamado tercer mundo o del llamado segundo o primero, también hay denegación,

porque la burguesía no se cruza de brazos, combate a su enemigo recurriendo no sólo a las armas y a la opresión, sino también a la política y la ideología, al modo de vista que propaga, etc. Pero el que degenere alguna capa del proletariado, como es el caso de la aristocracia obrera, no significa que se tenga que renunciar al marxismo-leninismo y negar el papel determinante de la clase obrera en el proceso revolucionario mundial. Los verdaderos comunistas protegen de la degeneración al proletariado de cualquier país y de cualquier «mundo» mediante una correcta educación marxista-leninista y con su actividad revolucionaria cotidiana, y lo movilizan para combatir a sus opresores, sean estos ingleses o franceses, italianos o alemanes, portugueses o españoles, norteamericanos o japoneses, etc.

475

También en los Estados Unidos de América, que son la cabeza del imperialismo mundial, existe un proletariado numeroso. Dado que son uno de los países más industrializados del mundo, al mismo tiempo son el país más rico, y así las migajas que concede el capital para engañar al proletariado aquí son un poco más grandes que en los demás países burgueses. El modo de vida en los Estados Unidos de América ejerce una influencia más grande sobre el proletariado, pero nosotros no podemos desdeñar en lo más mínimo el papel del proletariado norteamericano en la revolución y su contribución a la misma en su propio país. En realidad, también en los Estados Unidos de América, existe una opinión que se opone al imperialismo, a las guerras de rapiña, a la opresión de los capitalistas, de los trusts, de los bancos, etc. En este país, incluso en las capas de la pequeña burguesía, se observa una resistencia a la opresión del gran capital.

Negando la lucha de clases, la teoría china de los «tres mundos» niega también la lucha de los pueblos por liberarse de la dominación extranjera, por conquistar los derechos y las libertades democráticas, niega su lucha, por el socialismo. Esta teoría contrarrevolucionaria y anticientífica hace cruz y raya de la lucha de los pueblos contra sus enemigos, que son el imperialismo, el socialimperialismo, toda la gran burguesía internacional.

Meter a los pueblos en «tres casillas» y predicar que solo el «tercer mundo» aspira a liberarse del imperialismo, que solo él sería la «principal fuerza motriz contra el imperialismo», es un engaño y una desviación flagrante del marxismo-leninismo. Si en el «primer mundo» y en el «segundo mundo» se incluye a los imperialistas y los capitalistas, entonces hay que

hacerse la siguiente pregunta: ¿dónde se incluye a los pueblos de estos «dos mundos», que luchan igualmente por liberarse de los mismos opresores que subyugan también al «tercer mundo»? Los inventores y los partidarios de la división del mundo en tres no están en condiciones de responder a esta pregunta porque, según su concepto antimarxista y antileninista, funden en un todo único a los imperialistas, a los gobernantes y a los pueblos.

Los marxistas-leninistas no pueden identificar a los pueblos soviéticos con los estafadores antimarxistas, social-imperialistas y nuevos capitalistas que los avasallan. Del mismo modo, tampoco pueden mezclar y confundir al pueblo norteamericano con el imperialismo norteamericano. Si los revolucionarios actuaran como los revisionistas chinos, cometerían un grave error teórico y se opondrían a la revolución, respaldarían precisamente al imperialismo y al socialimperialismo, a las fuerzas del capital, contra las cuales combaten también el proletariado y el pueblo en la propia guarida de sus enemigos.

¿Qué significado tiene el llamamiento chino a que el «tercer mundo» se alíe con el «segundo mundo» para combatir a la mitad del «primer mundo» cuando, tal división del mundo, confunde la personalidad de los pueblos que estén en lucha con la oligarquía que los oprime, y cuyas aspiraciones y nivel de desarrollo son distintos? De igual modo, el grado de resistencia y la intensidad de la lucha revolucionaria de los pueblos son diferentes, pero su meta final, el comunismo, es la misma. En estas condiciones, los marxistas-leninistas debemos hacer propaganda y movilizamos para que, a través de las incesantes luchas de clase contra el imperialismo, el socialimperialismo, el capitalismo y sus ideologías engañosas, alcancemos el objetivo final.

Los revisionistas chinos no solo funden en un todo único a los pueblos y los gobernantes de los países capitalistas, sino que además quieren liquidar la personalidad de los países socialistas cuando predican que también estos pueden ser incluidos en el «tercer mundo».

¿Cómo se puede, según afirman los dirigentes chinos, identificar un país socialista con el «tercer mundo», donde existen las clases antagónicas, la opresión y la explotación, y alinearlo «con los reyes y los príncipes»? Los revisionistas chinos, que califican de socialista a su país, dicen que forman parte del «tercer mundo» para ayudar supuestamente a los pueblos de este «mundo». Se trata de una mentira con la que pretenden encubrir sus fines

expansionistas. Para ayudar y respaldar la lucha de los pueblos, un país verdaderamente socialista no necesita dividir el mundo en tres ni integrarse en el «tercer mundo».

477

Los marxistas-leninistas, guiándonos por criterios de clase, con nuestras posiciones, ayudamos a los pueblos, al proletariado, la democracia, la soberanía y la libertad auténticas, y no al estado en el que dominan los reyes, los sha y las camarillas reaccionarias. Ayudamos a los pueblos y a los estados democráticos que quieren liberarse del yugo de las superpotencias, pero remarcamos que para hacerlo debidamente, en el camino correcto y con criterios de clase, hay que combatir también a los reyes y a los monopolios internacionales que están entrelazados con las superpotencias. Los dirigentes chinos pretenden haber solucionado este complejo problema de clase fundiéndose en ese imaginario «tercer mundo». Pero es una solución antimarxista, la mayoría de los estados y los gobiernos del «tercer mundo, opuestamente a lo que pretenden los dirigentes chinos, no están por la lucha contra el «primer mundo», el imperialismo norteamericano y el social-imperialismo soviético, o contra el «segundo mundo».

La corriente de los pueblos del mundo avanza hacia la lucha por la liberación, por la revolución, por el socialismo, pero en esta corriente no están englobados los gobiernos de los reyes, de los emires y de las camarillas reaccionarias de la calaña de Mobutu y Pinochet que integran el «tercer mundo», en el que también China se ha autoincluido.

En lo que atañe a los estados del llamado tercer mundo, la dirección china no hace una distinción de clase de acuerdo con los principios del internacionalismo proletario y los intereses de la revolución mundial. No tiene en cuenta que estos estados nacionales, que en su mayoría están dirigidos por las capas de la alta burguesía, se encuentran no solo bajo la influencia del imperialismo norteamericano, sino también del social-imperialismo soviético, y están estrechamente ligados a ellos por muchos hilos.

En estos estados existen profundas contradicciones internas entre el proletariado y el campesinado pobre oprimido por una parte y, la burguesía y todos los esclavizadores, por la otra. La ayuda de un país socialista a los pueblos de estos estados debe servir de gran estímulo para su marcha hacia adelante, para lograr crear un verdadero estado democrático, sin

ensombrecer la perspectiva, la cuestión del triunfo de la revolución proletaria y de la toma del poder por el proletariado. La revolución no se importa, será realizada por el proletariado y el pueblo de cada país. Naturalmente la toma del poder no es cuestión de un día, sino que, como nos enseña Lenin, se deben crear las condiciones para que, ante cualquier viraje de la historia, el proletariado encabece la lucha para derrocar el poder degenerado de los dictadores y de la burguesía reaccionaria e implantar el poder del pueblo.

478

La división que los comunistas hacemos del mundo actual, basándonos en el criterio de clase leninista, no nos impide combatir a las superpotencias y apoyar a todos los pueblos y los estados que buscan liberarse y que tienen contradicciones con ellas. La Albania Socialista ha respaldado poderosamente con todo su corazón la lucha de los pueblos de Asia, África y América Latina, porque responde a los intereses de los mismos y está dirigida contra el imperialismo y la dominación colonial extranjera. Pero, no enunciar abiertamente los principios y tergiversar el marxismo-leninismo, la ideología y la política del partido del proletariado, como hacen los dirigentes chinos, es antimarxista, es un bluf, es un engaño. El Partido del Trabajo de Albania jamás ha hecho esto ni lo hará, porque sería un crimen imperdonable hacia su pueblo, hacia los otros pueblos, hacia el proletariado internacional y la revolución mundial.

Dividiendo el mundo en tres, el Partido Comunista de China predica de hecho la conciliación de clases.

Los verdaderos marxista-leninistas jamás olvidan las enseñanzas de Lenin, que subraya que los oportunistas y los revisionistas hacen lo imposible por atenuar la lucha de clases, por engañar a la clase obrera y a los oprimidos con fórmulas «revolucionarias», privando la doctrina marxista-leninista de su contenido revolucionario. Esto es lo que hace la dirección revisionista china cuando predica la conciliación y la convivencia pacífica de la clase obrera con la burguesía.

Como nos enseñan Engels y Lenin, las contradicciones entre las clases o las fuerzas sociales con intereses fundamentales opuestos, no solo no

pueden ser conciliadas, sino que se van exacerbando incesantemente hasta culminar con conflictos político-sociales. La propia existencia del estado prueba que los antagonismos de clase son irreconciliables. Por ello, intentar atenuar estos antagonismos de clase, que se observan en los diversos países burgueses y revisionistas del «tercer mundo», del «segundo» o del «primero», preconizando la unión carente de principios, significa negar el carácter objetivo de la existencia de las contradicciones, tratar este problema de una manera antimarxista.

Los «teóricos» chinos se esfuerzan por conciliar unas clases que jamás pueden ser conciliadas, lo cual significa que están en posiciones revisionistas, oportunistas. La deformación de la teoría de Marx por parte de los revisionistas chinos se ve claramente cuando consideran a los países que incluyen en el «tercer mundo» como lugares donde reina la paz de clases, y a sus estados como organismos de conciliación de clases.

Aceptar la noción de «tercer mundo», tal como es preconizada por los dirigentes chinos, significa trabajar por crear una opinión que sirva para defender los organismos estatales que necesita la burguesía para reprimir a la clase obrera y a las masas populares. La tesis de la atenuación de la lucha de clases, como decía Lenin cuando atacaba a los revisionistas, legaliza y afirma la opresión. Buscar la unidad en el interior del «tercer mundo», de hecho, significa buscar la unidad de la clase oprimida con la clase opresora, es decir, hacer esfuerzos por atenuar los antagonismos entre las masas trabajadoras y la burguesía, entre el pueblo y los opresores extranjeros. Estas prédicas de los revisionistas chinos están en oposición a los intereses de la liberación nacional y social de los pueblos, a sus aspiraciones de libertad, independencia y justicia social.

La mayoría de los estados, que supuestamente forman el «tercer mundo» o el «mundo no alineado», dependen del capital financiero extranjero, que es tan fuerte, tan vasto, que ejerce un peso decisivo en toda la vida de los mismos. Estos estados no gozan de una independencia plena, por el contrario, dependen de ese gran capital financiero, que es quien hace una política y difunde una ideología que justifican la explotación de los pueblos. La burguesía y el imperialismo hacen grandes esfuerzos por ocultar esta realidad y, cuando son desenmascarados, inventan toda suerte de «teorías» en contra de la independencia y la soberanía de los estados. Los teóricos

burgueses y revisionistas, con el fin de sofocar las aspiraciones de los pueblos a la libertad, la independencia y la soberanía, califican estas aspiraciones de «anacrónicas», dándoles diversas interpretaciones metafísicas y contraponiéndoles la consigna de la «interdependencia mundial», que supuestamente expresa las tendencias de la actual evolución de la sociedad humana, o la consigna de la «soberanía limitada», que pretendidamente expresa los intereses supremos de la llamada comunidad socialista.

480

La realidad burgués-revisionista marcada por la violación de la libertad, la independencia y la soberanía de las naciones y los estados, en todas sus formas y en todos los dominios, demuestra la putrefacción del sistema capitalista. Vivimos en una época en que la burguesía, como clase dominante, está perdiendo terreno, mientras que el proletariado mundial se ha convertido en una fuerza colosal y está empeñado en una lucha ininterrumpida y a ultranza para sacudirse el yugo de la clase que le explota. La burguesía, bajo los golpes de los pueblos y de la lucha de clases del proletariado, se ha visto obligada a renunciar *de jure* al colonialismo y a reconocer formalmente la libertad, la independencia y la soberanía a muchos países que, durante un largo tiempo, había mantenido ocupados y explotados de manera salvaje.

Pero la libertad, la independencia y la soberanía, reconocidas jurídicamente por los estados capitalistas a sus antiguas colonias, hoy en muchos países se han quedado en el papel, porque siguen dominados bajo nuevas formas por los capitalistas y los imperialistas. Para prolongar su dominación en las excolonias estas fuerzas regresivas de nuestra época practican en grandes proporciones los complots y las intrigas, para lo cual encuentran un terreno abonado en estos países, a fin de dividir y dominar a los pueblos, aprovechando su atraso económico, político e ideológico y la falta de organización de las fuerzas revolucionarias.

Al tratar este problema no debe pensarse que, dado que los países excoloniales aún no han obtenido una independencia y soberanía completas, su lucha ha sido infructuosa. De ninguna manera. La lucha de los pueblos por emancipar sus pequeños países del dictado y la tutela de los grandes, del imperialismo y el socialimperialismo, no debe ser subestimada. Por el contrario, el Partido del Trabajo de Albania y el estado albanés han apoyado y apoyarán sin reservas esta justa lucha revolucionaria y de liberación,

considerándola como una victoria de los pueblos que contribuye a reforzar la independencia política a liberarse de la dominación colonial y neocolonial. Pero estamos en contra de los teóricos revisionistas que predican que, ahora, toda la lucha revolucionaria debería ser reducida a la lucha por la independencia nacional, por conquistarla y defenderla frente a la agresión de las potencias imperialistas, negando la lucha por la liberación social. Solo la victoria de esta última asegura al mismo tiempo la libertad, la independencia y la soberanía nacional verdaderas y completas. Estos abogados del régimen explotador «olvidan» que la lucha de clases entre el proletariado y sus aliados, por un lado, y la burguesía del país y sus aliados del exterior, por el otro, prosigue siempre de forma encarnizada y que un día conducirá a ese momento, a esa situación revolucionaria, como dice Lenin, en que la revolución estalla. Las condiciones cada vez más favorables que se crean en el mundo para el amplio desarrollo de las revoluciones antiimperialistas y democráticas y para que estén dirigidas por el proletariado deben ser aprovechadas para pasar de la lucha por la independencia nacional a una fase más avanzada, a la lucha por el socialismo. Lenin nos enseña que la revolución debe ser llevada hasta el final, liquidando a la burguesía y su poder. Sólo sobre esta base se puede hablar de libertad, independencia y soberanía verdaderas.

481

Según nuestro concepto marxista-leninista, en una sociedad con clases antagónicas, que está dominada por la clase feudal, la burguesía, el pueblo no puede gozar de libertad y soberanía. La libertad, la independencia y la soberanía tienen un contenido político-social concreto. La libertad y la soberanía verdaderas y plenas son aseguradas en las condiciones de la dictadura del proletariado. Mientras que en aquellos lugares donde el estado se encuentra en manos de las clases explotadoras, las relaciones económicas y políticas desiguales entre los explotadores y los explotados y entre los países, llevan a la pérdida o a la restricción de la libertad y de la soberanía del pueblo. Por consiguiente, no puede hablarse de una verdadera libertad y soberanía nacional y, mucho menos, de soberanía del pueblo en los países que se encuadran en el «mundo no alineado» o en el «tercer mundo». Solo sobre la base de un análisis científico cimentado en la teoría marxista-leninista se puede definir correctamente qué pueblo es verdaderamente libre y cuál está subyugado, qué estado es independiente y soberano y cuál es dependiente y oprimido. La teoría marxista-leninista explica claramente

quiénes son los opresores y explotadores de los pueblos y qué camino deben seguir éstos para ser libres, independientes y soberanos. Los comunistas albaneses, a la luz del marxismo-leninismo, concebimos sólo de esta manera la libertad, la independencia y la soberanía de los estados y de los pueblos.

La actitud de los revisionistas chinos respecto a las contradicciones, es una actitud idealista, revisionista y capitulacionista

La aplicación de una estrategia revolucionaria correcta, basada en las enseñanzas del marxismo-leninismo, no sólo requiere analizar y apreciar de forma multilateral y dialéctica las fuerzas motrices de la corriente revolucionaria y libertadora mundial y valorar correctamente las fuerzas del enemigo, con sus puntos fuertes y débiles, sino también una comprensión justa y científica de las contradicciones que caracterizan nuestra época.

Solo si interpretamos las contradicciones según las enseñanzas de la teoría marxista-leninista, de conformidad con los hechos concretos y la verdadera evolución de las situaciones, entonces no nos equivocaremos.

En lo que se refiere a las contradicciones, los dirigentes chinos «teorizan», «interpretan», «filosofan», parafrasean y confunden numerosas tesis formuladas con claridad meridiana por los clásicos del marxismo-leninismo. Interpretando las contradicciones de una manera distinta a su verdadero significado, llegan a acuerdos y conciertan compromisos, no en favor de la lucha de liberación, de los pueblos, de la revolución, de la construcción del socialismo, sino en favor de la burguesía y del imperialismo. Esta gente, que se las dan de filósofos marxistas-leninistas, tienen dos máscaras: una para hacer creer que son fieles a la teoría marxista-leninista, y la otra para disimular su deformación en la práctica.

Su posición respecto a las contradicciones, las alianzas y los compromisos es producto de un análisis deformado y pragmático de la situación internacional, de las contradicciones existentes en el mundo, de las contradicciones entre las potencias imperialistas, entre los diversos estados

capitalistas, entre el proletariado y la burguesía, etc. Esta posición tiene su origen en su concepción idealista y revisionista del mundo.

483

Pero no es un hecho fortuito el que los dirigentes chinos pongan sobre el tapete precisamente el problema de las contradicciones, las alianzas y los compromisos. Ahora la dirección revisionista china se ha quitado las máscaras y ha aparecido abiertamente contra la revolución, se ha convertido en abanderada del oportunismo de derecha, del revisionismo. Al igual que todos los revisionistas, los dirigentes del Partido Comunista de China se esfuerzan por «justificar» su alejamiento de la teoría marxista-leninista, su orientación revisionista, utilizando citas de Marx, Engels, Lenin y Stalin. Naturalmente estas citas están amputadas, fraccionadas y sacadas de su contexto y, mutiladas de esta forma, las utilizan para hacer pasar por marxistas-leninistas sus posiciones y sus tesis reaccionarias. Pero los revisionistas chinos no son ni los primeros ni los últimas que hacen estas deformaciones, que mutilan e interpretan de manera tendenciosa nuestra correcta teoría. Mucho antes que ellos, han hecho cosas de esta índole los cabecillas de la socialdemocracia, los titistas, los revisionistas soviéticos, italianos, franceses y otros, y hoy continúan haciéndolo.

En primer lugar, haciendo malabarismos con las contradicciones, los revisionistas chinos intentan justificar su actitud hacia el imperialismo norteamericano, allanar el camino para acercarse y colaborar con él.

Los revisionistas chinos pretenden que en el mundo de hoy solo existe una contradicción, la que enfrenta al «tercer mundo», al «segundo mundo» y a la mitad del «primer mundo» con la Unión Soviética. Partiendo de esta tesis que une a los pueblos con una agrupación de imperialistas, predican que se deben dejar de lado todas las contradicciones de clase y luchar únicamente contra el social-imperialismo soviético.

Pero analicemos cómo es la cuestión de las contradicciones entre los pueblos y las superpotencias y las contradicciones entre las propias superpotencias.

484

En las condiciones actuales, para definir una estrategia y una táctica revolucionarias consecuentes, adquiere una importancia primordial la actitud de principios respecto a las dos superpotencias imperialistas, los Estados Unidos de América y la Unión Soviética, que constituyen la fuerza defensiva más grande del sistema de opresión y explotación capitalista, los principales

reductos de la reacción mundial. Son los enemigos jurados más peligrosos de la revolución, del socialismo y de los pueblos del mundo entero, han asumido el odiado papel de gendarmes internacionales contra cualquier movimiento revolucionario y de liberación, y representan las potencias más agresivas y belicistas que con su actuación llevan el mundo a una guerra devastadora.

Nadie, y mucho menos el Partido del Trabajo de Albania, puede negar la existencia de profundas contradicciones entre las dos más grandes potencias imperialistas de nuestro tiempo, el imperialismo norteamericano y el social-imperialismo soviético. Hemos acentuado continuamente que las contradicciones entre las dos superpotencias no solo existen, sino que además se agudizan. Al mismo tiempo, las dos superpotencias hacen esfuerzos para llegar a componendas sobre algunas cuestiones. Este fenómeno se explica con lo que decía Lenin sobre las dos tendencias del capital:

> *«...existen dos tendencias, una que hace inevitable la alianza de todos los imperialistas y otra que enfrenta a unos imperialistas con otros...».* [3]

Pero, ¿por qué existen contradicciones y antagonismos irreconciliables entre las dos superpotencias? Porque cada una de ellas, al ser una gran potencia imperialista, lucha por la hegemonía mundial, por crear nuevas esferas de influencia, por subyugar y explotar a los pueblos. La voracidad y la codicia de cada una de ellas les llevan a incomodarse mutuamente e incluso a tener graves fricciones. Estas fricciones pueden conducir a la guerra entre ellas, e incluso a una sangrienta guerra mundial.

Los marxistas-leninistas debemos aprovechar las contradicciones que existen entre las superpotencias en interés de la revolución y de las luchas de liberación de los pueblos.

La explotación de las contradicciones existentes en el campo enemigo es parte constitutiva de la estrategia y la táctica revolucionarias. Stalin consideraba la utilización de las contradicciones y los conflictos existentes en las filas de los enemigos de la clase obrera en el interior del país o entre los

[3] V. I. Lenin. *Obras,* t. XXVII, pág. 418, ed. en albanés.

estados imperialistas en el área internacional, como reserva indirecta de la revolución proletaria. Es un hecho histórico conocido que el estado socialista soviético, bajo la dirección de Lenin y Stalin, en el período posterior a la Revolución de Octubre o durante la Segunda Guerra Mundial, supo tener en cuenta y aprovechar las contradicciones interimperialistas.

Pero, en cualquier caso, la apreciación y el aprovechamiento de las contradicciones existentes entre los enemigos por parte de las fuerzas revolucionarias y de los países socialistas, son resultado de un análisis marxista-leninista concreto de estas contradicciones y del grado de agravación de las mismas, de la correlación de fuerzas en un período o momento dados, para determinar por qué camino, en qué forma y con qué medios serán explotadas estas contradicciones. Es conforme a los principios que las contradicciones sean siempre aprovechadas en beneficio de la revolución, en beneficio de los pueblos y de su libertad, en beneficio de la causa del socialismo. La utilización de las contradicciones existentes en las filas de los enemigos debe conducir a acrecentar y reforzar el movimiento revolucionario y de liberación, y no a debilitarlo y hacer que flaquee, debe conducir a una movilización cada vez más activa de las fuerzas revolucionarias en la lucha contra los enemigos y, sobre todo, contra los principales, impidiendo que los pueblos se forjen ilusiones hacia ellos.

Las dos superpotencias, los Estados Unidos de América y la Unión Soviética revisionista, tienen como primer punto de su programa aplastar la revolución y el socialismo. Los dirigentes chinos, lejos de hacer hincapié en este hecho, que es expresión de la contradicción irreconciliable entre el socialismo y el capitalismo, en la práctica lo niegan. Naturalmente a los marxistas-leninistas no les está permitido olvidarse de que las superpotencias, pese a que pugnan por la hegemonía, pese a las contradicciones que tienen, no pierden de vista en lo más mínimo su objetivo común de aplastar a los pueblos que exigen la libertad, de sabotear la revolución, lo cual conduce de nuevo a guerras de carácter general o local. Al respecto, los revisionistas chinos siguen manteniendo sus conocidas posiciones de combatir únicamente contra el social-imperialismo soviético que, según ellos, es el más peligroso, el más agresivo y el más belicista. Ponen el imperialismo norteamericano en segundo plano y recalcan que los Estados Unidos de América «desean el statu quo, que están en decadencia». De ahí que los revisionistas chinos lleguen a la conclusión de que puede y

debe establecerse una alianza con el imperialismo norteamericano contra el social-imperialismo soviético.

486 El imperialismo norteamericano en absoluto es débil ni se ha amansado, como pretenden los dirigentes chinos; por el contrario, es agresivo, feroz y poderoso, al igual que el social-imperialismo soviético. El hecho de que el imperialismo norteamericano ya no tenga la posición dominante que tenía en el pasado no cambia nada. Esta es la dialéctica del desarrollo del capitalismo y confirma la tesis de Lenin de que el imperialismo es capitalismo en declive, en decadencia. Pero es inadmisible que partiendo de esto se llegue a subestimar la actual fuerza económica, militar y agresiva de una u otra superpotencia. Es, asimismo, inadmisible afirmar que dado que el potencial de los imperialistas se ha debilitado y ha sufrido una decaída real, un imperialismo se ha hecho menos peligroso y el otro más peligroso. Ambas superpotencias imperialistas son peligrosas, porque ninguna de las dos se olvida de combatir contra aquellos que buscan enterrarlas y los que quieren enterrar a las superpotencias son los pueblos.

Preconizar que solo se debe luchar contra el social-imperialismo soviético y borrar, de hecho, la lucha contra el imperialismo norteamericano como hacen los dirigentes chinos, significa no atenerse a las tesis fundamentales del marxismo-leninismo. No cabe la menor duda de que se debe luchar hasta el fin contra el social-imperialismo soviético. Pero no luchar con la misma fuerza contra el imperialismo norteamericano es inadmisible, es una traición a la revolución. Si se sigue el camino chino, entonces no se tendrá una idea clara de lo que son el imperialismo norteamericano y el social-imperialismo soviético, por qué estas dos superpotencias tienen contradicciones y en qué consisten, dónde reside la pugna que tiene lugar entre ellas y que nosotros debemos profundizar, qué debemos hacer para impedir que estos dos estados imperialistas desencadenen la guerra mundial, etc.

487 Si teóricamente comprendemos de manera justa estas cuestiones y si actuamos correctamente sobre la base de la teoría marxista-leninista, entonces aparece de forma clara la necesidad de respaldar y apoyar a los pueblos que luchan contra las dos superpotencias y las camarillas burguesas capitalistas que los dominan. Hoy el mundo capitalista pasa por una grave crisis. Pero esta crisis debe ser juzgada en toda su magnitud y las contradicciones existentes en el mundo capitalista deben ser juzgadas en

toda su profundidad.

La lógica pragmática y antimarxista lleva a los revisionistas chinos a presentar a la Unión Soviética como un país que se desarrolla sin contradicciones, como un imperialismo que ejerce su dominio sin preocupaciones sobre los demás países revisionistas como Polonia, Alemania del Este, Hungría, Checoslovaquia, Rumania y Bulgaria. Ellos presentan el bloque soviético como un bloque en ascenso y la Unión Soviética como el único imperialismo que ha quedado en el mundo y que busca asentar su hegemonía en todas partes.

Si consideramos la hegemonía de la Unión Soviética sobre los países revisionistas de Europa Oriental, vemos que se expresa, en primer lugar, mediante la ocupación militar de estos países por las fuerzas armadas soviéticas, mediante el saqueo inexorable y sin escrúpulos de sus riquezas por parte del social-imperialismo soviético, que incluso se esfuerza por integrarlos completamente en el sistema de las repúblicas soviéticas. Como es natural, la Unión Soviética revisionista encuentra resistencia a sus esfuerzos. Llegará el momento en que esta resistencia y estas contradicciones, que existen en forma latente en el redil revisionista, terminen por agravarse y estallar.

Hemos calificado de agresivo al social-imperialismo soviético porque agredió y ocupó Checoslovaquia, porque ha intervenido en África y otros lugares, porque proyecta llevar a cabo más agresiones y hace preparativos para realizarlas.[4] Pero, ¿acaso el imperialismo norteamericano ha perpetrado menos agresiones o es menos agresivo que el social-imperialismo soviético?

488

La dirección china ha olvidado la agresión de los Estados Unidos de América contra Corea, ha olvidado su larga y bárbara guerra contra Vietnam, Camboya y Laos, ha olvidado su guerra en el Oriente Medio, su intervención en las repúblicas de América Central, etc. Ha borrado todo esto de su memoria y pretende que ¡el imperialismo norteamericano se ha amansado! Olvida que el imperialismo norteamericano ha clavado sus garras en todas partes, en todo el mundo, que por doquier ha instalado sus bases militares, que amplía y refuerza. Esto fue olvidado por Mao Tse-Tung y Zhou Enlai, y lo olvida la dirección revisionista china, cuando ven que el imperialismo

[4] *A finales de diciembre de 1979 los social-imperialistas soviéticos emprendieron la agresión contra Afganistán. (Véase págs. 780-785 del presente tomo)*

norteamericano se ha debilitado y amansado, ¡y que por eso es posible aliarse con él! Actuar de esta manera equivale a querer sofocar la lucha contra el imperialismo en general y el imperialismo norteamericano en particular, incluso contra el social-imperialismo soviético, contra el cual China dice llevar a cabo una lucha tan grande.

Es verdad que el social-imperialismo soviético está ávido de expansión. Su intervención en Angola y Etiopía, los esfuerzos que hace por crear bases en el Mediterráneo y en algunos países árabes, por ocupar los estrechos del Mar Rojo o crear bases militares en el Océano Índico, son actos imperialistas declarados. Pero estas posiciones no están consolidadas en la misma medida que lo están las posiciones económicas neocolonialistas, estratégico-militares del imperialismo norteamericano en otros países. Precisamente esta situación subestimada en apariencia por la dirección china pero, en realidad, es reconocida y sustentada por ella.

Al mismo tiempo, los revisionistas chinos no pueden pasar por alto que los estados capitalistas de Europa Occidental y el imperialismo norteamericano, pese a las contradicciones que tienen, están estrechamente ligados, están vinculados a través de alianzas políticas, militares y económicas, como la OTAN, el Mercado Común Europeo, etc. Es imposible que la dirección china ignore que el capital norteamericano ha penetrado profundamente en las economías de los países de Europa Oriental y la Unión Soviética. La dirección china sabe de sobra que los Estados Unidos de América han invertido y siguen invirtiendo decenas de miles de millones de dólares en diversos países del mundo. Entonces, ¿qué es lo que espera? ¿Acaso espera que los países capitalistas occidentales, con todas las contradicciones que tienen con los Estados Unidos de América, se aparten de estos para debilitar su propio campo, para renunciar al potencial militar común, a los lazos económicos, sociales y culturales que les unen a ellos y, en nombre de los intereses de China, quedarse al descubierto frente al social-imperialismo soviético? Esta es una de las absurdeces de la política exterior china.

Como hemos puntualizado más arriba, no cabe la menor duda de que las contradicciones existentes entre las dos superpotencias y los otros países imperialistas y capitalista-revisionistas deben ser aprovechadas por las fuerzas revolucionarias y de liberación. Es importante que esto sea

comprendido correctamente y considerado siempre a través del prisma de los intereses de la revolución y subordinándolo a ellos. El aprovechamiento de las contradicciones existentes entre las potencias y las agrupaciones imperialistas, los estados capitalista-revisionistas y otros, jamás puede ser un objetivo en sí mismo para la clase obrera y los revolucionarios marxistas-leninistas.

Explotar las contradicciones que existen entre los países imperialistas y las dos superpotencias significa profundizar las discrepancias que tienen entre sí, estimular a las fuerzas revolucionarias y patrióticas de estos países a oponerse al imperialismo norteamericano y al social-imperialismo soviético, los cuales buscan someterles económica, política y militarmente, explotarles, negarles su personalidad nacional, etc.

Pero, ¿cómo actúa China?

La política china predica la «santa alianza» de 105 países capitalistas occidentales con los Estados Unidos de América. Incluso va más lejos. Predica la alianza del proletariado de los países de Europa Occidental con la burguesía reaccionaria de estos países. ¿Dónde está al respecto la línea marxista-leninista revolucionaria? ¿Dónde está la línea a seguir para aprovechar las contradicciones? ¿Es que los dirigentes chinos piensan que con tal política consolidarán este bloque uniforme a sus deseos en contra de los soviéticos? Sueñan con esta utopía, se trata de un punto de vista metafísico.

Los Estados Unidos de América, los países capitalistas occidentales y, junto con ellos, también el Japón y Canadá, no son tan necios como piensan los dirigentes chinos, no hacen una política tan ingenua, como la que llevan a cabo los chinos. Por su parte, saben aprovechar muy bien las contradicciones que existen entre China y la Unión Soviética. Saben cómo actuar para debilitar la gran potencia agresiva que es la Unión Soviética, hace tiempo que luchan en este sentido, y no podemos decir que no hayan obtenido resultados. Los Estados Unidos de América y todos los demás estados capitalistas incitan las contradicciones entre los países revisionistas del Este y el Kremlin.

Ahora China también ha comenzado a aplicar esta vieja política norteamericana. La visita de Hua Kuo-feng a Rumania y Yugoslavia era una continuación de esta política, pero la apertura de China a Europa, el que

incite las contradicciones y sobre todo sus esfuerzos por crearse un terreno favorable en los Balcanes, todo esto, no va en interés de los pueblos y de la revolución. Forma parte de la política china de instigación de la guerra, política que tiene por objetivo que los pueblos de Europa se maten entre sí, convirtiéndose en carne de cañón de la guerra imperialista.

Hace tiempo que Pravda viene polemizando, naturalmente sin efecto, con los Estados Unidos de América, acusándoles de desarrollar el armamento con rapidez y en grandes cantidades. Su preocupación no es criticar este acto de los Estados Unidos de América porque los social-imperialistas soviéticos hacen lo mismo. El problema reside en que el aumento del potencial de guerra norteamericano debilita relativamente el poder militar soviético y obliga a la Unión Soviética a seguir paso a paso a los Estados Unidos de América para equilibrar su potencial militar y su potencia agresiva. Pero el seguir paso a paso al imperialismo norteamericano en la carrera armamentista, debilita la economía de la Unión Soviética, porque grandes fondos materiales, monetarios y humanos destinados a la economía pasan al ejército. Esto es lo que preocupa a los brezhnevianos.

Pero lo sorprendente es que los revisionistas chinos, a través de su diario Renmin Ribao, se ponen sin reservas del lado de los norteamericanos, publican artículo tras artículo incitando a los Estados Unidos de América a no perder la superioridad en la carrera armamentista y a aumentar continuamente su potencial militar. Así pues, según Renmin Ribao no son los Estados Unidos de América los que se arman, sino que solo lo hace la Unión Soviética. Mejor abogado de los norteamericanos, como lo está siendo la dirección revisionista china, no podría encontrarse en ninguna parte. La burguesía, por lo menos, se esfuerza por ser ponderada en sus críticas y en la interpretación de la realidad, por equilibrar, naturalmente de manera tendenciosa, las situaciones que se desarrollan. Pero nunca se había visto que se actúe como lo hacen los dirigentes chinos.

En su entrevista con Deng Xiaoping, el secretario del Departamento de Estado Norteamericano, Vanee, le explicó que «los Estados Unidos de América son militarmente superiores a la Unión Soviética». Pero Deng Xiaoping declaró ante un numeroso grupo de periodistas norteamericanos, de visita en aquellos momentos a China, que «Pekín no da crédito» a la declaración de Vanee y que «la Unión Soviética es muy superior a los Estados

Unidos de América». Esto es como decir: «el abogado niega lo que su cliente confiesa».

No se puede admitir la tesis china presentada como una tesis supuestamente marxista que pone en tela de juicio que son las dos superpotencias imperialistas, y no solo una, las que quieren repartirse el mundo, crear nuevas colonias, oprimir a los pueblos, ampliar los mercados.

El mismo planteamiento de la cuestión de que un imperialismo es más fuerte y el otro menos fuerte, uno agresivo y el otro manso, no es marxista-leninista. Tal planteamiento de la cuestión refleja un punto de vista reaccionario que lleva a los revisionistas chinos a aliarse con los Estados Unidos de América, con la OTAN y el Mercado Común Europeo, con el rey de España, con el sha de Irán, con Pinochet de Chile y con todos los dictadores fascistas. La política china, que no afecta al imperialismo norteamericano, que no vulnera el poder de los bancos y del capital más grande de nuestra época, es una política por completo reformista burguesa, pacifista y extraordinariamente torpe.

Es imposible que los dirigentes chinos no vean que el capital financiero, los trusts, los monopolios norteamericanos, no disminuyen en absoluto sus inversiones en el extranjero, no renuncian a sus objetivos de explotación y esclavización y que, por el contrario, se consolidan y se esfuerzan por cambiar a su favor la correlación de fuerzas existente en el mundo.

Lo mismo hacen los social-imperialistas soviéticos. Su política económica y los grandes trusts existentes en la Unión Soviética tienden igualmente a esquilmar por todos los medios a los satélites de éste y a otros países. Con un nuevo disfraz y con otro nombre se esfuerzan, asimismo, en cambiar la correlación de fuerzas a su favor; en un principio, supuestamente con acuerdos y negociaciones y, llegado el momento, recurriendo también a la fuerza, es decir, a la guerra. Con sus elucubraciones de que los Estados Unidos de América «desean el statu quo», que «están en decadencia», que el social-imperialismo soviético es «el más peligroso, el más agresivo, el más belicista», etc. Los revisionistas chinos quieren demostrar que los Estados Unidos de América pueden y deben hacerse aliados de China contra la Unión Soviética. Una prueba de esto es la ampliación de los diversos acuerdos, el apoyo abierto que prestan al aumento de los presupuestos de guerra y al mayor armamento de los Estados Unidos de América.

Los revisionistas chinos predican que en la situación actual los marxistas-leninistas, los revolucionarios y los pueblos pueden hacer compromisos con el imperialismo norteamericano y apoyarse en él. Nuestro Partido está en contra de cualquier compromiso con el feroz imperialismo norteamericano porque esto no corresponde a los intereses de la revolución y de la liberación de los pueblos. Hemos combatido al imperialismo norteamericano, lo combatimos y lo combatiremos hasta su completa destrucción. Asimismo, estamos en lucha contra el social-imperialismo soviético y lo estaremos hasta el fin.

El apoyo que China presta al imperialismo norteamericano no favorece en absoluto a la revolución y a los pueblos, sino a la contrarrevolución. Con su línea política e ideológica reaccionaria la dirección china deja a los pueblos del mundo a merced de las garras del imperialismo norteamericano. Esta dirección desea que los pueblos permanezcan quietos, que no se levanten, que incluso se unan con el imperialismo norteamericano contra la otra superpotencia, la cual quiere arrebatar a los Estados Unidos de América las riquezas que han creado con el esfuerzo y el sudor de los pueblos. La dirección china recomienda a los países capitalistas de Europa, agrupados en el Mercado Común Europeo, que se unan. Alinea también a los pueblos en la unión capitalista de Europa. Esta actitud significa: estaos quietos, no habléis más de revolución, no habléis más de dictadura del proletariado, al contrario, poneos al servicio de los trusts, de los capitalistas y, junto con ellos, cread una fuerza económica y militar aún más grande para hacer frente al social-imperialismo soviético.

El Mercado Común Europeo, que es apoyado y potenciado económicamente por China, no es otra cosa que un medio para que los trusts monopolistas de Europa Occidental conserven el máximo de beneficios y para agrupar a los estados industriales desarrollados, donde las clases ricas, como dice Lenin, obtienen un tributo colosal procedente de África, Asia, etc. Los dirigentes chinos, al apoyar a estos estados capitalistas, de hecho, apoyan el parasitismo de un puñado de capitalistas a costa de los mismos pueblos de estos países y de los pueblos de los países en los cuales han clavado sus garras.

La teoría de los «tres mundos» de los revisionistas chinos, con la cual intentan legitimar sus posturas contrarrevolucionarios, no es más que una

variante del oportunismo en las filas del movimiento obrero, que ayuda al imperialismo a crear mercados y a obtener ganancias en detrimento de los otros pueblos con el objetivo de recibir su parte de las migajas que les dejarán los capitalistas.

Es un hecho innegable que la dirección china defiende a las fuerzas y los estados capitalistas, y no a las fuerzas revolucionarias y al proletariado europeo para que se levanten y destruyan los planes del imperialismo norteamericano, del social-imperialismo soviético, de la «Europa Unida», del Mercado Común Europeo y del COMECON, en una palabra, de todos los puntales del sistema imperialista que, como una hidra, chupa la sangre a los pueblos.

No obstante, introducir en el «segundo mundo» a los estados capitalistas desarrollados como la Alemania Occidental, Inglaterra, Japón, Francia, Italia, etc., la dirección revisionista china no los considera como enemigos de la revolución, independientemente de sus fruslerías teóricas sobre su «doble» carácter. Por el contrario, los chinos han creído oportuno hacerse los ciegos y establecer compromisos abiertos con estos estados, para servirse de ellos supuestamente contra el social-imperialismo soviético.

La dirección china que está ofuscada por su política pragmática y antimarxista, «olvida» que estados como la Alemania Occidental, Inglaterra, Japón, Francia, Italia y otros similares, siguen siendo imperialistas, que sus tendencias a subyugar y colonizar, que han sido sus características tradicionales, no han desaparecido y no pueden desaparecer. Es cierto que después de la Segunda Guerra Mundial estas potencias imperialistas se han debilitado, mucho incluso, y que sus posiciones anteriores han cambiado en beneficio del imperialismo norteamericano, sin embargo, ni Francia, ni Inglaterra, ni otros han renunciado a la lucha por defender sus mercados y conquistar otros en África, Asia y los países de América Latina.

Entre todos estos estados capitalistas e imperialistas, menos poderosos que el imperialismo norteamericano, existen contradicciones pero, al mismo tiempo, existe también la tendencia a entenderse mutuamente.

Después de la Segunda Guerra Mundial el imperialismo norteamericano ayudó a levantarse a sus ex aliados de Europa y los monopolios norteamericanos se ligaron con los de éstos en un cúmulo de intereses comunes. Pero entre ellos han existido y existen contradicciones, en los

esfuerzos por tener cada uno las manos libres para acaparar mercados, importar materias primas y exportar sus productos industriales. La realidad internacional ha confirmado, y vuelve a confirmar en este caso, la justeza de la tesis de Lenin sobre las dos tendencias objetivas del capital.

Es cierto, asimismo, que estos estados Capitalistas tienen contradicciones no solo con el imperialismo norteamericano, sino también con el social-imperialismo soviético. Se plantea el siguiente problema: ¿cómo deben aprovecharse estas contradicciones? Las contradicciones interimperialistas de ninguna manera pueden ser aprovechadas de la forma que predican los revisionistas chinos. Los marxistas-leninistas no podemos defender, por ejemplo, a los diversos reaccionarios en Alemania y a los cabecillas conservadores o laboristas en Inglaterra, en función de que tienen contradicciones con el social-imperialismo soviético. Si hiciéramos esto y secundáramos las prédicas de los chinos de que «los estados capitalistas de Europa deben unirse al Mercado Común», de que la «Europa Unida» debe fortalecerse para hacer frente al social-imperialismo soviético, significaría que aceptamos que el proletariado de estos países sacrifique su lucha y sus esfuerzos por romper las cadenas de la esclavitud, que se sabotee la perspectiva de la revolución en ellos.

495

Los revisionistas chinos, contrayendo compromisos carentes de principios con el imperialismo norteamericano, han traicionado al marxismo-leninismo y a la revolución. **Los marxistas-leninistas interpretan la tesis de Marx, Engels, Lenin y Stalin sobre las contradicciones y sobre los compromisos en su verdadero espíritu. Los chinos interpretan esta tesis de una manera diametralmente opuesta a la verdad.**

Nuestro Partido, siguiendo el camino leninista, no está en contra de todo compromiso, sino que está en contra de los compromisos traidores. Cuando el compromiso es necesario y sirve a los intereses de la clase y de la revolución, entonces es posible concluirlo, pero teniendo siempre presente que no afecte a la estrategia, la fidelidad a los principios del marxismo-leninismo, que no afecte a los intereses de la clase y de la revolución.

Respecto a la actitud hacia los compromisos, Lenin, entre otras cosas, dice:

«¿Puede un partidario de la revolución proletaria concertar

compromisos con los capitalistas o con la clase capitalista?... En verdad, sería un evidente absurdo responder negativamente en general a esta cuestión. Es claro que un partidario de la revolución proletaria puede concertar compromisos o acuerdos con los capitalistas. Todo depende de qué acuerdos y en qué circunstancias se concierten. En esto y sólo en esto se puede y debe buscar la diferencia entre el acuerdo legítimo, desde el punto de vista de la revolución proletaria, y el acuerdo entre ésta y traidor (desde el mismo punto de vista).»[5]

Y, más abajo, Lenin continúa:

«La conclusión es evidente: tan absurdo es renunciar a todo acuerdo o compromiso con los bandidos, como justificar la complicidad en un acto de bandidaje partiendo de la tesis abstracta de que, en general, son admisibles y necesarios a veces los acuerdos con los bandidos».[6]

Asimismo, Lenin ha dicho:

«El deber de un partido auténticamente revolucionario no consiste en proclamar una renuncia imposible de todo compromiso, sino en saber cumplir, pese a todos los compromisos, puesto que son inevitables, fielmente con sus principios, su clase, su misión revolucionaria, su obra de preparar la revolución y de educar a las masas populares para triunfar en la revolución». [7]

Los compromisos están permitidos sólo cuando se parte de estas enseñanzas de Lenin. Pero, ¿cómo puede estar en interés del socialismo y de la revolución mundial un compromiso con el imperialismo norteamericano, o con el social-imperialismo soviético, cuando es sabido que estas dos superpotencias son los más feroces enemigos de los pueblos y de la

[5] V. I. Lenin, *Obras,* t. XXX, págs. 562-563, ed. en albanés.
[6] Ibidem, pág. 565
[7] V. I. Lenin. *Obras,* t. XXV, págs. 359-360, ed. en albanés.

revolución? Este compromiso no sólo no es necesario, sino que, por el contrario, es peligroso para los intereses de la revolución. Concertar compromisos o violar los principios en estos problemas de tanta importancia, significa traicionar al marxismo-leninismo.

Si Mao Tse-Tung y los demás dirigentes chinos han hablado y hablan mucho «teóricamente» de las contradicciones, entonces deben hablar no sólo de aprovechar las contradicciones interimperialistas y los compromisos con los imperialistas, sino, en primer lugar, de las contradicciones que están en los cimientos de la época actual, de las contradicciones entre el proletariado y la burguesía, de las contradicciones que tienen los pueblos y los países oprimidos con las dos superpotencias y todo el imperialismo mundial, de las contradicciones entre el socialismo y el capitalismo. Pero de estas contradicciones, que existen objetivamente y que no pueden ser ocultadas, los dirigentes chinos no dicen nada. Hablan sólo de una contradicción que, según ellos, es la existente entre el mundo entero y el social-imperialismo soviético, queriendo justificar con esto sus compromisos sin principios con el imperialismo norteamericano y todo el capitalismo mundial.

497

El análisis de clase marxista-leninista y los hechos demuestran que la existencia de las contradicciones y las discrepancias entre las potencias y las agrupaciones imperialistas no elimina en absoluto ni relega a segundo plano las contradicciones entre el trabajo y el capital en los países capitalistas e imperialistas o las contradicciones entre los pueblos oprimidos y sus opresores imperialistas. Precisamente las contradicciones entre el proletariado y la burguesía, entre los pueblos oprimidos y el imperialismo, entre el socialismo y el capitalismo, son las más profundas, son constantes, irreductibles. De ahí que el aprovechamiento de las contradicciones interimperialistas o entre los estados capitalistas y revisionistas solo tenga sentido cuando sirve para crear las condiciones lo más favorables posible para el poderoso desarrollo del movimiento revolucionario y de liberación contra la burguesía, el imperialismo y la reacción. Por eso, estas contradicciones deben ser explotadas sin crear ilusiones en el proletariado y los pueblos acerca del imperialismo y la burguesía. Es indispensable esclarecer las enseñanzas de Lenin a los trabajadores y a los pueblos, hacerles conscientes de que solo una actitud intransigente hacia los opresores y los explotadores, de que solo la lucha resuelta contra el imperialismo y la burguesía, de que solo la revolución, les asegurará la

verdadera liberación social y nacional.

La explotación de las contradicciones entre los enemigos no puede constituir la tarea fundamental de la revolución ni puede ser contrapuesta a la lucha por derrocar a la burguesía, a la dictadura reaccionaria fascista y a los opresores imperialistas.

La actitud de los marxistas-leninistas en esta cuestión es clara. Ellos se dirigen a los pueblos, al proletariado, llaman a las masas a que se pongan en pie para destruir los planes hegemonistas, opresores, agresivos y belicistas de los imperialistas norteamericanos y de los social-imperialistas soviéticos, para derrocar a la burguesía reaccionaria y su dictadura, tanto en el Oeste como en el Este.

Nuestro Estado socialista, por su parte, ha aprovechado, y lo sigue haciendo, las contradicciones que existen en el campo adversario. Al explotarlas, nuestro Partido parte de la justa valoración del carácter de las contradicciones que existen entre el país socialista y los países imperialistas y burgués-revisionistas, de la justa valoración de las contradicciones interimperialistas.

El marxismo-leninismo nos enseña que las contradicciones entre el país socialista y los países capitalistas y revisionistas, en tanto que expresión de las contradicciones entre dos clases con intereses diametralmente opuestos, la clase obrera y la burguesía, son permanentes, radicales, irreconciliables. Atraviesan como un hilo rojo toda la época histórica de la transición del capitalismo al socialismo a escala mundial. Mientras que las contradicciones entre las potencias imperialistas son expresión de las contradicciones en el seno de los explotadores, de las clases con intereses fundamentales comunes. Por eso, por agudas que sean las contradicciones y los conflictos entre las potencias imperialistas, el peligro real de los actos agresivos del imperialismo mundial o de sus diversos destacamentos contra el país socialista sigue siendo permanente y es siempre actual. La división entre los imperialistas, las riñas y los conflictos interimperialistas pueden, a lo sumo, debilitar y postergar temporalmente el peligro de las acciones del imperialismo contra el país socialista, por eso va en interés de éste el aprovechar estas contradicciones que hay en las filas de los enemigos, aunque no conjuren este peligro. Esto ha sido acentuado con energía por Lenin al decir que:

«...es inconcebible pensar que la República Soviética pueda existir durante mucho tiempo al lado de los estados imperialistas. En último término tendrá que triunfar una de las dos partes. Y mientras ese desenlace no se produzca, serán inevitables una serie de choques terribles entre la República Soviética y los estados burgueses». [8]

Estas enseñanzas de Lenin conservan toda su actualidad. Han sido confirmadas perfectamente por una serie de acontecimientos históricos, como la agresión fascista contra la Unión Soviética en los años de la Segunda Guerra Mundial, la agresión del imperialismo norteamericano en Corea y posteriormente en Vietnam, la actividad hostil y los diversos complots imperialistas y social-imperialistas contra Albania, etc. Por eso, nuestro Partido ha puntualizado y puntualiza que toda subestimación de las contradicciones del estado socialista con las potencias imperialistas y los países capitalistas-revisionistas, que toda subestimación del peligro de los actos agresivos de estos últimos contra la Albania Socialista, que todo relajamiento de la vigilancia, como consecuencia de la idea de que las contradicciones entre las propias potencias imperialistas son muy agudas, y que, por esa razón, no pueden emprender tales actos contra nuestra patria, entrañaría consecuencias extremadamente peligrosas.

El Partido del Trabajo de Albania parte, asimismo, del hecho de que solo las fuerzas revolucionarias, libertadoras, amantes de la libertad y del progreso, pueden ser aliados verdaderos y seguros de nuestro país en tanto que sea un país socialista. Nuestro país tiene relaciones estatales con diversos países del mundo burgués-revisionista, aprovecha las contradicciones entre los países imperialistas, capitalistas y revisionistas y, al mismo tiempo, respalda poderosamente la lucha revolucionaria y de liberación de la clase obrera, de las masas trabajadoras y de los pueblos de cualquier país en que se desarrolla una lucha de este tipo, considerando este respaldo como su alta tarea internacionalista. El Partido del Trabajo de Albania se ha atendido y se atiene consecuentemente en este punto de vista, y también en su VII Congreso recalcó que apoyará al proletariado y a los

[8] V. I. Lenin, *Obras,* t XXIX, pág. 160, ed, en albanés.

pueblos, a los partidos marxistas-leninistas, a los revolucionarios y a los hombres progresistas que luchan contra las superpotencias, contra la burguesía capitalista y revisionista y la reacción mundial por la liberación social y nacional.

En otro tiempo el Partido Comunista de China en relación con las contradicciones ha citado también conocidos principios y tesis marxistas-leninistas. Así, por ejemplo, los chinos, en el conocido documento titulado «Proposición acerca de la línea general del movimiento comunista internacional» publicado por el Comité Central del Partido Comunista de China en 1963, escribían: «Los compromisos necesarios entre los países socialistas y los países imperialistas no exigen que los pueblos y las naciones oprimidas contraigan, a su vez, compromisos con el imperialismo y sus instrumentos». Y agregaban: «Nadie debe exigir, en ninguna circunstancia, su pretexto de la coexistencia pacífica, que los pueblos y naciones oprimidas renuncien a su lucha revolucionaria». La dirección china hablaba así en aquel entonces, porque en esa época era la dirección jruschovista la que exigía a los pueblos y a los partidos comunistas que admitiesen que el imperialismo norteamericano y sus cabecillas se habían vuelto pacíficos y se sometiesen a la política soviética de acercamiento al imperialismo norteamericano. Ahora es la dirección del Partido Comunista de China la que predica a los pueblos, a los revolucionarios, a los partidos marxistas-leninistas y a todo el proletariado mundial, que se alíen con los países imperialistas o capitalistas, que se unan con la burguesía y con todos los reaccionarios contra el social-imperialismo soviético. Y los chinos no expresan estas ideas con frases disimuladas, sino abiertamente. Estos bandazos y virajes de 180 grados no tienen nada en común con la política de principios marxista-leninista, son rasgos de la política pragmática que siguen todos los revisionistas, los cuales subordinan los principios a sus intereses burgueses e imperialistas.

Los dirigentes chinos y todos los partidarios de la teoría de los «tres mundos», para justificar sus compromisos sin principio con el imperialismo norteamericano y la burguesía internacional, especulan tergiversando la verdad histórica, con el pacto de no agresión soviético-alemán de 1939, así como con la alianza anglo-soviético-norteamericana durante la Segunda Guerra Mundial.

El pacto soviético-alemán de no agresión era una manera hábil de

aprovechar las contradicciones interimperialistas por parte de Stalin. En esa época la agresión hitleriana contra la Unión Soviética era inminente. Era el período en que la Alemania nazi había invadido Austria y Checoslovaquia, y la Italia fascista Albania, en que se había realizado el Múnich y la máquina de guerra alemana avanzaba velozmente hacia el Este. La Unión Soviética concluyó con Alemania no una alianza, sino un pacto de no agresión, después de que las potencias occidentales se negaran a responder al llamamiento de Stalin a actuar conjuntamente con el estado soviético para frenar a los agresores nazi-fascistas, y cuando se vio claramente que estas potencias azuzaban a Hitler contra el país de los soviets. El pacto soviético-alemán frustró estos planes y dio tiempo a que la Unión Soviética se preparase aún más en adelante para enfrentar la agresión nazi.

En lo referente a la alianza anglo-soviético-norteamericana, es sabido que fue concluida cuando la Alemania hitleriana, después de haber ocupado Francia y estar en guerra con Inglaterra, desencadenó su feroz agresión contra la Unión Soviética, cuando la lucha contra las potencias del eje adquirió un claro y acentuado carácter antifascista y libertador. Hay que recalcar que, en aquel tiempo, Stalin y la Unión Soviética nunca y en ningún caso preconizaron y llamaron al proletariado y a los partidos comunistas a que desistieran de la revolución y se unieran con la burguesía reaccionaria. Incluso cuando Browder renunció a la lucha de clases y predicaba la conciliación de clases porque supuestamente así lo exigían los intereses de la alianza anglo-soviético-norteamericana, fue estigmatizado por Stalin y el movimiento comunista como revisionista y renegado de la revolución.[9]

501

Como se ve, nada justifica los compromisos y las alianzas sin principio de los chinos con el imperialismo norteamericano y con las diversas fuerzas reaccionarias. La analogía histórica que quieren hacer los revisionistas chinos es infundada. Los dirigentes chinos en su propaganda intentan hacer creer que pretendidamente nosotros, los albaneses, somos adversarios de todo compromiso y que no luchamos por aprovechar debidamente las contradicciones. Como es natural, ellos saben que nuestra actitud respecto a estas cuestiones está en las posiciones del marxismo-leninismo, sin embargo, siguen haciendo propaganda en esta línea errada para disimular su alejamiento de la teoría científica marxista-leninista y del camino de la

[9] Véase págs. 830-344 del presente tomo.

revolución. Actúan así para denigrar la política y las actitudes justas del partido y del estado proletarios. Sus acusaciones no tienen base de sustentación, pero refirámonos a los hechos.

Nuestro Partido, en todo momento, ha defendido y defenderá enérgicamente y hasta el fin la justa causa de los pueblos árabes, sin excepción. Sostenemos la lucha del pueblo palestino contra Israel, que desde hace tiempo se ha convertido en un instrumento ciego, en un gendarme del imperialismo norteamericano en el Oriente Medio. Se le ha asignado la misión de proteger los ricos yacimientos de petróleo árabes en favor de las grandes compañías monopolistas de los Estados Unidos de América y conservar el statu quo, como dicen los revisionistas chinos.

Independientemente de que antes el presidente Sadat y su gobierno estuviesen en alianza con la Unión Soviética, hemos sostenido la lucha del pueblo de Egipto por recuperar los territorios ocupados por Israel, pero hemos desenmascarado los designios de la Unión Soviética hacia Egipto y, en general, sus artimañas en el Oriente Medio. En ningún momento hemos permanecido callados ante los fines colonizadores de la Unión Soviética con respecto a Egipto. Lo mismo hemos hecho respaldando con igual consecuencia al pueblo egipcio en su lucha contra el imperialismo norteamericano e Israel.

Sosteniendo los intereses del pueblo egipcio y de los otros pueblos árabes, nuestro Partido y nuestro pueblo desenmascaran también las maniobras que realiza actualmente el imperialismo norteamericano junto con Israel. No podemos aprobar ningún camino, ninguna línea que lleve a un compromiso con el Israel agresor, su pretexto de que esto se hace en favor del pueblo egipcio.

En cambio, la dirección china no desenmascara al imperialismo norteamericano, aplaude los acuerdos israelí-egipcios e impone a los pueblos árabes a pactar, a contraer compromisos con el imperialismo norteamericano e Israel, que están entre sus principales enemigos. Esta actitud no es marxista-leninista, este compromiso a lo chino no va en interés de los pueblos. Es absolutamente inadmisible la absurdidad china de que, precipitándose de un imperialismo a otro imperialismo, «se actúa en interés de la libertad de los pueblos». Estas maniobras e intrigas típicamente burguesas no pueden ser consideradas como actos marxistas-leninistas que

ayudan a profundizar las contradicciones entre las dos superpotencias imperialistas.

El Partido y el pueblo albanés se oponen a las guerras imperialistas de rapiña y están decididamente al lado de las justas luchas de liberación nacional, que están y deben ir en todo momento en beneficio de los pueblos, en favor de la revolución. Ellos no están en contra de respaldar incluso a un estado burgués, cuando ven que sus gobernantes son progresistas y combaten por los intereses de la liberación de su pueblo de la hegemonía imperialista. Pero nuestro país no puede hacer causa común o concertar compromisos, como los llaman los revisionistas chinos, con un estado dominado por una camarilla reaccionaria que, en interés de su propia clase y en detrimento de los intereses del pueblo, se ata con una u otra superpotencia.

La Albania Socialista, asimismo, no está en contra de tener relaciones diplomáticas normales con los estados del «tercer mundo» o del «segundo mundo». Está en contra de tales relaciones únicamente con las dos superpotencias y con los estados fascistas. Pero también las relaciones diplomáticas, al igual que las relaciones comerciales, culturales, etc., las desarrollamos de conformidad con los principios, velando, en primer lugar, por los intereses de nuestro país y de la revolución, contra los cuales no hemos marchado ni jamás marcharemos.

Los marxistas-leninistas que hemos llegado al poder debemos establecer relaciones diplomáticas también con los estados burgués-capitalistas, porque en esto estamos interesados tanto nosotros como ellos. Estos intereses son recíprocos.

Los marxistas-leninistas siempre deben tener presentes los principios. No pueden pisotearlos en virtud de las coyunturas que se crean en uno u otro período. No hay que perder de vista que en los países dominados por las altas capas de la burguesía, estas están en lucha permanente con el pueblo, con el proletariado y el campesinado pobre, con la pequeña burguesía urbana. Por eso, tanto en el caso en que el país socialista mantiene relaciones estatales con los países burgueses, como cuando no las tiene, debe dar a comprender a los pueblos que defiende su lucha, que no aprueba los actos reaccionarios y antipopulares de aquellos que los dominan.

Los marxistas-leninistas debemos conocer y tener en cuenta no solo las

contradicciones que existen entre las clases oprimidas y sus opresores, sino también las contradicciones que surgen entre estados, es decir, entre los gobiernos de dichos países con el imperialismo norteamericano, con el social-imperialismo soviético, con los otros países capitalistas, etc. Siempre debemos hacer una política tal que no nos lleve a defender un gobierno reaccionario que, en función de sus propios intereses y de la clase que detenta el poder, rompe momentáneamente con el imperialismo norteamericano para caer en el regazo de otro imperialismo como, por ejemplo, en el del imperialismo inglés, soviético, etc. Debemos aprovechar las contradicciones entre ellos teniendo en cuenta que nuestra actitud contribuya a reforzar la lucha del proletariado y de las masas oprimidas de ese país contra su gobierno reaccionario. Si entre el gobierno capitalista reaccionario y opresor de un país del «segundo mundo» o del «tercer mundo» y el gobierno de un país del «primer mundo», según la división que hacen los revisionistas chinos, han surgido contradicciones, no se puede decir que estas contradicciones estén siempre a favor de la liberación del pueblo de dicho país del yugo del capital, del yugo de la burguesía reaccionaria que impera en él. Aquí estamos principalmente ante intereses de clase, ante intereses de gobiernos burgueses que representan a las clases explotadoras, ante la cuestión de quién es el mejor postor, de quién defiende mejor su permanencia en el poder y de quién busca destronar a los otros para reemplazarlos por su propia gente.

Cuando se trata de la lucha del proletariado, no debe confundirse la actitud hacia la burguesía con las relaciones diplomáticas, comerciales, culturales y científicas entre el país socialista y los estados de diferente sistema social. Estas relaciones interestatales deben existir y desarrollarse pero, al establecerlas, el país socialista debe tener objetivos claros. La vida ideológica, política, moral y material del país socialista debe ser un ejemplo para los pueblos de los estados con los cuales tiene relaciones de modo que, a través de estas relaciones, los pueblos de los estados no socialistas vean los beneficios y las ventajas que aporta el sistema socialista. Seguir o no el camino socialista, naturalmente es asunto de su incumbencia, pero el deber del país socialista es dar buen ejemplo.

Los dirigentes chinos no solo no tienen claros todos estos problemas políticos, teóricos y organizativos y no desean esclarecerlos, sino que deliberadamente los enturbian aún más porque, como dice Mao Tse-Tung,

hay que enturbiar para esclarecer. Esta tesis no es justa. Por el contrario, debemos esclarecer y persuadir para hacer la revolución, porque la falta de claridad existe. Si se trata de enturbiar, entonces que se enturbie aún más al imperialismo que está en agonía, pero no debe ayudársele y ponerle muletas para prolongar sus días. Acortemos la vida del capitalismo para que los pueblos y el proletariado se liberen, para que se aproxime la perspectiva del socialismo y el comunismo. Este es nuestro camino revolucionario, el camino del marxismo-leninismo. No existe otro camino.

En el pasado, los dirigentes chinos utilizaban la expresión «lucha medida por medida» contra el imperialismo norteamericano, pero esta fórmula no la han aplicado, ni mucho menos la aplican hoy. No llevan a cabo una lucha medida por medida porque se acercan al imperialismo norteamericano, porque se han aliado con los Estados Unidos de América.

505

Las relaciones diplomáticas, comerciales y culturales de China con los estados imperialistas y los demás estados del mundo están fundadas sobre bases capitalistas. Estos lazos tienen por objetivo reforzar las posiciones económicas y militares de China mediante las ayudas que busca obtener de los estados imperialistas poderosos para así poder competir también ella con las otras dos superpotencias. La propaganda que hace China por la radio y otros medios apunta a crear en el mundo la impresión de que China no solo es un estado grande, poderoso y con una cultura antigua, sino que además la actual política china es progresista, e incluso marxista-leninista. Pero esta actividad de los revisionistas chinos no sirve ni puede servir en absoluto como un ejemplo a seguir por los pueblos del mundo en su lucha por destruir el poder capitalista e imperialista.

La concepción china sobre la unidad del «tercer mundo» es reaccionaria

La dirección china busca la unión de todos los países del «tercer mundo», países heterogéneos desde cualquier punto de vista que se los mire, desde el punto de vista del desarrollo económico, social y cultural, del tiempo que ha requerido y del camino que ha recorrido cada uno para conquistar el grado

de libertad e independencia de que goza hoy, etc.

Pero, ¿cómo imagina esta unión que preconiza? La dirección china no la concibe en la vía marxista-leninista y en interés de la revolución y la liberación de los pueblos. La concibe desde el punto de vista burgués, es decir, como una unión realizada a través de tratados y acuerdos que atan y desatan los gobernantes de estos países, los cuales hoy están ligados con una potencia imperialista pero que mañana rompen los acuerdos establecidos para vincularse a otra.

La dirección revisionista china olvida que la unidad de estos estados nacionales solo se puede asegurar gracias a la lucha del proletariado y de las masas trabajadoras de cada país concreto; en primer lugar, contra el imperialismo del exterior que ha penetrado en ese país, pero también contra el capitalismo y la reacción interior. Únicamente sobre esta base se puede lograr la unión de estos países, solo sobre esta base se puede constituir el frente único contra el imperialismo extranjero, así como contra los reyes, la burguesía reaccionaria, los feudales y los dictadores nativos.

506

En el capitalismo la unión es realizada solo por arriba, en la cumbre, para salvaguardar las conquistas de la burguesía y defenderse de la revolución. Mientras que la verdadera unión, la unión popular, puede ser conseguida principalmente por abajo, teniendo al proletariado al frente.

Naturalmente no debe ser desechada la táctica de que puede valerse el proletariado de un país del llamado tercer mundo o el proletariado de todos estos países para unirse con otras fuerzas políticas contra el imperialismo. Tampoco puede descuidarse la unidad de las fuerzas revolucionarias con la dirección burguesa de un país cuando, en un momento dado, se crea una contradicción profunda con un imperialismo extranjero o con una dirección reaccionaria de uno de los países del «tercer mundo».

Todas estas eventualidades y posibilidades deben ser estudiadas y aprovechadas por las fuerzas revolucionarias. Por esta razón, Lenin dice que la ayuda del país socialista y del proletariado internacional debe ser diferenciada y condicionada.

Pero los dirigentes chinos predican precisamente una alianza incondicional entre los gobiernos reaccionarios para, supuestamente, hacer frente al imperialismo. Y, cuando hablan contra el imperialismo, no tienen en cuenta el imperialismo en general, sino el social-imperialismo soviético.

El debilitamiento del imperialismo y del capitalismo es hoy la tendencia principal de la historia mundial. Los esfuerzos de los diversos estados por liberarse de la influencia del imperialismo constituyen otra tendencia que conduce al debilitamiento del mismo. Pero esta segunda tendencia, a la que la dirección revisionista china da, de manera incondicional, un carácter absoluto, sin hacer ninguna diferenciación entre los países, sin estudiar las situaciones generales y particulares, no conduce al camino justo de unir a los pueblos en la lucha por liberarse de la injerencia y dominación imperialista. Tampoco puede conducir a un camino correcto en el punto de vista de los revisionistas chinos que considera Europa como un continente con países del «segundo mundo» a los cuales alía con el «tercer mundo». Esta agrupación de estados capitalistas jamás puede estar por el debilitamiento general del capitalismo mundial. Decir que tal cosa puede lograrse a través de la ayuda y la colaboración de la burguesía aristocrática de Inglaterra, de la burguesía revanchista de la Alemania Occidental, de la astuta burguesía francesa y de otros grandes grupos capitalistas, es una ingenuidad lamentable.

507

Los sostenedores de la teoría de los «tres mundos» pueden pretender que, preconizando la unión de dichos países capitalistas, tienden a debilitar al imperialismo. Pero, ¿a cuál de los imperialismos debilita esta unión?

¿Al imperialismo con el que la teoría de los «tres mundos» llama a crear un frente único contra el socialimperialismo? ¿Al imperialismo con el cual los países capitalistas de Europa, pese a tener también contradicciones con él, están aliados? Está claro que la prédica llamando a reforzar esta agrupación de estados, es una prédica tendente a consolidar las posiciones del imperialismo norteamericano, a fortalecer las posiciones de los estados capitalistas de Europa Occidental.

Por otra parte, cuando la dirección china habla de crear una alianza de los estados del «segundo mundo» con los estados del llamado tercer mundo, sobreentiende la alianza entre los círculos dominantes de dichos países. Pero pretender que estas alianzas contribuirán a liberar a los pueblos es un punto de vista idealista, metafísico, antimarxista. Por lo tanto, engañar con tales teorías revisionistas a las amplias masas de los pueblos que reivindican la liberación es un crimen contra los pueblos y la revolución.

El Partido Comunista de China opina que el imperialismo no sabe, no ve, no comprende y no aprovecha las contradicciones que existen entre los

países que acaban de sacudirse del yugo del colonialismo y han caído bajo el yugo del neocolonialismo. Los hechos demuestran que estas contradicciones son explotadas por el imperialismo a diario y constantemente en beneficio propio. Este incita y empuja a dichos países y a sus pueblos a luchar el uno contra el otro, a escindirse, a reñir entre sí, de modo que no alcancen la unidad, aunque sea en algunos problemas particulares.

También el imperialismo lucha a vida o muerte, se esfuerza por prolongar sus días y, cuando ve que no puede lograr esto con los métodos corrientes, entonces desencadena guerras y agresiones abiertas para reconquistar su supremacía y su hegemonía.

508

Los dirigentes chinos anhelan unir a los países del «tercer mundo» no solo entre sí, sino también con los Estados Unidos de América, contra el social-imperialismo soviético. En otras palabras, los revisionistas chinos dicen sin tapujos a los pueblos del «tercer mundo» que su enemigo principal es el social-imperialismo soviético y, por eso, actualmente no deben levantarse contra el imperialismo norteamericano ni contra su aliada, la burguesía reaccionaria, que impera en sus países. Según la «teoría» china, los estados del «tercer mundo» deben luchar, no por consolidar su libertad, su independencia y su soberanía, ni por la revolución, que acaba con la dominación de la burguesía, sino para mantener el statu quo. Es comprensible que los revisionistas chinos, al predicar el acuerdo con los Estados Unidos de América, en oposición a los intereses de la revolución y de la causa de la liberación nacional, empujan a estos estados a un compromiso de traición.

Los partidos verdaderamente marxistas-leninistas tienen como tarea internacionalista estimular al proletariado y a los pueblos de todos estos países e inspirarles para que hagan la revolución, se levanten contra la opresión y la servidumbre externas e internas bajo cualquier forma que se presenten. Nuestro Partido opina que solo así pueden crearse las condiciones para que los pueblos combatan tanto al imperialismo como al socialimperialismo, con los cuales la burguesía capitalista de la mayoría de estos países del «tercer mundo» está unida de las más diversas formas.

Pero, ¿qué hace China? China defiende a Mobutu y su camarilla en el Zaire. Con su propaganda intenta crear la impresión de que está defendiendo al pueblo de este país frente a la invasión de mercenarios urdida por la Unión

Soviética, pero en realidad protege al régimen reaccionario de Mobutu. La camarilla de Mobutu es una agencia al servicio del imperialismo norteamericano. Con su propaganda y su postura «pro Zaire» China defiende la alianza de Mobutu con el imperialismo norteamericano, con el neocolonialismo y lucha para que en este país no se modifique el statu quo establecido. El deber de los verdaderos revolucionarios no es defender gobiernos reaccionarios, instrumentos de los imperialistas, sino trabajar para alentar al pueblo del Zaire a que luche por su libertad y soberanía contra Mobutu, el capital local y el imperialismo norteamericano, francés, belga, etc.

509

Del mismo modo que estamos contra Mobutu en el Zaire, estamos contra Neto o sus acólitos en Angola, porque la Unión Soviética hace con Neto en Angola exactamente lo mismo que los Estados Unidos de América con Mobutu en el Zaire. Examinando la evolución de la situación en estos dos estados mencionados se observa claramente cómo en ellos se desarrolla la rivalidad entre las superpotencias por el reparto colonial, por la distribución de los mercados. Nosotros no defendemos ni a Neto ni a la Unión Soviética pero, al combatirlos, no podemos apoyar al imperialismo norteamericano y a sus mercenarios, enemigos del pueblo angoleño. En toda situación, en toda circunstancia y en todo momento debemos respaldar a los pueblos revolucionarios y, en el caso del Zaire y Angola, debemos apoyar únicamente a los pueblos de estos dos países para que se sacudan el yugo que está imponiéndoles las superpotencias.

¿Qué debe recomendarse a los revolucionarios del Zaire? ¿Establecer compromisos con Mobutu, como recomiendan los revisionistas chinos, para que el pueblo de este país sea oprimido aún más por el imperialismo? No, los marxistas-leninistas no pueden recomendar este tipo de compromisos al pueblo del Zaire ni en ningún otro pueblo.

Tomemos como ejemplo la política China en Pakistán. El Pakistán de los khan, donde siempre han imperado la burguesía rica y los grandes latifundistas, ha sido supuestamente aliado de China. La ayuda de China a este país no ha tenido un sentido revolucionario. Ha ayudado a reforzar a la burguesía reaccionaria y latifundista de Pakistán, la cual oprime ferozmente al pueblo de este país, del mismo modo que las camarillas de Nehru, Gandhi y los demás magnates reaccionarios oprimen al pueblo hindú. El gobierno de

Zulfikar Ali Bhutto era igual. Primero se produjo la separación de Pakistán Oriental del Occidental. La India supo aprovechar las grandes contradicciones que existían entre el pueblo de Pakistán Oriental y la burguesía reaccionaria que dominaba Pakistán Occidental. Fomentó estas contradicciones hasta llevar al pueblo de Pakistán Oriental a la insurrección contra el Pakistán de Ali Bhutto. En aquel entonces se formó en el Pakistán Oriental, que tomó nombre de Bangladesh, el gobierno de Mujibur Rahman, que pretendidamente luchaba por la democracia y por los intereses del pueblo. Pero un buen día Mujibur Rahman fue asesinado por elementos estrechamente ligados al imperialismo norteamericano. Ahora Ali Bhutto también ha sido derrocado. Así el amigo y aliado de China, el latifundista y el hombre más rico de Pakistán, ha sido derribado por otros reaccionarios a través de un golpe de estado.

510

Pero, ¿qué es esta oposición que llegó al poder y quiénes son los que la integran? También se trata de una fuerza reaccionaria, integrada por militares, capitalistas y grandes terratenientes. Movidos por sus intereses de clase y por los lazos que mantienen con los Estados Unidos de América, con la Unión Soviética o con China buscan mantener firmemente en sus manos el poder reaccionario. En estas condiciones, hablar al pueblo de Pakistán de alianza estrecha con tal o cual fuerza política burguesa y de respaldo a una de esas fuerzas a fin de que sustituya una camarilla dominante por otra, como hacen los dirigentes chinos, no es indicarle el camino justo de la revolución. El camino correcto consiste en pedir al pueblo que, entre los dos fuegos, el de Bhutto y el de sus adversarios, encienda el poderoso fuego revolucionario que sofoque a los dos primeros, derribe a las dos camarillas que existen en Pakistán, y que son harina del mismo costal. En esta lucha en dos flancos, el propio pueblo pakistaní debe saber aprovechar las contradicciones.

Lo mismo podemos decir de muchos países del llamado tercer mundo o el «mundo no alineado».

Por lo tanto, la dirección china es desafortunada no solo en las alianzas y en la amistad con los marxistas-leninistas, sino también en las alianzas con los estados burgués-capitalistas. Pero, ¿por qué es desafortunada? Es desafortunada porque su política no es marxista-leninista, porque sus análisis y las deducciones que saca de ellos son erróneos. En estas condiciones, ¿acaso los pueblos del «tercer mundo» pueden confiar en la

China, cuya intención es poner estos países bajo su férula?

Solo la dictadura del proletariado, solo la ideología marxista-leninista, solo el socialismo crea el cariño sincero, la amistad estrecha y la unidad de acero entre los pueblos, eliminando todo lo que los separa y divide. Para crear la unidad y la amistad entre los pueblos, para zanjar los problemas siguiendo el mejor camino y más adecuado a sus intereses, de ninguna manera debe ayudarse ni hacerse concesiones a burgueses degenerados como Mobutu, Bhutto, Gandhi y otros, en nombre de establecer un supuesto equilibrio político, que es una expresión de la teoría anticientífica, antipopular y oportunista del «equilibrio», la cual sirve para mantener el statu quo y la esclavitud.

511

Los marxistas-leninistas luchamos contra el neocolonialismo, contra la burguesía capitalista opresora de cada país, es decir, contra los que oprimen a los pueblos. Esta lucha puede ser realizada si los verdaderos partidos comunistas inspiran, organizan y dirigen al proletariado y a las masas trabajadoras. El partido cumple con éxito su papel de dirección del proletariado y de las masas cuando su inspiración es marxista-leninista revolucionaria y no una inspiración equívoca a base de cien significados o de cien banderas. El partido marxista-leninista del país verdaderamente socialista no actúa partiendo únicamente de los intereses de su propio estado, sino que, además, siempre tiene en cuenta el interés de la revolución mundial.

La teoría del «tercer mundo» y la teoría yugoslava del «mundo no alineado» sabotean la lucha revolucionaria de los pueblos

Todos los renegados del marxismo-leninismo, los revisionistas modernos, soviéticos, titistas, chinos, etc., hacen lo imposible para combatir al marxismo-leninismo, la teoría victoriosa del proletariado. La denuncia que hizo nuestro Partido a la teoría de los «tres mundos» ha puesto en una situación difícil a los revisionistas chinos, debido a que no están en condiciones de responder teóricamente a nuestra oposición y desenmascaramiento, no porque nos teman, sino porque lo que temen es su falta de argumentos.

Mao Tse-Tung y Deng Xiaoping, que han enunciado o han hecho suya la noción «tercer mundo», no han intentado, a propósito, y además son incapaces de ello, argumentarla de manera teórica. Y, ¿por qué no lo han

hecho? Esta «negligencia» suya es una trampa y tiene por objetivo engañar a la gente, hacer admitir sin discusión una tesis absurda, por el solo hecho de que ha sido formulada por Mao Tse-Tung. Mao Tse-Tung no ha estado en condiciones de explicar en qué consiste la base teórica de esta noción «filosófica» o «política» porque no tiene ninguna base. Él y sus discípulos se limitan a proclamar su concepción de la división del mundo en tres, pero sin sustentarla con argumentos porque ellos mismos saben bien que esta tesis es insostenible.

512

El «tercer mundo» chino y el «mundo no alineado» yugoslavo son casi la misma cosa. Estos dos «mundos» tienen por objetivo justificar teóricamente la extinción de la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía y servir a las grandes potencias imperialistas y capitalistas a fin de conservar y perpetuar el sistema burgués de opresión y explotación.

El mito que han creado los revisionistas chinos en torno a la teoría del «tercer mundo», en tanto que es una teoría falsa, antimarxista, sin ninguna base teórica, no surte efecto no solo entre las amplias masas del proletariado y de los pueblos que sufren en los países del «tercer mundo», sino tampoco entre los dirigentes de estos países. Estos últimos, a los que la dirección china quiere poner bajo su paraguas, tienen sus propios puntos de vista arraigados en la cabeza, tienen su propia ideología y orientaciones determinadas, por eso no creen en los cuentos chinos. Los Deng Xiaoping y compañía se imaginan que China puede imponerse a estos países por su extensión territorial y por su población. Hasta cierto punto, y en la medida en que no le afecte, al imperialismo norteamericano le conviene la teoría china de los «tres mundos». Esta teoría fomenta la creación de situaciones confusas en el mundo de las que se benefician tanto en el imperialismo norteamericano como el social-imperialismo soviético para extender cada cual su propia hegemonía, para tramar de una manera aún más intensa alianzas y acuerdos con los cabecillas capitalistas y latifundista-burgueses de los países del llamado tercer mundo. Esta situación también sirve a los fines social-imperialistas de los revisionistas chinos.

En cuanto a la teoría del «mundo no alineado», los revisionistas yugoslavos la elevan a teoría universal que debe sustituir la teoría marxista-leninista, la cual, según ellos, «está anticuada», ha dejado de ser «actual», porque los pueblos y el mundo supuestamente han cambiado. No denuncian

abiertamente el marxismo-leninismo como hace Carrillo pero, con la defensa de su teoría del «mundo no alineado», lo combaten, mientras que los que defienden el marxismo-leninismo, según los revisionistas yugoslavos, incurren siempre en la misma «falta», no aceptan que se corrijan los principios, las normas de esta doctrina revolucionaria, por lo tanto, son «reincidentes». Según ellos, el Partido del Trabajo de Albania (que es el blanco de sus ataques) es un partido «reincidente» porque exige que se apliquen los principios, los métodos, la doctrina científica de Marx, Engels, Lenin y Stalin en un «mundo completamente distinto al de su época».

513

Los puntos de vista titistas son totalmente antimarxistas. De estas posiciones parte también el análisis que hacen de la actual evolución mundial. El revisionismo moderno en general y el revisionismo yugoslavo y el chino en particular, están en contra de la revolución. Los revisionistas yugoslavos y chinos consideran que el imperialismo norteamericano es una fuerza poderosa capaz de tomar un camino más lógico, «ayudar» al mundo de nuestros días que, según ellos, está en vías de desarrollo y no desea estar alineado. Pero la teoría yugoslava no logra dar la debida definición al término «no alineado». Los países que incluye en este mundo suyo, ¿desde qué punto de vista no están alineados? ¿Desde el punto de vista político, ideológico, económico o militar? La teoría seudomarxista yugoslava no aborda ni menciona esta cuestión porque todos estos países, que busca dirigir pretendidamente como un mundo nuevo, no pueden liberarse de su múltiple dependencia respecto al imperialismo norteamericano o al social-imperialismo soviético.

La «teoría» yugoslava especula con el hecho de que actualmente ha desaparecido en general el colonialismo de viejo tipo, pero no dice que muchos pueblos han caído en las garras del nuevo colonialismo. Los marxistas-leninistas no negamos que el colonialismo de las viejas formas haya desaparecido, pero acentuamos que ha sido reemplazado por el neocolonialismo. Son los mismos colonizadores de ayer los que hoy siguen oprimiendo a los pueblos con su potencial económico y militar, los que los desorientan política e ideológicamente, propagando también su modo de vida corrompido. Los titistas consideran que una situación de este tipo es una gran transformación del mundo y añaden que, dicha situación, no fue conocida ni por Marx ni por Lenin ni menos aún por Stalin, a quien ignoran totalmente. Según ellos, ahora los pueblos son libres, independientes, su

única aspiración es convertirse en no alineados y que las riquezas del mundo sean distribuidas de manera más racional, más justa.

514 A fin de hacer realidad esta «aspiración», los «teóricos» yugoslavos piden que los imperialistas norteamericanos, los social-imperialistas soviéticos y los estados capitalistas desarrollados se pongan la mano sobre el corazón y, bondadosamente, a través de conferencias internacionales, de debates, de cesiones y concesiones recíprocas, contribuyan a cambiar el mundo actual, el cual, según ellos, «ha adquirido el nivel de conciencia requerido para ir al socialismo».

Este es el «socialismo» que predican los revisionistas, y lo hacen con particular insistencia para apartar a los pueblos de la realidad, puesto que no están por la revolución, están por la conservación de la paz social, para que la burguesía y el proletariado se entiendan «a fin de mejorar las condiciones de vida de las clases inferiores». Es decir, suplican humildemente a las clases altas que se muestren «generosas» y que concedan parte de sus ganancias a los «pobres de la tierra».

Tito busca hacer de la teoría del «mundo no alineado» una «doctrina universal» que supuestamente se acomode, como hemos expuesto más arriba, a la «actual situación mundial». Los pueblos del mundo han despertado y quieren vivir libres, pero esta «libertad», según la teoría de Tito, actualmente es «incompatible» porque existen dos bloques, el bloque de la OTAN y el de Varsovia.

Tito se hace pasar por una personalidad y el abanderado de la política en contra de los bloques. Es verdad que su país no forma parte de la OTAN ni del Tratado de Varsovia, sin embargo, está ligado a estas organizaciones militares por innumerables hilos. La economía y la política yugoslavas, no son independientes, están condicionadas por los créditos, las ayudas y los empréstitos de los países capitalistas; en primer lugar, del imperialismo norteamericano, por eso se apoya más en este imperialismo. Pero Tito se apoya igualmente en el imperialismo soviético y en todas las otras grandes potencias capitalistas. Así, Yugoslavia, que se hace pasar por no alineada de facto, si no de jure, está alineada con las organizaciones agresivas de las superpotencias.

En diversos países del mundo hay muchos dirigentes como Tito, a los que pretende agrupar en el llamado mundo no alineado. En general, estas

personalidades son burgueses, capitalistas, no marxistas, muchas de ellas combaten la revolución. Los apelativos socialista, demócrata, socialdemócrata, republicano, republicano independiente y otros, que se atribuyen a sí mismas algunas de ellas, en la mayoría de los casos sirven para engañar al proletariado y al pueblo oprimido, para mantenerlos subyugados, para jugar a sus espaldas.

515 En los estados «no alineados» impera la ideología capitalista, antimarxista. Muchos de estos estados están enredados con las superpotencias y todos los países capitalistas desarrollados del mundo por los mismos lazos que lo está la Yugoslavia titista. La agrupación en el «mundo no alineado» que predica Tito para todos los países del mundo, bajo su dirección, tiene como única base el objetivo y la actividad tendentes a sofocar la revolución, a impedir que el proletariado y los pueblos se levanten y derrumben la vieja sociedad capitalista e instauren la sociedad nueva, el socialismo.

Esta es la idea y este es el principio fundamental por los que se orienta Tito para agrupar a estos países. Él se jacta de haber logrado agruparlos y dirigirlos pero, de hecho, no hay nada de esto, porque nadie da a la teoría titista del «mundo no alineado», ni tampoco a la teoría china de los «tres mundos», la importancia que sus abanderados desean y pretenden concederles. Cada uno anda a su manera por el camino que le asegure los más sustanciales y los más inmediatos beneficios.

Según todos los síntomas, el imperialismo norteamericano y el capitalismo mundial prefieren el «mundo no alineado» de Tito al «tercer mundo» de los chinos. Los países capitalistas desarrollados y el imperialismo norteamericano, no obstante apoyar la teoría china de los «tres mundos», muestran respecto a ella un cierto miedo, una cierta vacilación, porque el fortalecimiento de China puede crear situaciones desagradables y constituir más tarde una amenaza también para los propios norteamericanos. En cambio, el «mundo no alineado» de Tito no presenta ningún peligro para los Estados Unidos de América. Por eso Cárter, en el curso de la reciente visita de Tito a los Estados Unidos de América, puso por las nubes el papel de este último en la creación del «mundo no alineado» y calificó el movimiento de los «países no alineados» de «factor importantísimo para la solución de los grandes problemas del mundo actual».

516 Los «países no alineados», que en su mayoría son capitalistas, han echado

su suerte. Saben maniobrar políticamente y están con las potencias imperialistas y capitalistas que les conceden más ayudas. Hacer política, según la concepción burguesa y capitalista, significa mentir, andar con rodeos, burlar a uno y a otro a más y mejor. Esta política es una política de prostitución, cuyo objetivo en determinados momentos y de acuerdo a las coyunturas es beneficiarse por lo menos de algún plazo de un estado más poderoso en interés de su propia clase y de la gente gorda de la misma.

El titismo, con la teoría del «mundo no alineado», preconiza precisamente esta política. Pero esta política no tiene en todas partes una orientación idéntica, como pregona Tito. Los estados «no alineados» no preguntan a Tito lo que deben hacer y cómo deben actuar. Los gobernantes de estos estados, con alguna excepción, se esfuerzan por reforzar su poder capitalista, por explotar a sus propios pueblos, por tener amistad con un gran país imperialista, por impedir el estallido de toda revuelta e insurrección popular, de toda revolución, y sofocarlas si estallan. He aquí toda la política del «mundo no alineado» titista.

También la teoría china del «tercer mundo» es partidaria del statu quo. El «mundo no alineado» titista tiene como finalidad mendigar créditos al imperialismo norteamericano y a los otros países capitalistas para enriquecer y mantener en el poder a la clase burguesa. También China, con el «tercer mundo», pretende enriquecerse, potenciarse económica y militarmente para convertirse en la superpotencia que domine el mundo. Los objetivos de estos dos «mundos» son antimarxistas, son pro capital, pro imperialismo norteamericano. Los revisionistas yugoslavos, tal como demostraron una vez más la visita de Tito a China[10] y la de Hua Kuo-feng a Yugoslavia, dirigen muchos elogios y astutas adulaciones a China que se adecúan perfectamente al carácter de los revisionistas chinos para arrastrarlos a sus posiciones con el fin de que la teoría de los «países no alineados» encuentre no sólo buena comprensión, sino que, además, sea aceptada completamente por Pekín. Los dirigentes revisionistas chinos, con Hua Kuo-feng y Deng Xiaoping a la cabeza, a pesar de que no renuncian a la teoría del «tercer mundo», se han expresado abiertamente en respaldo de la teoría titista del «mundo no

[10] *Del 30 de agosto al 8 de septiembre de 1911. Véase: Enver Hoxha, Reflexiones sobre China, t. II, Casa Editora «13 Nëntori», Tirana, 1979, págs. 540-545, 617-622, 633-643, 665-666, ed. en español.*

alineado». Dieron muestras de que desean trabajar estrechamente con los revisionistas yugoslavos en una misma línea, en dos rieles paralelos, con un objetivo antimarxista común para engañar a los pueblos del «tercer mundo». Ahora los dirigentes yugoslavos están desarrollando estos puntos de vista en defensa de China, tomándola bajo su defensa han planteado incluso algunos «argumentos» que son ofensivos para China, como estado megalómano que es. Al afirmar que la política actual de China es realista, los Mistas se ponen de su lado y defienden a los dirigentes chinos del desenmascaramiento a que está sometiéndoles nuestro Partido.

517

China, dicen los yugoslavos, es un gran país que, por su propia naturaleza, debe desarrollarse, porque aún está atrasada, es un país en vías de desarrollo. Los titistas pretenden que los partidos marxistas-leninistas, como el Partido del Trabajo de Albania, cometen un error al atacar a China por sus justas aspiraciones de desarrollo y de no alineamiento, por la ayuda que presta a las luchas de liberación nacional, etc. Yugoslavia tiene la pretensión de que China gire en tomo a ella como un satélite. Para los revisionistas yugoslavos es importante que China adopte sin ninguna vacilación sus puntos de vista antimarxistas.

Con su teoría del «mundo no alineado», Yugoslavia, con Tito al frente, ha servido siempre con fidelidad al imperialismo norteamericano. También ahora, Tito y su grupo, hacen el mismo tipo de servicio al esforzarse por llevar a China hacia un acercamiento y alianza con los Estados Unidos de América. Este era el objetivo principal del viaje de Tito a Pekín y de sus conversaciones, que concluyeron con el establecimiento de una estrecha amistad, amistad que, con la visita de Hua Kuo-feng a Yugoslavia, adquirió la forma de una vasta colaboración no solo entre estados, sino también a nivel de partidos. En el curso de la visita de Tito a Pekín, los dirigentes chinos admitieron a media voz que la Liga de los Comunistas de Yugoslavia es un partido marxista-leninista y que en Yugoslavia se construye el verdadero socialismo. Cuando Hua Kuo-feng llegó a Belgrado, esto fue admitido abierta y oficialmente.

518

En otras palabras, los maoístas hicieron lo mismo que Mikoyan y Jruschov en su tiempo, que reconocieron abiertamente que Tito es un «marxista», que «en Yugoslavia se está construyendo el socialismo», que el Partido Comunista de Yugoslavia es un partido marxista-leninista.

Los Estados Unidos de América manipulan a su antojo tanto el hilo Tito como los hilos Hua Kuo-feng y Deng Xiaoping. Los dos últimos son muñecos que no aparecen abiertamente en el escenario de los teatros de marionetas, sino que son de esos personajes que se ocultan, que, cuando son atacadas sus teorías, cuando no encuentran argumentos para polemizar, declaran: ¡«no hacemos polémica»! ¿Por qué no hacen polémica con la Albania Socialista cuando ella y el Partido del Trabajo marxista-leninista los están desenmascarando tanto ante la opinión pública mundial? ¿A qué esperan? No quieren polemizar porque temen ver desenmascarado su juego traidor al marxismo-leninismo y a la revolución. Esta es la razón por la que los dirigentes chinos ocultan la verdad cuando, por medio de los yugoslavos y otros, dicen que China no responderá a la polémica albanesa.

Los Estados Unidos de América, la Unión Soviética y otros países capitalistas celebran reiteradas reuniones bilaterales y multilaterales, organizan conferencias de todo tipo, convocan congresos, adoptan resoluciones, pronuncian discursos y organizan conferencias de prensa, dicen multitud de mentiras y hacen promesas, amenazas y chantajes. Y todo esto con la finalidad de salir de la crisis que los tiene atenazados, de sofocar el sentimiento de venganza de los pueblos que sufren bajo la opresión, de engañar a las amplias masas trabajadoras y al proletariado, de engañar a los demócratas progresistas. En todo este juego, en este sucio laberinto, también los revisionistas yugoslavos y chinos juegan su carta.

De igual modo, la teoría del «mundo en vías de desarrollo» es otra carta de este juego, que persigue el mismo objetivo antimarxista, confundir a las gentes. Esta teoría no trata de cuestiones políticas porque lo haría en vano. Para ella solo existe la «cuestión económica» y la «cuestión del desarrollo» en general. Nadie determina qué desarrollo es el que busca la teoría del «mundo en vías de desarrollo». Naturalmente los diversos países del mundo desean desarrollarse en todos los terrenos de la vida: económico, político, cultural, etc. Los pueblos del mundo, con el proletariado a la cabeza, aspiran a destruir el viejo y podrido mundo burgués-capitalista y edificar, en su lugar, el mundo nuevo, el socialismo. Pero, acerca de este mundo, no se dice nada en la teoría del «mundo no alineado» ni en la del «mundo en vías de desarrollo».

Cuando los marxista-leninistas hablamos de los diversos países, también

formulamos nuestras consideraciones respecto a ellos, evaluamos asimismo el nivel de desarrollo de uno u otro país, las posibilidades con que cuenta cada estado en este sentido. Nosotros decimos que el pueblo de cada país debe hacer la revolución y construir la sociedad nueva con sus propias fuerzas. Decimos que todo estado, para que sea libre, independiente y soberano, debe edificar una sociedad nueva, debe combatir y derrocar a sus opresores, batirse contra cualquier imperialismo que lo avasalle, conquistar y defender los derechos políticos, económicos y culturales, edificar una patria plenamente libre, plenamente independiente, donde domine la clase obrera en alianza con todas las masas trabajadoras. Nosotros declaramos esto y somos resueltos defensores de la tesis leninista de los dos mundos. Somos miembros del mundo nuevo, el mundo socialista, y combatimos a ultranza el viejo mundo capitalista.

Todas las demás «teorías» sobre la división del mundo en «primer mundo», «segundo mundo», «tercer mundo», «mundo no alineado», «mundo en vías de desarrollo» o en cualquier otro «mundo» que pueda ser inventado en el futuro, sirven al capitalismo, a la hegemonía de las grandes potencias, a sus designios de mantener subyugados a los pueblos. Por esta razón combatimos con todas nuestras fuerzas estas teorías reaccionarias y antimarxistas.

Esta lucha de nuestro Partido es seguida con simpatía en todo el mundo, sobre todo en los países de los llamados tercer mundo, mundo no alineado o mundo en vías de desarrollo. Los pueblos de estos países, a los que las teorías revisionistas chinas, titistas, soviéticas, las teorías del imperialismo norteamericano, etc., quieren engañar, ven en nuestras concepciones marxistas-leninistas, en la posición ideológica y política de nuestro Partido, una actitud correcta que responde a su justa aspiración de liberarse de una vez y para siempre de la opresión y la explotación.

520

Precisamente por eso, los enemigos del marxismo-leninismo y de nuestro Partido pretenden acusarnos de sectarios, ultraizquierdistas. blanquistas, de no hacer un análisis correcto de la situación internacional, sino de atenemos a algunos viejos esquemas, etc. Es fácil comprender que se refieren a nuestra doctrina revolucionaria, que califican de «esquematismo marxista-leninista», «esquematismo staliniano», etc.

Nos acusan de que llamamos a los países que se han liberado de la forma

de explotación del viejo colonialismo y que han caído en la forma de explotación del nuevo colonialismo, a pasar de inmediato al socialismo, a realizar inmediatamente la revolución proletaria. Con esto creen atacamos, presentándonos como aventureros. Pero nuestro Partido se mantiene fiel a la teoría marxista-leninista, a la teoría que ha trazado de manera correcta el camino de la revolución, las etapas por las que debe pasar esta revolución, ya sea nacional-democrática y antiimperialista o socialista, se realice con éxito. Hemos permanecido fieles a esta teoría en el curso de nuestra Lucha Antifascista de Liberación Nacional, ahora permaneceremos fieles a ella en la construcción del socialismo, permanecemos fieles a ella en nuestra lucha ideológica y en nuestra política exterior. Nuestro análisis es justo, por eso ninguna calumnia puede alterarlo.

520

II. EL PLAN DE CHINA PARA CONVERTIRSE EN SUPERPOTENCIA

Al inicio, cuando analizamos la estrategia global del imperialismo norteamericano y del social-imperialismo soviético para dominar el mundo, cuando analizamos la aparición y el desarrollo de las diversas variedades del revisionismo moderno, así como la lucha de todos estos enemigos contra el marxismo-leninismo y la revolución, hemos hablado también del lugar que ocupa el revisionismo chino y de su estrategia.

521

China autodenomina marxista-leninista la línea política que sigue, pero la realidad demuestra lo contrario. Precisamente los marxista-leninistas debemos desenmascarar la verdadera naturaleza de esta línea. No debemos permitir que las teorías revisionistas chinas pasen por teorías marxistas, no debemos tolerar que China, en el camino en el que se ha metido, simule combatir por la revolución, cuando en realidad se opone a ella.

China, con su política, pone aún más en evidencia que trata de reforzar las posiciones del capitalismo en el país e implantar su hegemonía en el mundo, convertirse en una gran potencia imperialista para que también ella ocupe, como suele decirse, el «lugar que se merece».

La historia demuestra que todo gran país capitalista tiende a transformarse en una gran potencia mundial, alcanzar y aventajar a las otras grandes potencias, competir con ellas por la dominación mundial. Los caminos que han seguido los grandes estados burgueses para transformarse en potencias imperialistas han sido diferentes; estos caminos han estado condicionados por determinadas circunstancias históricas y geográficas, por el desarrollo de las fuerzas productivas, etc. El camino seguido por los Estados Unidos de América difiere del camino de las viejas potencias europeas, como Inglaterra, Francia y Alemania. Estas se formaron como tales sobre la base de las conquistas coloniales.

Después de la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos de América

vinieron a ser la mayor potencia capitalista. Sobre la base del gran potencial económico y militar de que disponían y con el desarrollo del neocolonialismo, se transformaron en una superpotencia imperialista. Pero no transcurrió mucho tiempo y a esta superpotencia se le sumó otra, la Unión Soviética, que, tras la muerte de Stalin y después de que la dirección jruschovista traicionase al marxismo-leninismo, se transformó en una superpotencia imperialista. Aprovechó para este fin el gran potencial económico, técnico y militar creado por el socialismo.

Ahora nos vemos frente a los esfuerzos de otro gran estado, la China de nuestros días, por convertirse en superpotencia, porque también ella marcha apresuradamente por el camino del capitalismo. Pero China no tiene colonias, carece de una industria grande y desarrollada, no posee una economía fuerte en su conjunto, no tiene un gran potencial termonuclear del mismo nivel del que disponen las otras dos superpotencias imperialistas.

522

Para convertirse en superpotencia se precisa a cualquier precio de una economía desarrollada, de un ejército pertrechado con la bomba atómica, se necesita asegurar mercados y zonas de influencia; hacer inversiones de capitales en el extranjero, etc. China busca cumplir cuanto antes tales requisitos. Esto quedó claro en el discurso pronunciado por Chou En-lai en la Asamblea Popular, en 1975, y fue reiterado en el XI Congreso del Partido Comunista de China, donde se proclamó que, antes de terminar este siglo, China se convertirá en un país poderoso y moderno, con miras a alcanzar a los Estados Unidos de América y a la Unión Soviética. Ahora todo este plan ha sido ampliado y precisado en lo que se denomina la política de las «cuatro modernizaciones».

Pero ¿qué camino ha escogido China para transformarse también ella en una superpotencia? Actualmente, las colonias y los mercados del mundo están ocupados por otros. Contrariamente a lo que pretenden los dirigentes chinos, es imposible crear con las propias fuerzas y en 20 años, un potencial económico y militar igual al que poseen los norteamericanos y soviéticos.

En estas condiciones, para llegar a superpotencia, China tendrá que pasar por dos fases principales: la primera, solicitar créditos e inversiones del imperialismo norteamericano y de los otros países capitalistas desarrollados, adquirir tecnología moderna para explotar las riquezas de su país, la mayor parte de las cuales pasará a título de dividendos a los acreedores. La segunda,

invertir la plusvalía obtenida a expensas del pueblo chino en estados de diversos continentes, como hacen en la actualidad los imperialistas norteamericanos y los social-imperialistas soviéticos.

Los esfuerzos de China por convertirse en superpotencia consisten, en primer lugar, en escoger los aliados y crear las alianzas. Hoy en el mundo existen dos superpotencias, el imperialismo norteamericano y el social-imperialismo soviético. **Los dirigentes chinos han pensado que deben apoyarse en el imperialismo norteamericano, del cual tienen grandes esperanzas de obtener ayudas en el terreno económico, financiero, tecnológico, organizativo y también en el aspecto militar.** El potencial económico-militar de los Estados Unidos de América es, efectivamente, superior al del social-imperialismo soviético. Los revisionistas chinos lo saben bien, aunque digan que América está en decadencia. En su camino, no pueden apoyarse en un socio débil, del cual no pueden sacar gran provecho. Precisamente porque los Estados Unidos de América son poderosos, los han escogido como aliado.

La alianza con los Estados Unidos de América, el acomodamiento de la política china a la política del imperialismo norteamericano tiene también otros objetivos. Encierra en sí misma una amenaza contra el social imperialismo soviético, lo cual se nota en la propaganda ensordecedora y en la febril actividad de los dirigentes chinos contra la Unión Soviética. Con esta política, China da a entender a la Unión Soviética revisionista que los lazos que ha establecido con los Estados Unidos de América constituyen una fuerza colosal contra ella en caso de estallar una guerra imperialista.

La actual política china tiende, asimismo, a trabar amistad y alianzas con todos los demás países capitalistas desarrollados, de los cuales pretende obtener beneficios políticos y económicos. China desea e intenta reforzar la alianza norteamericana con estos países del «segundo mundo», tal como los llama, y hace esfuerzos en este sentido. Además, propugna la unidad o mejor dicho la subordinación de estos al imperialismo norteamericano, a quien considera su socio mayor.

Esto explica los estrechos lazos que el gobierno chino quiere establecer con todos los estados capitalistas ricos, con el Japón, Alemania Occidental, Inglaterra, Francia, etc.; esto explica las numerosas visitas a China de delegaciones económicas, culturales y científicas gubernamentales,

procedentes de los Estados Unidos de América y de los demás países capitalistas desarrollados, ya se trate de repúblicas o reinos, así como las visitas de las delegaciones chinas a estos países. Así se explica que China, de forma sistemática, tome en cualquier ocasión posición en favor de los Estados Unidos de América, así como de los otros países capitalistas industrializados, esforzándose por poner de relieve todo escrito, toda declaración y toda acción de estos estados contra el social-imperialismo soviético.

524

Esta política de los dirigentes chinos no puede pasar inadvertida para los Estados Unidos de América y no encontrar el debido respaldo de estos. Es sabido que durante la Segunda Guerra Mundial en el Departamento de Estado Norteamericano existían dos lobby respecto a la cuestión china: uno en pro de Chiang Kai-shek y otro en pro de Mao Tsetung. Naturalmente, en esa época en el Departamento de Estado y en el Senado Norteamericano salió vencedor el lobby de Chiang Kai-shek, mientras que sobre el terreno, en el continente, en China venció el lobby de Mao Tse-tung. Entre los inspiradores de este lobby se encontraban Marshall y Vandemeyer, Edgar Snow y otros[1], que se convirtieron en los amigos y consejeros de los chinos, los promotores e inspiradores de toda suerte de organizaciones en la nueva China. En la actualidad estos viejos lazos se renuevan, se refuerzan, se amplían y se hacen más concretos. Hoy todo el mundo puede observar que China y los Estados Unidos de América se acercan cada vez más. Hace poco tiempo uno de los diarios norteamericanos mejor informados, el

«Washington Post», escribía: «Ahora existe un consenso norteamericano, que es apoyado incluso por la derecha, incluso por aquellos que sienten escasa simpatía por Pekín. Según este consenso, a pesar de lo ocurrido en el pasado, ya no hay motivo para que China sea considerada como una amenaza para los Estados Unidos de América. Salvo Taiwán, hay muy pocas cosas en las cuales los dos gobiernos no se ponen de acuerdo. Ambas partes han aceptado, de hecho, aplazar la cuestión de Taiwán, con el fin de beneficiarse en otros terrenos».

La cuestión de Taiwán, que se plantea en las relaciones entre China y los Estados Unidos de América, no pasa de ser puramente formal. Ahora China

[1] Véase: Enver Hoxha. *Reflexiones sobre China,* t. II, Casa Editora «8 Nëntori», Tirana, 1979, págs. 512-519, ed. en español.

no insiste sobre esta cuestión. Le tiene sin cuidado Hong Kong y no le preocupa en absoluto que Macao se encuentre aún bajo la dominación de los portugueses. El gobierno chino no acepta la oferta del nuevo gobierno portugués de restituir a China esta colonia, diciendo que «lo regalado no se devuelve». La existencia de estas colonias es algo anacrónico, pero para la política pragmática de los dirigentes chinos esto carece de importancia. Si Hong Kong y Macao siguen siendo colonias, ¿por qué no habría de serlo Taiwán? Al parecer, China está muy interesada en que Taiwán continúe en ese estado. Además de las relaciones abiertas, relaciones que desarrolla a la luz del día, está interesada en desarrollar, a través de estas tres puertas, un tráfico secreto con los imperialistas norteamericanos, los imperialistas ingleses, japoneses, etc. Por eso, las pamplinas que pretenden hacer creer Teng Siao-ping y Li Sien-nien, de que supuestamente las relaciones chino-norteamericanas dependen de la actitud norteamericana respecto a Taiwán, no son más que una cortina de humo para disimular la política china de acercamiento a los Estados Unidos de América, con la finalidad de convertirse en una superpotencia.

525

Cárter ha declarado que los Estados Unidos de América establecerán relaciones diplomáticas con China[2]. En lo que se refiere a Taiwán adoptarán la actitud del Japón, es decir, formalmente cortarán las relaciones diplomáticas con la isla, manteniendo las relaciones económicas y culturales y, al amparo de estas, también las militares. De hecho, China está interesada en las relaciones militares entre los Estados Unidos de América y Taiwán. Desea que los Estados Unidos de América mantengan tropas en Taiwán, el Japón, Corea del Sur y el Océano Índico, porque piensa que su presencia la beneficia, ya que sirve de contrapeso a la Unión Soviética.

Todas estas actitudes están ligadas al camino que ha escogido la dirección china, para hacer de su país una superpotencia, esforzándose por desarrollar la economía y acrecentar el potencial militar mediante los créditos y las inversiones de los Estados Unidos de América y de otros grandes países capitalistas. Ella legitima este camino pretendiendo aplicar una política justa, la línea «marxista» de Mao Tse-tung, según el cual «China debe aprovechar los grandes éxitos del mundo, las patentes, las nuevas tecnologías, poniendo

[2] *Las relaciones diplomáticas entre China y los EE. UU. fueron establecidas el 1 de enero de 1979.*

lo extranjero al servicio del desarrollo interno»[3], etc. Los artículos de Renmin, Ribao y los discursos de los dirigentes chinos están plagados de tales slogans. Según la concepción china, aprovechar los inventos y los logros en el terreno de la industria de los otros estados, significa recibir créditos y aceptar inversiones de los Estados Unidos de América, el Japón, Alemania Occidental, Francia, Inglaterra y los otros países capitalistas, a los que China corteja a más y mejor.

526

Los dirigentes chinos han hecho suyas las teorías revisionistas, según las cuales los grandes países, y China entre ellos, que tienen muchas riquezas, pueden recibir créditos del imperialismo norteamericano o de cualquier estado, trust y poderosos bancos capitalistas, porque supuestamente son capaces de reembolsarlos. En defensa de este punto de vista han salido los revisionistas yugoslavos, que, pregonando su experiencia de la «construcción del socialismo específico» con las ayudas de la oligarquía financiera mundial y especialmente del capital norteamericano, dan el ejemplo e incitan a China a seguirlo sin vacilar.

Los grandes países podrán liquidar los créditos que reciben, pero las inversiones imperialistas que se hacen en ellos, como en la Unión Soviética revisionista o en China o en cualquier otro lugar, inevitablemente acarrean graves consecuencias neocolonialistas. Las riquezas y el sudor de los pueblos son explotados también en interés de los consorcios y de los monopolios capitalistas extranjeros. Los imperialistas norteamericanos, así como los estados capitalistas desarrollados de Europa Occidental o el Japón, que invierten en China y en los países revisionistas, tienen como objeto establecerse en ellos, pretenden que los consorcios de sus países se entrelacen en una estrecha colaboración con los trusts y las ramas de las principales industrias en estos países.

La inversión de capitales de los estados imperialistas en China no es un problema tan sencillo, como tratan de presentarlo los revisionistas, que consideran exenta de peligros esta penetración del capital en sus países, ya que este no se introduciría a través de las relaciones interestatales (a pesar

[3] *A este fin sirve también el Código sobre las empresas mixtas de capital chino y extranjero, aprobado por la Asamblea Nacional Popular de china en julio de 1979, según el cual, la parte del capital extranjero no debe constituir menos del 25 por ciento. (Véase: Beijing Review, N° 29, 23 de julio de 1979, págs. 25-27).*

de que altos dirigentes chinos han declarado últimamente que aceptarán créditos gubernamentales del exterior), sino por medio de bancos y sociedades privadas sin implicaciones ni intereses políticos. El endeudamiento de cualquier país, grande o pequeño, con un imperialismo u otro, siempre conlleva peligros inevitables para la libertad, la independencia y la soberanía del país que toma este camino, tanto más para países económicamente pobres como China. Un país verdaderamente socialista no necesita de tales deudas. Las fuentes de su desarrollo económico las encuentra en su propio país, en sus propios recursos, en su acumulación interna y en la fuerza creadora del pueblo. Un testimonio muy claro de qué medios, recursos y capacidades inagotables dispone un país socialista para desarrollarse, es el ejemplo de Albania, el ejemplo de un país pequeño. Mucho más importantes son los medios y recursos de un país grande en caso de que marche consecuentemente por el camino del marxismo-leninismo.

527

La apertura del mercado chino al imperialismo norteamericano y a las grandes compañías norteamericanas y otras occidentales ha sido acogida con irreprimible alegría por los imperialistas de los Estados Unidos de América y por toda la burguesía internacional.

Las multinacionales, los industriales de los Estados Unidos de América, conocen bien la economía de China y sus grandes riquezas, por eso hacen todo lo posible para levantar en ella su red económica, constituir sociedades mixtas y obtener grandes beneficios. Así están actuando en China no solo las grandes sociedades norteamericanas; sino también las sociedades japonesas, alemanas y de otros países capitalistas desarrollados.

Ya China ha concluido un contrato con el Japón, para venderle anualmente hasta 10 millones de toneladas de petróleo. También representantes del ENI italiano, a la cabeza de un nutrido equipo, viajaron a China para ofrecer licencias de tecnología de prospección del petróleo, pero allí se encontraron con grandes grupos de las compañías petroleras norteamericanas, que con anterioridad habían hecho transacciones con China para extraer y explotar conjuntamente el petróleo. China hace lo mismo con los otros sectores de la minería, el hierro y los distintos minerales que puedan ser descubiertos y que allí se hallan en gran cantidad. Los magnates alemanes del carbón ya están presentes en China y han concluido contratos de varias decenas de miles de millones de marcos. Los

ministros chinos recorren de punta a punta el Japón, América y Europa para obtener créditos, contratar nuevos equipos tecnológicos, comprar armas modernas, establecer acuerdos técnico-científicos, etc.

Todas las puertas de las instituciones y de las empresas chinas están «abiertas para los hombres de negocios de Tokio, Wall Street y del Mercado Común Europeo, que se dan prisa en ir a Pekín para ser los primeros en acaparar los grandes proyectos de «modernización» que les ofrece el gobierno chino. De esta manera también China está entrando en el gran círculo infernal de la absorción imperialista, del insaciable hambre imperialista de apoderarse de las riquezas del subsuelo y de las materias primas, de explotar la mano de obra de su país.

528

Es sabido que el capitalista no concede ayudas a nadie sin antes considerar, en primer lugar, su propio interés económico, político e ideológico. No se trata únicamente del porcentaje que obtiene como ganancia. El país capitalista que concede el crédito, junto con él, introduce en el país que recibe la «ayuda», también su modo de vida, su modo de pensar capitalista, crea sus bases y se extiende insensiblemente como una mancha de aceite, amplía su telaraña y la araña está siempre en el centro y chupa la sangre a todas las moscas que traen en sus redes, como fue el caso de Yugoslavia, como lo es actualmente el caso de la Unión Soviética. Y China correrá la misma suerte.

Por consiguiente, China cederá, como lo está haciendo ya, también en lo político e ideológico, mientras que el mercado chino se convertirá en un débouché[4] de gran importancia para el imperialismo norteamericano y las otras potencias capitalistas industrializadas.

Los créditos y las inversiones norteamericanos, germanooccidentales, japoneses, etc., que se realizan en China no pueden dejar de vulnerar, en uno u otro grado, su independencia y soberanía. Tales créditos acarrean la dependencia de cualquier estado que los recibe, porque el acreedor impone su política. Por lo tanto, cualquier estado, grande o pequeño, que se introduce en los engranajes del imperialismo, mutila o pierde su libertad política, su independencia y soberanía. En esta situación de mutilación de su soberanía se encuentra la Unión Soviética, que, cuando emprendió el camino

[4] En francés — vertedero

de la restauración del capitalismo, era mucho más fuerte económica y militarmente que la China actual, la cual se encamina por el mismo sendero.

529

Como es de suponer, los países pequeños, cuando se introducen en los engranajes del imperialismo, pierden su libertad e independencia antes que los países grandes, como China y la Unión Soviética, que pueden perderlas con una gradación más lenta, debido no solo a que cuentan con un mayor potencial económico y militar, sino porque, basándose en este potencial, pugnan por conservar los mercados y apoderarse de nuevos, crear zonas de influencia y ensancharlas para presionarse mutuamente, e incluso trabarse en guerras, cuando no encuentren otra salida. Pero esto, a pesar de todo, no les libra de las cadenas de los créditos y las inversiones que atan sus pies. Los créditos y los intereses deben ser pagados. Pues bien, si no se está en condiciones de pagarlos, se contraen nuevas deudas. A las deudas existentes se suman otras y el capitalista exige las rentas, y, cuando no pueden ser pagadas, el deudor es puesto entre la espada y la pared. Las sociedades monopolistas norteamericanas, por ejemplo, que imponen la política a seguir a su propio gobierno, le obligan a proteger por todos los medios sus capitales, a declarar, si es preciso, incluso la guerra para defenderlos.

Juzgando por el afán que muestran los dirigentes chinos de apoyarse en el imperialismo norteamericano, en los capitalistas de los Estados Unidos de América, para desarrollar la economía de su país, se cae por su propio peso también su ruido ensordecedor sobre el debilitamiento de este imperialismo. Sus declaraciones de que supuestamente el imperialismo norteamericano se ha debilitado son una superchería, al igual que lo es su declaración sobre el apoyo en las propias fuerzas. En la práctica de los revisionistas chinos todo el mundo puede observar que dicen lo contrario de lo que piensan.

La prensa oficial china frecuentemente se muestra preocupada por los créditos que recibe la Unión Soviética socialimperialista de los bancos norteamericanos, germanooccidentales, japoneses, etc. Previene a los Estados Unidos de América y demás países capitalistas desarrollados para que estén atentos, ya que las ayudas tecnológicas y los créditos que conceden a la Unión Soviética son empleados en el desarrollo y el reforzamiento de su potencial económico y militar, que estas ayudas y créditos acrecientan el peligro que para ellos significa el socialimperialismo, el cual, como dicen los dirigentes chinos, ha venido a ocupar hoy el lugar del III Reich. Por eso

llaman a cancelar cuanto antes estos créditos.

530

No es difícil deducir el verdadero sentido de la «preocupación» que muestran los dirigentes chinos en torno a los créditos que recibe la Unión Soviética. Naturalmente, les tiene sin cuidado la esencia capitalista de estos créditos, o el peligro que representan para la soberanía del estado soviético. Lo que quieren decir a los magnates del capital norteamericano y al gobierno de los Estados Unidos de América, a los capitalistas y gobiernos de los demás países imperialistas, es que no deben conceder esos créditos y esas ayudas a la Unión Soviética, sino a China de la que no les viene ningún peligro, sino solo beneficios.

Esta es una de las caras del plan chino para hacer de China una superpotencia. **La otra cara son los esfuerzos por dominar a los países menos desarrollados del mundo, por convertirse en líder de lo que China llama «tercer mundo».**

El grupo que impera actualmente en China hace mucho hincapié en el «tercer mundo», en el cual incluye a la propia China, y esto no ocasionalmente y sin intención. El «tercer mundo» de los revisionistas chinos tiene un objetivo político bastante determinado. Forma parte de la estrategia que tiende a convertir China lo antes y lo más aceleradamente posible en una superpotencia. China pretende agrupar en tomo suyo a todos los países del

«tercer mundo» o los «países no alineados», o bien a los «países en vías de desarrollo», para crear una gran fuerza, que no solo aumentará el potencial global chino, sino que también la ayudará a oponerse a las otras dos superpotencias, los Estados Unidos de América y la Unión Soviética, a tener un peso mayor en los chalanees para el reparto de los mercados y las zonas de influencia, a asegurarse el status de verdadera superpotencia imperialista. China trata de realizar su objetivo de agrupar a su alrededor el mayor número posible de estados del mundo bajo la falsa consigna de que está por que los pueblos se liberen del neocolonialismo y pasen al socialismo a través de la lucha contra el imperialismo. Este imperialismo es en cierto modo abstracto, pero recalca que el imperialismo más peligroso es el soviético.

China ha lanzado esta consigna demagógica y carente de contenido teórico con la esperanza de valerse de ella para lograr sus fines hegemonistas. Al principio pretende establecer su dominación en el llamado tercer mundo y luego manejar este «mundo» en función de sus intereses

imperialistas. Por el momento, China trata de disimular esto con su reputación de país socialista. Especula con el hecho de que un país socialista no puede sustentar puntos de vista esclavizadores, ni tener a los demás agarrados por las narices, chantajearlos, combatirlos, oprimirlos y explotarlos. Emplea dicha consigna apoyándola en la fama que tiene el Partido Comunista de China, creado por el «gran» Mao Tse-tung, de ser, según dicen, un partido marxista-leninista, que sigue fielmente la teoría de Marx y Lenin, teoría que combate todos los males del sistema capitalista, la explotación colonial, etc.

531

Enmascarándose bajo esta falsa identidad, ocultándose tras la frase «tercer mundo» e incluyéndose sin criterio alguno y sin ninguna definición de clase en este «mundo», China piensa poder realizar más fácilmente su objetivo estratégico de establecer en él su propia hegemonía. La Unión Soviética ha utilizado el mismo engaño hacia los otros países. Todos los revisionistas jruschovistas predican día y noche que son «socialistas» y que sus partidos son «verdaderos partidos marxista-leninistas». A su vez, también los revisionistas soviéticos tratan de establecer, bajo este disfraz, su hegemonía en el mundo. Por consiguiente, podemos decir que no existe ninguna diferencia esencial entre la actuación china y la del social-imperialismo soviético.

Toda esta evolución de la política y la actuación chinas corrobora en su totalidad la definición marxista-leninista de las características del imperialismo, en tanto que dominación de la oligarquía financiera que busca mercados, que quiere conquistar el mundo y sentar en todas partes su hegemonía. En este sentido, China intenta penetrar en los países del «tercer mundo» y ocupar un «lugar al sol». Pero este «lugar» debe ganárselo con grandes sacrificios.

Para penetrar en el «tercer mundo», para hacerse con los mercados, se necesitan capitales. Las clases dominantes, que detentan el poder en los países del «tercer mundo», reclaman inversiones, reclaman créditos y «ayudas». Pues bien, China no está en condiciones de ofrecerles «ayudas» en grandes cantidades, porque no cuenta con potencial económico suficiente. Precisamente ahora intenta crear este potencial con la ayuda del imperialismo norteamericano. En tales condiciones, la burguesía que ejerce su dominio en los países del «tercer mundo» tiene claro que por el momento

no puede beneficiarse mucho de China ni desde el punto de vista económico y tecnológico, ni desde el punto de vista militar. Puede obtener mayores beneficios del imperialismo norteamericano y del social-imperialismo soviético, que poseen un gran potencial económico, técnico y militar.

532 No obstante, China, al igual que todo país que tiene objetivos imperialistas, pugna, y pugnará aún más, por apoderarse de mercados extranjeros; se esfuerza, y se esforzará aún más, por extender su influencia y su dominación. Ahora estos planes ya son evidentes. Está creando sus propios bancos, no solo en Hong Kong, donde los tiene desde hace tiempo, sino también en Europa y otros lugares. En especial, intentará crear bancos en los países del «tercer mundo» y exportar capitales hacia ellos. En este terreno, hoy por hoy, hace muy poco. La «ayuda» de China consiste en la construcción de alguna fábrica de cemento; de algún ferrocarril o de algún hospital, porque sus posibilidades no dan para más. Solo cuando las inversiones norteamericanas, japonesas, etc., en China comiencen a dar los frutos deseados por ella, es decir, cuando se desarrollen la economía, el comercio y la técnica militar, China estará capacitada para emprender una verdadera expansión económica y militar en vasta escala. Pero, para lograr esto se necesita tiempo.

Entre tanto maniobrará, como ya ha empezado a hacerlo, con la política de «ayudas» y créditos sin o con un mínimo de intereses, en unos momentos en que los soviéticos y norteamericanos exigen mucho más. Mientras los capitales chinos no estén en condiciones de desbordarse en el extranjero, la dirección revisionista de China centrará su atención en el aspecto propagandístico de las escasas «ayudas» y créditos que concede a los «países en vías de desarrollo», preconizando su «carácter internacionalista», sus «fines desinteresados», acompañando esto con el lema de «apoyarse en las propias fuerzas» para liberar y construir el país.

A medida que China se desarrolle económica y militarmente, intentará cada vez más penetrar en los países pequeños y menos desarrollados y dominarlos a través de sus exportaciones de capitales, y entonces ya no exigirá el 1 o el 2 por ciento de interés por sus créditos, sino que hará lo mismo que los demás.

533 Sin embargo, todos estos planes y esfuerzos no pueden ser realizados de dos zancadas. Los países imperialistas y capitalistas desarrollados, que

tienen su influencia en los países del llamado tercer mundo, no permiten que China ocupe fácilmente los mercados que ellos hace tiempo que han conquistado por medio de las guerras de rapiña. No solo conservan fuertemente sus viejas posiciones, sino que por todos los medios tratan de ocupar otras nuevas y no permiten que China meta la mano en estos países.

El imperialismo es implacable con cualquiera de sus socios tanto cuando se halla en dificultades, como cuando está en auge. A veces puede hacer de mal grado y para obtener después mayores beneficios, alguna concesión, pero, sobre todo, procura reforzar sus cadenas, no solo las que atan a los países débiles, sino también a los desarrollados, como es el caso de los estados capitalistas industrializados. Los Estados Unidos de América, por ejemplo, siempre han seguido esta política con sus aliados capitalistas, cuando estos se han encontrado en momentos difíciles en las guerras imperialistas que han estallado entre ellos. Pero, también después de estas guerras, cuando sus aliados se han esforzado por recuperarse, el imperialismo norteamericano ha empleado todas sus fuerzas para impedir que penetren en los países donde había establecido su dominio. De este modo, después de la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos de América, «ayudando» a Inglaterra y Francia que salieron debilitadas de ella, se introdujeron profundamente en el mercado de la libra esterlina, en el del franco, etc. Los monopolios y los cártels norteamericanos de la metalurgia, la química, los transportes y muchas otras ramas vitales para el desarrollo del capitalismo, penetraron en una proporción abrumadora en los monopolios y en los cártels de Inglaterra, Francia, etc., colocando estos países bajo la dependencia del imperialismo norteamericano. Este imperialismo feroz e insaciable, como todo imperialismo, no puede actuar de modo diferente con China.

Teniendo en cuenta las dificultades con que choca para penetrar económica y militarmente en los países del «tercer mundo», China piensa poder asegurar su hegemonía en ellos si establece su influencia política e ideológica. Considera que esto será alcanzado ateniéndose a tres orientaciones: no combatir al imperialismo norteamericano y a las camarillas dominantes en los países capitalistas, al contrario, aliarse a este imperialismo y a estas camarillas; combatir al social-imperialismo soviético, que lo tiene en sus mismas fronteras, para debilitar y destruir sus bases en Asia, África y América Latina; embaucar al proletariado y a los pueblos, que

tanto padecen, de estos continentes, por medio de la demagogia y de las maniobras pseudorrevolucionarias y pseudosocialistas, socavando todo movimiento revolucionario de liberación.

534 El imperialismo norteamericano y las demás potencias imperialistas, junto con el socialimperialismo, comprenden muy. bien estos objetivos de China. También los entienden los países del «tercer mundo», y por eso sospechan y ven que China hace un bluf con ellos, que no tiene como meta el sostenerlos y ayudarlos, sino convertirse en una superpotencia. La mayoría de las direcciones que dominan los países del llamado tercer mundo están, desde hace tiempo, íntimamente vinculadas al imperialismo norteamericano o a las potencias capitalistas desarrolladas, como Inglaterra, Francia, Alemania, Bélgica y Japón entre otras. Por eso el flirteo de China con el «tercer mundo» no es motivo de preocupación para los estados imperialistas y capitalistas desarrollados.

Además, las tentativas de China por introducirse en el «tercer mundo» por medio de su política y su ideología llamada «pensamiento Mao Tsetung», no pueden tener éxito debido a que su ideología y su línea política son un caos. La línea política de China es confusa, es una línea pragmática que vacila y cambia de acuerdo con las coyunturas y los intereses del momento. Las clases dominantes en los estados del «tercer mundo» no tienen miedo a esta ideología, porque se dan cuenta de que no está por la revolución y la verdadera liberación nacional de los pueblos. La burguesía de dichos países, para oprimir y explotar más fácilmente al pueblo, ha creado sus propios partidos que llevan toda clase de etiquetas. A estos partidos, que están estrechamente ligados con los capitales extranjeros invertidos en los estados del llamado tercer mundo, no les resulta difícil combatir y desenmascarar la línea china. Por eso, los dirigentes revisionistas chinos han optado por sonreír a los partidos de estos países, se esfuerzan por todos los medios y aprovechan cualquier ocasión para mostrarse con ellos «dulces como la miel».

535 China, que proyecta dominar el «tercer mundo», trata de canalizar en su interés, en la medida de lo posible, los movimientos de las masas trabajadoras de este «mundo». Pero actualmente los pueblos oprimidos, con el proletariado dado a la cabeza, no se hallan en la situación en que se encontraban en las postrimerías del siglo XIX o a comienzos del siglo XX. Se

oponen a toda política hegemonista y de sometimiento por parte de las grandes potencias imperialistas, ya sean imperialistas viejos o nuevos, norteamericanos, soviéticos o chinos. Hoy las amplias masas de los pueblos del mundo, en general, han despertado y, a través de sus luchas, de una u otra forma, han llegado a adquirir cierta conciencia de la necesidad de defender sus derechos económicos y políticos. Los pueblos del llamado tercer mundo no pueden dejar de ver que China no trabaja para llevar a sus países las ideas de la revolución y la liberación nacional, sino para sofocar la revolución, que impide la penetración de la influencia china. Asimismo, la línea china de alianza con los Estados Unidos de América y con los demás países neocolonialistas, desenmascara al social-imperialismo chino ante los ojos de los pueblos.

China no puede llevar a cabo una propaganda positiva y revolucionaria en los países del «tercer mundo» por otra razón, y es que chocaría con la oposición de la superpotencia, de cuya inversión de capitales en China y de cuya tecnología avanzada pretende beneficiarse. Tampoco puede llevar a cabo esta propaganda porque la revolución derrocaría precisamente aquellas camarillas reaccionarias que dominan varios países del llamado tercer mundo y que son respaldadas y ayudadas por China para que se mantengan en el poder.

El gran afán de los dirigentes chinos por hacer lo más rápidamente posible de su país una superpotencia e imponer en todas partes su hegemonía, sobre todo en el llamado tercer mundo, los ha llevado a asentar su estrategia y su política exterior en la instigación de la guerra interimperialista. Ellos desean vehementemente un choque frontal entre los Estados Unidos de América y la Unión Soviética en Europa, donde China desde lejos se calentaría las manos en el fuego atómico que destruiría a sus dos rivales principales y que haría de ella la única y omnipotente dominante del mundo.

536

Mientras no se sienta enteramente segura de su poderío para competir con las otras superpotencias, mientras no consiga el «lugar merecido» como superpotencia, China procurará la paz para sí y la guerra para los demás. Con la paz que le hace falta actualmente, están relacionadas las no disimuladas maniobras diplomáticas de los revisionistas chinos para incitar la guerra entre los Estados Unidos de América y la Unión Soviética, de modo que ellos

mismos se mantengan aparte y se dediquen a sus «modernizaciones». No es casual la declaración de Teng Siao-ping de que no habrá guerra en 20 años. Con dicha declaración quiere decir a las superpotencias y a los otros países imperialistas que no tengan miedo a China en el curso de los próximos 20 años.

Simultáneamente, los dirigentes chinos incitan una guerra entre las superpotencias en Europa, lejos de China y sin el peligro de verse implicada. En qué medida será posible esto, es otra cosa, pero los dirigentes chinos trabajan en este sentido, debido a que sienten la apremiante necesidad de tener tranquilidad a lo largo de un período que consideran indispensable para realizar sus objetivos de hacer de China una superpotencia.

China pregona a bombo y platillo el reforzamiento de la «unidad europea», de la «unidad de los países capitalistas desarrollados de Europa». En todas las cuestiones apoya esta unidad, vendiendo opiniones a los viejos lobos y zorros, «enseñándoles» cómo reforzar su unidad militar y económica, la unidad organizativa del estado, etc., frente al gran peligro del social-imperialismo soviético. Pero no necesitan las lecciones de China, porque están en condiciones de comprender, y saben muy bien, de dónde procede el peligro para ellos.

Los países desarrollados del Occidente no son tan ingenuos como para seguir y aplicar *á la lettre*[5] los consejos y los deseos de los chinos. Se refuerzan para hacer frente a un peligro eventual proveniente de la Unión Soviética, pero al mismo tiempo, hacen todo lo posible por no agravar las relaciones con ella, por no ir demasiado lejos y enojar al «oso ruso». Esto, naturalmente, está en contradicción con los deseos de China.

537

A los estados capitalistas de Europa y a los Estados Unidos de América les conviene que China incite la contradicción entre ellos y los soviéticos, porque indirectamente les sirve para decirles a estos que «su enemigo principal es China, mientras que nosotros, junto con ustedes, buscamos crear una distensión, una coexistencia pacífica, independientemente de lo que ella dice».

Por otro lado, estos estados, mientras fingen querer la paz, se arman para reforzar su hegemonía y su unidad militar contra la revolución, que es su

[5] En francés en el original — al pie de la letra.

enemigo principal. En esto reside el objetivo de todas las reuniones, como las de Helsinki y de Belgrado, a las que se da largas y se parecen al Congreso de Viena tras la derrota de Napoleón, que es conocido como el congreso de los bailes y las veladas.

Los dirigentes chinos, según declaró oficialmente Teng Siao-ping en la entrevista concedida al director de la AFP, llaman a crear «un amplio frente que englobe el tercer mundo, el segundo mundo y los Estados Unidos de América para combatir contra el social-imperialismo soviético.

La estrategia de la dirección revisionista de China de incitar al imperialismo norteamericano, al imperialismo de Europa Occidental, etc., a una guerra contra el social-imperialismo soviético, se expone más al riesgo de una guerra entre ella y la Unión Soviética, que a una guerra entre la Unión Soviética y los Estados Unidos de América y sus aliados de la OTAN.

Si China instiga a los otros a la guerra, también el imperialismo norteamericano, los países capitalistas desarrollados y todos los países donde el poder es detentado por las camarillas burguesas capitalistas, hacen lo mismo e incitan tanto a China, como a la Unión Soviética a un enfrentamiento entre sí. Por eso es muy probable que la política de los Estados Unidos de América y la propia estrategia errónea de China induzcan a la Unión Soviética a reforzarse aún más en el plano militar y, como potencia imperialista que es, a atacar antes a China.

China, por su parte, tiene marcadas propensiones a atacar a la Unión Soviética cuando se sienta poderosa, porque tiene grandes ambiciones territoriales sobre Siberia y otros territorios del Lejano Oriente. Hace tiempo que ha presentado estas reivindicaciones[6],pero pretenderá algo más cuando esté preparada, cuando haya puesto en pie un ejército pertrechado con todo

---

[6] *Mao Tse-tung y Chou En-lal, en el espíritu chovinista de gran estado, plantearon, en el verano de 1904, la cuestión de revisar las fronteras de la Unión Soviética con China y los demás países. Partiendo de los intereses del comunismo, en septiembre de 1904, el CC del PTA dirigió una carta camaraderil al CC del PC de China. «Opinamos que plantear actualmente la cuestión territorial con la Unión Soviética, se escribía en la carta, va en detrimento de nuestra lucha... opinamos que... nuestra única lucha, en la que hay que centrar las fuerzas, debe estar dirigida contra el gran mal que constituyen el imperialismo y el revisionismo moderno, los grupos traidores de Jruschov y de Tito y todos sus lacayos, (Véase: Enver Hoxha, Reflexiones sobre China, t. 1, págs. 75-81 y Reflexiones sobre China. .1. II. págs. 90-91, 184, Casa Editora —8 Nëntori», Tirana, 1979, ed. en español.)*

tipo de armas. Este es el significado de la declaración que hizo Jua Kuo-feng al ex primer ministro conservador inglés Heath, cuando le dijo: «Nosotros tenemos la esperanza de ver una Europa unida y poderosa, y creemos que, por su parte, también Europa espera ver una China poderosa». En pocas palabras, Jua Kuo-feng le dice a la gran burguesía europea: Fortalézcanse y ataquen desde el Occidente, mientras que nosotros, los chinos, nos fortaleceremos y atacaremos a la Unión Soviética desde el Oriente.

538

La política china abrió un amplio y muy beneficioso camino a los Estados Unidos de América, camino que inauguraron Mao Tse-tung, Chou En-lai y Nixon. Entre los Estados Unidos de América y China se tendieron muchos puentes, puentes velados, puentes eficaces y fructuosos. Nixon propugnó la necesidad de «construir un puente tan grande que enlace San Francisco con Pekín». La invitación que Mao Tse-tung y Chou En-lai cursaron a Nixon, después del escándalo del Watergate, y su recepción por Mao, no eran inmotivadas ni desintencionadas. Significaban que la amistad, con los Estados Unidos de América, lejos de ser una amistad coyuntural entre personas, es una amistad entre países, entre China y los Estados Unidos de América, independientemente de que el presidente que abrió este camino fuese destituido de su cargo por sus trapichees.

Ahora que Cárter está en el poder, las relaciones de amistad entre China y los Estados Unidos de América se amplían. A los Estados Unidos de América les interesa enormemente la actitud actual de China, cuya estrategia es adulada por Cárter de múltiples formas.

529

Los Estados Unidos de América están interesados en conceder a China una multilateral ayuda política, militar y económica, para empujarla en contra de la Unión Soviética. Han dado a China secretos atómicos. Esto ya está claro. Igualmente le han suministrado los más modernos ordenadores que sirven para la guerra nuclear. China ha recibido datos completos para que ella misma construya submarinos atómicos.

En la actualidad en Washington se habla abierta y oficialmente de suministrar armas modernas a China. Todos estos «bienes» que los Estados Unidos de América ofrecen a China, como es natural, no se los dan para hacer de ella una gran potencia terrestre y naval que ponga en peligro a los propios Estados Unidos de América, como hizo el Japón en la Segunda Guerra Mundial. No, el imperialismo norteamericano calcula bien todas las

llamadas ayudas que ofrece a todo el mundo, y particularmente a China.

De esta manera la ambición de China para transformarse en superpotencia, y sus febriles esfuerzos para contrabalancear a los Estados Unidos de América y a la Unión Soviética, necesariamente llevarán a nuevas tensiones, a conflagraciones, a guerras, que pueden tener carácter local, pero también el carácter de una guerra general.

Toda la teoría de los «tres mundos»; toda su estrategia, las alianzas y los «frentes» que predica y los objetivos que quiere alcanzar, fomentan la guerra imperialista, mundial.

Nikita Jruschov y los revisionistas modernos desarrollaron la nefasta teoría de la «coexistencia pacífica» jruschovista, que preconizaba la «paz social», la «competencia pacífica», la «vía pacífica.» de la revolución, el «mundo sin armas y sin guerras». Esta teoría pretendía debilitar la lucha de clases, velando y allanando las contradicciones fundamentales de nuestra época. Jruschov de manera particular predicaba la supresión de las contradicciones entre la Unión Soviética y el imperialismo norteamericano, en general las contradicciones entre el sistema socialista y el capitalista. Sostenía el punto de vista de que actualmente, con los cambios que se han operado en el mundo, la contradicción histórica entre el socialismo y el capitalismo sería solucionada entrando en una competencia pacífica, en una competencia en el terreno económico, político, ideológico, cultural, etc.

«Dejemos que el tiempo lo confirme y nos diga quién tiene la razón», decía Jruschov, y que, en esta competencia, los pueblos elijan libremente y «en santa paz» el régimen más adecuado. Nikita Jruschov predicaba a los pueblos la necesidad de entregar sus riquezas a las superpotencias y esperar a que, como resultado de esta famosa competencia pacífica, se les asegurara la libertad, la independencia y el bienestar. Naturalmente, esta política antimarxista fue desenmascarada y nuestro Partido fue el primero en abrir fuego contra ella.

Ya en vida de Mao Tse-tung el Partido Comunista de China ha seguido una política similar a la de Jruschov. También esta política llama a las dos partes, al proletariado y a la burguesía, a los pueblos y a los que les dominan, a cesar la lucha de clases, a unirse solo contra el social-imperialismo soviético y a olvidarse del imperialismo norteamericano.

La teoría de los «tres mundos» es una teoría reaccionaria, como lo era la

de Jruschov sobre la «coexistencia pacífica». Pero, mientras Jruschov y sus secuaces, los portavoces del revisionismo modernos, en apariencia se presentaban como pacifistas, Mao Tse-tung, Teng Siaoping, Jua Kuo-feng, etc., se presentan como belicistas declarados. Estos pretenden dar a la coalición imperialista-capitalista en la cual China se autoincluye, el color de un organismo de guerra revolucionaria, el significado de una lucha por el triunfo del proletariado y por la emancipación de los pueblos. Pero en realidad la «teoría» de Mao Tse-tung y del Partido Comunista de China sobre los «tres mundos» no llama a la revolución, sino a una guerra imperialista. La agravación de las contradicciones y de la rivalidad entre las potencias y las agrupaciones imperialistas conlleva el peligro de que estallen los conflictos armados, de que estallen las esclavizadoras guerras de rapiña. Esta es una conocida tesis del marxismo-leninismo, confirmada de manera irrebatible por la historia. Su justeza es demostrada claramente por la evolución de los acontecimientos internacionales en nuestros días.

En numerosas ocasiones el Partido del Trabajo de Albania ha levantado su voz para desenmascarar la ensordecedora propaganda pacifista que las superpotencias difunden, tratando de bajar la vigilancia de los pueblos y de las naciones amantes de la paz, de aturdirles sembrando ilusiones y así cogerles desprevenidos. Más de una vez ha advertido que el imperialismo norteamericano y el social-imperialismo ruso conducen el mundo a una nueva guerra mundial y que el estallido de tal guerra es un peligro real y no imaginario. Este peligro no puede dejar de preocupar continuamente a los pueblos, a las amplias masas trabajadoras, a las fuerzas y los países amantes de la paz, a los marxista-leninistas y a los hombres progresistas del mundo entero, los cuales no deben permanecer pasivos y con los brazos cruzados ante este peligro. Pero, ¿qué es preciso hacer para detener la mano de los belicistas imperialistas?

El camino a seguir no puede ser el de la capitulación y la sumisión ante los belicistas imperialistas, ni el de la atenuación de la lucha contra ellos. Los hechos han demostrado que los compromisos y las concesiones carentes de principios de los revisionistas jruschovistas no hicieron más manso, más cortés ni más pacífico al imperialismo norteamericano, por el contrario, le hicieron más arrogante y aumentaron su voracidad. Los marxistas-leninistas no son partidarios de azuzar a un estado o agrupación imperialista contra otro, ni llaman a desencadenar guerras imperialistas, porque son los pueblos

quienes sufren sus consecuencias. El gran Lenin señalaba que nuestra política no tiende a fomentar la guerra, sino a impedir que los imperialistas se unan contra el país socialista.

> *«...si efectivamente precipitáramos a la guerra a obreros y campesinos —decía él— sería un crimen. Pero toda nuestra política y propaganda no se orienta en absoluto a precipitar a los pueblos a la guerra, sino a ponerle fin. Y la experiencia ha demostrado por cierto que únicamente la revolución socialista permite terminar con las eternas guerras».* [7]

Por consiguiente, el único camino justo es que la clase obrera, las amplias capas trabajadoras y los pueblos se lancen a la acción revolucionaria para detener la mano de los belicistas imperialistas en sus propios países. Siempre los marxista-leninistas han sido y son los más resueltos adversarios de las guerras injustas.

542

Lenin ha enseñado a los revolucionarios comunistas que su tarea es destruir los planes belicistas del imperialismo e impedir el estallido de la guerra. Si no logran esto, entonces deben movilizar a la clase obrera, a las masas populares, y convertir la guerra imperialista en guerra revolucionaria y de liberación.

Los imperialistas y los social-imperialistas llevan la guerra de agresión en la sangre. Sus ambiciones de esclavizar a todo el mundo les empujan a la guerra. Pero, aunque los imperialistas son quienes desencadenan la guerra imperialista mundial, el proletariado, los pueblos, los revolucionarios y todos los hombres progresistas son los que la pagan con su sangre. Por esta razón los marxista-leninistas, el proletariado y los pueblos del mundo están en contra de la guerra imperialista mundial y luchan sin descanso para frustrar los planes de los imperialistas, para impedirles que arrojen el mundo a una nueva carnicería.

De esto se desprende que no se debe preconizar la guerra imperialista, como hacen los revisionistas chinos, sino que se ha de luchar contra ella. El deber de los marxista-leninistas es lanzar al proletariado y a los pueblos del mundo a la lucha contra los opresores para quitarles el poder, los privilegios,

---

[7] V. I. Lenin. Obras, t. XXXI, pág. 540, ed en albanés

y para instaurar la dictadura del proletariado. China no hace esto, el Partido Comunista de China no trabaja para conseguirlo. Con sus teorías revisionistas, este partido debilita y aplaza la revolución; escinde a las fuerzas de vanguardia del proletariado, los partidos marxista-leninistas, que están llamados a organizar y dirigir esta revolución.

El camino que recomienda la dirección china es un engaño, una vía que no responde a nuestra doctrina, el marxismo-leninismo. La línea revisionista china, por el contrario, debilita al proletariado y a los pueblos, los abate, hace cernirse sobre ellos el peligro de una guerra sangrienta, la guerra imperialista, la guerra criminal, tan odiada por ellos. También por esta razón la teoría de Mao Tse-tung de los «tres mundos» y la actividad política del Partido Comunista de China y del estado chino, de ningún modo pueden ser consideradas marxista-leninistas y revolucionarias. Cuando Jruschov predicaba la competencia económica, ideológica y política entre el socialismo y el imperialismo, los dirigentes chinos supuestamente se oponían a esta tesis y decían que, para lograr la verdadera coexistencia pacífica, era preciso combatir al imperialismo, ya que la «coexistencia» no puede destruirle, no puede llevar al triunfo de la revolución ni a la liberación de los pueblos.

543

Pero estas declaraciones se quedaron en el papel. En realidad, la dirección del Partido Comunista de China ha sido y continúa siendo partidaria de la coexistencia pacífica de tipo jruschovista. En el documento ya mencionado: «Proposición acerca de la línea general del movimiento comunista internacional», se dice: «La política de principios es la única política acertada... ¿Qué quiere decir política de principios? Esto significa que, al plantear y elaborar cualquier política, debemos hacerlo desde las posiciones proletarias, partir de los intereses radicales del proletariado y guiarnos por la teoría y las tesis fundamentales del marxismo-leninismo». Esto ha sido declarado por el Partido Comunista de China, pero, ¿qué ha hecho y qué es lo que hace ahora? Ha hecho y hace todo lo contrario.

En el documento citado y en otras ocasiones, el Partido Comunista de China ha declarado que «es preciso denunciar al imperialismo norteamericano como el mayor enemigo de la revolución, del socialismo y de los pueblos del mundo entero». Y añadía: «no hay que apoyarse ni en el imperialismo norteamericano ni en ningún otro imperialismo, no hay que apoyarse en los reaccionarios». Pero el Partido Comunista de China no ha

aplicado estas tesis. El Partido del Trabajo de Albania, que se basa firmemente en los principios fundamentales del marxismo-leninismo, se atiene resueltamente a la lucha contra el imperialismo y el socialimperialismo. Precisamente en esta cuestión Albania socialista está en oposición a China, y el Partido del Trabajo de Albania está en oposición al Partido Comunista de China. Los dirigentes chinos nos acusan a los albaneses de que no hacemos «un análisis marxista-leninista de la situación internacional y de las contradicciones» y que, por consiguiente, no seguimos la línea china de llamar a la «Europa Unida», al Mercado Común Europeo y a los proletarios del mundo a unirse con los norteamericanos contra los soviéticos. Su conclusión es que, al no apoyar al imperialismo norteamericano, a la «Europa Unida», etc., favorecemos supuestamente al social-imperialismo soviético.

544

He aquí, por su parte, una actitud no solo revisionista, disfrazada con un ropaje «antirrevisionista», sino también hostil y calumniosa hacia Albania socialista. El imperialismo norteamericano es agresor, belicista e incitador de guerras. Los Estados Unidos de América no quieren solamente el statu quo, como pretenden los chinos, sino además la expansión, de lo contrario no cabrían sus contradicciones con la Unión Soviética. La cita de Mao, evocada por ellos, de que «los Estados Unidos de América se han convertido en una rata, y todo el mundo grita en la calle: mátenla, mátenla», pretende demostrar que solo la Unión Soviética desea la guerra, y no los Estados Unidos de América. Con su benevolencia hacia los Estados Unidos de América, invitan a no golpear a este estado «que se ha convertido en una rata», pero que sin embargo debe transformarse en aliado de China. ¡He aquí la estrategia antimarxista del «marxista» Mao!

La «estrategia» china, partiendo de un análisis que se basa en la teoría de los «tres mundos», ha determinado «definitivamente» que «la rivalidad entre las dos superpotencias está centrada en Europa». ¡Asombroso! Pero, ¿por qué no lo está en otra zona del mundo, donde la Unión Soviética pretende expandirse, como en Asia, en África, en Australia o en América Latina, sino precisamente en Europa?

Los «teóricos» chinos no explican esto. Su «argumentación» es la siguiente: el rival principal de los Estados Unidos de América es la Unión Soviética. Estas dos superpotencias, una de las cuales quiere el statu quo y la

otra la expansión, desatarán la guerra en Europa, como ocurrió en los tiempos de Hitler. También este ambicionaba expandirse, dominar el mundo, pero, para lograrlo, primero debía someter a Francia, Inglaterra y a la Unión Soviética. Por esta razón Hitler comenzó la guerra en Europa y no en otros lugares. Y más adelante los revisionistas chinos razonan que Stalin se apoyó en Inglaterra y en los Estados Unidos de América; entonces, concluyen los chinos, ¿por qué no deberíamos apoyamos también nosotros en los Estados Unidos de América? Pero, como anteriormente explicábamos, olvidan que la Unión Soviética se alió con Inglaterra y con los Estados Unidos de América después de que Alemania atacara a la Unión Soviética y no antes.

545

Cuando la Alemania de Guillermo II atacó a Francia e Inglaterra, los cabecillas de la II Internacional predicaron la «defensa de la patria burguesa». Tanto los socialistas alemanes como los socialistas franceses cayeron en estas posiciones. Es sabido cómo Lenin condenó todo esto y lo que dijo contra las guerras imperialistas. Ahora también los revisionistas chinos, al preconizar la unión de los pueblos europeos con el imperialismo en nombre de la defensa de la independencia nacional, actúan igual que los partidarios de la II Internacional. En oposición a las tesis de Lenin, instigan la futura guerra nuclear que las dos superpotencias pretenden desatar y hacen llamamientos «patrióticos» a los pueblos de Europa Occidental y al proletariado de la misma a dejar de lado las «pequeñas» cosas que tienen con la burguesía (la opresión, el hambre, los asesinatos, el paro forzoso), a no atentar contra su poder y a unirse con la OTAN, con la «Europa Unida», con el Mercado Común de la gran burguesía y de los consorcios europeos y a luchar únicamente contra la Unión Soviética, a ser soldados disciplinados de la burguesía. Ni la II Internacional lo hubiera hecho mejor.

Y la dirección china ¿qué aconseja hacer a los pueblos de la Unión Soviética y de los otros países revisionistas miembros del Tratado de Varsovia, del COME-CON? ¡Nada! Prefiere guardar silencio y olvidarse completamente de ellos. De vez en cuando incita a las camarillas revisionistas que dominan estos países a separarse de la Unión Soviética y unirse con América. De hecho a estos pueblos les dice; ¡callaos; someteos y convertíos en carne de cañón de la sanguinaria camarilla del Kremlin! Esta línea de la dirección revisionista de China es antiproletaria, belicista.

Todo esto demuestra que los dirigentes chinos confunden intencionadamente las situaciones internacionales. Estas situaciones las ven conforme a sus intereses para hacer de China una superpotencia y no conforme al interés de la revolución, las ven según el interés de su estado imperialista y no según el interés de la liberación de los pueblos, las consideran desde la óptica del estrangulamiento de la revolución en su propio país y de las revoluciones en los otros países, y no desde la óptica de la organización y la intensificación de la lucha del proletariado y de los pueblos contra las dos superpotencias, así como contra los opresores burgueses capitalistas de los otros países, las ven a través del prisma de fomentar la guerra imperialista mundial y no de oponerse a ella.

546

El camino seguido por China para convertirse en una superpotencia acarreará graves consecuencias, en primer lugar para la propia China y para el pueblo chino.

El análisis marxista-leninista de su política lleva a la conclusión de que la dirección china está metiendo el país en un callejón sin salida. Sirviendo al imperialismo norteamericano y al capitalismo mundial, piensa obtener, a su vez, ciertos beneficios, pero estos beneficios son dudosos y le costarán caro a China. Traerán aparejada la catástrofe del país y tendrán, naturalmente, sensibles repercusiones en otros países.

La política de China para convertirse en superpotencia, política inspirada en una ideología antimarxista, está siendo desenmascarada y será desenmascarada aún más a los ojos de todos los pueblos, sobre todo de los pueblos del llamado tercer mundo. Los pueblos del mundo comprenden los designios políticos de cualquier estado, socialista, revisionista, capitalista o imperialista. Observan y comprenden que China, aunque se hace pasar por integrante del «tercer mundo», no tiene las mismas aspiraciones y los mismos objetivos de los pueblos de este «mundo». Observan que sigue una política socialimperialista. Por eso es comprensible que esta política sea impopular. Una política que ayuda a la opresión social y nacional, es inadmisible para los pueblos. Es una política que solo conviene a las camarillas reaccionarias, únicamente a los que dominan y oprimen a los pueblos.

China apoya y abastece con armas a Somalia, la cual, empujada por los Estados Unidos de América, lucha contra Etiopía. Mientras, Etiopía es

ayudada por la Unión Soviética para anexionarse Somalia. Lo mismo pasa con Eritrea. Así, China se pone de un lado, la Unión Soviética del otro. Si China es vista con buenos ojos en Somalia, lo es solo por los que están en el poder, pero no por el pueblo de este país que está siendo masacrado. Tampoco es vista con buenos ojos por la dirección de Etiopía, que es apoyada por los soviéticos, ni por el pueblo etíope, que es incitado en contra de los somalíes, los cuales, supuestamente, intentan invadir Etiopía. De esta manera China no tiene ninguna influencia ni en Etiopia ni en Somalia.

547

Tampoco es bien vista en Argelia. Esta última apoya al «Frente POLISARIO», mientras que China favorece a Mauritania y Marruecos, es decir, se pone del lado del imperialismo norteamericano.

Con su política exterior, China sigue un curso supuestamente en pro de los pueblos árabes. Pero esta política consiste solo en conseguir que los pueblos árabes se unan contra el social-imperialismo soviético. Se sobreentiende, pues, que China sostiene a este fin todo acercamiento de los árabes, en primer lugar, con los Estados Unidos de América.

En lo tocante a Israel, la dirección china se pronuncia con frecuencia contra él. Pero, de hecho, su estrategia es pro Israel. Esto ha sido y es notado por los pueblos árabes y, en particular, por el palestino.

Podemos decir que, en los países de Asia, China no tiene ninguna influencia visible y estable. China no tiene una amistad sincera y estrecha con los países vecinos, y no hablemos de los que están más lejos. La política de China no es ni puede ser correcta porque no es marxista-leninista. Sobre la base de tal política no puede tener una amistad sincera con Vietnam, Corea, Camboya, Laos, Tailandia, etc. China finge desear la amistad con estos países, pero, en realidad, entre estos y aquella existen desacuerdos por cuestiones políticas, territoriales y económicas.

Con la política que sigue, China ha caído en abierto conflicto con Vietnam. Entre estos dos países están ocurriendo graves incidentes fronterizos. Los social-imperialistas chinos han intervenido brutalmente en los asuntos internos de Vietnam; en función de sus fines expansionistas atizan el conflicto entre Camboya y Vietnam, etc. Cuando la dirección china se comporta de esta manera con Vietnam, con un país que hasta ayer consideraba hermano e íntimo amigo, ¿qué pueden pensar los países de Asia acerca de la política china? ¿Acaso pueden fiarse de ella?

Hablar de la influencia de China en los países de América Latina, sería perder el tiempo. En esta región no tiene influencia, ni política, ni ideológica, ni económica. Toda la influencia china se reduce a la amistad con un tal Pinochet, que es un rabioso fascista y asesino. Esta actitud de China ha indignado no solo a los pueblos de América Latina, sino también a la opinión mundial. Ellos ven que la dirección china está en pro de los gobernantes opresores, en pro de los dictadores y los generales que ejercen su dominio sobre los pueblos, ven que está en pro del imperialismo norteamericano que ha clavado sus garras en la garganta de los pueblos de este continente. Así pues, podemos afirmar que la influencia de China en los países de América Latina es insignificante, carece de fuerza, de contenido.

548

La política de los dirigentes chinos, lejos de gozar de la simpatía y el apoyo de los pueblos, hará que China se aísle cada vez más de los países progresistas, del proletariado mundial. No puede haber un pueblo, no pueden encontrarse un proletariado y unos revolucionarios que apoyen la política china, cuando ven que en la tribuna de Tien An Men, como ocurrió el día de la fiesta nacional, el Io de Octubre de 1977, al lado de los dirigentes chinos están presentes los ex generales nazis alemanes, los ex generales y almirantes militaristas japoneses, los generales fascistas portugueses, etc., etc.

En su camino para transformarse en una superpotencia, China no puede avanzar sin intensificar la explotación de las amplias masas trabajadoras de su propio país. Los Estados Unidos de América y los demás estados capitalistas tratarán de asegurar superganancias de los capitales que invertirán allá, también ejercerán presión para conseguir cambios rápidos y radicales en la base y la superestructura de la sociedad china en el sentido capitalista. La intensificación de la explotación de las masas de muchos millones de seres para mantener a la burguesía china y su gigantesco aparato burocrático y para poder pagar los créditos e intereses de los capitalistas extranjeros, conducirá inevitablemente a la aparición de profundas contradicciones entre el proletariado y el campesinado chinos, de una parte, y los gobernantes burgués-revisionistas, de la otra. Esto opondrá a estos últimos a las masas trabajadoras de su país, cosa que no puede dejar de producir agudos conflictos y explosiones revolucionarias en China.

III. EL «PENSAMIENTO MAO TSE-TUNG», TEORÍA ANTIMARXISTA

La situación actual en el Partido Comunista de China, sus numerosos zigzags y sus posturas tambaleantes, oportunistas, los frecuentes cambios en la estrategia, la política que ha seguido y sigue su dirección para hacer de China una superpotencia, plantean de manera completamente natural el problema del lugar y del papel de Mao Tse-tung y de sus ideas, del llamado «pensamiento Mao Tse-tung» en la revolución china.

El «pensamiento Mao Tse-tung» es una «teoría» desprovista de los rasgos del marxismo-leninismo. Todos los dirigentes chinos, tanto los que estuvieron antes en el poder, como quienes lo han tomado actualmente, para llevar a la práctica sus planes contrarrevolucionarios, han especulado y especulan con el «pensamiento Mao Tse-tung» en las formas de organización y los métodos de acción, en los fines estratégicos y tácticos.

Nuestras opiniones y nuestra convicción sobre el peligro que representa el «pensamiento Mao Tse-tung», nosotros, los comunistas albaneses, las hemos formado gradualmente viendo la actividad sospechosa, las actitudes vacilantes y contradictorias, la ausencia de los principios y el pragmatismo de la política interior y exterior china, la desviación del marxismo-leninismo y la utilización de frases izquierdistas para disfrazarse. Cuando se fundó nuestro Partido, durante la Lucha de Liberación Nacional, así como después de la Liberación, nuestra gente tenía conocimientos muy escasos sobre China. Pero, al igual que todos los revolucionarios del mundo, también nosotros habíamos formado una opinión progresista acerca de ella: «China es un gran continente, China lucha, en China bulle la revolución contra el imperialismo extranjero, contra las concesiones», etc. En general, sabíamos algo sobre la actividad de Sun Yat-sen, sobre sus vínculos y su amistad con la Unión soviética y con Lenin; por último sabíamos algo sobre el Kuomintang, conocíamos la lucha del pueblo chino contra los japoneses y la existencia del Partido Comunista de China, que era considerado como un partido grande,

con un marxista-leninista a la cabeza, Mao Tse-tung. Y eso era todo.

550

Sólo después de 1956, nuestro Partido tuvo los contactos más estrechos con los chinos. Estos contactos vinieron multiplicándose a causa de la lucha que nuestro Partido desarrolló contra el revisionismo moderno jruschovista. En aquel entonces nuestros contactos con el Partido Comunista de China o, más exactamente, con sus cuadros dirigentes, se hicieron más frecuentes y más cercanos, sobre todo cuando el mismo Partido Comunista de China entró en abierto conflicto con los revisionistas jruschovistas. Pero debemos reconocer que, en las entrevistas que hemos mantenido con los dirigentes chinos, a pesar de que han sido buenas y también en cuanto a camaradería, China, Mao Tse-tung y el Partido Comunista de China quedaban, en cierta medida, como un gran enigma para nosotros.

Pero, ¿por qué China, su Partido Comunista y Mao Tse-tung eran un enigma? Lo eran porque muchas posturas, no sólo generales, sino también personales de los dirigentes chinos sobre una serie de grandes problemas políticos, ideológicos, militares y organizativos, oscilaban unas veces hacia la derecha y otras hacia la izquierda.

En unas ocasiones se mostraban decididos, en otras, indecisos, de cuando en cuando también mantenían posiciones correctas, pero en la mayoría de los casos saltaban a la vista sus actitudes oportunistas. La política china, en general, a lo largo de todo el período en que vivió Mao, ha sido vacilante, era una política de coyunturas, carecía de la columna vertebral marxista-leninista. Un día se hablaba de una manera acerca de un problema político importante, y al día siguiente se hacía de otra. En la política china no se podía encontrar un hilo conductor estable y consecuente.

Naturalmente, todas estas posturas llamaban nuestra atención y no las aprobábamos, sin embargo, en la medida en que conocíamos la actividad de Mao Tse-tung, participábamos de la opinión general de que era un marxista-leninista. Sobre muchas tesis de Mao Tse-tung, tales como la de tratar las contradicciones entre el proletariado y la burguesía como contradicciones no antagónicas, la tesis de la existencia de las clases antagónicas durante todo el período del socialismo,[1] la tesis de que «el campo debe asediar la ciudad», que da carácter absoluto al papel del campesinado en la revolución, etc.,

[1] Véase: Enver Hoxha. Obras Escogidas, t. IV, Casa Editora —.8 Nëntori», Tirana, 1983, págs. 36-78, ed. en español

teníamos nuestras reservas y nuestros puntos de vista marxistas-leninistas, que, cuando se ha presentado la ocasión, hemos manifestado a los dirigentes chinos. En tanto que otras concepciones y posiciones políticas de Mao Tse-tung y del Partido Comunista de China, incompatibles con las concepciones y las posiciones marxistas-leninistas de nuestro Partido, las considerábamos como tácticas provisionales de un gran estado dictadas por determinadas situaciones. Pero, con el tiempo se hacía cada vez más evidente que las actitudes del Partido Comunista de China no eran sólo tácticas.

551

Nuestro Partido, analizando los hechos, llegó a algunas conclusiones generales y particulares, que lo indujeron a estar vigilante, pero evitaba la polémica con el Partido Comunista de China y con los dirigentes chinos, no porque temiese polemizar, sino porque los datos de que disponía sobre el camino erróneo, antimarxista, de este partido y del propio Mao Tse-tung no eran completos, estos datos no permitían aún sacar conclusiones rotundas. Por otro lado, durante un tiempo el Partido Comunista de China se opuso al imperialismo norteamericano y a la reacción. Asimismo se puso en contra del revisionismo jruschovista soviético, a pesar de que ahora está claro que su lucha contra este revisionismo no estaba dictada por correctas posiciones de principio marxista-leninistas.

Además, no hemos tenido datos completos sobre la vida interna política, económica, cultural, social, etc., de China. La organización del partido y del estado chinos siempre ha permanecido cerrada para nosotros. Por su parte, el Partido Comunista de China no nos ha dado ninguna posibilidad de estudiar las formas de organización del partido y del estado chinos. Los comunistas albaneses estábamos al corriente únicamente de cierta organización estatal general de China y nada más, porque no se nos daba la oportunidad de conocer la experiencia del partido en China, de ver cómo actuaba, cómo estaba organizado, qué direcciones había tomado el desarrollo del trabajo en diversos sectores y cuáles eran en concreto estas direcciones.

Los dirigentes chinos han obrado astutamente. No han hecho públicos muchos documentos necesarios para conocer la actividad del partido y del estado. Se guardaban y se guardan mucho de publicar sus documentos. Incluso los escasos documentos publicados de que se dispone, son fragmentarios. Mientras que los cuatro tomos con las obras de Mao, que pueden considerarse oficiales, no sólo contienen materiales escritos hasta

1949, sino que además han sido compuestos cuidadosamente, de manera que no aparecen con exactitud las situaciones reales que se han desarrollado en China.

552

La presentación política y teórica de los problemas en la prensa china, por no hablar de la literatura, que era totalmente confusa, sólo tenía carácter propagandístico. Los artículos estaban repletos de fórmulas estereotipadas típicamente chinas, enunciadas aritméticamente, tales como «las tres cosas buenas y las cinco malas», «las cuatro cosas viejas y las cuatro nuevas», «las dos advertencias y los cinco controles de sí mismo», «las tres cosas verdaderas y las siete falsas», etc. El enjuiciamiento desde el punto de vista «teórico» de estas cifras aritméticas era difícil para nosotros que estamos acostumbrados a pensar, actuar y escribir según la teoría y la cultura marxista-leninista tradicional.

Los dirigentes chinos nunca invitaron a nuestro Partido para que enviase alguna delegación a estudiar su experiencia. Incluso cuando alguna delegación, a petición de nuestro Partido, ha viajado a China, más que darle alguna explicación o experiencia sobre el trabajo del partido se han dedicado a hacerle propaganda y a llevarla de un sitio a otro visitando comunas y fábricas. Y ¿con quienes mantenían esta actitud rara? Con nosotros los albaneses, sus amigos, que les hemos defendido en las más difíciles situaciones. Para nosotros, todos estos actos eran incomprensibles, pero a la vez eran una señal de que el Partido Comunista de China no quería darnos una imagen clara de su situación.

Pero lo que más llamó la atención a nuestro Partido fue la Revolución Cultural, sobre la cual se nos presentaron varios grandes interrogantes. A lo largo de la Revolución Cultural, que desencadenó Mao Tse-tung, en la actividad del Partido Comunista de China y del estado chino se observaron ideas y hechos políticos, ideológicos y organizativos extraños que no estaban fundados en las enseñanzas de Marx, Engels, Lenin y Stalin. La apreciación de los actos dudosos habidos anteriormente, así como de los que se constataron durante la Revolución Cultural, pero sobre todo de los acontecimientos registrados después de esta revolución hasta el presente, los cambios en la dirección, la subida y la bajada de uno y otro grupo, hoy del grupo de Lin Piao, mañana del de Teng Siao-ping, o de un Jua Kuo-feng, etc., cada uno con su propia plataforma opuesta a la del otro, la apreciación de

todo esto indujo a nuestro Partido a profundizar todavía más en las concepciones y la práctica de Mao Tse-tung y del Partido Comunista de China, a adquirir un conocimiento más completo del «pensamiento Mao Tse-tung». No nos parecía una conducta revolucionaria el que esta Revolución Cultural no estuviese dirigida por el partido, sino que fuese una explosión caótica tras un llamamiento que hizo Mao Tse-tung. La autoridad de Mao en China hizo que se levantasen millones de jóvenes no organizados, estudiantes y escolares, que marchaban hacia Pekín, hacia los comités del partido y del poder, disolviéndolos. Se decía que estos jóvenes representaban en aquel entonces en China la «ideología proletaria» y que enseñarían al partido y a los proletarios el «verdadero» camino.

553

Una revolución de este tipo, de acentuado carácter político, fue llamada cultural. Para nuestro Partido esta denominación era inexacta, porque en realidad en China se había desatado un movimiento político y no cultural. Pero lo principal era que esta «gran revolución proletaria» no estaba dirigida ni por el partido, ni por el proletariado. Esta grave situación tenía su origen en los viejos conceptos antimarxistas de Mao Tse-tung que subestiman el papel dirigente del proletariado y sobreestiman a la juventud en la revolución. Mao había escrito: «¿Qué papel ha desempeñado la juventud china a partir del 'movimiento del 4 de mayo'?» En cierta medida, un papel de vanguardia que, salvo los ultrarreaccionarios, todo nuestro país reconoce. ¿En qué consiste este papel de vanguardia? En jugar el papel dirigente...»[2]

Así la clase obrera fue dejada de lado y hubo numerosos casos en que se opuso a los guardias rojos, e incluso se enfrentó con ellos. Nuestros camaradas, que en aquel entonces se encontraban en China, han visto con sus propios ojos a los obreros de las fábricas luchar contra los jóvenes. El partido fue disuelto, fue liquidado, y los comunistas y el proletariado no eran tenidos en cuenta. Esta situación era muy grave:

554

Nuestro Partido apoyó la Revolución Cultural, porque en China estaban en peligro las conquistas de la revolución. Personalmente Mao Tsetung nos dijo que allí el partido y el estado habían sido usurpados por el grupo renegado de Liu Shao-chi y Teng Siao-ping y que las victorias de la revolución china corrían peligro. En estas condiciones, independientemente

[2] Mao Tse-tung, Obras Escogidas, t. III, pág. 19, ed. en albanés.

de quién era el responsable de que las cosas hubiesen ido tan lejos, nuestro Partido apoyó la Revolución Cultural. Nuestro Partido defendió al hermano pueblo chino, la causa de la revolución y del socialismo en China y no la lucha 'fraccionalista' de los grupos antimarxistas que chocaban entre sí y que llegaban incluso a enfrentamientos armados para tomar el poder.

El curso de los acontecimientos demostró que la Gran Revolución Cultural Proletaria no era ni revolución, ni grande, ni cultural y, sobre todo, que no era en absoluto proletaria.[3] Era un putsch de palacio a nivel panchino para liquidar a un puñado de reaccionarios que habían tomado el poder.

Naturalmente, dicha Revolución Cultural era una mistificación. Liquidó al mismo Partido Comunista de China e incluso a las organizaciones de masas, y hundió a China en un nuevo caos. Esta revolución fue dirigida por elementos no marxistsa, que a su vez fueron liquidados por medio de un putsch militar por otros elementos antimarxistas y fascistas.

En nuestra prensa Mao Tse-tung ha sido calificado de gran marxista-leninista, pero nunca hemos empleado ni aprobado las definiciones de la propaganda china que llamaba a Mao clásico del marxismo-leninismo y al «pensamiento Mao Tse-tung» su tercera y más alta etapa. Nuestro Partido ha considerado incompatible con el marxismo-leninismo el culto desmesurado a Mao Tse-tung en China.

El desarrollo caótico de la Revolución Cultural y sus resultados reforzaron aún más nuestra opinión, todavía no bien cristalizada, de que en China el marxismo-leninismo no era conocido ni aplicado; de que, en el fondo, el Partido Comunista de China y Mao Tse-tung no sostenían puntos de vista marxista-leninistas, independientemente de su fachada y de los slogans que solían emplear, como «por el proletariado, por su dictadura y por la alianza con el campesinado pobre» y muchas más fórmulas análogas.

555

A la luz de estos acontecimientos nuestro Partido empezó a ver más profundamente las causas de las vacilaciones que se habían observado en la actitud de la dirección china hacia el revisionismo jruschovista, como por ejemplo en 1962 cuando buscaba la reconciliación y la unión con los

[3] Véase: Enver Hoxha. Reflexiones sobre China, t. II Casa Editora «43 Nëntori», Tirana, 1979, págs. 797-826, ed. en español.

revisionistas soviéticos[4] en nombre de un pretendido frente común contra el imperialismo norteamericano, o en 1964 cuando Chou En-lai, reanudando sus esfuerzos por reconciliarse con los soviéticos, fue a Moscú para saludar la llegada al poder del grupo de Brezhnev[5].

Estas fluctuaciones no eran casuales, reflejaban la ausencia de los principios y de la consecuencia revolucionaria.

Cuando Nixon fue invitado a China y la dirección china, con Mao Tse-tung a la cabeza, proclamó la política de aproximarse y unirse al imperialismo norteamericano, quedó patente que la línea y la política chinas estaban en completa oposición al marxismo-leninismo y al internacionalismo proletario. Después, comenzaron a ser más evidentes los objetivos chovinistas y hegemonistas de China. La dirección china empezó a oponerse más abiertamente a las luchas revolucionarias y de liberación de los pueblos, al proletariado mundial y al auténtico movimiento marxista-leninista. Desplegó la llamada teoría de los tres mundos, que estaba esforzándose por imponer a todo el movimiento marxista-leninista como línea general.

El Partido del Trabajo de Albania, partiendo de los intereses de la revolución y del socialismo, y pensando que los errores que se constataban en la línea del Partido Comunista de China se debían a apreciaciones incorrectas de las situaciones y a una serie de dificultades, más de una vez ha intentado ayudar a la dirección china a corregir y superar estos errores. Nuestro Partido ha manifestado abiertamente, de manera sincera y en tono de camaradería, sus puntos de vista a Mao Tse-tung y a los otros dirigentes chinos, y, sobre una serie de actos de China, que perjudicaban directamente la línea general del movimiento Marxistaleninista, los intereses de los pueblos y de la revolución, ha manifestado oficialmente y por escrito sus observaciones y su disconformidad al Comité Central del Partido Comunista de China.[6]

[4] Véase: Enver Hoxha. *Reflexiones sobre China,* t. II, Casa Editora «8 Nëntori», Tirana, 1979, págs. 10-11, 22-23, 26, 31-33, 49, 54-55 ed. en español, así como Enver Hoxha. *Los jruschovistas* (Memorias), Casa Editora «8 Nëntori», Tirana, 1984, págs. 251-277, segunda edición en español.

[5] Véase: Enver Hoxha. *Reflexiones sobre China,* t. I, Casa Editora «8 Nëntori», Tirana, 1979, págs. 172-175, 185-195, ed. en español

[6] Véase: Enver Hoxha. *Obras Escogidas,* t. IV, Casa Editora «8 Nëntori», Tirana, 1983, págs. 695-713, ed. en español.

Pero, por parte de la dirección china jamás han sido bien acogidas las justas observaciones de principio de nuestro Partido; Nunca nos ha contestado y jamás ha aceptado discutir sobre ellas.

Mientras tanto los actos antimarxistas de la dirección china, tanto en el interior cómo en el exterior, pasaron a ser más abiertos y evidentes. Todo esto obligó a nuestro Partido, así como a todos los demás marxista-leninistas, a reconsiderarla línea del Partido Comunista de China, las concepciones políticas e ideológicas por las que se ha guiado, la actividad concreta y sus consecuencias. Debido a ello, vimos que el «pensamiento Mao Tse-tung», que es el que ha guiado y guía al Partido Comunista de China, representa una peligrosa variante del revisionismo moderno, contra la cual es preciso desarrollar una lucha multilateral en el plano teórico y político.

El «pensamiento Mao Tse-tung» es una variante del revisionismo, que comenzó a tomar cuerpo ya antes de la Segunda Guerra Mundial, y de manera particular después del 1935, cuando Mao Tse-tung se afirmó en el **poder.** En este período Mao Tse-tung, con sus secuaces, desencadenó una campaña «teórica» bajo la consigna de la lucha contra el «dogmatismo», los «esquemas hechos», los «estereotipos extranjeros», etc., y planteó el problema de elaborar el marxismo nacional, negando el carácter universal del marxismo-leninismo. En lugar del marxismo-leninismo, predicaba la «manera china» de tratar los problemas y el estilo chino «... lleno de vida y lozanía; agradable al oído y a los ojos del pueblo chino»[7], propagando así la tesis revisionista de que el marxismo debe tener en cada país un contenido peculiar, específico.

557

El «pensamiento Mao Tse-tung» fue proclamado como el grado sumo del marxismo-leninismo en la época actual. Los dirigentes chinos han declarado que «Mao Tse-tung ha hecho más que Marx, Engels y Lenin...» En los Estatutos del Partido Comunista de China, aprobados en su IX Congreso, que desarrolló sus trabajos bajo la dirección de Mao Tse-tung, se dice que «el pensamiento Mao Tse-tung es el marxismo-leninismo de nuestra época...», que Mao Tse-tung «...ha heredado, defendido y desarrollado el marxismo-leninismo y lo ha hecho entrar en una etapa nueva y superior».[8]

El que la actividad del partido se basara no en los principios y las normas

[7] Mao Tse-tung. *Obras Escogidas,* t. IV, pág. 84, ed. en albanés
[8] IX Congreso del Partido Comunista de China, *Documentos,* Tirana, 1969, págs. 79-80.

del marxismo-leninismo, sino en el «pensamiento Mao Tsetung», abrió aún más las puertas al oportunismo y a la lucha 'fraccionalista' en las filas del Partido Comunista de China.

El «pensamiento Mao Tse-tung» es una amalgama de concepciones que mezcla ideas y tesis tomadas de prestado del marxismo con otros principios filosóficos, idealistas, pragmáticos y revisionistas. Sus raíces se remontan a la antigua filosofía china y al pasado político e ideológico de China, a su práctica estatal y militarista.

Todos los dirigentes chinos, tanto los que actualmente han tomado el poder, como aquellos que han estado en él y han sido derrocados, pero que han maniobrado para materializar sus planes contrarrevolucionarios, han tenido y tienen por base ideológica el «pensamiento Mao Tsetung». El propio Mao Tse-tung ha admitido que su pensamiento puede ser aprovechado por todos, tanto por los de izquierda como por los de derecha, como él llama a los diversos grupos que constituyen la dirección china. En la carta dirigida a Chiang Ching el 8 julio de 1966, Mao Tse-tung admite que «la derecha en el poder puede utilizar mis palabras para hacerse fuerte durante un cierto tiempo, pero la izquierda puede utilizar otras palabras mías y organizarse para derrocar a los de derecha».[9] Esto demuestra que Mao Tse-tung no ha sido un marxista-leninista, que sus puntos de vista son eclécticos. Esto resalta en todas las «obras teóricas» de Mao, que a pesar de estar disfrazadas con fraseología y slogans «revolucionarios», no pueden ocultar que el «pensamiento Mao Tse-tung» no tiene nada en común con el marxismo-leninismo.

558

Un vistazo crítico, aunque sea parcial, a los escritos de Mao, a su manera de tratar los problemas fundamentales relativos al papel del partido comunista, a las cuestiones de la revolución, de la edificación del socialismo, etc., pone completamente al desnudo la diferencia radical entre el «pensamiento Mao Tse-tung» y el marxismo-leninismo.

Tomemos en un comienzo **la cuestión de la organización del partido y de su papel dirigente.** Mao pretendía hacer creer que estaba por la aplicación de los principios leninistas acerca del partido, pero si se analizan en concreto sus ideas sobre el partido, y especialmente la práctica diaria de éste, se ve a

[9] *Le Monde,* 2 de diciembre de 1972.

todas luces que ha substituido los principios y las normas leninistas con tesis revisionistas. Mao Tse-tung no ha organizado el Partido Comunista de China sobre la base de los principios de Marx, Engels, Lenin y Stalin. No ha trabajado para hacer de él un partido de tipo leninista, un partido bolchevique. Mao Tse-tung no estaba por un partido de clase proletario, sino por un partido sin fronteras de clase. Ha utilizado la consigna de hacer masivo el partido para borrar la línea de demarcación entre el partido y la clase. Por consiguiente, en este partido podía entrar y salir cualquiera y cuando quisiera. En este aspecto las concepciones del «pensamiento Mao Tse-tung» son idénticas a las de los revisionistas yugoslavos y de los «eurocomunistas».

Paralelamente a esto, Mao Tse-tung, siempre ha subordinado la construcción, los principios y las normas del partido a sus posiciones y a sus intereses políticos, a su política aventurera, oportunista, unas veces de derecha y otras de izquierda, a la lucha entre las fracciones, etc.

En el Partido Comunista de China no ha existido ni existe la verdadera unidad marxista-leninista de pensamiento y de acción. La lucha entre las fracciones, que ha existido desde la fundación del Partido Comunista de China, ha hecho que en este partido no se instaurara una correcta línea marxista-leninista, que no se guiara por el pensamiento marxista-leninista. Las diversas tendencias que se manifestaban en los principales dirigentes del partido, unas veces eran de izquierda, otras oportunistas de derecha, algunas veces centristas e incluso llegaban a ser puntos de vista abiertamente anarquistas, chovinistas y racistas. Mientras Mao Tse-tung y su grupo estuvieron a la cabeza del partido, estas tendencias fueron una de las características distintivas del Partido Comunista de China. El propio Mao Tse-tung ha predicado la necesidad de la existencia de las «dos líneas» en el partido. Según él, la existencia de ambas líneas y la lucha entre ellas es algo natural, es una expresión de la unidad de los contrarios, es una política elástica que conjuga en sí misma el espíritu de principios y el compromiso. «Así, escribe él, con un camarada que se equivoca pueden utilizarse las dos manos: con una será combatido, con la otra se hará la unidad con él. El propósito de esta lucha es preservar las principios del marxismo, lo cual supone perseverar en los principios; éste es un aspecto del problema. El otro aspecto es unimos a él. La unión tiene por objetivo ofrecerle una salida,

concertar un compromiso con él».[10]

559

Estos puntos de vista son diametralmente opuestos a las enseñanzas leninistas sobre el partido comunista como destacamento organizado y de vanguardia, que debe tener una sola línea y una férrea unidad de pensamiento y de acción.

La lucha de clases en el seno del partido, toma reflejo de la lucha de clases que se desarrolla fuera del mismo, no tiene nada en común con las concepciones de Mao Tse-tung sobre las «dos líneas en el partido». El partido no es arena de las diversas clases y de la lucha de las clases antagónicas, no es una reunión de personas con objetivos opuestos. El verdadero partido marxista-leninista es únicamente partido de la clase obrera y se basa en los intereses de esta clase. Este es el factor decisivo para el triunfo de la revolución y la edificación del socialismo. J. V. Stalin, defendiendo los principios leninistas acerca del partido, que no permiten la existencia de numerosas líneas, de corrientes opuestas en el seno del partido comunista, señalaba que:

> *«el partido comunista es el partido monolítico del proletariado y no el partido de un bloque de elementos de las diversas clase».*[11]

560

En tanto que Mao Tse-tung concibe el partido como una unión de clases con intereses opuestos, como una organización en que están enfrentadas y luchan dos fuerzas, el proletariado y la burguesía, el «cuartel general proletario» y el «cuartel general burgués», los cuales deben tener sus representantes en todo el partido, desde la base hasta los más altos órganos dirigentes. Así, en 1956 exigía que fueran elegidos al Comité Central los dirigentes de las fracciones de izquierda y de derecha; presentando, a este efecto argumentos tan ingenuos como ridículos. «Todo el país, el mundo entero, dice él, saben bien que ellos han cometido errores de línea. La razón por la que los elegimos estriba precisamente en que ellos son famosos. ¡Qué otro remedio hay si gozan de fama y la fama de los que no han cometido errores o sólo han cometido pequeños errores no puede compararse con la

[10] Mao Tse-tung. *Obras Escogidas,* t. V, Pekín, .1977, pág. 560, ed. en francés.
[11] J. V. Stalin. *Obras,* t. XI, pág. 280, ed. en albanés.

suya! En nuestro país, que tiene una gran masa de pequeñoburgueses, ellos son dos banderas».[12] Renunciando a la lucha de principios en las filas del partido, Mao Tsetung hacía el juego a las fracciones, buscaba concertar compromisos con algunas de ellas para oponerse a otras y reforzar así sus posiciones.

Con tal plataforma organizativa, el Partido Comunista de China nunca ha sido ni podía ser un partido marxista-leninista. En él no se respetaban los principios y las normas leninistas. El congreso del partido, en tanto que órgano supremo de dirección colectiva del mismo, no ha sido convocado regularmente. Así, por ejemplo, entre el VII congreso y el VIII trascurrieron 11 años, y 13 [13] años desde el VIII al IX, realizados después de la guerra. Además, los congresos desarrollados han sido, a su vez, formales, más bien reuniones de exhibición que de trabajo. Los delegados a los congresos no eran elegidos con arreglo a los principios y las normas marxistas-leninistas de la vida del partido, sino que eran designados por los órganos dirigentes y actuaban según el sistema de representación permanente.

561

Últimamente el diario *Renmin Ribao* publicó un artículo escrito por un denominado grupo teórico del «Gabinete General» del Comité Central del Partido Comunista de China. El artículo afirma que, bajo el nombre de «Gabinete General», Mao había creado en torno suyo un aparato especial que vigilaba y controlaba al Buró Político, al Comité Central del Partido, a los cuadros del estado, del ejército, de la seguridad, etc. Todos ellos, incluidos los miembros del Comité Central y del Buró Político, tenían prohibida la entrada en este gabinete y conocer su trabajo. En él eran trazados los proyectos para derrocar o llevar a la dirección a este o aquel grupo 'fraccionalista'. El personal de este gabinete se encontraba en todos lados, vigilaba, espiaba e informaba de manera independiente y fuera del control del partido. Además, el gabinete tenía a su disposición toda una serie de destacamentos armados, que se ocultaban tras el nombre de «guardia del presidente Mao». Esta guardia pretoriana integrada por más de 50 000 hombres entraba en acción cuando el presidente decidía «actuar de un solo

[12] Mao Tse-tung. *Obras Escogidas,* t. V, Pekín, 1977, pág. 348, ed. en francés.

[13] *Durante un periodo de más de 40 años, de 1928 a 1969, el Partido Comunista de China no celebró más que 4 congresos: el VI Congreso tuvo lugar en 1928, el VII en 1945, el VIII en 1956 y el IX en 1969.*

golpe», como ha ocurrido a menudo en la historia del Partido Comunista de China y como sucedió recientemente con la detención de los «cuatro» y sus partidarios por Jua Kuo-feng.

So pretexto de mantener contacto con las masas, Mao Tse-tung había creado al mismo tiempo una red especial de informadores sobre el terreno, a los cuales se les había asignado la tarea de vigilar a los cuadros de la base y de indagar el estado de ánimo y la psicología de las masas, sin que nadie se enterase de ello. Esta red informaba directa y únicamente a Mao Tse-tung, quien había interrumpido todos los contactos con las masas y veía el mundo a través de los datos que le proporcionaban los agentes del «Gabinete General». Mao ha dicho: «En lo que a mí se refiere, no escucho las radios, ni las extranjeras ni las de China, sólo transmito». También ha afirmado: «He declarado públicamente que no voy a leer más el diario *Renmin Ribao.* Lo mismo le dije a su redactor jefe: no leo tu diario».[14]

El mencionado artículo de Renmin Ribao ofrece nuevos datos para comprender aún mejor el rumbo antimarxista que Mao Tse-tung había imprimido al partido y al estado chinos y el poder personal que ejercía sobre ellos. Mao Tse-tung no ha tenido la menor consideración hacia el Comité Central y el congreso del partido, y no hablemos ya del partido en su conjunto y de sus comités de base. Los comités del partido, los cuadren dirigentes e incluso el propio Comité Central, recibían órdenes del «Gabinete General», de este «cuartel general especial», que consultaba únicamente a Mao Tse-tung. Las instancias del partido, sus órganos electos no tenían ninguna competencia. En el artículo de Renmin Ribao se dice que «ningún telegrama, ninguna carta, ningún papel, ninguna orden, podían despacharse por nadie sin ser controlados y aprobados previamente por Mao Tse-tung». Resulta que desde el año 1953 Mao Tse-tung había dado la siguiente orden categórica: hoy en adelante, cualquier documento o telegrama que se haya de expedir en nombre del Comité Central, sólo podrá ser despachado después que yo lo haya leído; **de otra manera, no tendrá validez».**[15] En estas

[14] *Le Monde,* 2 de diciembre de 1972.

[15] «Tengamos siempre en la mente las enseñanzas del presidente Mao», *Renmin Ribao* 8 de septiembre de 1977.
Los puntos de vista manifestados en este artículo, han sido analizados por el camarada Enver Hoxha en *Reflexiones sobre China,* t. II, Casa Editora «8 Nëntori», Tirana. 1979, págs. 644-662, ed. en español.

condiciones no se puede hablar de dirección colectiva, ni de democracia interna en el partido, ni de normas leninistas.

562 El poder ilimitado de Mao Tse-tung llegaba al extremo de que designaba a sus herederos. En un tiempo nombró a Liu Shao-chi como sustituto suyo. Más tarde proclamó que el heredero del poder y del partido, tras su muerte, sería Lin Piao. Esto, que era algo sin precedentes en la práctica de los partidos marxistas-leninistas, fue sancionado incluso en los estatutos del partido. También fue Mao Tse-tung quien designó a Jua Kuo-feng para presidente del partido, después de su muerte. El propio Mao, teniendo en sus manos los resortes del poder, criticaba, juzgaba, castigaba y después rehabilitaba a altos dirigentes del partido y del Estado. Así ocurrió con Teng Siao-ping, que, en su llamada autocrítica del 23 de octubre de 1966, ha afirmado: «Yo y Liu Shao-chi somos auténticos monárquicos. La esencia de mis errores radica en que no confío en las masas, no apoyo a las, masas revolucionarias, sino que estoy en contra de ellas, he seguido una línea reaccionaria para aplastar la revolución, en la lucha de clases no he permanecido al lado del proletariado, sino de la burguesía... Todo esto demuestra que... no soy apto para ocupar puestos de responsabilidad».* Y a pesar de todos estos crímenes, este revisionista de marca mayor volvió a la poltrona en que estaba.

563 **La esencia antimarxista del «pensamiento Mao Tse-tung» acerca del partido y de su papel, se ve también en la forma de concebir teóricamente y de aplicar en la práctica las relaciones entre el partido y el ejército.** Dejando aparte las fórmulas utilizadas por Mao Tsetung de que «el partido está por encima del ejército», «la política por encima del fusil», etc.; en la práctica concedía al ejército el papel político principal en la vida del país. Ya en los tiempos de la guerra decía: «Todos los cuadros del ejército deben ser capaces de dirigir a los obreros y organizar sindicatos, movilizar y organizar a la juventud; unirse a los cuadros de las nuevas regiones liberadas e instruirlos, administrar la industria y el comercio, dirigir escuelas, periódicos, agencias de noticias y estaciones de radio, ocuparse de los asuntos exteriores, arreglar los problemas relativos a los partidos democráticos y a las organizaciones populares, coordinar las relaciones entre la ciudad y el campo, resolver los problemas de los víveres y el abastecimiento de carbón y otros artículos de primera necesidad, así como

arreglar las cuestiones monetarias y financieras».[16]

Por lo tanto, el ejército estaba por encima del partido, por encima de los órganos estatales, por encima de todo. De esto se desprende que las palabras de Mao Tse-tung acerca del papel del partido, como factor decisivo para la dirección de la revolución y la edificación socialista no han sido más que "logans". Tanto en el período de la guerra de liberación, como después de la creación de la República Popular China, en todas las luchas que de continuo se han desatado para la toma del poder por parte de una u otra fracción, el ejército ha jugado el papel decisivo. Asimismo, durante la Revolución Cultural el ejército desempeñó el papel principal, fue la última reserva de Mao. «Nosotros, ha dicho Mao Tse-tung en 1967, nos apoyamos en la fuerza del ejército... En Pekín teníamos únicamente dos divisiones, pero en mayo trajimos otras dos, para saldar las cuentas con el excomité de Pekín del partido».[17]

564

Para liquidar a sus adversarios ideológicos, Mao Tse-tung siempre ha movilizado al ejército. Levantó al ejército con Lin Piao a la cabeza para actuar contra el grupo de Liu Shao-chi y Teng Siao-ping. Más tarde, junto con Chou En-lai, organizó y lanzó al ejército contra Lin Piao. También después de la muerte de Mao, el ejército, inspirado en el «pensamiento Mao Tse-tung», ha desempeñado el mismo papel. Al igual que todos los que han llegado al poder en China, Jua Kuo-feng se apoyó en el ejército y actuó por medio de él. Este, nada más morir Mao, levantó al ejército, y organizó, junto con los militares Ye Chien-ying, Wang Tung-sing y otros, el putsch, deteniendo a sus adversarios.

En China el poder sigue estando en manos del ejército, mientras que el partido va a su zaga. Esto es una característica general de los países dominados por el revisionismo. Los países verdaderamente socialistas refuerzan el ejército, como poderosa arma de la dictadura del proletariado, para aplastar a los enemigos del socialismo, en caso de que se sublevaran, así como para defender el país frente a un posible ataque por parte de los imperialistas y la reacción externa. Pero para que el ejército desempeñe en todo momento este papel, debe estar siempre, como nos enseña el

[16] De la conversación de Mao Tse-tung con camaradas de nuestro Partido, 3 de febrero de, 1967. Archivos Centrales del Partido del Trabajo de Albania (ACP)

[17] Mao Tse-tung. *Obras Escogidas,* t. V, Pekín, 1977, pág. 96, ed. en francés.

marxismo-leninismo, bajo la dirección del partido y no ser el partido quien esté bajo la dirección del ejército. Actualmente en China la ley es dictada por las fracciones más poderosas del ejército, precisamente las más reaccionarias, las cuales tienen como meta transformar China en un país socialimperialista.

En el futuro, a la par que China se convierte en una superpotencia imperialista, crecerán cada vez más el papel y la fuerza del ejército en la vida del país. Se reforzará como una guardia pretoriana armada hasta los dientes para defender un régimen y una economía capitalistas. Será el instrumento de una dictadura burguesa capitalista, de una dictadura que, en caso de que la resistencia popular sea fuerte, podrá adquirir formas fascistas abiertas.

El «pensamiento Mao Tse-tung», al preconizar la necesidad de que existan muchos partidos en la dirección-del país, de que exista el llamado pluralismo político, está en oposición total a la doctrina marxista-leninista sobre el papel incompartible del partido comunista en la revolución y en la edificación socialistas. El que un país estuviese dirigido por varios partidos políticos, según el modelo norteamericano, era calificado por Mao Tse-tung, como ha declarado a E. Snow, como la forma más democrática de gobierno. «En último término ¿qué es mejor?, preguntaba Mao Tse-tung, ¿que haya uno o muchos partidos?» Y respondía: «Hoy, por lo que parece, es preferible que haya muchos. Así ha sido en el pasado, y así podrá ser en el futuro. Esto significa coexistencia duradera y control recíproco».[18] Mao ha considerado indispensable la participación de los partidos burgueses en el poder y en el gobierno del país con los mismos derechos y prerrogativas que el Partido Comunista de China. Y no sólo esto, sino que, estos partidos de la burguesía, según él «históricos», no pueden desaparecer hasta que no desaparezca el Partido Comunista de China, es decir, coexistirán hasta el comunismo.

565

Según el «pensamiento Mao Tse-tung» un régimen democrático nuevo sólo puede existir sobre la base de la colaboración de todas las clases y de todos los partidos, y sólo así se puede construir el socialismo. Este concepto de la democracia socialista, del sistema político socialista, concepto que está fundado en «la coexistencia duradera y el control recíproco» de todos los partidos y que es muy parecido a lo que pregonan actualmente los

[18] Mao Tse-tung. *Obras Escogidas,* t. IV, Pekín, 1977, pág. . 3.55, ed. en francés.

revisionistas italianos, franceses, españoles, etc., es una negación abierta del papel dirigente y exclusivo del partido marxista-leninista en la revolución y la construcción socialistas. La experiencia histórica ya ha confirmado que sin el papel dirigente e incompartible del partido marxista-leninista no puede existir la dictadura del proletariado, es imposible la construcción y la defensa del socialismo.

> *«[...] la dictadura del proletariado, decía Stalin, únicamente puede ser completa cuando está dirigida por un partido, el partido de los comunistas, el cual no comparte y no debe compartir la dirección con otros partidos».* [19]

Las concepciones revisionistas de Mao Tse-tung tienen su base en la política de colaboración y de alianza con la burguesía, que ha aplicado constantemente el Partido Comunista de China. También la línea antimarxista y 'antileninista' de que «se abran 100 flores y compitan 100 escuelas» tiene su origen en esta política y es manifestación directa de la coexistencia de ideologías opuestas.

566

Según Mao Tse-tung, en la sociedad socialista, paralelamente a la ideología proletaria, al materialismo y al ateísmo, hay que permitir la existencia de la ideología burguesa, el idealismo y la religión, hay que permitir que crezcan las «hierbas venenosas» a la par de las «flores fragantes», etc. Esta líneas según él, es indispensable para el desarrollo del marxismo, para abrir camino a los debates, a la libertad de opinión, pero en realidad, por medio de ella, él trata de echar los cimientos teóricos de la política de colaborar con la burguesía y de la coexistencia con su ideología. Mao Tse-tung dice: «[...] impedir que la gente entre en contactos con lo falso, con lo pernicioso o con lo que nos es hostil, con el idealismo y la metafísica, impedir que conozca las ideas de Confucio, Lao Tsé y Chiang Kai-shek, sería una política peligrosa. Conduciría a la regresión del pensamiento, a la unilateralidad y haría a la persona incapaz de enfrentar las pruebas de la

[19] Extracto de la conversación de Mao Tse-tung con la delegación de Amistad de la RPA, 18 de diciembre de 1967. (ACP).

vida [...]»[20] Es así como Mao Tsetung concluye que el idealismo, la metafísica y la ideología burguesa existirán eternamente, y por tanto, no sólo no hay que impedirlos, sino que se les debe dar la posibilidad de brotar, salir a la superficie y competir. Esta actitud conciliadora con todo lo reaccionario va tan lejos, que considera irremediables los desórdenes en la sociedad socialista y errónea la prohibición de la actividad de los enemigos. «En mi opinión —dice él— cualquiera que desee provocar disturbios puede hacerlo durante el tiempo que le dé la gana: si no le basta con un mes, nosotros le damos dos; en otras palabras, no declararemos zanjado el asunto hasta que esté harto de disturbios. Si ustedes se apresuran a poner fin a los desórdenes, tarde o temprano surgirán de nuevo».[21]

Aquí no estamos ante discusiones académicas «científicas», sino ante una línea política oportunista contrarrevolucionaria que se ha opuesto al marxismo-leninismo, que ha desorientado al Partido Comunista de China, en cuyo seno han circulado ciento y pico puntos de vista e ideas y hoy existen en verdad 100 escuelas compitiendo. Esto ha hecho que las avispas burguesas revoloteen libremente por el jardín de las 100 flores y viertan su veneno.

567

Tal actitud oportunista en lo tocante a los problemas ideológicos tiene sus raíces, aparte de otras cosas, en que el Partido Comunista de China, a lo largo de todo el período que va desde su fundación hasta la liberación del país y de ahí en adelante, no se ha esforzado por consolidarse ideológicamente, no ha trabajado por inculcar la teoría de Marx, Engels, Lenin y Stalin en la mente y en el corazón de sus miembros, no ha luchado por asimilar las cuestiones fundamentales de la ideología marxista-leninista y aplicarlas consecuentemente, paso a paso, a las condiciones concretas de China.

El «pensamiento Mao Tse-tung» está en oposición a la teoría marxista-leninista de la revolución.

[20] Mao Tse-tung. *Obras Escogidas,* t. V, Pekín, 1977, pág. 319, ed. en francés.
[21] J. V. Stalin. *Obras,* t. X, pág. 97, ed. en albanés

En los escritos de Mao Tse-tung se habla frecuentemente del papel de las revoluciones en el proceso del desarrollo de la sociedad, pero en esencia él se atiene a una concepción metafísica, evolucionista. Contrariamente a la dialéctica materialista, que argumenta el desarrollo progresivo en forma de espiral, Mao Tse-tung predica el desarrollo en forma cíclica, giratoria, como un proceso ondulatorio que pasa del equilibrio al desequilibrio y nuevamente al equilibrio, del movimiento a la inmovilidad y de nuevo al movimiento, del ascenso al descenso y del descenso al ascenso, de la progresión a la regresión y seguidamente a la progresión, etc. Así, ateniéndose al concepto de la antigua filosofía sobre el papel purificador del fuego, Mao Tse-tung escribe: «Es preciso 'encender el fuego'» de forma periódica. Pero, ¿cómo proceder en adelante? Según ustedes, ¿cuándo hay que encenderlo, una vez al año o una vez cada tres años? A mi juicio debemos hacerlo como mínimo dos veces cada cinco años, a semejanza de lo que ocurre con el mes intercalar del año bisiesto en el calendario lunar, mes que se repite una vez cada tres años o dos veces en cinco años».[22] Así pues, al igual que los viejos astrólogos, obtiene del calendario lunar la ley sobre el encendido periódico del fuego sobre el desarrollo que va de la «gran armonía» al «gran desorden» y de nuevo a la «gran armonía», y así los ciclos se repiten periódicamente. De este modo a la concepción materialista dialéctica sobre el desarrollo que, como dice Lenin,

568

> *« [...] nos proporciona la clave del 'automovimiento' de todo lo existente; [...] nos da la clave de los 'saltos,, la 'ruptura de la continuidad', la 'transformación en el contrario, la 'destrucción de lo viejo y el surgimiento de lo nuevo'».* [23]

el «pensamiento Mao Tse-tung» le contrapone la concepción metafísica «sin vida, pálida, árida».

Esto se ve con mayor claridad cuando Mao Tse-tung trata el problema de las contradicciones, dominio donde, según la propaganda china, Mao habría dado «una contribución especial» y habría desarrollado aún más la dialéctica

[22] Mao Tse-tung. *Obras Escogidas* , t. V, Pekín, 1977, pág. 397, ed. en francés.
[23] Mao Tse-tung. *Obras Escogidas ,* t. V, Pekín, 1977, págs., 405-406 ed. en francés.

materialista. Es cierto que Mao Tse-tung en muchos de sus escritos habla frecuentemente de los contrarios, de las contradicciones, de la unidad de los contrarios, emplea incluso citas y frases marxistas, pero, con todo esto, está muy lejos de la comprensión materialista dialéctica de estas cuestiones. Al tratar las contradicciones no parte de las tesis marxistas, sino de las tesis de los antiguos filósofos chinos, considerando los contrarios de manera mecánica como fenómenos externos e imaginando la transformación de los mismos como una simple inversión de los dos términos. Operando con algunos de esos contrarios eternos que coge de la filosofía antigua como arriba-abajo, detrás-delante, derecha-izquierda, fácil-difícil, etc., Mao Tse-tung, en el fondo, niega las contradicciones internas en los mismos objetos y fenómenos, y trata el desarrollo como una mera repetición, como una sucesión de estados intangibles donde se observan los mismos contrarios y la misma correlación entre ellos. Mao Tse-tung interpreta la transformación de cada uno de los dos términos de una contradicción en su contrario como un esquema formal al cual todo debe estar subordinado, como una simple inversión y no como la solución de la contradicción ni como un cambio cualitativo del propio fenómeno que comporta estos contrarios. Partiendo de este esquema Mao llega a declarar: «Cuando el dogmatismo se transforma en su contrario, se convierte o bien en marxismo o bien en revisionismo»,[24] «la metafísica se transforma en dialéctica y la dialéctica en metafísica», etc. Detrás de estas afirmaciones absurdas y tras el juego sofisticado de los contrarios se ocultan los conceptos oportunistas y antirrevolucionarios de Mao Tse-tung. Así, la revolución socialista no es vista por él como un cambio cualitativo de la sociedad, donde desaparecen las clases antagónicas y la opresión y la explotación del hombre por el hombre, sino que es imaginada como una simple inversión de papeles entre la burguesía y el proletariado. Para probar este «descubrimiento», Mao escribe: «Si la burguesía y el proletariado no pudieran transformarse el uno en el otro, ¿cómo se explicaría que el proletariado se convierta por medio de la revolución en clase dominante y la burguesía en una clase dominada? Nosotros y el Kuomintang de Chiang Kai-shek en lo fundamental estamos en posiciones diametralmente opuestas. Como resultado de la lucha y de la exclusión recíproca de los dos aspectos contradictorios, nosotros y el Kuomintang,

[24] Mao Tse-tung. *Obras Escogidas,* t. V, Pekin, 1977, pág. 499, ed. en francés.

cambiamos los lugares».[25] Esta misma lógica ha conducido a Mao Tse-tung también a revisar la teoría marxista-leninista sobre las dos fases de la sociedad comunista. «la dialéctica nos enseña que el régimen socialista, como fenómeno histórico, desaparecerá un día, del mismo modo que muere la persona, y que el régimen comunista será la negación del socialista. ¿Cómo puede considerarse marxista la aserción según la cual el régimen socialista y también las relaciones de producción y la superestructura del socialismo no desaparecerán? ¿No sería esto un dogma religioso, la teología que predica la eternidad de Dios?

De este modo Mao Tse-tung, al revisar abiertamente la concepción marxista-leninista sobre el socialismo y el comunismo, que en el fondo son dos fases de un mismo tipo, de un mismo orden económico-social, y que se diferencian únicamente por su grado de desarrollo y madurez, presenta el socialismo como algo diametralmente opuesto al comunismo.

De tales conceptos metafísicos y antimarxistas parte Mao Tse-tung cuando trata en general la cuestión de la revolución, que contempla como un proceso sin fin que se repetirá periódicamente mientras exista el ser humano sobre la tierra, como un proceso que pasa de la derrota a la victoria, de la victoria a la derrota y así sucesivamente. Las concepciones antimarxistas, unas veces evolucionistas y otras anarquistas de Mao Tse- tung sobre la revolución, aparecen con mayor claridad cuando habla de los problemas de la revolución China.

570

Según se desprende de sus escritos, Mao Tse-tung no se ha apoyado en la teoría marxista-leninista para analizar los problemas y determinar las tareas de la revolución china. El mismo afirma en el discurso que pronunció en la Conferencia ampliada de trabajo convocada por el Comité Central del Partido Comunista de China en enero de 1962, que «el trabajo revolucionario que durante muchos años hemos realizado ha sido a ciegas, sin saber cómo debía llevarse a cabo la revolución, contra quién había que dirigir su punta de lanza, sin imaginar sus etapas, a saber, quién debía ser derrocado en un comienzo y quién más tarde, etc.». Esto ha hecho que el Partido Comunista de China fuese incapaz de asegurar la dirección del proletariado en la revolución democrática y transformarla en revolución socialista. Todo el desarrollo de la revolución china es prueba de la trayectoria caótica del

[25] V. I. Lenin. *Obras,* t. XXXVIII, pág. 396, ed. en albanés.

Partido Comunista de China, el cual no se guiaba por el marxismo-leninismo, sino por las concepciones antimarxistas del «pensamiento Mao Tse- tung» sobre el carácter de la revolución, sobre sus etapas, sobre las fuerzas motrices, etc.

Mao Tse-tung nunca ha podido comprender y explicar correctamente los estrechos vínculos que existen entre la revolución democrático-burguesa y la revolución proletaria. En oposición a la teoría marxista-leninista, que ha argumentado científicamente que entre la revolución democrático-burguesa y la revolución socialista no se levanta una muralla china, que ambas revoluciones no deben estar separadas por un largo período de tiempo, Mao Tse-tung afirmaba: «La transformación de nuestra revolución en revolución socialista es una cuestión que pertenece al futuro... Que cuando se haga esta transición... puede necesitarse un período bastante largo. Dado que para tal paso no se dan todas las condiciones políticas y económicas necesarias, dado que esta transición no puede aportar beneficios, sino perjuicios, a la mayoría aplastante de nuestro pueblo, no debe hablarse de ella».[26]

571

A esta concepción antimarxista, que no está por la transformación de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista, se ha atenido Mao Tse-tung a lo largo de toda la revolución, inclusive después de la liberación. Así, en 1940 Mao Tse-tung dice: «La revolución china debe atravesar necesariamente... la fase de la nueva democracia y solamente después, la fase del socialismo. De estas dos fases, la primera será relativamente larga»[27]. En marzo de 1949, en el pleno del Comité Central del Partido, en el que Mao Tse-tung presentó el programa para el desarrollo de China después de la liberación, dice: «A lo largo de este período habrá que permitir todos los elementos del capitalismo, tanto de la ciudad como del campo». Estos puntos de vista y «teorías» han hecho que el Partido Comunista de China y Mao Tse-tung no luchen por elevar la revolución china a revolución socialista, que dejen el campo libre al desarrollo de la burguesía y a las relaciones sociales capitalistas.

En la cuestión de la correlación entre la revolución democrática y la socialista, Mao Tse-tung se mantiene en las posiciones de los cabecillas de la II Internacional, que fueron los primeros que atacaron y tergiversaron la

[26] Mao Tse-tung. *Obras Escogidas,* 1.1, pág. 210, ed. en albanés.
[27] Mao Tse-tung. *Obras Escogidas,* t. III, pág. 169, ed. en albanés.

teoría marxista-leninista sobre el ascenso de la revolución y aparecieron con la tesis de que entre la revolución democrático-burguesa y la revolución socialista media un período largo, durante el cual la burguesía desarrolla el capitalismo y crea condiciones para pasar a la revolución proletaria. La transformación de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista, sin dar al capitalismo la posibilidad de desarrollarse ulteriormente, lo consideraban como algo imposible, como quemar etapas. También Mao Tse-tung se atiene por completo a esta concepción cuando afirma: «Esforzarse por construir el socialismo sobre las ruinas del orden colonial, semicolonial y semifeudal, sin un estado unificado de nueva democracia... sin el desarrollo del sector privado capitalista... sería pura quimera».[28]

Las concepciones antimarxistas del «pensamiento Mao Tse-tung» sobre la revolución aparecen aún más claras cuando Mao enfoca las fuerzas motrices de la revolución. Mao Tse-tung no reconocía el papel hegemónico del proletariado. Lenin ha dicho que en el período del imperialismo, en toda revolución, por lo tanto en la revolución democrática, en la revolución antiimperialista de liberación nacional y en la revolución socialista, la dirección debe corresponder al proletariado. En tanto que Mao Tse-tung, pese a que hablaba sobre el papel del proletariado, en la práctica subestimaba su hegemonía en la revolución y ha elevado el papel del campesinado.[29] Mao Tse-tung ha dicho que «...la lucha actual contra los ocupantes japoneses es, en esencia, una lucha campesina. El orden político de la nueva democracia, en el fondo, significa colocar a los campesinos en el poder».[30]

572

Mao Tse-tung expresaba esta teoría pequeñoburguesa en la tesis global «el campo debe asediar la ciudad». « [...] el campo revolucionario, escribía él, puede asediar las ciudades... el trabajo en el campo debe desempeñar el papel principal en el movimiento revolucionario chino, mientras que el trabajo en la ciudad debe desempeñar un papel de segundo orden».[31] Mao ha

---

[28] Mao Tse-tung. *Obras Escogidas,* t. IV, pág. 366, ed. en albanés.

[29] *Es significativo el hecho que mientras en 1927 este partido contaba con 64.500 miembros, el 65 por ciento de los cuales eran obreros, el 20 por ciento intelectuales y el 15 por ciento campesinos, en 1928 cuando el partido contaba con 130.194 miembros, sólo el 10.9 por ciento eran obreros y 76.6 por ciento campesinos.*

[30] Mao Tse-tung. *Obras Escogidas,* t. III, pág. 177-178, ed. en albanés.

[31] Mao Tse-tung. *Obras Escogidas,* t. IV, págs. 257, 259, ed. en albanés.

expuesto esta misma idea cuando ha escrito sobre el papel del campesinado en el poder. Ha indicado que todos los partidos y demás fuerzas políticas deben someterse al campesinado y a sus puntos de vista. « [...] millones de campesinos se pondrán en pie, serán impetuosos e indomables como un verdadero huracán, escribía él, y no habrá fuerza capaz de contenerlos... Pondrán a prueba a todos los partidos y grupos revolucionarios, todos los revolucionarios, con el objetivo de que acepten o rechacen sus puntos de vista».[32] Según Mao resulta que es el campesinado y no la clase obrera quien debe ejercer la hegemonía en la revolución.

La tesis sobre el papel hegemónico del campesinado en la revolución ha sido preconizada por Mao Tse-tung también como la vía de la revolución mundial. De aquí parte la concepción antimarxista que considera el llamado tercer mundo, que en la literatura política china se denomina entre otras cosas el «campo mundial», como «la fuerza motriz principal para la transformación de la sociedad contemporánea». Según los puntos de vista chinos, el proletariado es una fuerza social secundaria, que no puede jugar el papel que prevén Marx y Lenin en la lucha contra el capitalismo y en el triunfo de la revolución, en alianza con todas las fuerzas oprimidas por el capital.

573

En la revolución china ha predominado la pequeña y media burguesía. Es esta amplia capa de la pequeña burguesía la que ha influido en todo el desarrollo de China.

Mao Tse-tung no se basaba en la teoría marxista-leninista que nos enseña que el campesinado, y en general la pequeña burguesía, es vacilante. Naturalmente, el campesinado pobre y medio desempeñan un papel importante en la revolución y deben ser los aliados íntimos del proletariado. Pero la clase campesina, la pequeña burguesía, no pueden dirigir al proletariado en la revolución. Concebir y propagar lo contrario significa estar en contra del marxismo-leninismo. Aquí radica asimismo una de las fuentes principales de los puntos de vista antimarxistas de Mao Tse-tung, que han influido negativamente en toda la revolución china.

El Partido Comunista de China no ha tenido teóricamente claro el principio revolucionario y rector básico sobre el papel hegemónico del

[32] Mao Tse-tung. *Obras Escogidas,* 1.1, págs. 27-28, ed. en albanés.

proletariado en la revolución, y por consiguiente tampoco lo aplicaba como es debido y de manera consecuente en la práctica. La experiencia demuestra que el campesinado puede desempeñar su papel revolucionario sólo si actúa en alianza con el proletariado y bajo su dirección. Esto ha sido confirmado también en nuestro país durante la Lucha de Liberación Nacional. El campesinado albanés era la fuerza principal de nuestra revolución, sin embargo nuestra clase obrera, pese a ser numéricamente muy pequeña, dirigió al campesinado porque la ideología marxista-leninista, la ideología del proletariado, encamada en el Partido Comunista, hoy Partido del Trabajo, vanguardia de la clase obrera, era la guía de la revolución. Por eso vencimos no sólo en la Lucha .de Liberación Nacional, sino también en la construcción del socialismo.

574

A pesar de las innumerables dificultades con que chocamos en nuestro camino, hemos alcanzado un éxito tras otro. Y estos éxitos los hemos alcanzado, en primer lugar, porque el Partido asimiló bien la esencia de la teoría de Marx y Lenin, comprendió lo que era la revolución, quién la hacía y quién debía dirigirla, comprendió que a la cabeza de la clase obrera, en alianza con el campesinado, debía estar un partido de tipo leninista. Los comunistas entendieron que este partido no sólo debía llevar el nombre de comunista, sino además ser un partido que aplicara, en las condiciones de nuestro país, la teoría marxista-leninista de la revolución y de la construcción del Partido, que se dedicara al trabajo para edificar la nueva sociedad socialista siguiendo el ejemplo de la construcción del socialismo en la Unión Soviética del tiempo de Lenin y Stalin. Esta actitud dio la victoria a nuestro Partido y al país el gran potencial político, económico y militar de que goza hoy. Si se hubiera actuado de otra manera, si no se hubieran aplicado consecuentemente estos principios de nuestra gran teoría en un país pequeño como el nuestro, cercado de enemigos, no podía construirse el socialismo. También en el caso de que por un momento se hubiera tomado el poder, la burguesía lo hubiese arrebatado de nuevo, como ocurrió en Grecia, donde, incluso antes del fin victorioso de la guerra, el Partido Comunista Griego entregó las armas a la burguesía reaccionaria del país y al imperialismo inglés[33].

[33] Para mayores explicaciones al respecto véase: Enver Hoxha. *Con Stalin* (Memorias), Casa Editora «8 Nëntori», Tirana, 1984, págs. 171210, ed. en francés.

Por eso, el problema del papel hegemónico en la revolución reviste una gran importancia de principios, porque de la cuestión de saber quién la dirige dependen la dirección y el desarrollo que va a tomar.

> *«renuncia a la idea de la hegemonía —puntualizaba Lenin— es la variedad más burda del reformismo»*[34]

Precisamente la negación por parte del «pensamiento Mao Tse-tung» del papel hegemónico del proletariado, fue una de las causas de que la revolución china no pasase de ser una revolución democrático-burguesa y no llegase a revolución socialista. Mao Tse-tung en su escrito «Sobre la nueva democracia» preconizaba que, después del triunfo de la revolución en China, debía instaurarse un régimen que se asentase en la alianza de las «clases democráticas», donde incluía, además del campesinado y el proletariado, a la pequeña burguesía urbana y a la burguesía nacional. «Si es justo, escribe él, que «deben comer todos», entonces el poder no debe ser usurpado sólo por un partido, un grupo, una clase».[35] Esto mismo ha sido reflejado en la bandera nacional de la República Popular China con las cuatro estrellas, que representan cuatro clases: La clase obrera, el campesinado, la pequeña burguesía de la ciudad y la burguesía nacional.

575

La revolución en China, que llevó a la liberación del país, a la creación del estado chino independiente, fue una gran victoria para el pueblo chino, para las fuerzas antiimperialistas y democráticas del mundo. Después de la liberación en China se operaron bastantes cambios positivos: se liquidó la dominación del imperialismo extranjero y de los grandes terratenientes, se combatieron la pobreza y el paro forzoso, se realizaron una serie de reformas económicas y sociales en favor de las masas trabajadoras, se luchó contra el atraso educacional y cultural, se adoptaron diversas medidas para reconstruir el país destruido por la guerra, se llevaron a cabo asimismo algunas transformaciones de carácter socialista. En China, donde antes la gente se moría por millones, ya no había hambre y otras lacras. Todo esto son hechos innegables, son victorias importantes para el pueblo chino.

---

[34] V. I. Lenin. *Obras,* t. XVII, pág. 252, ed. en albanés.
[35] Mao Tse-tung. *Obras Escogidas,* t. III, pág. 235, ed, en albanés.

Debido a la adopción de estas medidas y a que el Partido Comunista de China llegó al poder, se creó la impresión de que China se encaminaba hacia el socialismo. Pera no ocurrió así. El Partido Comunista de China, que después del triunfo de la revolución democrático-burguesa debía caminar con pasos mesurados, no dar muestra de izquierdismo ni quemar las etapas, al basar su actividad en el «pensamiento Mao Tse-tung», se mostró «democrático», liberal, oportunista y no orientó el país de manera consecuente por el justo camino del socialismo.

Los puntos de vista políticos e ideológicos no marxistas, eclécticos, burgueses de Mao Tse-tung dieron a la China liberada una superestructura inestable, una organización estatal y económica caótica, que nunca se estabilizó. China se debatía en un desorden permanente, incluso anárquico, desorden que era estimulado por el propio Mao Tse-tung mediante la consigna de que «se debe enturbiar para aclarar».

576

En el nuevo estado chino un papel especial ha desempeñado Chou En-lai. Este era un economista y organizador capaz, pero jamás fue un político marxista-leninista. Como pragmatista típico que era, supo llevar a la práctica sus concepciones no marxistas y acomodarlas a la perfección a cada grupo que tomaba el poder en China. Era un «poussa»[36], siempre estaba de pie, no obstante, en todo momento se inclinaba desde el centro hacia la derecha, pero jamás hacia la izquierda.

Chou En-lai era un maestro de los compromisos sin principio. Ha apoyado y condenado a Chang Kai-shek, Kaogang, Liu Shao-chi, Teng Siao-ping, Mao Tse-tung, Lin Piao, a los «cuatro», pero jamás apoyó a Lenin y a Stalin, al marxismo-leninismo.

Después de la liberación, como consecuencia de los puntos de vista y de las posiciones de Mao Tse-tung, Chau En-lai, etc., en la línea política del partido se advirtieron numerosas vacilaciones en todas las direcciones. En China se conservó viva la tendencia predicada por el «pensamiento Mao Tse-tung» de que la etapa de la revolución democrático-burguesa debía proseguir por largo tiempo. Mao Tse-tung insistía en que en esta etapa, a la par del desarrollo del capitalismo, al cual daba prioridad, se crearían igualmente las premisas del socialismo. A esto está ligada también su tesis sobre la

[36] En francés en el original — dominguillo.

convivencia del socialismo con la burguesía durante un período de tiempo muy largo, considerando esto como algo útil tanto para el socialismo como para la burguesía. Respondiendo a los que se oponían a tal política y que presentaban como argumento la experiencia de la Revolución Socialista de Octubre, Mao Tsetung dice: «La burguesía rusa era una clase contrarrevolucionaria; rechazó por aquel entonces las medidas del capitalismo de estado, boicoteó la producción, hizo sabotajes y llegó a recurrir a las armas. Así las cosas, el proletariado ruso no tuvo más remedio que liquidarla. Exasperada por esto, la burguesía de los demás países vomitó injurias. Aquí en China damos un tratamiento más o menos suave a la burguesía nacional, y ésta se siente un poco a gusto al ver que todavía puede obtener algún provecho».[37] Tal política, según Mao Tse-tung, ha aportado a China un supuesto prestigio a los ojos de la burguesía internacional, cuando en realidad ha ocasionado un gran perjuicio al socialismo en China.

577

Mao Tse-tung ha presentado esta actitud oportunista hacia la burguesía cómo una aplicación creadora de las enseñanzas de Lenin sobre la NEP (Nueva Política Económica). Pero entre las enseñanzas de Lenin y la concepción de Mao Tse-tung sobre la ausencia de toda restricción a la producción capitalista y la conservación de las relaciones burguesas en el socialismo, existe una diferencia radical. Lenin reconoce que la NEP era un retroceso que permitía el desarrollo de los elementos del capitalismo, durante un cierto tiempo, pero, subraya:

> *«...para el poder proletario no hay en ello nada terrible, mientras el proletariado sostenga firmemente el poder en sus manos, mientras mantenga firmemente en sus manos los medios de transporte y la gran industria».* [38]

En China, en 1949 y en 1956, fechas en que Mao Tse-tung hacía estas prédicas, de hecho el proletariado no mantenía en sus manos ni el poder ni la gran industria.

Además Lenin consideraba la NEP como algo provisional que venía

[37] Mao Tse-tung. *Obras Escogidas,* t. V, Pekín, 1977, pág. 338, ed. en francés.
[38] V. I. Lenin. *Obras,* t. XXXII, pág. 434, ed. en albanés

impuesto por las condiciones concretas de la Rusia de entonces, arruinada por la larga guerra civil, pero no como una ley general de la construcción socialista. De hecho, un año después de la proclamación de la NEP, Lenin puntualizaba que la retirada ya había terminado y lanzó la consigna de preparar la ofensiva contra el capital privado en la economía. Mientras que en China se preveía que el período de la preservación de la producción capitalista se prolongase durante casi toda la vida. Según el punto de vista de Mao Tse-tung el régimen implantado en China después de la liberación debía ser un régimen democrático-burgués, mientras, aparentemente, debía estar en el poder el Partido Comunista de China. Así es el «pensamiento Mao Tse-tung». La transición de la revolución democrático-burguesa a la revolución socialista puede realizarse siempre y cuando el proletariado aparte del poder de manera resuelta a la burguesía y la expropia. En China mientras la clase obrera compartió el poder con la burguesía, mientras la burguesía conservó sus privilegios, el poder instaurado en ese país no podía ser poder del proletariado, y por consiguiente la revolución china no podía elevarse a revolución socialista.

578

El Partido Comunista de China ha mantenido una actitud benévola, oportunista hacia las clases explotadoras y Mao Tse-tung ha predicado abiertamente la integración pacífica de los elementos capitalistas en el socialismo. Mao Tse-tung decía: «Aunque hoy todos los ultrarreaccionarios del mundo son ultrarreaccionarios y lo serán mañana y pasado mañana, no pueden serlo eternamente; al final cambiarán... Los ultrarreaccionarios, en esencia, son testarudos, pero no inmutables... Ocurre que los ultrarreaccionarios cambian para bien... reconocen sus errores y se ponen en el camino justo. En una palabra, los ultrarreaccionarios cambian»[39]

Queriendo poner una base teórica a este concepto oportunista y jugando con la «transformación de los contrarios», Mao Tse-tung decía que, a través del debate, la crítica y la transformación, las contradicciones antagónicas se convierten en no antagónicas, que las clases explotadoras y la intelectualidad burguesa pueden volverse en su contrario, es decir, hacerse revolucionarias. «Pero en las condiciones de nuestro país, escribía Mao Tse-tung en 1956, la mayor parte de los contrarrevolucionarios se corregirán en diversos grados. Gracias a que hemos adoptado una política correcta respecto a los

[39] Mao Tse-tung. *Obras Escogidas,* t. III, pág. 239, ed. en albanés.

contrarrevolucionarios, muchos de ellos han cambiado y no se oponen a la revolución. Incluso, algunos han hecho cosas útiles»[40]

Partiendo de tales concepciones antimarxistas, según las cuales los enemigos de clase con el paso del tiempo se enmiendan, ha predicado la conciliación de clases con ellos, y ha permitido que continúen enriqueciéndose, explotando, expresándose y actuando libremente en contra de la revolución. Para justificar esta actitud capitulacionista hacia los enemigos de clase Mao Tse-tung escribía: «Ahora estamos muy atareados. Atacarlos todos los días y durante cincuenta años, es imposible. Al que rehúse corregirse, podemos dejarle así y que, llevando sus errores al ataúd, se presente ante los soberanos del infierno»[41] Actuando en la práctica de acuerdo con estas consideraciones conciliadoras con los enemigos, la administración estatal en China permaneció en manos de los viejos funcionarios. Los generales de Chiang Kai-shek llegaron incluso a ministros. Hasta el emperador Pu I de ManChu-Kuo, emperador títere de los invasores japoneses, fue rodeado de todos los cuidados y convertido en un objeto de museo para que las delegaciones se entrevistaran conversaran con él, y vieran cómo eran reeducadas las personas de este tipo en la China «socialista». La publicidad que se hacía de este ex emperador marioneta, tenía, entre otros, el objetivo de tranquilizar también a los reyes, a los cabecillas y a los peleles de la reacción de los otros países, y persuadirles de que el «socialismo» de Mao es bueno y no hay motivo para tenerle miedo.

579

En China se han mantenido actitudes que no huelen a lucha de clases también hacia los feudales y los capitalistas, que han cometido innumerables crímenes contra el Pueblo chino. Elevando a teoría tales actitudes y defendiendo abiertamente a los contrarrevolucionarios, Mao Tse-tung declaraba: «...no debemos ejecutar a nadie y tenemos que detener a muy pocos. Los departamentos de la seguridad pública no deben arrestarlos, el ministerio público no debe perseguirlos ni dar inicio a procesos de instrucción contra ellos, y los tribunales no deben juzgar a nadie. Precisamente así tenemos que actuar con más del 90 por ciento de los contrarrevolucionarios».[42] Mao Tse-tung, razonando como un sofista, indica

[40] Mao Tse-tung. *Obras Escogidas,* t. V, Pekín, 1977, pág. 321, ed. en francés.
[41] Mao Tse-tung. *Obras Escogidas,* t. V, Pekín, 1977, pág. 512, ed. en francés.
[42] Mao Tse-tung. *Obras Escogidas,* t. V, Pekín, 1977, pág. 323, ed. en francés.

que la ejecución de los contrarrevolucionarios no reporta ningún beneficio, que esto obstaculiza la producción y el nivel científico del país, acarrea una mala fama en el mundo, etc., porque si se elimina a un contrarrevolucionario «nos veríamos obligados a comparar con él a un segundo, a un tercero y así sucesivamente, de modo que rodarían muchas cabezas... y si cae una cabeza, no puede ser puesta en su lugar, no es como una cebolla que vuelve a crecer después de ser cortada».[43]

580

Como resultado de estas concepciones antimarxistas sobre las contradicciones, sobre las clases y sobre su papel en la revolución, preconizadas por el «pensamiento Mao Tse-tung», China jamás marchó por el justo camino de la construcción socialista. En la sociedad china han existido y continúan existiendo no ya remanentes económicos, políticos, ideológicos y sociales del pasado, sino también las clases explotadoras en tanto que clases, las cuales han estado y siguen en el poder. La burguesía no sólo no ha dejado de existir, sino que además continúa beneficiándose de las rentas de sus antiguos bienes. Legalmente en China no ha desaparecido la renta capitalista, porque la dirección china se ha atenido a la estrategia de la revolución democrático-burguesa formulada por Mao Tse-tung en 1935, que en aquel entonces decía: «La legislación laboral de la república popular..., no está dirigida contra el enriquecimiento de la burguesía nacional.. .»[44]

La capa de los kulaks, teniendo en cuenta la forma que tomó en China, ha conservado grandes ventajas y beneficios, de acuerdo con la «política del derecho igual a la tierra». El propio Mao Tse-tung orientaba que los kulaks no fuesen tocados, porque esto podría suscitar la cólera de la burguesía nacional, con la cual el Partido Comunista de China había formado un frente único en lo político, lo económico y lo organizativo.[45]

Todo esto demuestra que el «pensamiento Mao Tse-tung» no dirigió ni podía dirigir a China por el verdadero camino del socialismo. Incluso, como ha declarado Chau En-Lai en 1949 al dirigirse en secreto al gobierno norteamericano para que ayudara a China, ni Mao Tse-tung ni sus principales sostenedores habían sido partidarios de la vía del socialismo. «China, escribía Chou En-lai, todavía no es un país comunista, y si la política

[43] Ibídem.

[44] Mao Tse-tung. *Obras Escogidas,* t.I, pág. 209, ed. en .albanés.

[45] Mao Tse-tung. *Obras Escogidas,* t. V, Pekín, 1977, pág. 22, ed. en francés.

de Mao Tse-tung es llevada correctamente a la práctica, tardará mucho tiempo en serlo.»[46]

Demagógicamente, Mao Tse-tung y el Partido Comunista de China han subordinado a su política pragmática todas las declaraciones sobre la construcción de la sociedad socialista y comunista. Así, en los años del llamado gran salto, con la intención de echar tierra a los ojos de las masas, que, habiendo salido de la revolución, aspiraban al socialismo, declaraban que en el lapso de 2 ó 3 quinquenios pasarían directamente al comunismo. Pero más tarde, para encubrir sus fracasos, se pusieron a elucubrar teorías según las cuales la construcción y el triunfo del socialismo necesitarían diez mil años.

581

Es cierto que el Partido Comunista de China se llamaba comunista, pero evolucionó en otra dirección, en un camino liberal caótico, en un camino oportunista, y no podía ser una fuerza capaz de guiar el país hacia el socialismo. El camino que recorría, y que se concretó más claramente después de la muerte de Mao, no era el camino del socialismo, sino el de la construcción de un gran estado burgués, socialimperialista.

El «pensamiento Mao Tse-tung», en tanto que doctrina antimarxista, ha substituido el internacionalismo proletario por el chovinismo de gran estado.

El Partido Comunista de China, ya en los primeros pasos de su actividad, manifestó tendencias abiertamente nacionalistas y chovinistas, las cuales, como demuestran los hechos, tampoco pudieron ser erradicadas en los períodos posteriores. Li Da-chao, uno de los fundadores del Partido Comunista de China, decía: «los europeos piensan que el mundo pertenece exclusivamente a los blancos y que éstos constituyen la clase superior, mientras que los pueblos de color, la clase inferior. El pueblo chino, prosigue Li Da-chao, debe estar dispuesto a desarrollar una lucha de clases contra las otras razas del mundo, en el curso de la cual manifestará una vez más sus

[46] *International Herald Tribune,* 14 de agosto de 1978.

propias peculiaridades nacionales». Con estas concepciones se modeló desde un comienzo el Partido Comunista de China.

Estas concepciones racistas y nacionalistas no debían estar completamente erradicadas de la mentalidad de Mao Tse-tung y mucho menos de la de Liu y de Teng. En el informe presentado en 1938 ante el Comité Central del Partido, Mao Tse-tung decía: «La China de hoy es producto de todo el desarrollo anterior de China... Debemos generalizar nuestro pasado, desde Confucio hasta Sun Yatsen, ... debemos tomar posesión de su valioso legado. Esto será un fuerte apoyo para dirigir el gran movimiento actual.»[47]

582

Naturalmente, todo partido marxista-leninista admite que es preciso apoyarse en el patrimonio del pasado de su pueblo, pero tiene en cuenta que no se debe apoyar en cualquier patrimonio heredado, sino sólo en el progresista. Los comunistas rechazan el patrimonio reaccionario tanto en el terreno de las ideas como en cualquier otro. Los chinos han sido muy conservadores, e incluso xenófobos, por lo que se refiere a las formas y al contenido de este patrimonio y a sus viejas ideas. Conservaban lo viejo como un tesoro de gran valor. De las conversaciones que hemos sostenido con ellos se desprende que toda experiencia revolucionaria mundial, no tenía mucho valor para los chinos. Para ellos sólo tenían valor su política, la lucha que han desarrollado contra Chiang Kai-shek, la larga marcha, la teoría de Mao Tse-tung.

Por lo que se refiere a los valores progresistas de los demás pueblos, los chinos no tenían ninguna consideración o ésta era muy poca, incluso no se tomaban la molestia de estudiarlos. Mao Tse-tung ha declarado que «los chinos deben dejar de lado las fórmulas creadas por los extranjeros». Pero no determina cuáles son estas fórmulas. Él ha denunciado «todos los clichés y los dogmas tomados de los otros países». Aquí surge la siguiente pregunta: ¿Acaso en estos «dogmas» y «clichés» extraños a China se incluye también la teoría del socialismo científico que no ha sido elaborada por los chinos?

La dirección del Partido Comunista de China ha considerado el marxismo-leninismo como monopolio de la Unión Soviética, respecto a la cual Mao Tse-tung y compañía han abrigado puntos de vista chovinistas,

[47] Mao Tse-tung. *Obras Escogidas,* t. II, págs. 250-251, ed. en albanés.

puntos de vista de gran estado, han tenido, por decirlo así, un cierto celo burgués. No han considerado la Unión Soviética de los tiempos de Lenin y Stalin como la gran patria del proletariado mundial, en la cual debían apoyarse los proletarios de todo el mundo para realizar la revolución y a la cual debían defender con todas sus fuerzas frente al gran ataque de la burguesía y del imperialismo.

Hace algunas décadas, Mao Tse-tung y Chou En-lai, los dos principales líderes del Partido Comunista de China, han hablado y actuado en contra de la Unión Soviética dirigida por Stalin, han hablado también en contra del propio Stalin. Mao Tse-tung acusaba a Stalin de subjetivismo, de que «se le escapó la conexión existente entre la lucha y la unidad de los contrarios»[48], de haber cometido «una serie de errores con relación a China: de él provinieron tanto el aventurerismo de «izquierda» de Wang Ming en la última fase de la Segunda Guerra Civil Revolucionaria como su oportunismo de derecha en la fase inicial de la guerra de resistencia contra el Japón»,[49] de que la manera de actuar de Stalin respecto a Yugoslavia y a Tito ha sido errónea,[50] etc.

583

Mao Tse-tung, a pesar de que algunas veces defendía por pura fórmula a Stalin, afirmando que sus errores representan únicamente el 30 por ciento de su obra, de hecho sólo hablaba de sus errores. No es casual que en la Conferencia de los partidos comunistas y obreros celebrada en Moscú en 1957, Mao declarase: «cuando vine a encontrar a Stalin me sentí como el alumno ante el maestro, mientras que ahora, al encontramos con Jruschov, somos como compañeros, somos libres». Con esto saludaba y aprobaba públicamente las calumnias de Jruschov contra Stalin y defendía la línea jruschovista.

Al igual que los demás revisionistas, Mao Tse-tung ha utilizado las críticas a la persona de Stalin para legitimar el abandono de los principios marxista-leninistas, que fueron defendidos consecuentemente y enriquecidos aún más por Stalin. Al atacarle, los revisionistas chinos pretendían desprestigiar su obra y su autoridad, para elevar la autoridad de Mao Tse-

[48] Mao Tse-tung. *Obras Escogidas,* t. V, Pekín, 1977, pág. 400, ed. en francés.
[49] Ibidem, pág. 328.
[50] Véase: Enver Hoxha. *Losjruschovistas* (Memorias), Casa Editora «8 Nëntori», Tirana, 1982, págs. 254-266, segunda ed. en español.

tung al rango de un dirigente mundial, de un clásico del marxismo-leninismo que ¡habría seguido siempre una línea justa e infalible! Asimismo, estas críticas reflejaban el descontento acumulado con respecto a Stalin por las observaciones y las críticas que él y el Komintern habían hecho a la dirección del Partido Comunista de China y a Mao Tse-tung, que no aplicaban de manera consecuente los principios del marxismo-leninismo acerca del papel dirigente del proletariado en la revolución, acerca del internacionalismo proletario, acerca de la estrategia y la táctica de la guerra revolucionaria, etc. Mao Tse-tung ha manifestado abiertamente este descontento diciendo: «Stalin tuvo la sospecha de que la nuestra era una victoria al estilo Tito, y en los años 1949 y 1950 ejerció una presión muy grande sobre nosotros».[51] Asimismo, en las conversaciones que Chou En-lai sostuvo con nosotros aquí, en Tirana, nos dijo: «Stalin sospechaba que fuésemos pronorteamericanos, o que siguiésemos la vía yugoslava». El tiempo demostró que Stalin tenía toda la razón. Sus previsiones acerca de la revolución china y las ideas que la orientaban, resultaron ser exactas.

584

Las contradicciones entre el Partido Comunista de China dirigido por Mao Tse-tung y el Partido Comunista de la Unión Soviética dirigido por Stalin, así como las contradicciones entre el Partido Comunista de China y el Komintem eran contradicciones de principio acerca de cuestiones fundamentales de la estrategia y la táctica revolucionarias marxista-leninistas. Así, por ejemplo, el Comité Central del Partido Comunista de China ha ignorado la tesis del komintem sobre el desarrollo correcto y consecuente de la revolución en China, su orientación de que la clase obrera en la ciudad y el ejército de liberación actuasen conjuntamente, la tesis del Komintem sobre el carácter y las etapas de la revolución china, etc. Mao Tse-tung y los otros dirigentes del Partido Comunista de China continuamente han hablado con desprecio respecto a los delegados enviados por el Komintem a China, calificándoles de «necios», de «ignorantes», de «desconocer la realidad china», etc. Mao Tse-tung, al considerar cada país como una «realidad objetiva en sí misma», «cerrada para los otros», calificaba simplemente de imposible e innecesaria la ayuda de los delegados del Komintem. En el discurso pronunciado en la Conferencia ampliada de trabajo del Comité Central del Partido Comunista de China, en enero de

[51] Mao Tse-tung. *Obras Escogidas,* t. V, Pekín, 1977, pág. 377, ed. en francés.

1962, Mao Tse-tung ha dicho: «China, en tanto que mundo objetivo, fue conocida por los chinos y no por los camaradas del Komintem, que se ocupaban de la cuestión china. Estos camaradas del Komintem desconocían o conocían poco la sociedad china, la nación china y la revolución china. Entonces, ¿por qué hay que hablar aquí de estos camaradas extranjeros?»

Mao Tse-tung excluye al Komintem cuando se trata de los éxitos. Por el contrario, le culpa a él y a sus representantes en China de las derrotas y las desviaciones del Partido Comunista de China, de no haber comprendido las situaciones que se han desarrollado en este país y no haber sacado de ellas las deducciones correctas. Él y otros dirigentes chinos acusan al Komintern de que a la hora de desarrollar una lucha consecuente para tomar el poder y construir el socialismo en China los ha obstaculizado y confundido. Pero, los hechos del pasado y sobre todo la actual realidad china confirman que en general las resoluciones y las directrices del Komintern para China han sido justas y que el Partido Comunista de China no ha actuado sobre la base y en el espíritu de los principios del marxismo-leninismo.

585

Las consecuencias del nacionalismo estrecho y del chovinismo de gran estado, que caracterizan el «pensamiento Mao Tse-tung» y que han sido y son la base de la actividad del Partido Comunista de China, se reflejan también en las posturas y en la actuación de este partido en el movimiento comunista internacional.

Esto se observa en concreto en la actitud del Partido Comunista de China hacia los nuevos partidos marxistas-leninistas, que se crearon después de la traición jruschovista. Desde un principio, la dirección china no tuvo la más mínima confianza en ellos. Este punto de vista ha sida expresado abiertamente por Keng Piao, persona que en el Comité Central del Partido Comunista de China decide en lo que concierne a sus relaciones con el movimiento comunista internacional. Al respecto ha dicho: «China no aprueba la creación de los partidos marxista-leninistas ni desea que los representantes de estos partidos vengan a China. Su llegada nos crea problemas, ha señalado, pero qué vamos a hacer, no podemos expulsarlos. Los aceptamos al igual que hacemos con los representantes de los partidos burgueses»[52] Esta política, que no tenía nada en común con el

[52] Extracto de la conversación de Keng Piao con camaradas de nuestro Partido en Pekín, 16 de abril de 1973. (ACP).

internacionalismo proletario, era practicada en vida de Mao Tse-tung, cuando estaba completamente en condiciones de pensar y dirigir, y por tanto contaba con su total aprobación.

Cuando estos nuevos partidos marxista-leninistas, en oposición a los deseos de los dirigentes chinos, comenzaron a reforzarse, entonces aplicaron otra táctica, la de reconocer a todos los nuevos partidos y cualquier grupo sin excepción y sin ninguna distinción, bastaba que se autodenominasen «partido marxista», «partido revolucionario», «guardia roja», etc. Esta actitud y esta táctica del Partido Comunista de China han sido criticadas por el Partido del Trabajo de Albania. Lo mismo han hecho los otros verdaderos partidos marxista-leninistas. No obstante, la dirección revisionista china ha continuado por el mismo camino.

De acuerdo con su política pragmática hacia los nuevos partidos y grupos que se crearon, los dirigentes chinos han mantenido actitudes diferenciadas. Han considerado como enemigos suyos a los verdaderos partidos marxistas-leninistas, mientras los grupos y los partidos que se contraponían a los primeros, se volvieron muy queridos para ellos. En la actualidad, con estos partidos y grupos antimarxistas, que ponen por las nubes el «pensamiento Mao Tse-tung», los revisionistas chinos no sólo mantienen relaciones sino que además invitan a sus representantes uno tras otro a Pekín, donde les preparan, les dan ayuda financiera y orientaciones políticas e ideológicas, les instruyen sobre cómo actuar contra el Partido del Trabajo de Albania y contra los verdaderos partidos marxista-leninistas. Les exigen que hagan propaganda del «pensamiento Mao Tse-tung», de la teoría de los «tres mundos» y, en general, de la política exterior de China, que eleven el culto a la personalidad de Jua Kuo-feng y de Teng Siao-ping y condenen a los «cuatro». Para los revisionistas chinos, el partido que cumple estos requisitos es marxista-leninista, mientras que los partidos que están en contra de ellos son calificados de antimarxistas; aventureros, etc.

Todo esto demuestra que los dirigentes revisionistas chinos, en sus relaciones con los partidos marxista-leninistas, no han aplicado los principios y las normas leninistas que regulan las relaciones entre los auténticos partidos comunistas. Ellos, al igual que los revisionistas jruschovistas, han utilizado hacía los otros partidos el concepto antimarxista de «partido padre», el diktat, las presiones, la ingerencia en los asuntos

internos, y jamás han aceptado los consejos y las sugerencias camaraderiles de los partidos hermanos. Se han opuesto a los encuentros multilaterales de los partidos marxista-leninistas, a las reuniones donde se discutiesen los grandes problemas de la preparación y el triunfo de la revolución, de la lucha contra el revisionismo moderno y en defensa del marxismo-leninismo, donde se intercambiase experiencia y se coordinasen las acciones, etc. El motivo de esta actitud reside, entre otras cosas, en que han tenido miedo de enfrentarse con los verdaderos marxista-leninistas en reuniones multilaterales, porque hubieran sido puestas al descubierto y desenmascaradas sus teorías antimarxistas y revisionistas al servicio del capital mundial y de la estrategia para hacer de China una superpotencia.

587

Otro índice de la esencia antimarxista del «pensamiento Mao Tsetung» son los lazos que el Partido Comunista de China ha mantenido y mantiene con muchos partidos y grupos fascistas heterogéneos, revisionistas, etc. Ahora se esfuerza por preparar el terreno para infiltrarse o establecer lazos también con los viejos partidos revisionistas de los diversos países, como por ejemplo con el de Italia, Francia, España y de otros países de Europa, América Latina, etc. Los chinos están dando una importancia cada vez más grande a estos lazos en razón de que ideológicamente todos ellos están en la misma línea que el Partido Comunista de China, no obstante las diferencias que tienen en las tácticas, las cuales dependen de la naturaleza, de la fuerza y el potencial del capitalismo en cada país.

Los vínculos del Partido Comunista de China con estos partidos revisionistas tradicionales irán ampliándose gradualmente, su actuación irá coordinándose, mientras que los pequeños grupos llamados «marxistas-leninistas», que siguen la línea china, continuarán siendo utilizados por él para combatir y escindir a los verdaderos partidos marxistas-leninistas, que existen y que permanecen en posiciones inconmovibles, así como a los otros partidos que nacen y nacerán. Al actuar de esta manera, los revisionistas chinos ayudan abiertamente al capitalismo, a los partidos socialdemócratas y revisionistas, sabotean el estallido y el triunfo de la revolución y, de manera particular, la preparación del factor subjetivo, el fortalecimiento de los verdaderos partidos marxista-leninistas que dirigirán esta revolución.

El Partido Comunista de China aplicó esta táctica en sus relaciones con la llamada Liga de los Comunistas de Yugoslavia, que ha trabajado con todas

sus fuerzas para escindir el movimiento comunista internacional y ha combatido incesantemente contra el socialismo y el marxismo-leninismo. Los actuales dirigentes chinos desean avanzar junto con los revisionistas yugoslavos y coordinar las acciones en la lucha contra el marxismo-leninismo y todos los partidos marxistas-leninistas, contra la revolución, el socialismo y el comunismo.

588

Mao Tse-tung y el Partido Comunista de China han mantenido una actitud pragmática hacia el revisionismo yugoslavo, y sus puntos de vista sobre Tito y el titismo han sufrido una gran evolución. Al principio Mao Tse-tung decía que Tito no se había equivocado, sino que fue Stalin quien cometió errores respecto a Tito. Más tarde el mismo Mao Tsetung alineó a Tito con Hitler y Chiang Kai-shek diciendo que «personas tales... como Tito, Hitler, Chiang Kai-shek y el zar no pueden ser corregidas, hay que suprimirlas». Pero de nuevo cambió su actitud y expresó su gran deseo de encontrarse con Tito. En los últimos tiempos el propio Tito declaró: «Fui invitado a China cuando Mao Tse-tung vivía. En el curso de la visita del presidente de la Veche Ejecutiva Federativa, Djemal Biyedié, Mao Tse- tung le manifestó el deseo de que yo visitara China. El presidente Juo Kuo- feng asimismo me dijo que hace cinco años Mao Tse-tung había dicho que debía invitarme a realizar una visita, señalando que Yugoslavia tenía razón también en 1948, cosa que él (Mao Tse-tung) ya había declarado en aquel entonces en un círculo íntimo, pero que, teniendo en cuenta las relaciones que existían en aquel tiempo entre China y la Unión Soviética, esto no lo dijeron públicamente».[53]

La dirección revisionista de China está llevando a la práctica fielmente este «testamento» de Mao Tse-tung. Jua Kuo-feng aprovechó la visita de Tito a China y particularmente su visita a Yugoslavia para cubrir de elogios a Tito, para presentarlo como un «marxista-leninista destacado», como un «gran dirigente» no sólo de Yugoslavia sino también del movimiento comunista internacional. De esta forma, la dirección china aprobó de manera abierta también los ataques de los titistas contra Stalin y el Partido Bolchevique, contra el Partido del Trabajo de Albania, contra el movimiento comunista internacional y el marxismo-leninismo.

Las estrechas relaciones políticas e ideológicas de los revisionistas chinos

[53] Del discurso de Tito en el activo de la RS de Eslovenia, 8 de septiembre de 1978.

con el titismo, con los «eurocomunistas» como Carrillo y compañía, el apoyo que proporcionan a los partidos y grupos antimarxistas, trotskistas, anarquistas y socialdemócratas, demuestran que los dirigentes chinos, inspirados y orientados por el «pensamiento Mao Tse-tung», están creando un frente ideológico común con los renegados del marxismo-leninismo, contra la revolución, contra los intereses de la lucha de liberación de los pueblos. Por eso, las «teorías» chinas son motivo de alegría para todos los enemigos del comunismo, porque ven que el «pensamiento Mao Tse-tung», la política china, están dirigidos contra la revolución y el socialismo.

589

Estas cuestiones que acabamos de analizar no agotan todo el contenido antimarxista y antileninista del «pensamiento Mao Tse-tung». No obstante, son suficientes para concluir que Mao Tse-tung no ha sido un marxista-leninista, sino un revolucionario demócrata, progresista, que durante un largo período de tiempo permaneció al frente del Partido Comunista de China y desempeñó un papel importante en el triunfo de la revolución democrática, antiimperialista china. En el interior de China, en el partido, en el pueblo, y fuera de China recibió el nombre de gran marxista-leninista, y él mismo se hacía pasar por comunista, por un dialéctico marxista-leninista, pero no lo era. Era un ecléctico que juntaba varios elementos de la dialéctica marxista con el idealismo, con la filosofía burguesa y revisionista, e incluso con la vieja filosofía china. Por eso las concepciones de Mao Tse-tung no deben ser estudiadas únicamente en las frases arregladas que aparecen en algunas de sus obras editadas, sino que es preciso estudiarlas en su totalidad, en su aplicación en la vida, viendo además las consecuencias que han acarreado en la práctica.

En la evaluación del «pensamiento Mao Tse-tung», es importante tener en cuenta también las condiciones históricas concretas en que fue formado. Las ideas de Mao Tse-tung se desarrollaron en la época de la descomposición del capitalismo, por tanto en el periodo en que las revoluciones proletarias están en el orden del día y cuando el ejemplo de la Gran Revolución Socialista de Octubre, las grandes enseñanzas de Marx, Engels, Lenin y Stalin se han convertido en guía infalible para el proletariado y los pueblos revolucionarios del mundo. La teoría de Mao Tse-tung, el «pensamiento Mao Tse-tung>>, que nació en estas condiciones nuevas, intentaría cubrirse y se cubrió con el ropaje de la teoría más revolucionaria y más científica del momento, el marxismo-leninismo, pero en esencia siguió siendo una «teoría» que está en

oposición a la causa de la revolución proletaria y acude en ayuda del imperialismo en crisis y descomposición. Por eso decimos que Mao Tse-tung y el «pensamiento Mao Tse-tung» son antimarxistas.

600

Cuando se habla del «pensamiento Mao Tse-tung», es difícil definir una línea única y clara del mismo, porque, como decíamos al principio, es una amalgama de ideologías, comenzando por el anarquismo, el trotskismo, el revisionismo moderno titista, jruschovista, «eurocomunista», y acabando por el empleo de algunas frases marxistas. En toda esta amalgama, un lugar de honor ocupan las viejas ideas de Confucio, de Mencio y de los otros filósofos chinos, los cuales han influido directamente en la formación de las ideas de Mao Tse-tung, en su desarrollo cultural y teórico. Incluso algunos aspectos de las concepciones de Mao Tse-tung, que aparecen bajo la, forma de un marxismo-leninismo desnaturalizado, llevan el sello y presentan las particularidades de un cierto «asiocomunismo» con fuertes dosis nacionalistas, xenófobas y hasta religiosas, budistas, que cualquier día se opondrían abiertamente al marxismo-leninismo.

El grupo revisionista de Jua Kuo-feng y Teng Siao-ping, que hoy ejerce su dominio en China, tiene como base teórica y plataforma ideológica de su política y su actividad reaccionarias el «pensamiento Mao Tse-tung». El grupo de Jua Kuo-feng y Ye Chien-ying que llegó al poder, para reforzar sus posiciones tambaleantes, enarboló la bandera de Mao Tse-tung. Bajo esta bandera condenó la manifestación de Tien An Men[54] y suprimió a Teng Siao-ping, al que colocó la merecida etiqueta de revisionista. Bajo esta bandera, dicho grupo tomó el poder mediante un putsch y desbarató a los «cuatro». Pero el caos que siempre ha caracterizado a China continuó agravándose. Esta situación turbia hizo aparecer en escena e impuso la llegada al poder de Teng Saio-ping, el cual, valiéndose de métodos fascistas, reanudó la marcha por su camino de extrema derecha.

El objetivo de Teng era reforzar las posiciones de su propio grupo, proseguir sin tapujos el curso de la alianza con el imperialismo norteamericano y la burguesía reaccionaria mundial. Teng Siao-ping elaboró el programa de las «cuatro modernizaciones», puso punto final a la Revolución Cultural, liquidó a la inmensa masa de cuadros que fueron llevados al poder, al partido y al ejército por dicha revolución y los reemplazó

[54] *Se realizó en abril de 1976*

por elementos de la más negra reacción, desenmascarados y condenados anteriormente.

591

Ahora asistimos a un período que se caracteriza por los dazibaos contra Mao Tse-tung, con los cuales los partidarios de Teng Saio-ping empapelan los muros de Pekín. Se trata del período de la «revancha» que persigue dos objetivos: primero, liquidar el «prestigio» de Mao y eliminar el obstáculo Jua Kuo-feng y, segundo, convertir a Teng Siao-ping en dictador fascista omnipotente y rehabilitar a Liu Shao-chi.

En China, y también en el exterior, existen personas que al observar estas maniobras reaccionarias, comparan la lucha de Teng Siao-ping contra Mao, que jamás fue un marxista-leninista, con el crimen perpetrado por Jruschov que echó barro sobre Stalin, el cual fue y sigue siendo un gran marxista-leninista. Nadie que tenga dos dedos de frente puede admitir tal analogía.

La comparación más justa que puede hacerse es la siguiente: Brezhnev y su grupo revisionista derrocó a Jruschov y ahora el Brezhnev chino, Teng Siao-ping, está derribando del pedestal al Jruschov chino, Mao Tse-tung.

Todo esto es un juego revisionista, es una lucha por el poder personal. En China siempre ha sido así. En todo esto no hay nada de marxista. Esta situación será arreglada sólo por la clase obrera china y un partido verdaderamente marxista-leninista depurado del «pensamiento Mao Tse-tung», del «pensamiento Teng Siao-ping» y otros pensamientos similares antimarxistas, revisionistas, burgueses. Las ideas de Marx, Engels, Lenin y Stalin son las que pueden salvar a China de esta situación por medio de una verdadera revolución proletaria.

Confiamos en que un día en China triunfarán el marxismo-leninismo y la revolución proletaria y en que los enemigos del proletariado y del pueblo chinos perderán. Naturalmente esto no podrá lograrse sin lucha y sin sangre debido a que en China será preciso realizar muchos esfuerzos para crear el partido revolucionario marxista-leninista, el dirigente indispensable para conquistar la victoria sobre los traidores, para lograr la victoria del socialismo.

Estamos convencidos de que el hermano pueblo chino, los auténticos revolucionarios chinos se liberarán de las ilusiones y los mitos. Comprenderán política e ideológicamente que en la dirección del Partido Comunista de China no existen revolucionarios marxista-leninistas, sino

gente de la burguesía, del capitalismo, que siguen un camino que no tiene conexión alguna con el socialismo y el comunismo. Pero, para que las masas y los revolucionarios comprendan esto, es preciso que se percaten de que el «pensamiento Mao Tse-tung» no es el marxismo-leninismo y que Mao Tse-tung no ha sido un marxista-leninista.

592

La crítica que nosotros, los marxista-leninistas, hacemos del «pensamiento Mao Tse-tung» no tiene nada en común con los ataques emprendidos contra Mao Tse-tung por el grupo de Teng Siao-ping, en la pugna de éste por el poder.

Hablando abierta y sinceramente de estos asuntos, los comunistas albaneses cumplimos con nuestro deber en defensa del marxismo-leninismo y, al mismo tiempo, en tanto que internacionalistas, ayudamos al pueblo y a los revolucionarios chinos para que encuentren el camino justo en estas difíciles situaciones por las que están pasando.

LA DEFENSA DEL MARXISMO-LENINISMO, GRAN TAREA DE TODOS LOS AUTÉNTICOS REVOLUCIONARIOS

La actual situación internacional es turbia, la crisis en los países capitalista-revisionistas se agrava, la política agresiva de las superpotencias engendra cada día nuevos y mayores peligros para la libertad y la independencia de los pueblos y para la paz general. Las teorías burguesas y revisionistas jruschovistas, titistas, «eurocomunistas» y, junto a ellas, también las teorías chinas, son parte constitutiva del gran plan estratégico del imperialismo y del revisionismo moderno para destruir el socialismo y estrangular la revolución.

Dadas estas condiciones, la defensa del marxismo-leninismo, de los principios del internacionalismo proletario, la actitud consecuente y revolucionaria hacia los grandes problemas mundiales, constituyen hoy para nuestro Partido, como para todos los auténticos marxista-leninistas, una

tarea fundamental. Nuestra justa lucha debe estimular en los pueblos y los hombres progresistas la confianza en el triunfo de la causa de la revolución, del socialismo y de la liberación de los pueblos. Nuestro Partido está en el camino justo y triunfará, porque con él están los revolucionarios y los pueblos del mundo, porque con él está la verdad marxista-leninista.

593

Los marxista-leninistas y los revolucionarios en todas partes del mundo ven que el Partido del Trabajo de Albania defiende el marxismo-leninismo, cuando otros lo atacan, que defiende los principios del internacionalismo proletario, cuando los diversos revisionistas han echado por la borda estos principios. Ven que en las actitudes que adopta parte no sólo de los intereses de su propio país, sino que expresa y representa intereses muy grandes, entrañables y sagrados para todo el proletariado, los intereses del verdadero socialismo, los intereses de todos aquellos que se basan en el marxismo-leninismo y se guían por sus principios para la transformación revolucionaria del mundo.

Al mismo tiempo observamos que la política que China sigue en sus relaciones con el imperialismo norteamericano, así como con el social-imperialismo soviético, suscita dudas, descontento, es objeto de continuas críticas en todas partes, sobre todo en los países del llamado tercer mundo. Esto es natural, porque en estos países los hombres honrados ven que la política china es incorrecta, una política que apoya a un imperialismo que les oprime, que muchas de las prédicas de los dirigentes chinos no concuerdan con sus actos y con la realidad concreta. Los pueblos ven que China sigue una política socialimperialista que amenaza sus intereses.

En este sentido, también nuestro Partido da su modesta contribución. Los pueblos creen en él, porque les dice la verdad y la verdad tiene su origen en la teoría marxista-leninista, que es aplicada concretamente en Albania. El desarrollo de nuestro país, sus luchas de liberación, su situación social, económica, política y espiritual en el pasado, tienen semejanza con los de muchos países del mundo que han sufrido y sufren bajo la feroz dominación de los gobernantes locales y de los imperialistas extranjeros. La experiencia acumulada por nuestro Partido en la toma del poder por el pueblo, en la instauración de la dictadura del proletariado y en la construcción del socialismo, es un ejemplo y una ayuda concreta para estos pueblos. Las victorias y los éxitos obtenidos en la República Popular Socialista de Albania,

tienen su base en la teoría marxista-leninista, que inspira al Partido del Trabajo de Albania y que éste lleva a la práctica.

594 A excepción de los lacayos y los ultrarreaccionarios, nadie defiende directamente la fracasada teoría china de los «tres mundos». La política de los chinos de acercamiento al imperialismo norteamericano resucita los espectros de las guerras imperialistas, que nadie quiere ver, hace más negra la noche colonial y neocolonial que nadie soporta, sostiene la explotación capitalista, de la que todos quieren desembarazarse.

El Partido del Trabajo de Albania ha luchado, lucha y luchará siempre firmemente en, defensa de la pureza de las ideas marxista-leninistas. Se opone y se opondrá en todo momento a todos aquellos que tratan de tergiversadas y substituirlas con ideas burguesas, revisionistas y contrarrevolucionarias. Nuestro Partido es un partido proletario, un partido marxista-leninista, un miembro activo de la revolución mundial, en aras de la cual, hoy como ayer, está dispuesto a soportar cualquier sacrificio. No, hay fuerza en el mundo capaz de apartarlo de este glorioso camino del honor plenamente internacionalista, no hay fuerza capaz de intimidarlo ni doblegarlo. Nuestro Partido no puede transigir con ningún tipo de oportunismo, con ninguna desviación y tergiversación del marxismo-leninismo. Luchará resueltamente también contra el revisionismo chino, al igual que contra cualquier otro tipo de revisionismo:

El nuestro es un partido marxista-leninista, y precisamente porque es así, no debemos tener miedo de decir abiertamente la verdad. Nuestro Partido es pequeño por el número de miembros que militan en sus filas, pero es un partido templado en muchas luchas y siempre ha tenido la osadía de, plantear abiertamente las cuestiones cuando se ha tratado, de defender la pureza del marxismo-leninismo, la revolución y el socialismo. Los hechos prueban que nuestra lucha contra el revisionismo chino es justa, es indispensable, por eso es aprobada y respaldada por los marxista-leninistas y los revolucionarios auténticos.

595 Un partido verdaderamente revolucionario, como el nuestro, no renuncia en ningún caso a sus posiciones de principio. Nosotros no podemos retroceder porque los otros puedan tachar de presunción el coraje que es una virtud de nuestro Partido. El Partido no ha enseñado a sus miembros a ser presuntuosos, pero sí a ser siempre resueltos y justos, severos con el

enemigo de clase. En estas cuestiones el tamaño del partido carece de importancia.

Los comunistas, los verdaderos revolucionarios, los marxista-leninistas deben comprender bien la evolución actual de la situación en el mundo. Esta evolución no obedece a estereotipos. Si se estudian, se comprenden y se asimilan debidamente las enseñanzas de Marx, Engels, Lenin y Stalin, la experiencia de las luchas revolucionarias del proletariado mundial, así como la experiencia de todo auténtico partido marxista-leninista, se comprenderá como es debido la evolución de esta situación y se ayudará poderosamente a la revolución.

Nosotros, los comunistas albaneses, debemos comprender bien que la asimilación del marxismo-leninismo es absolutamente indispensable. No hay que subestimar nunca el cerco capitalista-revisionista y la presión que ejerce sobre nosotros. No debemos ser presuntuosos en la comprensión de estas cuestiones y en la verdadera lucha que debemos desarrollar contra los enemigos que nos rodean.

En su marcha la revolución ha tropezado y tropieza con escollos, que debe minar y hacer saltar por los aires. Algunos debe minarlos directamente, otros debe corroerlos, otros, en fin, tiene que flanquearlos para luego asestarles el golpe definitivo. Esto significa comprender la estrategia y la táctica de la revolución. Para crear la convicción de que ésta triunfará, es imprescindible organizar a las amplias masas populares, hacer que el proletariado tome conciencia de la firme dirección de su verdadero partido marxista-leninista, porque de otro modo se puede llegar incluso a emprender aventuras, a comprometer la causa de la revolución. Los comunistas y las masas oprimidas del pueblo deben saber que el imperialismo y el capitalismo mundial poseen una gran experiencia en la opresión de las masas, en la organización de la contrarrevolución.

Por eso hay que comprender también las tácticas y la estrategia de los enemigos y hacerles frente, conscientes de que nuestra ideología, nuestra política, nuestra estrategia y nuestras tácticas son más poderosas que todo enemigo, dado que éstas sirven a una causa justa, a la causa del comunismo.

Actualmente para nuestro Partido, al igual que para todos los partidos marxista-leninistas del mundo, la lucha contra el revisionismo chino merece una atención principal. Esta es una cuestión importante a la que debemos

dedicarnos, pero no por ello nos está permitido olvidar el revisionismo soviético, el revisionismo titista o el «eurocomunismo», que son muy peligrosas variantes del revisionismo moderno. Independientemente de las diferencias existentes en las formas de lucha, todas estas corrientes antimarxistas, en lo que atañe a sus tácticas y a su estrategia, están en el mismo cauce, persiguen el mismo objetivo, desarrollan la misma lucha.

Por todos estos motivos jamás debemos apartar la atención no sólo de la lucha que hay que llevar a cabo contra el imperialismo norteamericano y toda la burguesía reaccionaria capitalista mundial, sino también de la que hay que desarrollar contra el revisionismo soviético, el revisionismo yugoslavo, el revisionismo chino, etc. Todos estos enemigos, con todas las contradicciones que tienen entre sí, están ligados por el mismo hilo que es la lucha contra la revolución, contra los partidos marxistas-leninistas, contra su unidad. Contra la organización general del proletariado y de las masas trabajadoras para lanzarse a la revolución.

La lucha contra el revisionismo moderno, y en particular contra el revisionismo soviético, el revisionismo titista y el revisionismo chino, no es una cosa fácil. Al contrario, esta lucha es y será enconada, larga. Para que esta lucha se realice con éxito, para que se conquisten victorias consecutivas, los comunistas, los cuadros, la intelectualidad y las masas trabajadoras de nuestro país deben formarse en la ideología de Marx, Engels, Lenin y Stalin, deben estudiar también la rica experiencia conquistada por nuestro Partido en la lucha contra el revisionismo moderno. Sólo así estaremos en condiciones de superar los obstáculos sin que las zarzas de todo este gran bosque hostil nos desgarren.

Nuestro Partido del Trabajo debe, como siempre ha hecho, mantener actitudes claras, resueltas, valientes en la correcta línea marxista-leninista. Esta línea de nuestro Partido, con objetivos claros y bien determinados, ayudará a desenmascarar al imperialismo norteamericano, al social-imperialismo soviético, así como al social-imperialismo chino, y llevar a cabo victoriosamente una lucha implacable contra ellos.

Nuestro Partido, así como también todos los verdaderos comunistas del mundo tienen el deber de luchar con total entrega por defender nuestra teoría marxista-leninista y depurarla de todas las deformaciones de que es objeto por parte de la burguesía, de los revisionistas modernos y de todos los

oportunistas y traidores.

El marxismo-leninismo es la ideología triunfante. Quien la hace suya, la defiende y la desarrolla, forma parte del glorioso ejército de la revolución, del gran ejército invencible de los comunistas auténticos, que dirigen al proletariado y a todos los oprimidos en la lucha para transformar el mundo, destruir el capitalismo y construir el mundo nuevo, el mundo socialista.

Se publica según el libro
«El Imperialismo y la Revolución»,
Segunda edición en albanés,
Tirana, 1978

599

LA CLASE OBRERA IRANÍ SE HA LANZADO AL CAMPO DE BATALLA, DERROCADO AL SHA Y ESTREMECIDO AL MUNDO CAPITALISTA

Artículo publicado en «Zëri i popullit»

18 de octubre de 1979

La atención de la opinión pública mundial se ha centrado estos últimos meses en los acontecimientos de Irán, en la heroica lucha librada por el pueblo iraní para derrocar al sanguinario régimen monárquico de los Pahlevi. Ahora que esta revolución ha derribado al feudalismo medieval y a la monarquía fascista del Sha, los revolucionarios, los patriotas y los hombres progresistas del mundo saludan calurosamente y admiran el gran heroísmo de los hombres, las mujeres, los jóvenes iraníes, la determinación y el coraje de la gente llana del pueblo.

El pueblo iraní conquistó una victoria de trascendental importancia histórica, que marca un notable paso en su camino hacia la libertad y la democracia, un nuevo paso adelante hacia la emancipación y el progreso. Es seguro que esta victoria dejará huellas profundas y servirá de base para realizar, en las futuras batallas, los ideales populares de la completa liberación nacional y social.

La insurrección popular en Irán constituye un rudo golpe para todas las potencias imperialistas, y en particular para el imperialismo norteamericano que prácticamente controlaba y dirigía al régimen del Sha en los últimos 25 años. Es, asimismo, un golpe contundente para el capitalismo mundial, que hasta el presente aprovechaba la sumisión del Sha para saquear el petróleo de Irán y explotar hasta la médula al pueblo de este país.

600

El hecho es que la revolución iraní ha sumido al mundo burgués y

revisionista en una gran confusión. Cárter y su administración reprochan a la CIA y a sus demás órganos de información no haber previsto a tiempo estos acontecimientos. La burguesía occidental se asombra de ver rebelarse a un pueblo entero en el punto culminante del boom del petróleo. Los socialimperialistas chinos responsabilizan al Sha de haber permitido la infiltración de agentes extranjeros que turbaron la conciencia de las masas.

Los imperialistas y los revisionistas nunca han comprendido ni pueden comprender e interpretar correctamente los fenómenos sociales. Los juzgan según sus esquemas rígidos, creados por sus propias concepciones egoístas de clase y antihistóricas. Su odio de contrarrevolucionarios no les permite analizar objetivamente ningún fenómeno social, ni prever ninguna situación. Los acontecimientos les han estallado siempre como bombas en sus manos.

La revolución en Irán no es ni puede ser un asunto de agentes, contrariamente a lo que pretenden los revisionistas de Pekín, ni tampoco resultado de la modernización, como explican los politicastros occidentales. Es resultado del estallido de las numerosas contradicciones de la sociedad feudoburguesa iraní; es la explosión de la cólera y el odio popular acumulados durante decenas y decenas de años contra la tiranía del Sha y la dominación imperialista, es resultado de la determinación del pueblo de cambiar una vida miserable que le han impuesto las altas clases dominantes y explotadoras.

Desde diferentes lados se tiende a dar un tinte religioso a la revolución iraní. Ciertamente, en los acontecimientos de Irán no puede negarse la influencia subjetiva de la secta religiosa shiíta, que ha jugado, un papel positivo en el derrocamiento del régimen feudal del imperio de los Pahlevi. Pero no fue la ideología religiosa la que guió a las amplias masas populares en la insurrección y en la lucha contra el Sha. Las aspiraciones democráticas de la aplastante masa laica del pueblo iraní, las consignas políticas que levantaron al pueblo en lucha y el objetivo concreto por el que luchan las masas no pueden identificarse con las exigencias eticoteocráticas de la doctrina islámica. En apariencia, el pueblo de Irán es creyente, pero en sus acciones, y precisamente en esta revolución, se ha mostrado muy progresista y muy objetivo. Se alzó en armas y derramó su sangre para derrocar la monarquía e instaurar una república democrática en el país, para nacionalizar el petróleo y utilizarlo en beneficio del desarrollo de la economía nacional y del pueblo, para poner fin a su dependencia del capital

extranjero y anular todos los acuerdos subyugadores económicos, militares y políticos con los extranjeros, sean éstos norteamericanos, soviéticos, ingleses o chinos, para tener un estado soberano e independiente bien consolidado, para garantizar la libertad de prensa y de reunión, para acabar con la corrupción feudal y castigar a los opresores y explotadores, para lograr la igualdad y la justicia social, etc.

601

Para los pueblos del mundo, es claro que la revolución iraní no es de inspiración religiosa. Se ha inspirado en la poderosa corriente democrática y progresista de las masas, deseosas de una verdadera revolución agraria, de una revolución cultural y educativa realmente progresista, así como de profundas transformaciones encaminadas a poner fin al atraso del pueblo. Las mujeres adultas y jóvenes que valerosamente se enfrentaron en las calles con la SAVAK y la guardia imperial, no lo hicieron para seguir llevando el velo, ni para quedarse encerradas entre las cuatro paredes de la casa como en una prisión, sino para poner fin a este estado de cosas. Aquí se planteaba pues el gran problema de la liberación de los trabajadores, del campesinado, de las mujeres y la juventud.

El objetivo de esta campaña hostil era hacer creer que los acontecimientos de Irán no representan una revolución que pueda servir de ejemplo. El capitalismo mundial intenta presentar esta revolución como una reacción de los jefes religiosos y de las masas «fanáticas» de Creyentes contra la «industrialización» y la «modernización» de la vida del país, emprendidas por el Sha. Pretende con cinismo que tales revoluciones, a las que cuelga la etiqueta de «islámicas», obstaculizan no sólo el propio desarrollo progresivo, del país donde se producen, sino también el de toda la «sociedad internacional».

El capitalismo mundial insiste mucho en el término «islámico» y tergiversa el verdadero carácter de la revolución en Irán, porque intenta enfrentar a los pueblos, a los creyentes musulmanes con los cristianos. Se esfuerza por presentar a los pueblos iraní, árabe y otros como pueblos atrasados y fanáticos y por dar un color de retrógradas a sus luchas de liberación antiimperialistas. Pero la revolución iraní mostró claramente que la cuestión fundamental de los pueblos de esta zona, la cuestión que exige y sobre la cual se forma su unidad, es la lucha para liberarse del yugo feudo-burgués y de la dominación de las superpotencias norteamericana y la

soviética, así como de Israel. Son las superpotencias imperialistas, los Estados Unidos de América y la Unión Soviética, así como China, las que incitan la división de los pueblos árabes y persa, y les impiden conquistar y salvaguardar su libertad, su independencia y su soberanía.

602 Pero las apreciaciones tendenciosas y las viles calumnias de los que han saqueado y oprimido a los países del Oriente, no engañan a nadie. Como quiera que sea, los acontecimientos de Irán son consecuencia del antagonismo social y no del antagonismo religioso.

El Partido del Trabajo de Albania, partiendo de las tendencias fundamentales del actual desarrollo mundial, ha subrayado que la cuestión de la revolución y de la liberación de los pueblos no es solamente una aspiración y una perspectiva, sino además un problema planteado que espera solución. La insurrección del pueblo iraní es una confirmación de esto. Pero ésta no es ni la primera ni la última. El ejemplo de Irán, con toda seguridad, influirá y será seguido también en otros países. Las condiciones creadas en muchos países hacen ahora inevitables los estallidos revolucionarios. Como ha acentuado nuestro Partido, en general la situación parece un volcán en erupción, un fuego abrasador, cuyas llamas devorarán precisamente a las altas clases dominantes, opresoras y explotadoras.

La insurrección popular en Irán, en la que participan las amplias masas, la clase obrera, la juventud progresista, las mujeres, ha confirmado las tesis marxista-leninistas sostenidas por nuestro Partido sobre las situaciones revolucionarias actuales, que se crean sin cesar en muchos países del mundo y sobre la maduración de los factores objetivos y subjetivos de la revolución. En primer lugar, los acontecimientos de Irán demostraron que el proletariado iraní, el cual ganó las calles y se empeñó en sangrientos choques con la reacción, manifestó su fuerza invencible no sólo en la lucha contra el Sha, sino también contra el imperialismo extranjero.

603 Los actuales acontecimientos en Irán proporcionan valiosísimas enseñanzas no sólo al pueblo de este país, sino también a los demás. Contrariamente a las pretensiones de la burguesía y de los revisionistas, confirmaron la tesis fundamental del marxismo-leninismo, defendida enérgicamente estos últimos tiempos por nuestro Partido, según el cual, para que triunfe la revolución y se libere el pueblo del yugo nacional y social, es absolutamente indispensable que la clase obrera descienda al campo de

batalla. La clase obrera, ha señalado el PTA, constituye la fuerza decisiva del desarrollo de la sociedad, la fuerza dirigente para la transformación revolucionaria del mundo. Sigue siendo la principal fuerza productiva de la sociedad, la clase más progresista y más interesada que cualquier otra en la liberación nacional y social, en el socialismo, la portadora de las mejores tradiciones de organización y de lucha revolucionarias.

En Irán, es la clase obrera la que se ha enfrentado a los tanques y ametralladoras del Sha. Por encima de todo, fue su huelga general, especialmente de los obreros del petróleo, la que paralizó toda la vida del país. También antes se habían organizado protestas y manifestaciones contra el Sha, pero únicamente cuando dejaron de funcionar las bombas de extracción de petróleo, se detuvieron los trenes e interrumpieron el fluido eléctrico las centrales eléctricas, sólo entonces se estremecieron los cimientos de la clase feudal dominante, el Sha fue a encontrar a su amigo en Marruecos y el gobierno de Bakhtiar fue derrocado. La clase obrera demostró que era ella la verdadera fuerza del país y no el ejército de centenares de miles de hombres del Sha, ni las armas norteamericanas y los miles de millones de petrodólares de que disponían los bancos de Teherán. Con su propia lucha, con su papel decisivo que jugó en la revolución antifeudal y antiimperialista, demostró que la única fuerza social a la que pertenece el porvenir es la clase obrera.

Los acontecimientos de Irán confirmaron otra tesis importante del marxismo-leninismo: la revolución no puede llevarse a cabo sin violencia, no puede ser realizada sin sangre. El régimen del Sha resistió hasta el último cartucho, los imperialistas norteamericanos, los social-imperialistas chinos, la gran burguesía monopolista internacional, los reyes y los sha de todos lados lo apoyaron hasta el último segundo. Si el pueblo iraní hubiera prestado oídos a las prédicas de la «vía pacífica» divulgada por los revisionistas jruschovistas, la vía de las reformas estructurales de los «eurocomunistas», a la teoría de los «tres mundos» de los chinos, etc., la camarilla del Sha y los imperialistas dominarían aún tranquilos y sin estorbos, como ocurre en muchos países del mundo. Pero el pueblo iraní no se hizo ilusiones, no temió alzarse en revolución, derramar su sangre y hacer todos los sacrificios para conquistar la libertad y la independencia, para suprimir el pesado yugo que le oprimía. En esto radica asimismo la gran importancia actual de la revolución iraní para todos los demás pueblos que

se encuentran bajo un doble yugo, el de la dominación extranjera y el de las camarillas reaccionarias del país. La revolución iraní muestra concretamente la justeza de las tesis del PTA de que en las condiciones actuales, si no se combate también a las camarillas internas vinculadas o vendidas a los extranjeros, es imposible conquistar la libertad y la independencia de la dominación imperialista, es imposible acabar con el neocolonialismo e instaurar la completa soberanía nacional.

604 El pueblo iraní se lanzó a la insurrección y derramó su sangre para liberarse de la opresión y de la feroz explotación, para el logro de una mayor libertad y democracia. Pero la cuestión de saber cuánto avanzará en este sentido y cuán radicales serán las reformas que se emprenderán, depende de las verdaderas fuerzas revolucionarias, de su capacidad de mantener vivo el espíritu de la revolución, de elevarla de un estadio inferior a uno superior. Lenin ha remarcado que la revolución es una cosa seria y no se puede jugar con ella, que, si se emprende, hay que llevarla hasta sus últimas consecuencias. La revolución en Irán está todavía en gestación y no se puede decir, que ha alcanzado todos los objetivos que se le plantean. Es un hecho que las fuerzas de la reacción interna y las fuerzas imperialistas se esfuerzan en hacer la contrarrevolución, sea con la violencia directa desde el interior, sea mediante la intervención militar del exterior, sea por medio de la degeneración pacífica de la revolución, de su transformación gradual en contrarrevolución. Por eso, llevar la revolución hasta sus últimas consecuencias significa para el pueblo iraní redoblar aún más la vigilancia y no permitir que, lo vuelvan a poner bajo el yugo de los imperialistas, extranjeros, norteamericanos, soviéticos u otros, quienes, con maniobras, intrigas, compromisos, corrupción, etc.., intentarán reconquistar, naturalmente con nuevas formas, las antiguas concesiones y posiciones.

605 Ahora, en Irán, después de la destrucción de la administración del Sha, se crearán los nuevos órganos del poder. Es de gran importancia el camino que seguirá el desarrollo de este proceso. Este puede ser progresivo, pero también regresivo. Existen ambas posibilidades. Para colocarse en posiciones progresistas, el pueblo de Irán tendrá que destruir todas las estructuras y las superestructuras de la monarquía feudal del Sha y substituirlas por una estructura y superestructura nuevas, adecuadas a su país y no tomadas de prestado de la llamada democracia burguesa, que en esencia es antipopular. Tendrá que desplegar numerosos esfuerzos para impedir que la feudo

burguesía se infiltre en todas estas instituciones, y para tomarlas en sus propias manos, para que sean sus representantes más fieles los que efectúen las grandes reformas sociales y económicas. Ciertamente, pasar de una etapa de la revolución a otra y llevar la revolución hasta sus últimas consecuencias no es cosa fácil. Pero las fuerzas progresistas deben ganar terreno paso a paso y ocupar sólidas posiciones democráticas y progresistas contra los elementos que opondrán resistencia y que son remanentes del feudalismo retrógrado del pasado.

Los comunistas marxista-leninistas y los revolucionarios auténticos, la clase obrera, el campesinado pobre, los soldados rasos deben aprovechar bien las situaciones objetivas y subjetivas creadas en el país. Así combatirán mejor a los seudocomunistas vendidos a los soviéticos, a los eurocomunistas, a los maoístas, así como a los «partidos comunistas» provocadores que crea la red de espionaje del imperialismo norteamericano e inglés. Hoy más que nunca, los comunistas marxista-leninistas, los verdaderos revolucionarios, deben ponerse al frente de la lucha contra la reacción, las intrigas y las injerencias del imperialismo norteamericano, del social-imperialismo soviético, etc. En los momentos tan decisivos por los que atraviesa la revolución, no deben ser sectarios, ni tampoco oportunistas. En ningún momento deben hacer el juego a los que, con mil subterfugios, pueden engañar al pueblo y servir a las superpotencias extranjeras bajo cualquier máscara.

La clase obrera de Irán, que ha dado muestra de tanto heroísmo, de coraje y madurez, sabrá, en esta etapa de la revolución, formar una sólida alianza con los elementos y las fuerzas progresistas, democráticas, revolucionarias y antiimperialistas, incluso entre los creyentes, pero que sin embargo no han dejado de luchar resueltamente contra la monarquía y el Sha.

Entre las reformas radicales que exige actualmente el pueblo iraní, están también las concernientes al ejército, a su composición social, a su estructura y a su función. En Irán el ejército ha sido el principal soporte del régimen monárquico y era mantenido en pie para reprimir al pueblo y para proteger el régimen despótico del Sha. Pero los acontecimientos de los últimos meses demostraron que esta fuerza armada hasta los dientes y entrenada por los norteamericanos se derritió como la nieve bajo el sol. En los persistentes esfuerzos del pueblo para conquistar sus derechos y derrocar la monarquía,

se observó que la única fuerza del imperio de los Pahlevi y del imperialismo norteamericano en Irán era la alta casta militar. Pero esta casta militar, cebada con dólares norteamericanos, resultó incapaz de conservar la unidad del ejército porque los hijos del pueblo no la secundaron.

Los hijos del pueblo constituyen la fuerza principal en cada ejército, por eso también en Irán el nuevo ejército debe ser un ejército democrático popular. El pueblo no puede ni debe desarmarse, porque por estas armas murió y derramó sangre. No debe deponer sus armas antes de asegurarse de que el ejército es del pueblo, de que en su mando está la gente del pueblo. Esta es una experiencia que nos proporciona la historia, una experiencia confirmada y aplicada también por nuestra revolución popular. El ejército debe estar comandado por personas progresistas, que constituyan una garantía para que la casta reaccionaria militar no pueda mandar en adelante a los hijos del pueblo a matar al pueblo.

Situaciones análogas se han constatado en muchas revoluciones, incluso en la revolución democrático-burguesa francesa del siglo pasado, cuando los *sans culottes* extrajeron de su seno destacados comandantes y derrotaron al ejército de los monarcas, de la aristocracia y del feudalismo francés.

Este elemento es también característico en la actualidad, cuando las armas se han convertido en el terror del mundo. Pero lo importante es saber quién empuña estas armas y contra quién las dirige. Cuando el pueblo se lanza a la revolución, está en condiciones de ganar a sus hijos para su causa y de persuadirlos para dirigir sus armas contra los que les obligan a asesinar a sus padres, madres y hermanas. El ejemplo de Irán es muy significativo en este sentido.

El pueblo iraní dispone de muchos medios para defender las conquistas de la revolución y para llevarlas adelante. Ante todo, tiene el petróleo, que continúa estremeciendo al mundo capitalista. Los políticos y periodistas de Occidente consideran el problema del petróleo iraní más peligroso que la guerra de Vietnam, Corea, etc. Les preocupa mucho el hecho de que actualmente existan posibilidades para que Irán utilice el petróleo en su propio interés y no permita que otros se lo lleven gratuitamente. Es de esperar que los imperialistas y capitalistas jueguen todas sus cartas para restablecer, de diversas maneras y en diversas formas, la situación precedente. Pero el pueblo iraní cuenta con todas las posibilidades para

resistir las injerencias, intrigas y maniobras de los imperialistas, los social-imperialistas y de quienquiera que sea. Y podrá resistir con éxito si toma plena conciencia de la necesidad de mantener firmemente en sus manos el arma del petróleo y de defenderla con determinación hasta el fin, y si no se deja intimidar ni por los norteamericanos, ni por los soviéticos, ni por ninguna coalición de enemigos. Teniendo siempre en cuenta los intereses de su patria, así como los intereses de los otros pueblos del mundo que luchan por la libertad, sabrá aprovechar con prudencia y habilidad las coyunturas, tanto las presentes como las futuras. Un país en revolución que posee un arma como el petróleo, que cuenta con un pueblo valeroso que derroca un mundo viejo y putrefacto para construir un mundo nuevo, está en condiciones de resistir a todos sus enemigos.

La lucha del pueblo iraní, que puso fin a la dominación despótica del Sha, que asestó rudos golpes al imperialismo norteamericano y a todo el mundo capitalista, contribuye también a la lucha de liberación de todos los pueblos, a la causa de la democracia y del progreso en el mundo. Por eso, los albaneses tenemos un respeto extraordinariamente grande por el pueblo iraní y rendimos nuestro profundo homenaje a los que combatieron heroicamente en las calles de Irán e inmolaron sus vidas por el triunfo de la revolución. Por eso, hacemos votos para que haga realidad todos sus deseos y aspiraciones de vivir libre, independiente y soberano en su patria.

Se publica según el diario
«Zëri i popullit»,
18 de febrero de 1979.

609

LA DIRECCIÓN CHINA, CON TENG SIAO-PING A LA CABEZA, ATACÓ MILITARMENTE A VIETNAM

Artículo publicado en «Zëri i popullit»

21 de febrero de 1979

El ataque emprendido por la dirección china, con Teng Siao-ping a la cabeza, contra Vietnam es un acontecimiento que agrava aún más la ya compleja y turbia situación internacional, por eso, lo que ocurre actualmente en la frontera chino-vietnamita merece ser juzgado con calma, abiertamente y sin tapujos. Y hay que hacerlo por los pueblos, en interés suyo y no en interés de las clases dominantes que, en estas situaciones confusas, maniobran a expensas y en detrimento de los pueblos.

Hace diez años, los dirigentes revisionistas soviéticos ordenaban a sus divisiones blindadas marchar sobre Praga. Checoslovaquia sufrió así una agresión bárbara que fue denunciada con aversión y viva indignación por todo el mundo progresista. Este acto de los dirigentes del Kremlin probó en la práctica que la Unión Soviética ya se había transformado enteramente en una superpotencia imperialista. Con su pérfida y brutal agresión contra Vietnam, la China revisionista actuó del mismo modo que la Unión Soviética en 1968 contra Checoslovaquia. Así, también los revisionistas chinos aparecieron abiertamente ante el mundo como una superpotencia imperialista que busca zonas de influencia y «espacios vitales».

Los cabecillas de Pekín se quitaron la máscara. No esperaron al año 2000 para acabar sus «modernizaciones» y para hacer de China una gran potencia igual que la Unión Soviética y los Estados Unidos, capaz de rivalizar con ellos por la dominación mundial. Los sueños imperiales, la obsesión de gran potencia y la ideología belicista les cegaron y les hicieron perder la razón. Lanzando sus tropas al ataque contra Vietnam, los cabecillas de Pekín

mostraron que la suya es una política chovinista y hegemonista. La agresión contra Vietnam es consecuencia lógica de la línea socialimperialista formulada desde hace tiempo por la dirección china en vida de Mao Tse-tung y de Chou En-lai, y aplicada hoy por Teng Siao-ping y Jua Kuo-feng.

610

La dirección china, a fin de salvar por poco que sea las apariencias, declara que su ataque contra Vietnam tiene un «carácter punitivo». Esta pretensión es una expresión típica de la vieja política imperialista de las cañoneras, practicada por los colonialistas y los neocolonialistas.

China atacó a un país inocente y a un pueblo heroico que no ha hecho ningún mal a la humanidad, sino que le ha servido brillantemente consintiendo sacrificios y privaciones sin precedentes. Vietnam resistió al imperialismo norteamericano, el más feroz enemigo de los pueblos y la humanidad, y lo derrotó.

El pueblo de Vietnam no ha hecho ningún mal tampoco al pueblo chino, al contrario ha estado ligado por lazos de amistad con él, mientras que los cabecillas de China sólo le han causado sufrimientos al pueblo vietnamita a través de los siglos. Incluso en el curso de la guerra contra el imperialismo norteamericano, la dirección china, al igual que la dirección socialimperialista soviética, aparte de algunas pequeñas ayudas, ha obstaculizado y perjudicado la lucha antiimperialista del pueblo de Vietnam. Cuando Vietnam del Sur y del Norte, ardían bajo las bombas de los B-52 norteamericanos, Nixon era acogido en Pekín con gran boato, y Mao Tse-tung y Chou En-lai regateaban con el presidente de los Estados Unidos a expensas del pueblo vietnamita.

El Partido del Trabajo de Albania ha denunciado públicamente la política peligrosa seguida por China y ha prevenido contra la amenaza que ésta constituye para la paz y la seguridad internacional. El análisis que hizo nuestro Partido de la teoría china de los «tres mundos», y de su base ideológica, el «pensamiento Mao Tse-tung», de los planes chinos para transformarse en una superpotencia, de las acciones de China en la arena internacional, evidenciaban que China no tardaría en atacar con las armas y directamente la libertad, la independencia y la soberanía de los pueblos. Nuestro Partido ha acentuado que la ambición de China de convertirse en superpotencia y sus febriles esfuerzos para alcanzar a los Estados Unidos y a la Unión Soviética, no dejarán de conducir a nuevas fricciones,

conflagraciones, guerras, que pueden tener un carácter local, pero también pueden tomar el carácter de un conflicto mundial.

611

Con la abierta agresión emprendida contra Vietnam, los revisionistas social-imperialistas chinos se han desenmascarado aún más. Su hipocresía política y sus falsas consignas aparecieron con más claridad. China ha pretendido y pretende ser un estado socialista. Pero resulta que es, al igual que la Unión Soviética, un falso estado socialista, un estado que lleva una máscara socialista para engañar a los pueblos. Pretende ser un país del «tercer mundo», pero resulta que se coloca en este «tercer mundo» para extender su dominación. Y, del mismo modo que el imperialismo norteamericano y el social-imperialismo soviético, recurre a la violencia y a la guerra cuando no obtiene lo que quiere por la «vía pacífica». Por boca de sus dirigentes, desde Mao Tse-tung hasta Teng Siao-ping, China ha pretendido en el curso de estos años, que «no aspira jamás a la hegemonía», que «nunca será la primera en atacar», que «ningún soldado chino pondrá pie en territorio extranjero», etc. Las trilladas consignas chinas no acaban nunca. Pero, ¿qué buscan actualmente los soldados chinos en Vietnam, donde matan a la población y pretenden someter a este país a sangre y fuego, como hicieron hace algunos años los imperialistas norteamericanos?

China ha atacado militarmente a Vietnam, porque se guía por la ideología agresiva de las superpotencias que tiende a «llenar los vacíos», por la concepción chovinista de que los pueblos deben vivir bajo su sombra, someterse al dictado de la gran potencia, obedecer y pagar tributo al «imperio central». Ha atacado a Vietnam porque está metida en el juego de las superpotencias, porque pretende rivalizar con éstas en el reparto de las zonas de influencia.

El hecho de que el ataque agresivo contra Vietnam se emprendiera inmediatamente después del regreso de Teng Siao-ping de los Estados Unidos de América[1], permite ver que este ataque cuenta con la bendición y el apoyo del imperialismo norteamericano. La agresión de China contra Vietnam ha sido concebida en Pekín y aprobada en Washington.

612

En sus discursos en los Estados Unidos, Teng Siao-ping ha declarado

[1] *Teng Siao-ping regresó a China el 8 de febrero del. 1979, mientras la agresión china contra Vietnam fue desencadenada el 17 de febrero de ese año.*

abiertamente, al estilo fascista, que «China dará una buena lección a Vietnam», y nadie entre los anfitriones oficiales lo ha desaprobado ni desmentido. La actitud complaciente que mantienen los imperialistas norteamericanos hacia la agresión china demuestra que le han dado luz verde. Esto lo demuestra también el hecho de que actualmente el gobierno norteamericano quiere poner en un mismo plano a China que ha agredido a Vietnam, y a Vietnam, que supuestamente habría atacado a Camboya.

En Camboya, el pueblo, los comunistas y los patriotas camboyanos se han levantado contra el gobierno bárbaro de Pol Pot, que no era más que un grupo provocador al servicio de la burguesía imperialista, especialmente de los revisionistas chinos, y que tenía por objetivo desacreditar la idea del socialismo en el plano internacional. El propio príncipe Sihanouk, que ha estado encarcelado durante cuatro años en Pnom Penh, habló públicamente en la ONU de los crímenes y del exterminio del pueblo camboyano. La línea antipopular de este régimen la atestigua también el hecho de que la embajada albanesa en la capital camboyana, la embajada de un país que había concedido al pueblo camboyano toda la ayuda posible, estaba aislada, incluso cercada con alambradas como un campo de concentración. También las otras embajadas se encontraban en la misma situación. Los diplomáticos albaneses han constatado que el pueblo camboyano era tratado de manera inhumana por la camarilla de Pol Pot y Yeng Sary. Pnom Penh se había convertido en una ciudad desierta, abandonada, donde incluso los diplomáticos difícilmente podían asegurar víveres, y donde no había médicos, ni siquiera aspirinas. Estimamos que el pueblo y los patriotas camboyanos han tardado en derrocar a esta camarilla, enteramente ligada a Pekín y a su servicio.

Cuando se produjeron los primeros conflictos en la frontera camboyano-vietnamita, el punto de vista de Albania socialista era, y el mundo es testigo, que las diferencias entre los dos países vecinos debían ser solucionadas a través de negociaciones y sin la intervención de los socialimperialistas chinos o soviéticos. Pero no se hizo tal cosa. Al contrario, el equipo de Pol Pot, estimulado por Pekín, publicaba cada día en Pnom Penh comunicados para anunciar que miles de vietnamitas eran asesinados por sus tropas en territorio vietnamita.

Se veía claramente que esta actividad provocadora y belicista se basaba en

los designios expansionistas del grupo de Teng Siao-ping Jua Kuo-feng y era llevada a cabo por su propia cuenta. ¿Cómo Teng Siao-ping podía dejar de apoyar y respaldar a la camarilla de Pol Pot y Yeng Sary, cuando había rehabilitado a toda la hez de la reacción china, restituido sus propiedades, su dinero y su poder sobre las fábricas a la gran burguesía, a los hombres del Kuomintang y a todos los contrarrevolucionarios, y transformado China en un país capitalista, socialimperialista, como lo ha calificado con razón nuestro Partido? En China la burguesía en el partido y los intelectuales burgueses están en el poder. Esta hez allí es considerada como una élite, mientras que se exige a la clase obrera bajar la cabeza y trabajar por las «modernizaciones». Son precisamente estos capitalistas, son la camarilla de Teng Siao-ping y la C.I.A., los que han mantenido a Pol Pot en el poder en Camboya y que intentan imponerlo nuevamente a toda costa, después de haber sido derrocado.

La dirección china se esfuerza por justificar el acto agresivo emprendido contra Vietnam con el pretexto absurdo de que Vietnam busca «una pequeña hegemonía», creyendo disculparse así por su aspiración a la gran hegemonía.

Pero surge la pregunta: ¿por qué los imperialistas chinos tendrían derecho a defender al grupo bárbaro y fascista de Pol Pot y Vietnam no lo tendría para ayudar a los revolucionarios y al pueblo de Camboya a edificar un país libre, independiente y soberano? El gobierno vietnamita ha refutado oficial y públicamente las pretensiones chinas según las cuales tendrían por objetivo crear una federación indochina y ha declarado que Vietnam desea ver que los pueblos de esta región vivan libres, en amistad e independientes cada uno en su propio país.

Nosotros, albaneses, podríamos hacer a Vietnam, y ya se la hemos hecho, la siguiente observación; ni en la época de la guerra contra los norteamericanos, ni en la época actual, una alianza con la Unión Soviética socialimperialista, o con cualquier otro estado imperialista, ni tampoco la adhesión al COMECON, tienen justificación. Son perjudiciales y peligrosas tanto para el propio Vietnam como para los otros pueblos.

La agresión china contra Vietnam tiene todos los rasgos de una agresión fascista. Las justificaciones chinas sobre el bárbaro acto contra Vietnam parecen haber sido tomadas literalmente de Hitler, que en su tiempo pretendía haber intervenido en Checoslovaquia porque los sudetes alemanes

eran maltratados, y en Polonia porque gente enviada por los polacos había cometido sabotajes y asesinatos en territorio alemán. Pero, ¿quién puede dar crédito a los dirigentes de Pekín cuando dicen que es Vietnam quien ha enviado a sus hombres para perturbar la «vida pacífica de las aldeas y ciudades fronterizas chinas» y que «China se ha visto obligada a contraatacar»? Los pretextos chinos son los pretextos que han utilizado y utilizan todos los imperialistas para emprender y justificar sus agresiones. Los chinos no pueden ocultar con hojas de parra sus designios de someter y subyugar al pueblo de Vietnam, para abrir paso hacia el sur a su nueva expansión.

En Indochina, como consecuencia de los actos agresivos de China y de sus objetivos expansionistas, se ha creado un peligroso foco de guerra, cuyas llamas amenazan a otros pueblos y países.

Nuestro Partido ha denunciado públicamente la política de los socialimperialistas chinos contra Vietnam, ha denunciado sus presiones y sus intervenciones en los asuntos internos de este país, así como los peligros que esta política representa para los pueblos de Asia. Los socialimperialistas chinos han intervenido brutalmente en los asuntos internos de Vietnam, y sus designios expansionistas les empujan a atizar el conflicto entre Camboya y este. Si la dirección china se comporta así con Vietnam, con un país que hasta ayer consideraba hermano, un amigo íntimo, ¿qué pueden pensar los países de Asia de la política china? ¿Pueden tener confianza en ella?

Los revolucionarios auténticos, los patriotas antiimperialistas, los hombres honestos de todo el mundo condenan con fuerza y gran odio a la dirección china, que es la causa de los nuevos sufrimientos y desgracias del heroico pueblo vietnamita, y son conscientes del gran peligro que corren también los otros países. Los pueblos de Asia deben tener cuidado, China podrá actuar mañana contra ellos como hoy lo hace contra Vietnam.

615

La agresión de China contra Vietnam no puede terminar sino con su grave e ignominiosa derrota. Estamos convencidos de que el ataque chino será rechazado sin ninguna ayuda del exterior y que el pueblo vietnamita se mostrará vigilante hacia los peligros que le vienen no sólo del social-imperialismo chino, sino también del imperialismo norteamericano y del social-imperialismo soviético.

El pueblo de Vietnam ha demostrado ser un pueblo heroico e invencible.

Lucha por una justa causa y vencerá, como venció también a los Estados Unidos de América. A los social-imperialistas chinos les espera la misma suerte que los imperialistas norteamericanos en Vietnam. China será denunciada y aislada aún más por la opinión pública mundial. También las camarillas que se hacen pasar por democráticas, incluso por comunistas, y que con fines coyunturales y en aras de sus intereses no respaldan la justa causa de Vietnam, lo sufrirán un día en carne propia. A esto lleva la política demagógica en «defensa de los pueblos» y la política supuestamente no alineada. Quien no apoya hoy a Vietnam, apoya a los belicistas.

La agresión contra Vietnam debe hacer reflexionar también al pueblo chino que debe abrir bien los ojos y ver a qué abismo le empujan sus dirigentes revisionistas. La agresión que éstos han emprendido contra Vietnam está dirigida no sólo contra el pueblo de este país, sino también contra el pueblo chino.

Un gran pueblo como el chino ha permitido a una dirección chovinista atacar a un .pueblo hermano y amigo, que quiere cicatrizar sus heridas y reconstruir su país devastado por treinta años de guerra. Llamamos al pueblo hermano chino a reflexionar y a impedir que los aventureros, que se encuentran a su cabeza, le arrastren a guerras imperialistas contra los otros pueblos, a impedirles que fomenten una guerra mundial. Tenemos la esperanza de que el pueblo chino no lo permitirá y se negará a asumir esta responsabilidad ante la historia.

El pueblo albanés, que ha permanecido siempre al lado del pueblo vietnamita, que le ha ayudado de todo corazón y que ha querido sinceramente su bien, protesta contra el acto criminal emprendido contra él por los socialimperialistas chinos y exige que se ponga fin cuanto antes a esta agresión criminal.

El pueblo albanés está y estará con el heroico pueblo vietnamita y defenderá su justa causa. Confiamos plenamente en que el hermano pueblo vietnamita, del mismo modo que ha resistido a los colonialistas y a los otros imperialistas, y les ha derrotado, saldrá nuevamente victorioso sobre el pérfido ataque de los social-imperialistas chinos.

619

SOLO BAJO LA DIRECCIÓN DE UN PARTIDO VERDADERAMENTE MARXISTA-LENINISTA SE PUEDEN ALCANZAR LOS OBJETIVOS

Extractos de la conversación mantenida con Ernst Aust [1]

30 de noviembre de 1979.

El camarada Enver Hoxha intercambió saludos con el amigo que había venido a nuestro país para participar en las fiestas del 35° aniversario de la liberación de Albania. Durante la conversación mantenida expresó la opinión del Partido del Trabajo de Albania acerca de algunas de las principales cuestiones políticas. Entre otras cosas dijo:

En primer lugar, quiero agradecerle de todo corazón el que haya venido a nuestro país y que haya participado en este señalado día para el pueblo y nuestro Partido, el 35° aniversario de la liberación de Albania socialista. Usted ha venido en otras ocasiones y conoce a nuestro país y a nuestro Partido, conoce también nuestros sentimientos hacia su persona.

Desearía discutir en este encuentro algunas cuestiones que, según nuestra opinión, son de interés tanto para ustedes como para nosotros.

Cuanto más fuertes y más monolíticos sean los marxistas-leninistas, desarrollen una vasta actividad y siempre con una línea clara y resuelta, tanto más y en mayor grado adquirirá el color y la esencia política revolucionaria la lucha cotidiana del proletariado también aquí, en Europa. Las huelgas, las manifestaciones, las luchas reivindicativas de los proletarios europeos, desarrolladas en momentos de grave crisis por la que atraviesa el imperialismo y el capitalismo mundial, irán tomando un mayor carácter

[1] *En aquel entonces presidente del Partido Comunista de Alemania (m-l), hoy Partido Comunista de Alemania.*

político.

620 Como es sabido, las huelgas y las manifestaciones de carácter económico que se llevan a cabo actualmente en los países del Mercado Común Europeo, a menudo finalizan con tranquilidad y con acuerdos entre los cabecillas sindicales o la aristocracia obrera y la patronal.

Creemos que hay que trabajar a fin de cambiar esa lucha estéril, este modus vi vendí. Consideramos que esta lucha es nociva para el proletariado y favorable, tranquila, superable hasta cierto punto, momentánea y sin grandes pérdidas financieras para el capitalismo, ya que lo que éste cede como resultado de las reivindicaciones y de la lucha del proletariado, son migajas, de la gran plusvalía obtenida de la explotación de la clase obrera y de la mecanización de la producción.

Las contradicciones entre los proletarios y los capitalistas, entre los obreros sindicados y la aristocracia obrera, los bonzos sindicales, se están profundizando, y nosotros debemos luchar para profundizarlas aún más. Pensamos que el capital y la aristocracia obrera tienen un nudo de ligazón común, que debe ser cortado como un nudo gordiano. Este nudo lo componen las leyes, que no son sino cadenas impuestas al proletariado para que no se aparte del camino favorable al capital. Por eso se plantea la cuestión de estudiar el carácter esclavizador de estas leyes que constituyen la muralla con la que choca la lucha actual del proletariado, y, en este sentido, ustedes tienen muchas posibilidades de estudiar las situaciones, de encontrar y golpear los puntos débiles a fin de romper esta muralla y luego atacar frontalmente las brechas, para destruir finalmente toda la muralla.

Desde luego, esto no es fácil. Si no se emprenden en esta dirección acciones sistemáticas y sobre todo si no se lleva a cabo un gran trabajo de esclarecimiento con el ejército de los proletarios, entonces, no se pueden lograr éxitos. Así pues, las condiciones exigen que nos introduzcamos en los sindicatos existentes, pero también debemos esforzarnos por crear los nuestros, defenderlos y utilizarlos como arma política contra el capital y los bonzos sindicales, defender los derechos económicos que la clase obrera ha conquistado con su lucha, pero al mismo tiempo que luchemos por sus verdaderos derechos, es decir, por sus derechos políticos. Esto es posible hacerlo cuando el proletariado y su partido, en primer lugar, tienen clara la teoría de Marx y Lenin acerca del carácter del capital y el papel del

proletariado y de la revolución proletaria.

621 Alemania occidental es el país capitalista más poderoso de la «Europa Unida», es el país más rico de esta unión monopolista-capitalista. El imperialismo germano-occidental es un imperialismo feroz, aliado de los Estados Unidos de América, aliado en la OTAN y miembro del Mercado Común Europeo. Es un «aliado» que, después de los Estados Unidos de América, juega un papel de primer orden en la OTAN y domina desde cualquier punto de vista en el Mercado Común. Los demás socios le temen, por eso también existen contradicciones entre ellos.

Esta dominación que se siente también sobre el propio pueblo alemán, al mismo tiempo proporciona al capital germano-occidental la posibilidad de mostrarse algo más «generoso» hacia el proletariado. Y en realidad, el nivel de vida en Alemania Occidental es más elevado que en los demás países de la «Europa Unida», su moneda es más fuerte, la demagogia de la pseudodemocracia es mayor, la tecnología alemana está entre las más avanzadas.

Precisamente en esta difícil situación en la que su partido tiene el mérito de luchar, se exige hacer, por parte del partido, análisis completos y argumentados sobre el mecanismo de la opresión político-económica que ejerce el capital alemán, porque ustedes cuentan con un proletariado bien formado y cualificado, con granjeros que poseen grandes extensiones de tierra y la trabajan con medios mecanizados, cuentan con una intelectualidad de tradición, pero nutrida con los más diversos puntos de vista ideológicos reaccionarios, que, como sabemos, han sido combatidos y desenmascarados ampliamente por Carlos Marx y Federico Engels.

El imperialismo ha inventado y sigue inventando nuevas teorías contrarrevolucionarias, fascistas, revanchistas, abiertas y camufladas, que responden a las situaciones por las que atraviesa y a las que se están creando, y las difunde no sólo en Alemania, sino por todo el mundo, creando y estimulando nuevas concepciones del mundo, nuevos modos de vida, que se adaptan a la tecnología, al desarrollo industrial, al capitalismo en descomposición. El imperialismo combina todas esas teorías y concepciones del mundo, especialmente en su país, con el espíritu teutónico, con la antigua concepción del mundo del junker bismarckiano y con la ferocidad nacionalsocialista hitleriana.

622

El marxismo-leninismo, nuestra doctrina, explica y aclara todas las situaciones que se han desarrollado y se desarrollan. Ha previsto cada cosa, aportando también una correcta solución a las cuestiones fundamentales de cada época, a las cuestiones del desarrollo materialista y dialéctico de la historia. Sólo un enemigo acérrimo del marxismo-leninismo actúa como hacen los revisionistas chinos. Entre otras cosas, en el congreso de escritores y artistas de China, que fue clausurado hace poco tiempo, declararon por boca del vicepresidente de la Liga, que en el siglo XIX Marx y Engels no podían prever el desarrollo de las fuerzas productivas mediante la utilización en amplia escala desde la energía eléctrica hasta la nuclear. Lenin logró conocer esto, por eso afirmó que el comunismo es el poder soviético más la electrificación de todo el país, pero, afirman los chinos, él no conoció la electrónica, por consiguiente, tampoco su teoría puede ayudarnos en las actuales condiciones de desarrollo.

Por otro lado, este revisionista chino hace la apología del imperialismo, afirmando, para asombro de todos, que este sistema no está en descomposición, ni en decadencia, sino que avanza, desarrolla la producción, la ciencia, la técnica y las fuerzas productivas, por eso, concluye él, esta nueva situación en los países imperialistas ha planteado nuevos problemas de investigación. Esta es la «ayuda» que aporta el «pensamiento Mao Tse-tung». En otros términos, según este revisionista, debemos rechazar el marxismo-leninismo. En estas condiciones, tenemos la tarea de pertrecharnos estudiando y asimilando profundamente el marxismo-leninismo, para distinguir claramente las falsas teorías, llamadas marxista-leninistas, como son el «pensamiento Mao Tse-tung», las teorías de los «eurocomunistas», o mejor dicho, de los eurorrevisionistas y otras.

Como podemos ver, tenemos muchos enemigos ante nosotros, a los que debemos combatir juntos, en unidad de pensamiento y acción revolucionaria marxista-leninista.

623

Nuestra lucha es seria, complicada, es una dura lucha política, ideológica y económica, y en determinadas condiciones, también armada. En este caso quiero acentuar que para nosotros, los marxista-leninistas, la revolución ha comenzado, es un proceso en desarrollo, por eso debemos llevarla hasta el fin. La cuestión fundamental de esta revolución consiste en la toma violenta del poder por parte del proletariado, porque la burguesía capitalista que lo

tiene en sus manos, no lo cede ni con reformas, ni voluntariamente.

Naturalmente, nosotros, los marxistas-leninistas, somos realistas, somos organizadores y sabemos que la revolución se prepara objetiva y subjetivamente. Se requerirán sacrificios, se verterá nuestra sangre y la de los pueblos, deberemos tener las ideas claras, ser prudentes y valientes en la acción, intrépidos en los ataques y cuidadosos en la retirada. También debemos saber cuándo podemos establecer compromisos, siempre que éstos sean favorables a la revolución. En esta cuestión como en cualquier otra, tanto en la estrategia como en la táctica, nos guiamos por el marxismo-leninismo.

Distingamos bien y explotemos, en beneficio de la revolución, las coyunturas políticas, las fisuras en las filas del enemigo a fin de socavar su poder material, político y militar.

El capitalismo mundial, la socialdemocracia y el revisionismo moderno siempre han combatido, han deformado y bastardeado el internacionalismo proletario, la colaboración entre los comunistas, la unidad de acción y de pensamiento de los partidos comunistas y obreros. A los partidos marxista-leninistas nos toca la urgente tarea de encauzar todo esto por el camino correcto.

Las llamadas reuniones conjuntas que continuamente desarrollan la socialdemocracia y el revisionismo moderno, no tienen valor, son formales, se hacen para tomar el pulso a los que participan en ellas. En estas reuniones cada uno trata de aprovecharse a costa de los demás. Nosotros, marxista-leninistas, naturalmente, tenemos necesidad de reunimos, pero no por el mero hecho de hacerlo, de hacer reuniones insustanciales en las que pretendidamente afirmemos nuestra existencia. En primer lugar debemos reunimos para intercambiar experiencias, para coordinar acciones importantes ante una situación determinada, debemos hacer reuniones combativas, en las que prevalezca la unidad, y no reuniones para la disputa y la escisión.

La realización de estas reuniones depende tanto de la seriedad de los partidos, de los problemas que requieran una solución unánime, como de la oportunidad del momento en que deben hacerse éstas. Por eso pensamos que no se debe lanzar la consigna de «reunión general de los partidos comunistas (marxista-leninistas)» sin sopesar bien y determinar antes los

problemas que discutiríamos en ella.

Las reuniones, en nuestra opinión, sean bilaterales, trilaterales, multilaterales y por último generales, son determinadas por las necesidades objetivas de la lucha, por la necesidad de intercambiar experiencias y consultas particulares, sobre los problemas afines que se nos presentan. Esta posición ha sido definida claramente por nuestro Partido en su VII Congreso.

Ahora abordaré otra cuestión. Si analizamos la situación actual de los partidos comunistas (marxistas-leninistas) de Europa, junto con los buenos resultados logrados en su consolidación, nos parece que como algunos de ellos son jóvenes, todavía no se han consolidado debidamente política, ideológica y organizativamente.

Nosotros, los partidos más viejos, con una mayor experiencia, debemos ayudarles. En nuestra opinión esta ayuda no puede darse como es debido en una reunión o mediante un comunicado que puede emitirse en ella, sino que es preciso desarrollar contactos bilaterales, trilaterales que requieren paciencia, explicaciones, conocimiento real de las situaciones en las que actúa cada partido.

Aquí en la vieja Europa nuestros problemas comunes son capitales, mas éstos no son sólo nuestros, de Europa, sino de todo el mundo, de todos los pueblos, porque en ninguna parte del globo, ninguna clase, ningún partido, no obstante el modelo y la ideología en que se base, puede aislarse de los acontecimientos que se desarrollan en todas partes y no puede dejar de participar en esta complicada lucha. Naturalmente, es posible que la intensidad de la lucha no sea igual en todas partes y esto tiene sus propias razones, objetivas y subjetivas.

625

Nosotros, marxista-leninistas, no podemos dejar de considerar y estudiar este desarrollo revolucionario en toda su amplitud, con sus aspectos positivos y negativos, y, apoyándonos en él, elaborar también la estrategia y nuestras tácticas.

La Europa capitalista y revisionista parece unida, pero lo está y no lo está. Los intereses del capitalismo occidental parecen armonizados y coordinados en la OTAN, en la «Europa Unida» y en el Mercado Común Europeo, mas entre los estados que integran estos organismos existen profundas contradicciones, hay rivalidad, imperan la ley de la jungla, la crisis, la

inflación y el paro, el temor a la Unión Soviética socialimperialista y sobre todo, a la revolución.

La misma situación se da también en la Unión Soviética y los demás países revisionistas de Europa Oriental, que integran el Tratado de Varsovia y el COMECON.

Hay confrontaciones entre los dos bloques y entre los propios estados que los integran, mas todavía sin armas; la rivalidad entre ellos sigue profundizándose. Hay una feroz competencia económica, una furibunda carrera armamentista y una lucha por el debilitamiento recíproco entre los dos bloques.

Hay pues, en esa situación, desarrollo económico desigual. Existen países capitalistas y revisionistas ricos y menos ricos, dependientes y menos dependientes, hay también otros estados que son completamente dependientes, que se hacen pasar por libres, independientes, soberanos, como la Yugoslavia de Tito, Rumania, etc. Las multinacionales dominan su vida política y económica. A esta estructura responde también la superestructura de estos estados. En todos los países capitalistas de Europa, el fascismo camuflado cuenta con sus fuerzas y sus propias formas de organización, la socialdemocracia cuenta con sus numerosos partidos, al igual que el revisionismo moderno.

626

Todos estos partidos son instrumentos políticos del capital, del imperialismo y del socialimperialismo. Representan y defienden los intereses de los diversos grupos capitalistas, de uno u otro bloque, de uno u otro estado capitalista o revisionista. En todos ellos existe la putrefacción, la rivalidad y la confusión político-ideológica. Todos, como estructura y superestructura, luchan unidos formando alianzas, pero también en desacuerdo y rivalidad, a fin de conservar el régimen de opresión y explotación del capitalismo mundial en tanto que sistema y del capitalismo dentro de cada estado; se empeñan en oprimir y explotar a la clase obrera y a los pueblos, en aplastar la revolución por todas partes del mundo, sea ésta antiimperialista o proletaria.

En esta situación combatimos nosotros, los partidos marxista-leninistas, los auténticos partidos comunistas, dirigentes del proletariado, lucha el proletariado en todos los países.

Todos nosotros, los marxistas-leninistas, constatamos que los enemigos

tratan de mantener dividido y desorientado al proletariado europeo. Este es el objetivo principal de todos los partidos del capital, de la socialdemocracia y del revisionismo moderno. Solamente la doctrina de Marx, Engels, Lenin y Stalin asegura al proletariado la unidad de sus filas y sus aliados. Por eso la burguesía, el capitalismo, el revisionismo y la socialdemocracia tergiversan, deforman, combaten y niegan el marxismo-leninismo.

En este estado de cosas, nuestra tarea primordial consiste en defender el marxismo-leninismo, aplicarlo correctamente y de manera revolucionaria en las condiciones de cada país, sin separarlo de la lucha que llevan a cabo los demás pueblos, debemos analizar correctamente las situaciones particulares y generales, crear alianzas conservando la personalidad del partido marxista-leninista. Este es el principio de nuestra lucha, del que no podemos movemos, porque sólo así podemos oponemos con éxito a la lucha que el capitalismo desarrolla contra nosotros.

La alianza del proletariado con el campesinado, con la intelectualidad progresista, con los desocupados de diversas capas, con los obreros emigrantes, los proletarios, que trabajan en los diversos países capitalistas, es imprescindible. Sin esta alianza, en esta situación, nuestra lucha quedaría limitada.

627

También en Alemania hay muchas fuerzas como éstas, incluso hay albaneses que se han ido sobre todo de Kosovo, la cual, además de otros problemas, tiene también el del paro. Los kosovares son valientes, tradicionalmente, cuando te dan la palabra no te traicionan, conservan muchas características buenas y tienen un fuerte sentido de la amistad. Si te consideran amigo, serás su amigo toda la vida, nunca te olvidan.

Para que se realice dicha alianza, en primer lugar, hay que luchar por la unidad de acción del proletariado, que no se puede lograr tan fácilmente, a causa de los obstáculos impuestos y las tradiciones que han arraigado los partidos de la burguesía, como los socialdemócratas o democristianos y de la demagogia de los renegados del marxismo-leninismo, los revisionistas modernos. La unidad es sólida cuando se logra desde abajo, desde la base, partiendo de los problemas y las necesidades reales de los trabajadores, de las necesidades de los obreros sindicados y, así, según los problemas y circunstancias, se crean las formas organizativas de la unidad de acción y se hace visible la diferencia con los cabecillas reaccionarios sindicales.

El acentuado contenido político de las reivindicaciones en las huelgas y manifestaciones, de donde surgirán también nuevos dirigentes revolucionarios, fortalecerá la unidad. En esta lucha surgirán también nuevas formas de organización y dirección.

La unidad, éste es el problema clave de nuestros partidos marxista-leninistas, cuyo lema ha sido y sigue siendo: *«\Proletarios de todos los países, unios1.»* **Esta se logra cuando se tiene presente también la consigna:** *«\Proletarios de un país, unios1.»*

Esta unidad implica la incesante lucha contra aquellos que la combaten, contra los capitalistas del país y la superestructura capitalista, supone la lucha contra los partidos políticos de la burguesía, contra su organización y sus ideologías, contra la explotación capitalista.

Nuestra lucha, pues, es grande, amplia. No es fácil, por el contrario es difícil. Naturalmente esta lucha multifacética no nos desalienta ni nos hace pesimistas, sino que nos da coraje. Sin embargo, no puede ser afrontada solamente con las fuerzas del partido marxista-leninista, el cual, ateniéndose firmemente a los principios, no debe ser sectario y oportunista ni en las ideas ni en las acciones, de lo contrario o bien se encerrará en su propio caparazón, o bien se convertirá en un partido revisionista.

628

Por eso el problema de la unidad de la clase obrera, en opinión de nuestro Partido, y el establecimiento de alianzas sobre bases sólidas con otras capas y fuerzas sobre problemas particulares, sobre programas mínimos para pasar luego a alianzas de carácter más amplio y sobre programas mayores, son cuestiones decisivas.

Opinamos que un partido marxista-leninista maduro con cierta experiencia puede y debe realizar estas tareas. Naturalmente, en primer lugar, es imprescindible que comprenda bien todos estos grandes problemas, y luego resolverlos correctamente desde el punto de vista político, ideológico y organizativo, conforme a las condiciones concretas de su propio país, a fin de que los factores objetivos y subjetivos actúen para la movilización de las masas en revueltas, en insurrecciones y en la revolución.

Algo semejante ocurrió en Irán, mas allí la insurrección fue dirigida por el partido burgués islámico y no por el partido marxista-leninista. No cabe duda alguna que Alemania, Francia o Italia no son corno Irán, que es un eslabón débil del capitalismo y del imperialismo. Pero los representantes del

islamismo supieron y pudieron inspirar a las masas, que no sólo derrocaron al Sha e hicieron que dejara de existir su poder feudal, mantenido por las armas modernas, sino que al mismo tiempo asestaron un duro golpe al imperialismo americano y a los demás.

Los imperialistas norteamericanos, vistos en un aprieto, no saben qué hacer ni cómo actuar, si intervenir o no con las armas en Irán. La intervención armada, por su parte, sería catastrófica no sólo para los Estados Unidos de América, sino también para todo el mundo capitalista.

Los creyentes musulmanes en Irán están en movimiento. No todas las masas creen en Mahoma, mas todas quieren liberarse del yugo del imperialismo. Desde luego, la burguesía, los capitalistas, aprovecharán la situación creada en su propio interés. ¿Qué pasará más tarde? Esta es otra cuestión, que veremos en su desarrollo. No obstante, nosotros, los marxistas-leninistas, sacarnos unas conclusiones y constatamos que el pueblo se echó a la calle, derrocó al Sah e hizo que el ejército armado hasta los dientes pasara a su lado.

629

Es sabido que el que oprime a otros oprime también a su propio pueblo. Y si en Irán se levantó el pueblo oprimido contra el opresor, entonces ¿por qué no se levantan también los demás pueblos oprimidos contra sus opresores y los de los demás? El capitalismo propaga la imposibilidad de ello, mientras, que, al mismo tiempo, organiza la opresión de mil formas, visibles e invisibles.

Actualmente se ha creado una situación política y económica extraordinariamente difícil para el imperialismo, en especial para el norteamericano. Además, el problema del dólar se ha convertido en uno de sus puntos débiles, porque el marco alemán y el yen japonés o el franco francés sufren las consecuencias del dólar. Pues, los países donde se utilizan estas monedas prefieren éstas u otras en lugar del dólar.

La lucha del proletariado dirigido por los marxista-leninistas contra el imperialismo, el capitalismo nacional, el poder burgués y sus partidos políticos, no puede por menos de llevar a enfrentamientos entre estos últimos por un lado y el proletariado y sus aliados por el otro. No puede suceder de otra manera si nuestras acciones son revolucionarias.

Los reformistas eluden los golpes, incluso votan y sostienen el fortalecimiento de las fuerzas armadas, de la policía y de las demás fuerzas

que defienden el sistema capitalista. Los reformistas solamente quieren ciertas reformas con que engañar al proletariado y a las masas. Están por su propia participación en el poder del capital, están, pues, por el orden capitalista.

Califican de terrorista, de anarquista a quien se levanta contra la burguesía y sus lacayos. Nosotros, marxistas-leninistas, somos contrarios al terrorismo, al anarquismo, tanto en la teoría como en la práctica, puesto que preparamos la revolución, nos enfrentamos y nos enfrentaremos con los ejércitos de la burguesía. Por esta razón, la burguesía prepara desde ahora mismo el terreno y trabaja psicológicamente a las masas para crearles la impresión de que también nosotros, los comunistas y proletarios, que nos levantamos contra el sistema opresor y explotador, somos terroristas, anarquistas, asesinos y asaltadores de bancos, poniéndonos también otros epítetos, que les van muy bien a las bandas terroristas y anarquistas, pero de ninguna manera a los comunistas, Es el propio sistema capitalista quien crea estas bandas, quien degenera a sus integrantes y les instiga a actuar bajo etiquetas pseudorrevolucionarias, pseudoproletarias y pseudocomunistas. Muchos de ellos fueron al principio gente honesta, que vaga sin trabajo, que ha sufrido lo indecible, pero esta vida miserable y el propio capitalismo les instigan a lanzarse al terror, al saqueo y al asesinato. En alguna ocasión estas bandas crean problemas al poder de la burguesía, pero en realidad les son de más utilidad, por eso contribuye a que se multipliquen y les permite actuar libremente. Este es el ejército del fascismo con el que el proletariado se ha enfrentado y se enfrentará continuamente, cuantas veces se levante en lucha revolucionaria. Tales bandas son auxiliares del ejército, de la policía y de todos los órganos represivos de la burguesía.

630

Por eso les incumbe a nuestros partidos comunistas (marxista-leninistas), la primordial tarea de educar diariamente al proletariado y a las masas y de prepararlos lanzándolos de acciones pequeñas a otras mayores, contra la burguesía y las diversas formas de opresión que ella utiliza, sobre todo contra el ejército y los demás instrumentos represivos del sistema capitalista. Esto no es cosa fácil. Por esta razón el partido marxista-leninista no separa su estrategia revolucionaria de las tácticas revolucionarias. Nuestra lucha consiste en hacer al soldado, hijo del pueblo, un hombre político, que no sea un autómata, .sino que sabotee conscientemente las órdenes, la disciplina, los armamentos, que socave el poder de la casta reaccionaria de los oficiales,

que no utilice las armas contra el pueblo, y, tal como sucedió en Irán, en el momento decisivo, vuelva las armas contra el sistema, contra sus superiores y se una a los insurrectos. En los países de Europa esto no puede realizarse de inmediato, por eso a los partidos comunistas (m-l) les corresponde la tarea de realizar una vasta labor al respecto. Es evidente que será más fácil la actividad posterior de los verdaderos partidos de la clase obrera si éstos han llevado a cabo una buena labor con los hijos del pueblo antes de alistarse en el ejército.

631 Debemos sabotear la guerra imperialista. Esto se hace preparando a las masas y combinando la lucha contra la estructura y la superestructura capitalistas con la que se lleva a cabo para sabotear al ejército de la burguesía. El partido marxista-leninista transforma la guerra imperialista en guerra civil. Así nos lo enseña el marxismo-leninismo, por eso hay que encontrar el modo de desarrollar y concretizar en la práctica esta gran enseñanza.

Esto se logrará únicamente cuando hayamos preparado al soldado para tal acción, cuando él comprenda y sea consciente de la importancia de esta acción, cuando sabotee las fábricas y los depósitos de municiones y las retaguardias del ejército burgués, y cuando a la par de la lucha y al calor de la lucha, el partido marxista-leninista haya organizado el ejército del pueblo armado y ataque directamente, a la cabeza del proletariado, para derrocar el poder de la burguesía y para que el poder pase a manos del pueblo, como objetivo principal de la revolución.

Toda esta lucha compleja de los partidos marxista-leninistas, del proletariado y de las masas trabajadoras no puede desarrollarse de igual manera y con la misma intensidad, con las mismas formas y métodos en todos los países de Europa y del mundo. Esto es algo comprensible y objetivo. Las situaciones no son iguales y tampoco pueden desarrollarse igualmente en todas partes, más la ideología que nos guía y que debe guiamos, el marxismo-leninismo, es igual, los objetivos que debemos alcanzar son iguales, mientras que las fuerzas en movimiento y en confrontación las ha determinado el marxismo-leninismo sobre la base del desarrollo dialéctico e histórico de la sociedad humana. Corresponde pues, a la clase obrera, en alianza con el campesinado y las demás capas oprimidas de la sociedad, bajo la dirección de su propio partido comunista marxista-

leninista, hacer la revolución y tornar el poder en sus propias manos.

Sólo un partido verdaderamente marxista-leninista puede estudiar y comprender correctamente estos grandes e importantes problemas, organizar la lucha, la revolución y realizar los objetivos que la historia ha asignado al proletariado y al partido mismo en tanto que su fuerza dirigente.

Opinamos que sólo un partido de tipo Lenin-Stalin, puede dirigir con éxito y hasta el fin la revolución proletaria y edificar la nueva sociedad, el socialismo y el comunismo.

632

Tiene gran importancia la asimilación de la ideología de Marx y Lenin por los militantes del partido y su rigurosa aplicación en la práctica con una férrea disciplina proletaria.

La revolución proletaria requiere una férrea disciplina proletaria. Por eso, el partido de vanguardia de la clase obrera se caracteriza por la unidad de pensamiento y de acción revolucionaria, marxista-leninista.

En un partido marxista-leninista hay y debe haber solamente una línea y no dos. Dentro de los principios y las normas establecidas en el partido hay verdadera democracia, se llevan a cabo discusiones abiertas y constructivas, se discuten las opiniones que puedan existir acerca de diversos problemas, hay sana amistad marxista-leninista, un sincero y recíproco cariño comunista. En el marco de estas normas se combaten la burocracia, el liberalismo y el sectarismo, se combaten el culto a la persona, los favoritismos y otras lacras, así como toda suerte de reminiscencias heredadas de la vieja sociedad burgués-capitalista.

El espíritu militante exige de nosotros, los comunistas, grandes sacrificios, hasta el sacrificio supremo. Esto no todos los comunistas lo comprenden debidamente. Hay comunistas que lo entienden estrechamente, limitándolo a una propaganda superficial, que no crea preocupaciones ni riesgos, en condiciones de una legalidad «democrática», y adoptando ciertas actitudes políticas débiles, sin una movilización combativa y sin resultados concretos.

Los partidos revisionistas son partidos de «poltronas» de empleados a sueldo, son partidos comerciantes y su política consiste en cómo dirigir sus empresas capitalistas. Así, por ejemplo, el partido revisionista francés, el partido revisionista italiano, etc., tienen sus propios trusts, son partidos

subvencionados abiertamente por el estado y, bajo cuerda, por los grupos capitalistas. Su «espíritu militante» es una fachada que engaña al proletariado, sostiene a los aparatos y al sistema capitalista, pues, no afecta al capital.

Estamos atravesando un momento glorioso, revolucionario pero también difícil para nuestros partidos. En esta lucha debemos cerrar nuestras filas a fin de no permitir que se nos infiltre el enemigo, sea por medio de provocadores y agentes, sea también ideológicamente, para dividimos. El «pensamiento Mao Tse-tung», es una de estas armas, que están aprovechando actualmente para tal fin.

633

La existencia y la actividad del partido en la legalidad, así como las posibilidades que le puede crear la burguesía capitalista para trabajar, no deben crear morbosas ilusiones. Debemos aprovechar estas posibilidades para el desarrollo de la labor revolucionaria, pero el partido, con sus mejores militantes, puede actuar mejor en la clandestinidad, aprovechando las diversas formas de trabajo que permite la «legalidad» burguesa, pero sin olvidar en ningún momento la lucha con todas nuestras fuerzas contra las fuerzas armadas de la burguesía que nos golpearán.

El problema del trabajo clandestino no debemos concebirlo de manera sectaria ni encerramos en nosotros mismos, despreciando todas las formas de lucha que nos permite la «legalidad», sin embargo no debemos olvidar que también esta legalidad es efímera. La actividad legal del partido es conocida por el enemigo, mientras que la clandestina, que se combina con la legal y dirige a esta última, no debe ser conocida por él. La lucha legal debe lograr necesariamente algunas metas y objetivos, capaces de servir a la revolución, de crear sus factores objetivos, preparar los ataques a gran escala, masivos, contra el sistema opresor capitalista y su estado.

El Partido del Trabajo de Albania está en el poder. Albania socialista es el único país de dictadura del proletariado. Estamos cercados por enemigos feroces, que al mismo tiempo son suyos y de toda la humanidad, pero todos nosotros tenemos también innumerables amigos en todo el mundo, con los que estamos unidos en la lucha por un objetivo, la revolución.

Luchamos para desenmascarar y desarmar a los enemigos externos con nuestra política correcta, de principios y valerosa, que suscita respeto en los pueblos y temor en los enemigos, tanto por la buena impresión que ésta crea

sobre Albania, como por el hecho conocido de que si el pueblo albanés es atacado, sabe combatir y defenderse. Para el enemigo se plantea así la cuestión: es fácil entrar en guerra pero ¿¡cómo salir de ella?! El enemigo puede tener y tiene armas numerosas y sofisticadas, pero Albania es fuerte. Uno de los principales objetivos de nuestra lucha en la arena internacional es el de ganarnos el mayor número de amigos, ayudar a nuestros compañeros de armas y desarmar y desenmascarar a los enemigos. Jamás perdemos de vista a los enemigos, no los sobrevaloramos, ni tampoco los subestimamos, no les tememos, porque estamos decididos a combatirlos hasta el fin, defendernos contra ellos, tanto en la arena internacional como dentro de nuestro país, en continua lucha contra las influencias que tratan a toda costa de imponemos.

634

Nuestro Partido trabaja para fortalecer continuamente la situación interna en todos los aspectos. También tenemos dificultades, pero desde luego son mayores nuestros éxitos. Por otra parte los revisionistas chinos nos causaron serias dificultades en la economía, pero estamos luchando para superarlas y las superaremos...

En los intercambios comerciales con los estados capitalistas también encontramos y encontraremos dificultades pero las superaremos sin hacer la menor concesión política, sin relajar en ningún momento la lucha política y sin recibir de ellos el más mínimo crédito. Al igual que siempre seremos escrupulosos con ellos en lo que se refiere a los pagos. Todo lo realizaremos con nuestras fuerzas, con pasos prudentes y bien sopesados. Siempre seremos contrarios al optimismo exagerado.

La continua consolidación de esta saludable situación interna es y seguirá siendo el principal objetivo de nuestro Partido. Estamos trabajando para que continúe avanzando, inconteniblemente, el desarrollo de nuestra economía y de nuestra cultura socialistas, y el fortalecimiento de la defensa de nuestra patria. Sobre todo, trabajamos para la conservación y el reforzamiento de la unidad marxista-leninista del Partido en sus filas y de su unidad con el pueblo. Nos esforzamos para que los nuevos cuadros eleven su nivel, es decir, se preparen como cuadros dirigentes para el futuro, puesto que el Partido debe ser siempre joven, renovarse continuamente con sangre nueva: Sólo en el camino del marxismo-leninismo fue creada, templada y se templará aún más esta unidad.

Nuestros lazos estrechos, sinceros, de igualdad, sobre la base del marxismo-leninismo son una cuestión vital. Debemos defender el marxismo-leninismo, asimilarlo y aplicarlo aún mejor que hasta ahora, luchando más y mejor, de forma creadora, por la revolución proletaria, por el auténtico socialismo. Debemos luchar juntos hombro con hombro, con las filas apretadas y ayudamos mutuamente lo más posible. Nosotros, en tanto que marxista-leninistas en el poder, les apoyaremos en su lucha revolucionaria. Por otra parte también ustedes ayudan a Albania socialista, donde el Partido del Trabajo está en el poder, donde se ha instaurado la dictadura del proletariado y se construye con éxito la nueva sociedad socialista según las enseñanzas de Marx, Engels, Lenin y Stalin.

635

Nuestro Partido piensa que hay que llevar a cabo una dura lucha contra las diversas variantes del revisionismo moderno estrechamente relacionada con la lucha contra el imperialismo norteamericano, el social-imperialismo soviético, el capitalismo y sus partidos en cada país particular y en general. Recalcamos la lucha contra los diversos tipos del revisionismo moderno, porque es la variante más reciente y menos desenmascarada de la socialdemocracia de la época del imperialismo, del capitalismo en descomposición, de la época de las revoluciones antiimperialistas y de las revoluciones proletarias.

Los diversos tipos del revisionismo moderno tienen en su esencia idénticos puntos de vista ideológicos y los mismos objetivos:

— rechazar la teoría marxista-leninista, como una teoría supuestamente inadecuada para nuestra época;

— rechazar la revolución y la toma violenta del poder;

— integrar el capitalismo en el «socialismo» mediante reformas, en pluralismo y colaboración, en armonía y convivencia de las clases y sus ideologías;

— conservar las actuales estructuras estatales capitalistas así como las creencias religiosas, reconociendo solamente algún pequeño cambio formal.

A pesar de que en líneas generales el policentrismo de Togliatti ha sido realizado, aún habrá divisiones y desintegraciones ulteriores.

Constatamos actualmente algunas variantes del revisionismo moderno:

636

1. El revisionismo moderno soviético que «domina» en una seria de

partidos revisionistas de su esfera de influencia, que, en general, son los antiguos partidos comunistas. Esta agrupación revisionista se disfraza con el leninismo, mas lo combate como teoría y como práctica revolucionarias. Los partidos de esta agrupación revisionista en los países capitalistas, donde actúan, están en la oposición, pero también hacen esfuerzos para participar en los gobiernos capitalistas de sus propios países. Su demagogia es muy peligrosa.

2. Los partidos revisionistas español, francés e italiano, y también otros, que enarbolan la bandera del «eurocomunismo», han rechazado abiertamente la teoría marxista-leninista y la idea de la revolución, defienden el parlamentarismo, el pluralismo, el reformismo en la teoría y en la estructura, rechazan la lucha de clases, predican la paz entre éstas, tratan de participar en los gobiernos capitalistas y están por la colaboración legal con el capitalismo, integrándose en su estructura y superestructura.

3. El revisionismo chino con el «pensamiento Mao Tse-tung» como una teoría oportunista, revisionista, bujarinista, ecléctica, pseudomarxista, tendente al hegemonismo mundial, tanto en la ideología como en la política. El «pensamiento Mao Tse-tung», a pesar de que no ha cristalizado bien, es una teoría de la burguesía china en desarrollo, que tiene tendencias agresivas, belicistas y social-imperialistas. Esta teoría pseudomarxista rechaza el marxismo-leninismo, disfrazándose como una supuesta teoría de la revolución; trata asimismo de camuflar la lucha que lleva a cabo el revisionismo chino por la hegemonía mundial y el neocolonialismo, rechaza la lucha de clases, tiene un acentuado carácter asiático, mas también mundial, se opone abiertamente al internacionalismo proletario.

4. El titismo, corriente revisionista que actúa sin tapujos contra el marxismo-leninismo, puesto abiertamente al servicio del capitalismo mundial, constructor de una estructura anarcosindicalista, pseudosocialista y con todos los rasgos antisocialistas y antimarxistas-leninistas. El titismo, amigo y sostenedor de los «eurocomunistas», trata de convertirse en su dirigente, pero sin éxito. Esta corriente despliega también esfuerzos para influir sobre China a fin de introducirla aún más en el camino capitalista y ha empezado a influir sobre ella en algunos aspectos, mas China tiende a crear, a su modo, su propio sistema capitalista.

5. Diversas corrientes antimarxistas eclécticas, social-religiosas, social-

burguesas, surgen continuamente como las setas tras la lluvia.

Nuestros partidos deben tener presente que estas variantes revisionistas, que se han lanzado al ataque contra la revolución y el socialismo, tienen también sus propias teorías con las que tratan de manipular a las masas dentro y fuera de sus países, a nivel internacional. Las del «tercer mundo», de los «no alineados», del «mundo en vías de desarrollo», o teorías como la que pretende que «el socialismo se construye por todas partes», son opio para los pueblos, son antipopulares, que surgen como reacción a la situación antiimperialista y que sirven precisamente para defender el sistema capitalista de los golpes de las masas, para impedir el movimiento antiimperialista de los pueblos, su lucha. Estas teorías pseudo-libertadoras crean ilusiones y tratan de paralizar el ímpetu revolucionario de las masas, creando en ellas la impresión de que están trabajando, están «luchando» y es suficiente con lo que hacen o con lo que creen hacer.

Con las conferencias ostentosas, con las reuniones amplias, con las idas y venidas de las delegaciones gubernamentales y de los partidos de estos países y con el mido ensordecedor que acompaña estas numerosas manifestaciones, la prensa burguesa trata de adormecer y aturdir a la opinión pública mundial, algunas veces también a los nuevos marxistas aún no formados.

Todo esto constituye lo complejo de nuestra lucha. En la base de nuestra lucha, de la estrategia y de nuestras tácticas, en la lucha y nuestra actividad cotidianas, debemos tener presente todas estas acciones de nuestros enemigos y desenmascarados continua y abiertamente. Por esta razón se requiere de nosotros templar cada día más a nuestros partidos, pertrecharlos con nuestra teoría marxista-leninista, conservar y fortalecer la unidad ideológica marxista-leninista del partido. Sólo así podemos orientamos correctamente en nuestra lucha complicada pero gloriosa, porque ésta es la gran lucha por la liberación de los pueblos del yugo, capitalista, es la lucha por el triunfo de la revolución proletaria en todos los continentes.

Se publica por primera vez
según las notas tomadas
en este encuentro y
que obran en los ACP.

639

¡AGRESORES, FUERA DE AFGANISTÁN!

Artículo publicado en «Zeri i popullit»

5 de enero de 1980

La ocupación militar de Afganistán llevada a cabo estos últimos días por la Unión Soviética socialimperialista, ha suscitado gran indignación entre los pueblos progresistas y amantes de la libertad del mundo entero. La intervención soviética constituye una abierta agresión no sólo contra Afganistán, sino también contra los pueblos vecinos, contra todos los pueblos de la región de Oriente Medio, contra la paz y la seguridad internacional.

Esta es una agresión de tipo fascista como lo fue la ocupación de Checoslovaquia en 1968, es su última edición, tanto desde el punto de vista de la acción militar como en lo referente a los argumentos esgrimidos para justificarla. Los social-imperialistas soviéticos tratan de presentar la ocupación de Afganistán como una acción «legal» llevada a cabo supuestamente sobre la base de la solicitud de ayuda del gobierno afgano, en virtud del «tratado de amistad» existente entre los dos países, para defender Afganistán de la intervención extranjera, etc.

Todos estos «argumentos» están tan gastados como manidos. Han sido utilizados por todos los agresores de todos los tiempos. La realidad es que anteriormente los social-imperialistas soviéticos habían preparado cuidadosamente el terreno para esta ocupación inmiscuyéndose en los asuntos internos de este país y ocasionando desórdenes a fin de crear una situación favorable, atando a Afganistán con las cadenas de tratados esclavizadores, a los que los social-imperialistas soviéticos recurren abiertamente para ocupar o mantener bajo su dependencia y control a otros pueblos y países.

Los gobernantes de Moscú se aprovecharon cínicamente del derrocamiento de la monarquía y posteriormente del régimen de Daut y de los deseos de libertad del pueblo afgano, que sentía profundamente la

opresión y la explotación de la monarquía, el feudalismo y sus aliados soviéticos y que anhelaba ver a su país libre y soberano.

640

Con el fin de enmascarar sus objetivos imperialistas y para realizarlos lo más pronto posible, los estados mayores del Kremlin intervinieron de manera brutal en Afganistán llevando al poder a sus gentes, que fueron decapitados uno tras otro, tratando de encontrar los más apropiados y sumisos para Moscú.

La Unión Soviética no se interesa ni por la libertad, ni por la independencia de Afganistán, como pretende, ni mucho menos por la liberación del sufrido pueblo de este país. Lo que le interesa, ante todo, es la posición estratégica de Afganistán en Oriente Medio, su proximidad a los recursos petrolíferos, su posición clave en una amplia zona que es arena de una feroz rivalidad entre las superpotencias.

La ocupación de Afganistán por parte de la Unión Soviética se llevó a cabo cuando los Estados Unidos de América desarrollan una vasta actividad de presión y chantaje contra Irán, cuando emprendieron una verdadera agresión económica y política contra este país, acompañada de una demostración de fuerza y de amenazas de intervención militar. Bajo este prisma, los acontecimientos en Irán y Afganistán están estrechamente ligados entre sí y pueden ser secundados por otros del mismo género en esta región. Estos hechos testimonian la. ferocidad con que se desarrolla la rivalidad entre los Estados Unidos de América y la Unión Soviética por instaurar su hegemonía en esta región rica en petróleo de Oriente Medio y del Océano Indico, muestran los grandes peligros que presentan las superpotencias para los pueblos de estas regiones. Su objetivo es golpear y aplastar los movimientos revolucionarios de los pueblos, no permitir que éstos se desprendan de la hegemonía del imperialismo y del social-imperialismo, obstaculizarlos para que no tornen el camino del desarrollo independiente nacional y democrático.

La agresión bárbara de los social-imperialistas soviéticos contra Afganistán, las continuas amenazas de agresión por parte de los imperialistas norteamericanos así como las intrigas de los social-imperialistas chinos en estas zonas están preñadas de grandes peligros para la paz y la seguridad en el mundo. Estas acciones echan por tierra todo el gran ruido demagógico que arman las superpotencias en la supuesta defensa

de la paz y la estabilidad, y desenmascaran sus maniobras que tienden a relajar la vigilancia de los pueblos y de los países, objeto de su política hegemonista y expansionista. Los acontecimientos de Irán y los de Afganistán confirman que, precisamente cuando las superpotencias imperialistas y social-imperialistas claman por la paz, la distensión, el desarme, etc., ellas mismas preparan agresiones contra la libertad y la independencia de los pueblos.

641 La ocupación de Afganistán por parte de la Unión Soviética es producto de su estrategia de expansión agresión. Demuestra claramente, una vez más, que la agresión y el recurso de la fuerza militar constituye hoy el rasgo más característico de la política exterior soviética. El social-imperialismo soviético, en rivalidad con el imperialismo norteamericano, se afana con todas sus fuerzas y medios para asegurarse nuevas posiciones estratégicas y ampliar su esfera de control y dominación en Asia, África, América Latina y por doquier. En estos esfuerzos no dejan de recurrir a todos los medios, desde las maniobras políticas y diplomáticas, hasta la violencia militar. Pero cuando los pueblos toman en sus propias manos sus destinos, la defensa de su justa causa y se lanzan a la revolución, como en el caso de Irán, entonces las superpotencias sufren grandes e irreparables derrotas en sus posiciones hegemonistas.

Después de ocupar Afganistán y ponerlo bajo su talón de hierro militar, los agresores social-imperialistas soviéticos tratan ahora de «tranquilizar» a la opinión pública pretendiendo que han enviado allí sólo algunos contingentes que permanecerán «provisionalmente», «en la medida de que su presencia sea necesaria», pero en realidad permanecerán indefinidamente. Actuarán en Afganistán tal como hicieron en Checoslovaquia, donde aún hoy, 12 años después, mantienen sus tropas de ocupación.

Sean cuales sean sus promesas y las justificaciones a las que recurren los social-imperialistas soviéticos, no pueden encubrir el grave crimen cometido contra la libertad, la independencia y la soberanía nacional de Afganistán. Nadie, bajo ningún pretexto, tiene derecho de intervenir en los asuntos y la vida interna de los otros pueblos y naciones. Sólo los pueblos son omnipotentes y tienen el derecho a decidir por sí mismos y sin ninguna injerencia extranjera sobre sus problemas internos.

642 Por otro lado, nadie puede dejarse engañar por la demagogia hipócrita de

los imperialistas norteamericanos y de los social-imperialistas chinos, quienes intentan hacerse pasar por «defensores» de Afganistán y derraman por él lágrimas de cocodrilo. Los imperialistas norteamericanos tratan de aprovecharse de estas situaciones turbias para justificar sus amenazadoras medidas militares contra Irán y los demás países de Oriente Medio. Los pueblos no pueden olvidar la guerra criminal de los imperialistas norteamericanos en Indochina y otras partes, no olvidan la agresión criminal de tipo fascista de los social-imperialistas chinos contra Vietnam, al igual que nunca olvidarán la de Checoslovaquia, Afganistán, etc. Para ellos está claro que los imperialistas norteamericanos, los social-imperialistas soviéticos, los social-imperialistas chinos y todos los demás imperialistas y reaccionarios son en la misma medida agresores y sanguinarios, son enemigos a muerte de la libertad y de la independencia de los pueblos, porque llegan a acuerdos y compromisos entre ellos a expensas de los pueblos.

Los acontecimientos de Afganistán e Irán, que involucran a todos los pueblos del mundo, hacen indispensable una gran vigilancia por parte de éstos frente a los actos agresivos del imperialismo y el socialimperialismo, su unidad en la lucha contra la política agresiva, expansionista y hegemonista de las superpotencias.

Ahora los combatientes amantes de la libertad de Afganistán han empuñado las armas y luchan con valentía en las montañas y las ciudades contra la dominación soviética y los agentes de Moscú. Están dando elevados ejemplos de valentía y manifiestan en todas partes su determinación de mantener indoblegable la bandera de la liberación y de la soberanía nacional, para combatir hasta el fin por la expulsión de los ocupantes.

En esta guerra justa y legítima ellos tienen y tendrán el apoyo de todos los pueblos amantes de la libertad y de los hombres honestos y progresistas de todo el mundo. Su lucha cuenta con la poderosa ayuda de la revolución y el pueblo iraníes. Con seguridad los combatientes afganos serán apoyados por todos los pueblos musulmanes amantes de la libertad donde quiera que se encuentren. De manera particular, los pueblos árabes y africanos, que actualmente se encuentran bajo la mayor amenaza de los imperialistas norteamericanos y los social-imperialistas soviéticos, deben levantarse y expresar con fuerza su solidaridad combativa con la revolución iraní y la insurrección afgana, porque de este modo luchan por su propia libertad,

independencia y soberanía. En estas situaciones, con sus propias actitudes, los dirigentes de estos países que defienden realmente sus intereses nacionales y los de los pueblos se distinguirán de los que los venden a los extranjeros.

643

Los pueblos árabes, que viven en una rica cuenca petrolífera pero que son pobres, oprimidos y explotados, ven con claridad las atrocidades que los imperialistas y neocolonialistas perpetran contra ellos. Sin embargo estamos convencidos de que la revuelta que ha comenzado en estos países jamás se extinguirá. Las armas modernas, a las que pueden recurrir los enemigos, aunque sean de lo más sofisticadas, no podrán funcionar sin el petróleo que es patrimonio de los pueblos que luchan por la libertad y la independencia.

El pueblo albanés expresa la profunda convicción de que el valiente pueblo afgano asestará rudos golpes a los agresores social-imperialistas soviéticos y los expulsará de sus hogares.

Se publica según el diario
«Zéri i popullit»,
5 de enero de 1980.

645

LOS ACONTECIMIENTOS EN LOS PAÍSES MUSULMANES DEBEN SER ANALIZADOS A LA LUZ DEL MATERIALISMO DIALÉCTICO E HISTÓRICO

Enero de 1980

En la actualidad, la, situación internacional se presenta bastante tensa. En numerosas regiones del mundo, sobre todo de Asia y principalmente en la gran cuenca de los países productores de petróleo, la lucha entre las dos superpotencias imperialistas, los Estados Unidos de América y la Unión Soviética, sin excluir a la China imperialista y a las demás potencias capitalistas, por la distribución y redistribución de los mercados y las zonas de influencia, por desplazarse los unos a los otros, tal como ha sido justamente previsto hace tiempo por nuestro Partido, ha adquirido nuevas y grandes proporciones. Sus presiones y complots van acompañados por los esfuerzos y el alboroto diplomático y propagandístico en pro de «acuerdos y compromisos» supuestamente destinados a la salvaguardia de la paz y del equilibrio de fuerzas. De hecho, como muestran los acontecimientos de los últimos tiempos, independientemente de la gran agudización de la rivalidad, observamos que el pacto y el compromiso son todavía el principio base de su política en las relaciones mutuas. Pero un día su rivalidad podrá llegar a un punto en que ya no les sea posible solucionarla y superarla más que con la confrontación militar. Las consecuencias de semejante enfrentamiento, al igual que en las anteriores guerras imperialistas, recaerán sobre los pueblos.

646

El resultado más reciente de esta rivalidad es la agresión militar de los social-imperialistas soviéticos contra Afganistán, es la ocupación mediante la fuerza de las armas de este país a manos de una de las superpotencias imperialistas. Es claro que lo que ahora han hecho los soviéticos de forma abierta y mediante las fuerzas armadas contra la soberanía del pueblo afgano, estaba desde hace tiempo preparado por los políticos y militares chovinistas

social-imperialistas soviéticos y sus agentes afganos. Tanto los primeros como los segundos, para llegar a donde han llegado, explotaron el derrocamiento, en un principio, del rey Mohamed Zaher Shah en 1973 y, más tarde, en 1978, el del príncipe Daut. Para alcanzar sus nefastos objetivos, explotaron también el ansia de liberación social del pueblo afgano, el cual sentía sobre sí la opresión de la monarquía absoluta y de sus amigos extranjeros, en primer lugar de los soviéticos, que la financiaban y la sostenían en el poder. Los social-imperialistas soviéticos pues, a pesar de la «alianza» que les unía al rey de Afganistán, trabajaron y actuaron para su derrocamiento. Con el fin de enmascarar sus objetivos imperialistas, al inicio llevaron al poder a hombres de sentimientos supuestamente más progresistas. Después, también éstos fueron uno tras otro sustituidos mediante sangrientas intervenciones, con putschs y tanques, y ejecutados como sucedió con Nur Mohamed Tarak y Hafizullah Amin.

Pero ningún ocupante extranjero, por muy poderoso que sea y armado que esté, puede someter para siempre al pueblo que ha agredido. Dondequiera que penetran, a excepción de las camarillas de agentes, antinacionales y antipopulares, los ocupantes extranjeros son recibidos por los pueblos con odio y resistencia, en un principio esporádico, después con rebeliones más organizadas que poco a poco se transforman en insurrecciones armadas, en guerras de liberación. Constatamos cómo se confirma esto en Afganistán, cuyo pueblo se ha puesto en pie y combate entonadamente en las ciudades, en las aldeas y en las montañas contra los ejércitos soviéticos de ocupación. Esta lucha del pueblo afgano goza del apoyo y la simpatía de los pueblos amantes de la libertad y de las fuerzas revolucionarias del mundo entero. Nuestro pueblo la apoya con todas sus fuerzas. La lucha del pueblo afgano contra los social-imperialistas soviéticos es una lucha justa, por eso triunfará.

La actual lucha del pueblo afgano contra la agresión militar soviética, así como la insurrección popular antifeudal y antiimperialista, antiamericana, del pueblo iraní deben hacemos pensar un poco más y más profundamente desde el punto de vista político, teórico e ideológico acerca de otro gran problema, que en la situación actual, con este complejo desarrollo mundial, se pone cada vez más de manifiesto: las insurrecciones populares de «inspiración islámica», como quieren calificar a estos movimientos la burguesía y los revisionistas, sólo porque en la vanguardia del movimiento

de liberación se encuentran los pueblos musulmanes de los países árabes y de otros países. Esto es un hecho, una realidad objetiva, en estos países existen movimientos insurreccionales. Si observamos y juzgamos dichos movimientos e insurrecciones de los pueblos musulmanes de una forma excesivamente simplista, superficial, como movimientos de carácter puramente islámico, sin profundizar en las verdaderas razones que impulsan hacia adelante a las masas de los pueblos, podemos caer en las posiciones de los revisionistas y los imperialistas, cuyas valoraciones respecto a estos movimientos son denigratorias y ocultan objetivos de esclavización de los pueblos.

647 Los marxistas-leninistas tenemos siempre claro que la religión es opio para los pueblos. En ningún caso podemos cambiar nuestro punto de vista respecto a ella, ni debemos caer en los errores del «socialismo religioso», etc. También la religión musulmana es así. No obstante, observamos actualmente que las amplias masas de los pueblos musulmanes, en los países árabes y en otros países, se han alzado y se alzan en lucha contra el imperialismo y el neocolonialismo, por su liberación nacional y social. Estos pueblos, que no sin intención fueron abandonados en la oscuridad en el pasado y se encuentran aún hoy atrasados en sus concepciones, sienten ahora la brutal opresión y explotación a que les sometieron los viejos colonizadores, a que les continúan sometiendo los nuevos y las camarillas feudal-burguesas capitalistas internas. Comprenden las razones político-económicas de la opresión e, independientemente de que sean musulmanes y mantenidos en el atraso, están mostrando una gran vitalidad y aportando una importante contribución a la revolución democrático-burguesa antiimperialista que abre el camino a la proletaria. Son los regímenes antipopulares opresores y los clérigos reaccionarios quienes han adoptado y utilizado la religión musulmana para ejercer la opresión social sobre estos pueblos y para explotarlos de la forma más brutal. Han mantenido y mantienen su sanguinario poder mediante las armas y el respaldo que han recibido de fuera, es decir de las potencias imperialistas y neocolonialistas saqueadoras, así como atizando y desarrollando el fanatismo religioso. De este modo, la evolución de los acontecimientos confirma cada vez más la tesis marxista-leninista de que los enemigos internos colaboran estrechamente con los enemigos externos para oprimir a sus propios pueblos y que utilizan la religión como un arma para mantenerles en las tinieblas y

subyugarles.

648 Los acontecimientos que estamos viviendo muestran con claridad que los pueblos árabes musulmanes son combativos. Sus insurrecciones y sus luchas antiimperialistas, anticolonialistas y antifeudales van acompañadas de enfrentamientos armados o desembocan en ellos. Estas luchas e insurrecciones tienen su origen en la brutal opresión que se ejerce sobre estos pueblos, en sus sentimientos progresistas y de amor a la libertad. Quien no sea progresista y amante de la libertad no puede alzarse en lucha por la libertad y la independencia nacional, contra la doble opresión interna y externa.

Otra causa social fuertemente estimulante de las insurrecciones antiimperialistas, anticolonialistas y antifeudales, es la grave situación económica de estos pueblos, el hambre y los sufrimientos que pesan sobre ellos. No podemos pues dejar de tomar en consideración su despertar político, y en cierta medida social.

Echando una mirada a la lucha de los pueblos de creencia musulmana, observamos que en su desarrollo existen acentuadas diferencias, hay flujos, pero también reflujos y estancamiento, hay marasmo creado por diversos factores y sobre todo por la burguesía pseudoprogresista que se encuentra, o es situada al frente de estos pueblos.

Así, por ejemplo, en Marruecos ha habido un cierto movimiento, pero el movimiento antifeudal y antiimperialista del pueblo marroquí no está a la altura del de los demás países, por el contrario, la monarquía y el feudalismo dominan sobre este pueblo mediante la violencia, mediante pseudorreformas liberales, pero también utilizando los sentimientos religiosos.

En Argelia el pueblo hizo la lucha de liberación nacional contra los colonizadores franceses y, aunque no estaba dirigido por un partido marxista-leninista, sino por la burguesía nacional, esta lucha finalizó con la expulsión de los ocupantes extranjeros, pero no fue llevada más lejos...

649 En Túnez el pueblo parece adormecido y se presenta apático, no se le ve despertar, aunque no es tan atrasado. Últimamente se habló allí de un movimiento sindicalista, fue detenido el secretario general de los sindicatos, pero no sucedió nada más.

En Egipto, en el año 1952, se produjo igualmente una revuelta. El

derrocamiento de la monarquía se produjo sin derramamiento de sangre. El rey Faruk fue expulsado de Egipto por un grupo de oficiales, quienes le destronaron le acompañaron hasta Alejandría, le dieron dinero, le subieron a un barco y le ayudaron a marchar y salvarse. En una palabra le dijeron al monarca que mejor se largara por sí mismo y salvara el pellejo, pues en el país no tenía donde quedarse, ya no tenía raíces en él. De esta forma, el grupo de oficiales encabezado por Nasser, Nagib y Sadat, realizó una especie de *colpo di stato* [1] militar sin sangre contra una monarquía completamente degenerada y tomó el poder en sus manos. ¿Qué era y qué representaba el grupo de oficiales egipcios golpistas? Eran hombres de la burguesía, representantes de ella, eran antiingleses, pero también había entre ellos prohitlerianos. Anuar el Sadat, como he señalado, declara él mismo que ha colaborado con el «lobo del desierto», el mariscal nazi Rommel.

Este acontecimiento, es decir el destronamiento de Faruk, fue hinchado extraordinariamente, hasta el punto de denominado «revolución». Pero el pueblo egipcio, las masas trabajadoras de este país, no obtuvieron beneficio alguno. No se llevó a cabo prácticamente ninguna clase de reforma en bien del pueblo. Incluso esa especie de reforma agraria que se inició, finalizó en beneficio de los feudales y de los terratenientes. Los nuevos detentadores del poder, bajo la máscara de la unidad de los pueblos árabes, intentaron efectuar la «unión» de Egipto y Siria. Pero todo esfuerzo en esa dirección era inútil, pues también en Siria, en aquel tiempo, la burguesía capitalista al frente del estado no había hecho más que cambiar de caballos y de patrón. La Unión Soviética imperialista había sustituido allí a Francia. Aquélla saboteó esta «unión» sin bases y hundió sus garras en Siria.

También en Libia, como se sabe, hubo en el año 1969 una revuelta; fue derribada la dinastía del rey Idris y llegó al poder un grupo de oficiales jóvenes con Gaddafi al frente, el cual se hace pasar por antiimperialista. A esta rebelión, a este movimiento le podemos calificar inicialmente de progresista, pero más tarde cayó en la confusión y actualmente se encuentra en el marasmo. Gaddafi, que presume de ser el dirigente del islamismo, al llegar al poder explotó la religión musulmana para presentar a Libia como un país «progresista», incluso la calificó de «socialista», pero en realidad la gran riqueza del país, el petróleo, es utilizada para objetivos sinuosos, aventureros

[1] En italiano en el original.

y muy sospechosos. Naturalmente, por demagogia y a causa de que los ingresos obtenidos de la venta del petróleo son verdaderamente grandes, la vida del pueblo ha conocido unas pocas mejoras en las ciudades, pero el nomadismo en el desierto continúa siendo una lacra social. Como sabemos, Gaddafi ha sido un discípulo de Nasser tanto en política, en ideología y convicciones religiosas, como en sus miras.

En la capital de Irak, Bagdad, se produjo en 1958 una insurrección algo más avanzada, más revolucionaria, contra la monarquía, que finalizó con la muerte del rey Faisal y de —su primer ministro Nuri Said. Tomaron el poder entonces los «comunistas» junto con el general Kassem, representante de los oficiales liberales. Pero cinco años más tarde, en 1963, se produjo un golpe de estado y Kassem fue ejecutado. Se puso en su lugar otro oficial, el coronel Aref. En el año 1968 se puso a la cabeza el general Al Bakr y nuevamente llegó al poder el partido Baas, un partido de la burguesía reaccionaria, feudal y compradora.

Los acontecimientos que están teniendo lugar en Irán y Afganistán constituyen un ejemplo positivo para los pueblos de los estados vecinos, para Pakistán, Arabia Saudita, Irak, los Emiratos del Golfo Pérsico, Siria, Egipto y muchos otros, por eso las camarillas dominantes en algunos países de la región ven en ellos un peligro para sí mismas. Todo el mundo árabe está pues en movimiento, en evolución.

El eco de la insurrección popular antifeudal y antiimperialista del pueblo iraní, que está haciendo temblar los cimientos económicos del imperialismo y sus pretensiones de hegemonía mundial, se extiende hasta Indonesia, pero allí el movimiento es más débil que en los países de Asia Central, del Oriente Próximo y Medio, o también que en los de África del Norte, donde el islamismo como religión es más compacto y las riquezas son mayores. En estas regiones existe un despertar progresista de las masas, que, hoy por hoy, es dirigido en general, como sucede en Irán, por elementos religiosos que saben explotar las ansias de libertad de estos pueblos, sus sentimientos en contra del imperialismo opresor, contra los cabecillas monárquicos y las camarillas feudales que les saquean, les roban y asesinan brutalmente, etc., etc. Así que debemos hacer un análisis marxista-leninista de estas situaciones. Nosotros no podemos estar de acuerdo con las voces que difunden la propaganda burgués-revisionista, el imperialismo

norteamericano y el capitalismo mundial acerca de que el ayatolá Jomeini, equis o épsilon, en Irán son gentes que no entienden de política o que son tan atrasados como lo eran el imán Alí, el imán Hassán y el imán Hussein. Esto no es cierto. Por el contrario, los hechos muestran que hombres como él saben explotar debidamente el movimiento actual de estos pueblos, que en esencia y de hecho es un movimiento progresista, democrático-burgués y antiimperialista.

651

También los diversos imperialistas y social-imperialistas; en pro de sus objetivos intentan, por distintos caminos y con distintos medios, apoyar estos movimientos y hacerse con ellos. Pero actualmente éstos le son desfavorables, incluso hostiles. Esto es tan verdad como que los social-imperialistas soviéticos se vieron obligados a introducir sus regimientos de tanquistas y decenas de miles de soldados soviéticos en Afganistán, a realizar, en una palabra, una agresión fascista abierta contra un país independiente, para situar y mantener en el poder a sus peleles, que eran incapaces de conservarlo sin la ayuda de las bayonetas y de los tanques del ejército soviético, de las fuerzas armadas de la Unión Soviética.

Se entiende que este hecho, la ocupación armada soviética de Afganistán, ocasionaría reacciones e inquietudes en la opinión pública internacional, crearía gran irritación y odio entre los pueblos amantes de la libertad y las fuerzas progresistas y, desde el punto de vista estratégico, nerviosismo en sus rivales en la lucha por la hegemonía y sobre todo en los Estados Unidos de América. Constatamos de hecho que el presidente americano Cárter parece que intenta estos días mover algo, al parecer con el fin de causar alguna dificultad a la Unión Soviética y fortalecer sus propias posiciones que se debilitan continuamente, pretende tomar medidas para obstaculizar una posible invasión soviética en Pakistán, o mejor dicho obstaculizar la utilización por parte de los social-imperialistas soviéticos, siempre en pro de sus objetivos, de los sentimientos revolucionarios antiimperialistas del pueblo musulmán de Pakistán. El pueblo pakistaní siente simpatía por el movimiento antiimperialista de sus vecinos iraníes y lo que sucedió en Irán puede repetirse allí. Precisamente para hacer frente a esta eventualidad, los Estados Unidos de América y su presidente Cárter han propuesto al gobierno pakistaní el envío a ese país de 50 mil soldados y el incremento del aprovisionamiento de armas, con el pretendido fin de afrontar el peligro soviético. Los Estados Unidos de América enviaron asimismo a China a su

secretario de Defensa con el fin de concretar y activar la alianza chino-americana. Durante esta visita, ambas partes expresaron su inquietud por la creciente expansión de los social-imperialistas soviéticos en esta región y, en relación con esto, su decisión de defender sus propios y recíprocos intereses imperialistas. Los Estados Unidos de América prometieron a China armamento moderno del más sofisticado.

652

Pero ¿existe el peligro soviético para Pakistán? Sí, existe. Sin embargo en Pakistán la cólera contra Zia Ul-Haq, acompañada de la simpatía por Jomeini, puede estallar incluso sin la intervención de los soviéticos. El propio Zia Ul-Haq, con el fin de evitar la presión soviética y la insurrección del pueblo pakistaní, puede unirse con los soviéticos, lo que permitiría a éstos justificar su intervención. Por eso los Estados Unidos de América activan sus pactos militares con Pakistán.

Cárter, por su parte, se esfuerza por mantener el equilibrio, pues, una intervención de la Unión Soviética en Pakistán constituiría un peligro para el imperialismo norteamericano en esta región del mundo. Cárter tiene influencia en Pakistán, a través del «tratado de alianza defensiva» que liga este país a los Estados Unidos de América. Además de esto, con la nueva situación que se ha creado últimamente en Asia Central, Cárter ve otros peligros, como es la vuelta al poder de Indira Gandhi, que continúa con su política prosoviética. Si los soviéticos llegan a fortalecer sus posiciones en la India, que está en conflicto con Pakistán, este último puede resultar más vulnerable para ellos, en una palabra, crece y se toma más fácil la penetración de la influencia soviética allí. He aquí por qué los imperialistas norteamericanos se esfuerzan por salir al paso de la eventualidad de una intervención militar o del aumento de la influencia de la Unión Soviética en Pakistán. Por otra parte, los Estados Unidos están muy inquietos ante la posibilidad de una presión soviética sobre Irán con el pretexto de la ayuda frente a las amenazas de que es objeto este país por parte del imperialismo norteamericano.

653

Es claro que los pueblos de esta región son musulmanes y cuando decirnos esto tenemos en cuenta el hecho de que la mayoría creen, pero su creencia es relativa y no predomina sobre la política. Hay allí hombres progresistas que creen y respetan el Corán y la religión más bien como una costumbre y una tradición. Cuando hablamos de mayoría abrumadora nos

referimos a esa parte del pueblo a la cual le han presentado la religión musulmana como una religión liberal, progresista, que sirve a los intereses del pueblo y que todo lo que se predica en su nombre «es por el bien de éste», pues «hacer las abluciones, rezar, ayunar redunda en bien de la salud, de la fortaleza física y de la satisfacción espiritual del hombre», etc., etc. En una palabra, a la gente se le dice que los ritos de esta religión «son útiles» no sólo para esta vida, sino también para la «otra», después de la muerte. Y esto se predica abiertamente. Pero la miseria y la opresión, la instrucción y cierto desarrollo político han resquebrajado los cimientos de esta creencia.

En general, en todos estos acontecimientos y desarrollos vemos que los imperialistas, al igual que los social-imperialistas, se encuentran en difíciles posiciones en estas regiones del mundo. Se sobreentiende que, junto con ellos, también sus propios peleles están en la misma situación. Tanto para los primeros como para los segundos estas dificultades son ocasionadas por el movimiento revolucionario, progresista, antiimperialista, anticolonialista y antifeudal de las masas de los pueblos árabes musulmanes, ya sean chiíes o sunníes. El estado de cosas en esta región es positivo y habla de una situación revolucionaria, de un gran movimiento de estos pueblos. Pero, al mismo tiempo, observamos que sus enemigos hacen esfuerzos para frenar dicho movimiento o cambiar su dirección y reducir su intensidad.

Estas situaciones, estas luchas e insurrecciones de dichos pueblos debemos verlas, por tanto, como movimientos sociales, revolucionarios, al margen de que a primera vista tengan carácter religioso o sean seguidos por personas creyentes o no creyentes, lo importante es que combatan contra el imperialismo extranjero, contra el neocolonialismo, la monarquía o el feudalismo opresor en el interior del país. La historia nos proporciona sobrados ejemplos positivos en este sentido, en que amplios movimientos populares de masas y revolucionarios han tenido un aparente carácter religioso. Así han sido: los movimientos babistas en Irán en los años 1848-1851; el movimiento de los cipayos (Wahhabitas en el original) en la India que precedió a la gran insurrección popular contra los colonizadores ingleses en, los años 1857-1859; los movimientos campesinos del tiempo de la Reforma en el siglo XVI, que se extendieron a la mayoría de los países de Europa y sobre todo en Alemania. La propia Reforma, aun estando revestida del manto religioso, constituía en sí misma un amplio movimiento sociopolítico contra el sistema feudal y contra la Iglesia católica que defendía

este sistema.

654 Cuando se lesionan los intereses vitales de un pueblo, su libertad y su independencia, éste se levanta en lucha contra quienquiera que sea el agresor, aunque sea de la misma religión. Así sucedió por ejemplo en Yemen del Norte en 1962, cuando Nasser envió allí su ejército, supuestamente para ayudar. Tras algún tiempo se vio obligado a retirar de Yemen las tropas que había enviado, pues se inició un agudo conflicto entre el pueblo de este país y el ejército egipcio, independientemente de que ambas partes creyeran en la misma religión.

En Yemen del Sur, habitado por un pueblo musulmán creyente, existía un movimiento revolucionario popular contra el imperialismo inglés que poseía el puerto de Adén. Voluntariamente, Inglaterra jamás se habría marchado del puerto de Adén, que constituye una llave estratégica de gran importancia en el Océano Indico y en la entrada del Mar Rojo, pero fue la lucha antiimperialista del pueblo de Yemen la que le obligó a abandonarlo, pues su permanencia allí se tomó imposible. Después de esto, en 1970 se creó en Yemen del Sur un régimen «democrático-popular», que cayó poco a poco bajo la influencia de los social-imperialistas soviéticos. El movimiento revolucionario contra el social-imperialismo soviético, si no es hoy, mañana, prenderá también aquí.

En todo el principado de Omán existe ahora un movimiento revolucionario antiimperialista y anticolonialista, dirigido también contra el propio sultán, dueño del país. Idéntica situación se producirá igualmente en Etiopía, en Somalia, en los países del Golfo Pérsico, etc.

655 Los pueblos de los países del Oriente Medio son todos religiosos, la gente allí cree en el Corán y en Mahoma y liga con la religión la causa de la lucha contra la opresión imperialista. Esto es una realidad. Pero nosotros no podemos, por ello, sacar en conclusión que es la religión la causante de estas rebeliones y de este despertar revolucionario. De ninguna manera. Sólo que no podemos ignorar el hecho de que estos pueblos creen en la fe musulmana y al mismo tiempo luchan heroicamente contra el imperialismo de todo color, por su liberación social y nacional.

Antes de la Liberación, en Albania había gente que creía en la religión musulmana, aunque no había fanatismo. Tampoco en los países árabes, o en los musulmanes de Asia Central, sobre todo hoy, puede existir el fanatismo

clásico de antaño. Un fanatismo semejante no sólo es imposible que exista entre los musulmanes, sino tampoco entre los católicos, los calvinistas y el resto de los cismas del cristianismo. No olvidemos la época en la cual vivimos. No podemos dejar de tener en cuenta hoy el gran desarrollo de la ciencia, el crecimiento y reforzamiento del proletariado revolucionario, la difusión de las: ideas del marxismo-leninismo. El fanatismo, en su sentido clásico, es estimulado hoy en estos países por los cabecillas religiosos reaccionarios, servidores del orden feudal y de las monarquías opresoras ligadas a ellos, que pretenden mantener a los pueblos en las tinieblas y bajo yugo, y combatir sus movimientos de liberación.

Por lo que respecta a Jomeini, es un dirigente religioso, un creyente devoto, un filósofo idealista. Puede ser también fanático, pero vemos que al mismo tiempo se concilia y se une con el espíritu revolucionario del pueblo iraní. Jomeini se ha situado del lado de los adversarios de la monarquía. La burguesía imperialista, los sostenedores de la monarquía de los Pahlevi y otras fuerzas reaccionarias en el mundo dicen que pretende convertirse él mismo en un monarca. Que lo digan, pero el hecho es que el movimiento de liberación, antiimperialista, anticolonialista y antifeudal en Irán está en ascenso y Jomeini continúa estando en buenas posiciones por lo que respecta a ese movimiento.

656

Lo que está sucediendo en Irán puede repetirse en Pakistán, puede repetirse en los países de la Península Arábiga, puede pegar fuego a la situación revolucionaria en algún otro país vecino, puede pegar fuego a la situación en la propia Unión Soviética, pues el social-imperialismo y el revisionismo llevan siempre consigo la opresión nacional y, como consecuencia, suscitan los sentimientos de liberación nacional de los pueblos. Sólo el socialismo y la teoría marxista-leninista aportan la solución en la vía correcta a la cuestión nacional. Hoy, los derechos nacionales de las naciones y de los pueblos son violados y atropellados en la Unión Soviética y allí donde dominan el imperialismo norteamericano y el capitalismo internacional. Existe allí una gran opresión, lógicamente por tanto, con seguridad existe y existirá también movimiento. Nosotros debemos ver y analizar los acontecimientos actuales de Irán tal corno se desarrollan efectivamente y extraer conclusiones sobre la base de las enseñanzas de nuestra teoría marxista-leninista. En la insurrección antiimperialista y contra la monarquía de este país, a la vanguardia de las fuerzas activas, están los

religiosos, la juventud estudiantil, los obreros y los intelectuales. De modo que no están en la dirección del movimiento ni el proletariado ni su verdadero partido marxista-leninista. En esta cuestión debernos tener también en cuenta el hecho de que nosotros no conocemos bien la fuerza y la base de las diversas corrientes políticas de este movimiento. Nosotros sabemos bien que tampoco en nuestro país estaba desarrollada la clase obrera, pero sin embargo, existiendo los factores objetivo y subjetivo, en las condiciones de la ocupación y de la Lucha de Liberación Nacional, el Partido dirigió al pueblo hacia la victoria basándose en el marxismo-leninismo, lo que quiere decir que situó a la clase obrera y a su vanguardia, es decir a sí mismo, al mando, en la dirección.

En Irán no sucede así. Existe en este país un partido marxista-leninista, el Partido Comunista de los Obreros y Campesinos de Irán, un partido joven recién formado, pero, es aún pequeño, sin templar, no está ligado a la clase obrera y a las masas, etc., mientras que el partido revisionista Tudeh ha existido legalmente y en la ilegalidad, ahora es nuevamente legal, pero es un instrumento de la Unión Soviética. Este partido, encubriéndose con consignas marxista-leninistas, sabotea la lucha revolucionaria anti-imperialista del pueblo iraní e intenta introducir a Irán en la esfera de influencia soviética y ponerlo bajo su, yugo. Es por eso que el pueblo musulmán iraní, que se ha levantado en revolución, no conoce el marxismo-leninismo, ni como teoría ni como práctica revolucionaria. Los estudiantes de las universidades musulmanas iraníes, poseedoras de grandes tradiciones, y de la secta chií, creen y a la vez no creen. Por lo que se refiere a los elementos progresistas laicos, hay de los que creen en un poder burgués democrático liberal y luchan por él, hay de los que creen en una sociedad capitalista «progresista» pero anticomunista, hay de los que continúan pensando que la Unión Soviética es un país socialista, que representa y aplica el leninismo. Es ésta precisamente una de las razones de que el verdadero marxismo-leninismo no haya conquistado aún la carta de ciudadanía en Irán, por eso se lucha allí por la liberación del pueblo del yugo del imperialismo americano y de la influencia soviética, pero bajo la bandera del islamismo. Esto quiere decir que los clérigos musulmanes chiíes están en la dirección, en vanguardia de esa insurrección, pero nosotros no nos hacemos ilusiones y sabemos que están por un régimen burgués capitalista con predominio religioso, es decir teocrático. Respecto al camino que seguirá más adelante el

movimiento antiamericano y contra la monarquía bárbara y compradora de los Pahlevi, eso depende esencialmente de las fuerzas internas que están en ebullición.

657 ¿Cuáles son estas fuerzas en base a una definición general que se puede hacer de ellas?

En la actual situación mundial y en el estadio presente del movimiento de los pueblos por su liberación social y nacional, la revolución popular de Irán constituye una nueva etapa. Nosotros debemos poner mejor en evidencia resta etapa y analizarla de manera crítica marxista-leninista, sin tener en cuenta lo que hacen y lo que dicen los demás.

Irán es un país muy rico en petróleo, posee pues una clase obrera compuesta de obreros del petróleo, obreros industriales, pero hay también artesanos. De una población de 33 millones de habitantes que tiene Irán, cerca de 17 millones están en el campo, trabajan la tierra. Estos viven en la miseria, oprimidos y explotados al máximo por los mullahs y el sistema de los walcuf, por la gran burguesía agraria al servicio de los Pahlevi, por la rica burguesía mercantil y usurera ligada a la monarquía. El 99% de la población de Irán es considerada de creencia musulmana, la mayoría de la cual es de la secta chií.

658 El régimen de los Pahlevi era de los más bárbaros, de los más sanguinarios, de los más explotadores y de los más corruptos del mundo actual. Ahogó en sangre y aplastó mediante el terror todo movimiento progresista, toda manifestación, aun la más pálidamente liberal, toda protesta o huelga de los obreros, de los estudiantes y cualquier esfuerzo por desarrollar una pequeña economía auxiliar para poder vivir. La brutal dictadura de los Pahlevi se apoyaba en los grandes feudales, en los multimillonarios creados por el régimen, en el ejército reaccionario y su casta dirigente, así como en la SAVAK, la policía secreta que, según la calificaba el propio Sah, era un «estado dentro del Estado». Los Pahlevi dominaban mediante el terror, saqueaban al pueblo, se enriquecían de manera escandalosa, eran la personificación de la degeneración moral y política, eran socios del imperialismo inglés, americano, etc., y estaban vendidos a ellos. Los Pahlevi se habían convertido en los gendarmes mejor armados del Golfo Pérsico bajo las órdenes de la CIA.

Irán era oprimido pero el pueblo hervía, aunque los fusilamientos en

masa estuvieran a la orden del día. Los ayatolás que fueron peijudicados por el régimen se movían. En 1951, Mossadegh, un representante de la burguesía apoyado por los mullahs contrarios al Sah y por el partido Tudeh, tomó el poder. En 1953 el Sah se marchó, pero su derrocamiento y marcha no fueron definitivos pues la CIA organizó un putsch, derribó a Mossadegh y reinstauró al Sah en el trono. De este modo Irán pasó a ser propiedad de los norteamericanos y del Sah y el petróleo su arma poderosa.

Es característico de la rebelión del pueblo iraní el hecho de que, a pesar del gran terror, no se extinguió, sino que continuó con interrupciones, en diferentes formas y con diferente intensidad. Este incesante proceso revolucionario se elevó de calidad y superó el estadio del miedo a la opresión.

En el año 1977, a pesar del brutal terror, la oposición al Sah comenzó a manifestarse con más fuerza, se hizo más abierta y operante. Si miramos estas corrientes contra el Sah y su régimen por separado, constataremos que han sido, en cierta medida, autónomas, pero con una estrategia común. De este modo vemos la oposición de los mossadeghistas, la resistencia de los religiosos, las acciones y manifestaciones de los estudiantes, las tomas de posición contra el régimen de los intelectuales, de los funcionarios, de los escritores, los poetas, los artistas, en mítines, en las universidades y en otros lugares públicos, etc.; junto con todas estas corrientes vemos también la autodefensa y la resistencia de la clase obrera y de todo el pueblo oprimido y explotado. La SAVAK golpeaba sin piedad, pero la opresión y los asesinatos exasperaban la cólera de las masas. Esta resistencia se transformó en una actividad permanente.

En el mismo período observamos el re-despertar de la oposición política de los mossadeghistas del Frente Nacional. Un elemento perteneciente a esta corriente era Shapur Bakhtiar, quien en vísperas del derrocamiento del Sah Pahlevi fue nombrado primer ministro. Era el último cartucho del Sah y de los imperialistas norteamericanos contra la revolución antiimperialista iraní y contra Jomeini. En el curso de las peripecias de este movimiento, se separaron de la oposición política el «Movimiento de Liberación de Irán», el «Partido de Irán» y la «Liga Socialista del Movimiento Nacional de Irán». El «Movimiento de Liberación de Irán», encabezado por Bazargán, quien tras la marcha del Sah pasó a ser primer ministro, estaba más cerca de Jomeini y del

resto de los imanes.

Debemos tener siempre en cuenta que, como todas estas oposiciones políticas, tampoco la oposición religiosa contra los Pahlevi estaba unida. Una parte de los que la componían estaba contra la denominada reforma agraria, contra el derecho de voto para las mujeres, etc. Esta parte, compuesta por clérigos conservadores, iba perdiendo poco a poco su influencia entre las masas, las cuales se aproximaban más a los curas que combatían abiertamente a la dictadura del Sah sobre la base de los principios chiíes de la fe islámica. Tal era el ayatolá Jomeini, que, antes de ser exiliado, fue encarcelado, torturado, vuelto a encarcelar y le asesinaron a uno de sus hijos. Esto hizo aumentar la influencia del imán entre el pueblo, en el Bazar (el principal centro comercial de Teherán), es decir entre los comerciantes, pero también entre los obreros. En la oleada de agitación y las grandes manifestaciones contra el Sah, las masas reclamaban el regreso del imán a la patria. La muerte de su hijo, así como del personaje político Ali Shariat, en misteriosas circunstancias, hizo que los elementos religiosos se pusieran al frente de los enfrentamientos y a ellos se uniera todo el pueblo, particularmente en Tabriz los días 18 y 19 de febrero de 1977, así como en Teherán, en Qom y en otras ciudades iraníes. Todo ello testimonia el combativo espíritu del pueblo iraní. Esto hizo que la monarquía de los Pahlevi no fuera capaz de resistir el ataque y las sucesivas oleadas del pueblo insurgente.

En este clima de insurrección progresista, es decir, contra el feudalismo, la monarquía y el imperialismo, los marxistas-leninistas deben hacer el análisis de las diversas tendencias políticas, de las orientaciones de dichas tendencias, de sus alianzas y contradicciones dentro de Irán y fuera con el mundo capitalista y revisionista.

Actualmente observamos una unidad activa y combativa del pueblo insurgente contra el imperialismo norteamericano y el Sah, en cierta medida también contra el social-imperialismo soviético, y al mismo tiempo una creciente vigilancia y oposición con respecto a todos los demás estados capitalistas, pero no tan abierta y activa como contra los primeros. Inevitablemente, esta situación sufrirá evoluciones. Observamos que las universidades de Irán se han convertido en focos de ardorosas manifestaciones tanto de tendencia política como religiosa, vemos asimismo

que tanto la oposición religiosa como la política se están uniendo. Por tanto, parece que, a pesar de las contradicciones existentes entre ellos, los mossadeghistas y los jomeinistas se están aproximando unos a otros. En Tabriz, donde además de los obreros del petróleo existe una importante clase obrera, podemos decir que se llevó a cabo esta unidad. Lo mismo sucede en Abadán y en otras regiones donde existen campos petrolíferos y refinerías.

La fuerza y las orientaciones de la clase obrera deben ser objeto, por parte de los marxista-leninistas iraníes en particular, de un análisis marxista-leninista, y su partido debe apoyarse en esta clase, introducirse en ella, educarla y esclarecerla política e ideológicamente y templarse junto a ella en esta lucha de clases revolucionaria que acaba de empezar, que no ha terminado y que sin duda tomará formas diversas. Sólo la acción revolucionaria de la clase obrera y la ideología marxista-leninista deben convertirse en factor determinante de las correctas orientaciones que debe darse esta revolución antiimperialista. Naturalmente, en la actual situación en Irán puede y debe aprovecharse bien la fuerza revolucionaria de la clase obrera iraní, de los elementos progresistas y en particular de los estudiantes y del campesinado pobre y medio.

661

Constituirá un error si los marxistas-leninistas no comprenden ni aprovechan correctamente las situaciones creadas, si se presentan como combatientes antirreligiosos, perjudicando la unidad antiimperialista y antifeudal, a la vez con los partidarios del ayatolá Jomeini, con los movimientos democrático-burgueses de los mossadeghistas, de Bazargán o con otros partidos y movimientos antiimperialistas.

Los marxista-leninistas iraníes, siendo antirreligiosos en sus principios, no deben desarrollar en estos momentos una lucha contra la creencia religiosa del pueblo, que se ha sublevado contra la opresión y políticamente hace una guerra justa, pero ideológicamente no está formado y se ve ante una gran escuela donde aprenderá. Los marxistas-leninistas deben enseñar al pueblo a juzgar los acontecimientos que se desarrollan a la luz del materialismo dialéctico e histórico. Mas nuestra concepción del mundo no puede asimilarse fácilmente desligada del ímpetu revolucionario de las masas, ni tampoco aislada de las corrientes antiimperialistas que tratan de mantenerse en la dirección y de maniobrar para impedir las reformas

democrático-burguesas de la revolución. Los marxistas-leninistas y la clase obrera iraníes deben jugar un gran papel en estos movimientos revolucionarios y comprender claramente los momentos por los que atraviesan; no deben dejar que la revolución decaiga. La clase obrera y su auténtica vanguardia marxista-leninista no deben hacerse ninguna ilusión con la actividad y las «profundas» reformas democrático-burguesas que pueden realizar los clérigos chiíes o los elementos contrarios al Sah de la burguesía nacional vieja y nueva. Indudablemente, si la clase obrera, el campesinado pobre y los estudiantes progresistas, creyentes o no creyentes, dejaran que decaiga el ímpetu de la revolución, lo que significaría que no se avanzase con tesón y madurez en las alianzas y las acciones hacia las sucesivas reformas políticas y económico-sociales, entonces la revolución se quedaría a medio camino, las masas quedarían desilusionadas y su explotación continuaría en otras formas, por parte de otros elementos pseudodemócratas ligados en nuevas alianzas con los diversos imperialistas.

Es preciso que estas particulares situaciones, nuevas y revolucionarias, que tienen lugar entre los pueblos de creencia religiosa islámica, sean estudiadas, que se extraigan de ellas conclusiones y se encuentren nuevas formas de lucha, de acción y de alianza. Dichas situaciones revolucionarias son mucho más avanzadas que las de Europa y Asia, incluso hasta cierto punto más que las de América Latina, donde los movimientos revolucionarios han adquirido una forma congelada, al estar encuadrados y dirigidos por la socialdemocracia y el revisionismo moderno, reformista y contrarrevolucionario.

En Europa, donde existe un grande y poderoso proletariado, no vemos que se produzcan semejantes revueltas con marcado espíritu revolucionario y político. ¿Por qué razón? Por todas las razones que se conocen y que están relacionadas con la pesada influencia contrarrevolucionaria y saboteadora de la socialdemocracia y del revisionismo moderno. No se trata de que en nuestro continente no haya explotación, y por tanto no haya tampoco movimiento. No. También aquí hay explotación, existen también movimientos, pero son de otra naturaleza. No son, como les califican los socialdemócratas, los revisionistas y los demás servidores de la burguesía capitalista, «movimientos de gran profundidad revolucionaria marxista-leninista» que esperan que «maduren las situaciones», etc. No. La propia burguesía capitalista y sus servidores no consienten que maduren tales

situaciones y suceda lo que actualmente sucede en los países árabes musulmanes, donde las masas revolucionarias se lanzan a la lucha creando difíciles situaciones al imperialismo, al feudalismo y a la burguesía capitalista y cosmopolita.

Algunos afirman que los pueblos árabes y de los países musulmanes se mueven ¡porque «son pobres»! Sí, es verdad que lo son. Pero quienes dicen esto deben aceptar que ellos están aburguesados, por eso no se alzan contra la opresión y la explotación, cuando la verdad es que el capitalismo oprime y explota bárbaramente en todas partes a los pueblos, sin excepción.

Dicen, asimismo, que en los países del Islam «las masas son retrógradas», por eso se ponen fácilmente en movimiento. Esto quiere decir que los sostenedores de semejante argumentación han degenerado y no están por la revolución, pues en un tiempo en que el capitalismo se encuentra en descomposición, los hombres honrados deben ser revolucionarios, levantarse contra el capitalismo y dirigir contra él las armas que tienen en la mano. Pero aquí, en Europa, no vemos una cosa así, por el contrario vemos que se predica la «teoría» de adaptarse a la situación existente.

663

Se organizan debates políticos hasta en los últimos rincones de los países capitalistas. En estos países se ha puesto de moda que tanto los socialdemócratas, los democristianos, los revisionistas como toda clase de gente, hablen de la «revolución» y de acciones supuestamente revolucionarias, intentando de este modo, cada uno de ellos, aturdir y engañar a las masas trabajadoras con estos slogans. Los «izquierdistas» reclaman a voces «medidas revolucionarias», pero acto seguido establecen el límite, «explicando» que «no en todas partes y en todos los terrenos se deben emprender medidas revolucionarias», sino únicamente «hacer algunas transformaciones», es decir lanzar algún hueso precisamente para engañar a las masas que reclaman transformaciones radicales y revolucionarias para castrar y sabotear su ímpetu revolucionario.

Nosotros debemos analizar también estas situaciones y fenómenos en artículos teóricos o mediante otras formas y métodos de propaganda en la vía marxista-leninista, con el fin de explicar la esencia de la rebeldía y de las insurrecciones de los pueblos contra el imperialismo, el neocolonialismo y los amos internos, de explicar la causa de que se crea aún en las viejas tradiciones religiosas, etc. Esto no excluye nuestro apoyo a los movimientos

que tengan carácter de liberación, pues movimientos de esta clase, según decía antes, también se han registrado con anterioridad a Marx. Esperar a que desaparezca la religión para después hacer la revolución, no favorece ni a la revolución ni a los pueblos.

En las actuales condiciones, la gente que se ha rebelado y que cree en la religión, no está en el estadio de conciencia y conocimiento de Espartaco, que se levantó contra el Imperio Romano, contra los esclavistas, sino que está llena de rebeldía contra la opresión y la explotación y contra la política bárbara del imperialismo y del socialimperialismo. La rebelión de los esclavos dirigida por Espartaco, como explican Marx y Engels, era progresista, al igual que el inicio del cristianismo.

Constatamos en estas importantísimas situaciones que también el resto de los pueblos de África se han alzado, pero no con la fuerza y el ímpetu revolucionario de los pueblos árabes, el iraní, etc. Este es otro problema que igualmente debe ser considerado para encontrar las causas de por qué no se alzan y no se inspiran éstos en la misma medida que los pueblos que he citado. La verdad es que también los pueblos africanos están oprimidos, incluso lo están mucho más que los pueblos árabes, que el iraní, etc. Asimismo, en África no ha penetrado aun debidamente el marxismo, además existe también allí la influencia de la religión, aunque no en el nivel de los países musulmanes. En África se debe trabajar para que se difunda más amplia y profundamente la teoría marxista-leninista. Existe allí un terreno aún más virgen, con pueblos oprimidos, donde el sentimiento religioso se encuentra en un estadio aún infantil. Hay pueblos en África que viven más bien con la creencia en el poder divino del sol, de la luna, en la magia, etc.; creencias paganas que no están cristalizadas en una ideología y una teología concretas, como es el caso de la religión musulmana, sin hablar ya de la religión cristiana, la budista y sus sectas. Aunque en África existen una opresión y explotación brutales, el movimiento en esta zona del mundo es más lento. Ello a causa de que también el estadio de desarrollo social es más bajo en África.

Si tomamos y consideramos estas cuestiones en su conjunto, comprobaremos que, en su fase actual de desarrollo, el islamismo juega en general un papel activo en las luchas de liberación y antiimperialistas de los pueblos musulmanes, mientras en los países europeos y algunos otros donde

actúa la religión católica, la cual predica la sumisión, como se dice en la filosofía cristiana «a quien te pegue en una mejilla muéstrale la otra», vemos que sus altos dignatarios mantienen una posición reaccionaria e intentan obstaculizar el movimiento de las masas, el desarrollo de su rebeldía, su levantamiento por la liberación social y nacional. En estos países, desde luego, el poder opresor de la burguesía y del capitalismo, de la socialdemocracia y del revisionismo moderno es mayor, pero también la religión católica sirve para sofocar el espíritu revolucionario de las masas, para mantener la situación en el marasmo. Desde el punto de vista del desarrollo económico los pueblos musulmanes han sido mantenidos en una situación de atraso; durante las pasadas décadas, como consecuencia de las conquistas colonialistas y de la explotación colonialista y neocolonialista, la religión musulmana ha sido oprimida en estos países por la católica y la protestante, representadas por los ocupantes extranjeros, hecho éste que no ha pasado sin consecuencias ni resistencia; aquí podemos encontrar una de las causas políticas e ideológico-religiosas de la revolución antiimperialista de los pueblos musulmanes.

665

La cuestión es que nosotros veamos ahora el nivel de desarrollo de la religión musulmana en comparación con los pasados siglos. El desarrollo de la sociedad humana ha influido en que la creencia religiosa musulmana sea cada vez menos operante, es decir ha penetrado en ella un cierto liberalismo que se manifiesta en el hecho de que el creyente musulmán, si bien es verdad que cree en la religión islámica, no es hoy como el creyente del medievo o de los últimos siglos, del XVII, del XVIII o del XIX.

En la actualidad, la mujer con velo en los países musulmanes tiene los mismos sentimientos que tenían, antes de la Liberación, nuestras mujeres cubiertas con el velo, como sucedía, por ejemplo, en Kavaja[2], pero, desde luego, no plenamente los de una mujer progresista en la medida en que lo eran las nuestras. No obstante, el sentimiento de rebeldía existe en su espíritu e incluso se manifiesta, en la medida en que lo permite la opinión. La mujer iraní está comprometida hoy en el amplio movimiento de su pueblo contra el Sah y el imperialismo.

Vemos pues que también en los países de población musulmana existe la opresión religiosa, pero la religión como tal ha experimentado una cierta

[2] *Ciudad de Albania Central.*

evolución, sobre todo en su aspecto externo. Entendámonos, la religión no ha desaparecido en estos países, pero hoy se ha llegado a una situación en que el espíritu de rebeldía por una parte y la liberalización de la religión por la otra, hacen levantarse a quienes creen en los dogmas islámicos contra aquellos que se denominan religiosos y pretenden ejercer las anteriores normas religiosas con el fin de oprimir a los pueblos y mantenerlos en la miseria. Precisamente con esto enlaza su lucha contra los imperialistas, quienes continúan siendo calificados de infieles, es decir enemigos suyos y de su fe. Estos pueblos saben bien que los ocupantes extranjeros, de confesión católica o protestante, pretenden oprimirles como país y como religión. Este antagonismo religioso que encierra el antagonismo de clase con los ocupantes extranjeros, es calificado por los occidentales de lucha religiosa o bien motejado con otros injustos epítetos denigratorios. Así tratan hoy éstos las luchas de liberación de los pueblos musulmanes, de los países árabes y no árabes en Asia y en África, incluso la lucha de liberación del pueblo irlandés, donde la mayoría de la población es católica, contra sus ocupantes ingleses que son protestantes. Por otra parte, observamos asimismo manifestaciones injustas en los pueblos musulmanes rebelados. También éstos dicen: «Nos oprime el infiel, gentes sin fe ni ley, que están contra nuestra religión», etc. De este modo unen la cuestión de la liberación nacional con la cuestión religiosa, es decir ven como opresión religiosa la opresión social y económica que ejerce sobre ellos el imperialismo. Pero mañana también el resto de los pueblos musulmanes llegará al estadio de desarrollo que han alcanzado el pueblo argelino, el de Siria o de otros países.

Estas luchas conducen no sólo a una creciente simpatía por los pueblos que se rebelan, sino también a su unión, pues todos son musulmanes. Si un pueblo se levanta contra el imperialismo y contra los cabecillas reaccionarios dominantes en su propio país, que utilizan la religión para, oprimirle, su insurrección mina el sentimiento religioso incluso en los que ahora son creyentes. Cuando un pueblo se lanza a la insurrección contra la opresión, se amplía y profundiza en él el sentimiento revolucionario y las gentes alcanzan un estadio que les hace pensar con mayor claridad sobre la cuestión de la fe. El campesino pobre de Irán hasta ayer se limitaba a decir inshallah y con esto se consolaba, pero ahora comprende que con inshallah no se obtiene nada. Antes, entre estos pueblos se decía «así está escrito», pero ahora los creyentes se han alzado unidos en masa y salen a las calles con las armas en

la mano para exigir sus derechos y su libertad. Y con seguridad, cuando traten de tomar la tierra, los campesinos de estos países se enfrentarán sin remisión con las enormes riquezas de las mezquitas y las iglesias, es decir con el clero. Por eso las tenebrosas fuerzas de la reacción arman un gran escándalo en torno al aspecto fanático, en tomo al restablecimiento del velo de la mujer y otras cosas, pretenden desacreditar la revolución iraní, a pesar de que el imperialismo y el capitalismo mundial tienen en la religión un gran sostén, un apoyo colosal. Del mismo modo se plantea la cuestión con el Vaticano, con la política de este gran centro del obscurantismo más reaccionario del mundo, con la mentalidad y la concepción del mundo de los católicos. Pero, la revolución despeja la niebla religiosa. Así sucederá sin duda alguna con los pueblos árabes, con el resto de los pueblos musulmanes insurgentes y con los pueblos de otras creencias, es decir se caminará hacia la desaparición, hacia la eliminación de las creencias religiosas y del poder del clero. Este es un gran problema.

667 En los países musulmanes, sean estos árabes o no, se está ante pueblos enteros que se levantan en rebelión. En Europa no hay, movimientos de esta índole. En este continente actúan partidos y fuerzas socialdemócratas reformistas; el número de partidos marxistas-leninistas es aquí, todavía reducido, mientras hay grandes partidos revisionistas que actúan en oposición a los intereses y los sentimientos de los hombres, han perdido la confianza en el pueblo, apoyan al capitalismo, al imperialismo y al socialimperialismo. Los pueblos musulmanes de los países árabes y no árabes no tienen confianza ni en los imperialistas norteamericanos ni en los social-imperialistas soviéticos, pues éstos son grandes potencias que luchan para aplastarlos y saquearlos; es sabido que asimismo no tienen confianza, como musulmanes, en las creencias religiosas de estas potencias.

Como resultado, la insurrección que se desarrolla en Irán y en Afganistán tiene y tendrá consecuencias en todo el mundo musulmán. Por eso si los grupos marxistas-leninistas, nuestros camaradas en estos países y otros de esta zona, comprenden bien los problemas que surgen de los acontecimientos en Irán, en Afganistán y en otros países musulmanes, entonces se darán todas las posibilidades para que desplieguen una actividad fecunda. Pero naturalmente allí hay que trabajar con cuidado. No es posible acabar con la religión a fuerza de directrices, de consignas extremistas, ni tampoco con análisis incorrectos. Nosotros, para dar con la verdad, debemos

analizar la actividad de estas fuerzas en las condiciones concretas actuales, porque se dicen muchas cosas, verosímiles e inverosímiles, como en el caso del ayatolá Jomeini. La verdad es que es religioso, mas sin embargo deben analizarse sus posiciones y su actividad antiimperialistas que, quiérase o no, llevan el agua al molino de la revolución.

Todo este desarrollo de los acontecimientos es muy interesante. Aquí, en la simpatía y la solidaridad entre los pueblos, se entrelazan la cuestión de la religión con las cuestiones políticas. Quiero decir que, en caso de que la dirección de equis país, por ejemplo, se levantara contra la rebelión del pueblo iraní, perdería sus posiciones políticas en el interior y el pueblo de este país se alzaría en contra, acusaría al gobierno de estar ligado con los Estados Unidos de América, con los «infieles», que son los enemigos del Islam. Sucede así porque para ellos el Islam es progresista, mientras los Estados Unidos de América representan la fuerza que oprime a los pueblos no sólo desde el punto de vista social, sino también espiritual. Por eso vemos que, en general, ninguno de estos países se atreve abiertamente a condenar los acontecimientos de Irán.

668

El otro obstáculo que interpone la reacción para sabotear la revolución del pueblo de Irán es la introducción de las disputas y el planteamiento de la cuestión de las minorías nacionales. Con el fin de debilitar esta gran insurrección antiimperialista y «promusulmana» del pueblo iraní, la reacción estimula los sentimientos nacionales en Azerbaiyán, incita a los kurdos, etc., etc. La incitación de los sentimientos nacionales ha sido y es un arma en manos de los imperialistas y los social-imperialistas, de toda la reacción, para sabotear las luchas de liberación nacional, las luchas antiimperialistas. Por eso es justa la tesis de nuestro Partido según la cual, actualmente, la solución de los problemas de las minorías nacionales no constituye una cuestión primordial. Hoy, el kurdo, el tadyik, el azerbaiyano y otros pueblos deben levantarse en lucha contra el imperialismo y sus servidores y, si es posible, que lo hagan según las enseñanzas y el espíritu marxista-leninistas. También los kurdos, los tadyiks y los azerbaiyanos que viven en la Unión Soviética y que actualmente están oprimidos y esclavizados, deben levantarse en primer lugar contra el social-imperialismo ruso.

Así aparece, en líneas generales, la situación en estas regiones y éstos son algunos de los problemas que se presentan. Sin duda los acontecimientos

continuarán desarrollándose. Nuestra tarea consiste en analizar en base a la teoría marxista-leninista estas situaciones y acontecimientos que tienen lugar en el mundo musulmán y determinar nuestras posiciones de manera que colaboremos en su justa comprensión, dando así nuestra contribución al desarrollo con éxito del movimiento revolucionario de los pueblos.

EUROCOMUNISMO ES ANTICOMUNISMO

En el IX Congreso del Partido Comunista de España, realizado en abril de 1978, los revisionistas de Carrillo declaraban que el suyo ya no era un partido marxista-leninista, sino un «partido marxista-democrático y revolucionario». «Considerar el leninismo como el marxismo de nuestro tiempo —declaró Carrillo— es algo inaceptable.»

Los dirigentes revisionistas franceses propusieron a su XXIII Congreso, reunido en mayo de 1979, que en los documentos del partido se evitase toda referencia al marxismo-leninismo y en su lugar se utilizara la expresión «socialismo científico».

También los revisionistas italianos en su XV Congreso de abril 1979 suprimieron de los estatutos el requisito de que los miembros del partido deben asimilar el marxismo-leninismo y aplicar sus enseñanzas. «La fórmula «marxismo-leninismo» no expresa toda la riqueza de nuestra herencia teórica e ideológica.» —dijeron los togliattistas—. Ahora puede ser miembro del partido revisionista italiano todo el que lo desee, independientemente de la ideología que profese o aplique.

De este modo, los revisionistas eurocomunistas sancionaron pública y formalmente su divorcio definitivo del marxismo-leninismo, que en la práctica habían llevado a cabo ya hace años. Muy satisfecha por esta rápida y completa transformación socialdemócrata de dichos partidos, la propaganda burguesa declaró el año 1979, «año del eurocomunismo».

En una situación en que la burguesía europea está chocando con grandes dificultades, a causa de la grave crisis económica y política, y cuando la revuelta de las masas frente a las consecuencias de esta crisis, frente a la opresión y explotación capitalistas marcha en continua ascenso, nada puede serle más útil a dicha burguesía que los puntos de vista antimarxistas y la actividad antiobrera de los eurocomunistas. Nada puede ayudar mejor a la estrategia del imperialismo para sofocar la revolución, minar las luchas de liberación y dominar el mundo, que las corrientes revisionistas pacifistas,

capituladoras y colaboracionistas, entre las que se incluye el eurocomunismo.

672

La burguesía occidental no oculta su entusiasmo al ver que los revisionistas eurocomunistas se han alineado junto a los socialdemócratas y los fascistas, para atacar conjuntamente y con todas sus armas la revolución, el marxismo-leninismo, el comunismo. Los capitalistas sienten una gran satisfacción al preparar sus nuevos administradores destinados a reemplazar gradualmente a los socialdemócratas, a quienes, su prolongado servicio en los aparatos del poder burgués y su lucha abierta entra la clase obrera y la causa del socialismo, han conducido en muchos países a las filas de la reacción extrema y les han comprometido por entero a los ojos de los trabajadores. Los socialdemócratas se han fusionado con la alta burguesía no sólo ideológica y políticamente, sino también desde el punto de vista social. Hoy la burguesía abriga grandes esperanzas en que los revisionistas eurocomunistas se conviertan en los principales guardianes del régimen capitalista, en los abanderados de la contrarrevolución. Pero los grandes señores del capital se apresuran demasiado en hacer sonar los clarines de la victoria.

Hace más de un siglo que el comunismo aterroriza a la burguesía capitalista y a los terratenientes, a los imperialistas, los oportunistas y los renegados del marxismo-leninismo. Hace más de un siglo que el marxismo-leninismo orienta a los proletarios en sus batallas por el derrocamiento del capitalismo y la victoria del socialismo. Su triunfante bandera ondeó largo tiempo en muchos países y los obreros, los campesinos, la intelectualidad popular, las mujeres y los jóvenes gozaron los frutos de aquella vida plena de libertad, justicia, igualdad y humanidad por la que habían luchado Marx, Engels, Lenin y Stalin. Si bien el socialismo fue derrocado en la Unión Soviética y en otros países donde la contrarrevolución triunfó, esto no demuestra que el marxismo-leninismo haya fracasado y sea inservible, como pretenden los burgueses y los revisionistas.

Los grandes dirigentes del proletariado, Marx y Lenin, han señalado y recalcado que la revolución no es una marcha triunfal en línea recta. Cosechará victorias pero también sufrirá derrotas, se abre paso con zigzags y va ascendiendo gradualmente. La historia del desarrollo de la sociedad humana demuestra que la sustitución de un sistema social por otro superior

no se realiza en un solo día, sino que abarca toda una época histórica. Tampoco las revoluciones burguesas, que reemplazaron el sistema de explotación feudal por el capitalista, pudieron salvarse en numerosos casos y países de la contrarrevolución. Un ejemplo de ello lo constituye Francia, donde la revolución burguesa, no obstante ser la revolución más profunda y radical de la época, no logró instaurar ni consolidar de inmediato el régimen capitalista. Después de su primera victoria en 1789, la burguesía y las masas trabajadoras debieron alzarse de nuevo y repetidas veces en revolución para derrocar a la monarquía feudal de los Borbones y el sistema feudal en general, e instaurar definitivamente el régimen burgués.

673

La época de las revoluciones proletarias acaba de empezar. El advenimiento del socialismo constituye una necesidad histórica que emana del propio desarrollo objetivo de la sociedad. Esto es algo inevitable. Las contrarrevoluciones que se han producido, los obstáculos que salen al paso pueden prolongar por cierto tiempo la vida al caduco sistema explotador, pero son impotentes para contener el avance de la sociedad humana hacia su porvenir socialista.

El eurocomunismo pretende oponer a la revolución una barricada de arbustos y espinos con el fin de proteger el sistema capitalista. Pero las llamas de la revolución han destruido y reducido a cenizas no sólo este tipo de barricadas, sino hasta fortalezas enteras erigidas por la burguesía.

Los revisionistas, en particular los eurocomunistas, no son los primeros en atacar el marxismo-leninismo y en lanzar sobre él los mayores anatemas. La reacción burguesa y los imperialistas han asesinado, torturado y arrojado a las mazmorras a miles y cientos de miles de comunistas y combatientes de la revolución que habían abrazado las ideas del marxismo-leninismo y luchaban por la liberación del proletariado y de los pueblos. Los fascistas han quemado en plazas públicas los libros de Marx, Engels, Lenin y Stalin, y todavía en muchos países son pasados por las armas quienes son descubiertos con ellos o musitando con admiración y esperanza sus nombres. No hay biblioteca que pueda dar cabida a los libros, revistas, periódicos y demás publicaciones que atacan al marxismo-leninismo; ningún cálculo ni suposición puede dar una idea exacta de la intensidad y amplitud de la propaganda anticomunista del imperialismo.

674

Pese a todo esto, el marxismo-leninismo no ha desaparecido. Vive y

florece como ideología y como realidad, materializado en el sistema social socialista erigido según sus enseñanzas. Ejemplo de ello es Albania socialista, son los partidos marxista-leninistas, son los millones de obreros y campesinos que combaten a diario por derrocar la burguesía, por la democracia y la liberación nacional. No hay fuerza, tortura, intriga ni engaño, que pueda arrancar el marxismo-leninismo de la mente y el corazón de las gentes.

La doctrina de. Marx y Lenin no es un esquema elaborado en los despachos de los filósofos y de los políticos. Esta doctrina refleja las leyes objetivas del desarrollo de la sociedad. La gente del trabajo, aun no conociendo el marxismo-leninismo, lucha por liberarse de la opresión y la explotación, por derrocar amos y tiranos, por vivir libre y gozar los frutos de su trabajo. Mas, conociendo las enseñanzas de Marx, Engels, Lenin y Stalin, encuentra el camino justo en esta lucha, la brújula que le orienta en la jungla capitalista, adquiere la luz que ilumina su inevitable porvenir socialista.

Los revisionistas quieren romper esta brújula, apagar esta luz y hacer perder esta perspectiva a los trabajadores.

Hasta hace poco los partidos revisionistas de Occidente estaban unidos en la campaña anticomunista jruschovista-imperialista en contra de Stalin. Hablaban con gran celo de la «liberación del stalinismo», para retomar supuestamente al leninismo, que, según ellos; había sido deformado por Stalin. Ahora predican la renuncia al leninismo «para volver» a los fundadores del' socialismo científico, Marx y Engels.

Estos renegados pretenden presentar su rápido ascenso por los peldaños de la traición al marxismo-leninismo, como un agotador ascenso a la montaña para encontrar la fuente de la verdad comunista. Pero los revisionistas; ya sean jruschovista o eurocomunistas, combaten por igual, con la misma ferocidad y perfidia, tanto a Stalin como a Lenin y Marx.

675

El concentrar en un comienzo su fuego contra Stalin, dejando temporalmente de lado a Lenin, no pasaba de ser una cuestión táctica. Su lógica de clase indicaba a los imperialistas y los revisionistas que en aquel momento concreto era preferible destruir primero el socialismo en la Unión Soviética, golpear en un comienzo el marxismo-leninismo allí donde había sido aplicado en la práctica. La burguesía y la reacción comprendían que la degeneración capitalista de la Unión Soviética contribuiría en gran medida a

su lucha por hacer degenerar a los partidos comunistas que no estaban en el poder.

El nombre y la obra de Stalin estaban vinculados a la edificación del estado de la dictadura del proletariado en la Unión Soviética y a la construcción de socialismo en este país. Al denigrar a Stalin y el sistema social por el cual éste luchó y trabajó durante toda su vida, la reacción y toda la escoria anticomunista no sólo pretendían destruir la base más grande y poderosa del socialismo, sino también el sueño comunista de cientos y cientos de millones de personas del mundo entero. Atacando a Stalin y su obra, pretendían inculcar en los combatientes de la revolución el pesimismo, el amargo sentimiento de los que se decepcionan al ver que inconscientemente se han guiado por un ideal falso.

Pero, a pesar de las grandes esperanzas que cifraron en su campaña contra Stalin y del triunfo de la contrarrevolución en la Unión Soviética y en otros países, la revolución no fue aplastada, el marxismo-leninismo no desapareció, el socialismo no dejó de existir. Fue grande la traición jruschovista, pero jamás consiguió arriar la gloriosa bandera del marxismo-leninismo, que es mantenida siempre en alto por los auténticos revolucionarios, por millones de personas que confían en su fuerza inagotable. Mientras el jruschovismo se desenmascaró como ideología contrarrevolucionaria de la restauración capitalista y como política de gran estado para la dominación del mundo, el marxismo-leninismo continuó siendo la ideología que conduce al triunfo de la revolución y a la liberación de los pueblos.

Ahora los revisionistas se han vuelto contra el leninismo. Es natural preguntarse: ¿por qué se emprende este ataque contra el leninismo, y por qué son precisamente los eurocomunistas sus abanderados?

676

Al igual que Jruschov, pretendía con su ataque a Stalin golpear la teoría y la práctica de la edificación del socialismo, los eurocomunistas, con su ataque a Lenin, quieren golpear la teoría y la práctica de la revolución proletaria. La obra de Lenin es muy amplia, mas está ligada estrechamente a la preparación y realización de la revolución. Por lo tanto, al igual que Jruschov, no podía destruir el socialismo en la Unión Soviética sin quitar de en medio a Stalin, tampoco los eurocomunistas pueden sabotear y minar hasta el fin la revolución sin arrancar a Lenin de la mente y el corazón de los

trabajadores.

En su lucha por negar y denigrar el marxismo-leninismo, la burguesía ha tenido siempre a su lado, según las circunstancias, oportunistas de toda calaña, renegados de todos los colores. Todos ellos han predicado el fin del marxismo, considerándolo inadecuado a los nuevos tiempos, y han difundido sus «modernas» ideas como la ciencia del futuro. Pero ¿qué fue de Proudhon, Lassalle, Bakunin, Bernstein, Kautsky, Trotski y compañía? La historia no dice de ellos nada bueno. Sus prédicas han servido únicamente para frenar y sabotear la revolución, para minar la lucha del proletariado y el socialismo. Resultaron derrotados en su enfrentamiento con el marxismo-leninismo y fueron a parar todos al basurero de la historia. De ese basurero les sacan de vez en cuando los nuevos oportunistas, tratando de hacer pasar por suyas las fórmulas y las tesis fracasadas y desacreditadas de sus predecesores y oponerlas al marxismo-leninismo. Así actúan hoy los eurocomunistas.

En sus esfuerzos por negar el marxismo-leninismo, en nombre de su «envejecimiento» y del hallazgo de teorías supuestamente nuevas para pasar al socialismo todos juntos, proletarios y burgueses, curas y policías, sin lucha de clases, sin revolución, sin dictadura del proletariado, los eurocomunistas no son ni los primeros ni originales.

Nuestro Partido del Trabajo ha analizado y desenmascarado hace tiempo las teorías antimarxistas y la actividad contrarrevolucionaria de los revisionistas yugoslavos y soviéticos. Ha desbaratado asimismo los puntos de vista y las posiciones oportunistas y burguesas de los revisionistas chinos. Tampoco ha dejado de criticar la degeneración ideológica y organizativa de los partidos comunistas de Europa Occidental. Pero en este libro nos detendremos más detalladamente en analizar y criticar los conceptos y las tesis anticomunistas de la corriente revisionista que está ocasionando un grave daño a la causa de la revolución y del socialismo no sólo en Europa, sino en todo el mundo. Los padrinos capitalistas han bautizado a esta corriente del revisionismo moderno con el nombre de eurocomunismo, mientras que para nosotros, los marxistas-leninistas, es anticomunismo.

I. LA NUEVA ESTRATEGIA IMPERIALISTA Y EL SURGIMIENTO DEL REVISIONISMO MODERNO

El oportunismo, aliado permanente de la burguesía

El surgimiento del revisionismo moderno, al igual que el del viejo, constituye un fenómeno social condicionado por diferentes y numerosas causas históricas, económicas, políticas, etc. Considerado en su conjunto, este fenómeno es producto de la presión de la burguesía sobre la clase obrera y su lucha. El oportunismo y el revisionismo han estado desde un comienzo estrechamente vinculados a la lucha de la burguesía y el imperialismo contra el marxismo-leninismo, han sido parte integrante de la gran estrategia capitalista orientada a minar la revolución y perpetuar el orden burgués. Cuanto más ha avanzado la causa de la revolución, cuanto más se ha difundido el marxismo-leninismo entre las amplias masas populares, mayor atención ha dedicado el imperialismo a la utilización del revisionismo como su arma preferida contra la ideología triunfante del proletariado, como arma para socavar esta ideología.

Así ocurrió en los comienzos de la segunda mitad del siglo XIX, tras la salida a la luz del *Manifiesto Comunista* y las demás obras de Marx y Engels, y el incremento de la influencia del marxismo entre las masas trabajadoras de Europa. Es precisamente en ese momento cuando comienzan a difundirse la corriente reformista de los tradeunionistas en Inglaterra, los puntos de vista pequeñoburgueses de Proudhon en Francia, las concepciones pequeñoburguesas de Lassalle en Alemania, las ideas anarquistas de Bakunin en Rusia y en otros países, etc. Este fenómeno se dio también después de los heroicos acontecimientos de la Comuna de París, cuando, con el terror calado hasta los huesos ante la propagación del gran ejemplo de aquélla, la burguesía instigó la nueva corriente oportunista de Bernstein, quien trató de despojar al marxismo de su contenido revolucionario y hacerlo inocuo para

la dominación política de la burguesía imperialista.

679

En los albores del siglo XX, cuando las condiciones político-económicas para la revolución y la toma del poder por el proletariado maduraban cada vez más, la burguesía dio todo su apoyo a la corriente oportunista de la II Internacional y la utilizó ampliamente en sus maniobras para la preparación y desencadenamiento de la Primera Guerra Mundial.

Después de la histórica victoria de la Revolución de Octubre, cuando el socialismo, de ser una teoría y un movimiento revolucionario pasó a ser un sistema económico-social triunfante en una sexta parte del mundo, el capitalismo se vio obligado a cambiar de estrategia y de tácticas. Arreció la violencia y el terror en el interior de cada país, comenzó a recurrir a los medios más fe-roces para reforzar su poder, implantando incluso el fascismo. Intensificó ante todo su demagogia y su propaganda con el fin de denigrar y deformar el marxismo-leninismo, inventando nuevas «teorías» pseudomarxistas, calumniando a la Unión Soviética y preparando la guerra contra ella. El imperialismo, escribía Lenin en aquel entonces,

> *«...siente que el bolchevismo ha pasado a ser una fuerza mundial, y precisamente por eso trata de asfixiarnos con la máxima rapidez, deseando acabar en primer lugar con los bolcheviques rusos para después hacer lo mismo con los propios».* [1]

En 1918, los imperialistas británicos, norteamericanos, franceses y japoneses iniciaron su intervención militar contra Rusia. La guerra contra el primer estado de Los obreros y campesinos alineó en un solo campo a todas las fuerzas reaccionarias. Contra la Revolución de Octubre y el poder proletario se abalanzaron también los oportunistas y los renegados del marxismo. Kautsky en Alemania, Otto Bauer y Kart Renner en Austria, Léon Blum y Paul Boncour en Francia, arremetieron furiosamente contra la Revolución de Octubre, contra la estrategia y la táctica leninistas de la revolución. Calificaron La Revolución de Octubre de ilegitima, de desviación del camino del desarrollo histórico, de alejamiento de la teoría marxista. Predicaban la revolución pacífica, sin violencia y sin sangre, la toma del

[1] V. I. Lenin. *Obras,* t. XXVIII, pág. 239, ed. en albanés.

poder por medio de la mayoría en el parlamento; se oponían a la transformación del proletariado en clase dominante. Todos ellos elevaban a las nubes la democracia burguesa y atacaban la dictadura del proletariado.

680

Cuando la intervención armada contra la Rusia soviética hubo fracasado y la socialdemocracia no pudo evitar la creación de los nuevos partidos comunistas ni contener el gran ímpetu revolucionario de las masas trabajadoras de Europa, la burguesía cifró todas sus esperanzas en la ruptura del frente comunista

> *«... desde dentro, buscando sus héroes entre los líderes del P. C. (b) de Rusia».* [2]

Los trotskistas sacaron nuevamente a escena la «teoría de la revolución permanente», según la cual la construcción del socialismo en la Unión Soviética era imposible sin el triunfo de la revolución en los demás países. Se fusionaron en un frente único con la burguesía para combatir el socialismo. Por eso Stalin acentuaba con razón que se había creado un frente único hostil que abarcaba desde Chamberlain a Trotski. También los de la «derecha», los bujarinistas, partidarios de la extinción de la lucha de clases, y de la posibilidad de integración del capitalismo en el socialismo se abalanzaron contra el socialismo.

La estrategia del imperialismo adquirió un carácter contrarrevolucionario y anticomunista más acentuado particularmente después de la Segunda Guerra Mundial, como consecuencia del cambio de la correlación de fuerzas a favor del socialismo y la revolución, que hizo temblar los cimientos de todo el sistema capitalista. Estos cambios colocaron a la orden del día la cuestión de la revolución y del triunfo del socialismo no ya en uno o dos países, sino en regiones y en continentes enteros. El imperialismo, acaudillado por el norteamericano, fundó esta vez sus mayores esperanzas en la militarización de toda su vida, en los bloques y pactos militares, a fin de intervenir por la violencia y desatar una guerra abierta contra el socialismo, contra los movimientos revolucionarios y de liberación de los pueblos. Pero depositó también grandes esperanzas en la reanimación y activación de todas las

[2] J. V. Stalin. *Obras,* t. VI, pág. 278, ed. en albanés.

fuerzas oportunistas con el fin de minar y hacer degenerar desde dentro los países socialistas y los partidos comunistas.
681

La victoria sobre el fascismo y la contraofensiva del imperialismo

Las potencias imperialistas y todo el capitalismo mundial provocaron e hicieron estallar la Segunda Guerra Mundial con el fin de dirigirla contra la Unión Soviética y el socialismo. Mas esta guerra, lejos de destruir el primer estado socialista, significó para el imperialismo golpes y daños de tal magnitud que pusieron en tela de juicio la existencia de todo su sistema.

En los campos de batalla no sólo fueron derrotados los ejércitos del fascismo, sino también la ideología anticomunista del imperialismo mundial y la política contrarrevolucionaria del oportunismo internacional. Las potencias fascistas: Alemania, Italia y Japón, que constituían la principal fuerza de choque del capitalismo internacional en su ataque contra el socialismo y el comunismo, fueron desbaratadas. Los imperios británico y francés, que hasta entonces habían hecho la «gran política» mundial, perdieron poder y peso, y se situaron a la zaga de la política de los Estados Unidos de América. El frente anticomunista se rajó de arriba abajo y el «cordón sanitario» impuesto a la Unión Soviética quedó hecho trizas.

La Unión Soviética, que cargó con el peso principal de la guerra y jugó un papel decisivo en la victoria sobre el fascismo y en la liberación de los pueblos subyugados, salió de esta guerra robustecida y con un prestigio internacional indiscutible. En su gran contienda contra el imperialismo, el sistema socialista dio la prueba histórica de su superioridad, su estabilidad e invencibilidad. Como resultado de las condiciones creadas y de su lucha antifascista de liberación nacional, una serie de países, bajo la dirección de los partidos comunistas, se desprendieron del sistema capitalista y se encauzaron por la vía del socialismo. Se creó el campo socialista, el acontecimiento más importante después de la Revolución de Octubre.

En todos los países, los partidos comunistas cobraron un desarrollo sin precedentes. Situándose al frente de la lucha contra el fascismo, probaron

con la sangre de sus militantes y con sus posiciones que eran la fuerza política más consecuente y fiel a los intereses del pueblo y de la nación, los más resueltos combatientes por la libertad, la democracia y el progreso. El marxismo-leninismo se difundió por todo el mundo, el movimiento comunista internacional extendió su influencia y su autoridad a todos los continentes.

682

Las grandes ideas de la libertad, la independencia y la liberación nacional, de las que estuvo impregnada la lucha antifascista, penetraron no sólo en Europa sino también en Asia, en África y en el continente latinoamericano. El triunfo sobre el fascismo y la creación del campo socialista despertaron a los pueblos de los países coloniales. El sistema colonial imperialista inició su más profunda crisis. El poderoso movimiento de liberación nacional en las colonias, que constituían casi la mitad de la humanidad, estalló como un volcán. Las retaguardias del sistema capitalista, los regímenes coloniales y semicoloniales, comenzaron a desmoronarse. Debilitado por todas estas derrotas, al sistema imperialista comenzaron a temblarle los cimientos.

Todas estas transformaciones constituían una gran victoria no sólo de la Unión Soviética, de los países de democracia popular y de los pueblos del mundo, sino también de la inmortal teoría de Marx, Engels, Lenin y Stalin, cuya vitalidad y justeza fueron corroboradas una vez más y con nueva fuerza en la mayor guerra que la humanidad ha conocido hasta el presente, en el curso de la cual se enfrentaron dos mundos, el socialista y el capitalista. Todos los cambios operados después de la Segunda Guerra Mundial confirmaron en la práctica las tesis de Marx y Lenin, según las cuales el mundo capitalista se encontraba en proceso de descomposición y caminaba hacía su hundimiento, mientras la revolución y el socialismo estaban en ascenso.

Fueron estas grandes victorias del socialismo, de los pueblos y de la teoría marxista-leninista, las que obligaron al imperialismo mundial a elaborar una nueva estrategia defensiva y ofensiva para contener la creciente marejada de la revolución y de la lucha de los pueblos, para reforzar las tambaleantes bases del sistema capitalista. La línea común elaborada por las potencias imperialistas después de la guerra, se caracterizaba por dos orientaciones fundamentales:

Primera, dichas potencias movilizaron todas las fuerzas y medios de que disponían para levantar su potencial económico, político y militar dañado por la guerra, para reforzar el sistema capitalista que temblaba ante el poderoso empuje de las luchas revolucionarias y de liberación de los pueblos. Se empeñaron en consolidar las alianzas anticomunistas existentes y en establecer otras nuevas, y desplegaron grandes esfuerzos por conservar el colonialismo a través del neocolonialismo.

683

Después de la Segunda Guerra Mundial, el imperialismo norteamericano se encontró en posiciones dominantes desde el punto de vista económico, y en cierta medida militar, con respecto a Europa y Asia, arruinadas por la guerra. La economía norteamericana militarizada era bastante poderosa. Los Estados Unidos de América pretendían establecer su propia hegemonía política, económica y militar en todo el mundo con el objetivo primordial de cercar y debilitar a la Unión Soviética, la cual había salido victoriosa de la Segunda Guerra Mundial y sin duda alguna iba a recuperarse con rapidez también desde el punto de vista económico y contribuir a la consolidación y el progreso de los nuevos estados de democracia popular que se habían creado en Europa y Asia. Con este fin fueron elaboradas las tácticas imperialistas de la lucha política e ideológica, de la lucha económica y las tácticas militares. Estas últimas eran una continuación de los planes norteamericanos fraguados en el curso mismo de la Segunda Guerra Mundial, de esos planes que habían hecho de los Estados Unidos de América una gran potencia en la producción de armas modernas, la potencia que había descubierto y producido la bomba atómica, lanzada por primera vez sobre Hiroshima y Nagasaki.

Los Estados Unidos de América se transformaron en el leadership del mundo capitalista y asumieron el papel de «salvador» de éste. Así, las pretensiones del imperialismo norteamericano de dominar el mundo se situaron a la orden del día. «La victoria en la Segunda Guerra Mundial — declaraba Harry Traman, quien sucedió a Franklin Roosevelt en la presidencia de los Estados Unidos— colocó al pueblo norteamericano ante la necesidad permanente y urgente de convertirse en el guía mundial». En esencia se trataba de un llamamiento a la guerra contra la revolución y el socialismo, a la conquista de nuevas posiciones dominantes en lo económico y militar a nivel mundial, a la revitalización de sus socios y la salvación del sistema colonial. En la realización de esta estrategia, recurrieron a la

UNRRA, elaboraron el «Plan Marshall», crearon la OTAN y erigieron los demás bloques agresivos del imperialismo norteamericano.

Segunda, la cuestión fundamental para el capital estribaba en desplegar una actividad de zapa frontal contra la ideología marxista-leninista, destinada a apartar de su influencia a los sectores más revolucionarios de los trabajadores, y hacer degenerar el socialismo.

684

A la par de la desenfrenada carrera armamentista, la militarización de la economía, los bloqueos económicos a los países socialistas, el imperialismo movilizó también ingentes medios propagandísticos, filósofos, economistas, sociólogos, escritores e historiadores en su rabiosa campaña contra la revolución y el socialismo, a fin de presentar al capitalismo y al estado capitalista corno transformados, como «capitalismo popular», como «estado del bienestar general», etc. La burguesía aprovechó asimismo las coyunturas económicas favorables de la postguerra para alardear del «florecimiento del capitalismo», difundir entre las masas la ilusión de la supuesta desaparición de las crisis, la anarquía, el paro forzoso y otras lacras del capitalismo, de la supuesta superioridad del capitalismo sobre el socialismo, que era presentado como un sistema «totalitario» ubicado tras el «telón de acero», etc.

Con el objetivo de obstaculizar la lucha de liberación de los pueblos, sofocar la revolución proletaria, destruir el socialismo, defender y consolidar sus propias posiciones, la burguesía, en los momentos de agonía y de crisis general de su sistema capitalista, instiga, alienta y moviliza, además de otros medios, a las diversas corrientes oportunistas y revisionistas. Estos enemigos del proletariado y de la revolución ponen en tensión todas sus fuerzas para golpear ante todo al marxismo-leninismo, ideología que hace consciente a la clase obrera de su situación social y de su misión histórica, a fin de deformar esta ideología, hacerla inofensiva para la burguesía e inservible para el proletariado. Este papel infame y traidor fue asumido por las nuevas corrientes revisionistas que aparecieron después de la Segunda Guerra Mundial y que, sumariamente, fueron llamadas «revisionismo moderno».

El revisionismo moderno, continuación de las teorías antimarxistas de los partidos de la II Internacional, de la socialdemocracia europea, se adecuó a los tiempos posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Su origen está en la

política hegemonista del imperialismo norteamericano. Las variantes y corrientes del revisionismo moderno tienen las mismas bases y la misma estrategia, y sólo se diferencian por las tácticas que aplican y por las formas de lucha que emplean.

El revisionismo moderno en el poder, nueva arma de la burguesía contra la revolución y el socialismo

La primera corriente que precedió al revisionismo moderno en el poder fue el browderismo. Esta corriente surgió en los Estados Unidos de América y tomó su nombre del ex secretario general del Partido Comunista de los EE. UU., Earl Browder.

En 1944, cuando se perfilaba claramente en el horizonte la victoria de los pueblos sobre el fascismo, Browder surgió públicamente con un programa totalmente reformista. Fue el primer pregonero de aquella línea ideológica y política de capitulación que el imperialismo norteamericano trataría de imponer a los partidos comunistas y a los movimientos revolucionarios. So pretexto del supuesto cambio de las condiciones históricas del desarrollo del capitalismo y de la situación internacional, Browder declaró «caduco», el marxismo-leninismo y lo calificó de sistema de dogmas y esquemas rígidos. Browder predicaba la renuncia a la lucha de clases, la conciliación de clases a nivel nacional e internacional. Juzgaba que el capitalismo norteamericano ya no era reaccionario, que podía remediar los males de la sociedad burguesa y desarrollarse siguiendo la vía democrática en bien de los trabajadores. No consideraba ya el socialismo ni como un ideal, ni como un objetivo a alcanzar. El imperialismo norteamericano, su estrategia y su política habían dejado de ser por entero el blanco de sus ataques. Los grandes monopolios, los pilares de este imperialismo, constituían para Browder una fuerza progresiva del desarrollo económico, social y democrático del país. Browder negaba el carácter de clase del estado capitalista y consideraba la sociedad norteamericana como una sociedad única y armónica, sin antagonismos sociales, como una sociedad en la que reina la comprensión y la colaboración de clases. Sobre la base de estas concepciones, Browder rechazaba

igualmente la necesidad de la propia existencia del partido revolucionario de la clase obrera. Browder pasó a ser asimismo el promotor de la disolución del Partido Comunista de los Estados Unidos de América, en 1944.

«Los comunistas, —escribía— prevén que sus objetivos políticos prácticos serán, durante largo tiempo y en todas las cuestiones fundamentales, idénticos a los objetivos de una masa aún mayor de no comunistas, por tanto, nuestras actividades políticas se fundirán en movimientos de mayor envergadura. Es por esto que la existencia de un partido político específico de los comunistas no sirve ya a un objetivo práctico, sino que por el contrario, podría convertirse en un obstáculo para el logro de una más amplia unidad. Por eso, los comunistas disolverán su propio partido político y encontrarán una forma organizativa diferente y nueva, y un nuevo nombre que se adapte mejor a las tareas del día y a la estructura política a través de la cual deben llevarse a cabo dichas tareas.» [3]

686

Browder tomó corno, punto de partida para justificar la formulación de sus teorías burguesas liquidacionistas, la Conferencia de las potencias aliadas celebrada en Teherán en 1943, de cuyos resultados hizo un análisis y una interpretación antimarxistas y enteramente deformados.

Browder presentó el acuerdo de los aliados antifascistas para llevar hasta el fin la guerra contra la Alemania fascista, como el inicio de una nueva época histórica, en la que el socialismo y el capitalismo habían encontrado la vía de colaboración en «un mundo único e idéntico», según su expresión. Browder planteó como tarea que el espíritu de colaboración y coexistencia pacífica entre las potencias aliadas surgido de Teherán, se aplicase no sólo entre el estado socialista soviético y los estados capitalistas, sino también en el interior de cada país capitalista, en las relaciones entre las clases antagónicas. «Las diferencias de clase y los grupos políticos no tienen ya ninguna importancia», declaraba Browder. Como único objetivo que debían fijarse los comunistas, postulaba la «unidad nacional» llevada a cabo sin incidentes, en un ambiente de paz de clases, una unidad concebida por él como un bloque que acoge a los grupos del capital financiero, a las organizaciones de los monopolistas, a los partidos republicano y demócrata junto con los comunistas y los movimientos sindicales, a los que sin excepción alguna consideraba como fuerzas «democráticas y patrióticas».

---

[3] *E. Browder Teherán, Our Path in War and Peace, New York,* 1944, pág. 117.

En aras de esta unidad, Browder declaraba que los comunistas deben estar dispuestos a sacrificar incluso sus propias convicciones, su ideología y sus intereses específicos, que, en lo que a los comunistas norteamericanos concierne, han tenido una observancia primordial en cuanto a esta regla. «Trataremos de presentar nuestros objetivos políticos, que son idénticos a los de la mayoría de los norteamericanos —proseguía—, a través de la estructura existente de los partidos de nuestro país, que es, en su conjunto, el «sistema bipartidista» específicamente norteamericano.» [4]

687

Desconcertado por el desarrollo relativamente pacífico del capitalismo norteamericano después de las conocidas reformas emprendidas por el presidente norteamericano Roosevelt para salir de la crisis económica de principios de los años treinta, así como por el vertiginoso ascenso de la producción y la creación de puestos de trabajo durante el período de guerra, Browder extrajo la falsa conclusión de que el capitalismo norteamericano se había rejuvenecido, iba a desarrollarse sin crisis, a elevar el bienestar general, etc.

Consideró el sistema económico norteamericano como un sistema en condiciones de resolver todas las contradicciones y problemas de la sociedad, de satisfacer todas las exigencias de las masas. Puso el signo de igualdad entre el comunismo y el americanismo y declaró que «el comunismo es el americanismo del siglo XX». Todos los países capitalistas desarrollados, según Browder, utilizando la democracia burguesa, cuyo modelo debía ser la democracia norteamericana, podrán resolver cualquier conflicto y pasar gradualmente al socialismo.

Por eso Browder consideraba como tarea de los comunistas norteamericanos garantizar el funcionamiento normal del régimen capitalista y declaraba abiertamente qué estaban dispuestos a colaborar para asegurar este funcionamiento eficaz del régimen capitalista en el período de postguerra, con el fin de «aliviar al máximo las cargas que recaen sobre el pueblo». Este alivio, según él, sería obra de los capitalistas norteamericanos «razonables», a quienes los comunistas debían extender amistosamente la mano.

De acuerdo con sus concepciones ultraderechistas y sometiéndose a las

[4] *E. Browder Teherán, Our Path in War and Peace, New York,* 1944, pág. 118.

presiones de la burguesía, después de disolver el partido comunista, Browder, proclamó en mayo de 1944 la creación de una sociedad cultural iluminista, denominada «asociación política comunista», que viniera a sustituir al partido, justificando este paso con el argumento de que la tradición norteamericana requería la existencia de dos únicos partidos. Esta asociación, organizada como una red de clubs, se ocuparía principalmente de «actividades educativo-políticas a nivel nacional, regional y local».

688

En los estatutos de dicha asociación se decía: «La asociación política comunista es una organización de los norteamericanos que no tiene carácter de partido y que, apoyándose en la clase obrera, lleva adelante las tradiciones de Washington, Jefferson, Payne, Jackson y Lincoln, en las condiciones diferentes de la sociedad industrial moderna»; que esta asociación «... defiende la Declaración de Independencia, la Constitución de los Estados Unidos y la Carta de Derechos, así como las realizaciones de la democracia norteamericana contra todos los enemigos de las libertades del pueblo»[5]. Browder borró todos los objetivos del movimiento comunista. En el programa de la asociación no se hacía mención ni del marxismo-leninismo, ni de la hegemonía del proletariado, ni de la lucha de clases, ni de la revolución, ni del socialismo. Sus únicos objetivos pasaron a ser la unidad nacional, la paz social, la defensa de la Constitución burguesa y el incremento de la producción capitalista.

De ese modo Browder pasó, de la revisión abierta de las cuestiones fundamentales del marxismo-leninismo, de la estrategia y la táctica revolucionarias, a la liquidación organizativa del movimiento comunista en los Estados Unidos de América. A pesar de que en junio de 1945; en su XIII Congreso, el partido fue reconstruido y se rechazó formalmente la línea oportunista de Browder, jamás la influencia de éste desapareció del Partido Comunista de los EE. UU. Más tarde, especialmente a partir de 1956, las ideas de Browder florecieron nuevamente y John Hays, en un artículo titulado «Llegó el momento de los cambios»[6], reclamaba, en el espíritu del browderismo, que el Partido Comunista de los EE. UU. se transformase una vez más en una asociación cultural, propagandística. Y así es de hecho el actual Partido Comunista de los EE. UU., una organización donde domina el

[5] *The Path to Peace, Progress and Prosperity,* New York, 1944, págs. 47, 48.
[6] Political Affairs, octubre 1956.

revisionismo browderiano en simbiosis con el revisionismo jruschovista.

689

Con sus ideas revisionistas acerca de la revolución y el socialismo, Browder prestó una ayuda directa al capitalismo mundial. Según Browder, el socialismo surge únicamente de una gran calamidad, de alguna catástrofe y no como resultado inevitable del desarrollo histórico. «Nosotros —decía— no deseamos ninguna catástrofe para Norteamérica, aunque dicha catástrofe conduzca al socialismo». Presentando la perspectiva del triunfo del socialismo como algo muy lejano, abogaba por la colaboración de clases en la sociedad norteamericana y en todo el mundo. La única alternativa, según él, era el desarrollo evolucionista, a través de reformas y con la ayuda de los Estados Unidos de América.

Según Browder, los Estados Unidos de América, que disponían de un poder económico colosal, de un gran potencial científico y técnico, debían ayudar a los pueblos del mundo, incluyendo a la Unión Soviética, en su «desarrollo». Esa «ayuda», decía Browder, serviría para que Norteamérica mantuviese sus elevados ritmos de producción en la postguerra, garantizara el pleno empleo y salvaguardara la unidad nacional por muchos años. Con este fin, Browder aconsejaba que los magnates de Washington creasen «una serie de corporaciones industriales gigantes para el desarrollo de diversas regiones atrasadas y arruinadas del mundo, en Europa, África, Asia y América Latina».[7] «Si podemos afrontar la realidad sin vacilar y hacer renacer en el sentido moderno de la palabra las grandes tradiciones de Jefferson, Payne y Lincoln, Norteamérica podrá presentarse unida ante el mundo, asumiendo un papel de guía... para salvar a la humanidad.. .».[8] De esta manera Browder pasó a ser portavoz y propagandista de la gran estrategia del imperialismo norteamericano, de sus teorías y sus Planes neocolonialistas y expansionistas. El browderismo servía directamente al «Plan Marshall», mediante el cual los Estados Unidos de América trataban de establecer su hegemonía económica en los diversos Países de Europa devastados por la guerra, en los países de Asia, de África, etc. Browder sostenía que los países del mundo y en particular los países de democracia popular y la Unión Soviética debían suavizar su política marxista-leninista y aceptar la ayuda «altruista» de los Estados Unidos de América, que, según él,

[7] *The Path to Peace, Progress and Prosperity,* New York, 1944, pág. 21.
[8] E. Browder. *Teherán, Our Path in War and Peace,* New York, 1944, pág. 128.

poseen una gran economía y disponen de grandes excedentes que pueden y deben servir a todos los pueblos (¡).

690 Browder trató de presentar sus puntos de vista anti-marxistas y contrarrevolucionarios, como línea general del movimiento comunista internacional. Al igual que todos los revisionistas anteriores, so pretexto del desarrollo creador del marxismo y de la lucha contra el dogmatismo, trató de argumentar que la nueva época surgida después de la Segunda Guerra Mundial reclamaba que el movimiento comunista revisara sus anteriores convicciones ideológicas y renunciase a las «fórmulas y prejuicios caducos», que, según él, «no van a ayudarnos en absoluto a encontrar nuestro camino hacia el mundo nuevo». Esto constituía un llamamiento a abandonar los principios del marxismo-leninismo.

Los puntos de vista de Browder chocaron con la oposición de los partidos comunistas de numerosos países, y con la de los propios comunistas revolucionarios norteamericanos. El browderismo fue desenmascarado con relativa rapidez como un revisionismo sin máscara, como una corriente liquidacionista descarada, como una agencia ideológica directa del imperialismo norteamericano.

El browderismo ocasionó un grave daño al movimiento obrero y comunista en los Estados Unidos de América y en algunos países de América Latina. En el seno de algunos viejos partidos comunistas de América Latina se produjeron conmociones y escisiones que tenían su origen en la actividad de los elementos oportunistas, los cuales, cansados de la lucha revolucionaria, se aferraron a las ramas que les tendía el imperialismo norteamericano con el fin de sofocar las revueltas populares, la revolución, y carcomer a los partidos que educaban y preparaban a los pueblos para la revolución.

En Europa, el browderismo no obtuvo el éxito que en América del Sur, mas esta semilla del imperialismo norteamericano no dejaron de apropiársela los elementos reformistas, antimarxistas y antileninistas enmascarados que esperaban o preparaban el momento propicio para desviarse abiertamente de la ideología científica marxista-leninista.

691 Aunque el browderismo no pudo en su tiempo convertirse en una corriente revisionista de grandes proporciones internacionales, sus puntos de vista fueron resucitados y asimilados por los revisionistas modernos que le

sucedieron. Estos puntos de vista, bajo diversas formas, se encuentran en la base de las plataformas políticas e ideológicas de los revisionistas chinos y yugoslavos, así como de los partidos eurocomunistas de Europa Occidental.

No sólo se ajustaba el browderismo a la estrategia americana de «frenar el comunismo» y establecer la hegemonía de los Estados Unidos de América en el mundo capitalista de la postguerra, sino también **el pensamiento Mao Tse-tung, las teorías y la línea a las que se atenía la dirección china.**

A comienzos del año 1945, cuando Browder apareció en escena y adquiría plena forma con Traman la nueva estrategia norteamericana, tuvo lugar el VII Congreso del Partido Comunista de China. En los estatutos aprobados en este congreso se decía: «El Partido Comunista de China se guía en toda su actividad por las ideas de Mao Tse-tung». Comentando esta decisión en el informe que presentó al congreso, Liu Shao-chi declaraba que Mao Tse-tung había rechazado numerosos conceptos caducos de la teoría marxista y los había sustituido por nuevas tesis y conclusiones. Según Liu Shao-chi, Mao Tse-tung había realizado la «chinización» del marxismo. «Las ideas de Mao Tse-tung, declaraba Liu Shao-chi, son el marxismo chino».

Estas «tesis y conclusiones nuevas», esta «chinización» del marxismo no tenían nada que ver con ninguna aplicación creadora del marxismo-leninismo en las condiciones concretas de China, sino con la negación de sus leyes universales básicas. Mao Tse-tung y sus compañeros tenían una visión de demócratas burgueses sobre el desarrollo de la revolución en China. No estaban por la transformación de ésta en revolución socialista. La «democracia americana» constituía un modelo para ellos y calculaban obtener el apoyo del capital americano en la edificación de la nueva China.

Las ideas de Mao Tse-tung tenían gran afinidad con los puntos de vista oportunistas de Browder, quien, debe decirse, había estudiado y comprendido bien las concepciones antimarxistas de los dirigentes chinos. «El que se denomina campo «comunista» en China, a causa de estar dirigido por miembros destacados del Partido Comunista de China, escribía Browder, está más próximo a la noción norteamericana de democracia, que el denominado campo del Kuomintang. Está más próximo desde cualquier punto de vista, incluyendo él de conceder el mayor campo de acción a la «libre iniciativa» en la vida económica.» [9]

[9] E. Browder. *Teherán, OurPalh in War and Peace, New York,* 1944, pág. 26.

692

Mao Tse-tung era partidario de un desarrollo libre, ilimitado, del capitalismo en China en el período del estado de tipo de «nueva democracia», como denominaba al régimen que se establecería después de la retirada de los japoneses. «Algunos creen, afirmaba en el VII Congreso del PC de China, que los comunistas están contra el desarrollo de la iniciativa privada, del capital privado, contra la defensa de la propiedad privada. Real-mente no es así... la tarea del régimen de la nueva democracia, por cuya instauración estamos luchando, es precisamente la... de garantizar a los amplios círculos chinos la posibilidad de desplegar libremente su iniciativa privada en la sociedad, de desarrollar libremente la economía capitalista privada...».[10]

De esta manera Mao Tse-tung hace suyo el concepto antimarxista de Kautsky, según el cual en los países atrasados no puede realizarse la transición al socialismo sin pasar por un largo período de libre desarrollo del capitalismo que prepare las condiciones para una transición posterior al socialismo. De hecho, el denominado régimen socialista que Mao Tse-tung y su grupo instauraron en China, era y continuó siendo un régimen democrático-burgués.

La línea que comenzó a seguir la dirección china con Mao Tse-tung al frente para frenar la revolución en China y cortar su perspectiva socialista, en la práctica ayudaba al imperialismo norteamericano, que pretendía extender su dominación, y a las demás potencias imperialistas que trataban de conservar sus antiguos dominios.

693

En los años de la posguerra, el movimiento de liberación nacional anticolonialista adquirió un fuerte impulso en todos los continentes. Los imperios coloniales inglés, francés, italiano, holandés, belga, se iban desmoronando uno tras otro bajo los embates de las insurrecciones populares en las colonias. Las revoluciones en estos países eran en su mayoría democrático-burguesas. Pero en algunos de ellos existían posibilidades objetivas para que la revolución avanzara y adquiriese carácter socialista. Con sus puntos de vista y sus acciones, Mao Tse-tung predicaba que las revoluciones antiimperialistas se desviaran de su justo camino de desarrollo, quería que se quedasen a mitad de camino, que no rebasaran el marco burgués, que se perpetuara el sistema capitalista. Las «teorías» de Mao

[10] Mao Tse-tung. *Obras Escogidas,* t. IV, pág. 364, ed. en albanés.

Tse-tung ocasionaban un gran daño, si tenemos en cuenta la importancia de la revolución china y su influencia en los países coloniales.

La línea de Mao propugnaba que China y, como ella, Indochina, Birmania, Indonesia, la India, etc., se apoyaran en los Estados Unidos de América, en el capital y la ayuda norteamericanos, para promover su desarrollo. Esto significaba aceptar la nueva estrategia formulada en los departamentos de Washington, que también Browder había comenzado a predicar a su manera.

Los puntos de vista, actitudes, acciones y demandas de Mao, Tse-tung hacia los Estados Unidos de América han sido minuciosamente descritos por los enviados de este país al estado mayor de Mao Tse-tung en los años 1944-1949. Uno de ellos es John Service, consejero político del comandante de las fuerzas militares norteamericanas en el frente birmano-chino y posteriormente secretario de la embajada norteamericana junto a Chiang Kai-shek en Chunchin. Service fue uno de los primeros agentes norteamericanos de espionaje que estableció contacto oficial con la dirección del Partido Comunista de China, aunque había tenido desde siempre contactos no oficiales.

Hablando de los dirigentes chinos, Service afirma «Su concepción del mundo da la impresión de ser una concepción *moderna.* Su modo de concebir las cuestiones económicas, por ejemplo, es muy similar al nuestro.»[11]

694

«No es ninguna sorpresa, prosigue, que los chinos hayan dejado una impresión positiva en muchos o en todos los norteamericanos que se han entrevistado con ellos en los últimos siete años; su comportamiento, su forma de pensar y su planteamiento directo de los problemas, parece más norteamericano que oriental.»[12]

Las concepciones liquidacionistas de Browder sobre el partido, en esencia se encuentran también en las teorías de Mao Tse-tung. Al igual que el comunismo chino era un comunismo incoloro, el Partido Comunista de China, de comunista sólo tenía el nombre. Mao Tse-tung no ha trabajado por un auténtico partido proletario, marxista-leninista.

Por su composición de clase, su estructura y su construcción organizativa

[11] J. Service. *Last Chance in China,* New York, 1974, pág, 195.
[12] J. Service. *Last Chance in China,* New York, 1974, pág, 198.

y por la ideología que lo inspiraba, el Partido Comunista de China no ha sido un partido de tipo leninista. Y ni siquiera ese partido contaba para Mao Tse-tung. Este actuaba a su antojo, y durante la llamada Revolución Cultural lo disolvió por completo, concentrando todo el poder en sus manos y situando el ejército al frente de todos los asuntos.

Al igual que Browder, quien presentaba el americanismo como modelo ideal de la sociedad futura, Mao Tse-tung consideraba la democracia norteamericana como el más alto ejemplo de organización estatal y social para China. Mao Tse-tung le confesaba a Service: —Por encima de todo, los chinos les consideramos a ustedes, los norteamericanos, como el ideal de la democracia.» [13]

Al mismo tiempo que aceptaban la democracia norteamericana, los dirigentes chinos reclamaban el establecimiento de lazos estrechos y directos con el capital norteamericano, solicitaban la ayuda económica norteamericana. Service escribe que Mao Tse-tung le había dicho: «China debe industrializarse. Esto sólo se podrá lograr a través de la iniciativa privada y la ayuda del capital extranjero. Los intereses norteamericanos y chinos están entrelazados y son similares...

695

«Los Estados Unidos de América encontrarán en nosotros un mayor espíritu de colaboración que en el Kuomintang. No nos asusta la influencia de la democracia norteamericana, la aceptaremos de buen grado... «Norteamérica no debe dudar de nuestra disposición a colaborar. Nosotros debemos colaborar, debemos contar con la ayuda norteamericana.»[14]

Estas declaraciones y demandas las oímos a diario de boca de los discípulos y colaboradores de Mao Tse-tung como Teng Siao-ping, Jua Kuo-feng y otros, quienes están materializando los vínculos multilaterales con el imperialismo norteamericano, ansiados e iniciados por el propio Mao Tse-tung. Ahora la estrategia china está orientada por entero hacia la colaboración general y particular con los Estados Unidos de América y el capitalismo mundial, los cuales comenzaron a respaldar políticamente a China, a influir ideológicamente sobre ella para que eliminase toda huella de marxismo-leninismo de la mente y el corazón de las gentes sencillas y emprendiera de este modo profundas transformaciones político-

[13] Ibídem, pág. 303.
[14] J. Service. *Last Chance in China,* New York, 1974, pág, 308.

organizativas hacia el sistema capitalista, ya fuesen en el terreno económico, en el de la organización estatal o en el del partido.

Objetivamente, toda la línea de Mao Tse-tung en relación con la edificación de China y su concepción del desarrollo de los países liberados del colonialismo redundaban en favor de la orientación estratégica del imperialismo norteamericano y se atenían a ella. Si entre China y los Estados Unidos de América no se estableció desde: el comienzo una estrecha colaboración, fue debido a que en la Norteamérica de los años de la postguerra triunfó el lobby Chiang Kai-shek. En aquella época la «Guerra fría» estaba en su apogeo y en Norteamérica dominaba el mac-carthismo. Por otro lado, los Estados Unidos de América, nada más acabada la guerra, dieron prioridad a Japón, pensando que su primer paso debía ser ayudar o someter a este país, y esto desde cualquier punto de vista, hacer de él un aliado suyo poderoso y obediente, restaurar su economía y transformarlo en un gran bastión contra la Unión Soviética y, eventualmente, contra la China de Mao Tse-tung. Según parece, los Estados Unidos de América no tenían tanto potencial como para afrontar las ayudas a todos los países del mundo y prepararlos contra la Unión Soviética, contra el sistema socialista, por eso se inclinaron por Europa y Japón, donde las destrucciones eran considerables y el socialismo constituía una amenaza para el capital mundial.

696

Indudablemente, estos factores hicieron que los cabecillas del imperialismo norteamericano no estrecharan de inmediato la mano que les había tendido lao Tse-tung, Debería transcurrir bastante tiempo, los dirigentes revisionistas chinos deberían dar nuevas pruebas de «amor» por Norteamérica para que Nixon viajara a Pekín y que los norteamericanos y todos los demás comprendiesen que China nada tenía que ver con el socialismo.

Después de la Segunda Guerra Mundial, también se unieron los revisionistas yugoslavos a la gran campaña del imperialismo norteamericano y las demás fuerzas reaccionarias agrupadas en torno suyo para combatir el socialismo y la revolución. La corriente yugoslava, que representaba al revisionismo en el poder, apareció en un momento crucial de la lucha entre el socialismo y el imperialismo.

El período posterior a la Segunda Guerra Mundial no podía ser un período de calma, y no sólo para el imperialismo sino tampoco para el socialismo. En

las nuevas condiciones creadas, el imperialismo tenía que afrontar situaciones fatales para su existencia, mientras que el socialismo debía consolidarse, irradiar y conceder su ayuda en un justo camino a la liberación y al progreso de los pueblos del mundo. Era el momento no sólo de curar las heridas de guerra, sino también de desplegar correctamente la lucha de clases, tanto en los países donde el proletariado había tomado el poder, como en la arena internacional. La victoria sobre el fascismo se había alcanzado, pero la paz era relativa, la guerra proseguía por otros medios.

Los países socialistas y sus partidos comunistas se planteaban la tarea de consolidar las victorias en la vía marxista-leninista, convertirse en ejemplo y modelo para los pueblos y los demás partidos comunistas que no estaban en el poder. Los partidos comunistas de los países socialistas debían, asimismo, templarse ulteriormente en la ideología marxista-leninista, procurando que ésta no se convirtiera en un dogma, sino que siguiera siendo, tal como es en efecto, una teoría revolucionaria para la acción, un instrumento para lograr profundas transformaciones sociales. Después de la histórica victoria sobre la coalición fascista, los países socialistas y los partidos comunistas, en particular, no debían envanecerse, creerse infalibles y olvidar o debilitar la lucha de clases. Stalin tenía presente este importante momento cuando subrayaba la necesidad de proseguir la lucha de clases en el socialismo.

697

Fue precisamente en estas circunstancias cuando los Mistas arremetieron contra el marxismo-leninismo. Al principio el titismo no se quitó la máscara en su lucha contra la revolución, contra el socialismo, por el contrario, trató de seguir enmascarado trabajando para preparar el terreno con el fin de desviar a Yugoslavia hacia el camino capitalista y transformarla en un instrumento del imperialismo mundial.

Es un hecho conocido que el titismo se inclinaba en lo espiritual, ideológico y político hacia Occidente, hacia los Estados Unidos de América, que desde el principio mantenía numerosos contactos políticos y realizaba combinaciones secretas con los ingleses y otros representantes del capitalismo mundial. Los dirigentes yugoslavos abrieron de par en par las puertas a la UNRRA, a través de la cual y so pretexto de la ayuda que les daba en ropas y alimentos, almacenados como stocks desde la época de la guerra, los imperialistas norteamericanos e ingleses trataban de infiltrarse en numerosos países del mundo y especialmente en los países de democracia

popular. Los imperialistas querían preparar un terreno más o menos apropiado con vistas a emprender acciones futuras de mayor envergadura. Los yugoslavos aprovecharon bien los regalos de la UNRRA, pero ésta a su vez logró ejercer su influencia sobre los mecanismos estatales no bien consolidados del estado yugoslavo recién constituido.

El imperialismo norteamericano y toda la reacción internacional apoyaron sin reservas al titismo desde un primer momento ya que vieron en él, la vía, la ideología y la política que conducían a la degeneración de los países del campo socialista, a escindirlos y a romper su unidad con la Unión Soviética. La actividad del titismo coincidía enteramente con el objetivo del imperialismo norteamericano de socavar el socialismo desde dentro. Mas el titismo serviría a la estrategia del imperialismo también para paralizar las luchas de liberación y aislar del movimiento revolucionario a los nuevos estados que acababan de sacudirse el yugo colonial.

698

Desde un primer momento, los revisionistas yugoslavos se opusieron a la teoría y la práctica del verdadero socialismo de Lenin y Stalin en todas las cuestiones y en todos los campos. Tito y su grupo ligaron Yugoslavia al mundo capitalista y asumieron la tarea de transformarla todo en este país, la política, la ideología, la organización estatal, la organización de la economía, la organización del ejército, al estilo de los estados capitalistas occidentales. Se proponían transformar Yugoslavia, lo antes posible, en un país burgués-capitalista. Las ideas de Browder, que eran las del capitalismo norteamericano, encajaron en la plataforma político-ideológica del titismo.

En primer lugar, los titistas revisaron los principios fundamentales del marxismo-leninismo acerca del papel y la misión del poder revolucionario y del partido comunista en la sociedad socialista. Atacaron la tesis marxista sobre el papel dirigente del partido comunista en todos los campos de la vida en el sistema de dictadura del proletariado. Siguiendo el ejemplo de Browder en Norteamérica, los titistas liquidaron prácticamente el partido y no sólo por cambiarle de nombre, al que calificaron de Liga de los Comunistas, sino por modificar sus objetivos, sus funciones, la organización y el papel que este partido debía desempeñar en la revolución y en la edificación del socialismo. Los titistas transformaron el partido en una asociación de educación y propaganda. Des-pojaron al Partido Comunista de Yugoslavia de su espíritu revolucionario y, de facto, llegaron al extremo de liquidar la

influencia del partido, elevando por encima de éste el papel del Frente Popular.[15]

En la cuestión fundamental del partido, el factor de dirección en la revolución y en la construcción del socialismo, entre el browderismo y el titismo existe una comunidad de puntos de vista políticos, ideológicos y organizativos. Dado que el titismo, al igual que el browderismo, es liquidacionista y antimarxista en el terreno decisivo del papel de vanguardia del partido de la clase obrera en la revolución y en la edificación del socialismo, lo es también en los demás terrenos.

699

La semejanza de los puntos de vista de los titistas con los de Browder aparece también en la actitud hacia la «democracia norteamericana», a la que tomaron como modelo para edificar el sistema político, en Yugoslavia. El propio Kardelj ha admitido que este sistema «...es parecido a la forma de organización del poder ejecutivo en los Estados Unidos de América». [16]

Después de liquidar el partido y romper con la Unión Soviética y los países de democracia popular, Yugoslavia se debatió en un caos de actividades económicas y organizativas. Los titistas proclamaron la propiedad estatal como «social» y bajo la consigna anarcosindicalista «las fábricas a los obreros», camuflaron las relaciones capitalistas de producción y enfrentaron a los destacamentos de la clase obrera. A la colectivización de los pequeños, productores que se le denominó el «modelo ruso», opusieron el «modelo norteamericano» de la creación de granjas capitalistas y el fomento de haciendas campesinas privadas.

Esta transformación en los terrenos económico, político e ideológico traería aparejada, naturalmente, como de hecho ocurrió, la transformación continua de la organización estatal, de la organización del ejército, de la organización de la enseñanza y la cultura. En los años 50 proclamaron el llamado socialismo de autogestión, que fue utilizado para disfrazar el régimen capitalista. Este «socialismo específico», según ellos, se construiría

---

[15] *En 1947 Tito declaraba: «Tiene el Partido Comunista de Yugoslavia algún otro programa además del programa del Frente Popular? NO! El Partido Comunista no tiene otro programa. El programa del Frente Popular es también el suyo». (J. B. Tito. Discursos y artículos, III, Rilindja, Prishtina, 1962, pág. 145, ed. en albanés.)*

[16] E. Kardelj. Las direcciones del desarrollo del sistema político de autogestión socialista, Rilindja, Prishtina, 1978, pág. 235.

apoyándose, no en el estado socialista, sino en los productores directos. Sobre esta base propugnaron la extinción del estado ya en el socialismo, negando la fundamental tesis marxista-leninista sobre la necesidad de la existencia de la dictadura del proletariado durante todo el período que media entre el capitalismo y el comunismo.

Para justificar su vía de traición y tratando de engañar a la gente, los titistas se presentaron como «marxistas creadores» que se oponían sólo al «stalinismo», pero no al marxismo-leninismo. Así se confirmó una vez más que la consigna del «desarrollo creador del marxismo y de la lucha contra el dogmatismo» es la consigna preferida y común a toda variante del revisionismo.

700

Los Estados Unidos de América, Inglaterra, la socialdemocracia europea, etc., dieron a la Yugoslavia titista una múltiple ayuda política, económica, militar y la mantuvieron en pie. La burguesía no se oponía a que Yugoslavia conservara su apariencia socialista, incluso estaba interesada en ello. Solamente que este tipo de «socialismo» debía diferir fundamentalmente del socialismo previsto y edificado por Lenin y Stalin, al que los-revisionistas yugoslavos comenzaron a atacar, calificándolo de «forma inferior del socialismo», de «socialismo estatista», «burocrático» y «antidemocrático». El «socialismo» yugoslavo debía ser una sociedad híbrida capitalista-revisionista, pero esencialmente burgués-capitalista. Debía ser un «caballo de Troya» para introducirse también en los demás países socialistas, con el fin de alejarlos del camino del socialismo y ligarlos al imperialismo.

Efectivamente, el titismo pasó a ser el inspirador de los elementos revisionistas y oportunistas en los países antaño socialistas. Los revisionistas yugoslavos desplegaron en esos países una vasta actividad de subversión y de zapa. Baste citar los acontecimientos de Hungría de 1956, en los que los titistas yugoslavos jugaron un papel muy activo para abrir el camino a la contrarrevolución y hacer pasar este país al campo del imperialismo.

El lugar que ocupó el titismo en la estrategia general del imperialismo con vistas a minar desde dentro los países socialistas, lo ha explicado clara y abiertamente el propio Tito en su conocido discurso de Pula en 1956. Ya en aquel momento declaró que el modelo yugoslavo de «socialismo» no es válido únicamente para Yugoslavia, sino que también lo debían seguir y aplicar los demás países socialistas.

También los conceptos y las teorías titistas sobre el desarrollo mundial y las relaciones internacionales se adaptaron a la estrategia del imperialismo norteamericano. El principal teórico del revisionismo yugoslavo, Kardelj, en su discurso de Oslo, en octubre de 1954, salió abiertamente en contra de la teoría de la revolución, voceando las «nuevas» soluciones que habría encontrado el capitalismo. Tergiversando la esencia del capitalismo monopolista de estado, que acabada la Segunda Guerra Mundial adquirió vastas proporciones en bastantes países capitalistas, lo proclamó como un elemento del socialismo, al mismo tiempo que calificaba la clásica democracia burguesa de «reguladora de las contradicciones sociales en el sentido del reforzamiento gradual de los elementos socialistas». Declaró que estaba en curso una «evolución gradual hacia el socialismo» y calificó este fenómeno de «hecho histórico» en una serie de estados capitalistas. Estos conceptos revisionistas, en esencia idénticos a los de Browder, fueron incluidos en el programa de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia y se convirtieron en un instrumento de subversión ideológica y política contra el movimiento revolucionario y de liberación del proletariado y de los pueblos.

Sobre esta base, los revisionistas yugoslavos elaboraron sus teorías y prácticas del «no alineamiento», que ayudaban a la estrategia del imperialismo norteamericano con el fin de contener el ímpetu de la lucha antiimperialista de los pueblos del llamado «tercer mundo» y socavar sus esfuerzos en defensa de la libertad, la independencia y la soberanía. Los titistas les dicen a estos pueblos que sus aspiraciones podrán alcanzarse aplicando la política del no alineamiento, es decir, de la no oposición al imperialismo. Según los titistas la vía para el desarrollo de estos países se debe buscar en la «colaboración activa», en la «cooperación cada vez más amplia» con los imperialistas y con el gran capital mundial, en la ayuda y los créditos que deben obtener de los países capitalistas desarrollados.

A dónde conduce el camino que preconizan los revisionistas de Belgrado, lo demuestra la propia realidad de la actual Yugoslavia. Yugoslavia se ha transformado en un país dependiente del capitalismo mundial en todos los terrenos, en un país con independencia y soberanía cercenadas, debido a su colaboración con el imperialismo norteamericano, con el social-imperialismo soviético y los demás grandes estados capitalistas, a las cuantiosas ayudas y créditos que ha recibido de ellos.

La aparición en la escena mundial del revisionismo jruschovista aportó una gran ayuda, muy deseada, a la estrategia del imperialismo norteamericano y a la lucha de la burguesía internacional contra la revolución y el socialismo. La traición jruschovista supuso para el socialismo y el movimiento revolucionario y de liberación de los pueblos el golpe más duro y peligroso que hasta entonces habían conocido. Convirtió el primer país socialista y el gran centro de la revolución mundial en un país imperialista y en foco de la contrarrevolución. Las repercusiones de esta traición a nivel nacional e internacional han sido verdaderamente trágicas.

Sus consecuencias no sólo las han sufrido y las sufren todavía los movimientos revolucionarios y de liberación de los pueblos, sino que también representan un gran riesgo para la paz y la seguridad internacionales.

Como corriente ideológica y política, el jruschovismo no tiene gran diferencia con las otras corrientes del revisionismo moderno. Es resultado de la misma presión externa e interna de la burguesía, del mismo alejamiento de los principios del marxismo-leninismo, del mismo objetivo de oponerse a la revolución y al socialismo y de salvaguardar y consolidar el sistema capitalista.

Su diferencia estriba únicamente en el peligro que representan. El revisionismo jruschovista sigue siendo como hasta ahora el revisionismo más peligroso, más diabólico, más amenazador. Esto obedece a dos razones: **Primero,** porque se trata de un revisionismo enmascarado, que conserva su apariencia socialista, y para engañar a la gente y hacerla caer en sus trampas utiliza ampliamente la terminología marxista y, según el caso y la necesidad, también las consignas revolucionarias. A través de esta demagogia trata de levantar una densa niebla para que no se vea la actual realidad capitalista de la Unión Soviética y, ante todo, ocultar sus fines expansionistas, hacer caer en el error a los movimientos revolucionarios y de liberación y convertirlos en instrumentos de su política. **Segundo,** y esto reviste una gran importancia, el revisionismo jruschovista se ha convertido en la ideología dominante en un estado que representa una gran potencia imperialista, lo que le da numerosos medios y posibilidades para maniobrar en vastos terrenos y en grandes proporciones.

El jruschovismo y las otras corrientes revisionistas se identifican en su

objetivo de liquidar el partido comunista y transformarlo en una fuerza política al servicio de la burguesía. Caso concreto es el de la Unión Soviética, donde fue liquidado el Partido Comunista de Lenin y Stalin. Es cierto que no se le cambió el nombre al partido, como ocurrió en Yugoslavia, sin embargo ese partido fue despojado de su esencia y su espíritu revolucionarios. Cambió el papel del Partido Comunista de la Unión Soviética, y su trabajo para robustecer la ideología marxista-leninista fue suplantado por la de formación de la teoría marxista-leninista, valiéndose de diversas máscaras, de fraseología huera, de demagogia. El organismo político del partido se transformó, al igual que el ejército, la policía y los demás órganos de la dictadura de la nueva burguesía, en un organismo para reprimir a las masas, sin mencionar el hecho de su transformación en vehículo de la ideología y la política de opresión y explotación. El Partido Comunista de la Unión Soviética se degradó, perdió su fuerza y se convirtió en «partido de todo el pueblo», es decir, ya no era el partido de vanguardia de la clase obrera que lleva adelante la revolución y edifica el socialismo, sino el partido de la nueva burguesía revisionista, que hace degenerar el socialismo y promueve la restauración del capitalismo.

703

Al igual que Browder, Tito, Togliatti y otros, predicaron la transformación de sus partidos en «asociaciones», «ligas», «partidos de masas», supuestamente para ajustarse a los nuevos cambios sociales que se habían operado como consecuencia del desarrollo del capitalismo, del crecimiento de la clase obrera y de su influencia política e ideológica, etc., Jruschov justificó el cambio del carácter del partido para adaptarse supuestamente a las situaciones creadas en la Unión Soviética, donde habría concluido la edificación del socialismo y se habría iniciado la construcción del comunismo. Según Jruschov, la composición del partido, su estructuración, su papel y su lugar en la sociedad y en el estado debían cambiar en concordancia con esta «época nueva».

Cuando Jruschov comenzó a preconizar estas tesis, no sólo el comunismo no había comenzado a edificarse en la Unión Soviética, sino que la misma construcción del socialismo no había terminado completamente. Cierto que las clases explotadoras habían desaparecido como clases, mas sus vestigios, incluso físicos, y con mayor motivo ideológicos, todavía existían. La Segunda Guerra Mundial había obstaculizado la vasta emancipación de las relaciones de producción, y las fuerzas productivas, que constituyen la base necesaria e

indispensable para ello, habían sido gravemente afectadas. La ideología marxista-leninista era la ideología dominante, pero no puede decirse que las viejas ideologías habían sido erradicadas enteramente de la conciencia de las masas. La Unión Soviética había ganado la guerra contra el fascismo, pero una guerra con otras formas y no menos peligrosa, se había desatado en su contra. El imperialismo, con el norteamericano a la cabeza, había declarado la «guerra fría» al comunismo y todas las flechas venenosas del capitalismo mundial estaban dirigidas ante todo contra la Unión Soviética. Sobre el estado soviético y la gente de este país se venía ejerciendo una gran presión, a fin de infundirles el temor a la guerra, reprimir su ímpetu revolucionario, contener su espíritu internacionalista y de oposición al imperialismo.

704

Frente a estas presiones del interior y del exterior, Jruschov se rindió y capituló. Comenzó a presentar la situación de color de rosa, con el objetivo de disimular sus ilusiones pacifistas. Sus tesis sobre la «edificación del comunismo», la «finalización de la lucha de clases», el «triunfo definitivo del socialismo» parecían como innovadoras, pero en realidad eran reaccionarias. Tendían a ocultar una nueva realidad en gestación, el surgimiento y desarrollo de la nueva capa burguesa y sus pretensiones de instaurar su poder en la Unión Soviética.

La línea y el programa que Jruschov presentó ante el XX Congreso del PCUS, no sólo constituían la línea de la restauración del capitalismo en la Unión Soviética, sino también una línea de zapa de la revolución, de sumisión de los pueblos al imperialismo, de la clase obrera a la burguesía. Los jruschovistas predicaron que en la etapa actual, la principal vía de transición al socialismo era la pacífica. Recomendaron a los partidos comunistas que siguieran la política de reconciliación de clases, de colaboración con la socialdemocracia y otras fuerzas políticas de la burguesía. Esta vía ayudaba a la consecución de los objetivos por los que el imperialismo y el capital venían luchando desde hacía tiempo y utilizando todos los medios, las armas y la subversión ideológica. Abrió vastos caminos al reformismo burgués y dio al capital la posibilidad de maniobrar en las difíciles situaciones económicas, políticas y militares que se le crearon después de la Segunda Guerra Mundial. Esto explica toda esa gran publicidad que la burguesía dedicó por todas partes al XX Congreso del PCUS, llamando a Jruschov el «hombre de la paz», el que «comprende las situaciones», opuestamente a Stalin que era partidario de la «ortodoxia

comunista», de la «irreconciliabilidad con el mundo capitalista», etc.

Con sus prédicas sobre la vía pacífica al socialismo, los jruschovistas pretendían que los comunistas y los revolucionarios del mundo no se preparasen ni llevaran a efecto la revolución, sino que redujesen toda su actividad a la propaganda, los debates y las maniobras electoreras, a las manifestaciones sindicales y las reivindicaciones inmediatas.

705

Esta era la vía típicamente socialdemócrata, combatida con tanto ardor por Lenin y desbaratada por la Revolución de Octubre. Los puntos de vista jruschovistas, que habían sido extraídos del arsenal de los cabecillas de la

II Internacional, suscitaban peligrosas ilusiones y desacreditaban la propia idea de la revolución. No preparaban a la clase obrera y demás masas trabajadoras a permanecer vigilantes y oponerse a la violencia burguesa, sino a someterse y resignarse ante ella. Esto lo confirmaron igualmente los acontecimientos de Indonesia, Chile, etc., donde los comunistas y los pueblos pagaron muy caro las ilusiones revisionistas sobre la vía pacífica al socialismo.

Sin embargo, no menos beneficiosa para el imperialismo y la burguesía, y perjudicial para la revolución, era la otra tesis del XX Congreso del PCUS, la de la «coexistencia pacífica», que los jruschovistas pretendieron imponer a todo el movimiento comunista, extendiéndola hasta las relaciones entre las clases, entre los pueblos y sus opresores, imperialistas. Al plantearse el problema en los términos «o coexistencia pacífica, o guerra destructora», los pueblos y el proletariado mundial, según los jruschovistas, no tenían otra alternativa que doblar el espinazo, renunciar a la lucha de clases, a la revolución y a todo acto «que pudiera enojar» al imperialismo y provocar el estallido de la guerra.

Los puntos de vista jruschovistas sobre, la «coexistencia pacífica», que se enlazaban estrechamente con los relativos al «cambio de naturaleza del imperialismo», se ajustaban de hecho a las prédicas de Browder de que el capitalismo y el imperialismo norteamericano se han convertido en un factor de progreso para el mundo de postguerra. Embelleciendo al imperialismo norteamericano y creando una falsa imagen de él, se relajaba la vigilancia de los pueblos frente a la política hegemonista y expansionista de los Estados Unidos de América y se saboteaban sus luchas de liberación y antiimperialistas. La «coexistencia pacífica» jruschovista, no sólo como

ideología, sino también como línea política práctica, incitaba a los pueblos y en particular a los nuevos estados de Asia, África y América Latina, etc., a apagar los «focos de guerra», a buscar su acercamiento y conciliación con el imperialismo, a aprovechar la «colaboración internacional» para «desarrollar en paz» su economía, etc. Esta línea, con otras expresiones, términos y fórmulas era la línea que recomendaba Browder al afirmar que la rica Norteamérica, en las condiciones de la «coexistencia pacífica» entre los Estados Unidos de América y la Unión Soviética, podía ayudar a todo el mundo a restablecerse y progresar. Era la línea difundida y aplicada en Yugoslavia por Tito, que había abierto las puertas del país a las ayudas, los créditos y los capitales norteamericanos. Era el deseo de Mao Tse-tung y de los otros dirigentes maoístas de edificar China con las ayudas norteamericanas, cosa que hasta ese momento les había sido imposible debido .a las circunstancias y los diversos acontecimientos.

706

Pero, al igual que los titistas, y ahora los maoístas; tampoco la Unión Soviética podía evitar las ayudas norteamericanas y de los otros países occidentales. La integración de la Unión Soviética y de los otros países revisionistas, atados a ella, en la economía mundial capitalista ha adquirido vastas proporciones. Estos países se alinean entre los mayores importadores de capital occidental. Sus deudas, por lo menos las que se han hecho públicas, se calculan en decenas de miles de millones de dólares. En algunas ocasiones y a causa de las coyunturas creadas, como ahora con los acontecimientos en Afganistán, este proceso aminora su marcha, pero nunca se detiene. Los intereses capitalistas de ambas partes son tan inmensos que, en situaciones particulares, se sobreponen a todas las fricciones, las rivalidades y los choques.

Los revisionistas soviéticos utilizaron la tesis de la «coexistencia pacífica» no sólo para justificar su política de concesiones al imperialismo norteamericano y de compromisos con él. Esta línea les ha servido y les sirve también de máscara con el fin de encubrir la política expansionista del social-imperialismo soviético, para relajar la vigilancia y la resistencia de los pueblos frente a los planes imperialistas y hegemonistas de los dirigentes revisionistas soviéticos. La tesis sobre la «coexistencia pacífica» era un llamamiento que los revisionistas soviéticos hacían a los imperialistas norteamericanos para repartirse y dominar conjuntamente el mundo. La línea revisionista jruschovista allanó el camino al imperialismo y a la

reacción para aprovecharse de las situaciones y desatar una ofensiva general contra el comunismo. En particular esta nueva campaña contra la revolución y el socialismo fue coadyuvada por los ataques y las calumnias de los revisionistas jruschovistas contra Stalin y su obra.

707

La guerra contra Stalin fue emprendida por los revisionistas jruschovistas con el fin de justificar el camino antimarxista que emprendieron tanto dentro como fuera del país. No podían renegar de la dictadura del proletariado y transformar la Unión Soviética en estado burgués capitalista, ni tampoco realizar regateos con el imperialismo, sin renegar de la obra de Stalin. Por esta razón la campaña de guerra contra Stalin se llevó a cabo bajo acusaciones extraídas del arsenal de la propaganda imperialista y trotskista, que presentaba el pasado de la Unión Soviética como un período de «represalias en masa» y el sistema socialista como «represión de la democracia», como «dictadura a lo Iván el Terrible», etc.

Pero, a pesar de los ataques y calumnias de los imperialistas, de los revisionistas y demás enemigos de la revolución, el nombre y la obra de Stalin son y seguirán siendo inmortales. Stalin fue un gran revolucionario, un eminente teórico que se coloca al lado de Marx, Engels y Lenin.

La vida ha confirmado y confirma a diario la justeza de los análisis y de las posiciones del Partido del Trabajo de Albania frente al revisionismo jruschovista. En la Unión Soviética fue destruido el socialismo y se restauró el capitalismo. Mientras que en la arena internacional, las posiciones y los actos de la dirección soviética pusieron cada vez más al descubierto el carácter socialimperialista de la Unión Soviética, su ideología reaccionaria de gran potencia. De esta forma, el revisionismo jruschovista se convirtió no sólo en ideología de la restauración del capitalismo y del sabotaje de la revolución y de la lucha de liberación de los pueblos, sino también en ideología de la agresión socialimperialista.

II. EL EUROCOMUNISMO, IDEOLOGÍA DE LA SUMISIÓN A LA BURGUESÍA Y AL IMPERIALISMO

El revisionismo moderno, como acabamos de señalar, surgió en el periodo de la agudización de la crisis general del capitalismo. Se alió a la burguesía y al imperialismo y se sumó a los esfuerzos desplegados por estos para contener y evitar la gran marejada de las revoluciones proletarias, de las luchas de liberación nacional y de los movimientos democráticos populares y antiimperialistas. Como tal, el nuevo revisionismo no podía dejar de tomar diferentes formas y aspectos, de utilizar métodos y tácticas que se ajustaran a las necesidades del capital de cada país. Su mayor desarrollo, su difusión en el movimiento comunista y obrero los registró después de aparecer en escena el revisionismo jruschovista.

Para la burguesía y el imperialismo, la traición que se produjo en la Unión Soviética constituía una ayuda incalculable en los momentos tan difíciles por los que atravesaban. Esta ayuda le dio al gran capital la posibilidad de golpear la teoría marxista-leninista y la práctica de la edificación socialista, de infundir sospechas hacia la estrategia revolucionaria del proletariado y hacer de generar ideológica y políticamente a los partidos comunistas. Un gran revés ideológico sufrieron en primer lugar los partidos comunistas y obreros de Europa Occidental que siguieron la línea traidora de Tito-Jruschov. Hacía tiempo que en esos partidos se había preparado el terreno para acoger y llevar aún más adelante las ideas y las prácticas revisionistas jruschovistas. Su degeneración ideológica y organizativa a diversos niveles y en diferentes formas había comenzado anteriormente. Teorías y prácticas seudo-rrevolucionarias venían siendo aplicadas en sus filas desde hacía tiempo.

Los comienzos del revisionismo moderno en los partidos comunistas de Europa Occidental

En el curso de la Segunda Guerra Mundial, numerosos factores positivos creados en Europa habían hecho posible e indispensable la transformación de la guerra antifascista en una profunda revolución popular. El fascismo había suprimido no solo la independencia nacional de los países ocupados, sino también todas las libertades democráticas y había enterrado incluso la propia democracia burguesa. Por eso la guerra contra el fascismo debía ser una lucha no solo por la liberación nacional, sino también por la defensa y el desarrollo de la democracia. Los partidos comunistas no debían separar de la lucha por el socialismo estos dos objetivos que se proponían alcanzar.

709

En los países de Europa Central y Sudoriental, los partidos comunistas supieron ligar las tareas de la lucha por la independencia y la democracia a la lucha por el socialismo. Elaboraron y aplicaron una política que condujo a la instauración de los regímenes de nueva democracia popular. En cambio, los partidos comunistas de Europa Occidental no se mostraron capaces de aprovechar las situaciones favorables que habían creado la Segunda Guerra Mundial y la victoria sobre el fascismo. Esto demostraba que no habían comprendido ni aplicado debidamente las orientaciones del VII Congreso de la Internacional Comunista[1]. Este Congreso sustentaba que, al oponerse y combatir al fascismo, se irían creando también, en condiciones determinadas, las posibilidades de formar gobiernos de frente único, totalmente diferentes de los gobiernos socialdemócratas. Aquellos servirían para pasar de la etapa de la guerra contra el fascismo a la etapa de la lucha por la democracia y el socialismo. Pero en Francia y en Italia la guerra contra el fascismo no condujo a la creación de gobiernos del tipo que propugnaba el Komintem. Acabada la guerra, en esos países asumieron el poder gobiernos de tipo burgués. La participación de los comunistas en los mismos no cambió su carácter. Tampoco el Partido Comunista Francés, que en general hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial siguió una línea correcta, logró corregir y superar los errores, deficiencias y desviaciones que se habían manifestado acerca de determinados problemas, y que entre otros motivos

[1] *Este Congreso desarrolló sus trabajos del 25 de julio al 21 de agosto de 1935.*

surgían por falta de análisis realistas de las situaciones internas y externas.

El Partido Comunista Francés desempeñó un papel de primer orden en la creación del Frente Popular en Francia. Fue él quien, en su Congreso de Nantes en 1935, lanzó la consigna de «frente popular», consigna que tuvo rápidamente resonancia entre las amplias masas del pueblo francés. El Komintern apreció en sumo grado el trabajo y los esfuerzos del Partido Comunista Francés para la creación del Frente Popular. Pese a ello, es preciso señalar que no supo o no pudo aprovechar las situaciones y explotarlas en favor de la clase obrera.

710

El partido comunista hablaba abiertamente del peligro que acosaba a Francia proveniente del fascismo interno y externo; denunciaba ese peligro, salía a la calle, pero las medidas para oponerle y cualquier otra decisión las esperaba de los gobiernos «legales», de los gobiernos burgueses formados y combinados por un parlamento burgués. Esto se vio en el momento de la creación del Frente Popular, que fue un éxito para el Partido Comunista Francés ya que, en las complejas situaciones de aquel entonces, cortó el camino a la formación de un gobierno fascista en Francia. El gobierno de Blum, a pesar de haber tomado algunas medidas a favor de la clase obrera, violó y traicionó el programa del Frente Popular en el campo de la política interior y exterior. El partido comunista, que no participaba en el gobierno del Frente Popular, sino que lo apoyaba desde el parlamento, no estuvo en condiciones de detener todo este proceso. La lucha de las masas, las huelgas, manifestaciones y demás acciones, fueron reemplazadas por los encuentros semanales que Léon Blum mantenía en su casa con Thorez y Duelos.

Aunque el presidente del gobierno del Frente Popular era socialista y los socialistas ocupaban un gran lugar en el gobierno, el aparato gubernamental en el centro y en la base quedó intacto. El ejército seguía siendo la grande muette[2]. Estaba bajo el mando, al igual que en los gobiernos anteriores, de la casta reaccionaria de oficiales salidos de las escuelas militares burguesas, que preparaban cuadros para reprimir al pueblo francés e invadir colonias, y no para combatir al fascismo y la reacción.

El Partido Comunista Francés no concluía sus acciones, no se organizaba para una verdadera lucha contra el fascismo y la reacción. La propaganda y la

[2] Francés en el original — el gran mudo.

agitación, las manifestaciones y las huelgas que dirigía, no estaban en la línea de arrebatar el poder a la burguesía. Independientemente de que no negara los principios básicos del marxismo-leninismo, la actividad y la lucha de este partido asumían inconscientemente, sin comprender por qué, las formas de una lucha por reformas, por reivindicaciones económicas en el plano sindical. Naturalmente, los sindicatos juegan un papel revolucionario cuando son correctamente dirigidos y cuando en ellos se crea una situación revolucionaria, de lo contrario el movimiento sindical se convierte en una rutina montada por los cabecillas sindicales, que unas veces mantienen actitudes justas, y otras desviacionistas, unas veces liberales, y otras oportunistas, pero que, a fin de cuentas, acaban en discusiones estériles y en compromisos con la patronal.

711

Cuando estalló la Guerra de España, el Partido Comunista Francés ayudó activamente con agitación y propaganda, y con medios materiales, al Partido Comunista de España y al pueblo español en su lucha contra Franco. Hizo llamamientos para el envío de voluntarios a España, llamamientos a los que respondieron miles de sus militantes y otros antifascistas franceses, tres mil de los cuales inmolaron sus vidas en tierras de España. Dirigentes principales del partido participaron directamente en la lucha o fueron a España en varias ocasiones. La mayor parte de los voluntarios que salían de muchos países para integrarse en las Brigadas Internacionales en España, pasaban por Francia. El Partido Comunista Francés organizaba su tránsito.

Durante la Guerra de España, los comunistas y la clase obrera franceses adquirieron una nueva experiencia en las batallas, que se vino a sumar a la antigua tradición de las luchas revolucionarias del proletariado francés. Esto constituía un preciado capital, una experiencia revolucionaria adquirida en luchas de clase frontales y organizadas contra la feroz reacción franquista, contra los fascistas italianos y los nazis alemanes, así como contra la propia reacción francesa y mundial. Este capital revolucionario debía servir al partido en los momentos críticos de la Segunda Guerra Mundial y de la ocupación de Francia, pero en realidad no fue aprovechado.

El Partido Comunista Francés desenmascaró la política de Munich, con la que los Deladier y los Bonnet, traficando con los intereses del pueblo checoslovaco, hicieron concesiones a Hitler, para que este volviera su máquina de guerra contra la Unión Soviética. Defendió sin vacilar el pacto

germano-soviético de no agresión y se enfrentó a las calumnias y persecuciones de la burguesía. Hizo llamamientos a la resistencia y se levantó con audacia contra los ocupantes alemanes y sus colaboradores de Vichy. Esta lucha, que comenzó con acciones, huelgas, manifestaciones, actos de sabotaje, fue cobrando mayores dimensiones. Los FTP [3] creados por el partido comunista, eran las únicas formaciones que combatían a los ocupantes, en tanto que les reseaux gaullistas no eran, como dice la misma palabra, más que redes de los servicios secretos destinadas a recoger informaciones militares útiles a los aliados. Mientras que los gaullistas hacían llamamientos a esperar el desembarco, y después lanzarse a la acción, el partido comunista luchaba valerosamente por la liberación del país.

712

En el curso de la lucha de liberación el Partido Comunista Francés organizó y desarrolló la resistencia contra los ocupantes y trabajó, con algunos éxitos, en dirección al frente antifascista. Sin embargo, tal como vinieron a demostrar los acontecimientos, aquel no había pensado ni planificado la toma del poder, y si lo había hecho, en la práctica abandonó sus proyectos.

Testimonio de ello es que a lo largo de la lucha el partido creó muchos comités de liberación nacional, pero no se preocupó ni adoptó ninguna medida para que estos comités se afirmasen como embriones del nuevo poder. Desde el principio hasta el final las formaciones guerrilleras siguieron siendo pequeñas y sin lazos orgánicos entre sí. En ningún momento el partido planteó el problema de la creación de grandes formaciones, de un verdadero ejército de liberación nacional.

El Partido Comunista Francés llevó adelante la lucha antifascista que él mismo dirigía, pero no la convirtió en lucha revolucionaria de todo el pueblo. Y no solo esto; sino que consideró más viable y más «revolucionario» rogarle a De Gaulle que aceptara en su comité «Francia Libre» a un representante suyo. En otras palabras venía a decir: «Por favor, señor De Gaulle, acépteme también a mí en su comité»; «Señor de Gaulle, el Partido Comunista Francés y las fuerzas guerrilleras se ponen bajo su mando y el del comité «Francia Libre»»; «Señor de Gaulle, los comunistas no tenemos intención de hacer ninguna revolución, ni de tomar el poder, solo queremos que en la Francia del mañana se dé el viejo juego de los partidos, el juego «democrático», que

[3] Francs Tireurs et Partisans — las fuerzas guerrilleras francesas bajo el mando del PC Francés.

también nosotros pasemos a formar parte, de acuerdo al número de votos, del futuro gobierno».

713

Mientras los comunistas franceses actuaban de este modo, la burguesía francesa preparaba y organizaba sus fuerzas para lanzarse a la toma del poder, cosa que llevaría a cabo tras el desembarco de los aliados norteamericanos. El Comité Nacional, creado y dirigido por el grupo de De Gaulle en Londres y que en Argel pasó a convertirse en gobierno, constituiría la fuerza más adecuada para la toma del poder. Esto efectivamente lo realizaría en combinación con las fuerzas internas, que la burguesía había preparado y movilizado, en combinación con el viejo ejército mandado por generales que, después de haber servido a Petain, y viendo que el barco alemán se hundía, se habían puesto al servicio de De Gaulle.

Esta era una situación peligrosa que el Partido Comunista Francés no juzgó ni valoró correctamente, o bien no profundizó en ella. Temió las complicaciones con las fuerzas aliadas que acababan de desembarcar, temió a De Gaulle y las fuerzas agrupadas en tomo a éste, es decir, temió la guerra civil y en particular la guerra con los anglo-norteamericanos.

El partido comunista se olvidó del ejemplo de los heroicos comuneros, que, estando cercados por el ejército alemán de Bismarck, se alzaron contra los versalleses, «asaltando los cielos», como diría Marx, y crearon la Comuna de París. «Era preciso sopesar las fuerzas», pueden decir los teóricos que justifiquen este error fatal cometido por el Partido Comunista Francés en el curso de la Segunda Guerra Mundial. Naturalmente que debían medirse las fuerzas. Pero si los comuneros, sin ningún partido, organización, sin vínculos con el campesinado ni con el resto de Francia, cercados por tropas invasoras extranjeras, se lanzaron al ataque y tomaron el poder, la clase obrera francesa, con su partido al frente, templada en las batallas, iluminada por el marxismo-leninismo y teniendo en su lucha a un aliado grande y poderoso como era la Unión Soviética, estando a la cabeza de las masas trabajadoras y de los auténticos patriotas, podía realizar cien veces mejor la obra inmortal que realizaron los comuneros.

714

La dirección del partido comunista en general, se mostró torpe y débil para cumplir con audacia y madurez los deseos y aspiraciones de los militantes comunistas y el proletariado francés, que habían combatido heroica y resueltamente a los ocupantes hitlerianos. No avanzó en la vía

marxista-leninista, en la vía de la lucha revolucionaria. No siguió la senda de los comuneros.

La lucha antifascista en Italia tenía sus características y rasgos particulares, pero los objetivos que se había propuesto la dirección del Partido Comunista Italiano, sus vacilaciones y concesiones eran similares a los del Partido Comunista Francés.

El estallido de la Segunda Guerra Mundial sorprendió a la mayor parte de los cuadros del Partido Comunista Italiano en Francia. Casi todos cayeron en manos de la policía. Entre ellos figuraba el secretario general del partido, Palmiro Togliatti, que una vez liberado de la cárcel, en marzo de 1941, se dirigió a la Unión Soviética.

No obstante mantener una actitud correcta hacia la guerra de agresión desencadenada por las potencias fascistas y haberla denunciado como una guerra imperialista y de rapiña, la actividad del Partido Comunista Italiano siguió siendo limitada. Todos sus esfuerzos se redujeron a crear una coalición de los partidos antifascistas en el exilio, a hacer algunos llamamientos y publicar resoluciones y material propagandístico.

Este partido, que había comenzado a desarrollar su actividad en el interior a mediados del año 1942, en marzo de 1943 logró organizar en diversas zonas una serie de poderosas huelgas que testimoniaban el crecimiento del movimiento popular antifascista. Estas huelgas aceleraron el desarrollo de los acontecimientos que condujeron al derrocamiento de Mussolini.

El temor a la revolución había inducido a la burguesía italiana y al rey, símbolo de su dominación; a llevar a Mussolini al poder en 1922. Ese mismo temor les obligaría a destituirlo en julio de 1943. Mussolini fue derrocado mediante un golpe de estado de la casta dirigente, obra del rey, de Badoglio y los otros jerarcas del fascismo. Estos, viendo la inevitable derrota de Italia, quisieron prevenir el peligro que suponía el levantamiento de la clase obrera y el pueblo italiano en lucha y revolución, los cuales no solo derrocarían al fascismo y a la monarquía, sino que harían peligrar también la propia dominación de la burguesía italiana.

El movimiento de resistencia del pueblo italiano contra el fascismo adquirió un gran desarrollo, particularmente después de la capitulación de Italia. En el norte del país, ocupado todavía por los alemanes, se organizó a iniciativa del partido la lucha de liberación que aglutinó a amplias masas de

obreros, campesinos, intelectuales antifascistas, etc. Se crearon grandes formaciones guerrilleras regulares, en su mayoría dirigidas por el partido.

Además de las unidades y destacamentos guerrilleros, en el norte de Italia se constituyeron, también por iniciativa del partido comunista, los comités de liberación nacional. El partido se esforzó para que estos comités se convirtiesen en órganos del poder democrático, pero en realidad continuaron siendo coaliciones de los diversos partidos. Esto les impidió transformarse en verdaderos órganos del poder popular.

Mientras que en el norte, la lucha del partido evolucionaba en general en una vía correcta, que no solo podía conducir a la liberación del país sino también a la instauración del poder popular, en el sur y a nivel nacional, el partido no planteaba en absoluto la cuestión de la toma del poder. Solo propugnaba la formación de un gobierno fuerte y con autoridad y no luchaba por el derrocamiento de la monarquía y de Badoglio. El programa del partido comunista, cuando en el país existían condiciones favorables para llevar adelante la revolución, era un programa mínimo. El partido optaba por una solución parlamentaria en el marco de la legalidad del orden burgués. Su máxima pretensión era participar en el gobierno con dos o tres ministros.

De esta forma; el Partido Comunista Italiano se fue introduciendo en las combinaciones políticas burguesas y comenzó a hacer sucesivas concesiones sin principio. En vísperas de la liberación del país, poseía una gran fuerza política y militar, que no supo o no quiso aprovechar, quedando, por propia voluntad, desarmado ante la burguesía. Renunció a la vía revolucionaria y se introdujo en el camino parlamentario, que lo fue transformando gradualmente de un partido de la revolución en partido burgués de la clase obrera por reformas sociales.

En lo que concierne a España; es preciso señalar que las directrices del VII Congreso de la Internacional Comunista tuvieron mayores resultados que en Francia y en Italia. Su efecto se hizo sentir especialmente en el curso de la Guerra Civil. En un principio los comunistas no participaron en el gobierno del Frente Popular, sino que le concedieron su apoyo. No obstante, el partido comunista criticaba al gobierno por su falta de determinación y exigía que tomase medidas frente al peligro fascista, contra la actividad que desarrollaban los fascistas, particularmente la casta de los oficiales, que en aquel entonces constituían el peligro inmediato. El 17 de julio de 1936

estalló el «pronunciamiento» de los generales fascistas. El complot de los fascistas estaba bien coordinado. Habían actuado ante las narices del gobierno de la izquierda y de las autoridades designadas por el gobierno surgido de la coalición del Frente Popular. Contra este peligro se alinearon todas las fuerzas antifascistas. En noviembre se creó el gobierno encabezado por Largo Caballero, del que pasaron a formar parte dos ministros comunistas. Así se constituyó un frente común para defender la República, incluso con las armas. El gobierno concedió la autonomía a los vascos, confiscó a favor de los campesinos pobres las tierras de los fascistas y nacionalizó todas las riquezas de estos.

El partido comunista llamó desde el primer momento a la clase obrera y al pueblo a oponer resistencia. Pero el partido comunista no se contentó con llamamientos, se lanzó a la acción. Los miembros del partido se introdujeron en los cuarteles, lugar donde permanecían los soldados, para aclarar a estos la situación señalándoles lo que eran los fascistas y la amenaza que constituían para los obreros, los campesinos y el pueblo. En la capital de España, en Madrid, el golpe fascista fracasó.

En otras ciudades, el pueblo y en primer lugar la clase obrera atacaron las unidades militares que se habían sublevado contra la República, paralizando su acción. En Asturias, la lucha de los mineros contra las tropas fascistas prosiguió por un mes y esta región permaneció en manos del pueblo. Los fascistas no pasaron. Lo mismo ocurrió en el País Vasco y en muchas otras zonas de España.

En los primeros días de agosto los generales fascistas caminaban hacia el abismo y su derrota hubiera sido total de no haber acudido de inmediato en su ayuda las tropas de la Italia fascista y de la Alemania nazi y junto a estas las fuerzas reclutadas en el Marruecos español, y las enviadas por el Portugal fascista.

En un país donde el ejército estaba bajo el mando de una vieja casta de oficiales reaccionarios, monárquicos y fascistas, no se podía confiar a este los destinos del país. Una parte de este ejército siguió a los generales fascistas y el resto avanzaba hacia su disgregación. Por eso, el partido comunista hizo un llamamiento para la creación de un ejército nuevo, un ejército del pueblo. Los comunistas volcaron sus esfuerzos en la creación de este ejército y en breve espacio de tiempo lograron constituir el V Regimiento. Sobre la base

de este regimiento, que cobró una gran fama en el curso de la Guerra de España, se creó el ejército popular de la República española.

La resuelta actitud del partido comunista frente al ataque fascista, el audaz ejemplo que dio colocándose al frente de las masas para impedir el paso del fascismo, el ejemplo de sus militantes, el 60 por ciento de los cuales fueron enviados a los diversos frentes de guerra, aumentaron en gran medida la autoridad y el prestigio del partido entre las masas populares.

Un partido crece; gana autoridad y se convierte en dirigente de las masas cuando cuenta con una línea clara y se lanza audazmente a la lucha para llevarla a la práctica. El Partido Comunista de España se convirtió en un partido tal en el curso de la Guerra Civil. Desde la insurrección fascista en julio de 1936 hasta finales de ese mismo año, el partido comunista triplicó el número de sus miembros. Y, aunque en aquellos días la gente se integraba en el partido para ofrendar su vida; y no para dar su voto en las elecciones, jamás nadie, ni el llamado partido comunista de Carrillo, ni los otros partidos revisionistas, que han abierto sus puertas a todo aquel que quiera ingresar en ellos, laico o religioso, obrero o burgués, podrá hablar de un crecimiento de la autoridad e influencia como las que adquirió el Partido Comunista de España en el período de la Guerra Civil.

La Guerra de España tocó a su fin a comienzos del año 1939, cuando la dominación de Franco se extendió a todo el territorio nacional. En aquella guerra el Partido Comunista de España no escatimó esfuerzos ni energías para derrotar al fascismo. Y si el fascismo venció, fue debido, aparte de los diversos factores internos, en primer lugar a la intervención del fascismo italiano y alemán y a la política capitulacionista de «no intervención» de las potencias occidentales con respecto a los agresores fascistas.

Muchos militantes del Partido Comunista de España inmolaron sus vidas durante la Guerra Civil. Otros fueron víctimas del terror franquista. Otros miles y miles fueron arrojados a las cárceles donde permanecieron por largos años o murieron. Después del triunfo de los fascistas, en España reinó el más feroz terror.

Los demócratas españoles, que lograron escapar de los campos de concentración y de las detenciones, tomaron parte en la resistencia francesa combatiendo heroicamente, mientras que los demócratas españoles que se fueron a la Unión Soviética se integraron en las filas del Ejército Rojo y

muchos de ellos dieron su vida combatiendo contra el fascismo. Pese a las condiciones sumamente graves, los comunistas continuaron su lucha guerrillera y la organización de la resistencia también en España. La mayor parte cayeron en manos de la policía franquista y fueron condenados a muerte.

Franco golpeó duramente la vanguardia revolucionaria de la clase obrera y de las masas populares de España y esto tuvo consecuencias negativas para el partido comunista. Al haber desaparecido en la lucha armada y bajo los golpes del terror fascista los elementos más sanos, más preparados ideológicamente, más resueltos y valientes, en el Partido Comunista de España cobró supremacía y ejerció su influencia nefasta y destructora el elemento cobarde pequeñoburgués e intelectual como Carrillo y compañía. Estos fueron transformando gradualmente al Partido Comunista de España en un partido oportunista y revisionista.

719

La unión con los revisionistas jruschovistas en la lucha contra el marxismo-leninismo y la revolución

Las condiciones económicas y políticas que se crearon en Europa Occidental después de la Segunda Guerra Mundial favorecieron en mayor medida el reforzamiento y la difusión de los puntos de vista erróneos y oportunistas que habían existido ya anteriormente en las direcciones de los partidos comunistas de Francia, Italia y España, estimulando aún más el espíritu de concesiones y compromisos con la burguesía.

Entre estos factores estaba la abrogación de las leyes fascistas y de otras medidas coercitivas y restrictivas que la burguesía europea había adoptado ya desde los primeros días del triunfo de la Revolución de Octubre hasta el estallido de la guerra, para contener el creciente ímpetu revolucionario de la clase obrera e impedir su organización política, para cortar el camino a la difusión de la ideología marxista.

El restablecimiento de la democracia burguesa en una escala más o menos amplia, como era la completa legalización de todos los partidos políticos, excepto los fascistas; el permitir su participación sin impedimento alguno en

la vida política e ideológica del país; el crearles la posibilidad de una participación activa en las campañas electorales, que ya se desarrollaban sobre la base de algunas leyes menos restrictivas, para cuya aprobación los comunistas y las otras fuerzas progresistas habían desarrollado una larga lucha, fomentaron muchas ilusiones reformistas en las direcciones de los partidos comunistas. En estas comenzó a arraigarse el punto de vista de que el fascismo había desaparecido de una vez y para siempre, que la burguesía no solo ya no estaba en condiciones de limitar los derechos democráticos de los trabajadores, sino que se vería obligada a ampliarlos aún más. Esas direcciones comenzaron a pensar que los comunistas, al haber salido de la guerra como la fuerza política, organizadora y movilizadora más influyente y poderosa de la nación, obligarían a la burguesía a extender cada vez más la democracia y permitir una participación cada vez más amplia de los trabajadores en la dirección del país; que a través de las elecciones y del parlamento tendrían la posibilidad de tomar el poder pacíficamente y pasar posteriormente a la transformación socialista de la sociedad. El que en la Francia y la Italia de posguerra, participarán en el gobierno dos o tres ministros comunistas fue visto por dichas direcciones no como el máximo de las concesiones formales que hacia la burguesía, sino como el comienzo de un proceso que iría tomando cada vez mayor auge, hasta llegar a la creación de un gabinete gubernamental compuesto exclusivamente por comunistas.

El desarrollo económico de posguerra en Occidente ejerció también gran influencia en la propagación de las ideas oportunistas y revisionistas en el seno de los partidos comunistas. Cierto que la Europa Occidental había quedado destruida por la guerra, mas su reconstrucción fue relativamente breve. El flujo de capitales norteamericanos hacia Europa de acuerdo al «Plan Marshall»; permitió reconstruir fábricas y combinados, subsanar el transporte y la agricultura, así como desarrollar la producción de una forma intensiva. Este desarrollo abrió numerosos frentes de trabajo y durante un largo período de tiempo no solo atrajo la mano de obra disponible, sino que además creó una cierta carestía de la misma.

Esta situación, que proporcionaba a la burguesía superganancias colosales le permitió aflojar la bolsa y suavizar de algún modo los conflictos laborales. En el terreno social, caso de los seguros sociales, la sanidad, la enseñanza, la legislación laboral, etc., adoptó algunas medidas, por las cuales había luchado tanto la clase obrera. La considerable elevación del nivel de vida de

los trabajadores con respecto a los tiempos de la guerra e incluso a los de anteguerra, el rápido ascenso de la producción como resultado de la reestructuración de la industria y la agricultura y del inicio de la revolución técnica y científica, así como la total ocupación de la mano de obra, abrieron el camino a la proliferación en algunos individuos no formados y oportunistas de las concepciones sobre el desarrollo del capitalismo sin conflictos de clase, sobre la evitabilidad de las crisis por parte de este, sobre la desaparición del fenómeno del desempleo, etc. Una vez más se confirmó la gran enseñanza del marxismo-leninismo de que los períodos de desarrollo pacífico del capitalismo son el origen de la difusión del oportunismo. La nueva capa de la aristocracia obrera, que creció considerablemente en aquel tiempo, comenzó a ejercer una influencia cada vez más negativa en las filas de los partidos y de sus direcciones, introduciendo ideas y puntos de vista oportunistas y reformistas.

721

Bajo la presión de estas circunstancias, los programas de los partidos comunistas se fueron reduciendo hasta convertirse en programas mínimos de carácter democrático y reformista, a la vez que la idea de la revolución y del socialismo se iba alejando cada vez más. La gran estrategia de la transformación revolucionaria de la sociedad cedió su puesto a la pequeña estrategia de los problemas corrientes de cada día; que fue absolutizada y se convirtió en línea política e ideológica general.

De este modo, los partidos comunistas italiano, francés, británico, y, después de estos, también el de España, una vez acabada la Segunda Guerra Mundial comenzaron a alejarse gradualmente del marxismo-leninismo, a adoptar tesis y puntos de vista revisionistas, a deslizarse en el camino del reformismo. Cuando el revisionismo jruschovista apareció en escena, el terreno era propicio para adoptar esta corriente y unirse a ella en la lucha contra el marxismo-leninismo. Las decisiones del XX Congreso del PCUS, junto a la presión de la burguesía y de la socialdemocracia del interior del país, influyeron poderosamente sobre dichos partidos en su paso definitivo hacia las posiciones antimarxistas socialdemócratas.

Los revisionistas italianos fueron los primeros en abrazar la línea del XX Congreso del PCUS e inmediatamente después del mismo proclamaron a bombo y platillo la llamada vía italiana al socialismo. El Partido Comunista Italiano, una vez derrocado el fascismo, se presentó con una plataforma

política y organizativa oportunista. Desde que llegó a Nápoles, a su regreso de la Unión Soviética en marzo de 1944, Palmiro Togliatti impuso al partido la línea de la colaboración de clases con la burguesía y sus partidos. «Nosotros, declaró Togliatti en el Pleno del Consejo Nacional del partido que se celebró entonces, no planteamos el objetivo de la lucha por la conquista del poder, dadas las condiciones internacionales y nacionales, pero queremos destruir completamente el fascismo y crear «una verdadera democracia antifascista y progresista». El PCI «debe examinar cada problema desde el punto de vista de la nación, del estado italiano».[4]

722

En Nápoles, Togliatti planteó por primera vez la idea, incluso la plataforma del que llamó «nuevo partido de masas», diferente por su composición de clase, por su ideología y su forma organizativa del partido comunista del tipo leninista. Era natural que para la política de alianzas sin principios y la política de reformas que buscaba Togliatti, se precisara también un partido reformista, un partido amplio e ilimitado en el que pudiera entrar y salir cualquiera y cuando quisiera. «Su noción del partido de masas que tiene sus raíces en el pueblo, escribía muchos años más tarde un colaborador de Togliatti, cobra todo su debido valor si se la vincula estrechamente con el componente nacional de la lucha de los comunistas. Su objetivo es en efecto lograr profundos cambios en la sociedad... a través de las reformas.»[5]

Con la liberación del país, la clase obrera italiana confiaba en una profunda justicia social, esperaba que las cosas cambiaran, y que, por fin, se hiciera oír su voz. Mas esto no sucedió debido a la organización y la dirección de la vida del país por parte de los diversos partidos burgueses, incluido el comunista. Con el fin de embaucar a las masas y hacerles creer que su voz era escuchada en el gobierno del país, reglamentaron la vida política con los partidos de la mayoría y de la minoría, con los partidos en el poder y con los partidos de la oposición, con todos los trucos y subterfugios parlamentarios, con todas sus mentiras y su demagogia.

En un principio el Partido Comunista Italiano pasó a ocupar dos carteras sin importancia, que la gran burguesía le concedió en el marco del juego «democrático»; en espera de reforzar sus posiciones, levantar su ejército, su

[4] * P. Spriano. *Storia del Partito Comunista Italiano,* Torino 1975, pág. 308.
[5] G. Cerretti. *A l'ombre des deux T,* París, 1973, pág. 52.

policía y toda la serie de instrumentos represivos, liquidar y paralizar, mediante la presencia de los comunistas en el gobierno, cualquier tendencia de la clase obrera y el pueblo italiano a saldar las cuentas con los que le habían explotado, reprimido y enviado a arrebatar la libertad a otros pueblos, comenzando por Abisinia, España, Albania hasta la Unión Soviética, donde quedaron los huesos de sus hijos. Posteriormente, en mayo de 1947, cuando ya le fueron inservibles, la burguesía echó a los ministros comunistas del gobierno. El peligro de un eventual ataque obrero fue conjurado.

723

La clase obrera se puso en «fila», se encuadró en los diversos sindicatos según los matices de los partidos, iniciándose así la lucha por el voto, la lucha parlamentaria.

Después del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, Togliatti y el Partido Comunista Italiano proclamaron públicamente sus viejas posiciones revisionistas. No solo aprobaron todo síntoma de liberalismo procedente de Moscú, sino que incluso quemaban las etapas, colocando en una difícil posición a los propios revisionistas jruschovistas, para los que el Partido Comunista Italiano comenzó a ser una preocupación.

Los togliattistas encontraban de su gusto la línea revisionista de «destalinización», aplaudieron el que los jruschovistas cubriesen de barro a Stalin y al bolchevismo, aplaudieron la línea jruschovista de destrucción de las bases socialistas del estado soviético, estaban por las reformas revisionistas y la apertura hacia los estados capitalistas, y en particular hacia los Estados Unidos de América. Como buenos revisionistas, los togliattistas admitían sin reservas la coexistencia pacífica jruschovista y el acercamiento al imperialismo. Este era su viejo sueño de colaboración con la burguesía, tanto en el plano nacional como en el internacional.

En el camino que emprendió en la Unión Soviética, el partido revisionista jruschovista necesitaba la unidad y la amistad con el Partido Comunista Italiano, necesitaba el respaldo, particularmente de dos partidos revisionistas de occidente, el francés y el italiano, que eran dos grandes partidos y gozaban de una cierta autoridad internacional. Por esta razón, los «honores» que los jruschovistas brindaban a ambos partidos, se dejaban notar y detrás de estos «honores» corrían también jugosas subvenciones bajo mano.

Al igual que los jruschovistas se apresuraban por convertir la Unión Soviética en país capitalista, los togliattistas se apresuraban por integrarse en

el orden capitalista italiano. En junio de 1956, en el informe ante la reunión del CC del PC Italiano, que llevaba el rimbombante título de La vía italiana al socialismo, Palmiro Togliatti lanzaba una serie de tesis, con tal dosis de anticomunismo, que el propio Jruschov se vio obligado a señalarle que fuese más mesurado y no traspasara los límites con tanta rapidez.

724

En aquel tiempo, Togliatti planteó la cuestión de la integración del socialismo en el capitalismo, así como la tesis de la negación del papel del partido comunista como dirigente único e indispensable de la lucha del proletariado por el socialismo. Afirmó que el arranque hacia el socialismo, también puede darse allí donde no exista partido comunista. Estas tesis coincidían por completo con las de los revisionistas yugoslavos.

No es casual que los revisionistas italianos se mostraran ardientes defensores de la rehabilitación de los revisionistas yugoslavos. El propio Togliatti tomó rumbo a Yugoslavia para postrarse ante Tito y contribuir a que este se hiciera «aceptable» en el movimiento comunista internacional.

El Partido Comunista Italiano y Togliatti se opusieron a que Moscú fuera el «único centro del comunismo internacional». Preconizaron el «policentrismo», con el objetivo de crear un nuevo bloque revisionista con el Partido Comunista Italiano a la cabeza, el cual, al contraponerse al bloque revisionista soviético, acrecentaría su autoridad a los ojos de la burguesía italiana y mundial. De esta manera, Togliatti imaginaba que se granjearía la confianza del capital monopolista italiano e iba a entrar en su juego. Jruschov presintió el peligro de que los partidos revisionistas se zafaran de la tutela de Moscú, tanto los de los países miembros del Pacto de Varsovia, como los que se encontraban fuera de este, y por ello se esforzó en conservar la «unidad». Ahora bien el «policentrismo» togliattista y la «unidad» jruschovista eran cosas opuestas e irreales. El revisionismo escinde y no une.

El actual partido revisionista de Togliatti, de Longo y de Berlinguer ha recorrido caminos tenebrosos y nunca claros. Su línea y sus actitudes siempre han estado profundamente impregnadas de los puntos de vista intelectualistas y socialdemócratas. El dirigente del Partido Comunista Italiano, Palmiro Togliatti, manifestó todo esto in crescendo hasta negar al famoso «testamento» que redactó poco antes de su muerte en Yalta. Este «testamento» constituye el código del revisionismo italiano, donde en general tienen también su base los actuales puntos de vista del

eurocomunismo.

También en el Partido Comunista Francés encontró el revisionismo moderno un ambiente propicio para su difusión, a partir del XX Congreso del PCUS. En la dirección de este partido se había arraigado desde hacía tiempo la idea del parlamentarismo, de las «alianzas» con la socialdemocracia y la burguesía, de la lucha por reformas. Esto no se proclamaba abiertamente como ahora, es decir, no se elevaba a teoría. La oposición y la lucha contra el fascismo, la lucha por la defensa y el desarrollo de la democracia, por mejorar la situación de los obreros, todos estos actos justos en principio y también desde el punto de vista táctico, no eran enlazados por el Partido Comunista Francés con el objetivo final, con la perspectiva socialista. Para la dirección del Partido Comunista Francés esta perspectiva no estaba clara, la admitía en teoría, pero pensaba que era irrealizable en las condiciones de Francia.

725

Como acabamos de señalar, el Partido Comunista Francés ha evitado que la lucha de liberación nacional se transformase en revolución popular, ha evitado la lucha armada por la toma del poder. La clase obrera y su partido derramaron sangre, pero ¿para quién? En realidad, para la burguesía francesa y los imperialistas anglo-norteamericanos. ¿Cómo se debe llamar esta línea del Partido Comunista Francés? Sin tapujos: traición a la revolución, y si queremos recurrir al eufemismo: línea oportunista, liberal.

Cierto que el Partido Comunista Francés no fue liquidado ni por los ocupantes alemanes ni por la reacción, pero se produjo el fenómeno negativo de que, tras la liberación del país, las fuerzas guerrilleras que eran dirigidas por el partido, fueron desarmadas por la burguesía o, mejor dicho, fue la propia dirección del partido quien tomó la decisión de «desarmarlas», puesto que «la patria había sido liberada».

Una vez liberado el país, la burguesía asumió de nuevo el poder, mientras los comunistas fueron excluidos del festín. Se le preparó el terreno a De Gaulle, que fue proclamado como el salvador del pueblo francés. Para evitar la resistencia y las huelgas de los obreros desilusionados e indignados, De Gaulle invitó a formar parte del gobierno a Maurice Thorez y a uno o dos comunistas más. El partido comunista pagó este lugar, al extremo de la mesa, que le fijó la burguesía, manteniendo posiciones que iban en contra de los intereses y de la voluntad de la clase obrera francesa.

726

Un error abre el camino a otro error. Embriagados por el éxito electoral que alcanzaron en las elecciones del 10 de noviembre de 1946, cuando los comunistas y los socialistas ganaron la mayoría absoluta de los escaños en la Asamblea Nacional, los dirigentes del Partido Comunista Francés se introdujeron más profundamente en la vía del reformismo. Precisamente en aquellos momentos, Maurice Thorez concedió una entrevista al corresponsal del periódico inglés Times, en la que decía que el desarrollo de las fuerzas democráticas en el mundo y el debilitamiento de la burguesía capitalista después de la Segunda Guerra Mundial, nos permiten prever, para Francia «... otros caminos al socialismo; diferentes del camino que siguieron hace 30 años los comunistas rusos... De todos modos, el camino es necesariamente distinto para cada país».[6]

Esta vía al socialismo, que Thorez propugnaba en aquel entonces, tal vez no fuese exactamente la vía jruschovista, cuya estructura se configuró posteriormente. Pero como quiera que sea, las «otras vías» que Thorez buscaba no eran las de la revolución.

La burguesía francesa y el imperialismo norteamericano no permitieron que Thorez y la dirección del Partido Comunista Francés vivieran mucho con los sueños de la vía parlamentaria al socialismo. No pasó mucho tiempo; para que con un simple decreto del primer ministro socialista Ramadier, los comunistas fuesen eliminados del gobierno.

En la reunión de octubre de 1947, el Comité Central del Partido Comunista Francés se vio obligado a autocriticarse por sus posiciones y actos erróneos de aquel período, por no haber valorado correctamente las situaciones, la correlación de fuerzas, la política del partido socialista; etc.

De esta forma el Partido Comunista Francés, desde finales de 1947, comenzó a ver algunas cuestiones de manera más justa, movilizó a la clase obrera en importantes batallas de clase y en huelgas de envergadura, que tuvieron asimismo un acentuado carácter político, como lo fueron en particular las de los años 1947 y 1948 que suscitaron pánico en la burguesía francesa. En ese período, el Partido Comunista Francés luchó contra la marshallización de Francia y contra la política belicista del imperialismo norteamericano. Se opuso a la instalación de bases norteamericanas en Francia y se alzó contra las nuevas guerras coloniales del imperialismo

[6] M. Thorez. *Fils du peuple,* París, 1960, pág. 234.

francés. El partido llamó a la clase obrera a oponerse a la guerra colonialista en Vietnam, no solo mediante la propaganda, sino también con acciones concretas.

727 En esta lucha, la clase obrera francesa sacó de su seno a héroes y heroínas como Raymonde Dien, que se tendió sobre las vías del ferrocarril para impedir que partiera un tren cargado de armas destinadas a Vietnam. El Partido Comunista Francés participó activamente en la reunión de la Oficina de Información, que analizó la situación en el Partido Comunista de Yugoslavia. Denunció y condenó severamente la traición de Tito y su grupo.

Pero, después de la muerte de Stalin y la llegada de Jruschov al poder, comenzaron de nuevo a notarse vacilaciones y desviaciones en la línea del Partido Comunista Francés y en las actitudes de sus dirigentes. Dichas vacilaciones se observaron ya en el año 1954 en las posturas que adoptaron hacia la lucha de liberación del pueblo argelino.

¿Qué hizo el Partido Comunista Francés para ayudar a esta lucha? Desarrolló una campaña propagandística y nada más. Debería demostrar con hechos el internacionalismo hacia la lucha de liberación del pueblo argelino, porque de esta forma lucharía también por la propia libertad del pueblo francés. Pero no lo hizo porque se inclinaba hacia actitudes oportunistas y nacionalistas. El Partido Comunista Francés fue incluso más lejos; impidió que el Partido Comunista de Argelia se empeñase en la lucha. Los hechos demuestran que, cuando Argelia ardía bajo el fuego de la lucha de liberación nacional, los comunistas argelinos se cruzaron de brazos, mientras que el secretario general del partido, Larbi Buhali, practicaba el esquí y se rompía una pierna en los Tatra de Checoslovaquia.

Cuando Jruschov y los jruschovistas comenzaron su actividad encaminada a la toma del poder y a la degeneración capitalista de la Unión Soviética, cuando en su XX Congreso lanzaron su ofensiva contra Stalin, pareció que, en general, el Partido Comunista Francés estaba en oposición con el revisionismo jruschovista y el Partido Comunista Italiano. Por lo visto, Thorez y la dirección de este partido miraban con recelo los cambios que se operaban en la Unión Soviética.

728 Esto se observó en las posiciones que asumieron en relación al problema de Stalin, cuando no se adhirieron a las calumnias de Jruschov, y también durante los acontecimientos en Polonia y Hungría en 1956, cuando en

general mantuvieron actitudes correctas.

Pero, una vez que Jruschov y su grupo liquidaron a Molotov, Malenkov, Kaganovich y otros, consolidaron sus posiciones en el partido y en el estado y dieron rienda suelta a sus acciones, se vio que la dirección del Partido Comunista Francés, con Thorez a la cabeza, vacilaba. De sus posiciones antijruschovistas fue pasando, poco a poco y de concesión en concesión, a las posiciones de Jruschov. ¿Sería este un caso fortuito y un desvarío de Thorez? ¿Se trataba acaso de una retirada de este, de Duelos y otros dirigentes frente a las presiones y los elogios y adulaciones de Jruschov y frente a otros métodos putschistas del mismo? Ciertamente, estos métodos han sido utilizados y han influido en el tránsito y posteriormente en la incontenible marcha del Partido Comunista Francés hacia el revisionismo. Pero esto no es todo. Las verdaderas causas hay que buscarlas en el propio Partido Comunista Francés, en sus actitudes anteriores, en su estructuración y organización interna, en su composición y en la presión que el ambiente externo ha ejercido sobre este partido.

La evolución del Partido Comunista Francés hacia el revisionismo no se hizo en un solo día. La cantidad se convirtió en calidad en un período relativamente largo. El Partido Comunista Francés fue llevado a las posiciones revisionistas por la vía reformista y parlamentaria, la vía de la «mano tendida» de Thorez, su adoración y sus concesiones hacia una serie de intelectuales, una parte de los cuales después de haber traicionado, fueron expulsados; mientras que el resto continuó en el partido y fomentó el derrotismo en sus filas, difundiendo todo tipo de teorías que deformaban el marxismo-leninismo. El Partido Comunista Francés vivió cercado por un ambiente político-ideológico burgués, revisionista, trotskista y anarquista que golpeaba incesantemente sus filas, abriendo brechas y causándole graves daños.

Los grandes acontecimientos internacionales hicieron igualmente estremecer al Partido Comunista Francés. La publicación del informe secreto de Jruschov contra Stalin, que fue explotada por toda la burguesía de Europa y del mundo, ocasionó trastornos en el Partido Comunista Francés. La actitud que este partido adoptó frente a los acontecimientos de Hungría y Polonia, chocó con la severa oposición de la gran burguesía francesa, de la burguesía media, de los intelectuales liberales y de los oportunistas fuera del

partido y también en sus filas.

Los acontecimientos que se produjeron en Francia con respecto a la guerra de Argelia hicieron que en el Partido Comunista Francés salieran de nuevo a la superficie y dominasen los viejos puntos de vista y actitudes oportunistas.

Todos esos factores, tomados en su conjunto, hicieron del Partido Comunista Francés, que en el pasado era conocido como uno de los partidos con mayor autoridad, un partido revisionista; reformista y socialdemócrata. En una palabra, el Partido Comunista Francés retomó a las antiguas posiciones del viejo partido socialista, del cual se había desprendido en el Congreso de Tours, en 1920.

Entre los partidos revisionistas que han enarbolado la bandera del eurocomunismo, el más ardiente es el de Carrillo. ¿Qué sucedió para que el Partido Comunista de España, un partido que se destacó por su resuelta actitud en los tiempos del Frente Popular y de la Guerra Civil, se uniese con los jruschovistas y acabase en la situación de descomposición, degeneración y traición, en la que se encuentra hoy? Los cambios no se operaron ni se podían operar de un solo golpe, sin un largo proceso de decadencia y degeneración en el interior del partido español y en particular en su dirección.

En los primeros años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, la dirección del Partido Comunista de España y la mayoría de sus miembros residían en Francia, donde hacían una vida más o menos legal. En el exilio se encontraba también el gobierno republicano español. Era la época en que los comunistas se encontraban todavía en los gobiernos, en países como Francia e Italia. Los comunistas españoles empezaban a actuar de la misma manera que sus compañeros franceses e italianos. En 1946 volvió a formarse en París el gobierno republicano español en el exilio. El Partido Comunista de España envió a Santiago Carrillo para representarle en ese gobierno.

Cuando en mayo de 1947 los ministros comunistas fueron excluidos del gobierno en Francia y en Italia, también para el Partido Comunista de España, para sus cuadros y militantes, la situación comenzó a hacerse difícil. En agosto de este año los comunistas españoles fueron expulsados del gobierno en el exilio. Una vez más cayeron sobre ellos las medidas represivas, los controles policiales, las detenciones. Las infiltraciones de la

policía francesa y la franquista en las filas de los comunistas y de los demócratas españoles se hicieron más intensas.

Para los dirigentes y los cuadros del partido resultaba cada vez más difícil permanecer y trabajar en Francia, por eso se trasladaron a Praga, a Berlín Este y a los demás países de democracia popular. Su éxodo hacia estos países coincidió más o menos con la época en que en la Unión Soviética y en los países de Europa Oriental comenzó a salir a la superficie la mugre revisionista jruschovista.

Las reuniones del Comité Ejecutivo y del Comité Central del Partido se realizaban ahora muy lejos de España. Los comunistas que habían conocido los rigores de la Guerra Civil y la vida clandestina en España, las dificultades y las penurias de la vida en el exilio en Francia; empezaron a tomar gusto al lujo y a la comodidad de los castillos de Bohemia y de Alemania, a conocer las lisonjas, las alabanzas, pero también las presiones de todo tipo de los revisionistas jruschovistas, los aparatchik y los agentes de los servicios secretos. Tal como los acontecimientos vinieron a demostrar, la dirección del Partido Comunista de España resultó ser uno de los más dóciles y ciegos instrumentos de Nikita Jruschov y de la gente de su grupo.

En 1954 se llevó a cabo el V Congreso del Partido Comunista de España. En este congreso afloraron los primeros elementos del espíritu pacifista y de reconciliación de clases de lo que constituiría poco más tarde la plataforma del revisionismo español y que encontraría su perfecta expresión en la obra ultrarrevisionista y traidora de Carrillo.

731

Adoptando la vía jruschovista de transición pacífica al socialismo, el Comité Central del Partido Comunista de España, en junio de 1956, con motivo del vigésimo aniversario de la Guerra Civil hizo público un documento, en el cual estaba formulada la política de «reconciliación nacional». El Partido Comunista de España se pronunciaba por un acuerdo entre las fuerzas que 20 años antes habían combatido en formaciones opuestas. «Una política de venganza —se dice en esta declaración— no serviría al país... para salir de la situación, en la que se encuentra. España necesita de paz y de reconciliación entre sus hijos...»[7]

Los tiempos de las posturas resueltas de los comunistas españoles frente

[7] C. Colombo. Storia del Partito Comunista Spagnolo, Milano, 1972, págs. 186-187.

a la dictadura de Primo de Rivera[8] y al «pronunciamiento» de los generales, posturas que habían aumentado la influencia del partido comunista entre las masas, y lo habían fortalecido y templado, pertenecían al pasado. Sonaba ya la hora de la línea del oportunismo más vulgar y de las lisonjas y las humillaciones ante la burguesía y sus partidos, ante la iglesia católica y el ejército español, línea que colocaría al partido de Dolores Ibárruri y Carrillo en la categoría de los partidos típicamente socialdemócratas.

Nosotros desconocíamos los procesos regresivos internos que se habían operado en el Partido Comunista de España, pero en la Conferencia de los partidos comunistas y obreros de Moscú, en noviembre de 1960, cuando el Partido del Trabajo de Albania desenmascaró abiertamente al revisionismo moderno y en particular al revisionismo soviético, encabezado por el traidor y renegado del marxismo-leninismo, Jruschov, el Partido Comunista de España y personalmente Ibárruri nos atacaron de la forma más rastrera.

Cuando era el momento de defender el marxismo-leninismo, los dirigentes del Partido Comunista de España atacaron ferozmente al Partido del Trabajo de Albania y salieron en defensa de Jruschov y su grupo traidor al marxismo-leninismo. El tiempo confirmó que nuestro Partido del Trabajo estaba en el justo camino, en el camino marxista-leninista, mientras que el Partido Comunista de España, con Ibárruri al frente, se había alineado enteramente en el campo de los renegados y los enemigos del comunismo.

A partir de 1960, en el Partido Comunista de España comenzaron a surgir grandes disputas y divergencias; que conducirían a la escisión del partido. Fue así como se crearon dos fracciones revisionistas, antimarxistas: una, prosoviética, encabezada por Lister; otra; que buscaba independizarse de Moscú, para poder aplicar su propia línea, que posteriormente tomaría el nombre de eurocomunismo. A la cabeza de esta segunda fracción estaban Ibárruri y Carrillo.

La línea de Carrillo coincidía cada vez más con la línea del Partido Comunista Italiano y con la del Partido Comunista Francés. Coincidía asimismo con la línea de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia. De esta forma, comenzó a cristalizar una unidad todavía no estructurada entre el titismo, el partido revisionista italiano, el francés y el español de Ibárruri.

---

[8] *El régimen dominó en España dictatorial fascista de Primo de Rivera de 1923 a 1930.*

Mientras esta agrupación de los revisionistas de Europa Occidental; incluyendo en ella a Tito, iba tomando cuerpo y trataba de separarse de Moscú, el Partido Comunista de China de Mao Tse-tung recibía a Carrillo en Pekín y mantenía con él íntimas conversaciones. El contenido de estas conversaciones no se hizo público, pero el tiempo está demostrando que entre los revisionistas chinos y los españoles existen muchas cosas en común. Por eso, no tardarán en establecerse relaciones oficiales, abiertas, entre el partido revisionista chino y el español.

Las orientaciones políticas de los partidos revisionistas italiano y francés, sus objetivos, estrategias y tácticas con vistas a establecer una estrecha colaboración con la burguesía reaccionaria y el estado burgués capitalista, también fueron adoptadas por Carrillo. Pero el Partido Comunista de España no tenía todavía un status legal, razón por la cual desplegaría grandes esfuerzos, ya en vida de Franco, para lograr su legalización. Ni el franquismo ni Franco permitieron tal cosa. Tras la muerte de Franco, con el acceso al poder del rey Juan Carlos, Carrillo consiguió algunos resultados de cara a la legalización del partido. Pero, para obtener esta, tuvo que hacer declaraciones y concesiones de principio de tal magnitud que ni siquiera el Partido Comunista Francés y el Partido Comunista Italiano se habían permitido hacer ante la burguesía capitalista de sus propios países. Para entrar en España y legalizar su partido, Carrillo aceptó reconocer al régimen del rey Juan Carlos, llegando incluso a elogiarlo, a calificarlo de régimen «democrático», admitiendo la monarquía y su bandera. Después de esta sumisión, los monárquicos le dieron carta blanca. El Partido Comunista de España fue legalizado, Carrillo e Ibárruri regresaron a España junto a todo su rebaño de traidores españoles.

Tan pronto llegaron a Madrid, los cabecillas revisionistas renegaron abiertamente de la República y declararon que la Guerra de España había pasado ya a la historia. La coalición con los otros partidos burgueses y la lucha por formar parte del gobierno fueron proclamadas como el fundamento de su línea. En las diversas elecciones que se han celebrado en España, el partido de Carrillo no ha conseguido más que un 9 por ciento de votos, y apenas unos pocos escaños en el parlamento. Esto ha sido para Carrillo una «gran victoria democrática que cambiará la imagen de España». Pero en realidad, los revisionistas españoles jamás serán capaces de blanquear esa imagen, porque Ibárruri, Carrillo y sus socios tienen en sus

manos un jabón bituminoso, un jabón de azabache. Han arrojado por la borda la bandera roja de la revolución y han pisoteado sin la menor vergüenza la sangre derramada por decenas y cientos de miles de héroes en la Guerra de España.

En la transformación reformista y oportunista de los partidos comunistas de los países occidentales, jugó asimismo un importante papel la línea establecida por la dirección revisionista soviética en sus relaciones con ellos. El objetivo de los revisionistas jruschovistas de la Unión Soviética era obligar a los partidos revisionistas de los diversos países a seguirles en su política de establecer la hegemonía socialimperialista en todo el mundo. Querían que estos partidos les prestasen su apoyo en esta acción diabólica que habían emprendido.

Naturalmente, los fines hegemonistas y expansionistas de los socialimperialistas soviéticos no podían ser del agrado de los imperialistas norteamericanos y sus aliados. Pero tampoco los partidos revisionistas de los diversos países podían estar de acuerdo con la política soviética. Instigados también por la burguesía de sus países, estos partidos comenzaron a desarrollar de forma cada vez más abierta una actividad discordante e independiente del partido revisionista de la Unión Soviética.

Los partidos revisionistas de Europa Occidental, América Latina y Asia, unos más y otros menos, empezaron a rebelarse en cadena contra la hegemonía soviética jruschovista, saliendo al mismo tiempo con toda una serie de nuevas teorizaciones antimarxistas. Entre estas teorizaciones, las más completas y de mayor publicidad lograron ser muy pronto las «teorías» de los grandes partidos revisionistas de Europa Occidental que fueron bautizadas con el nombre de eurocomunismo. Al igual que el revisionismo titista y jruschovista, también el eurocomunismo, desde que apareció en escena, emprendió una lucha frontal contra el marxismo-leninismo, con el fin de revisar sus principios fundamentales y desacreditarlos ante los ojos de los trabajadores.

Del oportunismo revisionista al anticomunismo burgués

El eurocomunismo es una variante del revisionismo moderno, una amalgama de seudoteorías que se oponen al marxismo-leninismo. Su objetivo es impedir que la teoría científica de Marx, Engels, Lenin y Stalin siga siendo una poderosa e infalible arma en manos de la clase obrera y de los auténticos marxista-leninistas para destruir desde sus cimientos el capitalismo, su estructura y superestructura, para instaurar la dictadura del proletariado y construir la nueva sociedad socialista.

Los revisionistas italianos han definido el eurocomunismo como «una tercera vía, qué difiere de las experiencias de las socialdemocracias y de las que se han desarrollado después de la Revolución de Octubre en la Unión Soviética y en otros países socialistas». Esta «tercera vía», como se indica en las tesis del XV Congreso del Partido Comunista Italiano, es presentada como «una solución que se adapta a las características nacionales y a las condiciones de la época actual, a los rasgos y a las exigencias esenciales que son comunes a las sociedades industriales desarrolladas, regidas por instituciones democrático-parlamentarias, como son hoy los países de Europa Occidental».[9]

735

Así pues, esta «tercera vía», este llamado eurocomunismo, como lo reconocen los propios eurocomunistas, no tiene nada que ver con el verdadero comunismo científico elaborado por Marx y Lenin, encarnado en la Revolución de Octubre y en otras revoluciones socialistas que vinieron después, y corroborado por la lucha de clases del proletariado internacional. Con exactitud y certeza al eurocomunismo bien podemos llamarlo revisionismo europeo número tres.

En la actualidad, el Partido Comunista Francés, el italiano y el español de comunistas solo conservan el nombre, ya que los tres nadan en las hediondas aguas de la burguesía a la que sirven. Los programas de los partidos revisionistas de los países occidentales son programas típicamente reformistas, no se diferencian en nada de los programas de los partidos burgueses, socialistas y socialdemócratas, los cuales nadan en las mismas aguas. Precisamente estos últimos son también inspiradores de los revisionistas. Su objetivo no es la revolución proletaria y la transformación socialista de la sociedad, sino inculcar en las amplias masas la idea de que hay que renunciar a la revolución que, según ellos, es innecesaria e

[9] *La política e l'organizzazione dei comunista italiani,* Roma, 1979, págs. 8-9.

inoportuna. Entonces, ¿qué se debe hacer según ellos? «Cambiar la vida», «modificar el modo de vida», «pensar en los problemas del día», «no atacar la actual sociedad capitalista», «realizar una revolución cultural en vez de una revolución proletaria», esto es lo que repiten todos los días y a todas horas estos partidos antimarxistas. «Vivir mejor, defender el salario para que no lo rebajen, obtener vacaciones pagadas, tener asegurado el puesto de trabajo», «¿qué más vamos a pedir? »-les dicen a los obreros. El partido revisionista italiano y el francés plantean estas cuestiones en cada reunión, en cada congreso y con ellas adormecen al proletariado y a los trabajadores para acaparar sus votos. El revisionismo clásico de tipo socialdemócrata se integró en el revisionismo moderno. En diversas formas, ora abiertas ora modificadas, las teorías de Bernstein y de Kautsky se encuentran en el revisionista Browder, se encuentran en el revisionismo jruschovista, en el revisionismo titista, en el revisionismo francés y en el revisionismo italiano togliattista, en el llamado pensamiento Mao Tse-tung y en todas las corrientes revisionistas. Este aluvión de corrientes antimarxistas que se desarrollan en el mundo capitalista-revisionista actual, constituyen la quinta columna en el seno de la revolución mundial para prolongar la vida al capitalismo internacional combatiendo la revolución desde dentro.

La negación del marxismo-leninismo es el objetivo que han deseado y desean alcanzar el capitalismo y el imperialismo. En este camino, hoy les está ayudando el revisionismo moderno con todos los medios y maneras, abiertas unas, disimuladas otras, con toda clase de teorías y de slogans filosóficos seudocientíficos.

En el XXII Congreso del Partido Comunista Francés, Marcháis declaró que la transición al socialismo se haría sin lucha de clases y que en su edificación ya no sería necesaria la dictadura del proletariado. Marcháis afirma que en su «socialismo» tendrán cabida diversos partidos, incluidos los partidos de la reacción. Así, tanto para Brezhnev y Tito como para Marcháis, en muchos países dominados por el capital, el socialismo habría comenzado a edificarse desde ahora, solo quedaría colocar a la puerta el cartel: «país socialista».

En otras palabras, dado que al socialismo afluyen todos de manera espontánea, como predican los revisionistas, el marxismo-leninismo, como ciencia de la revolución y del socialismo, ya no le sirve a nadie, ahora

pertenece al pasado; por lo tanto debe ser abandonado.

Los diversos revisionistas dicen que el marxismo-leninismo «está anticuado», que no está en condiciones de resolver los problemas que plantea la sociedad desarrollada de hoy, que no puede acomodarse a la civilización actual. Según ellos, la sociedad actual ha absorbido del marxismo-leninismo todo lo que podía absorber y este ha entrado en la fila de las viejas filosofías como el kantismo, el positivismo, el irracionalismo bergsoniano y demás filosofías idealistas. El ultrarrevisionista Milovan Gilas declara sin ambages que el marxismo-leninismo, una filosofía elaborada en el siglo XIX, ya no puede tener ningún valor desde el momento en que la ciencia actual está mucho más avanzada que la ciencia y la filosofía del siglo pasado.

Discurriendo en esta vía, los revisionistas italianos; franceses y españoles han venido desplegando grandes esfuerzos a lo largo de los dos o tres últimos años para formular teóricamente sus puntos de vista y sus actitudes oportunistas, el eurocomunismo, como ellos lo denominan, e imprimirles el carácter de una doctrina política e ideológica propia, que representaría un «nuevo desarrollo del marxismo». En los últimos congresos de estos partidos y en los programas que adoptaron, el eurocomunismo adquirió una forma completa y definida. Estos tres partidos renunciaron oficialmente al marxismo-leninismo. Para los franceses de Marcháis, que consideran la teoría de Marx como una teoría de conceptos áridos y dogmáticos, como un sistema cerrado de preceptos inmutables, la nueva «teoría» que han creado tiene «sus fuentes, dicen ellos; en las corrientes filosóficas y políticas de nuestra nación».[10] Se comprende que los revisionistas franceses no se refieren a las aportaciones filosóficas progresistas y revolucionarias, que Marx introdujo de manera crítica en su obra, sino precisamente a las ideas que desenmascaró y rechazó y que ahora los revisionistas están haciendo suyas.

737

Si los revisionistas renuncian en sus estatutos; programas y demás documentos a toda referencia al marxismo-leninismo, esto no tiene solo un carácter formal, que sanciona lo que desde hace tiempo han consumado en la práctica. Tampoco significa únicamente ejecutar la voluntad de la burguesía, responder a su solicitud dirigida a los partidos revisionistas para que eviten

[10] *Cahiers du communisme,* junio-julio, 1979, pág. 392.

mencionar el «fantasma del comunismo». Ni simplemente es una acción que expresa, incluso de manera oficial, el abierto paso del revisionismo moderno a las posiciones ideológicas de la socialdemocracia europea. La renuncia por parte de los partidos revisionistas a toda referencia al marxismo-leninismo, que hasta hoy utilizaban como máscara para engañar a los trabajadores, demuestra que han comenzado a declararle una guerra abierta desde las posiciones del anticomunismo burgués. El hecho es que son precisamente los eurocomunistas quienes, en el plano ideológico, mantienen la bandera de la lucha contra el marxismo-leninismo, el socialismo y la revolución. La publicidad que la gran prensa burguesa, los trusts de publicaciones, la radio y la televisión han desplegado en tomo a los escritos, los libros, los discursos y los congresos de los revisionistas, es realmente sorprendente. Tipos como Berlinguer, Marcháis; incluso Carrillo, han sido transformados por la gran máquina propagandística en personajes que aventajan no solo a las «estrellas» de cine, sino también a los papás y a los jefes de estado de los más grandes países. Periodistas y escritores les siguen a cada paso, pescando sus palabras antes que caigan de sus labios para publicarlas en letras de molde en la primera plana de los diarios.

738

Toda esta publicidad, todo este ruido testimonia el gran júbilo de la burguesía; que ha encontrado celosos servidores dispuestos a combatir, desde la izquierda; como ellos dicen, al comunismo, en unos momentos en que sus armas del anticomunismo declarado estaban oxidadas y eran inservibles. Nada mejor y más eficaz podía encontrar el capital en las situaciones difíciles por las que atraviesa que el servicio ofrecido por los revisionistas. Por eso son totalmente comprensibles y justificables los elogios que la burguesía reserva a la demagogia, los engaños, las especulaciones teóricas y la actividad práctica con que los revisionistas maniobran para embaucar y desorientar a los trabajadores.

Concepción burguesa de la sociedad burguesa

Los eurocomunistas tratan de crear una falsa imagen de la sociedad capitalista actual y de sus contradicciones, presentándola como una sociedad que ha cobrado tal grado de desarrollo, desde la época de Marx, Engels,

Lenin y Stalin, que los análisis y las enseñanzas fundamentales de estos sobre aquella «han sido superados e invalidados».

Esta sociedad es para ellos como un todo único y ya no distinguen su polarización en proletarios y burgueses, no consideran como su contradicción fundamental la que existe entre estas dos clases, y por consiguiente no ven en la lucha de clases la principal fuerza motriz de esta sociedad. Para los eurocomunistas, naturalmente, existen algunas contradicciones que califican de contradicciones propias «del desarrollo», «del progreso», «del bienestar», «de la democracia», etc., las cuales habrían venido a reemplazar a las viejas contradicciones, sobre todo la existente entre el trabajo y el capital, en la que descansa toda la teoría marxista-leninista acerca del papel y la misión histórica del proletariado, acerca de la revolución, de la dictadura del proletariado y del socialismo.

Hoy, dicen ellos, ha dejado de existir el proletariado de los tiempos de Marx y Lenin, las clases han cambiado y ya no son las que estos han conocido y de las cuales han hablado. Actualmente, dicen los eurocomunistas, también la clase burguesa como clase, se ha diluido; sus componentes se han transformado en «trabajadores» y toda la riqueza se ha concentrado en manos de una pequeña camarilla capitalista, que conserva y defiende esta propiedad. Marcháis, por ejemplo, ha «descubierto» que hoy en Francia la burguesía «como tal» ha quedado reducida a 25 grupos financieros e industriales, el resto son «trabajadores». Por consiguiente, recalcan los renegados revisionistas, el estado burgués capitalista actual ha cambiado, ya que ha cambiado la propia sociedad, han cambiado las clases. Por lo tanto, arguyen ellos, Marx y Lenin, que no han conocido el estado capitalista actual, totalmente diferente del de su época, preveían otro papel distinto al actual para el proletariado, otro método para la toma del poder, otro sistema de lucha para pasar al socialismo.

739

Los revisionistas eurocomunistas consideran que hoy todas las clases y capas de la sociedad capitalista y en particular la intelectualidad se han igualado con el proletariado. A excepción de un puñado de capitalistas, para ellos todos los demás, indistintamente, exigen cambiar la sociedad, de una sociedad burguesa en una sociedad socialista. Y para llegar a ello, según los eurocomunistas, es preciso reformar la vieja sociedad y no destruirla.

Así pues, dan rienda suelta a su fantasía para decir que debe tomarse el

poder de modo gradual a través de reformas, desarrollando la cultura y con una estrecha colaboración entre todas las clases sin excepción, tanto de las que tienen el poder como de las que no lo tienen.

Todos los revisionistas coinciden con Marcuse, quien, al referirse al proletariado norteamericano, pretende «demostrar» que en la «avanzada sociedad industrial» norteamericana no existe un proletariado tal como Marx lo concebía, que este proletariado habría pasado a la historia. Esto para Marcuse, Garaudy, Berlinguer, Carrillo, Marcháis y todos sus compañeros significa que la «sociedad de consumo», la «sociedad industrial desarrollada» no solo ha modificado la forma de la vieja sociedad capitalista, sino que también ha equiparado las clases y, como ha declarado en particular el propio Georges Marcháis, ahora «no podemos hablar de proletariado francés sino de clase obrera francesa».

740

Marx señalaba que por

> *«...«proletario», en la acepción económica de la palabra debe entenderse únicamente el obrero asalariado, que produce y aumenta «el capital» y que es arrojado a la calle apenas resulta superfino para las exigencias del crecimiento del valor del «señor capital»...»*[11]

¿Qué ha ocurrido en Francia para que Marcháis ya no vea proletarios? ¿Acaso han dejado de existir los obreros asalariados, que producen la plusvalía y aumentan el capital? ¿Es que ya no existen parados a los que «señor capital» echó a la calle como excedentes?

En Albania socialista, eso sí, ya no existe el proletariado en el sentido que tiene esta noción en los países capitalistas, porque la clase obrera en nuestro país tiene el poder estatal en sus manos, es dueña de los principales medios de producción, no es oprimida ni explotada, trabaja en libertad para sí y para la sociedad socialista.

Totalmente diferente es la cuestión en los países capitalistas, donde la clase obrera está despojada de los medios de producción y para vivir se ve obligada a vender su fuerza de trabajo y someterse a la explotación

[11] C. Marx. *El Capital,* t. 1, libro tercero, pág. 74, ed. en albanés.

capitalista que no cesa de intensificarse. En estos países el proletariado, además de ser oprimido ferozmente y explotado hasta la médula, sufre la represión del ejército y de la policía burguesa. En los estados capitalistas el proletariado, no obstante vestir ropas de nylon, producidas por la sociedad de consumo, de hecho sigue siendo proletariado.

No sin intención los revisionistas modernos cambian el nombre del proletariado. Si se habla del proletariado, que en el capitalismo posee tan solo su fuerza de trabajo, se entiende que este debe luchar contra sus explotadores y opresores. Precisamente esta lucha, que tiene por objeto destruir desde sus cimientos el viejo poder del capital, aterroriza a la burguesía, y es aquí, en este terreno, donde los revisionistas la ayudan con todos los medios que tienen a su alcance.

741

La negación de la existencia del proletariado como clase en sí, como la clase más avanzada de la sociedad, y a la que la historia le ha reservado la gloriosa misión de acabar con la explotación del hombre por el hombre y de edificar la nueva sociedad, verdaderamente libre, fundada en la igualdad, una sociedad justa y humana, no es algo nuevo. Esto lo han preconizado también los diversos oportunistas en la época del nacimiento del marxismo como doctrina filosófica y movimiento político. Marx y Engels barrieron estos puntos de vista y proporcionaron al proletariado armas y argumentos para combatir no solo a estos oportunistas, sino también a los demás lacayos de la burguesía, los futuros apologistas del capitalismo, como lo son hoy los revisionistas modernos.

Uno de los méritos más grandes del marxismo es el haber visto en el proletariado no solo una clase oprimida y explotada, sino también la clase más progresista y más revolucionaria de la época, la clase a la que la historia había reservado la misión de sepulturero del capitalismo. Marx y Engels explicaron que esta misión, emanaba de las propias condiciones económicas y sociales, del lugar que ocupa y del papel que desempeña el proletariado en el proceso de la producción y en la vida política y social, del hecho de ser el portador de las nuevas relaciones de la sociedad socialista del porvenir, de que cuenta con su propia ideología científica que le ilumina el camino y con su estado mayor dirigente, el partido comunista.

No obstante los cambios que se han producido en el desarrollo económico y en la composición social de la sociedad capitalista, las condiciones

generales de existencia, trabajo y vida del proletariado también hoy continúan siendo las que había analizado Marx. Ninguna otra clase o capa social puede suplantar al proletariado como fuerza principal y dirigente de los procesos revolucionarios para la transformación progresiva de la sociedad.

Las enseñanzas de Marx acerca de esta cuestión conservan todo su valor. En la teoría marxista, el proletariado encuentra su arma espiritual, del mismo modo que esta teoría encuentra en el proletariado su arma material. Marx ha dicho que el proletariado es el corazón de la revolución, mientras la filosofía es su cabeza. Para el proletariado mundial, *El Capital* de Marx es el faro que le muestra científicamente de qué modo y en qué forma le explota la burguesía. El capitalista encadena al proletariado a las fábricas, a las máquinas, pero El Capital le enseña a romper las cadenas.

742

Las tesis revisionistas sobre el cambio de naturaleza del proletariado y de su misión histórica han existido desde hace tiempo en los partidos comunistas de los países de Occidente. Pero el primero que las presentó pública y oficialmente fue Roger Garaudy. Este fue uno de los primeros «teóricos» revisionistas que desarrolló la teoría según la cual ya no se puede hablar de pauperización del proletariado francés y ahora las diversas clases y capas de la población marchan hacia su fusión y unificación. La tesis de Garaudy, reiterada y aplicada ahora por los demás revisionistas, sostiene que «en la situación actual ya no es necesaria la revolución violenta, porque los obreros están participando activamente, de un modo gradual, en las ganancias de las grandes empresas capitalistas, las cuales ahora no son dirigidas por los propietarios burgueses, sino por los técnicos que han ocupado su lugar». Este es un gran bluf, pues estos técnicos y especialistas están bajo la zarpa de una sola dirección, son servidores de los grandes trusts y monopolios capitalistas, verdaderos dueños de los medios de producción.

En el mundo capitalista, a pesar de los cambios que se han realizado en la estructura social de clase, nada ha cambiado en lo que a las posiciones de las clases y de las relaciones de clase se refiere. La teoría de Marx, Engels, Lenin y Stalin sobre las clases y la lucha de clases en la sociedad burguesa es siempre joven y actual.

Como la «teoría» de Garaudy aparecieron en el Occidente otra serie de «teorías» similares, fabricadas tanto por los «nuevos seudofilósofos»

franceses, como por sus colegas alemanes, norteamericanos, italianos, etc. Todas estas teorías llevan el sello del revisionismo, del trotskismo, del anarquismo y de la socialdemocracia. Llegó el momento en que todas estas teorías se convirtieron por entero en propiedad privada de los partidos revisionistas francés, italiano, español, inglés, etc., los cuales reunieron y codificaron de manera trivial todas estas basuras del revisionismo y del oportunismo.

743

La vida diaria, la lucha de la clase obrera, ha desenmascarado y desenmascara estas teorías, poniendo al descubierto su objetivo reaccionario y contrarrevolucionario. La experiencia confirma que la clase obrera se empobrece a medida que se enriquecen los capitalistas, demuestra que aquella comprende debidamente lo dicho por Marx, que, el obrero se empobrece en la medida en que más riquezas produce, que el obrero se convierte en una mercancía de menor valor a medida que crea más mercancías, que el proletariado no puede salvarse de la explotación sin apoderarse de los medios de producción, sin destruir el poder de la burguesía.

Hoy los revisionistas modernos, como Marcháis, Berlinguer, Carrillo y compañía, rechazan estas concepciones científicas de Marx. Actualmente, dicen ellos, ha dejado de existir el proceso de la pauperización relativa y absoluta del proletariado, debido al desarrollo de la revolución técnico-científica y a las conquistas que los obreros han logrado a través de las reformas. Dicen a los proletarios que con las limosnas que les da el capitalismo pueden cubrir todas sus exigencias y necesidades, y por tanto no tienen por qué lanzarse a la revolución.

Otros «teóricos» revisionistas, al verse ante los indiscutibles hechos de la vida, declaran que si bien es cierto que Marx se ha referido a la explotación de la clase obrera, esto es válido tanto para los países capitalistas, como para los países socialistas. Como consecuencia, la clase obrera no tiene por qué alzarse contra la explotación capitalista, ya que de esta ¡jamás podría liberarse! Esta es una tergiversación de la realidad y una calumnia. La posición de la clase obrera en el capitalismo y en el socialismo es diametralmente opuesta.

En los países capitalistas y revisionistas, el obrero no es libre ni en el trabajo ni en la vida. Es esclavo de la máquina, del capitalista, del tecnócrata, que

exprimen su fuerza de trabajo creando la plusvalía para el capital, Solamente en el verdadero régimen socialista, donde en el poder está la clase obrera, las enseñanzas de Marx, debidamente aplicadas, permiten al proletariado tomar conciencia y hacerse plenamente dueño de los medios de producción y conquistar, a través de su dictadura, todas las libertades y todos los derechos democráticos, políticos y económicos.

744

En la sociedad burguesa, lo determinante es mantener atada a la clase obrera con las cadenas económicas que le ha puesto el capital. Sobre esta esclavitud descansa todo el sistema capitalista. Pero los teóricos burgueses y revisionistas, en su incapacidad de refutar esta gran verdad, es decir la cuestión de la explotación económica, cuestión que ha tratado Marx y que es algo primordial, tratan de eclipsarla e interpretarla echando mano a una serie de tesis y concepciones alambicadas y falsas. Estos «teóricos», al no poder negar la ligazón del obrero al capital, predican que en la época actual no sería necesario resaltar en qué medida exprime y esclaviza el propietario al hombre en el régimen capitalista, sino que su ligazón con el capital va en beneficio del obrero, y que esto le permite subsistir. Su objetivo es alejar al proletariado de la lucha de clase contra el capitalismo, tratando de centrar su atención en las «ventajas» de la «sociedad de consumo».

Para desviar la atención de la opresión y la explotación económica, los revisionistas modernos han inventado toda una serie de tesis falsas. Dan gran publicidad a su tesis de que en la «sociedad de consumo» el obrero disfruta de tantas cosas que ve los problemas económicos en último plano. Su preocupación casi exclusiva serían las cuestiones de la religión, la familia, la mujer, el televisor, el coche, etc., que, según ellos, han hecho que el problema de la explotación económica haya dejado de ser el problema básico de la lucha de clases y de la revolución. Todo esto se hace con el fin de echar agua al vino, para alejar a las masas trabajadoras de su lucha por el derrocamiento del orden burgués.

Abandonando el marxismo-leninismo y deseosos de crear una nueva «teoría» que se distinga, en todas las cuestiones fundamentales, de la doctrina de Marx y Lenin, los eurocomunistas se ven envueltos en una gran confusión y perplejidad, en una incoherencia y contradicción profundas. Prácticamente ya no están en condiciones de explicar ninguna de las contradicciones actuales del mundo capitalista, ni de dar respuesta a los

problemas que emanan de ellas. Es cierto que hablan de fenómenos tales como «crisis», «desempleo», «degradación y degeneración» de la sociedad burguesa, limitándose a constataciones generales que nadie niega, ni siquiera la propia burguesía. De manera consciente, tratan de ocultar la causa de estos fenómenos, la feroz explotación capitalista, y no mostrar que esta puede desaparecer solo por medio de la revolución, derrumbando todas las viejas relaciones que mantienen en pie el sistema de opresión capitalista.

745

Con sus tesis de la «extinción de la lucha de clases» como consecuencia de los «cambios esenciales» que supuestamente habría sufrido la sociedad capitalista gracias al desarrollo de las fuerzas productivas, de la revolución técnico-científica, de la «reestructuración del capitalismo», etc.; con sus prédicas sobre la necesidad de establecer una amplia colaboración de clases, dado que ahora, están supuestamente interesadas en el socialismo, no solo la clase obrera y las masas trabajadoras, sino también casi todas las capas de la burguesía a excepción de un pequeño grupo de monopolistas; con su pretensión de que se puede pasar al socialismo a través de reformas, dado que la sociedad capitalista de hoy se desarrollaría por la vía de la integración pacífica en el socialismo, etc., los eurocomunistas convergieron no solo en la teoría, sino también en la actividad práctica con la vieja socialdemocracia europea, se fundieron con esta en una sola corriente contrarrevolucionaria al servicio de la burguesía.

La actitud hacia la clase obrera y su papel dirigente ha sido la piedra de toque para todos los revolucionarios en todos los tiempos. La renuncia a la hegemonía del proletariado en el movimiento revolucionario, ponía de relieve Lenin, es el aspecto más vulgar del reformismo. Pero esta calificación de Lenin no intranquiliza a los revisionistas italianos, incluso estos ensalzan su reformismo con tanto aparato y vanagloria que realmente se vuelven ridículos. «El mismo papel dirigente de la clase obrera en el proceso de superación del capitalismo y de construcción del socialismo —declaran ellos— puede y debe desempeñarse a través de la colaboración y el entendimiento entre los diferentes partidos y corrientes que aspiran al socialismo, y en el marco de un sistema democrático, gocen de plenos derechos todos los partidos constitucionales, incluso los que no quieren la transformación de la sociedad en el sentido socialista y se oponen a ella, naturalmente siempre en el respeto de las reglas democráticas

constitucionales.»[12]

746

Esta visión «marxista original», agregan los berlingueristas, no es un nuevo descubrimiento, sino un desarrollo del pensamiento de Labriola y de Togliatti. En este caso, ellos mismos indican el origen de sus ideas. Pero cabe añadir que Labriola, al que intentan presentar como un clásico, no ha sido un marxista consecuente. Se ha mantenido muy alejado de la actividad revolucionaria y de los problemas de la revolución. En cuanto a Togliatti, ya su obra demuestra que ha sido un desviacionista y un oportunista.

Tomando como referencia a Labriola o a Togliatti, los revisionistas italianos y sus compañeros de Francia o de España quieren dejar en el olvido la teoría de Lenin sobre la necesidad de la hegemonía del proletariado en la revolución y en la edificación del socialismo.

En toda su genial obra, Lenin ha defendido y desarrollado la teoría de Marx sobre la hegemonía del proletariado en la revolución, abandonada por los socialdemócratas europeos. Los puntos de vista socialdemócratas al respecto han sido resucitados ahora por los revisionistas. Lenin ha demostrado que en las nuevas condiciones, las del imperialismo, la hegemonía del proletariado es indispensable no solo en la revolución socialista, sino también en la revolución democrática. Ha explicado que la instauración de esta hegemonía es indispensable, porque el proletariado está interesado más que cualquier otra clase social en la completa victoria de la revolución, en llevarla hasta el fin. Pertrechado con la teoría de Lenin, el proletariado se ha lanzado a la revolución y ha triunfado, mientras las teorías que preconizan los revisionistas lo dejan bajo la opresión de la burguesía.

La teoría leninista sobre la indivisible hegemonía de la clase obrera ha encontrado una brillante confirmación y aplicación en la realización de la revolución y en el triunfo del socialismo también en Albania. Para los comunistas albaneses estaba claro desde un principio que solo un partido, el Partido Comunista, podía conducir la lucha de Liberación Nacional a la completa victoria. Que solo una clase, la clase obrera, podía ser hegemónica en esta lucha, que su principal aliado sería el campesinado pobre y medio, que la juventud y los estudiantes serían el principal sostén del Partido y junto con la mujer albanesa constituirían las capas combativas de la

[12] *La poilitica e Torganizzazione dei comunisti itatiani,* Roma, 1979, págs. 15-16.

revolución popular.

747 Su reducido número no impidió a la clase obrera en Albania jugar su papel hegemónico, ya que tenía a su cabeza su Partido Comunista, que se guiaba por las enseñanzas de Marx, Engels, Lenin y Stalin. La correcta línea de nuestro Partido, que respondía a las situaciones del momento y a los intereses de las amplias masas trabajadoras, se materializó en la gran unión del pueblo en tomo a la clase obrera en un solo frente bajo la dirección exclusiva e incompartible del Partido Comunista.

La justa línea y dirección de nuestro Partido condujeron a la extensión de la lucha, que fue creciendo gradualmente, hasta adquirir la forma de una insurrección general, de una vasta guerra popular, hasta la liberación de Albania y la instauración del poder popular.

Negando el papel hegemónico y dirigente de la clase obrera en la revolución y en la edificación del socialismo, los eurocomunistas tampoco podían dejar de abandonar el papel y la misión del partido comunista, tal como han sido definidos por el marxismo-leninismo y confirmados por la larga historia del movimiento revolucionario y comunista mundial.

En las tesis del XV Congreso del Partido Comunista Italiano se apunta que ahora se habría construido el «partido nuevo». ¿En qué consiste este «partido nuevo»? «El Partido Comunista Italiano —se señala en sus estatutos— organiza a los obreros, los trabajadores, los intelectuales, los ciudadanos que luchan, **en el marco de la Constitución republicana,** por el reforzamiento y desarrollo del régimen democrático antifascista, por la renovación socialista de la sociedad, por la independencia de los pueblos, por la distensión y la paz, por la cooperación de todas las naciones... En el Partido Comunista Italiano —se dice más adelante— pueden ingresar los ciudadanos que han cumplido la edad de 18 años y que independientemente de la raza, de las **convicciones filosóficas** y del credo religioso, acepten su programa político y se entreguen a la acción para realizarlo militando en una organización del partido.»[13]

748 Hemos citado este extenso artículo de los estatutos del partido revisionista italiano, que son casi idénticos a los de los partidos revisionistas francés y español para que se vea hasta qué punto los revisionistas

[13] *La poilitica e Torganizzazione dei comunisti ilatiani,* Roma, 1979, pág. 153.

eurocomunistas se han alejado de los conceptos del partido leninista y se han aproximado a los modelos de los partidos socialistas y socialdemócratas. Al hablar de «partido nuevo», los revisionistas eurocomunistas tratan de diferenciarse del partido de tipo leninista, pero de hecho su partido, al que califican de nuevo, no es sino un «partido viejo» del tipo de los de la II Internacional, a los que Lenin combatió y sobre cuyos escombros edificó el Partido Bolchevique, el cual se convirtió en ejemplo y modelo para todos los demás partidos auténticamente comunistas.

La disposición que encabeza esos estatutos, de que en el partido podrá ingresar quien lo desee, independientemente de sus concepciones filosóficas y credos religiosos, no necesita comentarios para demostrar que la filosofía de Marx es extraña a este partido, que su eclecticismo es bien patente, que la línea de los compromisos de todo tipo orienta su estrategia, por no hablar ya de sus tácticas, que el Partido Comunista Italiano es un partido liberal, socialdemócrata, con una línea, un política y unas actitudes coyunturales. Su política liberal algunas veces le proporciona votos pero no le da el poder, le depara elogios por parte de la burguesía y la simpatía de los curas y los frailes.

La idea fundamental de Lenin sobre el partido consiste en que este debe ser un destacamento de vanguardia consciente de la clase obrera, su destacamento marxista.

> *«...solo un partido dirigido por una teoría de vanguardia, decía Lenin, puede cumplir la misión de combatiente de vanguardia».* [14]

Esta teoría de vanguardia, revolucionaria y guía segura para conquistar la victoria, es el marxismo. Los revisionistas no solo han abandonado el requisito fundamental, la aceptación del marxismo, para ser un partido comunista, sino que permiten en sus partidos la coexistencia —y esto lo han sancionado también en sus estatutos— de todas las concepciones filosóficas, burguesas, oportunistas, reaccionarias o fascistas. Lo que caracteriza a los partidos comunistas, lo que los distingue, es el marxismo-leninismo, su única ideología, por la que se rigen y a la que se atienen con fidelidad en toda

[14] V. I. Lenin. *Obras,* t. V, págs. 435-436, ed. en albanés.

su actividad. Fuera del marxismo-leninismo no puede haber partido comunista.

749

Los auténticos partidos comunistas son partidos de la revolución y la edificación del socialismo, mientras que los llamados partidos comunistas italiano, francés, español y otros de la misma especie son partidos de las reformas burguesas. Los primeros son partidos que tienen la misión de destruir el régimen burgués y construir el mundo nuevo, los segundos son partidos para la defensa del régimen capitalista y para la conservación del viejo mundo. Lenin, en la época en que combatía a los oportunistas para construir el Partido Bolchevique, decía:

> *«... ¡dadnos una organización de revolucionarios y removeremos a Rusia en sus cimientos!».* [15]

Lenin edificó un partido de este tipo y condujo la clase obrera rusa a la gloriosa victoria de la Revolución de Octubre.

Ahora bien ¿a dónde pretenden llevar a la clase obrera italiana los revisionistas de Berlinguer? «Luchemos, afirman, en el marco de la Constitución republicana». Y la burguesía les dice: «Dentro de los barrotes de mi Constitución, luchen cuanto quieran, esto poco me importa». Para defender su Constitución, sus leyes y sus instituciones, la burguesía mantiene en pie al ejército, la policía, los tribunales, etc. Ahora, junto a ella cierra filas también el partido revisionista, que lucha para mantener a la clase obrera oprimida y sojuzgada, para corromperla en lo ideológico y desorientarla en lo político. Este partido se ha transformado en una institución del poder burgués con el fin de apagar el espíritu revolucionario de la clase obrera, eclipsarle la perspectiva socialista, impedir que tome conciencia de la situación lamentable en que se encuentra y se alce en lucha resuelta, para derrocar a la burguesía.

750

El «socialismo» de los eurocomunistas es el actual sistema

[15] V. I. Lenin. *Obras,* t. V, pág. 555 ed. en albanés.

capitalista

¿Cómo conciben los eurocomunistas el socialismo? Pese a que por demagogia se ven obligados a hablar del socialismo, el «socialismo» que quieren construir es un bluf y pura mistificación.

Es sabido que con la idea del socialismo han especulado, no ya ahora, sino también en tiempos pasados, muchos filósofos y corrientes ideológicas burguesas y pequeñoburguesas. En tomo al socialismo se han levantado, muchos esquemas utópicos y se han hecho infinitas especulaciones. Marx rechazó todas viejas formas de socialismo y enseñó al proletariado mundial a organizarse y luchar para instaurar el nuevo orden social basado en el auténtico socialismo científico.

Ya en el primer documento programático del marxismo, en el *Manifiesto Comunista,* Marx y Engels sometieron a una crítica multilateral las diversas teorías seudo-socialistas, el «socialismo feudal», el «socialismo pequeñoburgués», el «socialismo verdadero» alemán, el «socialismo conservador o burgués». Pusieron al descubierto su esencia de clase como teorías anticientíficas al servicio de los intereses de la burguesía. En la lucha contra las teorías burguesas y pequeñoburguesas, oportunistas y anarquistas, que obstaculizaban la emancipación del proletariado y su lucha, el Manifiesto indicaba a la clase obrera que solo podía liberarse de la opresión y la explotación burguesas por medio de la revolución y la dictadura del proletariado, que no se podía emancipar sin emancipar al mismo tiempo a toda la sociedad.

La historia ha confirmado que después del nacimiento del marxismo, cualquier otra corriente ideológica que se ha presentado con consignas socialistas, se ha transformado en el proceso de la lucha de clases en una corriente reaccionaria. Solamente el marxismo da la idea exacta de la auténtica sociedad socialista. Ningún socialismo puede ser emprendido ni edificado sin apoyarse en esta teoría.

La primera gran confirmación de la teoría marxista formulada en el Manifiesto Comunista fueron los acontecimientos revolucionarios de los años 1848-1849, que estremecieron a toda Europa.

Las revoluciones no solo abren el camino del progreso social, sino que también se convierten en todo momento en la tumba de las doctrinas falsas, utópicas, revisionistas, etc. Así ocurrió también con las doctrinas del «socialismo burgués», del «socialismo pequeñoburgués», etc., que fueron sepultadas por las revoluciones de los años 1848-1849.

El mal principal de estas doctrinas, llamadas socialistas, fue el de ignorar enteramente la lucha de clase revolucionaria del proletariado y de imaginar el socialismo como la realización de tal o cual sistema inventado por uno u otro «teórico». De aquí venían todas las ilusiones de que la creación de asociaciones respaldadas por el estado, la limitación del derecho a la herencia, la aplicación de los impuestos progresivos, conducirían de manera gradual y pacífica al socialismo. Este «socialismo doctrinario» era el que habían preconizado y preconizaban Proudhon y Luis Blanc, los socialistas «verdaderos» alemanes y los comunistas utópicos como Weitling, Cabet, Dezamy y otros.

Este socialismo doctrinario, dice Marx, la clase obrera se lo regala a la pequeña burguesía, mientras

> *«... el* ***proletariado*** *va agrupándose más en torno al* ***socialismo revolucionario****, en torno al* ***comunismo****... Este socialismo, prosigue Marx, es la* ***declaración de la revolución permanente****, de la* ***dictadura de clase*** *del proletariado como punto necesario de transición para la* ***supresión de las diferencias de clase en general****, para la supresión de todas las relaciones de producción en que estas descansan, para la supresión de todas las relaciones sociales que corresponden a estas relaciones de producción, para la subversión de todas las ideas que brotan de estas relaciones sociales.»*[16]

Actualmente, los nuevos proudhonistas, como Georges Marcháis, Enrico Berlinguer, Santiago Carrillo y otros se esfuerzan por imponer al proletariado europeo occidental las viejas filosofías, aunque disfrazadas con diversos ropajes, que Marx había rechazado. Todos los revisionistas pretenden con sus «teorías» embaucar a las masas, despojando al marxismo precisamente

[16] C. Marx y F. Engels. *Obras Escogidas,* t. 1, pág. 226, Tirana, 1975, ed. en albanés.

de sus bases científicas. No se trata sino de una falacia cuando dicen que ¡«son objetivos en el conocimiento de las leyes que impulsan hacia adelante la sociedad»! En realidad los revisionistas se han convertido en lacayos de la «sociedad de consumo», creada por la burguesía capitalista e imperialista para obtener el máximo beneficio a través de la explotación de la clase obrera y de todas las demás masas trabajadoras. A su vez estos revisionistas desean recibir algo de la plusvalía que se le arranca al proletariado de sus países.

752

Saber qué es el socialismo, cuál es la sociedad socialista, qué representa esta y qué realiza, ya no es una cuestión que pertenece al futuro, sino una realidad concreta, toda una práctica histórica, un sistema social palpable. El auténtico socialismo científico, preconizado por los grandes genios de la revolución, Marx, Engels, Lenin y Stalin, se realizó y existió durante un largo tiempo en la Unión Soviética y en muchos otros países que fueron socialistas, existe y progresa en Albania socialista. Los actuales esfuerzos de los eurocomunistas para «probar» que el socialismo verdadero no habría existido nunca y en ninguna parte, que la sociedad socialista edificada en la Unión Soviética por Lenin y Stalin habría sido una «deformación del socialismo», incluso un «fracaso» de las concepciones y la imagen que Marx y Lenin tenían sobre el socialismo, no son sino expresión de su hostilidad al comunismo, expresión de su deseo de conservar intacta la sociedad burguesa existente.

Para llegar a la negación del socialismo, los revisionistas italianos, franceses, españoles han tenido que recorrer un largo camino. En un principio pretendían que el socialismo en la Unión Soviética se dividía en dos partes, en un «socialismo leninista», que era bueno, justo, pero estaba sujeto a las condiciones históricas particulares de la Rusia zarista, por lo tanto era inadecuado para los países capitalistas desarrollados, y en un «socialismo stalinista», **malo, porque supuestamente** era una adulteración del primero, un socialismo deformado, burocratizado, etc. Esta evolución en los juicios no es casual. Si se aceptara la «experiencia leninista», aunque solo fuera con reservas, si se aceptara; por ejemplo, la justeza de la utilización de la violencia revolucionaria para la toma del poder, entonces para el «modelo» eurocomunista del socialismo no quedaría espacio. La teoría de Lenin sobre la revolución y la construcción del socialismo, que es un desarrollo ulterior de las enseñanzas de Marx, es tan completa, tan coherente, tan científica y lógica que, o bien se acepta tal como es, o bien no se acepta en absoluto.

Esta teoría no puede fragmentarse sin correr el riesgo de caer en contradicciones irreconciliables y en puros absurdos.

753

Así los eurocomunistas ahora no solo están contra Stalin, sino que han abandonado el leninismo creyendo haber encontrado la salvación y el camino para divulgar el «socialismo eurocomunista». Mas si ellos han renunciado al leninismo, **el proletariado no hará lo mismo.** El leninismo es una ciencia viva, es la ideología combativa del proletariado, es la bandera de la revolución y de la edificación del socialismo. El leninismo es la poderosa arma con que los auténticos revolucionarios, todos los que aman el comunismo y se baten por el socialismo, luchan contra todos los enemigos, contra la burguesía y sus colaboradores. El leninismo es el espejo que descubre la verdadera catadura de los eurocomunistas y todos los demás revisionistas, que revela la falsedad de sus teorías oportunistas, demuestra su actividad reaccionaria contra el proletariado, el socialismo, la causa de los pueblos.

Para eludir el descontento de la base de sus partidos, las sospechas que despiertan sus «teorías» sobre el «socialismo» que proponen, y en general sus tesis confusas y contradictorias, los eurocomunistas declaran que su socialismo no representa todavía un «modelo», todavía no es algo claro y definido, sino simplemente «la necesidad de hallar una vía» hacia esta sociedad, la cual debe ser discutida. En una palabra, agua de borrajas, pues nada de eso se cumple.

El «socialismo» que conciben los eurocomunistas es una sociedad en la que se entrelazan y coexisten elementos socialistas y capitalistas en la economía y la política, en la base y la superestructura. En su «socialismo» tendrá cabida la «propiedad socialista» y la propiedad capitalista, existirán pues clases explotadoras y explotadas; a la par que el partido de la clase obrera existirán también partidos burgueses; la ideología proletaria convivirá con las otras ideologías; el estado en dicho «socialismo» será un estado donde todas las clases y todos los partidos tendrán poder.

Los eurocomunistas pueden soñar todo lo que quieran en tal sociedad híbrida capitalista-socialista, mas esta sociedad que ellos proyectan es irrealizable. El socialismo y el capitalismo son dos sistemas sociales diferentes que se excluyen mutuamente. El capitalismo existirá mientras mantenga oprimidos y explotados al proletariado y las masas trabajadoras,

en tanto que el socialismo se erige y marcha adelante únicamente sobre las ruinas del capitalismo y tras el completo derrocamiento de este.

754

Para justificar sus puntos de vista profundamente oportunistas, los eurocomunistas sobrestiman el papel de la técnica, de los medios de producción en el desarrollo de la sociedad, cayendo así en la llamada teoría de las fuerzas productivas, que ha sido la base ideológica de todo el oportunismo de la II Internacional.

Según ellos, el empuje hacia el socialismo viene por sí solo, de manera espontánea, por el desarrollo de las fuerzas productivas. Por eso, dicen, la transición al socialismo no precisa ni de lucha de clases ni de revolución proletaria. Incluso en los países donde se ha llevado a cabo la revolución y se han instaurado las relaciones socialistas de producción, si existe un nivel relativamente bajo de las fuerzas productivas, según los eurocomunistas, no se puede hablar de socialismo auténtico, real.

Para saber hasta qué punto los eurocomunistas se han alejado de la idea del socialismo y qué tipo de sociedad socialista pretenden construir, basta ver algunas de sus principales tesis, las cuales son pregonadas a bombo y platillo como el «sumo desarrollo del pensamiento progresista de la sociedad humana actual».

> «Para realizar una sociedad socialista —declaran los revisionistas italianos— no es necesaria una nacionalización integral de los medios de producción. Junto al sector público... actuará la iniciativa privada... Un papel particular desempeñarán la propiedad campesina libremente asociada; la artesanía; la pequeña y media industria; la iniciativa privada en el campo de las actividades terciarias... En esta concepción del proceso de transformación de la sociedad en sentido socialista, debe existir una articulación del sistema económico que asegure la integración entre la programación y el mercado, entre la iniciativa pública y la privada...»[17]

755

Un «socialismo» tal postulan también los revisionistas franceses. Esta

[17] *La política e l'organizzazione dei comunisti italiani,* Roma, 1979, págs. 12-13.

sociedad, enfatizan ellos, «precisa un conjunto suficiente de nacionalizaciones democráticas, junto a otras formas de propiedad social y de un sector económico basado en la propiedad privada».[18]

Carrillo dice: «Este sistema todavía mixto en lo económico va a traducirse en un régimen político en el que también los propietarios podrán organizarse no solo económicamente, sino en partido o partidos políticos representativos de sus intereses. Ese va a ser uno de los componentes del pluralismo político e ideológico.»[19]

No se requiere ningún conocimiento particular de las leyes sociales para comprender que el cuadro de la sociedad llamada socialista, que presentan los eurocomunistas, no es sino el cuadro exacto y más típico de la sociedad burguesa actual. El elemento básico que caracteriza un sistema social es la propiedad de los medios de producción. Si la propiedad de los medios de producción es privada, entonces estamos ante un sistema donde el hombre explota al hombre, donde en un polo, una minoría amasa riquezas, mientras que en el otro la mayoría abrumadora del pueblo vive en la pobreza y en la miseria. Ya se ha confirmado que el socialismo no puede existir si no se suprime la propiedad capitalista, si no se destruye el estado burgués. No puede haber jamás socialismo allí donde la propiedad social sobre los medios de producción no se implanta, sin excepción, en todos los sectores, y no se instaura la dictadura del proletariado.

El proletariado, para destruir las relaciones capitalistas de propiedad sobre los medios de producción, ha luchado y lucha con denuedo y abnegación, haciendo enormes sacrificios. Con este objetivo elaboró su propia ideología, el marxismo-leninismo, a fin de que lo guiara en la revolución y en la instauración de la propiedad social sobre los medios de producción, en la supresión de la explotación que emana de la propiedad privada sobre estos medios y en la eliminación de la pobreza. El proletariado realizó este objetivo en los países donde triunfó la revolución y se instauró el socialismo. Esta experiencia, confirmada cada día más también por la práctica de la edificación del socialismo en Albania, demuestra que una condición fundamental para edificar la sociedad socialista es precisamente la expropiación de la burguesía y la transformación de toda la economía del

[18] *LHumanité,* 13.1.1979.
[19] S. Carrillo. *«Eurocomunismo»y Estado,* eco. esp. pág. 103.

país sobre bases socialistas, la instauración de la propiedad social sobre los medios de producción.

756

Albania, el día de su liberación era un país atrasado desde el punto de vista económico, social y cultural, un país esencialmente agrícola, casi sin industria, con un ínfimo grado de desarrollo de las fuerzas productivas. ¿Constituía esto un obstáculo a la edificación de las relaciones socialistas de producción? Por supuesto, incluso un gran obstáculo, pero no insuperable. Nuestro Partido no podía esperar que se alcanzase un elevado nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, para comenzar la instauración de las relaciones socialistas.

Una de las primerísimas y más importantes medidas que adoptó el poder popular fue la liquidación del capital extranjero y la conversión de sus empresas en propiedad estatal socialista, la realización de una reforma agraria vasta y radical, que no solo liquidó la gran propiedad de los feudales y los terratenientes, sino que también limitó considerablemente la propiedad de los campesinos ricos. Estas medidas de profundo carácter revolucionario crearon importantes premisas para la gradual transformación socialista del campo, para impulsar en él el movimiento cooperativista.

El Partido del Trabajo de Albania, guiándose por la brújula infalible del marxismo-leninismo, y contando igualmente con la experiencia de la edificación socialista en la Unión Soviética, planteó como objetivo principal liquidar la base económica del capitalismo y construir la base económica del socialismo en la ciudad y en el campo.

La socialización de los principales medios de producción se llevó a cabo en un período relativamente corto y se cumplió mediante las nacionalizaciones sin indemnización. Dos años después de la Liberación, en 1946, los bancos, la industria, las minas, las centrales eléctricas, los transportes, las comunicaciones, el comercio exterior, el comercio interior al por mayor, una parte del comercio al por menor, las estaciones de máquinas y tractores, los bosques, las aguas, el subsuelo, eran propiedad socialista estatal. Así pues, el sector socialista de la economía tenía posiciones de mando.

757

Un gran problema para toda revolución socialista es el problema agrario.

De su justa solución depende el desarrollo de toda la economía y la estabilidad del poder popular. En Albania, donde el campesinado constituía la aplastante mayoría de la población y la agricultura la principal base de la economía, el problema agrario era de los más agudos y decisivos. El camino seguido por nuestro Partido para resolver esta cuestión fundamental fue el camino leninista de la cooperación socialista.

Ateniéndose rigurosamente al principio de la libre voluntariedad del campesinado para unirse en cooperativas, el proceso de colectivización de la agricultura, que empezó casi inmediatamente después de la Liberación del país y se prolongó de 15 a 20 años, se llevó a cabo sin haber previamente nacionalizado la tierra. Esto fue decretado solo después de haber finalizado por completo la colectivización, al ser sancionado en la nueva Constitución en 1976.

Con la edificación de la base económica del socialismo en la ciudad y en el campo fueron liquidadas las clases explotadoras como clases, desapareció la explotación del hombre por el hombre. Quedaron solo dos clases amigas, la clase obrera y el campesinado cooperativista, ligadas entre sí por ideales, objetivos e intereses comunes, así como la capa de la intelectualidad socialista, surgida del seno del pueblo trabajador y formada durante los años del poder popular.

La edificación del socialismo no puede realizarse a fuerza de decretos ni de manera espontánea. El socialismo se edifica redoblando las fuerzas, con la participación de todo el pueblo trabajador y siguiendo un plan general, coordinado y centralizado.

Aplicando una correcta política de industrialización del país, Albania logró transformarse rápidamente de país agrícola atrasado en país dotado de una industria y agricultura desarrolladas, de una enseñanza y cultura avanzadas, en un país donde el pueblo vive verdaderamente libre y feliz.

Nuestra experiencia, así como la de la Unión Soviética y otros países, cuando fueron socialistas, no es aceptada por los eurocomunistas. Quieren inventar un «nuevo» socialismo. Pero hay que tener una lógica disparatada para aceptar la existencia de la propiedad privada sobre los medios de producción en la sociedad y al mismo tiempo ir con la idea de poder evitar la explotación del hombre por el hombre, hablar de «transformaciones socialistas», de «igualdad», de «justicia», etc., como pretenden los

eurocomunistas. Mantener la propiedad privada sobre los medios de producción, la «iniciativa privada», es decir, mantener la posibilidad de la acumulación capitalista en la sociedad que proponen los eurocomunistas, significa de hecho conservar intacto el sistema capitalista, sin tocarlo ni dañarlo en lo más mínimo.

758

En todas las elucubraciones filosóficas, así como en los programas que han proclamado sus partidos, los revisionistas eurocomunistas no abordan en absoluto la cuestión de saber qué se hará con las multinacionales y los capitales extranjeros. Si no mencionan esto, quiere decir que continuarán siendo parte integrante de la sociedad «socialista» que predican, significa que el gran capital norteamericano, germano-occidental, inglés, francés, etc., dejará de pensar en sus superganancias y pasará a servir al socialismo. A esto se le llama soñar despierto. En esta cuestión Carrillo, Berlinguer y Marcháis están incluso lejos de aquellos círculos de la burguesía, en varios países en desarrollo, quienes, aunque no están por el socialismo, pretenden expulsar al capital monopolista extranjero y liberarse de las sociedades multinacionales.

En cuanto al llamado «sector público», cuya existencia la prevé el «socialismo eurocomunista», nos encontramos ante una simple especulación en materia de terminología, ante un trivial intento de hacer pasar por sector socialista de la economía, el sector del capitalismo de estado, que actualmente en una u otra medida existe en todos los países burgueses.

El sector del capitalismo de estado, o el «Sector público», como lo llama la burguesía, es sabido cómo y por qué ha sido creado.

El capitalismo de estado en los países industrializados de Europa ha existido ya con anterioridad, pero fue a partir de la Segunda Guerra Mundial cuando empezó a tomar un notable desarrollo. Su creación fue resultado de algunos factores. En Italia por ejemplo, fue instaurado por la burguesía como resultado de la agudización de la lucha de clases y de la gran presión de las masas trabajadoras que exigían la expropiación del gran capital, en especial del capital ligado con el fascismo y que era el responsable de la catástrofe que sufrió el país. Para evitar una radicalización ulterior de la lucha de las masas trabajadoras y los estallidos revolucionarios, la debilitada burguesía italiana procedió a nacionalizar algunas grandes industrias, nacionalización que satisfacía las exigencias mínimas de los partidos comunistas y socialistas, que salían fortalecidos de la guerra. En Inglaterra, la creación del

«sector público», como el ferroviario o el del carbón, fue resultado del abandono por parte del gran capital de algunas ramas atrasadas y no rentables. Estas se las traspasó al estado para que las subvencionara con los ingresos de su presupuesto, con las sumas aportadas por los contribuyentes, mientras que destinó sus propios capitales a los sectores de las nuevas industrias dotadas de alta tecnología, donde se obtenían superganancias más jugosas y con mayor rapidez.

759

Nacionalizaciones de este tipo se han hecho y siguen haciéndose por una u otra razón en otros países, pero no han modificado ni jamás podrán modificar la naturaleza capitalista del sistema vigente, no podrán eliminan la explotación capitalista, el desempleo, la pobreza, la falta de libertades y de derechos democráticos.

El capitalismo de estado, tal como ya lo ha probado una larguísima experiencia, es mantenido e impulsado por la burguesía, no para crear las bases de la sociedad socialista, contrariamente a lo que sostienen los revisionistas, sino para reforzar las bases de la sociedad capitalista, de su estado burgués, para explotar y oprimir aún más a los trabajadores. Quienes dirigen el «sector público» no son los representantes de los obreros, sino gente del gran capital, son los que manejan los hilos de toda la economía y del estado. La posición social del obrero en las empresas del «sector público» no se diferencia en nada de la que tiene en el sector privado; su posición respecto a los medios de producción, a la gestión económica de la empresa, a la política inversionista, salarial etc. es la misma. En estas empresas es el estado burgués, es decir la burguesía, quien se apropia de las ganancias. Únicamente los revisionistas pueden encontrar diferencias entre el carácter «socialista» de las empresas del IRI y el carácter «burgués» de la FIAT, entre los obreros «libres» de la Renault y los «oprimidos» de la Citroen.

760

La sociedad del «socialismo democrático», que predican ahora los eurocomunistas, es la sociedad burguesa actual existente en sus países. Pretenden dar a esta sociedad solo algunos retoques de modo que la vieja burguesía europea, al borde de la tumba, tome el aspecto de una moza lozana y llena de vitalidad. Según los eurocomunistas, bastan algunos retoques, basta conservar el sector capitalista del estado al lado del privado, crear algún consejo obrero consultivo ajeno a las direcciones empresariales, permitir que los bonzos sindicales reclamen justicia e igualdad en las calles,

dejar que los revisionistas ocupen algún sillón en el gobierno y... el socialismo viene por sí solo.

Los revisionistas eurocomunistas en su irreprimible celo de combatir el marxismo-leninismo y renegar de él, embellecen por todos los medios la actual realidad de la sociedad capitalista. Para ellos el sistema social vigente en Italia, Francia, España, etc., el estado que domina en estos países es un tipo de democracia supraclasista, una democracia para todos. En esta sociedad y en este estado solo ven algunas dificultades, algunos errores, como mucho algunas deformaciones, y eso es todo. Sobre esta concepción y premisa fundamentales trazan también los esquemas de su «socialismo democrático», que en el fondo será la misma sociedad burguesa actual, pero sin las «deficiencias», «limitaciones» y «dificultades» que tiene hoy.

Los revisionistas declaran que en su «socialismo» existirá y funcionará más de un partido, y se dará la posibilidad de que se alternen en el gobierno. Hay que reconocer que en esta cuestión los eurocomunistas son verdaderamente coherentes. Es natural que en una sociedad donde existan clases antagónicas, diferentes capas de la burguesía, grupos de capitalistas con intereses particulares, existan también diversos partidos, exista necesariamente la práctica corriente de la sociedad capitalista de que, según el caso y las necesidades, los diversos partidos se alternen en el poder. Pero en lo que los eurocomunistas especulan es en presentar este «pluralismo», es decir, la práctica del cambio de caballos en la carroza del poder burgués, como el sumo de la democracia, como una situación que permite solucionar todos los problemas sociales. Con esto pretenden deformar el propio concepto existente sobre la sociedad socialista y presentar la democracia burguesa y sus instituciones como idóneas para realizar los objetivos socialistas, sin necesidad de recurrir a la revolución ni de destruir el aparato del viejo estado burgués. Su estado ideal es en efecto el actual sistema político norteamericano y sobre todo el alemán, donde imperan dos grandes partidos burgueses, que se relevan a la cabeza del gobierno. Quieren que también en Italia y Francia o en España existan dos grandes partidos: uno abiertamente burgués, democrático o liberal y otro obrero, digamos socialista, comunista, laborista o de otra manera, así como unos cuantos partidos pequeños y sin importancia, justo para enriquecer el surtido. De esta forma se nos crearía el «socialismo italiano», el «socialismo francés», el «socialismo español», tal como anteriormente se había creado el «socialismo

sueco», el «socialismo noruego», etc.

761 En el «socialismo democrático» el estado no debe ser el estado de los obreros y campesinos, es decir, el estado preconizado por Marx y Lenin, dirigido por los obreros fabriles y los campesinos que trabajan la tierra. Los eurocomunistas buscan un estado que sea «de todos» y su gobierno sea también «de todos». Pero este estado «de todos» ni ha existido ni existirá jamás.

Los conceptos de los eurocomunistas sobre el estado son muy afines a los de Proudhon y Lassalle, rebatidos por Marx hace más de siglo un Lassalle, por ejemplo, que predicaba que el estado reaccionario prusiano podía transformarse en un estado libre, popular, a través de las reformas, por la vía pacífica, con elecciones generales y la ayuda del mismo estado burgués y de las asociaciones de productores que debían ser creadas. Presentaba este tipo de «estado» como modelo del nuevo estado socialista, por el cual debían combatir los obreros.

El concepto lassalleano sobre el «estado popular» negaba el carácter de clase del estado como dictadura de una determinada clase.

Al concepto lassalleano sobre el «estado libre popular», Marx opuso, especialmente en su célebre obra Crítica del programa de Gotha, la noción del estado como un órgano de clase, opuso la concepción marxista de la dictadura del proletariado.

> *«...y por más que acoplemos de mil maneras la palabra «pueblo» y la palabra «estado», dice Marx, no nos acercaremos ni un pelo a la solución del problema.*
>
> *Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un periodo político de transición, cuyo estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado».* [20]

762

[20] C. Marx y F. Engels. *Obras Escogidas,* t. II, pág. 24, Tirana, 1975, ed. en albanés.

Las tesis teóricas y la doctrina marxista sobre el estado, enunciadas en la monumental obra de Marx y Engels, encontraron una brillante confirmación en los acontecimientos de la Comuna de París.

La Comuna de París demuestra que para derrocar el régimen capitalista, el proletariado no puede conservar intacta la vieja máquina del estado burgués y utilizarla para sus propios fines. La Comuna destruyó esta máquina y en su lugar creó organismos e instituciones estatales totalmente nuevos por su forma y contenido. La Comuna fue la primera forma de organización política del poder proletario. La Comuna de París mostró, como ha señalado Lenin, el condicionamiento histórico

> *«... y el valor limitado del parlamentarismo burgués y de la democracia burguesa...»*[21]

Se comprobó en la práctica que el estado erigido por la Comuna de París representaba el tipo superior de democracia, la de la aplastante mayoría del pueblo. Las libertades y los grandes derechos democráticos que la burguesía proclama, pero nunca realiza, fueron materializados por la Comuna.

Más tarde Lenin combatiendo las tergiversaciones oportunistas de los cabecillas de la II Internacional, defendió de manera brillante la teoría de Marx sobre el estado. Rechazó las concepciones de estos cabecillas, según las cuales, el estado no es el órgano de dominación de una clase sobre otra, sino el órgano de reconciliación de clases; el aparato del estado burgués no debe ser destruido, sino utilizado en interés de los trabajadores. En su famoso libro *El Estado y la Revolución,* Lenin argumentó que el estado es producto de las contradicciones entre las clases y expresión de la irreconciliabilidad de estas contradicciones. Demostró que el aparato del estado burgués, como un aparato fundado para mantener oprimidas y explotadas a la clase obrera y las masas trabajadoras, no puede servirles para suprimir la opresión y la explotación. El proletariado tiene que construir su propio estado, nuevo por su forma y contenido, por su estructura y organización, por los hombres que lo dirigen y por sus métodos de trabajo, un estado que garantice la libertad a las masas trabajadoras y aplaste a los enemigos del socialismo en sus

[21] V. I. Lenin. *Obras,* t. XXVIII, pág. 535, ed. en albanés.

tentativas de restaurar el sistema capitalista.

763 El libro de Lenin El Estado y la Revolución, las tesis leninistas sobre la dictadura del proletariado, desempeñaron un importante papel en la preparación de la Revolución de Octubre y en la instauración del poder de los soviets en Rusia. Estas tesis continúan siendo poderosas armas en manos de los auténticos revolucionarios para combatir las teorizaciones de los revisionistas modernos, que tratan de resucitar los caducos puntos de vista de Kautsky y compañía acerca del estado, desenmascarados y desbaratados por Lenin.

Las teorizaciones de los eurocomunistas sobre el estado son consecuencia de la línea antimarxista de estos renegados, los cuales pretenden que en el capitalismo no existe la lucha de clases, sino la paz de clases, que el ejército y la policía han dejado de ser fuerzas represivas de la burguesía, y que por tanto la dictadura del proletariado y la verdadera democracia que instaura el proletariado son innecesarias. Ellos quieren solo un estado, una democracia, el estado de democracia burgués-revisionista.

La vía «democrática» al socialismo, máscara para la defensa del estado burgués

La cuestión fundamental de la ideología y de la política de cada partido, independientemente de los intereses de clase que represente, es siempre la cuestión del poder estatal. Tampoco el eurocomunismo podía eludir esta cuestión. Precisamente en este terreno comenzó la lucha, convirtiéndose en una nueva arma en manos de la burguesía para salvaguardar su poder de opresión y explotación e impedir que el proletariado haga la revolución, destruya este poder e implante el socialismo.

764 En su propaganda contra el marxismo-leninismo, los eurocomunistas recalcan que en las condiciones de la sociedad moderna, como denominan a la sociedad capitalista actual, la teoría de Marx sobre el derrocamiento del capitalismo mediante la revolución violenta requiere nuevas «interpretaciones». Entre los primeros que emprendieron el ataque frontal, que pisotearon y consideraron sin valor la tesis de Marx y de Lenin sobre la

necesidad de la revolución violenta y la deformaron radicalmente, como señalamos más arriba, se encuentran los revisionistas soviéticos.

Para hacer «convincente» su teoría de la transición pacífica al socialismo, llegaron al extremo de pretender que la Revolución de Octubre ha sido una revolución pacífica, a despecho de la historia que la conoce como la primera revolución, que derrocó de manera violenta a la burguesía rusa e instauró la dictadura del proletariado. Al mismo tiempo comenzaron a teorizar que la dictadura del proletariado era un fenómeno pasajero que cedería el lugar al llamado estado de todo el pueblo. Con estas teorías pretendían rebajar el contenido de clase revolucionario de la dictadura del proletariado, negar la dictadura del proletariado.

Esta deformación consciente del marxismo-leninismo por parte de los revisionistas soviéticos fue la base sobre la que se erigieron las teorías eurocomunistas acerca de esta cuestión. Las tesis jruschovistas, de que la edificación del socialismo en la Unión Soviética ponía fin a la lucha de clases, que la victoria del socialismo estaba garantizada y que no había ningún peligro de retroceso, que la dictadura del proletariado y el partido de la clase obrera ya no eran necesarias, se convirtieron en alimento para los demás revisionistas y les estimularon a ir más lejos. Especulando con los cambios que se han operado en el mundo y con una correcta frase de Lenin acerca de las particularidades de la transición al socialismo, remarcan que en la época actual se puede llegar al socialismo también a través del parlamentarismo y las reformas.

Los eurocomunistas presentan el camino de la transformación de la sociedad capitalista en socialista, como el súmmum del desarrollo de la democracia política burguesa, como, según dicen ellos, una vía pacífica que no conduce a un cambio cualitativo, sino cuantitativo. «La democracia política, dicen los revisionistas italianos, se presenta, por eso, como la más alta forma institucional de organización de un estado, incluso de un estado socialista.»[22]

765

Si analizamos esta supuesta tesis, resulta que ya en el capitalismo existiría la «democracia política» para los trabajadores, que al socialismo se llegaría ampliando esta democracia y, finalmente, que el rasgo fundamental de la

[22] *La política e l'organizzazione dei comunisti italiani,* Roma, 1979, pág. 11.

sociedad socialista sería la democracia burguesa, que se identifica con la democracia socialista.

Mientras los revisionistas españoles pretenden a su vez que «la democracia política y social no es una tercera vía, ni capitalista ni socialista; es la etapa de transición entre el capitalismo y el socialismo».[23] «La democracia es al mismo tiempo el objetivo y el medio de las transformaciones»,[24] dice Marcháis.

Como se ve, para «razonar» sus puntos de vista revisionistas, Berlinguer, Carrillo, Marcháis y otros presentan ideas bastante confusas sobre la democracia y el estado. Tales razonamientos que no se apoyan en las relaciones de clase existentes en la sociedad burguesa, que están al margen de las relaciones entre la base económica y la superestructura capitalista, al margen de la realidad y de toda lógica, tienen por objeto demostrar que la verdadera democracia no sería la que instaura la dictadura del proletariado, la democracia de la gran mayoría de las masas explotadas sobre la minoría capitalista explotadora o sobre sus remanentes, sino que sería la democracia a lo Marcháis, a lo Carrillo, es decir; «la democracia para todos, donde todos convivan en paz y en armonía de clase». Pero la historia ha comprobado que no hay ni puede haber democracia burguesa fuera de la dictadura burguesa, al igual que no puede haber democracia socialista fuera de la dictadura del proletariado. Los derechos y los deberes de los ciudadanos están en relación directa con la dominación de la clase que está en el poder.

766

Allí donde domina la clase capitalista existen derechos para la burguesía y limitación de los derechos, opresión y denigración de las masas, en cambio allí donde domina la clase obrera hay derechos y libertades para los trabajadores y limitación de los derechos y coerción, para la minoría ex dominadora y explotadora, así como para los enemigos del socialismo.

Los eurocomunistas no son los primeros oportunistas que niegan la necesidad de la revolución como medio único y fundamental para derrocar el capitalismo y edificar el socialismo. Antes que ellos hizo lo mismo Proudhon, que fue desenmascarado por Marx, lo han hecho Bernstein y sus compañeros, que acabaron siendo los abiertos defensores del sistema capitalista.

---

[23] *Noveno Congreso del Partido Comunista de España,* Barcelona, 1978, pág. 83.
[24] *L'Humanité,* 13.2.1979.

Bernstein, por ejemplo, preconizaba que mejorando la legislación laboral, acrecentando el papel y la actividad de los sindicatos y las cooperativas, aumentando la representación de la clase obrera en el parlamento, se podía resolver de manera pacífica y por vía evolucionista todos los problemas económicos, políticos y sociales del proletariado. Decía expresamente que basta que la clase obrera gane la mayoría absoluta en el parlamento, el 51 por ciento de los votos, para poder realizar todos sus objetivos. Sostenía que en la democracia, puesto que reina la «voluntad de la mayoría», el estado pierde su carácter de clase, se transforma de órgano de dominación de clase, en órgano por encima de las clases, que representa los intereses de toda la sociedad. En semejante estado, decía, la clase obrera y su partido pueden y deben colaborar con todas las demás clases y partidos. Y todos, conjuntamente, deben defender y consolidar este estado contra los «reaccionarios».

Bernstein sostenía que el camino de la transformación de la sociedad pasa por las reformas parciales y paulatinas, por la vía de la evolución, de la integración gradual del capitalismo en el socialismo. Por eso, según él, también el partido de la clase obrera debería ser no un partido de la revolución social, sino de las reformas sociales. Estos puntos de vista de Bernstein, adoptados más tarde por Kautsky y compañía, han sido criticados enérgicamente por Lenin, que demostró toda su falsedad. El veredicto histórico en el gran debate entre los marxistas con Lenin a la cabeza, que defendían la idea de la revolución y de la dictadura del proletariado, y los oportunistas revisionistas, que eran partidarios de la vía pacífica, reformista, de la democracia «pura», etc., lo dio la gran Revolución de Octubre.

Esta revolución mostró al proletariado y a los pueblos del mundo que el camino de la victoria sobre el imperialismo y el capitalismo pasa no por las reformas y los acuerdos con la burguesía, sino por la revolución violenta.

Para «argumentar» su oposición a la teoría marxista-leninista sobre la revolución y la dictadura del proletariado, los eurocomunistas pretenden que el propio Marx ¡«solo ha mencionado una vez este término»! Pero es sabido que la idea de la dictadura del proletariado constituye la cuestión fundamental en toda la doctrina de Marx sobre el socialismo.

«Lo que yo he aportado de nuevo —escribía Marx en el año 1852— ha

sido demostrar: 1) que la ***existencia de las clases*** *solo va unida a* ***determinadas fases históricas de desarrollo de la producción****; 2) que la lucha de clases conduce, necesariamente, a la* ***dictadura del proletariado****; 3) que esta misma dictadura no es de por sí más que el tránsito hacia la* ***abolición de todas las clases*** *y hacia una* ***sociedad sin clases****...»*[25]

Marx no veía la dictadura del proletariado como un simple cambio de algunas personas en el gobierno, sino como un poder cualitativamente nuevo, que se eleva sobre los escombros del viejo poder burgués. La destrucción violenta de la vieja máquina estatal burguesa la consideraba como una condición imprescindible para el triunfo no solo de la revolución proletaria, sino de toda auténtica revolución popular dirigida por la clase obrera. Esta conclusión planteada por Marx en su célebre obra El dieciocho brumario de Luis Bonaparte, ha sido calificada por Lenin como «un gigantesco paso adelante». Precisamente esta piedra angular de la doctrina marxista-leninista que ha sido atacada y negada por todos los viejos revisionistas, es atacada también por los nuevos revisionistas eurocomunistas.

La actitud de los eurocomunistas hacia la cuestión de la revolución, del estado y la democracia coincide en el fondo con la de los revisionistas soviéticos, los cuales han declarado que actualmente en la Unión Soviética el partido «comunista» se habría transformado en «partido de todo el pueblo» y que la dictadura del proletariado ha sido reemplazada por el «estado de todo el pueblo». Basándose en estas declaraciones de los revisionistas soviéticos, Marcháis y Carrillo tiene motivos para objetar: «¿Por qué ustedes transforman el partido y el estado del proletariado en partido y estado de todo el pueblo, y nosotros en Occidente no tendríamos derecho a hacer lo mismo sin recurrir a la revolución violenta y a la dictadura del proletariado? Nosotros marcharemos en «pluralismo» y en buena armonía con la burguesía, movilizando a la opinión pública en pro de una «verdadera democracia», que en su país no se ha realizado. Ustedes pretenden en vano que tienen democracia si al mismo tiempo refuerzan la opresión.»

[25] C. Marx y F. Engels. *Obras Escogidas,* t. II, pág. 486, Tirana, 1975, ed. en albanés.

En lo que a los titistas se refiere, estos también se encuentran en difíciles posiciones respecto a los eurocomunistas en lo relativo a la «democracia» y al «pluralismo». Los revisionistas yugoslavos hablan de la unidad del «mundo no alineado» y con esta fórmula «eliminan» la lucha de clases y la dictadura del proletariado. Lo único que ellos piden al imperialismo y al capitalismo mundial es que los países «no alineados» «mantengan el actual statu quo y sean ayudados económicamente». En este sentido los titistas comparten la opinión de los eurocomunistas, con la única diferencia de que mientras los yugoslavos hablan de una supuesta «independencia respecto a las superpotencias y los bloques», los eurocomunistas no lo hacen ni siquiera formalmente.

Con las ideas que expresan, los eurocomunistas dicen a los revisionistas yugoslavos, aunque sin atacarles directamente, que la existencia de un solo partido en Yugoslavia está lejos del camino de la verdadera democracia y que por tanto también el sistema político de Yugoslavia debe modificarse.

Berlinguer, Marcháis, Carrillo y sus colegas, atacando directamente a Lenin y a toda la teoría marxista-leninista del estado y la revolución, invitan a los jruschovistas a llevar hasta el fin su traición, diciéndoles que en su sucia empresa no se ocupen solamente de los «errores» de Stalin, sino del propio sistema socialista, el cual, si bien era un sistema apropiado después de Octubre, hoy ya no lo, es porque supuestamente niega la democracia.

Cierto es que esta tesis no les conviene a los jruschovistas quienes, para encubrir su traición y hacerse pasar por marxista-leninistas, se atienen todavía a algunas formas supuestamente leninistas.

Para conservar esta máscara el grupo de Brezhnev dirige de vez en cuando a los partidos desobedientes alguna suave crítica y supuestamente les aconseja que preserven los principios de clase de Lenin sobre las vías y las formas de transición al socialismo. Pero los partidos revisionistas de los países occidentales no se muerden la lengua y le dicen a Brezhnev que ellos no hacen nada que no hubieran hecho antes los revisionistas soviéticos, que actúan a tenor de sus propias condiciones que supuestamente dictan el camino pacífico, el camino de las reformas democráticas, del pluralismo político e ideológico, etc., etc.

Berlinguer, Marcháis, Carrillo, que han ido todavía más lejos que Togliatti, les dicen a los soviéticos: «¿No son ustedes los que han hablado de

la coexistencia pacífica? Entonces, pongamos manos a la obra en esta coexistencia y llevémosla hasta el fin.» ¿Y con quién coexistirán de manera pacífica? Con los adversarios del comunismo, es decir, con la burguesía capitalista, con el imperialismo norteamericano, etc. Pero para que lleguemos a la coexistencia pacífica, dicen ellos, primero debemos revisar los «dogmas» en materia de política, ideología, economía, arte, ya que los «dogmas» son incompatibles con la sociedad actual, y dado que también las ideas de Marx, Engels, Lenin y Stalin sobre la dictadura del proletariado, sobre la lucha de clases, sobre la toma violenta del poder serían, según ellos, unos «dogmas», tampoco estas ideas serían adecuadas. Por consiguiente el poder debe ser tomado no por medio de la violencia, sino por la vía parlamentaria, a través de elecciones generales, es decir accediendo la clase obrera al poder y retirándose la burguesía de manera democrática.

Con fines demagógicos y para crear una cierta ilusión en las masas, los eurocomunistas dicen entre dientes que la «tercera vía», o el «socialismo democrático», no es la socialdemocracia, porque esta «no ha llevado la sociedad fuera de la lógica del capitalismo».[26] Sin embargo, agregan inmediatamente, debemos unimos con la socialdemocracia y las otras fuerzas políticas, y, con esta unión, no debemos destruir el aparato estatal de la burguesía capitalista, como sostienen los clásicos del marxismo-leninismo, sino influir sobre aquel a través de la propaganda, las reformas, la iglesia, la cultura, etc., para que paulatinamente este poder adquiera la verdadera forma democrática, para que sirva a toda la sociedad y vaya creando las condiciones para edificar por vía pacífica el «socialismo». En una palabra preconizan la creación de un régimen social adulterado que no tenga nada en común con el socialismo científico.

770

El ideal de todos los revisionistas eurocomunistas son las tesis togliattistas, la línea del Partido Comunista Italiano, hasta tal punto que han suscitado la envidia de Carrillo y de Marcháis. «Nos hemos demorado en 1956, escribe Georges Marcháis en L'Humanité, en sacar lecciones de lo ocurrido en la Unión Soviética, y en elaborar una vía francesa al socialismo», es decir en hacer lo que hizo Togliatti. Cuando Marcháis o Carrillo dicen que la policía está con el Partido Comunista Italiano y que en Roma vota por él, ellos valoran los esfuerzos y los logros de Berlinguer en orden a la

[26] *La política e l'organizzazione del comunisti italiani,* Roma, 1979, pág. 7.

colaboración con la socialdemocracia, con los democristianos, con los socialistas en las cuestiones públicas, y también en la administración de los asuntos de la burguesía.

Los «éxitos» de Berlinguer en estos aspectos, es decir en su sumisión al capitalismo italiano y al capitalismo mundial, sirven a los demás revisionistas de apoyo concreto a sus tesis políticas oportunistas. Berlinguer trabaja con gran celo, no ataca la Constitución burguesa, no ataca el poder de la burguesía, y no dice una sola palabra de la necesidad de derrocar este poder y sus aparatos, ni de destruir el ejército represivo italiano, sino por el contrario firma declaraciones con los partidos de la reacción para que se refuerce el ejército, para que se mantengan las bases norteamericanas, para que aumenten las competencias y los fondos de la policía, para que ésta tenga el derecho, al margen de la ley, de controlar todo lo que sea sospechoso incluso las conversaciones telefónicas y la correspondencia privada.

El programa y la forma de actuar de los revisionistas italianos son ya todo un modelo experimentado al alcance de los otros revisionistas. En Italia, España, Francia está desarrollándose y adquiriendo forma concreta la integración del revisionismo en el capitalismo y no la del capitalismo en el socialismo, como pretenden los eurocomunistas en sus programas y discursos.

771

Los partidos comunistas italiano, francés y español no mencionan para nada a los revisionistas chinos, todo el rigor de su lucha lo dirigen contra Marx, Engels, Lenin y Stalin y cuando sus objetivos lo requieren lanzan algún que otro ataque contra los revisionistas soviéticos. Con los revisionistas chinos convergen en todos los frentes. Estos últimos luchan por una alianza con los Estados Unidos de América, con los países capitalistas desarrollados, con las camarillas dominantes de los países neocoloniales. Tal alianza es propugnada también por los renegados eurocomunistas. El hecho es que la política exterior china coincide enteramente con la política que preconizan los eurocomunistas de cara a la unidad de los partidos revisionistas con los regímenes burgués-capitalistas en el poder. Igualmente los revisionistas chinos y el Partido Comunista de China están por el pluralismo en el socialismo. Los partidos de la burguesía en China no solo tienen existencia legal, sino que comparten el poder y la dirección con el

partido comunista, el cual no puede vivir ni dirigir sin contar con su colaboración. En estas cuestiones fundamentales los revisionistas chinos están de acuerdo con los revisionistas europeos.

Por otro lado, en China, junto con el sector capitalista de estado, existen empresas privadas chinas, empresas privadas mixtas con capitales chinos y extranjeros, empresas privadas extranjeras, sectores cooperativistas, etc. Esto coincide enteramente con la «tercera vía», con el «socialismo» preconizado por los eurocomunistas.

Mao Tse-tung había enunciado su teoría de «las cien flores y las cien escuelas». ¿Qué significa esto? Esto significa que en China se permiten y se desarrollan todas las ideas, idealistas, socialdemócratas, republicanas, religiosas, etc. «Que compitan todas las escuelas» esto es dialéctico, dice Mao Tse-tung, y dado que el pluralismo sería dialéctico, cosa que sostienen también los eurocomunistas, entonces la marcha al socialismo se emprendería también con la burguesía y en unidad con ella y sus partidos, en paz y en emulación pacífica.

772

Si en China existen partidos burgueses que comparten la dirección con el partido comunista, esto significa que el estado no puede ser un estado de dictadura del proletariado, sino un organismo híbrido que, si de palabra es un estado de dictadura del proletariado, de hecho es una democracia burguesa.

La práctica china responde a la línea de los eurocomunistas y sirve para «confirmar» que es posible marchar hacia el «socialismo» sin recurrir a la revolución ni a la dictadura del proletariado. Alguien podrá decir: «Pero China ha ido hacia el socialismo mediante la revolución»; «en China existe la dictadura del proletariado», etc. Esto no corresponde en absoluto a la realidad. Si bien es cierto que China luchó contra los ocupantes japoneses y combatió al Kuomintang, en este país jamás se instauró la dictadura del proletariado ni se edificó el socialismo. El poder en China era denominado dictadura del proletariado; pero su contenido era diferente y hoy vemos cómo la máscara que utilizaba el Partido Comunista de China y el estado chino están rodando por los suelos. Después de la muerte de Mao Tse-tung, que era un ecléctico, y de Chou En-lai, que era un demócrata burgués, vemos que China revela sus verdaderos rasgos, y aparece como una república burguesa y un estado imperialista.

En cuanto a las divergencias que los eurocomunistas tienen con los revisionistas soviéticos acerca del carácter del estado en el socialismo, hay que decir que no tienen en absoluto un carácter de principios. Atacan al estado soviético revisionista, presentándolo como una deformación; y pretenden que ni Marx, ni Engels aprobarían semejante estado y que ni el propio Lenin encontraría justas muchas cosas. Mas esto no deja de ser una trivial especulación.

El actual estado soviético no es un estado socialista. Se ha transformado en una dictadura de la burguesía revisionista, que oprime y explota a las masas trabajadoras. Con esta especulación los eurocomunistas tratan de demostrar que su línea pluralista es la única línea «científica marxista», la única línea adecuada para la edificación del socialismo auténtico. Según ellos, esta línea es una consecuencia dialéctica del desarrollo materialista de la historia, que Marx y Engels «no habían previsto», y «tampoco Lenin». Son pues Berlinguer, Marcháis, Carrillo y otros revisionistas de Europa Occidental, los que habrían descubierto este desarrollo y que vanagloriándose dicen que «somos los que vemos la verdadera transformación de la sociedad y analizamos a fondo los fenómenos del mundo actual». En realidad, se oponen a toda transformación revolucionaria. Quieren conservar la actual sociedad burguesa de «consumo», preservar la dominación del capitalismo y la explotación de los trabajadores. Este es su ideal y su objetivo, y por él trabajan y luchan. Lo demás es solo propaganda, demagogia, mistificación, son medios que la burguesía emplea en su lucha contra el socialismo y la revolución.

La «independencia» de los eurocomunistas es dependencia del capital y de la burguesía

La lucha contra el imperialismo en general y sus instrumentos dentro de cada país es una de las cuestiones fundamentales de la estrategia de cada partido comunista y una de las condiciones decisivas para la victoria de toda revolución, tanto si es democrático-popular, antiimperialista o socialista. Al mismo tiempo la actitud hacia el imperialismo sirve también como piedra de

toque para apreciar política e ideológicamente toda fuerza política que actúa tanto en el marco nacional de cada país, como a escala internacional. En una palabra, la actitud hacia el imperialismo ha sido y sigue siendo una línea de demarcación que separa a las auténticas fuerzas revolucionarias, patrióticas y democráticas, por un lado, y las fuerzas de la reacción, la contrarrevolución y la traición nacional, por el otro.

¿Cuál es la actitud de los eurocomunistas ante esta cuestión vital y con tanta importancia de principios?

A partir del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, cuando Jruschov surgió con la línea de la reconciliación y acercamiento con el imperialismo norteamericano y planteó esto como una línea general para todo el movimiento comunista, los partidos revisionistas de los países de Occidente abandonaron toda posición antiimperialista, tanto en el plano teórico, como en el práctico. Fue como si hubieran esperado liberarse de las cadenas para correr hacia la reconciliación con la gran burguesía imperialista, colonialista y neocolonialista. La nueva estrategia que Jruschov presentaba para el movimiento comunista era lo que deseaban desde hacía tiempo los dirigentes de los partidos comunistas occidentales, era lo que había empezado a llevarse a la práctica, pero que todavía no había obtenido, digamos, un certificado oficial.

Ya antes del XX Congreso del PCUS, a causa de las diversas vacilaciones y concesiones, en Francia, en Italia, había comenzado a descender la lucha contra la OTAN, contra el rearme y la reanimación del imperialismo alemán, contra la injerencia del capital norteamericano y contra sus bases militares en Europa, etc. Y si algo se hacía en esta época, ese algo quedaba reducido al terreno de la propaganda mientras que las acciones no se veían por ninguna parte. El Partido Comunista Francés se encontraba, respecto a la cuestión argelina, casi en las mismas posiciones que los partidos burgueses del país. Su chovinismo y nacionalismo en esta cuestión ablandaba cada vez más su actitud ante el gran aliado de la burguesía francesa, el imperialismo norteamericano; ante su expansión política y económica. Puesto que se defendía la «Argelia francesa», también sería defendida la «África francesa», se haría la vista gorda y oídos sordos ante la «Asia inglesa» y la «América norteamericana».

Los revisionistas italianos, que trataban por todos los medios de

convencer a la burguesía de su sinceridad y lealtad, se esforzaban en probárselo precisamente no oponiéndose a la política exterior del gobierno democristiano, que consistía en la alianza incondicional con el imperialismo norteamericano, en la total sumisión a la OTAN, en abrir las puertas al gran capital norteamericano y transformar el país en una gran base militar de los Estados Unidos de América.

En cuanto a los revisionistas españoles, toda su preocupación en aquella época era legalizar su partido y regresar a España. Pensando que la «democratización» de su país solo podría lograrse bajo la presión de los Estados Unidos de América, que, según ellos, estaban interesados en suprimir el «obstáculo» Franco, no querían ver en absoluto, ni mucho menos combatir, la política expansionista y hegemonista norteamericana.

Las «vías nacionales hacia el socialismo» que los partidos revisionistas de los países de. Europa Occidental adoptaron inspirados por el XX Congreso del PCUS, les conducían no solo a someterse a la burguesía nacional, sino también a la internacional, y en primer lugar al imperialismo norteamericano. Además, era natural que la renuncia al marxismo-leninismo, a la revolución y al socialismo fuese acompañada del abandono de los principios del internacionalismo proletario, de la ayuda y el respaldo a los movimientos revolucionarios y de liberación.

Si los partidos revisionistas francés, italiano y español comenzaron un gradual distanciamiento respecto a la Unión Soviética, a criticar a Moscú en algunos aspectos de su política interior y exterior, a desaprobar algunas de sus acciones en las relaciones internacionales, jamás llegaron a caracterizar y denunciar a la Unión Soviética de hoy como un país imperialista. Cierto que condenaron, por ejemplo, su agresión a Checoslovaquia, pero aprobaron, en cambio, sus intervenciones en África; exigieron la retirada de su flota del Mediterráneo, pero guardan silencio ante el envío de armas soviéticas a todos los confines del mundo. La política soviética, según los eurocomunistas, es antidemocrática en el interior del país, pero en el exterior es en su conjunto socialista, antiimperialista. Una postura de este tipo ha hecho y hace que los partidos eurocomunistas, a pesar de alguna discrepancia, vengan respaldando por lo común la política expansionista y hegemonista de la Unión Soviética.

De este modo, los partidos revisionistas de Europa Occidental, a la vez

que defensores del régimen burgués de sus respectivos países, se han hecho combatientes no menos ardientes de la defensa del sistema imperialista a escala internacional. Los eurocomunistas se convirtieron en defensores del statu quo burgués-imperialista en todos los frentes.

Si en lo que concierne a los problemas internos los eurocomunistas conservan todavía algún disfraz, tratan de hacerse pasar por adversarios, aunque indecisos, de la burguesía y del régimen capitalista, en la correlación a nivel mundial entre la revolución y el capitalismo internacional, entre los pueblos oprimidos y el imperialismo, entre el socialismo y el capitalismo, declaran ser contrarios a todo cambio.

Los partidos revisionistas de Italia, Francia, España y los otros partidos de la corriente eurocomunista se han transformado actualmente en fuerzas políticas proimperialistas, que por su línea y sus acciones no se diferencian en nada de los partidos burgueses de estos países. Tomemos su actitud hacia la OTAN y el Mercado Común Europeo que representan dos de las bases políticas, económicas y militares en las que se apoya y a través de las cuales se realiza la dominación de la gran burguesía europea y la hegemonía del imperialismo norteamericano en Europa.

Desde su creación hasta hoy, la OTAN no ha cambiado ni de naturaleza, ni de planes, ni de objetivos. Los acuerdos firmados en 1949 continúan en vigor. Todos saben por qué fue creado el Pacto del Atlántico y por qué lo mantienen en pie. Pero aun si no lo supiesen, nos lo recuerdan a diario tanto el Pentágono como los estados mayores de Bruselas. La OTAN ha sido y sigue siendo una alianza política y militar del gran capital norteamericano y europeo para conservar ante todo el sistema y las instituciones capitalistas de Europa, para impedir que la revolución estalle y ahogarla en sangre en caso de que avance. Esta organización contrarrevolucionaria es, por otra parte, un guardián armado del neocolonialismo y de las zonas de influencia de las potencias imperialistas y un arma al servicio de su expansión política y económica. Tener esperanzas de transformar la sociedad capitalista europeo-occidental y edificar el socialismo teniendo a la OTAN y las bases norteamericanas en el interior del país, significa soñar despierto. Los esfuerzos de los eurocomunistas por destacar tan solo la función antisoviética de la OTAN, silenciando su misión de oprimir la revolución en Europa Occidental, tienen por objeto engañar a los trabajadores, impedir que

vean la realidad.

Los eurocomunistas no quieren ver la existencia de un gran problema nacional, la cuestión de la dominación norteamericana en Europa Occidental y la necesidad de rechazarla. Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta el presente, el imperialismo norteamericano mantiene amarrada esta parte de Europa con todo tipo de cadenas políticas, económicas, militares, culturales, etc. Sin romper estas cadenas es imposible instaurar no solo el socialismo, sino tampoco la democracia burguesa que los eurocomunistas ponen por las nubes. El capital norteamericano ha penetrado tanto en Europa, se ha entrelazado tanto con el capital local que ya no se distingue dónde comienza uno y termina el otro. Los ejércitos europeos se han integrado de tal modo en la OTAN, dominada por los norteamericanos, que prácticamente han dejado de existir como fuerzas nacionales independientes. Un proceso de integración cada vez mayor se está dando asimismo en el campo financiero y monetario, tecnológico, cultural, etc.

777

Es verdad que entre los países europeos miembros de la OTAN y los Estados Unidos existen contradicciones de diversa índole, contradicciones normales e inevitables entre los grandes grupos y agrupaciones capitalistas, pero de hecho, en todas las grandes cuestiones políticas y económicas a escala mundial los países de la OTAN siempre se han sometido a Washington. La gran burguesía europea, al igual que todas las demás burguesías, cuando se trata de optar entre sus intereses de clase y los intereses nacionales siempre tiende a sacrificar estos últimos. Por esta razón los comunistas han luchado en todo momento en defensa de los intereses nacionales, viéndolos estrechamente ligados a la causa de la revolución y del socialismo.

El que los eurocomunistas nieguen la existencia en sus países de un problema nacional, concretamente la necesidad de luchar contra la dominación y el dictado norteamericanos y de consolidar la independencia y la soberanía nacionales, es otra prueba de su degeneración política e ideológica, de su traición a la causa de la revolución. Ahora los revisionistas italianos no solo insisten en que Italia siga en la OTAN, sino que se han hecho más atlantistas que los democristianos y los otros partidos burgueses pronorteamericanos. «La permanencia de Italia en la Alianza Atlántica, dicen los revisionistas italianos, se debe a la necesidad de conservar el equilibrio en

la correlación de fuerzas de la cual depende la salvaguardia de la paz en Europa y en el mundo.»[27]

Con esta tesis los berlingueristas dicen a los trabajadores: no se opongan a la OTAN, no exijan que los norteamericanos se marchen de Nápoles, Casería, no denuncien la instalación de misiles con ojivas nucleares cerca de sus viviendas, no protesten contra el estacionamiento de los aviones norteamericanos en los aeropuertos italianos, prestos a despegar hacia donde los intereses de los imperialistas norteamericanos se vean afectados. No importa, dicen los revisionistas italianos, que se sacrifiquen los intereses nacionales de Italia en nombre de la política hegemonista norteamericana, que Washington dicte quién y cómo debe gobernar Italia, y en último extremo, que el fuego atómico arrase toda Italia, basta con que se conserve el equilibrio entre las superpotencias.

778

La tesis del equilibrio entre las grandes potencias, como factor y medio para salvaguardar la paz, es una vieja consigna imperialista que el mundo y sobre todo Europa conoce de sobra. Con esta tesis siempre se ha pretendido justificar la política hegemonista de las grandes potencias imperialistas, el derecho que se arrogan de inmiscuirse en los asuntos internos de los demás y de mantenerlos bajo su dominio.

Admitir la necesidad de la existencia y del fortalecimiento de los bloques imperialistas como medio para salvaguardar la paz, tal como dicen los revisionistas, significa aprobar también su política. Si los bloques militares imperialistas existen, no es para salvaguardar la paz y defender la libertad, la independencia o la soberanía de los países miembros, como pretenden hacer creer los revisionistas eurocomunistas, sino para arrebatárselas, para preservar la dominación y la hegemonía de las superpotencias en estos países. Es sabido que uno de los principales objetivos del imperialismo norteamericano al crear la OTAN fue el de defender con su política, pero también recurriendo a las armas, los intereses del capital y de los Estados Unidos de América en Europa y reprimir a sangre y fuego toda revolución que pudiera estallar en ella. Estos objetivos de la OTAN son los que precisamente apoyan los revisionistas eurocomunistas.

La política de los bloques es la política agresiva de las superpotencias, que

[27] *La política e Torganizzazione dei comunisti italiani,* Roma, 1979, págs. 39-40.

emana de su estrategia expansionista y hegemonista, de sus objetivos de establecer la dominación global y exclusiva en todo el mundo. Los eurocomunistas no ven o no quieren ver esta naturaleza rapaz del imperialismo, porque según sus «teorías», el gran capital, que es la base del mismo, está «democratizándose», haciéndose «popular», porque la gran burguesía se está «integrando en el socialismo».

Tampoco los revisionistas franceses se diferencian de sus hermanos italianos en lo que respecta a su fidelidad a la OTAN, pero para ir al unísono con los giscardianos o los gaullistas defienden también la posición preferente que debe tener Francia en estas organizaciones. A su vez, el partido de Carrillo no ceja en sus intentos de convertirse en el abanderado del ingreso de España en la OTAN. Así, el frustrado sueño de Franco podría realizarse al fin.

779

El Mercado Común Europeo y la Europa Unida, esta gran unión de los monopolios capitalistas y de las sociedades multinacionales para explotar a los pueblos y a las masas trabajadoras de Europa y del mundo, son para los eurocomunistas una «realidad» que debe ser admitida. Pero admitir esta «realidad» significa admitir la supresión de la soberanía y de las tradiciones culturales y espirituales de determinados países europeos en favor de los intereses de los grandes monopolios, la liquidación de la personalidad de los pueblos europeos y su transformación en una masa de oprimidos por las multinacionales, dominadas por el gran capital norteamericano.

Las consignas de los eurocomunistas de que su participación en «el parlamento y en los otros organismos de la comunidad europea conducirá a la transformación democrática» y a la creación de una «Europa de los trabajadores», son puro engaño y demagogia. Tal como la sociedad capitalista de cada país no puede transformarse en una sociedad socialista a través del «camino democrático», Europa tampoco puede llegar a ser socialista a través de los discursos que los eurocomunistas pronuncian en las reuniones propagandísticas del parlamento de la Europa Unida. Por eso la actitud de los eurocomunistas hacia el Mercado Común Europeo y la Europa Unida es una actitud propia de oportunistas y esquiroles, que emana de su línea de reconciliación de clase y de sumisión a la burguesía, y tiende a desorientar a las masas trabajadoras, contener su ímpetu combativo en defensa de sus propios intereses de clase y los de la nación entera.

La ideología reformista, la sumisión a la burguesía y la capitulación ante la presión imperialista ha transformado a los partidos eurocomunistas no solo en partidos antirrevolucionarios, sino también en partidos antinacionales. Rara vez se puede encontrar, incluso en las filas de la burguesía, personas que se autodenominen políticos, y que acepten el concepto de «soberanía limitada», tal como hace Carrillo. «...Somos conscientes, escribe, de que esa independencia será siempre relativa...» En la España «democrática y socialista», programada por él, la inversión de capitales extranjeros y el funcionamiento de las multinacionales no serán obstaculizados...» y añade: «Tendremos que pagar un tributo en plusvalía al capital extranjero durante bastante tiempo... pero esto facilitará el desarrollo de aquellos sectores que convienen al interés nacional».[28]

780

Con sus actitudes en defensa de los monopolios y de los intereses de las potencias imperialistas, los eurocomunistas se han opuesto a las tradiciones antiimperialistas y democráticas de los obreros franceses, españoles e italianos. Se han opuesto también a las tradiciones patrióticas y a la lucha que los trabajadores y los hombres progresistas de estos países han librado en contra de la OTAN, las bases norteamericanas en Europa; las injerencias y las presiones del imperialismo norteamericano. Los eurocomunistas abandonaron estas posiciones y pasaron al campo de la reacción.

La idea de la reconciliación de clases y del sometimiento a la dominación extranjera que cala toda la línea política e ideológica de los eurocomunistas queda patente también en la actitud que adoptan hacia los movimientos revolucionarios, de liberación nacional y antiimperialistas. Al no querer la revolución en su propio país, tampoco quieren la revolución en los otros países. No pretenden debilitar a la burguesía imperialista y neocolonialista de sus países, por lo tanto jamás pueden considerar la revolución en los países oprimidos como una ayuda directa al desmoronamiento del sistema capitalista. Para ellos no existen el proceso único de la revolución, los vínculos naturales de sus diversas corrientes, la necesidad de la ayuda mutua.

Alguna vez para salir del paso, con fines propagandísticos, hacen alguna que otra alusión a favor de los movimientos antiimperialistas. Pero esto se queda en frases vacías, sin un contenido concreto y sobre todo no va

[28] S. Carrillo. *«Eurocomunismo»y Estado,* ed. esp. págs. 131-138.

acompañado de acciones políticas. Su «respaldo» es fundamentalmente una pose en cierto modo «izquierdista», una manera de estar a la moda y hacerse pasar por progresistas, demócratas.

781

En su actitud hacia el movimiento revolucionario y de liberación, los eurocomunistas, en su conjunto, han hecho suya la ideología del no alineamiento, la cual les viene al pelo para justificar la sumisión de los pueblos a la dominación de las potencias imperialistas y presentar el neocolonialismo como la vía que permite a los países ex coloniales salir de la pobreza y asegurar su desarrollo. «Momento fundamental de la lucha por la paz, por la cooperación internacional y por una política de coexistencia pacífica es cada vez más el esfuerzo por la construcción de un nuevo sistema y orden internacional, también en el campo económico»[29], han escrito los revisionistas italianos en las tesis de su último congreso. Estos revisionistas son consecuentes en su línea oportunista. Al igual que pretenden reformar el régimen capitalista en el interior del país, piensan que con algunas reformas se puede modificar el carácter explotador de las relaciones económicas internacionales del sistema capitalista. Acerca del nuevo orden económico mundial, o de lo que imaginan los eurocomunistas, también habla Carrillo. Incluso lo hace de modo más explícito. «De todos modos, dice él, hay que partir de una realidad objetiva: que pese a que el imperialismo ya no es el sistema único mundial, sigue existiendo un mercado mundial, que se rige por las leyes objetivas del intercambio de mercancías, leyes, en definitiva, capitalistas.»[30]

Según Carrillo estas «leyes» objetivas capitalistas no pueden cambiar ni sustituirse tampoco en las condiciones del socialismo. Para «argumentar» esta tesis toma como ejemplo el carácter capitalista de las relaciones económicas entre los países revisionistas. En otras palabras, según Carrillo, resulta inútil que los pueblos se alcen en lucha contra la opresión nacional y neocolonialista, contra los intercambios desiguales entre los países capitalistas desarrollados y los poco desarrollados, que se traducen sobre todo en el feroz saqueo de las materias primas de estos últimos. Este es el régimen internacional que Carrillo intenta preservar y que Berlinguer trata de darle algún retoque para que aparente ser joven y bien parecido.

---

[29] *La política e l'organizzazione dei comunisti italiani,* Roma, 1979, pág. 40.

[30] S. Carrillo. *«Eurocomunismo»y Estado,* ed. esp. pág. 159.

Una línea que está en oposición con los verdaderos intereses nacionales del país, una línea que defiende la hegemonía y la expansión imperialista, que elogia el neocolonialismo y canoniza la explotación capitalista extranjera está condenada al fracaso. Las leyes objetivas de desarrollo de la historia son inmutables. El nuevo orden mundial por el que combaten el proletariado y los pueblos, no es el orden imperialista que predican los eurocomunistas, sino el orden socialista al que pertenece el futuro.

La actitud de los partidos revisionistas italiano, francés y español hacia la Unión Soviética y sus relaciones con este país, se han convertido en los últimos años en un importante objeto de discusión e interpretación por parte de toda la burguesía internacional. Los esfuerzos de los eurocomunistas por mostrarse «independientes» de Moscú, «originales» e incluso «adversarios» de la Unión Soviética, en apariencia para engañar a la burguesía de sus países, tienen de hecho como objetivo embaucar al proletariado de sus países y al proletariado internacional. No se excluye en absoluto la posibilidad de que sea una maniobra de los revisionistas soviéticos para hacer creer que tienen diferencias y contradicciones profundas y de «principio» con los partidos comunistas de Europa Occidental, en particular con los partidos italiano y francés, con el fin de propiciar la participación de estos partidos en los gobiernos burgueses de sus países. Si esto se lograra, redundaría en interés del social-imperialismo soviético, en interés de su dominación mundial, porque debilitaría a sus rivales, acrecentando la influencia y la hegemonía de la Unión Soviética en los diversos países. Los revisionistas jruschovistas necesitan esto también para apoyar su tesis antimarxista de la «toma del poder por la vía pacífica», y «probar» así lo que no pudo probarse en Chile. En el XXV Congreso del PCUS, Brezhnev señaló que la experiencia chilena no invalida la teoría de la toma del poder por la vía parlamentaria.

Por otro lado, el eurocomunismo es una especie de idea que encaja perfectamente en la gran burguesía capitalista europea, la cual incita e inflama por todos los medios las contradicciones entre los eurocomunistas y los social-imperialistas soviéticos en su interés por debilitar la potencia ideológica revisionista y la influencia de la Unión Soviética. Trata de presentar al revisionismo italiano, español, francés, etc., como un bloque ideológico que se está creando en Europa contra el bloque revisionista soviético. Y puesto que se trata de una agrupación ideológica antisoviética, se comprende que este eurocomunismo está bajo la influencia de la

burguesía reaccionaria de los países industrializados de Europa.

783 Como quiera que sea, al Kremlin no le agradaría que el eurocomunismo escapara completamente a su influencia. Por eso la propaganda que se ha montado en Occidente en tomo al eurocomunismo, presentándolo como corriente ideológica revisionista «independiente», enciende las iras de Moscú. Y esto se debe también a que de esta forma se hace pública la escisión que de hecho existe, ya desde hace tiempo, entre los partidos revisionistas de Europa Occidental y el partido revisionista de la Unión Soviética y sus satélites de Europa Oriental.

Entre estos partidos no ha habido, no hay, ni habrá unidad. Pero al Partido Comunista de la Unión Soviética le interesa que externamente se note una cierta unidad entre los partidos revisionistas, no solo de Europa, sino también de todo el mundo. El Partido Comunista de la Unión Soviética, disimulando sus verdaderas intenciones, trata de conservar su hegemonía ideológica sobre todos los demás partidos revisionistas del mundo. Está ansioso por firmar declaraciones y comunicados conjuntos con estos partidos revisionistas para aparentar que existe unidad con ellos y respecto hacia la dirección soviética.

Fisuras y desacuerdos entre el Partido Comunista Italiano y el Partido Comunista Francés por un lado y los revisionistas jruschovistas por el otro, han existido ya en la época de Togliatti y de Thorez, y los desacuerdos y divergencias han venido aumentando y agravándose continuamente. Sin embargo, jamás habían llegado a tal grado de exacerbación como en el presente. Ahora la agravación de sus relaciones ha salido a la luz. Pravda atacó a Carrillo y condenó el eurocomunismo. Carrillo a su vez respondió a Moscú en términos igualmente duros. Puso los puntos sobre las «íes» a la orientación ideológica y política revisionista de su partido y rompió los lazos de dependencia con el Partido Comunista de la Unión Soviética.

Después de la crítica de Pravda y de la respuesta de Carrillo, la Liga de los Comunistas de Yugoslavia asumió la apasionada defensa del Partido Comunista de España. Los revisionistas yugoslavos tomaron abiertamente la defensa de Carrillo, porque siempre han sido favorables a esta separación, a la ruptura de los partidos revisionistas con Moscú. Este ha sido siempre su objetivo.

784 Los partidos revisionistas francés e italiano, por su parte, son algo más

comedidos en esta polémica, unas veces la endurecen, otras veces bajan el tono o la extinguen por completo. Esto no se explica con una «cordura» particular, sino que, al parecer, con la existencia de algunos vínculos materiales o de otra índole, que quieren conservar porque les aportan beneficios. Precisamente para mantener estos hilos anudados a fuerza de rublos, que existen desde hace tiempo entre ellos y los soviéticos, desean calmar un poco los ánimos e impedir que la polémica con los jruschovistas adquiera proporciones, incontrolables. Las visitas de Berlinguer, Pajetta y otros a Moscú persiguieron este mismo objetivo. Los líderes revisionistas italianos declararon que iban a Moscú para explicar a los dirigentes soviéticos que entre ellos no debe existir una dura polémica y que Moscú no tiene derecho a inmiscuirse e intervenir en la línea de un partido comunista de otro país, ya que cada uno de estos partidos tiene derecho a definir su propia estrategia y su línea conforme a la situación del país y teniendo en cuenta, según dicen, también la experiencia del movimiento comunista internacional. Moscú está dispuesto a suscribir estas tesis, pero como contrapartida exige el reconocimiento de su «socialismo» y sobre todo la aprobación de su política exterior en sus aspectos principales. Cuando Marcháis aplaude la invasión soviética de Afganistán y presenta la política expansionista del Kremlin como la más alta expresión de la «solidaridad internacional», Brezhnev no puede por menos de recompensárselo aprobando la «vía democrática» tan querida por los revisionistas franceses y que por lo demás coincide enteramente con las tesis del XX Congreso jruschovista.

Los partidos revisionistas italiano, francés y español, aunque actualmente tienen una estrategia idéntica, en sus tácticas presentan ciertas diferencias, debido a las peculiaridades de la burguesía en estos tres países. La burguesía francesa es una burguesía fuerte, una burguesía con una larga experiencia. Además tiene una gran potencia político-ideológica, sin hablar ya de su fuerza económica y de su potencial militar y policíaco. En cambio la burguesía italiana es menos poderosa que la francesa. No obstante detentar el poder, tiene bastantes puntos débiles. Esta situación ha permitido al partido revisionista italiano entablar negociaciones, establecer diversas formas de colaboración, incluso las parlamentarias, con los otros partidos, por no hablar de la colaboración a través de los sindicatos con la burguesía capitalista italiana y en primer lugar con su partido democristiano. Por eso el

partido de Berlinguer trata de avanzar junto con la burguesía, haciendo al mismo tiempo una política de bascule[31] entre Moscú y la burguesía de su país, a sabiendas de que también la burguesía italiana tiene sus intereses respecto a la Unión Soviética. No olvidemos las grandes inversiones que ha hecho en este país.

785

Tampoco la burguesía francesa, que conoce a la Unión Soviética revisionista, marcha a ciegas en su política, como quisieran y como predican los revisionistas chinos, quienes intentan que Francia agrave sus relaciones con la Unión Soviética. Naturalmente las relaciones entre estos dos países no puede decirse que son dulces, pero tampoco tensas como desearían los chinos. Mientras tanto también el Partido Comunista Francés, en su política de entendimiento con los socialistas, cuida de no oponerse a Moscú de manera abierta y categórica, sino de mantener con éste un cierto statu quo, mientras que trata de alinearse y unirse con la burguesía francesa.

Las cosas son diferentes con la burguesía española. El partido de Suárez que llegó al poder en el período del post franquismo, en colaboración con otros partidos, es el representante de una burguesía que tiene sus propias tradiciones, pero que más bien son tradiciones de dictadura fascista. Es una burguesía que ha pasado por muchas perturbaciones, que no le han permitido crear la estabilidad que ha creado la burguesía francesa y tras ella la burguesía italiana. Ahora está levantándose. Carrillo con su ideología revisionista se ha integrado en este proceso, en el proceso de la consolidación y del fortalecimiento de un régimen capitalista que mantiene estrechos vínculos con el imperialismo norteamericano y que está esforzándose por entrar en la OTAN, en la Europa Unida, etc. Todo esto limita el campo de maniobra tanto de la burguesía como del partido revisionista español, a cuyo juego con Moscú no le queda mucho espacio.

El eurocomunismo es también del agrado del Partido Comunista de China, como ideología y como actividad práctica. El Partido Comunista de China está de acuerdo tanto con la denominación como con el contenido de la línea de estos tres partidos. China en tanto que estado y el partido que determina la línea y la estrategia de este estado, marchan según las coyunturas mundiales, que varían sin cesar. El Partido Comunista de China ve en la agrupación llamada eurocomunista un adversario ideológico de la

[31] Francés en el original.

Unión Soviética a la que considera el enemigo número uno.

786

Por eso China, al igual que apoya sin la menor vacilación y sostiene sin la menor reserva a cualquier fuerza que se oponga a la Unión Soviética (con excepción de los marxista-leninistas y de los revolucionarios auténticos), respalda y aprueba también el eurocomunismo. Hace tiempo que el Partido Comunista de China ha establecido lazos con Carrillo, como los está estableciendo también hoy con Berlinguer. Dio un paso en este sentido delegando al embajador chino en Roma como representante oficial del Partido Comunista de China al último congreso del Partido Comunista Italiano. Recientemente Berlinguer fue recibido en Pekín. No cabe duda de que establecerá vínculos también con el partido revisionista francés. Estos vínculos irán gradualmente aumentando y reforzándose. Esto es enteramente realizable cuando existen identidad de estrategia y tácticas similares. Si hay retrasos en el establecimiento de estrechas relaciones, la causa de ello es China, que teme aproximarse muy de prisa a los partidos eurocomunistas para no enojar a los círculos de la alta burguesía dominante de estos países, y principalmente a los partidos de la derecha, a los que da prioridad y considera como sus más estrechos aliados.

Los auténticos partidos marxista-leninistas de Europa y de todos los continentes no se dejan engañar por las tácticas y las maniobras de los revisionistas soviéticos, los cuales pretenden hacer ver que están en polémica y en oposición con el llamado eurocomunismo. No creen que entre ellos puedan encontrar alguna brecha. En sus principios los revisionistas no presentan brechas, pero sí en sus tácticas con el fin de realizar mejor su estrategia de dominación global del revisionismo moderno sobre el proletariado mundial. Por eso, los partidos marxista-leninistas desenmascaran y combaten por igual tanto el revisionismo moderno soviético como el yugoslavo, chino y eurocomunista. En esta cuestión no existe ni debe existir ninguna ilusión.

III. LA IDEOLOGÍA REFORMISTA Y EL OPORTUNISMO POLÍTICO, CARACTERÍSTICAS FUNDAMENTALES DE LOS PARTIDOS EUROCOMUNISTAS

Como hemos visto, el revisionismo moderno se manifiesta en corrientes y adquiere diversos aspectos según las condiciones políticas, económicas y sociales concretas de cada país o grupo de países. Así ha sucedido también con los partidos que actualmente son conocidos con el nombre de eurocomunistas. A pesar de representar una corriente en sí del revisionismo moderno, la corriente que más se ajusta a los intereses de la burguesía de los países capitalistas desarrollados, como son los países de Europa Occidental, los partidos revisionistas italiano, francés y español tienen también algunas peculiaridades.

La constitución del estado burgués, base del «socialismo» togliattista

Hablando sobre la «tercera vía» que constituye la nueva estrategia del revisionismo eurocomunista, Berlinguer, en su informe «Por el socialismo en paz y democracia...» presentado ante el XV Congreso del PCI, da algunas explicaciones más completas de lo que él y sus compañeros entienden por tercera vía. «Se trata, dice él, de una expresión que ha tenido fortuna... que hemos acabado por aceptar... Tuvimos primero la experiencia de la II Internacional: la primera fase de la lucha del movimiento obrero para salir del capitalismo... Pero esta experiencia terminó cediendo frente a la Primera Guerra Mundial y a los nacionalismos.

La segunda fase, prosigue Berlinguer, se inauguró con la revolución rusa

de Octubre...»[1]. Aunque también al respecto, según él, debe procederse a un análisis crítico de la historia y de la realidad de la Unión Soviética, porque tampoco esta experiencia es valiosa. Y resulta ahora que la tercera fase ha comenzado con el eurocomunismo. La tarea del movimiento obrero en Europa Occidental, declara Berlinguer, es «la búsqueda de nuevas vías de avance hacia el socialismo y de construcción del socialismo». [2]

788

La vía para llegar a esta «sociedad», según los revisionistas italianos, es «la línea trazada por la Constitución republicana, a fin de encauzar la transformación de Italia hacia una sociedad socialista fundada en la democracia política».[3] En cambio, los revisionistas franceses, que no pueden presentar la Constitución de De Gaulle como base de su socialismo, no sólo porque no han participado en su elaboración sino porque además han votado en su contra, no la mencionan, pero en la práctica tampoco la niegan.

La idea de llegar al «socialismo» a través de la Constitución burguesa la han elaborado los revisionistas italianos hace tiempo. Ya en 1944 Togliatti declaraba en sus discursos que los tiempos habían cambiado, que había cambiado también la clase obrera, que habían cambiado también las vías para la toma del poder. Con esto quería decir que «había pasado el tiempo de las revoluciones y era el momento de las evoluciones», que «el poder sólo puede tomarse a través de la vía reformista, de la vía parlamentaria, mediante de los votos».

Más tarde, en la reunión del Comité Central del Partido Comunista Italiano del 28 de junio de 1956, inmediatamente después del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, Togliatti decía que «se debe prever un progreso socialista que pueda desarrollarse precisamente en el terreno que define y prevé la Constitución, que es el terreno de las libertades democráticas y las transformaciones sociales progresistas... Esta Constitución aún no es una Constitución socialista, pero, puesto que es expresión de un amplio movimiento unitario renovador, difiere radicalmente de las otras Constituciones burguesas, representa una base efectiva del

[1] *E. Berlinguer. Per il socialismo nella pace e sulla democrazia in Italia e in Europa,* Roma, 1979 pág. 38.
[2] *E. Berlinguer. Per il socialismo nella pace e sulla democrazia in Italia e in Europa,* Roma, 1979 pág. 39.
[3] *La política e l'organizzazione dei comunisti italiani,* Roma, 1979, Pág-3

desarrollo de la sociedad italiana en la vía que conduce al socialismo».
789

El que la Constitución italiana difiera, por ejemplo, de la Constitución de los tiempos de la monarquía y el fascismo y que en ella figuren una serie de principios democráticos es comprensible. Estos principios han sido impuestos por la lucha de la clase obrera y del pueblo italiano contra el fascismo. Pero no sólo la Constitución italiana contiene tales principios. Después de la Segunda Guerra Mundial, la burguesía de todos los países capitalistas de Europa se esforzó en una u otra medida por cortarle los vuelos a la clase obrera, reconociéndole algunos derechos sobre el papel y negándoselos en la práctica.

Las libertades y derechos que prevé la Constitución italiana son libertades y derechos puramente formales que son violados diariamente por la burguesía. Prevé, por ejemplo, una cierta limitación de la propiedad privada, lo que no ha impedido que los Fíat y los Montedison se enriquezcan continuamente y sus obreros se empobrezcan cada vez más. La Constitución prevé el derecho al trabajo, pero esto no constituye un obstáculo para que la patronal capitalista y su estado arrojen a la calle a unos dos millones de obreros. La Constitución garantiza una serie de derechos democráticos, pero no impide que el estado italiano, los carabineros y la policía actúen casi abiertamente, en base a los derechos reconocidos por la Constitución, en la estructuración de ese mecanismo que está listo para instaurar un régimen fascista. También los diferentes comandos fascistas, desde los de extrema derecha, hasta los autodenominados brigate rosse y los terroristas de plaza Fontana, encuentran su justificación en la Constitución italiana.

No es sino un simple absurdo imaginar que la burguesía italiana ha elaborado su conocida Constitución para conducir la sociedad hacia el socialismo, como creen los togliattistas. La Constitución italiana, al igual que las demás leyes fundamentales de los países burgueses, sanciona la dominación política, legislativa y ejecutiva indivisible de la burguesía del país, sanciona la defensa de su propiedad y su poder para explotar a las masas trabajadoras. Confiere bases legales a los órganos represivos para restringir la libertad y la democracia del pueblo, para ejercer su represión y su dominación sobre todos y, sobre todo algunas bellas palabras, como libertad, igualdad, fraternidad, democracia, justicia, etc., bien pueden figurar doscientos años en la Constitución, pero en la práctica, esto no se realizará

ni en otros dos mil años, si la burguesía capitalista no es derrocada junto a sus Constituciones y sus leyes.

790

Para los revisionistas italianos, la Constitución existente es su Biblia y la burguesía no puede encontrar abogados mejores para defenderla y propagandistas más celosos para divulgarla. La ardiente defensa que los revisionistas italianos prodigan a la Constitución de su estado capitalista testimonia que fuera de la sociedad burguesa existente, fuera de sus instituciones políticas, ideológicas, económicas, religiosas, militares, no pueden concebir ningún otro sistema social. El socialismo y el actual estado capitalista italiano son para ellos una misma cosa. El oportunismo, a cuya sombra han nacido y crecido los cabecillas del partido revisionista italiano, les ha ofuscado la vista y cerrado todos los horizontes. Los revisionistas italianos se han convertido en guardianes del régimen capitalista. Y presentan este papel incluso como una virtud y también lo mencionan en sus documentos. «... en estos treinta años —se dice en las tesis para el XV Congreso del PCI— el Partido Comunista ha seguido una línea de coherente defensa de las instituciones democráticas (léase: burguesas), una línea de organización y desarrollo de la vida democrática entre las masas trabajadoras y los ciudadanos, de luchas por las libertades individuales y colectivas, por el respeto y la aplicación de la Constitución. El PCI ha aplicado tal política a través de la búsqueda constante de la unidad con el Partido Socialista Italiano, con las otras fuerzas democráticas laicas y católicas, y a través de cualquier posible convergencia con la misma Democracia Cristiana, aun en la lucha desde la oposición, **a fin de evitar la ruptura del marco democrático constitucional».**[4] Más abiertamente no se puede hablar. No puede haber otro testimonio de fidelidad más servil hacia la burguesía. «Evitar la ruptura del marco democrático constitucional», significa evitar el derroca miento del régimen burgués existente, evitar la revolución, evitar el socialismo. ¿Qué más puede pedir la burguesía de los revisionistas?

Se cumplen 35 años desde que la burguesía italiana, los revisionistas, la iglesia y otros vienen engañando al pueblo italiano diciéndole que la vida agobiante que lleva, la miseria en que vive, la explotación feroz, la corrupción, el terrorismo y todas las demás lacras sociales que caracterizan a Italia, son consecuencia de la «no aplicación consecuente de la Constitución».

---

[4] *La política e l'organizzazione dei comunisti italiani,* Roma, 1979, pág. 11.

Pero la situación en Italia ha sido y continúa siendo deplorable, no porque la Constitución no ha sido llevada a la práctica, sino a causa del sistema que esta defiende. El presente es el resultado de todo el desarrollo de la Italia de posguerra.

791

Italia, que conoció los males del régimen monárquico de los Saboya, los horrores del régimen fascista, que conoció la pobreza económica y la degeneración moral y política que supuso este régimen, que sufrió las destrucciones de la Segunda Guerra Mundial, salió de esta guerra arruinada económicamente y se hundió en una profunda crisis política, moral y social, que persiste todavía hoy.

Una vez acabada la guerra, Italia se sumió en el caos, pero también se convirtió en un circo, donde el papel de los acróbatas y de los payasos lo representaban nuevos jerarcas, luciendo las vestimentas de los partidos reformados con «rutilantes» distintivos, socialistas, socialdemócratas, democristianos, liberales, comunistas, etc. Un partido se hacía pasar por continuador del partido de Gramsci, otro de Dom Sturzo, otro de Croce, otro de Mazzini. De país del silencio y la boca cerrada como era Italia en los tiempos del fascismo, se convirtió en el país tradicional del ensordecedor alboroto.

Si el capital norteamericano ha metido solo un pie en los diversos países de Europa, en Italia ha metido los dos y ello porque la burguesía de este país es la más degenerada, la más cosmopolita, la más apátrida y la más entregada a una corrupción general.

Los democristianos siempre han llevado y siguen llevando las riendas de Italia. También los otros partidos burgueses exigen tener su parte en esta feria donde todo se vende al por mayor y al por menor, incluso la propia Italia. Una expresión de esta pugna por el poder, de la competencia y la rivalidad entre los partidos son los innumerables y frecuentes cambios de gobierno. Cambios se hacen, pero el eje siempre sigue siendo el partido democristiano, que se lleva la parte del león. Los democristianos han dado muestras de ser unos equilibristas ágiles en la formación de los consejos ministeriales, dando a sus rivales algo a cuentagotas, tratando de hacerles creer que son y no son los dominantes incontestables del país. De esta forma, sacan a escena unas veces el centrosinistra otras el centrodestra, unas veces erigen un gabinete monocolore y otras bicolore. Todo esto no pasa de

ser meras ilusiones, con lo cual quieren demostrar que están encontrando una solución al caos, la miseria, el hambre, el desempleo, la crisis terrible y multilateral por la que atraviesa el país.

792 Actualmente en Italia afloran todos los crímenes. El nuevo fascismo se ha organizado en partido parlamentario y dispone de un sinfín de grupos terroristas y escuadristas, que los italianos califican de «corderos» del secretario general del partido fascista, Almirante. La mafia criminal ha clavado sus garras en todas partes y el crimen, los robos, asesinatos y secuestros se han erigido en industria modernizada. Ningún italiano se siente seguro. El ejército, el cuerpo de carabineros y los órganos de la policía secreta han crecido tanto que sofocan al país. Los han hecho crecer supuestamente para defender al pueblo y el «orden democrático» contra los «brigadistas» ultraizquierdistas y ultraderechistas. Pero en realidad, sin estos órganos, es imposible defender a los grandes ladrones y asesinos que ocupan escaños en el parlamento o ejercen cargos en los estados mayores del ejército, la policía, etc.

Al mismo tiempo Italia está atrapada por las deudas y su moneda es la más débil de todas las monedas de los países de Europa Occidental. Hoy se la llama el «enfermo» de la Europa de los nueve. Nadie tiene confianza en esta Italia con este régimen putrefacto, en esta Italia que puede evolucionar hacia vías peligrosas no sólo para el pueblo italiano, sino también para sus vecinos.

Los diferentes gobiernos italianos, por no hablar ya del período del fascismo mussoliniano, han mantenido en general actitudes no amistosas con respecto a Albania, abiertas o solapadas. La traidora reacción albanesa, que huyó en barcos ingleses, se concentró en Italia, donde fue organizada y entrenada por los gobiernos de posguerra de este país, por el permanente enemigo de Albania, el Vaticano, y por los anglo-norteamericanos para actuar contra la nueva Albania. En los primeros años de la Liberación, nuestro pueblo tuvo que librar una dura lucha contra los elementos subversivos introducidos desde Italia. Todos conocen la suerte que corrieron, pero no fue mejor la que corrieron otros. Una parte de los traidores albaneses exiliados permanecieron en Italia y los otros se dirigieron a los Estados Unidos de América, Bélgica, Inglaterra, Alemania Federal y a muchos otros países, a donde fueron enviados por los servicios de espionaje

imperialistas.
793

Los gobiernos italianos, conscientes de que con actos de subversión nada podían hacer contra la nueva Albania, pasaron a adoptar una actitud política «consistente en ignorar» a nuestro estado. Cierto que entre los dos países se establecieron relaciones diplomáticas, pero las otras relaciones siempre permanecieron a bajo nivel. Los gobiernos italianos jamás dieron muestras de buena voluntad para desarrollarlas. Jamás, ningún gobierno condenó públicamente la salvaje agresión de Mussolini contra Albania. Sin embargo, dichos gobiernos se interesaron en desenterrar y llevar a Italia los restos de los soldados italianos aniquilados por nuestros guerrilleros durante la Lucha de Liberación Nacional, consagrarlos como «héroes que habían luchado por la grandeza de Italia» y rendirles homenaje todos los años.

Los órganos de prensa italianos, en su mayoría, muy pocas veces publican algo de positivo sobre Albania. Entre toda la prensa mundial, se ha destacado por una actitud de desinformación y denigración en lo relativo a nuestro país.

Las posiciones de los revisionistas italianos al respecto no se distinguen en absoluto de esta actitud de la prensa y de los gobernantes italianos. En 1939, los dirigentes del Partido Comunista Italiano miraron desde lejos a los ejércitos fascistas que partían para arrebatar la libertad a un pequeño pueblo vecino. Ni siquiera se mostraron al nivel de los socialistas italianos, los cuales condenaron al imperialismo de su país en los tiempos de la guerra de Vlora en 1920. Los principales dirigentes del Partido Comunista Italiano tampoco después de la guerra se dignaron venir a Albania, ni a denunciar los crímenes del fascismo y expresar su solidaridad al pueblo albanés, que había sufrido masacres y desolaciones y había combatido heroicamente al fascismo italiano.

El Partido Comunista Italiano ha luchado y lucha por despojar a sus miembros y al proletariado italiano del espíritu revolucionario, para inculcarles la idea de la conciliación de clases y quitarles la idea de arrancar el poder a los capitalistas mediante la violencia. No es sino un partido socialdemócrata como los otros partidos, pero que lo han dejado en la oposición y no lo llaman a participar en la danza por haber sido miembro de la III Internacional y porque, al parecer, la burguesía quiere de él mayores garantías.
794

El estado burgués «democrático» italiano subvenciona al Partido Comunista Italiano con miles de millones de liras igual que a los otros partidos parlamentarios. Pero el partido revisionista tiene muchos otros ingresos que proceden de sociedades comerciales y a título de diferentes subvenciones, concedidas bajo diversas formas de comisión. Cuenta con su aristocracia y sus plebeyos. Los aristócratas son los diputados, los senadores, los alcaldes y concejales de los ayuntamientos, así como los funcionarios permanentes.

Las ideas de Togliatti, la línea socialdemócrata y el abierto alejamiento del marxismo-leninismo fueron codificados por el X Congreso del Partido Comunista Italiano que tuvo lugar en 1962. Togliatti era un intelectual reformista y continuó siéndolo hasta el final de sus días, hasta el *Testamento de Yalta,* donde reiteró su «policentrismo» y se manifestó por el «pluralismo» de partidos para el supuesto paso al socialismo, «por la libertad de la religión», «de expresión», «por los derechos humanos», etc. Esta era la vía del llamado socialismo italiano.

El X Congreso presentó la «vía italiana al socialismo» como una vía original, como un desarrollo nuevo del marxismo, como superación de las enseñanzas de la Revolución de Octubre y de todas las experiencias de las revoluciones socialistas hasta aquel entonces. En realidad, se trataba de la vía de las «reformas estructurales», de la vía revisionista, oportunista, adaptada a las necesidades y a la situación del capital monopolista italiano.

Según la «teoría» de las «reformas estructurales», al socialismo se llegaría por medio de reformas graduales, que le serían arrancadas al capital monopolista de forma pacífica. Dichas reformas graduales serian posibles sólo a través del parlamentarismo, gracias a la fuerza del voto, independientemente del hecho de que los monopolios capitalistas poseyeran las riquezas, las armas y ejercieran la dirección en el parlamento y en la administración. Según ellos, «la reforma de las estructuras sociales y económicas», que supuestamente podría realizarse en el marco del estado burgués, «eliminará la explotación y las desigualdades de clase, permitirá... una gradual superación de la división entre gobernantes y gobernados, hará posible encauzarse hacia una plena emancipación del hombre y de la sociedad».[5]

[5] *La política e Torganizzazione dei comunisti italiani,* Roma, 1979, pág. 11.

795

Los revisionistas italianos han caído totalmente en las posiciones del tradeunionismo y la socialdemocracia, que limitan la lucha de los obreros únicamente a las reivindicaciones económicas y democráticas y piensan que es posible evitar las consecuencias del orden capitalista manteniéndolo intacto. Pero la historia ha confirmado que esto no pasa de ser una utopía, puesto que los efectos no pueden ser eliminados sin liquidar sus propias causas, que radican en el propio sistema capitalista. En la actualidad, el abierto deslizamiento hacia posiciones socialdemócratas lo aceptan también los propios cabecillas revisionistas italianos, incluso con una cierta jactancia por haber logrado dar este paso «histórico». En el último congreso del Partido Comunista Italiano, el ex presidente del parlamento italiano y miembro de la dirección del partido, Ingrao, declaró: «Tenemos mucho que aprender de la socialdemocracia». Que los cabecillas del partido revisionista italiano son todavía alumnos principiantes con respecto a los viejos profesores socialdemócratas en la revisión del marxismo-leninismo y en la lucha contra la revolución, eso también es cierto. Pero aquellos pueden igualarse con estos en el irreprimible afán de servir incondicionalmente y de manera lacayuna a la burguesía.

Los revisionistas italianos pueden quedarse a predicar día y noche, pueden quedarse con la boca seca de tanto hablar en todas las plazas y rezar en todas iglesias de Italia, pero jamás podrán realizar su sueño reformista de pasar al socialismo a través del parlamento, de la Constitución y del propio estado burgués.

La línea de las «reformas estructurales» de Togliatti ha pasado a ser hoy el «compromiso histórico» con la burguesía proclamado por Berlinguer. Esta consigna con la que se arrulla la dirección revisionista italiana ha sido lanzada precisamente cuando el estado burgués capitalista italiano se encuentra en una crisis muy profunda. Con el «compromiso histórico», el Partido Comunista Italiano ofreció a la Democracia Cristiana, representante del gran capital y de la alta jerarquía eclesiástica, su colaboración para salir de esta situación y salvar este estado.

796

El «compromiso histórico» de Berlinguer es la continuación de las viejas orientaciones del Partido Comunista Italiano, que nada más acabada la guerra, solicitó participar en el poder burgués y unirse con los socialistas de Nenni. Es la continuación de su conocido flirteo con el entonces presidente

de los democristianos, Alcide de Gasperi, es la mano de Togliatti y de Longo extendida a los católicos. Berlinguer convirtió esta orientación de táctica en estrategia. El «compromiso histórico», propuesto por el Partido Comunista Italiano, es la vieja política liberal que siempre le ha venido a Italia comme un gant[6].

El «compromiso histórico» de Berlinguer fue un intento y una esperanza surgida bajo la influencia de los acontecimientos de Chile. Cuando los revisionistas italianos vieron que el socialista Allende no pudo mantenerse en el poder sin colaborar con el Partido Democratacristiano de Freí, pensaron que tampoco podían acceder al poder y mantenerse en él sin el apoyo y la colaboración de los democristianos. El miedo a la instauración del fascismo con la ayuda del imperialismo norteamericano les indujo a retroceder y a hacer grandes concesiones de principio y, en el terreno práctico, a abandonar la posición en cierto modo independiente que mantenían hasta entonces, al pensar que podrían conquistar la mayoría parlamentaria y gobernar conjuntamente con una coalición de izquierda. A partir de ese momento, para evitar que en Italia se repitieran los acontecimientos de Chile, aceptaron jugar el papel secundario del que se somete a una coalición no ya de izquierda, sino de derecha con los democristianos.

Cuando el Partido Comunista Italiano lanzó la consigna del «compromiso histórico», Italia daba la impresión de que iba transformándose en un poderoso país industrial. Tanto la reacción como los propios «comunistas» creían que el «compromiso histórico» era en este período una «estrategia» a largo plazo. Pero vino la crisis y el fascismo se reanimó, se volvió amenazador las bombas comenzaron a estallar, la gente era asesinada o desaparecía. El «compromiso histórico» empezó a ser más actual y le parecía «razonable» también a un sector de la burguesía y de los democristianos. Representante de esta corriente era también Aldo Moro, pero fue eliminado, porque los democristianos no estaban, ni están todavía, dispuestos a entrar en este compromiso, no obstante, los reveses que han sufrido en las elecciones.

En las actuales condiciones de crisis, los democristianos han descubierto algunos métodos y formas de coordinar su actividad con los «comunistas» en

[6] Francés en el original — como un guante

lo referente a ciertas cuestiones, ya sea a nivel de sindicatos o a nivel de partidos, pero como quiera que sea ellos tienen miedo incluso de un partido comunista italiano a l'eau de rose[7].

¿Aceptará el capital monopolista italiano la mano que le tiende el Partido Comunista? Aquel exige que los revisionistas apoyen al gobierno en el parlamento, voten sus programas y sus leyes, ingresen en la «mayoría parlamentaria», en la «mayoría gubernamental» pero no en el gobierno, en el poder ni en los centros donde son tomadas las decisiones políticas para la dirección del país. Los Estados Unidos de América se han pronunciado en contra de la presencia de los revisionistas europeos en los gobiernos de los países miembros de la OTAN. La burguesía italiana cumple esta orden de sus amos.

El Partido Comunista Italiano se encuentra ante un gran dilema, siempre que se celebran elecciones parlamentarias no sabe cómo actuar ante la eventualidad de ganar mayor número de votos que los democristianos. Berlinguer, atemorizado, se atiene a la fórmula de que en todo caso es preciso formar un gobierno amplio, con todos los partidos del «arco democrático», que haga unas ciertas reformas, naturalmente en el marco de una «democracia pluralista» e Italia no se salga de la OTAN.

¿Por qué desarrolla Berlinguer esta perspectiva? Porque esta es la línea revisionista del Partido Comunista Italiano, que teme asumir responsabilidades frente a la crisis y a la bancarrota del sistema burgués, que no puede sanearse con reformas. Por otro lado, el Partido Comunista Italiano teme igualmente a la masa de obreros y trabajadores de Italia, que, en caso de un triunfo de este partido, ya no pedirán una colaboración con la patronal, sino la toma del poder. El Partido Comunista Italiano ni quiere ni permitirá jamás esta situación. Pero todavía menos la quieren las burguesías monopolistas norteamericana e italiana, que harán todo lo que esté a su alcance para que no se dé tal situación.

798

Un compromiso antihistórico podría lograrse en un comienzo, en la eventualidad de que el Partido Comunista Italiano ganase las elecciones, pero dicho «compromiso» sería efímero, suficiente para tranquilizar la opinión hasta que no se le prestasen las clavijas. El capital no entrega nunca

[7] Francés en el original.

las armas, si no le son arrancadas por la fuerza. El Partido Comunista Italiano no es de aquellos partidos que marchan hacia la revolución. Nunca ha estado por la instauración de una sociedad socialista en Italia, no lo está hoy, ni tampoco lo estará, ni mañana ni nunca.

Los sucesores de Proudhon en Francia

La elaboración teórica de las «vías» hacia una «nueva sociedad socialista» preconizada por los eurocomunistas Togliatti y sus discípulos italianos la hicieron hace tiempo. Pero en la actualidad son los revisionistas franceses los que pronuncian discursos «filosóficos» megalómanos, los que pretenden recuperar el tiempo perdido y presentarse como abanderados del eurocomunismo, como sus intérpretes y legisladores. Precisamente este papel que han asumido los ridiculiza y los desenmascara aún más a los ojos de la clase obrera de su país y de los trabajadores de todo el mundo.

Georges Marcháis se ha convertido en celoso seguidor de las teorizaciones de Roger Garaudy, que imponía su criterio ideológico en el Partido Comunista Francés en los tiempos de Thorez y que más tarde fue expulsado de este partido. Garaudy pretendía «confirmar» que en los países capitalistas desarrollados el proletariado ha dejado de existir, que se ha nivelado con los empleados de la administración, los ingenieros y los técnicos, los cuales, según él, son explotados en la misma medida. Ahora Georges Marchais ha hecho suya esta teoría e incluso ha ido más lejos. Por el socialismo que predica estarían todos, no sólo la clase obrera y todos los trabajadores, sino también la burguesía e incluso su propio ejército y su policía. En sus peroratas, Marcháis repite: «queremos ir al socialismo, más nos lo impiden sólo las veinticinco familias que constituyen el grueso del capital en Francia». «¡¿Cómo es posible que nosotros, que constituimos toda esta fuerza, no podamos hacer oír nuestra voz y vencer a la casta que detenta el poder?!» se pregunta sorprendido Marcháis. Y se responde que, para ir al socialismo, Francia sólo precisa reformas económicas y políticas. La cuestión de vencer al capital lo considera como algo fácil, como algo que se logra con algunas palabras, como algo que se derriba de un soplo. La vía que preconizan los revisionistas franceses podrá ser todo lo que se quiera, pero no tiene nada en

común con el verdadero camino al socialismo.

799

A los representantes del poder actual en Francia, Marcháis los compara y los iguala a la aristocracia francesa de los tiempos anteriores al triunfo de la burguesía, de hace dos siglos y, al referirse a sus dirigentes utiliza el término: «estos príncipes que nos gobiernan». Pero los revisionistas franceses no están a su vez ni siquiera en las posiciones de los que hicieron la revolución burguesa francesa de 1789. Es sabido que dicha revolución decapitó a la reina, al rey y a todos los «príncipes» que gobernaban entonces en Francia. La burguesía progresista de aquel entonces, que derrocó a la monarquía y al feudalismo, no se limitó a esto, sino que llevó adelante la revolución decapitando también a todos los cabecillas de las fracciones reaccionarias de la burguesía que estaba surgiendo: a los Feuillants, Vergniaud y Danton. Esta revolución llegó a su punto culminante con la dictadura jacobina dirigida por Robespierre, que fue conducido a la guillotina por la reacción burguesa.

Al príncipe Poniatowski, ex ministro del interior de Giscard d'Estaing, Marcháis lo califica de versallés. Pero se olvida de la Comuna de París, que luchó con las armas contra Thiers y los versalleses. «Los comuneros asaltaron los cielos» ha dicho Marx, mientras que Marcháis, con sus teorías revisionistas, libra contra los Poniatowski una guerra en dentelles.[8]

Los dirigentes del partido revisionista francés se esfuerzan por explicar las «profundas razones» de la decadencia de Francia. «Desde 1976 —se escribe en las tesis del XXIII Congreso del Partido Comunista Francés— el índice de inflación se ha mantenido prácticamente en un nivel elevado, el desempleo ha superado casi el 30%, el poder adquisitivo de los trabajadores ha descendido, el desarrollo económico casi se ha estancado... La austeridad, el desempleo, la superexplotación vienen acompañados de un aumento de las ganancias capitalistas... Francia, que dispone de una economía industrial diversificada, está viendo hoy desmantelarse ramas enteras, como la siderurgia, la construcción naval, el textil, el calzado, la producción de maquinarias, etc. El número de trabajador, es en la industria ha descendido en más de 500 000.»[9] Lo que se dice sobre la situación de Francia es algo conocido. El problema estriba no en constatar la grave situación de la

[8] Francés en el original — con lujos, con finuras.

[9] *Cahiers du communisme, junio-julio,* París, 19'79, págs. 361, 363.

economía y de los trabajadores en Francia, sino en cómo cambiar esta situación.

800

Marx no se ha limitado únicamente a diagnosticar la sociedad capitalista, sino que ha definido también el camino para derrocarla. Los revisionistas modernos han abandonado este camino científico y sólo se dedican a hablar y hablar para hacer creer al partido y a la clase obrera que se interesan por su situación.

Los revisionistas franceses hablan asimismo de la grave crisis que atraviesa el mundo capitalista. «La crisis actual de los países capitalistas, dice Georges Marcháis, es una crisis internacional una crisis que, en definitiva, es la crisis de su sistema de explotación, de dominación y de saqueo de los trabajadores y los pueblos.»[10] Ahora bien, ¿cómo piensa aprovechar este momento crucial por el que atraviesa no sólo Francia sino todo el mundo? ¿Con qué tipo de lucha? ¿Mediante la lucha de clases o con peroratas? ¿Acaso abriga la esperanza de poder liquidar con sus discursos a la burguesía monopolista francesa que reprime al proletariado y a los trabajadores franceses con todo ese ejército y policía, que los cree de su lado? No, hace demagogia, por un lado, de cara a la «galería» y por otro lado para no amedrentar a la patronal.

Tales revisionistas se apoyan en las pseudoteorías que ellos mismos se han inventado, según las cuales, las situaciones habrían madurado en tal medida que ya no serían necesarias ni la revolución ni la dictadura del proletariado para edificar la nueva sociedad socialista. Según ellos, ahora cada clase de la sociedad, incluso cada individuo, piensa como socialista. Según ellos, el socialismo se ha arraigado tan profundamente en la conciencia de la gente que ambos constituyen un todo único. El socialismo, se dice en la resolución adoptada por el XXIII Congreso de Partido Comunista Francés, se realiza ya y se realizará aún más en una gran diversidad de formas.»[11] Con estas pseudoteorías se pretende decir a los obreros que lo que Lenin hizo con revolución y con sangre, ahora se ha logrado sin revolución, sin violencia, incluso bajo la cruel represión del capital.

801

[10] Ibídem. 356. 358

[11] *Cahiers du communisme, junio-julio,* París, 19'79, pág. 371.

Los dirigentes revisionistas del Partido Comunista Francés tratan de convencer a los obreros de que todo miembro de la actual sociedad de Francia, de Europa y del mundo entero ha llegado a comprender que la sociedad industrial ha dejado de ser una sociedad que tiene como base la ganancia capitalista. Esta es una teoría completamente falsa porque el capital monopolista que domina esta sociedad no exige simplemente ganancias, sino el máximo de ganancias. Georges Marcháis habla asimismo de la exportación de capitales, pero no dice que esta exportación es un medio para explotar bárbaramente no sólo a los obreros de las metrópolis, sino también a los obreros de los países atrasados o en vías de desarrollo. La exportación de capitales se ha convertido actualmente en rasgo fundamental del neocolonialismo.

Georges Marcháis llega al punto de afirmar que en las situaciones actuales «el imperialismo está obligado a buscar nuevas soluciones internacionales, acordes a las situaciones de los pueblos». ¡Cuán humanitario resulta ser este imperialismo que supuestamente actúa según las necesidades de los pueblos! Pero el imperialismo continúa siendo imperialismo y no cambia con la verborrea y los análisis propios de sofistas. Con estas prédicas, los revisionistas eurocomunistas franceses no hacen sino ayudar al imperialismo, embelleciéndolo, difundiendo y alimentando la ilusión de que aspira a rehacer un mundo nuevo.

Considerando como infundada y una calumnia la acusan de que los revisionistas franceses quieren acabar con los ricos, Marcháis, en toda una intervención, en el XXII Congreso del PCF, llega a decir sin tapujos que desean que exista la propiedad privada, que exista la burguesía media con todas sus propiedades, que exista el campesinado propietario de tierras que sólo desean que las riquezas comunes del estado sean nacionalizadas y administradas por el pueblo. Estas estructuras capitalistas que defiende Marcháis las defiende también la socialdemocracia. En este caso tiene razón para enojarse con los que le acusan de no ser enteramente fiel a la burguesía, en la misma medida en que lo son sus hermanos socialdemócratas.

A comienzos del año 1979, Georges Marcháis escribía: «Queremos una democracia social, una democracia económica, una democracia política y deseamos seguir adelante hasta una transformación radical de las relaciones sociales, que permitan al pueblo de Francia vivir en un socialismo

democrático, de autogestión.»[12] Así pues, Marcháis se presenta también como el continuador de Tito, que ha llevado a la práctica en Yugoslavia precisamente las teorías anarcosindicalistas de Proudhon y de Bakunin sobre la «autogestión obrera», severamente condenadas por Marx y posteriormente por Lenin. Ahora Georges Marcháis, bajo el disfraz del marxismo «creador», pero sin «dignarse» a utilizar jamás las palabras de los grandes maestros del marxismo, no se atreve a defender abiertamente los puntos de vista antimarxistas de Proudhon, ni a afirmar que es su continuador. Pero defendiendo la «autogestión» no hace más que cambiar los términos de la teoría pequeñoburguesa de Proudhon, al mismo tiempo que la desarrolla.

Los dirigentes del Partido Comunista Francés hablan mucho sobre los salarios y plantean el problema de la lucha reformista por el aumento de los mismos. Es preciso reforzar el poder adquisitivo de los trabajadores y sus familias remunerando más a los que reciben menos, dicen ellos. Hay que intensificar las medidas orientadas a reducir la desigualdad en los ingresos y las remuneraciones. Se debe reducir la jerarquía de los asalariados de abajo arriba. Los revisionistas plantean esos problemas porque actualmente el aumento de los salarios representa una reivindicación general de las masas.

803

Georgeso Marcháis se sorprende y pregunta cómo es posible que exista un fenómeno tal, es decir, que los trabajadores y los ancianos no tengan la posibilidad de vivir debidamente, que no tengan derecho a hablar por la radio y la televisión. Todos estos derechos deben ganárselos, dice él: «Mi Partido ha luchado y lucha por la elevación de los salarios, la reducción de los impuestos, porque el parlamento no sea como el actual, al que se le han impuesto condiciones intolerables de funcionamiento y se le han reducido las prerrogativas». Limitando la lucha de la clase obrera sólo a las reivindicaciones diarias, los revisionistas franceses soslayan las enseñanzas de Marx, el cual había explicado que, de forma enmascarada, los salarios encubren la explotación de los obreros por los capitalistas, los cuales se apropian de una parte del trabajo, precisamente del trabajo no remunerado de los obreros que crea la plusvalía para el capitalista. Intencionadamente no hablan sobre el pensamiento de Marx, el cual señala que la solución del problema no reside en el aumento de los salarios ni en su equiparación, como creía Proudhon, este reformista clásico. Marx recalcaba que limitar la

[12] *L'Humanité,* 13.11.1979.

lucha de la clase obrera únicamente a los salarios no es más que un intento destinado a prolongar la esclavitud de los asalariados. Sólo la supresión definitiva de la explotación de los obreros asalariados, dice Marx, constituye la solución justa y radical del problema.

Los revisionistas franceses dejan en la oscuridad la teoría de Marx sobre el carácter social de la producción y el carácter capitalista, privado, de los medios de producción en el capitalismo, sobre las relaciones de producción entre las clases. No mencionan, intencionadamente, el hecho de que en lo referente a esta cuestión existen diferentes intereses de clase que están continuamente en pugna entre sí para cambiar el carácter de la propiedad. Tratan estos problemas de manera general, como simples asuntos económicos, al igual que lo hacían los teóricos del economicismo. Su «teoría» no es la teoría de Marx, sino la «teoría» de los desviacionistas que sucedieron a Marx. Marcháis reduce la misión y la lucha del proletariado a una lucha por derechos económicos y no para derrocar el poder del capital. En el *Manifiesto del Partido Comunista,* Marx lanzaba el llamamiento «¡Proletarios de todos los países, uníos!» Y ¿para qué? Para hacer la revolución. Mientras que Marcháis dice: ¡Obreros, campesinos, burgueses, policías, soldados y oficiales, uníos... para hacer reformas! Los revisionistas franceses consideran la noción «proletariado» como una noción romántica, un tema de poesías.

804

Los revisionistas franceses, en vez de luchar para que el proletariado se coloque al frente de la revolución y forje una estrecha alianza con las masas trabajadoras de la ciudad y del campo, se esfuerzan para que aquel se una en «otro bloque histórico», en «la unión de la izquierda» como llaman los revisionistas franceses a la colaboración con los partidos burgueses, o en el marco del «compromiso histórico», como la llaman los revisionistas italianos.

Los revisionistas franceses desarrollan esta teoría sobre las alianzas en base a su punto de vista, según el cual en el régimen capitalista actual los obreros «ven cada día como mejoran sus condiciones de vida» y que «el proletariado en la verdadera acepción de la palabra está desapareciendo» Esta es la tesis del revisionista Garaudy, al que en vano mantienen marginado del partido revisionista francés. Da lo mismo que este permanezca fuera o dentro del partido, si los dirigentes revisionistas del Partido Comunistas Francés admiten en su danza también a los partidos burgueses para ir al

socialismo. Aquí vegetan también Garaudy y compañía. La dirección revisionista francesa criticó y expulsó a Garaudy del partido, no partiendo de posiciones de principio, sino porque enarboló la bandera de la «línea nueva» lo que, según el grado, correspondía a Marcháis y a los otros líderes de un rango superior a aquel. Esta dirección actúa hoy de la misma manera también con Elleiristein y Althusser, los cuales exigen que se avance más deprisa en la vía revisionista. Pero no cabe la menor duda de que muy pronto la dirección del Partido Comunista Francés se conciliará y se unirá no sólo con Garaudy y Elleinstein, sino también con Mitterand Rocard y todos los socialdemócratas. No tiene ninguna importancia si en un principio pasaran por una «unión de la izquierda» por un «programa común» o por alguna otra fórmula. Desde el momento en que existen puntos de vista y fines idénticos, lo demás viene por sí solo.

Con sus teorías, los revisionistas en general, y los revisionistas franceses en particular, se oponen a que el estado dirija la economía en el socialismo. «Nosotros —dice Marcháis— hoy luchamos contra este autoritarismo, este centralismo asfixiante... Queremos, por el contrario, que las empresas estatales dispongan de autonomía de gestión... que los trabajadores obreros, empleados, ingenieros y cuadros participen cada vez más activamente en aquella. Asimismo, queremos que las comunas, los departamentos y las regiones se conviertan en verdaderos centros de decisión y de gestión democrática.»[13] Estos puntos de vista de los revisionistas y del Partido Comunista Francés coinciden enteramente con la línea de la «autogestión» yugoslava: y el federalismo de Proudhon, el cual señalaba que «debe existir sólo una democracia industrial, una anarquía positiva. Quien dice libertad, dice federalismo o no dice absolutamente nada, quien dice república, dice federalismo o no dice propiamente nada, quien dice socialismo, dice federalismo o no dice nada». Por lo tanto, según Proudhon, el principio federativo es aplicado en la economía y en la política. Puede ser que Georges Marcháis no mencione estas cuestiones con los términos que ha empleado Proudhon, mas cuando habla de su «socialismo democrático» dice: «deseamos una sociedad buena, con justicia, con libertad, etc.» y pregunta si es justo que los obreros sean reprimidos por estas aspiraciones tan simples y que estas aspiraciones continúen siendo sólo un sueño.

[13] *Le socialismo pour la France,* París, 1976, págs. 84-85.

Proudhon exigía democracia y libertad y, según él, estas se podían conquistar muy fácilmente, se las podían arrebatar a los capitalistas con mucha facilidad. Marcháis no se limita sólo a ello, sino que recalca que hace doscientos años los obreros gozaban de mayores libertades en la democracia burguesa, participaban en los asuntos del estado y de las fábricas y, por último, se «indigna» por el hecho de que hoy no gozan de esta libertad. Pero Marcháis no va más allá de esta indignación. Y no va más allá porque no quiere chocar con los capitalistas, porque quiere convivir en paz con ellos. Todo esto semeja un cuento hecho para gogos[14].

Marcháis sostiene que, a través de las reformas, es posible que el proletariado, aun en las condiciones de la existencia del régimen capitalista, participe incluso en la dirección de la economía. Sueña y dice que en el marco de este régimen puede existir una democracia social, en la que todos los obreros sin excepción pueden aprovecharse de los bienes puede existir una democracia política donde cada ciudadano ejerza su control, dirija, esté verdaderamente en la dirección, en una palabra, «autogestione». ¿Acaso no es esta toda la teoría de Proudhon?

806

En relación con su «socialismo democrático», Marcháis aborda igualmente la cuestión de la propiedad y de la dirección planificada de la economía. La propiedad en esta sociedad la divide en estatal y en privada. Pero la propiedad privada es colosal. Con esto viene a decirle a la burguesía en el poder no nos acuséis en vano a los comunistas franceses, porque nosotros respetamos la propiedad privada, no estamos por la revolución proletaria, no estamos por «el puño en alto», sino por «tender la mano». Marcháis habla de las propiedades municipales, departamentales, regionales. No utiliza el término de Proudhon, «federalismo», pero es igual, la cuestión no cambia. Cuando dice: luchamos contra el autoritarismo y el centralismo asfixiante, Marcháis, en oposición con las enseñanzas de Marx, Engels, Lenin y Stalin, entiende la lucha contra el centralismo democrático. También el plan, señala, debemos estructurarlo de manera democrática y que en él participen no sólo los obreros y demás trabajadores, sino también aquellos que poseen propiedades.

Marcháis sabe que la planificación de la economía no es un método que puede ser aplicado en cada sistema social, que depende de los buenos deseos

[14] Francés en el original — tontos.

de los que se encuentran en la dirección del país. La planificación única y centralizada sólo es posible allí donde prevalece íntegramente la propiedad social sobre los medios de producción, que sólo es característica del socialismo. La propiedad privada de cualquier forma que sea jamás se ha sometido ni se someterá a la planificación centralizada. Estas son verdades objetivas y no pueden cambiar sólo porque así lo desean Marcháis y los otros «teóricos» eurocomunistas.

No sólo en Francia, sino en todos los países capitalista-revisionistas, el revisionismo moderno está atacando al marxismo-leninismo también en el terreno de la literatura y el arte, porque también con estos quiere envenenar y hacer degenerar a la gente. Los escritores, los poetas y los artistas revisionistas han entrado en el camino de la degeneración burguesa. En la actualidad es difícil distinguir un Aragón de un Beauvoir, un André Stil de un Sagan. Aquí no se trata de uniformidad de estilos ni de formas, sino del contenido y los fines idénticos de sus obras, que se inspiran en corrientes filosóficas antimarxistas para acabar confluyendo en un mismo objetivo, combatir la revolución, aplacar los ánimos, convertirlos en «almas muertas», degeneradas en la misma medida.

807 Todos los «teóricos» revisionistas defienden la tesis de que Marx y Engels habrían dedicado un lugar muy reducido a la estética por no decir que no le han dedicado la más mínima atención. Los estetas del Partido Comunista Francés van aún más lejos. Pretenden «confirmar» que Marx no se interesaba en absoluto por el arte o que era un ignorante en esta materia. En oposición a los hechos, pretenden que Marx «no logró comprender qué es lo que hace que el arte tenga un valor eterno, independientemente de los momentos históricos no logró comprender cómo el arte griego, ligado a la infraestructura de aquel tiempo, continúa emocionándonos». Tal deformación del pensamiento de Marx no es casual. Por un lado, pretenden hacer creer que no existe un pensamiento marxista sobre el arte, pensamiento que supuestamente están elaborándolos revisionistas. Por otro lado, intentan negar el carácter de clase del arte y poner en tela de juicio si el arte «forma parte de la superestructura o de la estructura, si es ideología o no, si está ligado o no a la clase y a la revolución», en qué medida y hasta qué punto, etc.

Una serie de «teóricos» del Partido Comunista Francés han sostenido

diferentes opiniones sobre la literatura y el arte en períodos distintos, lo que ha causado confusión y caos en las filas del partido y de los militantes y bandazos en la misma creatividad literaria y artística de los escritores y artistas comunistas. En un determinado período el Partido Comunista Francés luchaba por que las creaciones se apoyarán en el arte popular, en el arte revolucionario, más tarde en el realismo socialista. Después, en las creaciones de los artistas comunistas penetraron corrientes antimarxistas.

La burguesía, con su arte decadente, influía no sólo en los militantes de base del partido comunista, sino también en los cuadros que se ocupaban de la agitación y la propaganda. Estos elementos, influidos por este arte, teorizaban, deformaban e interpretaban de una manera retorcida a Lenin, el cual ponía de relieve que la revolución crea su arte, que los comunistas no rechazan el anterior patrimonio progresista del pueblo. Esta gente, asimismo, interpretaba de una forma revisionista y burguesa los criterios de Lenin, Stalin y Zhdanov de que los escritores y los artistas de la sociedad socialista deben ser libres en sus creaciones, tener iniciativa personal, pero sin dejar de ser realistas y de crear obras que sirvan realmente a la revolución y al socialismo.

Algunos estetas pseudomarxistas llegaron al punto de defender la tesis de que Lenin habría preconizado la libertad absoluta de creación. El filósofo antimarxista Garaudy proclamó el «realismo sin límites». Otros defienden la tesis de que, cuando la literatura y el arte son dominados por la ideología, por el partido, no hay libertad, por lo tanto, no hay creatividad.

Naturalmente, todo era de esperar en el terreno de la estética cuando en el Partido Comunista Francés tenían influencia y pasaban por comunistas gente como André Gide, Malraux o Paul Nizan, que junto con Aragón asistieron al primer congreso de los escritores soviéticos en Moscú, pero que finalmente traicionaron y llegaron a ser anticomunistas declarados. Tales «teóricos» en Francia dentro y fuera del partido comunista ni siquiera podían tener idea del valor del arte apoyado en los principios del marxismo-leninismo. Estos elementos han tenido como objetivo separar el arte y la literatura de la política y la ideología, naturalmente de la política proletaria y de la ideología marxista. Se esforzaban por desbrozar el terreno a la propagación de la ideología y la política burguesas, al desarrollo del arte decadente, a las novelas psicoanalistas, sexuales, policíacas y pornográficas,

de modo que los mercados, las librerías, los escaparates, los teatros y cines se llenarán de obras de este género.

Tomemos a Picasso. Este era miembro del Partido Comunista Francés y murió siéndolo, pero jamás llegó a ser un marxista. Esto se refleja en sus obras. En cambio, el Partido Comunista Francés se sentía orgulloso de él, y la única crítica que le hizo fue a propósito de un garabato titulado «Retrato de Stalin», que su amigo y compañero Aragón publicó en el periódico *Les lettres franqaises,* siendo su director.

El realismo socialista no fue apoyado con fuerza y convicción por el Partido Comunista Francés. Una parte de los escritores, filósofos y críticos, miembros del partido, como Marguerite Duras y Claude Roix desertaron. Después de que Jruschov lanzara sus calumnias contra Stalin, el Partido Comunista Francés vaciló y los primeros que capitularon fueron esta clase de intelectuales. Este partido lanzó la consigna de la «completa liberación en el arte y la cultura» y los antiguos defensores del realismo socialista como Aragón, André Stil, André Wurmser no solamente cambiaron de camisa, sino que se vendieron en cuerpo y alma al revisionismo. Así, los literatos pseudocomunistas franceses empezaron a sentirse atraídos por los Lukacs, los Kafka, los Sartre. En todo el partido se iniciaron discusiones críticas en el sentido que deseaba la burguesía como, por ejemplo: ¿«cuál debe ser la relación entre literatura e ideología»? ¿«qué forma debe admitirse en el arte: «el sectarismo en la interpretación» o «el eclecticismo oportunista»? Rolland Leroy como una «autoridad» resumió que «no puede haber arte específicamente proletario, ni arte que sea enteramente revolucionario».

809

El Partido Comunista Francés, inmerso en el oportunismo y en el revisionismo, permitió que estas tesis anturevolucionarias circulasen como aguas putrefactas y se convirtiesen en tesis dominantes entre sus artistas y literatos.

Como conclusión podemos decir que, en la literatura y el arte, la línea del Partido Comunista Francés ha tenido sus altibajos. Ha estado siempre en una situación de ballotage[15]. Sus bandazos se originaban en la «ortodoxia» de la preservación de los principios, por un lado, y en la influencia directa o indirecta de la ideología burguesa en la literatura y el arte, a través de sus

[15] Francés en el original.

intelectuales, por otro lado.

Para el Partido Comunista Francés, los intelectuales que trabajaban en el terreno de la creatividad artística han jugado por lo común un papel más negativo que positivo. Ellos, independientemente de su origen de clase, cursaban sus estudios e iban en busca de la «fama». Este partido jamás logró influirlos y dirigirlos a través de la ideología y la cultura proletaria. Para estos intelectuales del partido, lo importante era la libre creación, subjetiva, individual, y nunca los verdaderos intereses del proletariado y de la revolución. Estos elementos vivían y trabajaban lejos de la clase obrera y separados de ella. La clase, para ellos, era la «economía», mientras que los intelectuales eran la «cabeza de Zeus» que debía dirigir a lo «económico». Los intelectuales franceses del partido habían crecido y se habían inspirado en la bohemia de Montparnasse, en la Closerie des Lilas, Pavillon de Flore, Bateau-Lavoir y en otros locales donde se entrecruzaban toda suerte de corrientes decadentes, de las cuales han surgido los Aragón, los Picasso, las Elsa Triolet y muchos otros amigos de los Lazareff, los Tristán Tzara, de los dadaístas, cubistas y de mil y una escuelas decadentes de literatura y arte. Esta tradición y este camino se prolongó en el Partido Comunista Francés de manera ininterrumpida hasta que se llegó al XXII Congreso, donde el revisionista Georges Marcháis sacó a flote toda la podredumbre antimarxista que el Partido Comunista Francés venía acumulando desde hacía tiempo:

810

En este congreso, los revisionistas franceses salieron incluso oficialmente en contra del papel dirigente del partido de la clase obrera en el terreno del arte y contra el método del realismo socialista. Con el pretexto de luchar contra la «uniformidad», pretendieron que la cultura socialista debía ser abierta a todas las corrientes, a todo tipo de experimentos y creaciones.

El pseudomarxista Georges Marcháis ha publicado en el libro que contiene su informe al XXII Congreso también un verso escrito por Aragón en el libro titulado *El loco de Elsa.* Elsa era la mujer de Aragón. He aquí lo que dice Aragón, miembro del Comité Central del Partido Comunista Francés, en este verso: «Que siempre habrá guerras querellas/ Maneras de reyes y frentes prosternadas/ y el hijo de la mujer inútilmente nacido/ Mieses destruidas siempre por las langostas/ Que siempre los baños y la carne bajo la rueda/ La masacre siempre justificada con ídolos/ (y los ídolos son Marx, Engels, Lenin y Stalin) Siempre cadáveres cubiertos de este

mantel de palabras/ La mordaza para la boca y para la mano el clavo/ Un día sin embargo, un día vendrá color naranja...» Así, Aragón dice que él y su partido han renunciado al color rojo, al comunismo.

De esta manera, los revisionistas franceses echaron por la borda los principios de la teoría inmortal del marxismo-leninismo. Ahora este partido nada en un revisionismo mezclado con las viejas teorías utópicas bernsteinianas, proudhonistas, kautskianas, anarquistas. Haciendo causa común con la ideología de los otros partidos burgueses, lucha para que en Francia y en todas partes se cree la idea de que el marxismo es algo caduco y en su lugar aparezca en primer plano el eurocomunismo.

811

En 1968, en París se enfrentaron los estudiantes con las «fuerzas del orden». Estos enfrentamientos fueron aprovechados por los trotskistas, por Sartre, teórico del existencialismo, Simone de Beauvoir, Cohn Bendit, etc., para darles un tinte anarquista. Y en efecto se desarrollaron en medio de un gran desorden. El Partido Comunista Francés no participó. Pero ¿por qué no lo hizo? ¿Quizá porque en principio estaba en contra del anarquismo? Pienso que no es esta la razón. Y es que este partido no quería hacer causa común con la juventud estudiantil que atacó al gobierno De Gaulle. Fue este movimiento el que de hecho obligó a De Gaulle a convocar el referéndum *y,* al no salir vencedor como esperaba, se retiró al «Colombey-les-Deux-Eglises», donde murió.

El Partido Comunista Francés impidió que la clase obrera entrara en acción y asumiera la dirección de la rebelión. Contaba con fuerzas suficientes para hacer que el fuego se propagara a toda Francia y para estremecer de no llegar a conquistarlo, el poder de los «príncipes» o, como lo llamaban en aquel entonces, el poder de los «barones». No hizo esto porque era partidario de seguir el mismo camino y los mismos métodos que hoy recomienda el revisionista pequeñoburgués Georges Marcháis.

El Partido Comunista Francés tiene grandes esperanzas en una «coalición de izquierdas», para la cual aunó sus esfuerzos con el partido socialista de Mitterand en las elecciones presidenciales francesas y en las elecciones parlamentarías. El Partido Comunista y el Partido Socialista Francés llegaron a un cierto acuerdo, pero era coyuntural.

No sólo no ganaron las elecciones, sino que después de estas y de la victoria de Giscard d'Estaing se notó que los amores entre comunistas y

socialistas se habían enfriado, incluso comenzó una pugna entre ellos. Ni la gran burguesía, ni sus partidos, ni tampoco el partido socialista de Mitterand hubieran consentido que un partido comunista, aun siendo de color naranja, como lo califica Aragón, participase en el gobierno de Francia. Esto no ocurrió en la época del Frente Popular, cuando al frente del partido socialista estaba Léon Blum, tampoco ocurre hoy estando a su cabeza Mitterand ni tampoco ocurrirá mañana con cualquier otro.

812 Los intereses de la burguesía capitalista francesa y los de las 200 familias, que Marcháis ha reducido a 25 para hacer creer que actualmente se está ante un poder reaccionario exiguo, están estrechamente ligados entre sí para proteger sus privilegios, para proteger sus grandes propiedades y sus capitales, para aumentar las ganancias a costa del proletariado y de todos los trabajadores de Francia. Cierto que los socialistas tienen contradicciones con los otros partidos de la burguesía, pero, cuando se da el caso en que el poder burgués se ve amenazado por el proletariado, entonces se llega a la unidad, pero no entre comunistas y socialistas, sino entre estos últimos y la burguesía. Esto es lo que pasa en Italia con el partido socialista, que se une a los democristianos, al partido liberal, al partido socialdemócrata, y no hace frente común ni siquiera con los «comunistas» togliattistas.

Pero aun suponiendo por un momento que un cartel de «izquierdas» llegue a tomar el poder en Francia, y aun siendo de color naranja, esto para los comunistas franceses sería efímero y nada cambiaría. ¿Por qué? Porque así sucedió cuando De Gaulle, para remediar sus dificultades, aceptó en el gobierno algunos comunistas con Thorez a la cabeza, a los cuales despidió una vez que los hubo utilizado como bomberos. ¿Y cuándo hizo esto? En un momento en que el Partido Comunista Francés salía de la Segunda Guerra Mundial con no poca autoridad, como el único partido que había combatido de manera consecuente contra los ocupantes. Por eso, las pretensiones que hoy tiene Marcháis de «tomar el poder y edificar el socialismo» basándose en la estrategia eurocomunista, en la ideología revisionista, proudhoniana, bemsteiniana, jamás se realizarán. Los cabecillas del Partido Comunista Francés a lo más que llegarán es a convertirse en accionistas en la explotación del trabajo y el sudor del proletariado y del pueblo francés, a engrosar el cuerpo de bomberos de la revolución y a nada más.

Revisionismo sin ambages

Una particular atención debe dedicarse a la línea de los revisionistas españoles, no porque estos sean diferentes de los italianos o franceses, sino por el papel especial que han asumido, como portavoces y globo sonda de todos los revisionistas. Carrillo y sus compinches hablan sin tapujos, hablan abiertamente y, lo quieran o no los demás revisionistas, con los soviéticos a la cabeza, expresan la verdadera opinión del revisionismo moderno.

813

Si los revisionistas soviéticos «critican» algunas veces a Carrillo, no lo hacen por sus ideas revisionistas traidoras, sino porque revela las opiniones y los objetivos de todos los revisionistas.

Carrillo es producto de la corrupta sociedad burgués capitalista en putrefacción, es producto de la lumpen-intelectualidad al servicio de la burguesía capitalista.

Carrillo ha residido en Francia y, por lo que parece, allí le han influido profundamente las podridas teorías antimarxistas, sartristas, anarquistas, trotskistas y quien sabe cuántas otras más. Ahora emplea estas teorías en sus discursos y entrevistas con los que llena las páginas de la prensa burguesa y sobre todo en su tan cacareado libro *«Eurocomunismo» y Estado.* En esta «obra» completamente antimarxista el secretario general del Partido Comunista de España ha hecho un resumen y una codificación de las tesis y los puntos de vista oportunistas de Togliatti, Bérlinguer, Marcháis, Jruschov, Tito y demás cabecillas del revisionismo moderno. Su principal objetivo es justificar su renuncia al marxismo-leninismo, atacar la idea de la revolución y del socialismo, legitimar el revisionismo.

Carrillo ha titulado su libro *«Eurocomunismo» y Estado* para contraponerlo a la famosa y genial obra de Lenin El Estado y la Revolución, en la que expuso la estrategia de la revolución socialista y del estado de la dictadura del proletariado. El megalómano Carrillo, con todo un amasijo de frases recogidas de uno y otro renegado del comunismo, pretende derribar uno de los monumentos más grandes del pensamiento marxista, como es *El Estado y la Revolución,* que la vida y la práctica revolucionarias han confirmado con el gran sello de la historia, haciéndolo inmortal.

Según el renegado Carrillo, que predica las tesis de los intelectuales pequeñoburgueses, hoy ya no es el proletariado la clase más revolucionaria de la sociedad que dirige la lucha por el socialismo, si no, unas más y otras menos, serían todas las clases y en primer lugar la intelectualidad. Pretende que el proletariado en la época de Lenin habría sido una clase atrasada, mientras en la actualidad, dice este renegado, la clase obrera es una clase avanzada y a su lado ha elevado su nivel de conciencia, también la intelectualidad. En una palabra, también Carrillo se adhiere a las tesis del filósofo revisionista Roger Garaudy. Según Carrillo, hoy los comunistas deben conquistar el poder sin recurrir a la violencia, sin destruir el estado burgués e instaurar la dictadura del proletariado, sino utilizando otras formas, de acuerdo con los cambios que ha sufrido el sistema capitalista. La actual sociedad burguesa contendría en sí el germen del socialismo, por eso no es el proletariado la única clase interesada en instaurar el socialismo.

814

Debemos comprender, dice Carrillo, que el actual estado capitalista se ha transformado y, según él, esta transformación del estado capitalista no la ven los demás. Ahora bien, la mente de Carrillo sí la descubre. Y lo que descubre es una realidad imaginaria sobre la cual levanta su castillo de naipes «teórico». El estado capitalista, según él, ha nacionalizado una serie de empresas que han tomado otras formas, diferentes de los viejos consorcios del capitalismo o del imperialismo. Estas empresas son administradas por el estado de manera más o menos correcta a través de sus funcionarios, que tienen una mentalidad burguesa. Ahora, para Carrillo, se trata únicamente de cambiar esta mentalidad y todo se arreglará. Esta mentalidad burguesa de los funcionarios, dice Carrillo, ha sufrido grandes cambios, pero hace falta trabajar aún más para que se eleve a un nivel que haga comprender a sus portadores la necesidad de realizar ulteriores reformas para ir hacia el socialismo.

Carrillo intenta «demostrar» que el actual estado en los países capitalistas no representa el poder de la burguesía, su aparato represivo para proteger su propiedad y su dominación, sino un poder por encima de las clases, de todas las clases. No consiguiendo hacer pasar lo negro por algo completamente blanco, admite que en todo caso existe una cierta preponderancia de la burguesía en este poder, que la considera una reminiscencia de las condiciones históricas en que ha surgido este poder, pero que en la actualidad puede remediarse.

¿Pero cómo se realizará esta trasformación, cómo será suprimida esta preponderancia y creado el estado del «socialismo democrático»? Se comprende, según él, que la teoría leninista, válida para los tiempos del pasado, no puede ser aplicada dado que las condiciones socio-económicas, etc., han cambiado. Ahora hace falta una nueva teoría que Carrillo ya tiene lista.

815

La propiedad sobre los medios de producción, dice él, ya no es sólo la que pertenece a la burguesía. A la par de aquella existe también la propiedad estatal, que Carrillo considera «socialista», existe también la propiedad cooperativista, etc. El proletariado ha dejado de existir, puesto que se ha fusionado con toda la intelectualidad, con los empleados, los curas, los jueces, los guardias civiles, etc. Entretanto, los capitalistas se han reducido a un pequeño grupo de burgueses testarudos, que todavía se aferran a lo viejo. En estas condiciones, según Carrillo, hay que ir hacia la democratización, mediante reformas y a través de la educación, de las instituciones de la superestructura burguesa, que ya se han encauzado por este camino. Así pues, la única tarea que resta a los comunistas es la de acelerar este proceso.

Según el renegado Carrillo, el conflicto entre las masas trabajadoras y el actual estado burgués ha sufrido una radical transformación. Este conflicto ya no es el de antes porque ahora el estado sería un empresario que ya no defiende los intereses de la burguesía en su conjunto, sino sólo los de una fracción de la misma que controla los grandes grupos monopolistas. Por eso ahora, según él, este estado no está en oposición únicamente a los proletarios avanzados, sino también de un modo directo, a clases y capas sociales más amplias, incluida una gran fracción de la propia burguesía. En el aparato del estado, declara él, no sólo es posible penetrar, sino que ahora ya ha penetrado el elemento procedente de diferentes clases, que está en oposición a la gran oligarquía financiera y al estado empresario. Gracias a este «elemento progresista», el poder puede tomarse mediante reformas.

Para «fundamentar» estos sueños, Carrillo pone como ejemplo a Italia, donde, como él dice, incluso la policía en Roma vota por el Partido Comunista Italiano. Con esto pretende llegar a la conclusión de que también las fuerzas coercitivas y represivas de la burguesía capitalista han sufrido transformaciones. Según él, es cierto que muchas veces estas fuerzas actúan siguiendo los deseos del capital, pero esto lo harían traicionando su

conciencia, porque cuando se les presenta la ocasión de expresar esta conciencia, sin exponerse ante el poder capitalista, actúan contra la voluntad de este poder.

816 Lo mismo se puede decir de los tribunales. Los tribunales, dice Carrillo, aplican naturalmente las leyes de la burguesía, pero también allí ha comenzado a operarse una metamorfosis en la conciencia del cuerpo judicial.

En este mismo espíritu aborda también el problema de la religión y de la Iglesia. La Iglesia, dice él, ha cambiado, ha dejado de ser aquella vieja Iglesia dogmática. Los propios clérigos son partidarios en la actualidad de un cambio en los dogmas, ya no se oponen a la ciencia, sino que están a su favor. Por eso, dadas sus nuevas convicciones, están por una vida muy distinta de la que antaño han recomendado y predicado el Evangelio y el Vaticano, habiendo este evolucionado hacia una sociedad más progresista y más humana, hacia una sociedad en la que exista una democracia más amplia y más completa.

Según Carrillo, también la Iglesia ¡estaría dando su contribución a las transformaciones sociales hacia el socialismo! Apoyándose en esta fantasía, llega a la conclusión de que la alta jerarquía clerical, aún sin haber llegado a admitir el socialismo, el marxismo, como salida a los problemas del futuro, ha comenzado a poner en duda las capacidades del capitalismo. Declara que estrecha la mano a los clérigos, porque han realizado una evolución en sus dogmas, por eso los eurocomunistas deben rechazar sus «propios dogmas», es decir el marxismo-leninismo, para que sean más «progresistas» de lo que son la Iglesia y el Vaticano.

La enseñanza, uno de los aparatos ideológicos más consistentes de la burguesía, no presenta para Carrillo ningún problema, puesto que ya estaría casi transformada. Pretende que actualmente la enseñanza, al adquirir un carácter masivo, ha cambiado también su contenido ideológico.

En lo que respecta a la familia, según Carrillo, esta ha cambiado completamente su modo de vida y de pensar. Los niños de hoy, lejos de obedecer a sus padres, se oponen también a sus ideas. Se puede decir que mentalmente ya casi están viviendo en el socialismo.

En otras palabras, para Carrillo toda la sociedad capitalista se ha transformado, ya no es la sociedad de la época de Marx ni de la época de Lenin, ya no es el poder en putrefacción de 1917, cuando la gran Revolución

Socialista de Octubre derribó al zarismo. Carrillo relaciona tanto la Revolución de Octubre en la Unión Soviética, como las demás revoluciones que triunfaron en otros países, con las guerras mundiales, profiriendo así una monstruosa calumnia contra los verdaderos revolucionarios, los cuales, según él, están por la guerra como medio para lograr el triunfo de la revolución. Es cierto que las guerras mundiales, exacerbando al extremo las contradicciones sociales y acrecentando de un modo sin precedentes la miseria de las masas, incitan y aceleran el estallido de las revoluciones, como la única alternativa para evitar las guerras y salvarse del régimen que las engendra. Pero las guerras mundiales y las locales no son la causa de las revoluciones sociales. La causa más profunda de las revoluciones son las contradicciones del propio sistema capitalista, sobre todo el conflicto entre las viejas relaciones de producción y las nuevas fuerzas productivas, conflicto que puede ser resuelto, como lo ha confirmado la historia, incluso sin ser acompañado de guerras entre estados.

817 El socialismo, declara Carrillo, no se puede relacionar con una conflagración mundial, porque una guerra de este tipo en nuestra época conduciría a la humanidad a su total destrucción. Así Carrillo no deja de asumir por otra parte el papel de propagandista del chantaje atómico del imperialismo. Siguiendo las huellas de Jruschov, declara que, en las actuales condiciones en que existe la bomba atómica, no son convenientes las revoluciones ni las luchas de liberación por el hecho de que pueden originar guerras atómicas, de las cuales ninguna de las partes saldría vencedora. Si estamos por un «mundo sin armas y sin guerras», entonces dice Carrillo, llevemos hasta el fin esta idea. Ya que queremos edificar un mundo sin guerras, como se dijo en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, trabajemos para ello, no sólo exigiendo el desarme y pronunciando discursos pacifistas, sino también minando y saboteando en todas partes la revolución.

Por otra parte, según Carrillo, a la revolución violenta se le ha cerrado toda perspectiva, ya que el imperialismo norteamericano no iba a permitirla. Carrillo pretende elevar a teoría su miedo de pequeñoburgués y transformar en norma su capitulación ante el imperialismo y la burguesía. Hace tiempo que el imperialismo, y no sólo el norteamericano, sino toda la reacción mundial, viene amenazando con intervenir y aplastar cualquier revolución, lo cual forma parte de la estrategia agresiva de los imperialistas

norteamericanos y los demás imperialistas. Pero la historia ha demostrado que los pueblos se han lanzado a la revolución, se han enfrentado también a la intervención norteamericana y han triunfado. Tomemos el ejemplo reciente de la revolución iraní. El imperialismo norteamericano recurrió a todo tipo de amenazas, pero no se atreve a intervenir directamente con las armas, pues sabe que, frente a la resuelta actitud del pueblo iraní, sufriría una derrota mayor de la que sufrió con su gendarme, el Sha, a quien había armado hasta los dientes y dotado de los medios más modernos.

818

Lo que es nuevo en las prédicas de Carrillo es que este es pregonero y defensor de la política imperialista, propagador del pánico e instrumento de la reacción para sembrar entre las masas la semilla de la desmoralización y la capitulación, y ¿a quién dice que hay que temer a los extranjeros? Al heroico pueblo español que luchó, con tanto valor y osadía, no sólo contra Franco, sino también contra la intervención armada de Hitler y de Mussolini, contra los socialistas como Blum que sabotearon la revolución española y en cuyo discípulo se ha convertido hoy Carrillo.

A Carrillo le parece innecesario que la burguesía mantenga en pie un numeroso aparato policíaco y represivo. ¿Y para qué se necesita todo esto cuando la opinión pública no desea tal cosa? dice Carrillo. El poder de la oligarquía financiera y del capital, predica este nuevo cura cristiano, debe entenderse con los obreros. Las huelgas, según él, pueden proseguir, pero deben ser coordinadas y organizadas tanto por la patronal como por la representación obrera, es decir por la aristocracia obrera. Es muy fácil, dice Carrillo, que se entiendan los dirigentes con los obreros, que se renuncie a la arrogancia y al dictado. Para él, esto puede lograrse fácilmente y sin problemas, pero Carrillo hace sus cálculos sin contar con el amo, sin haber preguntado lo que piensan los que detentan el poder, que tienen en sus manos los aparatos represivos, la máquina de propaganda, la iglesia, etc. Estos no se tragan las patrañas de Carrillo, pero le dan su apoyo para que invente tales conceptos y los difunda en el seno de la clase obrera y de las capas trabajadoras a fin de que estas vivan de los sueños de Carrillo.

En lo que se refiere al ejército, el problema para Carrillo es muy simple. El ejército actual, escribe en su libro, debe transformarse sobre la base de una política democrática. No se trata aquí de darle otro color político, dice él, que mantenga el que ya tiene (es decir reaccionario), pero que no piense en

absoluto en fraguar complots militares ni en volver a repetir la historia del siglo XIX y de una parte del siglo XX. Según Carrillo, las insurrecciones y las guerras civiles se deben evitar. Debe desaparecer también el binomio histórico: oligarquía más fuerzas armadas igual a conservadurismo y reacción, y llegarse a una identificación del ejército y de la sociedad civil, identificación que supuestamente facilitaría el avance democrático de las fuerzas progresistas hacia una sociedad donde reine la igualdad y la justicia.

819 Según él, no hay que dar motivo al ejército para que entre en acción, en un sentido o en otro, sino que debe trabajarse para una «transformación democrática» de la mentalidad militar, de modo que el ejército llegue a comprender que la guerra debe dejar de existir en la sociedad, de lo contrario se iría hacia un suicidio. Este ejército del capital no debe abrir sus puertas únicamente a los cuadros de la burguesía, sino también a las amplias capas del pueblo, para que penetre en él la ideología de las masas, la ideología socialista, etc., para que no siga siendo una reserva de la policía, sino un arma exclusivamente al servicio del orden público. Cómo se hará esto es otro problema. Pero Carrillo se imagina que, ya que él lo predica, la burguesía debe oír sus «sabios» consejos, renunciar pacíficamente a la principal arma de su poder y, un buen día, cuando se haya convencido de que «así lo requiere la justicia», le diga a Carrillo «¡tome el poder, nosotros nos retiramos, guíenos a todos hacia el socialismo!»

Para corroborar su tesis sobre la posibilidad de democratizar el ejército y de transformarlo en un ejército al servicio del pueblo, Carrillo expone algunos argumentos tan ingenuos como ridículos. El ejército francés, afirma él, se ha democratizado después de la guerra de Argelia, porque se han reelaborado e instituido reglamentos tales «que le han infundido un espíritu democrático». Pretender que el ejército burgués francés ha cambiado su concepción del mundo y que ya no es un arma de la gran burguesía, sino un arma en manos de la opinión pública, es una traición.

Según este revisionista, la doctrina militar y el propio ejército de los estados capitalistas están en crisis, porque en sus filas, entre los cuadros militares, hay halcones pero también hay palomas. Por consiguiente, dice

820 Carrillo, debemos trabajar pacíficamente para transformar a los halcones en palomas. Para ello, Carrillo opina que los partidos comunistas deben seguir su propia política militar, pero jamás deben pensar en llevar la política

al ejército. Afirma que hay que hacer esfuerzos por incorporar al campo de la política de la izquierda la cuestión militar, para que esta no sea de exclusiva competencia de la derecha. Según Carrillo, esta política de los partidos comunistas hará que el ejército abandone la política de derecha y se pase en mayor medida al lado de la nación. Así, las dos juntas, la izquierda y la derecha, deben luchar y controlarse mutuamente y, a la manera tradicional, controlar también el estado, no el estado burgués, sino el estado de Carrillo, el que «se va a crear» a través de las reformas.

Como conclusión de estos «análisis» sobre la actual sociedad capitalista y el estado burgués, Carrillo, que presume de ideólogo y de teórico del eurocomunismo, elabora también su estrategia para llegar al socialismo. La actual estrategia de los revolucionarios, indica Carrillo, no es derribar el poder de la burguesía, puesto que esta ya no lo detenta, ni de subvertir las relaciones burguesas de producción, puesto que ya han cambiado. Lo único que debe hacerse es transformar de manera gradual y a través de reformas las instituciones políticas e ideológicas existentes para adaptarlas a la realidad social, para que pasen a servir al pueblo.

El cabecilla de los revisionistas españoles predica que ahora es del todo viable transformar gradualmente la superestructura capitalista en socialista sin cambiar su base. Esto es antidialéctico y se contrapone incluso con la más simple lógica. Pero lo que le interesa a Carrillo son sus esquemas inventados y no la ciencia. Si adopta esta actitud no es con la intención de indicar una salida a los problemas, sino de ofuscar su solución, meter al proletariado en callejones sin salida y errados, apartarlo de la revolución.

Carrillo, como acabamos de señalar, se ha inspirado en todas las «teorías» de los jruschovistas, de los trotskistas, de Browder y de mil y un traidores a la clase obrera. Pero pretende que se hable abiertamente, que se pongan los puntos sobre las «íes», en otras palabras, que se unifiquen las acciones con el capitalismo y el imperialismo mundial. En primer lugar, con argumentos supuestamente teóricos, llama a todos los revisionistas y pseudo-comunistas del mundo a levantarse contra Marx, Engels, Lenin y Stalin. Deforma e interpreta a su antojo los escritos de Marx sobre los acontecimientos de 1848, sobre la insurrección de junio en Francia, sobre la Comuna de París, y llega al punto de afirmar abiertamente que sus tesis traidoras las ha tomado de Trotski o de Kautsky. Al mencionar a estos conocidos renegados y adversarios del marxismo, ya desacreditados, muestra en qué pesebre ha

metido sus hocicos y cuál es la fuente de sus descubrimientos «teóricos»...

821 La total negación de la lucha de clases es la base de todas las ideas de Carrillo. Para él, todas las clases se encuentran juntas a la cabeza del actual poder burgués. Para Carrillo, la capa de los intelectuales lo es todo, es la más inteligente, la más instruida, la más capaz y la mejor administradora. Si se hubiesen afirmado estas cosas en la época en que vivían Marx, Engels y Lenin, declara el propio Carrillo, las hubieran considerado ideas utópicas. Nuestros clásicos no sólo hubieran considerado utopías estas ideas contrarrevolucionarias, sino que las hubieran calificado de traiciones, al igual que han calificado de traidores a los predecesores de Carrillo.

Carrillo es un revisionista que no conoce límites en su traición. Todos los revisionistas son traidores. Pero de una u otra forma han tratado de encubrir su traición. Se han guardado de atacar de manera tan abierta a Marx, Engels, Lenin, mientras que a Stalin lo han atacado todos.

En su camino Carrillo va más lejos que Jruschov y que muchos otros. Jruschov, pese a haberlo intentado, no se atrevió a rehabilitar públicamente a Trotski. Calificando a Stalin de criminal, condenando todos los juicios revolucionarios efectuados en la época de la construcción del socialismo en la Unión Soviética, Jruschov prácticamente rehabilitó a Kámenev y a Zinóviev. Rehabilitó también a muchos otros traidores, desde Rajk a otros de su especie. Sin embargo, Carrillo está descontento de Jruschov. En su libro parece hacerle este reproche: «Ya que has rehabilitado a esta gente tan buena que Stalin hizo pasar por las armas, ya que has traicionado a Marx, a Engels y a Lenin, ¿por qué no has rehabilitado a tu padre, Trotski? «Así, Carrillo llama a rehabilitar a Trotski, a desarrollar una campaña para que sean reconocidos sus «méritos».

822 En otras palabras, Carrillo es un agente de los más rastreros y ordinarios del capitalismo mundial. Pero sus «teorías» no aportaran muchos beneficios al capitalismo, dado que, tal como son presentadas por Carrillo, desenmascaran en realidad, el pseudomarxismo de los revisionistas modernos. Carrillo, por un lado, sirve al imperialismo y al capitalismo mundial, porque se opone a la revolución, niega las ideas marxista-leninistas que inspiran al proletariado y a los pueblos de todo el mundo y, por el otro, arranca las máscaras y desenmascara a los otros revisionistas modernos, pone al descubierto sus verdaderos objetivos ante los ojos del proletariado y

de los pueblos.

Santiago Carrillo, secretario general del Partido Comunista de España, es un revisionista bastardo de bastardos. Ha tomado del revisionismo moderno lo que de más vil y contrarrevolucionario tenía y se ha convertido en apologista de la traición y de la completa capitulación.

IV. SOLO LOS MARXISTAS-LENINISTAS ENARBOLAN Y LLEVAN ADELANTE LA BANDERA DE LA REVOLUCIÓN

La actual sociedad capitalista, burguesa y revisionista está preñada de revolución y la revolución siempre se ha guiado y se guiará sólo por las ideas de Marx, Engels, Lenin y Stalin. Toda la gama de ideas que pretenden revisar nuestra gran teoría, terminará como siempre ha ocurrido en el basurero de la historia, y, junto al capitalismo, el imperialismo y el socialimperialismo, quedarán destruidas por la gran fuerza del proletariado mundial, que dirige la revolución y se inspira en la inmortal doctrina del marxismo-leninismo.

Las tácticas y las maniobras de los eurocomunistas no pueden oscurecer nuestra gran doctrina ni podrán prosperar. Sólo los que están pertrechados con esta doctrina y se atienen fielmente a ella, ven cuán peligrosos y pérfidos oportunistas tienen ante sí en la gigantesca lucha por el triunfo del mundo nuevo, del mundo socialista, sin opresores ni explotadores, sin imperialistas ni social-imperialistas belicistas, sin revisionistas demagogos y traidores, viejos o nuevos.

En Francia, Italia, España y los demás países capitalistas, depende en gran medida del proletariado y de su partido marxista-leninista el que fracasen las teorías que son hostiles a la clase, las teorías antirrevolucionarias, antimarxistas de los revisionistas. Sin un auténtico partido marxista-leninista que dirija al proletariado en las batallas de clase y en la revolución, no se pueden combatir estas teorías antimarxistas, que son propagadas por los partidos revisionistas, no se puede liquidar el poder de la burguesía.

Conscientes del gran daño que para la causa de la revolución y del comunismo ha supuesto el surgimiento y la propagación del revisionismo moderno, sobre todo el jruschovista, los revolucionarios marxista-leninistas han sabido y podido oponer resistencia a esta gran embestida contrarrevolucionaria, organizarse y combatirla decididamente.

Con un elevado sentido de responsabilidad ante el proletariado de sus países y ante el proletariado mundial, encabezaron la encarnizada lucha de principios para desenmascarar la traición revisionista y acometieron la tarea de crear nuevas organizaciones y partidos marxista-leninistas.

En este gran proceso de diferenciación con el revisionismo moderno y de la lucha por la causa del comunismo, ha nacido y se ha desarrollado el movimiento marxista-leninista, que ha asumido la misión de enarbolar y llevar adelante la bandera de la revolución y del socialismo, traicionada y repudiada por los ex-partidos comunistas, a quienes la degeneración revisionista ha transformado en bomberos de la revolución y de las luchas de liberación de los pueblos. La formación de los nuevos partidos marxista-leninistas constituyó una victoria de importancia histórica para la clase obrera de cada país, así como para la causa de la revolución a nivel mundial.

Los partidos en los que arraigó el revisionismo moderno browderiano, jruschovista, titista, eurocomunista, o maoísta, fueron liquidados como partidos comunistas. El revisionismo les despojó de su espíritu marxista-leninista revolucionario, les transformó de destacamentos organizados de la clase obrera para llevar a cabo la revolución en armas para la «extinción» de la lucha de clases, la instauración de la «paz» de clases, el sabotaje de la revolución y la destrucción del socialismo.

No perdiendo de vista la lucha que los revisionistas modernos están desplegando contra la teoría y la práctica leninista sobre el partido, los auténticos revolucionarios comunistas combaten por la defensa, el reforzamiento y el desarrollo de los partidos proletarios, edificados sobre la base de las enseñanzas del marxismo-leninismo. Son conscientes de que, sin un partido de este tipo, sin un destacamento organizado y de vanguardia de la clase obrera no se puede hacer la revolución, no se puede llevar a cabo correctamente y hasta sus últimas consecuencias la lucha de liberación nacional, no se puede hacer avanzar la revolución democrático-burguesa y pasar a la revolución proletaria.

No es por casualidad ni por un simple capricho que nazca y se forme el partido marxista-leninista; nace y se forma como resultado de algunos factores objetivos y subjetivos muy importantes. El partido marxista-leninista surge del seno de la clase obrera representa: sus elevadas aspiraciones, sus objetivos revolucionarios, desarrolla y lleva adelante la

lucha de clases al margen de la clase obrera, al margen de sus objetivos revolucionarios al margen de la teoría marxista-leninista, que es la teoría de la clase obrera, jamás puede haber un partido marxista-leninista.

Un partido de la clase obrera se convierte realmente en un destacamento organizado de ésta, en su estado mayor, cuando se educa en la teoría marxista-leninista y la asimila, y cuando utiliza esta poderosa e insustituible arma con habilidad y de manera creadora en la lucha de clases por el triunfo de la revolución, por la instauración de la dictadura del proletariado y la construcción del socialismo.

El partido que asimila esta teoría, pero luego no la aplica o la aplica erróneamente y persiste en sus errores, no podrá avanzar por un camino correcto y terminará por desviarse del marxismo-leninismo.

Un auténtico partido marxista-leninista se caracteriza por su actitud firme y resuelta hacia el revisionismo, moderno, hacia el jruschovismo, el titismo, el pensamiento Mao Tse-tung, el eurocomunismo, etc. Trazar una clara línea de demarcación en esta cuestión tiene gran importancia de principios.

Si un partido permite que en sus filas aniden ilusiones, tales como que «en la Unión Soviética, independientemente de la ideología jruschovista, se está construyendo el socialismo», que en la dirección del Partido Comunista. de la Unión Soviética existen «burócratas», pero también existen «revolucionarios y marxista-leninistas» entonces, quiérase o no, ese partido ya no se mantiene en posiciones marxista-leninistas, se ha apartado de la estrategia y de la táctica revolucionarias, y, aunque no abiertamente de manera indirecta se habrá transformado en un partido filosoviético, por más que de palabra pueda estar en contra de las tesis del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética y del jruschovismo. La experiencia revolucionaria ha confirmado que no se puede combatir el jruschovismo, si no se combate al mismo tiempo la política hegemonista, chovinista y socialimperialista que siguen los dirigentes de la actual Unión Soviética capitalista e imperialista, Brezhnev, Suslov y compañía.

De la misma naturaleza e igualmente nefastos son los puntos de vista de aquellos que separan la línea reaccionaria y la política proimperialista de la actual dirección china, de Mao Tse-tung, del pensamiento Mao Tse-tung. No se pueden combatir ni desenmascarar las actitudes contrarrevolucionarias de Teng Siao-ping y Jua Kuo-feng, si no se combate y no se desenmascara la

base ideológica de su actividad, el pensamiento Mao Tse-tung.

El Partido del Trabajo de Albania ha llegado a esta conclusión tras un profundo análisis del pensamiento Mao Tse-tung y de la línea que ha seguido el Partido Comunista de China. Defender a Mao Tse-tung y sus ideas sin ir al fondo de las cosas, sin analizar seriamente los acontecimientos y los hechos, significa caer en una desviación revisionista. No se puede tener una verdadera actitud marxista-leninista si no se define claramente esta posición.

826

Los partidos marxista-leninistas y el proletariado de cada país no subestiman jamás la presión de la burguesía y de su ideología, la fuerza opresora del capitalismo, del imperialismo, del social-imperialismo y de las mistificadoras ideologías revisionistas. Estas presiones e influencias negativas se vuelven nocivas, muy peligrosas, si el partido del proletariado no lleva a cabo una resuelta lucha contra ellas, si no cuenta con una fuerte organización y una férrea disciplina proletaria, si no se caracteriza por una sólida unidad de pensamiento y acción, que excluye todo espíritu fraccionalista y de camarilla.

Por esta razón los partidos marxista-leninistas mientras elevan su nivel ideológico y arrecian su lucha contra el revisionismo y las influencias de la ideología burguesa, dedican el mayor cuidado a su reforzamiento organizativo interno sobre la base de los principios y de las normas leninistas. Un partido se hace y es revolucionario cuando en sus filas militan elementos revolucionarios abnegados, activos y probados. Estos partidos combaten decididamente las concepciones intelectualistas y sectarias que a menudo, con el pretexto de la necesidad de admitir «elementos preparados», cierran las puertas del partido a los obreros y a los elementos sanos procedentes de las otras capas de las masas trabajadoras, que, militando en las filas del partido, pueden adquirir todas las cualidades que deben caracterizar a la vanguardia del proletariado revolucionario.

El sentimentalismo, el liberalismo, la tendencia a buscar la cantidad para dar sensación de que las filas del partido se están engrosando con nuevos elementos, son funestos, de graves consecuencias. Admisiones de este género, sin aplicar rigurosamente las normas marxista-leninistas, lejos de impedir que la influencia y la presión de la burguesía afecten al partido desde el exterior, permiten que se infiltren en él todo tipo de elementos que lo dividen y terminan por liquidarlo.

Los partidos marxista-leninistas de los países capitalistas trabajan y luchan en condiciones difíciles y se enfrentan a numerosos peligros, que provienen de diversas direcciones. Estos peligros no son imaginarios, son peligros reales, con los cuales se choca cada día, a cada paso, en cada acción. Estos no pueden ser afrontados si los comunistas no comprenden que su programa de acción y de lucha partidaria se fundamenta en la necesidad de hacer sacrificios por los grandes ideales de la causa del proletariado y del comunismo, si estos sacrificios no se aceptan de manera consciente y se realizan sin vacilar en cualquier momento, situación y circunstancia que lo exija el gran interés del proletariado y del pueblo.

827

En los países capitalistas, la existencia de muchos partidos crea una gran confusión entre la gente. Estos partidos están únicamente para las elecciones, están al servicio del capital local y mundial. Este capital conjunto domina con la ayuda del poder del estado y del dinero, impera gracias a la fuerza organizada del ejército, de la policía y demás órganos de represión. Los partidos que están ligados al capital, a los consorcios y a las diversas multinacionales, practican el juego de la «democracia» a fin de apartar a las masas del principal objetivo de su lucha, del objetivo de sacudirse el yugo del capital y conquistar el poder del estado, del objetivo de hacer la revolución.

Los partidos burgueses, no sin intención, aplican determinadas orientaciones y formas organizativas y políticas. Permiten, por ejemplo, que ingresen o salgan de sus filas quienes quieran y cuando quieran. Todos gozan de «libertad» de divagar y de alborotar, de lanzar sus peroratas en reuniones y mítines, pero a nadie se le permite actuar, rebasar los marcos de la llamada libertad de expresión. El paso de la libertad de expresión a las acciones concretas es clasificado y tratado como un acto anarquista, de criminales y terroristas.

El partido marxista-leninista jamás puede ser un partido de este tipo. No es un partido de cháchara, sino de acción revolucionaria. Si sus miembros no emprenden acciones y una lucha concreta, no será un verdadero partido marxista-leninista, sino un partido marxista-leninista sólo de nombre. Un partido tal, sin duda alguna, en momentos determinados, se dividirá en diversas fracciones, tendrá muchas líneas que coexistirán y lo harán un partido liberal, oportunista y revisionista. Un partido de este tipo ni es adecuado a la clase obrera ni tampoco ésta lo necesita.

Un partido marxista-leninista revolucionario está reñido con el reformismo, con el anarquismo y el terrorismo, se opone a todas estas corrientes contrarrevolucionarias en cualquier forma que se presenten. El partido debe tener en cuenta que la burguesía no permanecerá impasible, lo golpeará, calificará sus actos de anarquistas y terroristas. Mas esto no debe llevarle a mantenerse a la zaga de los acontecimientos y del movimiento de las masas, a dejar de emprender acciones y a caer en el círculo vicioso de los partidos revisionistas y reformistas.

828

Son las propias acciones complejas de la lucha política, ideológica y económica de los partidos marxista-leninistas, a la cabeza de la clase obrera, contra la burguesía, la socialdemocracia, el revisionismo y el estado burgués, las que definen a los ojos de las masas el verdadero carácter revolucionario de estas acciones. Las masas saben distinguir las verdaderas acciones revolucionarias que van en su interés, del terrorismo y el anarquismo. Por eso se suman a las acciones revolucionarias que dirigen los partidos marxista-leninistas y se alzan contra el poder de la burguesía, independientemente de los ataques y la dura represión, a veces sangrienta que la burguesía capitalista lanza contra la clase obrera y los verdaderos comunistas.

El partido comunista marxista-leninista no teme la guerra civil. A esta guerra conducen la represión y la feroz violencia de la burguesía. Es sabido que la guerra civil no se libra entre la clase obrera y los trabajadores honestos, sino que es librada por las masas trabajadoras contra la burguesía dominante capitalista y sus órganos de represión. La lucha revolucionaria del proletariado debe conducir a la conquista del poder por medio de la violencia. Este rumbo de la lucha es precisamente el que tanto temen los capitalistas, los burgueses, los revisionistas.

Por eso la socialdemocracia y los revisionistas modernos se esfuerzan por impedir que la clase obrera adquiera conciencia revolucionaria, comprenda el significado de los problemas económicos, políticos e ideológicos alcance la madurez revolucionaria y la sólida organización que contribuyen a crear las condiciones subjetivas de la lucha para la toma del poder.

La estrategia y las tácticas de la burguesía, que han sido adoptadas también por los eurocomunistas, tienden a dividir a la clase obrera con el fin de impedir que se forme una fuerza de choque única a la que tengan que

enfrentarse. Mientras que los partidos marxista-leninistas, muy al contrario, luchan por la unidad de la clase obrera.

829

La burguesía teme las organizaciones revolucionarias y la unidad del proletariado, que, opuestamente a las prédicas de los eurocomunistas y de los demás revisionistas, sigue constituyendo la principal fuerza motriz revolucionaria de nuestra época. Por eso, trata de mantener bajo su permanente control la organización sindical, las centrales sindicales, que en los países capitalistas pueden ser numerosas, con nombres y programas aparentemente distintos pero no presentan diferencias esenciales entre ellas. A través de los partidos burgueses y revisionistas y de las propias estructuras estatales, la burguesía ha impulsado como jamás lo había hecho, el papel diversionista de los sindicatos que de forma abierta son manipulados por ella.

Como lo demuestran los hechos, en muchos países esta especie de sindicatos se han integrado totalmente en la organización económica y estatal del capitalismo Y se han convertido en apéndices suyos. Es bien conocida la colaboración cada vez más abierta de las centrales sindicales con la patronal, con el capital financiero Y los gobiernos burgueses. El movimiento sindical, tal como se presenta en la actualidad, no desafía al capitalismo, sino que trabaja para él, pretende someter al proletariado limitar y sabotear su lucha contra el capitalismo. Algunos de ellos, más que organizaciones sindicales, tienen todo el aspecto de consorcios capitalistas.

Es un hecho que, como consecuencia de la actividad de zapa de los revisionistas y de la socialdemocracia, de las centrales sindicales burgués-reformistas que manipulan a una parte considerable de los obreros, el proletariado europeo sigue dividido. El control que los revisionistas y los socialdemócratas ejercen sobre el movimiento sindical obstaculiza en extremo el desarrollo de la lucha de clases e impide la formación y el temple de la conciencia revolucionaria de los trabajadores. Por eso la única alternativa que se impone a los marxista-leninistas y a los revolucionarios es desenmascarar la actividad de los revisionistas, desarticular sus posiciones en el movimiento sindical y crear sindicatos revolucionarios. Se sobreentiende que estos nuevos sindicatos no pueden pasar por alto el objetivo de alcanzar la unidad de la clase obrera contra el poder del capital, contra su demagogia y la de los partidos burgueses y revisionistas.

830

Combatir los llamados sindicatos tradicionales no implica que haya que oponerse por principio a la existencia de los sindicatos, como organizaciones de masas de carácter amplió, como centros de organización y de resistencia de la clase obrera, históricamente inevitables e imprescindibles en las condiciones del capitalismo para unir a la clase obrera y lanzarla a la lucha de clases contra la burguesía.

Los marxista-leninistas, al plantear la tarea de crear sindicatos revolucionarios, no abandonan en absoluto el trabajo en los sindicatos existentes donde están afiliadas grandes masas de obreros, ya que tal abandono supondría dejar las manos libres a los bonzos sindicales para manipular a su gusto a la clase obrera y servirse de ella en su propio interés y del capital. El que los comunistas militen en los sindicatos existentes no depende de las coyunturas y no es una «táctica», como pretenden presentarlo los trotskistas, sino una actitud de principios, que se basa en las enseñanzas leninistas sobre la necesidad de la unidad de la clase obrera, la cual no puede alcanzarse si no se trabaja entre las masas, si no se las aparta de la influencia de la burguesía y de los diversos oportunistas.

Naturalmente, la lucha del partido marxista-leninista en las centrales sindicales reformistas y revisionistas no tiene por objeto corregir o educar a los cabecillas sindicales, ni tampoco mejorarlas o reformarlas. Tal actitud sería un nuevo reformismo. Los marxista-leninistas trabajan entre las masas de sindicalistas, para educarlas y prepararlas para las acciones revolucionarias anticapitalistas, antiimperialistas y antirrevisionistas. En este proceso de trabajo y de lucha se logra también la cohesión y la unidad del proletariado.

Mas, como nos enseña el marxismo-leninismo, la unidad de la clase obrera se logra ante todo en el terreno práctico, a través de las acciones políticas y las reivindicaciones económicas, armonizándolas y dando prioridad a las acciones políticas. Los marxista-leninistas, manteniéndose firmemente en las posiciones de clase y revolucionarias, luchan por conjugar las reivindicaciones económicas con las reivindicaciones políticas y en este terreno denuncian y desenmascaran la actividad traidora de los cabecillas de los sindicatos, quienes, valiéndose de diversas maniobras sindicales, sacrifican los grandes intereses fundamentales del proletariado.

Actualmente se cuentan por millones las personas que participan en las

huelgas, en las manifestaciones, exigiendo reivindicaciones económicas, las cuales tienen también un carácter político, porque se lucha contra el capitalismo, que se niega a reconocer los derechos de los obreros. Pero todo esto desemboca en acuerdos entre los bonzos sindicales y los capitalistas, quienes, para satisfacer un poco a los huelguistas, hacen alguna pequeña concesión. Mientras que, si a estas reivindicaciones se les diera realmente un carácter político, los instrumentos del capital en los sindicatos y el propio capital se verían envueltos en grandes dificultades.

Es precisamente la combinación de la lucha económica con la lucha política lo que tanto temen la aristocracia obrera y la burguesía capitalista. Una y otra tiemblan ante la lucha política, porque saben que ésta lleva lejos a la clase obrera, la conduce a enfrentamientos y choques. Las acciones políticas, desarrolladas debidamente, debilitan la dirección de la burguesía capitalista en los sindicatos, rompen las normas, las leyes y todo lo que ella ha establecido para esclavizar a la clase obrera estas acciones le abren los ojos a la clase obrera.

La clase obrera es clase dirigente y como tal debe romper con la psicología burguesa y pequeñoburguesa. Para ello es necesario combatir tanto los puntos de vista oportunistas liberales que conducen a desviaciones sindicalistas de derecha, como los puntos de vista sectarios, que apartan al verdadero partido marxista del trabajo vivo, masivo y concreto. Tanto uno como otro punto de vista acarrean consecuencias extremadamente nocivas para la causa de la revolución. Del mismo modo que no es justo reducir la lucha sindical únicamente a las reivindicaciones económicas tampoco es justo vacilar en la lucha por las reivindicaciones económicas por miedo a caer en el oportunismo y desarrollar una lucha meramente sindical.

Luchando por la unidad de la clase obrera, los partidos marxista-leninistas consideran todo esto como base de la unidad de todas las masas populares, que es algo radicalmente opuesto a las uniones y las alianzas sin principio y contrarrevolucionarias que predican los eurocomunistas.

La profundización de la crisis que atraviesa el mundo capitalista y revisionista amplía la base social y de clase de la revolución. En el movimiento revolucionario toman parte cada vez más activamente, además de la clase obrera, otras capas sociales explotadas por el capitalismo, como el campesinado, la pequeña burguesía urbana. La intelectualidad y los

estudiantes, la juventud y la mujer. Por eso la cuestión de ligarse a estas masas y de dirigirlas, constituye para los partidos marxista-leninistas una tarea primordial.

832 El trabajo directo del partido marxista-leninista y de sus militantes en el seno de las masas es imprescindible y muy valioso, más resulta insuficiente para extender la influencia del partido entre las amplias masas trabajadoras de no organizar y poner en movimiento al mismo tiempo sus palancas, las organizaciones de masas, como las de la juventud, de la mujer, etc. El partido marxista-leninista trabaja en todas partes donde están las masas, incluso en esas organizaciones que son dirigidas y manipuladas por los partidos burgueses y revisionistas, para apartarlas de la influencia de su ideología reaccionaria y oportunista, del mismo modo que trabaja para crear organizaciones revolucionarias de las masas que militan siguiendo la línea del partido y actúan conscientemente convencidas bajo su dirección.

La juventud, las mujeres y las demás masas trabajadoras de los países donde domina el capital, son una gran reserva de la revolución. Son millones los jóvenes y mujeres que actualmente se encuentran en paro, abandonados y sin nada que esperar de la burguesía, de ahí que en ellos bulla el descontento y se acumulen los elementos generadores de estallidos revolucionarios. Considerando el movimiento de la juventud, de los estudiantes, de la intelectualidad y de las mujeres progresistas como parte importante del amplio movimiento revolucionario democrático y de liberación en general, los marxista-leninistas luchan por entrelazar el ímpetu y las aspiraciones revolucionarias de estas masas con el ímpetu y las aspiraciones de la clase obrera, por organizarías, educarlas y dirigirlas en una correcta vía. Cuando las inagotables energías de la juventud, de las mujeres y de las demás masas se unen a las energías de la clase obrera bajo la dirección del partido proletario, no hay fuerza que pueda impedir el triunfo de la revolución y del socialismo.

La hegemonía del proletariado no sería completa y eficaz si no se extendiese a todas las capas de la población interesadas en la revolución, sobre todo al campesinado, que, en la inmensa mayoría de los países, representa el principal y más poderoso aliado de la clase obrera. La alianza de la clase obrera con el campesinado es al mismo tiempo la base para la unión en un amplio frente de todas las masas trabajadoras, de todos aquellos

que de una u otra forma luchan contra el capitalismo y el imperialismo, contra la opresión y la explotación de los monopolios y las multinacionales.

833 Actualmente en las calles de los centros urbanos y rurales de los países capitalistas se desarrollan numerosos mítines y manifestaciones. Naturalmente, esto está organizado por los partidos burgueses, socialdemócratas y revisionistas, que, con determinados fines, sacan las masas a la calle. Ante todo, intentan mantener bajo control a las masas trabajadoras indignadas, limitar sus reivindicaciones al aspecto económico, aceptable para la burguesía. La tarea de los comunistas no es la de mantenerse al margen de estas manifestaciones, so pretexto de que son los partidos burgueses y revisionistas los que las organizan, sino participar en estos movimientos de masas y convertirlos en manifestaciones y choques de carácter político con la burguesía y sus lacayos.

El inmovilismo, la apatía y las discusiones estériles son la muerte de un partido marxista-leninista. Si un partido marxista-leninista no está continuamente en acción, en movimiento, con su agitación y propaganda, si no participa en las diversas manifestaciones de la clase obrera y de las demás masas trabajadoras, independientemente de que éstas puedan estar bajo la influencia de los partidos reformistas, no podrá desviar el rumbo que éstos dan a los movimientos de masas.

La justa línea del partido marxista-leninista no puede llevarse a las masas únicamente a través de su prensa, que por lo general es bastante limitada. Esta línea es llevada a las masas por los propios comunistas, por los simpatizantes, por los miembros de las organizaciones de masas, precisamente en el curso de la actividad y las acciones de la clase obrera y las masas trabajadoras, cuando éstas se encuentran en movimiento, en lucha y se enfrentan por sus derechos económicos, y con mayor motivo, por sus derechos políticos.

Una acción así, revolucionaria y activa, asegura dos importantes objetivos: por un lado, el temple del propio partido en sus acciones junto a las masas y el aumento de su autoridad e influencia, y por otro, la posibilidad que el partido tiene de ver en acción a los elementos más avanzados, política e ideológicamente de la clase obrera, que en el futuro serán sus mejores y más resueltos militantes. Es aquí donde los partidos marxista-leninistas adquieren la nueva savia para sus filas, y no entre los elementos intelectuales

descontentos o entre algunos profesionales que se han quedado sin trabajo y que exigen justicia, que se sienten indignados, pero que no son constantes ni aceptan la disciplina férrea de un partido proletario marxista-leninista.

834 Los dirigentes de los partidos revisionistas creen que todo el trabajo del partido debe limitarse a continuas discusiones, a teorizaciones fútiles, a contestaciones hueras sobre una u otra cuestión. De una actividad así de estéril nada puede salir. Los partidos revisionistas trabajan a las masas a través de su prensa, la cual, hay que reconocer, no es poca. Estos mismos partidos constituyen grandes trusts capitalistas y realizan su propaganda mediante sus asalariados particulares. Estos son maestros en predicar a las masas trabajadoras lo que deben y lo que no deben hacer. Con su demagogia oscurecen el objetivo final de las masas trabajadoras, que es derrocar el sistema capitalista, y les hacen creer que lo que se consigue a través de una huelga común y corriente lo es todo. Esta gran mentira favorece a la burguesía capitalista. Por eso ésta no se inquieta por las palabras, los artículos, las peroratas de los revisionistas a sueldo ni por las huelgas que se llevan a cabo bajo la dirección de sus partidos.

Los partidos marxista-leninistas no caen en estas formas de propaganda burda de los partidos revisionistas. Son conscientes de que la insurrección, la revolución, no llegan por sí solas. Hay que prepararlas. Y su mejor preparación se realiza a través de las acciones. Pero, además de la acción se necesita también la teoría, que guía a la primera. Marx, Engels, Lenin y Stalin nos enseñan que sin acción revolucionaria no hay teoría revolucionaria y sin teoría revolucionaria no hay acción revolucionaria.

El trabajo del partido marxista-leninista entre las masas, el unirlas en tomo a objetivos políticos concretos, es una importante tarea, porque la revolución no la hace únicamente la clase obrera y mucho menos sólo su vanguardia, el partido comunista. Para realizarla, la clase obrera se alía con otras fuerzas sociales, con partidos progresistas o fracciones de los mismos, con hombres progresistas, a los que le unen intereses comunes sobre diversos problemas y en diversos períodos. Con ellas crea amplios frentes populares basados en determinados programas políticos. El partido de la clase obrera no se diluye en estos frentes, sino que siempre conserva su independencia organizativa y política.

835 La cuestión de las alianzas es un problema agudo y bastante delicado. El

partido marxista-leninista debe seguir, estudiar y definir las tendencias, las exigencias y las contradicciones que existen en el movimiento de masas, en otras palabras, la dialéctica de la lucha de clases. Sobre esta base elige el correcto camino para concertar diversas alianzas. En el acertado análisis y valoración de las situaciones que existen en el seno de las masas, en el seno de las diversas agrupaciones políticas, estriba también la madurez del partido marxista-leninista para crear las alianzas necesarias. Sólo con una política correcta y una previsión exacta de los acontecimientos y de su desarrollo, el partido de la clase obrera conservará su personalidad en estas alianzas y aumentará su influencia entre las masas a las que quiere agrupar y conducir a la revolución.

La formación de diversas alianzas, y sobre esta base, la creación de amplios frentes populares, se plantea como una tarea imperativa particularmente cuando en muchos países el peligro del fascismo es grande e inmediato y las presiones e intervenciones de las superpotencias contra todos los países han aumentado. El logro de esta unidad y de estas alianzas se ve favorecido por el hecho de que, en el actual proceso revolucionario, el momento nacional adquiere una importancia particular que va en continuo ascenso.

Esto está relacionado con la intensificación de la política expansionista, hegemonista y agresiva de las potencias imperialistas. Pero la ocupación de un país no siempre se realiza a través de agresiones militares. Esta ocupación, colonización, opresión y explotación se realiza también con otras formas «nuevas», «modernas», económicas, culturales, políticas, que encubren la dominación y la ferocidad imperialista.

Por eso cuando decimos que la revolución está a la orden del día, también está relacionado con estos momentos nacionales, es decir con la ocupación de un país o de varios países por las grandes potencias capitalistas e imperialistas, tanto por medio de una agresión militar directa como por otros medios y vías indirectas. En este sentido, países como Italia, España, Portugal, etc., a pesar de que en concreto no han sido ocupados por ejércitos extranjeros recurriendo a la fuerza de las armas, se encuentran bajo la dominación extranjera y son objeto de su intervención.

Los eurocomunistas pueden sermonear cuanto quieran que sus países son libres y soberanos. Pero de hecho los pueblos español, italiano, portugués y

otros son oprimidos y explotados. En estos países existe una democracia burguesa, pero el estado está indisolublemente ligado al capital extranjero. El pueblo, la clase obrera, no gozan de democracia ni de una verdadera soberanía. No son libres, porque todo está condicionado al capital extranjero.

Durante la Segunda Guerra Mundial, cuando muchos países estaban ocupados por el ejército nazi alemán o el ejército fascista italiano, los traidores y colaboracionistas se unieron a los ocupantes. También en nuestros días, otros traidores y colaboracionistas, con otras máscaras y slogans, se encuentran en el poder y están ligados por mil hilos a los nuevos ocupantes modernos, a los neocolonialistas y sus capitales.

Para preparar y llevar a efecto la revolución, reviste una gran importancia el trabajo revolucionario en las filas de los ejércitos burgueses a los que Lenin llamaba:

«... los instrumentos fundamentales de la fuerza del poder estatal».[1]

Lenin ha dado salida a muchos problemas teóricos y prácticos relativos a la imperiosa necesidad de realizar un trabajo revolucionario en las filas de los ejércitos burgueses y ha definido las vías para golpearlos, desmoralizarlos y desintegrarlos. Esta cuestión adquiere una particular importancia en las actuales condiciones, cuando en muchos países las situaciones revolucionarias están madurando con gran rapidez. El ejército burgués en general es la burguesía armada hasta los dientes, que se yergue frente al proletariado y las masas populares.

837

El gran número de efectivos de los ejércitos en los países capitalistas podría hacer creer que, en tales circunstancias, la revolución y la destrucción del estado opresor y explotador resultan imposibles. Estos puntos de vista son propagados y pregonados sobre todo por los eurocomunistas, quienes no golpean al ejército burgués ni siquiera con plumones. La cantidad de los efectivos del ejército no cambia gran cosa para la revolución, mientras que para la burguesía representa un problema preocupante. El que el ejército sea ampliado con numerosos elementos procedentes de las diversas capas de la

[1] V. I. Lenin. Obras, t. XXV, pág. 459, ed. en albanés.

población, crea condiciones más favorables para desmoralizarlo y hacer que se revuelva contra la propia burguesía.

De este modo, la revolución tiene ante sí dos grandes problemas. Por un lado, debe ganarse a la clase obrera y a las masas trabajadoras sin las cuales no se puede marchar hacia la revolución, y, por el otro, debe desmoralizar y desintegrar al ejército burgués, que reprime la revolución. Si para alcanzar sus fines la burguesía utiliza a la aristocracia obrera en los sindicatos, en el ejército se vale de la casta de oficiales, que en este medio cumplen las mismas funciones que los bonzos sindicales.

Los principios, las leyes y las estructuras organizativas de los ejércitos burgueses son de tal índole que permiten a la burguesía ejercer su control sobre ellos, mantenerlos en pie y prepararlos como instrumentos de represión de la revolución y de los pueblos. Esto es testimonio del acentuado carácter clasista y reaccionario del ejército burgués y desenmascara los esfuerzos por presentarlo como si estuviera «por encima de las clases», como «nacional», «ajeno a la política», que «respeta la democracia», etc. El ejército burgués de cualquier país, independientemente de sus «tradiciones democráticas», es un ejército antipopular y está destinado a defender la dominación de la burguesía, a realizar sus objetivos expansionistas.

Sin embargo, el ejército burgués no constituye una masa compacta, en él no existe ni puede existir la unidad. Las contradicciones antagónicas entre la burguesía capitalista y revisionista, por un lado, y el proletariado y las masas trabajadoras, por el otro, se reflejan también en los ejércitos de estos países. La masa de soldados, que está constituida por hijos de obreros y de campesinos, tiene intereses diametralmente opuestos al carácter y la misión que encomienda la burguesía a su ejército. Esta masa está interesada, al igual que los obreros y los demás trabajadores, en derrocar el régimen explotador, por eso la burguesía la mantiene encerrada en los cuarteles, apartada del pueblo, transformando el ejército, como señalaba Lenin, en «presión» para las masas de millones de soldados.

Aquí tiene su origen el conflicto, que se va profundizando continuamente, entre los soldados, que son hijos del pueblo, y los mandos, los oficiales, que son los ejecutores de las órdenes de la burguesía capitalista y han sido preparados y educados para servir celosamente a los intereses del capital. La labor del partido marxista-leninista tiende a que el soldado se rebele contra

el oficial, no cumpla las órdenes, la disciplina y las leyes de la burguesía, sabotee las armas para que no sean utilizadas contra el pueblo. Lenin ha dicho:

> *«Sin «desorganización» del ejército no se ha producido ni puede producirse ninguna gran revolución. Porque el ejército es el instrumento más fosilizado en que se apoya el viejo régimen, el baluarte más rígido de la disciplina burguesa y de la dominación del capital, del mantenimiento y el cultivo de la mansedumbre servil y la sumisión de los trabajadores al capital.»* [2]

Naturalmente los métodos, las formas y las tácticas que se utilizan para desorganizar y desintegrar el ejército, son numerosos y variados, y están en función de las condiciones concretas. Actualmente las condiciones no son idénticas en cada país, por eso también las tácticas de los marxista-leninistas varían de un país a otro. Hay países donde la dictadura fascista y el terror se ejercen abiertamente, hay otros donde se pueden y deben aprovechar también las limitadas formas legales de democracia burguesa. Pero, en general, el trabajo individual con cada soldado tanto dentro como fuera del cuartel, la encarnizada lucha de los obreros, las continuas huelgas, las manifestaciones, los mítines, las protestas, etc., desempeñan un importante papel tanto en la movilización de las masas, como en la desorganización del ejército burgués.

> *«...todas estas batallas y escaramuzas de prueba, por decirlo así, incorporan inevitablemente el ejército a la vida política, y, por consiguiente, al círculo de los problemas revolucionarios. La experiencia de la lucha alecciona con mayor rapidez y profundidad que años enteros de propaganda en condiciones distintas».* [3]

Con el soldado, hijo del pueblo, hay que trabajar antes de que se aliste en

[2] V. I. Lenin. Obras, t. XXVIII pág. 321, ed. en albanés.
[3] V. I. Lenin. Obras, t. IX, págs. 402-403, ed. en albanés.

el ejército, luego durante el servicio militar, que es una fase más decisiva, y finalmente después que se ha licenciado y pasa a la situación de reserva. Tampoco debe descartarse el trabajo con los oficiales de escalafón inferior para apartarlos de la casta de oficiales de alta graduación y persuadirles de que no levanten la mano contra el pueblo.

No cabe duda de que el trabajo político en el ejército es tan importante como peligroso. Mientras en el seno de los sindicatos, la máxima sanción por actividad y propaganda política es el despido del trabajo, en el ejército, donde la actividad y la propaganda políticas están rigurosamente prohibidas, la condena puede llegar hasta el fusilamiento. Pero a los comunistas revolucionarios jamás les ha faltado el espíritu de sacrificio, ni la convicción de que, sin trabajar en este sector, no puede abrirse el camino a la revolución.

La desorganización del ejército burgués es al mismo tiempo parte integrante de la estrategia, que tiende a frustrar los planes belicistas de la burguesía capitalista, a sabotear las guerras de rapiña y transformarla, en guerras revolucionarias. Así actuaron los bolcheviques con el ejército del zar en los tiempos de Lenin. El derrocamiento de Kerenski y su gobierno, que tenía la intención de proseguir la guerra imperialista, la política de Lenin acerca de la paz, acerca de la cuestión agraria, la distribución de las tierras a los campesinos pobres, etc., pusieron a los soldados del lado de la revolución, mientras que la casta de los oficiales permaneció con los guardias blancos, se pasó al lado de la contrarrevolución. La estrategia y la táctica leninistas de la lucha contra el ejército burgués facilitan la tarea a la clase obrera y a los pueblos, los impulsan y los movilizan para hacer la revolución, para la lucha antiimperialista y de liberación nacional.

840

El movimiento revolucionario mundial cuenta con una rica experiencia de trabajo en las filas del ejército burgués. En 1905, en Rusia, en el ejército zarista se crearon los comités revolucionarios de soldados, bajo el mando del partido socialdemócrata ruso dirigido por Lenin. Durante la revolución de febrero de 1917, y sobre todo en el curso de la Revolución de Octubre, en los destacamentos y unidades del ejército zarista se crearon células del partido y soviets de soldados y marineros, los cuales jugaron el papel decisivo de hacer que el ejército burgués pasase en masa al lado de la revolución.

Durante la Lucha Antifascista de Liberación Nacional, en Albania, el

Partido Comunista de Albania trabajó en completa clandestinidad en las filas del ejército, incluso entre la gendarmería, la policía, etc., para paralizar estas armas, para provocar desórdenes y deserciones en sus filas. Esto obligó al enemigo a perder la confianza y, en algunos casos, a deportar unidades enteras del antiguo ejército albanés, que estaba al servicio del ocupante. Asimismo, muchos militares de las filas del antiguo ejército se pasaron a nuestro Ejército de Liberación Nacional.

Tomemos otro ejemplo más reciente, el del ejército del Sha de Irán y de su casta de oficiales, que pese a estar armado hasta los dientes y disponer de las armas más sofisticadas, no fue capaz de actuar con eficacia y de aplastar la insurrección antiimperialista y antimonárquica del pueblo iraní.

El régimen de los Pahlevi fue uno de los regímenes más bárbaros, más sanguinarios, más explotadores y corrompidos del mundo actual. La feroz dictadura de los Pahlevi se apoyaba en los feudales, los grandes ricos creados por el régimen, en el ejército reaccionario y su casta dirigente, en la Savak que, como la calificaba el propio Sha, era un «estado dentro del estado». Los Pahlevi, que dominaban con el terror, eran socios del imperialismo norteamericano e inglés y estaban vendidos a éstos, eran los gendarmes mejor armados del Golfo Pérsico, bajo las órdenes de la CIA norteamericana.

Sin embargo, ni el salvaje terror, ni el ejército, ni la Savak, etc., lograron aplastar la revuelta del pueblo iraní que, en diversas formas e intensidad, prosiguió hasta alcanzar un elevado nivel cualitativo y superar la fase del temor a la violencia. En el curso de este proceso se desintegraron el ejército y la Savak, murallas defensivas del sanguinario régimen del Sha. Una parte del ejército se pasó al lado del pueblo, que empuñó las armas y las sigue manteniendo en sus manos. Esta es una experiencia que confirma que la revolución no pueden impedirla ni el ejército ni la policía, por numerosos que sean y bien armados que estén, cuando el pueblo se levanta como un solo hombre, cuando se realiza un cuidadoso trabajo para desmoralizar y desintegrar al ejército y a la policía burgueses.

En los países capitalistas está ahora en boga que todo tipo de gente hable de la «revolución» y de acciones supuestamente revolucionarias. Los llamados «izquierdistas» exigen a voz en grito «medidas» revolucionarias», pero enseguida fijan los límites. «Explican» que no en todas partes y en todos los terrenos se deben tomar medidas revolucionarias, sino que con algunas

«transformaciones es suficiente». Se trata pues, de crear ilusiones con el fin de engañar a las masas que exigen radicales transformaciones revolucionarias.

Al igual que la burguesía, los «izquierdistas» consideran al ejército como una «fortaleza intocable» y ni siquiera plantean la tarea de desintegrarlo, desmoralizarlo y destruirlo. En tanto que los partidos marxista-leninistas., sin descuidar los demás aspectos de la lucha, consideran la lucha por la unidad de la clase obrera y la desintegración del ejército burgués, como dos aspectos de una importancia determinante para el triunfo de la revolución. Lenin decía:

> *«Es evidente que si la revolución no gana a las masas y al ejército mismo, no puede hablarse de una lucha seria.»*[4]

El trabajo de los marxista-leninistas en las filas del ejército burgués y revisionista tiene por objeto atraer a los militares a una actividad revolucionaria consciente y no simplemente para organizar golpes de estado. Los marxista-leninistas jamás han considerado ni consideran el derrocamiento del régimen capitalista como una cuestión de putschs y complots militares sino como el resultado de una actividad consciente, de la participación activa de las masas en la revolución.

842

Los golpes de estado, los complots organizados por la casta de oficiales en muchos países del mundo, se han puesto de moda. Mediante estas acciones, los grupos monopolistas derriban un gobierno para sustituirlo por otro que esté a su servicio. En muchos países del mundo, los imperialistas norteamericanos y los social-imperialistas soviéticos, recurriendo a los golpes militares, han puesto a la cabeza del estado camarillas reaccionarias que están a su servicio. En estos casos, la masa de soldados a menudo ha servido ciegamente a los intereses de las clases dominantes locales y de las superpotencias imperialistas.

Los verdaderos revolucionarios esclarecen en estas circunstancias la situación a la masa de soldados para que no se dejen engañar por la propaganda reaccionaria, que presenta los golpes militares como actos «en

[4] V. I. Lenin. Obras, t. IX, pág. 183 ed. en albanés.

interés de la nación», «en interés del pueblo y de la defensa de la patria», etc.

Explican asimismo que ni el anarquismo, ni el terrorismo, ni el bandidaje, que están cobrando vastas proporciones en los países capitalistas y revisionistas, tienen nada en común con la revolución. Los hechos de cada día comprueban que los grupos anarquistas, terroristas y de bandidos están siendo utilizados por la reacción como una justificación y arma para preparar e implantar la dictadura fascista, para amedrentar a la pequeña burguesía y convertirla en instrumento y en terreno abonado para el fascismo, para paralizar a la clase obrera y mantenerla encadenada al capitalismo, bajo amenaza de perder las pocas migajas que le ha «concedido» la burguesía.

Todas estas corrientes y grupos se enmascaran con nombres atrayentes, como «proletarios», «comunistas», «brigadas rojas» y otros apelativos, que siembran una gran confusión. Las acciones de estos grupos no tienen nada que ver con el marxismo-leninismo, con el comunismo.

La burguesía, en su propaganda, acusa también a los comunistas, a los que están verdaderamente por la revolución y el socialismo, por la destrucción del dominio burgués, de terroristas, anarquistas y bandidos, y trata de movilizar a la opinión pública contra las verdaderas organizaciones revolucionarias del proletariado y su vanguardia. Es este objetivo por el que principalmente incita el terrorismo y el bandidaje, que en países como Italia están cobrando grandes proporciones.

843

Los marxista-leninistas tienen siempre en cuenta estas maniobras y artimañas de la burguesía y luchan por desenmascararlas y frustrarlas. Rechazan los ataques, las acusaciones y las calumnias de la burguesía y de sus lacayos, que consideran la actividad clandestina del partido marxista-leninista como terrorismo y bandidaje.

La existencia del partido marxista-leninista en clandestinidad, parcial o total, depende de las condiciones concretas de cada país. Pero, independientemente de estas condiciones, la organización del trabajo clandestino es la mejor garantía para la victoria. Sin esta organización, la gran fuerza de choque de la dictadura burguesa, en los momentos que considera propicios, hace estragos y ocasiona graves daños al proletariado y a su vanguardia.

Un partido de la clase obrera que no prevé momentos candentes de choques y enfrentamientos con las fuerzas de la burguesía capitalista, no es

un partido verdaderamente revolucionario. Para este partido, el principio teórico de que el poder no puede arrebatarse a la burguesía si no es con violencia, con lucha y sacrificios, no pasa de ser por sí sola una frase huera, un slogan. Los momentos duros de la lucha son inevitables y, entonces, no bastan únicamente las bases de la propaganda legal. En estos momentos el partido comunista debe disponer también de sus bases de combate, haber creado sus fuerzas de choque, haber asegurado retaguardias y haberlas dotado de los medios políticos, ideológicos y materiales necesarios. Las futuras acciones requerirán sacrificios, habrá personas que serán golpeadas, que caerán y otras que serán encarceladas, por eso es preciso trabajar para que en torno al partido se cree una gran masa de hombres fieles y de revolucionarios resueltos, que escuchen al partido y se lancen con él a acciones revolucionarias.

Por otra parte, los partidos marxista-leninistas saben aprovechar también la «democracia» burguesa, las posibilidades que crea el trabajo y la lucha legal para preparar la revolución. Incluso cuando actúan en la legalidad, se esfuerzan para que sus acciones contribuyan a la satisfacción de las exigencias y al cumplimiento de las tareas de la revolución, a la preparación ideológica, política, organizativa y militar del partido y de las masas para derrocar a la burguesía, independientemente de lo que permitan o no permitan las leyes burguesas.

844

En cualquier ocasión y circunstancia, los verdaderos partidos revolucionarios saben combinar correctamente la organización y el desarrollo de la lucha clandestina con la legal, utilizando sólo aquellas formas de trabajo y tácticas revolucionarias que no oscurezcan su estrategia con ilusiones sobre el legalismo y la democracia burguesa.

> *«En todos los países, incluso para los más libres, «legalistas» y «pacíficos» es decir, en aquellos en que la lucha de clases es menos aguda, ha llegado sin duda alguna el período en que es absolutamente necesario, para todo partido comunista, combinar en forma sistemática el trabajo legal y el clandestino, la organización legal y clandestina.»* [5]

[5] V. I. Lenin. Obras, t. XXXI, pág. 211,ed. en albanés.

A primera vista parece que en Europa Occidental la clase obrera está fuertemente atada por las cadenas que le han colocado la socialdemocracia y los revisionistas llamados eurocomunistas que el movimiento obrero se encuentra bajo una gran influencia de la ideología burguesa y revisionista. Pero esta apariencia no refleja la realidad. Además, tampoco refleja las tendencias del desarrollo social, los procesos que bullen en el seno de las masas trabajadoras, la necesidad histórica y los imperativos de la época.

La burguesía, los revisionistas y todos los demás oportunistas se esfuerzan en contener la revolución, en sofocar el ideal comunista. En determinadas etapas y en condiciones históricas particulares también logran aturdir y desorientar al proletariado y a las masas trabajadoras, obscurecer en cierta medida las perspectivas del porvenir socialista. Pero esto es algo temporal y transitorio. La revolución y el socialismo, como teoría y acción práctica, no se les impone a las masas desde fuera, por parte de individuos aislados o grupos de individuos. La revolución y el socialismo representan la única clave que el proletariado y las masas precisan para resolver las contradicciones irreconciliables de la sociedad capitalista, para acabar con su opresión y explotación, para conquistar la verdadera libertad e igualdad. Y mientras haya opresión y explotación mientras exista el capitalismo, el pensamiento y la lucha de las masas se orientarán siempre hacia la revolución y el socialismo.

Los eurocomunistas echaron por la borda la bandera del marxismo-leninismo, de la revolución y de la dictadura del proletariado. Predican la paz de clases, entonan aleluyas a la democracia burguesa. Pero con prédicas y con himnos no se remediaran los males de la sociedad burguesa, ni se solucionaran sus contradicciones. Esto ya lo ha comprobado la historia y sus enseñanzas no pueden ser eludidas. El proletariado, los oprimidos y los explotados marchan por ley natural hacia la revolución, hacia la dictadura del proletariado y el socialismo. Por ley natural buscan igualmente la vía que les conduce a la satisfacción de estas aspiraciones históricas, vía que les indica la inmortal teoría de Marx, Engels, Lenin y Stalin. Corresponde a los nuevos partidos comunistas marxista-leninistas tomar en sus manos la dirección de las batallas de clase, abandonada por los eurocomunistas, y dar al proletariado y a las masas la vanguardia militante y combativa que buscan y aceptan tener a su cabeza.

Las situaciones no se presentan fáciles, pero recordemos las palabras optimistas de Stalin de que «no hay fortaleza que no sea tomada por los comunistas». Este optimismo revolucionario emana de las propias leyes objetivas del desarrollo de la sociedad. El capitalismo es un sistema que la historia ha condenado a sucumbir. Nada, ni la rabiosa resistencia de la burguesía, ni la traición de los revisionistas modernos, pueden salvarlo de su inevitable fin. El futuro pertenece al socialismo y al comunismo.

Se publica según el libro
«Eurocomunismo es anticomunismo»,
ed. En albanés,
Tirana, 1980.

847

EL PROGRESO DE NUESTRO PAÍS ES INSEPARABLE DEL DESARROLLO DE LA CIENCIA Y LA TÉCNICA

Extractos del discurso de clausura pronunciado en el VIII Pleno del CC del PTA [1]

25 de junio de 1980

El análisis y la discusión de los problemas de la ciencia en este pleno del Comité Central del Partido eran indispensables y útiles.

Nuestro país ha alcanzado en la actualidad un avanzado estadio de desarrollo económico-social, en el cual la actividad de investigación científica, creadora y transformadora, han jugado y juegan un papel particularmente importante. Esta actividad ocupa un lugar destacado. Sin embargo, es necesario trabajar para elevarla a un nivel cuantitativo y cualitativo superior, a fin de que contribuya en mayor medida y más efectivamente a todo este desarrollo.

Nuestra patria es el único país que edifica con éxito la verdadera sociedad socialista en particulares condiciones históricas, cercada por el mundo capitalista y revisionista y sin recibir ayuda económica ni crédito alguno de países extranjeros. Esto es algo sin precedentes no sólo en el caso de los pequeños países, sino también en el de los grandes que, como capitalistas y revisionistas que son, utilizan también la ciencia y la técnica como un medio para oprimir y explotar a las amplias masas trabajadoras, para alcanzar sus fines imperialistas de rapiña.

848

Actualmente, nuestro país se encuentra también ante las grandiosas

---

[1] *El 24-25 de Junio de 1980 desarrolló sus trabajos el VIII Pleno del CC del PTA, que examinó el informe del Buró Político «Elevemos el nivel del trabajo de investigación científica y su efectividad para el desarrollo actual y futuro del país», presentado por el miembro del Buró Político y secretario del CC del PTA, camarada Ramiz Alia.*

tareas que plantea el séptimo plan quinquenal que estamos elaborando y que realizaremos apoyándonos únicamente en nuestras fuerzas. Son precisamente estas circunstancias fundamentales las que llevaron al Buró Político a discutir, especialmente en esta reunión del Comité Central, los problemas de la ciencia y del trabajo de investigación científica, con **el objetivo de poner mejor la ciencia y el progreso técnico al servicio del desarrollo actual y futuro del país, a fin de que contribuyan al desarrollo de la economía, a la educación del hombre nuevo y al reforzamiento de la defensa de nuestra Patria.**

Nuestro Partido ha dedicado y dedicará una gran importancia a la ciencia y al progreso científico y técnico en nuestro país, ya que su desarrollo ha sido y es inseparable de las necesidades de nuestra vida social socialista para nuestro Partido y nuestro estado; la ciencia y el progreso técnico y científico no han constituido ni constituyen jamás un objetivo en sí. **La ciencia y la técnica han avanzado y se han desarrollado estando directamente al servicio de las necesidades de la producción y de la vida social, al igual que éstas han constituido y constituyen factores que han estimulado de modo permanente el propio progreso de la ciencia y la técnica.**

Las ciencias, técnicas o naturales, son una forma de la conciencia social, como la literatura, el arte, etc. La ciencia actúa sobre el desarrollo general de la civilización y de la sociedad, del mismo modo que las artes, la literatura, la técnica, etc. No es un epifenómeno aislado, sino que está enraizado sólida y profundamente en el terreno social, ideológico, económico y político. La ciencia está relacionada con diversas épocas y se desarrolla en diversas épocas. La ciencia o el pensamiento científico, no puede ni debe separarse del marco social en el que evoluciona. De esta forma, está indisolublemente ligada a la historia general de la humanidad, al progreso de la sociedad.

La práctica de la sociedad es la fuente del desarrollo de las ciencias, el criterio que confirma la justeza de sus tesis. Hoy, los lazos entre el desarrollo de la ciencia, de la técnica y de las fuerzas productivas son más estrechos bajo la influencia de la ciencia, del progreso técnico y científico. El potencial material e intelectual de la sociedad se acrecienta cada vez más y da un nuevo impulso al desarrollo de la ciencia. Este desarrollo sigue siempre un camino dialéctico materialista. El progreso de la química, como nos enseñan nuestros grandes clásicos, condujo al materialismo, y el desarrollo de las matemáticas ha llevado al determinismo y al ateísmo. Introduciendo la

geometría, Arquímedes invalidó la teoría de Aristóteles sobre el cosmos y las propiedades de los cuerpos, y así sucesivamente.

849

Naturalmente, un profundo conocimiento de las ciencias, incluso por los mismos especialistas, hoy no es tan sencillo, sino muy complicado. Las ciencias se han desarrollado hasta tal punto que incluso un científico de gran talento se pierde en ellas. Le es difícil dar sucintamente la idea de la amplitud de tal o cual ciencia. **Cada ciencia se subdivide en ramas independientes y cada una de ellas es una especialización en sí. El desarrollo y la multiplicación de los conocimientos plantea la necesidad de la especialización y ésta exige una estrecha colaboración entre las diferentes disciplinas científicas, entre las diversas investigaciones y técnicas.** La especialización y la gran colaboración entre las diferentes disciplinas científicas han hecho y hacen que sea cada vez más difícil distinguir los límites existentes entre ellas y comprenderlas una sin la otra.

¿Qué son, por ejemplo, la física y la química? Son dos ciencias tan próximas una de la otra que se podría decir que son «primas». El objeto de sus estudios y sus métodos son muy afines, incluso se entrelazan. Pero ambas sirven para estudiar el universo, y se han diferenciado como las otras ciencias naturales.

La ciencia, en la explicación armoniosa del mundo, dejaría en la oscuridad muchas cosas y fenómenos similares, si no se descubrieran los lazos que los unen. Así pues, ninguna ciencia puede ser aprendida, aplicada y desarrollada sin relacionar sus problemas y sus métodos con los de las otras ciencias. Ni la física, ni la química, ni la electrónica o los estudios sobre el átomo podrían progresar sin hacer uso, por así decirlo, del lenguaje de las matemáticas. Un estrecho lazo dialéctico existe igualmente entre las ciencias técnicas y naturales y las ciencias económicas y sociales.

850

Esto se debe a la propia complejidad de los diversos problemas y fenómenos de la vida, donde los aspectos materiales, técnicos y tecnológicos no están disociados de los aspectos políticos, económicos y sociales. Por eso hay que superar en nuestra práctica las manifestaciones desacertadas que se observan en dos direcciones. A menudo, los problemas en las ciencias técnicas y sociales se consideran solucionados tan pronto se resuelven los aspectos técnicos y tecnológicos, sin tener suficientemente en cuenta su aspecto económico y social. Por otra parte, las ciencias económicas y sociales

deben pronunciarse más explícitamente y de forma más compleja sobre la aplicación de los resultados obtenidos por las ciencias técnicas y naturales, sobre las posibilidades, el orden y la ventaja de su puesta en práctica.

Si examinamos el problema desde este ángulo, comprenderemos hasta qué punto las ciencias están ligadas una con otra, sea en el aspecto de las investigaciones fundamentales, sea, con mayor motivo, en el de las investigaciones destinadas a la aplicación. De ahí resulta que la atención que debe prestarse a la colaboración, la cooperación y las síntesis entre los trabajadores que se ocupan de las diferentes disciplinas científicas no debe ser descuidada ni relajada. De otro modo, la ciencia no avanza, se estanca, el progreso no pasa de las formas artesanas, no se abren nuevas perspectivas.

El desarrollo de las ciencias aplicadas se apoya en considerable medida en las ciencias fundamentales. A menudo la ventaja que ofrece un descubrimiento científico no es inmediata, pero lo que se ve actualmente como un resultado científico «puro», pero inutilizable, las generaciones futuras lo apreciarán y lo aplicarán en grandes obras. En la historia del desarrollo de la ciencia abundan tales ejemplos. Tomemos, por ejemplo, el invento de Newton y el de Leibnitz sobre el análisis matemático. Sus coetáneos lo apreciaron, pero ¿acaso podían imaginar entonces que los futuros ingenieros lo utilizarían tan ampliamente en la construcción de puentes, de rascacielos, y para lanzar proyectiles a más de 120 kilómetros? No, no podían imaginárselo. Lo mismo sucedió con las teorías científicas de eminentes astrónomos como Tycho Brahe o Kepler, con las teorías de grandes científicos y físicos como Einstein y otros.

851

Dadas las condiciones de nuestro país, debemos hacer hincapié sobre todo en la aplicación de la ciencia, en la que es preciso concentrar las principales fuerzas del trabajo de investigación científica. Esto no significa que no se realicen estudios en el dominio de las ciencias fundamentales. En este sentido debemos luchar aún más para asimilar la teoría de las ciencias naturales y técnicas, **a fin de comprender y aplicar con éxito y en gran escala sus resultados prácticos.** Es así como se efectúa el paso de la teoría a la práctica y como se combate el empirismo y el academicismo en la actividad científica. Nuestros científicos deben considerar la rutina en el estudio de la ciencia y en su aplicación como un fenómeno condenable y estéril, como un serio obstáculo que debe ser combatido firmemente. Pero,

asimismo, deben combatir las especulaciones sofísticas en cualquier ciencia, ya que empobrecen los conocimientos e incluso hacen degenerar la ciencia.

En este contexto, es importante desarrollar la lógica de la conexión existente entre la teoría y la práctica, tanto en los hombres de la ciencia como en los que trabajan, en la producción tanto por parte de la Universidad como por parte de la base tanto por el especialista que está en la base como por el que trabaja en las instituciones centrales. Los científicos deben partir del principio de que los datos teóricos y experimentales pueden elevarse a nivel de ciencia sólo cuando están ligados entre sí de manera lógica.

Incluso un vistazo tan general a los grandes problemas de la ciencia nos permite sacar la conclusión de que debemos realizar una labor denodada ahora y en el futuro para asimilar y poner en práctica los logros y los progresos de la ciencia.

La sociedad influye sobre el desarrollo de la ciencia, y a la inversa, ésta influye en el desarrollo de la sociedad. Particularmente la revolución socialista da un gran impulso a la ciencia. Es conocido el desarrollo que adquirió la ciencia durante la revolución democrático burguesa francesa, pero la gran Revolución Socialista de Octubre, bajo la dirección de Lenin y Stalin, dio un impulso colosal a la ciencia.

Con la victoria de la revolución popular y la edificación del socialismo en nuestro país la ciencia ha cobrado un gran impulso. Es un hecho innegable que nuestras ciencias sociales, aplicando la línea y la política del Partido, han aportado una valiosa contribución al esclarecimiento y la argumentación científicos de las leyes del desarrollo de la sociedad socialista, para la defensa de la doctrina del marxismo-leninismo, el desenmascaramiento de los puntos de vista y de las prácticas burguesas y revisionistas y la elaboración de la gloriosa historia antigua de nuestro pueblo. Han jugado y juegan un papel de primer orden en la educación comunista de los trabajadores, en el perfeccionamiento de las relaciones de producción y de la superestructura de nuestra sociedad socialista.

Se han efectuado importantes estudios y trabajos con miras a acelerar el desarrollo de las fuerzas productivas, levantar una economía compleja e independiente y construir la base material y técnica del socialismo. Los obreros, los cooperativistas y los especialistas avanzan recurriendo a sus propias ideas, hacen propuestas para ir mejorando los procesos de trabajo,

para reemplazar lo viejo por lo nuevo.

Pero, a pesar del gran trabajo que se viene realizando en todos los sectores, no se puede decir que el trabajo de investigación científica sea apreciado en su justo valor...

En esta cuestión es indispensable que los dirigentes de todas las instancias, los obreros, los cooperativistas, los especialistas, los cuadros superiores y medios, en suma, todos los que trabajan y dirigen, den un gran viraje. Hay que hacer esfuerzos por abrirse paso con más coraje, con más confianza y metódicamente en la asimilación y la aplicación de la ciencia. En caso contrario, los progresos serán mínimos y no estarán a la altura de las tareas y las grandes y crecientes necesidades del país.

Nuestra gente, sea en el aparato de dirección, en la producción, en la dirección o en la base, debe tener siempre presente la enseñanza en la que tanto insistía Lenin:

> *«... estudiar, y después comprobar que la ciencia no quede reducida a letra muerta o a una frase de moda (cosa que, no hay por qué ocultarlo, ocurre con demasiada frecuencia entre nosotros), que la ciencia se convierta efectivamente en carne y sangre nuestra, que llegue a ser plena y verdaderamente un elemento integrante de la vida diaria. En una palabra, proseguía Lenin, no tenemos que plantearnos las exigencias que se planteaba la burguesía de Europa Occidental, sino aquellas que son dignas y convenientes para un país que se propone desarrollarse para ser un país socialista».*[2]

Pienso que las tareas que contiene el informe presentado al Pleno sobre el desarrollo del trabajo de investigación científica, deben ser consideradas como parte integrante del plan quinquenal que estamos elaborando. Es preciso que la ciencia aporte su contribución a la planificación de la producción que sirva de guía a la producción y abra nuevas perspectivas a la economía y la cultura. El proyecto de plan está elaborándose, discutiéndose en la base, para luego volver a los órganos

[2] V. I. Lenin. *Obras,* t. XXXIII, pág. 550, ed. en albanés.

centrales. Ahora bien, las decisiones tomadas en este Pleno no deben ser consideradas al margen del séptimo plan quinquenal y no hay que ir con la idea errónea de que «se ha hecho lo que se debía hacer», relegando a la espontaneidad los estudios y los trabajos científicos, que están relacionados con la elaboración y el perfeccionamiento del plan quinquenal. Esto no debe ocurrir de ningún modo.

Naturalmente, este Pleno plantea asimismo algunos problemas cuyas tareas van más allá de los objetivos del séptimo plan quinquenal. Pero incorporando al plan quinquenal las principales tareas para el desarrollo de la ciencia y la técnica, éstas deben ayudamos a precisar el número de cuadros que necesitamos, los fondos necesarios, la base material que deberá ser asegurada, los caminos a seguir para mejorar la organización del trabajo científico, desde la base hasta la dirección.

Todo este proceso debe tender a que el desarrollo de la ciencia y el progreso técnico se conviertan en poderoso apoyo para la realización de los objetivos y de las grandes tareas que tenemos por delante. A este respecto hay que tener bien presente lo señalado en el VII Pleno del Comité Central: **a los científicos se les plantea la tarea de ponerse enteramente al servicio del nuevo plan quinquenal que estamos elaborando.** Todo lo que se prevé en el próximo quinquenio para desarrollar las fuerzas productivas y perfeccionar las relaciones de producción, las cuales están relacionadas también con la ciencia y los estudios científicos, debe ser absolutamente garantizado desde todo punto de vista.

Aquí hay que enfocar el problema en dos aspectos: el de la elaboración más científica posible de este plan sobre todo su puesta en práctica, y el de la apertura de nuevas perspectivas. Naturalmente, esto presupone proceder a especificaciones y argumentaciones más completas en el proceso de la ejecución de las tareas del plan. El progreso científico y técnico es una gran reserva a utilizar para mejorar y superar nuestros planes.

Los principales eslabones y direcciones de la investigación científica y del progreso técnico se han definido en las orientaciones fundamentales que el Comité Central ha dado para el futuro desarrollo de la economía y la cultura. En lo que respecta al séptimo plan quinquenal, estas orientaciones consisten en desarrollar en amplitud y profundidad la industria pesada de extracción, de enriquecimiento y de transformación de los

minerales en desarrollar y reforzar la base energética del país, sobre todo en la industria petrolera en finalizar y poner en completo funcionamiento las obras que los revisionistas chinos sabotearon y dejaron incompletas en lo que le corresponde un papel particular a la industria mecánica en desarrollar, además, la agricultura y la ganadería en satisfacer las necesidades de la defensa del país y desarrollar las otras ramas y sectores de la economía y la cultura.

La realización con éxito de estos objetivos, en la situación creada y en el actual estadio de desarrollo exige **una más justa concepción del trabajo científico y, en su conjunto, del desarrollo y la profundización de la revolución técnico-científica.** Las racionalizaciones y las innovaciones de los obreros y especialistas que contribuyen al progreso de la técnica, se basan desde luego en un elemento empírico avanzado. En ellas hay igualmente nociones y elementos aislados que tienen relación con los conocimientos científicos. Estas racionalizaciones e innovaciones deben efectuarse, incluso ampliarse tanto cuantitativa como cualitativamente. Se trata de un amplio trabajo masivo, que resuelve importantes problemas de la producción y que debe ser mejor estimulado y organizado a fin de que responda a la situación creada y a las grandes tareas que tenemos por delante.

Sin embargo, no debemos confundir el trabajo científico, que calificaríamos de pequeño, para perfeccionar un proceso, llevar a cabo una racionalización en una fábrica o introducir alguna mejora en la agricultura, que ciertamente es muy útil y hay que estimularlo por todos los medios, con el trabajo científico en el amplio y verdadero sentido de la palabra. **El trabajo científico debe implicar en sí una generalización, un perfeccionamiento y toda una transformación positiva en la práctica y en la teoría; una explosión cualitativa debe revolucionar, por así decirlo, la producción, la técnica, la tecnología o la organización en toda la fábrica, en todas las fábricas del mismo tipo o similares, en los diferentes terrenos de nuestro desarrollo, resolviendo los problemas actuales que plantea la vida, y abrir, además, nuevas perspectivas.** Estas exigencias que se plantean ante el trabajo de investigación científica deben ser consideradas como un todo tanto por los trabajadores como por los científicos, desde la dirección hasta la base. Estas están directamente relacionadas con el papel activo de la propia ciencia, con la calidad y la efectividad de la investigación científica. El rehuirlas acarrea consecuencias negativas para el desarrollo actual y futuro

de nuestro país y de la misma ciencia.

855 **A través de este prisma debemos considerar el terreno de la tecnología y de las construcciones.** Sin duda, la construcción de una serie de líneas de producción, de talleres y fábricas con nuestras fuerzas es un éxito. Y lo es también la fabricación de tractores, sondas, buques y otros medios de transporte. Una buena parte de estos medios ha sido construida y producida principalmente al nivel de la tecnología existente y de los modelos conocidos y realizables.

Tenemos una economía planificada y fundada en el ahorro, que emana de la naturaleza de nuestro orden económico y social, pero, además, somos un país pequeño. Esto nos obliga a utilizar, lo que continuaremos haciendo el mayor tiempo posible, la base material que hemos creado, haciendo todos los esfuerzos para mantenerla en buen estado. Seguiremos produciendo máquinas y equipos sobre la base de nuestro nivel actual. Pero ahora, dadas nuestras actuales posibilidades, es el momento de pensar y de trabajar con más perspectiva para proyectar y construir máquinas y equipos de un nuevo tipo, con índices y parámetros técnicos y económicos que respondan al nivel de la técnica y la tecnología de nuestros días y no nos guiemos sólo por la idea de producir el tipo que puede ser realizado y construido más fácilmente, y que no es siempre el mejor ni el más apropiado. De este modo, desarrollamos las fuerzas productivas por vía extensiva e intensiva.

856 En este terreno, los científicos, los especialistas, los innovadores y los demás trabajadores que se dedican a la actividad creadora y científica, deben hacer oír su poderosa palabra y hacerse constantemente la pregunta: ¿nuestro trabajo es el mejor que se puede realizar y el más eficaz? ¿Se adapta a las necesidades y posibilidades económicas y sociales de nuestro país? Si no hacemos esto en la práctica, no avanzaremos con el nivel que requiere la época. Hablaremos de la necesidad de intensificar aún más la economía, pero realmente no haremos lo necesario en comparación con las posibilidades existentes y que están destinadas a aumentar en el futuro. Sugiero esto a los grupos de trabajo constituidos, para la proyección de las diferentes tecnologías y la producción de maquinaria, que trabajan en las reestructuraciones y las nuevas obras del séptimo plan quinquenal.

Naturalmente, éstos no son problemas simples y fáciles de resolver. Requieren muchos estudios, comparaciones y experimentos porque se trata,

en primer lugar, de la tecnología, que, como se sabe, es un conjunto de métodos y de procesos complicados que se utilizan para la elaboración de las materias primas y otros materiales durante el proceso de producción para su transformación en productos acabados. Aquí chocamos con el monopolio de la tecnología, que los capitalistas y los revisionistas utilizan como un medio de presión para someter a los pueblos. Esto debemos tenerlo bien en cuenta en nuestro trabajo.

Las importantes mejoras que se imponen en el terreno de la tecnología, en todas las ramas y en todos los sectores de la economía, así como nuestras tareas actuales, destinadas a aumentar en el futuro, proyectar y construir con nuestras fuerzas muchas obras nuevas, plantean con fuerza y de manera imperativa la necesidad de preparar cuadros en este terreno. A este respecto, hace falta revisar los programas de nuestras escuelas secundarias y superiores, el nivel de la enseñanza y de la preparación de cuadros sobre los aspectos tecnológicos de la producción. Además, es necesario llenar las lagunas que se dejan sentir en algunas especialidades, preparando a los cuadros en el país o, si es preciso, enviando algunos de ellos al extranjero para su especialización.

857

Actualmente, nuestro país entra de lleno en un nuevo estadio de la industria mecánica, el de la construcción de máquinas. Según el proyecto del séptimo plan quinquenal, la producción de máquinas y equipos aumentará alrededor del 80 por ciento en comparación con el anterior plan quinquenal, lo que no tiene precedentes en nuestros anteriores planes.

Nosotros no tenemos la experiencia necesaria para ello, pero debemos adquirirla, y la adquiriremos con seguridad. Las necesidades que tenemos harán que nos abramos paso como hasta ahora en todos los terrenos de la vida y de la ciencia. Sabemos muy bien lo que ha escrito Engels al analizar la relación dialéctica que existe entre la ciencia y las necesidades de la práctica:

> *«Si es cierto que la técnica depende en parte considerable del estado de la ciencia, aún más depende ésta del estado y las necesidades de la técnica. El hecho de que la sociedad sienta una necesidad técnica, estimula más a la ciencia que diez universidades».*[3]

[3] C. Marx y F. Engels. *Obras escogidas,* t. II, pág. 545, Tirana, 1975, ed. en albanés

Los estudios, los proyectos y los experimentos sobre los problemas de la energía térmica deben elevarse a un nivel científico y organizativo superior. Deben abarcar problemas importantes, como el estudio científico de los balances energéticos de las obras de gran consumo, de las regiones industriales e incluso a escala nacional. Es necesario realizar estudios para la mejor utilización de los combustibles sólidos, adaptando los equipos termogeneradares de tal modo que puedan funcionar a la vez con diversos tipos de carbón y con energía eléctrica, y otros estudios sobre el aumento de la concentración de las fuentes generadoras de energía térmica, a fin de que esta energía sea empleada de manera compleja en la industria, la agricultura, la calefacción, etc.

Basándose en la política agraria marxista-leninista del Partido, nuestra agricultura ha avanzado y avanza siguiendo un camino original, acertado y con claras perspectivas de desarrollo. Actualmente, casi los dos tercios de nuestra población habitan en el campo, y continuaremos manteniendo esta proporción también en el futuro. Esto lo hacemos promoviendo el desarrollo intensivo y extensivo de la agricultura e introduciendo más ampliamente en el campo la industria y actividades de otras ramas y sectores de la economía. No obstante, el lugar principal en el campo corresponderá siempre a la agricultura. Seguimos el camino de la intensificación de la producción agrícola, y esto en circunstancias en que continuamos acrecentando en la agricultura la mano de obra procedente de la población del campo y parcialmente también de la ciudad. Además, estamos aplicando con éxito la política de reducir sin cesar las diferencias entre el campo y la ciudad.

Este modo de actuar es un gran éxito, en interés de toda la sociedad, lo que no ocurre en ninguna parte del mundo, donde el campo es abandonado y la agricultura se degrada. Por una parte, los capitalistas y los revisionistas hablan de la transformación de sus países en países industriales y superindustriales, pero por otra parte no pueden negar el hecho incontestable del estancamiento e incluso de la caída de la producción agrícola, de las crisis profundas en este terreno, de las sombrías perspectivas, del pánico que se ha apoderado de ellos. Unas veces abiertamente y otras a media voz, se ven obligados a confesar estos fenómenos partiendo de las posiciones del neomaltusianismo.

La obtención de mejores resultados en el dominio de la política agraria, el progreso del campo y el desarrollo de la agricultura, su acercamiento a la ciudad y su avance paralelamente a ésta, plantean grandes tareas a las ciencias agrícolas, económicas y sociales, a fin de que éstas profundicen el estudio de los problemas del desarrollo extensivo e intensivo de la agricultura, de la armonización de las ramas de la producción agrícola y su efectividad, del perfeccionamiento de las relaciones de distribución y de intercambio, así como del progreso educativo, cultural y social de nuestro agro socialista.

Nuestro Partido juega un papel combativo y de vanguardia en la defensa del marxismo-leninismo. Las circunstancias han hecho que edifiquemos el socialismo en nuestro país en condiciones particulares, cercados por feroces enemigos imperialistas y revisionistas, y que avancemos victoriosamente por caminos inexplorados. Mirando la cuestión desde este ángulo, ante las ciencias sociales aparecen grandes problemas y tareas, sea para generalizar la experiencia de nuestra revolución y de nuestra edificación socialista, sea para argumentar de una manera lo más científica posible las perspectivas de nuestro desarrollo.

La burguesía y los revisionistas, todos los plumíferos al servicio del capital: filósofos, políticos, economistas, sociólogos, historiadores y otros lacayos suyos tratan febrilmente de embellecer y defender el orden putrefacto y opresor capitalista, de obstaculizar la revolución y la lucha de liberación de los pueblos, de combatir y revisar la teoría marxista-leninista sobre la revolución, sobre el partido de la clase obrera y la dictadura del proletariado, sobre la construcción del socialismo, sobre la lucha de clases y otros problemas cardinales relacionados con ella. Ante este lodazal, obra de la burguesía internacional en el marco de los objetivos contrarrevolucionarios globales de la estrategia imperialista, es imperativo que las ciencias sociales, bajo la dirección del Partido, jueguen un papel todavía mayor en la defensa del marxismo-leninismo, para abrir nuevas perspectivas y dar a conocer mejor la experiencia de nuestra revolución socialista.

La gran Revolución Socialista de Octubre, dirigida por Lenin y Stalin sobre la base de la doctrina de Marx y Engels, es conocida en todo el mundo, por eso todos hablan de ella, bien o mal, mientras que nuestra revolución es

relativamente menos conocida. La inmensa mayoría de los hombres en el mundo saben que existe una Albania socialista, que permanece indoblegable y que tiene su propia línea, pero se asombran y preguntan: «¿Cómo es posible que Albania permanezca en estas posiciones?». Corresponde a nuestras ciencias sociales explicar, por medio de la generalización y de estudios científicos, los factores objetivos y subjetivos de nuestra revolución y de nuestra edificación socialista, dejar bien claro que la situación creada en nuestro país fue aprovechada por el Partido, ateniéndose con fidelidad a la teoría marxista-leninista en las condiciones concretas de nuestro país. Esta teoría nos indica el camino revolucionario a través del cual deben pasar necesariamente también los otros, destruyendo al imperialismo y al revisionismo.

En la actualidad, independientemente de las presiones, los chantajes, las mentiras y la corrupción, está ocurriendo lo que nuestros grandes clásicos Marx, Engels, Lenin y Stalin, previeron científicamente a saber, que las contradicciones antagónicas entre las fuerzas productivas y las relaciones capitalistas de explotación y opresión se dirigen hacia su solución. El proletariado, que es oprimido y explotado, los millones de hambrientos en Asia, África, América Latina y en todas las partes del mundo, soportarán hasta cierto punto este estado de cosas y con seguridad se levantarán en revolución.

860

Nuestro país socialista es y debe ser todavía más una fuente de inspiración y de estímulo para el proletariado y los pueblos oprimidos del mundo, de ahí la necesidad de que nuestras ciencias sociales: político-filosóficas, económicas, históricas, lingüísticas, etnográficas, etc., deben hacer estudios y generalizaciones complejas sobre la antigua historia del pueblo albanés, sobre su pasado heroico y sobre su génesis, sobre la historia de la lengua y la formación de nuestra nación, sobre la gloriosa epopeya de la lucha de Liberación Nacional, sobre el camino que hemos seguido para la instauración de la dictadura del proletariado, sobre la creación y el desarrollo de la economía y la cultura socialista y toda una serie de otros problemas que plantean la vida y nuestro desarrollo revolucionario. Las ciencias sociales deben orientarse ante todo hacia los temas actuales y hacia los problemas que exigen una solución.

Es necesario que las ciencias sociales, la escuela, el arte y la cultura de

nuestro país trabajen mejor por el temple revolucionario y la educación de nuestro hombre nuevo, dotado de la concepción marxista-leninista del mundo a fin de que pueda comprender y aplicar consecuentemente la correcta línea y la política de nuestro Partido.

Un país avanzado, que construye el auténtico socialismo, debe distinguirse también por la cultura material y espiritual de su pueblo, por su modo de vida socialista, comenzando por la formación del hombre nuevo, la elevación del nivel cultural de nuestra gente, el cuidado que se muestra por el desarrollo de los servicios sanitarios al servicio de la salud del pueblo, por los problemas relativos al urbanismo y la arquitectura, y hasta el comercio y un servicio culto. Este país debe distinguirse en todos los aspectos de la vida. Esto exige un trabajo de investigación científica que tenga un horizonte más amplio y perspectivas más claras. Es además indispensable que los órganos estatales y todas las demás palancas del Partido tomen medidas más apropiadas en este sentido.

861

Asimismo, las organizaciones de masas, que se encuentran sin cesar en contacto con las amplias masas trabajadoras, de la ciudad y del campo, pueden y deben, para establecer su trabajo sobre bases científicas más sólidas, emprender con sus propias fuerzas internas y con el concurso de activistas, más estudios de carácter político, ideológico, sociológico, etc.

La ciencia y el trabajo de investigación científica han alcanzado tal estadio de desarrollo que hoy se enfrentan con tareas y exigencias que hacen necesarias una dirección y organización más perfectas desde la dirección hasta la base. Si afirmamos que la revolución en la ciencia y la técnica es obra de las masas, lo que en nuestro país es una realidad indiscutible, entonces debemos responder a esta revolución con una dirección y una organización más eficaces, a fin de elevarla a un nivel superior. Esto se hace más imperativo si tenemos en cuenta la naturaleza, las dificultades y la complejidad de la investigación científica, desde el trabajo más simple de innovación y creación, hasta la actividad científica más complicada.

En este sentido, surgen una serie de cuestiones que, en su época, hemos juzgado que eran justas, pero que frente a las nuevas tareas que se plantean en las condiciones actuales, hay que volverlas a examinar y resolver mejor. De todas estas personas y estos eslabones de la ciencia, de la actividad

científica y de innovación, ¿cuántos están en el lugar que les corresponde? ¿Hasta qué punto nuestra organización actual puede ayudar a llevar hacia adelante el trabajo y mejorarlo aún más? ¿Hasta qué punto nuestras fuerzas humanas, nuestros medios materiales, financieros y de divisas están en condiciones de secundar los objetivos que pretendemos alcanzar, ya que puede ser que aquéllos nos parezcan suficientes y satisfactorios, cuando en realidad no lo son y no pueden serlo? Ahora bien, esto puede poner en tela de juicio un buen número de tareas que fijamos en el terreno del desarrollo de la ciencia y la técnica.

En la unidad dirigente de cada institución estatal, en la dirección y en la base, debe existir la orientación política y económica, que ocupan al primer lugar. En segundo lugar, y en tanto que elementos subsidiarios de la primera, vienen los organismos científicos y luego la administración, que desempeña un papel y pone sus funciones al servicio de cada institución. No cabe duda que toda la actividad estatal es dirigida por un trabajo científico particular, específico y armonioso en su conjunto. Es necesario que la dirección política y económica combata y no tolere el carácter inhibitorio y burocrático que se manifiesta algunas veces en la dirección y en la organización. Es indispensable luchar resueltamente contra las manifestaciones de burocratismo y de liberalismo, porque obstaculizan de mil maneras la aplicación de la ciencia y de sus avances.

862

La dirección política y la dirección operativa no deben ocuparse de pequeñeces, sino que deben dar muestra de iniciativa. No deben eludir las dificultades y los problemas. El pensamiento científico e innovador debe ser tenido en cuenta y estimular las propuestas útiles, a fin de impulsar la producción y todas las demás actividades, tanto a corto como a largo plazo. Estas propuestas deben ser aplicadas y no dejar que se cubran de polvo. De actuar así se verán los frutos tanto del paso científico que se da, como el resultado que este paso supone en el desarrollo de la producción y en el terreno social.

Es igualmente urgente ver hasta qué punto es efectivo el trabajo y la dependencia de **los diversos institutos** y **de los organismos científicos de los ministerios y de la Academia de Ciencias.** Los institutos dependientes de los ministerios deben ocuparse de los problemas científicos y técnicos estrechamente ligados al avance de la producción, de la enseñanza y la

cultura y no transformarse, como a menudo ocurre, en órganos administrativos. Más adelante, tal vez pueda sentirse la necesidad de crear algunos nuevos organismos científicos especializados, pero es indispensable realizar esto con mucho cuidado, con ponderación y sin propasarse, porque al mismo tiempo que queremos hacer progresar la ciencia, debemos combatir por otra parte la manía de crear institutos.

Hemos considerado los institutos como núcleos que deben llevar a cabo una actividad científica independiente, pero se exige que se apoyen poderosamente en los miles de cuadros superiores y medios, obreros y cooperativistas de vanguardia, **entre los cuales se encuentra una inmensa reserva.** Solamente así se puede dar un nuevo impulso al trabajo de innovación y a la investigación científica.

863

En el marco de los eslabones del trabajo científico, **las oficinas técnicas y tecnológicas, lo mismo que los consejos científicos en las empresas y las cooperativas agrícolas,** juegan un papel especial. En este sentido, hay que combatir las manifestaciones que tienden a simplificar su trabajo. En muchos casos, estos organismos se han transformado más bien en grupos que resuelven los problemas de los procesos corrientes de la producción, aportando algunas pequeñas mejoras tecnológicas, tarea que, de hecho, incumbe al obrero que sigue y que controla la producción. En algún caso podrán dedicarse a este trabajo, pero no se debe permitir que esto se convierta en algo habitual. Se deben precisar mejor las tareas de las oficinas técnicas y tecnológicas, así como de los consejos científicos, y vigorizar su trabajo, activando en ellos a decenas de especialistas superiores y a los cientos de obreros y cooperativistas instruidos y dotados de experiencia que hay en cada empresa y cooperativa.

El trabajo de innovación y el de investigación científica, en las empresas y las cooperativas agrícolas, es y debe ser mucho más amplio que el trabajo directo efectuado por las oficinas técnicas y tecnológicas y los consejos científicos. Esta actividad diaria debe ser mejor orientada, apoyada y estimulada por todos los medios. De ella surgen y surgirán continuamente valiosas iniciativas, planificadas y no planificadas. Nuestra tarea es evaluarlas, pasarlas por el tamiz como se suele decir, y tomar medidas para aplicarlas en la práctica. Gradualmente hay que dar un carácter masivo a estas iniciativas, pasar a su especialización y concentración, sin ponerles

obstáculos burocráticos como ocurre algunas veces en la práctica, so pretexto de que «la realización del plan es fundamental», que «tal o cual innovación no tiene ninguna relación con la especialidad de la empresa», etc. etc.

Como en cualquier otra actividad, también en la investigación científica, el hombre educado política e ideológicamente y preparado científicamente, es el factor decisivo para hacer progresar los trabajos. El Partido ha preparado hoy todo un ejército de cuadros, superiores y medios, cuyo número crece de año en año. Estos han imprimido un gran desarrollo a la ciencia, al saber y los resultados como en todas partes, también en este terreno son evidentes palpables. **Sin embargo, pienso que debían y deben hacer todavía más.** Allí donde hemos creado las condiciones se avanza más audazmente, pero también surgen numerosos obstáculos, objetivos y subjetivos, en la aportación del máximo esfuerzo por parte de los científicos. Hay entre ellos quienes, al dedicarse a un trabajo científico creador, olvidan que toda disciplina científica tiene y exige su propio método de investigación, de desarrollo, de explicación, de concepción, **la base donde se aplica esta ciencia.**

Asimismo, hay que aclarar bien otra cuestión: si el número de cuadros superiores aumenta en la producción y en los demás sectores, el Partido exige que aporten, en colaboración con los colectivos de trabajadores, mejoras y cambios progresivos, pues de lo contrario su trabajo no dará los frutos deseados. Naturalmente, los cuadros de la producción responden y deben responder, en primer lugar, a la elaboración y la aplicación del plan basándose en las exigencias de la ciencia y la técnica, pero, por otra parte, deben dar su valiosa contribución a los trabajos de investigación, científicos y técnicos

Por eso, es preciso asignar a los ingenieros agrónomos, economistas y a todos los demás especialistas tareas y planes concretos, exigiendo de ellos, por ejemplo, que en un determinado espacio de tiempo los parámetros tecnológicos, la mecanización, el ahorro, el rendimiento de los cultivos agrícolas, etc., alcancen tal o cual nivel. Esto, por otra parte, contribuirá a hacer que la ciencia adquiera un mayor carácter masivo. El Partido insiste en la efectividad de la producción, pero esto no puede realizarse sin la efectividad del trabajo de investigación científica.

La Universidad y las demás escuelas superiores son los centros donde

se preparan cuadros capaces, nuestros científicos. Su tarea principal es la de formar cuadros, científicos capaces en todos los sentidos, en cada materia y disciplina.

Para alcanzar este objetivo se necesita calidad, y esta hay que buscarla en primer lugar en los profesores. Por eso es indispensable hacer una buena elección. Los profesores deben dominar no sólo la materia que enseñan, sino también ser exigentes consigo mismos y con los estudiantes. Deben desarrollar la teoría y ser buenos conocedores de la aplicación de la ciencia. Deben distinguirse por su método, por su estilo y por su disciplina científica. La ciencia y su desarrollo debe convertirse para ellos en una pasión, en una segunda naturaleza y no considerar la función de profesor como un medio para ganarse la vida. Si hay profesores incapaces en nuestras escuelas superiores y en los institutos de investigación científica, que se los reemplace enseguida con cuadros más aptos.

865 Para una actividad científica fructífera en todas las ramas de la ciencia, hay que medir con sumo cuidado la duración de los estudios, el peso de las tareas que recaen sobre los profesores y los estudiantes, el trabajo teórico, el trabajo en los laboratorios, el trabajo didáctico *y,* por otra parte, el trabajo práctico y la preparación militar, así como las vacaciones necesarias.

Hace falta, además, estudiar los efectos de la experiencia adquirida. ¿Es suficiente el período fijado para los estudios en las diferentes ramas de la ciencia? Para este fin, **se impone una estrecha colaboración entre las facultades de la Universidad y las demás escuelas superiores en las disciplinas respectivas,** precisamente para llevar a cabo estudios particulares o en conjunto y sobre la base de análisis concretos y de nuevas orientaciones proceder a modificaciones y mejoras.

La Universidad y las escuelas superiores indudablemente deben dotarse de laboratorios, bibliotecas y de todos los demás medios indispensables, pero, naturalmente, no apresurándose a instalar los más sofisticados, hasta el punto de no saber utilizarlos.

El que la Universidad y las demás instituciones de enseñanza superior dependan del Ministerio de Educación y Cultura no significa que los otros ministerios no presten cuidado ni concedan ayuda a estas instituciones. Por el contrario, deben coordinar bien su trabajo con el Ministerio de Educación

y Cultura o con el órgano estatal de dirección de las escuelas superiores, cuya creación se propone someter a estudio.

Asimismo, hay que reforzar aún más los lazos de la. Universidad y de las escuelas superiores con la base, así como reforzar y profundizar estos lazos la Academia de Ciencias y las otras instituciones de investigación científica. Esto no debe ser comprendido como un lazo entre el decanato y el ministerio, sino sobre todo del especialista superior con la base y la dirección de esta última. Pero, por otra parte, la dirección debe tener la bondad y la lógica de escuchar atentamente a los especialistas. **Ella debe seguir la ciencia, estudiarla y aplicarla. Así es como hay que comprender este problema.**

866

Planteamos esta cuestión porque no vemos todavía esta integración necesaria y posible de los profesores y los trabajadores científicos de la Universidad, de las escuelas superiores y de las instituciones científicas con la producción. Los trabajadores de todas estas instituciones, que poseen además títulos científicos, deben dar su opinión con más competencia y responsabilidad estatal sobre los diversos problemas que preocupan a la producción. A nosotros no nos hacen falta, digamos, solamente «consejeros facultativos» que dan alguna opinión cuando se la piden, o que estudian algún problema cuando les conviene para obtener grados o títulos científicos. Sus ideas y sus estudios deben servir principalmente al incremento de la producción y del progreso de la ciencia.

En este terreno, tal vez hay que estudiar la experiencia de la organización del trabajo en la Facultad de Medicina, donde los profesores son igualmente médicos en las clínicas respectivas, mientras que los jefes de cátedra, que son los trabajadores más cualificados de la medicina, dirigen también las clínicas. Responden no sólo de la buena preparación de los cuadros, sino también de la curación, sobre bases científicas, de los pacientes hospitalizados en las clínicas que dirigen.

La ciencia se aprende en la escuela, pero, pasando por ella, se aprende también fuera de la escuela. Por **eso** el Partido debe desarrollar, organizar y dirigir entre las masas una gran pasión por la ciencia, y esto no sólo en las instituciones, sino también fuera de ellas. Tal deseo, tal interés sobre todo entre los jóvenes e incluso entre las personas adultas no lo constata más en la medida necesaria. La gente se contenta con el bagaje, aun si es bueno, que

se adquiere en la escuela, y piensa que el diploma obtenido es suficiente, puesto que con él puede abrirse todas las puertas. El diploma, que simboliza el resultado de los esfuerzos desplegados en los estudios durante una parte considerable de la vida, abre efectivamente las puertas, pero hay muchos recovecos, numerosos caminos, claros y oscuros, que hace falta aclarar, descubrir, iluminar. Esto no puede llevarse a cabo sin una vasta instrucción, sin estudiar continuamente, sin sacar las conclusiones que hacen progresar el pensamiento creador.

867 **Los cuadros superiores se empeñarán mejor en el trabajo científico cuando todo el sistema de cualificación postuniversitaria se coloque sobre bases más sólidas.** Su preparación en la Universidad o en las demás escuelas superiores dura de cuatro a cinco años. Ahora bien, los que terminan sus estudios tienen toda su vida por delante. Las tareas de las que se encargan van aumentando y, por consiguiente, necesitan aumentar y ampliar sus conocimientos. En estas condiciones, la continua cualificación indispensable para todos los cuadros y especialistas adoptando a este efecto todos los medios y procedimientos posibles, la cualificación individual de manera organizada, animando, además, los debates y la crítica científica. De lo que acabamos de decir se desprende que también la cualificación postuniversitaria debe asentarse sobre bases científicas más sólidas, ya que en la actualidad engloba a un reducido número de cuadros y únicamente en algunas especialidades. Es necesario que esta cualificación esté ligada estrechamente con la vida y sirva a la solución de los problemas.

Los cuadros y los trabajadores, en su conjunto quieren, asimismo, conocer y estudiar los grandes inventos de las ciencias particulares, y sobre todo el modo de aplicarlos. Pero, seamos realistas, no es tan fácil comprender la ciencia y profundizar en ella. A medida que se desarrolla la ciencia, tanto más complicada se hace. Con los métodos existentes no se puede seguir el desarrollo y el progreso de la ciencia, ni adquirir todo este gran bagaje de conocimientos, ni eliminar los trabajos paralelos. Esto exige de nuestros estudiosos pasión por la ciencia, exige profundizar en este terreno, mientras que por parte del Partido y los órganos del poder exige un serio respaldo a la hora de abrir perspectivas, de concretar y aplicar los resultados de sus estudios.

Al mismo tiempo, esto exige la organización de una información científica

más perfecta. Con este fin, debemos aprovechar las formas existentes, esforzamos por perfeccionarlas, y además estudiar y pensar, como se subrayó en el informe, en la organización sobre bases más sólidas de esta información, creando un sector o un centro de información y de documentación técnico-científica. Las exigencias y las tareas que se plantean ante este centro exigen que tenga un elevado nivel técnico-científico. Este mismo nivel deben tenerlo tanto los que trabajen en este centro como los aparatos técnicos de los que será dotado. Por otra parte, las bibliotecas, sobre todas las bibliotecas centrales, deben jugar mejor su papel en este sentido. Para que los especialistas aumenten sus conocimientos y conozcan los avances de la ciencia y la técnica, es necesario asegurarles más libros y revistas técnicas y científicas.

868

Además, teniendo en cuenta el papel que juegan las ciencias en nuestro país en el estadio actual de su desarrollo, no hay que desatender su divulgación, ya que ésta permite a un público más o menos culto comprender su significado científico y su aplicación en la práctica. Esta divulgación científica no debe tender a ser sensacionalista sino a plantear los problemas que trata de manera real y coherente, teórica y experimental.

Una buena dirección y una buena organización del trabajo científico arrancan de una planificación sólida y completa de este trabajo. Decimos que el plan del trabajo de investigación científica, y en general la revolución técnico-científica es parte integrante del plan único del Estado. Pero, ¿lo entendemos así en realidad desde la base hasta la dirección? El plan del trabajo científico no comprende solamente los temas de estudio, divididos según las nomenclaturas y las personas que se encargarán de llevarlos a cabo en tal o cual plazo. El plan debe indicar los objetivos de los trabajos y estudios científicos, los resultados que se espera obtener los nuevos artículos que serán experimentados y producidos, el lugar donde se efectuará la mecanización y la automatización, donde se introducirán los nuevos procesos tecnológicos Y se mejorarán los existentes, el modo de desarrollar la concentración la especialización y la cooperación, los objetivos del movimiento de innovadores y los resultados que debe obtener, etc.

El plan debe igualmente establecer correctamente los fondos presupuestarios que el Estado destinará para el desarrollo de las ciencias y que deben ser utilizados sólo con este fin. Los ministerios, así como también

la Academia de Ciencias, deben tener su propio presupuesto, las inversiones y los fondos necesarios no sólo para cumplir las tareas fijadas en el plan de estudios, investigaciones científicas y progresos técnicos, sino que, además, deben disponer de una reserva indispensable para abrir camino a los avances de la ciencia no previstos, que surgen en el trabajo y en la práctica.

869

Se requiere que la planificación del trabajo de investigación científica preceda al desarrollo de la economía y la cultura. De ahí surge la necesidad de realizar estudios de perspectiva y a más largo plazo para el desarrollo de las diferentes disciplinas y ramas de la ciencia y la técnica.

Si comprendemos correctamente este progreso indispensable, se registrarán desarrollos positivos durante la aplicación tendremos necesidad de fondos, materiales, hombres, etc., que no han podido ser previstos. La alternativa está clara: o abrimos o cerramos el paso a este desarrollo. **El camino debe estar abierto.** El plan no puede ser rígido.

Es indispensable dedicarse más seriamente a la planificación y a la realización de manera organizada del trabajo de investigación científica, ya que **de esto depende sensiblemente el cumplimiento de los planes en el terreno de la producción, de la cultura y la defensa nacional.**

Dado el ímpetu que ha adquirido y adquiere cada día la investigación científica, se requiere desde la base hasta el centro una mejor dirección, mejor orientada y centralizada. Esto exige que los ministerios, la Academia de Ciencias y los comités ejecutivos de los consejos populares regionales se interesen aún más por la investigación científica, la orienten y la dirijan de cerca.

Tal como ha sido propuesto en el informe del Buró Político, **la creación de un Comité Superior de Ciencias con la misma categoría que los ministerios,** pero no concebido como ellos, contribuiría al progreso de nuestra ciencia. Pienso que este Comité Superior de Ciencias no debe tener ni administración, como en el caso de los ministerios, ni laboratorios o institutos que dependan directamente de él, como es el caso de los ministerios o de la Academia de Ciencias. Este Comité, llamado a dirigir las ciencias de nuestro país, debe estar constituido sólo por los mejores científicos de las diferentes disciplinas. Todo el país debe servirle de laboratorio, allí donde se estudia, donde se trabaja y donde se produce. El Comité Superior de Ciencias debe saber que la ciencia y su aplicación se

encuentran en tal o cual estadio de desarrollo en los diferentes procesos y categorías de trabajo, juzgar además si hace falta impulsar un estudio determinado, qué estudios puede efectuar tal empresa o ministerio puede y debe realizar él mismo estudios sobre las perspectivas de desarrollo de la ciencia y de la tecnología en los dominios y las direcciones más fundamentales, y esto tanto para el presente como para el futuro debe saber a qué ramas hay que dar prioridad definir la correlación del desarrollo de las diferentes ramas de la ciencia, las necesidades que se presentan para la preparación de cuadros, etc., etc.

870

Al Comité Superior de Ciencias le incumbirá la tarea de coordinar a escala nacional el trabajo científico de mayor importancia y ayudar a resolver los problemas principales de la cooperación interministerial, controlar la puesta en práctica de los trabajos científicos más importantes, encauzar mejor el trabajo de cualificación y especialización de los 'cuadros, etc. En una palabra, será un órgano que decidirá y actuará bajo la dirección del Consejo de Ministros a quien responderá de su actividad. Este Comité deberá al igual que los demás órganos del Estado, presentar al gobierno y a la dirección del Partido documentos, estudios y toda suerte de propuestas en el terreno del desarrollo de la ciencia y la técnica.

Este Comité no debe de ningún modo asumir las competencias de ningún ministerio, de ninguna institución, ni las de la Academia de Ciencias, de la Universidad, de las demás escuelas e instituciones superiores. Al contrario, los ayudará y los controlará en la realización de los estudios y en la puesta en práctica de las decisiones. Dispondrá de un fondo fijado por el Estado para el desarrollo de la ciencia en nuestro país y, a la vez que controla la actividad científica de los ministerios, de las instituciones y de la base, comprobará si los fondos se emplean bien o mal, verificará la naturaleza del «trabajo científico», si éste está realmente a la altura necesaria (lo que debe traducirse en resultados positivos), o si se trata sólo de una innovación, de una simple y corriente mejora del trabajo.

El Comité analizará no solamente grandes problemas científicos, sino que podrá estudiar y analizar también innovaciones importantes que pueden ser generalizadas en todo el país. **¿Quién hará** y **presentará al Gobierno y al Comité Central tales estudios? El Comité que he mencionado y que debe ser creado,** según el caso, pondrá en acción grupos de trabajo, comisiones de

estudio y especialistas diversos a los que encomendará tareas y a quienes dirigirá a su vez, también los ministerios deben hacer y poner en práctica estudios científicos. En cuanto al Gobierno, éste debe realizar estudios más profundos independientemente de los ministerios, sin dejarse influir por éstos y hacer que apliquen estos estudios.

871

Todo nuestro desarrollo por el camino de la revolución y el proceso multilateral de la edificación del socialismo en nuestro país se apoyan poderosamente en la ciencia marxista-leninista, en la política y en la ideología del Partido, política que se basa en un profundo conocimiento de las leyes objetivas que determinan el desarrollo político, económico, social y cultural del país. Los trabajos de este Pleno deben contribuir a que **los órganos y las organizaciones del Partido donde quiera que trabajen y militen, velen sin cesar porque su trabajo de dirección, de organización y de educación sea colocado sobre sólidas bases científicas.** Esto plantea la tarea de que el Partido, tanto en la dirección, como en los distritos y en la base, se dedique más seriamente a la ciencia y a la investigación científica al desarrollo y profundización de la revolución técnica y científica. Al mismo tiempo, también los propios órganos del Partido deben empeñarse más en la investigación científica, hacer estudios y generalizaciones acerca de su actividad de dirección organización, educación y su aplicación.

Además, el Partido debe cuidar y exigir que también los órganos del poder, la economía y todas las demás ramas eleven el nivel de su trabajo en todos los terrenos, en la base y en la superestructura.

Es indispensable que los trabajos de este Pleno sean seguidos de serios y profundos análisis sobre los resultados alcanzados hasta el presente, sobre las lagunas y las tareas que surgen en cada eslabón de la actividad productiva, educativa, cultural y de la defensa, en cada institución y célula de investigación del trabajo científico y de innovación, acompañándolos de medidas y acciones concretas en interés de la edificación del socialismo, de la defensa de la Patria, de la mejora de las condiciones de vida del pueblo y del mayor temple de nuestro hombre nuevo.

«Informes y discursos, 1980-1981»

ÍNDICE

5 PREFACIO

9 **SOBRE LA ACTIVIDAD DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE ALBANIA** Extractos del informe presentado ante el VII Congreso del PTA (1 de noviembre de 1976).

I

9 LA NUEVA CONSTITUCIÓN, GRAN VICTORIA HISTÓRICA DEL PARTIDO Y DEL PUEBLO

II

21 EL DESARROLLO ECONÓMICO DEL PAÍS Y LAS TAREAS DEL PARTIDO

24 1.— El desarrollo de la industria, factor principal para la consolidación de la economía

31 2.— Elevar la agricultura, como rama básica de la economía, a un nivel más alto

37 4.— Elevar y mejorar aún más el bienestar del pueblo.

42 6— Comprender y aplicar correctamente el principio de apoyarse en las propias fuerzas

IV

45 LA LUCHA DEL PARTIDO EN EL FRENTE IDEOLÓGICO

45 1.— Desarrollar correcta y resueltamente la lucha de clases

59 2.— El desarrollo dirigente de la clase obrera y la educación de las masas trabajadoras.

72 3.— Elevar el nivel de la enseñanza, la cultura y la ciencia a la altura de las tareas del momento

V

81 LA SITUACIÓN INTERNACIONAL Y LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA REPÚBLICA POPULAR DE ALBANIA

125 **BRATISLAVA 1968** — Artículo publicado en «Zëri i popullit» (16 de noviembre de 1976)

131 **EL PARTIDO, PONIÉNDOSE EN LA CABEZA, INSPIRA Y MOVILIZA A LAS MASAS PARA LA REALIZACIÓN DE LAS TAREAS** — De la conversación con el primer secretario del CC del PC de Brasil, Joao Amazonas (25 de noviembre de 1976)

149 **ALGUNOS JUICIOS EN TORNO AL «DECÁLOGO» BALLISTA**

DE MAO TSE-TUNG (28 de diciembre de 1976).

169 **LA JUSTA CAUSA DE LOS PUEBLOS ÁRABES ES INVENCIBLE** — Artículo publicado en «Zëri i popullit» (24 de noviembre de 1977)

177 **CUANDO EL PRESENTE SE ASIENTA SOBRE CIMIENTOS DE ACERO, EL FUTURO ESTÁ GARANTIZADO** – Del discurso pronunciado ante los cuadros de la región de Gjirokastra (18 de marzo de 1978)

178 1.— Los pueblos de todo el mundo marchan hacia la revolución

191 2.— Los problemas de la etapa actual deben ser resueltos con cuidado y madurez, sin olvidar jamás el futuro

202 3.— Ninguna situación debe encontramos desprevenidos 202

209 **LA DEMOCRACIA PROLETARIA ES LA DEMOCRACIA VERDADERA** — Discurso pronunciado en la reunión del Consejo General del Frente Democrático de Albania (20 de septiembre de 1978).

237 **LA «AUTOGESTIÓN» YUGOSLAVA, TEORÍA Y PRÁCTICA CAPITALISTAS** — Contra las concepciones antisocialistas de E. Kardelj expresadas en su libro «Orientaciones del desarrollo del sistema político de la autogestión socialista».

238 1. — Un breve vistazo a la historia de la trayectoria de los revisionistas titistas.

250 2.— El sistema de la «autogestión» en la economía

266 3. La «autogestión» y las concepciones anarquistas sobre el estado. La cuestión nacional en Yugoslavia.

282 4. El sistema de la «autogestión» y la negación del papel dirigente del partido

291 5. El pluralismo político-ideológico, la «democracia» y la construcción «socialista» en Yugoslavia

311 **EL IMPERIALISMO Y LA REVOLUCIÓN**

311 Prefacio a la primera edición

313 Nota a la segunda edición.

PRIMERA PARTE

I

315 LA ESTRATEGIA DEL IMPERIALISMO Y DEL REVISIONISMO MODERNO

323 La estrategia del imperialismo mundial

330 La estrategia del social-imperialismo soviético.

334 La estrategia del social-imperialismo chino.

341 El papel del titismo y de las otras corrientes revisionistas en la estrategia global del imperialismo y del socialimperialismo.

La revolución, única arma para destruir la estrategia de los enemigos del proletariado y de los pueblos.

II

LA TEORÍA LENINISTA SOBRE EL IMPERIALISMO MANTIENE TODA SU ACTUALIDAD.

III

LA REVOLUCIÓN Y LOS PUEBLOS

Defendamos y apliquemos las enseñanzas marxista-leninistas sobre la revolución

La lucha de liberación de los pueblos, parte integrante de la revolución mundial

Los auténticos revolucionarios llaman a los proletarios y a los pueblos a levantarse por el mundo nuevo, por el mundo socialista

SEGUNDA PARTE

I

LA TEORÍA DE LOS «TRES MUNDOS», TEORÍA CONTRARREVOLUCIONARIA Y CHOVINISTA.

El concepto de los «tres mundos», negación del marxismo-leninismo

Dividiendo el mundo en tres, el Partido Comunista de China predica de hecho la conciliación de clases

La actitud de los revisionistas chinos respecto a las contradicciones es una actitud idealista, revisionista y capitulacionista.

La concepción china sobre la unidad del «tercer mundo», es reaccionaria.

La teoría del «tercer mundo» y la teoría yugoslava del «mundo no alienado» sabotean la lucha revolucionaria de los pueblos.

II

EL PLAN DE CHINA PARA CONVERTIRSE EN SUPERPO— TENCIA.

III

EL PENSAMIENTO «MAO TSE-TUNG» TEORÍA ANTIMARXISTA

LA DEFENSA DEL MARXISMO-LENINISMO, GRAN TAREA DE TODOS LOS AUTÉNTICOS REVOLUCIONARIOS

1979

LA CLASE OBRERA IRANÍ SE HA LANZADO AL CAMPO DE BATALLA, DERROCADO AL SHA Y ESTREMECIDO AL MUNDO CAPITALISTA — Artículo publicado en «Zëri i popullit» (18 de octubre de 1979).

LA DIRECCIÓN CHINA, CON TENG SIAO-PING A LA CABEZA, ATACÓ MILITARMENTE A VIETMAN — Artículo publicado en «Zëri i popullit» (21 de febrero de 1979)

SOLO BAJO LA DIRECCIÓN DE UN PARTIDO VERDADERAMENTE

MARXISTA-LENINISTA SE PUEDEN ALCANZAR LOS OBJETIVOS — Extracto de la conversación mantenida con Ernst Aust
639 ¡AGRESORES, FUERA DE AFGANISTÁN! — Artículo publicado en «Zëri i popullit» (5 de enero de 1980).
645 LOS ACONTECIMIENTOS EN LOS PAÍSES MUSULMANES DEBEN SER ANALIZADOS A LA LUZ DEL MATERIALISMO DIALÉCTICO E HISTÓRICO (enero de 1980)
671 EUROCOMUNISMO ES ANTICOMUNISMO.

678 LA NUEVA ESTRATEGIA IMPERIALISTA Y EL SURGIMIENTO DEL REVISIONISMO MODERNO
678 El oportunismo, aliado permanente de la burguesía.
681 La victoria sobre el fascismo y la contraofensiva del imperialismo
685 El revisionismo moderno en el poder, nueva arma de la burguesía contra la revolución y el socialismo.

I

678 LA NUEVA ESTRATEGIA IMPERIALISTA Y EL SURGIMIENTO DEL REVISIONISMO MODERNO
678 El oportunismo, aliado permanente de la burguesía
681 La victoria sobre el fascismo y la contraofensiva del imperialismo
685 El revisionismo moderno en el poder, nueva arma de la burguesía contra la revolución y el socialismo

II

708 EL EUROCOMUNISMO, IDEOLOGÍA DE LA SUMISIÓN A LA BURGUESÍA Y AL IMPERIALISMO.
708 Los comienzos del revisionismo moderno en los partidos comunistas de Europa Occidental.
719 La unión con los revisionistas jruschovistas en la lucha contra el marxismo-leninismo y la revolución
734 Del oportunismo revisionista al anticomunismo burgués
738 Concepción burguesas de la sociedad burguesa
750 El «socialismo» de los eurocomunistas es el actual sistema capitalista.
763 La vía «democrática» al socialismo, máscara para la defensa del estado burgués
773 La «independencia» de los eurocomunistas es dependencia del capital y de la burguesía.

III

787 LA IDEOLOGÍA REFORMISTA Y EL OPORTUNISMO POLÍTICO, CARACTERÍSTICAS FUNDAMENTALES DE LOS PARTIDOS

EUROCOMUNISTAS
787 La constitución del estado burgués, base del «socialismo» togliattista
798 Los sucesos de Proudhon en Francia
812 Revisionismo sin ambages

VI

822 SOLO LOS MARXISTAS-LENINISTAS ENARBOLAN Y LLEVAN ADELANTE LA BANDERA DE LA REVOLUCIÓN
847 EL PROGRESO DE NUESTRO PAÍS ES INSEPARABLE DEL DESARROLLO DE LA CIENCIA Y LA TÉCNICA «Extractos del discurso de clausura pronunciado en el VIII Pleno del CC del PTA» (25 de junio de 1980)